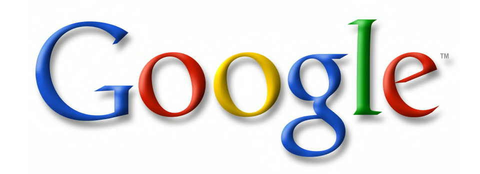







M
1895
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.
274 e. 27.
272 e 10
Vet. Span. III. B. 43



William H. Martin

COLECCION

DE LOS MEJORES

AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO XIX.

HISTORIA

DE LA

DOMINACION DE LOS ARABES

EN ESPAÑA.

PARIS. — EN LA IMPRENTA DE FAIN Y THUNOT,
Calle Racine, 28, cerca del Odeon.

HISTORIA

DE LA

DOMINACION DE LOS ARABES EN ESPAÑA,

SACADA DE VARIOS MANUSCRITOS Y MEMORIAS ARABIGAS,

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ ANTONIO CONDE.



PARIS.

BAUDRY, LIBRERIA EUROPEA,

Nº 3, QUAI MALAQUAIS, CERCA DEL PONT DES ARTS,

Y STASSIN Y XAVIER, 9, CALLE DU COQ, CERCA DEL LOUVRE.

SE VENDE TAMBIEN POR AMYOT, CALLE DE LA PAIX; TRUCHY, BOULEVARD DES ITALIENS,

GIRARD HERMANOS, CALLE RICHELIEU; LEOPOLD MICHELSEN, LEIPZIG;

Y POR TODOS LOS PRINCIPALES LIBREROS DEL CONTINENTE.

1840

PROLOGO.

Parece fatalidad de las cosas humanas que los mas importantes acaecimientos de los pueblos, mudanzas de los imperios, revoluciones y trastornos de las mas famosas dinastías hayan de pasar á la posteridad por las sospechosas relaciones del partido vencedor. Los romanos escribieron la historia de su engrandecimiento, de sus rivalidades y sangrientas guerras con los de Cartago; y los escritores griegos que trataron de este mismo asunto, dependian del pueblo romano, y así no escasearon las adulaciones. Parècenos Scipion un héroe admirable porque su historia es obra de sus elogiadores y apasionados; mas sin embargo comparece grande el ínclito Anibal aun en las relaciones de sus mortales enemigos. Y si el odio implacable, y ambiciosa política de los romanos, no hubiera abrasado las memorias púnicas, no tendriamos á este famoso capitan africano por tan cruel y bárbaro como nos le presenta Livio. Nuestro Cid Ruy Diaz, el célebre Campeador, no aparece en los escritos de los árabes tal como cuentan nuestras crónicas. En estas tan humano como valiente, acoge y lleva en sus hombros al gafo: en aquellas pérfido y cruel, quema vivo al rendido gobernador de Valencia, atropellando los concertados pactos. Pero una sana y justa crítica pide que no nos contentemos con los testimonios de un solo partido, y que comparemos las relaciones de ambos con imparcialidad y discrecion, y con solo el ánimo de hallar la verdad.

Por eso me dediqué á ilustrar la historia de la dominacion de los árabes en España, compilándola de las memorias y escritos arábigos, de manera que pueda leerse como ellos la escribieron, y se vea el modo con que refieren los acaecimientos de esta época tan memorable. Diré con sinceridad que he puesto en este mi trabajo todo el estudio y diligencia de que soy capaz, no perdonando ningun género de fatiga; y tratando de superar las dificultades en cuanto he podido, y aprovechándome de todas las ocasiones y auxilios que se me han proporcionado. Y bien ha sido necesaria toda la constancia que he puesto al intento; porque no es negocio fácil el haber de indagar y referir con sencillez y sin afectacion, y siguiendo el órden de los tiempos y de los sucesos, así los orígenes de una nacion célebre, como su incremento, sus conquistas y acciones famosas, las costumbres con que se distinguia, su cultura y los acaecimientos y vicisitudes de su poder en la dilatada serie de ochocientos años. El haber de coordinar cosas tantas y tan varias, recogiéndolas de diferentes escritores, el comparar sus referencias, y el tomar partido en la incertidumbre de sus relatos, es sin duda un trabajo ímprobo y arduo: al que se allega el de traducir todo esto de la lengua de los árabes á nuestra castellana; y no de libros impresos y correctos, sino de antiguos y maltratados manuscritos. Mas sin esta fatiga no podian rectificarse los hechos, ni aclararse las cosas como fueron, sino á la luz de las memorias arábigas.

En los siglos de la mayor ignorancia de Europa, y cuando en ella solo sabian leer los obispos y los abades, eran doctos los árabes así de Oriente, como de África y de España. Bien conoció esta verdad el rey don Alfonso el Sabio,

cuando en el año de 1254 ordenó que se estableciesen en Sevilla estudios generales de latin y arábigo. Y á este insigne rey se debieron muchas preciosas traducciones de obras arábigas, por la mayor parte astronómicas, segun el gusto de aquella edad, y de algunas de medicina y química. Pero siguiéronse tiempos desgraciados de ignorancia; y hasta la restauracion de los buenos estudios en Europa, no fué estimada la literatura de los árabes, ni se pensó en unir sus preciosos restos. Las bibliotecas de España debieran de haber sido las mas copiosas y escogidas en esta clase de manuscritos; pues ademas de las preciosidades que pudo proporcionar la conquista de Granada, hubiera habido no pocas ocasiones de aumentarlas con motivo de la jornada de Tunez, y la ocupacion de Oran, Ceuta y otras plazas de Africa. Mas cuando la conquista de Granada estaba en desprecio el nombre y la literatura de los árabes: y la extraña opinion de aquel tiempo, en el cual todo escrito arábigo se tenia por un alcoran, ó libro de errores y supersticion musulmana, los condenó á todos sin exámen; y el fuego consumió millares de volúmenes, á pesar de la diligencia de los moriscos en ocultarlos y llevarlos á Africa. Leon Africano dice que se hospedó en Argel en casa de un comisionado de aquella ciudad, que habia llevado á ella mas de tres mil libros de los moriscos de Granada. Si en tiempo de Felipe III se resarció en algo esta falta con la presa de una nave, en que iba la recámara y librería de Muley Zidan, príncipe de Marruecos, la fatalidad que persigue á las letras hizo que desgraciadamente en el año de 1671 consumiese un incendio en el Escorial mas de ocho mil volúmenes, la mayor parte arábigos. Pérdida irreparable! porque bien sabido es que despues de la expulsion de España los árabes fueron decayendo en su literatura, hasta hallarse en el dia en una lastimosa ignorancia así los de Oriente como los de Africa. Sus buenos y apreciables libros son los antiguos: mas las copias de estos no se multiplican, y los originales perecen. La biblioteca del Escorial, á pesar de las calamidades que ha sufrido, conserva todavía magníficos restos de lo que fué; pero las obras mas grandes y preciosas están por la mayor parte incompletas. No se ha reparado esta pérdida por falta de atencion y diligencia en promover el estudio de la literatura arábiga, tan conveniente y necesario para ilustrar nuestra historia y geografía, como indispensable para conocer bien la índole de nuestra lengua, y los orígenes de muchas y muy floridas y elegantes locuciones suyas. Nunca se han aprovechado las ocasiones de adquirir manuscritos arábigos, trayéndolos de Africa, donde fueron á parar las obras de nuestros andaluces, y donde van pereciendo olvidadas y desconocidas de sus bárbaros dueños. Por cierto que no hemos imitado la diligencia y esmero de los sabios de Holanda, Francia é Inglaterra en traer de Oriente y de Africa cuantos manuscritos han podido adquirir; allegando estas riquezas literarias, que son ahora el principal ornato de sus bibliotecas.

Mas, sin insistir en este asunto, ello es cierto que para mi propósito era indispensable consultar las memorias que nos han quedado de los árabes. Lo poco que hasta ahoras abiamos de su larga dominacion en nuestro suelo, está tomado de las ligeras noticias de nuestras antiguas crónicas: las cuales así por la rudeza de su estilo, demasiada brevedad é inexactitud, como por la injuria de los tiempos, han llegado á nosotros faltas, y oscuras aun en lo perteneciente á nuestras cosas; y en lo poco que de los árabes contienen no hay sino especies confusas y alteradas. Por otra parte se deben considerar como relaciones sospechosas de enemigos que escribian cuando el odio era mas vehemente; cuando no tenian entre sí otra comunicacion que la terrible y sangrienta de las armas; y cuando en su dominacion siempre odiosa, no veian en ellos sino sus tiranos. De aquí han procedido las especies falsas, desfiguradas ó mal entendidas que con-

taminan y oscurecen nuestra historia en esta parte tan principal de ella. De aquí proviene que se crea comunmente que los moros, cuando hicieron la entrada en España, eran innumerables y no tanto guerreros valientes y afortunados, cuanto bárbaros crueles, sin cultura ni policía alguna. Que todo lo llevaban á sangre y fuego; é inhumanos y sin género alguno de piedad no perdonaban edad ni sexo, ni dejaban piedra sobre piedra en las poblaciones. Y en suma, que delante de ellos huia despavorida la cristiandad, atropellada del furor de las bárbaras huestes; y detras de las sangrientas vencedoras tropas no quedaba sino horror, desolacion y moros. Estas ideas que imprimió el espanto de las rápidas y asombrosas conquistas que los árabes hicieron en Persia, Siria, Egipto, Africa y España, y sus sangrientas entradas en las Galias, perpetuadas por la tradicion en la oscuridad y tinieblas de los tiempos bárbaros, se descubren mejor tales como fueron en los antiguos escritos de ellos; y se ve como un ejército de fanáticos aguerridos entró en Andalucía, corriendo y talando los malguardados campos de Lusitania; y venciendo un numeroso ejército de mal avenidos godos, sojuzgó en poco tiempo la España toda. Mas las condiciones que imponian á los vencidos eran tales, que los pueblos en vez de opresion hallaban comodidad en ellas; y si comparaban su suerte con la que antes tenian se consideraban harto venturosos. El libre ejercicio de su religion, la conservacion de sus templos, y la seguridad de sus personas, bienes y posesiones, recompensaba la sumision y el tributo que debian pagar á los vencedores. Y la fidelidad de estos en guardar sus pactos, y mantener justicia igual con todas las clases, sin distincion alguna, ganaba la confianza de los pueblos, así en comun como en particular. Y en estas prendas, generoso ánimo y hospitalidad, eran extremados los árabes de aquellos tiempos.

Si la historia es la escuela práctica de los hombres debe respetarse en ella la verdad, y no desfigurarla con falsedades y calumnias. La imparcialidad es el requisito mas esencial en un historiador, y sin esta prenda ¿qué fe pueden merecer sus relaciones? No es mi ánimo el deprimir el mérito y utilidad de las historias que han precedido á esta que ahora publico, trato solo de indicar que para la época de nuestros árabes son de poco provecho las que hasta ahora tenemos.

El Cronicon de Isidoro de Beja, conocido por el Pacense, es el único contemporáneo á la venida de los árabes y sus primeras conquistas en España. Esta crónica es muy concisa y de muy corto tiempo: y por otra parte tan depravada, que solamente conserva los desfigurados nombres de los amires, ó primeros caudillos árabes que mandaron en España, hasta el año séptimo de Juzef el Fehri: esto es, hasta el año 754 de Jesucristo. Si por desgracia no se hubieran perdido las obras que este diligente escritor dice haber compuesto, tal vez no seria tan oscura y desconocida la historia de aquella edad calamitosa. En lo poco que dice, aunque no tan rudo é inculto como los que escribieron despues, se conoce que es harto ponderativo y declamador; y ofrece pocas ideas de la policía y gobierno de los árabes vencedores.

Los que le siguieron copiaron de él con poca exactitud: y en lo que añadieron de sus tiempos no fueron tan diligentes como él; y sí mucho mas bárbaros, concisos y apasionados. Entre estos los mas conocidos y acreditados son Sebastiano Salmanticense, á quien se atribuye la crónica que llega hasta el año 886 de Jesucristo: el Cronicon Abeldense, que añadió el monge Vigila, y llega al 973. A este siguió el Cronicon de Sampiro Asturiense hasta el 982: y luego el de Pelagio Ovetense que acaba en 1109. En todos estos no se halla sino alguna leve noticia de las cosas de los árabes: el suceso de una batalla; la nueva de una entrada ó rompimiento; el nombre desfigurado de algun caudillo;

y todo ello oscuro y tenebroso. No hay que buscar la serie de los reyes muslimes, ni especie cierta de su gobierno ó de sus costumbres. Los Anales complutenses que llegan al año 1119; los compostelanos al 1248, y los toledanos al 1290, son todos rudos, áridos y concisos, y no merecen sino el nombre de apuntamientos, en que se nota el dia ó año de una batalla ó encuentro de los enemigos, ó algun acaecimiento de los mas notables. Los mas importantes sucesos se cuentan en dos palabras. Por ejemplo: la batalla que los árabes llaman de Zalaca, por el sitio en que se dió cerca de Badajoz, que fué muy célebre y sangrienta, y en la que nuestro rey don Alfonso Sexto peleó contra todo el poder de los reyes árabes de España, y las fuerzas reunidas de los moros almoravides, que habian venido de Africa para auxiliarles; la cuentan así estos anales. Los complutenses dicen: *In era* MCXXIV. DIE. VI. X. KAL. NOVEMBRIS. *die SS. Servandi et Germani, fuit illa arrancada in Baduzo, id est, Sacralias: et fuit ruptus rex domnus Adefonsus.* Los compostelanos: *Era* MCXXIV: *fuit illa die Badajoz.* Los toledanos: *Era* MCXXIV, *arrancaron moros al rey don Alonso en Zagalla.*

De estos cronicones, y de algunos escritos arábigos formó don Ruy Ximenez, arzobispo de Toledo, su Historia de los árabes: la primera latina que vió la Europa de aquellos célebres pueblos de Oriente. Este docto prelado vivió entre muzárabes, entre quienes era vulgar y comun la lengua arábiga, que el arzobispo hablaba como la suya propia. Aunque su historia es harto preciosa no tiene la extension y claridad conveniente en la sucesion de las dinastías arábigas de España: y ademas de ser escasa y oscura no pasa del año 539 de los árabes, esto es 1140 de Jesucristo. Este escritor comparó mal la correspondencia de los años de la era de César con los años lunares de los árabes. Error que extravió á célebres escritores de nuestras cosas, y pusieron la entrada de los moros en España en el año 713, y la batalla de Jerez en noviembre de 714.

La historia, que se dice del moro Rasis, y que se supone traducida del arábigo por maestre Mahamad, y Gil Perez, clérigo, de órden de don Donis, rey de Portugal, es una mezquina compilacion de los bárbaros cronicones antiguos, con algunas noticias tomadas de malos libros arábigos: toda llena de errores, y fábulas absurdas. Unicamente merece alguna consideracion en la parte geográfica, que aunque muy depravada sirve en este punto para el conocimiento de aquel medio tiempo. Es asimismo tan escasa, como bárbara y ruda; y no contiene mas que los nombres de algunos reyes de Córdoba: y de un reinado de cincuenta años, tan célebre, como es el de Abderahman III, solo dice, « que reinó cincuenta años: é fué muy granado en sus fechos; é dejó fijos é fijas, é fué elegido por mandado de Amirabomelin. » Y despues de esta aridez y falta de exactitud y verdad no pasa del hijo de este Abderahman en el año 366 de los árabes. Con la autoridad y nombre de este historiador arábigo Izá ben Ahmed Razif, que ciertamente escribió historia de España, que citan muchos escritores árabes, se han esparcido no pocas fábulas en las crónicas castellanas.

La que se intitula Crónica general es obra llena de excelentes cosas, de nobles descripciones y discretos conceptos; y es, á mi parecer, la mas elegante y culta que en lengua vulgar se escribió en Europa por aquellos tiempos. Pero no por eso deja de abundar en fábulas y ridículas consejas de moros y judíos. Por mas que el sabio rey don Alfonso diga que « fizo facer este libro despues que ovo ayuntados todos los antiguos libros, et todas las crónicas, et todas las historias del latin, et del hebrayco, et del arábigo, que eran ya perdidas et caidas en olvido; » sin embargo no mejoró, ni fué mas conocida y cierta la historia de nuestros árabes.

Lo mismo acaeció en las crónicas particulares, recopiladas en tiempo de don

Alonso el Onceno, y en las posteriores; en las que solo se mencionan aquellas pocas cosas que tienen relacion con los sucesos de nuestros reyes; y no se detienen á referir lo que pasaba entre los moros.

Todos los historiadores, aun los mas doctos y críticos, no han reparado esta parte de nuestra historia; y esto ha sido sin duda alguna por falta de erudicion arábiga: pues sin ella era imposible hacer otra cosa que copiar lo poco que de esto dicen los antiguos, y conjeturar sobre ello: lo que en realidad no es mas que palpar tinieblas, y andar á oscuras y desatinados. No merece mencionarse la absurda fábula, que con título de traduccion de la historia de Tarif Aben Taric, publicó el morisco Miguel de Luna, que la fingió, manifestando su ignorancia en la materia, y su impudente osadía literaria.

Cuanto he dicho hasta aquí, exponiendo mi juicio, acerca de nuestros antiguos escritores de la historia de esta época, no ha sido con ánimo de deprimirlos, ni de ensalzar á su costa á los escritores arábigos. Debo ser imparcial; y acerca del mérito de estos diré mi parecer con igual franqueza.

Los árabes han tenido siempre gran copia de escritores, porque en esto no les aventajan las naciones mas cultas, antiguas ó modernas. Y si desde sus buenos tiempos, y cuando ya no escribian solo poesías, y canciones de amores, y de aventuras y valerosos hechos, sino que se dieron al estudio de las ciencias físicas, y trasladaron á su lengua todo lo bueno que de ellas habia en Grecia; si con el mismo fervor se hubiesen entonces aplicado á leer y traducir las historias griegas y latinas, hubieran imitado los buenos ejemplos que dieron ambas naciones. Y ahora en vez de impertinentes y pueriles biógrafos, secos analistas, y vanos autores de hadices, ó historias tradicionales, llenos de pompa, y de lascivas gracias de estilo, tendriamos en ellos buenos historiadores; pues los árabes ni en lengua ni en ingenio ceden á ninguna otra nacion.

Hadgi Chalfa cuenta mas de mil y doscientos historiadores en su Biblioteca oriental; pero los mas de ellos son compiladores y abreviadores de diez ó doce principales: y como ni aun estos están libres de preocupaciones y errores, por falta de crítica y de conocimiento de las naciones, de sus leyes y costumbres, los modernos, con menos sabiduría y disposicion para escribir de cosas antiguas, los han copiado sin reflexion; y han propagado muchas fábulas, que dan ocasion á las disputas y desconfianzas de los críticos.

Algunos de sus autores, como Aben Ishak Tabari, Aben Omar el Wakedi, el Mesaudi, Seif Alezdi, Aben Kelbi, Novairi y otros, tratan en sus historias de muchas naciones y de tiempos diferentes. Algunos se han reducido á ciertos pueblos y ciertas épocas: otros á los sucesos de su pais ó de sus contemporáneos. Así Aben Regig, ó Rechic, se limitó á la historia de Africa; y Aben Hayan, el mejor historiador de las cosas de España, se ciñó á este asunto, y á los reinados de los Omeyas en Córdoba. Los infinitos escritores que han venido despues no han hecho sino copiar á su modo, y apropiarse las noticias de los antiguos en sus compilaciones con mas ó menos discrecion y crítica. Y no pocos, por un amor excesivo á lo maravilloso, no se contentaron con repetir los sucesos antiguos como los hallaron, sino que los presentan enriquecidos con adornos de su imaginacion, llenando la historia de circunstancias fingidas: llegando la manía de algunos á desfigurar y disfrazar los acaecimientos de que fueron testigos y participantes. Pero el gusto mas comun de los árabes es epitomar á los antiguos, así historiadores como geógrafos; de manera que han hecho por lo comun de la historia y geografía un esqueleto, que solo contiene nombres de pueblos y de reyes, y de épocas impertinentes y minuciosas: llegando la ridícula prolijidad de algunos á contar hasta las horas de la vida, ó del reinado de los príncipes;

cuando pasan por alto circunstancias y sucesos de los mas importantes. Los árabes antiguos son mas puntuales y exactos, y tienen mas conformidad en sus relaciones: los modernos, á excepcion de algun otro, como Abulfedá y ben Chaledun, son inconexos y desiguales; unas veces concisos, y otras prolijos, y redundantes en descripciones, especialmente de aquellas batallas en que fueron venturosos; y con dos palabras refieren aquellas en que quedaron vencidos, tal vez con horrible matanza. Tal es el genio de estos escritores por lo comun, pues ya he significado que esta censura no comprende á todos, porque hay algunos buenos historiadores que no deben confundirse con la turba de escritores de poco mérito.

Los autores arábigos, conocidos en Europa, y publicados en ella por los doctos Seldeno, Pocok, Erpenio, Golio, Schultens y Reische, son de muy corta utilidad para nuestra historia. Ni en la de las dinastías de Abulfaragi, ni en los anales de Aben Batrik de Alejandría se hace mencion de nuestras cosas. En los anales de Elmacin, abreviacion de los de Tabari, hay una ligera relacion de la conquista de España, en que se nota el año en que acaeció, y el fallecimiento de los principales Omeyas, reyes de Córdoba; y todo esto en dos palabras. Los anales muslímicos de Abulfedá ni siquiera notan la entrada de los árabes en España, ni mencionan sus primeros amires ó prefectos, ni sus guerras. Unicamente dicen algo del último tiempo de los Omeyas, la muerte de algunos y su fisonomía: alguna cosa de los Hamudes de Málaga y Edrises; pero todo en extremo oscuro y superficial. La historia sarracénica que publicó en ingles Simon Ocley, tomada del Wakedi y de otros, no pasa de la conquista de Siria y algo de Egipto. Y así para nuestro asunto no es de provecho.

El señor Cardonne escribió en frances una Historia de las conquistas de los árabes en Africa y en España, que han traducido los alemanes y los ingleses. Pero este escritor no consultó otros historiadores arábigos, que los que habia extractado nuestro sabio arzobispo don Rodrigo, algo de las notas de Herbelot, en que se halla lo que refiere el Novairi, y lo que leyó en nuestros castellanos acerca de los sucesos del reino de Granada. Incurrió en el error cronológico del ya dicho arzobispo, á quien copia, en cuanto al año de la entrada de los árabes en España. Llama á Taric ben Zeyad con el nombre de Taric ben Malic el Meafir: y como si fuese diferente persona el caudillo árabe le llama en la página siguiente Tarid ben Ziad ben Abdullah. Hace entrar á Muza en España en el año 97 de la Hegira, ó sea 715 de nuestro cómputo, cuando ya en aquel año habia salido de España para Siria de órden del califa. Habla de la conquista de Murcia como si la hubiese hecho Taric, cuando los escritores árabes refieren la capitulacion de Turiola hecha por Abdelaziz en el año de 94. Y copia sin discrecion las relaciones de nuestras crónicas, los milagros y otras soñadas proezas, de que no hay mencion en los escritores árabes. Y sus descuidos llegan hasta el punto de señalar la entrada de Jelid ben Hatim en Fez, cuando todavía no existia esta ciudad: porque Fez no se fundó hasta el año 192.

El señor De Guignes, en su Historia de los Hunnos, abrazó mucha erudicion tártara y china; pero de nuestros árabes no trae mas que algunos nombres y noticias superficiales, con errores notables y extrañas equivocaciones. Por ejemplo: dice que el rey Hixêm II fué depuesto por su primer hagib ó ministro Almanzor en el año 399. Es notable error y falsedad: porque este célebre Almanzor fué muy leal toda su vida, y la empleó y la perdió por engrandecer el estado de su rey Hixêm. Y despues de veinte y cinco años de gloriosos servicios y grandes pruebas de acendrada lealtad, murió peleando por su rey en el año 392: esto es, siete años antes que el rey Hixêm fuese depuesto, segun el errado cómputo del señor De Guignes. Y otra prueba bien clara de la lealtad de

Almanzor es que sus dos hijos le sucedieron en el cargo de hagib, y sirvieron al rey Hixêm II con la misma fidelidad, sino con la misma fortuna que su padre.

La Historia de los árabes del señor de Marigni apenas menciona las conquistas de estos en Africa y en España.

En nuestros dias han creido algunos que se podia formar la historia de los árabes de España sobre los fragmentos históricos que publicó Casiri en su obra de la Biblioteca Escurialense. El ingles Morphy y nuestro crítico Masdeu lo han hecho así, sin otra guia. No hablaré del mérito de estas dos obras; pero el amor á la verdad me obliga á decir que los fragmentos traducidos por Casiri han sido para las tinieblas de nuestra historia como la luz de los relámpagos, que deslumbran y desatinan mas que aclaran ó ilustran. Hay en dichos fragmentos frecuentes equivocaciones de personas, lugares y tiempos, que no puede corregir el que no consulte los originales que leyó Casiri, y copió y trasladó con precipitacion, con muchos vacíos, y expresando á las veces cosas muy diversas, y aun contrarias de lo que en ellos se dice. Seria menester un largo discurso para notar tantos errores históricos y cronológicos: bastará en prueba de la verdad apuntar algunos. Dice en la página 65 del tomo II que los Beni Alaftas empezaron á dominar en Badajoz año de la Hegira 561; y que despues extendieron su imperio á Zaragoza y otras ciudades de España. En esto hay notable error; porque la dinastía de los Beni Alaftas dejó de existir el año de la Hegira 487; y por consiguiente no pudo principiar setenta y cuatro años despues de su extincion. Tambien es absolutamente incierto que esta familia, que solo dió cuatro reyes al Algarbe, tuviese dominio en Zaragoza y otras ciudades. Y solo un Labib ben Alaftas, hermano del primer rey de Badajoz, fué wali ó gobernador de Tortosa; pero nunca fueron reyes en la parte oriental. En la página 103 nombra cuatro personages, reyes de España y de Sevilla; los tres primeros de la dinastía de los Beni Abed, y el cuarto rey de Sevilla de otra familia diferente. Mas esto es una confusion. El que llama Abu Chaled fué hijo del rey Abulcasem, pero no llegó á reinar en parte alguna. El Abulcasem es el mismo que Muhamad Almotamed, rey de Sevilla, á quien sucedió en el reino su hijo Abu Amru, apellidado Almotamed Bila; y á este su hijo Muhamad, apellidado Almotamed Bila, que fué el último de los Beni Abed, y uno de sus muchos hijos fué el Abu Chaled Jezid el Radhi, á quien su padre dió el gobierno de Algeziras: y fué el que en el año 484 recibió á Juzef cuando vino á auxiliar á los reyes de España; y luego pasó á Ronda, donde le asesinó Carur, caudillo de los Almoravides. El Abu Muhamad Omar ben Almodafar jamas reinó en Sevilla: fué sucesor de Gehwar en Córdoba, y perdió la ciudad y el estado que ganó el rey de Sevilla. En la página 104 introduce un Almanzor, rey de Calat Hamad (que Casiri traduce Alamedilla); pero no hubo tal cosa ni tal reino en España. Calat Hamad era un fuerte en el estado de Magrêb el Wast, ó medio; esto es, en el reino de Tunez; y es un absurdo lo de Alamedilla. En la página 112 dice que los Benimerines de Africa principiaron en el año 672 de la Hegira; y es otro error. Segun todos los historiadores los Benimerines principiaron el año 610 de la Hegira en la parte occidental de Africa; y se apoderaron de Fez contra los Almohades: y en 667 ocuparon á Marruecos. Hay en la misma obra equivocaciones no menos extrañas, como el llamar rey de los Almoravides à Jacub Juzef que fué rey de los Almohades; el confundir á los walies con los reyes, á los hijos con los padres, atribuyendo á los unos las acciones y empleos de los otros, como á don Sancho las conquistas del rey de Granada Muhamad II: equivocar á los galos con los gallegos, la ciudad de Málaga con la de Ronda, á Cosutia con Ecija, y al Cid Campeador con el

emperador don Alonso, estropeando para esto una relacion muy importante que trae Ben Besam, excelente escritor, á quien copió mal, y no pudo traducir bien. Haciendo de esta manera que desaparezca de la historia arábiga de España el héroe de Castilla, de quien hacen frecuente mencion los autores árabes; y dando ocasion á los críticos para que miren como fábulas las crónicas enteras y los famosos hechos del Cid, y hasta su existencia, como si fueran patrañas y consejas, ó como los romances de los doce Pares, ó bandos de Zegríes y Abencerrages de Gines Perez de Hita. No basta por cierto el conocimiento de la lengua arábiga sin crítica y erudicion en la historia para hacer útiles y oportunos extractos de los libros en que están esparcidas las noticias sin órden ni concierto. Un historiador mas moderno suele abreviar ó desfigurar un suceso ó relacion que escribió exactamente otro mas antiguo; y el que sin estudio y justa reflexion extracta á la ligera y copia sin discernimiento está expuesto á incurrir en muy graves errores.

Por lo dicho hasta aquí es fácil conocer que he procurado estudiar cuantos libros y autores han llegado á mi noticia de los que podian tener conexion con mi asunto. Fuerza ha sido examinarlos todos para aprovecharme de sus noticias y compararlas y rectificarlas con imparcialidad. Y lo mismo he hecho con los escritores arábigos, cuyas obras nombraré despues al dar razon de los manuscritos de que me he valido.

Esta Historia de la dominacion de los árabes en España está compilada de varias memorias y libros arábigos escogidos, antiguos y acreditados; y me he propuesto decir lo que ellos refieren, y lo hago casi siempre con sus propias palabras fielmente traducidas. Así, al mismo tiempo que se ven los hechos de aquella nacion, se puede conocer el genio y estilo de que usan para historiarlos. He omitido sí las referencias tradicionales en que los árabes fundan sus narraciones, por excusar la molesta y prolija cadena de sus historiadores, sus nombres, apellidos, patrias y demas circunstancias que expresan ellos á la larga y á cada paso.

Los lectores pues deben ponerse en el caso de leer este libro, cual si estuviera escrito por un autor árabe: porque en efecto es un extracto y traduccion fiel de muchos de ellos. Y así no deberán extrañar la diferencia notable entre las narraciones de esta historia y las de nuestros libros: ni la poca noticia que se da de nuestros reyes ó caudillos, de sus proezas y su gobierno. Este libro es como el reverso de nuestra historia, y así como en ella se dice bien poco ó nada de la sucesion y órden de las dinastías arábigas y de las costumbres moriscas, así en esta se habla muy poco de las de Leon y Castilla. Y si fuese de otro modo deberia parecer increible. Los nombres de Ruderico, Teodomiro, Atanaildo, Alfonso, Ramiro, Ordoño y Veremundo son los únicos que se mencionan en los antiguos libros árabes. Y en los tiempos posteriores los Alfonsos, Fernandos, Garcías, Sanchos, Remondos, Armengaudos, Gacumes, condes de Barcelona, Ruderiço el Campidor, Albarhanis, el conde de Gomis y Almanrig. En términos que para ellos ha sido tan desconocida y oscura nuestra historia, como para nosotros la suya.

De propósito he conservado en arábigo castellanizadas las terminaciones, y ciertos nombres, dignidades y empleos políticos y militares, que traducidos suelen ofrecer una significacion vaga y en general menos clara y distinta de la que les conviene en las costumbres arábigas. Así se hallarán á cada paso amires, walíes, wazires, cadíes, alcaides, jeques, hagibes, almucademes, arrayaces, etc., y otros nombres de expediciones y conquistas como algihed, algara, que distinguen el intento y fin de la guerra, entrada, tala, correría ó conquista. Porque los escritores arábigos distinguen con prolijidad cada cosa de estas.

Sin embargo procuro que no causen oscuridad en el contexto. Asimismo conservo en los primeros tiempos las depravaciones que los árabes hacian de los nombres de nuestras ciudades y provincias: porque esto puede ayudar á conocer los orígenes de muchos de los nombres que ahora tienen y rastrear los primitivos. Tambien algunas veces he usado los nombres que ellos dan á sus horas ó divisiones del dia: como hora de azohbi, hora del alba: hora de adoha, de dia claro: de adohar, al mediodia: alazar, de media tarde: almagrib, á puesta del sol: alatema ó alaxá, al anochecer, al oscurecer, ya entrada la noche; porque esto, una vez entendido, no produce confusion, y expresa sus costumbres religiosas de dividir el tiempo por las horas de sus oraciones ó azalaes.

Como la erudicion y la poesía eran una parte principal de la educacion caballeresca de nuestros árabes, y sirven tanto para notar su ingenio y sus costumbres, no he querido privar á mi historia de este ornato de gusto arábigo: pues no hay entre ellos historia alguna de mérito que no esté adornada de versos con mas ó menos profusion. Por eso he insertado los que me han parecido mas característicos, y que por lo regular tienen relacion con los sucesos históricos. Aun en esta parte he querido imitarlos en la traduccion, haciéndola en nuestros versos de romance; que es género de composicion la mas usada en la métrica arábiga, de donde procede sin duda. Y los he hecho imprimir como ellos los escriben: porque cada dos versos de nuestros romances equivalen á uno arábigo, que ellos dividen en dos partes. Y asi nuestro primer verso equivale á la primera mitad ó primer emistiquio árabe, que ellos llaman sadrilbait ó entrada del verso. Y nuestro segundo verso al otro emistiquio árabe, que llaman ogzilbait ó cabo del verso; y ambos emistiquios son de igual número de sílabas. La caña ó consonancia está en ogzilbait, ó cabo del verso. De modo que una estrofa de nuestros romances, compuesta de cuatro versos, corresponde á cuatro emistiquios ó sean dos versos arábigos. He debido notar esto porque no se extrañe la novedad en el modo de imprimir los versos castellanos. Lo he hecho así porque salte á los ojos esa prueba material del orígen arábigo de nuestra métrica. Cuando pueda publicar una traduccion que tengo hecha de varias poesías árabes, probaré en un discurso preliminar la gran influencia de la poesía arábiga en la castellana.

En todo el discurso de la historia uso de las fechas y años arábigos, y entre paréntesis noto el correspondiente año de Jesucristo. En general se debe tener presente que cada año arábigo coincide con dos de la era cristiana: esto es, con algunos meses del principio ó del fin de cada año. No siempre he reducido los meses y dias por evitar esta prolijidad, que por otra parte es negocio fácil para quien tenga interes de verificar fechas: sabiendo que el año de los árabes es lunar, y tiene el año comun 354 dias y el intercalar 355. Por eso sucede que su principio varia, retrocediendo cada año hácia enero diez dias ú once. Y cuando concurre el año comun árabe con el intercalar nuestro retrocede doce dias. De suerte que en el espacio de 34 años corre el principio de su año por todos nuestros meses. Así que conviene saber en qué dia y mes nuestro principia en cada año el primer mes de los árabes. El órden de sus meses, que llaman lunas, es el siguiente: Muharram, Safer, Rabie primera, Rabie segunda, Giumada primera, Giumada segunda, Regeb, Xaban, Ramazan, Xawâl, Dylcada, Dylhagia. Cada mes se cuenta desde la aparicion de una luna nueva hasta la aparicion de otra nueva luna: y este intervalo nunca excede los treinta dias, ni baja de veinte y nueve; y así los computan alternadamente. Pero el último mes, Dylhagia, en el año intercalar tiene siempre treinta dias.

Las mas antiguas épocas de los árabes, dice Homaidi que fueron tomadas de los acaecimientos memorables ó de las grandes sequías ó de las extraordi-

narias lluvias. Despues computaron desde la fundacion de la Caaba ó casa cuadrada, que es el templo antiquísimo de la Meca, que creen fundado por Abraham ó por Ismael. Luego contaron desde la época de la guerra etiópica, esto es, de la expedicion del señor del Elefante, y por eso á esta época llamaban de Alfil ó del Elefante. Por último con ocasion de Mahoma y de su Hegira, fuga ó retirada de Meca á Medina, principiaron á contar por ella; y es el cómputo que siguen. Segun los mas acertados cálculos convienen los cronólogos en que la Hegira principió á 16 de junio del año 622 de Jesucristo.

En cuanto al estilo en que va escrita esta historia, siendo una traduccion de varios escritores, deberá notarse alguna desigualdad, aunque no tanta á mi entender, que repugne á la índole de nuestro idioma ó á la variedad que permite muy bien la narracion histórica. Pero mi principal conato ha sido el mostrarme fiel y exacto, y dar á la obra el carácter que le corresponde, siendo como es una compilacion arábiga. Otro con mayor inteligencia y manejo en el castellano hubiera hecho en esta parte mucho mas: así lo confieso, porque así lo conozco. Pues nuestra rica lengua debe tanto á la arábiga, no solo en palabras, sino en modismos, frases y locuciones metafóricas que puede mirarse en esta parte como un dialecto arábigo aljamiado. El estilo y expresion de la Crónica general de don Alfonso X, el libro del Conde Lucanor, y algunas otras obras del infante don Juan Manuel, como la Historia de Ultramar, están en sintáxis arábiga; y no las falta sino el sonido material de las palabras para tenerlas por obras escritas en muy propia lengua árabe.

Resta decir y señalar los escritores y las obras arábigas que me han servido para formar esta historia. Este es un requisito esencial para responder á los lectores de mi buena fe y de mi veracidad: pues no bastaria protestar con palabras la sinceridad de mi ánimo, ageno de la disimulacion y superchería. Y es razon que otros instruidos ya en el árabe, ó que se instruyan en adelante, puedan cotejar los originales, y ponerse en estado de juzgar de mi trabajo y corregir mis yerros é imperfecciones, ilustrando mas y mas el asunto con utilidad y provecho de todos. Básteme á mí la sola satisfaccion que pueda caberme de haber dado principio á la empresa.

Los manuscritos de que me he valido son los siguientes:

La obra de Abu Abdala Muhamad ben Abi Nasr, el Homaidi de Córdoba, que contiene una breve crónica de la conquista de España, sucesion de los amires ó prefectos de ella: la serie de los Beni Omeyas, reyes de Córdoba, y vidas de varones ilustres de España. Escribia este autor por los años 450 de la Hegira: y continuó esta obra Ahmed ben Yahye ben Ahmed ben Omeira, eddobi de Mallorca, que llegó hasta el año 560. El Homaidi, ademas de ser harto antiguo, cita á Abdelmelic hen Habib Zalemi, á Abdala ben Junes, á Abdala ben Wahib, á Alaitz ben Saad, y á Abul Casem Abderahman ben Abdala ben Abdelhakem: todos los cuales fueron escritores de los primeros tiempos de los árabes; y trataron de sus conquistas en Occidente. Es un tomo en folio escrito en papel moreno y grueso.

Asimismo me ha servido para los sucesos de la conquista, gobierno de los walíes y amires, la época de la primera dinastía, y medios tiempos de la dominacion arábiga, la historia de Aben Alabar, el Codai, valenciano: y el suplemento á la misma obra de varones ilustres de España y de África. Este escritor era muy docto; y extractó y copió mucho de la célebre historia de España de Abu Meruan ben Hayan ben Chalf, el mas diligente y famoso historiador de la dinastía de los príncipes Beni Omeyas. Y tambien se sirvió de los anales de Abul Hasan, ben Besam, y de otros autores de menos nombre, entre otros de Izá ben Ahmed ben Muhamad ben Muza el Razif, del Mocri

Abu Abdala ben Abdelaziz ben Saad Axati, y de Muhamad Abu Becar ben Juzef ben Casem Xelbi en su Historia de Aben Abed, rey de Sevilla. Y tambien me ha servido un precioso fragmento de historia de España, que hay al fin de este códice del Codai, en que se refieren la entrada y primer tiempo de los árabes. En este fragmento se cita á Ahmed ben Abi Alfeyadh. Son tres tomos en folio, escritos en papel; y la copia mas antigua que he visto no pasa de nuestro siglo XV.

Para el medio tiempo de la dominacion arábiga me he valido tambien de la obra de Meraudi, intitulada Prados aureos: pues este célebre y antiguo historiador, que trató de los sucesos de todas las naciones en su tiempo, refiere en unos breves artículos sobre España importantes acaecimientos del año 327 de los árabes, y la expedicion de Abderahman III, talas y conquistas recíprocas de Zamora por las tropas del rey de Córdoba, y los cristianos acaudillados por el rey Radmir de Galicia. Llegan sus noticias hasta el año de 336, en que florecia este autor: el cual menciona á los reyes de Galicia Odron y Adfons, esto es, Ordoño y Alfonso de Leon, que ellos comprendian bajo el nombre de Galicia. Son dos tomos en cuarto gruesos, y de mediana antigüedad, copia africana.

Para los sucesos de la guerra civil, que se suscitó despues de acabada la dinastía de los Omeyas en España, entre los diferentes régulos, ó reyes de taifas que ellos decian, independientes y confederados unos contra otros, y que se dividieron las provincias de España, me ha servido la historia de varones ilustres españoles de Abul Casem Chalaf ben Abdelmelic ben Bascual de Córdoba, que comprende lo acaecido desde el primer siglo de la Hegira hasta el quinto en que vivió el autor. Un tomo en folio, escrito en papel acartonado antiguo.

Por lo que hace á la época de los moros Almoravides y de los Almohades me ha servido enteramente la Historia de Fez de Abdel Halim de Granada, escritor diligente del año 726, que vió y extractó los principales historiadores de Africa y de España, y muchas veces cita los registros de las cámaras regias, documentos muy auténticos para los sucesos de los reyes. Es un tomo en cuarto escrito en papel; copia africana de mediana antigüedad. Este autor en su obra extractó entre otras la de Aly ben Muhamad ben Aly Zerich ó sea Zara, que dicen otros manuscritos, intitulada Libro del Amigo apacible en el jardin del Cartás, de los sucesos de los reyes de Occidente, é historia de la ciudad de Fez.

En cuanto al último período de la dominacion arábiga he consultado las obras de Lizan-Edin ben Alchatib Asalemaní, secretario de los reyes de Granada. Sus principales escritos, y de los que me he aprovechado, son la Historia de las dinastías de Africa y España en verso, y con notas suyas en prosa. La Historia de Granada, que intituló Plenilunio de la dinastía Nasrina en Granada. Y tres tomos en folio de Memorias biográficas. Copias todas de mediana antigüedad.

Asimismo me he valido para las cosas de Granada de la historia de sus reyes, escrita por Abdala Algiazami de Málaga. Y tambien de la que escribió Ahmed Almaxarsi del reinado del augusto de Granada, el rey Juzef Abul Hagiag. Y de la de los Beni Merines, escrita en verso y prosa por Ismail ben Juzef, amir de Málaga, intitulada el Olor de la rosa. Copias todas de poca antigüedad.

He consultado los anales de Abulfeda, los de Xakiki y del Fesani: códices incompletos; pero de harta antigüedad, y los anales de Aben Sohna; copia muy elegante.

He extractado tambien de la obra de Abu Teib de Ronda, que entre las historias y anécdotas de varios poetas, y de príncipes generosos con ellos, ofrece algunos sucesos y noticias muy curiosas de nuestros árabes.

Por último haré mencion de la obra rara de Abdala Aly ben Abderahman ben Huzeil de Granada, que trata de las expediciones sacras, ó guerras contra cristianos: de arte militar, de hacer frontera, de ardides y estratagemas de guerra, armas, máquinas y caballería. Este autor me ha suministrado muchas noticias de sucesos militares y trances de batallas, que no mencionan otros escritores: y es muy curioso en los usos y costumbres de los árabes españoles. Un tomo en folio, escrito en papel moreno y grueso, de harta antigüedad.

La mayor parte de estos manuscritos están en la Biblioteca Real pública de Madrid, y en la del Escorial: y algunos pocos son mios y de mis amigos.

En prueba de mi deseo y eficacia de mejorar mi obra en lo posible, añadiré que en el año de 1807 hice una reverente súplica al señor don Cárlos IV, para que se mandase sacar una copia exacta de un manuscrito arábigo, que existe en la Biblioteca Real de Paris, á fin de aprovecharme de las noticias que contiene. La obra es historia de España y su descripcion, por Ahmed el Mocri Almagrebi. Tuvo la dignacion S. M. de mandar que se hiciese dicha copia, costeando generosamente los gastos. Cuidaron de este trabajo y de su correccion los dos sabios orientalistas franceses, los señores Sacy y Langles: bajo cuya direccion no podia menos de salir la copia con la mayor exactitud. Sabiendo yo que estaba concluido este trabajo insté, y logré que en 1818 se remitiera á Madrid por la embajada de Paris, á cuyo cargo habia corrido la empresa, y que la habia desempeñado tan completamente. Pero al fin no he podido aprovecharme de esta preciosa copia, ni verla, ni aun indagar su paradero, para indicarlo en provecho de otros que puedan ser mas felices.

Como era preciso guardar órden y método en la larga narracion de esta historia, la he dividido en cuatro partes. La primera trata de la entrada de los árabes en España, y la sucesion de los amires ó caudillos de la conquista, dependientes de los califas de Oriente. La segunda contiene el establecimiento de la monarquía de los Beni Omeyas, y la sucesion de estos reyes. La tercera comprende la guerra civil y division de los reinos en España: venida de los moros Almoravides y Almohádes; y la sucesion de estas dinastías. Y la cuarta es toda del reino de Granada: último período de lá dominacion arábiga en España.

HISTORIA

DE LA

DOMINACION DE LOS ARABES

EN ESPAÑA.

PRIMERA PARTE.

Es mi ánimo escribir la historia de la dominacion de los árabes en España, desde su entrada y conquista de ella: larga serie de acaecimientos grandes y de circunstancias memorables, en gran parte desconocidas, mezclada la verdad con tradicionales fábulas, que autorizó el tiempo y la popular ignorancia; pero antes de venir al principio de estas cosas será bien decir de los árabes qué gente eran, y cuáles sus costumbres: qué causa les movió á salir de los campos del Yemen y conducir las vencedoras insignias del Islam[1] hasta los extremos de oriente y occidente, y la opinion y nombre que por sus maravillosas conquistas tenian entonces, para decir despues cómo sojuzgados los moradores de Egipto, de la Cirenaica, los pueblos de la antigua Cartago y de ambas Mauritanias, hasta las últimas tierras donde el sol se pone, pasaron, no sin ventura, á España, y fundaron en ella tan poderoso y floreciente imperio.

CAPITULO I.

De los antiguos árabes.

Los árabes, asi llamados de la dilatada region que habitan entre la Persia, la Siria, el Egipto y la Etiopia, eran idólatras antes del tiempo de su famoso legislador Mahomad. Las dos Arabias, la Feliz por su apacible temple y aromas, y la Desierta por sus llanuras de arena menos poblada, eran la region de diferentes cabilas ó tribus, algunas que moraban en poblados, y muchas errantes que vagaban mudando sus tiendas y pabellones á sitios abundantes de yerba y agua para comodidad de los rebaños que pastoreaban, conservando en sus rancherías aquella vida patriarcal que aprendieron de sus abuelos, hijos de Ismael. Hablar de las costumbres de estos antiguos árabes será describir

[1] Islam, así se llama la creencia de los mahometanos; la voz significa y se declara por confianza, seguridad y resignacion en la voluntad de Dios, manifestada en su Alcoran; y de esta voz nace el llamarse muslimes los sectarios de Mahoma.

las virtudes y los vicios de la infancia de la sociedad. Decia Saad ben Ahmed, que fué cadí de la ciudad de Toledo, que se deben considerar dos generaciones de árabes, una que ya pasó y otra de los que todavía restan. Los que acabaron, que eran muchas gentes, como las tribus de Ad, de Themud, Tesm y Jadis, ha mucho que perecieron, y nos faltan sus memorias y los medios de averiguar sus prosapias y descendencias. En cuanto á los que permanecen son dos castas de Cahtan y Adnan, y sus épocas ó estados fueron dos, de ignorancia y de Islam. El estado de los árabes cuando la ignorancia era célebre entre las naciones por su poderío y sus hazañas : el imperio estaba en la cabila ó tribu de Cahtan, y la principal familia de los reyes entre los Homiares : de estos hubo reyes, señores y tobeos ó sucesores : los otros árabes en los tiempos de ignorancia eran de dos clases, unos moradores de las ciudades, y otros rústicos pastores : los de las poblaciones vivian de sus labranzas, siembras y plantíos, de la cria de sus ganados, de la industria y tráfico que hacian lejos y fuera de sus pueblos. Los rústicos pastores pasaban su vida en los campos y andaban por los desiertos, y se sustentaban de la leche y de la carne de sus camellos, y se mudaban buscando sitios yerbosos para apacentar sus ganados, y los arroyos, manantiales y pozos, y asentaban sus tiendas en valles y sitios de yerba y agua, sin dejar de andar así errantes y vagando : esta era su costumbre en las temporadas de primavera y estío, y á la venida del invierno, cuando ya falta la yerba y frutos al campo, se mudaban á las campiñas de Iraca ó Caldea, y á los confines de Siria, y procuraban pasar el tiempo de su mesta ó invernadero con la posible comodidad, llevando con buena paciencia las inclemencias de la estacion.

En cuanto á sus sectas eran diferentes, pues Homiar adoraba al sol, Canenah á la luna, Misam la estrella Aldebaran, Laham y Jedam la estrella de Júpiter, Tay la constelacion de Sohail, Kais la Ashera al Obur, Asad la de Mercurio, Tzaquif un templillo en las alturas de Nahla que se llamaba Alat : entre ellos habia algunos que creian la resurreccion de los muertos, y decian que era conveniente sacrificar su camello ó su caballo sobre su sepultura.... Su sabiduría, y de lo que mas se preciaban, era de saber su lengua y la propiedad de su habla, el hacer versos y elegantes discursos. Sabian el curso de los astros, su nacer y ponerse, y cuáles eran entre sí opuestos, de manera que cuando el uno sale el otro se traspone, y cuál trae lluvia, y cuál tiempo sereno; y esto nacia de su continua atencion mirando al cielo de dia y de noche por sus necesidades y manera de vida, que no era por ciencia metódica : de filosofía sabian poco, no lo queria Dios ni los hizo para esto; y este era su estado en tiempo de ignorancia : en tiempo del Islam, esto es bien conocido, y lo diré si Dios quiere.

En los tiempos poco anteriores al Islam los árabes estaban gobernados por sus amires ó reyes de taifas, esto es, de ciertas tribus que ocupaban alguna comarca, ó vagaban errantes por ellas : como pueblos independientes y vagos, divididos por valles, aduares y pozos, andaban por lo comun en guerras entre sí y con sus vecinos, suscitadas siempre por

ligeras causas, querellas y desavenencias de rústicos pastores sobre sus pastos y abrevaderos, robos y venganzas, que fácilmente se terminaban y componian por el consejo y autoridad de sus amires ó ancianos, que solian ser los mayorales ó caudillos de sus tribus, ó por la mediacion de alguna cabila imparcial. Los mas poderosos amires ó reyes de taifas solian estar protegidos de los soberanos de Persia, y otros de los reyes ó emperadores griegos. Se ocupaban mucho en criar y enseñar caballos, disparar con destreza el arco y manejar con soltura la espada y la lanza, revolviendo con facilidad y gentileza sus caballos, y en esto sobresalian á competencia. Se preciaban principalmente de su antigua nobleza ismaelítica y de su independencia, de la gracia y elegante expresion de su lengua y de sus poesías sublimes y conceptuosas, de su hospitalidad y generosa proteccion.

CAPITULO II.

Del principio del Islam.

Nació Mahomad en Mecca, ciudad del Hegiaz; célebre por su antiguo templo Alharam, frecuentado de todos los pueblos de Oriente desde remotos tiempos y tenido por fundacion de Ismael, y dedicado al verdadero Dios. Era Mahomad de la cabila de Coraix, una de las mas ilustres tribus de Arabia, y de la familia mas noble y principal de ella [1]. Con su ingenio, valor y política acreditó, no sin graves dificultades, entre sus gentes su nueva secta: si alguno duda de su heróico valor y esforzado ánimo, pregúntelo á los campos de Honain, de Bedre y de Ohod. Propuso á los pueblos la creencia y adoracion de un solo Dios todopoderoso y eterno, criador de los cielos y de la tierra, y de cuanto hay en ellos: la perfecta resignacion en su divina voluntad, que todo lo tiene dispuesto por sus sabios y eternos decretos, que premia en la otra vida á los buenos en paraisos de delicias inefables, y castiga á los malos en fuego atormentador: ordenó asimismo ciertas prácticas de limpieza y purificacion, y oracion diaria, limosna, ayuno en el mes de Ramazan, y peregrinacion religiosa al templo Alharam.

Logró Mahomad destruir la idolatría de Arabia en poco tiempo: reunió las tribus divididas, inspirando á sus secuaces el fanatismo del Islam y el ardiente deseo de extender su creencia en todo lo descubierto de la tierra. Contaban los árabes poco antes de Mahomad sus años desde la época de la guerra etiópica, que llamaban la entrada del señor del Alfil, ó del Elefante [2]; pero despues de la célebre Hegira, fuga ó reti-

[1] Su padre se llamó Abdalah; hijo de Abdelmotaleb, hijo de Hasem, hijo de Abdmenaf, hijo de Kosa, hijo de Kelab, hijo de Morra, hijo de Caab, hijo de Lova, hijo de Galeb, hijo de Fehr, hijo de Malec, hijo de Alnadhr, hijo de Kenanah, hijo de Hozaimah, hijo de Modreca, hijo de Alyas, hijo de Modhar, hijo de Nazar, hijo de Maad, hijo de Adnan: su madre se llamó Amena, de la misma tribu. Esta genealogía es cierta segun todos los cronologistas árabes, que convienen en que Adnan era uno de los descendientes de Ismael.

[2] En esta guerra acaudillaba á los árabes Abdelmotaleb, abuelo de Mahoma, que defendió su pais y destruyó el ejército del rey de Etiopia. Las circunstancias de esta guerra, que se

rada de Mahomad y de los suyos de Mecca á Medina Yatrib [1], principiaron á contar sus años desde este famoso acaecimiento : tenia entonces Mahomad cincuenta y cuatro años [2], pues habia nacido á la hora del alba del dia martes, ocho de la luna de Rebie primera, correspondiente en los meses de los cristianos al dia 22 de Nisan, del año 882 de Alejandro (de J. C. 572) : de suerte, que segun los mas acertados cómputos cronológicos principió la cuenta de la Hegira á 17 de julio del año 622 de nuestro Señor Jesucristo.

CAPITULO III.

De las expediciones militares de los primeros califas contra griegos y persas.

Habia fallecido Mahomad, año 11 de la Hegira (632) en dia lunes á 12 de la Rebie primera, sin dejar declarado sucesor de su imperio, y los principales muslimes de comun acuerdo nombraron seis electores, que eligieron sucesivamente los cinco primeros califas ó sucesores de Mahomad. Abu Becre, que fué el primero, no menos celoso que el legislador de propagar la ley alcoránica, se determinó á enviar sus gentes fuera de la Arabia, para llevar á otros pueblos el conocimiento de Dios, y hacerlos tributarios de su imperio. Apaciguadas algunas desavenencias domésticas, y resuelta la espedicion, escribió el califa una proclama en Medina, y se envió á todas las provincias de Arabia : decia así : «En tu nombre, o Dios hacedor de cielos y tierra, Señor miseri- » cordioso y clemente : Abdala Athic ben Abi Cohafa Abu Becre, á todos » los muslimes seguidores de la ley de Dios, salud y prosperidad : loado » sea Dios, y engrandezca las perfecciones de su siervo : esta carta es » para que sepais que he determinado enviar á Siria gentes escogidas » de vosotros para sacar aquel pais de poder de infieles; y quiero que » sepais tambien, que trabajando por la propagacion del Islam obede- » ceis á Dios, seguis las intenciones del enviado de Dios, y todos vues- » tros pasos serán recompensados del Señor con abundantes premios » en el Paraiso.»

Convocados los árabes para la guerra acudieron sin dilacion y como á porfía de todas las tribus, así los habitantes de las ciudades, como los moradores del campo, atravesando las arenosas llanuras del Hegiaz dejando sus rancherias y aduares los de los valles del Yemen, y los pastores de las montañas de Oman : cuantos calienta el sol desde la punta septentrional de Belis sobre el Eufrates, hasta el estrecho de Babelmandeb al mediodia, y desde Basora sobre el golfo Pérsico á la parte del oriente, hasta Suez y confines del mar Rojo al occidente vinieron muchedumbre sin cuento, todos voluntarios, y pobres todos

menciona en el Alcoran, las escribieron varios autores, y entre ellos con mucha eleganc[ia] Jusuf ben Said de Illora en su comentario al poema Elborda, *ms.*

[1] Este era su antiguo nombre : despues se llamó Medinatalnabi, ciudad del profeta ; y p[or] excelencia Medina.

[2] Así dice Tabari ; pero en verdad no tenia sino cincuenta años.

de armas y vestidos; pero llenos de fervor y religioso zelo: todos alegres y confiados en los venturosos sucesos de las primeras guerras del Profeta, y animados de sus promesas. Se reunieron en poco tiempo innumerables tropas de á pié y de á caballo en Medina, y acamparon al contorno de la ciudad.

Los habitantes de la ciudad salieron todos á presenciar el alarde de estas numerosas huestes; y en presencia de ellas el califa Abu Becre encargó el mando general de sus huestes á Iezid ben Abi Sofian, y delante de todos le mandó pasar á la conquista de Siria. Hizo una breve oracion rogando á Dios que amparase á los suyos, y les diese esfuerzo y moderacion, y no los dejase caer en manos de sus enemigos. Despues habló á Iezid en voz alta, que todos oyeron con maravilloso silencio: «Iezid, á tu cuidado confio la expedicion de esta santa guerra, y te » encargo el mando y acaudillamiento de nuestra gente: no la oprimas, » ni trates con altaneria ni aspereza; mira que todos son muslimes: » entiende que van en tu compañia prudentes y esforzados caudillos, » consúltalos en las ocasiones, no presumas demasiado de tu parecer, » aprovéchate de sus consejos, y cuida siempre de obrar sin precipita- » cion, no como temerario y sin juicio. Con todos has de ser justo, que » quien no fuere justo y cabal, no prosperará.» A las tropas dijo: «Cuan- » do encontreis en la pelea á vuestros enemigos, haced como buenos mus- » limes, acordaos de ser dignos descendientes de Ismael: en la orde- » nanza y disposicion de las huestes, y en las batallas, seguid vuestras » banderas, seguid y obedeced á vuestros caudillos: no cedais ni volvais » la espalda á vuestros enemigos, pues peleais por la causa de Dios, no » os lleven otros viles deseos: así nunca temais entrar en las peleas, ni » os espante el excesivo número de los contrarios. Si Dios os diere la » victoria, no abuseis de vuestro vencimiento ni ensangrenteis vues- » tras espadas en los rendidos, ni en los niños, ni en las mugeres y » débiles ancianos: en las entradas y paso por tierra de enemigos no » hagais talas de árboles, ni destruyais sus palmas y frutales, ni estra- » gueis ni quemeis sus campos ni sus casas; y de ellos y de sus ganados » tomad cuanto os convenga. No destruyais ninguna cosa sin necesidad, » ocupad las ciudades y fortalezas, y destruid aquellas que pueden ser » asilo á vuestros contrarios. Tratad con piedad á los rendidos y hu- » millados, y así Dios usará con vosotros de su misericordia. Oprimid á » los soberbios y rebeldes, y á los que sean pérfidos á vuestras condi- » ciones. No haya falsia ni doblez en vuestros convenios y tratos con los » enemigos, y siempre seais con todos fieles, leales y nobles; y man- » tened constantes vuestra palabra y prometimiento. No turbeis la » quietud de los monges y solitarios, ni destruyais sus moradas; pero » tratad con rigor de muerte á los enemigos que resistan armados las » condiciones que les impongamos.»

Dividió estas tropas en dos grandes ejércitos: partió el primero á Siria, y dió el mando del segundo á Chalid ben Walid, y con las mismas prevenciones salió para las Iracas y confines de Persia. Hizo Dios venturosas estas expediciones, y dió á los muslimes repetidas y muy seña-

ladas victorias de los griegos y persas. Entraron por fuerza de armas en las ciudades de Tadmor, Hira, Hauran, Bosra, Hemesa, Damasco y Balbec: la fama de estas conquistas infundia general terror en los enemigos, de suerte que ni los mas numerosos ejércitos, ni la fortaleza de las ciudades resistia el ímpetu de las huestes muslímicas. Siempre peleaban con gentes atemorizadas y dispuestas á la fuga; y por el contrario, los árabes acometian seguros de la victoria, despreciando los peligros y horrores de las batallas. En el año 13 de la Hegira (634), al mismo tiempo que la antigua y populosa ciudad de Damasco se habia entregado á los dos caudillos de las tropas árabes, Abu Obeida y Chalid, despues de largo y sangriento cerco, el califa Abu Becre falleció; imperó dos años, tres meses y nueve dias.

Fué elegido por califa ó soberano sucesor Omar ben Alchitab, que tambien fué dueño de la fortuna, y quiso Dios que en su tiempo pusiesen los muslimes sus vencedoras banderas sobre los soberbios alcázares de los poderosos reyes de Persia, y destruyeron aquella antigua y famosa monarquía. Conquistada toda la Siria, el caudillo Amrû ben Alâs entró por órden del califa en Egipto el año 20 de la Hegira (640), y despues de muy gloriosas hazañas se apoderó de la gran ciudad de Alejandría y de todas las otras ciudades de aquella region feracísima, llena de maravillosos monumentos de la sabiduría y del poder de los antiguos egipcios y griegos: hizo tributarios seis millones de coftos, sin contar los judíos, que eran muchos. El celo, la frugalidad y rigorosa disciplina de los caudillos y tropas muslimes hicieron inútiles todos los esfuerzos de los griegos para oponerse y contener el ímpetu de tan rápidas conquistas. Seria necesario un gran libro para referir las proezas y extraños hechos de armas de algunos esforzados caudillos, aun de los menos famosos.

CAPITULO IV.

Entrada de los árabes en Africa, y conquista de la Cirenaica.

Despues de la muerte del califa Omar ben Alchitab, acaecida en l luna de Dilhagia, año 23 de la Hegira (643), en el califado de Otma ben Afan, el año 29 de la misma entró en Africa el caudillo Abdal ben Saad ben Abi Serah, el Carsi: pocos años despues Moavia be Horeig Azocuni hizo tres expediciones de conquista en Africa, la pri mera el año 33 de la Hegira (653) antes de la muerte del califa Otmai y la segunda y tercera algunos años despues de este califa. En el año 3 entró Môavia con mucha gente ilustre de los Muhageríes y Alansaríes y fué en su compañía el ínclito Abdelmelic ben Meruan, y conquistaro ciudades y grandes alcázares, y la antigua ciudad de Cirene; y allegaro muy grandes riquezas y despojos en aquella tierra. Para que no causaran de los afanes de la santa guerra habia cedido el califa Otman

[1] Muhageríes, los que salieron con Mahoma en su fuga; y Alansaríes sus auxiliares.

Moavia ben Horeig y á los demas caudillos el quinto que le pertenecia en los despojos, que era muy grande, para que pudiesen gratificar y premiar á los muslimes que se distinguian en ocasiones de batallas y en otros servicios de importancia. El año 35 de la Hegira (655) murió el califa Otman á manos de conspiradores, habiendo reinado cerca de doce años.

En el año 40 (660) envió este sabio caudillo al noble Abdelmelic ben Meruan con una poderosa hueste de ochenta mil hombres á Gelula, y la conquistaron, haciendo en esta expedicion admirables proezas; y no fué menos señalado en victorias el año 45. En el siguiente de 46 (665) entró en Africa acaudillando diez mil caballos el famoso Ocba ben Nafe, el Febri, y recuperó la ciudad de Cirene que habia sacudido el yugo de los muslimes, confiada en la fortaleza de sus muros y muchedumbre de sus habitantes. En el cerco arruinó Ocba ben Nafe muchos antiguos y grandes edificios que habia en aquella ciudad, que era la principal y cabeza de toda la tierra. Edificó en ella mezquitas, y estableció escuelas para enseñar la lengua y las doctrinas de la ley á los niños y mancebos, que andaban antes perdidos y sin amparo.

CAPITULO V.

Conquista de Berberia, y fundacion de Cairvan.

Mientras en esto se ocupaba el inclito Ocba ben Nafe, el califa Moavia ben Abi Sofian unió el gobierno de Egipto y de Africa, como si fueran dos pequeñas provincias, y dió el mando á Muhegir Dinar, el Ansari. Envidioso este caudillo de la gloria y pública estimacion que merecia Ocba ben Nafe al ejército y á los pueblos, escribió contra él al califa, y por sus artes y sugestiones mandó el califa á Muhegir que depusiese á Ocba del gobierno de Cirene. El Wali Muhegir envió á este fin á Muslama ben Machlad, encargándole que le tratase con atencion y mucha honra, porque recelaba que las tropas intentasen alguna resistencia por el mucho amor y respeto que le tenian. Llegó Muslama al campo donde estaba Ocba y le presentó la carta del califa: mandábale en ella que luego que la recibiese se pusiese en camino y fuese á su presencia: dióle tambien Muslama otra carta del Wali Muhegir que le ordenaba que obedeciese sin excusa alguna, autorizando en ella á Muslama y á los otros caudillos para que le prendiesen si no la obedecia. Partió Ocba sin entrar en su casa, y al llegar á Alcazaralme descansó y hizo alli oracion, y al acabarla dijo en voz alta: Señor Alá, no me quites la vida hasta que manifiestes mi honradez, y me defiendes de Muhegir ben Om Dinar. Cuando llegó esto á noticia del Wali no dejó de temer los efectos de esta oracion.

Cuando entró Ocba en tierra de Egipto le salió á recibir Muslama ben Machlad, que se habia adelantado á Ocba para avisar de su llegada, y con él salieron muchos caballeros y principales caudillos, que le hi-

cieron mucha honra, y le aposentaron y trataron con atencion y respeto. Allí le fué ordenado hacer declaracion de su conducta en el gobierno, de lo que habia hecho y habia mandado hacer, y que diese razon de sus comunicaciones con Muhegir, y de las diferencias que entre ellos habian ocurrido. Salió pocos dias despues para presentarse al califa Moavia, y cuando le recibió en su corte delante de sus consejeros y caudillos le dijo el noble Ocba ben Nafe: Conquisté pueblos y regiones de infieles, llevando á ellas el conocimiento de Dios y de su santa ley: edifiqué mansiones y mezquitas; y en premio de estos servicios envias á Abdel Ansar para que me prenda: si esto no es á sinrazon, tu justicia lo diga. Moavia le respondió: Ya estoy informado de la causa de estos agravios: ya sé quien es Muhegir, y quien es Ocba. Yo estoy muy contento de tu celo y de tu justo y noble proceder. Ordenó el califa que volviese á tomar el mando de la conquista; si bien algunos dicen que quien le restituyó al mando fué Iezid, el hijo de Moavia, despues de la muerte de su padre, que acaeció el año 60 (679); y esto es lo mas cierto.

El califa Iezid distinguió y honró mucho á Ocba, y le dijo: Ya tienes tu provincia, ve á ella, yo quiero que repares tu agravio. Partió Ocba con mucha diligencia para Africa: durante su ausencia Muhegir, por envidia y odio á sus cosas y memoria, habia mandado destruir un lugar que Ocba habia cercado, y habia trasladado la poblacion á dos millas de donde pasa el camino para Tunez, y habia mandado edificar y cercar una ciudad allí en Audan, que todavía quedan rastros de ella: destruyó todas las obras de Ocba haciendo salir la gente de Cairvan. Llevaba Ocba la deposicion de Muslama de órden del califa Iezid, y cuando se la comunicó le mandó quedar en Fustat de Egipto, y esto fué ya entrado el año 62. Pasó Ocba en Africa y depuso á Muhegir, y le puso en prisiones. No extrañó Muhegir estas providencias, que ya esperaba despues de la muerte del califa Moavia su favorecedor. Asimismo mandó Ocba que no siguiese la puebla de Muhegir, y que los moradores tornasen á Cairvan, haciendo de ella ahora mas cuenta que habia hecho en su anterior gobierno. No falta quien diga que Cairvan fué poblada por el Wali Moavia ben Horeig, que al llegar al sitio de Cairvan de ahora, que era un valle de muy espesa arboleda, acogida de salvages fieras, leones, pardos, tigres y serpientes, dijo con altas voces: Salid de este lugar, fieras que morais en este valle, salid, dejad este bosque y espesa selva; y lo dijo tres veces ó en tres dias, y no quedó allí fiera, leon, onza ó sierpe, que no dejase luego aquel bosque. Mandó á su gente cercarlo de altos muros, y fijó en medio su lanza y les dijo: Este es, este es vuestro Cairvan. Cuando acabó Ocba estas cosas pasó á la conquista de Sûs, llevando consigo en fierros á Muhegir. Sojuzgó aquella tierra, y llegando á la orilla del mar se metió en él con su caballo hasta tocar el agua en las cinchas, y dijo: ¡Oh, señor Alá! si estas profundas aguas no me detuvieran, yo seguiria para llevar mas adelante el conocimiento de tu ley y santo nombre.

Estaba Ocba en Sûs y le avisaron que los berberíes de Africa se habian rebelado: dió órden á su hueste, y tornó con mucha diligencia

hácia Africa : el caudillo de los berberíes Aben Cahina, que poco antes huia á los desiertos de las tropas muslimes, siguió la marcha de la hueste de Ocba, y mataba á los muslimes que se rezagaban ó salian de sus compañías. Como á su llegada á Cairvan hallase sosegada y allanada la rebelion, dividió Ocba su ejército y lo repartió en las comarcas para mayor comodidad de los pueblos y de su gente. Con un campo volante de caballería corrió Ocba la tierra de Zâb y ocupó un lugar llamado Téhuda : allí fué acometido de innumerable muchedumbre de berberíes y cristianos. Dispuso y ordenó su gente en batalla, hizo sus oraciones y exhortó á sus muslimes á la pelea : mandó quitar las prisiones á Muhegir, que luego vino á su presencia, y le dijo Ocba : Hoy, amigo, es dia de libertad, de martirio y de ganancia, la mas preciosa para los muslimes ; no quiero que pierdas tan buena ocasion. Así es la verdad, respondió Muhegir, y te doy gracias porque me concedes esta oportunidad, que cierto deseo la misma ventura. Mandóle Ocba dar un buen caballo y armas ; y luego cada uno de ellos rompió la vaina de su espada, y todos los caballeros muslimes hicieron lo mismo. Trabóse entre ambas huestes atroz pelea, y fué horrible la matanza : casi todos los muslimes murieron allí como buenos, que rodeados de la multitud de los enemigos muy pocos escaparon. Quedaron prisioneros Muhamad ben Aus, el Ansari, y Iezid ben Chalaf y pocos caballeros mas, que rescató de los enemigos Aben Mesad, señor de Cafisa, y los envió á Zohair ben Cais, el Balui, que le habia dejado Ocba ben Nafe en el gobierno de Cairvan cuando su salida á la conquista de Sûs, y á Omar ben Aly, el Coreisi, caudillos ambos de valor y de mucha autoridad. Fué esta sangrienta batalla de Téhuda el año 63 (682).

El berberí Aben Cahina, muy ufano y envanecido de esta victoria, vino con sus huestes hácia Cairvan : salieron contra él los caudillos Zohair y Omar. Traia el berberí mas de treinta mil hombres ; pero con el favor de Dios vencieron los muslimes, y huyó Aben Cahina y los suyos en desórden, perseguidos de siete mil caballos, que era toda la gente de Zohair. Esta victoria animó á los muslimes, y acreditó mucho mas á este noble caudillo : le escribió Abdelaziz ben Meruan, que era Wali de Egipto, dándole gracias á él y á todo ejército por su constancia y valor, y á nombre del califa le encargó el mando de la conquista de Africa, y le envió gente y armas para reforzar aquel ejército, que no podia atender á la conquista y sosegar las inquietudes y revueltas de los berberíes. Entre tanto Zohair allegó la gente que estaba en Atrabolos, y con esta y la que llegaba de Egipto salió de Barca, donde se habian reunido, y se puso en marcha. Cuando llegaron estas tropas á Cunia les salió al encuentro una hueste innumerable que parecia una inundacion. Tuvo Zohair consejo con los caudillos y principales caballeros, y dijo á las tropas : O compañías de muslimes, ya vuestros amigos se os han adelantado, y gozan las delicias del paraiso : ya otra vez el Señor á quien adoramos os franquea las puertas de la bienaventuranza, así que no temais el inmenso gentío de estos bárbaros, que hoy peleando como valientes ó tendremos la apetecida victoria, ó el paraiso y su triunfal

corona. Se opuso á la resolucion de entrar en batalla Abu Sagea, y gran parte de la caballería egipcia siguió á este caudillo, y no quisieron arriesgarse; en el momento que Zohair y sus valientes acometian á los enemigos, esta caballería se retiró del campo con precipitada marcha. Los árabes honrados de Zohair pelearon con maravilloso valor, pero fueron vencidos de los innumerables enemigos, y la hueste de los muslimes se dispersó por diferentes partes, y Zohair con algunos pocos tornó á Barca, año 64, y mantuvo con mucha constancia aquella frontera. Con esta victoria los berberíes ocuparon aquella comarca de Cairvan, y se apoderaron tambien de la ciudad.

Con noticia de este desman vino á Africa Abdelmelic ben Meruan, encontró en Barca á Zohair ben Cais, y juntas las tropas de ambos hicieron cruda guerra á los berberíes, y recuperaron la ciudad de Cairvan, y allanaron aquellas gentes. Continuó gobernando la provincia de Barca el Wali Zohair, y fué muerto en una celada por los cristianos con muchos de los suyos. Hasan ben Naaman, el Gasani, era Wali de Egipto cuando la muerte de Zohair; y le mandó Abdelmelic que siguiese la conquista de Africa: para esta empresa allegó la gente de aquella frontera, y reunió cuarenta mil hombres de muy escogida gente. Con esta hueste se dirigió contra la ciudad de Cartagena la antigua, que era la principal de Africa, y la cercó y apuró tanto que al cabo de largo sitio la entró por fuerza, destruyó sus muros, mató en ella muchos cristianos y griegos que la defendian: muchos de sus habitantes se pasaron á Sicilia y á España, perdiendo sus bienes. En este tiempo vino con gran poder contra él la reina de los berberíes, que se llamaba Cahina, que en aquellas partes era muy poderosa: mantuvo la guerra con varia fortuna por algunos años; pero al fin en una sangrienta batalla la vencieron los muslimes y la hicieron prisionera con los principales de su corte: las tropas que la cautivaron la dejaron con vida por ser muger y reina, y la llevaron á presencia del caudillo Hasan: propuso á Cahina las condiciones que aseguraban la quietud de la tierra, la obediencia y tributos á los califas, y la exhortó á que siguiese la verdadera creencia: se negó á toda propuesta, y la mandó descabezar, y asi se hizo, y puso la cabeza canforada en una preciosa caja, y la envió á Abdelmelic ben Meruân con las nuevas de esta insigne victoria y muy ricos presentes.

Poco tiempo despues, excitado de la fama de las grandes riquezas que los muslimes hallaban en las ciudades de Africa, quiso venir á ella el hermano de Abdelmelic, y este condescendió á su deseo, y lo envió al gobierno de Barca en lugar de Hasan ben Naaman, á quien depuso del mando de aquella provincia. Entró en Africa Abdelaziz ben Meruân, y luego que llegó á Barca despojó al Wali Hasan de cuanto tenia, y lo tomó para sí: Hasan no mucho despues adoleció, y de puro pesar y despecho murió.

CAPITULO VI.

Conquistas de Muza en Almagréb ó Mauritania.

Por órden del Wali Abdelaziz ben Meruân corria las tierras de Almagréb el caudillo Muza ben Noseir, y se distinguió mucho su valor y prudencia el año 78 (697) de la Hegira, y adelantó las conquistas á las regiones de poniente y hasta los desiertos del mediodia: envió á Abdelaziz ben Meruân muy preciosos despojos, y esclavos y esclavas de mucha hermosura, y muy escogidos caballos, sabiendo su condicion avara. Logró persuadir á los berberíes, que eran Aulad-Arabi, ó hijos de los árabes; y tratándolos con blandura, de su propia voluntad pidieron que les diese lugar en sus tropas, y reunió de los mas valientes doce mil del pais de Gadam y Zâb. Muy complacido de esto escribió Abdelaziz ben Meruân al califa celebrando el valor y la prudencia del caudillo Muza ben Noseir, y refiriendo sus grandes servicios.

Venido el año 83 de la Hegira (702), bien informado el califa de las excelentes prendas del caudillo Muza ben Noseir, le dió el mando de las tropas muslimes de Africa y el encargo de la conquista de Almagrêb, y le nombró amir de Africa: este inclito capitan fué aquel héroe que entrando en España abrió tan glorioso campo á las victoriosas armas de los árabes. Para mantener en obediencia los pueblos subyugados, y adelantar sus empresas, allegó numerosas tropas así de Siria y Egipto, como de Barca y de Cartagena la antigua, y del pais de los Berberíes. Con estas huestes allanó las tribus rebeladas, venció y apaciguó las belicosas gentes que moraban en Dara, Sahra y Tefilet. Para evitar que estas tribus fuesen incitadas á la rebelion y ayudadas de las de Sûs y otras de los desiertos, envió á su hijo Abdelaziz con diez mil caballos á correr la tierra y mantener frontera contra aquellos pueblos. Era Abdelaziz, aunque muy jóven y en la flor de su edad, muy apacible y de harta prudencia en sus pocos años, y asi logró ya con suavidad y persuasion, ya con propio valor, domar aquellas tribus bárbaras y guerreras.

CAPITULO VII.

Imperio del califa Walid ben Abdelmelic.

El año 86 (705) murió el califa Abdelmelic, y le sucedió en el imperio su hijo Walid ben Abdelmelic, que confirmó á Muza ben Noseir en el mando de las tropas de Africa y gobierno de ella. Apellidábase el califa Walid Abulabâs, la madre que le parió se llamaba Abbasia, hija de Alabâs: el tiempo de este califa fué de los mas venturosos para los muslimes por las muchas conquistas que hicieron en Grecia y Mawaralnahar: su hermano Muslema y su sobrino Coteiba, hijo de Muslema, hicieron muy felices expediciones en Sogda, Fergana, Bochara y Pagras contra los turcos: Cotaiba entró en Samarcanda y quemó los idolos que

estaban adornados de clavos de oro : hizo paz con ellos y se allanaron á las condiciones del tributo de mil millares de doblas al año. Por otra parte Muhamad el Tsakifi entró en la India y Sindia, y venció al rey Daharo; y los muslimes le cortaron la cabeza. En el año 86 (705) mandó Walid edificar la grande Aljama de Damasco, y siendo necesario el espacio que ocupaba una iglesia que tenian los cristianos, les mandó pagar por ella cierta suma de dinero, y como ellos no quisiesen venderla, la mandó derribar de propia autoridad sin darles nada : trabajaban en la obra doce mil pedreros; pero no se acabó este edificio en su tiempo, sino en el de su hermano Suleiman. Envió por gobernador de Egipto á su hermano Abdala, que impuso tributo á los monges de un dinar [1] al año, y este fué el primer tributo que pagaron los monges.

Con igual ventura hacian la guerra Muza ben Noseir y su hijo Abdelaziz en tierras de Almagréb, rompiendo las taifas innumerables de los berberies á caballo, que intentaban echarlos de su pais, sujetaron las principales alcabilas de ellos; y despues de larga y obstinada guerra con los de la tribu Zeneta se avinieron con ellos, y se pacificaron, y tomó Muza rehenes de las tribus moras de Masmuda, Zanhaga, Ketama y Hoara, que eran las mas antiguas y mas numerosas de la tierra. Asi él como su hijo Abdelaziz trataban bien y con blandura á los sometidos, y los defendian de las incursiones y algaras de los rebeldes. De esta manera ganaron los ánimos de aquellas gentes bárbaras. Envió Muza á su hijo Meruân á tierra de Tanja [2] para mantener alli frontera, y puso un fuerte presidio en ella de diez mil hombres, todos árabes y egipcios, mandados por el caudillo Taric ben Zeyad el Nefeci, que era de su mayor confianza; y este corria toda la tierra de Algarbe hasta las fuentes del rio Moluya y los montes de Aldaren. Cuidaba con ardiente celo el Wali Muza de instruir á las tribus berberies en la ley alcoránica, que abrazaban sin repugnancia, que asi lo queria Dios, porque saliesen de su ignorancia y barbarie, y tambien fué bien recibida de muchos cristianos infieles, que moraban en Azile, Tetewan y Tanja; pero otros muchos se pasaron á España perdiendo sus bienes, segun las avenencias concertadas en la entrada de sus ciudades. En pocos años toda aquella tierra de Almagréb quedó sujeta y tributaria, sin deseo ni esperanza de otra mejor suerte.

Despues de la muerte de Abdala puso el califa Walid por gobernador de Egipto á Corraho ben Xaric, que fué cruel y avaro; pero duró poco tiempo su tiránico gobierno, y respiraron los pueblos que con inhumanidad oprimia y desesperaba : al contrario en Africa los pueblos bendecian el gobierno y la justicia de Muza ben Noseir y de sus hijos, que mandaban en dilatadas provincias. Las tribus berberies por la mayor parte habian abrazado el Islam; y siendo naturalmente belicosas é inquietas, seguian voluntarias la vida de los árabes, y no querian otra ocupacion que la de la guerra. Los moradores pacificos de las ciudades

[1] Dinar, así llaman la moneda de oro : cada dinar es de valor de veinte dirhames ó monedas de plata.

[2] Tanja, la antigua Tingis, que llamamos Tanger.

y de las aldeas, y los del campo, contribuian con sus frutos y ganados, y daban á las huestes muy hermosos caballos, que volaban como águilas en aquellos dilatados desiertos.

CAPITULO VIII.

Propuesta ó intentos de pasar á España.

En este tiempo algunos cristianos de Gezira Alandalus, que es la península de España, ofendidos [1] de su rey Ruderic, que era señor de toda España desde la Galia Narbonense hasta dentro de la Mauritania ó tierra de Tanja, vinieron á Muza ben Noseir, y le incitaron á pasar con tropas á España, apartada de Africa por un estrecho de mar llamado Alzacâc, ó de las angosturas: representábanle aquella empresa como fácil y segura, y ofrecieron que le ayudarian en ella con todas sus fuerzas: tanto puede el deseo inconsiderado de venganza. Era Muza emprendedor ambicioso; pero tan prudente como amante de gloria, no despreció la propuesta, y disimuló con ellos algun tiempo sus intenciones: informóse con secreto del estado de España, de su gente y calidad de la tierra, de las divisiones de su gobierno, del poder del rey, y de los bandos y desavenencias que á la sazon habia entre sus señores. Se cuenta que un principal cristiano de Tanja le refirió con mucha verdad cuanto convenia saber de la condicion y estado de los pueblos, del mal gobierno del rey Ruderic, de su falta de justicia, y como por esta causa era muy poco amado de sus gentes, que todos le tenian por un injusto usurpador del reino de los godos.

Excitaban el ánimo de Muza para emprender esta conquista las apacibles descripciones que hacian de España los moradores de Tanja y otros africanos: hablaban de su delicioso temperamento, de su claro y sereno cielo, de sus muchas riquezas, de la calidad y virtud maravillosa de sus plantas y frutos, de la sucesiva bondad del tiempo en todas las estaciones, sus oportunas lluvias, sus rios y copiosas fuentes, los magníficos restos de sus antiguos monumentos, sus vastas provincias y muchas y ricas ciudades. En suma, que las amenidades de España no las puede igualar ni expresar el mas elegante discurso, ni en la carrera de sus excelencias hay quien se la adelante, que en esta competencia aventaja á todas las regiones de oriente y occidente: que España es Siria en bondad de cielo y tierra, Yemen ó feliz Arabia en su temperamento, India en sus aromas y flores, Hegiâz en sus frutos y producciones, Catay ó China en sus preciosas y abundantes minas, Adena en las utilidades de sus costas: que en ella hay ciudades y magníficos mo-

[1] Debió de ser esta ofensa la de los amores del rey don Rodrigo con la Caba, hija del conde don Julian, como se refiere en la crónica general que mandó escribir el rey don Alfonso el Sabio. Los nombres de la Caba, de su doncella Alifa, y toda la serie de este cuento descubre que fué ficcion morisca, fundada en las hablillas y canciones vulgares que corrian entre moros y cristianos.

numentos de sus antiguos reyes y de los jonios que fueron siempre pueblo sabio, y que todavía se conservan restos de ellos en España, como de Hércules el grande en la estatua de Gezira Cadis, y el ídolo de Galicia, y las grandes ruinas de Mérida y Tarracona, que no se ha visto cosa semejante.

Persuadido Muza, y resuelto con la esperanza de tan rica y gloriosa conquista, escribió al califa y le propuso la importancia de esta empresa: decíale como con ayuda de Dios habia hecho tributarios á los zenetes y otras tribus berberíes, de Zâb y Derâr, Sahra, Mazamuda, y Sûs; que los vencedores muslimes tremolaban las banderas del Islam en las torres de Tanja; que de esta ciudad hasta la opuesta costa de Andalucía, no hay mas que un estrecho de mar de doce millas, que con su licencia y mandamiento haria pasar en España los conquistadores de Africa, para llevar á ella el conocimiento de Dios y la ley alcoránica. El califa aplaudió este intento, fundado así en las tradiciones que habia del enviado de Dios, que prometia la extension de la ley en el último occidente, y la conquista de las últimas regiones, como en la confianza de su constante fortuna.

CAPITULO IX.

Entrada de Taric en España.

Habida licencia del califa, ordenó Muza ben Noseir que el caudillo Taric ben Zeyad con escogida caballería desembarcase en la opuesta costa de Andalucía, para reconocer la tierra y asegurarse de lo que habia informado el señor de Tanja. Con ayuda y consejo de este, pasó Taric con quinientos caballeros árabes en cuatro barcos grandes de Tanja á Sebta, y de esta á Andalucía, y el paso fué muy venturoso[1]: entraron en su compañia con otros nobles caudillos Abdelmelic el Moaferi de Wasit, que se estableció despues en Gezira Alhadrâ, y Almondar ben Méasemai de Hemesa y Zaide ben Kesid el Sekseki. Corrieron estos valientes muslimes aquella tierra de las marismas de Andalucía, tomaron algunos ganados y gente sin que nadie se les opusiese. Con esta presa y feliz suceso tornó Taric á Tanja con sus caballeros, y fueron recibidos con general contento: fué esto en la luna de Ramazan, año 91.

Consideró Muza esta entrada como feliz presagio de la futura prosperidad de sus armas en España, y con la mayor diligencia y presteza, aderezadas las barcas necesarias para pasar un buen ejército, encargó su mando al caudillo Taric ben Zeyad, dejando en su lugar en el presidio de Tanja á su propio hijo Meruân ben Muza. Todos los árabes querian pasar á la expedicion, y todo dispuesto atravesaron venturosamente el estrecho, y desembarcaron en Gezira Alhadrâ, la isla Verde,

1 Esta primera entrada ó reconocimiento que hizo Taric en España fué en el mes de julio del año 710: el Edobi, maltratado en esta parte de su historia, no menciona sino la entrada del año 92, y á este copiaron los mas de los historiadores árabes.

que con su situacion favoreció el desembarco. Opusieron los cristianos alguna resistencia por impedir el que desembarcaran; pero fueron vencidos y se retiraron atemorizados. Fortificóse Taric con su gente en el monte de la punta de Gezira Alhadrà, que desde entonces en honor suyo y para perpetua memoria se llamó Gebal Taric ó monte de Taric, y tambien monte de la Victoria ó Entrada, por la que felizmente se abrió por allí á la conquista de España: fué esto el dia jueves cinco de la luna de Regeb del año 92 (711), y cuenta Xerif Edris que Taric quemó sus navíos para quitar á sus tropas toda esperanza de fuga: defendian aquel monte y paso mil y setecientos cristianos mandados por el caudillo Tadmir, que era de los principales caballeros del rey Ruderic, y con esta gente hubo algunas escaramuzas en los tres primeros dias; pero vencidos y puestos en fuga no osaron ya presentarse contra los muslimes.

Cuentan que Tadmir escribió entonces á su rey Ruderic para que le socorriese, diciéndole: «Señor, aquí han llegado gentes enemigas de la » parte de Africa, yo no sé si del cielo ú de la tierra: yo me hallé aco» metido de ellos de improviso: resistí con todas mis fuerzas para de» fender la entrada; pero me fué forzoso ceder á la muchedumbre y al » ímpetu suyo: ahora á mi pesar acampan en nuestra tierra: ruégoos, » señor, pues tanto os cumple, que vengais á socorrernos con la mayor » diligencia y con cuanta gente se pueda allegar: venid vos, señor, en » persona, que será lo mejor.» Llenó de espanto á Ruderic esta inesperada nueva, y mandó llamar sus gentes de consejo y de guerra, y envió delante de sí la flor de la caballería de los godos: partió esta hueste con mucha presteza, y se reunió á la que mandaba el caudillo Tadmir, y se adelantaron contra los muslimes, y hubo entre ambas huestes algunas sangrientas escaramuzas; pero siempre con notable pérdida y grave daño de los godos. Mandaba la caballería delantera de los muslimes Mugueiz el Rumi, insigne caudillo que se habia distinguido en las peleas y conquista de Africa: En tanto Ruderic allegaba sus gentes de todas las provincias, y venia con todo su poder contra los muslimes: Taric corria la tierra de Algezira y Sidonia, y hasta riberas del Guadiana, difundiendo terror y espanto en aquellos pueblos, que ni tiempo ni ánimo tenian para la defensa. Por todas partes vagaban tropas y caballería que atemorizaban los pueblos, talaban y quemaban los campos.

CAPITULO X.

De la batalla de Guadalede.

Llegó Ruderic á los campos de Sidonia, con un ejército de noventa mil hombres con toda la nobleza de su reino. No intimidó á Taric esta numerosa hueste, que parecia un mar agitado; pues aunque sus muslimes eran muy inferiores en el número, tenian gran ventaja en las armas, destreza y valor. Venian los cristianos armados de lorigas y de

perpuntes en la primera y postrera gente, y los otros sin estas defensas, pero armados de lanzas, escudos y espadas, y la otra gente ligera con arcos, saetas, hondas y otras armas, segun su costumbre, hachas y mazas y guadañas cortantes. Los caudillos árabes reunieron sus banderas, y se congregaron las tropas de caballeria que corrian la tierra. Juntos los muslimes ordenó Taric sus escuadrones, los preparó y llenó de confianza para dar batalla á los cristianos. Avistáronse ambas enemigas huestes en los campos que riega el Guadalede un dia domingo, dos dias por andar de la luna del Ramazan. Temblaba debajo de sus piés la tierra y se estremecia, y resonaba el aire con el estruendo de los atambores y añafires, y con el sonido de guerreras trompas, y con el espantoso alarido de ambas huestes. Acometiéronse con igual ánimo y saña, aunque muy desiguales en número, pues habia cuatro cristianos para cada muslim. Principió la batalla al rayar el dia, y se mantuvo con igual constancia por ambas partes, y sin ventaja alguna duró la matanza hasta que la venida de la noche puso treguas á los sangrientos horrores. Pasaron ambas huestes sobre el campo de batalla, y esperaban con impaciencia el punto del alba para renovar la atroz pelea. Venido el dia, con enemigo furor principió la batalla, y el horno del combate permaneció encendido desde la aurora hasta la noche.

Como al tercero dia de la sangrienta lid viese el caudillo Taric que los muslimes decaian de ánimo y cedian campo á los cristianos, se alzó sobre los estribos, y dando aliento á su caballo les dijo: «O muslimes, » vencedores de Almagréb, ¿á dónde vais? ¿á dónde vuestra torpe é » inconsiderada fuga? El mar teneis á las espaldas, y los enemigos de» lante; no hay mas remedio que en vuestro valor y en la ayuda de Dios: » haced, caballeros, como vereis que haré.» Y diciendo esto arremetió con su feroz caballo, y atropellando á derecha y á izquierda cuantos se le ponian delante llegó á las banderas de los cristianos, y conociendo al rey Ruderic por sus insignias y caballo, le acometió y le pasó de una lanzada, y el triste Ruderic cayó muerto, que Dios le mató por su mano, y amparó á los muslimes: á ejemplo de su caudillo rompieron y desbarataron á los cristianos, que con la muerte de su rey y de otros de sus principales caudillos se desordenaron y huyeron llenos de terror. Los árabes siguieron el alcance con su caballeria, y la espada muslimica se cebó en ellos por mucho espacio, y murieron tantos, que solo sabe cuántos Dios que los crió: acabóse la batalla y alcance de Guadalede dia cinco de la luna de Xawal, y quedó aquella tierra cubierta de huesos por largo espacio de tiempo.

Tomó Taric la cabeza del rey Ruderic, y la envió á Muza, dándole parte de sus venturosos sucesos, así en el paso de Alzacâc, como en las victorias sucesivas; y largamente le refirió la sangrienta y peligrosa batalla de Guadalede, en que habia vencido todo el poder del rey de los godos y sus numerosas huestes, y le contaba como el rey entraba en la batalla los primeros dias en un carro bélico, adornado de márfil, tirado de dos robustos mulos blancos; que llevaba su cabeza ceñida de una corona ó diadema de perlas, con una clamide de púrpura bordada de oro:

que en el tercero dia de la sangrienta pelea Dios habia dado á sus muslimes cumplida victoria, y él habia muerto por su mano al rey Ruderic, cuya cabeza le enviaba. Deciale asimismo los caballeros muslimes que mas se habian señalado en los dias de batalla, y cómo se habia seguido el alcance otros tres dias, sin que se alzase la espada de los muslimes de sobre ellos.

El caudillo que llevó estas nuevas al Wali Muza ben Noseir le dió las cartas de Taric, y de palabra le refirió el suceso del paso del Estrecho para llegar á tierra de España, cómo habian desembarcado en Gezira Alhadrâ, y á pesar de los cristianos se habian apoderado del monte grande de Gebal Alfeth, que ya llamaban Gebal Taric del nombre del inclito caudillo que habia derrotado la gente que defendia el paso y monte, en quien esperaban los cristianos: que alli era su caudillo Tadmir que habia pedido socorro al rey de los cristianos Ruderic, informándole de las gentes que habian llegado á sus tierras: que el rey habia venido en su ayuda con noventa mil cristianos: que Taric habia salido contra ellos, y que en la delantera de la caballeria estaba el caudillo Mugueiz el Rumi, siervo de Walid: que la batalla fué bien mantenida por ambas huestes tres dias: que el tercero vió Taric á cuantos hombres estaban con él: que ya les faltaba esfuerzo, y que les habló á caballo, y los alentó á pelear con valor, y los exhortó á morir peleando como buenos muslimes, y ofreciendo á todos grandes premios; y que entonces les dijo: «¿Dónde pensais tener asilo? el bravo mar detras de » vosotros, los fatigados enemigos delante: no hay para nosotros mas » remedio que valor: haced como haré yo; Gualá [1] que acometeré á su » rey, y si no le quito la vida yo moriré á sus manos.» Que se afirmó en su caballo, y rompiendo los enemigos, como conocia el caballo y las insignias del rey Ruderic, hizo como decia, y Dios mató á Ruderic por su mano, y despues hicieron cruel matanza en los enemigos, y de los muslimes no murieron muchos, que los cristianos huyeron en desórden; y los siguieron tres dias: que Taric mandó cortar la cabeza de Ruderic, y que se la enviaba. Muza oyó estas nuevas con mucho placer, y dijo que enviaria al califa Walid la cabeza del triste rey, que tal desgracia aviene á los reyes que toman lugar señalado en las peleas.

CAPITULO XI.

De la entrada de Muza en España, y conquistas de Taric en Andalucia.

Envidioso Muza de las glorias del caudillo Taric, no celebró en su ánimo estos venturosos sucesos como debiera, y luego escribió á Taric que no pasase mas adelante, que le esperase en el lugar que le llegara su órden, para continuar con mas fuerzas y seguridad tan importante empresa: al mismo tiempo envió sus cartas al califa Walid, dándole cuenta de las victorias alcanzadas en España, diciéndole que las batallas

[1] Gualá, es como decir por Dios: se usa para afirmar, negar ó encarecer alguna cosa.

habian sido terribles como el dia del juicio, y envió tambien canforada la cabeza del rey Ruderic: atribuíase Muza en sus cartas toda la felicidad de esta venturosa expedicion. Luego sin tardanza ordenó las cosas de Africa: allegó tropas; dicen que diez mil caballos y ocho mil peones entre árabes y africanos: puso en su lugar para el gobierno de Africa en Cairvan á su hijo [1] Abdelaziz, y en la luna de Regeb del año 93 pasó el estrecho del mar, y saltó en España acompañado de sus hijos Abdelola y Meruân, de quien tomó despues nombre el palacio que está al poniente de Córdoba sobre su rio.

Asimismo entraron con Muza en España muchos caballeros de la tribu Coraix y otros árabes muy principales, como Almonazir, Aly ben Rebie Lahmi, Hayut ben Reja Temami, Hanâs ben Abdala Ascnani, que despues fundó la grande aljama de Saracusta.

Entre tanto que este ejército acampaba en las marismas de Andalucía hácia el Guadiana, Taric con sus vencedores muslimes corria toda la tierra, llenando de espanto á sus moradores; y lo que no esperaba, le vinieron las cartas de Muza que le ordenaban no pasar adelante hasta que el Walí se juntase con él. Hubo luego su consejo con los principales caudillos, y todos manifestaron disgusto de tan inoportuno mandamiento; ¿cómo era posible detenerse en tan favorable ocasion? Entendió bien Taric de dónde procedia aquella resolucion, y sin manifestar que penetraba la envidia declarada de Muza, dijo á los caudillos que viesen lo que les parecia conveniente hacer en tan importante ocasion. A todos pareció que no era bien perder tiempo tan precioso: entre otros habló Julian el cristiano, y aconsejó á Taric diciéndole: «Puesto » que ya venciste el grande ejército de los godos, y los principales seño- » res cristianos que asistieron con su rey en la batalla de Guadalede se » han esparcido, no debes perder este tiempo en que todavía llevan en » sus corazones el terror de tus armas: persíguelos ahora sin darles es- » pacio ni lugar; porque si se recobran, fácil cosa es que se rehagan y » alleguen nuevas gentes, y se concierten y animen las atemorizadas » tropas: así que sin tardanza debes penetrar á las provincias y ocupar » las principales ciudades, que en siendo dueño de ellas, y en especial » de la capital, ya nada hay que temer.»

A todos parecieron bien estas razones, y las esforzaron tanto, que Taric, que no deseaba otra cosa, ordenó luego las haces y distribuyó las banderas, y mandó pasar alarde de su hueste; y alabando su valor por lo pasado, y exhortándolos á nuevas victorias, ordenó que las tropas se abstuviesen de ofender á los pueblos pacíficos y desarmados: que solo persiguiesen á los que tuviesen armas, favoreciesen y tomasen parte en la guerra y obstinada defensa del pais: que no robasen ni apañasen despojos sino en campo de batalla, ó en entrada por fuerza en las ciudades enemigas.

Dividió Taric el ejército en tres cuerpos: el primero confió á Mu-

[1] Dice Alabar que dejó en Africa á su hijo mayor Abdala: Edobi dice que Abdelaziz, y al tro llama Abdelola: el Ifriki dice que tardó Muza cuatro meses en venir á España.

gueiz el Rumi, y lo envió á Córdoba : el segundo encargó á Zayde ben Kesadi el Sekseki para què caminase á tierra de Málaga; y el tercero acaudillado por él mismo partió á lo interior del reino por tierra de Jayen á Tolaitola [1], que era la capital de los reyes de España : antes que á ella llegase se le juntó la hueste de Kesadi, que solo halló alguna resistencia delante de Estija; pero las tropas muslímicas vencieron á los cristianos á vista de su ciudad, y los moradores atemorizados se allanaron á pagar tributo, y tomadas rehenes de los principales de ella continuó el ejército su marcha hasta juntarse con el de Taric, como estaba concertado. Siguieron el ejemplo de Estija las ciudades de Málaga y Elvira. Mugueiz el Rumi acampó delante de la ciudad de Córdoba, muy principal y antigua : envió á decir á los moradores que se rindiesen á las condiciones y seguridades que ofrecia el Islam, que sujetos al tributo estaban seguros en sus personas y en sus posesiones : que el tributo era leve, y el furor y la saña de las tropas vencedoras sería terrible : que no se obstinasen en su resistencia con vanas esperanzas : que hiciesen como otras muchas ciudades que se habian entregado á la generosidad de los árabes, redimiendo á poca costa el derramamiento de su sangre : que no esperasen socorro de ninguna parte, que ya todo estaba en manos del vencedor. No quisieron dar crédito á estas propuestas, engañados de algunas tropas, restos de la batalla de Guadalede, que se habian refugiado á esta ciudad y confiaban poder defenderla. ¿Pero de qué les servian sus muros ni el valor de sus tropas, si la fortuna estaba declarada contra ellos? Informado Mugueiz de la poca gente que defendia la ciudad, y de que la muralla tenia fácil entrada por la parte del rio, aprovechando la oscuridad de una lluviosa noche, pasó á nado el rio con mil caballos que llevaban á la grupa mil peones; y con el posible silencio y diligencia se apoderaron de aquella parte de la muralla, y degollando las guardias de aquellas puertas abrieron á los mil caballeros, y se facilitó la entrada á gran parte del ejército, que ocupó la ciudad antes de venir el dia : el gobernador con cuatrocientos hombres se acogió á un templo, y se fortificaron en él : los vecinos imploraron la clemencia del caudillo Mugueiz, y se pusieron bajo la fe y amparo de los árabes. Mandó Mugueiz combatir el templo, y los cristianos se defendieron con obstinado valor hasta que todos perecieron peleando. La ciudad se allanó á la condicion del tributo de sangre, y tomó rehenes á su contento; y dejando sosegada la ciudad, y encargado el gobierno de ella á los mas principales, partió de ella con su ejército á correr los pueblos de la comarca, para mantener en ellos el terror de la invasion y de la victoria. Asi los enemigos estaban maravillados del valor y ligereza de las tropas árabes, que á un mismo tiempo estaban en diferentes y apartadas provincias.

[1] Tolaitola, asi desfiguraron los árabes el nombre de Toledo, depravacion de *urbs Toletana*, que oirian á los cristianos : asi como de Astigi hicieron Estija por Ecija; y de Cæsaraugusta *Saracusta por Zaragoza*; y de Spali Esbilia por Sevilla.

CAPITULO XII.

De la conquista de Toledo y de sus comarcas.

Llegó Taric á la ciudad Tolaitola, capital de España, ciudad antigua y fuerte, rodeada del rio Tajo, habiéndole precedido la fama de sus rápidas y continuadas victorias y el espanto de las tristes reliquias del derrotado ejército de su rey Ruderic: el temor de los vencidos en Guadalede ponderaba el valor de las tropas árabes, y acrecentaba sobre la verdad su número y el valor y ligereza de su caballería. Los principales señores que habian seguido á su rey en la guerra habian muerto en la batalla, ó andaban errantes y fugitivos; los que habian quedado en la ciudad, con la nueva de la desgracia del ejército y de la direccion de los muslimes, habian huido con sus familias; de suerte que la ciudad tenia muy poca gente de guerra ni de importancia. Aunque la fortaleza del sitio de la ciudad, que es un alto y escarpado monte ceñido de un rio grande, les podia dar confianza y proporcion para defenderse, faltos de ánimo, de inteligencia y práctica de cosas de guerra, á cabo de pocos dias, faltos de provisiones y de esperanza de ser socorridos, vinieron á tratar sus avenencias con Taric, que los recibió con bondad y firmeza. Concertaron su entrega con estas condiciones: que habian de entregar todas las armas y caballos que hubiese en la ciudad: que se pudiesen retirar libres de la ciudad los que no quisiesen quedar en ella, perdiendo sus bienes: que los que permaneciesen en ella serian dueños pacífica é inviolablemente de sus casas y posesiones: todos sujetos á un moderado tributo gozarian el libre ejercicio de su religion, el uso y conservacion de sus iglesias; pero que no edificarian otras sin licencia del gobierno: que no harian procesiones públicas: que se gobernarian por sus leyes y jueces; pero no impedirian ni castigarian al que se quisiese hacer muslim. Los de la ciudad entregaron armas y rehenes, y entraron algunas tropas y los caudillos árabes en la ciudad.

Ocupó Taric con su guardia el alcázar del rey, que estaba en una altura sobre el rio: la casa era grande y labrada á maravilla, y en ella halló Taric muchos tesoros y preciosidades. En una apartada estanza del alcázar real encontró veinte y cinco coronas de oro guarnecidas de jacintos y otras piedras preciosas, pues era costumbre que despues de la muerte de cada rey que reinaba en España se colocaba allí su corona, y escribian en ella el nombre de su dueño, su edad, y los años que habia reinado; y veinte y cinco habian sido los reyes godos de España hasta el tiempo de esta conquista.

CAPITULO XIII.

De la conquista de Mérida, y venida de Abdelaziz á España.

Cuando el Wali Muza desembarcó con su ejército en las costas de Algarbe de Andalucía, luego supo que Taric habia continuado la con-

quista contra su mandamiento: pesóle de ello y se llenó de saña contra él, y propuso en su corazon perderle: se informó del camino que habia llevado, y halló entre los cristianos guias fieles que le enseñaron la tierra, y nunca le estraviaron ni fueron pérfidos. Cuando la providencia te pone en la mano la cuerda de la felicidad, todas las criaturas concurren á hacerte feliz, tus mismos enemigos te ayudan; y si se ofrece alguna dificultad, la fortuna cuida de vencerla y de allanarte el paso. Determinó Muza seguir la conquista por partes donde Taric no hubiese estado, y en seguidas marchas corrió la tierra de Esbilia, y delante de esta ciudad y en su comarca estuvo un mes: entregóse la ciudad por avenencia y con las condiciones del Islam, tomó rehenes á su contento, y dejó en ella por gobernador al caudillo Isâ ben Abdila el Towail de Medina, con alguna tropa por la importancia de la poblacion, y asistencia de los muslimes enfermos. Continuó su marcha, y ocupó de paso la ciudad de Carmuna, que aunque fuerte por su sitio y antiguas murallas, se rindió á ejemplo de Esbilia y otras de Andalucía.

Llevaba Muza en su hueste diez y ocho mil caballos con poca gente de peones, que iba dejando en las ciudades, como para recíproca confianza y seguridad de los rehenes que tomaba en ellas, y por tantear el corazon de los naturales. No halló resistencia en ninguna parte; así inflamado su ánimo y deseoso de nuevas conquistas le pareció campo estrecho el de Andalucía, y pasó á la Lusitania, que es el Algarbe de España. Se le entregaron al paso las ciudades de Libla, Ossonoba, Myrtilis, Beja y otras, y llegó sin dar batalla alguna á la grande ciudad de Mérida. Cuando vió Muza aquella magnífica ciudad dijo á sus caudillos: Parece que todos los hombres han reunido su arte y poderío para engrandecer esta ciudad: venturoso el que logre rendirla. Envió á la ciudad su intimacion para que se sometiesen á las condiciones acostumbradas; pero los de la ciudad, confiados en sus altos y torreados muros, respondieron con altaneria y salieron á impedir que los árabes pusiesen su campo; pero fueron rechazados, y se retiraron á su ciudad.

Viendo Muza que la ciudad era grande y fuerte á maravilla, para combatirla con acierto la rodeó por el contorno de sus muros, y conoció que seria forzoso detenerse en aquella empresa; y para seguir la conquista envió á llamar á su hijo Abdelaziz, para que viniese con mucha diligencia con cuanta gente pudiese allegar, para llevar el terror á todas partes y asegurar la conquista. Entre tanto cada dia daba un recio combate á la ciudad por diferentes partes, y los de ella salian con mucho valor á pelear con los muslimes; pero se les llevaba y retraia maltratados á sus muros, y desde ellos se defendian y hacian harto daño á los cercadores. Habia visto Muza que á cierta distancia de la ciudad estaba una honda cava cortada en peña, y en ella escondió de noche mucha gente de á pié y de á caballo. A la hora del alba, como tenia de costumbre, salió de su campo para combatir los muros, y asimismo los cristianos, que ya estaban acostumbrados á sus rebatos y alboradas,

salieron á estorbar sus combates. Mandó Muza á los muslimes hacer una bien fingida retirada, de suerte que cargando la gente de los cercados se fueron arredrando los muslimes hácia su emboscada. Los cristianos empeñados en la pelea y en seguir á los árabes con la ventaja que creian obra de su esfuerzo, llegaron peleando y maltratando á los muslimes mas adelante de la celada, que estaba al costado de la pelea: de súbito salió aquella gente, y acometió con grande ímpetu y vocería: los muslimes antes fugitivos hicieron frente á sus contrarios con denodado ánimo, y se trabó una recia pelea que duró muchas horas hasta que los cristianos acabaron despedazados, que muy pocos escaparon de la muerte; pero vendieron muy caras sus vidas. En adelante los de la ciudad no osaron ya salir á pelear con los árabes. Como en un asalto hubiesen ocupado los muslimes una fuerte torre, los cristianos se esforzaron por echarlos de ella, y pelearon con tan bárbaro valor, que no escapó ninguno de los valientes muslimes que entraron en ella; y los árabes la hubieron de perder con gran matanza, y asi llamaron despues á aquella torre Borg-Axuhuda, torre de los Mártires.

Llegó en este tiempo Abdelaziz ben Muza con siete mil caballos africanos, y gran ballestería de los berberíes: como los de la ciudad viesen que el campo de los árabes se acrecentaba con nuevas tropas, y que en la ciudad faltaba gente de guerra y escaseaban las provisiones, que esperanza de socorro no habia ninguna, que la gente menuda y la mayor parte del pueblo murmuraba y pedia que se tratase de avenencia, los principales tuvieron su consejo, y acordaron enviar sus mensageros á pedir paz al caudillo Muza. Fueron presentados en su pabellon, y le vieron con su larga y cana barba muy respetable. Hicieron su propuesta, y Muza les ofreció condiciones mas generosas que las que merecia su resistencia: mandóles venir otro dia á la misma hora: aquella tarde acordó Muza con los caudillos muslimes las condiciones que se debian dar á los de la ciudad: alheñó Muza aquella noche su barba y la enrojeció, y cuando venido el dia entraron en su presencia los enviados de Mérida apenas creian que fuese el mismo, y se maravillaron mucho de su barba negra que tiraba á roja: propúsoles sus condiciones, y ellos tornando á la ciudad decian á sus gentes: ¿Por ventura pelеareis con hombres que rejuvenecen cuando quieren en su vejez? pues sus reyes asi lo hacen, y nosotros los hemos visto mozos, despues que los habiamos visto canos viejos: asi que salid y conceded cuanto os pidieren si quereis ser salvos. Fueron las condiciones convenidas entre ellos: entregar las armas y caballos, los bienes de los fugitivos de ellos á Galicia, los de los muertos en la celada, los de los que se retirasen de la ciudad, las alhajas y riquezas de los templos, los vecinos seguros en sus personas y en sus bienes, y entregar rehenes á contento de los muslimes. Entonces abrieron las puertas de la ciudad, y entró Muza en ella dia de Alfitra[1] en principio de Xawal del año 93 y maravillóse mucho de la grandeza de la ciudad y

[1] Alfitra, la Pascua de salida del Ramazan.

de sus magníficos edificios: tomó en rehenes la juventud mas principal de la ciudad con la reina goda, muger del rey Ruderic, y otras gentes y mancebos de la primera nobleza que alli se habian acogido.

En tanto que ésto pasaba en la Lusitania, Taric, despues que ocupó los alcázares y fortalezas de Tolaitola, y la aseguró, trató de correr aquella tierra, y perseguir algunas derramadas tropas que andaban en ella. Encontró ciertas compañías de ellas en una ciudad que estaba tras los montes, y la rindió con facilidad, que el temor peleaba por los muslimes, y no habia entre los cristianos caudillo que los reuniese ni animase, y por todas partes la gente de armas huia sin confiar en campo ni en poblado. Esta ciudad se llamó entonces la ciudad de Taric, del nombre del caudillo conquistador. Envió desde aquí parte de sus tropas á Tolaitola, y con el resto siguió sus marchas y llegó á Guadilhigiara, y pasó este rio, y tomó el monte, y lo atravesó por un valle que se llamó entonces Feg-Taric de su propio nombre. Ocupó una pequeña ciudad que estaba tras el monte; y como en ella se hallase una preciosa mesa guarnecida de verdes esmeraldas y jacintos, se llamó Medina Almeida, ciudad de la mesa, que decian la mesa de Suleiman. Luego siguió su camino á Medina Maya: en esta encontró muchas alhajas, oro y piedras preciosas; y cargado de ricos despojos tornó á Tolaitola.

CAPITULO XIV.

De la venida de Muza á Toledo, y de las desavenencias de ambos caudillos.

Cuando Muza ben Noseir estaba ocupado en el cerco y conquista de Mérida, la gente menuda del pueblo de Sevilla, con inconsiderada temeridad, acometieron á los muslimes que alli estaban bien descuidados, y mataron de ellos como treinta hombres; que los demas lograron librarse de sus pérfidos enemigos, y llegaron al ejército de Muza por caminos extraviados. Sin tardanza ordenó el Wali que su hijo Abdelaziz con un cuerpo de caballería muy numeroso partiese para Sevilla, y castigase con severidad á los culpados. La gente principal de la ciudad no habia tenido culpa en aquella inútil temeridad, y cuando llegó la hueste de Abdelaziz querian salir á ofrecerse al caudillo, y excusarse de la alevosía; pero el pueblo mandaba, y cerró las puertas, y quiso defenderse á todo trance. Acometieron los muslimes con el ardiente deseo de venganza, y forzaron las puertas, y saciaron sus espadas sedientas de vidas, haciendo en el pueblo gran matanza: por desgracia suele ser comun el castigo de la culpa de algunos pocos. Pacificó Abdelaziz la ciudad, y avisó de ello á su padre, que le envió órden para que continuase la conquista á la parte meridional de España.

Dispuestas las cosas de la seguridad y quietud de Mérida, partió Muza con su ejército hácia Tolaitola, tomando al paso por avenencia algunas ciudades, persuadiendo á los pueblos que los árabes no venian á destruirlos ni despojarlos, ni quemarles sus campos ó incendiarles

sus poblaciones: que no hacian la guerra sino á los rebeldes y obstinados en su vana é inútil resistencia. Ofreciéronse á los árabes en esta marcha maravillosos puentes, obras de los antiguos jonios, que nunca habian visto edificios de igual magnificencia, pues no parecian obras de hombres, sino de genios divinos: sobre todo, les complacia la elegancia y la comodidad de los puentes del Tajo y del Guadiana.

Cuando Muza llegó á Medina Talbera, el caudillo Taric, que sabia cuán ofendido estaba el Wali de sus buenos sucesos, salió á recibirle sin temor ni desconfianza de quien ha faltado, ni con altanería y orgullo de vana presuncion: para templar su enojo, llevó consigo algunas joyas preciosas, que le habian tocado en la distribucion de los despojos como á principal caudillo de la conquista. Fué Taric á recibirle, y todavía llegó á encontrarle en Talbera. Al presentarse á Muza le dijo este Wali con mucha severidad: ¿Porqué no obedeciste mis órdenes? y Taric le respondió con mucha sumision, que por mejor servir la causa del Islam, y por creer que él mismo no podia desear cosa mas acertada; que por lo demas bien sabia que él era hechura suya, y muy su servidor; y con esto le presentó aquellas alhajas, que eran su parte como principal caudillo de la conquista. Luego pasaron á Tolaitola juntos: las tropas acamparon fuera de la ciudad, entraron en ella Muza con Taric y otros caudillos, y subieron al alcázar. Allí, en presencia de todos, le dijo Muza: ¿que dónde estaba la preciosa mesa de Suleiman? y Taric se la dió falta de un pié, diciendo que asi se habia encontrado: la tomó Muza, y le dijo: que por su desobediencia en cosa tan grave, confiando mas en la fortuna de las armas muslímicas, que en la prudencia y buen consejo, y en la experiencia de su Wali, que á nombre del califa le privaba del mando de su ejército que le habia dado. Concluyó Muza dando gracias á los demas caudillos por su valor y celo en los trabajos y propagacion del Islam. Todos callaron, y solo Taric dijo: Señor, mi deseo fué servir á Dios y al califa: mi conciencia me absuelve, y espero que nuestro soberano hará lo mismo, á cuya justicia y amparo me acojo.

Estas razones de Taric no aprovecharon para templar el ánimo llagado de envidia del Wali, antes mas ensañado contra él lo encarceló, y escribió al califa su desobediencia. Encargó á Mugueiz el mando que antes tenia Taric, y este mismo caudillo fué el único que le habló allí en favor de Taric, y le dijo: que las hazañas y servicios de Taric eran muy públicos y gloriosos, y no merecia, en su dictámen, reprension ni cárcel, sino las mas distinguidas honras: que viese lo que hacia, que Taric tenia muchos amigos en el ejército. Muza no mudó de propósito, y no trataba menos que de hacerle morir.

CAPITULO XV.

De las conquistas de Abdelaziz en tierra de Murcia.

En este tiempo Abdelaziz, despues de aseguradas las ciudades de Andalucia, pasó con su hueste á la parte de España meridional, donde hacia frontera contra los árabes el caudillo de los cristianos que se llamaba Tadmir, que era de las principales familias de los godos, y se llamaba rey de aquella tierra, que de su propio nombre se conocia por tierra de Tadmir. Era este príncipe muy esforzado, y se habia distinguido en varias ocasiones contra los muslimes, y en especial manifestó su ánimo y prudencia en la batalla de Guadalede, cuando desbaratados los cristianos reunió y retiró este Tadmir las reliquias de su gente, y las libró de las espadas de los vencedores. Cuando entendió Tadmir ben Gobdos que Abdelaziz se encaminaba á sus tierras, salió á defender el paso con las tropas que pudo allegar; y aunque no osaba presentar su gente en campo raso ni venir á batalla con los árabes, temiendo con razon la ventaja de la caballeria, con mucha inteligencia ocupaba los montes y los pasos difíciles, y acometia en los desfiladeros, y en donde con pocos y sueltos incomodaba y hacia grave daño á los escuadrones y tropas numerosas. De esta manera, peleando con varia fortuna, fué avezando á los suyos á pelear y contener el ímpetu de los árabes. Abdelaziz y su caudillo Habib procuraban todas las ocasiones de dar batalla; pero Tadmir, con mucha destreza y conocimiento de la tierra, las evitaba y salia por donde menos se pensaba. En fuerza de su constancia fueron internándose hasta los campos de Lorca, y aqui lograron dar á los cristianos una sangrienta batalla, en que los rompieron y desbarataron: la caballería los siguió, alanceándolos con mucha ventaja. Huyeron los cristianos, y se acogieron á la ciudad de Auriola, única fortaleza en que pudieron ampararse. Viendo Tadmir la pérdida de su gente de pelea, para engañar á los muslimes, y que creyesen que habia muchas tropas en la ciudad, dispuso que las mugeres se disfrazasen y vistiesen como varones, y subiesen armadas á las torres y muros, con sus cabellos cruzados porque pareciesen barbas.

Este engaño salió bien á Tadmir, y los árabes pusieron cerco á la ciudad con todas las precauciones convenientes, como suele hacerse delante de una numerosa guarnicion. Dispuso Abdelaziz sus gentes para combatir la ciudad, y entonces salió de ella un caballero enviado de Tadmir, que se acercó y pidió seguro, y le fué concedido. Presentóse á Abdelaziz, que le recibió muy bien, y este mensagero á nombre de Tadmir y de la ciudad pidió seguridad y paz, porque se allanaban á entregarse con buenas condiciones, conforme á la generosidad de los caudillos muslimes y á la nobleza del príncipe, que las pedia por bien de sus pueblos. Dijo este caballero que venia autorizado á concluir el concierto y avenencia que otorgase; y se escribió en esta forma: Escritura y convenio de paz de Abdelaziz ben Muza ben Noseir con Tad-

mir ben Gobdos, rey de tierra de Tadmir. « En el nombre de Dios, » clemente y misericordioso, Abdelaziz y Tadmir hacen este convenio » de paz, que Dios confirme y proteja: que Tadmir haya el mando de » sus gentes, y no otro de los cristianos de su reino: que no habrá » entre ellos guerra, ni se les tomarán cautivos sus hijos ni mugeres: » que no serán molestados sobre su religion, ni se les incendiarán sus » iglesias, sin otros servicios ni obligaciones que las aqui convenidas: » que esta avenencia se entienda tambien sobre siete ciudades, Auriola, » Valentila, Lecant, Mula, Bocsara, Ota y Lorca: que él no recibirá » nuestros enemigos, ni nos faltará á la fidelidad, ni ocultará trato » hostil que entienda: que él y sus nobles pagarán el servicio de un di- » nar ó aureo cada año, y cuatro medidas de trigo, y cuatro de cebada, » y cuatro de mosto, y cuatro de vinagre, y cuatro de miel, y cuatro » de aceite; y los siervos ó pecheros la mitad de esto. Fué escrita » en cuatro de Regeb, año 94 de la Hegira. Testificaron sobre esto » Otzman ben Abi Abda, Habib ben Abi Obeida, Edris ben Maicera y » Abulcasim el Mezeli. »

Despues que firmaron el convenio, declaró el mensagero de los cristianos que él era el mismo Tadmir, y Abdelaziz fué muy contento, y se holgó de su franqueza y noble proceder, y le hizo mucha honra, y comieron juntos como si de luengo tiempo fuesen amigos. Tornó Tadmir á la ciudad aquella noche, y ordenó que al dia siguiente á la hora del alba se abriesen todas las puertas de la ciudad; y él con los principales de ella salieron, venida la mañana, á recibir á Abdelaziz, Habib y otros principales muslimes, que con escogida gente de á pié y de á caballo entraron en la ciudad. Maravilláronse mucho de ver en ella tan poca gente de armas, y preguntó Abdelaziz á Tadmir: ¿Qué has hecho de tus tropas las que coronaban los azuores ó muros de esta ciudad? y Tadmir le refirió su estratagema, que pareció muy bien á todos. El cristiano los obsequió tres dias, y luego partió Abdelaziz sin hacer daño ni correr la tierra. Pasó la hueste á las comarcas de las sierras de Segura, y entró en Bazta, y en Acxi, y en Jayen, y en Elvira, y en Garnata, que tenian los judios, y en Anticaria, y entró en Málaga y otras ciudades de la costa del mar, sin hallar resistencia en ninguna parte: le acompañaron en esta expedicion los caudillos Otzman ben Abi Obeida el Carsi, que fué siempre compañero de Muza ben Noseir, su padre, y asi fué el primero que confirmó la escritura de paz y convenio con Tadmir ben Gobdos el cristiano, rey de la parte oriental de Andalucía: su propio nombre de este era Obeida: tambien le acompañó Abdala ben Maicera el Fahemi, que asimismo era compañero de Muza ben Noseir, y confirmó la escritura de paz con Tadmir el cristiano, y Habib, su amigo, hijo de otro amigo de su padre Muza, que confirmó la paz, y Abulcasim el Mezeli, y otros mas jóvenes.

En este tiempo llegaron á Muza órdenes del califa, mandándole restituir á Taric el mando de las tropas que tan gloriosamente habia conducido, diciéndole que no inutilizase una de las mejores espadas del Islam. Aunque á su pesar Muza obedeció, sin manifestar su disgusto,

la órden del califa; le puso en libertad, y aquel dia comieron juntos, y le restituyó en público el mando de sus tropas: fué general el aplauso y alegria de todos los muslimes, por la satisfaccion dada á tan digno caudillo. Dispuso Muza que luego sin dilacion partiese Taric con su hueste hácia España oriental, y él mismo dió sus órdenes para seguir con su gente la conquista. Mandó que todas las tropas fuesen muy descargadas y á la ligera, la caballeria con su piel y saco de provision, y su bortera de cobre, y sus precisas armas, y la infanteria sin mas embarazo que las armas. Las provisiones de cada taifa en acémilas bastantes, divididas por el número de banderas, y estos bagages conducidos por pocos hombres; de suerte, que no se inutilizasen brazos vigorosos para las armas, ni se empleasen aparatos que estorban los progresos de las rápidas marchas, ni gente y bestias sobradas, que solo sirven para consumir las provisiones y forrages de la tierra. Ambos caudillos repitieron á sus tropas la prohibicion de robos y pillage con pena de la vida, solo permitido despues de las batallas en el campo enemigo y en entradas por fuerza de ciudades, cuando les fuese dada licencia.

CAPITULO XVI.

Conquistas de Taric en la España oriental, y de Muza en tierras del norte de España.

Siguió Taric al oriente buscando las fuentes del Tajo, atravesó las ásperas sierras de Arcabica, Molina y Segoncia, y descendió á las vegas y campos que riega el rio Ebro. Muza pasó tras las sierras á Sentica y Salmantica, que se entregaron sin resistencia, y allanó la tierra hasta Astorica, y volvió subiendo por las corrientes del rio Duero á la parte oriental de España; y descendiendo al rio Ebro llegó al cerco de Medina Saracusta, que tenia en mucho estrecho el ejército de Taric. Habia ya ocupado esta hueste todas las ciudades de la comarca; pero en esta ciudad se habia reunido mucha gente de toda España: el rigoroso cerco y los combates la tenian ya muy apurada, y cuando llegó Muza decayeron de todo punto de ánimo los cristianos, y luego salieron á proponer su entrega con buenas condiciones. Muza sabia que alli estaban depositadas muchas riquezas de todos los pueblos de España oriental; y sabiendo el triste estado en que se hallaban por falta de provisiones, les impuso sobre las condiciones ordinarias una muy grave exaccion, que debian pagar el dia de la entrada en la ciudad: esta era la contribucion de sangre, porque con ella se redimian de las violencias de la espada del vencedor. La necesidad los forzó á todo, y allegaron y recogieron todas las alhajas de los vecinos poderosos y de los templos, para cumplir la gran cuantia que pidió Muza ben Noseir: asimismo tomó rehenes á su contento de la juventud noble de esta ciudad: puso en ella un buen presidio con escogida gente, dando el gobierno á Hanâx ben Abdala Asenani, que poco despues edificó allí una mezquita magnífica y una principal aljama.

Continuó el ejército su expedicion, y entró sin resistencia en las ciudades de Wésca, Turiazona, Calagurra, Ilerda, Taracona, hasta los montes de Afranc: al mismo tiempo que Taric desde los montes descendió por el Ebro á Tortuja, á Murbiter, á Valencia, Jativa y Denia, que todas se sujetaron á las condiciones del Islam, quedando los moradores, bajo la fe y amparo de los muslimes, dueños pacíficos de sus bienes. El ejército de Muza ben Noseir puso en obediencia del Islam las ciudades de Barciluna, Gerunda y Empuria, y otras de los montes orientales. Cuenta Novairi que pasó á tierra de Afranc, y ocupó Medina Narbona; y halló allí siete ídolos de plata á caballo, que estaban en un templo. Luego se tornó á España, y caminó al Guf ó norte de ella hácia Galicia por Asturica, y entró en Lugidania [1], y en todas partes sacó muchas riquezas, que no partia con nadie. Taric en su conquista seguia otra via y otra conducta: los despojos y contribuciones repartia con los muslimes, sacando el quinto que reservaba para el califa con mucha justicia; y no comunicaba á Muza sus empresas, sino escribia al califa, y censuraba la codicia y exaccion del Wali, que era insaciable. Por su parte Muza vituperaba los procedimientos de Taric, y se quejaba al califa de cuanto perjudicaba á la union de los muslimes y al ejemplo de subordinacion y buena disciplina la conducta absoluta y la prodigalidad de Taric. De estas quejas infirió el califa Walid ben Abdelmelic que convenia poner aquella conquista en otras manos, y llamar á Siria á estos dos caudillos.

CAPITULO XVII.

De la partida de Muza y Taric de España para Damasco.

Escribió el califa sus cartas á Muza y Taric ben Zeyad para que sin dilacion partiesen á Damasco, ordenando á Muza que dejase en el gobierno de España y de Africa personas de confianza. Pesó mucho á Muza de esta determinacion; pero esperando todavía que lograria volver á esta conquista, se dispuso para la partida. Mandó que su hijo Abdelaziz quedase por amir ó gobernador de España durante su ausencia: encomendó las tropas de frontera al caudillo Naaman ben Abdala, y con una buena compañía de caballos tornó por Toledo á Córdoba y Sevilla, recogiendo al paso los tesoros que tenia allegados: dejó en Sevilla á su hijo Abdelaziz; y para que le ayudase con su prudencia y valor dejó allí en su compañía á su sobrino Ayûb, hijo de su hermana, caudillo muy estimado de todos los muslimes; y á Isá ben Abdala el Towail de Medina, su intendente de presas y despojos. Asimismo ordenó Muza que partiesen con él á Siria cuatrocientos varones de las familias regias godas que tenia en rehenes, que llevaban sobre sus cabezas diademas de oro, y cintos tambien de oro ceñidos. Partió el Wali Muza ben Noseir de España con muchas riquezas que sacó

[1] Así depravaron el nombre de Lusitania, que fueron despues olvidando.

de ella, y aportó en Africa con mucha felicidad. Era en este tiempo almirante del mar para las comunicaciones y paso de España á Africa Muhamad ben Umén ben Thabita, y fué el que pasó las tropas de Taric y Muza para la conquista, segun cuenta de él Abu Said, autor de la Historia de Egipto; y el año 102 todavía estaba sobre el mar de Tunez, segun Abdala ben Abdelhakem en su historia. Allí mandó que su hijo Abdelola quedase por gobernador de Tanja y de Almagrêb, y en Cairvan otro hijo suyo que se llamaba Meruân, y con las riquezas de estas regiones de occidente entró en Siria el año 95 de la Hegira (713).

El caudillo Taric, que habia recibido la misma órden del califa para pasar á Damasco, partió poco antes que Muza, y su hueste quedó encargada á Habib ben Abi Obeida para que hiciese la conquista de Galicia y Lusitania. Cuando Taric llegó á Damasco no estaba allí el califa, y pasó á Dair Marûn, en donde á la sazon se hallaba. Walid le recibió con mucha honra, y holgó mucho de ver al célebre conquistador de España, y le aseguró que estaba bien persuadido de su buena conducta; pero que habia sido forzoso que viniese para saber de su boca la verdad de sucesos tan importantes, y por evitar otros inconvenientes que podian resultar quedando en Africa ó en España, en donde eran tan poderosos los hijos de Muza, que cierto no era su amigo: dió cuenta Taric de sus hechos todos, y concluyó diciendo: Señor, los muslimes honrados de tus huestes, que me han conocido en Africa y en España, pueden decirte cuál he sido en todas ocasiones, y aun nuestros enemigos los cristianos dirán si he sido cobarde, si cruel, si avaro. Quedó Walid muy pagado de las razones de Taric, y le respondió que todo lo sabia, y estaba muy satisfecho de sus buenos servicios.

Entre tanto Abdelaziz, que estaba en Sevilla, donde habia puesto la corte y aduana [1] de los árabes, por estar mas cercana á las comunicaciones de Africa, tenia en su compañía una muger goda que habia sido muger del rey de España Ruderic; era muy hermosa, se llamaba Ayela, y Abdelaziz la amaba, y la persuadió á que fuese su muger: celebraron sus bodas con grandes fiestas en Sevilla, y fué su nombre Omalisam [2]. Luego partió Abdelaziz para seguir la conquista, y dió sus órdenes á Habib ben Abi Obeida ben Ocba ben Nafe, para que por su parte las adelantase tambien.

Cuando Muza se acercaba á Siria con los despojos y riquezas de España y de Africa, adoleció Walid de grave enfermedad; entonces el hermano de Walid, Suleiman ben Abdelmelic, escribió á Muza desde Ramla, donde estaba, que se detuviese en el camino y no se presentase hasta que su entrada fuese ya en sus dias, pues su hermano no podia naturalmente convalecer de su grave dolencia. Muza no lo hizo así, y llegó antes de la muerte del califa: ordenó Walid que ambos caudillos

[1] Aduana entre los árabes es la casa del senado, ó del consejo, donde se congregan los mevewâres ó consejeros: asimismo daban nuestros árabes este nombre á la casa donde se llevaba la cuenta y razon de las rentas públicas, y donde se depositaban: entre turcos todavia se llama divan el consejo.

[2] Esto es, la de los preciosos collares.

se presentasen á un tiempo, y asi lo hicieron; y al ofrecer Muza los tesoros y preciosidades que traia para el califa, le dió la preciosa mesa verde orlada de jacintos, y le dijo: Yo la hallé, señor; y dijo Taric: No sino yo la hallé, o amir de los fieles: replicó Muza que no era verdad lo que decia; y Taric dijo: Veamos si la mesa está falta de alguna pieza, y pregúntese al que la trae dónde está; y el que suplirá lo que falta, ese en verdad la halló. Vió el califa y los presentes la mesa, y en lugar del pié que le faltaba habia Muza puesto uno de oro; y dijo Taric al califa: Pregúntale si asi la halló, si estaba con ese pié: preguntóselo Walid, y Muza respondió: Asi la hallé. Entonces Taric sacó el pié propio de la mesa y lo puso en su lugar, que convenia con la labor de los otros, y se maravilló el califa, y se vió clara la impostura de Muza. Pocos dias despues falleció el califa Walid de su dolencia, y sucedió en el imperio su hermano Suleiman. Cuenta Aly ben Abderahman ben Hudeil de Granada, que preguntó el califa Suleiman ben Abdelmelic á Muza ben Noseir cuando se le presentó de vuelta de España: ¿Has hallado pueblos muy valientes en tus conquistas? Señor, respondió, muchos mas de los que yo acertaré á describirte. Pues dime de los cristianos; y dijo: Son leones en sus castillos, águilas en sus caballos, y mugeres en sus escuadrones de á pié; pero si ven la ocasion la saben aprovechar, y cuando quedan vencidos son cabras en escapar á los montes, que no ven la tierra que pisan. Y dime de los berberíes; y dijo: Son gente muy semejante á los árabes en acometer, pelear y ayudarse, y en el sufrimiento y en la fisonomía y hospitalidad; pero los mas pérfidos hombres del mundo, no cumplen palabra ni guardan pacto ni fe alguna. ¿Y de los de Afranc qué me dices? Son gente infinita, prontos y animosos en el acometer y pelear; pero medrosos y tímidos en la fuga. ¿Y cómo te ha ido con estas gentes? ¿les has superado, ó te han vencido? Eso no por Alá, ni una bandera me huyó jamas; y los muslimes mios no han dudado acometerles aunque fuesemos cuarenta contra ochenta: y se complació Suleiman de sus razones. Ofendido este de la conducta de Muza, lo mandó encarcelar, y lo espuso al sol, y lo fustigó, y lo multó en cien mil mitcales, otros dicen doscientos mil pesantes.

CAPITULO XVIII.

Del imperio del califa Suleiman.

Fué jurado califa ó sucesor del imperio Suleiman, el mismo dia que falleció su hermano Walid: su madre fué Abesa, hija de Alabás: se apellidó Abu Ayûb: fué su proclamacion á mediada luna de Giumada postrera, año 96 (714). Su sobrino Coteiba, hijo de Muslema, se intentó rebelar en Corasan; pero los fieles muslimes le resistieron y le quitaron la vida. Puso Suleiman por Wali de aquellas conquistas á Jezid ben Mahlabi ben Abi Sofra, que adelantó las conquistas al Taberistan y Giorgian, y puso aquellas regiones en tributo y obediencia.

Su hermano Muslema llegó contra los griegos hasta Costantinia, su capital. Habia fallecido el gobernador de Egipto Corraho, y envió en su lugar Suleiman á Asama, que fué muy cruel exactor, y obligaba á los moradores de sus provincias á llevar consigo manxur ó cédula de paso, y para obtenerla pagaba cada uno diez dinares, y el que era hallado sin manxur, albara ó cédula de libre paso, tenia pena de ser marcado con fuego, y así nadie osaba estar sin su manxur hasta que quiso Dios que acabó este cruel amir. Reparó ó mas bien hizo construir este Asama la medida de las crecientes del Nilo, porque la que habia antigua en Hulwan se habia arruinado, y con licencia de Suleiman se construyó la que hay en la isla entre el rio de Fostat [1] y el rio de Giza, obra maravillosa que se acabó el año 97 (715).

En España adelantó Abdelaziz la conquista hasta los extremos de Lusitania á la costa del gran mar Océano, y sus caudillos corrieron toda la tierra Alguf [2], y Pamploña, y montes Albaskenses; y allegaron muchas preciosidades. Ordenó Abdelaziz enviar las rentas de estos pueblos de España á Siria, y noticia del estado de las conquistas: nombró para esto á Muhamad ben Habib ben Abi Obeida el Moaferi, Assama ben Melic el Chulani, y á Ismail ben Abi Abdala de Beni Mahrùm, con otros principales caudillos, en todos diez varones: solian juntarse las rentas de las provincias de España con las de Africa, y en una sola caja debia todo recaudarse por los mechtisebes ó contadores y recibidores de cada provincia. Allegóse en esta conducta de España inmensa suma, que llevaron á Siria estos diez diputados, y entraron en Damasco el año 97 (715). Fueron muy bien recibidos del califa, y mandó volver á España á ocho de ellos, otros dicen cinco: de ellos Assama, Ismail, Habib y Naaman, con órden secreta del califa para que luego que llegasen á Africa depusiesen de sus gobiernos á los hijos de Muza ben Noseir, que estaban en Cairvan y en Tanja: ordenándoles que despues de privados del mando, les quitasen la vida. Lo mismo previno en sus cartas á los cinco principales caudillos de las tropas de España: receloso del poder de la familia de Muza, que consideraba ofendida, no quiso dejar ninguno de ella. Extraño premio dió la suerte á los distinguidos servicios de esta noble gente.

CAPITULO XIX.

De la muerte de Abdelaziz y gobierno de Ayub.

El primero que abrió y leyó estas crueles órdenes en España fué el fiel amigo de Muza ben Noseir, y compañero de Abdelaziz su hijo, el caudillo Habib ben Obeida el Fehri, y lo mismo se prevenia al caudillo

[1] Fostat, esto es pabellon ó tienda de campaña: se dió este nombre á un sitio de la antigua Menfis, donde estuvo acampado Amru ben Alás, el conquistador de Egipto: luego fué parte del Gran Cairo, segun Edris y Elmacin.

[2] Alguf ó Algufia es la parte norte, Alquibla la de mediodia, Axarkia la de oriente, y Alzarbe ó Algarbia la de poniente.

Zeyad ben Nabaa, que era tambien amigo de ambos: quedaron suspensos, y las cartas con el temblor les cayeron de las manos, y dijo Habib: ¡Es posible que tanto puede la envidia y enemistad de los contrarios de Muza, que hacen olvidar tan gloriosos servicios, tan felices empresas! Pero Dios es justo, y nos manda obedecer á nuestros soberanos. Estaba entonces Abdelaziz en una alqueria cerca de Sevilla, que se llamaba Kenisa Rebina, donde habia mandado edificar una mezquita, y en ella se congregaba el pueblo á la oracion. En esta alqueria pasaba el tiempo con su familia el Wali Abdelaziz. Recelosos los encargados de cumplir las órdenes del califa, temiendo que las tropas se alborotarian, y defenderian á Abdelaziz, que era muy amado de ellas, para evitar que resultase inquietud ni division entre los muslimes, acordaron de calumniarlo de mal muslim, y que por influjo de la muger goda Ayela favorecia mucho á los cristianos, y aun el vulgo añadió, que su muger queria hacerlo rey, y que le ceñia diadema, y que los cristianos confiaban en que por su medio se alzarian con la tierra. Esparcidas estas hablillas entre la gente menuda, y en el vulgo de los muslimes, ya todo fué fácil; se hicieron públicas las órdenes del califa, y á todos pareció muy justa providencia, y todos querian tener el mérito de la ejecucion. Con todo eso querian algunos oponerse á esta resolucion, y fué necesaria toda la firmeza y valor del caudillo Zeyad ben Nabigat el Temimi para contener á las tropas mas afectas á Abdelaziz, que intentaban á todo riesgo defenderlo. Era la hora de la oracion del alba, y estaba Abdelaziz en ella cuando entraron en confuso tropel en su estancia, y lo asesinaron á porfía: cortaron su cabeza, y el cuerpo fué sepultado en el patio de su casa. Hubo algun movimiento y disgusto entre sus guardias y algunos de sus parciales; pero la voz general y la órden del califa sosegó á todos. Fué la muerte de Abdelaziz en fin del año 97[1] de la Hegira (715); y quedó España sin amir ó gobernador nombrado por el califa cerca de un año. Salieron los comisionados para llevar la cabeza de Abdelaziz al califa, y partió con ellos Habib ben Obeida el Fehri. Envió en esta misma ocasion Tadmir sus mandaderos al califa, suplicándole que confirmase los tratados de paz y proteccion que tenia concertados con los muslimes, y el califa los mandó guardar, y le alivió los impuestos que antes pagaba; así tornaron muy contentos á España.

Los caudillos y muslimes principales tuvieron su consejo, y de comun acuerdo eligieron por Wali ó gobernador interino al caudillo Ayûb, primo hermano del desgraciado Abdelaziz, por su autoridad y general concepto que le daba siempre el primer lugar entre todos los muslimes de España. Mudó Ayûb la aduana y corte de los árabes de Sevilla á Córdoba, por estar mas en lo interior para atender al gobierno de las demas provincias de España. Ordenadas las cosas de Andalucía, partió con su hueste á visitar la España oriental, y visitó de paso la ciudad de Toledo, y se detuvo en ella oyendo quejas y descargos de los pueblos y de los gobernadores. Pasó los montes y entró en Zara-

1 Hay algun escritor que dice que fué muerto el año 98.

gua, donde gobernaba Hanâx ben Abdala ben Amru ben Hantala ben Fehid ben Kenan ben Thalbe ben Abdala ben Thamir Asafei el Senani, conquistador de Egipto, de África, Almagréb y de España, en donde hizo grandes proezas, compañero de Muza ben Noseir; habia construido una gran mezquita en Zaragoza: allí murió en este tiempo, y fué enterrado con mucha honra, y su sepulcro y el de Muza ben Aly ben Rebah están en un mismo sitio, á la puerta Alquibla ó del Mediodia, saliendo de la ciudad cerca del muro, y á lado de los sepulcros de ambos está el de Abu Amer Ahmed ben Muhamad ben Derag. Mandó Ayûb reparar las ruinas de una antigua ciudad, y construyó en ella un fuerte que se llamó de su nombre Calat-Ayûb. Pasó á las ciudades del extremo de Afranc, y en esta expedicion aseguró aquellas fronteras de los montes de España oriental.

Cuando los comisionados que llevaban la cabeza de Abdelaziz á Siria la presentaron al califa Suleiman canforada y en una preciosa caja, tuvo la crueldad de manifestarla á Muza ben Noseir, que con otros caudillos habian entrado á visitarle; y descubriéndola delante de todos ellos le dijo: O Muza, ¿conoces esta cabeza? y respondió Muza sinceramente y con indignacion, apartando su cara: Sí, bien la conozco, la maldicion de Dios sea sobre quien asesinó á quien era mejor que él: y sin decir otra cosa se salió del palacio lleno de dolor, y luego se partió á Merat Dheran, ó á Wadilcora, y allí falleció de gran melancolía en aquel año de las muertes de sus hijos. Otros dicen que este suceso y su muerte acaeció habiendo salido á la peregrinacion de Mecca con el califa, el cual falleció tambien pcoo despues, ya entrado el año 99 (716), y Muza ben Noseir al fin del año 98.

Poco antes de la muerte de este califa se acabó la obra de la grande aljama de Damasco, y se gastaron en su fábrica cuarenta cestas de á catorce mil doblas de oro cada una: se pusieron en ella seiscientas lámparas, pendientes de cadenas de oro, y era tanto el resplandor de sus luces á las horas que se encendian, que no se podia orar: con el humo se oscurecieron, y el califa Omar las mandó quitar en su tiempo, y puso otras de menos valor, llevando las cadenas de oro al tesoro del estado. Suleiman habia declarado futuro sucesor del imperio á su hijo Ayûb; pero este mancebo falleció poco despues, y declaró para futuro sucesor á Omar ben Abdelaziz ben Meruân. Era el califa Suleiman muy hermoso; y como cierto dia se mirase á un espejo, diciendo á sus esclavas: Yo soy el rey de la juventud, una doncella le dijo estos versos:

Eres bello, ¿quién lo niega?
A no tener la hermosura
Esta sola tacha tienes
Que pasa cual sombra leve,

no fuera presuncion vana,
de ser instable la falta:
el ser tu belleza humana,
como flor del campo acaba.

Despues estuvo melancólico algunos dias, y á poco tiempo falleció Suleiman en 21 de Safar año 99 (717), en Merg-Dabic de tierra de Kinsarina: imperó dos años y ocho meses.

CAPITULO XX.

Del imperio del califa Omar ben Abdelaziz, y gobierno de Alhaûr en España.

Sucedió á Suleiman en el imperio su primo Omar ben Abdelaziz : la madre que le parió se llamaba Om-asima, hija del gran califa Omar I : se apellidó Abu-Hafas : el primer dia de su mando prohibió la costumbre de maldecir á Aly en los púlpitos de las mezquitas al fin de la oracion pública : esta mala práctica habia desde el tiempo de Moavia ben Abi-sofian, primer califa de los Omeyas, que lo mandó en el fervor de sus rivalidades y guerra civil; pero este Omar la prohibió diciendo : Dios manda la justicia y la beneficencia. Sabiendo el califa Omar las crueles exacciones del wali de Egipto Asama, envió por gobernador á Ayûb ben Sarhabil, con órden de enviar preso y encadenado á Asama; y así lo hizo echándole una pesada argolla de hierro al cuello, y murió en el camino de pura fatiga. Mandó Omar que se dejase á los cristianos en pacífica possesion de sus templos, conforme á las estipulaciones que hubiesen intervenido, sin que ningun muslim los inquietase con ningun pretexto; y así se observó en todas las provincias. Confirmó en el gobierno de Africa á Jezid ben Abi Muslema, y era parte de su amelia ó gobernacion la España, que encargaba á walies de su confianza : este fué el encargado por Suleiman para deponer de sus gobiernos de Africa á los hijos de Muza ben Noseir, y lo mismo de España, como ya hemos referido; y cuando supo que Ayûb era tambien de la familia de Muza escribió para que dejase el mando, y lo encargó en su lugar á Alhaûr ben Abderraman el Caisi, caudillo muy acreditado en ella. Estas órdenes, y las comunicaciones que se ofrecian entre España y Africa, las conducia el wali de las naves de España Ayâx ben Xerahil el Homiari. Fué pues Ayûb âmir de España siete meses, y procedió con mucha prudencia en todas las cosas, y como irreprensible no halló en su conducta donde morder el venenoso diente de la malignidad.

El amir Alhaûr codicioso de gloria y de riquezas partió á las fronteras de España oriental, y con buena hueste penetró en la Galia Narbonense, que es tierra de Afranc. Conquistó la ciudad de Narbona, y corrió y sojuzgó todas sus comarcas, sacando de ellas muchos tesoros y cautivos, niños y mugeres. Era este amir duro, inflexible, y tan cruel para los enemigos como para los muslimes. La mas leve licencia castigaba con pena de la vida, y todos temblaban en su presencia. En tanto que él esparcia el terror de sus algaras en las tierras que riega el rio Garuna al otro lado de los montes de Albortât [1], llegó á España la triste nueva de la muerte del virtuoso califa Omar ben Abdelaziz, que falleció en Hasira dia 25 de Regeb año 101 (719) : imperó dos años y cinco meses. Parece fatalidad que persigue á las cosas humanas, que por lo comun

1 Llamaron Gibâl-Albortât, montes de las Puertas, á los Pirineos, arabizando el nombre latino bárbaro *portas* : así nosotros llamamos puertos á las angosturas de los montes y pasos por ellos de unas regiones á otras, como las célebres Termópilas, las puertas Caspias, Cilicias y Armenias.

los buenos príncipes duran poco tiempo. Fué llorado aun de los enemigos de su familia, y decia Xarif el Musawi : « O hijo de Abdelaziz, si » humanos ojos debiesen llorar por alguno de los Omeyas, los mios te » hubieran plañido á ti : tú nos libraste de la infamia de la maldicion, y » si posible fuera á ti te libraria de ella. »

CAPITULO XXI.

Del imperio del califa Jezid ben Abdelmelic, y gobierno de Alsama.

Sucedióle en el imperio Jezid, hijo de Abdelmelic y de Aticá, hija de Jezid ben Moavia, no por disposicion de su primo el califa Omar, sino porque asi lo habia mandado Suleiman su hermano : fué proclamado el dia que murió el virtuoso califa Omar, á seis de la luna de Regeb del año 101 (719). Este mismo año se rebeló en Basra el gobernador Jezid ben Mahlab ben Abi Sofra, se le allegó mucha gente y entró en Cufa; pero el califa Jezid envió contra él á su hermano Muslema y á su sobrino Abas ben Walid con la gente de Siria : se encontraron ambas huestes, y huyeron derrotados los rebeldes, y el caudillo Jezid cayó en manos de Muslema y le cortó la cabeza, que envió al califa. Moavia, hijo del rebelde, entró por sorpresa en Wasit y mató al gobernador Adi y á treinta y dos de sus guardias : luego pasó á Basra, y se embarcó y pasó á Candabil en Sindia : Muslema envió contra él á Helal ben Achor el Mazani, que persiguió al rebelde y sus parciales; y habiendo caido en sus manos, los envió al califa, que los mandó matar con ignominia. Dió Jezid el gobierno de la Iraca y del Corasan á su hermano Muslema. En este año depuso el califa Jezid del gobierno de Egipto á Ayûb ben Sarhabil, y puso en su lugar á Baxar ben Sefuan el Kelbi : habiendo este pasado poco despues á Africa, dió el gobierno de Egipto al hermano de este, Hantala ben Sefuan.

En España el amir de ella Alhaûr continuaba sus excursiones, sacando á los pueblos cuanto tenian : en vez de hacer justicia para remediar la opresion y los robos, la hacia para ser solo el cruel exactor : á todos oprimia, á los cristianos, á los que habian abrazado el Islam, y á los mas antiguos caudillos muslimes, que osaban advertirle del disgusto y escándalo que daba á todos los buenos con su conducta. Encarceló á muchos alcaides y caudillos walies de provincias, con pretexto de que ocultaban los tesoros y productos de las rentas de sus pueblos. Por esta causa muchos se retiraban de los ejércitos de frontera, y abandonaban la propagacion del Islam. Todas estas cosas fueron representadas con mucha claridad y energía al gobernador de Africa, y este lo comunicó al califa, y le envió las cartas que sobre esto le habian escrito el caudillo Ambisa ben Sohim el Kelbi, Naaman ben Abdalá el Hadrami, y otros ilustres muslimes. El califa mandó que Alhaûr saliese de España, y se encargase del mando de aquella conquista el wali Alsama ben Melic el Chulani, que acaudillaba parte de aquel ejército : por este medio logra-

ron los pueblos de España verse libres de las vejaciones de tan avaro y cruel amir. Fué la deposicion y salida de España de Alhaûr ben Abderahman el Caisi, año 103 (721) de la Hegira [1].

Sin tardanza partió el amir Alsama á la frontera de la tierra de Afranc, acompañado de todos los principales caudillos muslimes de España oriental, y con numerosa hueste corrió la comarca de Narbona, Carcaxona y Tolosa, y puso cerco á esta ciudad, la combatió con porfiado empeño, y la tenia ya en grande apuro : las tropas muslimes se preparaban para entrarla por fuerza, cuando llegó aviso al campo de que venia en socorro de los cercados el señor de Afranc con innumerable gentío. No se atemorizó Alsama con esta nueva : ordenó su batalla y animó sus tropas. La multitud de los enemigos era tanta, que el polvo que levantaban sus piés oscurecia el cielo con densas nubes. Salióles al encuentro el ejército muslime, y los enemigos hicieron igual movimiento : esforzó Alsama á sus caballeros, y les dijo : No temais la multitud que viene, que si Dios está con nosotros ¿quién será contra nosotros? Los dos ejércitos se acometieron con el ímpetu que los torrentes que bajan de las cumbres, y se trabaron con igual ánimo sosteniéndose los unos y los otros como montes : la pelea y matanza fué atroz, y estuvo dudosa la batalla largo tiempo por ambas partes. Corria Alsama á todas partes como bravo leon, y animaba á los suyos en lo mas arduo y sangriento de la matanza : si no se oian sus palabras, se veian sus obras, hazañas increibles : sus brazos destilaban enemiga sangre que fluia al levantar su espada; pero una enemiga lanza le atravesó por un costado hallándose bien adelante entre sus enemigos, y cayó muerto de su caballo. Este fatal acaecimiento desmayó á la caballería árabe, y todo el ejército cedió el campo á los enemigos, dejándolo cubierto de cadáveres y bañado en sangre : fué esta cruel batalla dia Attarviya [2] de Dylhagia, luna última del año 103 (721) : murieron en esta batalla muchos principales caudillos del ejército, entre ellos Naaman ben Abdala el Hadrami, que fué de los primeros conquistadores de España. Tambien murió este dia peleando como bueno Naim ben Abderahman ben Moavia el Tegibi, y otros muy nobles caballeros. El ejército muslime se retiró á Narbona : allí los caudillos de la frontera oriental dieron el mando de las tropas á Adberahman ben Abdala el Gafeki, por su valor muy acreditado entre los soldados, así por sus hazañas en diferentes ocasiones, como en especial en esta última batalla, y en la retirada de Tolosa, en que hizo prodigios de valor : tenia ademas una prenda muy de soldado, que era una extremada liberalidad y generoso desprendimiento, que le daba gran opinion entre las tropas, y así todos le amaban, y aplaudieron su eleccion.

Luego que se supo en España este desman, se pusieron en movi-

[1] El Edobi dice que fué depuesto el año 106, si no es error de copia, que así me parece.

[2] Es el dia nueve de esta luna, y por otro nombre se llama dia de Mina, porque en él los peregrinos en la Mecca visitan con varias ceremonias y vanas observancias el valle de Mina, y es dia de ayuno y de gran mérito para los muslimes, segun su calendario, como si diesen mil caballos para la santa guerra.

miento las tropas muslimes de todas las provincias por órden de Ambisa ben Sohim, que habia quedado encargado del mando por disposicion del amir Alsama al tiempo de su partida á la frontera. Cuando llegó la nueva al gobernador de Africa aprobó la eleccion de amir, que habian hecho las tropas de España en el inclito caudillo Abderahman ben Abdala el Gafeki: y en este mismo año 104 (722) dió el califa el gobierno de Egipto á su propio hermano Muhamad ben Abdelmelic, que permaneció en él hasta que murió el califa Jezid en Harran á veinte y cinco de la luna Xaban del año 105 (723), habiendo imperado cuatro años y un mes. Fué Jezid muy hermoso y muy dado á sus pasiones, juegos y espectáculos: gastaba mucho con sus esclavas, y tenia dos llamadas Hebaba y Selima, á las que amaba mas que á sí mismo. Habiendo muerto Hebaba, la conservó sin enterrar hasta que ya no pudo sufrir el cadáver: reprendíale su hermano esta debilidad, y le respondió: Todos me lo dicen; pero no hay mas remedio en mi pena que la muerte, y por esta yo iré tambien de hoy á mañana á la mansion eterna. Dicen que despues de enterrada, impaciente la sacó del sepulcro, y mirándola lleno de tristeza y como estúpido, murió pocos dias despues, siendo de veinte y nueve años: otros dicen que de treinta y tres.

En España el amir Abderahman ben Abdala no solo contuvo á los cristianos de la Galia Narbonense, sino que tambien allanó y sojuzgó á los cristianos de los montes de Afranc, que se habian rebelado por las ventajas de los de Narbona; y á unos y otros obligó á pagar sus tributos, y hubo de ellos muchos tesoros y preciosidades en oro, jacintos y esmeraldas; y reservado el quinto para el califa, todo lo demas repartia entre sus soldados: esta liberalidad hacia que sus tropas le amasen, y para ellas lo mismo eran cuestas que llanos, y en nada hallaban dificultad por servirle.

CAPITULO XXII.

Del imperio del califa Hixêm, y gobierno de Abderahman y de Ambisa en España.

Sucedió á Jezid en el imperio su hermano Hixêm ben Abdelmelic, su madre fué Fátima, hija de Hixêm el Mahrumi: se apellidó Abulwalid; fué proclamado el dia veinte y cinco de Xaban del año 105 (723), el mismo dia de la muerte de su hermano. Estaba en Rusafa entonces, y al instante se vino á Damasco. Depuso del gobierno de Egipto á su hermano Muhamad, y puso en su lugar á su primo Hasan ben Jusuf ben Yahye.

En España envidiaban algunos caudillos la gloriosa fama y popularidad que en ella tenia el amir Abderahman ben Abdala, y en especial Obeida escribió contra él al gobernador de Africa: no negaba su valor y excelentes prendas militares; pero acusaba su administracion descuidada y su indiscreta liberalidad, que viciaba las costumbres frugales y sencillas de los muslimes. Él mismo aseguraba que no estaba en su

mano dejar de ser tan liberal, y que aunque temblasen cielos y tierra, despues de una victoria, nada negaria á sus soldados. Con tanta diligencia y empeño se hacian estas representaciones contra Abderahman, que lograron que se le reemplazase en el mando y gobierno de España, y se le encargó al caudillo Ambisa ben Sohim el Kelbi, que ademas de sus propios méritos era de la tribu y familia del gobernador de Africa Baxar ben Hantala ben Sefuan el Kelbi. Era Ambisa caudillo muy estimado por su valor y prudencia, y el depuesto Abderahman de tan noble corazon, que no se ofendió de esto, y se contentó con el antiguo mando de tropas que antes habia tenido en España oriental, y cumplimentó y dió su enhorabuena al nuevo amir Ambisa con muy sinceras expresiones y protestas de amistad.

El amir Ambisa vino á Córdoba, donde estaba la aduana de los árabes de España desde el tiempo de Ayûb, y dispuso y ordenó la recaudacion de las rentas de las provincias, y repartió tierras á los muslimes sin ofender á los cristianos; pero aplicó la mayor parte de los baldios, y todavía quedó mucha de que disponer. Impuso la contribucion de un quinto á los pueblos que se habian conquistado por fuerza, y un diezmo á los que de su voluntad se habian puesto bajo la fe y amparo de los muslimes. Mandó reedificar el puente de Córdoba, y luego partió á visitar las provincias interiores de España. En todas partes hacia justicia igual con todos, no distinguia del muslim, ni del cristiano ni judio: así era de todos muy respetado. En España oriental se rebelaron algunos pueblos de la comarca de Turiazona: fué á ella con suma diligencia, y entró en la ciudad por fuerza, y arrasó sus muros, y castigó á los fomentadores de la inquietud, y les dobló la contribucion á los pueblos segunda vez sojuzgados. Por medio de sus caudillos hizo entradas en tierra de Afranc, que talaron y robaron la tierra, quemando algunos pueblos, matando hombres y cautivando niños y mugeres: cosas que no aprobaban Ambisa ni los buenos muslimes, ni les fué fácil remediar, porque la mayor parte decia que era justo y conveniente.

El califa Hixêm dió el gobierno de las provincias Africa á Obeida ben Abderahman, sobrino de Abu el Awar el Lahmi, caudillo de la caballería en Safair de Africa; y depuso á Baxar ben Hantala ben Sefuan el Kelbi: sintió esta novedad todo el bando de los yemanies, árabes del Yemen, y entre otros el caudillo Husam Abulchatar, que habia venido á Cairvan, que no tenia muros hasta que se los mandó hacer Baxar ben Sefuan, que cuando llegó Obeida no hizo mas que ponerse la clámide y decir á las gentes: Este es vuestro nuevo amir que viene, y que añadió: No hay gloria ni poderio sino en Dios, y que se retiró del ayuntamiento, y se fué adonde Dios quiso. Luego que tomó Obeida el gobierno hubo grandes revueltas en Africa contra los kelebies y otros del Yemen: que todos se disgustaron de la conducta de Obeida, porque tomó los bienes de Baxar ben Sefuan y de sus parciales, y los persiguió, y encarceló á Husam Abulchatar. Ofendido este caudillo de estas injusticias, y de la arbitrariedad del amir en la distribucion de los

despojos tomados á los berberies, escribió aquellos célebres versos, que dicen:

> ¡Cual si el prado de Rahita nunca de vos fuese visto,
> Ni los que allí fueron buenos nunca hubiérades sabido!
> Allí nuestro pecho y lanza y de nuestra espada el filo
> Vuestro cuello aseguró de los bravos enemigos:
> No tuvisteis mas peones ni caballos que los mios.
> Y cuando el punto llegó en que nosotros vencimos,
> Y os dimos de la victoria los aromáticos vinos,
> Ya fuisteis para nosotros sin ojos y sin oidos:
> Vos hicisteis vuestro fecho ante nuestros ojos limpios:
> Mas como en la lid trabada nosotros en remolino
> Los contrarios derrocamos por alzaros al olimpo,
> Asi, no dudeis, tal vez hará fortuna lo mismo,
> Y caerá de la alta rueda el pié mas alto subido.

Estos versos que parecian aplicables á las intrigas de Africa, y como si se hubiesen hecho al suceso de la batalla de Merg-Rahita, llegaron á noticia del califa, y le agradaron cuando los oyó, y preguntó quién los habia compuesto; y habiéndole informado Said ben el Walid el Abrax el Kelbi que eran del caudillo Husam ben Dhirar Abulchatar el Kelbi, no se olvidó de él y le premió oportunamente, como veremos.

En este tiempo los judios que habia en España, que eran muchos y muy ricos, asi de los antiguos como de los que habian pasado de Africa despues de la entrada de los muslimes, se alborotaron porque les vino nueva de que en Siria se habia aparecido un cierto Zonaria, impostor, que se decia ser su Mesiah, y rey prometido que ellos esperan; y todos los judios de España y Galia partieron á Siria, abandonando sus bienes. El amir Ambisa aplicó todos sus bienes, casas y posesiones al estado. Ordenadas las cosas de España pasó á la frontera de Afranc con numerosa hueste, y corrió y taló toda la tierra de Narbona, y mas adelante de allá del Ródano, tomando muchos despojos y cautivos, y en aquella entrada, peleando valerosamente contra cristianos, fué herido de muy graves heridas, y á pocos dias despues falleció. Encargó antes de morir el mando de las tropas al wali Hodeira, para que las acaudillase en tanto que Obeida ben Abderahman el Caisi nombrase amir de las provincias de España: acaeció su muerte en fin del año 106 (724).

CAPITULO XXIII.

Elecciones y destituciones de varios amires de España.

Tenia entonces el gobierno de Africa Obeidala ben el Hagiag, y cuando le comunicaron la muerte de Ambisa ben Sohim nombró por sucesor en el gobierno de España á Yahye ben Zalema, que remplazó á Hodeira ben Abdala el Fehri al principio del año 107: era Yahye excelente caudillo, tan práctico en las cosas de la guerra como prudente y justo, pero demasiado severo: haciase temer, asi de muslimes como de los cristianos, por su mucho rigor. Luego pasó á visitar las fronteras y tierra de Alguf y montes Albaskenses, y mientras en esto

se ocupaba, recorriendo los pueblos sojuzgados, los árabes, descontentos de su severidad, consiguieron del nuevo gobernador de Africa Coltum, que depusiese al amir Yahye ben Zalema, y encargase el gobierno de España al caudillo Otman ben Abi Neza, que andaba en las fronteras de Afranc, y se distinguia por su mucho valor. Esta novedad fué muy grata á los émulos de Yahye ben Zalema, que eran muchos y poderosos. Tomó el mando Otman año 108: en el mismo año que Hasan ben Jusuf ben Yahye, primo del califa, abdicó su gobierno de Egipto, y puso en su lugar Hixêm á Hafas ben Walid el Hadrami.

Muy pocos meses tuvo el mando el nuevo amir de España Otman. Los mismos que le habian elevado, poco satisfechos de su correspondencia, y frustrados en sus intentos y vanas esperanzas, llevaron repetidas quejas contra él á Coltum ben Aam, y este escribió al califa Hixêm para que nombrase amir de España al caudillo Hodaifa ben Alhaûs. La inconstancia y venalidad de los que gobernaban en este tiempo en Africa, daba oidos á las impertinentes solicitudes y maquinaciones de los ambiciosos, que aspiraban en España á los cargos y gobiernos. Así fué, que el amir Hodaifa no tuvo lugar ni espacio para hacer cosa memorable en el corto tiempo de su gobierno, pues á pocos meses creyó el amir de Africa que era necesario deponerle, y así lo escribió al califa, dando entre tanto el mando interino á Otman ben Abi Neza el Chemi, año 109 (727). No duró á este caudillo el mando lo que él quisiera, pues á los seis meses llegó la provision que hizo el califa Hixêm para amir de España en Alhaitam ben Obeid el Kenani. Este siro se puso luego en posesion, y principió á descubrir su natural cruel y avaro. Envió á las fronteras de Afranc al caudillo Otman ben Abi Neza [1], y él quedó en Andalucía para oprimir á los pueblos con todo género de vejaciones. Los mas principales muslimes, viendo su crueldad y condicion avara, procuraron perderle, y tramaron sus conjuraciones; pero descubiertas por Alhaitam se enfureció contra ellos, y con diversos pretextos encarceló á muchos, y les quitó sus bienes, y todavía no satisfecha su venganza contra algunos de ellos les hizo morir con extraños tormentos. Entre los ofendidos y encarcelados estaba uno llamado Zeyad ben Zaide, hombre principal y de grande ingenio: con el favor de sus amigos logró que el califa leyese sus quejas, y la referencia de las crueldades de Alhaitam, sus exacciones voluntarias, y violentamente sacadas á los pueblos, que los oprimidos eran infinitos, que el descontento y aversion era general, en daño y descrédito grande del gobierno, y de la causa del Islam: concluia diciendo: Señor, vuelve por los tuyos, que al lado de esta tigre no tienen un instante de seguridad. Luego que el califa Hixêm leyó esta queja mandó que pasase á España Muhamad ben Abdala para averiguar con imparcialidad y discrecion la conducta de Alhaitam, y castigarle como merecian sus excesos, y en tal caso poner

1 Este Otman ben Abi Neza es el que en nuestras antiguas crónicas y en las de Francia se llama Munuza: fué fácil depravar el Abu-Neza en Munuza: en algunas copias arábigas se le llama Abu Tezza.

en el gobierno de España á la persona de mayor crédito y confianza que hallase entre los caudillos que en ella estaban.

Cuando Muhamad vino á Córdoba averiguó con mucho secreto la conducta, lo que hacia y mandaba el amir Alhaitam; y no tardó en apurar la verdad de las quejas que contra él habia. Manifestó la carta del califa, le depuso del mando, y le encarceló despues de haberlo paseado por las plazas y calles sobre un asno por afrenta: confiscó cuanto tenia, puso en libertad á los encarcelados por él sin causa, y de sus tesoros restituyó cuanto estos alcanzaron á los que él habia despojado. Poco despues le envió á buen recaudo á Africa. Tambien depuso el califa el año 109 (727) á Hafas el Hadrami del gobierno de Egipto, y puso en su lugar á Abdelmelic ben Rafie. Dos meses gobernó en España Muhamad ben Abdala, que no tardó mas en tener conocimiento del mérito y valor del caudillo Abderahman ben Abdala el Kelbi el Gafeki, y le nombró amir de España en virtud de las facultades que tenia del califa. Todos los muslimes de España alabaron esta eleccion, y la miraron como el sello de la integridad y justicia de Muhamad ben Abdala: solo quedó ofendido y mal contento el wali Otman ben Abi Neza, que se creia merecedor de la autoridad de amir, y desairado en no haberla obtenido. Muhamad ben Abdala se retiró adonde Dios quiso acabada su comision. Esto fué entrado el año 110 de la Hegira.

CAPITULO XXIV.

Gobierno de Abderahman ben Abdala, y muerte de Otman ben Abi Neza.

Abderahman ben Abdala el Gafeki, luego que obtuvo el cargo de amir de España, hizo una visita de todas sus provincias para deshacer las injusticias que se habian introducido en el tiempo de Alhaitam. Oia las quejas de los pueblos con afabilidad, y con igual interes por los muslimes que por los cristianos: removia de sus alcaidías á los que habian sido injustos opresores de sus pueblos: ponia gente de conocida probidad; y á todos guardaba sus derechos. Restituyó á los cristianos las iglesias que les habian quitado, conforme á las estipulaciones de la conquista: destruyó las que se habian levantado en algunos pueblos por connivencia interesada de algunos gobernadores. Entre tanto no dejaba de solicitar que se reforzase el ejército de España con nuevas tropas de Egipto y de Africa (731); y á este fin escribió muchas veces al gobernador de Africa. Empleó los dos primeros años de su gobierno en reconocer y visitar las provincias interiores de España; y habiendo llegado de Africa numerosas tropas escogidas y voluntarias, que envió Coltum el año 113, Abderahman, que no las queria tener ociosas, las dirigió á la parte oriental de España. Insaciable de gloria, que parece que no tenia la vida sino para exponerla intrépido á los mayores peligros de armas y combates, meditó hacer una expedicion en tierras de Afranc, y ordenó á los caudillos de las fronteras allegar una poderosa hueste.

Mandaba en la frontera de los montes de Albortât, en confines de

tierra de Afranc, el caudillo Otman ben Abi Neza, hombre de valor y de nobles prendas; pero émulo de la reputacion y gloria de Abderahman, y envidioso ahora de su autoridad: este caudillo en una cabalgada que habia hecho en tierra de Afranc cautivó una doncella, hija del conde [1] de aquella comarca: por sus amores con esta cristiana tenia concertadas paces por cierto tiempo con los cristianos. Cuando entendió la determinacion del amir Abderahman le escribió disuadiéndole del intento de la expedicion en aquella frontera, por las treguas que tenia concertadas con el conde de aquel pais, que no era justo atropellarlas. Pesóle mucho de esto á Abderahman, y como algunos le informasen de todo lo que pasaba, y del verdadero motivo de estas avenencias y amistad de Otman con los cristianos, diciendo que no debia haber otorgado estas treguas sin licencia del amir, pues las habia concertado despues de la eleccion de Abderahman; en suma que no debia suspenderse la expedicion: escribióle el amir con gran enojo, y le decia: que sus avenencias otorgadas sin su conocimiento y permiso no valian: que lo manifestase así á los cristianos de su frontera, y estuviese prevenido con su gente para la entrada: que entre los muslimes y los de Afranc no habia ya mas razon que la espada. Otman, que en su corazon aborrecia al amir, viéndose desairado y atropelladas sus treguas avisó al conde que se apercibiese para defender sus tierras; que por él no faltaba á la tregua, ni por su persona pelearia nunca contra él. Todo esto fué comunicado al amir Abderahman, que sin dilacion envió á Gedhi ben Zeyan con tropas para que se asegurasen de cuanto hiciera el caudillo Otman, y si hiciese algun movimiento en favor de los cristianos que le prendiesen y matasen. La llegada de los adalides y campeadores de Gedhi ben Zeyan á la ciudad de Albâb [2], donde estaba Otman, fué tan improviso que no tuvo tiempo este caudillo sino para huir con su familia. Entró Gedhi en la ciudad, y sabiendo que en ella no se ocultaba mandó seguirle por los pasos mas dificiles de los montes. Descansaba Otman con su amada cautiva por hallarse muy fatigados del camino y del ardor del sol, y reposaban á par de una fuente, que de unas altas quebradas se derrumbaba, formando en el valle un verde y florido prado: allí estaba Otman mas cuidadoso de su cautiva que de su propia vida, y aunque hombre tan animoso, temblaba entonces aun del ruido del agua que se precipitaba entre las peñas. Parecióles á los de su familia que oian el paso de los que los perseguian, y no fué vano el recelo de sus corazones, que de improviso fueron rodeados de los de Gedhi: todos los suyos huyeron, que el temor les puso alas en aquella ocasion: buscaba Otman algun lugar donde ocultar su cautiva, cuando se vió por todas partes acometido de soldados: intentó en vano defenderla con su

1 Este conde, cuyo nombre no mencionan los libros arábigos, era Eudon, duque soberano de Aquitania, de la estirpe de los antiguos reyes merovingianos: las crónicas francesas dicen que su hija la esposa de Munuza se llamaba Lampegia.

2 El nombre de Medina Albâb es en castellano ciudad de la Puerta ó del Puerto: varios escritores árabes llaman á los Pirineos montes Albortât, por ser los puertos ó puertas para entrar en Francia por los estrechos valles del Pirineo: tal vez esta ciudad estuvo donde Puicerdá. El Pacense la llama Castrum Libiæ in Cerritania.

espada como si todo su valor y esfuerzo bastara contra tantos; pero fué herido de muchas lanzas, y allí espiró el triste. Apoderados de la cristiana cortaron la cabeza al desangrado cuerpo de Otman. Cuando Gedhi presentó la cautiva y la cabeza á Abderahman, dijo el amir: ¡Gualá, que tan preciosa caza no se hizo nunca en estos montes! y mandó cuidar con mucho esmero aquella doncella, para enviarla á Damasco.

CAPITULO XXV.

Expedicion de Abderahman á las Galias.

En este mismo tiempo conquistó Muslema, hermano del califa, algunas tierras de los turcos; y sus dos hijos Moavia ben Hixêm y Suleiman ben Hixêm dieron batalla al rey de los griegos Costantin, y lo vencieron y tomaron prisionero en la fuga: dicen que fué esto año 113 (731). Los de Afranc en las fronteras de España luego supieron la desgracia de Otman, y el gran poder de los muslimes que venia contra ellos. Preveníanse para defender su tierra, y escribieron sus cartas á muchas provincias pidiendo que viniesen á socorrerlos. El conde de aquella frontera allegó sus gentes y salió contra los muslimes, y peleaban con varia fortuna; pero siempre Abderahman los arredraba, y ocupaba sus pueblos: envanecidos con las continuas ventajas, y llenos de confianza en el valor y práctica militar del amir, no deseaban sino batallas, y las daban cada dia muy sangrientas atropellando á sus enemigos. Pasáron el rio Garuna y talaron sus campos, y quemaron los pueblos, y hacian innumerables cautivos. Por todas partes iba este ejército como una tempestad desoladora. La prosperidad en los sucesos de las armas hace insaciables á los guerreros. Al paso del rio venció Abderahman el ejército del conde de aquella comarca, y se retiró á su ciudad; luego la cercaron y combatieron los muslimes, y la entraron por fuerza, que todo cedia á sus espadas robadoras de vidas. En la defensa murió el conde, y le cortaron la cabeza, y salieron cargados de despojos, que tocó á cada uno oro, topacios, jacintos y esmeraldas. Todos los pueblos de Afranc temblaron de este terrible ejército: recurrieron á su rey Caldus [1] dándole noticia de los estragos de estas algaras muslímicas, que ocupaban y corrian libremente toda tierra de Narbona, Tolosa y Bordhal, y le refirieron la muerte de su conde. Consoló el rey de Afranc á estos pueblos ofreciéndoles su auxilio. En el año 114 (732) montó á caballo, y sacó innumerable gentío contra los muslimes. Llegaban estos á Medina Towrs, y la querian entrar por fuerza, cuando supo Abderahman la poderosa hueste que contra ellos venia. Veia Abderahman y otros prudentes caudillos el desórden de las tropas mus-

[1] Así está desfigurado el nombre de Cárlos Martel: es indecible la depravacion de los nombres propios que se halla en los libros arábigos, en siendo de lengua extraña para ellos: en Masudi casi todos los reyes de Francia se llaman Colorio y Lodorio: casi todos los de España Lodron ú Odron; pero no están con mas correccion los nombres árabes en nuestros cronicones.

limes que estaban cargadas de despojos y riquezas; pero por no descontentarlas no quiso mandar que todo se abandonase, para atender solo á las armas y caballos de batalla; y así confiado en su constante fortuna, y en el valor de su gente, despreció la multitud de los enemigos y llenó de vana confianza á los demas caudillos; pero este descuido y falta de disciplina siempre fué fatal á los ejércitos. Con la codicia de los despojos apretaron tanto el cerco y combates de la ciudad, que la entraron por fuerza casi en presencia del ejército enemigo. El furor de los muslimes aquel dia fué de tigres rabiosos, y así hicieron horrible matanza en los moradores de la ciudad; por eso parece que Dios los castigó, y la fortuna les volvió las espaldas.

En las riberas del rio [1] Owar se avistaron las dos enemigas huestes de muslimes y de cristianos de diferentes lenguas: temiéronse unos á otros: Abderahman confiado en su fortuna acometió el primero con horroroso ímpetu de su caballería: mantúvose la pelea con igual esfuerzo por los cristianos, y se mantuvo sangrienta todo el dia, y la noche se interpuso entre las dos enemigas huestes. Venido el dia siguiente, á la hora del alba se acometieron con furor: los caudillos muslimes, sedientos de sangre y de venganza, penetraron en los espesos escuadrones enemigos; pero en lo mas ardiente de la pelea, viendo Abderahman que gran parte de su caballería salia corriendo de la batalla á defender su campo, y que este movimiento ponia en desórden y confusion su gente, corrió á todas partes, pero no le fué posible contenerlos; y peleando con los mas esforzados, cayó con su caballo pasado de infinitas lanzas. Fué cediendo el campo todo con harta confusion, y á favor de las tinieblas de la noche se retiraron del horrible campo de batalla. Los cristianos siguieron su victoria y los persiguieron algunos dias, peleando á veces y caminando entre continuos horrores hasta llegar á Narbona. Fué esta funesta batalla y la muerte del inclito caudillo el año 115 (733). El rey de Afranc puso cerco á Medina Narbona; pero los muslimes la defendieron con tanto valor, que le fué forzoso levantar el cerco y retirarse á sus tierras con mucha pérdida de sus gentes.

CAPITULO XXVI.

De la eleccion de Abdelmelic ben Cotan para amir de España, y su venida á ella.

Cuando se supo en España la desgraciada batalla y muerte de Abderahman, se pusieron en movimiento todas las tropas muslimes de las fronteras para acudir á donde fuese necesario. Se pidieron socorros de Africa, y vino nombrado por amir de España Abdelmelic ben Cotan el Fehri: envióle Obeida el Kisi, gobernador de Africa, con mucha diligencia y con un buen cuerpo de tropas de á pié y de á caballo. Escribió al califa esta desgracia, y le dió tambien noticia del nombramiento pro-

[1] Fué en los campos de Poitiers, y sobre los rios que van al Loira.

visional de amir que habia hecho; y el califa lo confirmó y escribió á Abdelmelic ben Cotan exhortándole á vengar la sangre derramada de sus muslimes. Luego que entró en España, pasó con mucha diligencia á las fronteras de Afranc, y le siguieron á marchas forzadas las tropas que se juntaron de las provincias. Halló Abdelmelic ben Cotan muy intimidados á los muslimes, los procuró esforzar y recordarles que sus mejores dias habian sido los de las batallas y sangrientos combates de la santa guerra; que esta era la escala del paraiso, que el enviado de Dios se preciaba de ser hijo de la espada, que reposaba á la sombra de las banderas y en los campos de batalla; que las victorias y la muerte y las derrotas están en la mano de Dios, que las da como quiere, y hoy persigue y triunfa el que ayer fué vencido. A pesar del valor y pericia militar de este amir, la guerra fué poco favorable á las armas muslimes en Afranc, y los cristianos recobraron algunas ciudades, y fué cada dia mas difícil la empresa de mantener la conquista de aquella tierra, que en vano se cansa quien trabaja contra los eternos decretos.

Estaba en este tiempo en Egipto el wali ben Alhegâg Aseluli el Caisi, y de órden del califa pasó á Africa en Rebic postrera del año 116 (734), y dejó en ella á sus hijos, á Alcasim en Barca y á Ismail en Sûs, y nombró para amir de España á Ocba ben Alhegâg su hermano, que se detuvo en Africa dos años y medio por las grandes revueltas que allí se suscitaron. Amer ben Abdala el Muradi, gobernador de Tanja, causaba grandes vejaciones á los de la ciudad y su comarca: los berberíes se rebelaron y se apoderaron de la ciudad acaudillados de Museir, caudillo de mucho valor. Los muslimes mandados por Ocba Alhegâg les dieron batalla y los derrotaron: se acogieron á la ciudad; y furiosos contra su caudillo los bárbaros lo despedazaron, atribuyendo á falta suya su derrota. Eligieron en su lugar para que los mandase á Chalid el Zaneti, que todavía quiso encargarse de acaudillarlos un hombre de valor. Salió este con sus berberíes, y acometieron á los muslimes y los rompieron y desbarataron, y se esparcieron por los campos. Los mas nobles árabes murieron en esta batalla. Por esta ocasion no fué posible ayudar al amir de España Abdelmelic ben Cotan como convenia. Los caudillos que habia en España no estaban bien avenidos entre sí: los que pasaban de Africa eran mas codiciosos de riquezas que ambiciosos de honra, y las tropas participaban de estos mismos vicios; y se habian hecho crueles enemigos de los pueblos.

Con todo eso pasó los montes de Albortât el amir Abdelmelic, y entró en tierra de Afranc el año 118 (736), y peleó con muy buena suerte; pero siendo muy adelantada la estacion de las lluvias volvió á España, y en los pasos y asperezas de aquellos montes padeció el ejército muslim una derrota impensada y sangrienta. Las repetidas desgracias del ejército se atribuyeron al amir Abdelmelic ben Cotan, y como si en mal punto fuese nacido, todos sus intentos se miraban como infaustos. Así lo representó al califa Hixêm el wali de Africa, y mandó que fuese á España el amir Ocba ben Alhegâg.

En este año 118 murió el gobernador de Egipto Aben Rafie, y puso

el califa en su lugar á Abderahman ben Chalid ben Tabit el Fahêmi, y en el mismo año lo depuso, y dió el gobierno á Hantala ben Sefuân el Kelbi.

CAPITULO XXVII.

Gobierno de Ocba ben Alhegâg.

Temblaron todos los gobernadores de España á la venida de Ocba ben Alhegâg á ella: la fama de su severidad y de su justicia llenaba toda la tierra, y no bien entró en Andalucia cuando se sintieron los buenos efectos de su influjo: quitó de sus alcaidias á los caudillos acusados de crueles ó de avaros, oia con benignidad á los desvalidos, y hallaban en él amparo y proteccion cuantos la merecian. Era igual su celo por la religion y por la justicia: llenó las cárceles de malversadores de las rentas públicas, y de injustos exactores de fardas y tributos arbitrarios: era para Ocba el delito mas grave en los encargados del gobierno, cuando por su interes particular y por su codicia afligian á los pueblos y hacian detestable la autoridad que regentaban. Estableció cadies ó jueces en todas las ciudades principales de cada provincia, y otros en las poblaciones mayores de cada comarca, para que oyesen y conciliasen las quejas y desavenencias que se ofrecen entre los hombres, y con su autoridad y discrecion se conservase la quietud de las familias y la paz pública. Ordenó que los walies de provincia enviasen sus kaxiefes [1] para perseguir á los ladrones que anduviesen en ellas, y evitar las violencias y maldades que se cometian por los bárbaros en los campos y despoblados. Puso escuelas en los pueblos para enseñar las letras, y las dotó con asignaciones competentes sobre las rentas públicas. Mandó construir mezquitas principales y menores para la oracion, y ordenó que hubiese en ellas lectores y predicadores que enseñasen la religion al pueblo. Empadronó todos los vecinos de todas las poblaciones de España, igualando los tributos en toda ella sin distinciones odiosas por su origen ó causa, y con la sucesion del tiempo injustas: envió en cadenas á Africa á muchos culpados. Era Ocba en su conducta irreprensible, y por consiguiente amado de todos los buenos, y temido de todos los malos. Examinó la conducta del depuesto amir Abdelmelic ben Cotan, y no hallándole delincuente le mandó pasar á las fronteras con cargo de wali de caballeria, para que sirviese como antes. Para cumplir las órdenes del califa y sus propios deseos, partió á las fronteras de Afranc con ánimo de hacer alli entrada de conquista: cuando llegó á Zaragoza recibió cartas del amir de Africa Abdala, en que le comunicaba el estado de la guerra y rebelion de los berberies, que á causa de algunas ventajas que habian logrado estaban muy inquietos, y le mandaba que sin tardanza volviese para terminar aquella guerra. Ocba

1 Kaxiefes eran como indica el nombre descubridores, gente armada que buscaba y descubria los malhechores, como los cuadrilleros de la Santa Hermandad.

sin detenerse un instante volvió con precipitadas marchas á Córdoba, y llevando un escogido cuerpo de caballería que puso en barcas, bajó por el rio, y se pasó á Africa. Fué la partida de Ocba el año 120 (737) de la Hegira.

Cuando llegó á Tanja se reunió á los caudillos muslimes, y habido su consejo salió contra los berberíes, y derrotó várias taifas de ellos, y los dispersó en los desiertos; de suerte que antes que llegaran los socorros de Cairvan y de Barca, ya estaban destruidas las numerosas tropas de los rebeldes. En España quedaron las provincias encargadas á sus walíes, porque el amir Ocba pensaba que seria muy en breve su vuelta.

Este año 120 dió el califa el gobierno de la Iraca á Jusuf ben Omar el Tzakifi, cuya estupidez y arrogancia era proverbial entre los orientales: y el año 121 (738) fué walí de Cufa y Basra; año en que apareció Zeid, hijo de Husein, nieto de Aly el califa, y suscitó en Cufa rebelion, y los de la ciudad le juraron obediencia: acudió con tropas Jusuf ben Omar, gobernador de Iraca, y los venció, y murió Zeid peleando, que el populacho y los rebeldes resistieron poco. Tomó Jusuf el cuerpo de Zeid, y lo puso en un palo, y lo quemó, y esparció sus cenizas al aire y al mar, y la cabeza la envió al califa Hixêm, que la mandó clavar á una puerta de Damasco.

En España los walíes procedian sin union, y no hacian cosa de importancia para dilatar las fronteras, antes bien con su descuido y parcialidades dieron ocasion á que se rebelasen algunos pueblos de los montes del Guf de España. Abdelmelic ben Cotan acreditó su celo y buena conducta en esta ocasion, y por su parte evitó cuanto fué posible los males de la discordia: con su gente rompió y deshizo algunas partidas de rebeldes cristianos, que no tuvieron otro asilo que ocultarse y desaparecer en las guajaras y desfiladeros de sus montañas: anduvo á caza de estas fieras, y el escarmiento de unos intimidó á otros, y se allanaron y quedaron sometidos.

Lo mismo sucedió en Africa por la inteligencia y actividad de Ocba; y como hubiesen llegado muchas tropas de Siria y Egipto, por ocupar útilmente estas gentes, las envió Oveidala ben Alhegág á conquistar la isla de Sicilia, y encargó el mando de esta expedicion á Habib ben Abi Obeida ben Ocba ben Nafe el Fehri. Desembarcó con gran ventura en ella, y la sujetó y allanó; y tornó á Africa en la luna de Giumada primera, año 123 (740). ¡Cuán incierta es la suerte de los hombres! Este caudillo Habib, que salió venturosamente de tantas batallas en España, que volvió á Siria con no poco riesgo de perder la cabeza por amigo de Muza y de sus hijos, que tornó á mandar peligrosas expediciones en Africa y en Sicilia, murió el año 123 en batalla contra los berberíes: nadie huye del tiro del destino. En este año dejó Oveidala el gobierno de Africa, y se partió á Egipto: era este amir mas dado á las letras que á las armas y cuidados políticos, y fué muy elegante escritor de las conquistas de los árabes, y en Tunez edificó la aljama y una darsena para construir y reparar las naves. El año anterior 122 murió Muslema ben Abdelmelic ben Meruân, el ínclito héroe de los Beni Omeyas; fué gran

caudillo, sabio, de buen consejo, y muy esforzado, que no tuvo semejante en su familia, ni en su tiempo, en ninguna parte.

CAPITULO XXVIII.

De la vuelta de Ocba á España, y de su muerte.

En el año 124 (741) envió Hixêm al gobernador de Egipto Hantala ben Sefuân al gobierno de Africa, y puso en su lugar á Hafas ben Walid, que permaneció allí hasta la muerte del califa: para la tierra de Magrêb ó poniente de Africa envió á Coltum ben Zeyad, que habia tenido antes el gobierno de esta parte de Africa. Mandó Coltum que luego pasase á España el amir Ocba ben Alhegâg con sus gentes.

Halló Ocba muy revueltas las cosas de España, que los walíes estaban entre sí desunidos, que Abdelmelic ben Cotan era el único que habia preferido las atenciones del bien público á su conveniencia particular. Escribió Ocba á Abdelmelic dándole gracias por su celo y buenos servicios, acudiendo tan oportunamente á las inquietudes de las fronteras; le aseguró que habia escrito al califa para que le confirmase en el gobierno de España que merecia, y esperaba que así lo haria el califa. Le envió gente de á pié y de á caballo para ocuparla en mantener la frontera de Afranc. En este tiempo enfermó en Córdoba el virtuoso amir Ocba ben Alhegâg, y de aquella dolencia falleció, año 124, que fué muy grave pérdida para los muslimes de España, y mas por no haber tenido tiempo de componer las desavenencias de los walíes ó caudillos principales, que la tenian dividida en bandos y parcialidades.

CAPITULO XXIX.

De la rebelion de los berberíes de Africa contra los árabes, y entrada de Baleg en Andalucía.

En Africa se reunieron otra vez los berberíes, comandados por Chalid el Zaneti: salió contra ellos el amir Coltum ben Zeyad, y se dió sangrienta batalla en los campos de Tanja: el caudillo Chalid rompió y desbarató á los árabes, y en lo mas ardiente de la pelea murió Coltum el amir y otros caudillos muy señalados, y en ambas huestes fué atroz la matanza. Llegó la nueva de esta derrota de los árabes á Egipto, y con la mayor diligencia se puso en marcha el nombrado gobernador de Africa Hantala ben Sefuân con un ejército muy numeroso: entraron en ella en la luna de Rebeb del año 125 (742). Los rebeldes, que supieron la venida de esta poderosa hueste, doblaron sus esfuerzos, muy confiados en sus buenos sucesos y pasadas victorias. Allegaron innumerable gentío de todas sus cabilas, así de á pié como de á caballo; acaudillaban esta multitud Chalid el Zaneti, Acâch de Masamuda y Abdelwahib de Zanhaga, todos caudillos moros de los mas acreditados y aguerridos. Pu-

sieron su campo en riberas del rio Masfa, y parecian sobre aquellas arenosas llanuras á las inmensas bandas de langostas: tantos y tales aparecian los negros combatientes de Sûs y Masamuda. Las tropas árabes venian acaudilladas de Thaalaba ben Salema el Ameli y de Baleg ben Baxir: el primero conducia las gentes de Siria y de Arabia, y el segundo las de Egipto y de Barca: Hantala ben Sefuân mandaba las tropas provinciales de Almagrêb, reliquias ilustres de los conquistadores del pais.

Ordenadas sus haces se acometieron estas huestes en aquel abrasado desierto con espantoso alarido: nubes de polvo y de saetas hicieron aquel dia oscuro, y dieron horrible sombra á los hijos de la guerra. Las tostadas lanzas, sedientas de sangre, se embeodaron en profundos lagos de ella: todos pelearon con igual furor, y no parecian hombres que peleaban, sino fieras tigres ó leones que rabiosos se despedazan. Los caballos árabes no pudieron resistir el calor ardiente de la pelea y del dia, y cedieron á los caballos moros el sangriento campo: estos incansables y duros los rompieron y desbarataron á la mitad del dia, volvieron brida y fueron perseguidos, y parte fué degollada en los desiertos, parte que era de los prácticos del pais se acogió á los fuertes y sitios defendidos, otra gran parte de los mas valientes se retiró peleando hácia la costa del mar con sus caudillos Baleg y Thaalaba, y desde ella, atravesando el estrecho Alzacâc, se vinieron á España en la mitad del año 125 (742).

Habia poco antes recibido Abdelmelic ben Cotan la confirmacion de su cargo de amir de España, y la nueva de la muerte del califa Hixêm que habia fallecido en Rusafa dia 6 de Rebie postrera del año 125; era de edad de cincuenta y tres años, y habia imperado diez y nueve, siete meses y once dias: fué de mediana estatura, de muy buen gobierno, pero muy exactor de tributos: gastaba mucho en cosas inútiles: tenia la mania de hacerse infinitos vestidos, cuentan que se podian cargar seiscientos camellos; y no los gastaba sin economia, los tenia tan guardados que apenas se halló uno para envolverle y amortajarle, porque tenia puestos sellos á sus armarios y depósitos.

CAPITULO XXX.

Guerra civil de Baleg y Aben Cotan en España.

Habia puesto Abdelmelic en Córdoba por gobernador de ella á Abderahman ben Ocba, y en Toledo puso á su hijo Omeya ben Abdelmelic, y él se hallaba en Zaragoza cuando fué avisado del paso de Baleg ben Baxir y de Thaalaba ben Salema; pesóle mucho de ello, asi por la desgracia del ejército muslime como porque receló que esta entrada suscitase inquietudes en España. Luego se puso en camino para venir á Andalucia, y escribió á estos caudillos que no debian separarse de la costa para estar mas prontos para tornar á Africa, donde sus personas y

gente hacian mucha falta. Los desafectos de este amir, que eran muchos, tomaron de aqui ocasion para enemistarle con los walíes Baleg y Thaalaba y suscitar novedades: escribiéronles que todos serian de su bando, que no creyesen las propuestas de Abdelmelic, que solo queria el mando absoluto, y que le estorbaban todos los buenos. Sin perder tiempo estos revoltosos quisieron apoderarse de las ciudades de Córdoba y de Toledo: los primeros que hicieron armas fueron á cercar á Toledo, la que defendió bien Omeya ben Abdelmelic mas de un mes: otros fueron á sorprender á Abderahman ben Ocba en Córdoba; y muchos se reunieron para juntarse con los venidos de Africa. Avisado Abdelmelic de estos movimientos apresuró sus marchas y fué á socorrer al wali de Toledo, que ya estaba en gran estrecho, y los sitiadores sabiendo su venida levantaron el cerco precipitadamente. El wali Omeya, conociendo la causa de su fuga, salió de la ciudad y les dió un impensado y sangriento rebato, que los desordenó, y persiguió matándoles mucha gente. Sabiendo el triunfo de su hijo, guió Abdelmelic su hueste contra los de Córdoba, que ya habian sido derrotados por el hijo de Ocba, que se empeñó en seguirlos y acabarlos. Lograron estas tropas dispersas y fugitivas reunirse á las que habian venido de Africa, y sabiendo que Abdelmelic las iba á los alcances salieron juntas en numeroso ejército á encontrarle. Avisados de sus adalides y descubridores fueron sobre el cuerpo de tropas de Andalucía, que mandaba Abderahman ben Ocba, y con poca resistencia fué atropellado y puesto en fuga por la caballería de Baleg ben Baxir, y se dispersaron sin direccion por varias partes. Caminó el ejército vencedor á la parte de Algarbe, para salir al paso á la hueste de Abdelmelic, que venia por Mérida para allegar de paso las gentes de guerra de la Lusitania: encontráronse los campeadores de ambas huestes en Mertula: ordenaron sus haces en batalla, y con enemigo ánimo, como si fueran gentes de diferente ley, lengua y costumbres, pelearon gran parte del dia sin ventaja ni desigualdad: á la tarde los caballos de Africa rompieron y desbarataron á los muslimes andaluces; y la derrota fué general poco antes de la noche. Huyeron durante ella por diferentes partes, y Abdelmelic con parte de su caballería se acogió á Córdoba. Luego escribió Abdelmelic ben Cotan una carta á los caudillos Baleg y Thaalaba, en que les manifestaba cuan sin razon abrigaban á los revoltosos muslimes de España, y como convenia, como pueblos de una misma ley y de una misma nacion, avenirse y concertarse sin dar lugar á que entre tanto que ellos inconsideradamente se destruian, los rebeldes de Africa sacasen ventaja de su guerra civil, y que considerasen que los pueblos de España acababan de ser sojuzgados por fuerza de armas, y que podian muy fácilmente, á ejemplo de los berberíes, procurar su venganza, y recobrar su libertad y señorío. Proponíales que se contentasen con ocupar el territorio de Gezira Saltis, y esperar allí que se facilitase su vuelta á Africa, como era necesario: en fin, concluia con manifestarles sus disposiciones pacíficas, y que todo lo que habia precedido era obra diabólica de los revoltosos. No persuadieron estas razones á Baleg ni á Thaa-

laba, y de sus palabras inferian sus temores y pocas fuerzas, y puesta la mira en su interes y deseo de venganza caminaron con toda su gente á Córdoba.

Los de Córdoba, temerosos de la tempestad que les amenazaba, por evitar los excesos de los bárbaros y africanos, y la crueldad de Baleg, creyeron templar la saña del vencedor entregándole á su amir Abdelmelic, y asi lo hicieron. Presentáronle atado á un palo á la entrada del puente, y herido con cañas: luego le mandó cortar la cabeza el caudillo Baleg, y la pusieron en un garfio á la puerta del puente. Asi acabó este noble amir Abdelmelic ben Cotan en fin del año 125 (742) de la Hegira.

Los de Córdoba y el ejército proclamaron por amir de España á Baleg ben Baxir en el tumulto y desórden del dia de su entrada en la ciudad: esto no agradó al caudillo Thaalaba ben Salema; antes ofendido de que Baleg permitiese aquellas populares muestras de preferencia á su persona, dijo á sus gentes: que Baleg no era sino su igual; que la eleccion de amir pertenecia al califa, y de su órden y especial confianza al gobernador de Africa Hantala ben Sefuân; que todo lo que allí pasaba era un alboroto y licencia popular muy vituperable, y mas en los que pudiendo reprimirla no lo hacian; que porque no pareciese que con su presencia autorizaba el desórden, que en aquel dia se ponia en marcha con los que le quisiesen seguir. Asi lo hizo y partió con gran parte de la gente de guerra de su mando, que pocos le faltaron, y con ellos pasó hácia Mérida acrecentando cada dia su parcialidad. Por otra parte Omeya ben Cotan, el hijo de Abdelmelic, en lo de Toledo y en toda España oriental tenia gran partido, porque los alcaides y gobernadores de las ciudades eran amigos y hechuras de su padre; y entre los caudillos principales el insigne Abderahman ben Ocba, que estaba jurando por cielos y tierra que habia de vengar la muerte del amir Abdelmelic, y ayudar con todas sus fuerzas á su hijo. A este fin reunió las tropas que andaban dispersas en Andalucía, y allegó un buen ejército, y fué el primero que se opuso á Baleg ben Baxir. La salida de Thaalaba ben Salema habia debilitado con su separacion las fuerzas de Baleg, así que solo tenia como doce mil hombres, y con ellos salió á encontrar la gente de Abderahman ben Ocba.

Encontráronse ambas huestes en los campos de Calat-Rahba: animó Baleg á los suyos, diciéndoles: que despreciasen el número de sus enemigos que eran gentes allegadizas, miserables reliquias del ejército que antes habian atropellado; que todavía estaban temblando de sus cortantes espadas, y los mas tenian todavía sin cicatrizar sus heridas. Acometieron con desesperado furor, y los de Abderahman ben Ocba los recibieron con increible esfuerzo: la pelea fué sangrienta, y mantenida con teson por ambas huestes: el caudillo Baleg, atropellando á sus contrarios á derecha é izquierda, como un bravo leon entre la tropa de los cazadores, andaba buscando á voces al hijo de Ocba, que le salió al encuentro no menos animoso, y le dijo: Yo soy, yo soy el hijo de Ocba que buscas; y arremetieron el uno contra el otro, y se dieron crueles

botes de lanza, y revolviendo con mayor presteza el caballo, el hijo de Ocba fué tan feliz que pasó de banda á banda de una lanzada á Baleg ben Baxir, que cayó en tierra muerto. Sus tropas no tardaron en sentir la falta de tan esforzado caudillo, y fueron desbaratadas y puestas en huida, dejando el campo cubierto de cadáveres y de sangre. Por esta victoria dieron á su caudillo Abderahman ben Ocba el título de Almanzor: acaeció esta batalla el año 125 (742).

Las tropas fugitivas de esta batalla no fueron mucho tiempo perseguidas, y se acogieron al ejército de Thaalaba ben Salema y al de Abderahman ben Habib, que entró con Baleg ben Baxir, y hacia parte de la division de Thaalaba ben Salema, que caminaban hácia Mérida: juntas estas tropas llegaron delante de la ciudad, y su wali no les permitió que entrasen en ella, y lo intentaron por fuerza, y la cercaron como enemigos.

CAPITULO XXXI.

Del imperio del califa Walid ben Jezid, y del califa Jezid ben Walid.

En Siria el califa Walid ben Jezid ben Abdelmelic fué proclamado el dia 6 de la luna Rebie postrera, el mismo dia en que murió su tio Hixêm: era ya de mas de cuarenta años: apartó del gobierno de Egipto á Hafas ben Walid, y puso en su lugar á Isa ben Abi Atâ. Era este califa Walid impío y menospreciador de la religion: se bañaba en vino, abusaba en todo de su poder, entró en territorio de Mecca con perros de caza: hacia muy buenos versos y gustaba de la música; pero era destemplado en sus pasiones. En el año 126 (743), estando bien descuidado de lo que le amenazaba, recreándose con sus esclavas y cantores, los pueblos de Siria de comun acuerdo proclamaron califa á su primo Jezid ben el Walid ben Abdelmelic. Este príncipe, aprobando la conmocion popular, ofreció cien mil doblas de oro á quien viniera con la cabeza de Walid. Hallábase el califa en Basra en Tel-Rahita, cerca de Damasco: sus guardias le abandonaron al acercarse la turba de los amotinados, y llegándose mucho gentío escalaron las murallas, y entrando donde estaba Walid le despedazaron inhumanamente, y llevaron sus manos y cabeza á Damasco, y las clavaron en las puertas de la ciudad: los despedazados miembros del califa fueron conducidos al cementerio de la puerta de los Huertos, y allí los enterraron; sus dos hijos Hakem y Osman fueron encarcelados, al parecer por librarlos del furor del populacho: esto fué el año 126.

Fué proclamado Jezid ben Walid ben Abdelmelic en la insurreccion popular contra su primo el califa Walid el dia 28 de la luna Giumada postrera, año 126 (743): fué su madre Xahferinda, hija de Firuz, nieta de Jezdegird, rey de Persia. La violenta muerte del califa Walid llenó de turbacion y anarquía todas las provincias del imperio. Los ambiciosos son como el mar que con todo viento se altera: unos

con pretexto de indignacion por la deslealtad de los pueblos de Siria, se pusieron en armas, y otros por aprovechar la ocasion de las revueltas y confusion del estado, para saciar su codicia y deseos de venganza vagaban de unas ciudades á otras robando y matando indistintamente á todos: así ha sucedido siempre y sucederá entre los hombres mientras su naturaleza sea la misma. Los de Hemesa se amotinaron y cerraron las puertas de la ciudad, y se resistieron á la obediencia de Jezid tratándole de usurpador. Envió Jezid contra ellos un ejército, y fué rechazado por los de la ciudad. Suleiman ben Hixém ben Abdelmelic, que estaba encarcelado, salió de su prision y se puso al frente de los descontentos, y entró en Naamana, y la saqueó para recompensar á sus tropas el celo y lealtad y los buenos servicios que hacian al estado, y luego fué con ellos contra Damasco. Tambien se levantaron este año con el mismo pretexto los de Jardana y Palestina, y dieron muerte á sus gobernadores. Depuso Jezid á Jusuf ben Omar del gobierno de la Iraca, y puso en su lugar á Manjúr ben Giambor. Al mismo tiempo Meruân ben Muhamad se manifestó tambien contra Jezid, so color y pretexto de vengador de la sangre de Walid: se hallaba en Armenia y allegó mucha gente, y se disponia á venir contra Jezid; pero este le propuso por medio de sus parciales que le dejaria los gobiernos de Gezira ó Mesopotamia, Armenia, Mosul y Aderbijan á condicion de que le reconociese, y así lo hizo Meruân, y le juró obediencia en Harran. Disminuyó Jezid el estipendio de los soldados; y esta medida, aunque fuese justa, fué muy inoportuna, pues sin otra razon muchos abandonaron su partido, y dejaron sus banderas allegándose á los que le negaban obediencia: por esto le llamaban Nakis ó disminuidor. A los cinco meses de su imperio y cuarenta años de su edad murió de peste: oró por él su hermano Ibrahim.

CAPITULO XXXII.

De las revueltas de Africa, sosegadas por Hantala ben Sefuân.

Toda España estaba dividida en bandos y parcialidades por las desavenencias de los caudillos, sin que pudieran remediar estos males las diligencias y prudentes consejos de los buenos muslimes que en ella estaban. Contribuian á estos desórdenes las revueltas de Africa, y las inquietudes y turbulencias de oriente sobre el califazgo, de que hemos hablado. En Africa el amír Hantala ben Sefuân ben Nufal el Kelbi, gobernador de Africa y del Magréb por el califa Hixém, y confirmado por sus sucesores, á fin de sujetar á los rebeldes berberíes quiso probar por sí mismo si las armas serian ya mas felices en sus manos que en las de sus caudillos, y reuniendo un poderoso ejército de cuarenta y cinco mil hombres de á pié y de á caballo, vino á buscar á los rebeldes. Estos por su parte cuidaron de allegar toda su gente, y el caudillo Acâch partió á encontrarlos antes que llegasen á Cairvan; y Abdèlmelic, otro rebelde, fué por tierra de Negiana á tomarlos por la espalda: los cam-

peadores de la hueste de Hantala, veloces como águilas, le avisaron de la marcha de estas tropas enemigas, que intentaban rodearle y pelear contra él en un mismo dia y en un mismo lugar. Conoció Hantala cuanto convenia pelear con ellos separados: ordenó sus haces, y con precipitada marcha anduvo toda la noche: encargó la delantera de batalla al caudillo Husâm ben Dhirâr, y vinieron antes de rayar el dia á herir en los de Acâch, que no esperaban esta alborada y estaban harto descuidados: antes que tuvieran tiempo de ordenarse en batalla fueron derrotados con gran matanza por los de Hantala, debiéndose esta victoria al esfuerzo y diligencia de ben Dhirâr, que no esperó la luz del dia para acometer á los moros rebeldes. Conseguida esta ventaja, sin perder tiempo y sin mas descanso que el forzoso para respirar de la fatiga de la pasada refriega, el amir Hantala siguiendo el carro de la victoria se adelantó hácia Cairvan, recelando que se le adelantase Abdelwahib, otro caudillo de los rebeldes que venia con innumerable chusma á unirse á los demas berberíes. Esta segunda batalla fué mas sangrienta que la primera y mas venturosa para los muslimes, pues rompieron y desordenaron á sus enemigos haciendo en ellos gran matanza: aquella noche, que puso treguas á los horrores de la pelea, pasaron los vencedores árabes sobre el campo de batalla, oyendo los gemidos de los heridos y moribundos bárbaros: el número de los que perecieron aquel dia Dios lo sabe; entre estos el valiente caudillo Acâch se encontró cubierto de heridas, y mandó Hantala cortarle la cabeza, que se llevó en una pica por el campo: tambien pareció muerto Abdelwahib. La division del rebelde Abdelmelic, avisada por los fugitivos de la primera y segunda derrota de sus compañeros, se dispersó por los montes. Con esta insigne victoria quedaron sosegados los movimientos é inquietudes de Almagréb, y toda la tierra quedó sojuzgada. Conociendo Hantala el genio inquieto y belicoso de estos pueblos procuró hacerlos soldados útiles del Islam: les repartió armas y caballos á los que quisieron pasar á España, porque pensaba enviar á ella un amir que la tranquilizase y deshiciese los bandos y desavenencias que la tenian á punto de perderse: reunió hasta quince mil mogrebinos voluntarios de las cabilas de Zenetes, Masamudes y Azuagos, gente muy esforzada.

CAPITULO XXXIII.

De la eleccion de Husâm ben Dhirar para amir de España, y de su gobierno en ella.

Los honrados muslimes de España le pedian un caudillo que reunie[se] las voluntades discordes de aquellas facciones que habia de yemanies, Alabdaris, siros, y egipcios; que fuese de tal prudencia, valor é inte[gridad], que no se inclinase á ningun partido, que se llamase declarad[o] enemigo de toda parcialidad, y solo atendiese al bien general de lo[s] muslimes y de los pueblos sometidos. Pareció al walí Hantala ben Se[...]

fuin que aquella era ocasion de valerse de las conocidas prendas y valor del caudillo Husâm ben Dhirar ben Suleiman el Kelebi conocido por Abulchatar, ya antes propuesto para este cargo por el califa Hixêm, cuando le recitaron sus versos. Hay quien dice que la eleccion del amir Husâm ben Dhirar fué el año 122, y que fué el catorceno de los que gobernaron en España, que tuvo este cargo cuatro años y nueve meses, pero en verdad no entró en España hasta ahora con escogidas tropas africanas.

Cuando entró este amir en Andalucía se habia apoderado de Mérida el caudillo Thaalaba ben Salema, y tenia puesto cerco á la ciudad de Córdoba, y en sus marchas hacia estragos en los pueblos, y á todos los trataba con mucha crueldad cuando en algo se le resistian, ó no le llevaban las provisiones y servicios que les imponia. Temerosos los de Córdoba de experimentar su mucha crueldad, le entregaron la ciudad con buenas condiciones; pero habiendo alli tomado mil prisioneros de Albarbar, por aterrar á las gentes mandó sacar al campo aquellos mil cautivos y degollarlos del pueblo en dia Juma. Ya estaba congregada la multitud para tan cruel espectáculo, cuando fué avisado de la súbita venida de Husâm ben Dhirar, que se habia adelantado con mil caballos. Este inesperado anuncio lo suspendió, y mandó retirar aquellos cautivos, y luego salió con otros caudillos á recibir al amir Husâm ben Dhirar, y por obsequiarle puso á su disposicion aquellos prisioneros para que dispusiese de ellos lo que quisiese. El amir se lo agradeció, y en el mismo dia los mandó poner en libertad; y que se agregasen voluntarios á las banderas de berberies, ó se retirasen á su tierra. Fué aplaudido Husâm de todos los muslimes por su generosidad; y en el mismo dia mandó prender á Thaalaba ben Salema, y que partiese á buen recaudo para Africa. Sosegadas las tropas de Thaalaba, y ordenado lo conveniente para el gobierno de Córdoba, partió pocos dias despues con su escogida gente á Toledo, y obligó á salir de allí al caudillo Abderahman ben Habib, compañero de Thaalaba y de los que se llamaban amires de España de propia autoridad. Los del partido de Aben Cotan, sin resistencia alguna, antes muy de su propio movimiento, vinieron á ofrecerse al servicio del amir: sin dilacion corrió las otras provincias, y en todas partes ganó á los muslimes mas con su prudencia y su bondad natural, que con la fuerza ni opinion de los valientes africanos que le acompañaban.

Consideró como la primera y mas importante providencia de su gobierno el evitar toda ocasion de discordia, y asegurar la quietud de los muslimes en España: á este fin hizo repartimiento de tierras á las tribus de Arabia y de Siria, que eran las mas poderosas en España, y competian entre si pretendiendo todas ellas apoderarse de las comarcas de la capital de Córdoba, que no les podian bastar. Para terminar sus desavenencias repartió á los siros y árabes veledíes establecidos en el país moradas y tierras en regiones semejantes á las suyas, y con mayor anchura que la de aquellos pueblos: repartió en tierra de Ocsonoba y de Beja á los de Egipto y primeros veledíes, y á los demas árabes de

estos en tierra de Tadmir[1]: en las comarcas de Sevilla y de Libla á las gentes de Hemesa, que eran tambien muy principales: repartió moradas y posesiones en tierra de Sidonia y Algezira á los palestinos, y en las comarcas de Rayata á los de Alordania: en las de Elbira á las gentes de Damasco: en tierra de Jayén á los de Quinsarina: en las comarcas de Cabra á las gentes de Wacita, y en las provincias mas apartadas á los de las Iracas, y á los de Cairvan: asignóles tambien alimentos en la tercia parte de lo que rentaban los bienes de los colonos siervos de los[2] agemíes, dejando á los árabes veledíes de la primera gente con lo que tenian en su poder de sus bienes, que no se les privó de nada de ello. Cuando vieron las tierras señaladas tan semejantes á las de su pais en calidad de frutos, disposicion del terreno y anchura, se holgaron mucho, y dieron gracias á Dios de su venturoso estado, y no cesaban de bendecir á los caudillos Muza ben Noseir y á Baleg ben Baxir, que tantos bienes y fortuna facilitaron á las gentes de ambas naciones.

Quedaron, sin embargo, algunos descontentos de las remociones y mudanzas de gobernadores de ciudades y provincias que fué forzoso hacer para que los pueblos quedasen contentos y libres de los opresores, de quien se habian quejado al amir. Entre otros se dió por agraviado Samail ben Hatim ben Xamri el Kelebi el Dhabei, que se apellidaba Abu Gaisi: fué su abuelo Xamri de los mas nobles de Cufa, y uno de los que asesinaron á Huscin, hijo de Aly, y el que presentó su cabeza á los piés de Jezid ben Moavia; por esto cuando las venganzas de esta muerte se unió Xamri con su familia á confines de Siria, y allí le mató el vengador Mathar. Los hijos de Xamri huyeron y entraron en Africa con Coltum ben Ayad, y el jóven Samail vino á España con los principales de Siria en la entrada de Baleg ben Baxir, que mandaba una parte del ejército de Coltum: era muy esforzado y de mucha prudencia, y se habia hecho en España cabeza de la faccion egipcia, y opuesto á la Yemeniya, ó de árabes de Yemen, que favorecia muy á las claras el amir Husâm ben Dhirar, segun decian los descontentos: aunque de ilustre prosapia, como Samail se habia criado en tiempo de revoluciones, y de fugas y extrañamientos, era muy sin letras, que no leia ni escribia; pero de mucha prudencia, y práctico en los conocimientos de la guerra y gobierno de pueblos. Cuenta de él Abu Becre ben Alcutia, que se acompañaba siempre de hombres sabios y los consultaba, y admitia el consejo aun de gentes humildes: este Samail ben Hatim se manifestó como el mas ofendido de Husâm ben Dhirar, porque no le dió el gobierno de Zaragoza que le tenia ofrecido Baleg, y suscitó discordias con sus parciales: al principio fueron secretas quejas y murmuraciones, que pasa-

1 Este repartimiento de las tierras de Tadmir, esto es de Murcia, acredita lo que refiere el Pacense cuando dice: que despues de la muerte de Teodomiro le sucedió Atanaildo, que fué noble y valeroso, rico y liberal aun en aquellos tiempos; pero poco despues el rey Alhozza Alchatar acometiendo la España le hizo muchas injurias y le condenó en graves tributos. Este rey Alhozza es el wali Huzam Abulchatar, que sin creerse obligado á los pactos convenidos con Tadmir, que fueron con él y no con sus sucesores, repartió sus tierras.

2 Los agemíes pueden ser los godos.

ron á desprecios y desobediencia. Procuró Husâm apagar estas chispas antes que prendiese y se dilatase el fuego de la sedicion en toda España; pero se le anticiparon los caudillos y fomentadores de la faccion egipcia y de los Alabdaris, levantaron tropas y corrieron la tierra.

CAPITULO XXXIV.

Del imperio del califa Ibrahim, y de la guerra civil en Siria.

En Oriente el califa Ibrahim sucedió en el imperio á su hermano Jezid el dia despues de Id aladheha ó fiesta de las víctimas; fué su madre Noama: fué proclamado por los parciales de su hermano, sin pretension ni repugnancia de su parte; pero el breve tiempo de su imperio fué turbulento y sin ventura. El año 127 (744) vino Meruân ben Muhamad con su ejército á Quinsarina, con ánimo de seguir á Damasco y ocupar el imperio: estaban en Quinsarina Baxar y Mansur, hijos de Walid ben Abdelmelic, y Baxar salió con sus tropas contra Meruân; pero sus soldados le abandonaron y se pasaron al ejército de Meruân, y fueron presos Baxar y Mansur y encarcelados. Luego pasó á Hemesa, y los de la ciudad le recibieron bien y le juraron obediencia: alli se le juntaron á Meruân mas de ochenta mil hombres. Salió el ejército de Ibrahim acaudillado de Suleiman ben Hixém ben Abdelmelic, que era de ciento y veinte mil hombres, y se dirigió contra Meruân: divulgó este príncipe que su intento era vengar la muerte de Walid, y poner en libertad á los dos hijos del desgraciado califa, Osman y Hakem, que estaban en Damasco; pero Suleiman despreció sus proclamas, y se dieron sangrienta batalla: murieron muchos de ambas partes: Suleiman y los suyos huyeron vencidos, y en la fuga muchos cayeron en poder del vencedor. Meruân exigia de los prisioneros el juramento de obediencia á los dos príncipes Hakem y Osman, y sin otra condicion daba libertad á sus cautivos. Vuelto Suleiman á Damasco, de acuerdo con el califa Ibrahim, hizo dar muerte á los príncipes en su prision: luego tomó todo el oro que habia en el erario y tesoro del califa, y repartiéndolo á sus soldados para que siguiesen su fortuna se retiró de la ciudad. Entró en ella Meruân, y hallando muertos á los príncipes Hakem y Osman los enterró con mucha pompa: hizo sacar de la prision á Muhamad Xeibani, que habia estado preso con ellos, y al llegar á la presencia de Meruân le saludó llamándole califa, y lo mismo hizo Jezid, hijo de Suleiman. Dijo el Xeibani que el príncipe Hakem y su hermano le habian declarado sucesor, diciendo Hakem: Si yo muriese y mi socio futuro sucesor, que Meruân sea amir amumenin, ó gobernador de los fieles. El mismo califa Ibrahim ben Walid lo reconoció por su señor, y abdicó y se declaró depuesto del imperio, y lo mismo hizo todo el pueblo de Siria proclamándole. Imperó Ibrahim dos meses y algunos dias, y vivió hasta el año 132, en que le quitó la vida Nebuno; otros dicen que murió ahogado en un rio huyendo de la batalla en que Abdala el de Alabâs venció á

Meruân. Era Ibrahim de poco talento y descuidado: los suyos unas veces le llamaban califa, otras amir.

CAPITULO XXXV.

De la guerra civil entre los caudillos Samail, Thueba y Husâm ben Dhirar.

En España los Alabdaris y egipcios, secuaces de Samail, corrian la tierra como enemigos, y exigian contribuciones de sangre en los pueblos que no venian á ofrecerles su obediencia y servicios: entre los caudillos descontentos apareció Thueba ben Salema el Hezami, que habia hecho grandes proezas en Africa contra los berberíes. Andaba Husâm ben Dhirar en tierra de Beja, en Algarbe de España, cuando le avisaron de las levas de gente y correrías que se hacian en la tierra, en desobediencia de sus mandamientos y desprecio de su autoridad: le dijeron que Samail y Thueba le habian depuesto de su amirazgo, y revolvian contra él todas las provincias; que ganaban los soldados fieles con falsas acusaciones contra él, y á otros con la licencia y libertad de robar los pueblos: recibió cartas de algunos honrados muslimes que le prevenian que anduviese con mucho cuidado y desconfianza, porque sus enemigos le buscaban la muerte por todas vias. Quiso Husâm ben Dhirar venir á Córdoba y asegurarse en ella: para esto dispuso su marcha con poca compañía de caballeros fieles, y por caminos extraviados venia con mucha diligencia; pero su partida no pudo ser tan secreta que no la supiesen gentes entregadas á sus contrarios: así fué, que al paso de unos montes cayó sobre ellos una celada de los Alabdaris que los sorprendió y llevaron á Samail y á Thueba. Queria Thueba que sin dilacion se le descabezase, pero Samail no lo consintió, y acordaron ponerle encarcelado en una torre de Córdoba, divulgando en el pueblo que eran órdenes que se habian recibido del califa, que estaba informado de sus excesos y tiranía. Fué la prision de Abulchatar Husâm ben Dhirar el año 127 (744).

Los caudillos descontentos, por su propia autoridad, eligieron á Thueba ben Salema por amir de España: era Thueba el Hezami de Cabila Yemeni, muy esforzado y buen caudillo. En la frontera oriental estaban Aben Cotan y Aben Ocba con poca gente y no bien avenida: por la distancia de aquella frontera de España oriental no sabian de las cosas que pasaban en Andalucía, sino lo que querian los Alabdaris y egipcios; y cuando supieron la prision de Abulchatar Husâm ben Dhirar, no sabian á qué atribuirla sabiendo por otra parte su rectitud, prudencia y buen gobierno. Deseando saber lo cierto, recelosos de las maquinaciones de los Alabdaris, enviaron á Córdoba un caballero de su confianza para que averiguase lo que pasaba, y las verdaderas causas de la prision de Husâm ben Dhirar. Luego entendió aquel enviado que la ambicion de Samail, y los deseos de venganza de Thueba ben Salema, y la codicia y maldad de los que ansiaban la licencia de las correrías y

extorsiones que autoriza el estado de guerra y de revueltas, eran las ciertas razones de la desobediencia al amir Husâm, y de su violenta deposicion del amirazgo. Volvió á la frontera y refirió á los walies Aben Cotan y Aben Ocba lo que habia averiguado; y como por las pocas tropas que tenian no estuviesen en estado de adelantar ni de intentar empresa alguna, acordaron que Aben Cotan fuese secretamente á Córdoba y procurase por medio de sus amigos y parciales poner en libertad á Husâm ben Dhirar, y si no lograse algun partido en Andalucía, que no era de esperar, retirarle á las fronteras orientales, donde ellos tenian autoridad y partido. Llegó con rápidas marchas Aben Cotan á Córdoba, y fué á hospedarse en casa de Abderahman ben Hasan, caudillo de mucho valor y amigo de Aben Cotan. Conferenciaron sobre la libertad de Husâm, y confiando su intento á treinta valientes soldados de su confianza, aguardaron una noche que toda la ciudad estaba en profundo sosiego, y acometieron á los que guardaban la torre en que Husâm estaba preso, y á los mas degollaron, y otros huyeron y se ocultaron: sacaron á Husâm, y á la hora del alba corrieron las calles y se apoderaron de las puertas de la ciudad, que sabiendo que habia sido puesto en libertad se declaró en su favor, y se armó la juventud para guardarle y defenderle. Los fugitivos de la torre, y otros del bando de los Alabdaris, llevaron esta nueva á Samail, que pasados pocos dias vino con muy buena hueste sobre Córdoba. Habia salido Aben Cotan á tierra de Toledo para buscar algunos auxiliares que favoreciesen el partido de Husâm ben Dhirar. Entre tanto los de Córdoba mantenian el cerco, y se defendian de los combates que daban los de Samail. Toda la tierra de Córdoba padecia los estragos de la caballería y gente qué enviaba Thueba para entrar la ciudad. Los buenos muslimes confiaban en los socorros que allegaria Aben Cotan, y aconsejaban que se mantuviese el cerco. La juventud acalorada é impaciente murmuraba que el amir habia perdido en la prision el valor y la inteligencia en cosas de guerra: le ofendieron estas hablillas, y por acreditar su valor salió con pocos y escogidos yemaníes: acometieron á los de Samail, que no esperaban esta salida, y rompieron y desbarataron cuantos se les pusieron delante, dejando el campo cubierto de heridos y muertos. Con esta salida los de la ciudad se envanecieron y se ofrecieron voluntarios á otra muchos árabes, siros y africanos; y por manifestar Husâm cuan bien sabia menear las armas quiso tambien salir acaudillando esta inconsiderada juventud. Habia Samail dispuesto que á la parte que hiciesen salida, las tropas cediesen campo fingiendo retirarse peleando, y preparó escogida gente de caballería, que les tomase el costado y les cortase la retirada. Asi acaeció: la gente de Husâm, siguiendo á su amir, atropellaron á los cercadores, que se fueron retrayendo hasta que llegó el punto de salir la caballería preparada, que envolvió á los de Husâm: peleaba este con maravilloso esfuerzo, revolviendo con destreza á todas partes su caballo, y en lo mas ardiente de la refriega cayó pasado de una lanzada. Pocos pudieron volver á la ciudad de los que estaban á su lado, que los mas murieron peleando; y otros llevaron la desgraciada nueva de la

muerte de Husâm y la flor de su caballería : así acabó el amir Husâm ben Dhirar al fin del año 127 (745), ó ya entrado el 128, como dicen otros. Los de Córdoba abrieron las puertas á Samail, atribuyendo la resistencia á los parciales de Abulchatar, y entre otros al caudillo Abderahman ben Hasan y al walí Aben Cotan, que fueron buscados para entregarlos á Samail, pero no estaban en la ciudad ni volvieron á ella.

CAPITULO XXXVI.

Gobierno de Thueba y eleccion de Jusuf el Fehri.

Desde este dia continuó sin rival en su amirazgo Thueba ben Salema el Hezami : Samail fué á su gobierno de Zaragoza y España oriental, y entre ambos gobernaban toda la península, con mas atencion á mantener sus parcialidades que á dilatar las fronteras, ni fomentar el bien general del estado. Los buenos muslimes veian el abandono de estos caudillos : que á su ejemplo los gobernadores de las provincias y los caudillos de las fronteras miraban sus pueblos como rebaños que les pertenecian, y los despojaban con voluntarias extorsiones, sin otra ocupacion que vagar armados para sacarles tributos y desusadas contribuciones. Los muslimes pacíficos padecian poco menos que los cristianos, y el descontento era general, y cada dia era mas insufrible la gobernacion militar. Los caudillos de cada provincia querian ser dueños independientes de cuanto sus tierras producian : los walíes de Andalucía pretendian ser obedecidos de los de Toledo y de Mérida : estos no reconocian superioridad legítima en los de Córdoba ni en los de Zaragoza : todos procuraban acrecentar su partido ganando con franquezas y libertades los ánimos de los alcaides y capitanes de frontera, y todos se disponian á conservar sus pastos y rebaños á fuerza de armas contra quien quisiese invadirlos. Así estaba España dividida entre yemanies ó árabes del Yemen, egipcios, siros y Alabdaríes, y sin un amir con autoridad legítima que los gobernase y mantuviese los pueblos en justicia : por las revueltas de Oriente y de Africa no se podia esperar que de allí viniese el remedio de estos males. Los mas nobles árabes Cahtanies y otros del Yemen, y algunos egipcios, viendo las calamidades que amenazaban estas divisiones de los que gobernaban, y las locas pretensiones de algunos caudillos, propusieron que se celebrasen juntas pacíficas, para tratar en ellas lo que convenia á la seguridad y bien general de los pueblos. Muchos por sus intereses particulares no querian que se hiciesen estas congregaciones ó ayuntamientos, porque no se estableciesen en ellos ordenanzas ó nuevas autoridades que perturbasen su absoluta gobernacion. Despues de muchas dificultades se congregaron los walíes y principales caudillos, y persuadidos por los ancianos Cahtanies y egipcios se convinieron en que debia elegirse un amir que tuviese autoridad sobre todos, que los walíes y caudillos le obedeciesen, que él proveyese los gobiernos de las provincias y ciudades, y el mando de las

Dumio, Alisbona, Portocale, Tude, Auria, Luco, Astorica, Samora, Iria, Vetica, Ossonoba, Egitania, Colimbiria, Beseo, Lamico, Caliabria, Salamántica, Abela, Elbora, Iabora, Cauria, y otras menos considerables pertenecientes á las comarcas y jurisdiccion de las principales. La cuarta provincia de Saracosta, que antes llamaban Celtiberia, se extiende desde la falda oriental de los montes de Ercabica y del otro lado de las sierras, donde nace el rio Tajo, por todas las tierras de España oriental, cuyas vertientes descienden de ambos lados al rio Ebro hasta dentro en los montes de Albortât y montes Albaskenzes: sus principales ciudades Saracusta, Tarracona, Gerunda, Barciliona, Egara, Empuria, Ausona, Urgelo, Lérida, Tortosa, Wesca, Tutila, Auca, Calahorra, Bambolona, Tarazona, Barbastar, Acoscante, Amaya, Jacca, Segia, y otras pertenecientes á las comarcas de las principales. La quinta provincia de Narbona, que está en tierras de Afranc y se dilata desde la falda oriental de los montes de Albortât, como descienden las vertientes hácia el mar de Damasco, entre los montes y la costa del mar hasta el rio de la ciudad Nemauso, que entra en el rio Rodano; es tierra de frontera contra las gentes de Afranc: sus principales ciudades Narbona, Nemáuso, Carcasona, Caucoliberi, Betieras, Agada, Macalona, Lotuba, Elena, y otras de menos nombre que pertenecen á sus comarcas.

Envió Jusuf el Febri á su hijo Abderahman, llamado Abulaswad, con escogida gente de á pié y de á caballo á las fronteras de Afranc con el Ocaili, primo de Samail, que era caudillo de la gente de Siria, y con Suleiman ben Xiheb, que mandaba tropas egipcias, para contener á los rebeldes que habian inquietado las fronteras aprovechando la ocasion de las desavenencias de los muslimes de España.

CAPITULO XXXVIII.

Del imperio del califa Meruán, último de los Omeyas en oriente.

Loado seas, señor Dios, dueño de los imperios, que das el señorio á quien quieres, y quitas el señorio á quien quieres, y honras á quien quieres, y humillas á quien quieres; en tu mano está el bien y el mal, y tú eres sobre todas las cosas poderoso. Ordenado estaba en los eternos decretos que acabase en oriente la felicidad y el reinado de los Beni-Omeyas. Los últimos califas de esta dinastia, Jezíd y Meruân, despreciaron, que no debieran, las pequeñas centellas de rebelion que abrigaban los Beni-Alâbas con políticos disimulos, desestimando aquellos avisos que en excelentes versos envió el caudillo Nasir ben Seyar al califa Meruân, diciéndole:

Entre la ceniza fria vi lucir leves centellas,
Yo temo que han de llegar á ser llamas descubiertas:
Si acaso no las apaga con tiempo mano discreta,
Lo que estas llamas abrasen no será monte ni selva,
Sino gente, que la vida entre sus incendios pierda:
Dije viendo tal vision, con admiracion de verla:

¡Oh, quién á menos distancia ahora saber pudiera
Si la sucesion de Omaya duerme á sueño suelto ú vela!

Asi fué, que encendidos los ánimos con las sugestiones de Abu Muslema, ardió el estado en discordias y descubierta guerra civil. Para dar mayor impulso á la ruina de esta alta casa de Omeya, cayó tambien su apoyo y principal columna el wali Nasir ben Seyar, y con él todas las esperanzas del estado: esto fué año 131 (748), y en ocasion tan peligrosa depuso el califa Meruân del gobierno de Egipto á Guayara ben Sahli, y puso en su lugar á Abdala ben Magbara, que murió poco despues. Envió en su lugar á Abdelmelic, hijo de Muza ben Noseir, y confirmó al amir de Africa Abderahman ben Habib, que tenia este gobierno por su propia autoridad. Asimismo aprobó y confirmó la eleccion de amir hecha en España en Jusuf el Fehri, ó fuese confianza, ó disimulo por no poderlo impedir. En todas las provincias se le rebelaban los gobernadores, y los que se querian oponer á los desleales quedaban vencidos. Los gobernadores de las ciudades, siguiendo el viento de la fortuna que soplaba, las entregaban al vencedor y rebelde Asefah aun antes que intentase tomarlas, y todos se le ofrecian y se ponian de su bando. Así facilitaron á Abdala Abulabâs Asefah la violenta subida al trono de los califas.

Por industria y valor de su waizir Abu Muslema fué Abdala proclamado; y sin perder tiempo, tan precioso en estas ocasiones, envió á su tio Abdala con numerosa hueste á perseguir al califa Meruân. Encontráronse ambas huestes en Turab, cerca de Mosul; la batalla fué muy sangrienta, y mas de treinta mil hombres murieron al lado de Meruân. Huyó el vencido califa y las pocas tropas que escaparon de la espada del vencedor se ahogaron en el[1] Forat: este dia y en este paso del rio murió ahogado Ibrahim, el califa depuesto. Fatalidad de los eternos decretos, que muriese Ibrahim peleando por conservar el imperio al que le habia despojado de él. El sin ventura Meruân llegó á Quinsarina, y Abdala le siguió con la flor de su caballeria. No creyéndose allí seguro Meruân, que no lo está el infeliz aunque se esconda y encarame en los nidos de las águilas, sobre las altas rocas, ni evitará la saeta de la poderosa mano del hado, aunque se suba á las estrellas, partió Hemesa. Los de la ciudad al principio le hicieron buena acogida; pero cuando entendieron las circunstancias de su derrota, y el mal estado de sus cosas, le obligaron á salir de su ciudad, y se declararon por su enemigo. Llegó á Damasco, y sin confiar en esta su ciudad, pasó á Palestina, y cerca de Alardania le alcanzó Abdala que le seguía como el hambriento pardo á la tímida gacela. Trabóse una sangrienta escaramuza, en que se retiraron vencidos los de Abdala· tanto puede el desesperado valor. Desairado y ofendido de este reves de su fortuna quitó el califa Abdala Asefah el mando de las tropas á su tio Abdala, y lo encargó á su hermano Saleh.

Meruân, perseguido siempre de su contraria fortuna, huyó á Egipto

1 Forat, el rio Eufrates, que nace en las sierras de Armenia y va al golfo Pérsico.

con las tropas que todavía le quisieron seguir, que no eran muchas: iba Saleh en su alcance, y en unas alquerías de Saida, que llaman Busir-coridas, alcanzaron su campo el dia 27 de Dilhagia, año 132 (749): acometieron los de Saleh con ventaja, y la resistencia de los del califa duró poco tiempo, porque Meruân cayó muerto en los primeros encuentros. Cuéntase que un vil soldado, que antes vendia granadas en la plaza de Cufa, le cortó la cabeza y la presentó á Saleh: mandó este desmeollarla para enviarla canforada á su primo el califa Asefah, que ya habia ocupado el palacio de los califas en Cufa. Como para prepararla y embalsamarla hubiesen arrancado su lengua, una fuina la arrebató: lo que se tuvo por castigo divino por las impiedades que Meruân solia decir. Así lo refería Saleh en su carta y versos, que con este motivo escribió á su primo el nuevo califa:

Dios te dió triunfo y victoria en las batallas de Egipto,
Y la muerte á Meruân por temerario é impío:
Mira cual su lengua paga cuantas blasfemias ha dicho,
Pues la arrastra y la devora vil fuina de cortijo:
Aquí vimos á las claras cómo el Señor del destino
A los impíos tiranos les da su justo castigo.

Despues Saleh se volvió á Siria, y dejó en el gobierno de Egipto al caudillo Abu Aunila. Cuando presentaron al califa Asefah la cabeza de Meruân en Cufa se postró y dió gracias á Dios por la muerte de su enemigo. Los hijos del rey Meruân se salvaron huyendo á Etiopia, donde los negros peleando contra ellos mataron á Obeidala: su hermano Abdala escapó con alguna gente y anduvo vagando á diversas partes, hasta que en el califado de Almehdi cayó en manos del gobernador de Palestina Nasrû ben Muhamad ben Alaxat, que lo envió al califa Almehdi. La familia de Meruân, sus hijas, mugeres y esclavas fueron presentadas á Saleh, y mandó que las llevasen á la ciudad de Harran, donde Meruân solia tener su corte parte del año. Las desgraciadas, al entrar en aquella hermosa ciudad, y ver sus alcázares y deliciosos jardines, ya no suyos, lloraron con lastimosos lamentos, y se quejaron en vano de su enemiga fortuna. Tenia Meruân cuando murió sesenta y dos años: habia reinado cinco, diez meses y quince dias: era blanco de color, de ojos garzos, la cara magestuosa, barba densa y bien puesta, y de mediana estatura: de grande ánimo, muy valiente, de entendimiento y consejo muy agudo: sino que ya se habian acabado su imperio y fortuna con los dias de su felicidad, y se habian de acabar en infortunio y desgracias; por eso no aprovecharon su buen consejo y agudeza. Fué su sobrenombre Abu Abdelmelic y Alhemarû, y tambien le decian el Giadi porque seguia la opinion de los algiades, que eran los que decian que el Alcoran y el Hado eran criaturas: su madre era de nacion curda. Este fué el último califa de los Omeyas, que todos fueron catorce.

No será inoportuno abreviar aquí sus nombres, y el tiempo que duró el califado de cada uno. El primero se llamó Moavia ben Abi Sofian; duró su imperio diez y nueve años, tres meses y veinte y siete dias.

Este solia decir: que los príncipes son la fortuna buena y mala de los hombres en este mundo porque levantamos y engrandecemos á quien queremos, y abatimos y humillamos á quien se nos antoja. El segundo fué Jezid, hijo de Moavia sobredicho; duró su imperio tres años y seis meses. El tercero se llamó Moavia, hijo de Jezid ben Moavia; reinó tres meses, otros dicen cuarenta dias. El cuarto se llamó Meruân ben Hakem; fué califa nueve meses y diez y ocho dias. El quinto se llamó Abdelmelic, hijo de Meruân; reinó trece años y cuatro meses menos siete dias. El sexto se llamó el Walid, hijo de Abdelmelic ben Meruân ben Alhakem, que fué muy venturoso en sus cosas; en su tiempo se conquistó la España, engrandeció la ciudad de Damasco con magníficos edificios, y duró su venturoso imperio nueve años y siete meses. El séptimo se llamó Suleiman, hijo de Abdelmelic; fué califa cuatro años y ocho meses. El octavo se llamó Omar ben Abdelaziz; fué califa dos años y cinco meses. El nono fué Jezid ben Abdelmelic; reinó cuatro años y un mes. El décimo se llamó Hixêm ben Abdelmelic; reinó diez y nueve años, nueve meses y dias: los hijos de este califa pasaron á España perseguidos por los califas de Beni Alabâs, y establecieron en ella su imperio. El onceno se llamó el Walid, hijo de Jezid ben Abdelmelic ben Meruân; reinó un año y tres meses. El duodécimo se llamó Jezid, hijo de Walid ben Abdelmelic, fué llamado el Nakis por los soldados; reinó cinco meses y doce dias. El décimotercio se llamó Ibrahim, hijo de Walid ben Abdelmelic, hermano de Jezid ben Nakis; reinó cuatro meses, otros dicen setenta dias, pues fué depuesto, y años siguientes murió ahogado en el rio Azabo cuando perdió la batalla el califa Meruân, como ya hemos dicho. El décimocuarto y último de los Omeyas se llamó Meruân, hijo de Muhamad ben Meruân ben Alhakem, que le llamaban el Giadi; reinó cinco años, diez meses y quince dias, murió peleando en Egipto, donde perdió su ejército.

CAPITULO XXXIX.

De otros sucesos trágicos de los Beni Omeyas despues de la muerte de Meruân.

Ah ora diremos el suceso de los Beni Omeyas despues de la muerte del califa Meruân, las persecuciones y muertes de ellos, siguiendo el órden del tiempo. Cuentan los historiadores que despues de la muerte de Meruân, acabado el imperio de los Omeyas, quedó de esta familia Soliman, hijo de Hixêm ben Abdelmelic, el décimo de estos califas, el cual con su hermano Abderahman alcanzaron del califa Asefah no solo seguridad, sino estimacion y honras especiales, y estaban bien recibidos en la corte, si no hubiera influido la malignidad de algunos cortesanos contra ellos, entre otros uno llamado Sodaif, que por algun antiguo agravio que habia recibido de los Omeyas, ó por lisonjear al califa y á sus parientes, le entró un dia diciendo estos versos:

A tus ojos nunca creas, que la apariencia es falaz,
Y tal vez bajo del brazo puede ocultarse gran mal:
Con la espada se repara, que por eso al lado está,
Y da de mano al azote, porque no suele bastar:
Hasta que de todo el orbe en el ámbito capaz
De gentes de Beni Omeya no quede rastro ú señal.

Cuando el califa oyó estos versos, como su corazon estaba ya muy dispuesto á esta crueldad, mandó matar á Soliman ben Hixêm, y su hermano se libró por estar ausente. Tambien estaban algunos caballeros de la familia de Omeya refugiados y con seguro y muy honrados en la corte de Abdala ben Aly, tio del califa Asefah: cuentan que eran hasta noventa caballeros, los cuales habiendo sido convidados á un festin, y estando para comer con el tio del califa, entró en la sala de la concurrencia Xiabil ben Abdala, liberto de los Beni Haxiâm, y dijo estos versos al príncipe:

Sobre los mas altos montes á este reino amanecia
Su clara y feliz estrella que lo bañó en luz benigna:
De los nobles Alabaces llegó á su cumbre la dicha
Que todo el mundo anhelaba y Abdelhaxiam [1] merecia:
Y despues que su inconstancia mostró la suerte enemiga,
Cuando de sus piés los alza y otra vez los acaricia,
Injusta será, si á un tiempo su faz muestra compasiva
Con hijos de [2] Abdelxiamsi, con esa prosapia impía.
Eso no es de recelar, que en saña airada los mira,
Y con tristes contratiempos su justa venganza indica.
Luego, sus, cercena y corta de raiz la planta altiva,
Y della no quede rama que pueda dar sombra un dia.
Acaben tambien al golpe los que su bando seguian:
Con halagüeño semblante hoy tus umbrales visitan:
Sabe que contra tí son acicaladas cuchillas,
Que cortan sin compasion y están sedientas de vidas.
Ahora yo, que te quiero, y los que tu riesgo excita,
Sienten verlos en tu alcázar pisando tus alcatifas,
Y que en él se ven honrados con tal regalo y estima:
Pues que Dios los humilló, ¿porqué tú no los humillas?
Salgan luego de tu casa, no tengas dellos mancilla:
De Alhusein [3] y Zaydi [4] no olvides la muerte indigna,
Ni á quien en su propia cama robaron la dulce vida:
Y aquel inclito [5] varon que en Harran amanecia
Por las calles arrastrado, muerto con alevosía,
Y olvidado entre extrangeros, venganza, venganza, grita.

Entonces Abdala, tio del califa Asefah, mandó azotar hasta que muriesen á los noventa caballeros de la familia de Omeya, y luego se hizo, y cayeron desfallecidos en el suelo, y entonces hicieron extender los estrados sobre ellos, y las gentes comieron sobre aquellas alfombras, oyendo los gemidos de aquellos sin ventura hasta que murieron. No

[1] Este era el abuelo ú tronco de los Alabaces ó Abasidas.
[2] Este fué el abuelo ú tronco de los Omeyas.
[3] Alhusein fué hijo de Aly, hijo de Abi Taleb, tio del Anabi Mahomad y hermano de Abâs, progenitor del califa Asefah: este Husein fué asesinado por órden de Jezid, segundo califa de los Omeyas: le cortaron la cabeza, y el cadaver fué arrastrado y pisado de la gente y caballos en las calles.
[4] Zaydi, hijo de Husein, vencido en batalla y muerto por órden del califa Hixêm ben Abdelmelic: su cadáver estuvo puesto en un palo mientras reinó aquel califa de los Omeyas.
[5] Este fue Ibrahim, el hermano del califa Asefah, muerto en su prision.

contento de esto hizo Abdala que abriesen los sepulcros de los califas que estaban sepultados en Damasco, y sacaron los huesos de Moavia ben Abi Sofian con los de Jezid, su hijo, y los de Abdelmelic ben Meruân, y los de Hixêm, su hijo, que hallaron su cadáver sano, y lo mandó poner en un palo: despues lo mandó quemar y esparcir sus cenizas al viento. ¡Inhumana venganza contra los muertos! Persiguió á todos los de esta familia y real casa de Omeya, hasta intentar que no quedase de ella ni chico ni grande: por otra parte los perseguia con la misma crueldad Soliman ben Aly, otro tio del califa, que hizo morir muchos de ellos en la ciudad de Basra, y los hizo echar al campo, y que nadie los enterrase, para que los perros los comiesen y las aves carnívoras. Los que pudieron se huyeron disfrazados, vagando por diversas partes del mundo.

CAPITULO XL.

De la guerra civil de los caudillos árabes en España.

En este tiempo en España el amir Jusuf el Fehri se hacia temer de todos por su severidad y justicia, aunque los descontentos ó émulos de su poder decian que no era su justicia sino contra sus rivales ó extraños, que para los de su casa y sus amigos su copa era de miel, y para los demas de amargos ajenjos. El que se manifestaba mas libre y mas desafecto fué Amer ben Amrû el Coraixi, caudillo que era cabeza de los Alabdaríes, y por sus muchas riquezas y grandes alianzas con los mas poderosos de España nada temia: se habia enemistado con Samail, wali de Toledo, y con su hijo, que tenia el gobierno de Zaragoza, y de esto estaba ofendido: solicitó alguno de estos principales mandos, y desairado en sus pretensiones principió á fomentar la sedicion y discordia civil; ya desde el año 132 (749) andaba inquietando los ánimos, ganando á los alcaides de algunas comarcas con dádivas y promesas.

El amir de España receloso de su conducta, y avisado de las maquinaciones sediciosas de Amrû, no se descuidó en seguirle sus pasos y averiguar sus intentos, temiendo que su mucho crédito y riquezas viniesen á ser fatales á los pueblos de España. Llegó á manos de Jusuf el Fehri una carta que Amer ben Amrû habia confiado á un siro su ahorrado, gente leve é infiel cuando los estimula su natural codicia con alguna nueva esperanza de logro: este le entregó la carta, y bien pagado fingió su viaje pasando al Egipto. Escribia Amer al califa de Damasco, diciéndole: que Jusuf gobernaba la España como absoluto dueño de ella; que él y sus amigos la tenian repartida entre sí como si fuese herencia propia; que no se oia el nombre del califa en España, ni de quien se preciase de serle obediente; que llevado de su celo y respeto á la autoridad del amir de los fieles y legítimo califa se lo participaba para que providenciase el conveniente remedio; que con-

tase con su obediencia y la de sus parciales, que eran muy poderosos; que no confiase en Samail ni en su familia, que estos tenian parte en la tiranía y mal gobierno de Jusuf el Fehri. Dió parte de esta carta á Samail y á su hijo, y acordaron que era menester asegurarse de Amer ben Amrû, y procurar su muerte si no habia otro remedio.

Estaba en este tiempo Samail en su casa, que tenia en la ciudad de Secunda [1]; y sabiendo que Amer ben Amrû pasaba con algunos de sus parciales cerca de esta ciudad, intentó Samail que algunos caballeros de su compañía saliesen como acaso al camino, y lo prendiesen ó llevasen con engaños á Secunda. Salieron los de Samail, y viendo que los que acompañaban á Amer ben Amrû eran en mayor número, los saludaron, y con muestras de amistad los convidaron con sus casas y hospedage. Lo aceptó Amer bien ageno todavía de que sus maquinaciones fuesen sabidas en España: recibidos en Secunda, cuando en el palacio de Samail cenaba este con sus principales secuaces, se oyeron las voces de los que primero se habian adelantado á desarmar su gente: con maravillosa presteza saltó Amer de la mesa, y con su espada se abrió paso como un rayo, y mezclado en la confusion de los que se resistian y peleaban en los patios se salvó con pocos de los suyos, que allí quedaron muertos la mayor parte de ellos. En vano los buscaron y persiguieron los de Samail, que mas ligero suele correr el perseguido. Luego fué abierta la guerra y descubierta la parcialidad. Allegó Amer sus gentes, y ardiendo todos en deseos de venganza corrieron por todas partes á las armas. Cuentan algunos que Amer fué prevenido de lo que contra él se intentaba aquella noche un poco antes por su alcatib ó secretario, que se llamaba Alhebâb, que era de Beni Zahira, que oyó palabras de sospecha entre la familia de Samail. Por todas partes andaban los agentes de Amer excitando á la venganza de la sangre de los nobles árabes derramada alevosamente en la ciudad de Secunda, que fué desde este dia un monumento de horror y de compasion para los honrados muslimes. Como esta perfidia era pública, y los intentos y maquinaciones de Amer ben Amrû secretos y desconocidos, gran parte de los árabes Yemanies y Cahtanies se declararon en su favor, y engruesaron sus compañías. Cuanto se publicaba por el amir Jusuf y por Samail se tenia por falso y como vanas excusas de su maligna intencion frustrada contra sus esperanzas: todos lo atribuian á la envidia y antigua enemistad de Samail y de los suyos contra Amer ben Amrû.

Con sus muchas riquezas y el favor de Husein Ocaili y de otros caudillos Yemanies y berberíes allegó Amer una buena hueste, y entró en tierras de España oriental, y se dirigió á las comarcas de Zaragoza, donde menos recelaban sus enemigos. Luego fué avisado Samail del golpe que amenazaba á su hijo, y con la caballería que de presto pudo juntar fué contra los Alabdaríes: supieron estos su marcha, y con mucha diligencia salieron á encontrarle: aprovecháronse de la aspereza

[1] Puede ser Sigüenza.

de la tierra por donde Samail debia pasar, pelearon con él en las sierras donde su caballería no hacia efecto alguno, y fatigada de las largas marchas cuando salió de las fragosidades ya estaba sin brio y muy disminuida. Así á pesar del valor y de la destreza los Alabdaríes quedaron vencedores, y fué forzoso á Samail encerrarse en Zaragoza. Cercaron la ciudad los Alabdaríes con grandes esperanzas de rendirla; pero Samail la defendia con igual valor y con mucha inteligencia. Los combates eran frecuentes: en los rebatos y salidas hizo Samail mucho daño á sus enemigos, y como las provisiones fuesen escaseando en la ciudad, determinó salir de ella dejando á su hijo la gente mas á propósito para la defensa, en tanto que llegaba el auxilio que esperaba de Toledo y de Córdoba. Salió de la ciudad Samail con su gente y muy buena caballería: pelearon con los de Amer ben Amrû, que no pudieron contener su impetuosa salida, y aunque en el desórden recibieron harto daño, luego vieron que el intento habia sido dejar la ciudad, y confiaron entrar en ella sin mas resistencia. Todavía mantuvo la ciudad el hijo de Samail defendiéndola con mucha constancia. El campo de los Alabdaríes se dividió, y mientras Amer ben Amrû continuaba en el cerco, su hijo Wahib y el caudillo de los Cahtanies Husein ben Adegiam el Ocaili partieron siguiendo á su primo Samail, con quien trabaron algunas escaramuzas en su retirada. Entre tanto, apurados los recursos de la ciudad, y dilatándose el sitio, reducidos á mucho extremo los defensores se dispusieron á dejar la ciudad en manos de sus enemigos: con mucho secreto prepararon su salida valiéndose de la oscuridad de la noche, cuando los fuegos de los que cercaban la ciudad estaban casi apagados. Fué la salida á la tercera vela de la noche: todo estaba descuidado en el campo y en la ciudad. Caminaron con mucho silencio hasta llegar á las fosas que rodeaban las avenidas de la ciudad: allí acometieron con ímpetu, y degollaron cuantos se ofrecieron al paso, y con harta felicidad rompieron la circunvalacion sin perder un hombre. Amrû á la venida del dia fué recibido por los habitantes que le manifestaron que no habian tenido parte en la resistencia ni defensa, sino como forzados por su wali; y Amer ben Amrû los aseguró y les ofreció su fe y amparo siéndole obedientes. Fué la entrada de Alabdari en Zaragoza el año 136 (753). Dió el gobierno de ella á su hijo Wahib, y luego avisó á sus parciales esta ventaja. Salió á reunirse con Husein para perseguir juntos á Samail y á su hijo, que se habia retirado á los montes. Cuando Jusuf el Fehri esperaba que Samail destruyese á sus comunes enemigos los Alabdaríes, quedó espantado y lleno de saña al saber que habia abandonado la ciudad, y toda la España oriental; así con la mayor diligencia partió en su ayuda con mucha caballería. Fué en este tiempo cuando aparecieron en Córdoba tres soles muy pálidos[1], y á la parte del Guf ó boreal una terrible guadaña de fuego, y todo el cielo como color de sangre, que ponia espanto á las gentes que la veian. Señales

[1] Este fenómeno de los tres soles es cosa natural, y en 19 de enero del año 1787 se vió en la villa de Caspe en Aragon por la mañana.

ciertas y presagios de las desolaciones que se siguieron, y de las sangrientas guerras que afligieron estas tierras.

Se unieron en Toledo á las tropas del amir Jusuf las que ya estaban dispuestas por órden del wali de ella Samail, que habia enviado sus cartas á sus alcaides y gobernadores de sus ciudades : toda España se puso en armas, y los caudillos muslimes que estaban en las fronteras ya dirigian sus banderas á lo interior de la peninsula para destruirse en horrorosa guerra civil, divididos en contrarias parcialidades. Amer ben Amrû y Husein el Ocaili allegaron numerosas huestes, y Wahib el hijo de Amer se adelantó á pelear en las sierras contra las tropas de Andalucía. Los habitantes de las poblaciones las abandonaban, y se huian sin saber adonde ir : las tropas de ambas huestes abrasaban las poblaciones para quitar toda comodidad á sus contrarios, y en esta sangrienta guerra civil desaparecieron algunas de que solo restan las ruinas ó cenizas.

Asi estaban divididos los gobernadores de España, y sus pueblos llenos de esperanzas y temores : de esta desavenencia y cruel guerra civil procedió la union y buen consejo de los principales muslimes, el bien comun de los pueblos de la peninsula y el establecimiento en ella del imperio de los Beni Omeyas.

En cuarenta y cinco años que habian pasado desde la conquista, España fué gobernada por veinte amires ó caudillos principales, segun cuentan nuestros ancianos, cuyos nombres ya he referido, si bien en el tiempo y duracion del mando de cada uno hay en los historiadores algunas diferencias. El tiempo que de ellos hemos referido es de cuarenta y cuatro años y siete meses; y aun en esto hay alguna leve discordancia en nuestras memorias. Entró Taric ben Zeyad el Sadfi, y mandó solo en España un año : entró Muza ben Noseir el Becri, y mandó él y su hijo Abdelaziz casi tres años, y estuvo España sin amir casi [1] dos años, hasta que las tropas hicieron su adelantado ú caudillo á Ayûb ben Habib el Lahmi, que era hijo de la hermana de Muza ben Noseir, y mandó seis meses : entró en España Alhaûr ben Abderahman el Tzakefi, y mandó un año y siete meses : entró Alsama ben Malec el Chulani, que mandó por órden del califa Omar ben Abdelaziz dos años y siete meses : entró Ambisa ben Sohim el Kelebi, y tuvo el mando cuatro años y cerca de cinco meses : entró Yahye ben Salema, y mandó en España un año y cerca de seis meses : hubo luego el gobierno Hodeifa ben Alhaûs, y mandó cerca de seis meses : despues hubo el gobierno Otman ben Abi Neza el Chemi, y mandó un año y cerca de seis meses : luego hubo el gobierno Alhaitam ben Obeid el Kenâni, y mandó cerca de cuatro meses : despues de él hubo el mando Abderahman ben Abdala el Gafeki, que gobernó dos años y cerca de siete meses : gobernó luego Abdelmelic ben Cotan el Fehri, y estuvo en el mando tres años y dos meses : despues entró Ocba ben Alhegâg el Seluli, que gobernó cinco años y dos meses : luego se alzó Abdelmelic ben Cotán el

[1] Edebi dice que estuvo España sin amir casi un año, y asi otros escritores.

Fehri contra Ocba, y le depuso, y mandó un año y casi un mes : luego entró Baleg ben Baxir el Caisi, y mandó cerca de seis meses : despues hubo el mando Thaalaba ben Salema el Ameli, y gobernó cerca de cinco meses : luego fué amir Abulchatar Husam ben Dhirâr el Kelebi, que mandó dos años y ocho meses : despues hubo el mando Thueba ben Salema el Hezami, que gobernó un año y meses, y al mismo tiempo con otro varon [1], que mandó nueve años y once meses [2] : dicen que hubo en el gobierno otro varon; pero no sé en verdad sino la historia y sucesion de estos veinte : Dios lo sabe, no hay gloria ni poder sino en Dios Todopoderoso y glorioso.

Serie de los califas de oriente que fueron señores de España en esta época.

Walid ben Abdelmelic ben Meruân.
Suleiman ben Abdelmelic.
Omar ben Abdelaziz.
Jezid ben Abdelmelic.
Hixêm ben Abdelmelic.
Walid ben Jezid.
Jezid ben Walid.
Ibrahim ben Walid.
Meruân ben Muhamad ben Meruân.

Amires ó gobernadores de España por los califas de Damasco desde el principio de la conquista hasta el año 137 de la Hegira, séptimo del gobierno de Jusuf el Fehri.

Taric ben Zeyad el Sadfi.
Muza ben Noseir el Becri.
Abdelaziz ben Muza.
Ayûb ben Habib el Lahmi.
Alhaûr ben Abderahman el Tzakefi.
Alsama ben Malic el Chulani.
Ambisa ben Sohim el Kelebi.
Hodeira ben Abdala el Fehri.
Yahye ben Salema.
Hodeifa ben Alhaûs.
Otman ben Abi Neza el Chemi.
Alhaitam ben Obeid el Kenâni.
Muhamad ben Abdala.
Abderahman ben Abdala el Gafeki.
Abdelmelic ben Cotan el Fehri.
Ocba ben Alhegâg el Seluli.
Abdelmelic ben Cotan, segunda vez.

1 Este fué Jusuf ben Abderahman el Fehri, y el otro que indica este fragmento puede ser Samail ben Hatim, que mandó al mismo tiempo, ó alguno de los interinos que omite.
2 Segun Hayan y Abu Becre ben Alcutia gobernó Jusuf en España nueve años y nueve meses.

Baleg ben Baxir el Caisi.
Thaalaba ben Salema el Ameli.
Husâm ben Dhirâr el Kelebi.
Thueba ben Salema el Hezami.
Jusuf ben Abderahman el Fehri.

Los principes cristianos de España y Francia que se mencionan en esta época.

Ruderic, rey godo de España.
Tadmir, señor de tierra de Murcia.
Atanaildo, sucesor de Tadmir.
Eudon, duque de Aquitania.
Cárlos Martel, maire de la casa real de Francia.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

De Abderahman ben Moavia, errante entre los alárabes del desierto.

Bendito sea aquel Señor en cuyas manos están los imperios, que da los reinos, el poderío y la grandeza á quien quiere, y quita los reinos, la potestad y la soberanía á quien quiere. Señor Alá, tu imperio solo es eterno y sin vicisitudes, y tú solo eres sobre todas las cosas poderoso. Estaba escrito en la tabla reservada de los eternos decretos que á pesar de los Beni Alabàs, y de sus deseos de acabar con toda la familia de los Beni Omeyas, ya despojada del califado y soberanía del imperio muslímico, todavia se habia de conservar una fecunda rama de aquel insigne tronco, que se estableceria en occidente con floreciente estado. Abderahman ben Moavia ben Hixêm ben Abdelmelic ben Meruàn, mancebo de veinte años, pues habia nacido el año 113 en el campo de Damasco, se halló, por fortuna, ausente en Zeitun cuando fué la órden del califa Asefah para darle muerte á él y á su primo Suleiman ben Hixêm ben Abdelmelic, que ambos vivian sobreseguro y honrados en la corte. Luego fué avisado de la muerte de su primo, y de la mucha diligencia con que buscaban su cabeza. Proveyéronle de joyas y caballos sus fieles amigos: se disfrazó, y desconfiando de poder estar desconocido en Siria, huyó de aquella tierra por caminos extraviados: salió de su patria, abandonando los palacios de sus padres y abuelos, sin osar entrar en poblado, que no era persona oscura y desconocida, sino hijo de príncipes poderosos dueños de aquellas provincias. Anduvo errante y fugitivo desde el año 132, viviendo entre beduinos y pastores; y aunque acostumbrado á los regalos de la opulencia, y á las delicias de las ciudades, se acostumbró con facilidad á la rústica y dura vida del campo, como si hubiera nacido en sus valles y rancherías. Estaba cada dia con nuevos sobresaltos, las noches pasaba con desvelo, y á las alboradas era el primero que ponia el freno á su caballo.

Pensando hallar mas seguro asilo en Africa que en Egipto dejó á sus beduinos y pasó á ella: era gobernador de la provincia de Barca Aben Habib, que debia su autoridad y buena suerte á los califas Beni Omeyas; pero siguió el aire de la fortuna que soplaba, y olvidó á sus antiguos favorecedores. Tenia este wali espiados todos los pasos, y dadas las órdenes para prender al jóven Abderahman, y luego supo que un mancebo de sus mismas señas habia entrado en su provincia. Avisó á sus alcaides, y mandó buscarle en toda la tierra, diciéndoles: que no

podian hacer al califa servicio mas agradable que la prision de aquel fugitivo.

Andaba Abderahman en tierra de Barca, y en todas partes halló gentes bien intencionadas y benéficas que se le aficionaban y deseaban servirle: su edad, su gentileza, cierta magestad que resplandecia en sus ojos, y su condicion afable ganaba los corazones y voluntad de cuantos le trataban. Los beduinos del aduar en que estaba hospedado fueron una noche alcanzados de una compañia de gente á caballo, enviada por Aben Habib para prender á Abderahman: preguntáronles por un jóven de Siria de tales señas, que los beduinos no dudaron que buscaban á su huésped Giafar Almanzor, que con este nombre le llamaban ellos, y recelando que no fuese para bien suyo, les respondieron: que cierto, el mismo que buscaban habia salido á caza de leones con otros jóvenes, y debian pasar la noche en un cercano valle. Partieron aquellos emisarios al indicado valle, y los honrados beduinos llegaron presurosos y manifestaron á su huésped lo que les habian preguntado y sus bien fundadas sospechas: agradecióles con lágrimas y sinceras expresiones lo que por él habian hecho, y acompañado de seis esforzados mancebos del aduar huyó durante la noche, y protegido de sus sombras, á procurarse en mas apartados desiertos algun seguro asilo de las asechanzas de Aben Habib: atravesaron grandes llanuras y collados de arenas: oyeron sin temor el rugido de fieros leones; y continuando intrépidos algunas jornadas llegaron á Tahart[1], donde hallaron generosa acogida. Los hospedó en su casa un noble jeque de los mas principales de la tribu Zeneta, los visitaron en ella todos los de Tahart, y querian llevarlos á sus casas. No quiso Abderahman disimular aqui su orígen y desgracias, sabiendo la nobleza y generosidad de esta tribu y que su madre Raha procedia de ella. Divulgada esta feliz circunstancia todos los jeques zenetes le ofrecieron su amistad y favor, y se acrecentó la buena voluntad que ya le tenian, y producia naturalmente su gentileza y afabilidad.

Entretanto en España continuaba la guerra civil: los muslimes de la España oriental mantenian el partido de los Alabdaries, que acaudillaba Amer ben Amrû el Coreixi: los de Andalucía y de tierra de Toledo, conducidos por el amir Jusuf el Fehri, peleaban con vária fortuna contra ellos en las ásperas sierras de las fuentes del Tajo, posiciones difíciles que favorecian á los Alabdaries, que tenian pocos caballos, y en ellos consistia la fuerza de la hueste de Jusuf el Fehri: se distinguió con hechos muy señalados el caudillo Wahib, hijo de Alabdari, en esta guerra de montaña el año 136 (753), y parte del 137. Era el furor y la enemistad igual en ambas partes: los campos se talaban, los pueblos se destruian, todas las provincias estaban inquietas, y los habitantes sin

[1] Tahart era la capital del Algarbe medio, en Mauritania: estaba este lugar á cuatro jornadas de Telencen, que decimos Tremecen; y en este tiempo no era todavia ciudad, sino una cora ó provincia habitada por las tribus zenetas en varias poblaciones y valles: se llamó ciudad cuando se aumentó la poblacion con la concurrencia de los pueblos dependientes, como Tenes, Bersee, Beni Margana, Tadales, Begaya, Gigel, Meliana, Alcala, Mesila, Gadir, Mocra, Necaus, Tobna, Kosantina, Bues, Bagiaya, Tifas, Dar Madin, Tarma, Dar Malul y Melila.

seguridad y sin justicia; gravados con arbitrarias y violentas exacciones, forzados á seguir, segun las vicisitudes de las armas, uno ú otro partido, detestando en su corazon de ambos.

CAPITULO II.

Del consejo de los jeques de Siria y Egipto, establecidos en España.

En este tiempo de calamidad algunos buenos muslimes de los que habian entrado en España el año 113, del ejército de Coltum ben Ayadh el Maanic, entre otros Husâm ben Melic de Damasco, Hosain ben Adagim el Ocaili, Hayût ben el Molemis Hadrami de Hemesa, Temam ben Alcama Abu Galib, Wahib ben Zahir, caudillos de gente de Siria establecida en España; en todos ochenta varones de integridad y prudencia, que veian con dolor los interminables males de la guerra civil, y el fuego de general discordia que incesantemente se encendia y acrecentaba: pospuesto todo temor, pero con la conveniente reserva y discrecion, se juntaron en Córdoba á conferir y consultar sin pasion, odio ni enemistad con los de ninguno de los dos partidos, qué remedio podia hallarse para acabar la guerra civil, y establecer en España un gobierno justo é independiente que asegurase la paz y quietud de los pueblos, la buena y constante administracion de justicia, la observancia de la ley, el premio de los buenos servicios, el castigo de los malhechores, y una sucesion tranquila y permanente del mando. Hayût de Hemesa les dijo: que bien sabian las revueltas de Oriente, la usurpacion de la soberanía del califado por los Alabâs contra los Omeyas, la tiránica arbitrariedad de los gobernadores de las provincias, así de las apartadas regiones orientales de Chowarezmia y Mawaralnahar, como de las occidentales de Egiptô y de Africa, y el general desasosiego del imperio muslímico; que en España ellos conocian por experiencia que como pais tan apartado de Oriente no podia esperarse que llegasen á tiempo los influjos de la justicia, aun cuando por fortuna ocupase el trono un califa tan justo como Abu Becre ú Omar; que por hartos años habian visto cuánto mal ocasionaba al gobierno de los pueblos la distancia del trono; que no debian esperar como débiles y tímidas aves el triunfo de alguno de los que contendian para hallar la paz y la justicia que anhelaban. Temam ben Alcama y otros muchos dijeron, que todos estaban persuadidos de las mismas razones; que todos creian que bien unida España, independiente de Asia y de Africa, regida por un buen príncipe, seria el pais mas venturoso de la tierra; pero ¿dónde iremos á buscar este príncipe que nos conviene? Callaron todos: entonces Wahib ben Zahir les dijo: No extrañeis que os proponga un jóven descendiente de nuestros antepasados califas, de la misma prosapia de nuestro Anabi Mahomad: en Africa vaga errante entre las tribus bárbaras, y aunque perseguido y fugitivo está en ellas respetado y servido por su valor y su noble condicion. De Abderahman os hablo, hijo de Moavia, hijo del califa Hixêm

ben Abdelmelic. Convinieron todos en este pensamiento, y nombraron á Temam ben Alcama, y á Wahib ben Zahir, para que en nombre de los jeques de España, reunidos para el bien comun de ella, pidiesen á Abderahman ben Moavia que viniese con ellos á ser su amir y gobernar la España, que todos le ofrecian su fidelidad y obediencia, que querian que reinara en ella con absoluta independencia de los califas orientales y de todos sus gobernadores ó lugartenientes de Egipto y de Africa, y todos los buenos muslimes de España darian su vida por mantener su independencia y el imperio que le ofrecian.

CAPITULO III.

De la embajada de los jeques á Abderahman.

Con mucho secreto partieron á Africa los encargados de esta mensageria, pretextando otros motivos de su partida, porque los parciales de Jusuf ó de Alabdari no le entendiesen. Llegaron á Tahart, donde fueron bien recibidos de los jeques de la tribu zeneta, y presentados á Abderahman le comunicaron el propósito de su venida, y Temam ben Alcama le dijo: « Los muslimes de España, y en su nombre los » principales jeques de aquellas tribus de Arabia, Siria y Egipto, » nos envian á ofrecerte de todo buen corazon y buen talante no » solo un asilo seguro contra tus enemigos, que este ya lo tienes en el » amparo de estos nobles zenetes, sino el imperio de los pueblos de » España; ya eres dueño de sus corazones, y en su buena voluntad y » leal obediencia apoyarás tu honra con mas firmes fundamentos que » los montes: algunos peligros y resistencia encontrarás; pero no estarás solo: verás á tu lado los esforzados caudillos conquistadores de » occidente, y los fieles pueblos que te desean y te llaman para que gobiernes aquel estado, que fué de tus abuelos: todos correrán á las » peleas y á la muerte, si necesario fuese, para colocarte y mantenerte » en la soberanía que te ofrecen. » Suspenso estuvo un poco Abderahman, y como esperando si Temam continuaba sus razones, y viéndolos pendientes de su respuesta, dijo: « Ilustres caudillos, enviados de los » muslimes de España, por vuestro bien y por corresponder á vuestros » nobles deseos iré con vosotros: pelearé por vuestra causa, y si el » Señor me ayuda y aprueba la obediencia que me ofreceis, tendreis en » mi un hermano y compañero de vuestros peligros y prosperidades. » Ni los trabajos ni las adversidades me intimidan, ni los horrores de » las batallas y de la muerte me ponen espanto; que ya en pocos años » la inconstante fortuna me ha enseñado á despreciar muchas veces la » vida, y me ha puesto delante horrorosas imágenes de la muerte: y » pues tal es como decis la voluntad de los honrados muslimes de España, yo soy contento de ser su caudillo y defensor, si Dios quiere. »

Quedaron muy contentos de su determinacion los enviados, y le manifestaron cuanto convenia el secreto al buen término de sus cosas:

les dijo Abderahman que en todo caso no podia dejar de participarlo á sus bienhechores los jeques zenetes, que en esto nada se arriesgaba, y él no partiria de alli sin hacer esta confianza. Dijéronle que á su discrecion quedaba todo. Sin mas dilatarlo habló á los jeques y les comunicó el negocio que traian aquellos caballeros, y la grave propuesta que le hacian: y con mucha prontitud dijo el jeque su pariente: « Hijo mio, » pues Dios te llama por ese camino, no dudes seguirlo con valor, y » cuenta con nosotros para ayudarte, que en verdad no se defiende y » mantiene la honra de la casa y familia sino con las lanzas y la ca» balleria. » Todos los caudillos que estaban presentes le felicitaron ofreciéndole su compañia y auxilio: los jeques zenetes le ofrecieron quinientos caballeros, los de Mecnasa doscientos, cincuenta caballos el jeque de Tahart, y cien lanzas. Sin pasar muchos dias dispuso su partida, y el jeque le dió su bendicion con lágrimas: toda la juventud queria acompañarle, todos querian servirle: en la separacion y despedida de la familia del jeque hubo lágrimas y desmayos: que no produce otra cosa la separacion de los amigos.

CAPITULO IV.

Del fin de la guerra contra Alabdari.

En este tiempo Jusuf el Febri habia vencido y derrotado al hijo de Alabdari cerca de Calat-Ayûb, y lo persiguió hasta encerrarlo en Zaragoza con su padre. Puso á la ciudad rigoroso cerco: hacian los de Alabdari algunas salidas contra los cercadores; pero con poco efecto. La numerosa poblacion y las tropas consumieron en breve todas las provisiones que tenia la ciudad: el cerco se observaba con mucha diligencia, los combates fueron cada dia mas violentos, y los mismos parciales de Alabdari movieron secretos tratos con los de Jusuf, y entregaron á sus caudillos y la ciudad en fin de la luna de Dilhagia del año 137. Apoderóse Jusuf el Fehri de la ciudad, y puso en cadenas á Amer ben Amrû el Abdari, á su hijo Wahib ben Amer, y á su secretario Alhebâb el Zohri. Ordenadas las cosas del gobierno de la ciudad partió para Toledo, y llevó en fierros y sobre camellos á los tres caballeros. Cuando llegó á Toledo despidió la gente de aquella provincia, y entró en la ciudad con los principales caudillos de su hueste. Descansó allí unos dias y partió para Córdoba con los caudillos y gente de Andalucia. Descansaba un dia en un valle que llaman Wadaramla, cincuenta millas de Toledo; y mientras reposaba en su pabellon con su familia, comian sus gentes y los prisioneros que llevaba á buen recaudo, llegó su amigo el wali Samail con gran prisa, y entró en su pabellon muy fatigado, y le dijo: En esa carta verás la importancia de mi venida, es de un amigo de toda mi confianza: leyo Jusuf, y decia: Señor, acábase tu imperio, ya está en camino el que destruirá tu estado y autoridad: Dios nos destina á la muerte, como la padeció Suleiman Aben Xiheb, y fulano

y fulano, y otros nobles muslimes: asi no tardes en acabar á los Alabdaries Amer y su hijo, y á los jeques pérfidos que te han buscado un sucesor que no tardará en manifestarse: acábalos, que bien conocidos son, y de los enemigos los menos. Conferenciaban Jusuf y Samail sobre el contenido de esta carta, y llegó á gran diligencia un enviado de Córdoba: toda la gente se puso en movimiento y suspension con estas cosas: entró el enviado que venia de órden de su hijo Abderahman, y le entregó á Jusuf su carta, en que decia: que un Coraixi de los hijos del califa Hixém ben Abdelmelic, llamado Abderahman ben Moavia, pasaba el mar para España, que segun ciertos avisos debia aportar en las costas de Elbira, que venia llamado de una poderosa parcialidad de los Omeyas en que estaban los mas nobles jeques de las tribus de Arabia, Siria y Egipto, y que venia auxiliado de tropas berberies. Quedó Jusuf suspenso, y despues de algun espacio, temblando de indignacion y de cólera, enfurecido como pisada sierpe en aquel momento mandó despedazar á Amer ben Amrû el Coraixi, á su hijo Wahib y á Alhebâb el Zohri; y se hizo como mandaba: crueldad que parece le indispuso con su fortuna, que desde entonces le abandonó, y se pasó al bando de su nuevo rival, que venturosamente atravesaba el mar. Fué la muerte de Amer el Alabdari al principio del año 138 (755). En la siguiente jornada encontraron un caballero que venia enviado desde Córdoba con cartas para el amir Jusuf, en las que su madre le decia: que Abu Otman, que era de sus muy fieles servidores, le avisaba desde Caria-Torâs, donde vivia: que uno de los hijos del califa Hixém, llamado Abderahman ben Moavia, pasaba el mar, y se esperaba que aportase en las costas de Damasco, esto es en los confines de Elbira; que habia gran alboroto y movimiento de gentes en aquellas comarcas, y que se aseguraba que no tardaria en llegar el sucesor y legítimo dueño de todos los estados de occidente. Esto acabó de llenar de cuidado á Jusuf y á su amigo Samail, y apresuraron sus marchas, y mandaron sus cartas para allegar sus gentes con mucha diligencia, para oponerse á cuanto se ofreciera.

CAPITULO V.

De la venida de Abderahman á España.

En el dia 10 de la luna de Rebie primera del año 138 (755) desembarcó Abderahman ben Moavia en Hisn Almunecâb [1] con hasta mil caballeros de las tribus zenetas. Los jeques principales de Andalucia le estaban esperando, y luego que salió en tierra le juraron obediencia tomándole la mano: el pueblo, que habia concurrido gran muchedumbre, gritó con alegria: Dios ensalce á Abderahman ben Moavia, rey de España: corrió la fama por toda la parte meridional de España, y en pocos dias se le allegó la gente mas granada de los muslimes de España

[1] Hisn Almunecâb, fortaleza de Almunecáb, ó de las Lomas; ahora decimos Almuñecar.

de todas las tribus: en especial la juventud toda tomó su voz, y se declaró por él, deseando todos manifestarle su voluntad de servirle. Estaba entonces Abderahman en la flor de su juventud, era de mucha gentileza, de noble y hermoso aspecto, blanco, de color sonrosado, grandes y bellos ojos zarcos muy animados, y de apacible y magestuoso mirar, de buena estatura, alto y no grueso · acrecentaba su hermosura la alegría y satisfaccion que le producia el general aplauso de los pueblos, que á porfia le manifestaban su contento y sus deseos de servirle. En pocos dias se juntaron á los jeques que seguian al rey Abderahman mas de veinte mil hombres de las comarcas de Elbira, Almería, Málaga, Jerez, Arcos y Sidonia. Cuando llegó á Sevilla, la ciudad salió á recibirle, y le proclamó con la mayor alegría; y llegaban comisionados de otras ciudades á ofrecerle sus servicios y obediencia.

Todo lo sabia Jusuf el Fehri, y todo le desesperaba y llenaba de indignacion, maravillándose de la ligereza y veleidad popular, y mas todavía de la perfidia, así la llamaba él, de los jeques de las tribus árabes y de Siria; de la traicion de los caudillos egipcios de las ciudades de la costa, que cierto no esperaba de ellos esta deslealtad. Dió órdenes á su hijo Abderahman para que defendiese la ciudad y comarca de Córdoba, en tanto que en compañía de Samail allegaban la gente de las capitanías de Mérida y de Toledo, enviando á sus hijos Mahomad y Alcasim á las provincias de Valencia y de Tadmir, para prevenir la gente de ellas y mantener en ellas su partido.

CAPITULO VI.

De la guerra contra Jusuf y Samail.

El rey Abderahman ben Moavia, persuadido de cuan importante seria para acreditarse con sus nuevos pueblos dar alguna muestra de su valor y de su inteligencia en las cosas de la guerra, pues bien veia que tenia contra sí dos esforzados y prácticos caudillos, que no perderian un momento para intentar destruir de un golpe el nuevo edificio de su naciente imperio, tuvo su consejo con los jeques zenetes y andaluces, y de comun acuerdo partió sin dilacion á Córdoba contra el hijo de Jusuf el Fehri. Salió este al encuentro con una buena hueste de caballería, y habiéndose trabado una sangrienta escaramuza con los campeadores del rey Abderahman, en poco tiempo se hizo general la batalla; pero los del Fehri no pudieron resistir el ímpetu de los caballeros africanos, y huyeron en desórden y se acogieron á la ciudad. Puso Abderahman cerco á la ciudad, con ánimo de no levantar su campo hasta rendirla. Al mismo tiempo se extendian y divulgaban proclamas en que se decia á los pueblos, que el rey Abderahman, su legítimo soberano, como hijo de sus califas los Beni Omeyas, venia á librarlos del tiránico y arbitrario poder del amir Jusuf el Fehri; que si á ejemplo de las otras ciudades de España se venian á su obediencia, dejando de servir al que se preten-

dia mantener en la soberanía que tenia sin razon, que en breve tiempo todos gozarian de los bienes inestimables de la paz, y vivirian tranquilos y felices bajo el paternal gobierno de su legítimo príncipe.

La nueva de esta primera victoria de Abderahman llenó de pesar y amargura el ánimo de Jusuf, y luego avisó á Samail para que viniese con mucha diligencia á socorrer á su hijo, y hacer levantar el cerco de Córdoba que habia puesto el rey Adaghel, ó intruso, que así le llamaban ellos. Allegadas numerosas tropas de oriente y mediodia de España vinieron hácia Andalucía. Informado Abderahman del movimiento y reunion de estas gentes, y del designio de sus caudillos, tomó parte de su hueste, y dejó diez mil hombres en el cerco de Córdoba al cuidado del caudillo Temam ben Alcama. Parecia temeraria resolucion salir con diez mil caballos contra tan numerosas tropas de á pié y de á caballo, mandadas por dos tan acreditados capitanes. No tardaron en avisarle sus campeadores que habian descubierto las avanzadas de sus contrarios. Hizo Abderahman un reconocimiento muy arriesgado, en que se empeñaron algunas escaramuzas por sus zenetes, descubrió la disposicion del terreno y las fuerzas que traia la primera batalla ó division de sus enemigos, que acaudillaba el mismo Jusuf el Fehri, y concibió Abderahman presagio feliz por las circunstancias que concurrian en aquella ocasion: el dia el de Arafa que le convenia, y sin recelar de la oscuridad del futuro suceso dijo confiadamente: Dia de id al adheha, fiesta de las víctimas, dia juma contra el Fehri, albricias, amigos, yo espero un dia hermano del dia de la batalla de Merg-Rahita: y cumplió Dios el presagio de Abderahman. Este príncipe y sus caudillos y toda la caballería supieron aprovechar el tiempo y el lugar, y el buen ánimo y confianza del rey se comunicó á toda su gente.

Estaba el campo de Jusuf en Musâra, y cuenta Razi que habiendo visto Jusuf la poca gente que traia Abderahman dijo á sus caudillos unos antiguos versos de Hurca hija de Noaman que dicen:

Sedienta túrba venimos, y ha de ser lance apurado,
Qué nos mandan repartir este mezquino[1] cucharro.

Estando ya á la vista ambas huestes pasó Ola ben Gebir el Ocaili á la segunda batalla ó division que mandaba Samail ben Hatim y le dijo: O Abu Jayx, confianza en Dios, pero guála que este dia es como el de Merg-Rahita, todo se presenta infausto, Dios y las fadas son contra nosotros, ¡ojalá me engañe! ¿No ves la gente de pelea y los caudillos? Omeya, Fehri, Cais y Yemen: nuestro caudillo es Fehri, y su wazir ó lugarteniente Zofaro ben Alhariz; y tú mismo que eres hoy wazir, eres Cais, el dia juma, y dia de las víctimas, lo mismo fué el dia de Merg-Rahita, y allí murieron los hijos de Alhariz; así todo me parece contra nosotros, plegue á Dios que no sean tales sus eternas fadas: oyó

[1] Llaman cucharro los pastores y gente del campo á los hoyos ó cavidades naturales de las piedras ó pedernales en que se recoge y conserva el agua cuando llueve: como los árabes en los desiertos aprecian tanto los depósitos de agua que se hallan, no se desdeña su poesía de estas imágenes rústicas.

esto Samail y dijo: Vamos á la pelea, y seamos buenos caballeros. Era esto poco despues del rayar el alba, acometiéronse con terrible ímpetu las tropas de caballeria de la primera batalla, y fueron atropelladas por los caballos zenetes y jerezanos: volvieron á ordenar sus haces de infantería que fueron atropelladas por sus mismos caballos, y antes del medio dia huyeron los de Jusuf con general espanto, dejando el campo cubierto de cadáveres, armas y despojos; y los dos caudillos Jusuf el Fehri y Samail se dividieron entre los fugitivos á diferentes partes. Fué esta señalada batalla de Musâra el dia id al adheha ó fiesta de las víctimas del año 138 (755).

CAPITULO VII.

Del allanamiento y entrega de Córdoba.

Cubrióse de gloria Abderahman este dia, y todos los jeques de su partido se llenaron de buenas esperanzas. Los parciales de Jusuf decayeron de ánimo, y se esforzaban á inventar imaginarios triunfos de los fugitivos caudillos, y así se consolaban con estas soñadas victorias como si fueran verdaderas, y engañaban á los que de buena voluntad los oian. Perdieron ánimo los de Córdoba con la nueva de aquella victoria, y osaron proponer á Abderahman ben Jusuf el Fehri que concertase la entroga de la ciudad por avenencia, porque parecia obstinacion temeraria querer defender aquella ciudad contra un príncipe tan valiente como venturoso, á quien ningun ejército resistia, y todas las ciudades de España reconocian por su señor. Abderahman el Fehri viendo la disposicion de los ciudadanos les aseguró que si en cierto tiempo no fuese socorrido ni levantado el campo, que él les dejaria hacer sus avenencias con el vencedor. Jusuf se fué retirando con las reliquias de su hueste á Algarbe, y Samail á tierra de Tadmir; y su gente se dispersó en tierra de Elbira y comarcas de Almunecâb.

Cuando Abderahman vino al campo de Córdoba, los de la ciudad, desconfiando de ser socorridos, concertaron su entrega, y lograron que al mismo tiempo que las tropas del rey entrarian por la puerta de Alcántara, las de Abderahman ben Jusuf partiesen por la de la Axarquia; y así se hizo con harta tranquilidad, saliendo los de Alabdari y los que quisieron seguirlos, que no fueron muchos, y se fueron camino de Mérida. Puso el rey Abderahman por gobernador de Córdoba á Husâm ben Abdelmelic, y habiendo recibido la obediencia de los de Córdoba, sin detenerse mas que unos dias, partió á perseguir á sus enemigos, que allegaban nuevas fuerzas en Mérida. El ejemplo de Córdoba persuadió á otras ciudades, y enviaron sus protestas de obediencia que el rey recibia con mucha bondad, atencion y consideraciones á los jeques que se presentaban, ofreciéndoles visitar sus ciudades luego que allanase y pacificase las provincias: al mismo tiempo confirmaba á los alcaides en sus alcaidias, y á los walies de frontera en sus

mados, y todos salian contentos de su presencia, y hablaban á los pueblos muy ventajosamente de las prendas y gentileza de su rey, y decian que parecia mas que hombre algun genio benéfico.

Estas alegrias de los buenos muslimes se turbaron con una desgracia que tuvieron las tropas que estaban en fronteras de los montes de Afranc: por consejo del caudillo de Siria Husain ben Adegiam el Ocaili se enviaron las tropas de aquella frontera á contener los movimientos y juntas de gente que hacian los cristianos de los montes, que impedian las comunicaciones con los muslimes que mantenian la ciudad de Narbona. Encargáronse estas algaras por este caudillo á su wazir ó lugarteniente Suleiman ben Xihab, y en esta expedicion acometidos de numerosas tropas en los puertos fueron vencidos, y padecieron gran derrota: en ella murió peleando Suleiman ben Xihab con la mayor parte de su gente: fué esta derrota sobre los muslimes dia 2 de Rebie segunda, año 139 (756).

CAPITULO VIII.

De la continuacion de la guerra, y avenencia de Jusuf.

Jusuf el Fehri sabiendo por sus parciales la salida de Abderahman ben Moavia y sus designios, y que en Córdoba quedaba poca gente, partió de Mérida con veinte mil hombres en dos divisiones, y por caminos diferentes se dirigió á Córdoba con mucha diligencia, y caminando mas de noche que de dia sorprendió las puertas de la ciudad, sin que pudiese defenderla el wali Husâm ben Abdelmelic, que no tuvo tiempo sino para salir con la poca gente que tenia á Hisn-Modwar de tierra de Granada. Cuando el rey Abderahman supo este suceso, sintió en el alma el verse así engañado por la ligereza de las tropas enemigas y sagacidad de su contrario: para no dar tiempo á que se fortificase en Córdoba, y seguro de que tan rápida y secreta marcha habia sido operacion de poca gente, volvió Abderahman sobre Córdoba, y no encontró en ella á sus enemigos. Habia Jusuf dispuesto que su primera division siguiese al wali Husâm para destruir aquellas tropas, y mas por haber á las manos á los jeques del partido de Abderahman, con ardiente deseo de venganza: entró en Córdoba, y no hallando en ella ninguno de los principales, que todos habian seguido con las tropas de Husâm, partió con mucha diligencia á unirse á su primera division. El rey Abderahman informado en Córdoba de la marcha de sus contrarios partió en pos de ellos, y los alcanzó en comarcas de Almunecâb, donde se habian reunido Jusuf y Samail con todas sus gentes. Sin tardar mas tiempo que el necesario para que tomasen sus provisiones y comiesen, ordenó Abderahman su hueste, y la animó á la batalla: púsose Abderahman al frente de su caballeria con admirable intrepidez y denuedo, y acometió á sus enemigos, que mantuvieron la batalla con teson y singular constancia: fué muy porfiada y sangrienta: los caudillos

Jusuf y Samail pelearon aquel dia como deseosos de acabar matando : á la hora de alazar ó media tarde la victoria se declaró por la hueste de Abderahman, los de Jusuf y de Samail dejaron el campo á sus enemigos, y dispersos huyeron á los montes, refugiándose en las asperezas de Elbira.

En esta ciudad aconsejó Samaîl á su amigo Jusuf, que propusiese algun acomodamiento ú avenencia con Abderahman el Adaghel, pues era, como veia, tan favorecido de la fortuna. Aunque muy contra su voluntad, y con harta repugnancia de sus hijos, movió tratos de paz por medio de Hosain el Ocaili, primo de Samaîl, aunque estaban desavenidos con este caudillo. Por su crédito y autoridad logró que Abderahman ben Moavia concediese seguro á Jusuf el Fehri y á los suyos, con absoluto olvido de todo lo pasado, entregando estos por su parte en cierto tiempo señalado todas las fortalezas y ciudades que tenian en su poder, los depósitos de provisiones y de armas que tuviesen, sin contar las suyas propias. Se ajustó y otorgó esta avenencia en miércoles á dos dias de la luna Rebie segunda, año 139 (756). Luego desocuparon Medina Elbira y las nuevas fortificaciones que habia en Granada, y partieron estos walíes á tierra de Tadmir, donde andaba Muhamad Abulaswad, hijo de Jusuf, y á la comarca de Toledo. Cuando vieron que aquellos pueblos todavía estaban por ellos y respetaban sus órdenes, se arrepintieron de su precipitado concierto, y volvieron secretamente á encender los ánimos, y á mantener á todo trance su partido.

CAPITULO IX.

De la entrada de Abderahman en Mérida, y nacimiento de Hixêm.

En tanto que esto pasaba, el rey Abderahman pasó pacíficamente á visitar la ciudad de Mérida, y fué recibido en ella con grandes demostraciones de alegría, y fué su entrada un dia célebre de fiesta : paseó aquella gran ciudad á caballo entre las sinceras aclamaciones del pueblo, agradóle mucho toda la ciudad, y vió con admiracion sus magnificos edificios del tiempo de los emperadores de Roma. Detúvose en ella algun tiempo, y allí vinieron á ofrecerle su obediencia los de las ciudades de Lusitania, que es Algarbe de España. Luego recorrió la tierra y visitó las ciudades, y en todas partes manifestaban los pueblos su alegría de tener un tal príncipe tan generoso y afable, y célebre ya por sus victorias. Habia llegado en este tiempo el término del preñado de la sultana Howara, africana de las tribus berberiscas, á quien Abderahman amaba en extremo, y con noticia que tuvo de su indisposicion se vino para Córdoba, en donde se hallaba su esposa : á pocos dias á 4 de la luna de Xawal de este año 139 (756) le nació su hijo Hixêm, que tal nombre quiso que tuviese. Celebróse este feliz acaecimiento con mucha alegria, y el rey Abderahman repartió copiosas limosnas, y dió comidas á pobres con mucha abundancia. Este año

mandó Abderahman labrar la Rusafa, construyó y renovó la calzada antigua, y plantó allí una huerta muy amena: edificó en ella una torre que la descubria toda, y tenia maravillosas vistas, y en esta huerta plantó una palma que era entonces única, y de ella procedieron todas las que hay en España. Cuéntase que desde la torre solia contemplar aquella palma el rey Abderahman, la cual acrecentaba mas que templaba su melancolia por los recuerdos y memorias de su patria, y en estas ocasiones hubo de hacer aquellos versos suyos de la palma, que andan en boca de todos:

Tú tambien, insigne palma, eres aquí forastera,
De Algarbe las dulces auras tu pompa halagan y besan:
En fecundo suelo arraigas y al cielo tu cima elevas,
Tristes lágrimas lloráras, si cual yo sentir pudieras:
Tú no sientes contratiempos como yo de suerte aviesa,
A mí de pena y dolor continuas lluvias me anegan:
Con mis lágrimas regué las palmas que el Forat riega;
Pero las palmas y el rio se olvidaron de mis penas,
Cuando mis infaustos hados y de Alabás la fiereza
Me forzaron á dejar del alma las dulces prendas:
A ti de mi patria amada ningun recuerdo te queda;
Pero yo triste no puedo dejar de llorar por ella.

En este tiempo deseando el rey Abderahman honrar al caudillo Samail por cuanto habia contribuido á la reduccion de Jusuf el Fehri, y por ganar el corazon y la confianza de este wali, y aprovechar sus conocimientos y experiencia, lo envió á las ciudades de España oriental para ordenar lo conveniente á su gobierno, y componer las desavenencias que se habian suscitado entre los caudillos de la frontera de Afranc. Samail partió para España oriental con Ola ben Gebir el Ocaili, su primo, á quien se confió el mando de algunas fortalezas de aquella frontera. En principio del año 140 (757) llegó de vuelta de su viaje á Siria Moavia ben Salehi el Hadrami de Hemesa: era de los que habian seguido en Egipto y en Africa la suerte del rey Abderahman, y pasó de su órden á Siria á persuadir á muchos parciales y afectos á los Beni Omeyas á venirse á España; y en esta ocasion vinieron muchos muy principales en su compañía, entre otros Habib ben Abdelmelic, y Abdelmelic ben Baxar ben Meruân, los diez hermanos Meruânes, y Ximro ben Nomeir, que era de los familiares de los Omeyas, y Abu Suleiman Foteis ben Suleiman ben Abdelmelic, y otros muchos que vivian en las Iracas, en Egipto y en Barca, vagando errantes y perseguidos en estas provincias por haber sido ilustres y favorecidos en tiempo de los Omeyas: ordinarios juegos de la inconstante fortuna. Alegróse mucho con la venida de estos el rey Abderahman, y dió á Moavia ben Salehi el cargo de cadi de los cadies, ó justicia mayor de las aljamas de toda España; á Abdelmelic ben Omar ben Meruân el gobierno de Sevilla, y á Suleiman Foteis el de Cabra, ciudad que llamaban Wasita[1] por la de la Iraca. Vinieron tambien algunos caballeros de Hemesa con inten-

[1] Por estos gratos recuerdos de las ciudades de su patria solian llamar los árabes á Sevilla Hemesa, y á Elbira la de Granada Damasco, y á Jaen Quinserina.

tos de venganza contra Abdala, hijo de Abdelmelic ben Meruân, que por leve ocasion habia muerto á un su pariente llamado Abulsabahi el Yahsebi; pero informado luego Abderahman de esta enemistad y de las causas de ella, logró componer su desavenencia á satisfaccion de ambas familias. Declaró Abderahman su voluntad de que la ciudad de Córdoba fuese la capital del imperio de los muslimes en España, mandando construir en ella su alcázar sobre la orilla del rio con hermosos jardines.

CAPITULO X.

De la insurreccion de Jusuf, y su muerte.

En este tiempo el gobernador de Sevilla Abdelmelic ben Omar ben Meruân avisó al rey Abderahman de los movimientos y junta de gentes que hacian los parciales de Jusuf el Fehri, y que este wali, olvidando el concertado pacto, no solamente dilataba la entrega de las fortalezas, sino que abiertamente habia levantado banderas, y se declaraba amir legítimo de España, y daba al rey Abderahman el título de Adaghel, aventurero intruso y desconocido. Ordenó el rey que Abdelmelic saliese con la caballería de Jerez, Arcos, Sidonia y Sevilla, y fuese á castigar á estos rebeldes. Fué la primera empresa de Jusuf apoderarse de Hisn Modwar[1], que ocupó por sorpresa en fin del año 141, y corrió y alborotó la tierra. Sin perder tiempo fué contra ellos Abdelmelic, y sus hijos siguieron con gente de á pié á poner cerco á la fortaleza de Modwar: hubo entre las tropas de caballería algunas escaramuzas con varia fortuna: ocupó la hueste de Abdelmelic varios pueblos que se habian declarado por Jusuf, y eran depósitos de sus provisiones y armas, todo lo entregaron y manifestaban haber sido obligados á estos servicios por la presencia de las tropas del rebelde: asi llamaban al amir legítimo á quien poco antes obedecian. Luego fué Abdelmelic al cerco de Modwar, que en pocos dias se rindió. Escribió al rey este suceso, y le pidió que enviase gente de Córdoba, Ecija y Cazlona, que fuesen por dos caminos diferentes con mucha diligencia, unos á los campos de Ubeda, y otros á tierra de Tadmir, en donde estaban las fuerzas mas considerables de los rebeldes en número y calidad: asi logró dividir la atencion y fuerza de Jusuf, y Abdelmelic logró en los campos de Lorca envolver y ceñir con su caballería muy numerosa, la que acaudillaba el mismo Jusuf el Fehri: este esforzado caudillo y la mayor parte de sus parciales, hombres muy ejercitados en la guerra, pelearon con admirable valor, y la matanza fué grande, que pocos pudieron abrirse paso para librarse de la muerte en este dia: Jusuf fué hallado en el campo de batalla cubierto de heridas, y poco despues de reconocido espiró. Envió Abdelmelic á Córdoba la nueva de esta victoria con la cabeza de Jusuf el Fehri: acaeció esta batalla y muerte de Jusuf el año 142 (759): habia gobernado la España nueve años y nueve meses.

[1] Ahora Almodovar.

CAPITULO XI.

Del tributo impuesto à los de Castilla, y entrada en Toledo.

Holgó mucho el rey Abderahman con la nueva de esta victoria, esperando que la desgraciada muerte del caudillo acabaria los vanos intentos de sus parciales. En este mismo tiempo concertó el rey Abderahman con los cristianos de Castilla el tributo que debian pagarle, y la carta de proteccion y seguridad que les otorgó decia asi[1]: En el nombre de Dios clemente y misericordioso; el magnífico rey Abderahman á los patriarcas, monges, próceres y demas cristianos de España, á las gentes de Castéla y á los que los siguieren de las regiones otorga paz y seguro, y promete en su ánima que este pacto será firme, y que deberán pagar diez mil onzas de oro, y diez mil libras de plata, y diez mil cabezas de buenos caballos, y otros tantos mulos, con mil lorigas y mil espadas, y otras tantas lanzas cada año por espacio de cinco años: escribióse en la ciudad de Córdoba, dia tres de la luna Safar del 142 (759). Cuentan algunos que en este año perdieron los muslimes Medina Narbona despues de seis años y meses de cerco, y que la perdieron por confiar su guarda de cristianos.

El caudillo Samail habiendo sabido la muerte de su amigo Jusuf el Fehri, ó desengañado de la vanidad de las cosas humanas, ó por considerar desbaratado el juego de su fortuna, habiendo desempeñado los encargos que tenia en las fronteras de España oriental con mas inteligencia que buena voluntad, y por no desmentir la opinion que habia merecido, escribió al rey que su presencia no era allí necesaria, y que le concediese licencia para retirarse á su casa en Sigüenza. Concediósela Abderahman, y se vino Samail à su casa. El wali de Toledo Temam ben Alcama perseguia en aquella comarca à los hijos de Jusuf el Fehri: en una sangrienta escaramuza murió peleando Abderahman el hijo mayor, que era muy buen caballero, y su hermano Muhamad Abulaswad se refugió con su caballeria à la ciudad, y se fortificó en ella: avisó Temam al rey esta victoria, y envió la cabeza de Abderahman, que fué puesta con la de su padre en un garfio de la muralla de Córdoba. Se celebró en esta ciudad la victoria conseguida por Temam ben Alcama, importante por la fama de sabio y esforzado capitan que ya tenia el sin ventura Abderahman ben Jusuf. Continuó Alcama el cerco de Toledo, y como la ciudad era populosa, así en ella eran muy diversas las voluntades: la gente del pueblo, que no tenia aficion ni interes en ninguno de estos partidos, solo deseaba el término mas breve de los males del cerco, así que por la mayor parte la defensa era mal esforzada, y en los combates la resistencia ni voluntaria ni fuerte. Algunos moradores facilitaron à Temam con secretas inteligencias la entrada en la ciudad:

[1] El Granadino que trae esta escritura refiriéndose á Razi no la copió, á mi parecer, con exactitud, pues en tiempo de este antiguo historiador no usaban decir âm por año sino senat, ni llamaban Castela sino Galicia á las provincias y tierras del otro lado de Gibal Axerrât ó sierras de Guadarrama.

los parciales de Jusuf en la sorpresa que este acaecimiento les causó, solo atendieron á su propia seguridad, y se libraron como pudieron con presta fuga: pocos cuidaron del riesgo del jóven Muhamad Abulaswad, que fué hecho prisionero por el caudillo Bedre, liberto del rey Abderahman: Casim, el otro hijo de Jusuf, logró salvarse disfrazado. Puso Temam en cadenas al jóven Muhamad ben Jusuf, y lo envió á buen recaudo á Córdoba para que el rey dispusiese de él á su voluntad: fué la entrada de Temam ben Alcama en Toledo dia 9 de la luna de Dylcada del año 142 (759). Cuando recibió el rey Abderahman la nueva de estos felices sucesos, como naturalmente era de corazon humano y compasivo, y que la buena ventura y las alegrías disponen el ánimo á la benignidad, se compadeció de la juventud de Muhamad Abulaswad, y se abstuvo de derramar su sangre, y le mandó encerrar en una fuerte torre del muro de Córdoba.

CAPITULO XII.

De los movimientos de Barcerah, y del hijo de Jusuf.

Entre tanto Barcerah ben Nooman el Gasani, que vivia en Gezira Alhadrâ, recibió en su casa al hijo de Jusuf, que habia huido de Toledo, llamado Casim, y le ofreció su proteccion con tan temerario empeño que allegó mucha gente ociosa y mal acostumbrada con la licencia de la guerra civil, y con estas compañías de bandidos acaudillados de Barcerah y de Casim ben Jusuf ocuparon la ciudad de Sidonia: esta ventaja les puso mayor atrevimiento, y mayor número de aquella gente que reunia la esperanza del robo: con estas fuerzas fueron sobre Sevilla, que estaba descuidada entonces, y entraron por sorpresa en ella. Cuando el rey Abderahman tuvo noticia de estos movimientos partió al punto de Córdoba con la caballería africana que estaba en la ciudad, y algunos caballeros que pudieron seguirle con mucha celeridad, dando al mismo tiempo aviso de su marcha al wali de Toledo Temam para que viniese á Andalucía sin tardanza. Fué el rey Abderahman sobre Sevilla, y salió contra él Barcerah con sus bandidos: trabóse una porfiada escaramuza, y en ella fué muerto Barcerah, y luego huyó aquella gente sin tener caudillo que los dirigiese: entró Abderahman en la ciudad, en donde fué recibido con demostraciones de mucha alegría. Los caudillos africanos siguieron á los bandidos con órden de recibir á cuantos dejasen las armas, y no matar á los que se rindiesen. Pocos dias despues llegó Temam á Sevilla, y el rey le recibió y hospedó con mucha honra: queria el rey que descansase alli en su compañía; pero Temam se excusó diciendo: que no le mandase descansar hasta que hubiese acabado con todos los rebeldes de España. Pasó este caudillo con su caballería á Sidonia, y entró en ella sin resistencia, porque Casim y sus bandidos no osaron esperarle en ella: sabiendo que Casim se habia refugiado en Gezira Alhadrâ fué con increi-

de celeridad, y allí le fué entregado por los mismos bandidos. Luego volvió á Sevilla este insigne caudillo, llevando consigo en fierros á Casim, hijo de Jusuf, para que el rey hiciera de él á su voluntad. Holgó mucho Abderahman del venturoso y rápido suceso de estas expediciones; y por mas honrar á su wali Temam ben Ahmed ben Alcama el Tzakefi lo hizo su hagib ó mayordomo mayor, que era el primer ministro en las cosas de paz y de guerra en la corte de los Beni Omeyas. Envió el rey á Toledo á su wazir y liberto Bedre, y con él á Casim ben Jusuf para que lo pusiese alli en prision en una fuerte torre. Dió el gobierno de Toledo á Habib ben Abdelmelic, y el gobierno de Mérida á Abdala ben Abdelmelic ben Meruân, y á su padre, por tenerle mas cerca de si, el de Sevilla; á Ibrahim ben Abdelmelic el gobierno de Lecant, á Muhamad ben Abdisalem ben Baseil el de Sidonia, y á Ased ben Abderahman el Xeibani el de Elbira. Entró Bedre en Toledo, y pocos dias despues de su llegada tuvo órden para traer preso á Toledo á Samail ben Hatim.

CAPITULO XIII.

De la prision y muerte de Samail.

Vivia este insigne caudillo en su casa de Sigüenza, al parecer tranquilo, cediendo al poderoso impulso de las circunstancias, sin pensar en otra cosa que en conversar con algunos de sus antiguos amigos, y holgarse con ellos en el ocio y comodidad de su casa. Cuenta Abu Becre Razi que en un convite que dió á sus amigos con mucha profusion y aparato, en la mayor alegria del festin dijo unos versos fatídicos, que sus anuncios fueron muy en breve cumplidos. A pocos dias fué cercada su casa por el caudillo Bedre con una compañia de caballos, lo prendió y llevó á una torre de Toledo, y poco despues le dieron muerte en su prision. O fué temor de su genio astuto y ambicioso, sospechas mas ó menos fundadas, ó calumnia de sus enemigos, que parece harto mas verosimil: pues despues de su muerte se divulgaron perfidias y temerarias conspiraciones, que no podian proceder de un mediano discurso. Fué la muerte de Samail año 142.

Estaba el rey Abderahman en Sevilla hospedado en casa propia de Hayût ben Molemis el Hadrami de Hemesa, que era de los mas nobles jeques de las tribus de Siria, y cedió al rey su casa con cuanto habia en ella; y el rey Abderahman admitió su generosa dádiva por no desairarle. Vivió poco tiempo despues, y el rey Abderahman honró su memoria con unos elegantes versos en que celebró su hospitalidad, su munificencia y otras nobles prendas: diciendo que al faltar del mundo Hayût ben Molemis habian desaparecido con él la bondad, la gracia, la hospitalidad y el valor. Se detuvo el rey en Sevilla gran parte del año 143 (760), y en este tiempo hizo la Almunia ó huerta amena, que llamaban de Rabunales, y labró en ella una hermosa torre, y plantó una palma, de la cual procedieron las que hay ahora en esta tierra, y aquel

sitio se llamó siempre despues Nahla; y asi hay algunos que dicen que por esta palma hizo el rey Abderahman aquellos versos, y no por la de Córdoba: sábelo Dios.

CAPITULO XIV.

De la insurreccion de Ben Adrá en Toledo.

Disponia el rey Abderahman su salida para visitar la España oriental, cuando tuvo aviso de haberse levantado en Toledo contra su wazir una familia muy poderosa en aquella tierra de las gentes de Hemesa, acaudilladas de Hixêm ben Adrâ el Fehri, pariente de Jusuf: habian ocupado el alcázar, y el wazir de la ciudad salió precipitadamente huyendo de los conjurados, y así se libró de la muerte: muchos honrados muslimes que se opusieron á los rebeldes fueron despedazados por ellos. Sacaron de la torre en que estaba preso á Casim hijo de Jusuf, y solicitaron á la rebelion á todos los pueblos de la provincia. Reunieron á sus banderas todos los bandidos que habia en la tierra, y con los tesoros de Hixêm ben Adrâ, esparcidos con loca prodigalidad entre la gente baldía y miserable, se allegó una hueste de diez mil hombres, gran parte de ellos malhechores que no osaban antes entrar en poblado. Llenó de pesar esta nueva al rey Abderahman, y salió con la caballería de Córdoba y africana, que estaba en la ciudad, ordenando que le siguiesen á Toledo con sus gentes los de Mérida y sus comarcas. A la llegada de la caballería de Córdoba á tierra de Toledo se acogieron á la ciudad todas las tropas de los rebeldes que corrian los campos de Calatrava y de Guadalhijara; como no era gente de guerra, ni ejercitada en las armas, no trataron de oponerse á las tropas del rey, ni pelear en el campo; pero defendian bien las puertas de la ciudad desde las torres y almenas de sus muros; y como la posicion de la ciudad es en lugar alto y fuerte, bien cercada de altos y torreados muros, su defensa era fácil. Viendo el rey que el cerco seria largo, así por la fuerza de la ciudad, como por la desesperada obstinacion de los rebeldes, que tenian oprimidos á los ciudadanos, movió tratos de avenencia con ellos, aunque con harta repugnancia suya, por consejo de su hagib Temam ben Alcama, que sabia que era forzoso levantar el campo para acudir á las costas de Algarbe, donde amenazaba no menos peligrosa tempestad. Propuso el hagib, como wali que era de Toledo, á los caudillos de la rebelion en ella, que si en tres dias se viniesen á la merced del rey que les ofrecia una generosa avenencia y olvido de su desacato y perfidia. Instado Hixêm ben Adrâ de su familia y de los clamores de gran parte de los vecinos que no podian sufrir las incomodidades del sitio, y menos todavía las vejaciones de los defensores, envió á su hijo Muhamad á suplicar al rey que los perdonase, como esperaban de su generosidad: el rey dijo que á todos los perdonaba sin mas condicion que Hixêm entregase sin dilacion las puertas de la ciudad, y viniese confiado al campo del rey. Con no poco temor y desconfianza se resolvió

Hixêm á venir al pabellon del rey Abderahman; pero las instancias de su hijo y de otros principales ciudadanos que se ofrecieron á venir en su compañía vencieron sus recelos. En el mismo dia entregó la ciudad, y se presentó al rey que le dijo que aunque por su rebelion y por los males que habian causado eran merecedores de muy graves castigos, todos ellos estaban perdonados y podian volverse á sus casas con seguridad; que solamente queria quedase en rehenes el hijo de Hixêm ben Adrâ, y que Casim ben Jusuf fuese otra vez á su prision. Algunos caudillos aconsejaban al rey que para seguridad mandase cortar la cabeza á Hixêm y á los otros de Hemesa sus parciales; pero el rey dijo que por todo el mundo no faltaria á su palabra. Puso el rey por wazir de Toledo al caudillo Said ben Almesib, y luego partió á Córdoba y mandó que se retirase á su provincia la gente de Mérida que habia venido al cerco de Toledo, y el rey entró en Córdoba al fin del año 144 (761).

CAPITULO XV.

De la venida del wali de Cairvan contra Abderahman.

No bien habia el rey descansado de la fatiga de su expedicion cuando su hagib Temam ben Alcama le manifestó unas cartas que enviaba el jeque de Medina Tahart, capital de las tribus zenetas, en que avisaba que Aly ben Mogueith, wali de Cairvan, con numerosa hueste preparaba un desembarco en las costas de España, para establecer en ella la autoridad del califa de Oriente Abu Giafar Almanzor; que todos los walies de Egipto y de Africa estaban encargados de echar de España al fugitivo Abderahman ben Moavia. Estas nuevas que ya tenia el hagib habian sido las que le persuadieron á tratar de avenencia con los rebeldes de Toledo: y poco tiempo despues avisó el wali de Mérida, que en las costas de Algarbe habia desembarcado una buena hueste de gente de á pié y de á caballo, que luego habia corrido la tierra proclamando al califa de Oriente, tratando de ilegítimo y de usurpador al rey Abderahman ben Moavia. Puso en cuidado al rey Abderahman este aviso; pero manifestó que solo sentia las fatigas que estos temerarios movimientos producian á sus provincias, dió órden á los caudillos de reunir la caballería de las comarcas, y que pasasen á las costas de Algarbe con mucha diligencia.

Luego que llegó á Toledo la noticia del desembarco del wali de Cairvan en Algarbe con numerosas tropas volvió á excitarse en aquella ciudad el fuego mal apagado de la rebelion. Hixêm ben Adrâ el Fehri y sus parciales acometieron al Alcázar, y degollaron á cuantos lo defendian, y entre ellos al wazir de la ciudad Said ben Almesib; se apoderaron de las puertas y fortalezas de la ciudad, y proclamaron al califa de Oriente. Como la fama vuela, y con increible celeridad cuando pregona y divulga alborotos y calamidades de pueblos; luego se supo en Córdoba lo acaecido en Toledo. Ordenó el rey que partiese

á Toledo su caudillo Bedre, y reuniendo las gentes de Calatrava, Talavera, Uclés y Webde pusiesen riguroso cerco á la ciudad, y les mandó llevar con ellos á Muhamad el hijo de Hixêm ben Adrâ, para obligar al padre á entregar la ciudad, ó quitarle la vida.

Reunida la caballería de Córdoba y de sus comarcas, partió el rey por Castala á Silbe y Mirtola, donde debia reunirse la caballería y gente de Mérida. Los africanos del wali de Cairvan corrian la tierra hasta Beja y Jabora, y exhortaban á los pueblos á tomar armas contra el rey Adaghel, aventurero advenedizo, resto miserable de una familia proscripta y excomulgada en todos los alminbares ó púlpitos de las aljamas de Oriente: mucha gente tímida y supersticiosa se persuadió de estas proclamas, y siguió las banderas del wali de Cairvan, que para seducir á los ignorantes y gente menuda y baldía de los pueblos llevaba delante de sí una bandera que decia haber recibido de las manos del califa, y ofrecia grandes premios y recompensas á los buenos muslimes que la siguiesen. No faltó gente vana é inconstante, amiga de novedades, que se dejó llevar del corriente y de las vanas promesas de Aly ben Mogueith, de suerte que con sus africanos y esta chusma allegadiza componia una respetable hueste en apariencia. Reunidas las tropas de Abderahman de Córdoba y de Mérida las dividió en tres cuerpos, en delantera, batalla y de la zaga; su fuerza principal era toda de la caballería de Córdoba, Sevilla y Jerez. Adelantáronse los adalides y campeadores hasta descubrir el campo de los africanos que era harto numeroso, salieron estos y se trabaron algunas escaramuzas de poca importancia. Habia llegado al campo de Aly ben Mogueith él mismo Hixêm ben Adrâ para persuadirle que sin dilacion y en seguidas marchas fuese á ocupar la capital de España, la gran ciudad de Toledo que él tenia á disposicion del poderoso señor y califa de los muslimes de oriente y occidente. La venida de este jeque y las facilidades que proponia deslumbraron al wali de Cairvan, y se persuadió que con solo ganar una batalla se hacia dueño de toda España. Dió sus disposiciones para pelear, y á otro dia á la hora del alba se avistaron ambas huestes, principió la batalla por parte de los africanos, que fué muy sangrienta hasta la mitad del dia: á la tarde cargaron los andaluces con tanta pujanza y ardimiento, que los pusieron en desórden; la gente de á pié y allegadiza que habia en la hueste de los de Africa huyó al campamento y principió á robarlo, y los africanos que lo guardaban á pelear contra ellos; de suerte que en ambas contiendas quedaron desbaratados. Aly ben Mogueith murió peleando con mucho valor. Huyeron gran parte de los suyos á diversos puntos, los mas á la costa para volverse á Africa. Quedaron muertos en el campo de batalla siete mil africanos, y entre ellos el wali de Cairvan Aly ben Mogueith su caudillo: mandó Abderahman cortarle la cabeza, y desmeollada y canforada la envió con secreto y celeridad á Cairvan, y la puso de noche un cordobés encargado de esta comision en la columna ó rollo de la plaza de aquella ciudad con un escrito que decia: Así castiga Abderahman ben Moavia ben Omeya á los temerarios como Aly ben Mogueith, wali de Cairvan. Fué

esta victoria el año 146 (763). Otros dicen un año antes, pero lo primero es mas seguro. Ordenó el rey Abderahman que se persiguiese á los fugitivos, ofreciendo seguro de la vida á los que rindiesen sus armas, ó se viniesen á sus banderas, y volvió á Córdoba para proseguir la reduccion de Toledo.

CAPITULO XVI.

Del levantamiento del alcaide de Sidonia.

Hixêm ben Adrâ con sus parciales no siéndole fácil volver á entrar en Toledo, que estaba cercada con mucho rigor por los caudillos de Abderahman, solicitó á la insurreccion á los alcaides de Sidonia y de Jaen y otros de Andalucía: tuvo la imprudencia de entrar en aquella ciudad, confiando en el valor de su alcaide Said ben Husein el Yahsebi, que era de los Alabdaries, y conocido por el Matari, y tambien se juntó á estos temerarios Sakfan ben Akma que habia sido antes alcaide de Sidonia; y Abdala ben Harasa el Asedi que lo habia sido en Jaen, y descontentos de su suerte y estado querian novedades ó venganzas: con las reliquias del ejército desbaratado en Beja, y con muchos bandidos formaron compañías de caballería que corrian y robaban la tierra, sin abstenerse de talar las siembras y plantíos con bárbaros y desusados estragos: estas algaras llegaron á las puertas de Sevilla, y por sorpresa llegaron á ocupar sus puertas. Informado el rey de estas talas y desórdenes montó á caballo, dió órden á su hagib de juntar la caballería de la provincia, y luego partió con sus zenetes y africanos, y por otra parte los alcaides de Cabra, Ezija y Carmona, con la caballería de sus ciudades, fueron á reunirse con el rey Abderahman: el wali de Sevilla que habia salido de la ciudad por la entrada de los rebeldes, luego que allegó sus gentes fué á buscar á sus enemigos, estos abandonaron la ciudad sabiendo que tantas gentes iban contra ellos, y robando los depósitos de armas y la casa del rey, huyeron precipitadamente. Encontró estas gentes Abdelmelic ben Omar ben Meruân, y peleó con ellos, y los rompió y deshizo, y los persiguió hasta Sidonia, donde se encerraron: dejó puesto cerco á esta ciudad, y partió con escogida gente á Sevilla y á saludar al rey y excusar su descuido. Luego en el campo de batalla pareció muerto Husein el Yahsebi, y cortada su cabeza mandó el rey ponerla en una pica, y manifestarla á los que se habian refugiado en Sidonia: fué esto año 148. Encargóse al alcaide de Carmona que la llevase con su gente al cerco de Sidonia, luego despues salió Abdelmelic de órden del rey con los alcaides de Ezija y de Cabra y su gente, y fueron sobre Sidonia: causó gran espanto á los rebeldes la llegada sucesiva de estas tropas, y como confiaban poco en los vecinos de la ciudad, y todo el peso de la defensa debia cargar sobre ellos, les pareció á estos hombres animosos aprovechar sus fuerzas y brazos en campo abierto, antes que esperar la muerte cierta despues de unas inútiles y viles fatigas: tomaron este partido todos, aunque contra la opinion

de Hixêm ben Adrâ el Fehri, que por su desgracia estaba allí refugiado. Era ya viejo y no se sentia con fuerzas ni soltura para la batalla, pero el triste se perdió por su mal consejo; aunque este suele servir muy poco cuando falta ó no favorece la fortuna.

Estaban los del campo con mas confianza de lo que requeria la ocasion estando con enemigos tan cerca, pero no sospechaban que tan poca gente intentase salidas contra un campo tan numeroso. Los caudillos rebeldes, con gran secreto, porque los de la ciudad no penetrasen su intento, esperaron la tercera vela de la noche, y dispuestos todos salieron por dos contrarias puertas á un mismo punto con ánimo de morir ó abrirse paso, para acogerse á las serranías de Ronda. Muchos fueron harto felices, y lograron romper por el campo de los cercadores como Sakfan ben Akma, y Hafila, y otros bandidos; pero cayó, herido su caballo, el jeque Hixêm ben Adrâ el Fehri, y fué encadenado con otros sus parciales que tuvieron la misma suerte. A la hora del alba salieron los de Sidonia á manifestar su obediencia inalterable al rey Abderahman. Luego envió Abdelmelic la nueva de este acaecimiento al rey, y con los alcaides de Ecija y Carmona la cabeza del rebelde Hixêm, recelando que todavia la bondad del rey le dejase la vida : fué esto año 148 (765).

CAPITULO XVII.

De la venida del Meknesi contra Abderahman.

Los rebeldes Sakfan, el Hafila, Abdala ben Harasa el Asedi y sus secuaces se enriscaron en aquellas sierras y por tierra de Elbira; no contentos de su buena suerte, pues habian escapado de tantos peligros, pasaron en Africa y solicitaron auxilios de los walíes de Almagrêb: entre otros se dejó llevar de sus promesas un jóven wali de Meknesa, llamado Abdelgafir el Meknesi, que se preciaba de descendiente de Fatima, hija única del Anabi Mahomad, y esposa de Aly, el primo del mismo Mahomad. Con este se unieron varios aventureros de Africa, que deslumbraron las relaciones de los rebeldes de las serranías de Ronda y de Elbira. Estos y sus parciales divulgaron la fama del poder de este wali, que venia con grandes huestes y muchas riquezas para pagar y premiar los servicios de los buenos y leales muslimes que tomasen armas contra el rey Adaghel, que injustamente ocupaba el trono de España. Estos movimientos y asonadas llegaron á Córdoba, y mandó el rey Abderahman que la gente de Elbira persiguiera á los de aquellas serranías, que levantaban los pueblos de aquellas comarcas, y que en Almunecâb hubiese un presidio considerable, y que guardasen las naves de aquella costa y las de Almeria las entradas de toda aquella marina: ofreció una gran cuantía de doblas por las cabezas de los caudillos rebeldes, y este arbitrio los puso en mucho desvelo y desconfianza. A pesar de ella el triste Abdala ben Harasa el Asedi fué asesinado en Jaen, y su cabeza presentada en Córdoba el año 149 (766). En este tiempo

Ased ben Abderahman el Xeibani, wali de la region de Elbira, que hacia la guerra á los rebeldes de la sierra con varia fortuna, tuvo noticia de haber desembarcado en aquellas costas alguna gente y caballería de África: esta fué la primera que aportó en España acaudillada del Meknesi, luego se reunió á los rebeldes de la sierra, y osaron bajar á las campiñas.

Entre tanto el rey Abderahman mandaba á sus walies que terminase el largo cerco de Toledo, que se hacia con mucha flojedad y descuido, procediendo esto de las relaciones é inteligencias que habia entre los del campo y los de la ciudad: no se daban combates, ni se guardaban las salidas por parte de los cercadores, ni se impedian entradas de provisiones en barcos por el rio, y los de los pueblos de la comarca cultivaban sus campos y conducian á la ciudad sus frutos sin grandes dificultades. Luego partió Temam ben Alcama al cerco de Toledo, y con su presencia se dieron combates, y se intentaron escaladas por la parte mas baja del muro, y como los de la ciudad viesen acrecentarse el número de los sitiadores, y las disposiciones activas para entrar la ciudad, movidos de su temor de experimentar la saña de los vencedores, facilitaron los parciales de Casim ben Jusuf, que este se saliese á nado por el arrabal de aquella parte superior del rio, y luego que este salió abrieron las puertas de la ciudad implorando la clemencia del rey, y excusándose con que habian sido forzados de los bandidos y familia de Fehri, y que no habian tenido parte en la muerte del wazir Said ben Almesib, que todo habia sido obra de los Hemiseños y parciales del Fehri. Temam desarmó á todos los de la ciudad, y les prometió que intercederia con el rey para que usara con ellos de su benignidad. Fué la rendicion de Toledo en fin del año 148 (765).

CAPITULO XVIII.

De la expedicion á Galicia, y guerra contra el Meknesi y Sekelebi.

En este mismo año envió el rey Abderahman los caudillos de frontera Nadhar y Zeid ben Aludhâh el Ashai á los montes de Galicia que están al setentrion de España y á los montes Albaskenzes; visitaron la tierra de Galicia, y persiguieron algunas reuniones y taifas de cristianos rebeldes, que confiados en la aspereza de aquella tierra negaban la obediencia al rey; por la mayor parte eran estos infieles fugitivos de las provincias de España. Volvieron á Córdoba con muchas riquezas, ganado y cautivos. Referian de estos pueblos de Galicia, que son cristianos y de los mas bravos de Afranc; pero que viven como fieras, que nunca lavan sus cuerpos ni vestidos, que no se los mudan y los llevan puestos hasta que se los caen despedazados en andrajos, que entran unos en las casas de otros sin pedir licencia. En este año mandó el rey Abderahman reparar los muros de Córdoba, y construir una fortaleza en ella.

• El wali de Elbira Ased ben Abderahman el Xeibani salió con su gente contra los rebeldes y bandidos que infestaban las costas de tierra de Almunecâb y de Almería, y peleó con ellos, y los venció y puso en fuga; pero fué gravemente herido de lanza y de saeta, y le fué forzoso retirarse á Elbira, y sus heridas fueron causa de su muerte, que acaeció en principio del año 150 (767). Su muerte fué muy sentida del rey por su valor y prudencia : este wali fué quien dirigió las obras de las nuevas fortalezas de Granada : puso el rey en su lugar al siro Abdelsalem ben Ibrahim, que servia al rey con sus doce hijos. Los rebeldes de las serranías lograron ser auxiliados con otro desembarco de gentes de Africa, que venian á reforzar la hueste de Abdelgafir el Meknesi; con esto se animaron los bandidos y se esparcieron sus algaras hasta las comarcas de Arcos y Osuna. Avisado de estas excursiones el wali de Sevilla, sin mas gente que la de Carmona y la de su ciudad salió á contenerlas, y trabó con ellas varias escaramuzas de corta importancia. Escribió al rey Abderahman que enviase alguna caballería de las comarcas de Córdoba para reprimir el atrevimiento de estos rebeldes : luego se pusieron en camino los alcaides de Ecija y de Baena, y con los de Sevilla y Carmona continuaron la guerra contra Abdelgafir y sus bandidos con varia fortuna : así pasaron mucho tiempo con frecuentes pero leves escaramuzas, excusando los africanos las ocasiones, y evitando con destreza el venir á batalla de importancia, ocupando siempre las alturas, porque la caballería de los andaluces no aprovechara la ventaja que sobre ellos tenia : fatigándola con sus continuos rebatos nocturnos y alboradas, procurando siempre tener á sus contrarios en inquietud y sin un punto de reposo.

Al principio del año 151 (768) aportaron cerca de Tortosa diez barcos grandes con el caudillo Abdala ben Habib el Sekelebi y tropas africanas para reforzar el ejército de los rebeldes, porque estos fingian victorias y progresos que no conseguian; y así lograban excitar á los walíes de Africa á auxiliarlos con las esperanzas que sus fingidos triunfos ofrecian. Luego que estas tropas desembarcaron en aquella costa, divulgaron que seguirian nuevos socorros de armas y gente, que en poco tiempo echarian al hijo de Moavia del reino que tenia usurpado. Los alcaides de las comarcas de Tortosa avisaron sin dilacion al wali de aquella ciudad, y este al de Tarragona y al de Barcelona; y así la fama de este desembarco se extendió por toda España, acrecentando el número y calidad de la gente. Luego que el rey Abderahman tuvo noticia de esto, sin mas compañía que sus caballos zenetes y los wazires y caudillos que se hallaban en Córdoba, partió á tierra de Tadmir y de Valencia, juntando al paso mucha caballería; pero antes de llegar á Valencia recibió aviso del wali de Tortosa, que con las gentes de aquella comarca y la caballería de Tarragona, sin mucha dificultad, habia desbaratado y puesto en fuga á los africanos, que no habian logrado volverse á embarcar, porque las naves de Tarragona habian quemado y puesto en fuga las de los contrarios : que estos se habian retirado á los montes, donde los perseguian sus alcaides. Holgó mucho Abderahman

con esta nueva; y aunque ya su presencia no era necesaria, quiso pasar adelante por visitar las ciudades que tan bien le habian servido en esta ocasion: llegó á Barcelona y dió gracias al wali Abdala Aben Salema por sus oportunos socorros, y por el buen estado de las naves de aquella costa, manifestándole que convenia mantenerlas siempre con el mismo cuidado, por los importantes servicios que harian guardando la tierra, como habian hecho las de Tarragona. Luego se volvió el rey por Wesca y Zaragoza, y en todas partes fué recibido con demostraciones de mucha alegria: despues de algunos dias pasó á Toledo, y estuvo en ella poco tiempo, y por Calatrava se vino á Córdoba, y el dia de su entrada en ella fué un dia de gran fiesta.

La nueva del desembarco del Sekelebi animó á los rebeldes de las compañias del Meknesi, y se aventuraron á probar fortuna, y dieron batalla en Astaba á los de Sevilla, y en ella lograron desordenar y poner en fuga á los caudillos de Baena y Carmona: esta ventaja, muy celebrada por los descontentos y amigos de novedades, acaloró los ánimos inquietos de algunos sediciosos de Sevilla, entre ellos un jeque llamado Hayûn ben Salem, y se pusieron en inteligencia con los de Abdelgafir el Meknesi, ofreciéndole entregar la ciudad á sus gentes si viniesen á ella.

CAPITULO XIX.

De la entrada del Meknesi en Sevilla, y de su muerte.

Reunió Abdelgafir toda la gente que seguia sus banderas, y descendieron todos los bandidos de las sierras de Ronda y Antequera. Junta su gente dispuso sus compañias, y ordenó á sus caudillos que antes del dia estuviesen á punto para acometer á los de Córdoba y Sevilla. Estaba encargado del mando de los campeadores de Sevilla Casim hijo de Abdelmelic, wali de aquella ciudad: este mancebo todavia en su primera juventud, y no acostumbrado á los horrores de la guerra, fué encargado por su padre de hacer la descubierta y reconocimiento de las posiciones y movimientos de los enemigos; y sorprendido de los campeadores contrarios, sin reflexion volvió brida á su caballo, y vino precipitadamente al campo de su padre: lleno Abdelmelic de saña al verle asi venir, le dijo: Muere, cobarde, que no eres Meruân, no eres hijo mio; y diciendo esto le arrojó su lanza y le traspasó con ella, y cayó muerto: todos se horrorizaron de esto, y él mandó que retiraran de alli su cuerpo: luego llegaron los campeadores y avisaron que los enemigos venian formados en batalla. Abdelmelic ordenó su gente para recibirlos, y luego se avistaron ambas huestes. Intervinieron algunas escaramuzas, y alto ya el sol se trabó una sangrienta batalla bien sostenida por ambas partes. A la tarde esforzó tanto la pelea Abdelmelic, que rompió y desbarató á los rebeldes, y se dispersaron huyendo á diferentes puntos. Su caballeria se dirigió la mayor parte hácia Moror y Marchena, y su gente de á pié á las sierras de Leit. La fatiga del dia no

permitió á la caballería de Abdelmelic el perseguir á sus enemigos. Al dia siguiente, recelando los del Meknesi que los de Andalucía viniesen á buscarlos, se apresuraron á retirarse, los mas animosos á Sevilla, y los de á pié y heridos á las sierras de Leit. Confiaba Abdelgafir en las promesas de Hayûn ben Salem, que le abriria la ciudad de Sevilla, y hallaria en ella muchos parciales que acrecentarian su partido. Abdelmelic presumiendo que los africanos intentarian entrar en la ciudad, no dió descanso á sus gentes y los siguió en el mismo dia, y los alcanzó en el Alxarafe en cercanías de la ciudad. Trabóse una sangrienta batalla, en que ambas huestes pelearon con igual empeño y valor. Abdelmelic fué herido muy gravemente y los mas principales caudillos; al mismo tiempo en la ciudad los sediciosos se apoderaron del alcázar, mataron al wazir de la ciudad y á sus gentes, el wazir Aben Abda Gehwara fué muy herido y le dejaron por muerto, ocuparon las puertas y facilitaron el paso del rio y la entrada á las tropas de Abdelgafir; pero esta posesion fué de una sola noche, siguió la caballería de Sevilla y de Córdoba á los enemigos dentro de la ciudad, las muertes, la confusion y vocería de los que peleaban, y el furor y saña de los combatientes fué interrumpido por la oscuridad de la noche que sobrevino. Viendo el Meknesi que no era posible mantenerse en la ciudad, robó aquella noche los depósitos de armas y todas las riquezas que halló en la casa del rey y en la del wali Abdelmelic, y antes del dia salió con todos los suyos y los rebeldes y parciales que se agregaron en Sevilla, aunque poco satisfechos del éxito de su loca perfidia. Aceleró su marcha á pesar de la fatiga de sus caballos, y llegó sin ser perseguido á Castala[1].

Estaba el rey Abderahman muy disgustado de la duracion de esta guerra, que sin tener mucha importancia fatigaba los pueblos de Andalucía, y era el refugio de los bandidos y malhechores: escribió al wali de Mérida que enviase á Córdoba su caballería para tomar con mayor empeño la guerra contra el Meknesí, que su ánimo era no dejar las armas de la mano hasta acabarla. Luego congregó sus alcaides y partió el walí de Mérida para acompañar al rey, si fuese su intencion salir á esta guerra. Entre tanto llegó á Córdoba noticia de la entrada del Meknesi en Sevilla, la fama siempre mentirosa fingió derrotas y fugas en desórden de las tropas de Sevilla y Córdoba, y todo se engrandecia y abultaba. Supo el rey el verdadero estado de Sevilla y las graves heridas del wali Abdelmelic, y sin mas compañía que sus africanos quiso salir á perseguir á los bandidos: disuadió el hagib Temam ben Amer ben Alcama al rey Abderahman de este pensamiento hasta la llegada de la gente de Mérida, que no podia tardar: muchos wazires eran de parecer que el rey no debia salir á esta guerra de malandrines; pero el rey deseaba la paz de sus pueblos, y se le hacian años los dias que este bien se dilataba.

Llegaron á Córdoba las tropas de Mérida, recibió el rey con mucha honra al wali y á sus alcaides, y habiéndoles dejado descansar tres dias

[1] Castala, ahora Cazalla: es notable la alteracion de estos nombres, así de Basta resultó Baza, de Castulona Cazlona.

dispuso su marcha para buscar á los del Meknesi, que avisados de la llegada de estas tropas y caballería de Mérida, luego vieron que aquella tempestad iba sobre ellos. Parecióle al Meknesi que debia pasar al otro lado del rio de Córdoba, y buscar en las conocidas sierras el asilo que les convenia : otros tenian por mas seguras las mas cercanas; pero prevaleció la opinion de Abdelgafir, y fueron á pasar el rio por Lora. El mismo dia que los africanos pasaban el Guadalquivir salió Abderahman de Córdoba : no habian descansado en la pasada del rio por adelantar y asegurar sus marchas, cuando informado el rey de su direccion mandó pasar por los mismos vados toda su caballería, y seguirlos y acometerlos en donde los alcanzara. Los alcaides de Elbira y de tierra de Tadmir habian salido de Sevilla sabiendo el paso del Meknesi, y deseaban tambien cortarles su retirada á las sierras: por fortuna de las armas de Abderahman se consiguió alcanzarlos casi en una misma hora en cercanías de Ecija á la ribera de Jenil : acometidos á un tiempo por dos diferentes partes no mantuvieron mucho la pelea, los africanos hicieron muestra de su valor y destreza en pelear y retirarse, pero acosados de los vencedores les fué forzoso huir á rienda suelta · perseguia el alcaide de Elbira al Meknesi que estaba muy herido, y habiéndole alcanzado le pasó con su lanza y le cortó la cabeza : la misma suerte tuvieron Aben Harasa y el jeque Hayùn ben Salem, y otros cincuenta caballeros africanos, cuyas cabezas presentaron á los piés del rey Abderahman los caudillos de Mérida y de Carmona : las cincuenta cabezas se enviaron á Elbira y al presidio de Almunecàb y á Granada, las del Meknesi y la de Aben Harasa á Córdoba, y la del jeque Hayùn á Sevilla. Encargó el rey que continuase la persecucion de las reliquias dispersas de esta hueste, divulgando que el rey recibiria á todos los africanos que se viniesen á su obediencia : fué la derrota y muerte del Meknesi año 156 (772).

Pasó el rey Abderahman á Sevilla á visitar y consolar al wali Abdelmelic ben Omar ben Meruàn que estaba enfermo de sus graves heridas, y mas todavia en el ánimo por la muerte de su hijo Casim; pero la visita y presencia del rey fué como bálsamo para sus heridas. Luego vino á Córdoba con los de Mérida y alcaides de tierra de Córdoba, y allí repartió armas, vestidos y hermosos caballos á los que se habian distinguido en esta expedicion del Meknesi. Encargó el gobierno de Sevilla, como wazir de Abdelmelic ben Omar ben Meruàn, á Abu Omeya Abdelgafir ben Abi Abda Gehwara, hijo menor del wazir Hasan ben Melic Gehwara, que se habia criado con el rey Abderahman, y era de su mayor confianza; el gobierno de Zaragoza y de toda España oriental á Abdelmelic[1] ben Omar ben Meruàn, que deberia partir á esta provincia luego que sanase de sus heridas. Considerando Abderahman que los walíes de Africa por órden de los califas de Oriente no cesarian de inquietarle, ordenó que su hagib Teman ben Amer ben Alcama, pa-

[1] De este Abdelmelic ben Omar, esto es hijo de Omar, que los cristianos de su tiempo llamaron Omaris filius, resultó en las crónicas de aquella edad el rey Marsilius de Zaragoza que mencionan la historia y romances de Carlomagno.

sando á las ciudades de Tortosa y Tarragona, mandase construir naves para guardar las marinas de España, y mandó que se labrasen en atarazanas que estableció en Santa María de Oksonoba en Sevilla, en Cartagena Alhalfe, ó Espartaria, puerto antiguo de Murcia, y en Tortosa, y que hubiera siempre algunas en Tarragona, Almería, Almunecáb, Algecira Alhadrá, Cadis y Welba : dando el cargo de amir del mar á este caudillo por sus conocimientos y actividad, y la experiencia que tenia por sus muchos años de gobiernos en Wesca, y en Tarazona de España oriental, y en Toledo.

CAPITULO XX.

Del levantamiento de Husein el Abdari en Zaragoza, y de la educacion de los hijos de Abderahman.

En Zaragoza este año 156 (772) Husein el Abdari, que habia sido wali y estaba retirado, cansado de vivir tranquilo, y descontento de su suerte, persuadia con discursos sediciosos á muchos ignorantes, que no debian contribuir al rey con la décima de rentas, frutos y ganados, puesto que lo empleaba en hacer guerra contra muslimes, y en mantener sus pretensiones de mando contra los califas de Oriente, verdaderos señores de España. El wazir de Zaragoza con mucho secreto avisó á los walíes de Wesca y Tudela y otros alcaides de la provincia para que concurriesen á Zaragoza con gente de su confianza, porque recelaba de los de la ciudad por el crédito y estimacion popular que tenia el sedicioso. Concurrieron los walíes, y fué preso y descabezado Husein el Abdari : participaron este acaecimiento al rey, que lo tuvo por bien hecho, y dió gracias á sus walíes por su celo y buen servicio.

Ya en este tiempo se distinguia el príncipe Hixém por su gentileza y buen ingenio, era las delicias de su padre por su afabilidad y virtuosas inclinaciones, habíale puesto el rey su padre los maestros mas doctos de su tiempo; y á fin de que se acostumbrase á la práctica de justicia y de equidad, mandó el rey que Hixém y su hermano mayor Suleiman asistiesen á la audiencia de los cadíes de la Aljama, y al mêxuar ó consejo de estado. Celebraban estos príncipes los dias del nacimiento de su padre, y daban en ellos convites muy espléndidos á los hombres doctos y á los que concurrian á las academias que celebraban con esta ocasion, y premiaban ellos los mejores elogios que se hacian al rey, y ellos mismos hacian versos y discursos elegantes, y los leian en estas academias. En el año 158 (774) falleció en Córdoba Moavia ben Salehi de la aldea Naquila de Hemesa, cadi mayor de las aljamas de España, hombre sabio y muy amado del rey Abderahman : acompañó al rey gran parte de su vida, y en todos estados, así en los tiempos de sus desgracias, como en la prosperidad de su fortuna : su féretro fué seguido y acompañado de toda la ciudad, y hizo oracion por él el mismo Abderahman. Nombró el rey para este empleo de cadi de los cadíes, ó jus-

ticia mayor, á Hasan ben Bezar el Hudeili, varon muy docto y virtuoso, y para gobernador del juzgado de Córdoba á Sirag ben Abdala ben Sirag, que era su ahorrado y familiar.

Como hubiesen prevalecido los cristianos de Afranc en tierra y comarcas de Narbona, despues de la pérdida de aquella ciudad, aprovechando la ocasion de las continuas guerras que traia el rey Abderahman con los rebeldes, tomaron ánimo, y con grandes huestes entraron en tierras de España talando y estragando los campos, incendiando los pueblos y cautivando las gentes: llegaron con sus algaras hasta Zaragoza; pero los walies de Wesca, de Lérida y de las otras fronteras fueron contra ellos, y los vencieron y obligaron á pasar los montes, y tuvieron que dejar la presa y despojos por la vuelta[1]: el descuido de los walies de la frontera fué causa de estas calamidades. Fué esta entrada de los cristianos de Afranc año 162 (778). Escribieron estas nuevas al rey Abderahman los walies de Wesca y de Zaragoza, y el rey les mandó que persiguiesen á los cristianos de los montes y los pusiesen en obediencia con entradas continuas en sus valles; pero esta guerra era obstinada y sin importancia, fatigándose los muslimes fronteros en seguir en los montes ásperos y enriscados hombres bravos, cubiertos de pieles de osos, y armados de chuzos y guadañas, sin tener otra cosa que las armas con que se defendian.

Entre tanto el rey Abderahman atendia al gobierno de España, y envió á su hijo mayor Suleiman, que habia nacido en Siria, á Toledo, para que gobernando una ciudad y provincia tan principal pusiese en práctica las sabias doctrinas que habia estudiado, y para seguridad y acierto en sus resoluciones le dió por wazir y consejero á Muza ben Hodeira, hombre político y de su confianza: á su hijo segundo Abdala encargó el gobierno de Mérida con la misma idea, y le dió por wazir y consejero á Abdelgafir ben Hasan ben Melic, hijo del wazir Hasan Gehwara, que se habia criado con el rey Abderahman desde niño, y le amaba como á un hermano: con estos ministros envió Abderahman á sus hijos. Solia recrearse el rey Abderahman en la caza de aves, y tenia muy preciosos halcones para esta diversion; y de su mucha aficion á esto se cuenta que en una de sus expediciones de guerra caminando en el centro de su hueste, como viese una banda de grullas abatirse á un valle no distante, salió de su escuadron y fué con sus halconeros á cazarlas, cosa que dió ocasion á que algunos ingenios de su corte, que iban allí, hiciesen agudos y elegantes versos: así por esta aficion á la caza de aves, como por sus guerras de montaña, fué llamado el Sacre Coraixi. En el año 154, en la luna de Dylhagia, apareció de repente el sol poco despues de salir tan demudado y sin resplandor, que causaba horror su vista, y duró en su espantosa oscuridad hasta medio dia, sin que hubiese eclipse, nieblas ni polvo.

1 Dejar la presa por la vuelta es un proverbio árabe que dicen cuando en sus algaras ó excursiones, por librarse de los que los persiguen, abandonan las presas que habian hecho: esta fué la famosa batalla de Roncesvalles.

CAPITULO XXI.

De la fuga del hijo de Jusuf de la prision de Córdoba.

Muhamad Abulaswad, hijo de Jusuf el Fehri, estaba preso en una torre del muro de Córdoba muchos años habia : los primeros años de su prision fueron muy rigorosos; pero como todo cede al tiempo, tambien la dureza de sus guardas y carceleros. Al cabo de algunos años, compadecidos de su triste suerte, les pareció que ningun riesgo habia en que gozase de la luz del sol; pero el astuto Muhamad en aquel punto se fingió ciego, y con tanta propiedad hacia del ciego y lo parecia, que de todos fué tenido por verdadero ciego, y asi le llamaban. Asi pasó gran tiempo, y en esta seguridad confiados sus guardias solian dejarle salir de su encierro á unas salas bajas de la torre, en especial en la estacion calorosa del verano; y aun le permitian pasar en ellas la noche, para que gozara de la frescura, y le concedian bajar á los algibes por agua para lavarse. El fingido ciego vió la oportunidad que deseaba, y la fácil salida que ofrecian unas ventanas bajas que daban luz á las escaleras de los algibes. Solian visitarle en este tiempo algunos parciales secretos de su padre, y con ellos comunicó sus pensamientos, y ellos le animaron á ponerlos por obra ofreciéndole su ayuda para ello. Una tarde del verano, en que todos estaban bañándose en Guadalquivir, y hasta los siervos de la prision estaban fuera á sus negocios, y confiados en la gota serena de Muhamad le habian dejado solo en las salas bajas, donde solia pasar el dia, no quiso perder la ocasion que tan favorable le abria sus puertas; y asi con mucha presteza se desprendió por las ventanas bajas de la escalera de los algibes, y pasó el rio á nado, y á la otra parte en las alamedas, á corta distancia de la orilla, tomó vestido y caballo que le estaba prevenido, y caminó toda la noche y al dia siguiente por caminos extraviados; y asi desconocido llegó á Toledo, se hospedó en casas de amigos, le proveyeron de lo necesario, y lo encaminaron con mucha seguridad á las sierras de Jaen al abrigo de los bandidos y rebeldes que alli estaban. Temerosos los guardas de la pena que merecia su descuido, tuvieron harto tiempo oculta su falta, y en secreto esta novedad; pero al cabo fué forzoso dar parte al rey de la fuga del ciego Muhamad Abuslaswad : pesó mucho al rey de aquel descuido, y dijo : Todo es obra de la sabiduría eterna, que nos enseña con este acaecimiento que nunca se hace bien á los malos sin hacer al mismo tiempo mal á los buenos. Yo recelo que la fuga de este ciego nos ha de causar no poca inquietud y efusion de sangre. Luego mandó el rey avisar á los gobernadores y alcaides de Elbira y de Segura, y tierra de Jaen, para que enviasen descubridores á sus comarcas y montes de ellas, y persiguiesen á los bandidos que alli andaban. En este tiempo falleció Habib ben Abdelmelic el Meruán, que fué wali de Toledo : fué de los mas privados del rey, que acompañó su féretro con sus seis hijos; y como viese á su hijo Hixém sentado y muy afligido, que no se

levantaba para acompañarle, le dijo: No está bien, Abulwalid, tanto abatimiento y pena: levántate y acompaña el entierro del mejor de tu casa.

CAPITULO XXII.

De la guerra contra Abulaswad, sus aventuras y muerte.

No pasó mucho tiempo en manifestarse el fuego de la rebelion en las sierras de Cazorla y de Segura: los bandidos sediciosos y descontentos de todas las provincias tomaron por su caudillo á Muhamad Elaswad, volvieron á desplegarse las banderas de los Fehries, y se juntaron mas de seis mil hombres aguerridos y bien armados. Luego fué avisado el rey Abderahman de esta novedad, y sin perder tiempo tan precioso en estas ocasiones partió con la caballería de Córdoba, avisando al wali de Tadmir y al de Jaen, para que acudiesen con sus gentes á deshacer estas taifas de rebeldes. Luego que entendieron la venida de Abderahman procuraron evitar su encuentro, esperando de dia en dia acrecentar su hueste con las que recogia Casim ben Jusuf el Fehri en las serranías de Ronda, y en Somontan y montes de Jaen el bandido Hafila y otros de sus caudillos. Vencióles en diferentes batallas de poca importancia, sin lograr traerlos á campo abierto ni empeñarlos en accion general de toda su gente. Alargábase tanto tiempo esta guerra de montaña, que fué forzoso suspenderla muchas veces y volver á ella en estaciones convenientes. Por otra parte los rebeldes padecian menos que la caballería y gente de Abderahman: acompañaban en ella al rey los caballeros de Lorca, Elbira y Jaen; pero la aspereza de aquellas sierras donde se retiraban era tanta, que ni aun la gente de á pié podia seguirlos en sus guájaras y fragosidades. Cansado el rey Abderahman de las molestias de esta lenta guerra dió órden á sus walíes para pasar de un cabo á otro las montañas, y obligar á los rebelde á salir de ellas: allegaron sus gentes con gran ballestería, y de diferentes puntos penetraron en aquellos montes. Huyeron entonces los rebeldes á los montes de Castulona, y en esta ciudad aconsejaron algunos á Muhamad Abulaswad que se fuese á la merced del rey Abderahman, y le pidiese perdon y escusase su fuga, que Abderahman era de corazon benigno, y le recibiria; pero Abulaswad les respondió, que era tal su desventura, que aunque quisiera no tenia libertad para solicitar gracia, ni podia dejar de seguir por donde aquella su gente le llevaba: que bien conocia el término que habia de tener tan desastrada guerra; pero que ya no estaba en su mano sino hacer lo que insinuaba el último soldado de sus taifas. Con todo eso le aconsejaron que aunque viniese á batalla, lo que no podria evitar, que huyese y se salvase, y estuviese cierto que el rey Abderahman le recibiria con benignidad y le trataria bien. Pocos dias despues se dió la batalla, que fué muy sangrienta, y el rey Abderahman los venció, y huyó Muhamad Abulaswad con muchos caballeros: toda su gente de á pié fué muerta, que pocos se libra-

ron de la espada; y cuenta Razi que est avictoria fué dia 4 de Rebie primera del año 168 (784), que fué dos dias despues de la conversacion y propuestas que le hicieron algunos de sus amigos, aunque al mismo tiempo fieles al rey Abderahman; y dice que perdió Abulaswad en esta batalla cuatro mil hombres, los mas esforzados de su gente, sin muchos otros que se ahogaron en Wadialahmar al pasar huyendo de la caballería de Abderahman; que Abulaswad entró en Castulona, y luego salió de aquella ciudad, y siguió huyendo con sus caballeros hasta tierra de Algarbe.

Despues de esta batalla se vino el rey á Córdoba, y fué recibido con demostraciones de mucha alegría: luego pasó á Mérida para disponer y seguir la comenzada guerra. Los alcaides de Beja, Badalyox y Cantara Alseif se ofrecieron á continuarla y dejar al rebelde sin un hombre: el rey Abderahman dió licencia para que se ocupasen en esta guerra al de Badalyox y Cantara Alseif, y agradeció al de Beja su buena voluntad, y le mandó volverse á su alcaidía. Los caudillos rebeldes se habian dispersado despues de la batalla de Castulona, cuales á una parte, cuales á otra, culpándose unos á otros del mal suceso de aquel dia. Hafila con muy pocos bandidos huyó á los montes de Segura: Muhamad Abulaswad el Fehri con alguna caballería á tierra de Algarbe: perseguido por los alcaides de Badalyox y Cantara Alseif fué derrotado en muchas escaramuzas, y como le faltó la fortuna le abandonaron tambien los hombres y los pocos parciales que le quedaban. Quedó al fin solo y sin un siervo, que él mismo huia de su gente: solo y disfrazado entró en Cauria, y allí estuvo oculto algun tiempo: de allí se retiró pobre y desconocido, y se escondió en los bosques espesos, y allí pasó en la soledad como hambriento lobo, acordándose como de un tiempo venturoso de cuando estaba en la oscuridad de su prision. Los trabajos de su miserable vida le habian desfigurado tanto, que pudo pasar ignorado y seguro en Alarcon, pueblo y fortaleza de Toledo, y allí murió un año despues.

CAPITULO XXIII.

Del viaje de Abderahman á Lusitania y Galicia.

En este tiempo acabada la guerra en esta provincia pasó el rey Abderahman á visitar las ciudades de Santarin, Alisbona, Portocale, Colimria y Baraca, y otras de Lusitania en Algarbe de España, y en todas mandó construir aljamas y mezquitas comunes, y para esto destinó una parte de las rentas que en ellas le correspondian, dejando en todas claras señales de su beneficencia: pasó algun tiempo en las ciudades de la parte boreal de España, y por Astorga, Zamora y Avila vino á Toledo, donde fué recibido de su hijo Abdala y de toda la ciudad con grandes demostraciones de alegría. Habiendo sabido que en tierras de Tadmir andaban algunos rebeldes, acaudillados por Casim, hijo menor de Jusuf el Fehri, y por Hafila que habia, allegado los bandidos de toda la co-

marca, fué á tierra de Tadmir para acabar esta guerra: á su llegada á las sierras de Alcaraz tuvo nueva de la derrota de los rebeldes por los walíes de Tadmir, y que Abdala hijo de Abdelmelic ben Omar el Meruán habia logrado prender al caudillo Casim ben Jusuf el Fehri, y le tenia á buen recaudo; y visitó el rey el fuerte de Secura, que es como una ciudad edificada sobre la cumbre de un monte grande, que hace inaccesible la fortaleza, y salen de su falda dos rios; el uno de ellos es el de Córdoba, llamado Guadalquivir, y el otro es Guadalabiad, que pasa por Murcia: el que va por Córdoba sale de este monte de una junta de aguas, que como una laguna clara hay en el corazon del monte, y desciende á la raiz de él, y sale del sitio profundo de la montaña, y va corriendo al occidente á monte Nágida, á Gadira y cerca de Medina Ubeda, y á las llanuras de Medina Bayesa, á Alcozir, á Hisn Aldujar, á Cantara Extesan y á Córdoba: el Guadalabiad sale tambien de la raiz del monte, de la fuente de Mediodia á Hosain Alfered, á Hisn Mula, á Murcia y á Auriola, á Almodwar y al mar. Se dirigió desde alli Abderahman á Denia, y estando allí le llevaron la cabeza del sin ventura Hafila, que tantas veces habia salido bien de peligrosos trances de batallas sangrientas: nadie puede evitar el tiro de la saeta de su destino. Vino despues el rey Abderahman á Lorca y á Murcia, y se detuvo en estas ciudades algun tiempo, y acompañado del wali Abdala ben Abdelmelic tornó á Córdoba en el año de 170. A pocos dias despues de su venida á Córdoba le presentaron el hijo de Jusuf el Fehri encadenado, y considerando Abderahman la inconstancia de la fortuna de los hombres, se compadeció del triste Casim, imploró este su clemencia besando la tierra á sus piés; y Abderahman, que de su natural condicion era muy generoso y compasivo, luego le perdonó y mandó quitar sus fierros, y Casim vivió siempre en obediencia del rey, que le honró y dió posesiones en tierra de Sevilla para que mantuviese su casa conforme á su estado y condicion correspondia.

CAPITULO XXIV.

De la construccion de la mezquita mayor de Córdoba: jura solemne de Hixêm, y muerte de Abderahman.

Cumplidos los deseos de paz que siempre tenia el rey Abderahman, señaló el primer año de ella, que fué el 170 (786), mandando edificar en Córdoba y cerca de su alcázar la grande aljama y mezquita mayor: dicen que el mismo rey trazó el plan de la obra; que se propuso que fuese semejante á la de Damasco, y mas grande y superior en su magnificencia y suntuosidad á la nueva de Bagdad, y que fuese comparable á la de Alaksâ [1] en la Casa Santa de Jerusalen: puso en ella muchas y

1 Veneran los muslimes dos templos ó casas santas, el de la Caaba de Mecca, y el de Jerusalen, que es el que llaman Alaksâ ó remoto, por mas distante de su Arabia: el que veneran en Jerusalen es el de la Resurreccion, que tambien llaman el de Asahara, ó de la peña ó roca.

muy preciosas columnas de mármol: su entrada por diez y nueve puertas muy espaciosas para ir á su alquibla por diez y nueve calles de columnas de mármoles diferentes maravillosamente labradas, y atravesadas estas de treinta y ocho calles de oriente á poniente, y en sus costados á cada parte nueve puertas: dice Aben Hayan que la altura de su alminâr ó torre era de cuarenta brazas poco mas ó menos: aunque puso en esta obra gran diligencia y trabajaba en ella él mismo una hora cada dia, y gastó en la obra mas de cien mil doblas de oro, no quiso Dios que viese acabado este edificio; pero dotó las madrisas ó enseñanzas que habia de haber en ella y sus hospitales, cual convenia á la magnificencia de la aljama.

En este tiempo se enseñaba en España segun la secta y declaraciones del [1] Auzei, enseñanza que habia introducido y practicaba en Córdoba el andaluz Saxato ben Salema, que fué discipulo del Auzei en Oriente, y solian llamar á este sabio el Damasquino; y por eso algunos le tenian por natural de Damasco: no dejó de enseñar en Córdoba hasta que falleció en tiempo del rey Hixêm, año 180, y algunos dicen que vivió doce años mas. En pago de sus señalados servicios habia ofrecido el rey Abderahman al caudillo Abdala, hijo de Abdelmelic el Meruân, darle por muger su nieta Cathira, hija de Hixêm; y como Abdala recordase frecuentemente al rey el cumplimiento de su promesa, el rey se la dió y hubo en Córdoba con este motivo grandes alegrías. Al fin del año 170 congregó el rey Abderahman en Córdoba á los walies de las seis capitanías de España Toledo, Mérida, Zaragoza, Valencia, Granada y Murcia, y doce gobernadores de las ciudades principales, y los veinte y cuatro wazires de estos, y cuando los tuvo congregados en su alcázar en presencia de su hagib, del cadi de los cadies, de sus alcatibes secretarios y consejeros de estado, declaró á su hijo Hixêm por su wali alahdi, ó futuro sucesor del reino. Todos los walies y wazires presentes hicieron su juramento de fidelidad y obediencia, como fieles y leales á su señor el rey Abderahman durante su vida, y para despues de sus dias á su hijo Hixêm, declarado sucesor de su imperio; y todos por su órden tomaron la mano del principe Hixêm. Hizo el rey Abderahman esta preferencia de Hixêm para sucederle en el reino, aunque de menos edad que sus hermanos Suleiman y Abdala, porque habia manifestado siempre mucha bondad, afabilidad, prudencia y rectitud. Algunos dicen, que la sultana Howara, madre de Hixêm, tenia ganado el corazon de Abderahman, que él no tenia mas voluntad que la suya, y que ella persuadió al rey esta preferencia. Suleiman y Abdala, que habian concurrido á la jura de su hermano, disimularon su resentimiento y no se dieron por agraviados por respeto á su padre el rey, ni durante sus dias manifestaron queja ni descontento. Luego que despidió el rey á sus walies, y partieron á sus provincias al principio del año 171 (778), se fué á Mérida, quedando en Córdoba Abdála su hijo, que

[1] La secta ó escuela del Auzei precedió en España á la de Malic ben Anas, que siguieron despues: hay entre los musulmanes cuatro sectas aprobadas, la de Malic, la de Safei, la de Hanbal y la de Hanifa.

Hixêm acompañó al rey su padre, el cual á pocos meses adoleció y de su enfermedad falleció, pasando á la misericordia de Dios dia [1] 22 de la luna de Rebie segunda del año 171, á los cincuenta y nueve años, dos meses y cuatro dias de su edad. Así dejó los palacios de este mundo perecedero, y pasó á las moradas eternas de la otra vida Fué enterrado con gran pompa, siguiendo su féretro toda la gente de la ciudad y de los lugares de la comarca, que acompañaron su entierro, y le honraron con sus lágrimas : hizo oracion por él su hijo Hixêm en dia martes, seis dias por andar de la luna de Rebie segunda.

En este mismo año de la muerte de Abderahman entró en Africa Edris ben Abdala, de la descendencia de Aly ben Abi Taleb, y despues de vagar errante entre los africanos, ayudado de la tribu Aruba y otras berberies, se apoderó de Almagreb contra los califas de Oriente, y dió principio al poderoso estado del reino de Fez.

Tuvo el rey Abderahman su zeka ó casa de moneda en Córdoba, y no hizo novedad en la forma y ley de ella, acuñándola en todo semejante á la que labraban en Siria los califas sus antepasados, sin diferencia en la inscripcion de ella, sino en la expresion del lugar y año. Por un lado se leia: No es Dios sino Alá, único y sin compañero: en su orla decia: En nombre de Alá se acuñó este dinar ó adirham en Andalus, año tal. Por el otro lado se leia: Dios es uno, Dios es eterno; no es hijo ni padre, ni tiene semejante: en su orla decia: Mahomad enviado de Alá, que lo envió con la direccion y ley verdadera para ostentarla sobre toda ley á pesar de los infieles.

CAPITULO XXV.

Del rey Hixêm, y alteraciones de sus hermanos.

Despues que el rey Abderahman ben Moavia fué enterrado, su hijo el rey Hixêm, acabadas las ceremonias y honras funerales, fué solemnemente aclamado rey, paseó las calles de la ciudad de Mérida con gran séquito de caballería, y se hizo por él la chotba ú oracion pública en todas las aljamas y mezquitas principales de España [2], y en todas partes se repitió por el pueblo: Que Dios ensalce y guarde á nuestro rey Hixêm, hijo de Abderahman. Tenia Hixêm treinta años de edad, era de magestuosa presencia, de condicion apacible, muy religioso y exacto en la observancia de la ley, de mucha integridad y amor á la justicia: por esto fué llamado Aladil, ó el justo, y por su bondad el Radhi, el benigno. Sus dos hermanos Abdala y Suleiman no disimularon su resentimiento y encono por la preferencia y sucesion de Hixêm en el trono

[1] Dice Alabar que falleció dia martes, seis dias por andar de Rebie segunda.

[2] La chotba ú oracion pública por el rey es uno de los primeros derechos de la soberanía entre los muslimes: debe hacerse en las mezquitas principales, todas las fiestas, por el chatib ó predicador de ellas: se hace desde el minbar ó púlpito, y esta oracion contiene alabanzas á Dios, bendiciones al Anabi Mahomad, y súplicas por la vida y prosperidad del rey.

de su padre. Se propusieron gobernar con absoluta independencia sus provincias, y dieron y quitaron gobiernos y alcaidías en ellas, sin consultar ni avisar al rey su hermano. Abdala, que estaba entonces en Córdoba, dejó su casa particular, y se pasó al alcázar, en la luna Giumada primera del año 171 (787); esperaba que los wazires y principales caballeros de la ciudad le diesen la enhorabuena, pero ninguno fué á visitarle sino á su propia casa. Desengañado con esto de la disposicion de los ánimos y voluntad de los de Córdoba, por no venir á súbito y manifiesto rompimiento escribió á Hixêm que le diese licencia para irse á Mérida, y que no atormentase mas tiempo con su ausencia á sus leales cordobeses, que deseaban con ansia su venida.

Luego vino el rey Hixêm á Córdoba, y fué recibido con grandes demostraciones de alegría: recibió Abdala á su hermano el rey con los caballeros de la ciudad, y le volvió á pedir licencia para ir á su provincia. Dijole el rey Hixêm, que todavía quisiese permanecer algunos dias en su compañía, y Abdala respondió: Que te plazca, o amir, que yo parta, que no me siento bueno en esta ciudad. Dióle Hixêm su licencia, y en aquel mismo dia salió de Córdoba. Dió el rey el sello real y cargo de hagib al wali Abu Omeya Abdelgafir ben Abda el Gehwara, que habia sido gobernador de Sevilla.

Cuando supo Suleiman que su hermano Abdala estaba en Mérida, le escribió que fuese á Toledo para tratar sus negocios, y acordar entre ambos lo que les convenia. Luego pasó Abdala á Toledo sin pedir licencia ni avisar al rey con algun pretexto ú causa. El wazir de Mérida, hombre de acendrada lealtad, comunicó al rey la partida de Abdala á Toledo, llamado de su hermano. Pesóle mucho de esto, pero no lo manifestó, y respondió al wazir dándole gracias por su aviso, y diciéndole que ya lo sabia. Los dos hermanos se convinieron en gobernar sus provincias como señores de ellas, con independencia de su hermano el rey de Córdoba, y defender de mancomun su soberanía. Habian llamado á su consejo al wazir de Toledo Galib ben Temam el Tzakifi, y como leal á su rey y hombre prudente se opuso á sus intentos, y les afeó su determinacion. Suleiman ofendido de sus razones lo mandó poner en prision cargado de cadenas. Luego fueron sabidas del rey Hixêm las conferencias de sus hermanos y la prision del wazir, y sospechó gran mal: escribió á Suleiman que habia sabido la prision del honrado wazir Galib, y no era justo que él ignorase la ocasion que hubiese habido para tal procedimiento, interesándole tanto la suerte de sus buenos y leales servidores, que esperaba ser informado de todo sin dilacion. Cuando Suleiman recibió esta carta se llenó de saña, y en el furor de ella, en presencia del enviado de su hermano, mandó sacar de la prision á Galib y que lo clavasen en un palo; y dijo al mensagero: Dí á tu señor que nos deje mandar en nuestras pequeñas provincias, que esta libertad no es gran recompensa del agravio que se nos hace, y cuéntale tambien lo que ha valido aquí su intempestiva soberanía.

Llenó de justo enojo y de indignacion al rey Hixêm la desobediencia y atrevimiento de sus hermanos, y luego escribió á todos los walíes y

alcaides que tuviesen por enemigos del estado á sus dos hermanos y á cuantos llevasen su voz, que defendiesen de ellos sus ciudades y fortalezas, y no los amparasen en sus provincias, que su desobediencia ya era pública. Mandó allegar su caballería y gente de guerra, y con una hueste de veinte mil hombres partió contra Toledo. Este movimiento de tropas no fué ignorado de Suleiman, recorrió su provincia y comarcas y allegó quince mil hombres, y dejando encargado la defensa de Toledo á su hermano Abdala y á su propio hijo, salió al encuentro de las tropas de Andalucía.

Al mismo tiempo Said ben Husein, wali de Tortosa, se resistió á recibir en aquella ciudad al nuevo wali que habia nombrado el rey para sucederle en su gobierno; y mandó el rey Hixêm que el wali de Valencia fuese sin dilacion á castigar al rebelde. Luego juntó la caballería de la ciudad y la de Murbiter y Nules; antes de llegar á Tortosa salió contra ellos Said ben Husein, y trabaron una escaramuza muy sangrienta: los de Valencia pusieron en fuga á los de Said, y empeñados en su alcance los caballeros de Valencia, cayeron en una emboscada que les tenia puesta: pelearon en ella con mucho valor, y la matanza fué grande de ambas partes, pero habiendo herido de muerte al wali de Valencia Muza ben Hodeira el Keisi, sus caballeros hubieron de ceder el campo á los rebeldes: fué esta pelea y muerte del wali de Valencia al principio del año 172 (788). Luego fué avisado el rey Hixêm de este desman, y porque esto no añadiese nuevo ánimo y osadía á los rebeldes, encargó á los walies de Granada y Murcia que enviasen sus gentes á Valencia, y unidos á su nuevo gobernador Abu Otman escarmentasen á los rebeldes.

CAPITULO XXVI.

De la batalla de Bulche, y allanamiento de los príncipes.

Entre tanto caminaba el ejército del rey á castigar los desafueros y desobediencia de Suleiman que abiertamente levantaba los pueblos, y allegaba gentes para mantener su independencia y la de su hermano Abdala. Encontráronse ambas huestes cerca de Hisn Bulche, y como si fueran enemigos de ley, lengua y costumbres diferentes, se mezclaron en sangrienta batalla, que se mantuvo igual buena parte del dia: á la caida del sol los de Suleiman cedieron el campo, y la venida de la noche impidió su completa derrota. A favor de la oscuridad se retiró del campo de batalla y se aseguró en los montes. El ejército vencedor siguió hasta Toledo y la cercó, defendiéndola Abdala con inteligencia y valor, y la fortaleza de su enriscada posicion. Suleiman descendió de las sierras reunidas sus gentes, y corrió las campiñas de Córdoba, y ocupó la fortaleza de Sefenda. Luego vino contra él Abdala ben Abdelmelic el Meruân, que salió desde Córdoba y peleó con él y le venció y echó de Sefenda, obligándole á tornar á la sierra, y ampararse en ella. Desde Petroxis y Maltamisa envió Suleiman á solicitar al wazir de

Mérida y á los principales caudillos de su comarca; pero fueron vanas sus esperanzas, pues en lugar de ayudarle tomaron armas para venir contra él: perseguido de los campeadores de Abdala el Meruân se retiró por las sierras hácia tierra de Tadmir: fué la batalla de Hisn Bulche año 173 (789).

Viendo Abdala que su hermano Suleiman no acababa de llegar á Toledo, que las provisiones de la ciudad se apuraban, y con ellas las fuerzas y voluntad de los defensores; sabiendo que su hermano el rey Hixêm, despues de dos meses y medio que habia estado en su campo delante de Toledo, habia ido á Córdoba, acordó con su sobrino que mantuviese la defensa de la ciudad en tanto que él volviese, que seria muy en breve, ó con tropas para forzar á sus enemigos á levantar el sitio, ó con las avenencias mas favorables para entregar la ciudad y ponerse en paz y buena inteligencia con el rey, pues no era ya posible continuar cercados y faltos de todas las cosas necesarias. Luego salió un wazir de Abdala que propuso de su parte á los walies del ejército que diesen seguro paso y compañía á los mensageros de la ciudad que pasaban á ofrecer al rey donde estuviese sus propuestas de avenencia. Luego fué otorgado el paso, y el mismo Abdala salió con su wazir; pero desconocido y fingiendo ser otro, diéronles dos caballeros que fuesen con ellos á Córdoba, y en llegando al alcázar su mismo wazir se adelantó y anunció al rey Hixêm la venida de su hermano. Recibióle el rey Hixêm con los brazos abiertos, sin estar en su mano hacer otra cosa: concertaron la entrega de Toledo y olvido de todo lo pasado, y que esto se entendia tambien con Suleiman, si se viniese á la merced del rey sabida esta avenencia. Partió el rey Hixêm y su hermano Abdala con la caballería de guardia de zenetes y andaluces, y antes de llegar al campo se adelantó Abdala y su wazir, y entraron á disponer la entrega, que se hizo con general alegría. Subió el rey Hixêm al alcázar acompañado de su hermano y de su sobrino, y de los principales caballeros de su ejército, y fué este dia de su entrada en Toledo un dia de gran fiesta. Concedió el rey Hixêm á su hermano Abdala el morar en una real casa en cercanias de Toledo en un ameno sitio. Luego llegó á Suleiman la nueva de la entrega de su ciudad, y tuvo gran pesar de este acaecimiento; pero no decayó todavía su ánimo, y esperaba hallar en la perfidia de algunos sediciosos y descontentos apoyo para sus vanas pretensiones, ó á lo menos auxilios y recursos para proseguir inquietando á su hermano en la posesion del trono, y perturbar la paz de sus pueblos.

Sabiendo el rey que su hermano Suleiman andaba en tierras de Tadmir levantando los pueblos y allegando gentes para venir contra él, dió órden á sus walies de aprestar las gentes y partir á buscarlo. Encargó la vanguardia de su ejército á su hijo Alhakem, que por primera vez se ensayaba en el acaudillamiento de algunas tropas: iban á su lado caudillos de experiencia: partió la vanguardia, y en ella lo mas florido de la caballería de España, y un dia despues se puso en marcha todo el ejército: en los campos de Lorca estaba la gente de Suleiman, y el príncipe Alhakem, sin esperar á que llegara su padre con

toda la hueste, acometió á estas tropas con tal determinacion y denuedo, que á pesar del número y de su vigorosa resistencia los rompió y puso en desordenada fuga, quedando muchos tendidos en el campo para agradable pasto de aves y fieras. Cuando llegó el ejército de Hixêm ya no habia enemigos con quien pelear. Elogió el rey á su hijo Alhakem y á sus esforzados caballeros; pero le advirtió que si bien convenia mucho el ardimiento y valor en la guerra, pero no menos la prudencia y reflexion: que no deben aventurarse los sucesos cuando sin temeridad ni precipitacion puede ser mas cierto y mas completo el triunfo. Que muchas veces por imprudente confianza y necia presuncion de sus propias fuerzas, y por no dar parte en la gloria de sus imaginados triunfos á otro compañero, muchos caudillos perdieron batallas muy importantes, que causaron la ruina de algunos estados, y á sus nombres perdurable infamia.

No estaba Suleiman en su hueste el dia de la batalla, y cuando los fugitivos restos de su gente llegaron donde estaba y le refirieron el suceso desgraciado del dia, quedó pensativo, y sin decir otra palabra que ¡ Mal haya mi fortuna; partió con algunos caballeros hácia Valencia sin camino ni direccion cierta. Llegó cerca de Denia, y perseguido allí de los campeadores de su hermano, viendo el empeño con que sus enemigos le seguian, y que sus gentes le iban dejando, se entró en Gezira Xucar, lugar fuerte y rodeado del rio, y desde allí escribió á su hermano rogándole quisiese olvidar lo pasado y recibirle en su gracia con las mismas condiciones que á su hermano Abdala, ó como le pareciese. Holgó mucho el rey Hixêm de este allanamiento, y habido su consejo con sus wazires y walíes le recibió en su gracia; pero le propuso que para su seguridad podia establecerse en Tanja ó en otra ciudad que él quisiese de las de Almagrêb, que concertarian la venta de las posesiones suyas en España, para que pudiese adquirir otras en Berbería. A todo se allanó Suleiman, y concluyeron su avenencia año 174 (790). Cuentan que recibió del rey Hixem por sus posesiones sesenta mil mitcales ó pesantes de oro, y se fué á morar á Tanja. En este mismo año el wali Abu Otman venció al rebelde Said ben Husein, que murió en la batalla, y envió su cabeza á Córdoba con la nueva de la victoria, y la mandó el rey poner en un garfio del muro.

CAPITULO XXVII.

De la rebelion y guerra en España oriental.

Con ocasion de las desavenencias de los principes se rebeló en España oriental el caudillo de la frontera Bahlul ben Makluc Abulhegiág, se apoderó de Zaragoza, y se le unieron los gobernadores de Barcelona, Wesca y Turiazona. Envió contra ellos al wali de Valencia Abu Otman con numeroso ejército de gente de á pié y de á caballo: los venció en varias batallas, y se apoderó de las ciudades, que oprimidas por estos

caudillos rebeldes deseaban verse libres de sus vejaciones y estar protegidas de su rey y señor: así ellas mismas abrieron sus puertas al vencedor, y se pusieron en defensa contra los rebeldes: envió Abu Otman á Córdoba nuevas de su venturosa expedicion y las cabezas de algunos caudillos. Celebráronse en Córdoba estas victorias con públicas alegrías, y escribió el rey Hixem á Abu Otman que fuese á la frontera de Afranc y esperase nuevos refuerzos de tropas para poder recobrar las ciudades que habian perdido los muslimes en aquella tierra.

Venido el año 175 (791) mandó Hixêm publicar en toda España el algihed ó santa guerra, envió sus cartas á todas las capitanías, se leyeron en los alminbares ó púlpitos de todas las aljamas, y todos los buenos muslimes quisieron concurrir por sus personas, ó con sus armas y caballos, ó con sus limosnas, por merecer los inefables y copiosos premios prometidos á los que ayudan á tan digna empresa. Encargó el mando de las tropas que se dirigieron á las fronteras á su hagib el wali Abdelwahid ben Mugueit, y á su yerno Abdala ben Abdelmelic el Meruân, y á Jusuf ben Bath el Ferasi: entraron estas huestes en tierra del Guf ó norte de España, una division de treinta y nueve mil hombres que corrió y taló las comarcas de Astorica y Lucos, y toda Galicia, tomando cautivos y muchos ganados y despojos, causando en aquellos pueblos el espanto y la desolacion de las terribles tempestades; otra á la parte oriental que entró en los montes Albortât, y sojuzgó sus pueblos, y tomaron grandes despojos, cautivos y ganados. En el año 176 continuaron las entradas por los valles de los montes Albaskenzes hasta dentro en tierras de Afranc: los pueblos huian á las grutas de las fieras, y abandonaban sus poblaciones. Este año murió en Sevilla el walilcoda de aquella aljama Abdala ben Omar ben Alchitab, hombre docto y de singular integridad. El año 177 (793) se tomó por fuerza de armas la ciudad de Gerunda, y sus moradores fueron degollados: la misma suerte tuvieron los de Medina Narbona: la espada de los muslimes hizo en sus defensores y pueblo tan atroz matanza, que solo sabe el número de ellos Dios que los crió. Los despojos de estas ciudades fueron muy ricos en oro, plata y preciosos paños, y el quinto que de ellos tocó al rey Hixêm por su parte fué mas de cuarenta y cinco mil mitcales ó pesantes de oro. Cuando llegaron á Córdoba estas riquezas, y las nuevas de tan venturosas expediciones, hubo en la ciudad grandes alegrías. Destinó el rey el quinto que le pertenecia para la fábrica de la mezquita mayor aljama de Córdoba. Quedó en la frontera de órden del rey el wali Abdala ben Abdelmelic el Meruân, á quien hizo wali de Zaragoza.

CAPITULO XXVIII.

De las obras del rey Hixêm.

Con estos venturosos sucesos el rey Hixêm era muy temido de sus enemigos, y muy amado de sus pueblos: con su clemencia, liberalidad

y condicion fácil y humana grangeaba las voluntades de todos: era muy caritativo con los pobres de cualquiera religion, y pagaba los rescates de los que caian en manos de sus enemigos; y cuando alguno de los suyos moria peleando en la guerra, cuidaba de sus hijos y mugeres: era muy piadoso, y trabajaba cada dia en la obra de la aljama, y así la acabó en su tiempo. Esta magnifica aljama de Córdoba aventajaba á todas las de Oriente, tenia seiscientos piés de larga, y doscientos y cincuenta de ancha, formada de treinta y ocho naves á lo ancho, y diez y nueve á lo largo, mantenidas en mil y noventa y tres columnas de mármol: se entraba á su alquibla por diez y nueve puertas cubiertas de planchas de bronce de maravillosa labor, y la puerta principal cubierta dé láminas de oro: á sus lados de oriente y occidente cada nueve puertas. Sobre la cúpula mas alta habia tres bolas doradas, y encima de ellas una granada de oro: de noche para la oracion se alumbraba con cuatro mil y setecientas lámparas, que gastaban veinte y cuatro mil libras de aceite al año[1], y ciento y veinte libras de aloe y ámbar para sus perfumes: el atanor del mihrab, ó lámpara del oratorio secreto, era de oro y de maravillosa labor y grandeza. Reedificó el puente de Córdoba y otras muchas obras que pedian reparo: por agradar al rey y por su órden labró en este tiempo Farkid ben Aùn el Aduani, natural de Córdoba, la bella fuente llamada de su nombre Ainfarkid, que era de las obras mas hermosas de Córdoba. Dió el rey cargo de wali del Zoco ú plaza de Córdoba á Suleiman ben Foteis, que habia sido cadi en tiempo del rey Abderahman, y era su asignacion quinientas doblas al año.

Abdelkerim, hijo del wali de la frontera Abdelwahid, hizo entrada en Galicia en fin del año 177, y despues de haber corrido la tierra y entrado en las fortalezas de los cristianos, y quemado sus iglesias, cuando volvia cargado de despojos fué rodeado por los cristianos en una emboscada, y en ella recibieron mucho daño los muslimes: los mas esforzados murieron peleando, y entre otros el caudillo Jusuf ben Bath[2], y perdieron la presa y cautivos que traian. En el mismo año Abdelcadir, caudillo del rey Hixêm, persiguió á los bárbaros de Tekerna que se habian rebelado, y tomando de ellos muchos los clavó en palos, haciendo tal matanza de ellos que dejó la tierra yerma y despoblada. En este año murió Edris ben Abdala el descendiente de Aly, fundador de la ciudad y reino de Fez: murió alevosamente emponzoñado con un pomo de aromas que le dieron por órden del califa de Oriente: no tenia hijo todavia; pero dejó preñada una hermosa alárabe llamada Kethira, hija de Telid; estaba ya de siete meses, y los alárabes persua-

[1] Esta prolijidad es propia de los árabes: el autor de la Historia de Fez, Abdelhalim de Granada, cuenta hasta el número de tejas que cubrian la aljama de aquella ciudad, á saber, cuatrocientas sesenta y siete mil y trecientas tejas, y que tenia quince puertas grandes para los hombres, y dos pequeñas para las mugeres, y se alumbraba con mil y setecientas lámparas; pero no las encienden todas sino en las noches del Ramazan, y la que llaman de Candiles, y así el gran número es para ornato y ostentacion.

[2] Dice Alabar que el wali Jusuf ben Bath el Ferasi acaudillaba la caballeria en la expedicion de Galicia, que llevaba treinta y nueve mil hombres, y que despues de ella murió en Toledo: que su hijo Gehwar Aben Jusuf ben Bath fué wazir del rey Alhakem.

didos del leal hagib Raxid esperaron que pariese, y despues hasta la competente edad del niño Edris, y todo este tiempo fueron gobernados por el hagib de su amado rey. Tambien falleció este año en Córdoba el insigne poeta de su tiempo Amer ben Abi Giafar, que escribió elegantes historias, y fué cadim al maut, ó intendente de herencias propias del fisco, que el rey como padre universal hereda á los que no tienen herederos. Se recreaba el rey Hixêm en el campo, en las amenas huertas y plantío de árboles frutales, y como le propusiesen la adquisicion de una aldea y tierras contiguas muy feraces, como una apacible y útil grangería, que deseaban muchos á competencia su adquisicion, el rey no quiso comprarla, y en esta ocasion hizo unos versos que manifiestan su ingenio y grandeza de ánimo:

Mano franca y liberal es blason de la nobleza,
El apañar intereses las grandes almas desdeñan:
Floridos huertos admiro como soledad amena,
El aura del campo anhelo, no codicio las aldeas,
Todo lo que Dios me da es para que á darlo vuelva:
En los tiempos de bonanza infundo mi mano abierta
En el insondable mar de grata beneficencia;
Y en tiempo de tempestad y de detestable guerra,
En el turbio mar de sangre baño la robusta diestra:
Tomo la pluma, ó la espada, como la ocasion requiera,
Dejando suertes y lunas, y el contemplar las estrellas.

CAPITULO XXIX.

De la jura del principe Alhakem, y muerte de Hixêm.

El año 178 (794) estando el rey Hixêm en Córdoba recreándose en sus almunias y amenos huertos, donde se entretenia en cultivar por su mano algunas flores y plantas, un célebre astrólogo de su corte le dijo: Señor, trabaja en estos breves dias para el tiempo de la eternidad: el rey le dijo, que porqué le decia aquella sentencia: y el astrólogo le pidió que no le mandase decir otra cosa, que sin pensar lo habia dicho: instóle el rey que no le ocultase su pensamiento, seguro de que por nada del mundo se disgustaria de lo que le dijese. Entonces el astrólogo le dijo, que estaba escrito en el cielo que Hixêm debia morir antes de dos años. No se entristeció por el anuncio de su temprana muerte: prosiguió entretenido hasta su hora acostumbrada: despues oyó cantar, jugó al ajedrez como solia, y mandó dar al astrólogo un buen vestido. Repetia muchas veces estas palabras: Mi confianza es Dios, y en él espero. Puso en Córdoba y en otras ciudades de España enseñanzas de la lengua arábiga, y obligaba á los cristianos que no hablasen otra, ni escribiesen en su lengua latina. Aunque el rey Hixêm era sabio y superior á las credulidades vulgares sobre el influjo de las estrellas, bien persuadido de que todo se mueve al soplo de la divina voluntad, segun los eternos decretos, no quiso dilatar la solemne declaracion de su futuro sucesor en el imperio: mandó congregar sus

walies principales, y los wazires y alcatibes, secretarios y consejeros de estado, al cadi de los cadies de España, y á su hagib, y declaró por su wali alahdi ó futuro sucesor á su hijo Alhakem; y todos los walies, wazires y principales jeques de España le juraron fidelidad y obediencia sin condiciones ni reservas, tomándole su mano: tenia el príncipe Alhakem veinte y dos años, y era de muy gentil presencia y buen ingenio. Fué esta solemne jura el año 179 (795).

En los primeros dias de la luna Safar del año 180 adoleció el rey Hixêm de la enfermedad de que falleció á los doce dias de la misma luna, y se fué á la misericordia de Alá. Cuentan que antes de morir dijo á su hijo Alhakem estos buenos consejos, aunque otros los atribuyen á su padre: Deposita en tu corazon, y no olvides nunca estos consejos que quiero darte por el mucho amor que te tengo. Considera que los reinos son de Dios, que los da y los quita á quien quiere. Pues Dios nos ha dado el poder y autoridad real que está en nuestras manos por su divina bondad, demos gracias á Dios por tanto beneficio, hagamos su santa voluntad, que no es otra que hacer bien á todos los hombres, y en especial á los encomendados á nuestra proteccion: haz justicia igual á pobres y á ricos, no consientas injusticias en tu reino, que es camino de perdicion: al mismo tiempo serás benigno y clemente con los que dependen de tí, que todos son criaturas de Dios. Confia el gobierno de tus provincias y ciudades á varones buenos y experimentados: castiga sin compasion á los ministros que opriman tus pueblos á sinrazon con voluntarias exacciones: gobierna con dulzura y firmeza á tus tropas cuando la necesidad te obligue á poner las armas en sus manos: sean los defensores del estado, no sus devastadores; pero cuida de tenerlos pagados y seguros de tus promesas. Nunca ceses de grangear la voluntad de tus pueblos, pues en la benevolencia de ellos consiste la seguridad del estado, en el miedo el peligro, y en el odio su cierta ruina. Procura por los labradores que cultivan la tierra y nos dan el necesario sustento: no permitas que les talen sus siembras y plantíos; en suma haz de manera que tus pueblos te bendigan, y vivan contentos á la sombra de tu proteccion y bondad, que gocen seguros y tranquilos los placeres de la vida: en esto consiste el buen gobierno, y si lo consigues, serás feliz y lograrás la fama del mas glorioso príncipe del mundo. No hizo el rey Hixêm novedad en la moneda, y se labraba con el mismo tipo y ley que en el tiempo de su padre. Falleció este rey Hixêm ben Abderahman á los treinta y siete años y cuatro meses de su edad, y fué la duracion de su reinado siete años y siete meses. En este mismo mes y año falleció en Córdoba Said ben Abdûs, que era conocido por el Godei, andaluz que viajó á oriente, y fué allí discípulo de Malik ben Anas, y volvió á su patria con gran fama de sabio.

CAPITULO XXX.

Del rey Alhakem ben Hixêm, y de las alteraciones que suscitaron sus tios, y victorias en España oriental.

Despues que con gran concurso del pueblo fué enterrado el buen rey Hixêm, y que su hijo el principe Alhakem hizo oracion por él, luego el dia 14 de Safar del año 180 (796) fué aclamado rey con gran pompa; y concurrió á la mezquita mayor el primer juma, que fué dia diez y seis de la misma luna, y se hizo la chotba ù oracion pùblica por el nuevo rey Alhakem ben Hixêm. La madre que le parió se llamaba Zecraf: era hermoso y de muy gentil disposicion, y estaba en la flor de su edad, pues tenia veinte y dos años. Todos esperaban en él un digno sucesor de su padre y abuelo, su noble fisonomia lo anunciaba, su buena educacion y los ejemplos paternos lo persuadian; pero solo Dios es sabedor. Era Alhakem docto y de ingenio, pero vano y de natural duro, y fácil solo para la ira. Se habia criado desde niño con Abdelkerim, hijo de Abdelwahid el hagib del rey Hixêm; por eso amaba á este erudito, que fué su bibliotecario desde muy mozo, que ya se distinguia entre sus iguales por su buen ingenio y elegantes versos: le nombró su hagib, y era la persona de su confianza. Cuando Suleiman y Abdala, tios del rey Alhakem, supieron la muerte de su hermano Hixêm, renovaron sus pretensiones á la soberanía de España, ó por lo menos de algunas provincias de ella, de cuya posesion se miraban violentamente despojados. Procuraron parcialidades, y buscaron auxiliares contra su sobrino, con ánimo de destronarle si la fortuna les era favorable, y si menos propicia venir á nuevos conciertos de avenencia, y hacer un repartimiento de la España. Excitaron á la rebelion á los pueblos de Toledo, Valencia y Tadmir, y con ayuda de amigos y con sus propios tesoros Suleiman allegó un buen ejército y pasó de Africa á España, llamándose señor de ella como hijo mayor del rey Abderahman ben Moavia. Abdala que estaba en tierra de Toledo habia ganado la voluntad de algunos alcaides de aquella comarca, en especial de uno llamado Obeida ben Amza, hombre astuto y de valor, que puso á su devocion las fortalezas de Uclis, Webde y Santiberia, y levantó gentes, y se apoderó de Toledo, sus puertas y alcázar: fué esto el año 181 (797). Cuando el rey Alhakem entendió las ambiciosas maquinaciones de sus tios, como rey con armas, juventud y ánimo dispuesto á la soberanía ó á la muerte, no se intimidó por mas que le amenazase guerra larga, peligrosa y sangrienta. Luego mandó juntar su caballería de Arcos, Jerez, Sidonia, Sevilla y Córdoba, la gente de á pié de las comarcas de Mérida y Toledo, y se dieron órdenes para la partida.

Caminaba con estas tropas contra Toledo, y al estar en sus cercanías le llegó nueva de la frontera de Afranc que los cristianos habian vencido á los caudillos muslimes Bahlul y Abu Tahir, y habian ocupado las ciudades de Narbona y de Gerunda, esto en el mismo año 181, y que

venian con poderosa hueste sobre las otras ciudades de la frontera oriental. Hubo el rey Alhakem su consejo, y ordenó que luego partiese con mucha diligencia el wali Foteis ben Suleiman al socorro de la frontera con parte de la caballería, y que de paso juntara la gente de España oriental con el wali de Zaragoza y de Wesca: que el rey Alhakem, si el cerco de Toledo se alargaba, partiria con toda su caballería, quedando el cuidado de mantener el sitio al caudillo Amrû con la gente de á pié y alguna de á caballo. Antes de llegar el wali Foteis á Zaragoza supo la pérdida de Pamplona, y que Hasan, el wali de Wesca, habia entregado su ciudad á los enemigos con ruines tratos: estas infaustas nuevas enviaba el cadi de aquella ciudad Abdelsalem ben Walid, y manifestaba que los walies de aquella frontera oriental, acostumbrados á ser independientes en sus gobiernos, se mantenian en ellos con artera y vil política, buscando la amistad y el favor de los cristianos para no obedecer á su señor el rey, ni servirle; y cuando ya no podian sufrir la opresion de los cristianos fingian ser leales y buenos muslimes, y se acogian al amparo del rey, que por esta causa se habia perdido aquella frontera; y que se perderia toda la tierra si con tiempo y diligencia no se acudiese. Entristecieron al rey Alhakem estas cosas, y luego partió con la flor de su caballería á la frontera oriental de España, y unido á sus walies con numerosa hueste recobró las ciudades de Wesca y Lérida, que los cristianos no osaron esperarle, y entró en Gerunda y en Barcelona, y pasó á tierra de Afranc, y en Narbona degolló cuantos infieles hubo á las manos, haciendo cautivos niños y mugeres, y tomando grandes y preciosos despojos: por esta gloriosa expedicion fué llamado Almudafar, ó vencedor feliz y afortunado: dejó por fronteros en aquellas ciudades á Abdelkerim ben Abdelwahid, y á Foteis ben Suleiman, y se tornó con su caballería para tierra de Toledo, donde sus tios Suleiman y Abdala, con gentes de Africa, de Valencia y de Tadmir, ocupaban los pueblos y acrecentaban cada dia su partido. Peleaban con ellos los walies de Córdoba y de Mérida con varia fortuna; pero cuando llegó el rey Alhakem luego mejoró la suerte de las armas. Era el ejército del rey compuesto de valientes tropas, muy acostumbradas á las fatigas de la guerra, y prácticas y experimentadas en las peleas contra los mas aguerridos enemigos: la gente de Suleiman y de Abdala, aunque era mucha, por la mayor parte eran aventureros de Africa y de Almagréb, que solo venian á España á probar fortuna por la fama de la riqueza de las ciudades, y de gente allegadiza y baldía de algunas provincias de España, que la pobreza, ó el miedo de ser castigados por sus delitos, llevaba á sus banderas. Asi fué que el rey Alhakem los venció y echó de tierra de Toledo, ocupó las fortalezas de Uclis y Webde, y los forzó á retirarse á tierra de Tadmir y de Valencia el año 183 (799).

CAPITULO XXXI.

De las nuevas victorias de Alhakem, muerte de Suleiman, y avenencia con Abdala.

En el principio del año siguiente los de Toledo por secretas inteligencias con el caudillo Amrû le dieron entrada en su ciudad, y le entregaron el rebelde Obeida ben Amza, á quien cortó la cabeza, y la envió á Córdoba; y dejando en el gobierno de Toledo á su propio hijo Jusuf partió con la nueva de estas ventajas al campo de Gingilia, donde el rey estaba. Entró el rey Alhakem con todo su ejército en tierra de Tadmir, y tuvo algunas escaramuzas con los campeadores africanos de la hueste de Suleiman, hasta que ambos ejércitos, como de un acuerdo, se encontraron y acometieron con igual odio y esperanza de la victoria: pelearon todo el dia con admirable esfuerzo, y á la tarde los de Alhakem, siguiendo á sus caudillos y el ejemplo de su rey, rompieron y desbarataron la primera batalla de Suleiman, á pesar del valor de este y de su hermano Abdala, que bien mostraron este dia de quién eran hijos. Suleiman, procurando rehacer el órden de sus gentes vencidas y desanimadas, se opuso al tropel de los mas impetuosos combatientes, y él solo puso en duda otra vez la victoria que tan declarada estaba por su sobrino. Abdala acudió tambien con sus caballeros; y viendo Alhakem que tan pocos valientes arredraban y detenian el triunfante carro de la victoria, se adelantó hácia ellos con sus zenetes, y en este punto una saeta entró por la gola á Suleiman, y cayó de su caballo, y allí fué atropellado y muerto entre los piés de la caballería. Abdala, que vió caer á su hermano, desesperó de la fortuna, y siguió la fuga de su vencida gente. La venida de la noche suspendió los horrores de la atroz matanza.

Abdala, aprovechando las tinieblas de la noche, se retiró á los montes, y continuó retrayéndose á Denia y tierras de Valencia. Al dia siguiente pensaban los del rey Alhakem que se renovaria la batalla por ser muy numeroso el ejército de los príncipes: confiaban perfeccionar su victoria cuando vieron con mas placer que sus enemigos habian desaparecido. Entre los cadáveres fué luego reconocido el príncipe Suleiman, que llevado á la presencia de Alhakem lloró acordándose de su padre: mandó enterrarle muy honradamente, y se detuvo allí para esto todo su ejército. Abdala, seguido todavía de muchas tropas de Africa, se acogió á Valencia, donde era muy amado, y los de la ciudad le recibieron en ella exhortándole á procurar su avenencia con el rey su sobrino; y él, por evitar los males y calamidades que amenazaban á la tierra, sin esperanza de mejorar de suerte, envió sus mandaderos al rey Alhakem, desistiendo de sus pretensiones, y ofreciendo estar á su merced, ó pasar á Africa ó adonde mas quisiese. Alhakem, que se proponia terminar la guerra aquel año, recibió bien los mensageros de su tio, y solo le pidió que le diese en rehenes sus hijos, y que fuese á morar donde bien le pareciese: luego pasó Abdala á Tanja, y envió

sus dos hijos al rey Alhakem, que los recibió con mucho amor, y los trató cómo á sus primos, y señaló al príncipe Abdala mil mitcales al mes y cinco mil al fin de cada año, y le permitió vivir en Valencia ó en Tadmir en alguna casa de campo : perdonó á todos los jeques y wazires que habian seguido la parcialidad y bando de sus tios; y así se concertó y otorgó por avenencia. Muchos caballeros africanos fueron recibidos por el rey en su guardia, y á todos hizo merced : á su primo mayor, llamado Esfâh, dió en matrimonio su hermana Alkinza. Acabadas con tanta ventura estas guerras vino el rey á Córdoba, donde fué recibido con grandes alegrías en fin del año 184.



CAPITULO XXXII.

De las entradas de los de Afranc en España oriental.

En el año siguiente hicieron los cristianos de Afranc entradas en la España oriental, y pusieron cerco á Gerunda y la ocuparon, y vinieron á cercar á Medina Barcelona con grandes huestes; pero la defendian bien los muslimes. Conducidos y ayudados del rebelde Bahlul ben Makluc Abulhegiâg descendieron con sus algaras hasta Tarragona y comarcas de Tortosa. Ordenó el rey Alhakem una expedicion para castigar al rebelde y contener á los infieles; y en este tiempo le nació un hijo en Córdoba, á quien por buenas fadas y presagio de felicidad dió el nombre de Said el Chair, que así esperaba buena ventura en aquella empresa. Cuando ya estaba junta la caballería y la gente de á pié, vino nueva de la entrega de Barcelona, que ocuparon los infieles de Afranc al fin del año 185 (801) despues de siete meses de sitio. Luego partió el rey Alhakem á España oriental con el wali Amrû, y con el caudillo de la caballería Muhamad ben Mofreg el Fontauria, que era de la garbia de Córdoba, cerca de Ain Fontauria, y se le conocia por el Cobboxi, por tener su casa cerca de Ain Cobboxi ó fuente de Carneros : era muy estimado de Alhakem por su valor y su erudicion. Entre tanto las violencias y crueldades de Jusuf ben Amrû, que no sabia distinguir con razon las cosas que merecian gracia ó pedian severidad, exasperó los ánimos de los toledanos, y alborotada la gente de la plebe rodearon su casa y la apedrearon, é hirieron á muchos de su guardia : los principales de la ciudad lograron apaciguar la multitud que amenazaba gran desórden y maldad, y poco á poco los dispersaron y pusieron en obediencia. Queria este jóven, que poco antes de miedo no hallaba donde esconderse, hacer un horrible escarmiento en la ciudad : sabida su temeraria resolucion, los mismos vecinos nobles que habian logrado calmar la tempestad popular fueron harto determinados, y sorprendiendo su guardia se apoderaron del inexperto wali, y lo llevaron como preso á la fortaleza de Chadaraque : así evitaron los desafueros y violencias que intentaba. Escribieron al rey manifestando cuanto habian sido forzados á hacer para sosegar al irritado pueblo, y contener al

jóven wali extrañamente ensañado. Mostró el rey aquellas cartas á su caudillo Amrû, y le mandó que su hijo viniese á la frontera, que por sus pocos años no convenia en Toledo, ciudad grande y llena de cristianos, que no llevaban bien el yugo de la dominacion muslímica. Viendo Amrû que el rey no se daba por ofendido de aquel atentado popular, no menos vengativo que su hijo, pidió al rey que si le placia que él fuese wazir de Toledo, que ya tenia muy conocido el genio de aquellos naturales : el rey por sus buenos servicios se lo concedió; y luego volvió para este gobierno, y su hijo Jusuf pasó á la frontera.

Entró el rey Alhakem en Zaragoza, y fué recibido con grandes demostraciones de alegria : luego fué á las ciudades de la frontera, y dejó por alcaide de Tutila á Jusuf, hijo de Amrû : ocupó la ciudad de Pamplona, y descendiendo por riberas del Ebro ocupó á Wesca, y visitó la frontera de Afranc : el alcaide de Tutila, deseoso de acreditar su valor, entró en frontera de Afranc con su gente, y cayó en una emboscada en poder de enemigos el año 187 (802) : avisó á su padre su desgracia, y le rescató. Pasó el rey con su hueste sobre Tarragona, y la recobró, persiguiendo al rebelde Bahlul, que acaudillaba algunas compañias de gente allegadiza y montaraz, pero muy acostumbrada á las fatigas de la guerra : habia entre sus taifas muchos cristianos de Gibal Albortât, gente muy esforzada y dura : peleó muchas veces con estas tropas con harta fortuna hasta que logró vencer en atroz batalla al rebelde y sus auxiliares cerca de Tortosa, y hubo á las manos al traidor Bahlul ben Maklul Abulhegiâg, y le mandó cortar la cabeza en pena de su perfidia : fué esta victoria año 188 (803). En este mismo año proclamaron los de Almagrêb á Edris hijo de Edris, el descendiente de Aly, que habia llegado á la edad de once años y cinco meses, y las mas nobles tribus de albarbares le reconocieron por su señor.

El rey, aseguradas las fronteras, volvió por Tortosa á Valencia, y por Xatiba, Denia y tierra de Tadmir á Córdoba, donde fué recibido con grandes alegrías. Venido el año 189 envió Alhakem sus mensageros á Edris ben Edris, para darle la enhorabuena de su proclamacion, y concertar con él su alianza contra todos sus enemigos de oriente, ó de Africa, que intentasen perturbarles en la posesion de sus tierras, y fueron en esta embajada quinientos caballeros andaluces, y el rey Edris los recibió con mucha honra, y holgó mucho de aquel mensage, y de la amistad y alianza del rey Alhakem, que los principes mozos se pagan mucho de la magnificencia y pompa de estas visitas. Los recibió en la ciudad de Velila, que todavia no estaba fundada Medina Fez, que la principió poco despues.

CAPITULO XXXIII.

De la venganza de Amrû en Toledo, y alboroto de Mérida.

En este tiempo el wazir de Toledo Amrû meditaba tomar una cruel venganza de los toledanos, y esperaba alguna ocasion oportuna para

su intento. Los fatigaba con exacciones para reparar los muros, fortificar sus torres, y engrandecer el alcázar. Enviaba el rey Alhakem cinco mil caballos á la España oriental, y los conducia su hijo Abderahman, que ya tenia quince años : al pasar estas tropas cerca de Toledo salió el wazir Amrû para obsequiar al príncipe : le ofreció su casa, y le rogó que se dignase pasar la noche en ella : lo mismo le suplicaron los principales muslimes de la ciudad, y Abderahman aceptó el obsequio, y entró con escogida guardia de caballería, y fué hospedado en el alcázar. Cuentan algunos que Amrû comunicó al príncipe sus intentos, persuadiéndole que convenia cortar muchas cabezas en aquella ciudad, llena de gentes soberbias, inquietas, duras é inflexibles, siempre dispuestas á la rebelion y desobediencia; que habia llegado el tiempo y ocasion mas á propósito de acabarlas, y hacer este escarmiento sin riesgo ni peligro de alteracion; que el príncipe todavía le dijo que mirase bien lo que hacia, y no quisiese sin necesidad hacerle aborrecible á los pueblos. El wazir avisó á los principales de la ciudad que viniesen á visitar al príncipe y honrar el festin que tenia preparado aquella noche. Acudió toda la nobleza de la ciudad al alcázar, y como iban entrando, los guardias de Amrû los conducian á los sinventura á una apartada estancia subterránea, y allí los degollaban; y de esta manera cortaron la cabeza á cuatrocientos caballeros, sin que otros muchos que estaban con el príncipe supiesen la crueldad de esta infausta noche. Algunos dicen que fueron cinco mil los degollados; pero lo primero es mas cierto. Al dia siguiente parecieron las cabezas cortadas de los desgraciados, y toda la ciudad quedó espantada y llena de terror : se divulgó que habia sido por órden del rey esta atroz venganza, y en pena del levantamiento contra el hijo de Amrû; y el uno y el otro sobrevivieron poco á esta crueldad : dicen que fué esta noche de Toledo el año 190 (805). Pasados tres dias partió el príncipe á la frontera con su caballería.

Habia dado el rey Alhakem el gobierno de Mérida á su primo Esfâh, y descontento de su wazir le destituyó del cargo y puso otro de su confianza. Era el wazir depuesto muy favorecido del rey, se presentó en Córdoba, y sus quejas fueron amargas y envueltas en calumnias contra el wali Esfâh, inspirándole con gracias mordaces, sospechas y desconfianzas del poder y autoridad que habia largamente dado á su primo. Movido el rey de estas fatales inspiraciones, aunque hasta entonces no habia visto en Esfâh sino pruebas de sinceridad y de amor y respeto, cediendo á su genio desconfiado é impetuoso privó á su primo del gobierno, y envió la órden con el wazir que debia tomar el gobierno de la ciudad y provincia. Llegó el enviado mandando á Esfâh que saliese de Mérida : ofendido de esto el wali respondió que extrañaba mucho que el rey diese mas crédito á las quejas y falsías de wazires depuestos que á la experiencia de su respeto y amor; y que por otra parte, á un nieto de Abderahman no se le despedia como á un liberto ú hombre vulgar. Esta respuesta enfureció al rey Alhakem, y mandó luego que fuese el wali de su caballería, y prendiese á su primo Esfâh. Cuando

llegaron las tropas que debian conducirle, Esfâh cerró las puertas de la ciudad, y no permitió la entrada, sin hacer otra resistencia. Alhakem, viendo que sus órdenes no se cumplian, partió para Mérida con determinacion de entrar por fuerza la ciudad, y hacer en ella un cruel castigo.

Disponia Esfâh las gentes de Mérida para que evitasen la saña del rey, y solamente queria cierto número de caballeros para salir por una puerta cuando el rey entrase por otra, temiendo dar ocasion á que por su causa padeciese la ciudad: todos los moradores de ella se ofrecieron á defenderle; pero la esposa de Esfâh, llamada Alkinza, hermana del rey, salió á caballo de la ciudad, atravesó el campo de los sitiadores sin mas compañía que dos siervos de su casa, y fué al encuentro del rey su hermano: se puso á sus piés esta hermosa y discreta señora, y el rey la abrazó, y ella con sus razones templó el enojo del rey, que perdonó y olvidó todo lo pasado: entró en la ciudad acompañado de su hermana, y mandó que su primo fuese llamado y obedecido en Mérida como de antes. Detúvose en la ciudad, y hubo en ella con este motivo grandes alegrías.

CAPITULO XXXIV.

De los movimientos de los de Afranc, tregua con los de Galicia, y conspiracion en Córdoba.

En el año 190 hicieron entradas los de Afranc contra los muslimes, que fueron rechazados con grave pérdida de ambas partes. Los cristianos de los montes de Galicia concertaron treguas con los caudillos muslimes, que las otorgaron al rey que ellos tenian llamado Anfûs. Estaba Alhakem en Mérida, y fué avisado de su primo Casim, que luego viniese á Córdoba donde su presencia era mas necesaria que en Mérida. Cuando llegó á Córdoba le comunicó Casim que se intentaba contra él cierta conjuracion, que el principal de ella era en el concepto de los sediciosos el mismo Casim: que era el primero que la habia maquinado Yahye, uno de los jeques del mexuar ó consejo, con otros varios nobles de la ciudad: que creyéndole ofendido del rey por la desavenencia y movimientos de Mérida, le hablaron con muchos rodeos y oscuridad; pero sospechando mal de sus intenciones les facilitó con aparente agrado que le descubriesen su corazon, que les puso delante los inconvenientes y dificultades de lo que pensaban; y ellos con mucha resolucion manifestaron estar dispuestos, si la fortuna no les fuese contraria, á quitarle la vida y dar el imperio á cualquiera de los nietos de Abderahman. Que viéndose entre muchos de ellos, y dueño de tan importante secreto, no se atrevió á disuadirles su determinacion, que fingió entrar en todos sus pensamientos, les dió gracias por la confianza y afecto que tenian á la casa de Omeya, y les pidió una exacta nómina de la gente principal con quien contaban. Llenóse de horror y de saña el rey Alhakem al oir esto, y dijo á su primo que si queria continuar disimulando con ellos para descubrir á todos los conjurados; y Casim ofreció avisarle oportunamente de todos sus pasos. Pocos dias despues le presentaron á Casim

la nómina de trecientos caballeros que tenian dispuesto dar muerte al rey Alhakem el primer juma al entrar en la mezquita á la hora de azala ú oracion : faltaban dos dias, y estaban muy seguros de que todo el pueblo aborrecia el gobierno de Alhakem por su dureza y por sus alianzas con el que se llamaba rey de los cristianos en Galicia. Aquella noche envió Casim al rey la nómina de los conjurados, previniéndole que no se descuidase en hacer lo que convenia. No se durmió el rey, y por diligencia del walilcodâ ó presidente del consejo Farâg ben Canena de Sidonia, á la tercera vela de la noche vió tendidas sobre sus alfombras las trecientas cabezas de los conjurados. Mandó el rey que amaneciesen puestas en garfios en la plaza, y escrito sobre ellas : Por traidores enemigos de su rey. Horrorizó al pueblo este atroz espectáculo, ignorando la mayor parte la causa de este escarmiento.

En este año de 191 (806) compró Edris ben Edris, señor de Almagrêb de las tribus zenetas Zuaga y Yargos, el campo en que fundó la ciudad de Fez, y lo compró por seis mil adarhames. En estas tribus unos eran cristianos, otros[1] magos, otros judios, y muy pocos muslimes. Era este campo muy abundante de agua pura y de frescas arboledas, á dos millas del rio Zebû.

CAPITULO XXXV.

De la guerra contra cristianos en las fronteras.

Entrado el año 192 (807) los cristianos de tierras de Afranc descendieron con numerosas huestes que cubrian los campos, y pusieron cerco á Medina Tortosa. Cuando Alhakem tuvo nuevas de esta entrada mandó á su hijo el príncipe Abderahman que acudiese desde Zaragoza con cuanta gente pudiese allegar, y lo mismo ordenó al wali de Valencia. Juntáronse estas tropas, y acaudilladas de Abderahman, como si este príncipe llevase la victoria asida á sus banderas, rompió y deshizo á sus enemigos con horrible matanza, huyeron los cristianos dejando los campos cubiertos de abundante cebo para las aves y carnívoras fieras : fué esto año 193 (808). Luego vino á Córdoba el príncipe, y fué recibido con aclamaciones de triunfo. Los caudillos de las fronteras no tuvieron reposo en dos años, peleando cada dia con los cristianos de los montes por todas cuatro puertas de Gibal Albortât; pero con entradas y algaras de poca importancia, en que se peleaba con varia fortuna. Siguió á esto una calma como la que suele preceder á las terribles tempestades. Los cristianos de los montes del Guf de España bajaron con gran gentio y corrieron y talaron los campos de Lusitania, robando y quemando pueblos. Venidas estas nuevas á Córdoba partió el rey con escogida caballería y gentes de Toledo y de Mérida, y pasó á la frontera, donde reunidas sus gentes buscaron á los cristianos, y el rey peleó con ellos,

[1] Los árabes llamaban magos á los que seguian las tradiciones de los sabeos, y tenian por profetas de Dios á Abraham, Elias y Eliseo, y por esto los toleraban; esta era la secta de Zardust ó Zoroastres, muy extendida en Persia.

y los venció con su acostumbrada felicidad; y en dos años no tornó á Córdoba, visitando aquellas ciudades de Lusitania y de frontera de Galicia, hasta que cansado de las vicisitudes de tan prolija guerra de montañas se restituyó á Córdoba el año 196.

Al año siguiente vencieron los cristianos al caudillo Abdala ben Malehi en la frontera de Galicia, y padecieron los muslimes cruel matanza, y el esforzado caudillo Abdala murió peleando como bueno, y su caballería huyó en desórden, llevando el terror y espanto á la hueste que acaudillaba Abdelkerim, y á pesar del valor de este caudillo huyeron desbaratados, y por huir se atropellaban, que muchos murieron ahogados en la corriente de un rio, que confusamente se arrojaban de sus riberas, cayendo unos sobre otros, y allí perecian: otros se acogian á los cercanos bosques y se subian sobre los árboles, y se escondian en la espesura de sus ramas, y los ballesteros enemigos por juego y donaire los asaeteaban y burlaban de su triste suerte. Cuenta Izá ben Ahmed el Razi, que despues de esta derrota estuvieron trece dias ambas huestes á la vista sin osar los cristianos ni los muslimes venir á batalla; pero que en una sangrienta escaramuza que se empeñó por ambas partes fué herido de un bote de lanza Abdelkerim, y dos dias despues murió. Habia sido almocadem ó adelantado de la gente de Córdoba, y tenia grandes riquezas adquiridas en la guerra y en sus gobiernos de Tutila, Wesca y Zaragoza; y en esta frontera era menos conocido que en la de España oriental.

Volvió el príncipe Abderahman el año 197 (812) á la frontera de Afranc, entró en Gerunda y en tierra de Narbona, y sacó de sus comarcas grandes riquezas, ganados y cautivos; y despues de haber corrido aquellas provincias pasó á la frontera de Galicia pasado el invierno y el tiempo de las lluvias, y á la primavera del año siguiente echó los cristianos de Medina Zamora, y ocupó otras muchas fortalezas por fuerza de armas, y en riberas de un rio venció en sangrienta batalla á los cristianos, haciendo en ellos cruel matanza, que cubrian sus cuerpos el campo por mucho espacio, ni pudieron llevar las corrientes tantos cadáveres. Luego concertó una tregua con los cristianos de Galicia y de Afranc, y se vino á Córdoba con muchos despojos y cautivos.

En principio del año 198 (813) hubo alguna conmocion en pueblos de la cora ó region de Moror contra sus alcaides; pero fué con tiempo sosegada esta inquietud, y se contuvieron las maquinaciones de algunos sediciosos, y vinieron á Córdoba las cabezas de los principales. En Tadmir murió al fin de este año, ú principio del siguiente, el cadi de aquella tierra Fadlo ben Amira ben Raxid el Caneni, de Aleca, varon insigne por su nobleza y virtud, se apellidaba Abu Alafia, y fué muy estimado del rey Alhakem: tenia un hijo de su mismo nombre, y heredero de su integridad y doctrina, y el rey le dió el mismo cadiazgo de Tadmir. En Córdoba falleció este año 199 (814) Ziyad el Lahmi, conocido por el Sabton: fué el primer alfaqui que enseñó en España la secta de Malec ben Anas, que antes los doctores de España seguian la del Auzei: otros dicen que murió seis años antes, y otros que vivió hasta el 204: le ofrecie-

ron cadiazgos, y no los aceptó: fué muy retirado y de loable vida. Asimismo falleció este año el cadi de los cadies de Córdoba Farag ben Canena ben Nosar el Sidoni ó de Sidonia, y fué muy sentida su muerte por su celo y amor á la justicia.

CAPITULO XXXVI.

De la jura del principe Abderahman, y batalla del arrabal de Córdoba.

Consistia ya en Abderahman todo el gobierno y la reputacion del estado: el rey su padre, congregados los principales walies, wazires, alcaides secretarios y consejeros, declaró wali alahdi ó futuro sucesor en el imperio á su hijo Abderahman: los primeros que le juraron fueron Esfáh y Casim, primos del rey, despues el hagib, el cadi de los cadies, y los demas walies y consejeros: fué solemne y celebrado este dia, y se publicó con gran pompa. No habia guerra sino contra cristianos por mantener frontera, y no con deseo de ampliar y extender los limites del reino, ni por esperanza de sacar grandes riquezas, por ser los cristianos gente pobre de montaña, sin saber nada de comercio ni de buenas artes: las naves de las marinas de España hicieron expedicion á las islas Iebisas, Mayorcas y Sardinia en este año 200 (815).

El rey Alhakem, en tanto que esta paz duraba dentro y fuera del reino, no salia de su alcázar, holgándose en sus jardines con sus esclavos y esclavas, que tenia muchas muy diestras en cantar y tañer diversos instrumentos, y solo se acordaba que era rey para satisfacer cierta sed de sangre que parece tenia, y pocos dias pasaban sin dar ó confirmar sentencias de muerte por toda especie de delitos. Habia puesto una guardia de cinco mil hombres, los tres mil andaluces muzárabes, y los dos mil eslavos, con muchos eunucos dentro del alcázar. Señaló paga fija á estos soldados de su guardia: puso un nuevo tributo de entrada sobre algunas mercancias. Hubo al principio algunos transgresores que rehusaron pagar este nuevo y extraño derecho, y atropellaron á los recaudadores: fueron presos diez de estos, y hubo ruido y alboroto en las puertas. No se quejaba el pueblo, sino con un rumor vago murmuraba de los nuevos impuestos, y de la desconfianza que manifestaba aquella gran guardia que tenia en su alcázar, cosa que no tuvieron su padre ni su abuelo; pero con todo eso no estaba libre de continuos recelos de alevosias y conjuraciones.

Sabia Alhakem estas hablillas, y sabia tambien que en el vulgo no hay medio, ó teme, ó procura atemorizar, que cuando está en temor sin peligro se le puede gobernar, tratar y castigar, y que no conviene nunca darle lugar al desenfreno con inoportuna blandura. Diéronle parte del alboroto de los diez transgresores, y como de su natural condicion era inclinado á los consejos mas rigurosos, los mandó clavar en palos. Acaeció que un infausto miércoles dia 13 [1] de la luna de Ramazan

[1] En otro analista dia 22 de Ramazan: en el año todos convienen.

del año 202, como hubiese acudido gran gentío del arrabal del mediodi de Córdoba á presenciar la ejecucion de los diez delincuentes en su plaza un soldado de la guardia hirió acaso á un vecino, alborotáronse lo circunstantes, y con gran vocería cargaron sobre él á pedradas, y he rido y ensangrentado, y perseguido de la multitud se acogió á las guar dias de la ciudad. La osadía del alborotado pueblo fué tanta, que aco metió á la guardia y despedazó á cuantos querian oponerse á su furia Llegaron persiguiendo á los soldados hasta las puertas del alcázar co espantosas voces y amenazas insolentes. Entendida la novedad por e rey Alhakem salió armado, á pesar de su hijo y del hagib y del alfaqu Jusuf ben Matruc, y del walí Aben Abdelwahid, y otros caudillos qu habian acudido al alcázar, y puesto al frente de su caballería de l guardia acometió á la multitud, que huyó atropellada al arrabal; l mayor parte se encerró en sus casas, la canalla y chusma vil hizo al guna inútil resistencia: la matanza fué grande, y habiendo tomad trecientos vivos los mandó clavar en palos á la orilla del rio desde e puente hasta las últimas almazaras puestos en fila, espectáculo hor rendo: el jueves siguiente mandó destruir aquel arrabal, principiand de la parte del mediodia, permitiendo á las tropas el robo y pillage d las casas y habitaciones por tres dias seguidos, sin ninguna humanidad solamente mandó que se abstuviesen de hacer daño á las mugeres Despues de los tres dias del cruel saqueo mandó Alhakem quitar de lo palos á los sinventura y recoger los muertos, y concedió seguridad d la vida á los que habian quedado de aquel arrabal, con la condicion d salir desterrados de Córdoba. Los desgraciados tuvieron que abandona su amada patria, y vagar miserables en los lugares y aldeas de confine de Toledo: gran parte de ellos se refugió en aquella ciudad, y mas d quince mil pasaron á Berbería, y continuaron á Egipto: ocho mil per manecieron en Almagréb. Los que fueron á Oriente llegaron á Alejan dría en el principio del reinado de Abdala Almamun, hijo de Raxid los moradores de aquella ciudad hicieron vigorosa resistencia par impedir la entrada á los advenedizos andaluces; pero estos desespera dos, y no pudiendo sufrir mas las contrariedades de su enemiga fortuna entraron por fuerza de armas en la ciudad, y despues de atroz matanz se apoderaron de ella, y se hicieron dueños de su gobierno por hart tiempo. Despues fué Abdala ben Taher, que era gobernador de Egipt por el califa Almamun, y capituló con los expatriados andaluces, otorgaron su avenencia de dejar aquella ciudad de Alejandría, entre gándoles una suma considerable de mitcales de oro, y que elegiria alguna isla de las del mar Griego para establecerse en ella. Y en fin s retiraron y aportaron á la isla de Acritas ó Creta, que no estaba en tonces muy poblada: se apoderaron de ella y la poblaron los andaluces y con el tiempo se les juntaron gentes de diferentes paises de la Iraca de Egipto. Y cuenta Edobi que eligieron por su caudillo á Omar be Xoaib Abu Hafas, llamado el Goleith, natural de Fobs Albolut, e cercanías de Córdoba, que desde la triste salida de estas cabilas dester radas de Andalucía le traian por su caudillo. Dice Said ben Jonas qu

hicieron los andaluces la conquista de Gezira Acritás despues del año 220, que fué el caudillo de ellos y señor de la isla Omar ben Xoaib; y despues sus hijos, hasta el último Abdelaziz ben Omar ben Xoaib, que en sus dias la conquistó Armetos, hijo de Constantin rey de Grecia; esto en año 350. Así lo refiere Homeidi citando á Muhamad ben Huzam; y cuenta asimismo que estos andaluces con veinte naves corrian y robaban en el mar Griego y en sus islas: dice que deseando ellos por el natural amor á su patria tornar á ella con las muchas riquezas que habian allegado, que su caudillo les quemó la flota, y como se quejasen de él y de su constante determinacion, lamentándose de su destierro, que el caudillo les dijo: ¿Cuánto mejor y mas amena es esta isla que corre miel y leche, que vuestros desiertos? entre estas bellas cautivas olvidareis vuestras amadas; hallareis aquí todos los placeres de la vida y una nueva generacion, que será vuestro solaz en la vejez: que moraban en Suda, y fundaron Candax al oriente de la isla. Tal fué la suerte de los expatriados de Córdoba.

La inconsiderada saña y destemplada severidad de Alhakem disminuyó la poblacion de Córdoba de mas de veinte mil hombres, toda gente vigorosa y útil, dió á la nueva puebla de Fez ocho mil familias, y el rey Edris les dió aquella parte de la ciudad, que por ellos se llama barrio de los andaluces, pues ellos lo poblaron. Mandó arrasar todo el arrabal del Quibla ó mediodia desde enfrente de la puerta del puente hasta las últimas almazaras; y no contento de haberlo asi arrasado y destruido; dejó mandado á su hijo y sucesores que nunca se volviese á poblar, y quedó hecho un campo de siembra, y en poder de sus descendientes no se edificó allí casa alguna. Por este acaecimiento y destruccion del arrabal fué llamado este rey Alhakem Alrabdi, ó el del arrabal, y Abu el Aasi por la dura y cruel condicion suya.

CAPITULO XXXVII.

De la guerra en las fronteras y en el mar, y muerte del rey Alhakem.

En el año 203 y en el siguiente pasó Abderahman á la frontera de Galicia con la gente de Mérida, y venció á los cristianos en muchos encuentros de corta importancia; desde allí partió á las fronteras de Afranc, y contuvo las correrías y entradas que intentaron: y en el año 205 (820) se vino á Córdoba, pues su padre no tenia otro ministro de estado y guerra que él. Al paso por Tarragona mandó salir las naves de la marina de España, y fueron contra Gezira Sardinia, y pelearon con los cristianos y les quemaron su flota delante de la isla, y tomaron ocho naves de los enemigos.

Cuenta Aben Hayan de referencia de Abi Becri ben Alcutia, que el rey Alhakem, despues de la matanza del arrabal, fué extrañamente atormentado de grave melancolía y perdió el color, que se puso pálido y

enflaqueció, y le entró calentura en fuerza de su vehemente tristeza, y se le representaba la matanza, y le parecia ver gente que peleaba, y oia el estruendo de las armas y los alaridos de los combatientes y moribundos; y esto era mas frecuente cuando estaba solo y se paseaba en las salas y azoteas de su alcázar: muchas veces á deshora de la noche llamaba á sus esclavas y siervos para que le entretuviesen, y se impacientaba en extremo si no venian al punto que llamaba. Cuentan que cierta noche despues de acostado llamó á un siervo que tenia, llamado Jacinto, que solia ungirle su larga barba; y como dudoso del llamamiento hubiese tardado un poco, le dió una gran voz y le dijo: ¿Dó estás, ¡o ben laghna! y cuando llegó con una ampolla de algalia, se la arrebató y se la rompió en la cabeza: el siervo Jacinto con mucha humildad le dijo: Señor, ¿qué hora es esta de ungirnos? Y Alhakem le respondió: No temas que nos falte ungüento aunque se vierta con profusion, que para que á los dos no nos faltara hice yo cortar tantas cabezas. Solia llamar á los cadíes y wazires de la corte como si fuese para tratar con ellos de asuntos de importancia, y esto á deshora, y tal vez á la media noche; y cuando todos estaban juntos mandaba tañer y cantar á sus esclavas, y los despedia como si para esto solo los hubiera convocado: llamaba los jeques y caudillos y allegaba sus gentes: y como si fuera para expedicion repartia armas y caballos entre ellos, y luego los despedia y enviaba á sus casas. Así estuvo demente á intervalos cerca de cuatro años. En su melancolía hizo algunas canciones de mucha expresion y de vivísimas imágenes que se conservan, y Abés ben Nasih, prefecto de los músicos en tiempo de Abderahman su hijo, cantaba á este príncipe muchos buenos versos de su padre, entre otros estos que acreditan su buen ingenio y su valor:

Las honduras de la tierra	alzarse vi con la espada,
Hacerse[1] los montes valles	cuando á las cumbres trepaba:
A mis fronteras pregunta	si en ellas entran algaras,
Si hay en ellas algun brazo	que ose desnudar espada?
Si otro fulgor resplandece	que las cascadas de plata
Que descienden susurrando	desde las peñas mal altas,
Y llevan en su corriente	las coloquintas amargas?
Te anunciarán que si yo	entre sus héroes no estaba
El primero, la primera	destelló sangre mi lanza.
Los jóvenes escogidos	que la fatiga acobarda,
O del horror vacilaron	de mil muertes á la cara,
Si brida tal vez volvieron,	no fueron de mi mesnada.
Mis clientes amparé,	librándolos de la infamia,
Y los que no defendí	sombra de baldon empaña:
Y cuando á beber les dimos	nuestros cubos de batallas,
Les hicimos apurar	á cubos mortales ansias.
Si por llenar la medida	que suerte fatal prepara
Ellos al encuentro salen	á que los huelle la parca,
No es mi culpa, cuando yo	antes depuse las armas,
Y atónito las miré	sin deseo de buscarlas.

En fin del año 206 acrecentándose la tristeza y la calentura falleció[2], muy arrepentido de su crueldad, entre la hora de asala ú oracion de

[1] Quiere decir que humillaba y abatia los pueblos levantados contra él.
[2] Escribe Alchatib que murió este rey dia 25 de Dylhagia.

adohar y de alasar, ó sea entre la oracion de medio dia y la de la media tarde, dia jueves cuatro dias por andar de la luna de Dylhagia del referido año, habiendo reinado con harta inquietud veinte y cinco años y once meses; si bien otros cuentan veinte y seis años y diez meses. Loado sea aquel cuyo imperio es eterno y sin contrariedades.

CAPITULO XXXVIII.

Del reinado de Abderahman ben Alhakem, y movimientos de su tio Abdala.

En el mismo dia jueves á 25 dias de la luna de Dylhagia del año 216, en que pasó á la misericordia de Dios el rey Alhakem, y fué enterrado su cadáver con solemne pompa, fué aclamado en Córdoba su hijo Abderahman, que era de edad de treinta y un años, tres meses y seis dias. La madre que le parió se llamaba Halewa; era hermoso, alto y de muy gentil disposicion, de color trigueño y bien dispuesta barba, que teñia con alheña. Fué apellidado Almudafar por la felicidad y valor con que habia vencido y domado á los rebeldes de las fronteras, y á los enemigos que habitaban los montes y sierras, gente rústica, y por esto mas dura y feroz: era tan intrépido y duro en la guerra como humano y benigno en la paz, padre de los desvalidos y pobres; y añadia á estas prendas su excelente ingenio y admirable erudicion: hacia elegantes versos con toda la precision de la ciencia métrica: completó la gloria del imperio en España, y eclipsó á sus predecesores en ostentacion y grandeza de ánimo: acrecentó su guardia con mil africanos, y gustaba de que fuese gente muy lucida en su disposicion, armas y caballos.

Luego que Abdala, hijo de Abderahman ben Moavia, supo en Tanja la muerte de su sobrino el rey Alhakem, no habiendo apagado todavia la nieve de sus canas el fuego de su corazon ambicioso, pasó el estrecho con muchas tropas, confiando vanamente que sus hijos le ayudarian, y se proclamó rey de España en su campo, y en los pueblos abiertos que no podian resistir la entrada de su gente. Avisado el rey Abderahman de su venida salió al paso con su caballería, y en pocos encuentros y escaramuzas que entre ellos hubo venció al tio de su padre, y le obligó á retirarse por tierra de Tadmir hácia Valencia.

Persiguió Abderahman á estas tropas por toda la costa meridional de España, peleando siempre Abdala con poca fortuna, hasta verse forzado á encerrarse en Valencia, y en ella fué cercado de Abderahman con propósito de no levantar el campo hasta tenerle en su poder. En este tiempo llegaron al real sobre Valencia los dos hijos de Abdala para interceder con Abderahman, y persuadir á su padre á venir á una conveniente avenencia; lo que no era dificil por la natural clemencia y generoso ánimo de Abderahman, y por lo que ellos se prometian de la bondad de su padre, y la piedad del cielo favoreció sus buenos deseos. Habia dispuesto Abdala hacer una salida con toda su gente contra los de Córdoba, y un dia jueves habló á sus gentes y les dijo: Mañana, si Dios quiere, compañeros mios, haremos nuestra oracion de juma, y con la

bendicion de Alá partiremos el sábado, y pelearemos si fuese su divina voluntad. Venido el juma, y congregada su gente delante de la mezquita de Bab Tadmir ó puerta de Murcia, les hizo una plática, y al acabarla dijo: O nobles compañias de varones, que Dios os sea misericordioso, creed que nos conviene pedir á su divina bondad que nos enseñe el camino que debemos seguir, y el partido que nos conviene tomar, sin otra pretension que conformarnos con su divina voluntad. Yo espero de su clemencia que nos la muestre y nos haga entender lo que mas conviene. Alzó sus ojos y sus manos al cielo, y dijo: Dios mio, señor Alá, si tengo razon y es justa mi demanda; si mi derecho es mejor que el del nieto de mi padre, ayúdame y dame victoria contra él; y si él tiene mas fundado derecho al trono que su tio, bendícele y no permitas las desgracias y horrores de la guerra y discordia que hay entre nosotros, apoya su poder y estado y ayúdale. Todos los de la hueste, y muchas gentes de la ciudad que estaban presentes, dijeron á una voz: Así sea; y en este punto sopló un viento muy frio y helado, extraño en aquel clima y estacion, y dió á Abdala un súbito accidente que le derribó en tierra, y le dejó sin habla; de suerte que se acabó la oracion sin él, y le llevaron al alcázar, y permaneció sin habla algunos dias. Luego soltó Dios su lengua y dijo á sus caudillos y wazires: Dios ha declarado este negocio, así que no quiera Dios que yo intente cosa contra su divina voluntad. Envió un wazir al campo para llamar á sus hijos, escribiendo al mismo tiempo al rey Abderahman ofreciéndose á su obediencia con entera voluntad. Poco despues mandó abrir las puertas de la ciudad, y habiendo entregado el wazir sus cartas al rey Abderahman y á sus hijos, estos habida licencia del rey montaron á caballo y fueron á la ciudad, adelantóse el wazir de Abdala y anunció á este la llegada de sus hijos, y salió á recibirlos con sus caballeros, y todos juntos vinieron al pabellon del rey Abderahman. Traian al venerable anciano en medio de sus dos hijos, y seguian sus caballeros: apeáronse los hijos de Abdala, y uno asió la brida del caballo, y otro tuvo el estribo para que su padre descabalgara, y lo entraron á la presencia de Abderahman, á quien Abdala fué á besar la mano, y Abderahman lo recibió en sus brazos, y le hizo toda honra y buena acogida: quedó asentada perpetua paz entre ellos, y le concedió Abderahman el gobierno y señorío de Tadmir por sus dias, y allí falleció dos años despues, esto es, el año 208. La gente de Abdala que habia venido de Africa, parte de ella se estableció en tierra de Tadmir, y parte se volvió á Tanja.

CAPITULO XXXIX.

De la expedicion del rey á Barcelona.

Libre de los cuidados de esta guerra doméstica partió Abderahman á la frontera de España oriental, y fué á poner cerco á Barcelona que habian ocupado los de Afranc: llevó en su vanguardia al caudillo Aben Abdelkerim, y antes de cercar la ciudad peleó con los cristianos, y los venció y encerró en Barcelona: cuando llegó Abderahman al cerco se

dieron muy fuertes combates, y estando los muslimes apoderados de las murallas y á punto de entrar la ciudad huyeron los cristianos, y la caballería hizo en ellos gran matanza, y Abderahman ocupó la ciudad, y mandó reparar la muralla, y continuó sobre Urgel, que tambien la tenian los cristianos, y con la misma felicidad se apoderó de ella y de otros lugares que habian ocupado, huyendo los cristianos á las fortalezas edificadas en peñascos y en los pasos angostos de los montes: alli se refugiaron, porque toda su confianza estaba puesta en la aspereza de aquellas montañas, y en el invierno anticipado de aquella tierra. Domados los rebeldes, y ordenadas las cosas que convenian á la seguridad de la frontera, volvió el rey Abderahman á Córdoba, donde fué recibido con grandes demostraciones de alegría. Fué esta venturosa expedicion el año 207 (822).

En el año 208 falleció en Tadmir el amir Abdala, hijo de Abderahman ben Moavia, y cuando sus hijos Esfâh y Casim dieron parte al rey Abderahman de su muerte les concedió que heredasen todos sus bienes; y cuentan que en esta ocasion estableció por ley general en España que los hijos heredasen todos los bienes de sus padres, quedando á las mugeres de los difuntos sus azidaques y anafacas, bienes dotales y alimentos correspondientes, y que pudieran disponer en testamento del tercio de sus haberes en favor de propios ó extraños. En este mismo tiempo vinieron á Córdoba enviados del rey de los griegos desde Constantina, y fueron recibidos con mucha honra, y fué muy noble y concurrida su entrada en Córdoba, y traian muchos y muy hermosos caballos, con ricos y vistosos jaeces, que nunca se vieron tales en España. Aposentólos el rey Abderahman en su alcázar, y le dieron su embajada, en que el rey de Grecia le rogaba que fuesen amigos y aliados contra los califas de Bagdad sus comunes enemigos, como usurpadores del imperio de los Omeyas. Abderahman les dió muy buena respuesta, y recibió sus presentes, y cuando dispusieron su partida, envió con ellos á Yahye ben Hakem, conocido por el Gazali, wali de gran mérito en la marina, y excelente ingenio en la poesía, para saludar al rey de Grecia, y presentarle en su nombre algunos hermosos caballos andaluces, y espadas muy preciosas labradas en España, y otros ricos presentes.

CAPITULO XL.

De las expediciones á las fronteras, y educacion de los principes.

El año 209 (824) envió el rey Abderahman á la frontera del Guf ó norte de España á Obeidala, hijo de Abdala, hermano de Esfâh y de Casim, que era caid de los suaifes, ó capitan de la guardia de los de la cuchilla, para que guardasen aquella frontera, porque los cristianos hacian cabalgadas en ella. Ibán y Otman, hijos del rey Abderahman, se distinguian en este tiempo por su aplicacion á las buenas letras y por su ingenio, y encargó el rey la educacion de ambos al wali de Sidonia Muhamad ben Said el Gamri, que se esmeró en su enseñanza; y apro-

vecharon tanto, que tenian conferencias con los hombres doctos de aquel tiempo; y muchas veces el rey se complacia en oirlas y en examinar sus composiciones literarias. Los walies de la frontera tuvieron en este año sangrientas batallas con los cristianos de los montes de Afranc, y los vencieron con cruel matanza en los angostos valles de los montes de Albortât, y en la batalla de Bort-Xêzar, que es la puerta de tierra de Pamplona [1], desbarataron á los de Afranc, y cautivaron sus caudillos, que vinieron con muchos despojos á Córdoba. Con igual ventura pelearon los muslimes en las fronteras del Guf contra Alanfus, y le compelieron á refugiarse en sus montes y fortalezas: luego volvió el wali Obeidala á Córdoba con muchos despojos y cautivos, y fué muy bien recibido del rey Abderahman por la importancia de aquella expedicion. Fué la venida de Obeidala el año 210 (826), y habiendo descansado algunos meses, el rey lo envió á la frontera segunda vez con escogida gente y caballería. Puso el rey por wali de Tôledo á Amir ben Amir ben Koleib ben Thaalba el Gezâmi, que despues fué sustituido por su hermano Abdala ben Koleib, que estaba en Mérida.

En este tiempo mandó el rey Abderahman construir hermosas mezquitas en Córdoba, y en ellas puso fuentes de mármol y de varios jaspes, y trajo á la ciudad aguas dulces desde los montes con encañados de plomo, y la llenó de fuentes y edificó baños públicos de mucha comodidad, y abrevaderos y grandes pilas para las caballerías: edificó alcázares en las ciudades principales de España: reparó los caminos y construyó las rusafas á orillas del rio de Córdoba: dotó las madrisas ó escuelas de muchas ciudades, y mantenia en la madrisa de la aljama de Córdoba trecientos niños huérfanos. Las horas que hurtaba á los negocios graves del estado, se entretenia con los sabios y buenos ingenios que habia en su corte, que eran muchos, y entre ellos estimaba y distinguia al célebre poeta Abdala Aben Xamri, y á Yahye ben Hakem, conocido por Algazali; y como este sabio habia estado entre los cristianos de Afranc, y en Grecia en sus èmbajadas, gustaba mucho de conversar con él y de informarse de las costumbres de los reyes infieles, y de los pueblos y ciudades que habia visto. Habia hecho hagib al wali de Sidonia Aben Gamri, y con este sabio caudillo solia jugar al xahtrang ó aljedrez, que era de los mas diestros jugadores que en aquel tiempo se celebraban, y competia con él Abderahman á este juego con grandes apuestas de joyas muy preciosas. Era en extremo liberal y dadivoso, y gastaba mucho con sus esclavas, pagando sus gracias y sus mas cortos obsequios con joyas inestimables. Cuenta Ibrahim el Catib y otros, que un dia regaló á una niña esclava suya, muy linda y preciosa, un collar de oro, perlas y piedras de valor de diez mil dinares ó doblas de oro, y como algunos wazires de su confianza que estaban presentes encareciesen tan sobresaliente dádiva, diciendo que aquel collar era joya de las que ennoblecian el tesoro real, y podian servir en un apuro ú vicisitud de fortuna, Abderahman les dijo: Me parece que

[1] Los escritores árabes mencionan cuatro puertas ó pasos principales en el Pirineo: Bort Oxmara, Bort Jaca, Bort Xêzar, y Bort Bayona. La de Xêzar, segun se escribe, puede interpretarse la retuerta, y es por Roncesvalles.

os deslumbra el brillo del collar y la estimacion imaginaria que dan los hombres á la rareza de estas pedrezuelas y á la figura y lindeza de sus perlas; ¡pero qué tienen que ver con la hermosura y gracia de la humana perla que Dios ha criado! Su resplandor encanta los ojos de quien la mira, arrebata y desmaya los corazones: las mas bellas perlas, los jacintos y esmeraldas mas preciosas, que ofrece la naturaleza en su especie, no deleitan así los ojos ni los oidos, no tocan el corazon ni recrean el ánimo; y así me parece que Dios ha puesto en mis manos estas cosas para que yo las dé su propio destino, y sirvan de adorno y gargantilla á esta graciosa muchacha. Todos convinieron en esto por complacer al rey los viejos, y los mozos por natural convencimiento. Refirió despues el rey á su poeta familiar, Abdala ben Xamri, la contienda sobre el collar que habia tenido con los wazires, y le dijo que si le ocurria algun concepto á propósito; y respondió: Este, señor, si os place; y dijo estos versos:

Prez acrecienta al collar y á los preciosos jacintos
La que excede en resplandor á la luna y sol unidos:
La mano del Criador ostenta raros prodigios;
Pero como este ninguno humanos ojos han visto:
O perla, que Dios crió de celestial atractivo,
A ti de la tierra y mar cedan perlas y jacintos.

Agradaron mucho al rey los versos, y como quien sabia hacerlos con facilidad y precision métrica dijo estos:

Es don tuyo, Aben Xamri, la elegante poesía,
Los oscuros pensamientos tu claridad ilumina,
Cual las sombras de la noche la luz del alba disipa:
Su encanto por el oido en el corazon destila,
Como la gracia y beldad de una criatura linda,
Nuestros ojos arrebata, nuestro corazon hechiza,
Mas que la rosa y jazmin, mas que las eras floridas.
Mi corazon y mis ojos, á ser mios todavía,
Rendido los ensartára en la hermosa gargantilla.

Dijo entonces Xamri al rey: Gualá, que tus versos son mas ingeniosos que los mios, y tu elogio es para mi mas grato que cuanto pudiera desear, y no me queda sino pedir á Dios que te conserve y me dé tiempo para ocuparle en tus bien merecidas alabanzas. Mandó el rey Abderahman darle una bidra ó bolsa de diez mil adarhames, que repartió entre sus amigos presentes. Obeidala ben Carloman, uno de los donceles y familiares distinguidos de Abderahman, estaba en esta ocasion ausente en el campo, y cuando volvió celebró tambien con elegantes versos la liberalidad del rey.

Habia venido en este tiempo á España de sus viajes á Oriente Yahye ben Yahye el Laiti, á quien Malec ben Anas llamaba el discreto andaluz, y el entendimiento de Algarbe. Cuéntase que estando en la cátedra del sabio Malec con otros muchos discipulos pasó por la calle un elefante, y todos los jóvenes salieron á verle; solo el Laiti quedó con Malec, y le dijo: ¿Cómo no sales tú? que en España no se ven elefantes; y le respondió: Yo no vine á Oriente por ver elefantes, sino á oirte á ti: y de su respuesta se maravilló y complació Malec; y el Laiti fué tan

apasionado de este doctor, que fué dos veces á Oriente por visitarle, y estuvo allí en ocasion que acompañó su féretro. A este sabio encargó el rey Abderahman la enseñanza de sus hijos Jacûb, el llamado despues Abu Cosa, y Bixar, y ambos salieron muy aprovechados y eruditos: Jacûb fué de gran ingenio para la poesía, y se conservan algunas composiciones suyas muy elegantes en la coleccion de Ahmed ben Ferag, intitulada los Huertos. Bixar era de mucha elocuencia y muy docto, y le solia encargar su padre las oraciones fúnebres de los que fallecian de su familia, y de otros principales. El Laiti dió noticia al rey Abderahman del mérito y celebridad que tenia en Oriente Aly ben Zeriab, insigne músico de la Iraca, y le envió á buscar con grandes promesas y liberalidades, y logró que viniese á España, y le tuvo el rey en su alcázar, y este sabio enseñó en Córdoba á muchos discípulos que igualaron despues á los mas famosos de Oriente.

CAPITULO XLI.

De varios sucesos, y conmocion del pueblo de Mérida.

En el año 212 (827) murió en Toledo Isá ben Dinar el Gafeki, natural de la misma ciudad, y alfaquí muy sabio de la escuela de Malec ben Anas: era hombre muy afable con todos y de muy entretenida conversacion, y enseñaba deleitando: practicaba algunas extrañas observancias, hacia su oracion del alba con la preparacion y lavatorio de la oracion del anochecer: su féretro fué acompañado de toda la gente ilustre de la ciudad. En el mismo año murió tambien en Toledo el cadi mayor de su aljama Sabaton ben Abdala el Ansari, varon muy respetado por su sabiduría y su rectitud. En este tiempo envió el rey tropas á las fronteras de Afranc, y dió el mando de la caballería á Muhamad ben Abdelsalem, que habia sido wazir del rey Alhakem su padre. Cuando estaba dispuesta la salida de Abderahman para las fronteras, un inesperado levantamiento de los de Mérida suspendió la partida: dió ocasion al descontento de los moradores el excesivo rigor de los wazires del wali de aquella capitania en las cobranzas de las rentas de azaque[1] correspondiente al rey, y fomentado el descontento por algunos sediciosos, entre otros por Mahomad ben Abdelgebir, que en tiempo del rey Alhakem habia sido mechtiseb ó recibidor de rentas, y en este tiempo se hallaba ocioso: el vulgo y gente baldía siempre leve, sin ra-

[1] Azaque es lo que se da por ley á Dios ó al rey, como medio seguro de acrecentar y conservar los demas bienes: es el diezmo de todos los frutos de siembra, plantío y cria de ganados, de productos de comercio y de industria, del beneficio de las minas ó invencion de tesoros: se pagaba con varias prácticas. De la invencion de tesoros tenia el rey el quinto: no se pagaba azaque de la plata, oro y piedras preciosas empleadas en guarniciones de espadas y de libros, y en anillos, arillos, ajorcas y otras joyas de los adornos de sus mugeres y esclavas, y en jaeces de caballos de guerra. Las rentas del azaque son para mantenimiento del rey y de sus ministros, defensa de las tierras, para aprestos de guerra, reparo de obras públicas, mezquitas, baños, fuentes, escuelas, y mantenimiento de los maestros de ellas, componer caminos, puentes y posadas, rescatar cautivos y remediar pobres secuaces de la ley, que cumplen sus cinco azalaes ú oraciones, pues quien estas no cumple y su azaque no paga, es doctrina de Azunna no tratarle ni enterrarle. Mohtasar Azunna. Ms.

son y dispuesta á las conmociones y alborotos, rompió el freno de obediencia y órden, y en desmandada turba acometió con furor las casas de los wazires, los despedazó y robó sus casas; cundió el tropel, la multitud y la insolencia, y el wali con su guardia y familia pudo librarse de la muerte huyendo de la ciudad. Mahomad y otros sediciosos de los mas osados se apoderaron del mando, repartieron armas, vestidos y dinero á la gente menuda, se les allegaron los bandidos y malhechores de la comarca, y se prepararon á defender aquel violento y tumultuario gobierno. La infausta nueva de estos movimientos llegó á Córdoba con mucha celeridad, y con la mayor diligencia pasaron las tropas de Algarbe y de Toledo á castigar la rebelion. Mandaba la gente de Toledo el caudillo Abdelruf ben Abdelsalem el Dilhethi: los de Mérida no osaron salir de sus muros, y las tropas destruyeron muchos edificios y casas de campo, talando sus huertas y estragando la tierra de la comarca. No queria el rey Abderahman estos males, ni consintió que la ciudad fuese entrada por fuerza, porque la calamidad y el tumulto seria tanto mayor cuanto la ciudad era muy populosa y rica. Alargábase por esto el cerco de Mérida, y en ella cada dia eran mayores los desórdenes. Corrian sus calles mas de cuarenta mil hombres, gran parte de ellos armados: no habia nada seguro de su rapacidad, miraban las casas de los mercaderes y gente rica como legítima presa y premio de su valor y atrevimiento.

En tan triste situacion los buenos muslimes, y aun los que por aborrecimiento á los gobernadores, ó por vanos deseos de novedad y mudanza se habian holgado neciamente de sus propios peligros, anhelaban ahora por restablecer la obediencia y el órden, únicos apoyos de la pública seguridad. Valiéronse para esto de la honrada juventud, que á su pesar andaba armada entre los amotinados, y acordaron que saliendo algunos de los mas principales de noche al campo de los cercadores, ofreciesen al wali Abdelrûf franquear en horas convenidas algunas puertas y torres, para que las tropas del rey apoderadas de ellas arrojasen de la ciudad á los rebeldes y malhechores. Así se logró aprovechando las tinieblas de la noche: seis nobles mancebos salieron secretamente de Mérida, y se presentaron á Abdelrûf, comunicaron su intento y convinieron en la hora y señal para abrir las puertas en la siguiente noche: tres jóvenes se volvieron aquella noche á la ciudad, y dieron parte de lo concertado á los que convenia. Abdelrûf dió sus órdenes muy rigorosas á la caballería que debia correr las calles en entrando en la ciudad, para que no hiciese mal sino á la chusma que se opusiese armada, y mandó á la gente de á pié que ocupara las murallas y las plazas sin apartarse ninguno de sus banderas, manifestando á los caudillos la voluntad del rey en el castigo de los rebeldes. Venida la noche y su tercera vela se acercaron con silencio al muro las gentes de Toledo, y hecha señal por los jóvenes de Mérida se abrieron las puertas, y las ocuparon sin dificultad las tropas: siguió la caballería de Algarbe, y se formó en las primeras plazas interiores de las tres puertas. A la venida del dia fué general el espanto y la sorpresa de los revoltosos de Mérida, y del comun de los habitantes: la caballería del

rey Abderahman corria las calles persiguiendo á la multitud : muchos dejaban llenos de terror las armas, y todos inciertos corrian á todas partes. Los caudillos de la rebelion se salvaron en la confusion y tropel de los fugitivos, y la ciudad al medio dia ya estaba libre de ellos : quedaron muertos en las calles como setecientos, y toda la multitud desapareció, ú oculta en la ciudad ó fugitiva en los campos. Aseguró Abdelrûf los ánimos de los vecinos, restituyó el órden y la quietud al pueblo, dejó sin enterrar aquellos cadáveres algunos dias, y avisó al rey el allanamiento de la ciudad : á pocos dias llegó el perdon que el rey concedia compadeciendo las calamidades que habian sufrido los honrados moradores de Mérida : fué esta conmocion de los rebeldes de Mérida el año 213 (828).

CAPITULO XLII.

De la sedicion y alboroto del pueblo en Toledo.

Apenas habia tenido el rey Abderahman tiempo para celebrar tan agradable acaecimiento, cuando tuvo aviso de igual inquietud y alboroto en Toledo : la poblacion de esta ciudad era grande, y habia en ella muchos cristianos y judíos muy ricos, gentes, aunque sometidas, enemigas de los muslimes, que por señores los aborrecian, y á su propio riesgo suscitaban desavenencias y se alegraban del mal del estado. Los sediciosos hallaron un caudillo cual ellos le querian : Hixém el Atiki, mancebo muy rico de Toledo, con deseos de venganza procuraba suscitar algun bullicio popular y levantamiento contra el wazir de la ciudad Aben Mafot ben Ibrahim : esparció á este fin mucho dinero entre la gente pobre, ganó los berberies de la guardia del alcázar, y todo lo tenia preparado, esperando su ocasion oportuna. Sucedió por caso inesperado el anticiparse el rompimiento, y fué que reunida mucha gente de la que estaba pagada por Hixém en la alcana, ó mercado, prendieron los ministros del wali del Zoco á uno de ellos : causando su prision algun ruido acudió aquella gente, y rodeando á los ministros por todas partes, aunque dejaron el preso, todavía llovieron sobre ellos piedras; huyeron mal heridos al alcázar por ampararse de la guardia, y los berberies de ella con fingido pavor huyeron de la multitud que los siguió, y por instantes se acrecentaba; entraron de tropel en el alcázar, mataron á los ministros y guardias fieles que quisieron oponerse á sus violencias, y toda la ciudad manifestó alegrarse de ver arrastrados por la plebe los ministros de su opresion. El wali Aben Mafot estaba en el campo, y esta fué su fortuna, y avisado del motin y de las muertes y ocupacion del alcázar se retiró á Calat-Rabba, y avisó al rey lo que habia sucedido. Luego mandó Abderahman que saliese su hijo Omeya con parte de la caballeria de la guardia á unirse con el wali Aben Mafot para castigar á los rebeldes de Toledo. En la ciudad excitados los ánimos por los sediciosos persuadieron á muchos la necesidad de defenderse : señalaron de comun acuerdo por su cau-

dillo á Hixêm, que no deseaba otra gloria. Pasó alarde de su gente, repartió armas á los mas osados y bien dispuestos, y ordenadas las banderas y repartidas á los mas distinguidos por su valor ó su popularidad, y encargada la guardia de la ciudad á los bisoños y sin experiencia de guerra, salió con su escogida gente contra Aben Mafot, que habia reunido alguna gente y caballeria. Encontráronse estas huestes y pelearon con varia fortuna, y lograron algunas victorias que aumentaron su orgullo y esperanzas.

Entre tanto la ciudad de Mérida gobernada por el wali Abdelrûf manifestaba estar contenta en la calma de la obediencia, del órden y de la buena policía. Recogió Abdelrûf los pobres, dió ocupacion á los ociosos, persiguió los vagamundos, mandó velar á los cadíes de coras ó comarcas y á los de la ciudad para evitar y prevenir las maquinaciones de los malos, puso gran recaudo en los depósitos de armas, y hacia rondar las calles de dia y de noche con partidas de caballeria, con guardias permanentes en las plazas y barrios de mucha concurrencia. Como entendiese el rey Abderahman el allanamiento de Mérida y la prudencia que alli habia manifestado su wali Abdelrûf, le mandó pasar á tierra de Toledo para tranquilizar la comarca que estaba levantada, y echar de ella á los rebeldes: al mismo tiempo le encargó que no hiciese la guerra en aquel pais mas daños que los que no pueden evitarse en ella: que á los que huyesen delante de su hueste no los persiguiese para matarlos, sino para obligarles á dejar las armas ó salir de las comarcas que infestaban: que los muslimes asi debian hacer la guerra á los de su misma creencia.

Habian pasado tres años sin que los caudillos del rey pudiesen alcanzar ninguna considerable ventaja sobre las tropas de los rebeldes de Toledo, hasta que el año 217 (832) Omeya, el hijo del rey, logró rodearlos en una celada á orillas del rio Alberche, causándoles atroz matanza, que obligó á refugiarse en la ciudad á los que Dios quiso librar de la espada de los vencedores; pero la fortaleza de Toledo les dió seguro para continuar en su desobediencia. En el año siguiente acaudillando las tropas del rey el wali Abdelrûf peleó contra los de Toledo en los campos de Maghazul, y por la matanza que alli tuvieron fué para ellos un monumento de horror y de maldicion, que muy pocos se salvaron aquel infausto dia.

CAPITULO XLIII.

De la entrada de los rebeldes en Mérida.

Poco tiempo despues como hubiese faltado de Mérida el wali Abdelrûf, los descontentos de la obediencia y sujecion en que los tenia luego avisaron á los bandidos y malhechores que andaban en tierra de Alisbona acaudillados del rebelde Mahomad ben Abdelgebir, y aprovechando la ocasion de la ausencia del wali, y que la ciudad estaba mal guardada, se fueron introduciendo en ella pocos á pocos, y viendo

aquella oportunidad que se les ofrecia acometieron de noche á los guardas de las puertas, y se apoderaron de ellas y de los depósitos de armas y vestidos, y todo lo repartieron entre la gente menuda del pueblo, y buscaron con mucha diligencia á los wazires y ministros del gobierno, y asaetearon á dos sin ventura que pudieron haber á las manos. Cuando el rey tuvo la nueva de esta rebelion dió órden á los alcaides de la comarca para juntar sus gentes con mucha diligencia y pasar á Mérida: el mismo Abderahman partió de Córdoba con la caballería de su guardia y la de la ciudad, y en Ain Coboxi se le juntaron los alcaides con las gentes de sus alcudias ó jurisdicciones: hizo el rey alarde de estas tropas, y halló ciento y veinte banderas con cuarenta mil hombres. Habló el rey á los caudillos, y les mandó que hiciesen la guerra como contra hermanos seguidores de una misma creencia, que en el momento que volviesen brida y huyesen, ya no eran sus contrarios, sino hijos y hermanos extraviados y regidos de mal consejo, que convenia desarmarlos y darles otro castigo que la muerte, de que solo eran dignos los promovedores de la rebelion. Los rebeldes no osaron salir de sus muros; pero defendieron bien sus torres y puertas, y obligaban á todos los vecinos á su temeraria y obstinada defensa. Luego mandó el rey dar algunos combates á la ciudad, y con mucho trabajo se derribaron algunas torres, cavando sus cimientos y sosteniéndolos en gruesos leños que el fuego destruia. Todo estaba dispuesto para entrar la ciudad por varias partes; pero el rey deseaba evitar la matanza y calamidades de una entrada violenta, y mandó arrojar á la ciudad saetas con escritos, en que ofrecia perdon á todos si entregaban á los caudillos fulano y fulano, principales suscitadores de la rebelion. Algunos de estos escritos cayeron en manos de los mismos facciosos ó de sus amigos, y previnieron su desgracia con la fuga. Corrió la voz entre la gente honrada de la ciudad, y se animaron todos á ofrecerse rendidos á la clemencia del rey. Luego se abrieron las puertas de Mérida, y entró el rey Abderahman con su guardia de caballería: fué recibido con grandes demostraciones de alegría de los vecinos, y con mucho temor de los inquietos y revoltosos. Excusaron con mucha humildad los principales de la ciudad su falta en no haber podido prender á los señalados cabezas de la rebelion, y el rey Abderahman les dijo: Yo doy gracias á Dios que en este dia de complacencia me ha librado del disgusto de ajusticiarlos y mandarlos matar: tal vez Dios abrirá los ojos de sus entendimientos, y volverán de su locura, y si no lo hacen, Dios me dará poder para impedir que perturben la quietud de mis pueblos. Despidió el rey las tropas de las provincias regalando vestidos, armas y caballos á los alcaides y otros caballeros, y todos volvieron muy contentos de esta expedicion. Permaneció el rey en Mérida algunos dias, y mandó levantar las fortalezas derribadas y reparar los muros, aunque algunos le aconsejaban que los destruyera para evitar nuevas rebeliones; pero el rey encargó al amil ó gobernador de la provincia, Abdala ben Coleib, que diese ocupacion en estas obras á los pobres de la ciudad, y así se hizo, y acabada la obra se puso en la fortaleza principal esta inscripcion:

En el nombre de Dios misericordioso y piadoso, la bendicion de Dios y su poderoso amparo al pueblo de la obediencia de Dios : se mandó edificar esta fortaleza y su muro, gobernando al pueblo de la obediencia de Dios el amir Abderahman, hijo de Alhakem : engrandézcale Dios, por manos de su amil Abdala ben Coleib ben Thaalba, y de Giafâr ben Muhasin, su siervo, jefe de los arquitectos, en luna Rebie postrera, año 220.

En este año murió en Córdoba Caraos ben Abês ben Mansor el Thekifi, discípulo muy docto de Malic ben Anas, muy favorecido del rey.

Entre tanto continuaba la guerra contra los rebeldes de Toledo, que mantuvieron tres años con indecible constancia aquel continuo cerco, haciendo frecuentes salidas contra los walies Aben Mafot y Abdelrûf, hasta que estrechados y reducidos á lo alto de la ciudad les fué forzoso entregarse por no perecer de hambre. El rebelde Hixêm cayó herido en manos de Abdelrûf, que luego le mandó cortar la cabeza, y fué puesta en un garfio sobre la puerta Bab Sacra [1]. Conforme á las benignas órdenes del rey publicó un perdon general á toda clase de ciudadanos: fué la entrada de Abdelrûf en Toledo año 223. Se ocupó en reparar el muro y muchos edificios del arrabal, que habian quedado maltratados: restableció la buena policia de la ciudad, y atajó los barrios con puertas para mayor seguridad de los vecinos. Fueron celebradas en Córdoba con mucha alegría las nuevas del allanamiento de Toledo, y el rey confirmó en el gobierno de aquella ciudad y provincia al insigne wali Abdelrûf ben Abi Dilhethi; y á su tio de este, Aben Mafot ben Ibrahim, lo hizo wazir de su consejo de estado.

CAPITULO XLIV.

De la guerra en las fronteras, y por mar en las costas de Marsella.

En el año 224 (838) mandó el rey al wali de Zaragoza que allegase las banderas de toda España oriental y fuesen á correr tierras de Afranc: Obeidala ben Abdala y su wali Aben Abdelkerim hicieron entradas dos años con numerosas huestes, y las gentes huian por todas partes y abandonaban sus pueblos, y los muslimes tomaron muchos cautivos y ganados de toda especie. Asi tambien al mismo tiempo la gente de Mérida, Badalyos y Alisbona entraron las tierras de Galicia, y pelearon contra Alanfus, que era rey de aquella gente rústica y aguerrida, y pelearon contra ellos con varia fortuna. Las naves de España partieron de Tarragona este año, y juntas con las que habia en las islas Yebisât y Mayoricâs fueron á las costas de Afranc y aportaron en ellas, y robaron las cercanías de Marsella, y tomaron muchas riquezas y cautivos en los arrabales de aquella ciudad. En este tiempo vinieron al rey mensageros de Teofilo, rey de los griegos, instándole para que le ayudara en la guerra contra Almoatesim el califa de Oriente, y Abderahman los recibió con mucha honra, y escribió al rey de los griegos, que luego que pudiese desembarazarse de las guerras domésticas que le ocupaban, enviaria sus naves en su ayuda, y con ricos presentes los despidió contentos.

Los cristianos de los montes de Afranc extendieron sus algaras hasta Albaida y Calahorra, y robaron los pueblos y quemaron aldeas, y talaron los campos. Pesó mucho al rey de estos males, y escribió á los

[1] Ahora se llama Bisagra, depravada la voz arábiga Bab, puerta, y la latina Sacra, que fué su nombre antiguo.

valíes de la frontera para que allegasen sus gentes, que determinaba ir en persona á esta santa guerra.

El año 227 falleció el cadi de Tadmir Abderahman ben Fadal el Caneni, de Ateca, célebre por su integridad: su hijo Aben Fadal era en este tiempo de singular ingenio y virtud, y el rey le dió el mismo cargo que habia tenido su padre, y aquellos pueblos dieron gracias al rey por ello.

CAPITULO XLV.

De la venida de los nortmanos á las costas de España.

En el año 229 (843) vinieron á las costas de Alisbona cincuenta y cuatro naves de los [1] magioges, gentes fieras habitadoras de las últimas tierras boreales; robaban las poblaciones, y degollaban á cuantos podian haber á las manos con bárbara crueldad, no perdonaban mugeres, niños, ni ancianos, ni los animales domésticos: cuando ya no hallaban presas que hacer incendiaban y destruian los edificios, talaban los campos, y eran enemigos de todo el género humano. Estuvieron delante de la ciudad trece dias talando y quemando los campos y las poblaciones. Allegaron los caudillos muslimes las gentes de las comarcas, y los magioges se embarcaron con sus presas y desaparecieron. Poco despues volvieron á infestar las costas de Algarbe de España y de Almagréb, y saltaron en Welba, y en Gezira Cadis, y corrieron la tierra hasta Sidonia: y en el año 230 el dia 8 de la luna de Muharram llegaron sus barcos hasta Sevilla robando y abrasando los pueblos, quemaron Gezira Cabtal, y pelearon tres dias con atroz matanza con la gente de aquella tierra, y robaron el arrabal de Sevilla, y se fortificaron en Tablada; pero los esforzados muslimes de la ciudad los vencieron, y el dia 12 de la misma luna se retiraron, sabiendo que venian contra ellos quince naves que enviaba el rey Abderahman con muy escogida gente: tornaron los magioges á las costas de Algarbe, y el rey envió sus órdenes á Mérida, Senterin y Colamria para guardar aquellas costas. Habia salido el rey con su caballeria para defender las ciudades de Andalucía, y vió los estragos que habian hecho los bárbaros, y aseguró y consoló sus pueblos, y mandó reparar los muros y otros edificios de Sevilla, que dejaron maltratados: la gente de Sevilla abandonó su ciudad por miedo de los magioges, y huyó hasta Carmona.

En este tiempo hizo el rey cadi de la aljama de Córdoba á Muhamad ben Zeyad ben Abderahman el Lahmi; era de la misma ciudad, hombre muy docto y de loable vida. Mandó el rey construir naves en Gezira Cadis, en Cartagena y en Tarragona para asegurar las costas, y encargó el cuidado de los avisos y comunicaciones de mar y tierra á su hijo Jacûb, el llamado Abu Cosa: ordenó que hubiese en todas las capitanias de Es-

[1] Los árabes llamaban magioges á las gentes de los extremos del norte de Europa y de Asia, esto es, los de Gog y Magog: en Europa se conocieron con el nombre de nortmanos, ó gentes del norte, los que en este tiempo bajando del Báltico y de la Noruega infestaron las costas de Alemania, Francia, España, Italia y Africa.

paña un sahib el berid, ó capitan de veredas, con cierto número de forénicos ó correos á caballo, para llevar con mucha diligencia los avisos y mandamientos del gobierno.

CAPITULO XLVI.

De varios sucesos y obras del rey Abderahman, y de su muerte.

En el año 232 (846) hubo en España gran seca, que perecian los ganados por falta de abrevaderos, se abrasaron las viñas y árboles frutales, faltaron las cosechas de trigo y cebada; pasó tambien gran plaga de langosta desde Africa, y no quedó planta verde en el campo: muchas gentes de España huyendo del hambre se pasaron á Africa, que allí en Almagrêb y toda tierra de Fez se vendia el wisque ó carga de trigo por tres adirhames. En el año siguiente, como continuase la carestia y falta de frutos, perdonó el rey Abderahman á los pueblos el diezmo de frutos y ganados que le debian pagar. Estas calamidades impidieron al rey la expedicion de algihed ó santa guerra que tenia dispuesta, y el recelo de nuevos desembarcos de los magioges contuvieron las armas de los muslimes y de los cristianos. Por ocupar y mantener á los pobres edificó Abderahman mezquitas y alcázares en varias ciudades de España, construyó la Rusafa sobre la orilla del rio en Córdoba, hizo traer agua de la sierra en encañados de plomo, y mandó labrar muchas fuentes en la ciudad, y baños de mármol para comodidad de los vecinos. Reparó con magnificencia los dos palacios de Meruân y de Mogueit y otros hermosos edificios de Córdoba. El año 236 acabó estas obras y enlosó las calles de la ciudad.

En la primavera del año 237 (850) mandó congregarse en Córdoba los walíes gobernadores de las grandes ciudades, los cadíes, alcatibes, wazires consejeros de estado, y declaró á su hijo Muhamad futuro sucesor del imperio, y todos los presentes le juraron fidelidad y obediencia, sin reservas ni excepciones: concurrieron los hijos del rey y otros nobles jeques y caudillos, y se celebró esta solemne declaracion con grandes alegrías. Dió Abderahman en estas fiestas comidas muy espléndidas á los walíes de las provincias, y repartió caballos y armas á los caudillos, y preciosos vestidos á sus guardias. Los pobres fueron socorridos con copiosas limosnas en todas las ciudades del reino, y aun los lugares mas apartados y pequeñas aldeas participaron del contento y alegría de la capital, y de la generosidad de su rey. En este año falleció Casim ben Hilel el Caisi, hombre muy docto, cadi de Guadil-bijara su patria.

En la luna de Safar del año 238 (852) adoleció el rey Abderahman ben Alhakem, y aunque de dia en dia se fué agravando su dolencia, permaneció siempre con ánimo tranquilo; ya le faltaban á Abderahman las fuerzas, y todavía conservaba la serenidad y apacible compostura de su gesto, y hasta el último momento de su vida la blandura y afabilidad de su natural. Cumplido el plazo de sus dias falleció un jueves al anochecer, último dia de la luna de Safar del dicho año, habiendo vivido so-

senta y cinco años, tres meses y tres dias, y el tiempo de su reinado fué treinta y un años, tres meses y seis dias: dejó cuarenta y cinco hijos varones: fué acompañado su féretro de toda la gente de la ciudad y de las comarcas: todos los pueblos lloraron su muerte como la de un buen padre. Celebróse su entierro á la hora del alba del dia 3 de la luna de Rebie primera: hizo oracion por él su hijo. No hizo novedad este rey en la moneda, labrándola de la misma ley y forma que sus antecesores: se perfeccionó en su tiempo la fábrica de armas de Córdoba y la de Toledo, y las enseñanzas en toda España.

CAPITULO XLVII.

Del reinado de Muhamad, hijo de Abderahman.

Despues de la muerte de Abderahman segundo de este nombre, y el cuarto de los reyes de Beni Omeya en España, fué aclamado en Córdoba su hijo Muhamad, apellidado Abu Abdala: era de edad de treinta años: la madre que le parió se llamaba Themina. Le juraron obediencia el dia jueves 6 de la luna de Rebie primera del año 238 (852). Concibieron los pueblos buenas esperanzas de prosperidad en su reinado, así por sus excelentes prendas de humanidad, justicia y valor, como por su erudicion y natural ingenio. En los primeros meses de su reinado se suscitó una querella literaria entre los alimes y alfaquíes de la aljama de Córdoba contra el Hafit[1] Abu Abderahman Baqui ben Machalad: este sabio andaluz habia estudiado en Oriente con los mas famosos doctores de aquel tiempo, discípulos de Ahmed ben Muhamad ben Hanbal, y enseñaba en Córdoba por los libros de Abu Becri y de Abi Xoaiba, andaluz de la misma escuela. Toda la aljama de Córdoba se opuso á su enseñanza, y manifestó al rey que no convenia aquella diferente exposicion del Alcoran, que la aljama de Córdoba seguia tradiciones apoyadas en mil y trecientos doctores, ó cerca de este número; y el Hafit Baqui y los de su escuela en doscientos ochenta y cuatro, de los cuales apenas habia diez de autoridad y aprobada fama. El rey Muhamad les mandó juntarse en su presencia, y examinó la obra de Abi Xoaiba, y la declaracion del Hafit Baqui, y oyó sus disputas, y le parecieron las diferencias todas leves sutilezas y cavilaciones que no alteraban lo sustancial de la ley ni de la sonna ó tradicion recibida, y que en las declaraciones de Baqui habia doctrinas de buenas y saludables prácticas, y declaró que no era justo impedir aquella enseñanza, que podia ser útil á la ilustracion de los pueblos, y todavía mas los virtuosos ejemplos del Hafit, que era hombre de muy loable vida.

En Ramazan de este año falleció en Córdoba, de edad de cincuenta y tres años, el sabio alfaqui Abdelmelic ben Habib, andaluz conocido por el Salemi, que habia estudiado en todas las mas célebres aljamas de

[1] Hafit era título que se daba á los sabios que conservaban en su memoria muchas historias tradicionales.

Oriente, y en todas partes quedó fama de su prodigiosa erudicion, y de su apacible condicion: sus obras eran apreciadas y adquiridas por los sabios de todos los paises: otros dicen que murió en fin del año siguiente, dia sábado 12 de Dylhagia. Tambien murió este año Amira ben Abderahman ben Marun el Ateki de Tadmir, célebre por sus grandes conocimientos y su buen ingenio en la poesia, conocido por Abulfadal, y su muerte fué muy sentida.

CAPITULO XLVIII.

De la guerra en las fronteras de Galicia y en Toledo.

Deseando el rey Muhamad la propagacion del Islam en las fronteras de España, y contener los movimientos é inquietud que en ellas causaban los de Galicia y los de Afranc, encargó á los walíes de Mérida y de Záragoza allegar sus gentes, y entrar en aquellas tierras. Por parte de Afranc las algaras fueron muy venturosas: pasaron los montes y talaron tierra de Narbona, tomando muchos ganados y cautivos, y los pueblos huian por todas partes de los vencedores muslimes, y aun salian á ofrecerles sus bienes para templar su saña. En la frontera de Galicia pelearon con varia fortuna, y el wali Muza ben Zeyad el Gedai fué vencido de los cristianos cerca de Hins Albeida, y tomaron aquella fortaleza y degollaron á los muslimes que la defendian: las nuevas de esta desgracia llegaron á Córdoba, y pesó mucho al rey de este desman; pero los de la corte y muchos enemigos del caudillo Muza ben Zeyad aprovecharon esta ocasion para dañarle, y le infamaron diciendo, que por ruines tratos y dones que habia recibido de los cristianos se habia perdido aquella fortaleza. El rey dió oidos, que no debiera, á los malsines, y depuso del mando á Muza ben Zeyad, wali de Zaragoza, y á su hijo Lobia ben Muza, que era wali de Toledo: ofendidos estos caudillos, confiando en el amor de los pueblos de sus provincias solicitaron con secretas inteligencias hacer treguas y procurar el favor de los cristianos de Galicia, y rebelaron la tierra contra su señor. Cuando estas cosas se supieron en Córdoba, el rey dió mayor crédito á las sugestiones de los enemigos de Muza ben Zeyad; y luego salió con la gente de Andalucía á castigar á los rebeldes. Envió el rey de Galicia muchas tropas en auxilio de los de Toledo, y fortificaron mucho la ciudad. Pasó el ejército de Andalucía los montes, y sabiendo el rey Muhamad que los enemigos, amparados de la fortaleza de la ciudad, no osarian salir á pelear contra su gente, deseando hacer en ellos algun buen efecto, escondió parte de su hueste en un frondoso y espeso bosque; y con poca gente y caballería pareció en las vegas de Toledo, y anduvo campeando á la vista de la ciudad, manifestando recelos y temores, y no parando en ninguna parte. El wali de Toledo, pensando que esta gente seria la delantera de otra poderosa hueste, quiso aprovechar la ocasion, y con todas sus tropas y auxiliares salió contra ellos, y trabando ligeras escaramuzas con poco empeño se fueron retirando. Los de la ciudad por su

ventaja se cebaron en el alcance de estas tropas, que se fueron retrayendo hasta Wadacelete, que así llamaban al valle en donde estaba la emboscada; y saliendo la caballeria que acaudillaba el rey con Haxem ben Abdelaziz, rodearon por todas partes á los de Toledo é hicieron en ellos atroz matanza: el campo quedó cubierto de cadáveres y regado de su sangre: ocho mil cristianos y siete mil muslimes murieron allí: los que pudieron salir del combate se acogieron á la ciudad, y confiados en su fortaleza no quisieron rendirse, aunque les ofreció perdon si se venian á su merced sin condicion alguna. Viendo el rey que el cerco seria largo se volvió á Córdoba, dejando encargada la gente á su hijo Almondhir, que ya hacia sus primeras armas, y manifestaba inclinacion á su ejercicio, y eran sus wazires los caudillos Abdelmelic ben Abdala Abu Meruán, y Aben Abdelaziz. En esta expedicion de Toledo murió Abdelcadir ben Abi Xoiba de Alcolea, en tierra de Sevilla, caballero de mucho valor.

Cuando el rey Muhamad entró en Córdoba fué recibido con grandes demostraciones de alegría, que no quedó en la ciudad chico ni grande que no saliese á recibirle en su entrada, que fué el año 240 (854). En el año siguiente, habiendo el principe Almondhir salido con parte de su hueste á recorrer la tierra de Talavera, y las fortalezas de Calat-Rahba, Udis Webde y Zorita, aprovecharon esta ocasion los de Toledo, y salieron contra las tropas que mantenian el cerco, y las atropellaron y siguieron, haciendo en ellas mucha matanza: se acogieron á Talavera, y los rebeldes las persiguieron hasta encerrarlas en sus muros. Sabido esto por el principe Almondhir fué luego con el wali de Talavera contra los rebeldes, y los venció y puso en fuga, y volvieron con gran pérdida á entrar en Toledo. El príncipe Almondhir envió setecientas ú ochocientas cabezas de rebeldes á Córdoba, comunicando al rey su padre el suceso de la batalla de Talaverá: que aquellas cabezas habia mandado cortar á setecientos rebeldes que habian caido en sus manos vivos en la fuga, y el rey las mandó poner en las almenas. Continuando con mas rigor el cerco las tropas de Andalucia talaron las huertas y viñas de Toledo; y en un combate que dió Almondhir destruyeron el puente con gran matanza de los rebeldes que en él estaban. Tres años continuaron las talas y la devastacion de las cercanías de Toledo: los vecinos pacíficos y los pobres labradores miraban con mucho dolor destruidas sus casas de campo, viñas y huertos, por la obstinacion y rebeldía de algunos sediciosos, por la mayor parte malos muslimes, muzárabes y judios. El año 245 (859) vino al cerco de Toledo el rey Muhamad, y como los vecinos lo entendieron, vinieron algunos de secreto, y ofrecieron al rey que si los perdonaba que entregarian la ciudad ó asesinarian á los caudillos rebeldes; y el rey les prometió perdon si en cierto plazo lo cumplian, y antes del aplazado término abrieron las puertas á su señor, y entregaron las cabezas de algunos caudillos de la rebelion, que otros lograron ocultarse y salieron desconocidos de la ciudad. Aunque el rey perdonó la rebelion á los vecinos puso otros wazires y cadíes en ella, así para los muslimes como para los cristianos, eligiéndolos de

mucha confianza con nuevos ordenamientos y mas rigurosa policía: que la demasiada blandura y tolerancia del gobierno los hacia insolentes.

CAPITULO XLIX.

De la venida de los magioges á las costas de España.

Entre tanto que el rey Muhamad entendia en allanar su tierra y sosegar las alteraciones de ella, los bárbaros magioges vinieron con sesenta naves á las costas de Andalucía, desembarcaron y corrieron tierra de Raya, Cartama, Málaga y la Raduya, y toda garbia de Ronda, haciendo en toda esta tierra los estragos de las tempestades. No osaron entrar mucho en lo interior, pero abrasaron los pueblos vecinos al mar. y destruyeron muchos edificios y atalayas que habia en las marinas: robaron la mezquita de Alhadrá y la que llamaban de las Banderas [1]. Envió el rey Muhamad su caballería contra ellos, y luego se embarcaron y pasaron á las costas de Africa. Corrieron aquella tierra, y volvieron á invernar á las marinas de España, y cargados de riquezas salieron al mar Océano, y desaparecieron: fué esto año 246 (860). Los cristianos extendieron sus algaras hasta las cercanías de Salamanca y de Coria, y vencieron al wali de aquella frontera Zeid ben Casim. Estas nuevas llegaron á Córdoba, y mandó el rey que se aprestase la caballería para hacer entradas en Galicia. Partió el príncipe Almondhir, y en riberas del Duero dividió su hueste en delantera, dos alas, centro de batalla y zaga, á lo que llamaban [2] alchamises: así acometió al ejército de los cristianos. Guiaba la delantera Muhamad Alcauthir, la batalla principal iba acaudillada del mismo Almondhir: vencieron á los cristianos con gran matanza de ellos, y los persiguieron, y entraron la tierra, y ocuparon las fortalezas que habian tenido los cristianos, y llegaron hasta Pamplona y los montes de Afrane, haciendo grandes presas de ganados y cautivos. En esta expedicion del año 247 cautivó Almondhir un cristiano muy esforzado y principal llamado Fortún, y vino á Córdoba, y le dió libertad, y vivió en ella mucho tiempo, que llegó á ciento veinte y seis años de edad.

En el año 249 (863) hicieron entradas los cristianos de Galicia y los de los montes de Afrane, y robaron los pueblos, y talaron los campos, y llevaron cautivos de los muslimes de la frontera. Mandó el rey Muhamad á los caudillos y walies de las provincias allegar sus gentes para la santa guerra, y se publicó esta resolucion en todos los alminbares de España, y fueron juntándose las banderas en las capitanías para partir

[1] Dice Xerif Edris que en Gezira Alhadrá habia á la puerta del mar una mezquita llamada Arrayát de las Banderas, porque al tiempo de la conquista juntó allí Taric á consejo las banderas de los muslimes.

[2] Alchamis significa cinco partes, y simbólicamente mano, y ejército porque se forma de cinco partes: Almocadema, Calb, Almaimana, Almaisara y Assaca, esto es, delantera, centro, ala derecha, ala izquierda y zaga. Jusuf ben Said de Illora declara así esta voz, y en nuestros antiguos libros se hallan los nombres de alchamises y almafallas por huestes estimadas.

al primer aviso. En el principio del año 250 falleció en Córdoba el insigne Yahye ben Alhakem, el conocido por Algazali, que habia sido amir del mar de Siria en tiempo del rey Hixêm y de su hijo el rey Alhakem, y en tiempo del rey Abderahman fué enviado al rey de los griegos con embajada, y á los reyes cristianos, y siempre fué muy estimado por su humanidad y discrecion, y por su grande ingenio; y son célebres los versos suyos en que describe una tempestad que padeció en el mar en ocasion de su viaje á Grecia: fué muy sentida su muerte del rey Muhamad; pero ya eran sus dias cumplidos, que pasaron sobre él noventa y cuatro años; habia nacido año 156, en el reinado de Abderahman ben Moavia.

CAPITULO L.

De la guerra en Galicia, y origen del rebelde Hafsun.

Corrió la fama de las entradas muy atrevidas de los de Galicia y de Afranc en las fronteras por toda España, y sin dejar de acrecentarse á la mayor distancia, abultando los estragos y talas que padecian los pueblos, el número y calidad de las huestes enemigas, y todas las circunstancias de la invasion. Recibió el rey aviso de los walies por los forénicos de Mérida, que decian como el rey de Galicia habia entrado en Lusitania y corrido tierras de Alisbona; que habia robado los pueblos abiertos; que habia quemado á Cintra, y habia llevado grandes presas de cautivos y ganados de aquella tierra. Cuando el rey Muhamad tuvo estas nuevas luego partió con la caballeria de Andalucia: se le juntaron las banderas de Mérida, y entró con su ejército en tierras de Galicia hasta Santyac. Los cristianos se retiraron á sus montes, y se encerraron en fortalezas puestas sobre peñascos. Volvió el rey Muhamad por Zamora, envió su caballería de Mérida por Salamanca, y con la de Córdoba siguió á tierra de Toledo: algunos cuentan esta expedicion en el año 247, otros en el de 249, y parece mas cierto. En las fronteras de Afranc se daba en este tiempo principio á una rebelion que vino á ser de mucha importancia. Un hombre de origen pagano, de oscura y desconocida prosapia, llamado Omar ben Hafs, conocido despues por Aben Hafsun ben Giafar ben Arius: esta generacion le dan algunos, y Muhamad Abdala ben Sebaun el Cairvani dice que sabia sus cosas de los hijos de este rebelde, y con todo eso nada pudo decir de su prosapia: este cuentan que vivia de su trabajo humilde en Ronda, de la comarca de Raya, pero no contento de su pobre suerte se fué á la ciudad de Torgiela á buscar su vida, y se hizo salteador de caminos con otros compañeros, á quienes por su valor acaudillaba: se resistió á los caxiefes y justicia que los perseguia, y cobró celebridad y muchos compañeros y secuaces. Se encastillaron en Adharwera, castillo alli conocido por Calat-Yabaster, señalado por su inacoesible fortaleza: esta es una de las diversas relaciones que hay en España del principio de su rebelion. En el año 250 (864), echado de Andalucia, se pasó con sus

bandidos á la frontera de Afranc, y se apoderó de la fortaleza de Rotalyehud, lugar inexpugnable por la aspereza de su situacion sobre peñascos cercados de un rio.

Los cristianos de los montes de Afranc, viendo la fortuna de las primeras cabalgadas de este bandido, buscaron su amistad, y unidos para la desobediencia y rebelion se confederaron los de Ainsa, Ben Auarc y Ben Asque, y corrieron impetuosos, como los rios que bajan de aquellos montes, hasta Barbastar, Wesca y Afraga, levantando los pueblos contra su señor, y ofreciéndoles seguridad y amparo contra los walíes de aquella frontera; y al mismo tiempo talaban los campos, y quemaban los pueblos que se resistian á tomar su voz y seguir su bando. Ocuparon varias fortalezas de aquella tierra hasta la comarca de Lérida. El wali de Zaragoza, aunque pudiera haber contenido los progresos de esta rebelion, quejoso de hallarse privado de su gobierno, y esperando al nuevo gobernador, no salió de la ciudad, ni dió órden á los alcaides de la provincia para juntar sus banderas y oponerse á los rebeldes. El alcaide de Lérida, llamado Abdelmelic, siguió el partido de Hafsum, y le dió entrada en su ciudad; y lo mismo hicieron otros alcaides de fortalezas menos considerables. Llegó la osadía de los rebeldes á correr toda la tierra hasta riberas del Ebro. Avisado el rey Muhamad de esta insurreccion escribió á los walíes para levantar un poderoso ejército que acabase de un golpe con aquellos temerarios. Partió el rey de Córdoba con la gente de Andalucía, llegó á Toledo, donde debian unirse las tropas de aquella provincia, y la gente de Murcia y Valencia partió acaudillada de Zeid ben Casim, nieto del rey: el príncipe Almondhir quedó encargado de la frontera de Galicia con las tropas de Mérida y Lusitania.

CAPITULO LI.

De la perfidia de Hafsun.

Cuando Omar Aben Hafsun vió que se acercaba contra él aquella terrible tempestad, envió sus cartas muy humildes al rey Muhamad, y con fingidas palabras y sumision pérfida protestaba en ellas por cielos y tierra que todos sus pasos eran artificio y disimulo para engañar á los enemigos del Islam; que á su tiempo él volveria sus armas contra los de Afranc, y esperaba que el rey, bien persuadido de sus intentos, despreciando las apariencias, le ayudaria con las gentes de la frontera oriental, ó las de Valencia; que le concediese á lo menos una tregua limitada, y que pudiese disponer de la alcaidía de Wesca ó Barbastar para que con aquella gente diese á los enemigos el golpe que tenia pensado. Tantas protestas y buenas palabras, y las que añadió el astuto enviado, persuadieron al rey Muhamad. Soberano Alá, que cuando tienes determinado en tus ciertos y eternos juicios el trastornar un estado, ó la ruina y calamidad de un pueblo, te agrada el poner la culpa de ello en nuestra ignorancia, y nosotros mismos damos prisa y armas á nuestros

enemigos, ó corremos apresurados al precipicio á despeñarnos! Así quisiste deslumbrar al rey Muhamad para que diese crédito á las falsas promesas y fementidas protestas de Aben Hafsun.

Ofreció el rey Muhamad por su parte ayudarle con la gente que acaudillaba Zeid ben Casim; y despues de asegurada la frontera de Afranc, y ocupados los fuertes que tenian los cristianos, le prometió el gobierno de Wesca, ó tal vez el de Zaragoza. Luego mandó el rey que su hueste partiese á Mérida para unirse á la que tenia el príncipe Almondhir en fronteras de Galicia: al wali Zeid ben Casim se encargó la entrada en los montes de Afranc en compañía de Aben Hafsun. Este pérfido caudillo, unido con el alcaide de Lérida Abdelmelic, dispusieron dar muerte al wali Zeid y degollar á los muslimes que acaudillaba. En los campos de Alcanit se encontraron con los de Aben Hafsun, y camparon cerca de ellos en confianza de aliados: trataron á Zeid ben Casim con honra y muestras de amistad; y aquella noche, cuando los de la hueste de Valencia y Murcia reposaban sin recelo, dieron en ellos los de Hafsun y Abdelmelic, y antes que pudieran ponerse en defensa habian degollado gran parte de ellos, que muy pocos lograron librarse de sus espadas: entre los que murieron defendiéndose de sus alevosos contrarios fué el jóven wali Zeid ben Casim, que espiró peleando animosamente antes de cumplir diez y ocho años. Las tristes reliquias que por fortuna se salvaron con la fuga vinieron á dar la funesta nueva de esta maldad al rey Muhamad, que indignado al oirla juró la mas sangrienta venganza, y lo mismo juraron todos los caudillos de su guardia y los walíes de Andalucía: fué esta atroz y pérfida matanza de Alcanit el año 252 (866)..

Luego envió el rey sus cartas al príncipe Almondhir refiriéndole la alevosía y engaño de Aben Hafsun, encargándole que procurase tomar cumplida venganza de los pérfidos y rebeldes; y muchos caballeros de Córdoba y Sevilla partieron voluntarios á esta guerra de venganza. Fué este año de 253 de extrema sequía en Africa y en España, y así continuó mas de diez años despues, que muy poco llovia en estas regiones. Falleció en este tiempo el ínclito wali Abdelrûf ben Abdelsalem, el que fué gobernador de Toledo y de Mérida mas de siete años; era wazir del consejo de estado del rey y de la mayor confianza: su muerte fué muy sentida, y su féretro acompañado de toda la gente de Córdoba: oró por él Bixar ben Abderahman, hermano del rey Muhamad, por estar ausente el hijo de Abdelrûf, que estaba en la frontera con el príncipe Almondhir.

CAPITULO LII.

De la entrada de Almondhir en Rotalyehud.

El príncipe Almondhir entró en tierra de Galicia y en los montes de Albortât y Albaskenzes sin hallar resistencia: allí le alcanzaron las cartas de su padre, y luego las mandó leer á toda su hueste, que se

llenó de justa indignacion : partió con toda su hueste en tres cuerpos á buscar á los rebeldes, que no osaron ofrecerse al encuentro de estos valientes. Llegaron, causando los estragos de las tempestades, á los montes y tierra de Rotalyehud, que era el nido del pérfido Omar ben Hafsun : allí salió contra ellos el intrépido caudillo Abdelmelic, y á pesar de las ventajas de la posicion de su gente fué atropellado con atroz matanza ; y los valientes de Andalucía saciaron sus espadas sedientas de sangre. Los que pudieron se fugaron á los ásperos montes, dejando el campo cubierto de cadáveres. Escapó herido con cien esforzados caballeros el caudillo Abdelmelic, y se acogió al fuerte de Rotalyehud. La noche suspendió la matanza, que fué muy grande. Al dia siguiente mandó Almondhir entrar la fortaleza, que parecia inaccesible por todas partes ; pero todo lo venció el valor y denuedo de las tropas, y el ardiente deseo de venganza. Entraron por fuerza aquellas escarpadas torres : entre los valientes que las defendieron peleando hasta morir se halló todavía moribundo el caudillo Abdelmelic, que luego fué descabezado ; y otros muchos cayeron despeñados huyendo de las espadas vengadoras de la sangre de Zeid ben Casim y los de su hueste. Envió Almondhir á Córdoba la cabeza del infeliz Abdelmelic con la nueva de su victoria, que tambien costó cara á los vencedores, pues muchos perdieron la vida al trepar por las altas peñas de aquella fortaleza. La muerte de este esforzado caudillo, y la entrada en Rotalyehud, intimidó á los rebeldes de los montes de Afranc ; y muchos pueblos por no experimentar la saña de los vencedores vinieron á ofrecer su obediencia al príncipe Almondhir : así hicieron los de Lérida, Afraga, Ainsa y Baltania, y otras fortalezas. Omar Aben Hafsun no osó esperar al príncipe vengador, y abandonó la tierra, y se enriscó en los montes de Arbe, aconsejando á sus parciales y secuaces que para evitar su ruina se allanasen á la obediencia del vencedor, que él tornaria muy en breve á protegerlos. Repartió sus tesoros entre sus mas fieles, y huyó de todos para su seguridad, y se perdió en aquellas fragosidades. Allanada la tierra y sometidas aquellas gentes fieras de España oriental tornó Almondhir á Córdoba, y fué recibido en ella con aclamaciones de triunfo : salió toda la gente de la ciudad á recibirle, y el rey Muhamad y los mas principales caballeros salieron á mucha distancia, y el dia de su entrada en Córdoba fué un dia de fiesta y general alegría. Repartió el rey armas, vestidos y caballos á muchos jóvenes que habian hecho en esta ocasion sus primeras armas : hizo wali alardi ó inspector de revistas de tropas á Mansûr ben Muhamad ben Abi Bahlûl.

CAPITULO LIII.

De las expediciones á Galicia y á los montes.

En el año 254 se eclipsó toda la luna desde el principio de la noche hasta el alba con mucha oscuridad : en este mismo año envió el rey Mu-

hamad sus naves para hacer la guerra en las costas de Galicia : encargó esta expedicion al amir del mar Walid ben Abdelhamid ben Ganim, y salió la armada con buen viento, y llegó con próspera navegacion á las costas del Guf de España, y estando para desembarcar en aquellas bocas de Nahar Mino sobrevino recia tempestad con encontrados vientos que levantaban olas como montes, y las naves se quebrantaron unas contra otras remolinando con la violencia del viento y el ímpetu de las olas, y otras fueron á estrellarse contra los peñascos de unos islotes, y en la costa brava, en donde pocos se salvaron, y de estos fué el caudillo Abdelhamid ben Ganim. Esta desgracia de la flota de los muslimes puso grande ánimo á los cristianos de Galicia, y este año corrieron toda tierra de Lusitania, y ocuparon Salamanca y cercaron la ciudad de Coria. Las nuevas de estas desventuras llenaron de tristeza á los de Córdoba, y los muy virtuosos y severos miraban estos infaustos acaecimientos como castigos del cielo por la falta de celo y fervor en las prácticas religiosas, y que los muslimes pensaban mas en vanidades y deleites que en la propagacion del Islam. Otros decian que en el servicio de Dios no conviene buscar atajos ni escusar fatigas, y que por eso aquella expedicion por mar no habia querido Dios que fuese venturosa.

Mandó el rey Muhamad que los walies de la frontera de Afranc, Ishac ben Ibrahim el Ocaili y Zaide ben Rustam, fuesen á contener los cristianos de los montes que habian ocupado Medina Pamplona : fueron á correr aquella tierra y pusieron cerco á la ciudad, y ocuparon algunas torres de sus muros, y la tenian muy apretada, cuando viniendo muchas gentes de Afranc fué forzoso á estos caudillos levantar el campo y retirarse á Tutila y riberas del Ebro. Por la parte de Galicia entraron al mismo tiempo los walies de la frontera, y tomaron muchos cautivos y ganados, y retirándose con estas presas, pastoreándolas con mucha confianza y descuido, despreciando el poder de sus enemigos, sin acordarse que muchas veces un débil mosquito punza los ojos al mas bravo leon, fueron acometidos de súbito en unos pasos estrechos en donde la caballería no fué de provecho, y debilitada la hueste por adelantar la presa y cautivos con la delantera, fué atropellada la zaga y padeció gran matanza, y fueron muchos los heridos y muchos los que quedaron cautivos en poder del enemigo. Estas nuevas turbaron la alegría de los muslimes de Andalucía y consternaron á los defensores de las fronteras. En este año 255 (868) falleció en Córdoba Yahye el Laithi, docto alfaquí que en su juventud viajó dos veces á Oriente, y fué discípulo del célebre Malic ben Anas, y fué de él muy distinguido, que le llamaba el entendimiento de España y el discreto andaluz : fué su casa concurrida de discípulos y de oyentes, que parecia una academia ó escuela pública.

En el principio del año siguiente mandó el rey Muhamad juntar sus gentes de Andalucía y de Mérida, y envió á su hijo Almondhir á tierra de Alaba y montes Albaskenzes, y á castigar al wali de Zaragoza Muza, que no habia querido recibir al gobernador de aquella ciudad, que el rey habia nombrado á Abdelwahib ben Abdelrûf : llegó el príncipe Almondhir sobre Zaragoza, y el wali Muza cerró las puertas de

la ciudad : detúvose Almondhir delante de ella veinte y cinco dias, y por no perder tiempo pasó á la frontera de Afranc, y corrió y taló la tierra de Alaba tomando ganados y algunos cautivos, y volvió al cerco de Zaragoza. En este año en la noche del sábado, 20 de la luna de Safar, pareció en el cielo una gran mancha roja como vivo fuego, que duró desde el principio de la noche hasta el alba, y puso gran espanto en la gente menuda del vulgo, que no viera nunca cosa semejante. Falleció en este tiempo en Córdoba Ibrahim ben Muslema, apellidado Abu Ishac; fué wali del Zoco muchos años, de mucha integridad en sus juicios, nunca recibió dádiva de nadie, y era muy respetado y temido de mercadantes y placeros.

CAPITULO LIV.

De la entrada de Almondhir en Zaragoza, y del rey en Toledo.

En el año 257 (870) continuó el príncipe Almondhir la guerra de frontera en España oriental y puso muy apretado cerco á Zaragoza, y durante el sitio falleció el wali Muza, no sin sospecha de haberle ahogado en su cama, y luego la ciudad se entregó al príncipe Almondhir, que envió sus forénicos con esta nueva al rey su padre, que holgó mucho de este acaecimiento. En el mismo año los de Toledo por sugestiones de sediciosos aclamaron por su wali al hijo de Muza, que pocos años antes habia sido privado del gobierno de aquella ciudad : era este Abu Abdala Muhamad ben Lobia, caudillo de mucho valor y experiencia en las cosas de la guerra ; pero descontento y desafecto al gobierno del rey : tenia secretas inteligencias con los cristianos, y estos ayudaban á sus intentos y rebeldía. Cuando el rey Muhamad fué avisado del movimiento y alboroto de los de Toledo mandó juntar las gentes de Andalucía, y con la caballería de su guardia se dirigió á tierra de Toledo : los de la ciudad estaban dispuestos á resistir y defenderse con mucha constancia; pero el prudente caudillo no quiso aventurar su seguridad dentro de los muros, recelando con razon de la ligereza y natural inconstancia de la gente popular. Sabiendo cuan numerosa hueste seguia al rey, con pretexto de reconocimiento de sus fuerzas se salió de la ciudad, y envió poco despues algunos caballeros para que aconsejasen á los principales que se ofreciesen á la obediencia del rey, pues no tenian fuerzas ni disposicion para resistirle. El populacho y gente baldía quiso despedazar á los enviados de Abu Abdala Muhamad ben Lobia en el furor de su inconsiderada resolucion ; pero el consejo y persuasiones de sus principales ciudadanos pudo sosegarlos y calmar sus primeros movimientos. Dispusieron salir á implorar la clemencia de su señor, y lograron que los perdonara. Entre los caudillos habia muchos que proponian al rey que se destruyesen los muros y torreones de esta ciudad para quitar en adelante la ocasion y confianza que aquellas fortalezas daban á los ánimos inquietos de sus habitantes; pero no

quiso Dios que tan buen consejo fuese oido : Muslama Abu Said, hijo del rey y wali de Sidonia, fué quien mas insistió en este pensamiento; pero Hixêm Abulwalid, y Alasbag Abulcasim, y Abderahman Abulmotaraf, hijos tambien del rey Muhamad, fueron de contrario parecer, y este prevaleció. Detúvose el rey algunos dias en Toledo, y ordenadas las cosas convenientes á la quietud de la ciudad se volvió á Córdoba, donde fué recibido con grandes demostraciones de alegría. En el año 258 (871) falleció en Murcia, su patria, Abdelgebar ben Muza ben Obeidala el Sameti, lector de Alcoran, hombre de singular erudicion.

Era el rey Muhamad de su natural muy apacible, y se entretenia con mucha familiaridad con los de su casa y servicio : Abdala ben Aasim, su alcatib ó secretario intimo, á quien distinguia por su buen ingenio, como entrase á la cámara del rey un dia de grandes nubes y tempestad de truenos y relámpagos, halló que estaba el rey Muhamad entretenido con unos niños, y tenia en sus rodillas uno muy lindo y en extremo gracioso, y le dijo el rey : ¿A qué vienes en este dia? ¿qué podemos hacer en él? y respondió Abdala : Señor, dicen las gentes que es bueno estar con niños cuando truena, y yo digo lo mismo :

Bueno es estar con niños cuando retumba el trueno,
De copas y convite el estrépito oyendo :
Que gire á la redonda el escanciano bello
Mientras nubes coronan los árboles del huerto :
¿Ves las ramas cargadas del dulce y grato peso,
Que el viento las menea, que brillan en el suelo?

Agradó al rey la ocurrencia y los versos, y mandó traer dulces y colacion, copos y licor sahbâ [1], y que viniesen los músicos y cantores, y durante el convite mandó el rey disimuladamente al esclavillo que tirase las copas á la cabeza de Abdala; y el niño, que sabia obedecer á su señor, le tiró las copas, y Abdala alzó la cabeza y evitó el golpe, y dijo al niño : ¡O linda cara! no seas cruel, que no está bien la crueldad con la hermosura : el cielo hermoso cuando sereno es muy apacible, y ahora su saña nos horroriza y espanta. En el mismo tiempo cayó un rayo [2] con horrísono estruendo sobre la mezquita mayor y sobre la alfombra misma donde Muhamad hacia oracion. El rey aplaudió los versos de su alcatib, y mandó darle una bidra ó bolsa de diez mil adirhames, ó si mas queria el hermoso esclavillo, y prefirió la bolsa á la bonita cara por no darle pena.

[1] Sahbâ, nombre de un licor, especie de vino claro, invencion para eludir la expresa prohibicion alcoránica del ghamar ó vino rojo.

[2] El arzobispo don Rodrigo dice en su Historia de los árabes que el rey Muhamad oraba en la mezquita de Córdoba, y cayó un rayo, y mató dos hombres que estaban á su lado.

CAPITULO LV.

De nuevas entradas en Galicia, y de varios acaecimientos y calamidades.

El año 259 (872) el príncipe Almondhir hizo entrada en tierras de Galicia, y peleó con los cristianos con varia fortuna, y en el paso del rio de Sahagun, que baja al Duero, tuvieron una sangrienta batalla en que murieron muchos esforzados caballeros de Córdoba y de Sevilla, y muchos de los de Toledo y de Mérida. Los cristianos padecieron tan atroz matanza, que no pudieron en once dias enterrar sus muertos. Corrió Almondhir aquella frontera, haciendo en ella maravillosos hechos de armas; que la gente de Galicia es la mas brava y aguerrida de los cristianos, y apenas pasaba dia en que no trabasen muy reñidas escaramuzas: al fin del año volvió á la Lusitania. En el año 260 hubo tan extraña sequía en Arabia, Siria, Egipto, Africa, tierras de Almagreb, y en España, que faltaron los manantiales y fuentes, y los campos no produjeron frutos, y fué general la esterilidad y carestía: moria de hambre la gente pobre, y de esto se siguió pestilencia, que causó horrible mortandad en occidente, así en Africa como en España. En Arabia quedó Mecca, la madre de las ciudades, desierta de sus vecinos, que no se veian en ella sino gentes de paso, y estuvo cerrada la Caaba mucho tiempo. Estas calamidades estorbaron salir en hueste, y en seis años no se hizo sino guerra de frontera por mantenerla.

En el año 263 volvió á entrar en Galicia el príncipe Almondhir, y sacó grandes despojos, cautivos y ganados; pero estas ventajas de los muslimes no se lograban sin graves pérdidas y muchos trabajos. En este año murió peleando en una escaramuza Yahye ben Hegág, muy distinguido caballero por su valor, y célebre por sus viajes á Oriente. El pérfido Omar ben Hafsun, que se habia acogido al amparo de los cristianos de Afranc, les ofreció vasallage y tributos, y poner en su poder los fuertes de la frontera, y con ayuda de ellos ocupó las fortalezas de la orilla del Segre, y ellos le llamaban rey, y les pagaba tributo y vendia las ciudades á los enemigos del Islam. El príncipe Almondhir con la gente de Mérida y de Toledo pasó el año 265 corriendo toda la frontera de Galicia, puso cerco á Zamora, que habian ocupado los cristianos, y la tenian muy fortificada y defendida, y la tenia ya muy apurada, cuando tuvo aviso de la venida del rey de Galicia con numerosa hueste para socorrerla, y durante este cerco dicen que hubo un espantoso eclipse de la luna, aunque otros dicen que fué en el año siguiente. Cuando el príncipe Almondhir puso sus muslimes en batalla para ir contra el rey de Galicia, muchos tímidos y supersticiosos rehusaban la pelea, y á pesar del valor del príncipe y de sus caudillos no fué posible que hicieran su deber y pelearan como buenos, y con gran trabajo de los alcaides lograron retirarlos sin desórden delante de los enemigos, y muchos nobles caballeros murieron á lado de Almondhir por contener el ímpetu de los enemigos. En este año ú en fin del anterior, segun

parece cierto, falleció en Tadmir el cadí de aquella provincia Fadl ben Fadl ben Amira, varon respetado de todos por su virtud é integridad, y consultado de los príncipes por su consumada prudencia.

En el año 267, dia jueves, 22 de la luna de Xawâl, tembló la tierra con tan espantoso ruido y estremecimiento, que cayeron muchos alcázares y magníficos edificios, y otros quedaron muy quebrantados, se hundieron montes, se abrieron peñascos, y la tierra se hundió y tragó pueblos y alturas, el mar se retrajo y apartó de las costas, y desaparecieron islas y escollos en el mar. Las gentes abandonaban los pueblos y huian á los campos, las aves salian de sus nidos, y las fieras espantadas dejaban sus grutas y madrigueras con general turbacion y trastorno: nunca los hombres vieron ni oyeron cosa semejante: se arruinaron muchos pueblos de la costa meridional y occidental de España. Todas estas cosas influyeron tanto en los ánimos de los hombres, y en especial en la ignorante multitud, que no pudo Almondhir persuadirles que eran cosas naturales, aunque poco frecuentes, que no tenian influjo ni relacion con las obras de los hombres ni con sus empresas, sino por su ignorancia y vanos temores, que lo mismo temblaba la tierra para los muslimes que para los cristianos, para las fieras que para las inocentes criaturas. De acuerdo con el rey Muhamad concertó Almondhir treguas con el rey de los cristianos, que envió á Córdoba [1] sus mensageros, que fueron acompañados de caballeros muslimes.

CAPITULO LVI.

De la entrada de los de Afranc con Hafsun, y batalla de Aybar.

Omar ben Hafsun, receloso de que Almondhir aprovechase la oportunidad de la tregua para pasar contra él, pidió á los de Afranc y de los montes de Albortât que le ayudasen con cuanta gente pudiesen. Los enemigos de Alá se reunieron innumerable muchedumbre, y bajaron de sus montes y corrieron la tierra hasta el Ebro: en Tutila se les opusieron los walíes de Zaragoza y de Wesca, que fueron vencidos de esta infinita chusma: avisaron á Córdoba y á los otros walíes de Mérida y de Toledo. Muhamad excitado del peligro de esta impetuosa irrupcion luego se puso en marcha con toda su caballería, y unida su gente con la del príncipe Almondhir dispusieron sus alchamises muy bien ordenados, con muy escogida caballería y peones en sus batallas, y fueron á buscar á los cristianos. Llevaba la delantera Almondhir, y el cuerpo de batalla el rey Muhamad, las alas derecha é izquierda Aben Abdelrûf y Aben Rustam, y la zaga el wali de Sidonia Abu Said, hijo del rey. Avisados los de Afranc de la calidad y número del ejército de Córdoba, temieron venir á batalla, y con forzadas marchas se retiraban á sus

[1] En esta ocasion hubo de ser la embajada de Dulcidio, que mencionan nuestros antiguos cronicones.

tierras; pero para los muslimes en aquella ocasion lo mismo eran cuestas que llanos: una mañana á la hora del alba descubrió Almondhir el campo de los de Afranc, y se hallaron tan cerca, que no fué posible que rehusaran la batalla. Trabóse ya alto el dia con igual ímpetu y valor, pero no tardaron muchos los muslimes en desordenar y romper á los de Afranc: la matanza fué atroz este dia, y los campos quedaron cubiertos de cadáveres y regados de sangre. Salió Omar ben Hafsun herido de muerte, el rey de los cristianos García y sus principales caballeros quedaron muertos en el campo de batalla. Fué este dia [1] glorioso para los muslimes, y de infausta memoria para los cristianos de Afranc, en el año 269 (882). Los despojos de armas y riquezas que perdieron los enemigos hartaron la codicia de los soldados muslimes. Luego volvió el rey Muhamad con su caballería á Córdoba, y en todas las ciudades al paso fué recibido con aclamaciones de triunfo y de alegría: el príncipe Almondhir quedó en la frontera hasta el invierno. A la vuelta de esta expedicion hizo el rey Muhamad unos versos, que se conservan en la coleccion de Ahmed ben Farag, intitulada los Huertos, aunque tal vez no los hizo en esta ocasion, sino en otra expedicion cuando era mas mozo; los versos son estos:

Cubro la espada y reposa cuando de las lides vengo,
Y la espada del amor no cesa de herir mi pecho:
Vehemente como de cerca está mi pasion de lejos,
Y ahora en la cercanía crece mi amoroso fuego.
Entrando en el pabellon desato acerado peto,
Y de la pasion el nudo da al corazon mas tormento:
O Córdoba! por ventura voy á ti, ó me vas huyendo!
Tu proximidad esquivas á quien ansia el verte presto.
Riegue tu alcázar la nube, igual benéfico riego
A la Rusafa, y los prados conceda benigno el cielo,
Como con sangre regué del enemigo protervo
Las campiñas que infestaba, y les vino el campo estrecho.
Aun en la atezada noche las cotas resplandecieron
Con muy mas vivas centellas que las estrellas del cielo.
A las tropas fui cual muro, yo lás guiaba al encuentro,
Y mi presencia les daba nuevo impulso á sus aceros.

CAPITULO LVII.

De la declaracion de sucesor del reino en el príncipe Almondhir, y muerte del rey.

El dia que entró el rey Muhamad en Córdoba fué un dia de gran fiesta, toda la gente de la ciudad salió á recibirle: hizo el rey muchas mercedes á los caballeros que le habian acompañado, y regaló preciosas armas, vestidos y caballos. Entrada la estacion de las lluvias se volvió el príncipe Almondhir, asegurando y allanando antes aquella frontera: tomó rehenes de algunas ciudades de España oriental, de cuya fidelidad recelaba mucho. En premio de tantos servicios, considerando que todos miraban á Almondhir como la columna del estado, mandó el rey Mu-

[1] Fué esta la célebre batalla de Aybar, en que murió peleando contra los moros el rey de Navarra García Iñiguez, el segundo año de su reinado.

hamad que viniesen á Córdoba los walies de las principales provincias, los wazires, cadíes y hagibes de su consejo y real casa, y declaró al príncipe Almondhir su hijo socio del imperio, y futuro sucesor, y todos los walies y consejeros de estado que estaban presentes le juraron obediencia y fidelidad sin reserva ni excepciones. Fué esta solemne jura el año 270 (833). En este año dicen que murió de sus heridas Omar ben Hafsun, y su hijo Calib ben Hafsun renovó las pretensiones de su padre con los cristianos de los montes de Afranc, y el natural deseo de venganza animó aquellas gentes, y descendió este rebelde con sus parciales á tierra de Borja desde las montañas de Jaca donde tenian su asilo, hicieron correrías de este lado del Ebro, y le llamaban rey aquellos pueblos. Cuando llegaron estas nuevas á Córdoba, el príncipe Almondhir se puso en marcha con la caballería de Toledo, que reunió el caudillo Walid ben Abdelhamid; tomaron el camino de Valencia, porque las algaras de los rebeldes bajaban por toda la ribera del Ebro: cuando entendieron la llegada de Almondhir, que se encaminaba contra ellos, se retiraron á los montes. Detúvose Almondhir en Tortosa, y encargó al wali Abdelhamid la defensa de la frontera y observacion de los rebeldes: peleó con ellos con varia fortuna todo aquel año, y en el siguiente con algunas ventajas, ocupando las fortalezas del Segre y del Cinca y de los rios que bajan al Ebro; pero al paso de Hisna-Xariz, habiendo vencido unas taifas de cristianos acaudilladas por algunos señores de los montes de Afranc, parciales de Aben Hafsun, empeñado inconsideradamente en perseguirlos, dió en una emboscada, y cercada la hueste de los muslimes por todas partes en un angosto valle, cayó Abdelhamid lleno de heridas en manos de los enemigos, y como ya le conocian por su valor en aquella frontera los señores de aquella gente, le curaron sus heridas y le trataron con mucha honra. Las reliquias de esta hueste se acogieron á las ciudades de la frontera, y muchos quedaron cautivos entre cristianos. Cuando Almondhir tuvo nueva de este desman pesóle mucho de la pérdida de muchos buenos caballeros, y envió á tratar de su rescate, y dió por el wali Abdelhamid gran cuantía de doblas de oro, por ser muy conocida su persona en aquella tierra: fué esta batalla en fin del año 272.

Los mas grandes acaecimientos como los mas leves, el hundimiento de una montaña como el movimiento y caida de una hoja de sauce, todo procede de la divina voluntad, y como está escrito en la tabla de los eternos hados cómo y cuándo el soberano Señor lo quiere, así fué que el rey Muhamad estando sin dolencia alguna, y recreándose en los huertos de su alcázar con sus wazires y familiares, le dijo Haxem ben Abdelaziz ben Chalid, wali de Jaen: ¡Cuán feliz condicion la de los reyes! para ellos solos es deliciosa la vida, para los demas hombres no tiene el mundo tantos atractivos: ¡qué jardines tan amenos, qué magníficos alcázares, y en ellos cuántas delicias y recreaciones! pero la muerte tira la cuerda limitada por la mano del hado, y todo lo turba, y acaba el poderoso príncipe como el rústico labriego ú aldeano. Muhamad le respondió: En apariencia la senda de la vida de los reyes parece llena de flores aromáticas; pero en verdad son rosas y con agudas

espinas; la muerte de las criaturas es obra de Dios, y principio de bienes inefables para los buenos; y sin ella yo no seria ahora rey de España. Retiróse el rey á su estancia, y se reclinó á descansar, y le salteó el eterno sueño de la muerte, que roba las delicias del mundo, y ataja y corta los cuidados y vanas esperanzas humanas. Esto fué al anochecer del domingo 29 de la luna de Safar, año 273 (886), á los sesenta y cinco años de su edad, ó cerca de ellos, y treinta y cuatro y once meses de su reinado: tuvo en diferentes mugeres cien hijos, y le sobrevivieron treinta y tres; fué de buenas costumbres, amigo de los sabios, honraba á los alimes, hafitzes ó tradicioneros, y fué muy favorecido de este rey el docto alfaqui Báqui ben Chalád, llamado Abu Abderahman, y lo defendió de sus émulos, cuando lograron que la aljama de Córdoba] reprobase sus tradiciones y doctrinas: dícese que dió preferencia á los de Siria sobre los árabes veledies en asientos y conferencias: fué su secretario intimo su hijo Abdelmelic. Era este rey Muhamad semejante en muchas cosas y prendas de ánimo y cuerpo al califa Abdelmelic ben Meruán. Escribia con elegancia, y hacia buenos versos: construyó en Córdoba unos magníficos baños y abrevaderos. No alteró la fabricacion de las monedas. Fué su féretro acompañado de toda la gente de la ciudad, oró por él su hijo Almondhir; pues aunque estaba ausente en los baños de Almeria, que llaman Alhama, cuando la muerte de su padre, vino á tiempo de acompañar su féretro.

CAPITULO LVIII.

Del reinado del rey Almondhir, hijo de Muhamad.

Cuando el príncipe Almondhir recibió la infausta nueva de la muerte de su padre estaba en Alhama de Almeria, y partió al punto á Córdoba; fué aclamado rey el mismo dia que se celebró el entierro de su padre, se hizo por él la chotba en todas las mezquitas, se apellidaba Abu Alhakem; la madre que le parió se llamaba Othûl, habia nacido año 229.

Cuenta Isá Ahmed ben Muhamad ben Razi, que Almondhir, hijo del rey Muhamad, sucedió á su padre en dia domingo á 3 de la luna de Rebie primera del año 273, en el cuarto dia despues de la muerte de su padre; que él se hallaba haciendo la guerra en confines de Raya, y entró en su alcázar dia primero; que oró por su padre, el cual habia muerto faltando cinco dias de la luna de Safar, y se celebró el entierro, y fué jurado Almondhir en parte del domingo y en el lunes siguiente. Era hagib entonces, y lo fué hasta que Almondhir le mandó matar, el wazir Haxem ben Abdelaziz, que era hermano del cadi Aslâm ben Abdelaziz y mayor que él: sus antepasados habian sido walies del califa Otman ben Afan: este Haxem fué muy distinguido del rey Muhamad, hijo de Abderahman, y le hizo wazir, y le dió mando de ciudades, y fué wali de la provincia de Jaen, y edificó Medina Ubeda y la mayor parte de los fuertes de aquella comarca: fué hombre muy familiar y estimado

de los Merwanes de España; pues reunia él solo las prendas de todos los caballeros de su tiempo, así en valor y gentilezas de caballería como en elegancia de ingenio y erudicion. Tambien logró la estimacion de Almondhir en tiempo de su padre, hasta que se indispuso y enemistó con él, y fué el principio de su desgracia la jura de este rey. Dice que cuando vino Almondhir, sin mas que apearse del caballo y con sus vestidos de camino fué á presentarse á la sala de la jura con el vestido desaliñado y plegado de la silla: cuando entró la gente se levantó el hagib Haxem con el libro de la jura en sus manos, y comenzó su leyenda, y al llegar á mencionar al rey Muhamad las lágrimas y sollozos trabaron su lengua, que no se entendian sus palabras, y turbado volvió á leer lo que ya habia leido, y lo observó Almondhir, y le miró con ira; Haxem no lo vió y siguió su leyenda hasta el cabo. Los que vieron aquella mirada terrible no dudaron que amenazaba muerte. Cuando fué colocado el féretro del rey Muhamad en su sepulcro se quitó Haxem su capa y su turbante, y entró en su sepulcro y lloró con lastimado llanto, y dijo: O Muhamad, mi alma sea con la tuya, que por ti me darán á gustar copa mortal. Todo esto fué sabido de Almondhir, y ademas se levantaron contra él Muhamad ben Gehwar y Abdelmelic ben Umeya, y aun se valió Aben Umeya de Saida, hermana de Almondhir, para lograr la ruina de la casa y familia de Haxem, y no tardaron en conseguirlo, por haberle faltado el favor del rey.

Sabida en las fronteras de España oriental la muerte del rey Muhamad, volvió á salir de sus montes Calib ben Hafsun, y con ayuda de sus parciales allegó numerosa hueste, y entró por las tierras que riega el Ebro, y por sorpresa se apoderó de muchas ciudades de España oriental; juntó allí diez mil caballos, y se le entregó Zaragoza y Wesca, y vino hasta tierra de Toledo, y con secretas inteligencias con los cristianos de esta ciudad entró en ella, llamándose rey, y derramando tesoros entre la gente pobre de la tierra, para que le aclamasen. Estas novedades dieron mucho cuidado al rey Almondhir; mandó congregar las banderas de Andalucía y de Mérida, envió delante con escogida caballería á Haxem ben Abdelaziz. Llegó este caudillo con presurosas marchas á confines de Toledo; el rebelde Aben Hafsun temió hallarse cercado en una ciudad donde no tenia confianza; y para evitar este riesgo se salió con la flor de su gente, dejando numerosa guarnicion para defender la ciudad: fortificó los castillos del Tajo, y las fortalezas de Uclis y Webde, Alarcon y Conca. Puso Haxem cerco á Toledo con mucho rigor; entre tanto Aben Hafsun pidió á sus auxiliares nuevos socorros, y por dar mas tiempo propuso al caudillo Haxem ben Abdelaziz ciertas avenencias, ofreciendo entregar la ciudad de Toledo, y retirarse á España oriental, si se le daban acémilas para conducir los heridos, aprestos y provisiones que tenia en Toledo, sin los cuales no podia volver á sus fronteras sin hacer grandes extorsiones en los pueblos; que habia venido engañado de malos muslimes, y de los cristianos de Toledo; que ya estaba desengañado, y sinceramente proponia estas avenencias. Pareció bien esto al caudillo Haxem ben Abdelaziz, y lo avisó

al rey Almondhir, que ya venia á tierra de Toledo con sus gentes de Andalucía. Recelando que fuesen falsías y artificios de este rebelde, envió á decir al caudillo Haxem que esperaba que fuese cauto y no diese lugar á quedar burlados de este astuto zorro de Hafsun. Aben Abdelaziz estaba tan persuadido de la sinceridad del rebelde, que escribió al rey que estaba dispuesto á otorgar á los de Hafsun lo que pedian, pues poco se aventuraba; que si al llegar las acémilas no entregaban la ciudad, que la combatirian; que si la entregaban era manifiesta la verdad de sus proposiciones, y se evitaba una guerra civil larga, sangrienta y de éxito dudoso. Las acémilas llegaron, salió gran parte de la gente que Hafsun tenia en Toledo, y otra gran parte quedó oculta en la ciudad: tomaron sus acémilas, cargaron enfermos y provisiones, y dejaron en apariencia la ciudad, y la ocuparon algunas tropas de Haxem ben Abdelaziz. Entonces Haxem escribió al rey que ya era dueño de Toledo, que los enemigos se volvian á las fronteras de España oriental, y que no sin ventura y especial providencia ya se habia acabado la guerra civil, que podia despedir los alcaides á sus provincias, que por su consejo todo habia salido con felicidad.

Contentaron mucho estas nuevas al rey Almondhir, y despidió sus banderas. Se volvió á Córdoba meditando otras empresas para asegurar sus fronteras de Galicia. Pocos dias despues vino tambien á Córdoba el caudillo Haxem ben Abdelaziz, muy ageno de la perfidia de Calib Aben Hafsun. Este rebelde, cuando tuvo noticia de la partida de la gente de Córdoba y de la proximidad de sus auxiliares, hizo degollar á los conductores de las acémilas, sin que se librara un hombre; envió una taifa de caballería para entrar en Toledo, por las inteligencias que allí tenia; aseguró los fuertes del Tajo, y corrió libremente toda la tierra. Llegó aviso de esto á Córdoba, el rey Almondhir se llenó de indignacion y saña, y mandó llamar á su presencia al wali Haxem ben Abdelaziz.

Cuenta Izá Ahmed ben Muhamad el Razi en la Historia de los hagibes de España, que el dia que le prendieron salía Haxem de su casa, y con él Omar su hijo; que antes de salir encontraron al enviado que llevaba las cartas en su mano, y las tomó Haxem y las leyó, y habia entonces en el patio de su casa gentes de Libla que venian á saludar al hijo de su hermano, que era gobernador de su tierra; y que se acercaron á Haxem á saludarle, y el mancebo del mensage les dijo: Os engañais, que no es este; y que Haxem salió sin decirles nada. Cabalgó en un caballo rojo, vivo como un rayo, y al llegar á la puerta de Dos Huertos el caballo saltó y le arrojó de la silla, y quedó sin color mucho tiempo. Cuando los circunstantes vieron que no le volvian á su casa, todos conocieron que iba preso, y no se vió dia de mas llanto en Córdoba que este, y puede afirmarse que no hubo casa en la ciudad en que no se llorase la prision y muerte de Haxem, que su bondad habia sido para grandes y pequeños. Salió á la hora del alba del dia en que le mataron, que fué domingo, cuatro dias por andar de la luna Xawal del año 273. Cuando entró á la presencia de Almondhir le dijo muy airado: Tú fuiste quien

me aconsejó, tú quien ayudó á la perfidia del rebelde, tú morirás hoy para que otros aprendan á ser prudentes y cautos : y olvidando sus buenos servicios y sanas intenciones le mandó descabezar al anochecer del dia 26 de Xawal del año 273 (886), y asi se hizo en el patio del alcázar; envolvieron su cuerpo y cabeza en sus vestidos, y lo enviaron á sus gentes : fué sentida esta muerte de todos los caballeros y caudillos, porque Haxem ben Abdelaziz era de los leales y nobles wazires de España, y habia siempre merecido la honra y estimacion de los buenos. Se dice que estuvo preso en una torre del alcázar de la Rusafa algunos dias antes de darle muerte, y que entonces escribió á su muger estos versos :

El visitarte me impiden con torres y herradas puertas;
Agha, no te maravilles, naci con infausta estrella :
No es extraño que fortuna instable gire su rueda;
Con voz no confusa el alma me anuncia desgracia cierta,
Y sobre brasas del hado me dan la vuelta postrera.
Dejé el camino derecho, segui peligrosa senda :
Muchos dicen que me salve, que con la fuga pudiera,
Que hay efugio y retirada de su furor en la tierra :
Yo respondo que la fuga es de almas timidas seña,
Y la mia, si no es grande, de ser muy noble se precia.
Si lo quiere Dios del cielo, y ha de ser mi suerte aviesa,
¡De los decretos de Dios qué efugio al hombre le queda!
El que de mi suerte ahora se complace y se recrea,
Yo espero que de mi copa hasta las heces se beba.

Asimismo mandó el rey que los dos hijos de Haxem, llamados Omar y Ahmed, que eran walies en Jaen y en Ubeda, quedasen presos en una torre, y les confiscó sus bienes. Dió el rey órden á los alcaides de Andalucia y de Mérida para juntar sus banderas, y que le siguiesen á Toledo : y al otro dia partió con la gente de su guardia, llevando en su compañia á su hermano Abdala, que era el mas esforzado y sabio de todos los hijos del rey Muhamad.

CAPITULO LIX.

De la muerte del rey en batalla.

Cuando llegó Almondhir á tierra de Toledo no osaron los de Aben Hafsun salir á su encuentro, y se encerraron unos en la ciudad y otros en los fuertes de toda la provincia. Dejó el rey á su hermano Abdala en el cerco de Toledo, y con un campo volante de caballeria partió á perseguir á los rebeldes y sus auxiliares. Peleó con varia fortuna con ellos en diferentes combates : por lo comun vencia y atropellaba las compañias de campeadores que osaban pelear con él, logró echarlos de varios fuertes que ocupaban, quemó algunas poblaciones en que se encastillaban los cristianos, y asi se mantuvo mas de un año la guerra, que apenas pasaba dia sin escaramuza ó reencuentro de mas ó menos importancia. Al principio del año 275, corriendo Almondhir la tierra,

y deseando venir á batalla campal con su enemigo Hafsun, y evitando este con arte el encontrarse con él, temeroso de su ardiente y impetuoso valor, hasta que un dia en cercanías de Hisn Webde descubrieron sus campeadores una numerosa hueste de los rebeldes, que estaban delante de la altura de aquella fortaleza, avisaron al rey, y sin mirar el excesivo número de los contrarios animó á sus caballeros, y al frente de ellos, como acostumbraba, acometió á los enemigos, despreciando el número y la ventaja del sitio que tenian, y rompió á los de Hafsun, y llegó peleando como un bravo leon hasta las banderas : allí las numerosas tropas de Hafsun ciñeron á los caballeros de Andalucía, y por desgracia el rey Almondhir cayó pasado de infinitas lanzas; los caballeros que le acompañaban pelearon con heróico valor hasta que todos ellos tuvieron la misma suerte que el rey, y cayeron sobre montones de cadáveres. Corrió la voz de la muerte del amir, y los de Hafsun creyeron que habia sido su caudillo, y sin poderlos contener él mismo, huyeron del campo de batalla; los de Córdoba por su corto número, y porque estaban sin quien los guiara, no siguieron á sus contrarios, y porque sobrevino la noche, y en ella supieron la desgracia de aquella infausta victoria. Así acabó este valeroso rey en el segundo año de su reinado, que prometia ser de los mas gloriosos de los Omeyas de España : fué el tiempo que reinó un año [1], once meses y veinte y cinco dias; y fué su muerte en fin de la luna de Safar del año 275 (888).

Cuando llegó la nueva de la infausta muerte del rey Almondhir al campo delante de Toledo, fué general el sentimiento : todos los valientes muslimes que estaban en aquel cerco habian seguido sus banderas, y habian sido testigos de sus hazañas, y le habian visto muchas veces desde su primera juventud sufrir las fatigas de la guerra con alegría, con valor y constancia inalterable : en ningun peligro ni ocasion se vió mudado su semblante : era en extremo frugal : en sus vestidos, armas y mantenimiento no se diferenciaba de los otros caudillos inferiores : su pabellon no era mas grande ni precioso, y solo se distinguia por la bandera de los otros walíes. Su hermano Abdala que mandaba el cerco dió sus órdenes á los walíes para continuarle, y partió del campo acompañado de la caballería de su guardia, y se fué á Córdoba.

CAPITULO LX.

Del reinado del rey Abdala, hijo de Muhamad.

Cuando vino á Córdoba la nueva de la desgraciada muerte del rey Almondhir, toda la ciudad se vistió de luto, porque era de todos muy amado, y tenian grandes esperanzas en su valor y prudencia. Se juntó el mexuar ó consejo de estado, y en el mismo dia llegó á Córdoba el príncipe Abdala, hijo del rey Muhamad : se presentó al consejo, y

[1] Edobi dice que reinó dos años menos quince dias.

todos se levantaron en su presencia, y le aclamaron rey, y le juraron fidelidad y obediencia sin reservas ni condiciones. Dió luego órden para traer el cuerpo del rey Almondhir su hermano á Córdoba, donde se le hiciese su entierro como correspondia, y encargó esta diligencia á su hermano Jacûb, el llamado Abu Cosa, y á dos wazires de su guardia: muchos principales caballeros de Córdoba se ofrecieron voluntarios para acompañar al príncipe Jacûb ben Muhamad. Era Abdala de hermoso semblante, blanco de color sonrosado, de ojos azules, grandes y bellos, de mediana estatura y buenas proporciones, animoso y prudente, de mucha erudicion y buen ingenio: habia nacido el año 230: la madre que le parió se llamaba Athara, á la que amaba y respetaba en extremo. Por congraciarse con el pueblo puso en libertad á los dos hijos de Haxem ben Abdelaziz, y al célebre y erudito maestro de ellos Gebir ben Gaith de Libla, y les mandó restituir sus bienes: á Omar dió el gobierno de Jaen, que habia tenido su padre, y á Ahmed hizo capitan de caballería de su guardia. Esta gracia y generosidad insigne del rey Abdala fué muy acepta al pueblo, y aplaudida de todos los principales, próceres, walíes y caudillos del reino: fué tanto mas notable esta gracia del rey por cuanto los habia mandado clavar en palos el rey Almondhir el dia de la batalla en que murió: solamente desagradó á los príncipes de la casa real, y entre ellos á su propio hijo el príncipe Muhamad, wali de Sevilla, que por rivalidades y competencias de mocedad y galanterías estaban enemistados.

Poco tiempo antes habia venido de Africa á España desde Mersa Honain un almoedan [1] de tierra de Telencen, hombre impostor que se decia profeta, y declaraba las sentencias del Alcoran á su antojo, dando mucha licencia de costumbres, y alterando las recibidas prácticas de las cinco azalaes ú oraciones diarias, sin alwados, lavatorios y purificaciones, y otras novedades. Luego fué acusado como sandic ó impío por sus extrañas opiniones: el rey Abdala mandó examinar sus doctrinas y conducta, y lo mandó poner en prision. En vista de las acusaciones y pruebas alegadas contra este almoedan consultó el rey á los alfaquíes y cadíes, y en especial al docto Baqui ben Machlad, célebre por su sabiduría y por su loable vida; y con el consejo de estos sabios le mandó clavar en un palo. En fin de este año 275 falleció en Zaragoza el cadi de su aljama Abdala ben Abi Naaman, hombre muy docto y de suma integridad; y en Córdoba Abês ben Firnâs, llamado Abulcasim, elegante alchatib ó predicador, y buen poeta, muy estimado de los príncipes.

[1] Almoedan llaman al munidor que desde lo alto del alminar ó torre de la mezquita pregona y avisa al pueblo las cinco horas de sus azalaes ú oraciones: estas son al alba, al medio dia, á media tarde, á la puesta del sol y al anochecer, y son sus nombres Asohbi, Adohar, Alasar Almagrib y Alatema.

CAPITULO LXI.

De la guerra de los principes, y del rebelde Aben Hafsun.

Dispuso el rey Abdala su partida á tierra de Toledo contra el rebelde Aben Hafsun, y cuando toda la caballería estaba en Córdoba para acompañarle vinieron los forénicos de Sevilla con avisos de haberse unido los príncipes Alcasim, Alasbag y Muhamad con los alcaides de Elisena y Astaba, y los de Elbira y Raya y serranías de Ronda: que los wazires fieles y gran parte de los ciudadanos resistian sus órdenes de hacer la guerra contra los de Jaen y de toda su comarca. Sintió mucho el rey Abdala estas novedades y desavenencias, y recelando que su hijo Muhamad inquietase con sus parcialidades toda la tierra de Jerez y Sidonia, porque los walies de estas ciudades eran sus tios, y habian siempre favorecido sus pretensiones, envió á su hijo Abderahman, llamado despues Almudafar [1], para que con persuasiones hiciese por desenojar á su hermano mayor Muhamad, creyendo que su prudencia y buenas razones sosegarian aquel ánimo inquieto y soberbio. Luego partió Abderahman á tierra de Sevilla para hablar de paz á su hermano. El mismo dia llegaron avisos de Mérida que referian que el wali de Alisbona habia salido en cabalgada contra los walies de Lamico, Alfandica y Alfereda, que mantenian la frontera del Duero. Envió el rey á sosegar estas desavenencias y castigar al wali de Alisbona al wazir Abu Otman Obeidala ben Muhamad ben Algamri ben Abi Abda, ayo que habia sido de su hijo Abderahman Almudafar; y para sorprender á estos walies tomó las naves que estaban en Welba y Oksonoba.

Partió el rey Abdala al cerco de Toledo, y ántes de llegar á esta ciudad le avisaron que el cadi de Mérida Suleiman ben Anis ben Albaga se alzó en aquella ciudad contra el wali de ella, y le echó de la ciudad con grande inquietud y alboroto del pueblo. Sin dilacion pasó el rey Abdala con su caballeria de guardia, y entró en Mérida cuando nadie le esperaba: el cadi sorprendido se vino á los piés del rey, y puso su cabeza sobre la tierra, y el rey, movido de su natural clemencia, le perdonó y le mandó ncarcelar, y pocos dias despues, atendiendo á su poca edad, á su buen ingenio y á los méritos y buenos servicios de su padre, le puso en libertad; y con el tiempo le hizo wazir, y llegó á ser de los mas ricos vecinos de Córdoba. Continuó el rey su expedicion á tierra de Toledo, y el rebelde Aben Hafsun no se habia descuidado en fomentar por sus parciales las discordias de Andalucía. En tanto que el rey combatia á los de Toledo, y hacia la guerra en sus comarcas á los de Aben Hafsun, algunos sediciosos quisieron alborotar la ciudad de Córdoba, pero los caudillos que estaban en ella, y la diligencia de Muhamad ben Said ben Muza ben Hodeira, que estaba encargado de la prefectura de la politia, impidieron que el

[1] Algunos historiadores le llaman Almutaraf, que significa victorioso, triunfante; y la misma significacion tiene el nombre Almudafar.

pueblo se mezclase en la conmocion; y presos los autores de ella fueron puestos en palos para castigo y escarmiento. Deseando Abdala extinguir el fuego en su origen reunió su gente y fué á buscar al rebelde, que con movimientos y estratagemas evitaba el venir á batalla: en las orillas del Tajo, en unas llanuras, logró alcanzar la caballeria de Córdoba á la de Hafsun, y pelearon los andaluces con tanto valor que vencieron y pusieron en desordenada fuga á los de España oriental, aunque pelearon con mucha constancia. La noche suspendió el alcance; y muchos se ahogaron en el rio por huir de los que los perseguian. Pocos dias pasaban sin trabarse reñidas escaramuzas: no queria el rey Abdala detenerse en los fuertes que ocupaban los que seguian la rebelion de Aben Hafsun, y así las provisiones y acémilas seguian siempre el campo del rey. Empeñada una sangrienta pelea quedaron las recuas y acémilas de provisiones en un valle cerca del Tajo, y mientras la caballería peleaba, unas taifas de caballeria del rebelde sorprendieron las tiendas y recuas, y las tomaron, y huyeron con ellas al fuerte de Zurita, en la misma ribera del Tajo. Acabada la pelea las gentes del rey Abdala se hallaron sin provisiones, y fué forzoso mudar de plan para tener á su disposicion los fuertes. Recobró en pocos dias los de Uclis y Webde, y como el de Puli se obstinase con temeraria resistencia fué entrado por fuerza, y los defensores todos fueron degollados. Entró en otros de la provincia con mucha facilidad; y contento de estas ventajas volvió al cerco de Toledo. Allí estaba la gente mas práctica en el ejercicio de las armas, y mas resuelta á mantenerse en aquella fortaleza.

CAPITULO LXII.

De la continuacion de los bandos y guerra civil.

Pocos dias despues recibió el rey Abdala avisos de su hijo Abderahman en que le comunicaba que su hermano mayor Muhamad no habia querido entrar en negociacion ni avenencia con él, ni le habia permitido entrar en Sevilla, ni contestar á sus cartas y persuasiones; que incitado de muchos revoltosos que se le habian juntado, recelaba que intentarian hostilidades contra Córdoba; que sus parciales ya tenian conmovida la tierra de Jaen, y así le parecia que dejase encargado el cerco de Toledo á sus caudillos, y se viniese luego á Córdoba; que esto le parecia conveniente, y allí concertarian el plan que deberia seguir para reducir por fuerza á sus hermanos á la obediencia de su padre y señor. Estas cartas dieron mucho cuidado al rey Abdala, y ordenando lo conveniente para continuar el cerco de Toledo, se vino con mucha diligencia á Córdoba. Entró en la ciudad sin dar parte de su venida, y asi no fué recibido ni aclamado del pueblo. Concertó con su hijo Abderahman Almudafar la guerra que debia hacer á su hijo hasta echarle de Sevilla, prenderle y asegurar la tierra, castigando á los rebeldes que la inquietaban é infestaban. En este mismo tiempo llegaron

nuevas de la Lusitania, y expedicion contra el wali de Alisbona, que fué muy venturosa por el valor y prudencia del wazir Abu Otman Obcidala el Gamri : el cual se apoderó del wali de Alisbona, y le cortó la cabeza; sosegó las desavenencias de aquellos alcaides; prendió á los de Xilbe, Biseo y Colimria, que habian sido del bando del desgraciado Abdelwahib de Alisbona, y envió sus cabezas á Córdoba.

Ufano el rebelde Hafsun sabiendo las inquietudes de Andalucía, envió á tierra de Jaen á Obcidala ben Umia, que se apellidaba Asalat; este astuto caudillo, unido con Suar ben Hamdûm el Caisi, que tenia siete mil hombres, se apoderaron de las alturas de Somontan, en tierra de Jaen, y lograron entrar en Cazlona, y en otras fortalezas en las Alburêghalas ó Alpujarras; toda esta gente vivia de robos y desolacion : se unieron con ellos los secuaces de Yahye ben Suquela, amir de alárabes, y la faccion de los Maulidines, muy poderosa por sus riquezas; tenian á sueldo árabes y cristianos como seis mil hombres. De órden del rey fué contra ellos Ghaad ben Abdelgafir, wali de tierra de Jaen, encontráronse ambas huestes y trabaron sangrienta batalla, en que fué vencido Ghaad con pérdida de siete mil hombres, y él cayó en manos de los rebeldes con otros principales caudillos de su hueste, y los llevaron presos á las fortalezas nuevas de Garnata, al poniente de Medina Elbira. Con estas ventajas se extendieron los rebeldes por toda la provincia, y ocuparon Huescar, Jaen, Raya, Archidona y toda tierra de Elbira hasta Calatraba : fué esta desgraciada batalla en fin del año 276 (889). Cuando el rey Abdala supo estos desgraciados sucesos juró no volver á Córdoba hasta deshacer estas taifas de bandidos.

Allegó el rey la gente de Andalucía y la caballeria de su guardia : encargó los peones y ballesteros á Abderahman ben Badr Ahmed, caudillo muy práctico en aquellas sierras de Ronda y Alpujarras. Entró esta hueste por tierra de Jaen, y les salió al encuentro con sus bandidos el caudillo rebelde Suar ben Hamdûm, las gentes del rey vencieron y pusieron en desordenada fuga á los rebeldes, y en la batalla cayó herido el caudillo Suar, y no pudo librarse entre los suyos, que en el alcance fué conocido y preso : traido á la presencia del rey Abdala luego mandó cortarle la cabeza, y la envió á Córdoba con la noticia de esta victoria : ocupó el rey la ciudad de Jaen y la de Loja, y las mandó fortificar : esto en principio del año 277 (890). Cuenta Hayan que murieron en esta batalla doce mil hombres, y que se llamó la batalla de Medina Elbira : murió en ella el amir ben Suquela.

Said ben Suleiman ben Gudi, que andaba con los de Jezid ben Yahye ben Suquela, amir de los árabes bandidos, describió estas batallas : en la de Jaen elogia al caudillo Suar ben Hamdûm el Caisi en estos versos :

Ya de la arrancada el polvo   su hueste de pavor llena,
Todo el cielo se oscurece,   que densa nube se eleva :
Al encuentro de las lanzas   tímidos la espalda muestran,
Se abrevan en sus raudales,   que iban de sangre sedientas,
Con lluvia de sangre apagan   la confusa polvareda :
Ellos atónitos huyen,   la tierra les viene estrecha,
Pálidos y sin aliento   luego vienen en cadena.

Pregunta á Suar; te dirá   de la encendida pelea,
Si las índicas espadas   cercenaban las cabezas,
Despojando á los turbantes   de bandas y cintas bellas.
A Beni Alhamra pregunta   cuándo su tiempo les llega,
Si chocaron como montes   de altas cumbres descompuestas:
Allí acabó Dios la gente   que dejó nuestras banderas,
Y sobre ella volteó   de la batalla la muela
Con ímpetu arrebatado,   que ninguno dellos queda.
A sinrazon nos combaten   con viles estratagemas,
Y caballos y peones   sus máquinas desordenan.
De Adnan y Cahtan los hijos   se traban, luchan y estrechan,
Leones los acaudillan,   rabiosos ansian la presa:
Presas de batallas buscan,   gloria sin baldon anhelan.
El mejor Cais los conduce,   su espada sangre destella,
Y entre las huestes camina   á la altura mas excelsa.

El mismo hizo estos versos á la muerte de Suar en la batalla de Elbira:

De Suar se quebró la espada   en esa de sierra Elbira,
La espada que á las hermosas   de tristes lutos vestia,
La que de mortales ansias   daba copas repetidas,
Y de una misma brindaba   á gente noble y baldia.
Por solo Suar mil maté,   que él solo por mil valia,
Por uno nuestro mil dellos   es barata mercancía;
Lícito fué matar mas   por igualar la partida.
Nuestras sedientas espadas   en sus gargantas bebian,
Y sus fuegos apagaron   en el raudal que corria.
Si nuestras valientes lanzas   fortuna contraria humilla,
Tambien la columna dellos   ó viene al suelo ú vacila.
Consuelo de Abi Sidqui,   dos siervos de poca estima,
Sangre dellos no [1] colora   como vil sangre vertida:
La nuestra se vengará,   aunque en la poza caia.

Los rebeldes, despues de la muerte de Suar, nombraron por su caudillo á un siro, originario de Quinsarina, llamado Said ben Gudi [2]: este mas valiente y osado que discreto, confiando en el valor de sus aguerridas gentes, descendió á las vegas y llanuras de los campos de Garnata y de Loja. Las tropas del rey Abdala aprovecharon aquella ocasion, y con mucha resolucion y confianza acometieron á los bandidos, que fueron desbaratados, y seguidos de la caballería padecieron atroz matanza: el campo quedó lleno de cadáveres, y la victoria de las tropas de Abdala fué completa: el caudillo de los rebeldes cayó en manos de los soldados muy herido, y despues de haber alanceado y muerto á muchos de ellos: lo presentaron al rey, que lo mandó matar, y antes le quemaron los ojos, y al tercero dia le cortaron la cabeza, que envió el rey á Córdoba con la nueva de esta batalla. Las reliquias del vencido ejército de los bandidos se juntaron en Elbira, y nombraron por su caudillo á un hombre ilustre y esforzado que se llamaba Muhamad ben Adheha ben Abdelatif el Hamdani, de origen persa, señor de Hisn Alhama; menos temerario que su antecesor, se acogió á

[1] Quiere decir que no pide venganza su sangre: por una antigua vana observancia pensaban los árabes que la sangre del hombre vertida violentamente, y no vengada, aparecia fresca, rociada y como renovada: á esto llaman ellos Tollat, que expresa que la sangre como que se rocía, y renovando su vivo color, pide venganza. La poza, en el último verso, alude al sitio de la batalla, Elbira es poza en arábigo, ignorando el poeta que se llamó así de Iliberi.

[2] Era este caudillo hermano de otro caballero de quien se conservan versos que describen las batallas de Jaen y Elbira.

las asperezas y fragosidades de aquellas sierras, y evitó con prudencia el encuentro de las tropas del rey Abdala. Al mismo tiempo el caudillo del rey Ishac ben Ibrahim el Ocaili, capitan de caballería, tan esforzado como elocuente, y que con su voz y ejemplo solia animar á sus tropas, peleó con varia fortuna contra las gentes de Aben Hafsun, y logró echarlos de algunos fuertes que ocupaban, y se apoderó de la ciudad y fortaleza de Montixon, las reparó de sus ruinas, y las defendió largo tiempo contra las tentativas de los rebeldes; y conservó aquella tierra hasta el tiempo del rey Anasir Abderahman.

El wali Abderahman ben Badr aconsejó al rey Abdala que volviese á Córdoba para dar calor á la guerra de Toledo, y apaciguar las inquietudes de las comarcas de Sevilla, pues aquellos bandidos y gente perdida no debian detener al rey ni á sus caballeros. Siguió el rey este consejo, y dejó allí la gente que pareció bastante para perseguir á los salteadores y malandrines que andaban á monte. El caudillo de los rebeldes Abdala ben Asaliat, viendo esparcidas y mal paradas las taifas de la sierra, se pasó con su gente á Wescar con Aben Hafsun, y permaneció mucho tiempo en servicio de este rebelde. Por otra parte el príncipe Abderahman Almudafar peleaba con varia suerte contra los rebeldes de Sidonia, Jerez y Astaba. Salió contra él su hermano Muhamad con muy escogida caballería, y andaban en su campo sus hermanos y tios con todas sus gentes. El caudillo Ibrahim ben Hegág el Lahmi con quinientos caballos guardaba la comarca de Sevilla, y en esta ciudad dió muerte á Coreib ben Otman ben Chaledun, y á un hermano suyo, porque se oponian á la rebelion, y persuadian la obediencia y fidelidad que debian á su rey Abdala. Asimismo ocupó la ciudad de Carmona, sorprendiendo á otro hermano de Coreib. Los parciales de este caudillo rebelde escribian y vituperaban á los caballeros de Córdoba y á todos los leales al rey, y solo fué loado de ellos Bedr el Wasif, familiar íntimo del rey Abdala, y era tal su mordacidad que no perdonaba ni al mismo Ibrahim que los protegia y fomentaba, y se valia de sus escritos: eran estos Abu Omar ben Abdrabihi, y Muhamad ben Yahye el Calfat, hombre de tanto ingenio como malignidad.

CAPITULO LXIII.

De la victoria de Almudafar, y prision de los príncipes Muhamad y Alcasim.

Luego que el rey llegó á Córdoba envió su caballería á su hijo Abderahman Almudafar, y con este oportuno refuerzo se dispuso á buscar á los príncipes rebeldes. Entró en Carmona y en Sevilla, aseguró aquellas ciudades, y siguió la hueste de su hermano. Encontráronse los campeadores de ambas partes, y trabaron una reñida escaramuza: peleaban en ella los mas nobles y esfórzados caballeros de Andalucía, los de Jerez, Arcos y Sidonia contra los de Córdoba, Ecija, Carmona y Sevilla: el empeño y valor de los caballeros hizo que la pelea fuese

general, y acometiéndose con todas sus gentes la batalla fué muy sangrienta: murieron muchos de ambas partes, y los de Almudafar no quisieron que se desmintiese aquel dia el glorioso nombre de su caudillo: vencieron y derrotaron á los del príncipe Muhamad, á pesar del heróico valor de este y de sus caballeros y de toda su gente: muchos alcaides murieron peleando: el principe Muhamad despues de haber hecho prodigios de valor se le cayó muerto el caballo, y él mismo tan lleno de heridas que no pudo moverse, y le llevaron á presencia de su hermano Abderahman Almudafar, que le mandó curar y tener á buen recaudo: lo mismo avino al príncipe Alcasim, hermano del rey Abdala, que cubierto de heridas fué preso y presentado á su sobrino Almudafar, que mandó curarle y guardarle con el mayor cuidado. Pasó despues á Sevilla, y calmaron los bandos que habia en ella con el suceso de esta batalla. Envió el príncipe Abderahman sus cartas al rey dándole cuenta del éxito de esta cruel batalla, y de la prision de su hermano Muhamad y de su tio Alcasim, que estaban muy heridos. La noticia fué agradable pór ver el término de esta guerra civil; pero muy sensible por la desgracia y pérdida de tantos nobles muslimes. El principe Muhamad murió en su prision; algunos dicen que de ponzoña que le hizo dar su hermano Abderahman, y de órden de su padre dicen otros, que no es mas creible; otros cuentan que murió de sus graves heridas y de abatimiento de ánimo, que es lo mas cierto: murió dia 10 de Xawal del año 282 (895): tenia entonces este desgraciado príncipe veinte y ocho años. Dejó un hijo de cuatro años llamado Abderahman, que Dios guardaba para grandes cosas, como despues veremos. En la corte se le llamaba á este niño el hijo de Muhamad el Mactul ó asesinado, porque la opinion maligna del pueblo era que su padre no habia muerto de su muerte natural.

En este mismo año 282, por resentimientos y rivalidades se enemistaron el caudillo y wazir Abdelmelic ben Abdala, y el wali Omar, hijo de Haxem ben Abdelaziz, y salieron al campo en desafío, y Abdelmelic mató á Omar ben Haxem: pocos dias despues Almutaraf, hijo del rey Muhamad, príncipe de la juventud por sus nobles prendas, mató á dos millas de Sevilla al wali Abdelmelic, y dió el principe el gobierno de Abdelmelic á Ahmed, hijo de Haxem ben Abdelaziz, hermano de Omar, cuya muerte vengó. El rey Abdala dió á Meruân, hijo de Abdelmelic, el cargo de alcatib, que habia desempeñado su padre muy á su satisfaccion. En Ramazan de este mismo año mataron violentamente en una calle de noche al príncipe Almutaraf, que tenia veinte y cuatro años, hubo sospechas contra Meruân, por indicios de desafío, y fué preso por ellas, y permaneció encarcelado hasta el año 284, que murió en sus prisiones.

En el año 283, en la luna de Giumada postrera, falleció en Córdoba el wazir Temam ben Amri de los Alcamas, á los noventa y seis años de su edad; fué wazir del rey Muhamad y de sus hijos Almondhir y Abdala; escribió en verso la conquista de España, con los hechos de sus walies y reyes, y referencia de sus guerras, desde la entrada de

Taric ben Zeyad hasta los últimos años del rey Abderahman ben Alhakem : habia nacido año 194.

Said ben Suleiman ben Gudi, de antigua y noble familia de Quinserina, anduvo algun tiempo en el bando de los Maulidines; fué muy buen caballero, y se decia de él que tenia las diez prendas que distinguen á los nobles y generosos, que consisten en bondad, valentía, caballería, gentileza, poesía, bien hablar, fuerza, destreza en la lanza, en la espada y en el tirar del arco. Como en aquel tiempo hubiese desafiado á Calib ben Hafsun, este no salió al desafío : despues se encontraron en el campo, y Said le acometió, y le hizo perder la silla y cayó de su caballo, y le hubiera muerto Said si no le hubieran librado los suyos. Por esta enemistad se vino á la obediencia y servicio del rey Abdala, que le dió mando en la cora de Elbira, y allí le mataron con alevosía algunos de sus compañeros en la luna Dylcada del año 284. Se decia que fué la causa de su muerte el haber hecho unos versos ofensivos á los Meruânes, que principian :

O hijos de Meruân, célebres en retiradas!
Si no son vuestros caballos tan sueltos en las batallas,
Pero sus piés en la fuga nunca estuvieron con trabas:
Sois las estrellas brillantes del val de Wadilcasaba;
Dejad los cármenes bellos, los alcázares y casas,
Porque mas les pertenecen á bravos de Beni Alárab.

El Asedi, poeta de los árabes de Elbira, hizo estos versos á su sepulcro :

¿Dó yace el que alimentaba á los pobres desvalidos,
Y fué su sombra en verano, y en el invierno su abrigo?
Breves céspedes le ocultan, pero céspedes floridos,
Que siempre le cubran rosas, y esté su jazmin sombrío :
Desde que da el campo flores, hoja el bosque y agua el rio,
Ni desde que luce el sol, hombres ni genios han visto
Otro que mas noble fuese que el Said aquí escondido :
O lágrimas de mis ojos, regad la senda de mirtos.

El año 285 fué de gran esterilidad y carestía, y hubo hambre general en España y Africa, que los pobres se comian unos á otros : se siguió la peste, y fué tanta la mortandad que se enterraban muchos en cada sepultura, que no habia quien las hiciese, y los mismos hombres ya moribundos se iban á los cementerios, y los enterraban sin lavar los cadáveres y sin oraciones.

CAPITULO LXIV.

De la entrada de los rebeldes en Galicia, y batalla de Zamora.

Aquietadas las turbulencias de Andalucía, puso el rey Abdala nuevos gobernadores en Jerez, Astaba y Sidonia. Queria el rey dar á su hermano Alcasim el gobierno de Sevilla; pero se opusieron su hijo Almudafar y otros walíes, y continuó olvidado y como preso : el gobierno de Jaen se dió á Abdelwahid, caudillo en aquella frontera, contra Aben Hafsun y los rebeldes de los montes. Andaba en el partido de Hafsun un

caudillo llamado Ahmed ben Moavia ben Alkithi, apellidado Abulcasim; era de los Maulidines, pariente de la familia real, y en las vanas pretensiones de los príncipes buscó el favor del rebelde Hafsun: como este tenia por suya la tierra de Toledo y Talavera, quiso dilatar sus fronteras á la parte de Galicia, y correr aquellas comarcas. Estaba el rey Abdala en paz con el rey de los cristianos de Galicia, y en esta seguridad tenian descuidada su frontera. El caudillo Abulcasim entró con mucha gente de á pié y de á caballo por Zamora, robando los pueblos así de cristianos como de muslimes. Los alcaides de aquella frontera avisaron al rey Abdala y tambien al de Galicia, disculpando aquellas algaras que ellos no podian evitar, que no eran suyas ni de los buenos y honrados muslimes súbditos sumisos de su señor. El wali Ahmed ben Alkithi con mucha vanidad y orgullo escribió al rey de los cristianos amenazándole que si no se hacia muslim ó su vasallo, que venia á echarle de sus tierras, y hacerle morir mala muerte si caia en sus manos. Cuentan que la gente que llevaba este caudillo eran sesenta mil hombres, muchos berberies traidos á sueldo, muchos bandidos y gente de Alguf, de Algarbe, de Toledo y sus confines, y de la gente de España oriental. Los cristianos de Galicia juntaron sus gentes y vinieron contra el caudillo Ahmed, y encontrándose estos grandes ejércitos en cercanias de Zamora trabaron sangrienta pelea, que mantuvieron con gran furor y encarnizamiento cuatro dias; los arrayaces berberies, el último dia, otros dicen que el primero, abandonaron el campo de batalla, que los muslimes de España oriental y tierra de Toledo pelearon con mucha constancia, y el mismo caudillo Ahmed, que perdió la vida peleando: con su muerte los muslimes huyeron sin órden, y los cristianos hicieron en ellos gran matanza. En la fuga murió Abderahman ben Moavia, insigne caudillo de Tortosa. Cortaron los cristianos muchas cabezas, y las pusieron en las almenas de Zamora y en sus puertas; y esta derrota fué célebre entre los cristianos y fronterizos con el nombre del dia de Zamora: fué la batalla de Zamora y derrota en ella de los muslimes rebeldes año 288.

Falleció en Córdoba en fin del año 287 (900) el docto alfaqui de Andalucia Ibrahim ben Nesar: su entierro fué muy concurrido, y continuó la gente en el cementerio gran parte de la noche, y en el dia seteno se leyó en su sepulcro un elogio de su virtud. Hizo el rey cadi de la aljama de Córdoba á Nadhr ben Salema el Kelebi, que habia hecho dimision de este cargo, y queria que se diese á su hermano Muhamad ben Salema, que lo fué despues.

CAPITULO LXV.

De las treguas con el rey de Galicia, y otros sucesos.

En este tiempo se decia en Córdoba que el wali de la frontera Ishac el Ocaili, que tenia en su poder el fuerte de Montixon, y lo habia defendido de los rebeldes, haciéndoles mucho daño en sus correrias, que

ahora se habia concertado con ellos y les ayudaba conservando el gobierno de su ciudad y fortalezas: esto en principio del año 289. Fué general el sentimiento de los pueblos por la derrota de Zamora, y muchos de los muy fervorosos secuaces del Islam predicaban que el pueblo muslime debia armarse todo para la venganza de la derramada sangre de sus hermanos. El rey Abdala, lejos de ceder á las instancias de los fanáticos que le aconsejaban hacer sus avenencias con Calib ben Hafsun, y declarar la guerra á fuego y sangre contra cristianos, envió al caudillo Obeidala el Gamri, que estaba en Alisbona, á tratar con el rey de Galicia [1] para conservar su buena inteligencia y mantener sus concertadas treguas. El wali hizo su embajada y concertó sus treguas como el rey deseaba, y dispuso el ánimo del rey de los cristianos á mantener una recíproca amistad, y hacer la guerra sin cesar á los rebeldes que llegasen á sus fronteras. Estas negociaciones desacreditaban al rey Abdala con los austeros y muy religiosos muslimes de las aljamas de Andalucía, y llegó en algunas ciudades el atrevimiento de los imâmes y alchatibes á omitir su nombre en la chotba, ú oracion pública, como si fuese mal muslim ó descomulgado. En Sevilla fué esto practicado con mayor osadía, favoreciendo estas insolentes opiniones y hablillas el príncipe Alcasim. Avisado el rey de esto envió al wazir Abdelwahib, hombre astuto y de valor, que halló ser verdad cuanto habian comunicado al rey, que en vez de su nombre se ponia en la oracion pública el de Moctesidbilah, califa de Oriente, y que públicamente decia Alcasim que no se pagasen al rey Abdala las rentas de azaque, que era mal muslim y descreyente, que empleaba los diezmos contra los muslimes. Avisó al rey de todo, y le mandó prender al príncipe Alcasim, y convencido de todo fué muerto en la prision con una bebida que le prepararon: esto fué año 290: era este príncipe Alcasim de gran ingenio para la poesía, y se le conocia por el Gurlan.

Desterró el rey por estas hablillas sediciosas á muchos alimes célebres, y huyendo de estas persecuciones partió para Oriente el insigne alfaquí Zacaria ben Alchitab de Tutila, famoso por su loable vida y grandes conocimientos, que honró su patria en las mas apartadas regiones. Los parciales de Hafsun no perdian estas ocasiones de adelantar su partido, y en tanto que sus caudillos mantenian la guerra contra las tropas del rey Abdala, este rebelde Calib Omar ben Hafsun, que estaba disfrazado en Balay, veinte millas de Córdoba, se atrevió á entrar en ella con mucho secreto el año 293 (905); pero fué descubierto por un extraño incidente.

La vigilancia de los wazires del rey descubrió que entre los sediciosos que calumniaban al rey y á sus ministros andaba un noble jeque que habia sido cadi de Mérida, á quien el rey Abdala habia dejado de castigar por su mucha juventud y por su buen ingenio: era este Suleiman ben Albaga de Mequineza: habianse divulgado unos versos harto inge-

[1] Lo era en este tiempo Alfonso III el Magno: los árabes llamaban reyes de Galicia á los que nosotros de Leon, Asturias y Galicia: á los de Navarra, Sobrarbe y Cataluña llamaban los de los montes y los de Afranc.

niosos y satíricos en que se indicaba manifiestamente el rey, dándole el apodo de el Himaro, con muchas imprecaciones al que le conducia y guiaba, aludiendo á los principales ministros que el rey tenia. De unos en otros vino á averiguarse que el autor de la sátira era Suleiman, y el rey le mandó traer á su presencia, y le dijo: Por Dios, amigo Suleiman, que mis beneficios han caido en muy mal terreno, y que no te merecia estos vituperios, ó siquier sean alabanzas, que para mí lo mismo valian siendo tuyas: puesto que ahora debiera yo darte á gustar el rigor de mi justo enojo, pues tan poco te aprovechó el favor de mi benignidad y mansedumbre: si en otro tiempo me pudiste loar como demasiado manso, ahora tendrias ocasion para maldecirme como cruel; pero no ha de ser así, yo quiero que vivas, y que cuando yo te lo mande me repitas tus versos; y para que veas que los estimo en mucho, has de pagar mil doblas por cada uno, y si mas hubieras cargado al Himaro, mas cara y mas preciosa seria la carga. Suleiman se llenó de confusion, y puesta su cara á los piés del rey le pidió que le perdonase. Hízolo así el rey: el poeta lleno de agradecimiento, sabiendo que estaba Aben Hafsun oculto en Córdoba, descubrió este secreto, y el prefecto de la policía aseguró á Suleiman porque no pudiera avisar á los parciales de Aben Hafsun. Esta prision puso en sospecha á sus parciales, que sabian que Suleiman estaba antes en sus maquinaciones y secretos, y aconsejaron al rebelde su pronta fuga, y á la hora desapareció. Arrestaron los wazires á varios tenidos por desafectos, y algunos fueron atormentados, pero no se averiguó otra cosa que entender que ciertamente habia estado en Córdoba, y que habia salido en trage de mendigo pidiendo de puerta en puerta.

En este año 294 (906) falleció Ibrahim ben Isá el Moredi de Ecija, de los hombres mas sabios de este tiempo, á quien consultaba el rey Abdala con mucha frecuencia. Tambien murió este año Alhasan ben Sargibil de Badalyos, hombre célebre por su erudicion. En este tiempo sucedió una cosa muy memorable que refieren Homaidi y Ben Pascual, y acredita la estimacion popular que se hacia en Córdoba de la virtud y loable vida del sabio alfaqui Baqui ben Machlad: cuentan que cierto dia vino una pobre muger á Baqui y le dijo: Hace ya mucho tiempo que un hijo mio está cautivo en poder de cristianos, y por mis cortos bienes no he podido rescatarle, ni hallo quien quiera comprarme una pobre casilla que tengo; y aunque logre venderla, ¿quién me hará las diligencias necesarias para su libertad? así yo ni de dia ni de noche tengo un instante de reposo. El viejo alfaqui la consoló, y dijo que tuviera mucha confianza en Dios, que todo lo remediaria su divina bondad: rogóle la muger que él se lo pidiera á Dios, y él dijo que asi lo haria, que fuese á su casa con buenas esperanzas. Fuése la pobre muger, y el jeque movió sus labios y pidió al Señor que consolara á la triste viuda. Pocos dias despues vino la muger con su hijo á buscar á Baqui, y le dijo como ya habia venido libre, y contaba el mancebo que él estaba cautivo en poder de unos señores cristianos, que estaba con otros cautivos muslimes, que los tenian al cuidado de un hombre que los llevaba cada dia á trabajar al campo, que lleva-

ban sus cadenas con argollas en los piés, que estando en una rancheria de trabajo con el que los guardaba se le cayeron de sus piés las cadenas al suelo; y ajustando el tiempo, dia y hora de este acaecimiento se halló que habia sido el mismo en que la pobre muger habia acudido al jeque Baqui; que el que los guardaba fué gritando contra él cuando le vió caidas sus cadenas, diciéndole: ¿Porqué rompiste tus cadenas? que él dijo: No las rompí, que ellas se me cayeron de mis piés; y llevándole delante de su señor, que allí le tornaron á poner sus hierros, y como hubiese andado algunos pasos volviéronsele á caer las cadenas de sus piés, y que meditaron sobre el caso, y consultaron sus monges, y que le preguntaron: ¿Acaso tienes madre? y como respondiese que sí la tenia, entonces dijeron ellos: Sin duda Dios oyó sus oraciones, y pues Dios te da libertad, nosotros no podemos encadenarte ni quitártela; y que entonces lo enviaron á la frontera de los muslimes. Que Baqui les dijo: Todo es obra de la divina voluntad, dad gracias á Dios.

En el año 295 (907) falleció en Zaragoza Muhamad ben Suleiman ben Telid de Wesca, cadi de la aljama de aquella ciudad, y antes lo habia sido de la de su patria: fué hombre muy docto y de mucha integridad, muy austero, que nunca recibió dádiva de ninguno ni asistió á ningun convite ni festin: fué su entierro acompañado de toda la gente de la ciudad. Fué puesto en su lugar Ibrahim ben Harûn ben Sohli, alfaquí muy docto y de loable vida, que apenas vivió un año despues de su eleccion.

Cuando Calib Aben Hafsun llegó á su hueste, que estaba en tierra de Toledo, pasó á correr la tierra de Calatrahba: en aquellos campos le salió al encuentro el wazir Abu Otman Obeidala ben Gamri, y le venció en muchas escaramuzas, y ocupó algunos fuertes de aquella tierra, y en el año 296 le dió una batalla sangrienta en que acabó toda su caballería, y le causó gran matanza, obligándole á refugiarse en Toledo y en algunas fortalezas sin que osaran salir á batalla campal en mas de tres años. En el de 297 murió en Córdoba Obeidala ben Yahye el Laithi, hombre de prodigiosa erudicion; habia recorrido las academias de Africa, Egipto, Siria, y de las Iracas, y entre otros muchos escritos dejó dos preciosas historias de alfaquíes y de alcadíes célebres. Este año 297 murió en Córdoba Suleiman ben Harûn el Rayeni de Toledo, conocido por Abu Ayûb, que escribió una historia general. En el año 298 el príncipe Abderahman Almudafar prendió al rebelde Ibrahim ben Alhegâg: sus gentes fueron sorprendidas por la vanguardia de Almudafar, y por lograr que el príncipe no los pasara á filo de espada á todos, le entregaron atado su caudillo, y Almudafar luego mandó descabezarle en pena de su perfidia y atrocidades.

CAPITULO LXVI.

Del retiro del wali Abu Otman, y otras ocurrencias en Córdoba.

En este mismo año el caudillo Obeidala ben Gamri, que tantas victorias habia conseguido de los rebeldes, supo que el príncipe Almudafar solicitaba que su padre le retirara del ejército y del gobierno de la provincia de Mérida que tenia: resistió el rey Abdala esta propuesta en consideracion á los excelentes servicios de Abu Otman Obeidala: insistió el principe diciendo, que bien conocia el mérito del wali, pero que ya era viejo, y estaba mas para el reposo que para la energía y fatigas de la guerra: pero el rey le respondió resueltamente que no pensaba retirarle en tanto que el wali no lo pretendiese. Almudafar sincerando sus intenciones dijo á su padre: Sea, señor, como os place, que yo lo decia con mucho respeto á sus honrados años y venerables canas, que son mas para el consejo que para el campo de batalla. Informado el wali de esto escribió al rey pidiéndole que le concediese retirarse de los cuidados del mando, y le pidió licencia para hacer su alhige ó peregrinacion religiosa: esto lo hizo por no inquietar al príncipe, que deseaba el gobierno de Mérida y el mando de las tropas que él tenia; pero le quedó muy en el alma la enemistad que concibió contra él. En este tiempo murió peleando en la frontera de España oriental Niam el Chalaf ben Abi Chasib de Tutila, que era caudillo frontero en aquella tierra, y era tan esforzado como ingenioso poeta.

Cuando el wazir Abu Otman Obeidala ben el Gamri se retiró á Córdoba, el rey Abdala le hizo capitan de su guardia de esclavos, que era gente extranjera oriental muy estimada, de mucha gentileza y valentia, y de mucha fidelidad: esta guardia era interior en el alcázar, y usaban de espada de dos manos, escudo y maza de armas. El príncipe Abderahman Almudafar fué á mandar las tropas que hacian la guerra al rebelde Aben Hafsun, y desde luego principió á perseguir á los insurgentes de la provincia con tan ardiente empeño que no osaban parecer en campo contra él: cuantos venian á sus manos de los rebeldes eran luego alanceados ó descabezados, y en la disciplina militar era en extremo duro y rigoroso, de suerte que de los enemigos y de los suyos era temido. En Córdoba el wali Obeidala ben Gamri se declaró como protector del jóven Abderahman, hijo del príncipe Muhamad el Mactul, y procuraba ganar el corazon del rey y la aficion de los jeques, walies, wazires y otros principales á favor de este mancebo: su gentileza y amables prendas eran las delicias de Córdoba, solo el rey Abdala no se manifestaba á las claras por no dar inquietud á su hijo Almudafar; pero oia con mucha complacencia las alabanzas de su nieto.

Suleiman ben Wenasos el Berberi era capitan de los africanos de la guardia del rey, y era wazir y del consejo de estado, harto célebre por su erudicion y prudencia y por su carácter severo y libre: refiere Aly ben Ahmed que este wazir entró un dia á la presencia del rey Abdala

ben Muhamad con una luenga y espesa barba [1] que él tenia; cuando le vió el rey que estaba de buen humor le dijo unos versos satíricos vituperando y ridiculizando el uso de tan desmesurada barba, y luego le dijo: Sentaos, Barbarillo; y se sentó, y sin poder disimular su enojo por aquellos versos dijo al rey: Si los hombres no fuéramos tan fatuos, ni veniéramos á estos alcázares con nuestras necedades, ¡de cuántos disgustos y humillaciones nos excusariamos! pero la fatuidad y locura nos engaña, y no acabamos de saciarnos de desengaños, ni acabaremos hasta que nos pongan en franquía nuestros estrechos sepulcros: allí reposará nuestra vanidad y nuestras máquinas aéreas: y diciendo esto puso su mano en tierra, y se levantó, y sin mas salutacion ni cortesía se fué á su casa. Disgustó al rey esta salida rústica, y como pasaron algunos dias sin que Aben Wenasos pareciese, le depuso de su capitanía, y la encargó á otro. No pasaron muchos dias cuando se acordó el rey Abdala del buen juicio y prudente consejo del wazir Aben Wenasos, y manifestó á sus wazires que deseaba verle; pero dudaba como decírselo: uno de los wazires, llamado Muhamad ben el Walid ben Ganim, dijo al rey que si le daba licencia, que él iria, y esperaba que viniese: dióle el rey licencia, y pasó ben Ganim á casa de Wenasos, llamó, y se anunció que era un wazir del rey, porque era costumbre del gobierno de los Omeyas de España que un wazir no entraba sino en casa de wazir de su misma clase: tardó en responder como despreciando su visita, ya dió licencia, y fué conducido á su estanza, y permaneció sentado en su almohadon sin levantarse ni ofrecerle su estrado: ben Ganim le dijo: ¿Qué es esto? ¿no sabes que soy wazir del rey como tú? ¿porqué no te levantas y me ofreces tu estrado con el honor debido? y le respondió Wenasos: Eso era en tiempo pasado, cuando yo era fatuo siervo como tú; pero ya soy horro, como ves: ben Ganim no pudo persuadirle que dejara su extravagante retiro, y lo dijo al rey, que manifestó que sentia que tan honrada barba como aquella hubiese perdido su consejo.

En este tiempo Muhamad ben Adha el Hamdani, caudillo de los rebeldes de sierra Elbira, como desde el principio del levantamiento se hubiese desavenido con los otros caudillos rebeldes de las Alpujarras, anduvo mucho tiempo errante y sin lugar seguro: por último se estableció en Hisn Novales, que los pueblos mismos le llamaron para que los defendiese de los robos y vejaciones que les causaban los bandidos. Este prudente caudillo logró reunir mas de cien poblaciones por la mayor parte fuertes por su situacion, y persuadió á la gente principal de estos pueblos que se pusiesen en obediencia del rey, y le enviaron á pedir perdon y seguridad: se presentó en Córdoba, y fué muy bien recibido del rey; pero no faltaron impedimentos maliciosos para que no se acabara su pretension tan pronto como él deseaba: despues hubo tales incidentes, que el rey no tuvo tiempo para dar á sus pueblos el

[1] La barba entre los árabes era signo de autoridad y de libertad, solo á la juventud en sus floridos años se disimulaba el no llevarla, y aun ahora á los esclavos no se permite el tenerla crecida; pero un muslime ya casado y con hijos no puede honradamente presentarse sin sus barbas.

perdon y seguro que pedian : siguieron despues las calamidades de la rebelion, y fué necesario rendir por fuerza de armas á los que ahora se ofrecian de su propia voluntad. Hubo tambien competencia entre dos wazires del consejo del rey, Muza ben Hodeira y Isá ben Ahmed ben Abi Obda, que cada uno de ellos pretendia que su asiento en el consejo fuese superior al del otro : el rey les dijo que todos los asientos en el consejo eran iguales, que solo era precedente y distinguido el suyo, y que ya su padre Amir Muhamad habia declarado que en caso de precedencias los de Siria precediesen á los árabes veledines.

CAPITULO LXVII.

De la educacion del principe Abderahman, y muerte del rey su abuelo.

Habiase puesto mucho cuidado en la crianza de Abderahman desde que se le destetó, que fué al tiempo de la desgraciada muerte del príncipe Muhamad, su padre : de órden de su abuelo el rey Abdala se le pusieron los mas famosos maestros, que le enseñaron luego que empezó su niñez en las mejores enseñanzas : leyéronle Alcoran, y aprendió de memorias sus doctrinas, y cuando tuvo ocho años le enseñaron la sunna y ciencia de Hadices, ó historias tradicionales, la gramática, poesia, y proverbios árabes, vidas de príncipes, ciencia de gobierno y otros conocimientos humanos : luego aprendió á bien cabalgar y manejar con gentileza un caballo, flechar y lanzar, usar de todas armas y estratagemas de guerra, y en esto se ejercitaba desde sus once años. Cuando Abderahman jugaba con otros mancebillos de su edad, le miraba el rey su abuelo tan embebecido, que se olvidaba de todo, y en una de estas ocasiones, como distraido no viese que ya sobrevenia á mas andar la noche, se lo avisó su wazir y capitan de guardias Abu Otman Obeidala ben Gamri, y dijo estos versos celebrando á su nieto y excusando su distraccion :

¿De qué sirves, alcohol, en ojos de mi corcillo?
Inútil como las marcas, siendo mas que todos lindo :
¡Como si no fuesen rosas entremezcladas con lirios
Sus mejillas, y su talle cual tierno ramo de mirto!
Cuando la mirada vuelvo, de sus ojos al hechizo
Ni del dia ni la noche la diferencia percibo [1].

En el año 299 (911) fué el eclipse grande del sol, que se oscureció todo : fué miércoles, á 29 de la luna de Xawal, despues de la oracion de Alazar, que muchos se adelantaron á venir á las mezquitas para la oracion de Almagrib ó puesta del sol, porque oscureció y se veian las estrellas : luego principió á clarear como un tercio de media hora, se puso el sol y concurrió la gente á la oracion. En este mes falleció en Córdoba el sabio Gebir ben Gaith de Libla, que fué maestro

[1] Quiere decir que el resplandor de sus ojos suplia la luz del sol ; le llama corcillo, expresion cariñosa usada en las costumbres y poesia oriental.

de los hijos de Haxem ben Abdelaziz, y era famoso por su insigne erudicion. En este mismo año 299, al principio de la luna de Safar, falleció la sultana Athara, madre del rey Abdala, á la que el rey amó, honró y respetó toda su vida, y lloró con amargas lágrimas en su muerte. Mandó labrar un magnífico sepulcro para enterrarla en el alcázar de la Rusafa, y se celebró su entierro con gran pompa: triste desde entonces no pensaba sino en su muerte, y mandó hacer otro sepulcro cerca del de su madre para que en él le diesen sepultura. En este tiempo de su tristeza y profunda melancolía hizo aquellos versos suyos ascéticos llenos de vivísimas imágenes, que principian:

¿El estrépito no escuchas?
El plazo fatal que llega
¿No ves que á su fin camina
Y que nada permanece,
Él da prisa sin avisos,
A todos á su fin lleva,

rápido bate las alas
burlando tus esperanzas:
el mundo con presta marcha,
y en él no es estable nada?
ningunas insignias alza,
y en sus caminos no para.

De su continua tristeza y gran melancolía adoleció gravemente, perdió el dormir y la apetencia, y en pocos dias de calentura conoció que se llegaba su muerte: congregó á sus wazires y walíes, y declaró por futuro sucesor del imperio á su nieto Abderahman, hijo de su hijo mayor Muhamad, encargando en esta declaracion á su hijo Almudafar que protegiese y amparase al jóven Abderahman como si fuera su hijo propio. Un año y un mes despues de la muerte de su madre, en la accesion de una calentura, falleció á principio de la luna de Rebie primera del año 300 de la Hegira, á los veinte y cinco años de su reinado, y setenta y dos de su edad: dejó once hijos; fué un rey bueno, animoso en medio de las alteraciones y discordias de todas las provincias de España, fué excelente caudillo de sus tropas en la guerra, político y observador de sus pactos, y por esto fué censurado de los fanáticos como mal muslim, porque no hizo continua guerra á los cristianos.

CAPITULO LXVIII.

De Abderahman Anasir Ledinala.

Acabada la pompa funeral del rey Abdala, en el mismo dia 5 de la luna de Rebie primera del año 300 de la Hegira fué aclamado con general alegría Abderahman, hijo del príncipe Muhamad, y nieto del difunto rey Abdala: apellidábase Abulmotaraf: la madre que le parió se llamaba María, hija de padres cristianos: estaba Abderahman en la flor de su edad, apenas tenia veinte y dos años, era de mucha gentileza y de hermosura y gravedad digna de príncipe, de color blanco y sonrosado, de ojos azules, y de muy agradable mirar; pero todavia era mas la bondad de su corazon y virtuoso ánimo. Era de buen ingenio, de mucha erudicion, y prudente mas que prometian sus pocos años, afable y, de graciosa conversacion. Estas prendas eran muy conocidas de to-

dos, y así fué general el contento de los pueblos en su jura y aclamacion. El príncipe Abderahman Almudafar su tio le amaba como si fuera su hijo, y fué el primero que le juró obediencia, y este juramento fué recibido de Abderahman con tan manifiestas demostraciones de amor y respetuoso decoro, que se rasaron de lágrimas los ojos de los circunstantes. El mismo dia de su jura restituyó al cadí Muhamad ben Said ben Muza ben Hodeira el cargo judicial que habia servido con mucha integridad. En todas las mezquitas principales se hizo la chotba ú oracion pública por el nuevo rey. Por amor y respeto á su abuelo se llamó tambien Abdala, y sus pueblos, por el mucho amor que le tenian, y esperanzas que habian concebido de su bondad, le llamaron Anasir Ledinala, defensor de la ley de Dios, Amir Almumenin, príncipe de los fieles, y otros títulos que andaban discurriendo para honrarle y engrandecerle. Desde luego se dedicó á procurar la reduccion de los rebeldes, y allanamiento de los pueblos que estaban fuera de su obediencia. Con su afabilidad logró deshacer enemistades y desavenencias antiguas, redimió quejas y venganzas de sangre entre algunas antiguas familias, y con su dulzura y prudencia ganó los corazones de muchos ofendidos.

Mandó el rey Abderahman Anasir allegar las gentes de pelea para perseguir á los rebeldes, y se juntaron tantas, que fué necesario indicar el número de los que debian seguir cada bandera, para que no dejasen todos sus labranzas y el cuidado de sus familias. Entró en tierra de Toledo con cuarenta mil hombres con ciento y veinte y ocho banderas. Ocupó esta hueste las fortalezas que tenian en su poder los rebeldes: Hafsun temió el encuentro de este ejército, y se retiró á España oriental, á fin de levantar mas gente y venir con ella á oponerse al nuevo rey, dejando entre tanto en Toledo á su hijo Giafar con harta gente para defender aquella ciudad, y bien abastecida para mantener un largo cerco. De toda la provincia sola esta fuerte ciudad no se vino á la obediencia del rey: todos los pueblos acudieron á porfía á ponerse bajo su fe y amparo. No pareció conveniente detenerse en el cerco de Toledo, sino dirigir estas fuerzas á la parte de España oriental; y en las primeras marchas hubo avisos de la venida de Hafsun con poderoso ejército. Esta nueva causó alegría á todos los esforzados caudillos y valientes tropas de Abderahman. Su tio Almudafar ordenó sus hazes, tomó á su cargo el órden de batalla, y quiso acaudillar la delantera: dió al rey el centro y principal cuerpo de batalla: su derecha al wali Abderahman ben Badr, y su izquierda al wali Gehwar ben Abdala el Hezami, y la zaga y gente de reserva al respetable anciano Obeidala ben Gamri. Los de Hafsun superaban en número, pero eran inferiores en armas y caballería; sus caudillos los hombres mas aguerridos y valientes de España oriental y de las sierras de Tadmir y de Elbira.

Encontráronse estas enemigas huestes en una espaciosa llanura, la mas acomodada para los horrores de una batalla. Los campeadores de una y otra hueste trabaron algunas ligeras escaramuzas, y retrayéndose a los cuerpos de batalla, como de un acuerdo se acometieron ambos ejércitos con espantoso alarido y estruendo de anafires y trompetas:

estuvo mucho tiempo incierta la suerte de la pelea; pero la fuerza de la caballería de Abderahman atropelló y puso en desórden á la gente de Hafsun, á pesar del valor y constancia de sus caudillos, y á la caida del sol abandonaron el campo á los vencedores, dejándole cubierto de muertos y heridos. Huyeron aquella noche las reliquias del vencido ejército, dejando siete mil tendidos en aquel horroroso campo: tambien murieron muchos de la hueste del rey, que los enemigos eran valientes y sabian bien el menester de las armas; se contaron perdidos mas de tres mil. Se retiró Hafsun á Hisn Conca y á otros fuertes de aquella tierra. Llenó de horror al rey Abderahman el campo de batalla, viendo desperdiciada tanta sangre de muslimes, como si no tuviera el Islam enemigos en España, y no hubiese todavia en sus fronteras sangre no vengada. Mandó curar con igual cuidado los heridos de ambas huestes.

Despues de esta victoria el rey Abderahman acompañado de los caudillos de Andalucia y de su guardia vino á Córdoba, y su tio Almudafar continuó haciendo la guerra al rebelde Hafsun: se allanó en esta expedicion toda tierra de Toledo, desde las vertientes de Axarrat al mediodia hasta tierra de Tadmir, y el rebelde Hafsun no se atrevió á salir de los fuertes mas enriscados. En el año de 302 (914) mandó el rey Abderahman Anasir mudar el cuño de la moneda de oro y de plata: sus antecesores habian conservado el mismo tipo y forma de la moneda de los califas de Damasco, y solo se diferenciaba la de España de la de Oriente en el lugar y época en que se labraba, así en los dinares ó monedas de oro, como en las dirhames ó monedas de plata y en los feluces ó monedas menudas de cobre, y ordenó que se pusiese por un lado su nombre y títulos, y por otro la confesion de la unidad de Dios y la mision profética, y en la orla de un lado el lugar y año en que fuese labrada. Asimismo hizo poner en sus títulos en ella el de imam ó príncipe de la religion, como hacian los califas de Oriente. En este año 302 falleció en Sevilla su patria el docto Ibrahim ben Ahmed ben Maad, hombre muy respetado en aquella ciudad: fué sobrino del célebre Saad ben Maad, y discípulo suyo en toda especie de erudicion. Asimismo murió este año en Zaragoza Casim ben Thabita ben Hazami el Adfi; habia viajado en Africa, Egipto y Siria, y habia tratado, estudiando en las célebres escuelas de todas partes, con los mas famosos sabios de aquella edad; vuelto á su patria le propusieron varias veces para el cargo de cadí de la aljama de Zaragoza, y lo rehusó, y nunca quiso aceptarlo: llevaba esto á mal su padre, que era de los principales de la ciudad, y por último le apuró tanto, que el hijo le pidió tres dias para resolverse á obedecerle en esto, y en el último de los tres dias murió, que no le queria Dios por aquel camino: mereció siempre la estimacion de cuantos le conocieron y trataron: habia nacido en 20 de Dylhagia año 247.

CAPITULO LXIX.

De la expedicion del rey Abderahman Anasir al mediodia de España.

En tanto que Almudafar seguia la guerra contra el rebelde Hafsun en la frontera oriental, el rey Anasir quiso visitar las comarcas de la parte del mediodia de España, y sujetar á los alárabes de sierra Elbira y Somontan, que no daban un momento de reposo á los pueblos de aquella tierra. Entró en ella el rey con la gente de Córdoba y parte de su guardia, y con su presencia sola hacia tantas conquistas como por la fuerza de sus armas. Se pusieron en su obediencia muchos pueblos, que al mismo tiempo que voluntarios se ofrecian á la merced del rey, le pedian armas y juraban emplearlas en defender su tierra contra rebeldes y bandidos, y mantenerla siempre en su servicio : el rey los recibia bien á todos, y quedaban tan adictos á su señor, que los mas esforzados seguian el campo del rey, y querian ser los primeros en todos los trabajos y peligros de la guerra. Los principales secuaces de Hafsun que andaban en estas comarcas se vinieron á someter al rey Anasir, y con su natural bondad á todos los recibia y destinaba conforme á sus circunstancias, olvidando su rebeldia y los males que habia producido, deseando la paz de los pueblos para reparar con ella las calamidades y estragos de la guerra civil y de la discordia de las tribus. Entre los principales se vino á la merced del rey en este tiempo el wali Ahmed ben Muhamad ben Adba el Hamdani, caudillo de los rebeldes de sierra Elbira : recibiôle bien Abderahman, y le dió la alcaidia de Alhama, sitio muy fuerte de aquella comarca : asimismo se presentó á la obediencia del rey Anasir un noble jeque llamado Obeidala ben Omeya, que estaba apoderado de Cazlona, y seguia las banderas de Hafsun, y mandaba las gentes de Huescar : el rey atendiendo á su nobleza y valor le hizo wali de Jaen. Despues de haber visitado todas las comarcas de Elbira sin hallar en ninguna parte resistencia, habiéndose pacificado los caudillos mas poderosos de los rebeldes, con mas de doscientos pueblos fuertes, se volvió el rey á Córdoba, despidiendo muy contentos á los jeques y alcaides que le habian acompañado : su entrada en Córdoba fué un dia grande de fiesta y general alegria. En este año de 303 falleció en Toledo el cadi de la aljama de aquella ciudad Ishac ben Dhezame, hombre de mucha integridad y de loable vida, y poco despues murió en la misma ciudad con sentimiento de todos sus vecinos el noble jeque Ismail ben Omeya, insigne por su grande liberalidad, y acompañó su féretro todo el pueblo. El Mahedi, que se habia levantado en Africa, principió este año á edificar una ciudad que de su nombre se llamó Almahedia, pues pasando por la costa de Africa vió un sitio como peninsula unida al continente con un estrecho istmo, como la mano está unida al brazo, y ordenó que alli se edificase la ciudad con fuertes y torreados muros, y puertas muy grandes de bronce, que cada puerta pesaba cien quintales, y puso alli su

corte el Mahedi, y principió la obra dia sábado 25 de Dylcada de este año 303: cuando la vió acabada dijo: Ya puedo vivir seguro en Africa.

CAPITULO LXX.

De las disposiciones del rey para guardar las costas de España.

En el año 305 (917), estando el rey Abderahman Anasir en sus palacios de Córdoba ocupado en repararlos con obras de magnificencia y comodidad, fué avisado de los walies de las costas del Mediterráneo, que los africanos y aun los alárabes de Sanhaga y Masamuda se habian dado á infestar con piraterías las costas de España y las de sus islas, que los príncipes levantados en Barca y Africa habian juntado naves, y no solamente saltaban en Sicilia, sino que osaban aportar é internarse en Calauria, de donde sacaban muchas presas y cautivos; y luego ordenó el rey que partiese el wali Ocaili con una buena flota á recorrer y guardar las costas de España. Envió tambien á Mayorica al caudillo Giafar ben Otman Mustafá Abulhasan ben Casila, sevillano muy práctico en aquellos mares: y ordenó que en todas las atarazanas de España se construyesen sin cesar barcos grandes para oponerse á los africanos. Encargó el rey la recaudacion general de sus rentas de azaque al toledano Wahib ben Muhamad, hombre muy instruido en la administracion y economía de las rentas públicas; y como auxiliares suyos nombró á los alcatibes Muza ben Chair y Aben Badr. En la luna de Xawal de este año 305 hubo en la plaza de Córdoba un espantoso y rápido incendio que abrasó todo el Zoco; por fortuna no perecieron los vecinos por haber comenzado muy al principio de la noche; pero se perdieron muchas riquezas del vecindario: duró el fuego muchos dias. Luego mandó el rey construir aquella plaza con mas solidez y hermosura, y destinó á los gastos de esta obra el producto de las rentas de toda la provincia. En el mismo año se quemaron los arrabales de Mekinesa en el Guf de España, y así fué llamado el año de los fuegos, pues en él se quemó tambien la plaza de Fez y la de Tahart, capital de Zeneta.

En este tiempo era uno de los cuatro cadies del consejo del cadi mayor de Córdoba Sohaib ben Munia, andaluz; era bebedor de vino, y de la secta de los de la Iraca, y en su sello tenia grabadas estas letras: Ye Alimê cul gaib, cun wufê bi Sohaib; o sabedor de todo lo oculto, sé propicio á Sohaib: y como un dia hubiese bebido en casa del hagib Muzâ ben Hodeira, le tomaron el sello, y borrados unos ápices de la inscripcion quedó alterada y decia: Ye Alimê cul abib, cun wufê bi Sohaib; o sabedor de los dados al vino, sé propicio á Sohaib: el cadi no advirtió nada, y sellaba como antes, hasta que llegando á manos del rey unos escritos con este sello, lo notó y le dijo: Sohaib, tú bebes vino, y tu mismo sello lo manifiesta: perdió el cadi su color natural, y se maravilló de ver en su sello la confesion de su culpa, y dijo al rey: Se-

ñor, no sé cómo es esto: pero que Dios me perdone mi falta, y que tú tambien me perdonarás; y el rey celebró la ingeniosa burla.

En tanto que el rey se ocupaba en Córdoba en la provision de estas cosas recibió cartas de su tio Almudafar, que le comunicaba sus ventajas contra los rebeldes, que por todas partes se refugiaban á los montes, y apenas osaban entrar en poblado, que era compasion el verlos perecer en las fragosidades de las sierras; que seria conveniente para acabarlos de reducir, y que los pueblos lograsen vivir en reposo y seguridad, juntar las gentes de guerra de tierra de Tadmir, y seguirlos con empeño sin consideraciones de blandura y humanidad [1] mal entendida.

CAPITULO LXXI.

De la visita del rey Abderahman á sus ciudades de Murcia, Valencia y Zaragoza.

El rey bien persuadido de las razones y política de su tio escribió á los alcaides de las comarcas de tierra de Tadmir y de Valencia, que venida la estacion de la primavera tuviesen prevenida y á punto la caballería y gente de guerra para visitar la provincia, y allanar aquellos pueblos que permanecian entregados á los rebeldes. Luego partió el rey Anasir con la caballería de Andalucía, y entró en tierra de Tadmir, y en la ciudad de Murcia, la de Auriola, Lorca y Kenteda fué recibido con aclamaciones del pueblo, y de todas estas ciudades salian los principales y solicitaban que el rey les concediese seguir su hueste. Visitó las ciudades de la costa Elche, Denia, Jativa, y en Valencia se detuvo algunos dias: pasó por Murbiter, Nules y Tortosa, y en todas partes fué recibido con grandes alegrías. Siguió por el Ebro hasta Alcanit, que en esta ciudad se detuvo para recibir la obediencia y sumision de muchos pueblos que allí llegaron. Partió de allí con poderosa hueste, y se puso delante de Zaragoza. En esta ciudad habia muchos partidarios de Calib Aben Hafsun; pero el pueblo y la mejor parte de los vecinos se declararon con públicas demostraciones por su rey Abderahman Anasir: la juventud abrió las puertas, y salieron á ofrecerse y ofrecer su ciudad á la obediencia del rey, que los recibió con mucha bondad. Luego á las puertas se presentaron los principales jeques y ciudadanos, y le entregaron con mucha sumision las llaves de la ciudad, y el rey holgó mucho de esto, y perdonó á todos los parciales de Hafsun que estuviesen en la ciudad, ó se presentasen y viniesen á su merced en cierto término, no siendo él ó sus hijos, de los cuales queria un especial rendimiento y seguridades. Entró el rey al siguiente dia en Zaragoza con la flor de su caballería, y fué un dia de gran fiesta en aquella ciudad: se hospedó en el alcázar, y se detuvo en ella algunos dias, porque su si-

[1] Esto es con relacion á las maximas y costumbres militares que llamaban de Aly, el primo de Mahomad, que prohibian en guerra entre muslimes seguir el alcance mas allá de una cora ó comarca, matar á los fugitivos fuera del campo de batalla, y cercar con rigor las poblaciones mas de unos pocos dias.

tuacion y amenos campos le contentaron mucho. Estando todavía el rey en esta ciudad le envió Aben Hafsun dos alcaides con ciertas avenencias y tratos de paz. El rey los recibió sin aparato ni ostentacion en el campo á orillas del Ebro, y el alcaide de Medina Fraga, que era el mas anciano, propuso muy comedidamente que Amir Hafsun deseaba estar en paz con el rey Abderahman; que sentia como buen muslim la sangre que se derramaba en desavenencias civiles, y así que le rogaba le concediese la posesion tranquila de la España oriental para sí y para sus sucesores; que con este título que él les diese, él se encargaba de la defensa de aquellas fronteras, y ofrecia ayudarle con sus gentes cuando hubiese necesidad de ellos, y que desde luego entregarian la ciudad de Toledo y Huescar y todos los fuertes que estuviesen en su poder. El rey Abderahman le respondió: que por un exceso de paciencia sufria que un caudillo rebelde y fomentador de bandidos llegase á proponer á su rey y señor conciertos de paz, y proceder con términos de príncipe; que por enviados no los mandaba clavar en palos; que fuesen á su caudillo y le dijesen que si dentro de un mes no venia á su obediencia, que despues de este plazo no pensaba admitirle en ningun tiempo ni con ninguna condicion: con esto despidió á los alcaides. Dispuestas las cosas convenientes al gobierno de Zaragoza, el príncipe Almudafar quedó en quella ciudad para continuar la guerra en la frontera, y el rey se vino á Córdoba, visitando de paso gran parte de lo interior de España.

Hafsun, oida la respuesta del rey, confiando todavía en la constancia de sus secuaces y en sus alianzas con los cristianos de Afranc y de los montes, visitó sus ciudades; animó á sus hijos, que temian que su fortuna los abandonaba; envió algunos esforzados bandidos á tierra de Toledo para mantener las esperanzas de sus parciales en aquella ciudad y en su comarca.

CAPITULO LXXII.

De las expediciones á sierra Elbira.

Cuando el rey Abderahman Anasir llegó á Córdoba salió á recibirle toda la gente de la ciudad, y entró en ella en medio de las festivas aclamaciones de un inmenso pueblo. Poco tiempo despues de la venida del rey á Córdoba llegaron avisos de los movimientos de los bandidos y rebeldes de sierra Elbira. Obedecian en aquella comarca mas de cien pueblos á Muhamad ben Adha el Hamdani, conocido entre ellos por Asomor, descendiente de gente antigua y valerosa. Al principio de la rebelion de los árabes y Maulidines en aquellos montes anduvo entre los caudillos de aquellos encarnizados bandos, y por su prudencia y humanidad se distinguia entre todos, y los pueblos hallaban en él amparo y defensa contra las violencias y robos de aquellos ánimos feroces. En el último tiempo del rey Abdala persuadió este wali á los pueblos de sierra Elbira que se viniesen á la obediencia del rey, y ellos sin repugnancia entonces con la fresca memoria de los males pasados tuviéronlo

por bien, y encomendaron el negocio de su allanamiento á este caudillo; pero por sus tristes hados, y desventura de aquella tierra, el rey Abdala no tuvo lugar de recibirlos. Asomor se volvió á la sierra, y mantuvo en aquellos pueblos una sombra de autoridad y de soberanía, gobernándolos muy bien. Acostumbrados á la independencia y exencion de aquel gobierno débil de su amir, que no exigia de ellos muchas cosas ni difíciles, estaban bien hallados, y no buscaron la sumision al nuevo rey. El wali Asomor se habia venido á la merced del rey, que le recibió bien, y le habia dado la alcaidía de Alhama. Como hubiese entrado de órden de Wahib ben Muhamad, recaudador de las rentas del azaque, un wazir con una banda de soldados para recoger las de aquella provincia, no conociendo bien la disposicion y ánimo de los naturales, ya mal acostumbrados á la servidumbre, los trató con demasiado rigor, y sus soldados con desusada licencia intentaban entrar en sus casas para obligarlos á pagar sus rentas, tratándolos de rebeldes y fugitivos. Los pueblos, olvidados de la fidelidad debida al rey, y llevados de su saña y deseo de venganza, acometieron á estas tropas, y mataron la mayor parte de ellas. Luego se pusieron todos en armas, y acudieron al wali Ahmed ben Muhamad el Hamdani, y le obligaron, á pesar de su repugnancia, á que los acaudillase y defendiese, que ellos no tenian otro defensor: luego hizo fortificar las ciudades de Baza y Bogiana, Albuchera, Tagela, y otras fortalezas, con grandes esperanzas de mantenerse por la aspereza de la tierra. Ofendió mucho al rey Abderahman Anasir la desobediencia de estos pueblos, y mas todavía la perfidia de Asomor. Para castigarle, y reprimir aquellos movimientos, y defender los otros pueblos de la comarca, que los rebeldes robaban y oprimian, se puso luego en marcha con la caballería de Córdoba y gente de Ecija, Bolcuna y Algafdat; y fué tanta la diligencia de estos caudillos que no dieron tiempo á los rebeldes sino para encaramarse en aquellas guajaras y fragosidades inaccesibles. Las fortalezas mas importantes fueron ocupadas por las gentes del rey, como Baza y Bogiana, y no pareciendo por ninguna parte los rebeldes entró el rey en Jaen el dia jueves 14 de la luna de Xaban del año 306 (918). En esta ocasion se presentó al rey en aquella ciudad el poeta célebre Aglab ben Xoaibi, natural de allí: su ingenio y sus elegantes poesías agradaron tanto al rey Abderahman Anasir, que le llevó consigo á Córdoba, y le hizo familiar suyo, y le llamaba su poeta. Cansado el rey de andar á caza de malandrines en las sierras, no pareciéndole decorosa aquella guerra contra bandidos, habiendo descansado algunos dias en Jaen, encargando aquella reduccion al wali de Jaen Labi ben Obeidala, se vino á Córdoba.

Cuando el rey Abderahman llegó á su alcázar de vuelta de su visita de las Alpujarras recibió avisos de su tio Almudafar, en que le comunicaba las ventajas que habia conseguido de los rebeldes en la frontera, y la muerte del caudillo de ellos Omar ben Hafsun, que habia fallecido en tierra de Wesca, y que habia dejado dos hijos, Suleiman y Giafar, herederos de su valor y obstinada rebeldía. Abderahman dió gracias á

Dios porque disminuia el número de los enemigos de la paz entre los muslimes: fué la muerte de este en fin del año 306. Mandó el rey construir varias mezquitas asi en Córdoba como en otras ciudades de España; y en las de Córdoba y Sevilla hizo poner fuentes con hermosas pilas de mármol, y reparar el gran puente de Guadalquivir; y encargó la inspeccion de estas obras, y las de los reales alcázares, á su wazir Nasar Abu Otman, á quien el rey estimaba y distinguia entre los de su consejo por su nobleza y mucha erudicion.

En el año 307 (918) hubo peste y gran mortandad en España y en Almagréb, tanto que los hombres se cansaban de enterrar sus muertos: en España y en Africa se hicieron rogativas y penitencias públicas, y no salian los hombres de las mezquitas para implorar la divina misericordia. En Almagréb y en parte de Andalucia un fuerte huracan arrancó muchos árboles grandes y muchas casas. Murió este año en Córdoba Ismail ben Boxair, prefecto de oracion de la aljama, y fué enterrado con mucho acompañamiento en la macbora ó cementerio de los Arrayanes, en el arrabal. Y en este tiempo hizo el rey cadi de Sidonia á Chalaf ben Hamid el Caneni, ó de Canena, hombre de mucha celebridad por su virtud y sabiduría. Entre tanto los rebeldes de sierra Elbira, acaudillados de Asomor, sabida la partida del rey se atrevieron á dejar sus enriscadas fortalezas, y descendieron á los campos. Fué contra ellos el wali de Jaen, y los venció en una sangrienta escaramuza; pero los rebeldes, fingiendo que huian, los llevaron por una rambla á un valle de espesa arboleda y rodeado de bosques, y saliendo otros de sus emboscadas acometieron por todas partes, encontrando á los que seguian adelante, y siguiendo á los que mas cautos se retiraban, y aunque muchos se unian para ampararse y contener á los enemigos, al fin fueron rotos y desbaratados, y padecieron atroz matanza, que pocos lograron escapar de la ferocidad de los enemigos, rompiendo las porfiadas taifas que los ceñian y acosaban. Esta desgracia y otras que sufrió la gente de Jaen se ocultaban y disminuian, y se decia que continuaba la guerra con varia fortuna; pero los rebeldes cada dia se obstinaban mas en su resistencia, y fortificaban sus pueblos.

En la frontera oriental ocupó el príncipe Almudafar varios pueblos y fortalezas, y en una escaramuza en tierra de Lérida murió peleando el año 308 Abdelruf ben Omar el Casati, que era de los principales de Lérida; y su muerte fué muy sentida del príncipe Almudafar por su mucho valor y crédito en aquella frontera. En esta ocasion se apoderó de Medina Fraga y de Mequineza, que habian tenido los rebeldes; y entró en Montixon, que habia mantenido en obediencia el wali Ishac ben Ibrahim el Ocaili.

En las sierras de Elbira continuaban las ventajas de los rebeldes, y el wali de Jaen Lebi ben Obeidala pidió auxilios á los alcaides de Bulcona y Algafdat, y al wali Ishac ben Ibrahim ben Sacr el Ocaili, que fué en su socorro el año 309, y pelearon contra Asomor con varia fortuna: en una batalla los venció, y aprovechando su victoria sorprendió Asomor la ciudad de Jaen y otros fuertes de la comarca. El wali

Ishac el Ocaili vino á Córdoba con esta infausta nueva, y refirió al rey las circunstancias de este desman, y el estado de aquella provincia. El rey le recibió con mucha honra, y con tanto agrado como si este respetable jeque hubiera venido á comunicarle una victoria, ó la conquista y allanamiento de aquella tierra. Ordenó que este anciano quedara en Córdoba para descansar como sus años y venerables canas requerian; y escribió á sus alcaides de tierra de Tadmir para que allegasen sus gentes, que él mismo queria ir á terminar aquella guerra. En este año falleció el hagib del rey, llamado Ismail ben Badre, el que escribió elogios de los hombres ilustres; y dió este cargo al cadi Muhamad ben Said ben Muza, hombre muy docto y amado del pueblo: ganó este cadi la confianza del rey Abderahman, y así lo decia su wazir Abdelmelic ben Gehwar, que no era creible ni se hallaria que un ministro tan severo y retirado como este Muhamad hubiese así ganado el corazon de su señor. Tenian tambien en este tiempo la estimacion y favor del rey los ingeniosos y eruditos caballeros Hasan ben el Hasan Abu Aly, llamado el Sonat, hombre de gran cultura y elegancia, y Saadon ben Omar de Raya, que uno y otro elogiaron al rey Abderahman con excelentes versos. Allegadas las tropas de Córdoba y de tierra de Tadmir partió el rey á Jaen, y puso cerco á la ciudad, que no tardaron en abandonar los rebeldes, retirándose á sus montes: mandó el rey perseguirlos por diferentes partes, y se refugiaron unos á sus guajaras y precipicios, y otros á la fortaleza de Alhama, que tenia muy abastecida y fortificada el caudillo Asomor. La posicion y sitio del lugar, y el valor y constancia de sus moradores hacian muy difícil y largo el cerco de aquella fortaleza; pero el rey Anasir propuso no levantar el campo hasta tener á sus piés la cabeza del pérfido Asomor. Se daban cada dia recios combates, y los cercados se defendian con desesperado ánimo: se arruinaron con leños y fuego parte de sus fuertes y torreados muros, y se entró la fortaleza con atroz matanza de ambos partidos: fueron pasados á cuchillo los pocos que se hallaron vivos en Alhama, que la mayor parte murieron peleando. Entre los cadáveres pareció Asomor, ya moribundo, cubierto de heridas, que apenas era conocido; y presentado así al rey mandó descabezarle, y envió su cabeza á Córdoba con la nueva de esta victoria: fué este suceso en principio del año 311, ó fin del anterior. Luego pasó el rey Abderahman á Granada, y se detuvo en ella algun tiempo, porque esta ciudad le agradaba sobre manera. En esta ocasion hizo el rey cadi de la aljama de Granada á Abulhasan Aly ben Omar de Hamdan, de los Meruanes Algaribes de Siria. En fin del año 310 (923) murió en Córdoba Otman ben Rebia, natural de allí, hombre de muy florida erudicion y critica, que habia hecho una coleccion de las mejores poesías de los ingenios de España. Despues de la muerte de Asomor los pueblos de sierra Elbira se rindieron, por fuerza de armas los mas principales, y los otros convencidos de su propia conveniencia; y acabada esta larga y sangrienta guerra, el rey se vino á Córdoba, donde fué recibido con grandes demostraciones de alegría.

CAPITULO LXXIII.

De la rendicion de Toledo.

Cuando descansaron sus guardias de la fatiga de esta guerra, se dieron órdenes á los caudillos de tierra de Toledo para principiar con mucho calor la reduccion de aquella ciudad. Ordenó el rey al wali Abdala ben Jali, que estaba en las fortalezas del Tajo, que con la gente de Zorita y sus comarcas, y por la parte de Talavera y de Calatrava, se entrase y corriese el término de Toledo para quitarles los frutos y mieses: así se hizo, y talaron la tierra dos años, que no les dejaron recoger nada. En fin del año 313 falleció en Córdoba Ishac ben Ibrahim ben Sacr el Ocaili, que habia sido caudillo en tiempo del rey Muhamad y de sus hijos los reyes Almondhir y Abdala, y en la frontera oriental mantuvo la fortaleza de Montixon contra el rebelde Hafsun, y vencido de este caudillo vino á Córdoba, en donde poco despues murió: fué su féretro acompañado de la nobleza de la ciudad.

Viendo el caudillo Giafar ben Hafsun, que estaba en Toledo, que si se ponia cerco á la ciudad no seria posible mantenerla por falta de provisiones, y que no habia recursos en los pueblos cercanos, que todo habia caido en manos de Abdala el Jali, no quiso verse forzado á entregarse á sus enemigos, y con pretexto de amparar y defender la tierra, recogiendo cuantos tesoros tenia y pudo juntar de sus parciales, habiendo encargado la ciudad y su defensa á un esforzado caudillo, salió de la ciudad con la gente mas granada suya y algunos caballeros principales, que ignorando sus intentos, quisieron acompañarle. A pesar del valor de Giafar y de sus tropas continuaron las talas de la tierra de Toledo, y al tercer año escribió el rey Abderahman á los walíes de Mérida y de Valencia para que enviasen sus gentes al cerco de Toledo. El alcaide de Talavera, el de Uclis y Calatrava, fueron los primeros que cercaron la ciudad: púsose un numeroso campo á la parte Algufia ó del norte, por donde no está ceñida del rio Tajo: que por donde este rio la ciñe el monte es alto é inaccesible. Los primeros dias hicieron los de Hafsun algunas salidas contra los cercadores, favorecidos de unos grandes y antiguos edificios que hay fuera de la ciudad por aquella parte. Luego que el rey tuvo nuevas de la llegada de sus gentes de Mérida y tierra de Valencia salió de Córdoba, y fué al cerco de Toledo para abreviar la entrada en la ciudad: con su presencia se adelantaron los trabajos: mandó destruir aquellos antiguos edificios que estaban entre la ciudad y su campo; y aunque todavia quedaba muy defendida con su natural elevacion y levantados muros, impidió las salidas de los cercados, que desde entonces fueron menos frecuentes.

Viendo el caudillo de Giafar el determinado ánimo del rey de entrar en la ciudad, y conociendo que los vecinos ya no podian vivir por falta de provisiones, y que por otra parte sus pocos soldados no bastaban á defender todas las puertas y contorno de las murallas, propuso á los

vecinos principales que acordasen suplicar al rey que les concediese el seguro de sus vidas, y le entregaran la ciudad. Habia en ella muchos que decian que no debian rendirse, sino quedar enterrados en las ruinas de la ciudad. Los mas prudentes fueron de acuerdo de ofrecerse á la clemencia del rey, y para disculpar mejor su obstinada y larga resistencia, que seria bien facilitar en una alborada la fuga de tres ó cuatro mil hombres de los mas valientes que defendian la ciudad, y luego abrir las puertas al rey su señor. El mismo caudillo de Giafar adoptó y aprobó este pensamiento. Lo comunicó á sus compañeros, y sin mas dilacion á la noche animando á sus mas esforzadas tropas concertaron su salida en la madrugada, porque no se divulgase el intento y lo supiesen los cercadores. Antes de la venida del dia salieron impetuosamente y rompieron con dos mil caballos el campo de la gente de Talavera: siguieron asidos á las cinchas y estribos otros dos mil hombres, y entre el tropel y algazara y la confusion de este movimiento lograron escapar cerca de cuatro mil hombres, que muy pocos quedaron en manos de los cercadores. Todo el campo se puso en armas, y luego supo el rey que las tropas de Giafar ben Hafsun habian huido de la ciudad, y concibió la esperanza de entrar en ella muy en breve. Aquel mismo dia salieron enviados de la ciudad á suplicar al rey que los recibiese bajo su fe y amparo, y no quisiese que los inocentes, infelices y pacíficos habitantes de aquella ciudad fuesen tratados como rebeldes, pues muy á su pesar habian mantenido las tropas del rebelde Hafsun, y en el momento que se veian libres de sus opresores venian á ofrecerse á la obediencia de su rey. Abderahman les ofreció el seguro de sus vidas y bienes, y les mandó que abriesen sus puertas con la debida confianza. Volvieron los enviados á la ciudad, y á la hora estuvieron abiertas todas sus puertas: los principales vecinos y gentío innumerable salió á ofrecerse á la clemencia del rey, que los trató con benignidad. Entró con la caballería de su guardia y principales caudillos por Bab Sacra entre las aclamaciones y general alegría del pueblo. Concedió el rey un perdon general á todos los habitantes: despidió las tropas de Mérida y Valencia; y encargó al wali Abdala ben Jali el perseguir á los fugitivos restos de la hueste de Giafar ben Hafsun. Fué la entrada de Abderahman Anasir en Toledo en el año 315 (927), y permaneció en esta ciudad hasta el fin de este año [1]. Dió el gobierno de Toledo al caudillo Abdala ben Jali, y partió el rey á Córdoba, donde fué recibido con grandes alegrías.

El rebelde Giafar solicitó el auxilio de los cristianos de Galicia, ofreciéndose por vasallo y apazguado de su rey. Con numerosa hueste descendieron los cristianos al Duero, y pasando este rio, vinieron á Zamora y Salamanca hasta llegar con su campo sobre Talavera, y combatieron sus muros, y destruyeron sus antiguos edificios, y las tropas del wali de Toledo fueron contra esta poderosa hueste y pelearon con varia fortuna, y no lograron hacerles levantar el campo, y en-

[1] Abulfeda dice que el rey Anasir entró la ciudad por fuerza y arruinó sus muros; pero no destruyó sus muros, sino muchos edificios que habia extramuros.

traron los enemigos en aquella ciudad y robaron muchas riquezas, y mataron hombres, niños y mugeres con bárbara crueldad. El wali de Toledo levantó la gente de su provincia y fué contra los cristianos que huyeron á sus tierras cargados de despojos, talando y estragando la tierra. Abdala ben Jali los persiguió hasta el Duero, y mantuvo aquella frontera, y avisó al rey de los grandes daños que los cristianos habian hecho en su entrada, y como habian destruido la ciudad de Talavera y otros muchos pueblos de la comarca, que la caballeria muslime no habia podido alcanzarlos en su retirada que habian hecho por los montes entre jaras y arbustos.

Este año 317 murió en Córdoba el alfaqui Fadlo ben Salema ben Gewair el Gohni el Baheni, hombre de maravillosa erudicion, y célebre por ella en todas las aljamas de oriente y de occidente. Tambien murió este año el sabio alfaqui Amran ben Otman ben Jonas de Córdoba. En este tiempo llegó á Córdoba desde la frontera oriental el tio del rey, dejando aquella conquista en buen estado, que los enemigos no osaban descender de sus montes ni salir de sus enriscadas fortalezas. La nueva de la entrada de los cristianos hasta Talavera fué causa de su venida, y apenas allegó las banderas de la gente de Mérida y de Córdoba, partió á tomar cumplida venganza de los daños recibidos. Pasó el Duero esta hueste, y entró en Galicia á sangre y fuego, quemaban los pueblos y talaban los campos, tomando cautivos y ganados sin perdonar vida de hombre de armas tomar. Huian las gentes de sus pueblos, y todo lo dejaban por salvar sus vidas. Era ya tan grande la presa y el número de cautivos, que ordenó el caudillo la vuelta por no embarazar mas sus tropas. Al paso del Duero aparecieron los cristianos en considerable número, y los muslimes para disponerse á pelear sin recelo de sus cautivos, que eran muchos, los degollaron. La batalla fué harto sangrienta, y los muslimes quedaron vengados: los cristianos volvieron dejando en el campo gran parte de los suyos para agradable pasto de fieras y aves carnívoras. A la vuelta mandó Almudafar reparar los muros de Talavera, y se acabó la obra año 319. Entró Almudafar en Córdoba el año 318, y fué recibido con aclamaciones de triunfo. En este mismo año 318 falleció en Córdoba el cadi Sohaib, hombre muy estimado del rey Abderahman por su integridad y justicia, aunque sospechado de bebedor de vino segun la secta de la Iraca.

CAPITULO LXXIV.

De las cosas del Magréb, y estado de los Beni Edris en Fez.

En este tiempo andaban en Almagréb muy encendidas revueltas y civil discordia: para inteligencia de tan importantes acaecimientos compendiaremos el estado de las cosas del reino de Fez, para que se vea la ocasion y el principio del poder de los reyes de España en aquellas provincias.

El imam Muhamad, hijo de Abdala, de la descendencia de Aly, habia tomado las armas en Arabia contra el califa Abu Giafar Almanzor: este imam era biznieto de Husein, hijo del califa Aly. En el año 145 (762) fué derrotado cerca de Medina por las tropas de Almanzor, y se refugió á la Nubia. Despues de la muerte de Almanzor le sucedió su hijo Almahedi, y el imam Muhamad volvió á la Mecca cuando los peregrinos estaban reunidos en aquella casa santa, y le reconocieron y aclamaron por su legítimo soberano los moradores de Mecca y Medina y todos los pueblos del Hegiaz. Su virtud y loable vida le mereció el renombre de Elnasf Asequiyat, justo y piadoso: tenia Muhamad seis hermanos, Yahye, Suleiman, Ibrahim, Musá, Isá y Edris, y á los cuatro envió á propagar el Islam en diferentes provincias. Aly pasó á Africa, Yahye fué al Corasan, Suleiman á Egipto, y desde allí pasó á la Nubia despues de la muerte de Muhamad, y de allí á la tierra de los negros: de esta pasó á tierra de Zâb en la provincia de Africa, y despues entró en Telencen de tierra del Magréb, donde se estableció: tuvo muchos hijos que se difundieron en las provincias de Duncalá y de Sûs Alacsâ.

El imam Muhamad, que juntaba poderosas huestes, fué el año 179 (785) contra el ejército del califa Almahedi, y le dió batalla muy sangrienta á seis millas de Mecca; pero quedó vencido y murió peleando como bueno. Poco despues su hermano Ibrahim, que estaba en Basra, tuvo la misma suerte. Edris, sabida la muerte de sus dos hermanos, huyó con su liberto y familiar Raxid, y se vino á Egipto, donde fué acogido de un leal partidario de los descendientes de Aly: el Egipto estaba entonces en manos de los Alabâs: el walí de Egipto, aunque supo su venida, no quiso mancillar sus manos con la sangre de un pariente del profeta ni incurrir en la desgracia de su soberano concediendo asilo á un enemigo suyo, y así mandó avisar á Edris, que sabia donde estaba, que partiese sin tardanza y en tres dias saliese de Egipto. El mismo que le habia hospedado le sirvió de guia, y por caminos seguros y extraviados le llevó á tierra de Barca, para evitar que cayese en manos de los que le buscaban de órden del califa. Llegados á Barca le proveyó de lo necesario y le dejó con su liberto Raxid. Pasaron de allí á tierra de Africa sin detenerse, y permanecieron algun tiempo en Cairvan, y allí acordaron pasar á Almagréb Alacsâ. El liberto Raxid le disfrazó y vistió de esclavo para mayor seguridad, y le llevó á Telencen, donde estuvieron algunos dias. De aquí entraron en Tanja, pasaron el rio Muluya hasta entrar en la provincia de Sûs Aladnâ, que se extiende desde el rio Muluya hasta el rio Om-arrebia, que es la mas fértil provincia del Magréb: la superior, ó Sûs Alacsâ, se extiende desde el Gebal Alderen, ó Atlas, hasta Belad Nûn. Era entonces Tanja cabeza de todo el Magréb. Se detuvo allí Edris pocos dias, porque no halló medios de cumplir sus intentos, y en compañía de su leal Raxid pasó á Velila, ciudad de corta poblacion y de muy feraz campiña. Favorecióle su gobernador Abdelmegid Eleurobi, que era de la secta de los motazelies: la buena acogida que le hizo este walí llenó de confianza á Edris, y le descubrió quién era. A los seis meses de su permanencia en Velila, Ab-

delmegid juntó su familia y las cabilas arubas, y les presentó á Edris, y de comun acuerdo le aclamaron por su rey en la luna de Ramazan del año 172 (788).

Los zenetes y otras cabilas de berberíes de Almagrêb siguieron este ejemplo: viéndose Edris poderoso emprendió diferentes conquistas: sojuzgó toda la provincia de Temezena, luego la de Tedela, cuyos moradores eran los mas cristianos y judíos, y les obligó á entrar en el Islam: siguió sojuzgando todo el Magrêb, forzando á los infieles cristianos y judíos á rendirse á su obediencia: se apoderó de las ciudades y fortalezas en donde se habian refugiado, y les obligó á abrazar el Islam. Despues de estas expediciones muy venturosas se adelantó contra Telenceń para sujetar las cabilas de Magaraba y Beni Yefrun: el wali de esta se entregó por avenencia, y luego mandó edificar una mezquita.

La fama de las conquistas de Edris llegó á los oidos del califa Harûn Raxid, y le pesó mucho de ellas, y tuvo temor, y consultó sobre esto á su wazir Yahye ben Chalid el Barmeki, y por su consejo envió á Magrêb un hombre muy astuto para asesinar á Edris. El enviado para esto fué Suleiman ben Jorais, hombre docto y elocuente, el cual supo ganar la confianza de Edris, porque entonces en Magrêb no habia sino gente rústica é ignorante, de suerte que Edris no tenia otra persona con quien tener una conversacion agradable. El cuidado y desvelos del leal Raxid impidieron mucho tiempo el que Suleiman pudiese poner en obra su infame encargo. Un dia que estaba á solas con Edris le presentó un pomo de olor diciendo que le habia traido de Asia, porque en Magrêb no habria confecciones aromáticas, y le suplicaba se dignase recibirle. El botecillo estaba emponzoñado, tomóle Edris, y Suleiman fingiendo una necesidad natural salió y se fué á gran priesa á su casa, tomó un veloz caballo y huyó al momento. Edris apenas olió el botecillo cuando cayó desmayado, y en la tarde de aquel mismo dia falleció sin haber podido hablar una palabra. Poco despues de la muerte de Edris se notó la falta de Suleiman; y sabido que habia partido de la ciudad con tanta diligencia por haberle encontrado algunos á distancia de ella, al punto sospechó el leal Raxid, y luego partió en su alcance, y al paso del rio Muluya le alcanzó y le acometió, y le hirió y cortó la mano derecha; pero logró escaparse. No dejó Edris hijos nacidos, sino una esclava preñada de siete meses. Juntó Raxid las cabilas berberíes, y les propuso que esperasen que la esclava diese á luz su preñado, y si fuese niño le reconocerian por su señor, y si fuese niña los jeques de las tribus dispondrian del trono como les pareciese. Todos convinieron en esto, y se concertaron en tener á Raxid por señor si la hermosa [1] Kinza pariese niña. A los dos meses la esclava parió un hermoso niño que fué llamado Edris, y fué reconocido por heredero del trono, y Raxid quedó encargado de la regencia y educacion del príncipe durante su menor edad.

A los once años y meses fué Edris jurado rey por todas sus cabilas,

1 En mi manuscrito arábigo de la Historia de Fez se llama esta esclava Kethira; pero en otras copias buenas mudados los ápices de la *th*, esta se hizo *n*, y la *r* se convirtió en *z*, y resultó Kinza, que tambien es nombre usado de mugeres.

y comenzó á gobernar por sí mismo: la fama de sus virtudes le atrajo muchos pueblos á su obediencia, y acrecentó mucho la fuerza de sus ejércitos. Hacia grandes honras á los árabes, y se fueron muchos de España á vivir en sus estados. Entre otros distinguió mucho á Omair ben Masab Alezdi, y le tomó por wazir, y por cadi á Amer ben Muhamad ben Said el Caisi, de la familia de Cais Gailan: era este hombre piadoso y muy docto tradicionero, discípulo de Malic y de Sofian, pasó á España, y allí hizo la guerra contra infieles, luego volvió á Africa á la provincia Adwa, en donde halló muchos árabes que siguieron sus consejos, y se pasaron al partido de Edris, y fueron tantas las cabilas berberies que vinieron á Velila, que no cabian en la ciudad. La gran concurrencia de pueblos en Velila determinaron al rey Edris á fundar una nueva ciudad en un sitio vecino al rio Zebu; pero notando que era lugar expuesto á las inundaciones de invierno del rio Zebu, mudó de pensamiento, y la edificó en otro lugar comprando el terreno á los berberies que lo poseian: esto fué año 192 (807) de la Hegira. Edificó la ciudad partida en diferentes barrios, ó cuarteles divididos con muros, en especial dos grandes barrios, uno llamado Alcarvin, y otro Andalucin, y en el de Alcarvin edificó la grande aljama, que costeó una muger noble llamada Fátima, y la aljama del barrio Andalucin otra insigne muger llamada Maryem, ambas con bienes lícitos y heredados de sus padres y hermanos. Despues, en tiempos posteriores, se hicieron magníficas estas aljamas: cuentan que un judío cavando los cimientos de una casa halló una estatua de muger que tenia en el pecho una inscripcion que decia: En este lugar estaban los baños que habian durado mil años, se destruyeron para edificar un templo al servicio de Dios. De la fertilidad de la tierra de Fez dice Abdelhalim que los frutales en las huertas de fuera de la puerta de Beni Mosafir, y en los prados que llaman Merg-Carca, dan dos frutos al año, de suerte que se comen peras y manzanas nuevas en estío y en invierno; y en el sitio llamado Hafs Almasara, fuera de la puerta llamada Bab Asheria, que es una del barrio Alcarvin, se siegan las mieses á los cuarenta dias de sembradas, y he visto por mis ojos tierras sembradas á 15 de abril, y segadas en fin de mayo, de manera que en cuarenta y cinco dias dieron una buena cosecha; y esto fué el año 690, que llamaron de la Seca, porque no llovió gota en cuatro meses, que hasta 2 de abril no cayó lluvia alguna, se labró la tierra, y quiso Dios que en tan poco tiempo fuese la cosecha como he dicho.

Edris, despues de edificar la ciudad de Fez, dilató los límites de su imperio con muy venturosas conquistas, y murió en el año 213 (828), de edad de treinta y tres años, dejando doce hijos varones, y le sucedió en el trono el mayor llamado Muhamad. En el reinado de este hubo discordia y guerra doméstica, que debilitó las fuerzas del estado: sin embargo los hijos de Edris continuaron reinando hasta el año 375, como veremos. En el reinado de Yahye, hijo de Muhamad, quinto rey de los Edrises, se engrandeció la aljama, que sucesivamente se fué acrecentando por otros príncipes. Yahye ben Edris, octavo rey de esta di-

nastía, se vió cercado en su capital el año 305 (917) por las tropas de Obeidala, primer califa de los Fatimitas, y logró el rey Yahyo que se levantase el cerco pagando gran cantidad de dinero y obligándose á obedecer á Obeidala como á su soberano.

CAPITULO LXXV.

Del estado de los Beni Aglab en Africa.

Porque mejor pueda entenderse la ocasion de las guerras que el rey Abderahman fué forzado á mantener en Africa en tierras de Almagréb, será bien compendiar los mas importantes sucesos de los Beni Aglab, señores de Africa.

En el año 144 (761) el califa Abu Giafar Almanzor nombró amir de Africa á Muhamad ben Alaxath el Gazei, y con la hueste que llevó á ella fué Ahmed ben Abi el Aglab, que era su nombre Ibrahim ben Abdala ben Ibrahim ben Aglab Abulabas: era hombre docto en la lengua, y en astrologia y otras ciencias, pero muy vano y preciado de su nobleza: era deudo suyo Ased ben el Forat ben Senén, familiar de Beni Solmi de Nisabur; este habia nacido en Harran, y se apellidaba Abu Abdala, y solia decir de si y de sus nombres: Yo soy Ased, y el leon la peor de las fieras; mi padre Forat, y Forat la peor de las aguas; mi abuelo Senén, y la sierra la peor de las armas. Contaba de sí Abulaglab que siendo de dos años, el año 144 le llevó consigo su padre con Muhamad ben Alaxath el Gazei en la hueste, que entró en Cairvan, y permaneció allí cinco años, que despues pasó con su padre á Tunes, y estuvo allí como nueve años, y cuando cumplió los diez y ocho sabia de memoria todo el Alcoran. Luego fué á Oriente, y en Medina estudió ciencias, y pasó á la Iraca, y volvió á Cairvan año 181 (797). En este tiempo Zeyadatala ben Ibrahim ben el Aglab le encargó el mando de tropas que enviaba á la conquista de Sicilia, y salió para ella en la luna de Rebie primera del año 212, que conducia diez mil hombres, los novecientos de caballería: que conquistó gran parte de ella, y su deudo Ased ben Forat murió cercando Medina Siracusa, año 213 (827). Escribió Zeyadatala á Mamûn el califa la conquista de Sicilia por mano del caudillo Ased ben el Forat.

Quedó ben Abdala el Aglab en Sicilia siguiendo aquella conquista hasta el año 217 (832), que vino á Africa con muchos cautivos y despojos muy preciosos, que allí consiguió grandes victorias. Ya el año 204 habia entrado en aquella isla como ocho años antes de la conquista que hizo de ella el caudillo Ased ben el Forat. Fué wali de Sicilia Abdala ben Ibrahim Abulaglab desde el año 221 (835), que permaneció allí todo el tiempo de su vida.

Zeyadatala, hijo de Ibrahim ben el Aglab Abu Muhamad, fué wali de Africa despues de su hermano Abulabas año 201, su padre fué de los árabes mas esforzados y célebres de su tiempo, de mucha erudicion é in-

genio, nació como treinta años antes que Lehibatala Ibrahim el Mahedi, y fué Zeyadatala quien edificó la aljama de Cairvan y su patio de hermosos ladrillos y mármoles, despues que habia sido destruida, y edificó todo el mihrab de mármol de abajo á arriba con elegantes labores é inscripciones, y cercó la aljama de fuertes muros labrados con piedras blancas y negras pulimentadas y brillantes: delante del mihrab colocó dos columnas magníficas de pórfido puro purpúreo, figuradas con tauxías ó labores naturales en el pórfido, y decian los que veian estas columnas, asi de oriente como de occidente, que no habia cosa semejante: que el señor de Costantinia llegó á ofrecer por ellas lo que pesaban de oro, y no se le hizo caso por honra del Islam. El primero que edificó esta insigne aljama fué Ocba ben Nafe el Fehri, que fué quien muró la ciudad de Cairvan el año 53, y cuando fué wali de Africa Hasan ben Nooman el Gasani la destruyó menos el mihrab, y luego la reedificó, y cuando fué wali de Africa Jezid ben Hatim año 155 se destruyó, y la volvió á edificar, y cuando lo fué este Zeyadatala la derribó y la edificó con mucha magnificencia, como va descripta, y acabó la obra año 222 (837), y despues murió él en luna Regeb del año 223.

Es notable lo que se cuenta de Abu Ibrahim Ahmed el Safeki ben el Aglab, que siendo wali de Africa antes del año 217 le envió á decir el califa Almamun que habia entendido que aclamaban en sus alminbares á Abdala ben Taher ben Alhusein, que habia sido gobernador de Egipto y de Africa. El Aglab se ensañó de esto, y ordenó que el enviado del califa entrase á su presencia despues que habia comido y bebido, y estaba con sus cabellos y barba erizados, y sus ojos como brasas de fuego, vista que atemorizó al enviado, y le dijo lleno de cólera: Ya sabe Amir Amumenin mi lealtad y la de mis antepasados: impertinente é injusta es su reconvencion; aquí no se ha aclamado á ningun siervo fugitivo ni proscripto, y no han faltado ni faltan inquietudes y pretensiones; y echando mano á una bolsa que tenia al costado, sacó mil dinares de oro, y los dió al enviado para que los presentara al califa, que todos estaban acuñados en nombre de Edris Alhasani, esto para que viera el califa la extension y poder de sus enemigos en Almagréb, y en su respuesta al califa añadió en dos líneas estos versos:

Soy como fuego escondido — en su duro pedernal,
Si se le hiere y excita, — su ardiente llama dará:
Soy leon que sus cachorros — guarda en su cañaveral,
Si can ladrando le irrita, — su muerte provocará:
Soy mar en calma, sus olas — el viento puede alterar:
Temerario navegante, — teme la furia del mar.

Dicen que Almamun alabó sus versos, y quedó satisfecho de su lealtad y servicios.

El Aglab ben Ibrahim Abu Icala, apellidado Gezar, fué wali de Africa despues de Ibrahim ben el Aglab, el tercero de sus hijos, y por sus virtudes el primero: Abu Alabas Abdala suecdió por pacto á su padre, que al tiempo de su muerte estaba en Tarabolos, pero su hermano

Zeyadatala se alzó con el estado en su ausencia, y recibió la jura de obediencia para sí y su familia, pero no duró mucho su permanencia. El segundo, que fué Abu Muhamad Zeyadatala, fué quien reinó mas tiempo. Abu Ical sucedió á su hermano Zeyadatala, fué el tercero, y se le llamaba Abu Ical el Aglab: fué muy breve su reinado, que no duró sino dos años, nueve meses y algunos dias: era el mas virtuoso de su familia, y muy amado de sus pueblos: prohibió en Cairvan el uso del vino y del sabbá: falleció Abu Ical en fin de la luna Rebie segunda año 226 (840).

Sucedió en el estado su hijo Muhamad ben el Aglab ben Ibrahim ben el Aglab Abulabas, y murió dia lunes dos de Muharram año 242 (856), y tenia treinta y seis años, y reinó quince y ocho meses y doce dias: no tenia barbas, ni dejó hijos, pero fué bueno y generoso. Le hizo guerra su hermano Ahmed, y le venció y obligó á retirarse á Oriente: hubo otras muchas guerras en que fué vencedor ayudado de su hermano el segundo, que se llamaba Muhamad tambien, y se apellidaba Abu Abdala, y era gobernador de Tarabolos de su órden, y allí murió en su tiempo el año 233 (847): y dió Muhamad este gobierno al hijo de su hermano que llamaban Abulabas, y este fué quien hizo versos celebrando en ellos su prosapia. Ibrahim ben Abi Ibrahim Ahmed ben Abi Abdala hubo el mando despues de su hermano Abu Abdala Muhamad ben Ahmed, el conocido por el Goranic, por su aficion á la caza de gruas: fué este Muhamad declarado sucesor por pacto de su padre, y se celebró su jura con gran solemnidad de mas de cincuenta jurados en la aljama de Cairvan, jueces y alfaquíes, y sin embargo cuando pereció Ahmed el Goranic, seis dias pasados de la luna Giumada primera del año 271 (874), su hijo Muhamad fué echado del pueblo de Cairvan, y eligieron á Ibrahim ben Ahmed, y Dios los castigó con sus injusticias y agravios; llegó á tanto que le llamaban el malo: al principio de su reinado fué bueno, y mantuvo justicia como siete años; luego despues se apoderaron de él sus pasiones y sus enemigos, y derramó mas sangre que todos los de su familia, y principió asesinando á sus compañeros catibes y hagibes, y á sus deudos con muchas crueldades, aun contra mugeres de su familia: era tan avaro como cruel y vano: él decia en unos versos: Nosotros somos astros, hijos de las estrellas, nuestro abuelo fué la luna del cielo, el sol nos dió su poderoso influjo; ¡quién llega á tan alta y celeste nobleza! Ojalá hubiera él durado tan poco como la celebridad de sus versos, y lo mismo su descendencia; pero su reinado fué largo y malo como noche de invierno, pues reinó veinte y nueve años, cinco meses y diez y ocho dias: Dios cumplió su divina voluntad.

Cuenta Abu Obeid el Becri, que Ibrahim ben Ahmed fué quién edificó Medina Roqueda, y estableció en ella su corte, y la trasladó de Medina Alcázar Cadim, y construyó en Roqueda alcázares y aljama de magnífica y maravillosa fábrica, y no cesó desde entonces de ser la corte ó casa del reino de los Beni Aglab, hasta que fué echado de ella Zeyadatala por Abdala el Xiyei, caudillo de Obeidala el Mahedi, y este habitó en ella hasta que se trasladó á Mahedia, y se llevó los vecinos y

fué destruyéndola sin cesar en su tiempo, hasta que reinó Aben Ismail, que destruyó lo que quedaba, arrasando hasta sus ruinas; que no quedó para memoria sino unos huertos. No hay en Africa ambiente mas puro y delicioso, ni temple mas benigno, ni auras mas apacibles y saludables que las del sitio de Roqueda. Se refiere que un príncipe de Beni Aglab estaba enfermo, que habia dias que no podia dormir, y le ordenó su ishac, esto es, su médico, que era de Atrifal, que si no podia dormir que anduviese é hiciese ejercicio en el campo, que así lo hizo, y cuando llegó al sitio de Roqueda se adurmió, y por esto desde entonces se llamó Roqueda : se labraron casas de recreo de los príncipes. Cuando la edificó y pobló Ibrahim ben Ahmed prohibió en Cairvan la venta del vino, y la permitió en Medina Roqueda, y con este motivo se quejaba un ingenio de Cairvan, y decia : O señor de los hombres, hijo de sus señores, cuán sumisos y atentos estamos á tu soberana voluntad; por ella el vino es harem prohibido en nuestra ciudad, y es halel lícito en Roqueda! Cuenta Abu Ishac el Raquiqui, que en el imperio de este Ibrahim se fomentó y floreció la literatura en Africa, y el exquisito gusto en las artes. Cuenta el mismo que Becre ben Hemâd el Taharti tenia necesidad de presentar al rey una súplica, y los siervos le dijeron : Hoy al alba salió el rey á holgarse en sus jardines con sus esclavas, y no nos es permitido entrar adonde está, que hoy no se ocupa de negocios : que el Taharti escribió en unas rosas que debian presentarse al rey y á sus esclavas estos versos :

Las hermosas, aunque esclavas y de los hombres polilla,
Como soberanas mandan y á sus dueños esclavizan :
Pero si queremos rosas cuando el campo no las cria,
Placientes nos las ofrecen en sus mejillas mas lindas.
Esta súplica yo espero que será favorecida,
Por ser formada de rosas, imágen de sus mejillas.

Los versos fueron leidos, aplaudidos y cantados por las esclavas del rey, y el Taharti logró el favor que pretendía, y una cédula sellada de cien dinares.

Habia puesto el rey Ibrahim ben Ahmed el Aglab en el gobierno de Tarabolos á su primo Muhamad ben Zeyadatala ben Muhamad ben el Aglab, hombre humano y docto, y amigo de los sabios : su padre Zeyadatala habia sido wali de Africa despues de su hermano Ahmed ben Muhamad, que fué muy político y de buen consejo, que habia aprendido con el cadi Suleiman ben Amrân; solia decir que Zeyadatala el Saguir [1], que así se le llamaba á distincion de su padre Zeyadatala ben Ibrahim ya dicho, era el príncipe mas sabio y mas virtuoso de los Beni Aglab. El rey Ibrahim ben Ahmed aborrecia á este su primo wali de Tarabolos, y este por su parte no queria bien al rey su primo, y excitado de algunos enemigos ó agraviados del rey Ibrahim envió un cadi al califa de Bagdad Almoatedhid, y le dieron quejas de las tiranías y

[1] Aunque el Saguir significa el chico y último en órden, este Zeyadatala no fué sino el segundo de este nombre, que despues hubo otro Zeyadatala, que fué el último, y en quien acabó esta dinastía.

crueldades de Ibrahim : y cuenta el historiador Abu Ishac Ibrahim ben el Casim, el conocido por el Raquiqui, que el califa Almoatedhid escribió á Ibrahim desde la Iraca, diciéndole que estaba maravillado de los males y crueldades que de él le decian, que contuviese su natural inclinacion á derramar sangre, y al mismo tiempo le prevenia que mantuviese en el gobierno de Tarabolos al hijo de su tio, Muhamad ben Zeyadatala, señor en aquella tierra. Con estas cartas y los avisos que Ibrahim tenia de algunos envidiosos y pérfidos amigos que le comunicaban las diligencias y pasos de su primo Muhamad ben Zeyadatala contra él, partió Ibrahim á Tarabolos fingiendo que salia para Egipto, y aparentando con él mucha benevolencia hasta que se apoderó de él cenando en su alcázar, y le mató y clavó en un palo con tanto odio y crueldad, que mató á todos sus hijos é hijas chicos y grandes, y mandó abrir el vientre á las mugeres y esclavas preñadas, atrocidad bárbara é inhumana; fué esto el año 283 (989); y todo esto se hizo con tanta celeridad que entre su salida y su vuelta no pasaron quince dias. Habia escrito este príncipe Muhamad el libro intitulado Recreo de corazones, y otro libro de las flores, y Abu Aly Husein ben Abi Said el Cairvani menciona algunas de sus poesías, y una historia de los Beni Aglab, que él mismo habia compuesto.

El rey Ibrahim ben Ahmed declaró sucesor de su reino á su hijo Abdala ben Ibrahim ben Ahmed Abulabas; era muy esforzado y político, muy sabio en el arte de la guerra, que su padre le ejercitó en ella desde muy niño : vivió en tiempo de su padre en continuos temores y sobresaltos por su cruel natural y condicion inhumana contra deudos y extraños : era muy difícil el agradar con sumision y rendimiento á tan maligna índole : se sirvió de él su padre en muchas guerras, y le distinguió entre sus hermanos por su discrecion y valor y la felicidad de sus armas. Luego que le declaró sucesor del reino le entregó el sello real, y la fecha de este decreto era dia juma ocho dias faltantes de la luna Rebie primera año 289 (901), el mismo dia en que murió el califa Almoatedhid, y le sucedió su hijo Almoktefibila. En la luna Dylcada de este mismo año murió el rey Ibrahim ben Ahmed, y aquella noche se vieron como lanzadas infinitas estrellas que se esparcieron como lluvia á derecha é izquierda, y se llamó este año el de las Estrellas. Reinó este rey Abdala ben Ibrahim un año y cincuenta y dos dias, que fueron de equidad, humanidad y justicia; pero no concedió el cielo esta ventura á los pueblos sino por poco tiempo, como que no la merecian. Asesinaron á este virtuoso rey Abdala la noche del miércoles, último dia de la luna de Xaban año 290 (902). Habia preparado esta maldad su propio hijo Zeyadatala ben Abdala ben Ibrahim; teníale su padre en Sicilia como desterrado ó preso, y con liviandad y mal consejo ordenó á tres esclavos de Sicilia que mataran á su padre : esta inhumana y ferina maldad fué ejecutada por ellos estando el rey durmiendo en su cama; y fueron con su cabeza á Sicilia, y les pagó su injusta y atroz obediencia clavándolos en palos.

Zeyadatala, hijo de Abdala ben Ibrahim, apellidado Abu Mozar, fué

el último de los reyes de Beni Aglab, que en él acabó su estado por Obeidala el llamado Mahedi [1], primero de los reyes Axiyeis, cuando el wali del Mahedi, el esforzado caudillo Abu Abdala el Xiyci, adelantando las pretensiones de Obeidala, venció el ejército de Zeyadatala en dia sábado seis faltantes de la luna Giumada postrera del año 296 (908), y entró en Medina Elerbas á fuerza de espada: llegó la nueva á Zeyadatala á la hora de la oracion de Alasri ó media tarde del domingo siguiente, y huyó delante de los vencedores, y se entregó á ellos todo el pais, porque no le amaban sus pueblos, y pasó á Tarabolos á la derecha de Diar Misr confines de Egipto, y fué su reinado seis años, dos meses y algunos dias. Este tiempo lo pasó en vanidades y delicias en Medina Roqueda, que habia poblado su abuelo Ibrahim ben Ahmed, que la habia edificado y hecho amena, y que corriesen en ella aguas cristalinas, y plantó allí diversidad de árboles frutales, y alamedas de apacible sombra, con muchos arrayanes y otros preciosos árboles aromáticos, y construyó una buena muralla que cercaba los alcázares; el uno se llamaba Bagdad y el otro el Mochtar, que eran de mas extension que Medina Cairvan; y entre ambas ciudades habia la distancia de seis millas. En el reinado de este Zeyadatala se edificó de su órden una soriba ó grande alberca de quinientas brazas de larga, y cuatrocientas de ancha, ó iba á ella un espacioso canal que formaba un claro lago, que llamaban el mar; y en él edificó un hermoso alcázar, que se llamaba el Arùs, construido sobre cuatro grupos de muchas columnas unidas, y gastó en él, sin contar las multas y condenas de los judíos y agemíes ó cristianos, doscientos y treinta y dos mil dinares de oro. Solia decir de este alcázar Obeidala el Mahedi que era la primera y principal cosa de las tres que habia visto en Africa que no tenian igual ni semejante en Oriente. Y en la construccion de este magnífico alcázar se verificó lo que decia en ocasion semejante Abulfathi el Busti:

En juegos y vanidades en tanto que el rey se huelga,
El hado fatál decide de su estado y su grandeza.
Mientras en delicias nada á sus oidos no llega
El estruendo de las armas ni el grito de la pelea.

Todas estas cosas perdió en un dia desgraciado de batalla el rey Zeyadatala el año 296, y huyó á Egipto, y allí murió violentamente. Fué aclamado en Roqueda Obeidala dia juma nueve dias por andar de la luna Rebie postrera año 297 (909), y fué su llegada á ella dia jueves, y fué aclamado califa, y asi acabó el reino de los Beni Aglab despues de ciento y doce años, y los Beni Madrez reinaban en Sigilmésa despues de ciento y sesenta años, y reinaban en Tahart los Beni Rustam despues de ciento y treinta años. Mogbar ben Ibrahim ben Sofian era de los Aglab, y su tio el rey Ibrahim ben Ahmed le habia dado el gobierno

[1] Mahedi quiere decir guiador ó director de los hombres: este titulo se han dado varios impostores ambiciosos entre los muslimes, fundados en una extraña prediccion de su Annabi Mahomad, que decia que á vuelta de trecientos años habia de salir el sol por occidente: esto lo entendieron de una revolucion politica ó religiosa en tierras del Magréb ó poniente, y con este titulo este Obeidala fundó la dinastia de los Fatemis ó Ismaelies.

de Elarbosa, y por un acalorado juego de cañas se ensañó contra él, y le desterró á Sicilia; y este wali mandaba la hueste y naves que estaban en Mesina y tierra de Calauria despues de la batalla de Milaso, y salió con sus naves para Calauria, y cayó en manos de los de Rûm, y le llevaron cautivo á Constantinia, y allí finó en su prision, y envió aquellos versos de sus lamentaciones, que allí escribió en su cautiverio, que principian:

¡Oh quién hubiera sabido lo que fortuna ordenaba
Contra mis Alcairovanes y mis valientes de Alcázar!

y acaban:

Tal vez aquel que libró á Jusuf de amantes baseas,
El que alivió las tristezas de Ayûb y su malandanza,
Aquel que salvó á Ibrahim de las encendidas llamas,
Y á Muza entre Farahones le dió vencedora vara,
Abatiendo los encantos que á los egipcios pasmaban,
Dará al cautivo paciencia como le da la esperanza.

Muhamad ben Hamza fué el caudillo que envió Zeyadatala ben Ibrahim á prender á Mansur el Tombuzi en su alcázar de Mahamedia, y despues fué vencido y muerto en batalla por la poca afeccion del ejército á su rey Zeyadatala y á su caudillo, y Ahmed ben Muhamad ben Chamza ben el Safil fué hagib de Ibrahim ben Ahmed y de su hijo Zeyadatala, y le confiaba todos sus negocios, y fué muy buen caudillo y prudente consejero, y el que solia decir: No todo lo que nuestros enemigos intentan y revuelven contra nosotros son cosas convenidas y decretadas: lo que ha de ser, y lo que nos ha de sobrevenir, favorable ú adverso, ya lo decretó Dios antes que lo piensen ni deseen nuestros amigos ó enemigos. Abdala ben Asayeg fué sahib el barid ó capitan de los forénicos ó cursores del rey Zeyadatala, y contaba Abu Ishac el Raquiqui que el rey Zeyadatala pocos dias antes de su desventura preguntó á un cantor suyo si sabia algun tono ú concepto que él no le hubiese ya oido, y le respondió: Señor, un verso solo, pero no me puedo acordar de su principio ú primer hemistiquio; y le dijo el rey: Pues di lo que sabes, y le cantó:

Ya de la triste partida el infausto cuervo [1] llega.

En aquel punto llegó Abdala ben Asayeg, su correo mayor, que era muy erudito y buen poeta, y le dijo el rey lo que pasaba; y este muy maravillado, y lleno de espanto por las noticias que tenia y el peligro en que todo estaba, le dijo al rey: No vi tal en mi vida, el primer hemistiquio de ese antiguo verso es este:

Ensaya tu corazon y al sufrimiento le enseña,
Que de la triste partida el infausto cuervo llega.

[1] En la vida vaga y trashumante de los árabes bedawis ó campestres, observaban ellos que al levantar sus tiendas y rancherías para mudarse de unos valles á otros, acudian cuervos, y como que les anunciaban y presagiaban la partida; porque en las prevenciones para el viaje solian degollar reses: de aquí procedia el llamar ellos Gorab albein, cuervo de separacion ó de partida, al primer cuervo que descubrian al disponerse para partir: y su poesía está llena de estas imágenes y observancias rústicas.

Y á pocos dias despues fué forzoso que el rey Zeyadatala huyera delante de sus enemigos, perdiendo sus estados, y poco despues su vida.

CAPITULO LXXVI.

De los reyes Xiyeis, que aparecieron en fin de este centenar en Africa.

Fué el primero Obeidala, apellidado el Mahedi Abu Muhamad: se ignora su origen y verdadéra prosapia, asi decia el Razi: unos decian que fué hijo de Muhamad ben Abderahman el Bosri, de Medina Salameya: otros decian que fué hijo de Muhamad ben Ismail ben Giafar ben Muhamad ben Aly ben Husein ben Aly ben Abi Taleb: otros, y muy fidedignos, como Abulcasim Ahmed ben Ismail el Razi el Haseni, que decia: Por Alá que Obeidala no es de nuestra ascendencia y prosapia, que este hombre no es conocido sino por sus hechos: lo mismo decia Abu Becre ben el Teib el Baquillani. Los genealogistas de Egipto apuraron mas sus verdaderos orígenes, y Aben Abi Taher en sus historias de Bagdad manifiesta que el levantado ú rebelde en tierra de Cairvan, Obeidala ben Abdala ben Salem, fué un ahorrado de Aben Sindan el Baheli, que fué Sahib Xarta y caudillo de frontera de Zeyad, el conocido por sus huestes qne llevó á Abdala á Salameya, y alli se acomodó con unos honrados mercaderes, y que trataba en azofar y otros metales en aquella ciudad: que cuando se levantó el Carmati en Siria se fué con él, y despues se huyó á Egipto y luego á Algarbe, y en Occidente fué conocido por el Bosri: dice Razi que entró ya con él en Cairvan su hijo Muhamad, el conocido por Abulcasim. De suerte, que no se conviene ni en su prosapia ni en su nombre, ni en la de su hijo, pues hay quien dice que el hijo fué Abderahman: otros que Muhamad fué quien le educó, que Obeidala fué de Beni Hasan ben Aly, y que Abulcasim, el que sucedió en la rebelion, fué de Beni Husein ben Aly Ismaeli: que Obeidala se casó con la madre de Abulcasim, que era Rumia, y de la familia de Beni Husein, y que se apellidó este jóven Abulcasim, Abderahman, Muhamad y Abu Giafar, y tambien Hasan: que entró con Obeidala desde Siria en Egipto: que alli esperó los de Yemen y despues los de Barca: que entró con sus amigos y gente de confianza en Magrêb: que paró en Sigilmésa, y se le allegaron los berberíes, y dió el principal impulso á sus conquistas Abu Abdala el Xiyei: que venció el ejército de Zeyadatala el Aglab, y le hizo wali de Roqueda, y á su hermano Abulabas de Zâb y otras comarcas de Africa; y en pago de tan señalados servicios los mandó matar á los dos hermanos á Abu Abdala y Abulabas, que era mayor que él; y los asesinó Arubato el Cutemi de su órden en dia martes, al acabar la luna de Dylhagia, año 298 (910), y los mandó enterrar en el jardin del alcázar. El mismo Arubato el Cutemi fué muerto cruelmente poco despues por órden de Obeidala. Luego principió á edificar Almahedia: dicen que en sábado dia 5 de Dylcada año 303 (915), y tembló el sitio, y lo fortificó con

fuertes y torreados muros y magnífico alcázar, y pobló la ciudad con sus gentes, y pasó á ella Obeidala en Xawal del año 308, despues de haberse apoderado de Africa y provincias de Almagréb, Tarabolos, Barca y Sicilia, y declaró sucesor de su imperio á su hijo Abulcasim Alcayembimrila, á quien envió dos veces á Egipto, la primera el año 301, y se apoderó de Alejandría, Alfiúm y parte de Saida, y volvió á Magréb año 302; y no cesó de acrecentar sus conquistas y estado hasta que murió á mitad de la luna Rebie primera año 322 (933): continuó su reinado desde que llegó á Roqueda y fué jurado en ella hasta que murió, que fueron veinte y cuatro años, dos meses y veinte dias: otros cuentan su reinado desde que pareció triunfante en Sigilmésa en primero de Dylhagia año 296, y cuentan desde este dia hasta que murió en Mahedia veinte y cinco años, tres meses y tres dias cumplidos de califado: era de sesenta y dos años, habia nacido en Salameya ó en Bagdad año 260 (873), y su hijo Abulcasim habia nacido año 279 ó 278 (891).

Cuenta Abu Obeid el Becri, que Obeidala el Mahedi, despues de haber asesinado al wali Abu Abdala el Xiyei y á su hermano, escribió á las provincias de Almagréb para que sus pueblos se vinieran á su obediencia, y se dió título de imâm, y fué en estas tierras el primero que se llamó amir amumenin ó príncipe de los fieles, como los califas de Bagdad; y dicen algunos que fué quien primero acuñó monedas de plata y oro en Africa con estos augustos títulos. Tambien escribió con mucha altanería al wali Said ben Salhi, gobernador de Medina Nocôr y sus comarcas, en Almagréb, que las tenia por los Meruanes de España, y decia en sus cartas que no rehusase venir á su obediencia por bien, porque si llegaba á entrar por fuerza de espada no quedaría hombre á vida en aquella tierra, y en lo bajo de la carta puso estos versos:

Si de paz á mi os venis, iré con paz y clemencia;
Si quereis medir las armas, os venceré en la pelea:
Mis espadas vencedoras humillarán a las vuestras.

Un andaluz originario de Toledo, conocido por el Achmis, le respondió de órden de Said ben Salhi en estos versos con los mismos consonantes:

Por la casa de Dios juro que tu vanidad te ciega,
Sin justicia en tus razones, ni en tus intentos prudencia:
Ni eres tú sino ignorante á quien la impiedad despeña,
O bárbaro que no tiene de Dios ni su ley idea.
Nosotros de Mahomad seguimos la recta senda,
Y no dudamos que Alá confundirá tu soberbia.

CAPITULO LXXVII.

De la guerra auxiliar en Almagréb.

Andaban en Africa y Almagréb muy revueltas discordias y guerra civil, que habia principiado con la invasion de Muza ben Abi Alafia, amir de Mequineza, en los estados de Fez, contra Yahye ben Edris desde

el año 305. Aben Alafia se apoderó de Fez el año 313, y de Velad Teza y Tesúl, y de la mayor parte de Almagréb con las ciudades de Asila y Sale: el pueblo le juró y aclamó; pero se levantaron contra él algunos jeques y cabilas zenetes, ó por lealtad á sus reyes ó por envidia del engrandecimiento de este amir. Estos parciales de los Edrisos escribieron sus cartas al rey Abderahman Anasir de España, suplicándole que amparase y favoreciese á los Edrises, injustamente desposeidos de sus estados, recordándole la antigua amistad de sus padres desde su establecimiento en estas partes de poniente: que los enemigos eran gente bárbara y cruel que no cabia en las dilatadas regiones de Egipto, Barca y Africa, que no pensaban menos que en apoderarse de todos los estados de Almagréb, y despues intentarian tambien pasar á España. El rey Abderahman, habido su consejo, respondió á estas cartas que ampararía á los Edrises contra los usurpadores de sus estados. Ordenó que sus caudillos Giafar ben Otman, wali de Mayorcas, y el Ocaili, amir de sus naves en el Mediterráneo, pasasen á Africa con hueste de á pié y de á caballo, y que procediesen de acuerdo con los caudillos zenetes leales á los Edrises, y procurasen ganar á su favor á Muza ben Alafia, interesándole contra los intentos de invasion de los del Xiyei: asimismo escribió el rey Abderahman al wali Said ben Sahli, gobernador de Nocór y de sus comarcas por los Meruanes. En el año 319 (931) ocuparon las tropas de Abderahman las ciudades de Cebta y de Tanja, para tenerlas como presidios de seguridad para los ejércitos de España, y las repararon y fortificaron sus muros, y acordaron con los caudillos zenetes asegurar aquellos estados contra la invasion de los del Xiyei. Muza ben Alafia ofreció conspirar al mismo intento, aparentando amistad con aquellos á quienes temia ó necesitaba.

Entre tanto los Edrises huyeron á la fortaleza de Hijar Anosor ó Peña de Aguilas. Muza ben Alafia, despues de pelear con varia fortuna, los cercó en aquella fortaleza inaccesible, que habia edificado Muhamad ben Ibrahim ben Muhamad ben Alcasim ben Edris; su altura se escondia entre las nubes. Se cansó Alafia de las dificultades del sitio, y dejando en el cerco á su caudillo Abulfeth el Tesuli con mil caballos, se partió á Fez en el año 317. Permaneció Alafia en Fez hasta que vino á Magréb Hamid ben Sobeil, caudillo de Obeidala el Xiyei, desde Almahedia con gran hueste, y con él Hamed ben Hamdan el Hamdani: esto en el año 320. La ocasion de su venida fué que Aben Alafia, al partir del cerco de Hijar Anosor y entrar en Fez, quitó la vida al gobernador del barrio de los andaluces Abdala ben Taalaba ben Muhamad ben Abud, y puso en su lugar al hermano de este Muhamad ben Taalaba, y pocos dias despues le despojó del gobierno y lo dió á Towal ben Abi Yezid que permaneció en él hasta que Fez salió del poder de Aben Alafia, y en el barrio de los Cairvanes puso á su hijo Modin: luego partió á Medina Telencen, y se apoderó de ella y de sus comarcas, que tenia Alhasan ben Abi Ayxi ben Edris el Hasani, echándole de la provincia y sus confines; esto año 319: este huyó á Medina Melila de Gezair Muluya, y allí se defendió, y escribió al Xiyei desconfiando del auxilio de

los andaluces. En este tiempo, en la luna de Xaban del año 320 (932), fué aclamado Abderahman Anasir, rey de España, en Fez y en todas las ciudades de Almagréb, y se hizo la chotba por él en todos sus alminbares. La fama de estas cosas llegaron á Mahedia, y entonces Obeidala el Xiyei envió sus caudillos con numerosa hueste: Hamid ben Sobeil peleó con Muza ben Alafia, que huyó vencido con sus compañías á la fortaleza de Ain Ishac, en tierra de Tesûl, y se fortificó en ella. Hamid pasó á Fez, y antes de llegar á ella huyó de la ciudad Modin, hijo de Muza ben Alafia: entró Hamid en Fez, y dió aquel gobierno á Hamed ben Hamdani, y se volvió á la provincia de Africa. Los Edrises con estas noticias salieron de Calat Anosor, y vencieron al caudillo Abulfeth el de Muza ben Alafia, y fué la entrada de Hamid en Fez el año 321. El wali de Nocôr Ahmed ben Abi Becri ben Abderahman ben Sahli con los andaluces fueron con mucha diligencia sobre Fez, y la entraron por fuerza, y degollaron siete mil de los de Obeidala el Xiyei, y quitaron la vida á Hamed el Hamdani, le cortaron la cabeza, y la enviaron á Muza ben Alafia con su hijo, y Muza la envió á Córdoba al rey Abderahman. Luego envió el rey Abderahman nombramiento de amil ó gobernador de Fez al caudillo Ahmed ben Becri, y permaneció en esta ciudad bajo la proteccion del rey de España y de Muza ben Alafia hasta que llegó Maysor el Feti, caudillo de Abulcasim el Xiyei, hijo de Obeidala el Fatemi, y cercó Maysor la ciudad de Fez hasta que salió Ahmed ben Becri con palabra de seguro á tratar con él, y le presentó muchos ricos presentes: Maysor los tomó, y faltando á sus palabras y seguro le encadenó y le puso á buen recaudo, y le envió á Mahedia: estuvo siete meses Maysor sobre Fez, y concertó con los de la ciudad que proclamasen á Abulcasim el Xiyei, y le pagasen á él siete mil dinares; y así lo hicieron, y acuñaron monedas en su nombre, y le hicieron chotba en sus mezquitas, y luego partió con su hueste á pelear contra Muza ben Alafia. Los Edrises aprovecharon este tiempo favorable y ocuparon la mayor parte de sus tierras, y Muza ben Alafia no cesó de retraerse hácia Sahra y á los confines de sus antiguos estados desde Medina Ajarsif hasta Medina Tekrûr: hasta que murió, segun el Bornozi, en Velad Mûluya año 328, que sus enemigos le quitaron alevosamente la vida; y le sucedieron sus hijos en sus estados. Algunos dicen que su muerte fué en el año 341, que le sucedió su hijo Ibrahim, que murió año 350: despues hubo el mando su hijo Abdala ben Ibrahim hasta que murió año 360; y despues le sucedió su hijo Ahmed ben Abdala, y en sus dias acabó el estado de los Alafias de Mekineza año 363.

En este año 319 falleció en Zaragoza Ishac ben Abderahman Abu Abdelhomeid, hombre muy docto y de mucha austeridad, á quien consultaban todos los pueblos de España oriental; y en miércoles, nueve dias faltantes de la luna de Regeb, falleció en Córdoba el cadi de su aljama, llamado Aslam ben Abdelaziz ben Haxem, que le conocian por Abulgaad, hombre de mucha integridad, muy retirado y continuo en la oracion.

A mediados de la luna de Safar del año 320 falleció en Córdoba Muhamad ben Said ben Muza ben Hodeira, que despues de haber servido en

las prefecturas de coras, y de wali de provincia, vino á Córdoba en tiempo del rey Abdala ben Muhamad, que le encargó el juzgado de justicia urgente de la ciudad: despues fué depuesto de este cargo, y luego restituido por el rey Abderahman, que en premio de su celo y buenos servicios le nombró su hagib, y tuvo toda la confianza del rey; y en este importante cargo falleció con grave sentimiento del rey Abderahman, que no tuvo despues otro hagib de igual confianza.

En este mismo año murió en Córdoba Abdala ben Abilwalid Abulnathar, alfaqui de mucha integridad y sabiduria: poco antes de su muerte le consultó un amil de la ciudad una órden larga y grave que recibió del rey, y sin acabar de leerla le respondió Abulnathar: Mucho tiempo antes que la órden del príncipe de los fieles recibiste el libro de Dios: considera cuál de estas dos ordenanzas es la mas importante y primera, y obra sin recelo.

Poco tiempo despues falleció en Jaen Otman ben Said el Caneni, natural de aquella ciudad, hijo de los cadíes de ella, hombre de loable vida, muy retirado y sabio: era conocido por Har Caus; dejó en Jaen muchas memorias de su beneficencia, y su sepulcro fué visitado de las gentes.

En el año 322, á mitad de la luna Rebic primera, falleció en su ciudad de Mahedia el rey Obeidala el Mahedi, el primero de los Fatemis ó Ismaelies, y fué aclamado su hijo Casim, apellidado Alcayem Bimrila; pero este acaecimiento no turbó los ánimos ni desalentó las esperanzas de los parciales y caudillos de aquel poderoso estado.



CAPITULO LXXVIII.

De las algaras en Galicia.

Las nuevas de los venturosos sucesos de las armas de Abderahman en Magreb el Wast causaron grande alegria en España; pero se turbó luego esta en Córdoba con los avisos posteriores, y los del wali de Mérida, que comunicaban que Aben Ishac ben Omeya, gobernador de Santarin, ofendido de la muerte que con justicia se habia dado á su hermano el wazir Muhamad ben Ishac por sentencia y mandamiento del rey Abderahman Anasir; aquel noble caudillo, olvidando su lealtad, se habia pasado á la proteccion del rey Radmir[1] de Galicia, llevándose en su compañia muchos esforzados fronteros de aquella ciudad y de su comarca. Que este habia aconsejado y dado mayor osadía á los cristianos de Galicia, y habian principiado á entrar y correr la tierra de Lusitania, llegando sus algaras hasta Badalyox y Alisbona. Mandó el rey que se juntase la caballería de Córdoba y de Mérida, y que partiese el príncipe Almudafar á la frontera, y luego salió acompañado de muchos caballeros que quisieron seguirle voluntarios á esta espedicion.

En Lusitania el príncipe Almudafar peleó contra los cristianos de Ga-

[1] Este fué el rey don Ramiro II de Asturias y de Leon.

y los venció, obligándolos á retirarse á la derecha del rio Duero mucha pérdida, y la caballería de Almudafar entró y corrió las teras de Galicia: no osaron salir contra ella los cristiános ni el re- e Aben Ishac ben Omeya. Volvió Almudafar á repasar el rio Duero; egurada la tierra se vino por Mérida á Córdoba con ricos despojos sta expedicion. Al fin del año 324 (935) falleció en Córdoba el cadi a aljama Ahmed ben Baqui ben Machlad, hombre de muy loable , insigne por su mucha sabiduría y por su virtud; murió agobiado ños, y su muerte fué sentida de los pobres y desvalidos, á quienes su vida consoló y remedió, y su féretro acompañado de toda la e de la ciudad.

CAPITULO LXXIX.

De la fundacion de Medina Azahrá.

l rey Abderahman Anasir solia pasar las temporadas de primavera oño en un apacible sitio á cinco millas de Córdoba Guadalquivir o: y por la frescura y amenidad del lugar, por sus alamedas y es- bosque mandó edificar alli un alcázar con muchos edificios magní- s y muy hermosos jardines contiguos, y lo que antes habia sido una de campo se transformó en una ciudad. En medio de ella estaba el alcázar, obra grande y de elegante fábrica. Mandó poner en él tro mil y trecientas columnas de preciosos mármoles, todas de ma- illosa labor. Entraban cada dia en la obra seis mil piedras labradas, las de mamposteria que eran infinitas. Todos los pavimentos de sus eas ó cuadras estaban enlosados de mármol con diferentes alicatados tificiosos cortes: las paredes asimismo cubiertas de mármol con va- alizares ó fajas de maravillosos colores: los techos pintados de oro ul con elegantes atauxias y enlazadas labores: sus vigas, trabes y sonados de madera de alerze, de prolijo y delicado trabajo. En algu- de sus grandes cuadras habia hermosas fuentes de agua dulce y cris- na, en pilas, conchas y tazones de mármol de elegantes y varias nas. En medio de la sala que llamaban del Califa habia una fuente aspe que tenia un cisne de oro en medio, de maravillosa labor, que abia trabajado en Constantinia, y sobre la fuente del cisne pendia techo la insigne perla que habia regalado á Anasir el emperador go. Contiguos al alcázar estaban los grandes jardines con diversidad rboles frutales, y bosquecillos partidos de laureles, mirtos y arra- es, ceñidos algunos de curvos y claros lagos, que ofrecian á la vista ados los hermosos árboles, el cielo y sus arreboladas nubes. En lio de los jardines, en una altura que los dominaba y descubria, es- el pabellon del rey, donde descansaba cuando venia de caza: es- sostenido de columnas de mármol blanco con muy bellos capiteles dos: cuentan que en medio del pabellon habia una gran concha de ido, llena de azogue vivo, que fluia y refluia artificiosamente como era de agua, y daba con los rayos del sol y de la luna un resplan-

dor que deslumbraba. Tenia en los jardines diferentes baños en pilas de mármol de mucha comodidad y hermosura: las alcatifas, cortinas y velos tejidos de oro y seda con figuras de flores, selvas y animales eran de maravillosa labor, que parecian vivas y naturales á los que las miraban. En suma, dentro y fuera del alcázar estaban abreviadas las riquezas y delicias del mundo que puede gozar un poderoso rey. Se llamó esta ciudad Medina Azahrá, del nombre de una hermosa esclava del rey, á la cual amaba y distinguia entre todas las otras de su harem. Edificó en Medina Azahrá una mezquita que en preciosidad y elegancia aventajaba á la grande de Córdoba, y construyó tambien en ella la zeca ó casa de moneda, y otros grandes edificios para estancias de sus guardias y caballería. Acabóse la obra principal el año 325 (936); y dice el Raquiqui que costó sumas inmensas. Era la guardia del rey Abderahman Anasir muy numerosa, la formaban doce mil hombres, cuatro mil esclavos, que era guardia interior y de á pié, cuatro mil africanos zenetes, y cuatro mil andaluces; estos ocho mil eran de á caballo, los capitanes de esta gente eran de la familia real, y jeques principales de Andalucía y de Tahart, y repartian por taifas ó compañías la guardia, estacion y tiempo que les correspondia: solo en ocasion de salir el rey á la guerra servian todos. Ademas de la parte de su guardia que seguia al rey en las dos jornadas de verano y otoño, escogia el rey Abderahman las esclavas y siervos que debian acompañarle, los wazires y alcatibes, y los hombres doctos y de ingenio que queria llevar consigo, y sus cazadores y halconeros, porque como sus padres se entretenia mucho en la caza de aves.

En este año 325 pareció en los montes de Gomera un hombre llamado Hamim, que se decia profeta, y con su predicacion llevó tras sí mucha gente rústica é ignorante de los montes de Gomera y de otras partes: imponia á sus secuaces dos oraciones al dia, una al salir del sol y otra al ponerse, con tres arraqueas ó postraciones en cada oracion: les dió una leyenda en lengua berberisca, y una oracion que decia: Señor, líbranos de pecados, tú que nos diste ojos para ver el mundo: sácanos de pecados, tú que sacaste á Jonas del vientre de la ballena, y á Muza del mar. En las postraciones debian rogar por la salud de Hamim, de su compañero Yahlaf y de Teliat, que era una muger hechicera que le acompañaba. Mandábales ayunar diez dias de Ramazan y dos de Xawal, y sus ayunos eran hasta el mediodia, con ciertas alcaferas ó expiaciones, y dispensaba del Alhag ó peregrinacion religiosa, y de las purificaciones de alwado y atahor, permitiéndoles el comer carne de puerca, diciendo que por Alcoran solo se prohibia el puerco, y proponia otras prácticas y vanas observancias. Seguíale ya mucha gente, que le acudia con el azaque ó décima de todos sus frutos, y la negaban al rey, resistiéndose al servicio y obediencia debida. Los caudillos del rey prendieron á este hombre, y mandó Abderahman que los alfaquies examinasen su doctrina, y se juntaron para esto en alcázar de Masamuda, y condenaron sus prácticas, y declararon que Hamim era un hipócrita embaidor. Dieron cuenta al rey de esta decla-

racion, y le mandó matar; y fué clavado en un palo, y su cabeza enviada á Córdoba.

En fin de este año pasó de Cairvan á Sicilia Alcayem Bimrila, hijo y sucesor del Mahedi; se apoderó de la isla por fuerza de armas, con horrible matanza de los habitantes: solo Dios sabe el número de los muertos en la violenta entrada de este nuevo señor; muchos huyeron de la isla, y se pasaron á tierras de Rûm. En este año falleció en Córdoba su patria Ibrahim el Moredi, hombre muy docto, y consultado de los sabios de todas partes: su fama era grande en Africa, Egipto y en las Iracas, y nunca habia salido de España: tambien falleció en fin de este año en la misma ciudad Obeidun el Geheni, conocido por el Gomer, que fué walilcoda de España solo un dia.

CAPITULO LXXX.

De la entrada en Galicia y batalla de Alhandic.

En el año 326 ordenó el rey Abderahman Anasir que se juntasen las gentes de Andalucia, Mérida y Toledo en la frontera de Galicia, por las grandes asonadas de guerra que inquietaban la Lusitania. Todos los pueblos ribereños del Duero traian sus ganados aquende el rio, y con el temor que tenian de las crueles entradas de los cristianos desamparaban la tierra, y se acogian á las fortalezas y ciudades. Con la órden del rey toda España se puso en movimiento, y de todas partes se allegaban peones y caballería, todos los caminos estaban cubiertos de gente y aparatos de guerra, acémilas y provisiones. Venido el principio del año 327, avisaron los walíes de las capitanías que estaban juntas las banderas de todas las provincias en la frontera, y solo esperaban la órden del rey para hacer su entrada. El rey Abderahman partió de Córdoba con su guardia y la flor de la caballería de Andalucia. El príncipe Almudafar su tio salió de Mérida con la caballería de Algarbe, y en principios de la luna Safar llegó el rey al ejército, que estaba reunido en Salamanca y sus comarcas. Reconoció el rey en compañía de su tio Almudafar todos los acampamentos, y concertaron el órden y division de la gente y banderas. Era todo el ejército mas de cien mil hombres, que dividieron en tres huestes, acaudillada la primera del príncipe Almudafar, la segunda del wali de Badalyox Obeidala ben Ahmed ben Jali ben Wahib de Córdoba, y la tercera por el rey Abderahman con los walíes de Toledo, Valencia y Tadmir. Señalado el dia se pusieron en movimiento, y pasaron el Duero y entraron sin hallar resistencia haciendo los estragos de las tempestades: talaron los campos y quemaron las poblaciones en tierra de cristianos: asolaron Rebat y Amaya, y llegaron á cercar Medina Zamora, que habia tomado el rey de Galicia. Era la ciudad fuerte á maravilla, rodeada con siete muros de robusta y antigua fábrica, obra de los pasados reyes, con dobles fosos anchos y profundos llenos de agua, y defendida por los mas valientes cristianos.

Encargóse el cerco de Zamora á Abdala ben Gamri y al wali de Valencia : los cristianos hicieron impetuosas salidas contra el campo de los muslimes, que con mucho valor las rechazaban, y de una y otra parte se ensangrentaban las armas; pero siempre volvian los infieles á sus muros acosados de las lanzas de los muslimes : no pasaba dia sin sangrientos lances y porfiadas escaramuzas. El rey de Galicia Radmir allegó sus gentes para venir al socorro de los cercados, por conservar tan importante fortaleza. Luego fué avisado el rey Abderahman de los movimientos de las huestes de los cristianos, que habian bajado de sus montes todos los de Galicia y Alvascande. Salió al encuentro de los infieles el príncipe Almudafar con su hueste de cuarenta mil hombres, y siguió á esta la del rey Abderahman de igual número de combatientes, y en ella iba la flor de la caballería de España; y quedó Abdala ben Gamri y el wali de Valencia con veinte mil hombres para mantener el cerco de Zamora.

Encontráronse los campeadores de la hueste de Almudafar y los de los infieles á las orillas de un rio que baja al Duero, trabaron una leve escaramuza y se retiraron á su campo : al dia siguiente hubo un espantoso eclipse, que cubrió la luz del sol de amarillez oscura en la mitad del dia, horrorizando los ánimos de la inexperta juventud que no habia visto en su vida cosa semejante. Dos dias pasaron sin hacer movimiento alguno ni los muslimes ni los cristianos; pero al tercero impacientes los esforzados caudillos de Algarbe ordenaron sus banderas, y el príncipe Almudafar recorrió sus compañías y los animó para entrar en batalla. Tomó el príncipe la delantera y centro de batalla, las alas derecha é izquierda encargó á los walíes de Toledo y Badalyox, y al rey Abderahman con los caudillos de Tadmir y de Valencia el cuerpo de reserva, para acudir adonde fuese necesario. Comenzó la batalla alto ya el sol, aunque desde el rayar del dia habia principiado á moverse el campo y a llenarse el aire del estruendo de anafires y trompetas, y de las voces y alarido espantoso de ambas huestes, que hacia temblar y estremecer la tierra. Bajaba el inmenso gentío de los cristianos muy apiñado en sus escuadrones, y con enemigo ánimo se acometieron ambas huestes, y se trabaron con atroz matanza. Por todas partes se veia igual furor y constancia : el príncipe Almudafar recorria todos los puestos animando á los muslimes, blandiendo su robusta lanza, revolviendo su feroz caballo entraba y salia en los mas espesos escuadrones enemigos, haciendo cosas hazañosisimas. Sostenian los cristianos el encuentro de la caballería muslímica con admirable esfuerzo, y su rey Radmir con sus caballos armados de hierro rompia y atropellaba cuanto se le ponia delante : el rebelde Aben Ishac Aben Omeya con sus valientes caballeros andaba tambien cubierto de crugientes armas, derramando la sangre de los muslimes como el mas feroz de sus enemigos : cedian el campo los muslimes al valor de esta aguerrida gente : pero el rey Abderahman viendo desordenadas muchas banderas del ala derecha, y que toda la hueste cedia el campo á los enemigos, se lanzó con la caballería de Córdoba y toda su guardia al costado del ejército de los infieles, y rechazados con valor por apiñados escuadrones de lanceros, todo el ímpetu

de la caballeria logró penetrar en ellos, y se volvió de aquel lado la fuerza de todo el ejército enemigo: por todas partes se renovó la batalla con mayor ardimiento: Aben Ahmed reparó su gente, y peleando en los primeros contra los mas valientes enemigos, fué derribado del tercer caballo con un fiero golpe de hacha, y espiró al punto: tambien murió á lado de este caudillo y á la vista del rey Abderahman el cadi de Valencia Gehaf ben Yeman, y el esforzado caudillo de Córdoba Ibrahim ben Davd, que se distinguió este dia con extrañas proezas, y cayó lleno de heridas. Ya la victoria se declaraba á favor de los muslimes, y los cristianos se retiraban peleando, cuando la venida del encubridor tiempo de la noche puso treguas á tantos horrores.

Quedaron los muslimes sobre el campo mismo de batalla, que estaba regado de humana sangre y cubierto de cadáveres y de heridos moribundos, que espiraban hollados entre los piés de la caballeria: allí pasaron la noche, y descansaban los vivos tendidos y mezclados entre los muertos, esperando con impaciencia y temor la luz del dia para acabar aquella sangrienta é inhumana contienda: los cristianos se retiraron, y por varios vados pasaron el rio sin ánimo de probar al dia siguiente la suerte de las armas. Cuenta Mesaudi, que Omeya Aben Ishac los persuadió, que intimidó á Radmir, ponderándole el excesivo número de la gente muslime, sus estratagemas y emboscadas, que recelase de los árabes y de sus engaños de guerra, que cuando parece que los han vencido, entonces comienzan á pelear; y como antes del alba sonaron tantas trompetas, y principiaron á descubrirse por el campo tantas banderas muslimes con la dudosa luz acrecentadas, aquel estruendo atemorizó á los infieles, y aceleraron su retirada, alejándose de aquellos estragados campos. Esto libró á los muslimes de manos de Radmir, y así le privó Dios de una victoria, y de poder socorrer á los cercados en Zamora. ¡Quién puede saber el número de los muertos! Dios lo sabe. Vista la partida de los enemigos, y que no convenia empeñarse en perseguirlos, dejando algunas taifas de caballeria sobre los pasos de aquel rio volvieron las huestes de Abderahman al campo de Zamora, se dieron recios combates á sus torreados muros, y los cercados los defendian con bárbaro valor. No se adelantaba ni ganaba un paso sino á costa de sangre de los esforzados muslimes; la presencia del rey Abderahman y del príncipe Almudafar excitaba el ánimo de los combatientes, y lograron aportillar y derribar dos muros, entraron numerosas compañías de muslimes, y hallaron dilatado espacio, y en medio ancha y profunda fosa llena de agua, y los cristianos que con desesperado ánimo defendian aquella fosa. Fué una espesa nube y horrible torbellino de tiros y saetas, la matanza fué atroz, y los esforzados cristianos caian muertos en el lugar que ocupaban. Los valientes muslimes perdieron en aquella pelea algunos millares que alcanzaron este dia las copiosas recompensas y premios de su algihed: entraron muchas banderas de la gente de Algarbe y de Toledo, y arrojando al foso los cadáveres de sus hermanos muslimes, estos les sirvieron de puentes, y los cristianos no pudieron resistir el ímpetu de tantas espadas sedientas de sangre, y allí murieron como buenos. La sangre de estos y la de los muslimes enfur-

bió y enrojeció las aguas del foso, y parecia un lago de sangre. Se escalaron los muros y se rompieron sus herradas puertas, y en todas sus torres se pusieron banderas del Islam : apoderados de la ciudad solo se abstuvieron de derramar la sangre de niños y mugeres. Esta fué la célebre batalla de Alhandic, ó de la fosa de Zamora, tan sangrienta para los vencedores como para los vencidos. Acaeció esta batalla y la de Abderahman y Radmir en la luna de Xawal del año 327 (638), tres dias despues del eclipse que turbó los ánimos de estas huestes. Cuenta Mesaudi que se decia en Fostat de Egipto en su tiempo, que habian muerto en esta expedicion cuarenta ó cincuenta mil muslimes.

CAPITULO LXXXI.

De la vuelta del rey Anasir á Córdoba, y de varios sucesos.

El rey Abderahman dejando asegurada aquella frontera, y dada órden para reparar los muros de Medina Zamora, se vino con su hueste á Mérida, despidió las banderas de Toledo, Tadmir y Valencia, y fué recibido en la ciudad con aclamaciones de triunfo : premió á los caudillos que se habian distinguido en esta gazua de Galicia, y dió á los jóvenes vestidos preciosos, armas y caballos, y á los jeques y caballeros alcaidias y gobiernos. Dió el gobierno de Sevilla á Ismail ben Badr ben Ahmed ben Zayde, conocido por Abu Becri, caballero de Córdoba. Despues que descansó el rey algun tiempo en Mérida se vino con los wazires y alcaides de su guardia á Córdoba, y el dia de su entrada en ella fué de gran fiesta y general alegria. Hizo el rey cadi de Valencia á Giafar, hijo de Gehaf ben Yemen, en consideracion á sus propios méritos y á los buenos servicios de su padre, que murió peleando en la batalla de Zamora. El año 328, doce dias antes de acabar la luna de Giumada primera, falleció el célebre cordobes Ahmed ben Muhamad ben Abdrabihi, docto y elegante poeta de este tiempo : habia celebrado en sus versos á los reyes Muhamad, Almondhir, Abdala y Abderahman Anasir, y sus ingeniosas composiciones eran las delicias de Córdoba, y la honra de los poetas andaluces. El príncipe Alhakem hizo de ellas una escogida coleccion que tenia veinte partes, y las dió títulos singulares como el cielo, las estrellas, la aurora, el dia, la noche, el huerto, la nube, el amor, el arrepentimiento, la corcilla : habia nacido á diez de Ramazan del año 246, y esperó la muerte ochenta y un años, ocho meses y ocho dias. Cuenta Yahye ben Hudheil, sabio y erudito poeta, que él se dedicó á la poesía con esta ocasion; que habiendo fallecido Ahmed Abdrabihi, él pasaba por una calle en Córdoba, y vió salir de una casa infinidad de gente que seguian un féretro, que preguntó quién era el difunto, y le dijeron : ¡ Pues no sabes que ha muerto el poeta de Córdoba ! que siguió el entierro, y vió el gran concurso y general sentimiento, y de aquí procedió su ansia por ser poeta : que se volvió á su casa sin pensar en otra cosa, y aquella noche en su sueño le pareció que estaba á la puerta de una casa, que le dijeron que era la casa de Alhasan ben Heni : que

llamó á la puerta, y le salió abrir Alhasan, que le miró con ojos muy agradables, que luego á la hora dispertó y estuvo desvelado hasta el dia: consultó á sus amigos su sueño, y le dijeron que con el tiempo seria un buen poeta, segun el benigno aspecto con que le habia mirado Alhasan ben Heni: que se dedicó á la métrica, y con efecto consiguió mucha celebridad por sus poesias: que fué su escuela la casa del wazir y privado del rey Abderahman Anasir el célebre Abu Amer Ahmed ben Said: que su casa estaba abierta á todos los hombres doctos, y en especial favorecia á los buenos ingenios: que concurrian á ella los mas insignes poetas de Andalucía. Era la casa de este wazir como una academia, y contó en ella Said ben Ahmed ben Chalad, andaluz, que estando en Oriente en una concurrencia de muchos eruditos de varios paises se citaron poesias muy elegantes, y dijeron algunos: No es justo que nos oculteis vuestros buenos versos de Andalucía, como no se oculta la luna llena en la oscuridad de la noche: que entonces recitó varios versos de poetas de España, que fueron repetidos y celebrados de todos; pero unos egipcios dijeron entonces: ¿Y dónde hay entre tantos poetas de España uno como Alhasan ben Heni? que él entonces les dijo unos versos de Algazali Yahye ben Hakem, andaluz, de su casida larga, y maravillados todos á una voz dijeron: ¡Dorr el Hasan, dorr el Gazali! que no ceden en nada uno á otro. Eran al mismo tiempo muy concurridas las conferencias de eruditos en casa del cadi Aben Zarb, y asistian á ellas Aben Thaalaba, Aben Asbag y otros muchos sabios de la ciudad; y algunas veces Muhamad ben Moavia el Coraixi, Ahmed ben Almutaraf, el wazir Aben Said y Muslema ben Casim, y otros de la primera nobleza. En casa del wazir Izá ben Ishac, y de Chalaf ben Abês el Zahrawi, famosos ambos por su sabiduría en todas las ciencias, y en especial por sus doctas obras de medicina, eran las conferencias de hombres aplicados á las ciencias físicas y á la astronomía, al cálculo y otros conocimientos: eran ambos médicos del rey Abderahman; pero tan virtuosos y benéficos que sus casas estaban abiertas de dia y de noche, y sus patios se llenaban de pobres que les consultaban sus dolencias. En fin de este año 328 falleció en Córdoba Ibrahim ben Hilel el Caisi, llamado el Chuzeni por su patria, hombre de mucho valor y de loable vida, que acompañó al príncipe Almudafar en muchas sangrientas batallas, llevando sus órdenes á los caudillos y banderas.

CAPITULO LXXXII.

De la batalla de Gormaz, y treguas con los cristianos.

El rey de los cristianos volvió á bajar de sus montes con numerosas tropas, corrió las tierras que riega el Duero en Lusitania, peleó con el caudillo de aquella frontera Abdala el Coraixi, y venció á los muslimes, y se apoderó de Medina Zamora, y degolló á los muslimes que la defendian. Estas infaustas nuevas llenaron de pesar al rey Abderahman, y escribió á los walíes de las capitanías de Toledo y de Mérida que en-

viesen sus banderas á la frontera de Galicia. Envió la caballeria de Andalucía, y encargó al caudillo Abdala la venganza de los daños recibidos de los cristianos, y le ordenó que les hiciese cruda guerra á sangre y fuego. Juntas las tropas muslimes, el wali Abdala el Coraixi entró con ellas aquella frontera, le salieron al encuentro los de Galicia, en tal situacion, que por un lado estaban cercados del rio Duero, y por el otro de altos cerros y tajadas peñas, por lo cual el sitio obligaba á los unos y los otros á pelear, y la esperanza consistia en el valor, y la salud dependia de la victoria, decia Coraixi:

De un lado nos cerca Duero, del otro peña tajada,
La salida está en vencer, y en el valor la esperanza,
La sangre de los infieles enturbie de Duero el agua.

Trabaron una sangrienta batalla, vencieron los muslimes, haciendo en los cristianos atroz matanza, y en esta ocasion vengaron la sangre de sus hermanos, y la de sus enemigos enturbió las aguas del Duero: se apoderaron á fuerza de espada de la fortaleza de Sanestefan de Gormaz, y Dios sabe el número de los enemigos que allí murieron: fué esta batalla de Gormaz año 329 (940). Pasó despues Abdala el Coraixi sobre Zamora, y la entró por fuerza con gran daño de los que la defendian, que pocos se libraron de las espadas muslimes sedientas de sangre. Con la nueva de estos venturosos acaecimientos en Galicia, se templó el disgusto de las noticias menos agradables que venian de Africa: los Edrises, mas confiados en los auxilios que les daban los caudillos del Fatimi, que en los de los caudillos andaluces, se mantenian indecisos, y con la muerte de Muza ben Alafia, de quien habian recobrado la mayor parte de sus tierras de que les habia desposeido, disimulaban menos su desafecto á los de Andalucía, y no creian sinceros los auxilios que Abderahman les ofrecia. En este tiempo Aben Ishac ben Omeya se indispuso con el rey de Galicia por desconfianzas que tenia de sus servicios y consejo, y escribió al rey Abderahman para que le recibiese en su gracia, y excusando sus anteriores procedimientos, por haber procedido de una honrada presuncion, creyéndose obligado á vengar la sangre de su hermano: que ya desengañado de no haber sido muerto á sin razon, le suplicaba le recibiese en su servicio para acreditar su lealtad, y como era buen muslim. El rey Abderahman admitió sus excusas, y le recibió en su gracia y en la misma dignidad de wazir y caudillo de frontera. En este año 329 falleció el cadi de Badalyox Salmon ben Coraixi, hombre docto y de mucha virtud: su muerte fué muy sentida en la ciudad y pueblos de su comarca. Tambien falleció este año el insigne poeta Abés el Solehí, así llamado del valle de Soleh en el cadiazgo de Sevilla, por otro nombre se le llamaba el Taliki ó de Talica, ciudad antigua cerca de Sevilla. Murió este año Chalaf ben Basil el Firixi, célebre en Oriente por sus conocimientos; murió en Firix, pueblo de Granada.

En el año de 330 sabiendo el rey Abderahman la gran fama de erudicion y de sabiduría de Ismail ben Casim Abu Aly el Cali, natural de Menar-gerd en Diarbecri, á quien admiraban los sabios de Persia, de Siria y de las Iracas, que vivia en Bagdad desde el año 303, donde le

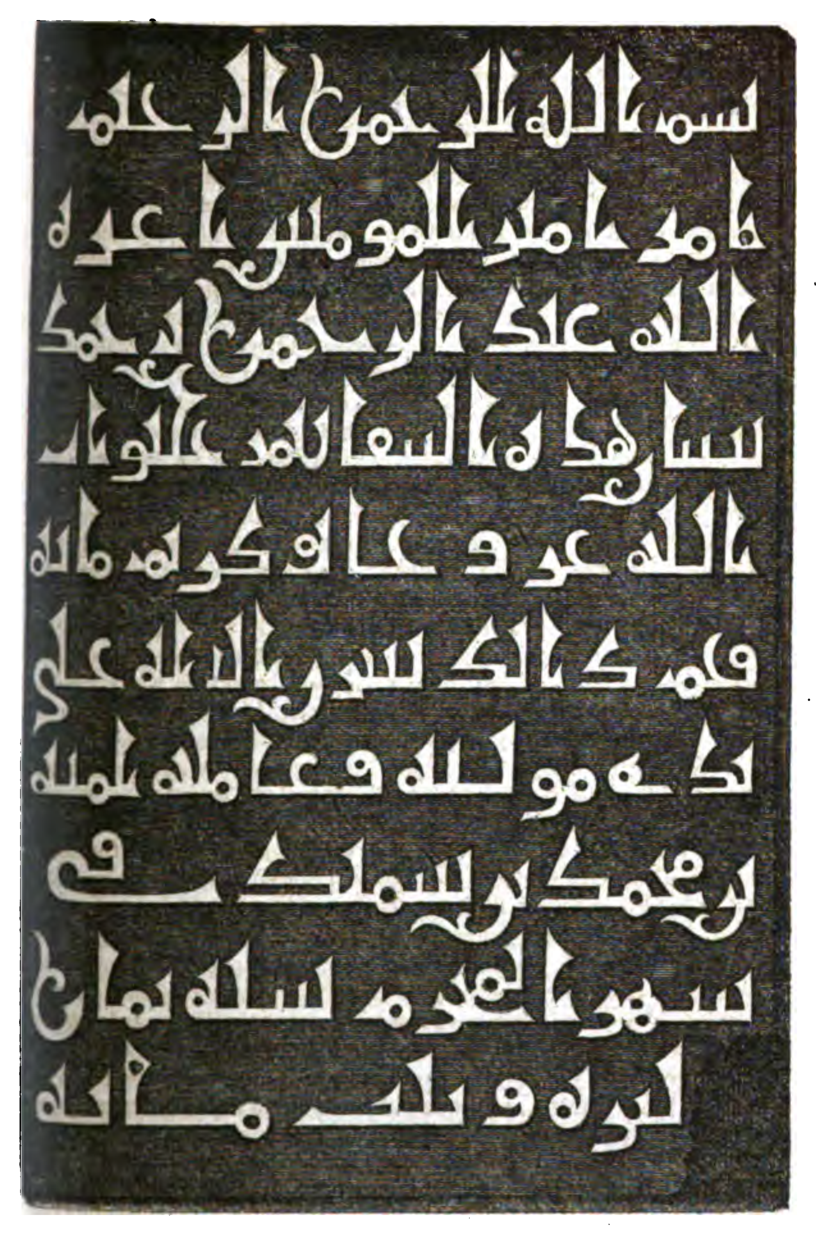
consultaban los califas cuando volaba sobre ellos una mosca, y viendo la aficion y amor á las letras de su hijo el príncipe Alhakem, envió sus cartas á Ismail el Cali, rogándole quisiese venir á establecerse en Córdoba, donde le ofrecia su mismo alcázar ó el de su hijo con quien deberia conversar, y al mismo tiempo le propuso tan generosas condiciones, que Ismail vino á España, y entró en Córdoba en este año. Fué admirada su sabiduría y aplaudido su grande ingenio, sus poesías, y mas que todo su buen corazon y general agrado: presentó á poco tiempo al rey su libro célebre intitulado Nuéder, lleno de composiciones muy elegantes en prosa y verso: su casa fué desde luego frecuentada de los doctos y de la gente mas distinguida de Córdoba, y trató con especial amistad al célebre ingenio Jusuf ben Harûn el Kendi de Rameda en Algarbe, de quien decia que el principio y el sello de la poesía habia sido y era Kenda, con alusion á Amrulkeis y Motenabi, y al español Jusuf Kendi; y escribió este una elegante casida á la entrada en España de Abu Aly Ismail ben Alcasim. En este año 330 partió á Oriente el cadi Mondhir ben Said el Boluti con su hermano Fadlala, ambos de Córdoba, y muy estimados del rey.

En este año falleció en Córdoba el docto Abdala ben Jonas el Moredi, andaluz, célebre por sus elegantes escritos. Se levantó en Africa contra los Fatemis Abu Yezid, y los venció y ocupó gran parte de sus estados, y cercó al rey Alcayem Bimrila en Mahedia, y duró largo tiempo el cerco, y falleció Alcayem Bimrila el año 334, y estuvo oculta su muerte mucho tiempo, y le sucedió su hijo Ismail, apellidado Mansur Bila, que venció al rebelde y recobró sus estados.

El rey Radmir de Galicia envió sus mandaderos á Córdoba al rey Abderahman Anasir para concertar ciertas avenencias de paz en sus fronteras: y el rey Abderahman los recibió muy bien, y otorgaron sus treguas que ofrecieron guardar por conveniencia de ambos pueblos, y envió el rey Abderahman á su wazir Ahmed ben Sahid con los mandaderos de Galicia, para saludar en su nombre al rey Radmir, y fué el wazir á Medina Leionis, capital de Galicia, y son cristianos como los de Afranc de secta Melkita: se ajustaron treguas por cinco años, y fueron muy bien guardadas.

En el año de 333 se acabaron de construir algunas obras y reparos en las atarazanas de Tortosa, y mandó el rey construir naves en los puertos del Mediterráneo. En la frontera de España oriental el wali Abderahman ben Muhamad hizo entrada en los montes, y echó de Lérida y de sus comarcas á los hijos de Hafsun, y puso en el gobierno de esta ciudad al wali Muhamad ben Atanail, que permaneció en ella hasta el año 335. En este año volvieron de Oriente los dos hermanos el cadi Mondhir ben Said el Boluti, y Fadlala ben Said, y pocos dias despues de su llegada á Córdoba falleció Fadlala; era walilcoda de Fohs Albolut.

En Ecija se construyó de órden del rey una acequia de riego y un abrevadero magnífico, y se acabó la obra al principio del año 338, y el gobernador de la ciudad y de su comarca puso una elegante inscripcion, que dice así:



En el nombre de Dios clemente y misericordioso mandó el príncipe de los fieles, engrandézcale Dios, Abderahman hijo de Muhamad, construir esta acequia, esperando los prèmios de Dios omnipotente, glorioso y dador de todo bien, y se acabó esta obra con ayuda de Dios por manos de su siervo y amil Omeya ben Muhamad ben Someid en la luna de Muharram, año 338.

CAPITULO LXXXIII.

De la conspiracion de Abdala, hijo del rey.

Habia el rey Abderahman declarado futuro sucesor del imperio á su hijo Alhakem, y se habia celebrado con mucha solemnidad la jura de walialahdi con asistencia de los walíes, wazires, alcatibes y consejeros de estado: su hermano Abdala competia con Alhakem en aficion á las buenas letras y en sobresalir en todas buenas artes y gentilezas de caballería, y en ganar la voluntad y favor de los hombres, y hacerse amar de los pueblos por su afabilidad y generosas liberalidades: eran ambos de excelentes prendas, admirable ingenio y erudicion; pero Abdala celebrado de todos, desvanecido acaso con el demasiado favor del aura popular, dió oídos á las sugestiones de algunos ambiciosos que buscaban por medio de este príncipe su propia exaltacion, y le hicieron concebir ideas que trocaron su feliz estado de honra y celebridad presente, por esperanzas torpes ó inciertas de una subida violenta al trono, ya destinado á su hermano. La grandeza del intento ofrecia temor, peligros, dilaciones ó incidentes que obligaban á nuevos proyectos. Fué el caso, segun cuenta Abu Omar ben Afif en su historia que perfeccionó Aben Hayan, que Ahmed ben Muhamad, el conocido por Aben Abdilbar, hombre sabio y especial amigo y favorecido del príncipe Abdala, que apenas se apartaba de su lado, que le acompañaba en casa y en el campo; pero al mismo tiempo hombre de ánimo atrevido, disimulado en sus cosas, tan adulador como soberbio y codicioso de subir y levantarse á mayores, con un exterior de respeto, de suavidad y singular modestia, todo artificios y ficcion para lograr sus intentos; este, pues, persuadió al príncipe Abdala, que la gente principal de todas las provincias y la de la capital de todas las clases, le miraban como agraviado en la preferencia que habia dado su padre á su hermano Alhakem declarándole su futuro sucesor, desentendiéndose de las prendas que le distinguian, y del general amor que el pueblo le manifestaba: que si él queria, si él entraba en ello, no habia dificultad en hacer por él una aclamacion popular, y remediar lo hecho, y aun obligar al rey su padre á cederle el trono, y si era menester se tomarian determinaciones mas fuertes. Deslumbrado el príncipe Abdala con las lisonjas y alabanzas de este, con las promesas y seguridades que todo lo facilitaban, y en suma por fatalidad de su estrella, mas que por malignidad de su corazon, le permitió fomentar su bando y parcialidad, y él mismo procuró ganar las voluntades de wazires y caudillos de la guardia, honrado á los amigos de Abdilbar con su especial favor, con oficios y gobiernos, y familiarizándose con toda clase de gentes. Nadie extrañaba que el príncipe visitase á los hombres doctos, y á los que recomendaba la fama de sus ingenios y erudicion, y que estos frecuentasen el palacio Meruán en donde vivia: siempre habia manifestado igual humanidad y aficion á las letras. Aben Abdilbar, menos discreto de lo que convenia, ó sea que falta el consejo cuando falta la fortuna, confió su secreto á quien mas

leal que él lo reveló al rey Abderahman, y le descubrió aun mas de lo que sabia de la conjuracion que se tramaba á favor de su hijo Abdala; por muchos parciales suyos que intentaban una revolucion contra su soberanía, y quitar la vida al príncipe Alhakem su futuro sucesor, que el dia debia ser el de la fiesta de las Víctimas, que ya se acercaba[1].

Abderahman, aun en la incertidumbre de esta delacion, consideró que ni todo se habia de creer ni temer, ni en estas cosas hay ninguna por leve que parezca, que deba despreciarse: con mucho secreto consultó á su tio Almudafar, y de su acuerdo envió un wazir de sus guardias de caballería para que á media noche prendiera á su hijo el príncipe Abdala, y á buen recaudo con secreto y diligencia aquella misma noche le condujera á Zahrâ, donde estaba la corte, y hechas las convenientes prevenciones al wazir para desempeñar su encargo: este partió á Córdoba, y á nombre del rey entró en el palacio Meruân, que está fuera de la ciudad, y sorprendió al príncipe, y hallando en su compañía al alfaquí Aben Abdilbar, y á un caballero amigo suyo conocido por el señor de la Rosa, llamado Ahmed ben Abdala ben Alatar, que pasaban con el príncipe aquella noche, como á sospechosos los prendió tambien, y separados los llevó presos á Zahrâ y los encarceló sin comunicacion. Cuando llegó Abdala á la presencia del rey su padre, este le dijo: ¿Te tienes por ofendido porque no reinas? y con la turbacion Abdala no acertó á decir nada, sino llorar; y su padre con mucha severidad mandó que se le encerrase en su estancia, y así se hizo. Ordenó el rey que dos wazires de su consejo de estado averiguasen de Abdala lo que supiese de la conjuracion. Los wazires aclararon cuanto se deseaba saber, porque Abdala con ingenua verdad descubrió cuanto habia en el caso hasta el momento de su prision: que las sugestiones de Aben Abdilbar le habian inducido y excitado á conspirar contra su hermano, que él mismo exornaba y facilitaba los medios para este atrevido intento; pero que no conocia otras personas determinadas á servirle en este malhadado enredo: que aun el señor de la Rosa Aben Alatar en su concepto era inocente y no habia tenido parte en estas maquinaciones por incauto y poco secreto: que solo sabia del mal consejo de Aben Abdilbar y de sus tramas, que el principio de ellas habia sido que Abdilbar deseaba el cargo de cadí de los cadíes de España, y que á pesar de su favor no lo habia logrado, que este descontento le habia perdido, que él daba gracias á Dios porque su divina bondad habia desconcertado tan perniciosas maquinaciones. Mandó el rey Abderahman que se convenciése á Abdilbar con lo que Abdala habia declarado, y que se le descabezase el dia de la pascua de las[2] Víctimas, el mismo en que él meditaba poner por obra sus malvados intentos.

[1] Edobi cuenta en pocas palabras esta desgracia de la familia de Abderahman, diciendo: Abdala, hijo de Anasir, mancebo muy erudito y virtuoso, fué muerto por órden de su padre por causa del gran séquito que tenía de gentes, por su humanidad y excelentes prendas; como si a los reyes descontentaran sus hijos cuando son buenos y bien acostumbrados.

[2] Tenian los muslimes de España cuatro pascuas al año, la primera el dia noveno de la luna de Muharram, y se llamaba pascua de Ataucia; la segunda el dia doceno de la luna de Rebie primera, y se llamaba pascua de Annabi; la tercera el primero de la luna de Xawâl, y se llamaba de Alfitra ó de salida de Ramazan; y la cuarta el deceno de la luna Dylhagia, y se llamaba pascua de Carneros ó de las Víctimas.

Sabiendo Aben Abdilbar que el dia de la pascua de las Victimas habia de ser descabezado, la noche precedente se quitó la vida, y amaneció muerto en su prision: entregóse su cadáver á sus parientes, y lo enterraron en el cementerio del Arrabal. Fué esto en la luna Dylhagia del año 338 (949). La fama, como suele, levantó cosas atroces acerca de las circunstancias de estos acaecimientos, y aun estando fresca la memoria de esta desventura se contaba ya con variedad la muerte del principe Abdala. Se dice que Alhakem pidió á su padre el perdon de su hermano Abdala, y que Abderahman le respondió: De tu parte están bien los ruegos y la intercesion, y si yo tuviese ahora la suerte de un hombre privado haria lo que tú quieres, y como reclama mi corazon; pero como rey debo poner los ojos en la posteridad, y dar á mis pueblos ejemplos de justicia, y asi yo lloro amargamente á mi hijo, y le lloraré mientras me dure la vida; pero me es forzoso ser justo imitando el ejemplo[1] del gran califa Omar ben Alchitab: así que ni tus lágrimas ni mi desconsuelo y el de toda nuestra casa pueden librar á mi desgraciado hijo de la pena de su cierto delito. Dicen que escribió el príncipe Abdala á su padre rogándole por el señor de la Rosa, diciéndole: Señor, que no padezca un inocente por mi culpa: y el triste fué muerto aquella noche en su estancia, y enterrado al dia siguiente en el cementerio de la Rusafa: acompañaron su pompa fúnebre sus hermanos Alhakem, Abdelaziz Abulasbag, Abdelmelic Abu Muhamad, Almondhir y otros Meruânes con toda la nobleza de la ciudad. Como las desgracias no vienen solas, poco despues falleció el príncipe Almudafar, tio del rey, con grande sentimiento de este, que le amaba como á padre.

CAPITULO LXXXIV.

De la venida de los mensageros de Grecia, y otros sucesos.

En este tiempo vinieron á Córdoba enviados del rey de los griegos al rey Abderahman, fueron recibidos con mucha ostentacion en el magnífico pabellon del jardin grande, que estaba cubierto de preciosos velos de seda verde y oro; el rey estaba acompañado de su hagib, wazires y alcatibes, y de una brillante guardia de eslavos. El rey de los griegos enviaba sus cartas escritas en vitela de oro y azul, cerradas en una caja de oro, y en sus extremos grabadas unas imágenes de Jesus bendito sea y del emperador Constantino: pedia en ellas que renovasen los antiguos tratos de amistad y alianza que habian tenido sus antepasados contra los califas de Bagdad: mandó el rey á su hagib que hospedase á los enviados griegos, los cuales despues de haberse detenido algunos dias en Córdoba se despidieron del rey Abderahman, y envió con ellos un wazir de su casa para que saludase al rey de los griegos de su parte, y le

[1] Alude al Hadiz de Abu Xahma cuando le mandó azotar su padre el califa Omar con ejemplar severidad. La muerte de Abdala fué, segun Alcodai ben Alabar, dia martes segundo ó tercero de la fiesta de las Victimas, año 339; pero Edobi y otros antiguos dicen que fué el año anterior.

asegurase de su amistad, y le llevase un rico presente de caballos de Andalucía, armas y preciosos jaeces de Toledo y de Córdoba.

En Almagréb el wali Abu Alaixi Ahmed Alfadil, hijo de Alcasim Edris, por consejo de los caudillos zenetes y andaluces se puso bajo la proteccion de Abderahman Anasir, y le hizo aclamar en todas sus ciudades: holgó mucho Abderahman de esta confianza de Abu Alaixi, y le escribió asegurándole que le ampararia contra todos sus enemigos, y le ayudaria con todo su poder, y envió tropas de Andalucia para reforzar los presidios de Cebta y de Tanja. Aclamaron al rey Abderahman Anasir de Córdoba en Medina Tahart y en Fez, donde gobernaba bajo su proteccion el wali Muhamad ben el Chair Yaferini el zenete, cuyos antepasados fueron muy afectos á los Omeyas de España. Entre los buenos ingenios que florecian en este tiempo en España, y merecieron la estimacion del rey Abderahman, fueron dos de la amelia ó gobierno de Segovia, el uno llamado Edris ben Yemen conocido por el Sabini, del nombre de su patria Cariat Sabin, por las sabinas que abundan en aquella sierra, que son especie del saniber ó enebro, de que se hacen buenas adargas; solo Aben Derâg le podia disputar el mérito de sus poesias: el otro era Abderahman ben Otman el Oxami, de la antigua Oxama, que se distinguia en esta provincia por su ingenio y erudicion.

El rey de Galicia hizo entrada en tierras de Zamora y en la Lusitania: el wali de Mérida y los caudillos de la frontera de Duero avisaron de estas cabalgadas: luego mandó el rey Abderahman publicar algihed para entrar la tierra de Galicia, y se allegaron las banderas de todas las provincias, y vino el gobernador de Fez Muhamad ben el Chair ben Muhamad el Yaferini el zenete con muy escogida taifa de caballería, y con licencia del rey Abderahman dejó en aquel gobierno á su primo Ahmed ben Abi Becri ben Ahmed ben Otman ben Said el zenete, y luego que llegó á Córdoba partió á la santa guerra: tambien vino de Zaragoza Muhamad ben Hâxem el Tegibi por obligacion de pacto que otorgó al rey cuando le depuso del mando de aquella ciudad; y con numerosa hueste entró el wali Ahmed ben Said Abu Amer en tierras de los cristianos, y los echó de Setmanica y otros fuertes de aquella comarca con atroz matanza, y corrió con sus algaras hasta los montes, y peleó con los cristianos, y los venció, y hubo de ellos grandes despojos, cautivos y ganados: fué esta célebre entrada el año 339 (950): los fronteros repitieron su entrada al año siguiente, y fué tambien harto venturosa. En este año falleció en Córdoba Dwila ben Hafas el Meruâni, hombre muy poderoso, que contribuyó con sus grandes riquezas á que en este año se restituyese á Mecca la piedra negra, y él fué á recibir las eternas recompensas de su generosidad: en principio del año 340 falleció en Córdoba Casim ben Asbag, el de Baena, insigne por su sabiduría; sus obras eran la admiracion y estudio de todas las academias de Oriente y de Africa, en muchos siglos no se hallará quien escriba tantas y tan preciosas: cuentan que los dos años últimos de su vida no habló una palabra. En el año 339 cayó granizo grande como piedras de peso de mas de libra, mataba las aves y ganados, y á los hombres tambien, y

destruyó las mieses y los frutos de los árboles, y fué causa de carestía en algunas provincias de España.

Cuando vino á Córdoba el wali Ahmed ben Said Abu Amer de su expedicion de Galicia, fué recibido con aclamaciones de triunfo, y el rey Abderahman le hizo grandes honras, y dió á su hermano Abdelmelic el cargo de wazir de su consejo de estado, y ademas del quinto que entregaron á Abdelwahib, tesorero del rey, hicieron estos walíes un rico presente al rey Abderahman que acreditó su opulencia. Consistia, segun refiere Aben Chalican, en estas cosas: cuatrocientas libras de oro puro de Tibar, valor de cuatrocientos veinte mil zequíes en plata en barras, cuatrocientas libras de linaloe, quinientas onzas de ámbar, trecientas onzas de alcanfora preciosa, treinta piezas de tela de oro y seda, ciento y diez aforros de martas finas de Corasan, cuarenta y ocho cubiertas ó caparazones de oro y seda para caballos, tejidos en Bagdad, cuatro mil libras de seda en madejas, treinta alfombras de Persia, ochocientas armaduras de hierro bruñido para caballos de pelea, mil escudos, cien mil flechas, quince caballos árabes de raza con ricos jaeces recamados de oro, cien caballos de Africa y de España bien enjaezados, veinte acémilas con sillones y cubiertas largas, cuarenta esclavos jóvenes, y veinte esclavas bien parecidas, todas con preciosos vestidos, y una casida ó composicion larga de elegantes versos en elogio del rey, obra del wali Ahmed ben Said. En el año 341 murió el señor de Africa Mansur Bila el Fatemi, y le sucedió su hijo Moezledinala Abu Temim Maad, y habia reinado siete años y diez y seis dias, tenia treinta y nueve años. El año 342 cayó granizo muy grande, que nunca se vió tal, mató fieras y ganados, y destruyó los frutos de toda especie: se siguió una inundacion, que se ahogó mucha gente en ella, y los rios y avenidas destruyeron muchos edificios asi en Almagréb como en España, continuaron nubes espantosas por muchos dias con truenos y relámpagos y bravos huracanes, que destruian casas y arrancaban árboles robustos. En la luna de Safar del año 343 el wali de Toledo Obeidala ben Ahmed ben Yali, que tanto se habia distinguido en la entrada al Guf de Badalyox y sus comarcas, entró en tierra de Galicia y derrotó á los cristianos, que le llamaban el Caid Alaina por su valor, y sacó de aquella tierra muchas provisiones y despojos, y manifestó bien que era hijo de su padre Ahmed.

El wali de Fez escribió al rey comunicándole los progresos de sus armas en Almagréb, y pidiéndole licencia para edificar el domo ú cúpula de la aljama de los Cairvanes, y el rey se la dió, y envió una gran cantía de doblas de oro para la obra, del quinto de los despojos de la expedicion de Galicia: asi se engrandeció la aljama, se derribó el domo antiguo, y se puso encima del nuevo la espada de Edris, el fundador del estado de Fez, y se acabó esta obra el año 344 (955). En este mismo año ocuparon las tropas del rey de España Abderahman Anasir la ciudad de Telencen, y fué aclamado en ella como protector de los Edrises. En el principio del mismo hubo pestilencia en Africa, en Almagréb y en España, y causó gran mortandad en todas estas regiones

CAPITULO LXXXV.

De la presa de una nave de Africa, y otros sucesos.

En este tiempo una nave grande que habia mandado el rey labrar en Sevilla, para conducir mercancias de España á Egipto y Siria, encontró en su navegacion cerca de Sicilia una nave de Africa en que venia un enviado de Moez Daula, soldan de Egipto, con cartas para el wali que tenia en aquella isla: el arraez andaluz trabó combate con la nave africana, y la venció, y se apoderó de ella, continuó su viaje y vendió en Alejandría sus mercancias, y cargó otras, y se tornó á España. Cuando el soldan tuvo noticia de la presa de su nave mandó salir de sus puertos naves armadas, y tambien de Sicilia, y viniéron siguiendo á las de España: mandaba las naves del soldan Alhasan ben Aly, wali de Sicilia, y con sus naves armadas entró en el puerto de Almería, y se apoderó de la nave grande que todavía no pudo salvar su carga, y quemó otras pequeñas que estaban en el puerto, y huyó contento con esta presa y venganza. Esta nueva causó mucho disgusto al rey Abderahman, porque venian en aquella nave muchas doncellas hermosas y cantoras de Grecia y de Asia. El hagib Ahmed ben Said ofreció al rey dejarle bien vengado, mandó allegar las naves de las costas de España, y con mucha gente de pelea pasó á Wahran, reunió las tropas de Andalucía que estaban en Almagréb, y juntó veinte y cinco mil caballos, y entró en la provincia de Africa: salió contra ellos Alhasan ben Aly, y trabaron sangrienta batalla, y vencieron los andaluces á los de Sanhaga y Ketama con atroz matanza, siguieron á los africanos, y corriéron la tierra, quemando los aduares de aquellas tribus hasta llegar á cercanías de Medina Tunez, que distaba dos largas jornadas: en ella, por su situacion en la costa, habia muchos ricos traficantes y judíos, y por causa del comercio tenia fama de grandes riquezas. Con la esperanza del saqueo se animaron los andaluces y zenetes, y le dieron recios combates por mar y por tierra, pues habia mandado Ahmed ben Said que sus naves fuesen siguiendo la costa: los de la ciudad, viendo el peligro que les amenazaba de ser entrados por fuerza, y estando sin esperanza de ser socorridos, movieron tratos de avenencia ofreciendo gran suma de doblas de oro: Ahmed ben Said les impuso una grande contribucion en dinero, y ademas les sacó ricos paños, muy preciosas mercaderías, inestimables joyas, vestidos, y cierto número de esclavos y esclavas, armas y caballos, y las naves que tenian en su puerto, y con estas y las suyas envió la presa á España, y volvió á Sevilla muy bien vengado. Las riquezas ganadas en esta expedicion fueron tantas que despues de sacado el quinto, y el resarcimiento de la nave del rey, quedó gran suma al hagib y á los arraeses, caudillos y tropas de la hueste, que todos quedaron contentos, andaluces y zenetes. Hizo el rey grandes honras á su hagib Ahmed ben Said, y le señaló para su mantenimiento cien mil doblas de oro al año.

Cuenta ben Alathir, escritor muy diligente de sucesos prodigiosos,

que en este año 346 (957) el mar menguó ochenta brazas, descubriéndose islas, montes y escollos nunca vistos ni conocidos en los pasados tiempos : asimismo en este año se acabaron de labrar unas fuentes y ornatos del patio de la aljama de Córdoba, y se puso una bella inscripcion grabada en mármol cárdeno, que en trece líneas dice así :

En el nombre de Dios clemente y misericordioso : mandó Abdala Abderahman, príncipe de los fieles, amparador de la ley de Dios, prolongue Dios su permanencia, construir esta pila, proveyendo á su conservacion, para engrandecimiento del lugar consagrado á Dios, por su cuidado de la reverencia de sus casas y de la [1] invocacion de Dios, para que en ellas se ensalce y celebre su nombre, esperando recibir por esto grandes premios y copiosas recompensas con permanente gloria, prosperidad y buena fama; y se acabó esto con ayuda de Dios en la luna Dylhagia año 346 por manos de su siervo wazir y hagib de su palacio Abdala ben Batû y del arquitecto Said ben Ayûb.

[1] El Idhan de Ala que dice la inscripcion significa propiamente la pregonacion que se hace en las torres de las mezquitas para que las gentes acudan á las horas de Zala, y

Este patio es harto espacioso, y está plantado de palmas y naranjos con hermosas fuentes de agua pura que corre entre flores y apacible verdura debajo de los planteles, para recuerdo de las amenidades del paraiso. El geógrafo Alwardi compara la aljama de Jerusalem á esta de Córdoba, dice asi: Al oriente de la ciudad está la gran mezquita llamada Alaksâ, que no tiene par en el mundo en grandeza sino la aljama de Córdoba en Andalucia: la longitud de la mezquita Alaksâ es de doscientas varas, y de anchura tiene ciento y ochenta: en medio de ella está la Alcoba Asahara ó capilla de la Peña; se dice que el techo de la aljama de Córdoba es mas alto que el techo de la Alaksâ, y el patio de la Alaksâ mayor que el patio de la aljama de Córdoba.

CAPITULO LXXXVI.

De la venida de Abu Alayxi á España, y otros sucesos.

En el año 347 dió Abderahman Anasir el gobierno de Tanja y de sus confines á Jaali ben Muhamad el Yaferini; y viendo Abu Alayxi Ahmed ben Alcasim Kenuz ben Edris el poder de Abderahman, y que ya era dueño de todo Almagrêb, escribió sus cartas pidiéndole licencia para venir á España para hacer su algihed, y el rey Abderahman se la concedió. Cuando supo su venida mandó el rey prepararle todas las posadas desde Algezira Alhadrâ con tanta comodidad y magnificencia que no echase menos sus alcázares; y ademas del servicio, mantenimiento y gastos necesarios, señaló mil doblas de oro al dia para regalos extraordinarios, y asi se hizo desde Algezira Alhadrâ hasta Córdoba, que fueron treinta mansiones: en Córdoba fué recibido con mucha honra, y salió á recibirle el principe Alhakem y sus hermanos con muy lucida caballería, y fué hospedado en el palacio real: se holgó algunos dias en Córdoba y en Medina Azahrâ, y despues partió á la frontera oriental para hacer en ella su algihed, y allí quiso Dios que lograse la corona de los guerreros: este fué el último de los Edrises que reinó en Almagrêb. Habia dejado en su ausencia por wali de sus estados á su hermano Alhasan ben Kenûz, que continuó bajo la proteccion del rey de España.

En este mismo tiempo Maad ben Ismail, señor de Africa, deseoso de vengarse de los daños que le habian hecho los andaluces y zenetes en sus tierras de Africa, y envidioso del poder de los Omeyas en Almagrêb, envió á su caudillo Gehwar el Rumi con veinte mil caballos de las cabilas de Ketama y Zanhaga, y muchos mas de otras, con ánimo de ocupar los estados de Almagrêb. Salió Gehwar de Cairvan con infinita chusma: llegó la nueva de su invasion á Jaali ben Muhamad el Yaferini, wali de Almagrêb por el rey Abderahman de Córdoba, y reuniendo sus cabilas Yaferini, de los zenetes y de Masamuda, allegó numerosa caballería y salió al encuentro de los enemigos en cercanias de Medina Tahart, pelearon los campeadores de ambas huestes con varia

una, evitándose por unos y por otros el venir á una batalla campal. ‑ció Gehwar grandes premios á los caballeros de Ketama si quita‑ la vida al wali de Almagréb, y habiéndose trabado una sangrienta ‑ramuza, que sin pensar vino á ser una batalla de mas de treinta mil ‑allos, en lo mas recio de ella una banda de caballeros de Ketama ‑mpió impetuosamente hasta llegar adonde pelcaba Jaali el Yaferini ‑o un bravo leon, y arremetieron todos contra él, y le pasaron á ‑zadas, y cayó muerto entre ellos, le cortaron la cabeza, y á su ‑erte se siguió el desórden de sus zenetes, que fueron vencidos con ‑n matanza por los de Ketama y Zanhaga : llevaron estos la cabeza Jaali á su caudillo Gehwar el Rumi, que les pagó el concertado ‑mio : la cabeza fué enviada á Maad ben Ismail, que la mandó llevar una lanza por todas las calles de Cairvan. El hijo de Jaali recogió las ‑iquias del vencido ejército, y se retiró á las fortalezas.

Despues de esta victoria revolvió Gehwar contra Sigilmesa, donde se ‑bia alzado con el gobierno un alcaide llamado Muhamad ben Feth, ‑nocido por Wesuc ben Maymon ben Medarar Ataferi, que se apelli‑ ‑ba Amir Amumenin, y tambien Xakirala, y labraba moneda en su ‑a, que se llamaba Xaqueria : aunque vano era hombre justo, y muy ‑orzado, y de la secta de Malec : contra este señor fué Gehwar, y le ‑có en su ciudad, y despues de recios combates la entró por fuerza de ‑ada, y tomó preso al Xaquir, y toda su gente fué degollada, y él ‑adenado siguió la expedicion de su vencedor.

Al principio del año 349 (960) pasó este ejército vencedor á tierra de ‑z, y puso cerco á la ciudad combatiéndola de dia y de noche por todas ‑rtes, y al cabo de trece dias la entró por fuerza de espada, y los an‑ ‑luces y zenetes la defendieron hasta morir : saqueó las casas, y enca‑ ‑nó al gobernador de ella Ahmed ben Becri el zenete, que gobernaba ciudad y su provincia por el rey de España Abderahman : destruyó muros y torres de sus puertas : fué esta entrada de Gehwar en Fez el dia 20 de Ramazan; y en pocos meses se apoderó de todas las ‑udades de Almagréb, fuera de los presidios de Cebta, Tanja y Telen‑ ‑n, que defendian las tropas de Abderahman. Se volvió Gehwar á Ma‑ ‑dia, llevando en triunfo al wali de Fez y al señor de Sigilmesa, y ‑ince caballeros de Fez, y los entró encadenados sobre los lomos des‑ ‑dos de los camellos, y puso sobre sus cabezas unos andrajos largos de ‑a con entrelazados cuernos, y los paseó por escarnio por las calles y ‑zas de Cairvan y de Mahedia, y en esta ciudad los encarceló, y pere‑ ‑ron en sus calabozos.

Estas desagradables nuevas llenaron de pesar al rey Abderahman, y ‑recentaron la amargura de sus penas, pues todavia lloraba la muerte su tio Almudafar, la de su hijo y la de su hagib Sehid, que acababa suceder; y así no podia disimular su dolor y su melancolía. Para re‑ ‑rar los males de Africa, y tomar en ella venganza de sus enemigos, ‑andó preparar numerosa flota de naves para enviar grandes huestes Fez, y desde luego principiaron grandes aprestos en Sevilla, Alge‑ ‑a Alhadrá y en Almería.

Entre tanto no descuidó el rey Abderahman la defensa de las fronteras en España oriental: hacian los cristianos de los montes algunas entradas impetuosas y rápidas, que no podian impedirse por ser tan inesperadas como breves; pero los walíes de Zaragoza, Wesca, Afraga y Tarragona entraron de órden del rey en tierra de cristianos de los montes con mucho daño de aquellos infieles. En Andalucía se enviaron con indecible diligencia tropas de á pié y de á caballo á Cebta y Tanja, y los caudillos del rey en Almagrêb unieron sus tropas y caballería á la de España, y en pocos meses, peleando con mucho valor y próspera fortuna, recobraron las ciudades y fortalezas perdidas, y se apoderaron de Medina Fez á fuerza de espada, haciendo gran matanza en los de Ketama y Zanhaga, y subyugaron toda aquella tierra, y se aclamó en todos los alminbares de Almagrêb al poderoso rey Abderahman Anasir de Córdoba con general alegría de los pueblos y cabilas zenetes.

CAPITULO LXXXVII.

De varias obras del rey Abderahman, y de su muerte.

En este año mandó el rey construir en Tarragona el mihrab ó adoratorio interior de la mezquita principal, y en la fachada sobre el arco y á sus lados es puso esta inscripcion, grabada en precioso mármol:

«En el nombre de Dios: la bendicion de Dios sobre Abdala Abderahman, príncipe de los fieles; prolongue Dios su permanencia, que mandó que esta obra se hiciese por manos de Giafar, su familiar y liberto, año 349.»

(*La inscripcion arábiga se halla en la pág. siguiente.*)

Asi tambien en este año mandó Abderahman reparar la aljama de Medina Segovia, y la adornó con muy bellas columnas, y de esta obra se puso una elegante inscripcion en las columnas del mihrab; y en otras varias ciudades se edificaron mezquitas, baños, fuentes y hospitales. Se celebraban en este tiempo en Córdoba las poesías de Chalaf ben Ayûb ben Ferag, y en especial sus elogios al rey, y se leian en las academias que tenia el príncipe Alhakem en el palacio Meruân, y en las que tenia en su casa el wazir Obeidala ben Yahye ben Edris, á las cuales

ncurrian los hombres mas insignes en erudicion y poesía. Era de los as célebres, y muy familiar y estimado del rey, su consejero Abu ecri Ismail ben Bedr, el que envió al rey Abderahman unos eleganS versos en ocasion que se celebraban algunas de sus últimas conquis-s: viendo al rey que estaba como triste y distraido, y entregado á sus



pensamientos, sin atender á la conversacion ni tomar parte en la alegria de los convites, le escribió estos versos:

Del aura de tus victorias volaron cuidados tristes,
Y el grato estrépito suena de los festivos convites:
De la aromática copa dulce fuego en mí reside,
Aunque religion severa á tristezas me destine.

Recibió el rey estos versos; pero continuó en su melancolía y distraccion, y Ismail envió estos en el mismo ritmo y consonancia á una de sus esclavas:

Luz, que en su consejo mandas, ¿porqué de sombras le ciñes?
¿Será algun dia en que acaben los pesares que le afligen,
Y el hijo de las batallas solo por amor suspire?
Resplandecen como fuego todas las armas que viste,
O son lámparas que alumbran para que vele y medite:
Que tu rey de sus cuidados siquiera al yantar se olvide,
Que en el torbellino gira de mas que sangrientas lides.

Cuando el rey vió estas repetidas insinuaciones y consejos de su buen amigo Ismail, le respondió con estos versos, siguiendo sus mismos números y consonancia:

¿Cómo no ha de suspirar quien en tristes ansias vive?
¿Cómo esperará bonanza del mal temporal que sigue?
Si dura piedra acabó con la pompa de mis vides,
¿Cómo disipar cuidados en las copas apacibles?
Estoy con temor ya sabes, ni extrañes que me intimide,
Si lo que mi gloria fué ya por la partida gime:
Cierzos de penas llevaron de mis rosas los matices,
Temo que mis azucenas el bravo huracan marchite.
Mis claros dias pasaron y llega mi noche triste,
No esperes que alegre aurora sus negras sombras disipe.

Manifestaba en estos conceptos que temia la decadencia de su fama y gloria militar, y la fuga de su florida juventud. Pasaba Abderahman la mayor parte del año en Medina Azahra en la frescura y amenidad de sus jardines, porque ya descuidaba los negocios del gobierno en su hijo Alhakem, ya jurado sucesor del trono, que despues de la muerte de Sehid no quiso tener otro hagib. Conversaba frecuentemente con Soleiman ben Abdelgafir el Firexi, que era de la principal nobleza, y habia sido gran soldado, y ahora hacia una vida ascética y retirada; era en extremo austero y despreciador del mundo, solo vestia lana vellosa y andaba descalzo, lloraba de temor de Dios, y por continua memoria de la muerte: era notable lo que respondia á los que le preguntaban por su salud: ¡Cómo há de estar, decia, quien el mundo es su casa, el

Iblis [1] su vecino, y le están escribiendo todos sus hechos, palabras y pensamientos! Así respondia á los buenos que le saludaban : se apellidaba Abu Ayûb, y se ocupaba sin cesar en bien de los pobres y consuelo de los afligidos; y el rey Abderahmàn por su mano socorria muchas pobres familias. En una conversacion con este buen muslim dijo el rey Abderahman, que ajustada bien la cuenta de los momentos de perfecta y pura tranquilidad de ánimo en los cincuenta años de su reinado, apenas contaba catorce dias de sincera felicidad. Permaneció en Medina Azahra los últimos meses de su vida entretenido con la buena conversacion de sus amigos, y en oir cantar los elegantes conceptos de Mozna, su esclava secretaria; de Aixa, doncella cordobesa, hija de Ahmed ben Cadim, que cuenta Aben Hayan que fué la mas honesta, bella y erudita de su siglo; y de Safia, hija de Abdala el Rayi, asimismo en extremo linda y docta poetisa, y con las gracias y agudezas de su esclava Noiratedia : con ellas pasaba las horas de las sombras apacibles en los bosquecillos que ofrecian mezclados racimos de uvas, naranjas y dátiles : en sus últimos dias estuvo algo melancólico, pero siempre afable con cuantos le rodeaban : allí con una leve indisposicion le trasladó la mano irresistible del ángel de la muerte de sus alcázares de Medina Azahra á las moradas eternas de la otra vida, la noche del miércoles dia 2 de la luna de Ramazan del año 350 (961), á los setenta y dos años de su edad, y cincuenta años, seis meses y tres dias de su reinado, que ninguno de su familia reinó mas largo tiempo : loado sea aquel Señor cuyo imperio es eterno y siempre glorioso.

CAPITULO LXXXVIII.

Del reinado del rey Alhakem Almostansir Bilah.

Al siguiente dia 3 de la luna de Ramazan fué aclamado rey el príncipe Alhakem, tenia ya cuarenta y siete años : otros dicen que eran ya cuarenta y ocho, dos meses y dos dias, que el largo tiempo del reinado de su padre sumergió los años de su florida juventud, y el mismo Abderahman solia decirle : Mi tiempo se prolonga y defrauda al tuyo, o Abulasi : la madre que le parió se llamaba Mergan : era de mediana estatura, pero bien formado y dispuesto, de hermosos ojos, grave y agradable aspecto. Su jura y aclamacion fué de gran pompa : sus hermanos y sus primos rodeaban su trono, luego estaban los capitanes de

[1] Los muslimes de vida ascética y contemplativa cuentan cuatro enemigos del alma, Iblis, el dunia, el nefs y el hewa, esto es, el diablo, el mundo, el apetito y el amor.

Cuatro diestros arqueros me combaten
Con flechas de sus arcos voladoras,
Iblis y el mundo, amor y mi apetito :
Señor, tú solo hacerme salvo puedes.

las guardias, asi eslavos como andaluces y africanos: el hagib y los wazires estaban al frente, y la guardia de eslavos puesta en dos filas cercaban la gran sala con su espada desnuda en una mano, y sus grandes escudos en la otra: los esclavos negros con vestidos blancos formaban otras dos filas con hachas de armas á los hombros: en el patio exterior estaban las guardias de andaluces y africanos con magníficos vestidos y brillantes armas; y los esclavos blancos con sus espadas en la mano: le juraron obediencia sus hermanos, los wazires y caudillos sin reserva ni condiciones, y fué aclamado con general alegria de todo el pueblo. Acabada esta ceremonia en Medina Azahra el jueves, envió al dia siguiente á Córdoba el cadáver de su padre con grande acompañamiento, y se le puso en un magnífico sepulcro en el panteon de la Rusafa: fué seguido su féretro de toda la nobleza de la ciudad, y honrado con las lágrimas de innumerable pueblo, que decia: Murió nuestro padre, faltó su espada, la espada del Islam, el amparo de los débiles y menesterosos, y el terror de los soberbios.

Los sabios astrólogos y los poetas anunciaron en sus predicciones y en sus versos, así en Córdoba como en las demas ciudades del reino, la continuacion de las prosperidades del reinado de su padre Abderahman Anasir Ledinala, y llenaron la España de agradables esperanzas: entre otros el wali de Sevilla Ismail ben Badr ben Ismail ben Ziadi Abu Becri, liberto de gracia de los Omeyas, hizo este dia de la jura de Almostansir muy elegantes versos, que se conservan en la coleccion de Aben Ferag, llamada los Huertos, y dice de él que venció en los certámenes poéticos á los mayores ingenios: fué algun tiempo rawi ó novelista del rey Alhakem Almostansir, y le contaba sucesos de armas y de amores con muy extraños lances, y en elegante estilo; pero ya era viejo, y falleció pocos años despues. Así como su padre mandó poner su nombre y el augusto título de imam y príncipe de los fieles en sus monedas de oro y plata, y debajo el de su hagib, que era tambien prefecto de las casas de moneda. Fué Alhakem tan amante de las letras y conocimientos útiles desde su mas florida juventud, que no tenia otra pasion que adquirir los mas preciosos libros de artes y ciencias, y las mas elegantes colecciones de poesía y de elocuencia, y toda especie de obras y memorias de historia y de geografía. No perdonaba diligencia ni gasto para esto: hacíalos traer de todas partes, y tenia encargados en todas las principales ciudades de Africa, Egipto, Siria y en las Iracas y en Persia, expresamente enviados á recoger las obras mas célebres: llenó de ellas el palacio Meruân, que ya no habia en él sino libros, ni hubo príncipe muslim que acopiase libros con mas ansia que este: tenia todas las genealogías de las cabilas alárabes de Arabia y de Africa con sus procedencias y emigraciones: su casa estaba siempre abierta á los hombres doctos é ingeniosos, y de ellos á los mas sabios y críticos enviaba á procurar nuevas y escogidas adquisiciones. Entre otros tenia en Egipto á Abu Ishac Muhamad ben Alcasim el Xeibani, y en Siria á Abu Omar Muhamad ben Jusuf ben Jacub el Kindi, y otros ademas de estos dos: escribió por si mismo á Abulfaragi el Isfahani el Coreixi de los Merua-

nes, rogándole que le enviase una copia de su libro intitulado el Agani, coleccion muy preciosa de canciones, y para gastos de la copia le dió letra franca y mil escudos de oro: este le envió su copia, y una historia genealógica de los Omeyas, muy cumplida y circunstanciada de todos los de esta prosapia, la mas noble de los Coreixis, y una elegante casida de versos en elogio de los príncipes de esta familia. En Bagdad tenia encargado para estas cosas y compras de buenos libros á Muhamad ben Tarhan, y para que le copiasen los mas raros escritos tenia en todas partes muy diestros copiantes. Su biblioteca estaba ordenada con especial distincion por ciencias y conocimientos, y todas sus salas y alhacenas notadas con elegantes inscripciones, que manifestaban los libros que contenian, y las ciencias ó artes de que trataban. En sus índices se notaban las obras, los nombres de sus autores, sus genealogías y patria, el año de sus nacimientos y de su muerte, y todo con mucha verdad y crítica. Era en esto muy sabio y curioso, y tenia escritas con mucha prolijidad y esmero las genealogías de los árabes de todas las regiones de España. Ayudaba al rey en estos útiles trabajos y averiguaciones su secretario Galib ben Muhamad ben Abdelwahib, conocido por Abu Abdelselem, y dice Razi que este fué quien empadronó los pueblos de toda España. Cuenta Abu Muhamad ben Huzam en su universal de prosapias, que este príncipe en los quince años de su reinado fué el protector de los sabios, y las delicias y amor de sus pueblos: Aben Hayan dice, que los indices de su biblioteca Meruania, por estar en el palacio Meruân, eran cuarenta y cuatro tomos, y cada uno de cincuenta folios, con los nombres solos de los autores ó de las colecciones; que segun Telid el Feti el índice general no se acabó hasta el tiempo del rey Hixém su hijo.

Desde que su padre le confió los cuidados del gobierno, ya no fueron los libros su principal atencion, y solamente se ocupaba en ellos y en la comunicacion de los sabios en aquellos ratos que hurtaba á las obligaciones severas de su estado. Con todo eso no se olvidó en el trono de favorecer á los buenos ingenios, y de convidar á los sabios mas célebres de Oriente y de Africa á que viniesen á establecerse en España. Encargó su biblioteca á su hermano Abdelaziz por su aficion á las buenas letras y á la poesía, y á su hermano Almondhir el especial cuidado de los doctos y de las academias. Pasaba mucho tiempo en Medina Azahra, gozando con mas tranquilidad que su padre de las amenidades de aquellos vergeles. Amaba á la hermosa esclava Redhiya por sus gracias y erudicion, y la llamaba Estrella feliz. Era tambien muy familiar y privado suyo Muhamad ben Jusuf de Guadalhajara, que escribió para él rey la historia de España y de Africa, las vidas de sus reyes y sus guerras, y otras de ciudades, como la de Wahran, Tahart, Tenes, Sigilmesa y Nacor: asimismo fué estimado del rey Alhakem el célebre poeta Muhamad ben Yahye, llamado el Calafate, por ser de los mas elegantes y floridos ingenios de Andalucía: vino á sus instancias á Córdoba Sabûr el persiano, que en sus pocos años era ya docto á maravilla, y le hizo el rey su camarero.

CAPITULO LXXXIX.

De la entrada del rey en fronteras de Galicia.

En los primeros años de su reinado no hubo sino algunas leves correrías y cabalgadas en las fronteras, y los muslimes peleaban con harta fortuna, y tenian arredrados y atemorizados á los cristianos de los montes. Eran tambien de poca importancia las entradas de los muslimes en tierra de infieles. En el año 352 (963) ordenó el rey Alhakem hacer entrada en fronteras del Duero, y para dar mayor prisa á las disposiciones de esta jornada pasó á Toledo, y fué recibido en aquella ciudad con grandes demostraciones de alegría.

En esta entrada de Santisteban declaró el rey Alhakem las obligaciones de los muslimes cuando van en algihéd, ó á mantener frontera en esta órden : es deuda de todo buen muslim ir en algihed ó guerra contra infieles enemigos de nuestra ley : los enemigos serán requeridos con el Islam, salvo cuando ellos, como ahora, principien la invasion : en otro caso se les propondrá que se hagan muslimes, ó que paguen las parias establecidas que nos deben pagar los infieles de nuestro señorio. Si en las lides no fueren los enemigos de la ley dos tantos mas que los muslimes, el muslim que huyere en la pelea es vil, y peca contra la ley y contra nuestra honra. En las entradas en la tierra no mateis á las mugeres, á los niños, ni viejos sin fuerzas, ni á los monges de vida apartada, salvo cuando ellos hicieren daño. No mateis ni prendais á quien disteis seguro, ni quebranteis sus condiciones y posturas. El seguro que un caudillo diere, todos lo mantengan. Todos los despojos, sacado el quinto que nos pertenece, se partirán en el mismo campo ú lugar de la lid; el caballero tendrá dos partes, y el de á pié una : de las cosas de comer tomad cuanto tuviereis necesidad. El muslim que conociere en el despojo alguna cosa suya, jure ante los cadíes de la hueste que le pertenece, y se le dará si reclamare antes de la particion, y si despues de hecha se le dará su justo precio. A los que sirvan en la hueste, aunque no sean gente de pelea, y sean de otra creencia, los caudillos usarán de albedrío para premiar sus servicios; y eso mismo á los que hicieren en la lid ó fuera de ella alguna hazaña muy noble y de importancia. No vengan en hueste de algihed, ni á mantener frontera, aunque sea de mayor mérito, los que tienen padre ó madre sin licencia de ellos ambos, salvo en ocasiones de súbita necesidad, que entonces la principal obediencia es ocurrir á la hora á la defensa de la tierra, y á la obediencia de los walíes que los llamaren. Esta órden mandó publicar á los caudillos en sus banderas que se congregaron en Toledo de todas las provincias.

Allí preguntó el rey por un doncel de los de su guardia que se llamaba Abdala ben Muhamad ben Mogueith, hijo del cadi Abulwalid Junas ben Abdila, conocido por Aben Alsafar; era este mancebo de

mucha erudicion, y se ocupaba en ilustrar las poesías de los reyes Beni Omeyas, y las que se habian compuesto por grandes ingenios en elogio de ellos : se presentó este Abdala, y le suplicó al rey que le permitiese quedar alli ó en Córdoba, excusándose de ir en aquella expedicion por su falta de salud. El rey dijo á Ahmed ben Nasar, capitan de su guardia : Quédese en buen hora Abdala, yo sentiria que este doncel enfermase, pues espero de él muy importante y agradable servicio : yo espero, Abdala, que tu obra no me deje envidiar á la que han presentado á los califas de Beni Alabâs; será conveniente que vuelvas á Córdoba y cuides de tu salud, y para continuar tu obra con mayor comodidad, sea en tu casa, ó si mas quieres en la casa real de Almotilla, á la orilla del rio, toda estará á tu disposicion : Abdala dió gracias al rey, y dijo que en su propia casa trabajaria con mas quietud, que no tardaria en acabar su obra : y asi fué que la presentó al rey antes de su vuelta de la expedicion de Galicia.

Congregadas las banderas de las provincias con los walíes y alcaides de ellas partió el rey Alhakem á Galicia, para manifestar á sus pueblos que no solo era rey sabio y prudente, sino tambien diestro y esforzado caudillo. Entró con numerosa hueste en tierra de cristianos, y puso cerco al fuerte de Santisteban : vinieron los cristianos con innumerable gentío al socorro, y peleó contra ellos, y Dios le ayudó, y los venció con atroz matanza : entró por fuerza de espada la fortaleza, y degolló á sus defensores, y mandó arrasar sus muros : ocupó Sedmanea, Cauca, Uxama y Clunia y las destruyó : fué sobre Medina Zamora y cercó á los cristianos en ella, y les dió muchos combates, y al fin la entró por fuerza, y pocos de sus defensores lograron librarse del furor de las espadas de los muslimes : se detuvo en aquella ciudad con toda su hueste, destruyendo sus muros. Con muchos cautivos y despojos se tornó vencedor á Córdoba, y entró en ella con aclamaciones de triunfo; y se apellidó Almostansir Bila por su confianza en el auxilio de Dios. Mientras el rey estuvo en esta expedicion vino á España la tribu Chazarag, noble y antigua de Medina, y se estableció y avecindó en Córdoba y en sus cercanías.

Pocos meses despues vinieron á Córdoba enviados del rey de Galicia y señores de Castéla, rogando al rey Alhakem que quisiese hacer con ellos paz, y como de su natural era pacífico holgó mucho de estas peticiones, y trató con mucha honra á los mensageros que se detuvieron algun tiempo en Córdoba, y el rey los recibia con mucho agrado en sus jardines, y estuvieron en Medina Azahra muy contentos y festejados, y se maravillaban mucho de la hermosura de aquella ciudad y de la riqueza y magnificencia del real alcázar. Cuando partieron á su tierra envió el rey con ellos á un wazir de su consejo con sus cartas para el rey de Galicia, con dos hermosos caballos ricamente enjaezados, con sendas espadas de Córdoba y de Toledo, y dos halcones de los mas generosos y altaneros para presentarlos al rey de Galicia en su nombre : asi otorgaron sus paces, y fué esta avenencia hecha el año 354 (965).

CAPITULO XC.

De varios acaecimientos y providencias del rey Alhakem.

En este tiempo vinieron á Córdoba muchos caballeros de España oriental y de los montes de Afranc y de Galicia y de Castéla, y todos eran bien recibidos y honrados, por la justicia y bondad y mucha nobleza del rey Alhakem: algunos de estos cristianos solicitaban por sus parcialidades que el rey declarase guerra á los otros cristianos, y muchos wazires de su consejo y los walies de las fronteras deseaban ocasiones de rompimiento, sabiendo que los cristianos traian guerras entre ellos; pero el rey Alhakem les respondia con aquellas palabras del libro de Dios: Sed fieles en guardar vuestras posturas, que Dios os pedirá cuenta de ellas. En el año 355 hubo un fuerte huracan que arrancó los árboles y destruyó muchos aduares y edificios, y mató mucha gente; pero hizo mayor estrago en Magréb que en España. En la noche del martes 28 de la luna de Regeb de este año parció en el mar una llama ó luz saltante, como una gran columna, que alumbraba de noche tanto con su resplandor, que vencia la oscuridad, y se acercaba á la claridad del dia. En este mismo mes hubo eclipse del sol y de la luna; el eclipse de la luna fué en la noche catorcena de ella, y el sol amaneció eclipsado el dia 28 de la misma luna.

Por mala costumbre y licencia introducida en España por los de la Iraca y otros extranjeros se habia hecho libre y como licito el uso del vino, que el vulgo y aun los alfaquíes lo bebian, y se permitia en [1] walimas y convites con escandalosa libertad; pero el rey Alhakem, que era religioso, abstinente y docto en las exposiciones aprobadas del Alcoran, juntó sus alimes y alfaquíes, y les preguntó en qué podia fundarse el general abuso que habia en España, que no solo se usaba el beber el ghamar, vino rojo, sino que se bebia el sahbâ, vino claro, el nebid, vino de dátiles, y el de higos y otras bebidas fuertes que embriagan: respondiéronle que desde el reinado del rey Muhamad se había hecho comun y recibida opinion, que estando los muslimes de España en continua guerra con los enemigos del Islam, podian usar del vino, por lo que esta bebida acrecienta el valor y el ánimo de los soldados para las batallas; que así en toda tierra de fronteras era licito su uso para tener mayor esfuerzo en las lides. Reprobó el rey estas opiniones, y en odio del abuso mandó arrancar las viñas en toda España, y que solo quedase una tercia parte de las vides para aprovechar el fruto de la uva en su sazon, en pasas y en arrope ó miel de uvas, y otras diferentes composiciones saludables y licitas, hechas del mosto espesado. Era en este tiempo cadi mayor de las aljamas de España Abdelmelic ben

[1] Llamaban walimas nuestros muslimes á las comidas de dias de boda: se celebraban estas con asistencia de parientes varones y hembras, con alegre zambra; esto es, música y baile, con canciones amorosas cantadas por mugeres con grandes pausas de verso á verso.

Mondhir ben Said el Boluti, hombre insigne por su sabiduría y su justicia, y á este confiaba el rey los mas graves negocios. En el año 356 recibió el rey Alhakem un legado de preciosos libros con la noticia de la muerte del autor de ellos Abulfaragi [1] Ali ben Alhasan ben Muhamad ben Alhaitam, de la familia de Omeya, y descendiente del último califa de ellos en Oriente; fué de Bagdad, donde habia nacido el año 284, hombre docto en todas ciencias, y muy entendido en política y sucesos de príncipes, y en historias genealógicas: compuso el libro de las canciones, obra de cincuenta años; y lo presentó al soldan de Halepo, que le dió mil escudos de oro, excusándose de su corta dádiva: compuso otras muchas obras muslimicas y curiosas, y la historia de los califas Omeyas, asi de Oriente como de los que reinaban en España; habia enviado de secreto esta obra al rey Alhakem siendo príncipe, y habia recibido de él muy preciosos presentes, y grandes cuantias de escudos de oro: el libro de los reyes de España se intitulaba Origen de los Omeyas: el otro Emigraciones y conquistas de los árabes: otro Relacion general genealógica, otro los Hechos y aventuras de Aben Xeiban. En este mismo año, en la luna de Rebie postrera, falleció en Córdoba el sabio Ismail Abu Aly el Cali, maestro de erudicion del rey Alhakem; habia nacido en Cala, aldea de Menargerd en Diar Becri, al año 288: vivió mucho tiempo en Bagdad, y por eso se le conocia por el Bagdadi, fué muy favorecido del califa Motuakil, que le consultaba aun cuando pasaba una mosca sobre su cabeza: vino á Córdoba á instancias del rey Anasir para maestro del principe su hijo, y este le amó y distinguió toda su vida, y honró su memoria con un magnífico sepulcro.

Nombró el rey cadí de la aljama de Córdoba al docto Aben Zarbi, y cadíes wazires del mismo cargo á Aben Thaalba, y á Ibrahim ben Harûn ben Chalaf el Masamudi, que habia venido de Berbería, y era cadí de Alisbona, y Abu Becri ben Wefid: todos muy acreditados por su integridad y sabiduría.

CAPITULO XCI.

De las nuevas guerras en Magréb.

En la otra banda en tierra de Almagréb no habia en este tiempo la paz que se gozaba en España: Alhasan ben Kenuz, señor de Medina Biserta, con el auxilio de los caudillos y tropas de Andalucia estaba apoderado de todas las provincias de Almagréb: manteniase este amír en obediencia de Alhakem rey de España mas por temor de su mucho poder y cercanía, que por lealtad y confianza. En el año 357 vino con poderosa hueste desde Africa oriental, Balkin ben Zeir ben Menad de

[1] En los anales de Aben Sohna están los nombres y prosapia de este insigne escritor, y le llama Abulfaragi el Isfahani Aly Aben Husein ben Muhamad ben Ahmed ben Alhaitam ben Abderahmon ben Meruân ben Alhakem ben Alasi ben Omeya: su obra mas célebre fué Kiteb el Agâni, libro de cantigas ó canciones con la música y modo de cantarlas.

Zanhaga, con deseos de venganza contra los walíes zenetes: su entrada fué imprevista y rápida, y venturosa para sus intentos; venció tres años seguidos á los walíes de Magrêb el Wast, y en ellos deshizo cuantas tropas se le opusieron, así de los zenetes como de los andaluces, y en el año 360 se apoderó de las principales fortalezas del estado, aclamando en las ciudades de Almagrêb al príncipe Fatemi Maad ben Ismail, como antes habia hecho el wali Gehwar el Rumi. En este año 361 Giafar ben Aly el Menusi, andaluz, wali de Sale y Erâb, venció y mató en batalla á Jusuf Zeiri el de Sanhaga, y envió á su hermano Yahye ben Aly á Córdoba con la nueva de esta victoria, y el rey Alhakem le honró mucho: los caudillos zenetes, temiendo que Balkin ben Zeiri vengase la muerte de su padre, intentaron prender á Giafar, y entregárselo, para sosegarle y ganar su voluntad; pero lo entendió Giafar, y se pasó á España quejándose al rey Alhakem de la perfidia y veleidad de los caudillos zenetes: el rey le recibió bien y le hizo su hagib, y conservó este cargo hasta que murió en tiempo de Hixêm. En este mismo año cuenta Aben Sohna que el príncipe Maad pasó á Egipto y llevó entre sus familiares al poeta andaluz Alhasan Aben Heni ben Muhamad, que fué alevosamente muerto en el camino; y refiere de este célebre ingenio, que en sus desmedidos elogios á Maad solia decir impiedades: Maad entró en el Cahiro á 15 de Ramazan del año siguiente. En estas revueltas el primero que siguió este partido fué el amir Alhasan ben Kenuz, olvidando su homenage y antigua clientela, y cuanto debia á los Omeyas de España, y por sí y por sus pueblos aclamó en sus estados á Maad, y auxilió á Balkin contra los andaluces en aquella sangrienta invasion y obstinada guerra.

Ofendióse mucho el rey Alhakem cuando tuvo nuevas de esta deslealtad de amir Alhasan, y ordenó que sin dilacion se aprestasen naves en todos los puertos de Andalucía para enviar numerosas huestes contra Balkin ben Zeir, y contra el pérfido y desagradecido Alhasan ben Kenuz. Con mucha diligencia se reunieron tropas de las costas de Tadmir, de Elbira, de Raya, y de Algarbe, y se embarcaron mandadas por el wali Muhamad ben Alcasim de los Meruânes, y pasaron de Algecira Alhadrâ á Medina Cebta en la luna de Rebie primera del año 362. Poco tiempo descansaron estas tropas de Andalucía, que luego salió contra ellas amir Alhasan ben Kenuz con muchas cabilas berberiscas. En confines de Tanja se encontraron estas huestes en un lugar conocido por Alfohos Beni Masrag, y se dieron cruel batalla, en que fueron vencidos los andaluces, y murió peleando el wali Muhamad ben Alcasim con muchos caballeros de su hueste, y parte de ella se acogió á Tanja, y parte huyeron y se encerraron en Cebta. Los caudillos andaluces escribieron á Córdoba pidiendo al rey que les enviase gente para poderse oponer á los enemigos, que eran muchos y muy aguerridos. Pesó mucho al rey Alhakem de la poca ventura de las armas y de la desgraciada batalla de Tanja. Mandó á los walíes de las provincias enviar sus banderas, y allegada la gente de guerra y muchas provisiones de armas y dinero encargó la expedicion al caudillo Galib, llamado Sahib

Garuba, hombre de mucho valor y muy práctico en las cosas de la guerra. Dió á este wali sus instrucciones, y le dijo que esperaba de él no solo el vencer en batalla á sus enemigos, sino recobrar todas las fortalezas y sojuzgar aquellos pueblos rebeldes, y á la despedida le dijo: No te doy licencia para que vuelvas sino vencedor ó muerto: el fin es vencer; pero no seas avaro ni escaso en premiar á los valientes. Partió Galib de Córdoba con mucha caballería y grande aparato y provisiones en fin de la luna de Xawal del año 362.

Voló la fama del paso de estas tropas, y el amir Alhasan ben Kenuz temió, y al punto abandonó la ciudad de Biserta, y sacó de ella su harem y todos sus tesoros, y los llevó á Hisn-Hijar Anosor, ó Peña de Aguilas, fortaleza inaccesible, y allí aseguró sus riquezas y su familia. Entre tanto pasó Galib el mar desde Alhadrá á alcázar de Masamuda: allí se le opuso Alhakem ben Kenuz con sus cabilas berberiscas, y pelearon algunos dias con varia fortuna. Logró Galib con secretas comunicaciones con los jeques y alcaides de aquellas cabilas, á fuerza de presentes muy cuantiosos y de mayores promesas, que muchos de ellos abandonaran el partido de Alhasan, y que algunos se pasaran á su propio campo: fueron tantos los que dejaron la hueste de amir Alhasan, que en una noche quedó con solos sus caballeros, y antes de venir el dia huyó y se acogió á la fortaleza de Peña de Aguilas. Siguió Galib con toda su caballería, y cercó aquella roca con mucha vigilancia: llegó despues toda la hueste, y les cortaron el agua á los de la fortaleza. Por sugestion de gentes que creian en agüeros y estrellería persuadieron á Galib que si dentro de un cierto plazo no tomaba la Peña de Aguilas, que se perderia con toda su hueste. Llegaba aquel término, y Galib por no desanimar á sus tropas para la continuacion de la guerra, apretó los combates, y al mismo tiempo propuso al amir Alhasan una avenencia que aceptó, porque ya estaba en sumo apuro: dióle seguro para él, su familia y bienes, que allí tenia, ó en otros depósitos; pero con la forzosa condicion de ponerse en manos de Galib, y pasar con él á España cuando Galib volviese á ella: se concertó esto en la luna de Muharram del año 363; y en el mismo dia salió con su familia y entregó la fortaleza.

Entonces escribió Galib al rey Alhakem este suceso, que fué muy celebrado en Córdoba; y continuó la reduccion de los rebeldes y los venció en muchas escaramuzas, y subyugó todos los pueblos de Almagréb, y ocupó sus fortalezas, y no quedó en aquella tierra ningun alcaide de los de Sanhaga. Vino despues á Medina Fez, y la ocupó, y puso en ella por gobernador á Muhamad ben Aly ben Fesus en el barrio de los cairvanes, y en el de los andaluces á Abdelkerim ben Thaalba: asegurado el imperio de Almagréb volvió Galib á España, y con él amir Alhasan ben Kenuz y otros muchos señores de la familia Edrisia y Caduta de todas las provincias de Almagréb el Wast, y quedaron los Omeyas de España apoderados de todos aquellos estados. Salió Galib y esta taifa de caballeros de Medina Fez á fines de Ramazan del año 363 (973), y llegó á Cebta, donde se embarcaron con los caudillos y tropas de Andalucía

en las naves de España, y aportaron en Gezira Alhadrâ. Escribió Galib desde allí al rey Alhakem informándole de su llegada y pidiéndole licencia para pasar á Córdoba con el amir Alhasan, y los caballeros y familia que con él venia: el rey envió sus forénicos dándole licencia para llegar á Córdoba con toda su gente, y dió órdenes para que se les aposentase con mucha honra en toda su marcha.

CAPITULO XCII.

De la venida del amir de Africa á Córdoba, y otros sucesos.

Cuando ya se acercaban á la comarca, mandó el rey á su sobrino Abdelaziz ben Almondhir, que era capitan de su guardia de caballería de andaluces, que con otros principales jeques y wazires se adelantase á recibirlos, y el rey mismo montó á caballo, y con los otros caudillos de su guardia y muchos nobles de su corte salió á cierta distancia de la ciudad. Cuando se avistaron, descendió amir Alhasan de su caballo y los otros jeques, y se humilló á los piés del rey Alhakem, que le dió su mano y le mandó cabalgar, y le tuvieron el estribo los jeques de Almagréb, y entraron juntos seguidos de toda la caballería, y salió toda la gente de la ciudad á recibirlos, y el caudillo Galib se puso de órden del rey á su lado, y asi entraron hasta el alcázar; y fué este dia grande y célebre en Córdoba el 1° de Muharram del año 364: era innumerable el gentío que concurrió á ver esta entrada y triunfo de Galib y de la caballería de Andalucía. Cuando llegaron al alcázar, el rey Alhakem ofreció al amir su proteccion y amparo, y le mandó hospedar en el palacio Moguciz con toda su familia, y á los jeques y caballeros de Beni Edris y de Caduta en otras casas principales. Señaló el rey grandes cuantías á Alhasan y á los suyos, y todos quedaron muy contentos de la generosidad del rey Alhakem: cuentan que gastaba con setecientos caballeros lo que solia darse á siete mil, y así muchos de ellos se establecieron en Córdoba, y quedaron en servicio de Alhakem.

El amir Alhasan no estuvo mucho tiempo en Córdoba, y pidió al rey que le permitiese volverse á Africa con su familia: manifestó Alhakem displicencia de esta resolucion, y aunque contra su gusto y voluntad le concedió licencia á pesar de los consejos de sus wazires; pero no le permitió que fuese á morar en Magréb, sino en la parte oriental de Africa, y le ofreció sus naves para conducirle con toda su familia y riquezas: Alhasan le dió gracias por su dignacion, y apresuró su partida. Tenia el amir entre sus preciosidades un trozo de ámbar de extraña grandeza, que en tiempo de su reinado se halló sobrenadando en las costas del mar de Magréb; y como Alhakem tuviese noticia de esta maravillosa pieza de ámbar, manifestó su deseo de verla, y fué forzoso al amir Alhasan ofrecerle, aunque á su pesar, la posesion de esta rareza como regalo de despedida: el rey la mandó guardar entre las preciosas alhajas de su

casa, y se conservó hasta el fin de la dinastía de los Omeyas, en que volvió á los Alhasanies. Salió amir Alhasan con su familia y sus riquezas, y se embarcó en Almería en naves del rey, y pasó con venturosa navegacion á Tunez año 365. Desde Tunez partió á Egipto con los hijos de su tio al amparo de Nazar ben Maad, soldan de África y Egipto: le recibió muy bien y le ofreció su proteccion y ayuda contra todos sus enemigos. Permaneció allí Alhasan largo tiempo, y el soldan escribió el mismo año una carta muy soberbia al rey Alhakem amenazándole con todo su poder y llamándole usurpador de los estados de Magréb; y es lo bueno que él mismo acababa de apoderarse de Egipto, tratando con extraña crueldad á sus pueblos.

En este año hizo el rey capitan de su guardia de caballería á Giafar, hijo de Otman Abulhasan su hagib, que en el año anterior habia venido del gobierno de Mayorca. Nombró cadi de aljama de Córdoba al docto sevillano Ahmed ben Abdelmelic ben Haxem, conocido por el Mocui: ya dos veces habia sido electo para este cargo, y no lo habia admitido: estaba en el consejo de estado con mucha estimación del rey, á quien habia presentado una obra muy docta de política de príncipes y máximas de buen gobierno, que tenia cien capítulos, y habíala compuesto en compañía del sabio Obeidala el Moaiti, y fué la obra tan grata al rey Alhakem, que á los dos los hizo del mexuar, y eran dignos socios del sabio cadi Aben Zarbi que los presidia. Dió en Zahrâ una hermosa casa al célebre historiador Ahmed ben Said el Hamdani, que se ocupaba en escribir la historia de España: asimismo dió el rey casa cerca del alcázar á Jusuf ben Harûn el Arramedi, conocido por Abu Amar, el mejor ingenio de cuantos en este tiempo florecian en Córdoba: habia presentado al rey dos elegantes poemas, uno de la caza, y otro de caballería. Refiere de él Abulwalid ben el Fardi, que él mismo contaba esto: Salí un dia despues de la zala del juma y pasé el rio de Córdoba, y andaba en los jardines de Beni Meruân, y encontré en ellos una doncella esclava, que nunca en toda mi vida habia yo visto otra de tal gentileza ni tan hermosa como ella: la saludé, y me respondió con mucha gracia, pues no solo era afable, sino tambien en extremo discreta: el tono de su habla era de tanta dulzura, que regalaba los oidos y se entraba por ellos en el alma, de suerte que su gentileza, su hablar y sus razones me rindieron el corazon. Le dije yo: Por Alá, ¿te podré llamar hermana ó madre? y ella me respondió: Madre, si quisieres: y dije entonces: ¿De gracia mereceré saber cómo te llaman? y me respondió: Llámanme Halewa. Con buenas [1] fadas, dije yo, te pusieron tan dulce nombre. Como se iba acercando la hora de alazar se volvió á la ciudad, yo seguia sus pasos, y á la entrada del puente me dijo: Por Alá que

[1] Hacer buenas fadas entre nuestros muslimes era una fiesta doméstica al octavo dia del nacimiento de una criatura, varon ó hembra, para ponerle nombre: degollaban una res buena á la hora de adohar del dia anterior, se juntaba la familia, y el abuelo ú el padre de la criatura, invocando el nombre de Alá, le decia al oido el nombre que habia de tener: comian todos de la res y daban de ella á pobres: los ricos pesaban ademas sus cabellos, y daban su peso de oro ú plata por amor de Dios.

vayas adelante ó mas detras; que será mas bien visto, y no mal pecado: le dije yo entonces: ¿Y será esta, por mi corta ventura, la última conversacion contigo? y respondió: No cierto, si tú quisieres. ¿Pues cuándo, dije yo, tendré la dicha de encontrarte? Cada juma, dijo ella, en el mismo lugar y á la misma hora; y con esto se fué. Decia Aben Amar: No hay que preguntarme si acudí al siguiente juma, que me pareció que tardaba en llegar un año. Salí por el puente á los jardines de Meruân, y en ellos la encontré, y me pareció mas hermosa que la vez primera; nos saludamos, se acrecentó nuestra confianza. Volviamos á la ciudad, y al apartarme de ella le pregunté: ¿Qué precio pediria por ti tu dueño si codicioso te quisiese vender? y me respondió: Trecientos mitcales de oro. No es mucho, dije yo para mí. En esta ocasion me fué forzoso ir á Zaragoza, visité al gobernador Abderahman ben Muhamad, le presenté una casida de versos bien conocida, y en ella describí las gracias de la linda Halewa, y referí al wali mis aventuras, y me regaló los trecientos mitcales de oro, de los cuales solo disminuí la costa del camino: volví volando á mi deseada Córdoba y á mis suspirados huertos de Meruân; pero, triste de mí, ya no hallé rastro de lo que buscaba. Perdidas mis esperanzas dispuse mi partida para mi patria, y despidiéndome de un amigo á su puerta, me entró en su casa y en su estancia, y me hizo sentar en su estrado: luego se levantó á sus negocios, y yo no habia osado mirar con curiosidad á una muger que allí estaba cubierta con su velo; pero ella se levantó presurosa, y alzando su velo, dijo: ¿Es posible que ya no me conoces? y entonces me deslumbró la hermosura de la misma Halewa, y dije temblando: Cielos, ¿qué veo? ¿qué oigo? ¿no decias que eras esclava de fulano? Sí en verdad, respondió ella con voz turbada, y queria proseguir, cuando llegó su dueño; ella calló, y yo tambien enmudecí; y porque mi palidez no manifestase la alteracion de mi ánimo, pedí á Dios esforzase mi corazon, y excusándome con una súbita novedad que en mi sentia, me despedí y salí de su casa. Esta fué la ocasion de escribir aquella casida de las siete canciones á esta hermosa esclava, que cuanto agradó á mis amigos, tanto mas ofendió al dueño de Halewa, y fueron cáusa de su desventura y de la mia. Deseó el rey Alhakem ver tan celebrada doncella, sabiendo que la tenia en su casa Abu Aly el Cali, y logró visitarla mientras la azala del juma, dia señalado para la entrada del enviado del rey de los cristianos: predicaba aquel dia en la aljama el cadi Mondhir ben Said el Boluti, así llamado del nombre de una aldea de Córduba que decian Fohos Albolût, hombre elocuente y de sonora voz: previno el rey al cadi que alargara su plática mientras la entrada del enviado de los cristianos, sabiendo que Abu Aly, dueño de la hermosa esclava, no dejaría de asistir como acostumbraba á la aljama: hízolo así el cadi, y tal vez con malicia dijo al fin de su oracion: Hoy ha sido largo mi discurso, porque falta la juventud que no gusta de largas pláticas, que hoy la tiene el rey como arrinconada en una sola parte de la ciudad; y si no fuera por el rey, prolongue Dios sus satisfacciones, yo que tambien deseo ver cosas nuevas y extrañas no estaria donde apenas

queda nadie. De esta visita resultaron zelos y resentimientos: el poeta Arramedi cayó en desgracia del rey, y la doncella en la de su dueño. Cuenta Homaidi que Aben Amar estando en prision escribió elogios al rey Alhakem y el libro de las Aves, en que trata de sus propiedades en elegantes versos, y acaba con súplicas al príncipe Hixêm para que intercediese por su libertad con el rey su padre, y añade que habia visto un ejemplar de gran perfeccion y precio de esta obra ingeniosa.

CAPITULO XCIII.

De la jura del principe Hixêm, y memoria de los sabios de Andalucia.

Por complacer á la sultana Sobiha, madre del príncipe Hixêm, se celebró con mucha magnificencia en Córdoba la declaracion de futuro sucesor y jura del príncipe Hixêm, aunque muy niño: se congregaron los walíes de las capitanías principales y los wazires y alcatibes, y caudillos de coras de todas las provincias, y hubo con este motivo grandes fiestas y alegrías. Con esta ocasion se presentaron al rey, que amaba la poesía, elegantes composiciones en verso de muchos célebres ingenios de España. Se admiraron los versos de Aben Amar Arramedi, los de Ahmed ben Ferag de Jaen, y los de su hermano Abdala: sin embargo Ahmed no logró como Aben Amar salir de su prision; y se decia de estos dos famosos ingenios que eran como los ruiseñores, que por su dulce y admirable canto pierden su libertad. Aben Ferag de Jaen habia sido el compilador de la escogida coleccion de poesías intitulada los Huertos, que presentó al rey Alhakem al principio de su reinado, y fué muy agradable al rey, y recibió por ella grandes premios y distinciones de especial favor, y los sabios de todas partes de oriente y occidente la estimaban mas que la coleccion de Abi Becri ben Daud el Ispahani intitulada las Flores, pues aunque la de los Huertos tiene mucho de esta, y es semejante en la division porque tambien está distribuida en cien capítulos, y en cada uno hay cien composiciones; pero en la de los Huertos no hay un solo verso que no sea de poeta español: el triste Ahmed ben Ferag continuó en desgracia del rey y en prision el resto de su vida. Ademas de los buenos ingenios que florecian en Córdoba, se distinguieron ahora muchos de las provincias, como Abu Walid Jonas ben Abdala, cadi de Badalyox: sus versos fueron muy celebrados, y por la fama de su virtud el rey le mandó venir á Córdoba, y poco tiempo despues cansado del ruido y vanidad de la capital, pidió al rey licencia y se retiró á una soledad de Algarbe, y allí escribió sus obras ascéticas y de menosprecio de las cosas humanas. Tambien manifestó su ingenio y gratitud al rey en esta ocasion el granadino Aben Isá el Gasani, que acababa de llegar de Egipto y de otros paises de oriente, donde habia viajado de órden del rey Alhakem, y le presentó su geografía y una elegante descripcion de las comarcas de Elbira. Se distinguieron en esta misma ocasion los insignes eruditos de Guadalhajara, Ahmed ben Chalaf ben Mu-

hamad ben Fortun el Madyuni, y Ahmed ben Muza ben Yanqui, que despues de haber estudiado en su patria con el famoso Wahib ben Masera, y en Toledo con Abderahman Ben Isá ben Modareg, pasaron á Oriente, y estuvieron en Egipto y en Mecca, y en este tiempo llegaron á Córdoba con el Sadic ben Chalaf ben Babil de Toledo, vecino de Bargas, que venia de visitar el templo de Alacsâ: se aplaudieron los conceptos de Ibrahim ben Chaira Abu Ishac, apellidado Aben Asbag de Sevilla, célebre ya por sus poesías descriptivas, y los de Suleiman ben Batal de Badalyox, el conocido por Ain Gudi, porque muchos versos suyos principiaban con esta expresion: ojos dichosos: dieron tambien brillantes muestras de su ingenio y existencia Suleiman ben Chalaf ben Amer, conocido por Aben Gamron de Córdoba, que habia sido cadi de Ecija, y ahora vivia en Córdoba en el chandac ó fosa del arrabal de Aragegila, y el rey le hizo wazir de su consejo, y Yahye ben Hixêm el Meruâni, y el docto poeta de Córdoba Yahye ben Hudheil, y Jonas ben Mesaud de la Rusafa de Córdoba, autor de la descripcion de los jardines, y Yaix ben Said de Baena, el que copiaba con maravillosa elegancia las poesías que lograban la preferencia y distinguida aprobacion del rey Alhakem. Como en este tiempo era tan estimado la erudicion y la poesía en España, hasta las mugeres en su retiro eran estudiosas, y muchas se distinguian por su ingenio y buenos conocimientos. El rey tenia en su alcázar á Lobna, doncella muy hermosa, docta en gramática y poesía, en aritmética y otras ciencias: escribia con singular elegancia y muy bellas letras, y el rey Alhakem se valia de ella para escribir sus cosas reservadas: no habia en el palacio quien la igualara en agudeza de conceptos y suavidad de metros. Fátima, hija de Zacaria el Xabléri, doméstico de la casa real, escribia con mucha perfeccion y copiaba libros para el rey. Ayxa, hija de Ahmed ben Muhamad ben Cadim de Córdoba, era tan docta, que refiere Aben Hayan que no habia en España doncella mas sobresaliente en belleza y loables costumbres, ni en discrecion, elocuencia y poesía: escribió elogios á los reyes y príncipes de su tiempo: todos los sabios admiraban sus composiciones y sus hermosos caractéres, así en carta como en vitela: tenia una preciosa coleccion de libros de artes y ciencias. Cadiga, hija de Giafar ben Noseir el Temimi, hacia en este tiempo muy buenos versos, y los cantaba con muy dulce voz. Maryem, hija de Abu Jacûb el Faisoli de Xilbe, enseñaba erudicion y poesía á las doncellas de familias principales con gran celebridad en Sevilla, y de su escuela salieron algunas insignes en estas gracias que fueron las delicias de los alcázares de los príncipes y grandes señores. Sadhia, la llamada Estrella feliz, liberta del rey Abderahman Anasir, que la cedió á su hijo el príncipe Alhakem, era la admiracion de su siglo por sus versos y elegantes historias: despues de la muerte del rey viajó á Oriente, y en todas partes fué aplaudida de los doctos.

A ejemplo del rey los walíes, wazires y jeques principales de la capital y de las provincias protegian á los sabios y honraban á los buenos ingenios, y no perdian ocasion de manifestarles su aprecio y la estima que hacian de sus conocimientos. El cadi de Córdoba Muhamad ben Ishac

16

ben Selim, hombre austero, pero docto y afable, cuenta Alcasim ben Asbag el Baeni, que referia de él el cadi Jonas que Aben Safaran Xeibani vivia en Córdoba á la orilla del rio en las fuentes; y sucedió que salió el cadi Aben Selim á caballo, y le cogió una lluvia que le obligó á entrar con su caballo en el dihliz ó patio del Xeibani, que este salió y le rogó que se apease, y le entró en su habitacion, y despues de los cumplimientos y de haberse sentado en su estrado, le dijo el Xeibani: Tengo en casa una muchacha de esta ciudad, de la mas suave voz que puede oirse; si te place cantará una [1] axara del libro de Dios, ó algunos versos; y le respondió el cadi: Enhorabuena. Vino la doncella mas linda que humanos ojos vieron, y le mandó el Xeibani leer, y despues cantó unos versos, y todo le pareció muy bien al cadi, y sin que fuese visto sacó una bolsa y la puso debajo de su asiento, y alzada la lluvia, dió gracias al Xeibani y se despidió y montó á caballo, y salió el Xeibani á despedirle, y luego entró y halló debajo del estrado una bolsa con veinte doblas de oro. Ahmed ben Said ben Cautir el Ansari de Toledo, docto alfaqui en aquella ciudad, hombre rico y respetado en ella en este tiempo, se cuenta de él que solia juntar en su casa hasta cuarenta amigos y aficionados á las buenas letras, asi de Toledo como de Calatrava y otros pueblos, y en los meses de noviembre, diciembre y enero se reunian en una gran sala, el pavimento estaba cubierto de alfombras de lana y seda, y almohadones de lo mismo, y las paredes asimismo cubiertas de tapices y paños labrados; y en medio de la gran sala habia un grueso cañon de altura de un hombre lleno de carbon encendido, y todos se sentaban al contorno á la distancia que les agradaba: leian su hizbe ó seccion de Alcoran, ó algunos versos: conferenciaban sobre ellos: les traian perfumes de almizque y otros aromas gratos, y se rociaban de agua de rosa: luego les servian una mesa con abundancia de carnes de cabritos tiernos y carnero, con otros diversos manjares compuestos con aceite, despues leche cuajada y en espuma, manteca, variedad de dulces, algunas frutas y dátiles. En los dias cortos de la estacion pasaban lo mas del dia en la mesa, y duraban estas conferencias hasta fin de enero, y esto era todos los años: no llegó á la generosidad de este alfaqui ninguno de aquella ciudad, aunque habia en ella otros muy ricos. Le nombró el rey prefecto del juzgado de la ciudad, y por envidia de su fama y popularidad le hizo matar Yaix ben Muhamad, cadi del mismo juzgado, y entró el asesino en su casa, donde era muy conocido, y Aben Cautir leia en su Alcoran, y conoció á lo que iba, y le dijo: Ya sé á lo que vienes, haz lo que te han encargado, que Dios está en el cielo, y lo ve todo y lo sabe todo: y el asesino le ahogó, y fingieron que habia muerto de accidente natural. Hayán dice que fué emponzoñado en Santerin el año 403.

[1] Los muslimes dividen el Alcoran en ciento y catorce suras ó capítulos muy desiguales, y cada sura en varias hizbes ó secciones, y estas en cierto número de axaras ó divisiones menores de á diez versos: al verso alcoránico llaman aleya: al principio de cada sura se expresa su título, el número de versos que contiene, y si fué publicada en Mecca ó en Medina: le llaman libro de Dios, y tanzil ó descendido del cielo: Alcoran es la leyenda por excelencia, y el ser mocri ó lector de Alcoran en las aljamas era empleo distinguido: leian con voz entonada y sonora, y á este modo de leer llaman tala.

CAPITULO XCIV.

De cosas notables del gobierno del rey Alhakem, y de su muerte.

Procuró el rey Alhakem Almostansir que su hijo único el principe Hixêm tuviese los mas doctos maestros que en Oriente y en Occidente se hallasen : entre otros buscó á Muhamad ben Alhasan ben Abdala ben Mezhag el Zubeidi, originario de Sevilla y vecino de Córdoba, se apellidaba Abu Becri, habia sido discipulo de Casim ben Asbag, y de Said ben Fahlon y de Ahmed ben Said en la lengua, y en la poesía de Abu Aly el Bagdadi : era este Zubeidi el hombre mas docto que entonces se conocia en la lengua arábiga y en su gramática; y fué su especial encargo enseñar esto al príncipe. Escribió varias obras muy curiosas y el compendio [1] del célebre diccionario intitulado Ain : le ayudaban en este trabajo de órden del rey el capitan de su guardia Muhamad ben Abi Husein, y el insigne poeta Abu Aly el Bagdadi : fué el Zubeidi prefecto del juzgado de Córdoba, y despues el príncipe Hixêm le honró con otros principales cargos. Alcasim Aben Asbag de Baena le enseñaba historias tradicionales, y Muhamad ben Chatêb el Lezdi varia erudicion y la métrica, y lo mismo el Tobni de Zâb, insigne poeta de este tiempo y wali xarta del rey Alhakem.

Era el rey Almostansir muy amante de la paz, y la procuró conservar aun con los cristianos, á pesar de algunos de sus walíes de frontera; y cuentan que los consejos que solia dar á su hijo Hixêm concluian siempre con decirle : No hagas sin necesidad la guerra, manten la paz para tu felicidad y la de tus pueblos, no saques tu espada sino contra los injustos : ¿qué placer hay en invadir y destruir pueblos, arruinar estados y llevar los estragos y la muerte á los confines de la tierra? ten en paz y en justicia los pueblos, y no te deslumbren las falsas máximas de la vanidad : sea tu justicia un lago siempre claro y puro, modera tus ojos, pon freno al ímpetu de tus deseos, confia en Dios, y llegarás con serenidad al aplazado término de tus dias.

Mandó empadronar los pueblos de sus estados, y habia en España seis ciudades grandes, capitales de las capitanías, ochenta de mucha poblacion, trecientas de tercera clase, y las aldeas, lugares, torres y alquerías eran innumerables : solo en las tierras que riega el Guadalquivir habia doce mil : dicen algunos que se contaban en Córdoba doscientas mil casas, seiscientas mezquitas, cincuenta hospicios, ochenta escuelas públicas, y novecientos baños para el comun. Las rentas del estado valian cada año doce millones de mitcales de oro, sin contar las rentas de azaque que se pagaban en frutos. Se beneficiaban muchas minas de oro, plata, y otros metales por cuenta del rey, y otras por particulares en sus posesiones : eran muy ricas las de los montes de Jaen, Bulche y Aroche, y las de los montes del Tajo en Algarbia de España. Habia minas de piedras preciosas, dos de jacut rojo, ó de rubies á la parte de

[1] Una antigua copia de este compendio del Zubeidi está en la Real Biblioteca de Madrid.

Beja y de Málaga. Se pescaban corales en las costas de Andalucía, y perlas en las de Tarragona. En la larga paz que mantuvo el rey Alhakem se fomentó la agricultura en todas las provincias de España: se labraron acequias de riego en las vegas de Granada, Murcia, Valencia y Aragon: se construyeron albuheras ó lagos para riego, y se hicieron diversas plantaciones de toda especie como convenia á la calidad y clima de las provincias. En suma este buen rey mudó las lanzas y espadas en azadas y rejas de arado, y convirtió los ánimos guerreros é inquietos de los muslimes en pacíficos labradores y pastores. Los mas ilustres caballeros se preciaban de cultivar por sus manos sus huertos, y se holgaban los cadíes y alfaquíes en la apacible sombra de sus parrales: todos iban al campo y moraban en las aldeas dejando las ciudades, cuales en la florida primavera, cuales en el otoño y al tiempo de sus vendimias. Muchos pueblos siguiendo su natural inclinacion [1] se entregaron á la ganadería, y conservaban la antigua vida de los Bedawis, y trashumaban de unas provincias á otras, procurando á sus rebaños comodidad de pastos en ambas estaciones.

Jusuf ben Hamud el Sadfi, cadi de Cebta su patria, informó al rey Alhakem de la sabiduría y cèlebridad que tenia en Oriente Abdala ben Ibrahim el Omaya de Asila la de Tanja: este era originario de Sidonia en Andalucía, y de la mas ilustre prosapia: habia pasado á Cairvan y á Egipto, y estaba en la Iraca y solicitado del cadi de Cebta, y por cartas del rey Alhakem se vino á España en este tiempo, y desembarcó en Almeria. Hizo el rey Alhakem muchas obras públicas en las provincias de España: reparó mezquitas y menciles ó posadas públicas, entre otras la célebre y antigua de Libla, que se llamaba Menzil Haxemia, construyó fuentes en poblado y en caminos públicos, y reparó puentes y acueductos. Encargó el gobierno de Badalyoz y de sus comarcas al persiano Sabur, su familiar y camarero, hombre docto y de mucha política. En este tiempo murió Muhamad ben Abdelwahib, gobernador de Jaen, hombre de grande ingenio, que mereció la confianza del rey Anasir y de su hijo el rey Alhakem: en su juventud habia tenido competencias con el wazir Abdelmelic ben Gehwar sobre precedencias de asiento con notables lances: este Aben Gehwar fué wali bait el mâl ó prefecto de la Tesorería, y cuenta Razi que sus composiciones poéticas eran de tanta elegancia que se atribuian á Zeidun de Córdoba: sobre todas se celebraba su cancion de las excelencias de la rosa, que algunos decian que

[1] Desde la mas remota antigüedad fueron los árabes moradores del campo, que vagaban pastoreando sus rebaños: Isaías anunciando la desolacion de Babilonia decia, que aquella ciudad vendria á ser un yermo espantoso: we lo yabel sam Arabi, We roim lo yarbizu sam: que ni acamparia allí el árabe, ni pastores sestearian allí: como decia Cotaiba, no saben vivir sino buscando pastos á sus ganados, mudando sus ranchos á mas ó menos distancia, por dar tiempo á que se renueven las yerbas, y para buscar en la mesaifa ó estacion de verano las alturas frescas hácia el norte ú oriente, ó volviendo al fin de la estacion para la mesta ó invernadero, hácia los campos abrigados del mediodia ó poniente, imitando á las grullas que, como decia Damir, tienen su mesaifa en la Iraca ó Caldea, y su mesta en Egipto y tierras de poniente. Estos árabes se llamaban moedinos, vagantes ó trashumantes, y es fácil que alterado este nombre de él haya procedido el de nuestros ganados merinos, que conservan esta vida alárabe.

se aventajaba á la primavera y á la descripcion de la lluvia de Abdala el hijo de Alhakem el Coreixi.

El rey Alhakem no solo era justo apreciador del mérito de los buenos ingenios, sino tambien muy buen poeta, pues como en aquel tiempo era la poesía una de las prendas de educacion de los caballeros, la entendia bien y se ejercitó en su juventud en toda especie de metros, y quedan unos versos suyos, que dice Hayán que los hizo á la partida y separacion suya de la sultana Sobeiha, madre de Hixêm, con ocasion de la jornada de Santistefan de Gormaz, que los repetia Abu Aly el Hasan ben Ayûb, y con algunas variantes Muhayer el Dilemi, y son estos:

De tus ojos y los mios — en la triste despedida
De lágrimas los raudales — inundaban tus mejillas:
Liquidas perlas llorabas, — rojos zafires [1] vertia,
Juntas en tu lindo cuello — precioso collar hacian.
Extraño, amor, al partir — como no perdi la vida:
Mi corazon se arrancaba, — el alma salir queria,
Ojos en llanto anegados, — aquellas lágrimas mias
Si del corazon salieron — en su propia sangre tintas,
¿Este corazon de fuego — cómo no se deshacia?
Loco de amor preguntaba: — ¿dónde estás, bien de mi vida?
Y estaba en mi corazon — y con su encanto vivia:
A sinrazon me querello — de amor que en ansias suspira,
Y de los ojos que lloran, — y del corazon que hechizas.

Seria menester dilatarse mucho para referir las virtudes y grandeza de ánimo de este sabio rey, y la mucha prosperidad de España en su tiempo; pero pasaron sus dias como pasan los agradables sueños, que no dejan sino imperfectos recuerdos de sus ilusiones: pasó á las moradas eternas de la otra vida, en donde hallaria, como todos los hombres, aquellas moradas que labró antes de su muerte con sus buenas ó malas obras: falleció en Medina Azahra á 2 de Safar del año 366 (976), á los sesenta y tres años de su edad, y quince años, cinco meses y tres dias de su reinado. El féretro del rey Alhakem fué acompañado de todos los caballeros de la ciudad, y de infinita gente que acudió de la comarca: fué enterrado en su sepulcro del cementerio de la Rusafa: hizo oracion por él su hijo Hixêm, que descendió al sepulcro, y salió de él sin poder contener sus lágrimas.

CAPITULO XCV.

Del reinado de Hixêm el Muyad Bila.

Acabada la pompa funeral del rey Alhakem fué aclamado su hijo Hixêm, de edad entonces de diez años y meses: fué hijo único del rey Alhakem: fué su madre la sultana [2] Sobeiha, y le apellidaron el Muyad

[1] Es decir que sus lágrimas eran de sangre, que salian del corazon.

[2] Sobeiha es aurora: nuestros árabes ponian á sus hijas nombres de significacion agradable, como Radhia, apacible ó plácida; Niama, gracia; Noeima, graciosa; Saida, feliz; Soeida, venturosa; Selima, pacifica; Amina, fiel; Zahra, flor; Zahira, florida; Zohraita, Florinda; Boriha, clara; Safia, escogida, pura; Nowaira, Lucinda; Leila basana, seat, golis, noche buena, bonabuena, feliz alba; Naziha, cándida, deliciosa; Kerima, Honoria ú Honorinda; Kinza, tesoro; Kethira, fecunda; Lulu, perla; Lobna, lactea; Maliha, hermosa.

Bila, ayudado ú protegido de Dios: se celebró su jura solemne con gran concurrencia de walies, cadies, wazires y otros principales ministros del estado, en dia lunes 5 de la luna de Safar: hizo la lectura de inauguracion Giafar ben Otman el Mushafi, el hagib, conocido por Abulhasan el berberí, que habia sido wali de Mayorca en tiempo de Anasir, y wazir del rey Alhakem, y en este dia fué nombrado hagib del rey.

La sultana madre de Hixêm con su discrecion y hermosura habia ganado tanto el corazon del rey Alhakem, que por mas de diez años no se habia hecho cosa alguna de poca ó mucha importancia, así en la casa del rey como en la corte y en las provincias, sin consultar su voluntad, y sus mas leves insinuaciones eran soberanos mandamientos que se obedecian sin excusa ni dilacion. Era secretario de la sultana Muhamad ben Abdala ben Abi Amer el Moaferi, hombre que por su afabilidad, gentileza, valor y consumada prudencia habia merecido la estimacion y confianza del rey y de la reina, y el respeto y consideracion de todos los wazires de la casa real, de los capitanes de la guardia, de los walies y gobernadores de las provincias. El padre de este, Abdala ben Muhamad ben Abdala ben Amer ben Abi Amer, Muhamad ben el Walid ben Yezid ben Abdelmelic fué de Córdoba, aunque originario de Algezira Alhadrâ, y se apellidó Abu Hafs; fué muy honrado del rey Anasir, pasó á Oriente para hacer su albig ó peregrinacion santa; era hombre docto, discípulo de Muhamad ben Omar ben Lubeba, y de Ahmed ben Chalid, y de Muhamad ben Foteis de Elbira, y del célebre Muhamad el Begi: de vuelta de su peregrinacion enfermó en Trabolos, y dicen[1] Hayán, Aben Afif y Aben Fayad; que falleció en Roqueda al fin del reinado de Anasir, y allí fué sepultado con mucha honra: su hijo Muhamad habia nacido en Toros, aldea de Algezira Alhadrâ, el año 327, y siendo mozo de poca edad vino á Córdoba, y en ella estudió humanidades, y á la muerte de su padre estaba entre los donceles del rey Alhakem, y se distinguia por su ingenio y gentileza, y la sultana Sobeiha le hizo su secretario, y despues su mayordomo. Considerando la sultana la poca edad del rey Hixêm su hijo, encargó á Muhamad el cuidado del gobierno, y le nombró su primer hagib, para que fuese como tutor de su persona y primer ministro de estado y guerra. No hubo quien no aplaudiese esta eleccion, sino Giafar ben Otman el hagib y sus hijos, que miraron la elevacion de Muhamad ben Abi Amer como menosprecio de sus grandes y antiguos servicios; pero disimularon su secreto resentimiento.

El rey Hixem, así por sus pocos años como por su natural inclinacion, no pensaba sino en sus juegos é inocentes placeres, no salia de sus alcázares y deliciosos jardines, ni deseaba otras distracciones ni recreos que no conocia: en su retiro estaba siempre rodeado de esclavillos de su edad, que vivian encerrados con él y á nadie comunicaban. Sabur el persiano, que habia sido camarero del rey Alhakem, y habia venido de Mérida para la jura del rey Hixêm, quiso hablar con él antes de su

1 Cuenta Hayán que Abdala, el padre de este Muhamad Almanzor, fué nieto de Abdelmelic de Wasit, que entró en España con Taric ben Zeyad al principio de la conquista: que la madre de Almanzor era Boriha, hija de Yahye ben Zacaria el Temimi, conocido por Aben Bartal.

partida, y la sultana Sobeiha le excusó la visita de acuerdo con el hagib Muhamad, y luego partió para Algarbe; y los demas walies á sus provincias. Desde el principio de su privanza supo ganar el favor y amistad de todos los principales de la corte y de fuera de ella, haciéndoles notables honras, y usando con ellos de mucha cortesia y afabilidad: trataba con especial estimacion á los sabios, y les hacia grandes mercedes, y admitia en su casa á los que se distinguian por su ingenio y erudicion: á todos los hombres de crédito de cualquiera clase procuraba tenerlos obligados y agradecidos: aun los infieles y enemigos le honraban, respetaban y temian. Desde el primer año de su gobierno quiso señalarse con hechos insignes, y previno á los walies y caudillos de las fronteras que pensaba romper las treguas que habia con los cristianos, á quienes juró perpetua guerra, y no pensaba menos que en subyugar á cuantos tenian este nombre en los términos de España. Estas ideas fueron muy gratas al vulgo de los muslimes, y no se oian sino alabanzas del hagib Muhamad, y anticipados anuncios de sus futuras victórias.

Fué de las primeras providencias del hagib Muhamad ben Abi Amer el concertar avenencia y paz con el señor de Zanhaga Balkin ben Zeiri, que corria tierra de Magréb, y tenia puesto cerco á Medina Cebta, deseando vengar la muerte de su padre Zeiri ben Menad, á quien habia muerto en batalla Giafar ben Aly, siendo gobernador de Sale y Erab por el rey Alhakem: otorgaron sus avenencias en este año de 366, y Balkin levantó el cerco de Cebta, y se retiró á su ciudad de Tunez. El hagib Abulhasan Giafar ben Otman el Mushafi, y Abu Becri el Lului y otros de su parcialidad, censuraban y murmuraban, no sin ocasion y buenas razones, que Muhamad ben Abi Amer hiciese paces con los mas constantes enemigos del rey Alhakem, y declarase la guerra á los de Galicia y de Afranc que habian sido por tantos años fieles á los tratados que habian otorgado con el rey. Al mismo tiempo Giafar ben Aly el Andalusi, señor de Mezila, estaba cercado en Alcázar-alocâb por los berberies, y escribió á Muhamad ben Abi Amer pidiéndole socorro, y manifestándole que si hasta cierto plazo no fuese el auxilio que pedia, se veria forzado á entregar aquella fortaleza. Envió sus cartas con su wazir Abulwalid ben Gehwar, que era favorecido del hagib Muhamad ben Abi Amer: cuando recibió Muhamad estas cartas ya tenia concertada su avenencia con el señor de Zanhaga, y no cuidó de la suerte de Giafar ben Aly, y la pérdida de Alcázar-alocâb sirvió de prétexto para perder á este wali, que envolvió en su desgracia á toda su familia.

CAPITULO XCVI.

De las primeras expediciones de Almanzor.

En principios del año de 367 (977) partió el hagib Muhamad ben Abi Amer á visitar las fronteras de la España oriental, dando sus órdenes

á los walíes y alcaides de aquella tierra para tener dispuestas sus gentes para hacer cada año dos entradas en tierra de cristianos, cuando por una parte cuando por otra: luego pasó por Zaragoza, y visitó aquella frontera de los montes de Afranc, dando allí las mismas órdenes á los fronteros, y subiendo por el Ebro vino á las tierras de la frontera del Duero, y en ella con la gente de Mérida y Lusitania hizo entrada en tierra de Galicia, talando los campos y quemando algunas poblaciones, sin hallar resistencia en ninguna parte: tomó algunos cautivos y ganados, y se volvió á Córdoba contento de la visita y del suceso venturoso de estas primeras algaras, que por tan rápidas é imprevistas no pudieron ser estorbadas ni costaron sangre. En este mismo año se acabaron en Ecija los acueductos que allí se hacian de órden de la reina madre, y se grabó una inscripcion en piedra que decia:

En el nombre de Dios clemente y piadoso mandó edificar esta acequia la señora, engrandézcala Dios, madre del príncipe de los creyentes, el favorecido de Dios Hixêm, hijo de Alhakem, prolongue Dios su permanencia, esperando por ella los premios de Dios copiosos, y las mercedes grandes; y se acabó con ayuda de Dios y su auxilio por manos de su artífice y prefecto sahib xarta, cadi de los pueblos de la cora ó comarca de Ecija y Carmona y dependencias de su gobierno Ahmed ben Abdala ben Muza, y esto en la luna Rebie postrera del año 367.

En el fin de este año desembarcaron en Algezira Alhadrá las tropas de caballería que enviaba Balkin ben Zeiri, señor de Tunez, para las guerras contra cristianos, como tenian concertado; y habiendo llegado Giafar ben Aly fué puesto en prision, y poco tiempo despues mandó el hagib Muhamad ben Abi Amer cortarle la cabeza, y la envió á su amigo Balkin, que la estimó como el mas precioso presente. Los parientes y parciales de Giafar miraron esta precipitada justicia como la señal del rompimiento contra ellos, y principio de las venganzas y rivalidades del hagib Muhamad.

Ziad ben Aflag, liberto que habia sido del rey Anasir, y en este tiempo sahib almedina de Córdoba, dió sentencia de muerte contra Abdelmelic ben Mondar, convencido de graves delitos por liviandades de mocedad: consultada la sentencia para su ejecucion, la revocó el hagib Muhamad ben Abi Amer en este año 377, y en principio del siguiente año falleció Ziad.

En el siguiente de 368 partió Muhamad con la caballería africana y la de Andalucía, y con las gentes de Mérida, y entró en Galicia: venció á los cristianos que le salieron al paso con cruel matanza, y tomó muchos despojos, y cautivó muy florida juventud de ambos sexos, y volvió vencedor á Córdoba, donde fué recibido con grandes demostraciones de alegría. Fué apellidado en esta ocasion Almanzor, insigne vencedor y auxiliador del pueblo muslime, defensor ayudado de Dios, y con el tiempo acreditó que merecia estos inclitos títulos. Repartió los despojos de su expedicion entre sus soldados, sin mas reserva que el quinto que tocaba al rey, y la estafa ó derecho de escogencia que pertenecia á los caudillos, asi de los cautivos hombres ó mugeres, como de la presa de ganados de toda especie: renovó la antigua costumbre de dar convite á las tropas despues de las victorias, y él recorria todos los ranchos de las banderas, y era tal su memoria que conocia á todos sus soldados, y conservaba los nombres de los que se distinguian, y los convidaba á su mesa y les hacia especiales honras. Desde estas primeras entradas contra cristianos tuvo Muhamad Almanzor esta costumbre, que siempre que volvia á su pabellon del campo de batalla hacia que le sacudiesen con mucho cuidado el polvo que traia en sus vestidos, y lo guardaba en una caja dispuesta para esto, y decia él que cuando llegase la hora de su muerte le cubriesen en su sepulcro con aquel polvo: en todas sus expediciones hacia llevar esta caja con mucho esmero, como las cosas mas preciosas de su recámara. Usaba de clemencia con los vencidos, y no permitia herir ni ofender con violencias á la gente pacífica y desarmada.

En el mismo año de 368 (978) volviendo de su entrada en la frontera de España oriental, que fué tan venturosa como las precedentes, y la liberalidad de Almanzor con sus caballeros y fronteros excesiva, mucho mayor que otras veces, de suerte que el wazir encargado de las presas pertenecientes al rey por su quinto percibió de esta expedicion muy poco, y sabiendo esto el hagib Abulhasan Giafar ben Otman, como prefecto de la tesorería, dijo á sus wazires: Paréceme que las excursiones del hagib Muhamad, aunque sean como dicen sus amigos, muy gloriosas, son en verdad de muy poca utilidad y ventaja para el estado, pues no saca de la inquietud en que se halla sino pérdida de gentes y de caballería: mas bien lo entendia nuestro buen rey Alhakem. Asi dijo este Abulhasan, ó por ofendido y enemigo de Almanzor, ó por ser naturalmente franco y duro, que no sabia acomodarse al tiempo ni seguir el viento que soplaba. Era en este tiempo dañoso y mal seguro el no ser amigo de Almanzor, ó tibio siquiera en sus alabanzas. Luego fué informado de las palabras del hagib Abulhasan Giafar ben Otman, y pocas horas despues recibió este hagib el mandamiento de prision, y privado de sus cargos fué conducido á una torre de la muralla, y sus bienes aplicados al fisco.

En este tiempo Maron, hijo de Abderahman ben Maron, biznieto del rey Abderahman Anasir, conocido por el Toleic, mozo de diez y seis años, muy erudito y de buen ingenio en la poesía, hirió de muerte á su padre por esta causa: habiase criado este mozo en su infancia con una niña, hija de una cautiva esclava de su padre; se amaban al principio como niños, pero crecieron ellos y crecieron sus amores, què no podian vivir el uno sin el otro: ignoraba esto Abderahman el padre de Maron, y cuando le pareció conveniente separó á la doncella de la compañía de su hijo. Con este apartamiento se acrecentó su recíproca pasion. Impaciente el mozo y deseoso de ver á su amada logró entrar furtivamente en los jardines donde solian holgarse las esclavas de su padre. Al principio de la noche entre unos mirtos vió á la doncella, y le dijo: No es tiempo de mucho hablar, hagamos presto lo que debemos hacer: ella que no tenia mas deseo que de complacerle, tan grande era el amor que le tenia, luego le siguió y huian juntos, pero por desgracia cuando llegaban á las puertas del jardin los encontró su padre Abderahman, y el atrevido y loco enamorado, sin mirar que era su padre, y que no podia ser otro en tal puesto y á tales horas, le pasó con su espada: á las voces de Abderahman acudieron todos sus siervos, y aunque Maron quiso abrirse paso por entre ellos, la doncella se desmayó, y por sostenerla fué desarmado y preso. El prefecto de la justicia urgente mandó poner en una torre á Maron, y el cadi de los cadíes, averiguada esta desgracia y sus circunstancias, consultó á la reina madre del rey, por ser Maron de la casa de Omeya, y primo del rey: Almanzor estaba en sus expediciones, y los cadíes con licencia de la reina tomaron conocimiento de la causa, y atendidos los pocos años de Maron, le sentenciaron á tantos años de prision como tenia de edad: y la reina y el rey confirmaron esta sentencia. Cuando vino Almanzor de Galicia mani-

festó al rey Hixêm que habia juzgado como mozo y enamorado, y no como padre de familia. Permaneció Maron en la torre hasta el año 384, y en su prision escribió muy buenas canciones enamoradas y tristes que le dieron gran celebridad.

CAPITULO XCVII.

De otras entradas de Almanzor en Galicia.

En fin del año 368 (978) Abdelmelic ben Ahmed ben Said Abu Meruán, gobernador de Toledo, dió muerte en desafío al alcaide de Medina Selim, Galib, hombre de mucho valor y muy estimado de Almanzor: por esto Abdelmelic fué privado de su gobierno, y fué puesto en su lugar Abdala ben Abdelaziz ben Muhamad ben Abdelaziz ben Omeya, apellidado Abu Becri: era este caballero muy favorecido de la reina madre de Hixêm, y era muy rico, que tenia en tierra de Tadmir muchas tierras y aldeas: cuentan que pasaban de mil alquerías: fué llamado de los cristianos en su lengua piedra seca, por su dureza y condicion avara. Se distinguia entre los donceles del rey el hijo de Almanzor Abdelmelic, y le llevaba su padre á las expediciones y entradas en tierra de cristianos, para que se acostumbrase á las fatigas y trabajos de la guerra, y aprendiese el acaudillamiento de las huestes á su lado, y en varias ocasiones dió claras muestras de su valor y destreza en las armas.

Estaba Almanzor en tierra de Galicia á la vista de una poderosa hueste de cristianos de Galicia y de Castilla en el año 370: trababan los campeadores de ambas huestes varias escaramuzas mas ó menos sangrientas y porfiadas: preguntó en esta ocasion Almanzor al esforzado caudillo Mushafa: ¿Cuántos valientes caballeros te parece que vienen en nuestra hueste? Y le respondió Mushafa: Tú bien lo sabes; y añadió Almanzor: ¿Te parece que serán mil caballeros? Y respondió Mushafa: No tantos. ¿Serán quinientos? dijo Almanzor: y le dijo Mushafa: No tantos; y entonces dijo Almanzor: ¿Serán ciento ú siquiera cincuenta? Y le dijo Mushafa: No confio sino en tres: maravillóse Almanzor de su respuesta. En esto salió del campo de los cristianos un caballero bien armado en un hermoso caballo, y dijo: ¿Hay quién salga á pelear conmigo? Salió luego contra él un caballero muslim, y antes de una hora el cristiano le mató, y dijo: ¿Hay otro que salga contra mí? Y salió otro muslim, y pelearon menos de una hora, y el cristiano tambien le mató, que era muy buen caballero: los cristianos daban grandes voces de aplauso y alegría, y los muslimes gemian de despecho y de indignacion. Dijo el cristiano: ¿Hay otro que salga contra mí, y sino dos ó tres juntos? Y luego salió un esforzado muslim, y á pocas vueltas el cristiano le derribó de su caballo de un bote de lanza. Los cristianos aplaudieron con gran algazara y voceria, y el caballero se tornó á su campo, y mudó de caballo, y salió en otro tan bueno como el primero, y le traia cubierto de una gran piel de fiera, cuyas manos pendian anudadas

á los pechos del caballo y sus uñas parecian de oro; y dijo Almanzor que no saliese ninguno contra él: llamó á Mushafa y le dijo: ¿No has visto lo que ha hecho este cristiano todo el dia? Lo vi por mis ojos, respondió Mushafa, y en ello no hay engaño, y por Dios que el infiel es muy buen caballero, y que nuestros muslimes están acobardados. Mejor dirias afrentados, dijo Almanzor. En esto el caballero con su feroz caballo y su preciosa cubierta de piel de fiera se adelantó y dijo: ¿Hay quién salga contra mí? y entonces dijo Almanzor: Ya veo, Mushafa, ser cierto lo que me decias, que apenas tengo tres valientes caballeros en toda la hueste: si tú no sales, irá mi hijo, y sino iré yo mismo, que ya no puedo sufrir esto. Entonces le dijo Mushafa: Verás que presto tienes á tus piés su cabeza, y la erizada y preciosa piel: Así lo espero, dijo Almanzor, y desde ahora te la cedo [1], para que despues entres con ella pomposo en la batalla. Salió Mushafa contra el cristiano, y este le preguntó: ¿Quién eres tú de los nobles muslimes? Y Mushafa blandiendo la lanza le respondió: Hedhe ginsi, hedhe nasbi, esta es mi nobleza, esta es mi prosapia. Pelearon ambos caballeros con mucho valor y destreza, hiriéndose de crudos botes de lanza, revolviendo sus caballos y evitando los golpes, entrando y saliendo el uno contra el otro con admirable gallardía; pero Mushafa, que era mas mozo y suelto, y estaba mas descansado, revolvia su caballo con mas presteza, y le hirió de una mortal lanzada por un lado, y cayó muerto de su caballo: saltó Mushafa del suyo y le cortó la cabeza, y despojó al caballo de la piel, y se tornó á Almanzor, que le abrazó y le dió aquella preciosa piel. Dada la señal, ambas huestes trabaron sangrienta batalla, que separó presto la venida de la noche. Al dia siguiente los cristianos no quisieron volver á la pelea, y al rayar el dia se retiraron, y Almanzor volvió á Córdoba triunfante.

En este tiempo llegó á Córdoba Abdala ben Ibrahim el Omeya, africano de Asila, originario de Sidonia, que por la fama de su sabiduría le llamó el rey Alhakem Almostansir, y vino de Egipto y desembarcó en Almería al mismo tiempo de la muerte del rey: anduvo errante y pobre algun tiempo: luego que Almanzor tuvo noticia de su mérito y poca fortuna le distinguió y le hizo del mexuar, y poco tiempo despues le dió el cargo de cadi de Zaragoza; era de los hombres mas doctos de este siglo, pero de la secta de los de las Iracas, y le llamaban en Zaragoza zaque del Ebro, y se le motejaba tambien de avaro y tenaz. La reina Sobeiha, madre de Hixém, mandó construir en Córdoba una magnífica mezquita, que se llamó de su nombre, y mas comunmente de la madre de Hixém, y fué prefecto de la construccion Abdala ben Said ben Muhamad ben Batri, que era sahib xarta [2] de la ciudad, y

[1] Era antiguo derecho del caudillo de los muslimes en la guerra, cuando en los desafíos que solian preceder á las batallas un caballero de su hueste vencia ó mataba al contrario, el hacer de los despojos á su arbitrio, ó quedarse con ellos, ó donarlos al vencedor, ó añadirlos á la presa comun.

[2] Sahib xarta, prefecto de la guardia pretoriana, jefe de la jente de armas que habia en las ciudades principales para mantener el órden y seguridad pública, y el sahib xarta tenia el mando de la ciudad en ausencia del wali ó gobernador.

estaba encargado de los reparos de la grande aljama por órden del hagib Almanzor.

Al año siguiente de 371 (981) fué la entrada en tierras de Galicia con muchas y muy escogidas tropas de á pié y de á caballo : acompañó á Almanzor en esta gazua el wali de Toledo Abdala ben Abdelaziz : talaron los campos y pusieron cerco á Medina Zamora, y la entraron por fuerza de espada, y ocuparon otras fortalezas, y mas de cien lugares, robaron los ganados y cautivaron mozos y doncellas : hizo Almanzor destruir los muros de los pueblos que los tenian, y en esta jornada fué tan copiosa la presa que todos los soldados de las provincias y los fronteros saciaron su codicia, y fueron generosos con sus amigos. Almanzor entró triunfante en Córdoba precedido de mas de nueve mil cautivos, que iban en cuerdas de á cincuenta hombres. El walí Abdala entró en Toledo con cuatro mil cautivos á principio del año 371, y cuentan que en el camino habia cortado otras tantas cabezas de infieles.

En el otoño del mismo año volvió Almanzor con Abdala, y pasaron el Duero, y corrieron la tierra y fronteras de Galicia sin que los cristianos se les opusiesen al paso ni viniesen á batalla; pero de lejos los seguian y observaban ocupando las alturas. La experiencia enseñó en esta ocasion á los muslimes que no debian despreciar las pocas fuerzas de los cristianos, que aunque pocos en número eran muy aguerridos. Llevaba Almanzor su ejército dividido en dos huestes, y como acampasen en un valle muy vicioso de pastos á la orilla de un rio, sus campeadores se emboscaron en unas alamedas donde con descuido apacentaban sus caballos, como si estuviesen muy distantes sus enemigos. Los cristianos aprovecharon esta ocasion, y como estaban atalayando vieron tan favorable oportunidad, y descendieron de súbito, y cayeron sobre los muslimes con terrible ímpetu y vocería : todo el campo se llenó de espanto y confusion : los mas animosos acudieron á sus armas y se pusieron en defensa; pero la multitud dió á huir desatinada y sin saber adonde, y unos á otros se atropellaban y oprimian : llegaron los infieles á lo interior del primer campo rompiendo y desbaratando á cuantos se les oponian con gran matanza. Los fugitivos de la primera hueste llevaron el terror á la segunda; entonces Almanzor, que estaba en su pabellon, se puso á caballo, y con su guardia de caballería corrió al encuentro de los enemigos llamando á sus esforzados caudillos por sus nombres : todos los valientes le siguieron denodados, y pudo tanto su presencia que reunió su gente, y aunque con trabajo logró rechazar á los cristianos y quitarles la victoria que ya tenian por segura. Reprendió á los campeadores y caballería de su repentino temor y vergonzosa fuga, y de tal manera enardeció los ánimos de sus tropas, que deseosas de venganza persiguieron á los cristianos hasta encerrarlos en Medina Leyonis; y si las lluvias del invierno no hubiesen sobrevenido, hubieran entrado aquella ciudad. Tornó Almanzor á Córdoba, y fué recibido con mucha honra; pero las alegrías y fiestas que se hicieron por sus victorias no le hicieron olvidar de sus meditadas venganzas, y mandó quitar la vida en la prision á Giafar ben Otman : si bien otros dicen

que murió de despecho y afliccion de espíritu, al fin del año 372 (982). En este tiempo por órden de Almanzor reparó los muros y fortaleza de Maqueda y de Wakex el arquitecto Fatho ben Ibrahim el Omeya, conocido por Aben el Caxeri de Toledo, célebre por sus conocimientos y sus viajes á Oriente: habia edificado poco antes en Toledo dos grandes mezquitas, la de Gebal Berida y la de Adabégin. Al fin de este año salió para Oriente Chalaf ben Meruân el Omeya el Sahari, así llamado de Sahara Haiwat, pueblo de Algarbe de España; era de los hombres mas doctos de su familia.

En el año 373 (983) temerosos los cristianos de Galicia de las entradas de Muhamad ben Abi Amer Almanzor sacaron todas sus riquezas de las ciudades de Astorica y de Leyonis, y de otras muchas, y con sus familias y ganados se retiraron á los montes: en verdad no se engañaron en sus recelos, que venida la primavera partió Almanzor con los caballeros de Andalucía, de Mérida y de Toledo. Todos iban contentos y confiados en la buena ventura de sus caudillos: llegados á la frontera pasó alarde á su gente, repartió las banderas y fueron á poner cerco á la ciudad de Leyonis, que era muy fuerte y bien guarnida con altos y torreados muros, y sus puertas de bronce, que cada una parecia una fortaleza. Ordenó Almanzor el cerco, y dió cinco dias de recios y continuos combates con ingenios y máquinas extrañas: al cabo de los cinco dias rompió las robustas puertas y aportilló los muros por varias partes: tres dias dió asalto falso á la parte de mediodia, y verdadero á la de occidente, por donde Almanzor, cansado de la resistencia de aquellos valientes cristianos, fué el primero que con una bandera y su espada entró atropellando cuanto delante se le ofrecia; por su mano mató al esforzado alcaide de los cristianos, y todos á su ejemplo murieron peleando: acabóse de entrar la ciudad al anochecer, y los muslimes estuvieron en vela y con las armas en la mano toda la noche: al dia siguiente fué saqueada la ciudad, los cristianos que se obstinaron en defenderse fueron degollados, y los demas y las mugeres y niños cautivos: destruyó Almanzor los muros de la ciudad, y por no detenerse mas tiempo quedaron á medio arruinar las torres, que eran fuertes á maravilla. La misma suerte tuvo la ciudad de Astorica: su defensa fué obstinada, y los defensores trabajaron en vano, que Dios destruyó sus fuertes muros y gruesos torreones, en que se confiaban. Al paso destruyó tambien la ciudad de Sedmanca, y contento con estas ventajas se volvió á Córdoba, y en todas las ciudades por donde pasó fué recibido con aclamaciones de triunfo.

CAPITULO XCVIII.

De cómo Almanzor honraba á los doctos, y de otros sucesos.

Se detenia poco tiempo Almanzor en las fronteras, y mientras estaba en Córdoba su casa era como una academia de sabios y de hombres de

ingenio: la frecuentaba el malagueño Obada ben Abdala ben Mêasemai Abu Becri, que era de los mejores poetas de este tiempo en Andalucía, y escribió la historia de los poetas españoles, y una célebre borda ó elogio de Anabi Muhamad, y para pedir licencia para visitar al wazir de Almanzor Ahmed ben Soaid ben Hezam hizo unos versos muy elegantes de improviso, y le dió el wazir cien dinares de oro, y su casa franca á todas horas: tambien concurria á casa de Almanzor Abdelwariz ben Sofein, y muchos otros de las familias ilustres de Córdoba. Estableció Almanzor una academia de humanidades, y solo tenian asiento en ella hombres doctos, ya conocidos por obras útiles ó ingeniosas de varia erudicion en prosa ó verso. Visitaba las madrisas ó escuelas, y las aljamas y colegios, y se sentaba entre los discípulos, y no permitia que se interrumpiese la enseñanza á su entrada ni á su salida; daba premios á los discípulos mas sobresalientes. Por este medio acertaba en la eleccion de mocríes y alchatibes, lectores y predicadores para las mezquitas, y de doctos cadíes para las aljamas principales del reino. El rey Hixêm continuaba en el retiro de sus alcázares holgándose en sus deliciosos jardines: ninguna persona podia visitarle sin licencia de la reina su madre, ó del hagib Muhamad ben Abi Amer. No se hacia mencion de él sino en la chotba ú oracion pública del juma, en las monedas é inscripciones, precisos y únicos testimonios de su existencia. Cuando concurria en las pascuas y otras fiestas á la mezquita no salia de la macsura [1] hasta que todo el pueblo habia ya salido de la mezquita, y entonces salia rodeado de su séquito y guardia, y se volvia á su alcázar, que estaba cercano, apenas visto de la gente.

Desde el año 365 estaba Alhasan ben Kenuz en la corte del soldan de Egipto Nazar ben Maad, y ahora entrado el año 373 escribió Nazar al caudillo Balkin, que mandaba en su nombre en Africa, para que favoreciese á Alhasan en sus empresas en tierra de Magrêb. Llegó Alhasan á Tunez, y le recibió con mucha honra Balkin ben Zeiri ben Menad, y vistas las cartas del soldan le dió tres mil caballos, y le siguieron algunas alcabilas de berberíes voluntarios, y con ellos entró en Almagrêb, y fué aclamado en varios pueblos. Vino esta nueva á Córdoba, y al punto envió el hagib Almanzor á su wazir Abu Alhakem Omar ben Abdala ben Abi Amer con muy escogida caballería, y le dió el gobierno de Almagrêb y sus dependencias. Luego que Alhasan tuvo noticia del paso de estas tropas vino á encontrarlas á cercanias de Cebta, y las acometió en el momento de su desembarco, y en la misma costa del mar se dieron sangrienta batalla, y los andaluces quedaron vencidos, y se acogieron á la ciudad de Cebta, y en ella los cercó Alhasan algunos dias. Escribió Omar su desgracia á Córdoba, y el hagib Almanzor ordenó que luego partiese á Africa su propio hijo Abdelmelic Abu Meruân, aunque muy

[1] Macsura era una tribuna un poco levantada sobre el pavimento en la parte principal de la mezquita, rodeada de verjas doradas, donde se ponian los reyes cuando asistian á la zala. Los mozos estaban en las mezquitas detras de los viejos, y las mugeres detras de los muchachos apartadas de todos los hombres; y no se movian los hombres hasta haber salido las mugeres; y las doncellas no iban á la mezquita donde no habia lugar apartado, y todas las mugeres iban muy bien tapadas y cubiertas de sus velos.

mozo ya bien acreditado por sus prendas militares. Pasó sin tardanza al auxilio de su tio Omar con muy buena hueste.

Entre tanto Almanzor hizo entrada con grandes fuerzas en España oriental, salió con él la caballería de Córdoba, pasó por Garnata, Baza, Lorca y Tadmir: en esta ciudad se detuvo esperando que llegasen las gentes de Algarbe y las naves de aquellas costas: se hospedó en casa del amil de la ciudad Ahmed ben Alchitéb ben Dagim, que en veinte y tres dias que allí estuvo dió de comer espléndidamente á todos los caballeros y caudillos que acompañaban al hagib, y á toda la caballería y peones que llevaban, sirviendo á los principales con delicados baños de agua de rosa, y con profusion de aromas en sus concurrencias y comidas cada dia, y se les ponian á todos estos ricos lechos de preciosos paños de seda y oro, y á todos en general muy cómodas posadas. A la despedida dijo Almanzor delante de sus caudillos y caballeros: En verdad que Ahmed no sabe aposentar gente de guerra, yo me guardaré de enviar por aquí tropas de algihed ni fronteros, para quien sus arreos son las armas, y el descanso el pelear; pero tambien es cierto que no ha nacido para vulgar pechero un hombre de tan generosa condicion, y así en nombre de nuestro señor el rey Hixém yo le hago franco de pagar tributos durante su vida. Fué esto el dia 12 de la luna de Dylhagia del año 374 (984), en la vigésima tercera expedicion de Almanzor contra cristianos. Se refiere que cuando esta jornada de Muhamad ben Abdala ben Abi Amer Almanzor, salió con él desde Córdoba Abu Omar Ahmed ben Chatéb, llamado Alhazin, y los hospedó en su casa en Murcia cuando Almanzor pasaba á la expedicion de Barcelona con su séquito y hueste, y tuvo en su casa á todos los principales, y á Aben Sohaid, prefecto de asadaca; y el hijo de este Ahmed llamado Abulasbag Muza hospedó al hijo de Almanzor y á sus caballeros en su viaje, y por esto tuvieron franquezas en las puertas de Córdoba que les concedieron los Meruânes, y en el dia esta insigne familia está tal vez despreciada, y viven pobres y oscuros como miserables alárabes: Dios lo sabe. Cuenta Hayán en su historia de los Alameríes, que la jornada de Almanzor á Barcelona fué en el año de 375, y era la vigésima tercia de sus entradas, y llevó su camino por la parte oriental de España por Elbira, Basta, á Tadmir, y se hospedó en Murcia, alcaidía de Tadmir, en casa del alcaide Aben Chatéb, que los obsequió trece dias á él, sus criados y caballeros, llevándoles á sus posadas pan, carne y frutas con mucha abundancia cada dia, sin interes alguno, que todo lo pagaba Aben Chatéb, y se servia á Almanzor y á sus caudillos cada dia diferentes y espléndidas comidas, sustancias, conservas y frutas, que era maravilla. Como entendiese Almanzor á la partida que todo lo habia suplido y pagado Chatéb por las relaciones de los wazires que llevaban las cuentas del gasto, á nombre de su señor le dió gracias: refiriendo esto á su vuelta al rey Hixém le propuso el hacer libres de derechos á Chatéb y á su familia. Convidó Almanzor á Chatéb á Córdoba, y le honró mucho, y le llamaba el obsequioso, y á su partida le regaló una linda esclava de su alcázar, y luego se tornó á su amelia ó gobierno

de Tadmir, y conservó sus derechos y privilegios. Cuenta Abu Becri Ahmed ben Said ben Abilfayadh en su historia, la traducida en hebreo, que para la gazua de Almanzor á Barcelona salió de Córdoba dia martes 13 de la luna de Dylhagia del año 374, que fué 5 de mayo, y estuvo en Elbira; de allí pasó á Basta, á Lorca y á Murcia, donde estuvo veinte y tres dias hospedado en casa de Ahmed ben Dagim ben Chatêb, y en la de su hijo Abulasbag Muza ben Ahmed, que ninguno de la hueste gastó ni un dirham, que cada dia sirvieron á Almanzor con diversas comidas y frutas en diferentes y preciosos vasos, y se le ponia el baño siempre de agua de rosa: que maravillado de esto Almanzor le dió muchas gracias, y le confirmó en su amelia, y se celebró mucho su hospitalidad. Acompañaba entonces al hagib Almanzor Omaya ben Galib el Merori, de su patria Moror, uno de los buenos ingenios en poesía, que celebró la generosidad del Tadmiri en elegantes versos. Allegó Almanzor en su marcha gente y caballería de Valencia, Tortosa y Tarragona, y fué á los campos de Barcelona. Salió contra él con infinito gentío el rey [1] de Afranc, y aunque doblaban el número de los muslimes, el valor de estos, la pericia de Almanzor y la ayuda de Dios hizo que fácilmente rompiesen y desbaratasen aquella muchedumbre de gente montaraz y baldía, que nunca pelea bien, y menos cuando tiene cerca algun asilo, que presto busca su seguridad en la fuga: acogiéronse con desórden á la ciudad, y los muslimes los cercaron en ella con tan resuelto empeño y ardor, que el señor de Afranc no esperando poderla defender, ni que le llegase socorro de ninguna parte, huyó de noche por mar favorecido de la oscuridad, que no le pudieron ver las naves de Algarbe que guardaban la marina. Dos dias despues se entregó la ciudad por avenencia, salvas las vidas, pagando el tributo de sangre por cabeza. Aseguró la frontera, y se volvió á Córdoba por en medio de España, despedidas las tropas de Valencia y de Tadmir: visitó al paso las ciudades, y en todas quedaron memorias suyas por las obras que mandó hacer en ellas para su seguridad y comodidad. Cuando llegó á Córdoba, movido de la celebridad y fama de Said ben Edris ben Yahye, el Salemi, mocri de la aljama de Sevilla, hombre muy docto que habia viajado á Oriente y hecho su alhig ó peregrinacion santa, y era admirable por su virtud y excelencia de su sonora voz, le hizo prefecto de azala en la mezquita del rey Hixêm, y en este cargo de imâm permaneció hasta la guerra civil en que se retiró á Sevilla, y allí falleció lleno de años en fin del 428.

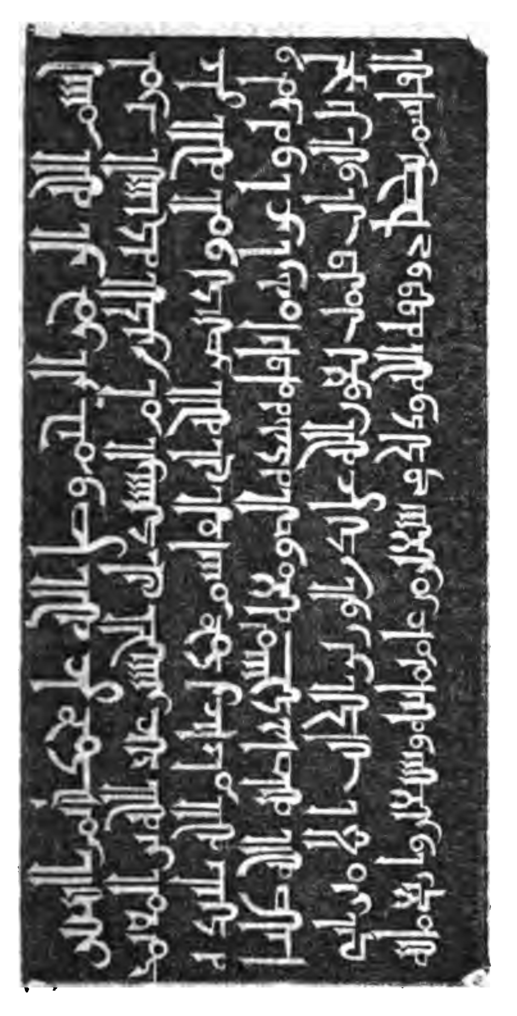
En Almagrêb cuando Alhasan ben Kenuz, que tenia cercado en Cebta á Omar ben Abdala ben Abi Amer, supo que iba contra él Abdelmelic, el hijo del hagib Almanzor, con escogida gente, se tuvo por perdido, y mal aconsejado se quiso poner en manos de sus enemigos, y así envió á la ciudad pidiendo avenencia y seguro para sí y para su familia, ofre-

[1] Era este rey de Afranc, ó de los francos, Borel conde de Barcelona: todo el Pirineo y sus valles y vertientes, así á la parte de España como á la de Francia, estaban en estos tiempos divididos en pequeños señoríos, y nuestros árabes á todos los llamaban reyes y señores de Afranc.

ciendo á Omar que pasaria en España á la merced del rey Hixém: respondióle Omar como deseaba, y avisó á Abdelmelic de esto, y este lo consultó por medio de los forénicos con su padre Almanzor, que les escribió que apresuráran aquel negocio dando á Alhasan ben Kenuz cuantas seguridades pidiese, y que viniese á Córdoba. Así se hizo, y este príncipe luego pasó á Andalucía: avisado Almanzor de su hijo de como ya estaba en su poder, escribió el hagib que sin embargo de lo concertado convenia al servicio del rey que luego le cortasen la cabeza y la enviasen á Córdoba, y sin atencion al seguro y palabra dada le cortaron la cabeza en el campo, cerca de Alcázar al Ocáb en tierra de Tarifa, y dicen que al mismo tiempo que le descabezaban se movió un bravo viento que arrebató el gaban de los hombros del príncipe Alhasan ben Kenuz, y desapareció que no se halló despues. Enterraron allí su cuerpo los de su desconsolada familia, y los caballeros encargados por Almanzor entraron en Córdoba con su cabeza, en la luna Giumada primera, año 375. Fué el imperio de Alhasan ben Kenuz diez y seis años la primera vez, desde el 347 hasta el de 364, y despues la segunda un año y nueve meses. Los parientes de Alhasan se establecieron en Córdoba en la aljama de Magarawa, y en el divan del rey, hasta que reinó en Córdoba despues de los Omeyas Aly ben Hamud, y se renovó la memoria de esta insigne familia. Con la muerte de este Aben Kenuz acabaron los Edrises en Almagréb, dinastía que habia principiado el dia de la jura de Edris ben Abdala ben Hasan en Medina Velila, en jueves á 7 de Rebie primera, año 172, hasta ahora cuando fué asesinado alevosamente este Alhasan Aben Kenuz, en Giumada primera de este año 375, y fué todo el tiempo de este imperio doscientos y dos años y cinco meses. Era la extension de su estado desde Sûs Alacsâ hasta Medina Wahran, y fué cabeza del imperio la ciudad de Féz, y despues la de Biserta. Estaba este imperio como en el corazon de las dos poderosas dinastías que lo rodeaban por Oriente y Occidente, por Oriente la de los Beni Obeid, señores de la provincia de Africa, Barca y Egipto, y por Occidente la de los Beni Omeyas, señores de España y de Almagréb, y por esta causa siempre estuvieron en inquietudes y guerras, ya señores de casi todo Almagréb, ya dueños solo de algunas fortalezas como Azila, Hijar Anosor y Biserta, y hasta Telencen, hasta que acabó su soberanía: solo Dios es eterno, y señor de eterna dominacion.

El hagib Almanzor mandó construir en Fez para ornato de la aljama una alcoba ó capilla, y su cúpula sobre columnas en medio del gran patio, donde estaba la torre vieja, y puso sobre su altura un talisman como los que habia antes sobre la cúpula de la capilla del Mihráb, que era de los que sabian hacer los antiguos, como aquellos que se hicieron en tiempo del Xiyci. Se puso el talisman sobre una barra de hierro encima de la cúpula: uno era el del Alfar ó del raton, y con él nunca se halló raton alguno en la aljama, y si entraba no andaba que luego se descubria y moria: el del Acrab ó alacran era otro, y con él nunca se vió entrar alacran en la aljama, y el que entraba quedaba como helado y perecia; y de esto hay testigos fidedignos como el alfaquí Aben Haron:

el talisman de la columna de metal amarillo tenia una figura de haya ó serpiente, y nunca se vió serpiente alguna en la aljama. Estos eran conocimientos de los genios. El hijo de Almanzor Almudafar Abdelmélic edificó el hospicio y le surtió de agua por una acequia que labró, que la tomaba de Wadilhasan que corre fuera de la ciudad á la puerta de Hierro. Mandó labrar para la aljama un alminbar ó púlpito de madera de onab y de ébano de preciosa labor con esta inscripcion:



En el nombre de Dios clemente y misericordioso, bendiga Dios á Muhamad y á los suyos con perfecta felicidad: esto mandó que se hiciese el califa vencedor, espada del Islam, siervo de Dios, Hixém el Muyad Bila, prolongue Dios su permanencia, por manos de su hagib Abdelmelic Almudafar, hijo de Muhamad Almanzor ben Abi Amer, manténgalos Dios altísimo: y esto en la luna Gimnada postrera año 375.

Sosegadas las cosas de Almagréb, en el mismo año de 375 entró Almanzor en las fronteras de Galicia, corrió la tierra, puso cerco y entró por fuerza de espada en Medina Coyanca, destruyó sus muros, y valiéndose de algunos cristianos principales que estaban en su compañía

como refugiados por desavenencias que entre ellos habia, fomentó sus discordias, y entró por sus tierras hasta las marismas de Galicia, y robó la iglesia de Zacùm, y tomó de ella muchas riquezas: en el otoño taló y corrió las tierras de Nahara y los montes Albaskenzes, y á la vuelta castigó á los de Uxama, Alcoba y Atincia, que se habian levantado, y volvió á Córdoba cargada su gente de despojos. En esta ocasion el erudito poeta Zeyadatala ben Aly le presentó su Kitêb Albimàm, libro de la muerte, lleno de elegantes y conceptuosas poesías. En este tiempo Almanzor nombró cadi de Toledo al wali-xûri de Córdoba Ahmed ben Hakem ben Muhamad el Ameri, conocido por Aben Lebâna de Córdoba, hombre docto y de mucha celebridad; y puso en su lugar á Ahmed ben Abdelaziz ben Fareg ben Abi el Hubêb; cordobes muy erudito, que habia sido maestro de su hijo Abdelmelic.

En este año 375, avisado el hagib Almanzor de haber entrado Balkin ben Zeiri en Almagrêb, luego ordenó que partiese el caudillo Ascaleha con gente africana y de Andalucía, y fueron á Medina Fez, y la entraron por fuerza, y apoderados de ella se hizo otra vez la chotba por los Omeyas de España, que se habia interrumpido con las novedades de los Zeiries de Sanhaga: quedó por amil de los Obeidies en el barrio de los Alcairvanes Muhamad ben Omar de Mekinez, que no pudieron los andaluces ocuparle hasta el año siguiente.

CAPITULO XCIX.

De las bodas del hijo de Almanzor, y de sucesos de Magrêb.

Al principio del año 376 vino á España Ahmed ben Aly Arabei el Begani; por la fama de su erudicion fué llamado para leer en la aljama de Córdoba, y el hagib Almanzor le encargó la educacion de su hijo Abderahman, y poco tiempo despues le nombró cadi, y era de treinta y seis años. En la primavera de este año se celebraron en Córdoba las bodas de Abdelmelic, el hijo de Almanzor, con Habiba, hija de Abdala ben Yahye ben Abi Amer y de Boriha, hija de Almanzor: hubo con este motivo grandes fiestas y regocijos públicos: se hicieron las bodas en los hermosos jardines de la almunia llamada Alameria, contiguos á los alcázares de la Zahriya, almunia que regaló el rey Hixêm á su hagib Almanzor cuando le pidió licencia para celebrar en ella estas bodas. La nobleza toda de Córdoba concurrió á estas alegrías: la linda novia fué conducida en triunfo por las calles principales de la ciudad, acompañada de todas las doncellas amigas de la familia, precedidas y seguidas del cadi, y de los testigos, los señores, jeques y caballeros de la ciudad: las doncellas todas armadas de bastones de márfil y de oro guardaron la entrada del pabellon de la novia todo el dia: el novio, acompañado del gran séquito de los nobles mancebos de su familia, á la venida de la noche, protegido de los estoques dorados de sus amigos, logró la entrada á pesar de la bizarra defensa de las doncellas: todos

aquellos jardines estaban iluminados, y en todos sus bosques y fuentes y en los barcos de sus claros lagos resonaban apacibles músicas, y las alabanzas de los desposados eran el asunto de las canciones : los versos y las músicas duraron toda la noche hasta la hora del alba, y los regocijos continuaron todo el siguiente dia. Los mas aplaudidos versos que cantaron las doncellas en estas bodas fueron de Abu Hafs ben Ascaleha, y los de Ben Abilhebâb y de Abu Tahir el Esturconi. Repartió Almanzor en esta ocasion á sus guardias preciosos vestidos y armas, dió muchas limosnas á los pobres de las zawiyas [1], casó y dotó huérfanas pobres de su aljama, y regaló á los buenos ingenios que celebraron á su hijo y nieta : no se vieron en Córdoba dias mas grandes que estos, ni walimas ó convites nupciales mas espléndidos.

En la luna de Xaban de este mismo año 376, saliendo Yahye ben Malic ben Ayadh de la aljama de Córdoba, despues de la azala de anochecer, acompañado de algunos amigos, llegaron á su casa, y se sentaron en su patio que era grande y ameno con frondosos jazmines y naranjos, y allí en tanto que reposaban rogó Yahye á uno de ellos llamado Aben Abi Hebâb, que le cantase unos versos que habian oido ambos en Bagdad á Mungmi, y se los cantó : que se despidió entonces Abu Hebâb deseándole larga vida y olvido del plazo fatal, y le correspondió y partió, y antes de llegar al cabo de la calle le dieron voces que volviese; volvió y le halló muerto. Era de los hombres sabios y generosos de este tiempo, y muy filósofo, y habia estado en la India y en diversas ciudades de Asia y en Egipto, y fué su muerte sentida de todos los buenos : su féretro fué acompañado de mucha gente ilustre, y oró por él el cadí de la aljama el Jaboki.

En Magréb el caudillo Ascaleha unió sus tropas con las de Abu Biés llamado el Jatût ben Balkin el Magaravi, y fueron á Fez y entraron por fuerza en el barrio de los Alcairvanes, y se apoderaron de él, y murió peleando en sus puertas Muhamad ben Amer, el de Mekinez, amil del barrio; y se aclamó en él al rey Hixêm por no desagradar á los andaluces : avisaron estas ventajas á Córdoba y á Tunez, y fueron muy celebradas.

En el año siguiente hubo gran plaga de langosta en Almagréb, y en sus primeros meses vino á Fez el señor de las cabilas zenetes Zeir ben Atia el Magaravi, que llamaban el Chazeri, y entró en Fez, y fué recibido de Ascaleha y de Abu Biés : entre tanto en la provincia de Africa se hacian cruel guerra Abulbehâr ben Zeiri ben Menad de Sanhaga, y su sobrino Mansur ben Balkin, señor de Tunez : este abandonó el partido y amistad que le ofrecia Almanzor, como lo habia tenido con su padre, y proclamó á los Obeidíes en todos sus estados; el caudillo Abulbehâr entró aquellas provincias y las subyugó y proclamó en ellas á los Omeyas de España, ocupó la ciudad de Mahedia y otras de Zâb, y se hizo chotba por el rey Hixêm el Muyad de España en todos los almin-

[1] Zawiyas eran hospicios para pobres de profesion : cada casa de estas tenia su wakil ó mayordomo que cuidaba de la conservacion y policía de ella.

bares de las provincias de Africa y Magréb, y envió su jura de obediencia en este mismo año 377 (987). Se celebraron en Córdoba estas nuevas, y luego envió Almanzor las cartas de proteccion y los títulos de amir de las provincias que tenia Abulbehâr en su poder, unos hermosos caballos, la espada y el vestido de amir, todo muy precioso. Apenas habia recibido Abulbehâr estas cartas, cuando, sin ocasion ni motivo alguno, se puso en obediencia y bajo el amparo de los Obeidíes, y prohibió en sus mezquitas la oracion por el rey de Córdoba. Cuando Almanzor recibió estas nuevas de la veleidad y perfidia de Abulbehâr, escribió luego á Zeiri ben Atia encargándole la venganza de este desprecio, y autorizándole á ocupar y poseer todas las tierras de las provincias de Africa y Zâb que tenia Abulbehâr. Correspondió Zeiri ben Atia ofreciendo hacerle cruel guerra hasta acabarle y despojarle de estado y vida.

En España corrió Almanzor las fronteras de Castilla y Galicia, quemó y destruyó Oxma y Alcoba, volvió por Atincia y derrotó sus muros. Acompañaban en sus espediciones al hagib Almanzor los dos célebres ingenios de este tiempo en España, Abu Amer Ahmed ben Deràg el Castali, ó de Cazalla, que era alcatib del divan al ata, ó caja de la gente de guerra, y Abu Meruân Abdelmelic ben Edris, que se le conocia por Aben Harizi. En el año 378 volvió Abderahman á las fronteras de España oriental y peleó con los de Afranc, que en gran número habian descendido de sus montes, y los venció y aseguró la frontera, y vino á Córdoba con muchos despojos: le acompañó en esta gazua Muhamad ben Abi Husam de Tadmir, hombre austero y virtuoso, que habia viajado en Asia y en Africa mucho tiempo. Al año siguiente visitó la frontera de Galicia, y ocupó Medina Colimria, y llegó á Santyac, destruyó sus muros, y tomó grandes despojos y muchos cautivos, y volvió vencedor á Córdoba por Talavera y Toledo.

En Africa el Zeiri Aben Atia con sus tropas de zenetes y andaluces y otras cabilas berberiscas fué contra Abulbehâr, que no osó esperarle, y huyó siempre delante; se le allegó su sobrino Mansur ben Balkin, y le abandonó sus tierras y la defensa de ellas. Aben Atia fué tan venturoso en esta guerra, que se apoderó de Medina Telencen y de todas sus dependencias, y de cuanto poseia Abulbehâr, y extendió sus estados desde Sûs Alacsâ hasta Zâb en todo Almagréb, y dió parte de sus victorias al hagib Almanzor, y le envió en fin del año muy preciosos presentes, entre otras cosas cien caballos generosos de noble raza, cincuenta grandes camellos de carga y carrera, mil adargas de Lamta, muchas acémilas de arcos hermosos y de alfanges de fino temple, cargas grandes de aljabas bordadas llenas de flechas, muchas girafas, y diferentes fieras y aves de los desiertos de Lamta y de otras regiones, mil cargas de frutas diferentes y muy exquisitas: varias acémilas cargadas de ricos y delicados paños de lanas finas. De todo esto se complació mucho Almanzor, y le escribió en nombre del rey y de su parte, dándole gracias, y renovándole los pactos de proteccion sin mas condiciones ni cargos que los de homenage, de obediencia y respeto. Entraron en Cór-

daba estos presentes el año 381 al principio; y fué este un dia grande de fiesta en Córdoba. En este año salió de Sevilla Abu Abdala ben Abêd, caballero principal de Andalucía, para Oriente, y para hacer la peregrinacion de las casas santas iba en su compañía Said ben Raxic de Córdoba, apellidado Abu Otman, hombre muy erudito y religioso, y en su peregrinacion conversó con todos los sabios de Oriente: ambos caballeros eran de los que concurrian á las conferencias académicas del hagib Almanzor: en ellas tenia el primer asiento, y hacia la propuesta de lo que se habia de tratar el docto Ibrahim ben Nasar el Saracusti, ó de Zaragoza, á quien llamaban el Malic ben Anas de su siglo; era uno de los mas sabios muftíes de la aljama de Córdoba.

En este mismo año, un sábado dia 12 de la luna de Ramazan, Said ben Otman ben Meruân el Coraixi, conocido por Aben Bolita, presentó al hagib Almanzor una casida ó composicion larga de versos muy elegantes en su elogio: era una memoria de sus pasadas expediciones y felices victorias: la leyeron los concurrentes á la academia de humanidades aquel dia con grande aplauso: contenia cien versos, y le envió Almanzor al otro dia trecientas doblas de oro.

A la fama de los sabios de España, y en especial de los de Córdoba, venian á ella gentes de todos los paises, así de Africa, Egipto, Siria, las Iracas y Persia, como de tierras de Rûm, y de Afranc y Galicia. En el año anterior de 380 vino á Córdoba Said ben el Hasan el Rebai, conocido por Abulola, docto en lenguas y en toda erudicion; era originario de Diar Musul: habia estudiado en Bagdad, se le tenia por el mejor poeta de su tiempo, era humano y afable, de muy cariñoso trato: Almanzor le honró mucho, y le colmó de beneficios, le señaló sus alimentos del fondo destinado para los literatos, si bien esta renta no era suficiente para su natural dadivoso y desprendido: era este Abulola muy astuto y mañoso para lograr favor y premios con sus gracias y versos, y no perdia ocasion para esto. Entró un dia en la maglisa de Almanzor con una sobreveste deshilada y sutil que se clareaba el vestido interior, y era dia célebre y de mucha concurrencia, y al verle así le dijo Almanzor: ¿Qué es esto, Abulola? Y respondió en tono humilde y lastimoso: Esta fué dádiva de nuestro soberano, que Dios guarde, Dios se lo pague: yo no tengo gala alguna mas estimable, y por eso hoy la he vestido. Almanzor le dijo: Tú haces bien, y para que la conserves mañana enviarémos otros vestidos que suplan, y este se guarde como merece. Dedicó este sabio al hagib muchos libros, como el Kiteb Fusûs ó de los topacios, el Nuêdir welgarib, exposicion de la obra de Abu Aly el Cali, el de los proverbios ó fábulas, el de las profundidades, el de los escuadrones, que agradaba mucho á Almanzor, y otros muy elegantes. Daba respuestas muy prontas, y no cuidaba de otra cosa, y decia lo que le venia á la boca. Cuentan que un dia entró á visitar á Almanzor, que tenia en sus manos un libro de cultivo de jardines, que le acababa de presentar un amil de cierto pueblo de España llamado Mabroman ben Boreid, en que se mencionaba el calab y el tarbil, que son nombres de las desigualdades de la tierra antes de sembrarla, y le dijo Alman-

zor: Abulola; y respondió él: Labaika ye mulena, ¿qué place á mi señor? y dijo Almanzor: ¿Acaso viste en Bagdad, entre tantos libros como iban á tus manos, el libro de los cuélib y de los ruélib de Mabroman ben Boreid? y respondió: Sí, señor, lo vi en Bagdad en copia de Abu Becri ben Daweid, de letra de zanca de hormiga, y tenia estas y estas señales en sus lados, y tal y tal; y le replicó Almanzor: ¿No te avergüenzas, Abulola, de mentir así? Este libro se ha escrito en tal parte, por tal autor, y trata de esto, y esta es la verdad; pero él respondió, que él no negaba que aquello fuese cierto, ni era falso lo que habia dicho: era alchatib ó predicador en la mezquita Aljama Azahira de Córdoba.

Permanecia Zeiri ben Atia en Fez, habia establecido allí á sus parientes y amigos, y en su comarca muchos de sus familiares y domésticos. Escribióle Almanzor el año 382, y le ordenaba que viniese, porque el rey Hixêm el Muyad le habia nombrado wali de Córdoba. Luego se puso en camino dejando en su lugar á su hijo Almaan, al cual mandó residir en Telencen, y puso por sahib del barrio de los Andaluces de Fez á Abderahman ben Abdelkerim ben Thalba, y por sahib del barrio de los Alcairvanes á Aly ben Muhamad Casim ben Aly ben Casûs, y nombró cadi de ambos cuarteles al docto alfaqui Abu Muhamad Casim ben Amer el Lezdi. Dispuestas estas cosas partió para Andalucía, y llevó consigo algunas cosas y presentes de precio: muchas alhajas, muchas acémilas cargadas, pájaros extraños, algunos de los que hablan enseñados al berberí y á la algarabía, animales del almizcle, camellos silvestres como yeguas, acebias y panteras y grandes leones en sus jaulas de hierro, dátiles muy preciosos como los de Azarfan, y grandes nueces como tazas. Llevó tambien en su compañía trecientos caballeros de su familia y servidumbre, y trecientos escuderos, gente muy escogida. Cuando Almanzor supo su llegada previno un ostentoso recibimiento, y le hospedó en el alcázar del hagib Giafar, y el rey Hixêm le recibió con mucha honra, y le concedió franquezas y honores muy notables: Almanzor le mandó dar el título de wazir quibir, y en estos cumplimientos y delicadezas de cortesanía se vinieron á ofender y enemistar uno con otro, porque naturalmente se avienen mal, y no pueden vivir juntos dos genios grandes y soberbios como estos. Poco tiempo despues, con noticias que llegaron de Africa, pidió licencia al rey para volver á su amelia, y el rey se la concedió, y á su partida le renovó Almanzor los pactos de homenage sobre los estados de Magrêb, y cuanto habia conquistado en aquellas provincias.

Pasó Zeiri ben Atia el mar, y al saltar entrando en la tierra de Tanja dijo, puesta la mano en la frente: Ahora entiendo para que me ha llamado Almanzor. Como algunos al hacer la chotba le conservasen el tratamiento de wazir quibir, que le habian dado en Córdoba, los reprendió y dijo: No wazir, por Dios, sino amir hijo de amir; y no disimulaba cuan poco contento venia de Almanzor, y decia que en su viaje habia logrado ver que no era lo que la fama decia.

Durante su ausencia en España, las cosas de Africa no permanecieron

como las habia dejado. El amir Jadoc ben Jali el Yaferini vino con poderosa hueste, y entró por sorpresa en Fez, y por fuerza en el barrio de los Andaluces, y se apoderó de toda la ciudad en la luna Dylcada del año 382 (992). Cuando Zeiri llegó á Tanja supo la entrada de Jadoc en Fez, y luego apresuró su marcha contra él, y pelearon y pasaron entre ellos grandes batallas con varia fortuna, que Jadoc era muy esforzado caudillo, y muy valientes las cabilas de Yafur, y deseaba vengar la muerte de su padre; pero prevaleció Zeiri ben Atia, y le venció y deshizo sus tropas cerca de Fez, y peleando con él le mató y cortó la cabeza, y la envió á Almanzor á Córdoba entrado el año 383. Con esto se apoderó de la mayor parte de Magréb sin temer á nadie.

En el año 382, al anochecer del jueves 3 de la luna de Xawal, concurrió el hagib Almanzor á un certámen poético en la academia de humanidades: en él se leyeron excelentes versos en elogio del rey Hixêm y del mismo Almanzor, los mas aplaudidos fueron del secretario Ahmed ben Derag el Castali, y los del wazir Alcatib Abdelmelic ben Edris de Algezira, el apellidado Abu Meruân: este hizo esta noche los versos de la luna entre nubes: tambien asistió el célebre Muhamad ben Elisai, poeta muy favorecido de Almanzor, que tenia en su casa un jardin con rosales que daban rosas todos los meses del año, y las enviaba al hagib como en tributo con elegantes y sutiles conceptos: el caudillo Jali ben Ahmed ben Jali solia hacer el mismo obsequio á Almanzor, y en una ocasion escribió estos versos:

Cuando yo de mi jardin te envio las rosas bellas,
Lo extraña la gente, y dice con admiracion de verlas:
Feliz se apresura el año, flor temprana el prado lleva,
O es que el tiempo de Almanzor es perpetua primavera.

Y el docto Ibrahim ben Muhamad el Axarafi, alchatib ó predicador de la aljama de Sevilla, su patria, pues él era del Axarafe en las alturas del señorío de aquella ciudad, y le habia traido Almanzor á Córdoba, y era tan discreto predicador como poeta, y Ismail ben Abderahman el Coraixi Alameri de los hijos de Amer ben Lowi, cordobes muy sabio, que habia estado en Egipto mucho tiempo, y vivia en Córdoba vecino del cadi Abulabâs ben Dekuen: repartió Almanzor la asignacion de á cien doblas de oro que tenian por el establecimiento de la academia, y mandó hacer coleccion de las poesias mas escogidas. Solia llevar á sus expediciones á dos ó tres de estos buenos ingenios, como llevó á la de Galicia y conquista de Santyac á Abdelmelic el Harizi y á Aben Derag, y estos escribian á la sombra de los pabellones en buenos versos las batallas y circunstancias de las conquistas, compitiendo en la facilidad, copia y elegancia. Hubo ocasion en que el Harizi al anochecer del dia mismo de una gran batalla dió concluida su composicion, y diciendo Almanzor á Ben Derag: ¿Y tú harás lo mismo? Y en aquella noche hasta el alba le presentó las marchas, la descripcion del pais, y todos los incidentes de la expedicion, y aquella última batalla, con admiracion de todos los doctos, y decian: No cedemos á ninguna nacion en buenos

poetas, y con solo nuestro Aben Derag podemos competir con Habib y Motenabi. Fué tambien de esta academia, y favorecido de Almanzor, Ibrahim ben Edris el Olui Alhasani el Munios, llamado Mûbal, que hizo una buena composicion en elogio de Ben Hudheil ben Razin, señor de ciertos castillos en Santa María de Oriente, que llamaban Santa María de Aben Razin, y era especial amigo del hagib Almanzor. Estaba en este tiempo preso por el Cadilcoda, uno de los buenos ingenios de España, llamado Casim ben Muhamad el Meruânî, conocido por el Xibenisi por su patria, y cansado de su larga prision escribió una súplica en versos muy elegantes al hagib Almanzor, y por ellos consiguió su deseada libertad.

CAPITULO C.

De la entrada de Almanzor en Galicia, y prision del rey García.

Venida la primavera del año 384 allegó Almanzor sus banderas de Andalucía, Mérida y Toledo, y partió con poderosa hueste de caballería á la frontera de Galicia: venció las tropas de los cristianos que se le opusieron al paso, destruyó sus fortalezas, y quemó sus templos, tomó grandes despojos de los pueblos, y cautivó mozos y doncellas: llegó á las marismas de Galicia y Bortecala, y saqueó el templo de Santyac y le quemó; y como antes de su llegada los cristianos lo hubiesen despojado de sus riquezas, por eso destruyó la ciudad cercana, y mandó traer á Córdoba las campanas de aquella iglesia, y volvió á Córdoba con muchos cautivos y ganados, y entró en triunfo en la ciudad precedido de cuatro mil cautivos mozos y doncellas, y fué dia de gran fiesta en la ciudad, y las campanas fueron puestas en el patio de la grande aljama. A la pascua de las Víctimas de este año se dió libertad al Toleic Maron ben Abderahman, que habia estado en prision diez y seis años. Celebraron con muchos versos este suceso los poetas de Andalucía, entre otros Nafe ben Riadhi el de Algezira, y Abderahman ben Xablac el Hadrami de Sevilla, competidor en la elegancia métrica de Abu Amar Jusuf ben Harûn el Ramedi: este erudito ingenio Xablac, que otros llamaban Xibrac, es el que referia de sí cuando ya era viejo, pues vivió larguísimo tiempo hasta el reinado de los Beni Hamûd, que vió en sueños que estaba en una macbora ó cementerio muy florido á la sombra de muy frondosos árboles verdes y con flores, y allí habia un sepulcro rodeado de espesos arrayanes y mirtos, y muchas gentes que allí bebian recostados sobre las delicadas flores y verdes yerbas con extraña alegría y bullicio, que les reprendió diciéndoles: ¿Así haceis vosotros caso de las sabias amonestaciones? Por Alá que no profaneis este respetable lugar de sepulcros; y ellos le respondieron: ¿Tú no sabes de quién es este sepulcro? No, respondí yo, y me dijeron: Este sepulcro es de Abu Aly el Hakemi Alhasan ben Heni, y no debes ir de aquí sin elogiarle; y fué así que hice unos versos que son harto conocidos.

En el año de 385 (995) partió Almanzor de Córdoba á correr tierra de

cristianos en la frontera oriental : acompañábale en esta expedicion el wazir Abdelmelic Abu Meruân, hombre de gran consejo y experiencia, y Abulola el de Musul, y otros insignes caudillos : pasó Almanzor á las fronteras con tanta celeridad, que antes que los cristianos entendiesen su salida de Córdoba ya estaba en sus tierras. Habian reunido sus fuerzas los cristianos de los montes Albaskenzes y los de Galicia, y allegaron muchedumbre infinita de gente, y los acaudillaba García ben [1] Sancho, que era buen caballero y rey de los cristianos de los montes. Aunque la intencion de los cristianos no fué, al parecer, sino impedir las marchas de los muslimes, y dar tiempo para reunir todas las gentes que ellos esperaban, fueron acometidos de la caballería, y se trabaron sangrientas escaramuzas que de una y otra parte se mantenian con mucha constancia, y los cristianos se ampararon de unas alturas en donde tenian ventaja : y mandó Almanzor retirar la caballería que peleaba, esperando que los cristianos descenderian á la llanura. En este dia por la tarde presentó Alhasan Said de Bagdad al hagib Almanzor un ciervo atado y unos versos en que le presagiaba la victoria, y en ellos decia :

Asilo de mis temores, y de mis riesgos amparo,
De los humildes apoyo, benigno escucha mi canto :
Siempre fui favorecido de tu benéfica mano,
Cual lluvia que fecundiza las verdes yerbas del prado,
Y cual riegan los arroyos flores y plantas del campo :
Ampárete Dios del cielo con su auxilio soberano,
Y que te bendiga y libre de los del errado bando :
Si por mis ojos no viera tu valor é ingenio claro,
Tímido cual soy muriera del peligro amilanado :
Veo el polvo que levantan en el tarayal cercano
Dos leopardos feroces que por la presa dan saltos :
Tú, buen señor, aseguras mi timidez de su estrago,
Yó triste fuera su presa sin tu poderoso brazo.
Este siervo que plantaste de tu gracia en el cercado
Agradecido te ofrece un ciervo con fin extraño ;
García le dí por nombre, y cual te le ofrezco en lazo,
Si el cielo mi agüero acepta, veré á García ben Sancho.
Feliz aurora, amanece, descúbrenos gozo tanto,
Y si tú mi don admites, yo quedaré bien pagado,
Y como nube tu aljaba flechas llueva en los contrarios.

Recibió Almanzor el ciervo y los versos, y holgó mucho de hablar aquella noche con sus caudillos de la facilidad con que podia verse cumplido el vaticinio de Said Abulola. Dió á sus caudillos las disposiciones y órden de batalla, y á la venida del alba hizo su azala, y despues recorrió las banderas de su hueste, y dada la señal de la pelea con anafires y trompetas se principió la batalla con igual denuedo y algazara, cubriendo el aire el torbellino de flechas, y las espesas nubes del levantado polvo : los caudillos de la delantera, segun estaban prevenidos, se fueron retrayendo, como que cedian á su pesar el campo á los enemigos : estos animados con la aparente ventaja descendieron de sus cuestas como impetuosos torrentes con espantosa vocería que resonaba en

[1] En nuestros cronicones se le llama conde García Fernandiz : In Era MXXXIII. præserunt Mauri conde García Fernandiz, et fuit obitus ejus die II. feriæ IV. kal. Aug. Estas fechas son exactas, y las confirman las memorias arábigas.

los distantes valles, y cuando parecia en verdadero desórden la delantera de los muslimes, y vacilante su centro de batalla para la confusa fuga, entonces la caballería de la zaga y de las alas de la hueste muslímica acometieron á los cristianos por ambos lados, y aunque sus caudillos y caballeros peleaban con mucho valor, decayó el ánimo de la multitud con esta no esperada acometida, y turbados se desordenaron y huyeron por todas partes perseguidos de la caballería: la matanza fué grande, y el número de los cautivos mas importante por la calidad de las personas que por la muchedumbre sin cuento de la gente menuda. Pareció cosa extraña que como si Said Abulola hubiera alcanzado por ciencia á saber lo que Dios alto y poderoso tenia dispuesto en los eternos decretos de su providencia, salió cumplido su agüero poético, y entre los principales caballeros cautivos vino preso el rey de los cristianos García ben Sancho, pero tan gravemente herido que murió pocos dias despues, sin que aprovechasen las medicinas y el cuidado con que Almanzor encargó su curacion. Fué esta batalla memorable en la luna de Rebie segunda del año 385 (995). Mandó Almanzor poner el cuerpo del rey García en una caja bien labrada, envuelto en un precioso paño de escarlata y de oro con buenos aromas para enviarlo á sus cristianos, y luego llegaron unos caballeros de los suyos á buscar el cuerpo de García con muchas riquezas para rescatarle; pero Almanzor no quiso recibir nada de sus ricos presentes. En Xawal del mismo año venció otra vez á los cristianos, y despues de la batalla el rey Bermond[1] de Galicia envió sus mandaderos y cartas para concertar sus avenencias con Almanzor, y volvió con los enviados cristianos Ayúb ben Amer de Gezira Saltis para tratar con el rey Bermond. Las lluvias principiaron, impidiendo que Almanzor continuase la expedicion, y se vino á Córdoba, donde fué recibido con grandes alegrías.

Cuando Ayúb ben Amer tornó á Córdoba de su embajada al rey de Galicia se disgustó Almanzor de los tratos que habia concertado con los infieles, y por sospechas que hubo contra él le encarceló, y no le dió libertad el hagib en sus dias, hasta que despues de la muerte de Almanzor le sacó de su prision su hijo Abdelmelic.

CAPITULO CI.

De varios sucesos de Africa y de España.

Zeir ben Atia mantenia en público su amistad y buena inteligencia con Almanzor, hasta que engreido ya con su mucho poder principió á manifestar el odio que ocultaba en su corazon. Edificó la ciudad de Wahda, y la fortificó, muró y torreó sus puertas, y labró una alcazaba como fortaleza, y puso en ella todas sus riquezas y tesoros, y la pobló de gente suya, y la hizo casa real y cabeza de sus estados, porque

[1] El rey Bermudo II de Leon.

estaba en el centro de ellos : acabó de murarla en la luna de Regeb del año 384 ; en tanto que en esto se ocupaba, aunque tuvo algunas diferencias con Almanzor, disimuló hasta el año 386, en que sabiendo Almanzor que Aben Atia habia mandado quitar su nombre de la oracion pública, y que apenas se mencionaba el de Hixêm, y que sin respeto al rey habia despojado de sus gobiernos á los que tenia puestos en las ciudades de Magrêb, y los habia enviado á Medina Cebta, mandó al caudillo Wadha el Feti pasar contra él en Almagrêb con gran hueste de á pié y de caballería. En la luna de Safar del año 387 (997) hizo Almanzor entrada y talas en tierra de Alava, y repartió á sus tropas toda la presa y el quinto que al rey pertenecia, conforme á las posturas que el rey Hixêm le otorgó para esta expedicion, por haberla hecho en tiempo de frio y lluvias.

Pasó esta hueste á Tanja, y allí se allegaron algunas cabilas de Gomara y Sanhaga y otras berberíes de los zenetes, y Wadha el Feti les repartió armas, vestidos y dinero, y salió con poderosa hueste de aquella ciudad. Zeiri salió contra ellos de Medina Fez con escogida gente, y se encontraron ambos ejércitos en Wadi Zedât, y se dieron sangrienta batalla que fué seguida de otras muchas muy crueles : pelearon tres meses con varia fortuna, hasta que la hueste de Wadha, como no se reemplazaba, quedó flaca y débil y fué cediendo al número, y al cabo fueron forzados á retirarse huyendo á Tanja con grave pérdida. Allí se hizo fuerte Wadha y escribió al hagib Almanzor el estado de sus cosas, pidiéndole que le socorriese con gente, dinero y provisiones, que todo le faltaba. El hagib Almanzor con esta nueva salió de Córdoba y vino á Algecira Alhadrâ : mandó allegar mucha gente de guerra y envió con ella á su propio hijo Abdelmelic Almudafar. Toda la flor de la caballería de España se juntó para esta expedicion y los principales alcaides. Almanzor quedó en Algecira para atender á lo que se ofreciese y enviar socorros á Cebta.

Cuando llegó la nueva del paso de Almudafar al amir Zeiri Ben Atia luego temió y escribió pidiendo socorro á todas las cabilas zenetes y le vinieron gentes de Velad zab, de Telencen, Sigilmesa, Melia y otras de Wadi zeneta, y con estas partió á buscar á sus enemigos y pelear con ellos. Abdelmelic Almudafar salió de Tanja con sus tropas de Andalucía acompañado del caudillo Wadha el Feti, y se encontraron ambas huestes en Wadi-Mena en confines de Tanja y se trabó entre ellas atroz batalla que nunca se oyó de otra semejante : pelearon un dia entero desde salir el sol hasta ponerse ; en lo mas recio de la pelea fué contra Zeiri un mancebo negro llamado Zalem, á quien Zeiri habia muerto un hermano, y viendo este mozo buena ocasion de vengarse, como le hubiese conocido por sus insignias, fué para él y le hirió con su alfange de tres crueles heridas, y no le acabó creyendo que fueran mortales. El negro se vino á Abdelmelic y le contó como habia herido de muerte á Zeiri, entonces Abdelmelic animó á los suyos y dieron con mayor esfuerzo en los contrarios : faltos estos de la asistencia de su caudillo y creyéndole muerto, se desordenaron y pusieron en fuga, ha-

ciendo en ellos los andaluces gran matanza. La confusion y el desórden de los zenetes llegó hasta el real en donde curaban las heridas á Zeiri, que se vió forzado á huir con sus principales caballeros dejando su campo en manos de sus enemigos que se apoderaron de sus riquezas, tiendas, pabellones, armas, caballos, camellos y ganado innumerable. Corrió Zeiri hasta un sitio llamado las Angosturas de Wadilhaya entre término de dos ciudades de Mequinez: allí se detuvo y se le fueron juntando los nobles de su gente y mucha parte de las tropas fugitivas. Esperó allí pensando rehacerse para volver contra Abdelmelic hijo de Almanzor: este caudillo sabiendo donde estaba envió con mucha diligencia á Wadha el Feti con cinco mil caballos escogidos de su hueste que fueron á tomarlos descuidados: la pelea fué brava y los andaluces á pesar de la noche hicieron tanto que los vencieron y pusieron en fuga como que estaban asegurados de la cercanía de su campo y de su número. Fué esta derrota á mediados de la luna de Ramazan bendito del año 387: la matanza fué grande, quedaron muertos la mayor parte, y presos los nobles de Magarava, que serian como mil caballeros. Mandó Abdelmelic ponerlos en libertad, y aun les dió sus armas y caballos para que se fuesen si querian; pero muchos de ellos se quedaron en su hueste. Zeiri huyó sin parar hasta Medina Fez con pocos de los suyos, y los de la ciudad cerraron las puertas y no le dejaron entrar en ella: Zeiri les suplicó que dejasen salir á sus hijos y familia, y los echaron fuera dándoles caballerías y provisiones, y huyeron al desierto delante de Abdelmelic Almudafar el hijo de Almanzor. Corrió Almudafar la tierra de Sanhaga y pasó á Medina Fez y entró en ella con aclamaciones de triunfo: fué su entrada sábado, salida de la luna de Xawal del año 387.

Escribió Abdelmelic Almudafar á su padre Almanzor el suceso de su expedicion y sus victorias, y la carta se leyó en el alminbar de la grande aljama de Córdoba y de Azahra, y en todas las ciudades principales de España oriental y occidental, como se acostumbraba en las grandes victorias: aquel dia mandó Almanzor dar libertad á mil y quinientos cautivos y trecientas esclavas cristianas, para dar gracias á Dios de tan señaladas mercedes, y repartió muchas limosnas á pobres, y pagó deudas de gente pobre y honrada. En este mismo año 387 (997) se reedificó el puente de Toledo por órden de Muhamad ben Abdala ben Abi Amer Almanzor, hagib del príncipe de los creyentes Hisém el Muyad Bila por manos de su siervo y wasir Chalaf ben Muhamad Alameri. En dicho año fallecieron en aquella ciudad Abdelmenâm ben Galbon el Mocri y Ahmed ben Sohli Alfaqui, ambos naturales de Toledo y ambos insignes por su sabiduría: tambien murió en Medina Azahra el muti de su aljama Ibrahim ben Abderahman el Tenesi, hombre docto y virtuoso. Una pobre viuda, madre de un delincuente, cuyos delitos graves habian sido famosos en Andalucía, presentó una súplica á Almanzor para que se le perdonase por el gran favor que en este tiempo se hacia á todas las pobres viudas y huérfanas: al leer Almanzor el memorial se dió una palmada en su frente y dijo: Gualá, á tiempo me lo has acordado; y por escribir crucifíquese escribió suéltese: recibió el wazir el

escrito para añadir el mandamiento de estilo hágase lo mandado, y pasar la órden al sahib xarta de la ciudad; pero informado de los graves delitos de aquel hombre entró á preguntar al hagib si era aquello lo que mandaba: se puso muy airado y volvió á escribir la misma equivocacion: extrañó el wazir que hubiese tachado el hagib la sentencia precedente para repetirla en iguales términos, y volvió á consultarle y el hagib á tachar su equivocacion y á incurrir en la misma: el wazir vino entonces á su presencia y le dijo: Ya tres veces has escrito que se suelte este delincuente, y es cosa bien extraña: miró atentamente Almanzor lo que habia escrito y dijo: Si, suéltese, aunque contra mi intencion, pues á quien Dios quiere que sea suelto, no debemos nosotros crucificarle: y luego fué puesto en libertad.

Escribió Almanzor á su hijo Almudafar dándole muy sabios consejos para gobernar aquellos pueblos con justicia y conveniente prudencia, y su carta fué leida en el minbar de la grande aljama de los Alcarwanes en el último juma de la luna de Dylcada: en esta misma carta iba su nombramiento de amil de Almagréb. Envió Abdelmelic Almudafar á España al caudillo Wadha el Feti con mucha caballería en la primavera del año 388, de órden de su padre Almanzor, para hacer guerra á los cristianos. En este tiempo se construian los muros de Gebal Almina, monte alto á la parte oriental de la ciudad de Cebta; se hacian estas fortificaciones de órden de Almanzor, que cuando pasó á esta ciudad le pareció bien aquella llanura que hay sobre el monte, y aun queria que se trasladase la ciudad á lo alto; pero por su muerte no llegó á mudarse la gente, y permanecieron en su antigua ciudad, y la de Almina vino á arruinarse. Abdelmelic quedó en Fez gobernando la ciudad y estado con mucha justicia sin dar ocasion de queja á nadie; pero á los seis meses le escribió su padre que se viniese á España, y envió para gobernar en su lugar á Izá ben Saíd, sahib xarta de la ciudad: este permaneció en el gobierno hasta la luna de Safar del año 389, en que le separó de allí y le privó de cuanto tenia, y envió en su lugar al caudillo Wadha el Feti, y se vino Izá ben Said á España en el mismo año.

En este mismo tiempo Galib ben Omeya ben Galib de Moron llamado Abulasi, erudito y célebre poeta, estando á la orilla del rio de Córdoba y á vista del alcázar, distraido en sus meditaciones, hizo de improviso estos versos:

¡Alcázar, cuántas delicias contienes en tu recinto!
¡De ruïnas te preservo tu venturoso destino!
¡Cuántos reyes te habitaron de gloria y poder ceñidos!
Hoy sobre sus tristes fuesas voltea el celeste giro:
Di al mundo y á quien admira sus aparentes prestigios
Porqué tanto nos engañas, siendo engaño conocido!
No presumas permanencia, que el tiempo sigue su estilo,
Y lo que un dia anhelaba otro lo desdeña esquivo.
¿Dó fueron los poderosos dueños del imperio siro,
Columnas, arcos y torres, verjas de dorados brillos!
Debajo de los oteros yacen de la hormiga nidos.
Mas vale en humildes valles vivir humilde y tranquilo,
Que noblezas encumbradas en montes y precipicios:
A los discretos no engaña la ilusion de los sentidos.

Lócse al alba el secreto, si el resplandor matutino
Ahuyenta las negras sombras en que estaba oscurecido.

Zeiri ben Atia llegó á tierra de Sanhaga, que halló revuelta contra su señor Badis ben Mansur ben Balkin por discordias suscitadas despues de la muerte de su padre. Envió Zeiri á buscar gente de las cabilas zenetes, y vino mucha caballeria de Magarava y de otras, y aprovechando esta ocasion invadió la tierra de Sanhaga y la subyugó y echó de ella las tropas, y entró en Medina Tahart y otras de Zâb, y se apoderó de ellas y de Telencen y Xelf y Masila, y en todas proclamaba al rey Hixém el Muyad de Córdoba. Puso cerco á Medina Axiada, cabeza de los pueblos de Sanhaga, y allí peleó con sus enemigos desde la mañana hasta la tarde, y con la agitacion de la pelea se le encrudecieron las heridas que le habia hecho el negro Zalem, y de ellas murió el año 391.

CAPITULO CII.

De la batalla de Calat Anosor, y muerte de Almanzor.

En el año de 390 hizo Almanzor entrada en España oriental y salieron contra él los cristianos con numerosas huestes, y peleó con ellos y los venció, y humilló á sus caudillos que ya le temian con el espanto de la parca: hizo en ellos grave matanza y les dejó infausta memoria de la batalla de Hisn Dhervera: estragó la tierra y les destruyó fortalezas y quemó sus poblaciones, y siendo antes aquella tierra muy poblada quedó yerma, porque los mismos infieles quemaban todas sus cosas, los lugares y las aldeas, porque los nuestros no se pudiesen aprovechar. Volvió Almanzor á Córdoba y entró en ella con aclamaciones de triunfo: en este tiempo le presentó sus versos Ahmed ben Bordi, llamado Abu Hafas, uno de los wazires mas eruditos de Córdoba, y Soleiman ben Golghal su libro de los médicos de España célebres por su sabiduría.

En este tiempo el wazir Hasan ben Melic ben Abi Obda, docto y elegante poeta, entró á visitar al hagib y le halló que tenia en sus manos los proverbios de Sohal ben Abi Galib, el conocido por Abu Serri, obra que se habia escrito para el califa Harûn Raxid, y le dijo Almanzor: Yo gusto mucho de las elegancias de este libro; pero le falta un buen comentario: pidió Hasan el libro al hagib, y se retiró á su casa, y en una semana hizo un docto comentario, trecientos versos y una bella copia que presentó á Almanzor, que solia decir que la obra de Hasan era de lo mas elegante que se habia escrito en España. Lo mismo decia Húsain ben Walid Abulcasim en las academias de Almanzor, y en ellas competia en improvisaciones poéticas con Abulola Saíd ben Alhasan y con Gehuar el Tegibi, conocido por Aben Floriso de Almería. En el año de 391 salió para Oriente Abderahman ben Cid Amon de Uclés, discipulo de Abu Otman ben Said ben Salem el Mageriti, así llamado de Magerit su patria en tierra de Toledo: hombre de gran celebridad por su saber y su loable vida en Africa, Egipto y en las Iracas.

Estaba con él en Bagdad el Taglebi de Córdoba, y saliendo Taglebi de la ciudad llegó á unas quintas, y en una de ellas vió á un saqui ó aguador que tenia en sus manos un vaso de cristal abierto y grabado en extremo lindo, y en él agua pura y clara; y como era el principio de la estacion de las rosas, tomó algunas muy frescas y las puso en aquella agua cristalina, y parecia el agua purpúrea con el brillo de las rosas y la trasparencia del cristal; y como estuviese mirando atentamente, decia el Taglebi, me dijo el saqui: ¿Qué miras, Mogrebi? ¿te maravillas de las rosas? Sí, respondí, la belleza de las rosas me embelesa en este hermoso vaso: oye pues un concepto mio á esta flor y vaso; y dijo:

Ocupa la rosa el trono, que su imperio no declina;
Todas las flores son tropa, la rosa su reina linda.

Mandó Almanzor que viniese mucha caballería de Africa para no dejar un año de reposo á los cristianos, y desembarcó en Algezira y en Santa María de Ocsonoba: Farhon ben Abdala ben Abdelwahid, gobernador de Santerin en Algarbe, reunió mucha caballería: y los walíes de Mérida y de Badalyos allegaron toda la de su tierra, y el año de 392 se reunieron todas las banderas de Toledo; y dispuso el hagib su entrada en tierra de cristianos con una grande y numerosa hueste. Las asonadas de esta expedicion conmovieron á los cristianos, y juntaron todo su poder para salir contra Almanzor. Partieron los muslimes divididos en dos batallas, en la primera estaba la caballería de la Andalucía, y en la segunda la de Africa: corrieron las tierras de la ribera de Duero, sin hallar en ninguna parte resistencia, siguieron Duero arriba hácia sus fuentes. Los cristianos estaban acampados en cercanías de Calat Anosor, su hueste partida en tres almafallas que cubrian con su muchedumbre los campos como las esparcidas bandas de langosta. Cuando los campeadores muslimes descubrieron el campo de los infieles tan extendido, se horrorizaron de su muchedumbre, y avisaron al hagib Almanzor, que con los mismos campeadores reconoció la posicion de los enemigos, y dió sus disposiciones para la batalla: hubo aquel dia algunas escaramuzas entre los campeadores de ambas huestes, que suspendió la venida de la noche. En la corta tregua que les concedió á favor de sus sombras, los caudillos muslimes no gustaron el dulce sueño: inquietos y dudosos con el temor y la esperanza miraban á las estrellas y al cielo á la parte de la aurora; y la venida de aquel rubor y claridad del alba, que suele alegrar á los hombres, oscureció entonces los corazones de los tímidos, y el toque de anafires y trompetas estremeció los mas animosos y acostumbrados á los combates. Hizo el hagib Almanzor su oracion del alba, los caudillos ocuparon sus puestos y se reunieron á sus banderas. Los cristianos se pusieron en movimiento y salieron sus haces muy ordenadas: temblaba la tierra debajo de sus piés. Las [1] ataquebiras y clamores de ambos campos, el estruendo de atambores y trompetas, el relinchar

[1] Ataquebiras son loaciones á Dios, que usan los muslimes al entrar en las batallas gritando: Ala hu acbar, Dios es el mas grande y poderoso.

de los caballos resonaba en los cercanos montes, y parecia hundirse el cielo: la batalla se trabó con enemigo ánimo y con igual denuedo, y se mantuvo con admirable constancia por ambas huestes: los cristianos con sus caballos cubiertos de hierro peleaban como hambrientos lobos, y sus caudillos en todas partes parecian animando á los suyos: Almanzor revolvia á todas partes su feroz caballo, que semejaba un sangriento pardo, atropelló con sus caballos andaluces á los armados de crugientes armas, y entrando en lo mas recio y ardiente de la pelea se indignaba de aquella desusada resistencia y bárbaro valor de los infieles. Sus caudillos hacian cosas de extremado valor, y los caballeros africanos rompieron muchas veces los apiñados escuadrones cristianos: con el polvo que se levantó en toda la extension del campo de batalla el sol se oscureció antes de su hora, y la noche se anticipó con sus tenebrosas alas de oscuridad, y separó estos enemigos pueblos, sin que ninguno hubiese cedido un paso del campo de batalla. Quedó la tierra cubierta de cadáveres y regada de humana sangre. Aquella noche, esperando Almanzor en su pabellon que se congregaran como solian los caudillos de su ejército, viendo que tardaban y que no parecian sino algunos pocos, informado de que la mayor parte de ellos habian muerto peleando, y otros estaban malheridos, conoció el estrago que habian padecido los suyos, y dió órden para levantar el campo antes de rayar el dia y pasar el Duero por los puentes de Andalus, llevando sus huestes en órden de pelea, por si los enemigos quisiesen seguirlos. Los cristianos viendo el movimiento de los muslimes, recelando que fuese para renovar la sangrienta lid, se pusieron en órden de batalla; pero seguros de su retirada, no se movieron cansados del trabajo del dia anterior, y por la gran pérdida que tambien habian padecido. Almanzor se sintió tan abatido y apesarado, que no cuidó de sus heridas, y con la agitacion y tristeza de su ánimo sus heridas se encrudecieron, y conoció que se le acababa la vida: no pudiendo estar á caballo, le pusieron en una silla, y vino catorce leguas conducido en hombros de sus soldados hasta Walcorari, en las fronteras de Castilla en cercanías de Medina Zelim: allí le encontró su hijo Abdelmelic, que iba enviado por el rey Hixêm á saber de su padre, y en aquel lugar falleció dia lunes [1] tres dias por andar de la luna de Ramazan, año 392 (1001) á los sesenta y cinco años de su edad. Cuando se divulgó entre sus tropas la voz de su muerte, todos le lloraron con grave dolor y amargura, y decian: Perdimos nuestro padre, nuestro caudillo, nuestro defensor; y todos decian verdad. Tomó el mando de la hueste su hijo Abdelmelic Almudafar. Llevaron á enterrar el cuerpo de Almanzor á Medina Zelim y le enterraron con sus propios vestidos, como que habia muerto en camino de servicio de Dios, y le cubrieron con el aromático polvo recogido en mas de cin-

[1] Edobi, Alabar y Hayán Homaidi dicen que murió en 25 de la luna de Ramazan año 392: Abulfeda en sus anales dice que en el año 393, y lo mismo nuestro arzobispo D. Rodrigo: el epitafio de Almanzor lo repiten varios, y entre otros Abu Teib ben Xarif el Rondi, en su libro de métrica: el analista de Fez menciona que fué cubierto con el polvo de sus batallas. Huscin ben Asim escribió la vida de Almanzor, con el título de Proezas alamerias. Estos versos castellanos del epitafio los hizo mi amigo don Leandro Fernandez de Moratin.

cuenta batallas venturosas contra infieles: acompañó su entierro todo el ejército, oró por él su hijo Almudafar, tenga Dios misericordia de él. Su sepulcro está allí notable, y sobre él escritos estos versos:

No existe ya, pero quedó en el orbe
Tanta memoria de sus altos hechos,
Que podrás, admirado, conocerle
Cual si le vieras hoy presente y vivo:
Tal fué, que nunca en sucesion eterna
Darán los siglos adalid segundo,
Que así, venciendo en guerras, el imperio
Del pueblo de Ismael acrezca y guarde.

Gobernó el hagib Muhamad ben Abdala ben Abi Amer Almanzor el estado con mucha gloria y ventajas del Islam veinte y cinco años. La reina Sobiha, madre del rey Hixêm, le encargó todos los negocios de paz y de guerra, y no se hacia nada en el reino sin su consentimiento; de manera que no le faltaba sino el nombre de rey; pero en verdad, á su prudencia, valor y fortuna se debieron grandes prosperidades y conquistas. Siempre fué vencedor de sus enemigos, no vió hueste de infieles ó enemigos que no rompiese, ni cercó ciudad ó fortaleza que no se le rindiese; dilatando las fronteras de los muslimes á los extremos de España de mar á mar. En todo el tiempo de su gobierno no padeció intercadencia la felicidad del estado, pues con el temor que todos le tenian no hubo quien suscitase la mas leve chispa de sedicion ni desobediencia, como las que habian antes abrasado á España; así en su tiempo el estado fué tan floreciente, que nunca habia llegado á tan alto grado de poder y grandeza. Pasaron de cincuenta las jornadas victoriosas que hizo contra cristianos, tanto que sus reyes intimidados le enviaban á rogar la paz, y que no los acabase. Habia nacido el año 327, el año de la sangrienta batalla de Alhandac de Zamora, y escogió el Señor para vengar el Islam el brazo de Almanzor, y fué su muerte en fin de Ramazan del año 392 (1001) en las fronteras de Castilla. Cuando la infausta nueva de su muerte se supo en Córdoba fué un dia de luto y general desconsuelo, así en esta ciudad como en las demas del reino, y en mucho tiempo no pudieron consolarse de tan grave pérdida. El vulgo de Córdoba repetia en este tiempo unos versos de Ibrahim ben Edris el Hasani, que pronosticaban mal de la prepotencia de Almanzor y de sus parciales, llamados por él los Alameries, y por ellos habia sido desterrado de Córdoba este noble africano poco despues de la muerte de Hasan ben Kenuz: los versos eran estos:

Ya vuestra creciente luna, insignes hijos de Omaya,
De sus refulgentes luces el cielo y la tierra baña:
A su plenilunio llega y á deshora está eclipsada:
Temo que el pálido eclipse que la oscurece no acaba:
Que la clareante estrella do su fortuna desmaya.

CAPITULO CIII.

Del gobierno de Abdelmelic, hijo de Almanzor.

La reina Sobiha, madre de Hixêm, falleció en este tiempo, y aconsejó á su hijo pusiese el gobierno en manos del hijo de Almanzor, confiando hallar en Abdelmelic las prendas de valor, prudencia y virtud que en su padre: así lo hizo el rey Hixêm, y todos aplaudieron tan acertada eleccion: pues en verdad Abdelmelic heredó el valor y prudencia de su padre; pero no su fortuna, contra las predicciones de los astrólogos que en su nacimiento pronosticaron que en sus dias llegaria la grandeza de España á su mas alto grado de gloria: si bien en algun tiempo de su gobierno hubo mucha prosperidad. El rey Hixêm continuó en su retiro entregado á sus fáciles placeres.

En Africa, despues de la muerte de Zeiri ben Atia, hubo el mando su hijo el amir Alman ben Zeiri, las cabilas zenetes le juraron obediencia. Sabida la muerte de Almanzor escribió á su hijo Abdelmelic para que le nombrase amir de Magrêb, y Abdelmelic le envió la confirmacion con un magnífico vestido, una espada y un caballo con preciosos jaeces: permaneció Alman fiel al hagib Abdelmelic y al rey Hixêm, que hizo proclamar en todos sus estados. Por acrecentarle en poder mandó Abdelmelic que viniese á Córdoba el wali Wadha el Feti, y puso en manos de Alman la gobernacion de Medina Fez y de sus dependencias. Ofreció Alman enviar á Córdoba cada año cierto número de caballos de raza, con sus jaeces correspondientes, armas y otras cosas, y con el primer presente envió Alman á su hijo Manser, como en rehenes de su lealtad y obediencia: esto en el año 393. Estaba el jóven Manser en Córdoba muy estimado de la nobleza, y permaneció en ella hasta las turbaciones y discordia civil, cuando acabó el estado de los Alameríes, como veremos despues: que solo Dios es eterno y eterna su soberanía.

Se propuso el hagib Abdelmelic Almudafar seguir las huellas de su padre, y hacer cada año dos entradas en tierra de cristianos, y en este año de 393 vengó venturosamente la sangre de los muslimes, y llegó en su primera gacia á la parte oriental de España, y sobre las fronteras de Lérida dió cruel batalla á los cristianos, y los venció, y se huyeron á sus montes: en esta atroz pelea murió Ayûb ben Amer el de Saltis, y fué enterrado en la mezquita de aquella ciudad. Por sospechas de inteligencia con los cristianos despues de la expedicion de Galicia del año 385 le encarceló Almanzor, y Abdelmelic le puso en libertad, y habia venido á esta su primera entrada contra cristianos, en la cual murió peleando con mucho valor. Volvió Abdelmelic á Córdoba, y fué recibido con demostraciones de la mayor alegría, concibiendo grandes esperanzas de sucesivos triunfos y victorias contra infieles. Encargó el hagib Abdelmelic Almudafar el cadiazgo de Toledo á Chalaf ben Meruân el Sahari por la celebridad de su sabiduría y virtud, á propuesta del cadi de Córdoba Aben Dhakuén: habia estudiado en Córdoba, y el

año 372 habia pasado á Oriente. Recibió Chalaf este cargo con repugnancia, y poco despues pidió su dimision y se retiró á Córdoba, por entregarse con quietud á las meditaciones ascéticas. En este tiempo Suleiman ben Mohran de Zaragoza, célebre y erudito poeta de España oriental, vino á Córdoba y concurria á las academias de buenos ingenios en casa del wazir Abulasbag Isá ben Said, que era del consejo de Almudafar Abdelmelic, donde asistian muchos doctos despues de la muerte de Almanzor: pero Abulola no volvió mas á ninguna concurrencia, aun solicitado por los hijos del hagib. Un amigo mio, decia Hayán, oyó el año 396 á este Abulola los versos de su elogio al hagib Almudafar Abdelmelic, hijo de Almanzor; y pocos años despues se pasó á Sicilia, donde murió de su enfermedad el año 417. Asimismo vino á Córdoba en fin del año 393 Chalaf ben Mesaud el Jarawi de Melila, llamado el Malki, y conocido por Aben Amina, y aquí hizo sus estudios, y fué muy distinguido por su erudicion é ingenio del hagib Almudafar y el cadi Abu Dhakuên. Falleció en este año Abu Omar Ahmed ben Abdala, conocido por el Begi, que fué el hombre mas sabio de toda España en todas las ciencias en sus troncos y ramas, esto es, en sus elementos y procedencias: no hubo sabio de fama que su padre no le buscase para su enseñanza, viajó al Africa, Egipto, Siria y Chorasan, y estudió con los doctos de todos los paises de Oriente y de Occidente, y á los diez y ocho años era ya maravillosa su erudicion: vivió lo mas de su vida en Sevilla, donde habia nacido, y aun siendo muy jóven le consultaba el cadi de aquella ciudad Aben Fawêris.

Tambien falleció este año en Córdoba Jali ben Ahmed ben Jali, de los mas célebres caudillos Alameries, y en las últimas horas de su vida manifestó mucho sentimiento de morir en su cama, y no en el campo de batalla como buen caballero.

En el año de 394 allegó Almudafar mucha caballería, y entró con gran hueste en fronteras de Galicia, haciendo en aquella tierra el estrago de las tempestades; venció á los cristianos cerca de Leon, y se apoderó de la ciudad, y arrasó sus muros hasta el suelo, que ya antes su padre los habia destruido hasta la mitad. Continuó sus entradas con harta ventura, y siempre vino vencedor y con muchos cautivos y ganados. En este año de 394 (1003) apareció en el cielo una estrella muy encendida, de gran magnitud y de mucho resplandor. Cuatro años seguidos entró Almudafar en tierras de España oriental y occidental, destruyendo en el verano los pueblos y fortalezas que reparaban los cristianos durante el invierno.

En el año 396, apareció una estrella grande de las que se corren con grandes truenos, y era una de las doce notables que mencionaron los antiguos: observáronla los sabios con mucha atencion y opinaban que no aparecia astro de esta especie sino cuando Dios altísimo por especial providencia tiene destinadas grandes novedades en el mundo; pero solo Dios es sabedor de sus secretos. En este año las naves de los muslimes de España fueron á Italia y saltaron en Salerno, y pusieron á contribucion aquella ciudad, y mientras los muslimes esperaban descuidados en

la playa el dinero concertado, los de la ciudad salieron de improviso contra ellos, y lograron embarcarse, aunque con pérdida de los mas esforzados.

Pasando el hagib Abdelmelic Almudafar por Toledo en el año 397, visitó al jeque Muhamad ben Ibrahim el Coxéri de Córdoba, hombre muy sabio y célebre por su mucha prudencia, austeridad y virtud, y menosprecio de la vanidad del mundo: fué Almudafar á su casa un dia despues de zala de juma, y estaba el doctor en su casa con algunos discípulos; pedida licencia para entrar, sabiendo que era el hagib, dijo á sus oyentes que no se levantaran á su entrada, y así lo hicieron como lo mandó: Almudafar entró y el jeque le hizo mucha cortesía, y el hagib honró su escuela y á la despedida le rogó que le encomendase á Dios en sus adoas ó súplicas, y luego hizo Muhamad ben Ibraim su oracion, diciendo: Allahoma [1], señor Alá, pon en los corazones de sus súbditos la perfecta obediencia, y pon en su corazon la benignidad y el amor para con ellos: y con esto partió Almudafar. Se detuvo en Toledo algunos dias, esperando que se allegase la gente, y luego partió á la frontera oriental, y corrió la tierra, haciendo mucho mal á los cristianos. En este tiempo vinieron á Córdoba algunos cristianos muy principales, que por desavenencias huyeron de su tierra, y demandaron al hagib Almudafar que les diese licencia para morar en la ciudad ó fuera de ella: el hagib dió parte al rey Hixém, que holgó mucho de ello, y les concedió que morasen dentro de la ciudad, y les mandó dar casas y jardines en que pudiesen vivir muy en seguridad y á su placer. Pidieron paces los cristianos, y les respondió Almudafar que no podian hacer paces; pero que les otorgarian treguas por ciertos años, y así se hizo á instancia del wali de Toledo Abdala ben Abdelaziz, que era de los Meruanes, pariente del rey, y habia sido grande amigo de Almanzor, y le habia acompañado en sus entradas en Galicia. Tenia este Abdala trato y amistad con el rey de los cristianos, que le enviaba muchos presentes y joyas de oro y plata, por causa que Abdala habia enviado al rey de Galicia una cautiva muy hermosa, que habia tomado en sus algaras, y aunque por su gentileza y extremada beldad era muy amada de Abdala, sabiendo de los otros cautivos que era hija del rey la envió con otras doncellas sin recibir precio alguno por su rescate.

Pasados los años de la tregua entró Almudafar en tierras de Galicia, y por todas partes destruyó los fuertes que habian construido los cristianos. Corrió y taló la tierra y tomó muchos ganados y cautivos: derribó los muros de Avila, llegó á Salamanca y pasó á lo interior de Galicia y Portugal: volvió por riberas del Duero y destruyó los fuertes de Gormaz y de Uxama, y vino vencedor á Córdoba el año de 398 (1007). En este mismo año entró con mucha caballería en Galicia, y llevó en su compañía al jóven Manser, hijo de Almaan el wali de Fez, y salieron contra ellos los cristianos. Iba Almudafar al frente de cuatro mil caba-

[1] Allahoma es una invocacion del nombre de Dios, del mayor afecto y reverencia, que envuelve la energía de la interjeccion sin expresarla.

llos, armados de corazas y cotas de mallas brillantes como estrellas, los caballos con cubiertas y caparazones de seda de dobles forros; seguia la caballeria de andaluces y africanos, gente aguerrida, que se habia distinguido en las mas peligrosas ocasionès, acaudillàda del wali de Toledo y del de Badalyos y del jóven Manser, que iba en un feroz caballo como un leon furioso, y lleno de la animosidad de sus valientes caballeros. Acometieron á los cristianos; y aunque eran los héroes de su tiempo, que todos habian entrado en muchas batallas, y estaban avezados á los horrores de las peleas, los atropellaron y rompieron sus almafallas, y revolvieron sobre ellos como dragones, y se pusieron en desordenada fuga, dejando el campo regado de sangre. Siguió Abdelmelic el alcance con su caballería, y reparados los cristianos en unos recuestos y pasos difíciles, se renovó la cruel batalla: los infieles pelearon como rabiosos tigres, y allí los muslimes padecieron mucho. La venida de la noche paso fin á la sangrienta pelea: á favor de su oscuridad los cristianos se retiraron á sus ásperos montes, y los muslimes, viendo la notable pérdida que habian tenido, se volvieron á las fronteras, y de ellas á Toledo y á Córdoba. Poco despues de esta jornada enfermó Abdelmelic Almudafar, y de su grave dolencia falleció en la luna de Safar del año 399 (1008), no sin sospechas de haberle atosigado. Su muerte fué muy sentida de todos los buenos, y su entierro acompañado de la nobleza de la ciudad. Gobernó el estado seis años y cuatro meses con mucha prudencia y felicidad.

En este año falleció tambien Ahmed ben Abdelaziz ben Feragi ben Abi Hubâb de Córdoba, hombre sabio y virtuoso, maestro del hagib Almudafar; tenia ya noventa años; se enterró en la macbora de la Arrusafa, oró por él Ahmed ben Dhecuên.

CAPITULO CIV.

Del gobierno de Abderahman, hijo de Almanzor, y de su muerte.

El rey Hixêm, que no tenia mas voluntad que la de sus siervos, nombró á propuesta de estos por su hagib al hermano de Almudafar Abderahman, que era capitan de la guardia del rey, esperando hallar en él las prendas y fortuna de su padre y de su hermano; pero por lo comun los hombres se engañan en sus juicios y en sus esperanzas, que solo Dios es sabedor. Cuando Maan ben Zeiri supo la eleccion del nuevo hagib envió para él grandes presentes, y entre otras cosas ciento y cincuenta caballos generosos que le presentó su hijo Manser, que estaba en Córdoba, como en rehenes de su homenage. Agradecido el hagib Abderahman á estas expresiones, hizo grandes honras á los enviados de Almaan; y les dió preciosos vestidos y alhajas, y envió á Manser á su padre: esto obligó mas á Almaan y recogió los mejores caballos de Berberia y envió á Córdoba mil caballos, que nunca llegó de Magrêb á España mas preciosa dádiva que esta. Era el hagib Abderahman mozo

que andaba muy entretenido en sus gustos, y gastaba el dia en gentilezas de caballería, y la noche en festines y convites, dado á todo género de placeres y pasatiempos de la corte, no acostumbrado á severidad de costumbres, ni aplicado á los graves negocios del gobierno. Era de su natural condicion apacible y franco, y no negligente ni para poco, como algunos decian, que le vituperaban por hombre sin brio, y vergüenza de su linage, y merecedor de ser privado del gobierno. Por sus grandes riquezas era en extremo liberal y casi pródigo, su estatura y fisonomía la de su padre Almanzor, y aun esto daba ocasion á que el pueblo le quisiese bien y aplaudiese sus gustos y ligerezas. Tenia la mas íntima privanza con el rey Hixêm, pero suele ser fatal la privanza de los príncipes, que raras veces dura, ni tiene un venturoso término, sea que por haberlo dado todo, y los validos por no tener mas que desear se cansan y fastidian, ó porque vienen á perder la cabeza por locos pensamientos, ó que la envidia de los inquietos ambiciosos mina incesantemente y destruye estos edificios de la vanidad.

No tenia el rey Hixêm el Muyad hijo alguno que le sucediese en el imperio, aunque todavía por su edad no estuviese sin esperanza de poderlos tener. El hagib Abderahman, sin atender á esto, ni á los parientes del rey, no consultando sino á su inconsiderada vanidad, y confiado en la mal segura inclinacion del pueblo, que le amaba y bendecia por un ciego favor á la memoria de su padre, se atrevió á proponer y persuadir al rey que le declarase futuro sucesor del trono, suspendiendo esta declaracion hasta despues de su primera salida contra los cristianos, que esperaba que fuese venturosa. Aunque estas cosas se trataban con secreto en las salas del alcázar, no dejaron de traslucirse excitando la indignacion y el odio de todos los Meruânes, y en especial se manifestó mas ofendido un primo del rey Hixêm, llamado Muhamad ben Hixêm ben Abdelgiabar ben Abderahman Anasir: era este mozo de mucho valor, y presumia suceder en el trono á falta de hijos del rey Hixêm, y no pudiendo sufrir mas tiempo las maquinaciones del hagib Abderahman, á quien llamaban Anasir, se salió de Córdoba, y pasó á las fronteras de Castilla, y allegó á su partido muchos alcaides de aquella tierra, y juntas sus banderas vinieron á Andalucía, manifestando á los pueblos las vanas pretensiones del hagib Abderahman, que habia obligado al rey Hixêm á que le declarase sucesor del trono de los Omeyas, sin respeto á la familia real. No fué difícil el concitar los ánimos de los nobles, que ya tenian de antes hartos motivos de envidia contra los Alameríes, y en pocos dias formaron un buen ejército.

Cuando Abderahman entendió la tempestad que contra él se armaba, con mucha diligencia salió de Córdoba con la caballería africana y guardia del rey para desbaratar á sus enemigos antes que fuesen mas poderosos. Apenas habia partido Abderahman de la ciudad, cuando fué avisado Muhamad por el wazir Iza ben Said, y por otros muchos parciales suyos, así de la salida del hagib, como del mal recaudo de guardias que habia en Córdoba. Con este aviso Muhamad dividió su gente, y con la flor de su caballería por caminos extraviados con gran celeridad entró

en Córdoba, y se apoderó de la guardia del alcázar y de la persona del rey Hixêm, publicó la deposicion del hagib Abderahman: así la fortuna comenzó de repente á perturbar las cosas en España. Avisado Abderahman de lo que pasaba en Córdoba, se llenó de saña, y contra el dictámen de algunos de sus caudillos, dió luego vuelta á la ciudad muy confiado en el aura popular, que no debiera: y entró en ella con su caballeria sin resistencia: á la llegada á la plaza del alcázar, se le opusieron en gran número los partidarios de Muhamad con toda la gente principal de la ciudad, y mucha gente menuda: se comenzó una sangrienta y desigual pelea. Al primer acometimiento los de Abderahman rompieron y atropellaron aquella muchedumbre; y viendo Abderahman que contra sus esperanzas la amontonada plebe no hacia caso de su voz, y antes con espantoso alarido gritaba muera, muera, á pesar del estrago que hacian sus caballos atropellando cuanto les estorbaba, acrecentando el gentío les fué forzoso retraerse para salir de la ciudad: procuraron abrirse paso haciendo atroz matanza en el pueblo: muchos de los suyos murieron peleando como bravos leones, el mismo Abderahman retirándose se defendia y ofendia como hombre de valor, pero atajado de todas partes y herido de muchas lanzas cayó muerto su caballo, y él muy mal herido cayó tambien en manos de sus enemigos que le presentaron á Muhamad, que luego mandó que le crucificasen, y así fué ejecutado al momento, y espiró clavado en un palo Abderahman el hijo del grande Almanzor, el hermano del insigne Abdelmelic Almudafar: y todavía hay quien confie en el ingrato y variable pueblo. Fué su muerte dia martes infausto á 18 de la luna de Giumada[1] postrera del año 399, á los cuatro meses de su gobierno. En el momento fué vituperado el triste, que pocos dias antes era admirado y bendecido del pueblo: sus bienes fueron aplicados al fisco, su nombre no se mencionaba sino con apodos de menosprecio y le llamaban Sanchuelo: sus amigos no osaban parecer en público, temerosos del inquieto vulgo.

Muhamad Abdelgiabar, despreciando á los Alameríes, que no eran pocos, ni gente oscura, aprovechando la ocasion del favor popular, y á peticion de los de su bando, hizo que el rey Hixêm le nombrase su primer hagib. Para congraciarse con el pueblo de Córdoba, sabiendo que la guardia de zenetes africanos eran aborrecidos de la multitud, ordenó que saliesen del alcázar y de la ciudad. Esta providencia le concitó el odio de estas tropas y de sus caudillos, que eran de la principal nobleza de Africa. Hizo presidente del consejo de estado á Chalaf ben Meruán ben Omeya ben Haiwat, conocido por el Sahari de Sahara Kaywat, que era pueblo de su bisabuelo en Algarbe de España; era cadi de Toledo, cargo que le dió Almudafar despues de sus viajes á Oriente, y habia renunciado su empleo despues de la muerte de aquel hagib, y del wali de aquella ciudad Abdala ben Abdelaziz: fué propuesto para esta presidencia del mesuar por el cadi de la aljama de Córdoba Aben

[1] Homaidi dice fué crucificado en la luna de Regeb, esto es, en el mes siguiente; pero las fechas de los sucesos posteriores confirman lo que asignan otros fidedignos escritores.

Dhacuén. Hizo asimismo walilcoda ó justicia mayor de la algarbia de Córdoba al cadi Ahmed ben Abderahman ben Said el Huzami, hombre muy popular y de gran mérito por su virtud y sabiduría. Dió á su hijo Obeidala el gobierno de Toledo, y envió con él á su favorecido Suleiman ben Muhamad ben Batal, llamado Abu Ayub de Badalyox, célebre por sus poesías y su ingenio. Cuidó el hagib Muhamad de apartar del rey Hixêm todas las personas de su intimo servicio y confianza, y puso otras de su bando. Pocos dias despues, por echar el resto al juego de su fortuna, divulgó que el rey Hixêm estaba enfermo de grave dolencia: cuando vió el poco interes que el pueblo manifestaba en la peligrosa situacion del rey, y que los walies, wazires y alcatibes no dudaban que él seria el futuro sucesor del trono trató de asesinar al rey Hixêm: pero Wadha el Alameri, que era camarero del rey y le amaba, con mucha prudencia y valor le disuadió, diciéndole que para lograr lo que pretendia no era necesario quitar la vida al pobre rey, que retirado y oculto y bien guardado no estorbaria sus intentos: que á este fin podia tomar todas las seguridades conducentes, y él mismo le propondria lo que creyese mas oportuno. Persuadióse Muhamad, y de acuerdo con el eslavo Wadha le encerraron con gran secreto, confiando su guarda á persona de intima confianza. Dicen que le pusieron en casa del wazir Husein ben Hay, que buscaron un hombre muy semejante en edad, estatura y fisonomía al rey Hixêm, que le arrebataron una noche y le ahogaron, y colocado en el lecho del rey se divulgó la grave enfermedad, y como si fuese de su órden se celebró la declaracion y jura de futuro sucesor á su hagib Muhamad ben Hixêm ben Abdelgiabar. Se congregaron los walies y wazires y se publicó esta declaracion, y pocas horas despues la nueva del fallecimiento del rey Hixêm. Pusieron en su féretro al supuesto Hixêm y fué enterrado con gran pompa y le pusieron su sepulcro en el primer patio del alcázar: esto en el dia 25 de Ginmada postrera del mismo año.

CAPITULO CV.

Del reinado de Muhamad el Mohdi Bila.

En el mismo dia fué aclamado rey en Córdoba Muhamad ben Hixêm ben Abdelgiabar ben Abderahman Anasir, se intituló el Mohdi[1] Bila, se hizo oracion por él en todos los alminbares de España, y se acuñó moneda en su nombre. Entronizado por estos medios hizo cumplir con mucho rigor la órden que habia dado para que saliesen de Córdoba todos los africanos de la guardia. Ofendidos los caudillos de esta resolucion se confabularon y convinieron en resistir la providencia á todo riesgo, tomaron las armas, y el capitan de ellos Hixêm Raxid ben Suleiman ben Abderahman Anasir animó á sus zenetes y berberies á oponerse

[1] El Mohdi, es decir el tranquilizador, el conciliador de los ánimos desavenidos, aunque los sucesos no correspondieron á las esperanzas de este nombre.

abiertamente á las órdenes del nuevo rey, tratándole de pérfido y asesino de su soberano. Fueron los conjurados á cercar el alcázar, pidiendo la cabeza del injusto usurpador del trono. Muhamad con mucho valor salió contra los conjurados con sus guardias de andaluces y se trabó sangrienta batalla entre ambos partidos: el pueblo acudió en inmensa turba contra los africanos, y les fué forzoso retirarse haciendo gran matanza en la gente de la ciudad que con mas ardor que inteligencia se ofrecia á la desigual pelea: duró esta aquella tarde, gran parte de la noche, y se renovó al alba del siguiente dia. Los africanos fueron forzados á dejar sus cuarteles y salir de la ciudad peleando con mucho valor, conteniendo á la multitud que intentaba atropellarlos. En esta peligrosa retirada el esforzado caudillo de los africanos Hixêm bén Suleiman cayó herido con su caballo entre un tropel de caballeros andaluces, y le llevaron preso á la presencia de Muhamad, que mandó cortarle luego la cabeza, y arrojarla por el muro á los africanos que ya habian salido de la ciudad. Cuando vieron la desgracia de su caudillo, bramando sedientos de sangre y de venganza, eligieron por su caudillo y terrible vengador á Suleiman ben Alhakem ben Suleiman ben Anasir, primo del sin ventura ben Suleiman Anasir: este caudillo considerando que sus fuerzas no bastaban para mantener cercada la ciudad, y resistir á los de Muhamad, levantó el campo jueves dia 5 de Xawal de este año 399. Dice Homaidi que antes de partir entró por fuerza en Córdoba el dia 6 de Xawal, y luego se vió forzado á salir de ella y partió á las fronteras de Galicia, y concertó con el conde Sancho, rey de los cristianos, que le ofrecia su amistad y le daria ciertas fortalezas de aquella frontera si le ayudaba contra Muhamad que se llamaba rey de Córdoba.

Otorgadas sus avenencias, vino Suleiman con ayuda de caballeros cristianos, gente muy escogida, á las cercanías de Córdoba. Muhamad luego supo la venida de estas huestes, y salió con muy poderoso ejército contra ellas, y á mediados de la luna de Rebie primera del año 400 se encontraron en Gebal Quintos, y trabaron cruel batalla que principiaron los andaluces con su caballería. La pelea fué atroz, y en pocas horas quedaron tendidos en el campo veinte mil cordobeses entre muertos y heridos. Cuenta Hayán que en esta batalla hubo de morir Abu Otman ben Algezar de Córdoba, que entró en la pelea, y no pareció despues vivo ni muerto; dice que la batalla fué en dia sábado á mediados de Rebie primera: y lo mismo acaeció en ella al wazir Aly ben Fath de Córdoba, insigne poeta, que nunca mas pareció. Huyó Muhamad con las reliquias de su hueste, atravesó los montes y pasó á los campos de Calatrava, y á tierra de Toledo, donde era wali su hijo Obeidala: por medio de este buscó tambien el auxilio de los cristianos de España oriental, y concertó por dinero que le ayudase el conde Bermond y el conde Armengudi, y vinieron en su ayuda con sus gentes estos esforzados caudillos de Afranc. Detúvose Muhamad en Toledo en estas negociaciones mas de seis meses.

CAPITULO CVI.

De Suleiman Almostain Bila.

Suleiman despues de la venturosa y sangrienta batalla de Quintos pasó con su ejército vencedor á Córdoba : los de la ciudad querian oponerse á su entrada; pero por consejo de Wadha el Alameri se abrieron las puertas al vencedor. Suleiman, desconfiando con razon de los vecinos de la gran ciudad, asi por la enemistad antigua con sus africanos, como por el terror y odio que habia producido la reciente matanza de Gebal Quintos, y por causa de sus auxiliares cristianos, acordó con el mismo eslavo Wadha que mantuviese la ciudad en quietud pretextando que no entraba por no molestar al vecindario con tan desagradables huéspedes, y con otras excusas aparentes de conveniencia. Estuvo con sus huestes en las cercanías hasta el dia 15 de Rebie postrera del año 400, en este dia entró en Córdoba con su caballería africana y fué aclamado Suleiman y apellidado Almostain Bila. En este mismo tiempo fué despedazado por el populacho de Málaga Chalaf ben Mesaudí el Havawi, llamado Aben Omaina, que en varias partes de Andalucía el pueblo se levantó contra los africanos, que Chalaf les pidió que le dejasen hacer su oracion con dos postraciones, y que se lo permitieron, y antes que la acabara le rompieron la cabeza con una piedra : asi lo cuenta Hayán. Pasaba Suleiman lo mas del tiempo en Zahrá y allí tenia sus auxiliares. Mudó los alcaides de algunas fortalezas, y puso otros de su confianza : visitaba las ciudades, y hacia justicia en ellas, y estaba en continua agitacion, y siempre desconfiado de la gente de Córdoba. Seguian su bando todos los pueblos de las fronteras y tierra de Toledo, y desde Tortosa en oriente de España hasta Alisbona en su occidente. Entre los caballeros de su guardia africana estaban dos ilustres caudillos muy mozos llamados Aly ben Hamud y Alcasim ben Hamud ben Meruán, ambos hermanos y de la familia real de los Edrises, á estos puso en los gobiernos de Algezira Alhadrá al menor, y en el de Cebta y de Tanja al mayor, y asi en otras ciudades á otros caudillos de su parcialidad.

Por suscitar discordia entre los africanos hubo quien propuso á Meruán, primo de Suleiman, que se alzara contra él, que ellos le ayudarian, y que toda la tierra estaria en su favor por ser Suleiman tan aborrecido. Entendió Suleiman estas conjuraciones, las averiguó y cortó las cabezas á cincuenta de los principales sediciosos : á su primo Meruán puso en una torre. Se indispuso Suleiman con los eslavos, porque estos maliciosamente le propusieron que degollase á los cristianos, y ganaria el amor y confianza de los pueblos de Andalucía, que al fin eran sus naturales enemigos : pero Suleiman afeó sus propuestas, y dijo que no podia ni queria faltar á nadie al seguro y palabra dada, y mucho menos á los que tan bien le habian ayudado; pero recelando que contra su voluntad, los suyos instigados de facciosos los ofendiesen, los despidió con muchas dádivas y mayores promesas. Tambien resistió Suleiman á

las insinuaciones y porfiados ruegos de Wadha el Alameri, que le descubrió el secreto de la vida del rey Hixêm, y le aconsejaba que le manifestase al pueblo y le colocase en el trono, en lo que ganaria la afeccion de todos los buenos muslimes; dicen que Suleiman le respondió: Wadha, mucho lo deseo, pero no es tiempo de ponernos en tan débiles manos: déjale estar, que ya llegará su hora: y solo mudó de lugar y carcelero.

En esto vino nueva de la llegada de Muhamad con escogida gente de tierra de Toledo, Valencia y Murcia y de los cristianos de España oriental: era la hueste de Muhamad de treinta mil muslimes y nueve mil cristianos. Luego partió Suleiman con su caballeria africana y sus gentes de Algarbe y de Mérida, y aunque el número de sus enemigos era cuasi doble que los de su ejército, habiéndolos encontrado á diez millas de Córdoba, les acometió con su acostumbrada intrepidez en un campo llamado Acbat albacar, y pelearon con mucho valor sus gentes todo el dia; pero á la caida del sol cedieron campo á las numerosas tropas de Muhamad, y favorecidos los de Suleiman de la venida de la noche dejaron el campo de batalla y huyeron á Zahra, que no osó Suleiman entrar en Córdoba. Recogió los tesoros que allí habia, y los africanos, que no pensaban quedar mas tiempo en Andalucía, robaron contra la voluntad de Suleiman el alcázar y la principal mezquita, y se llevaron lámparas de oro y plata, cadenas y coronas preciosas, y ricos paños y pedreria de algunas casas principales. Lo que estos no pudieron llevar lo robaron despues los de Muhamad y los cordobeses que entraron en aquellos alcázares. Suleiman á largas jornadas se retiraba hácia Algezira Alhadrá con ánimo de pasar en Africa. En esta sangrienta batalla de Acbat albacar murió peleando al lado de Suleiman ben Alhakem el noble y virtuoso caballero Aboala ben Ahmed ben Kindi de Córdoba, el conocido por el Taital; tambien murió peleando al lado de Suleiman el mocri de la aljama de Córdoba Suleiman ben Hixêm ben Walid ben Colaib, y Ahmed ben Beril con su señor el mocri Aben el Camer. Esto era el año 400, y tambien murió en aquella batalla Abdala ben Abdelaziz de Córdoba, cadi de Elbira, y el ingenioso poeta Muhamad ben Mesoádi el Bacheni, que fué tan favorecido de los reyes de este tiempo, y sus graciosas poesias las delicias de Andalucía: venia en la hueste de Muhamad, y esta sangrienta batalla de Acbat albacar y el año 400 se llamaron el año de los francos por los que vinieron en aquella hueste.

CAPITULO CVII.

De la batalla de Guadiaro, y muerte de Muhamad.

Muhamad entró en Córdoba despues de su victoria, y fué recibido en ella con aclamaciones de triunfo, llamándole el pueblo su vengador y libertador. Nombró al eslavo Wadha el Alameri hagib de su casa por

las confianzas que le merecia : no se detuvo en Córdoba mas de dos dias, y partió con toda su gente siguiendo el alcance de los africanos. Estaban estos acampados en las riberas del Wadiaro en campos de Algezira. Con el orgullo de la pasada victoria Muhamad les acometió sin dar tiempo al descanso de sus tropas : esto hizo mas venturosa la suerte de Suleiman, que viendo esta ocasion de venganza y de probar fortuna animó á sus africanos, diciéndoles : Forzados estamos á pelear hasta vencer ó morir : no hay otra esperanza que la de nuestras espadas, y así antes de rendir el cuello á nuestros enemigos morir vengados. Ordenó sus haces y acometieron con desesperado ánimo : los de Muhamad pelearon con mucha constancia, pero no pudieron resistir el ímpetu de los caballos africanos mas descansados que los suyos. Así fué que Suleiman rompió y desbarató la hueste de Muhamad, que volvió brida y huyó esparcida hácia Córdoba. Suleiman siguió el alcance hasta las cercanías de la ciudad, y Muhamad entró en ella con pocos de su guardia, y pocos dias despues llegaron sus fugitivas tropas y auxiliares cristianos. Muhamad para defenderse fortificó los muros de Córdoba, y reparó sus torres, y abrió un profundo foso al contorno de la ciudad. El eslavo Wadha su hagib era toda su confianza, y mandaba con absoluto poder en todo : los vecinos trabajaban de dia y de noche en las fortificaciones : los principales cargos se daban á los eslavos y Alameríes por el hagib Wadha, el rey Muhamad no osaba oponerse á sus propuestas. Los sabios y la gente principal estaban descontentos de la prepotencia de los eslavos; la gente menuda cansada de las fatigas continuas que la oprimian, y los eslavos que seguian el aire de la fortuna, que ya era contraria á Muhamad, le principiaron á hacer odioso. Le aconsejaron que hiciese salir de Córdoba á muchos principales jeques y wazires con pretextos de discursos sediciosos, de supuestas conjuras, y de desafectos á su bando. En la luna Dylcada de este año 400 falleció en Córdoba Suleiman ben Abdelgafir Bengmél el Omeya, el Firexi, hombre de santa vida, y esforzado frontero en su mocedad; estaba ya ciego, de viejo y de llorar por temor de Dios : habia nacido el año 301, y tenia ya noventa y ocho años y medio, poco mas : fué su entierro mas acompañado y llorado de los pobres. Cuenta Abu Hayán que murió dia domingo, siete dias por andar de la luna de Dylcada, que fué enterrado lunes siguiente en Macbora del arrabal despues de ázala alasar : que el acompañamiento fué muy grande, que no se vió otro igual en Córdoba : que asistió con los principales del estado el califa Muhamad ben Hixém el Mohdi, que hizo oracion por él, y fué asesinado diez y nueve dias despues, Dios le haya perdonado. Al mismo tiempo persuadieron al caudillo de los cristianos Armengudi que sacase sus gentes de Córdoba, porque el rey Muhamad trataba de faltarles al seguro y con pretexto de revuelta popular desarmarlos y quitarles la vida. El cristiano sin despreciar este aviso, á pesar de las protestas y seguridades de Muhamad se despidió con varias excusas, y partió á su tierra con cartas para Obeidala el wali de Toledo para que allegase sus gentes y sin dilacion viniese á socorrer á Córdoba, que estaba cercada de los africanos. Escribió tambien á los walíes de

Mérida y do Zaragoza, y á los alcaides de las fronteras; pero todos se excusaban, y el pueblo estaba persuadido que sus cosas iban mal por haberse aliado con infieles, y en todas partes le vituperaban por esto. La estimacion y amor del pueblo va al aire de la fortuna, no abona ni califica las acciones sino por los sucesos: el malvado que vence es un héroe; el hombre justo y bueno vencido es un infame y digno de un patíbulo.

Los africanos llegaban con sus algaras á las alturas ó alxarafes de Córdoba, muchos vecinos principales desaparecian de la ciudad, y se pasaban al campo de Suleiman. Muhamad veia que la fortuna le abandonaba, que cuanto su partido se disminuia, el de su enemigo se acrecentaba, que su misma guardia estaba dividida y en discordia. En esta ocasion, en que falto de consejo no sabia qué hacer ni á quién acudir, el eslavo Wadha Alameri aprovechó esta ocasion, le aumentó el temor y la desconfianza de sus guardias, le insinuó sospechas y secretas conjuraciones, y en fin, á persuasion de este hagib, como el absoluto dueño de Córdoba, sin esperar especial mandato de Muhamad, sacaron al escondido rey Hixêm el Muyad de su prision dia domingo 7 de la luna de Dylhagia año 400, y le presentaron al pueblo en la macsura de la grande aljama. Toda la ciudad se conmovió al oir que su rey Hixêm vivia, y al verle, á todos parecia un sueño cuanto por ellos pasaba. Acudió inmenso gentío delante de la mezquita, y el eslavo Wadha les presentó su rey, y le aclamaron con las mas sinceras demostraciones de alegría y le acompañaron con estruendosa algazara á su alcázar. Muhamad confiado en los eslavos se ocultó en el alcázar; pero el dia de la pascua de las Víctimas á 10 de Dilhagia el eslavo Anbaro le presentó á los piés del trono del rey Hixêm, que poco antes habia ocupado. Le reprendió el rey con aspereza su deslealtad, y le dijo: Ahora gustarás el amargo fruto de tu desmedida ambicion; y mandó que allí le cortaran la cabeza, y un wazir la llevó por las calles en la punta de su lanza corriendo á caballo. El cuerpo fué arrojado en la plaza y despedazado, y á los tres dias lo enterraron en el patio de una mezquita. Mandó el rey que enviasen la cabeza de Muhamad á su rival Suleiman que estaba en Citawa, creyendo el rey Hixêm que este escarmiento le intimidase y pusiese en su obediencia. Fué el mando de Muhamad desde que se levantó hasta que fué descabezado diez y seis meses, de esta suma los seis meses estuvo Suleiman en Córdoba y sus cercanías, y Muhamad estuvo en Toledo y en sus fronteras: se le apellidó el Mohdi, y despues de la batalla de Acbat albocar Adafir, y comunmente Abul walid; la madre que le parió se llamaba Mozna: tuvo un hijo llamado Abdala que murió antes que él, y no dejó sucesion: habia nacido el año 366.

Recibió Suleiman la cabeza de Muhamad como un precioso presente, y sabiendo los preparativos de Obeidala en Toledo para venir contra él, tomó ocasion de este suceso para suscitar este nuevo enemigo al rey Hixêm y á sus cordobeses, y la canforó y envió á Obeidala esta cabeza y diez mil mitcales de oro, y le escribió lo que pasaba en Córdoba diciéndole: Así paga el rey Hixêm á los que le sirven y le restituyen el trono: esa es la cabeza de Muhamad tu padre, guárdate de caer en manos de este in-

grato y cruel tirano, si deseas tu seguridad y venganza será tu compañero Suleiman. Recibió Obeidala la cabeza y tan infaustas nuevas, y se llenó de pesar, y la carta causó en su ánimo el efecto que Suleiman esperaba. Enterró con gran pompa la cabeza en el patio de la mezquita mayor, y escribió á Suleiman sus cartas de amistad y de odio eterno al rey Hixêm.

En el dia 7 de la luna de Giumada primera falleció en Córdoba el sabio Ahmed ben Abdelmelic ben Haxem, cadi de aljama, presenció su entierro en Macbora ó cementerio Coraixi el hagib del rey Hixêm Wadha, oró por él cadi Abu Becri ben Wafid, le lavó Abu Omar ben Afif, y estuvo en él toda la ciudad. Este año 401, en esta misma luna dia jueves por la noche, diez dias por andar de ella, falleció Yahye ben Amer ben Huscin ben Nabil de Córdoba, hombre sabio que habia viajado á Oriente; y fué del consejo de estado por el cadi Abul Abes ben Dhacuên, fué enterrado con gran pompa despues de azala de alazar en Macbora Farênic.

CAPITULO CVIII.

De otros sucesos del cerco de Córdoba, y entrada de Wadha en Toledo, y de Suleiman en Córdoba.

Confirmó el rey Hixêm en el cargo de hagib al eslavo Wadha; este caudillo hizo algunas salidas venturosas contra los africanos de Suleiman, y sabiendo que el wali de Toledo venia á unirse con escogida gente á los de Suleiman, dejando el mando de la gente de Córdoba á los caudillos eslavos Zahor y Anbaro partió á tierra de Toledo con una buena compañía de caballos, y al mismo tiempo solicitó auxilios de las fronteras de Castilla, y del rey de los cristianos. Este le respondió que Suleiman le daba seis fortalezas en su frontera porque le ayudase, pero que si le diese otras, mas queria ayudar al rey Hixêm que al rebelde Suleiman. El eslavo Wadha sin esperar la voluntad del rey se concertó con el infiel, y luego vinieron contra la tierra de Toledo, y como Obeidala hubiese ya salido de aquella ciudad, Wadha con secretas inteligencias ocupó la ciudad. Obeidala con noticia de este desman volvió á buscar á sus enemigos, y en cercanías de Maqueda encontró la hueste de Wadha y sus auxiliares los cristianos: trabaron sangrienta batalla, y fueron vencidos los de Obeidala, y huyeron hácia Córdoba, y fueron alcanzados muchos caballeros con el wali Obeidala, y entre otros Muhamad ben Teman, y Ahmed ben Muhamad ben Wasim de Toledo, caballero principal y muy erudito. Este fué puesto en una cruz, y en ella repetia la sura Yax, y los soldados le hirieron la cara con sus venablos, y cayó del palo, y quedó pendiente de la cintura: y asi murió en la luna de Reyeb de este año 401, segun cuenta Hayán, ó en Xaban del mismo año. El wali Obeidala entró en Córdoba á buen recaudo, y luego mandó el rey Hixêm descabezarle. Estaba este wali en la flor de su edad, y cuando el pueblo entendió que habia sido preso en pelea contra cristianos se vituperó al hagib Wadha, y se murmuró del rey y de sus

caudillos, llamándolos hereges y malos muslimes. El hagib Wadha encargó el gobierno de Toledo á Abu Ismail Dilnûn, jeque muy poderoso y noble en aquella ciudad, que con su autoridad y riquezas habia facilitado su entrada en Toledo. Luego se vino á Córdoba muy contento de estos sucesos, y despidió á los cristianos dándoles grandes dádivas y promesas. Recibióle el rey Hixêm con mucha honra y le concedió para sus eslavos y Alamerics alcaidias y tenencias perpetuas en la parte meridional de España: los gobiernos de Tadmir, Cartagena, Alalfe, Lecant, Almeria, Denia, Játiva y otras, y confirmó en otras á los que las tenian.

Suleiman con sus africanos talaba los campos de Ecija, Carmona y otras poblaciones de las orillas de Guadalquivir y cercanias de Córdoba. El hagib Wadha mandó á los caudillos Zahor y Anbaro salir contra los africanos, que pelearon con varia fortuna, y lograron arredrarlós hácia los montes; y esto dió algun desahogo á la ciudad, en la cual se sentia gran falta de provisiones, habia hambre entre la gente pobre, y se excitó peste, y todos temian la infeccion y contagio. En este año 401, dia jueves, siete dias por andar de la luna Dylcada, falleció el Hafiz Obeidala, el Moaiti [1], de Córdoba, apellidado Abu Meruân. Fué enterrado en el arrabal, oró por él su tio Obeidala ben Abdala, por comision del cadi ben Wefid: era este Hafiz de la misma noble prosapia de Omaya ben Abd Shems.

En este año 401, dia domingo 11 de la luna Dylcada, falleció Ahmed ben Aly Arabai el Begani, lector que habia sido de la aljama de Córdoba. Almanzor le encargó la instruccion de su hijo Abderahman, y despues le hizo cadi, y el rey Hixêm acababa de hacerle del consejo de estado, y socio del cadi Abu Becri ben Wefid; habia nacido el año 345. Tambien falleció en Córdoba, en la noche del miércoles al jueves, cuatro dias antes de acabar la luna Dylcada del referido año, el noble caballero Ahmed ben Muhamad ben Ahmed ben Said, conocido por Aben Gezir el Omaya. Habia sido alcatib del cadi Mondhir el Boluti, y su teniente del zoco: murió de peste en su palacio Moqueiz donde moraba: fué su féretro acompañado de toda la nobleza. Al principio de esta misma luna habia muerto el prefecto de los arquitectos de la aljama y de la casa real de Córdoba Abdala ben Said ben Muhamad ben Batri; era sahib xarta de la ciudad y de sus comarcas, fué muy sabio y estimado de los reyes.

Sabia Suleiman el estado de las cosas en Córdoba, y el descontento de los nobles por la prepotencia de los eslavos y Alamerics, y que el rey desconfiaba de sus parientes y de sus mas leales servidores. Por no perder tan favorable ocasion escribió á los walies de Calatrava, de Wadalhajara y de Medina Selim y al de Zaragoza, que si le ayudaban contra los eslavos que tiranizaban á Córdoba y otras ciudades, ellos tendrian por juro de heredad sus gobiernos y alcaidias. Convinieron estos walies

[1] Cuentan los genealogistas árabes de esta casa Moaiti hasta diez y seis abuelos en linea recta, sin intervalo ni falta alguna.

con Suleiman y le enviaron sus banderas con gente de á pié y de á caballo. Cuando Wadha el hagib supo que venian contra ellos los walíes de España oriental dió cuenta al rey Hixém de estas asonadas de guerra y grandes movimientos de las provincias, y persuadió al rey que escribiese unas cartas para Aly ben Hamud, el wali de Cebta y Tanja, y para su hermano Alcasim ben Hamud, el wali de Algecira Alhadrà y de Málaga: que sabia que estaban desavenidos con Suleiman: ofreciales grandes partidos si venian con todo su poder en su ayuda, y aun les decia que si la fortuna les fuese venturosa, haria al mayor de ellos sucesor futuro del trono. Escritas las cartas, el hagib no las envió, y las guardó para otra ocasion mas oportuna, tal vez desconfiando entonces de aquel recurso.

Pasó el año 402, sufriendo la tierra de Andalucia los estragos de la peste y las molestias y aflicciones de la guerra civil. Faltaban en Córdoba las provisiones, cundian los males y el general descontento se aumentaba. El pueblo, que siempre murmura del gobierno, en estos apuros y calamidades viene á ser insolente y furioso. Los vecinos que podian se retiraban de Córdoba, y se huian á las sierras y poblaciones cortas. Por medio de estos mantenia Suleiman inteligencias con algunos vecinos, y de estos cuentan que fué tambien el hagib Wadha el eslavo, lo que parece increible. Avisaron al rey Hixém que su hagib comunicaba con los enemigos, que meditaba entregarles la ciudad. El rey lo creia todo y de todo temia: mandó prender al leal hagib y le mandó cortar la cabeza por haberle hallado las cartas que el rey habia escrito para los de Beni Hamud, y en una hora de cólera desgraciada, olvidó los buenos servicios de muchos años. Nombró el rey Hixém por su hagib al gobernador de Almeria Hairan, caudillo de mucho valor y prudencia, el mas á propósito para salvar al rey Hixém si su fortuna no hubiese ya llegado al último plazo. Era Hairan de los eslavos y Alamories, y fué el último que le sirvió. Algasenia, célebre poetisa de Bagena, hizo una larga casida de elegantes versos en elogio de Hairan, señor de Almeria y hagib del rey Hixém, que se la presentó en este tiempo y fué muy aplaudida de los buenos ingenios de entonces. Era benigno y generoso, y pudo contener algunas órdenes tiránicas del rey, que desconfiaba de todos los principales de la ciudad, y no permitia que se juntasen sino en las mezquitas, sospechando conjuras en las mas inocentes reuniones de los vecinos. Esta pública opresion y general descontento favorecia á Suleiman, que estaba ya en Zahra con numerosa hueste, y puso á la ciudad riguroso cerco. Hairan animó á sus guardias y á la gente del pueblo para defender al rey y á la ciudad, pero sus exhortaciones y esfuerzos aprovecharon poco: hizo por su parte como buen caudillo, pero no se conserva una ciudad que no quiere guardarse. En tanto que Hairan con sus guardias peleaba en rechazar á los africanos que allanaban el foso por las puertas de la axarquia, los descontentos en la ciudad peleaban con las tropas fieles al rey que defendian la segunda puerta. Avisaron al hagib Hairan de este alboroto, y fué forzoso acudir á contener este peligroso desórden y reprimir á los

desmandados. Cuando llegó Hairan ya habian dado entrada á los enemigos: corrió este caudillo con sus tropas y vecinos fieles á oponerse al paso, y se renovó una sangrienta pelea que duró gran parte del dia; los enemigos se apoderaron de todas las torres y fortalezas de la ciudad: el esforzado Hairan cayó herido entre los mas leales y valientes caballeros de Córdoba, que defendieron hasta morir la entrada. Los africanos hicieron cruel matanza en el pueblo, y ellos y sus auxiliares saquearon por tres dias la ciudad sin perdonar á los de ningun partido: el docto y elocuente orador Muhamad Casim el Halati fué degollado con inhumanidad en su propia casa; y Chalaf ben Salema ben Chamis de Córdoba, uno de los odules ó jurados de la ciudad, fué degollado en su casa, y enterrado sin compañia ni oracion en la machora de Ben Abás. Fué este dia despedazado en su casa Abu Salema el Zahid, imam de la mezquita Aín Tar, y el sabio Ayúb Ruch Bono, y Said ben Mondir, hijo del cadi de la aljama, fué cruelmente muerto: y Muhamad ben Abi Siar, eslavo de la guardia de Hixêm, pereció despedazado en su casa: la misma suerte tuvo Abdala ben Husein llamado el Garbali, sabio arquitecto de Córdoba, que habia construido en ella muchos reales edificios, y otras muchas obras de utilidad pública: le despedazaron los bárbaros en esta su horrible entrada en Córdoba, dia lunes 6 de la luna de Xawâl del año 403, y cuenta el Badalyosi que estuvo tres dias sin enterrar, que al fin lo llevaron á Machora Om Salema, y se le enterró sin lavar, sin amortajar, ni oraciones, por la gran confusion y afliccion de las gentes que en estos dias de juicio sufrieron saqueos y violencias de toda especie.

En el dia mismo de la entrada se apoderó Suleiman del alcázar, en cuyas puertas cayó herido el hagib Hairan Alameri, y quedó cubierto de cadáveres de otros esforzados y nobles caballeros. Hairan volvió en sí en la oscuridad de la noche, las tropas todas entregadas al robo no pudieron estorbarle, anduvo buscando la casa de algun vecino que le acogiese, huyendo de los soldados que en tropas corrian por la ciudad, y en casa de un pobre y honrado vecino fué amparado, y allí desconocido curó de sus heridas. Fué aclamado Suleiman con el título de Adofar Bihulala. Los eslavos y otros honrados servidores del rey Hixêm suplicaron por él á Suleiman: lo que hizo de él se ignora, pues nunca mas pareció vivo ni muerto, ni dejó sucesion, sino de calamidades y discordia civil. Los bárbaros asesinaron en sus casas á muchos nobles jeques, y entre otros al eslavo Muhamad ben Zeyad, que habia sido gran privado del rey: atropellaron los haremes de los principales señores de Córdoba, y esto los hizo mas odiosos que todas sus crueldades.

CAPITULO CIX.

Del gobierno del rey Suleiman, y nueva guerra civil, y otros sucesos.

Sosegadas las cosas de Córdoba, despidió á los auxiliares, confirmaron sus avenencias, y partieron á sus provincias. Depuso Suleiman á muchos Alameríes de sus cargos y gobiernos y los dió á los jeques y caudillos de sus alcabilas de africanos. Hizo venir á Córdoba á su padre Alhakem, que habia sido wali de Cebta en tiempo del rey Hixêm, y estaba retirado del mundo en una soledad: puso por su wazir en Sevilla á su hermano Abderahman: confirmó en su destino de cadi de Cebta su patria á Jusuf ben Hamud el Sadfi, varon insigne por su ingenio y erudicion, tenia un huerto que cultivaba por sus manos y en él habia toda especie de plantas. Al hagib Almanzor Abu Mozni Zawi ben Zeiri ben Menad de Sanhaga le dió el gobierno de Garnata: en premio de sus servicios dió al caudillo Abu Giafar Ahmed ben Said, conocido por Aràb, la ciudad de Santa Maria de Algarbe, puerto de Ocsonoba sobre la costa del mar Océano occidental. A todos sus secuaces hizo mercedes y dió posesiones y tenencias por juro de heredad[1] con reconocimiento de homenage, fidelidad y obediencia, y venir á su servicio cuando los llamase. Componian estos africanos seis alcabilas ó tribus, y el rey dió á cada una ciertos lugares.

En el año de 404 Aslao ben Razin pobló y reedificó el fuerte y la puebla de Santa Maria de Oriente, que de su nombre se llamó Santa Maria de Aben Razin. Raxid ben Ibrahim de Córdoba, hombre sabio y principal, que vivia en la gran plaza y asistia en la mezquita Lait, salió huyendo de los bárbaros al Guf y le asesinaron en el camino. El eslavo Hairan, curado de sus heridas, salió secretamente de Córdoba, y se amparó en Auriola en casa de sus amigos y parciales, y auxiliado de ellos con gentes y muchas riquezas, logró entrar en su ciudad de Almería. Su nuevo wali Alafia resistió la entrada en su alcázar veinte dias; pero fué ocupado por fuerza, y arrojaron al mar al infeliz caudillo con sus hijos. En el año 405 pasó Hairan desde Almeria á Cebta, donde era señor Aly ben Hamud, y le persuadió que allegase sus gentes y viniese á España, y unido con él y con su hermano Alcasim ben Hamud, señor de Algecira Alhadrâ, y con ayuda de otros Alameríes, alcaides de las fortalezas de la parte meridional de España, lograrian echar de Córdoba á Suleiman ben Alhakem, que reinaba en ella contra la voluntad de los andaluces. Le habló del infeliz rey Hixêm, y de las cartas que les habia escrito para que fuesen en su ayuda, y como en ellas les ofrecia la sucesion del trono: tratando todo esto Hairan como quien tan bien lo sabia. Y como si todavia el triste rey viviera encerrado, cuando ya nada

[1] Estas enagenaciones perpetuas de los gobiernos de ciudades y provincias, disminuyendo la soberanía, dieron principio á la division, decadencia y ruina del estado; pero estaban en uso en estos tiempos en toda Europa.

esperaba ni temia, le ponderó el peligro grande en que estaba en manos de tan cruel enemigo, y en su nombre le rogaba, que ya que no llegasen á tiempo para librarle de la muerte oscura que sus enemigos le darian, que á lo menos tomasen á su cargo la venganza de su sangre, que por otra parte les tocaba como descendientes de una misma ilustre prosapia. Encendido el noble caudillo Aly ben Hamud en deseos de venganza por gratitud al rey Hixêm, porque de su natural condicion era compasivo y generoso, propuso en su ánimo auxiliar al rey Hixêm, y cuando otra cosa no pudiese, vengar su inocente sangre. Concertaron sus intentos y escribió con Hairan á su hermano Alcasim ben Hamud para que uniese sus tropas con los Alameries de Andalucía para socorrer al oprimido rey Hixêm. Partió Hairan á Algezira Alhadrâ : al tiempo de su desembarco el célebre poeta Abu Amer ben Derag le presentó una casida de versos muy elegantes, y Hairan le dió ciento y cincuenta mitcales de oro. Alcasim entró en la alianza con todas sus fuerzas : Aly hizo pasar sus gentes de Cebta y Tanja á Málaga, y aunque el alcaide de aquella ciudad Amer ben Feth quiso oponerse, á su pesar los de Aly se apoderaron de la ciudad, y divulgaron su empresa de restituir al trono de España su legítimo rey Hixêm ben Alhakem ben Abderahman Anasir. Los Alameries convinieron todos en ser acaudillados del insigne Aly ben Hamud, y reunieron sus banderas con esperanzas de hacer una guerra venturosa. Todos los pueblos se conmovieron, esparciéndose por toda España las voces y asonadas de esta famosa empresa.

En este tiempo unos vecinos de Alisbona, en número ochenta hombres, amigos entre sí, y de una alcabila, se embarcaron á buscar nuevas tierras en lo interior del Océano Atlántico; pero no pudieron pasar de unas islas en que fueron embestidos de una infinita multitud de azores, y se volvieron contando cosas maravillosas de su viaje; y fueron llamados los emprendedores, y dieron nombre á la calle en que moraban en Alisbona, que en adelante se llamó calle de Almogawares.

Cuenta Xerif Edris, que de Medina Alisbona fué la salida de los Almogawares en naves al mar Océano, para reconocer lo que en él hubiese; por eso en Medina Alisbona el sitio cercano de Alhama Darab se llamó por ellos la calle de los Almogawares, hasta estos últimos tiempos. Acaeció que se juntaron ocho varones, todos primos hermanos, y aderezaron una nave de carga, y pusieron en ella agua y bastantes provisiones para algunos meses : se dieron al mar á los primeros soplos del viento oriental, y como hubiesen navegado casi once dias, llegaron á un parage de mar de gruesas corrientes y oscuras aguas y poca claridad. Ellos entonces temieron y volvieron sus velas á otra mano, y surcando el mar á la parte meridional doce dias, salieron á la isla de los Ganados, por los que sin cuento vagaban en rebaños á todas partes, sin pastor ni persona que les cuidase. Acercáronse á la isla, y saltaron en ella, y encontraron una fuente de agua pura corriente, y sobre ella una higuera silvestre, tomaron algunas reses de aquellos ganados, las aderezaron; pero sus carnes amargaban, y ninguno pudo comerlas, guardaron de sus pieles, y continuaron con viento meridional doce dias,

hasta que se les descubrió una isla, y vieron en ella habitaciones y campos labrados. Dirigiéronse á ella para averiguar lo que en ella hubiese, pero á poco trecho fueron cercados de gente en zawarcas ó barcos, que los prendió y llevó en sus naves á una ciudad que estaba sobre la costa del mar. Y aportaron en ella, y vieron hombres rojos, de pocos pero largos cabellos, de alta estatura, y sus mugeres hermosas á maravilla. Tuviéronlos encerrados en una casa tres dias: luego al cuarto dia entró á ellos un hombre que hablaba arábigo y les preguntó quién eran, á qué venian, y cuál era su tierra, y le contaron sus sucesos, y les prometió buen despacho. Al segundo dia despues los presentaron al rey, y les preguntó lo mismo que les habia preguntado el intérprete en la tarde: que ellos se hicieron al mar con deseo de ver lo que habia en él de tantas maravillas, y deseando llegar á sus extremos. Cuando entendió el rey esto se sonrió y mandó al trugiman que les dijese, que su padre habia mandado á ciertos vasallos suyos que reconociesen este mar, y que navegaron en su extension algunos meses, hasta que les faltó luz y se tornaron sin aprovechar su viaje. Despues mandó el rey á su trugiman que ofreciese á aquella gente seguridad y buenas esperanzas de su parte. Que los volvieron á su prision hasta que principió á correr el viento occidental, y los pusieron en zawarcas y les vendaron los ojos, y navegaron con ellos con muy buen tiempo; y decian ellos: Habiamos navegado en su compañia tres dias con sus noches, hasta que viniendo á una playa nos desembarcaron con los brazos atados atras, y nos dejaron en la playa. Ya principiaba á rayar el dia, y salió el sol; y nosotros en mucha angustia y maltratados con las ataduras, hasta que oimos algazara de voces humanas, y todos gritamos á una, y vinieron á nosotros ciertos hombres que hallándonos en aquel estado nos desataron de nuestras ligaduras, y nos preguntaron y les hablamos, que eran bereberes, y nos preguntó uno de ellos: ¿Sabeis cuánto hay entre vosotros y nuestra tierra? y dijimos que no; y dijo: Pues entre vosotros y nuestra tierra hay camino de dos meses. Y dijo el principal de la gente: Wasafi, oh qué pena, y desde entonces aquel lugar se llamó Asafi, que es un puerto en extremo del Magréb.

La fama de este levantamiento de gentes llegó á Córdoba, y Suleiman se puso en gran cuidado: escribió á sus caudillos, y envió mensageros á sus aliados, algunos dicen que entonces asesinó al rey Hixém el Muyad, creyéndole autor de aquellos movimientos; pero Dios lo sabe: solo es constante que no se supo mas de él desde la tercera entrada de Suleiman Almostain en Córdoba. Suleiman allegó su caballería, y no quiso esperar que sus enemigos le cercasen en Córdoba. Dejó á su padre Alhakem ben Anasir por gobernador de la ciudad en su ausencia, aunque el anciano rehusaba estos cuidados. Entre tanto Hairan Alameri con su gente de Almería, y Aly con la de Cebta, Tanja y Algezira, Málaga y sus comarcas, se reunieron en Almunecab, que está entre Málaga y Almería, y allí juntas sus banderas juraron los caudillos entronizar al rey Hixêm el Muyad, y obedecerle como á su verdadero señor, hijo de sus señores. Esto hicieron delante de sus tropas con mucha solemnidad,

porque habia entre ellas mucha desconfianza, y se decia libremente que no iban por su rey Hixém, sino por intereses particulares de los caudillos, y por sus propias querellas y venganzas. A los confines de esta ciudad, donde estaba el ejército de Aly ben Hamud y de sus aliados, llegó Suleiman con un campo volante de muy escogida caballeria: los campeadores trabaron muchas escaramuzas en que por ambas partes se peleaba con mucho valor y varia fortuna. Procuró Suleiman excusar el empeño de una batalla campal con el numeroso ejército de los aliados, esperando que con la dilacion y el tiempo perdiesen el ánimo que traian, y se deshiciese aquella union, como suele suceder. Pero el sabio Hairan, y el no menos prudente Aly, conociendo sus intenciones, le obligaron, no sin graves dificultades y estratagemas, á venir á una batalla de poder á poder, que fué muy sangrienta y de gran pérdida para ambos partidos: esta fué en fin del año 406.

En este tiempo Mugehid Edim ben Abdala Alameri, conocido por Abu Geix el Muafek, familiar que habia sido del hagib Abderahman, hijo de Almanzor; y era wali de Denia, hombre astuto y de grande ánimo, como viese tan revuelto el estado y cosas de España dispuso una buena flota, y con sus gentes y otras que tomó á sueldo pasó á las islas Yebisas y Mayorcas, y se apoderó de ellas, y las fortificó y aseguró en el año 406. Dejó por gobernador y adelantado de sus pueblos de Denia á Abdala ben Obeidala ben el Walid ben Jusuf ben Abdala ben Abdelaziz ben Amru ben Otman ben Muhamad ben Chaldi ben Ocba ben Abi Moaiti ben Abân ben Aamir ben Omeya ben Abdxemsi, conocido por el Moaiti de Córdoba, hombre de insigne nobleza y virtud, docto y de buen ingenio, discipulo de Muhamad el Begi, y de otros sabios. A este puso por adelantado de su tierra y estado de Denia, y los pueblos de aquella parte oriental de España, por consideracion á su virtud y noble prosapia, y por el mandamiento de Mugehid, le juraron obediencia y hacian chotba por él en los alminbares de sus mezquitas, y labró moneda con propio cuño. La elevacion y reinado de este Moaiti, y otros casos semejantes, hacen dudar si las cosas de los hombres son regidas y gobernadas del destino ó de la necesidad inmudable, ó revueltas á caso y sin providencia, lo que no es creible. Solo Dios es sabedor. Cuenta Hayán que el sabio Muhamad el Begi le dijo un dia á este Moaiti, su discipulo: No cedas, o Coreixi, á tus pasiones, no te deslumbren los prestigios del mando y de la vanidad mundana, no aceptes cargo de imperio que te encomienden: líbrete Alá de los males que traen consigo. Quedó pensativo y como disgustado el Moaiti de lo que su maestro le decia, y le preguntó: ¿Porqué dices esto, y de dónde lo sabes? Háblame claro lo que entiendes, así Dios te haga bien. Y le respondió: Por cierto con mucha claridad y por buen camino, segun la divina voluntad: veiate yo en mi sueño, y soñé que un encendido fuego rodeaba una florida vid muy viciosa, y que lentamente el fuego la consumia, y al cabo la vi enteramente en cenizas. Yo entiendo por este fuego la discordia civil que se irá encendiendo, y no tardará en alzar llamas, y la viña florida un estado tuyo; en fin Dios lo sabe: y dijo el Moaiti: Dios

nos libre de tantos males. El tiempo y los sucesos acreditaron el sueño y explicacion del Begi á los cuarenta años despues.

Al año siguiente Mugehid partió de Mayorca en sus naves á la isla grande de los cristianos llamada Sardenia: llevó en su compañia á Thabit el Guageni, africano, sabio astrónomo: aportaron en aquella isla y por fuerza de armas se apoderó de lo mas de ella y de sus fortalezas.

En el año 407 (1016) continuaba la guerra entre Suleiman y los aliados con varia fortuna: la tierra y los pueblos sufrian talas y algaras, y todos vivian en inquietud. Quiso Suleiman sacar mas gente de Córdoba y su comarca, pero le servian sin voluntad, y taifas enteras se pasaban á sus enemigos. Sus aliados de España oriental con varias excusas no venian, y toda su hueste se formaba de sus africanos, y alguna caballería de Mérida, de Carmona, Ecija y Sevilla, y de los pueblos de Algarbe que acaudillaba su hermano Abderahman, y el wali de Santa Maria Abu Giafar, y Abu Otman Said ben Harûn, wali de Mérida. Sus enemigos no se descuidaban en fomentar el descontento y la desobediencia de las provincias, y de todas maneras le hacian mal y daño. Despues de muchas escaramuzas y leves combates se encontraron ambas huestes en cercanías de Medina Talca en tierra de Sevilla, y como de un acuerdo trabaron cruel batalla. Pelearon los africanos con bárbaro valor, esforzados del ejemplo de sus animosos caudillos y de su rey Suleiman, que peleaba como bravo leon. Pero cediendo al número se retraian ordenadamente hácia la fortaleza al caer de la tarde, cuando se vieron acometidos de buena parte de sus mismas tropas por traicion torpe de sus caudillos andaluces, que siguieron el aire de la fortuna: la cual inconstante, segun su condicion ordinaria, desamparó á Suleiman aquel dia para siempre. Los dos hermanos cubiertos de heridas, muertos sus caballos, estando rodeados de los mas valientes enemigos, cayeron en sus manos. Allí murió peleando á lado de Suleiman su wazir Ahmed ben Said, señor de Santa Maria de Algarbe, y se libró por fortuna de igual suerte su yerno Said ben Harun de Mérida con otros caballeros de Algarbe. El campo quedó cubierto de cadáveres en gran espacio, y al dia siguiente entraron los vencedores en Sevilla sin resistencia alguna, continuaron su marcha, y con la misma facilidad se apoderaron de Córdoba. El anciano Alhakem, sabiendo por los fugitivos africanos la desgracia de sus dos hijos, no quiso detener el triunfante paso del vencedor Aly ben Hamud.

Cuando los aliados entraron en Córdoba, Aly se apoderó del alcázar: prendió al wali Alhakem ben Suleiman ben Abderahman Anasir, y mandó traer á su presencia á sus dos hijos Suleiman y Abderahman, que estaban ya moribundos por causa de sus muchas y graves heridas. Preguntó Aly al noble anciano: O viejo, ¿qué habeis hecho del rey Hixém, dónde le teneis? y respondió el anciano, que nada sabia de él: Vos le habeis muerto, replicó Aly, y dijo Alhakem: No por Dios, no le habemos muerto, ni sabemos si es vivo, ni dónde está: y sacando Aly su espada dijo: Yo ofrezco estas cabezas á la venganza de Hixém el Muyad, y cumplo su encargo. Entonces Suleiman alzó sus ojos hácia él,

y le dijo: Hiere á mí solo, Aly, que estos no han culpa; pero Aly desatendió sus palabras, y los descabezó por su propia mano de sendos golpes. Fué la muerte de Suleiman Almostain, y de su padre y hermano dia domingo, ocho dias por andar de Muharram, año 407. Habia mandado Aly que se buscase al rey Hixém con mucha diligencia, y no quedó estancia ni subterráneo en los alcázares y en las casas de la ciudad que no se registrase: todo fué vana diligencia, que nunca pareció · y se publicó la muerte de Hixém dando ocasion al vulgo de hablillas y de fábulas.

CAPITULO CX.

Del reinado de Aly ben Hamud.

Por consejo de Hairan el eslavo fué aclamado rey de España en Córdoba Aly ben Hamud con el título de [1] Motuakil Bila, y de Anasir Ledinala, en dia 13 de Giumada segunda, año 408 (1017): se hizo la chotba ú oracion pública por él en todas las mezquitas, y escribió á todos los walíes de las provincias, manifestándoles que el rey Hixém antes de perder su libertad le habia declarado futuro sucesor del trono; que esperaba que como leales viniesen á jurarle fidelidad y obediencia. No contestaron á sus cartas los walíes de Sevilla, Toledo, Mérida y Zaragoza, cosa que le puso en mucho cuidado y desconfianza, en especial de los Alameríes. Hairan el eslavo le hacia extrañas peticiones, y suponia que le faltaba á sus concertadas avenencias. Aly, temiendo de su influjo en Córdoba, le despidió y mandó ir á su gobierno de Almería. Hairan se ofendió de esto, y partió meditando venganzas contra este príncipe desagradecido y altivo. Incitó al paso á otros Alameríes de su bando: y se conjuraron contra el rey Aly ben Hamud los alcaides de Arjona, Jaen y Baeza. Escribieron al wali de Zaragoza Almondar para que con los alcaides de aquella provincia se uniese contra Aly para echarle del trono y restituirle á los Omeyas, como era justo, y el mismo Aly habia prometido á los aliados. Para acreditar con los pueblos sus intenciones se congregaron los walíes en Guadix, y juraron guerrear con todo su poder para colocar en el trono de Córdoba á un príncipe de los Omeyas, á quien correspondia legítimamente. Estos eran los intentos que se publicaban, pero las secretas estipulaciones eran menos generosas, y mas bien encaminadas á sus particulares provechos: pensando repartirse en premio de su celo y galardon de sus fatigas las tenencias perpetuas de sus gobiernos, haciéndolos hereditarios en sus descendientes. Allegóseles gran hueste con el plausible motivo que pretextaban, por el natural amor de los pueblos á sus antiguos soberanos: todos esperaban recobrar la calma y prosperidad precedente á la sombra y bajo la proteccion de sus Omeyas.

Entre tanto Mugehid en la isla de Sardenia veia ya cansadas sus

[1] Motuakil Bila, esto es, confiado en Dios: Anasir Ledinala, defensor de la ley de Dios.

gentes de la guerra, del clima malsano, y de la larga ausencia de su amada patria. Vió mudada el aura popular que antes le aplaudia, comenzaron á murmurar de su ambicion y de su codicia, diciendo: No bastan á este amir las riquezas y fertilidad de sus estados en lo mas ameno y delicioso de España, y en las islas Yebisât: y pasa el bravo mar acometiendo sus contínuos y grandes peligros por hacer nuevas adquisiciones, ¿y de todas ellas qué provecho redunda á los que con tanto trabajo seguimos sus banderas, y servimos á sus temerarias intenciones? El ser despojos de la muerte y pasto de las voraces fieras. Las quejas de los descontentos, que crecian cada dia, y la venida de los cristianos en gran muchedumbre con poderosa flota, determinaron á Mugehid á desistir de su empresa: y allegadas las riquezas, cautivos y ganados dió órden de embarcarse en un mal puerto, contra el consejo de Abu Charûb, capitan de sus naves. Y refiere Abu Feth el Thabit, que se hallaba presente, que le anunció que amenazaba gran tempestad, que mas valia esperar y pelear en tierra con los cristianos, que con las bravas ondas del mar tempestuoso. El amir no oyó su consejo, y se embarcaron: á la hora levantó Dios una terrible tempestad de impetuosos y contrarios vientos. Alzábanse olas como montes, las naves subian hasta las nubes, y se hundian de súbito hasta los abismos del mar, que aparecia horrible y espumoso á la temerosa y fugitiva luz de los relámpagos, acompañados de espantosos truenos, que juntos con el bramido y estruendo del hinchado mar, atemorizaba los corazones: y los ojos deslumbrados no veian sino horrorosas imágenes de muerte. A pesar de los esfuerzos de los marineros las naves chocaban unas con otras. Abu Charûb gritaba que se apartasen de la costa, donde muchas naves se estrellaron contra los peñascos de ella: otras las tragó el mar. Los cristianos miraban contentos la tempestad desde la playa, y no cesaban de prender y matar á los sin ventura náufragos, y cuantos se salvaban de la furia de las bravas ondas del mar, caian en sus atroces manos, y luego los pasaban á filo de espada. Veia estos horrores é inhumana crueldad el amir Mugehid, y no pudiendo remediarlos lloraba de despecho, y amenazaba con altas voces, todo en vano. No por eso cesaba el viento, ni se sosegaba la tempestad, ni se hartaba la inhumana sed de sangre de los infieles. Abu Charûb con indignacion gritaba y le decia: Llora, que esta desventura la envia Dios para que llores tu mal consejo, que á tantos ha perdido. Sosegada la tempestad, y recogidas las reliquias de la flota, volvió el amir á las islas Yebisât, donde descansó, y se reparó de aquella grave calamidad.

Las banderas de los aliados, acaudilladas del eslavo Hairan, se acercaron á Córdoba. El rey Aly ben Hamud con sus africanos y con la gente de Málaga y Algezira Alhadrâ salió contra ellos, cosa que no esperaban, pensando que intimidado se dejaria cercar en la ciudad. Peleó con la caballeria con tan feliz suerte que la puso en desordenada fuga, y ademas hizo gran matanza en la gente de á pie · y los caudillos, culpándose unos á otros de la desgracia, se separaron descontentos. Encargó el rey Aly á su caudillo Gilfeya que siguiese á los fugitivos,

mandándole hacer cruel guerra al eslavo Hairan; corrió la tierra y cercó algunos fuertes de los alcaides parciales de los Alamieríes. Hairan por su parte reunió algunas banderas de los pueblos de tierra de Jaen y formó bando con ellos, y aclamaron rey de España á un insigne caballero de la casa de Omeya, wali de Jaen, hombre virtuoso, de grandes riquezas, liberal y de exacto ánimo, y amado de todos en aquella tierra. Era este Abderahman ben Muhamad ben Abdelmelic ben Abderahman Anasir, llamábase Almortadi y Abul Motaraf. El nombre solo de este caballero, biznieto de Abderahman el Grande, dió poderoso impulso al partido de los Alameríes: y todos los pueblos de aquellas sierras le aclamaron por su rey y señor: y Hairan y todos los alcaides y Alameríes le juraron fidelidad y obediencia, y solo se excusó con aparentes pretextos el Sanhagi, wali de Granada y Elbira.

CAPITULO CXI.

De Abderahman Almortadi.

Celebróse con mucha fiesta y demostraciones de pública alegria la jura y aclamacion de Abderahman el cuarto de este nombre en los Omeyas de España, en la ciudad de Jaen. Nombró hagib de su casa y estado al eslavo Hairan: y este caudillo en su nombre convocó los walíes de las ciudades, y allegó tropas y salió con ellas contra el rey Aly ben Hamud. Encontráronse las huestes de ambos partidos cerca de Baza y trabaron sangrienta batalla: y vencieron las tropas que acaudillaba Gilfeya: y Hairan se retiró de fortaleza en fortaleza, y peleando en esta escaramuza fué gravemente herido, y dispersos sus caballeros. Hairan se escondió en Caniles de Baza, y sus tropas le tuvieron por muerto ú preso, y se retiraron tristes y desanimados. Pasados algunos dias avisó al rey Abderahman y á sus caballeros de Almería, diciéndoles dónde estaba, de lo cual fueron en extremo alegres, pues ya le tenian por muerto. Envió el rey Abderahman algunos caballeros para que le acompañaran, y juntos con los de Almería le llevaron á su ciudad y entraron en ella como en triunfo. Allí se juntaron los alcaides de Denia, Tadmir y Játiva y muchos eslavos y Alameríes.

En toda la parte meridional de España se hacia chotba por el rey Abderahman Almortadi, y todos se disponian á restituir á la casa de Omeya el trono de Córdoba, y arrojar de él al usurpador Aly ben Hamud. La fama de este partido y la aclamacion de Abderahman se extendió por todas las provincias de España, y en todas partes se declararon por él, y tomaron su voz los de Valencia, Tortosa, Tarragona y Zaragoza, y todos los walíes enviaron sus cartas de obediencia.

Puso esto en cuidado al rey Aly ben Hamud, y envió su mas escogida caballería al saib de Sanhaga, wali de Granada y Elbira, para que hiciese cruel guerra al rey Abderahman Almortadi y á sus parciales. Eran en verdad muchas gentes las que llevaban su voz, pero no procedian

todos con igual ánimo é interes: y asi eran pocos los que estaban en sus banderas, y los mas se estaban en sus ciudades. Entre tanto Gilfeya y este wali de Granada infestaban la tierra de Jaen, y el rey Almortadi con su gente se aseguraba en las Alpujarras y en la fuerte posicion de Jaen. Salió por otra parte el rey Aly ben Hamud y fué á cercar al eslavo Hairan en Almería: dió fuertes combates á la ciudad, y la entró por fuerza: y el eslavo Hairan fué herido de muchas lanzas y cayó defendiendo las puertas de la ciudad. El alcázar se entregó por avenencia persuadidos de la muerte de su señor. Este fué conducido delante de Aly, ya casi sin sentido por la falta de sangre que perdia por sus muchas heridas, y el rey Aly ben Hamud, olvidando sus antiguos buenos servicios, le derribó la cabeza con su propia espada. Asegurada la ciudad de Almería volvió á Córdoba, contento de su triunfo, creyendo que todas las discordias acabarian presto despues de la muerte del inquieto y revoltoso Hairan. En este año de 408, en dia martes á 9 de la luna de Xaban, murió en Córdoba su patria Suleiman ben Chalaf, llamado ben Gamron, cadi de Ecija: vivió en el Chandac del arrabal Aragegila y oraba en la mezquita Almonthir. Fué enterrado con gran pompa en la macbora Om Salema, y oró por él el cadi Junor ben Abdala.

En la misma ciudad de Córdoba, y en su mismo alcázar, tenia el rey Aly ben Hamud muchos desafectos, y muy parciales del rey Abderahman Almortadi: y lo mismo en Sevilla y en toda España la principal nobleza era del bando de su rival. Envió el rey sus gentes á tierra de Granada á unirse con el Sanhagi y con Gilfeya, y él tambien dispuso su partida para acabar aquella guerra. Pensaba acometer con muchas fuerzas á los de Jaen, donde residia el rey Almortadi. Todo estaba dispuesto para salir, y sus guardias y acémilas estaban ya fuera de Córdoba, y habiendo entrado el rey Aly á tomar un baño, los eslavos que le servian le ahogaron en él, tal vez ganados por los Alameríes que habia en Córdoba. Esta fué la desgraciada muerte del rey Aly ben Hamud en Dylcada del año mismo de 408 (1017).

Era de cuarenta y ocho años de edad, alto y hermoso, de ojos negros, enjuto de carnes, virtuoso y severo, algo cruel con sus enemigos. Fué rey de Córdoba un año y nueve meses. Su muerte se divulgó como una desgracia ó accidente natural, y asi lo creyeron sus guardias y familiares. Dios lo sabe.

CAPITULO CXII.

De Alcasim ben Hamud.

Los caudillos de las guardias del rey Aly ben Hamud y todos sus secuaces aclamaron de comun acuerdo en Córdoba á su hermano Alcasim ben Hamud, señor de Algecira Alhadrâ, y corrieron las calles, publicando su inauguracion; apellidóse el Mamun. Le avisaron con increible celeridad este acaecimiento; y vino sin dilacion á Córdoba con

cuatro mil caballos, de suerte que sus enemigos no tuvieron lugar para impedirle la entrada, ni excitar novedad ni movimiento alguno contra él, y así muchos principales caballeros de Córdoba se vieron forzados á jurarle obediencia, y seguirle á su pesar. Antes de partir de Córdoba mandó hacer grandes averiguaciones sobre la muerte de su hermano: se dieron extraños tormentos á los eslavos que le servian, y en fuerza de ellos declararon que lo habian hecho por satisfacer las venganzas de muchos Alameríes y nobles ofendidos de la cruel condicion del rey. Aunque no designaron personas determinadas, el rey Alcasim hizo quitar la vida á muchos nobles sin otro indicio que la presuncion de ofendidos por parientes de algunos que habian sido castigados ó muertos en tiempo de su hermano. Todos temian y temblaban en su presencia, y las primeras familias de la ciudad fueron las mas oprimidas. Muchos caballeros huyeron de Córdoba, y se pasaron al partido del rey Almortadi, y las venganzas de Alcasim dieron muchos parciales poderosos á aquel noble bando. La fama de algunas victorias, alcanzadas por los de Jaen contra el wali de Granada, llenó de buenas esperanzas á los afectos á la familia de Omeya, aumentando los temores y desconfianza de los secuaces de los Hamûdes. Cuando llegó á Cebta la nueva de la muerte del rey Aly, su hijo Yahye pasó al punto á España con cuanta gente pudo allegar de pronto, y dejó órden para que le siguiesen muchas taifas de caballería, pretendiendo que le pertenecia la sucesion en el reino de Córdoba. Traia este príncipe consigo una numerosa caballería de negros de Sûs, gente feroz y muy aguerrida: venia esta bárbara juventud juramentada de coronarle en Córdoba, ó morir todos peleando en la demanda. Venian con estas tropas muy esforzados caudillos moros y alárabes, que le prometian con mucha seguridad el triunfo. El valor del sobrino Yahye ben Aly, la mucha caballería y gente bárbara que traia, y la justicia de la pretension dió mucho cuidado á Alcasim ben Hamud. Juntó sus tropas y partió de Córdoba hácia Málaga, y cuando estaba cerca supo que ya su sobrino estaba apoderado de la ciudad. Salieron contra él los negros y se dieron algunas batallas harto sangrientas, en que pelearon ambas huestes con igual valor y fortuna. Al mismo tiempo recibió el rey Alcasim infaustas nuevas de su ejército de las Alpujarras, que cada dia padecia derrotas muy graves. Viendo que mientras ellos se destruian mutuamente hacian mas fáciles y venturosas las empresas de sus contrarios, así fué que hicieron entre sí sus avenencias para acudir al enemigo comun de su familia: y se concertaron, no sin falsía de una y otra parte, que Yahye ben Aly ben Hamud tuviese parte en el gobierno, y ocupase la ciudad de Córdoba: que su tio Alcasim con la gente de Sevilla, Algezira y Málaga y parte de su caballería hiciese la guerra al rey Almortadi, y que terminada por ellos aquella guerra regirian la España con un gobierno justo y amigable. Ajustáronse estos pactos en el año de 412, y enviaron parte de sus tropas al Sanhagi para mantener la guerra de las Alpujarras contra Almortadi. Alcasim pasó á Málaga, donde habia enviado el cuerpo de su hermano Aly para pasarle á Cebta, donde queria sepultarle: dispuestas

las cosas lo embarcó, y llegando á Cebta celebró el entierro con gran pompa, y fué enterrado Aly ben Hamud en una hermosa mezquita que él mismo habia edificado en la plaza de la Lana.

CAPITULO CXIII.

De Yahye ben Aly.

En tanto que Alcasim se ocupaba en la pompa funeral de su hermano Aly en Cebta, su sobrino Yahye entró en Córdoba con su guardia de moros de Sùs. Los de la ciudad, que aborrecian á su tio Alcasim, le aclamaron con grandes demostraciones de alegria llamándole su rey y señor, y le dieron el titulo de el Moateli, y dejándose llevar de la corriente del favor popular, hizo que solamente le jurasen fidelidad y obediencia. Los moros de su guardia quedaron muy contentos de ver cumplidas sus promesas: y el rey Yahye ben Aly declaró que su tio Alcasim ben Hamud no tenia derecho alguno á la sucesion del reino de España, ni le pertenecia parte alguna en su gobierno, sino la que él, como soberano, le quisiese otorgar. Los jeques, wazires y alcatibes y todos los caudillos que estaban presentes confirmaron esta declaracion, y le ofrecieron sus servicios y armas para mantenerle en su estado y soberania, sin condicion ni excepciones. Al mismo tiempo que esto pasaba en Córdoba, los Alameríes y secuaces del rey Abderahman Almortadi continuaban guerreando contra Manzor de Sanhaga, que no osaba descender de las sierras, y solo parecia en las guajaras y asperezas, y desde alli hacia rápidas entradas en tierra de Jaen hasta Guadix y Baza, con harto daño de los pueblos de aquella comarca. Los parciales de los Omeyas deseaban que el rey dejase aquella guerra de montaña, y se acercase con todas sus fuerzas á Córdoba ó á Toledo para reunir todas las banderas de España: pero los Alameríes deseaban acabar antes con Gilfeya y el señor de Sanhaga, que estragaban y talaban sus tierras. El rey Almortadi, si bien queria venir á tierra de Córdoba ó Toledo, no pretendia disgustar á sus aliados, y así trató de obligar á sus enemigos á venir á campal batalla. Dividió sus tropas en tres huestes, y se mantuvo con dos en las vegas de Xenil, y la tercera compuesta de la gente de Jaen y Somontan se dirigió á buscar y perseguir al wali Gilfeya y al señor de Sanhaga.

Entre tanto Alcasim ben Hamud tornó á Málaga y luego supo la perfidia de su sobrino Yahye: y escribió á sus caudillos Gilfeya y Mansar que terminasen aquella guerra de Jaen, y si veian que podia dilatarse mucho, que se viniesen hácia Córdoba para obligar á su sobrino Yahye á cumplir lo que le habia ofrecido. Juntó Alcasim su caballeria y la gente de Málaga y Algezira, y partió para Córdoba. Cuando Yahye entendió que su tio se acercaba con poderosa hueste, no pudiendo él oponerle sino sus valientes moros, y parte de ellos habian pasado á las Alpujarras, le pareció mas seguro evitar el encuentro; y se salió de

Córdoba con sus guardias, y tomando caminos extraviados no paró hasta llegar á Algezira Alhadrá, en donde entró á fin de la luna de Dylcada de 413; se fortificó en ella, y envió á buscar gente de Africa. Alcasim entró en Córdoba sin que nadie se lo impidiese, ni salió gente principal á recibirle, sino alguna gente menuda del pueblo. Se ensañó de esto, y vió claro que aquella ciudad no le era afecta. Luego mandó averiguar los partidarios mas decididos por su sobrino, y atormentó algunos eslavos y gentes del alcázar, y á otros de quien sospechaba. Por estas crueldades se hizo mas aborrecido: y los principales de la ciudad meditaron una conjuracion, viendo que Alcasim, como si nada tuviera que temer, envió la mayor parte de sus tropas á las Alpujarras en auxilio de Gilfeya. Con el conveniente secreto ganaron mucha gente del pueblo, prodigando mucho dinero, y repartiendo armas á los vecinos de confianza para el efecto. A la media noche dieron rebato, y acometieron el alcázar: los de la guardia se defendieron bien. Duró la batalla toda la noche, y el pueblo no pudo entrar en el alcázar: pero se apoderaron de todas las puertas de la ciudad y de sus fortalezas, y cercaron el alcázar con gran ballestería, que nadie podia salir de él ni entrar. Duró este cerco cincuenta dias, y apuradas las provisiones que habia en el alcázar, el rey Alcasim y sus guardias, no esperando ya socorro de las Alpujarras, y temiendo perecer encerrados, se determinaron á salir contra la multitud armada y huir si pudiesen de la ciudad. Rompieron con gran impetu una alborada; pero el pueblo peleó con tanto valor que muy pocos lograron abrirse paso, y los que escaparon de la plaza del alcázar perecieron la mayor parte en las puertas de la ciudad y en sus calles. Entre estos hubiera sido despedazado el rey Alcasim ben Hamud, si no le hubiesen conocido algunos generosos caballeros, que le salvaron entrándole en casa del wazir Abul Husami Gehwar: y aquella noche le sacaron de Córdoba, acompañado de valientes caballeros Alameries, que le siguieron hasta Jerez. Tenia el rey Alcasim mucha confianza en el wali de aquella ciudad, y se amparó de su casa: esto el año 413.

Entre tanto el ejército de Manzor, el de Sanhaga, y del wali Gilfeya, engrosado con la gente y caballería que habia enviado el rey Alcasim, descendió á la vega de Granada en busca de las tropas del rey Abderahman Almortadi. Encontráronse estos ejércitos en aquel espacioso campo, y como de comun acuerdo se acometieron con igual denuedo, y trabaron atroz batalla, mantenida por ambas huestes con bárbara constancia. Resistieron los de Manzor de Sanhaga el violento impetu de la caballería de Abderahman, que aventajaba á la suya: y en lo mas recio de la refriega, cuando la victoria se manifestaba por los Alameries, una fatal saeta, flechada por la mano del destino enemigo de los Omeyas, hirió tan gravemente al rey Abderahman, que espiró en la misma hora que le anunciaron que sus tropas y aliados seguian victoriosos á sus enemigos. Así murió este insigne rey; y con su muerte cayeron las altas esperanzas de sus parciales. Divulgóse la infausta nueva de la muerte de Almortadi, y abatió los ánimos de los mas esforzados caudillos. Los

enemigos huyeron á los montes, y el señor de Sanhaga se fortificó en Granada. Voló la fama de esta desgracia á Córdoba, donde con la fuga del rey Alcasim parecía haberse aparecido el iris de la serena calma, despues de tan revueltas discordias civiles. Y cuando los parciales de los Omeyas preparaban arcos de triunfo para recibir al rey Abderahman llegó la noticia de su muerte. Toda la ciudad se llenó de desconsuelo, y tembló de temor de que se renovasen los horrores de las entradas de los bárbaros, y las calamidades de la espantosa guerra civil.

CAPITULO CXIV.

De Abderahman Almostadir Bila.

Los Alameries de Córdoba, y todos los parciales de los Omeyas, seguros de la aprobacion popular, aclamaron en Córdoba y en todas las ciudades de su comarca á Abderahman ben Hixêm ben Abdelgiabar ben Abderahman Anasir, hermano del célebre Muhamad el Mohdi Bila. Fué jurado rey por todos los walíes, wazires y alcatibes, y principal nobleza de Andalucía en la luna de Ramazan del año 414. Era de veinte y dos ó veinte y tres años, de gentil estatura y hermoso semblante, de buen ingenio, y de loables costumbres en su florida edad: se apellidaba Abul Motaraf, y en la aclamacion le distinguieron con el título de [1] Almostadir Bila. Decia Abu Muhamud ben Huzam el Faquí que Almostadir era muy erudito, elocuente y buen poeta: y decia Hayán que no habia entonces en su familia otro mas noble que él. Escribió sus cartas á todas las capitanías y provincias para que le reconociesen y jurasen obediencia, y se hizo por él la oracion pública en todas las mezquitas, y todos celebraban y aplaudian tan acertada eleccion en un biznieto del grande Abderahman tercero; y esperaban de este insigne mozo su nieto la reparacion de los males que padecia el imperio de los muslimes en España. ¡Pero cuán vanas son las esperanzas de los hombres! Ofendido de esta eleccion y preferencia su propio primo Muhamad ben Abderahman ben Obeidala, este mancebo juró en su ánimo vengarse de los Alameries y nobles de Córdoba, y derribar del trono á su primo, ó morir en la demanda. Habia sido la jura de Abderahman en la luna de Ramazan, venida la pascua de Alfitra ó salida de Ramazan; trató el rey de corregir la ilimitada licencia de su guardia de andaluces y eslavos, que con las revueltas pasadas, en estas fiestas andaban insolentes en la ciudad, y todo les estaba permitido. Reformó el rey sus ordenanzas, quitó algunas libertades y exenciones, manifestando en estas providencias la rectitud y severidad de su ánimo. No acostumbrada aquella juventud á la disciplina se ofendió mucho, y en especial los africanos zenetes; murmuraban y decian que el rey Almostadir debia haber preferido el ser prefecto de solitarios del yermo antes que rey de Córdoba.

[1] Almostadir Bila, el que espera el auxilio de Dios: ó el confiado en el amparo de Dios.

Muhamad, el primo del rey, aprovechó estas disposiciones de la guardia: y con sus muchas riquezas y su popularidad, y el favor de algunos nobles mancebos leves é inconsiderados, concertó con estas tropas una conjuracion tan pronta como cruel y acalorada: y el dia 27 de la luna de Dylcada acometieron de tropel á la real cámara en la madrugada, antes que el rey se levantara. Asesinaron á los eslavos que guardaban y defendian la puerta: y el rey al ruido de las espadas y voces de sus eslavos despertó, y con su espada se defendió algun tiempo de los conjurados, que le despedazaron á cuchilladas inhumanamente. Salieron con sus sangrientas espadas por las calles de la ciudad, aclamando á Muhamad: entraron en las casas de algunos principales jeques y wazires, y los mataron, y robaron sus riquezas: y el pueblo y los caudillos, cadíes y alcatibes, presenciaron atónitos é intimidados esta violenta aclamacion, sin que hubiese en tan populosa ciudad union, fuerzas ni resolucion para oponerse á la tumultuosa turba: ni despues la noble firmeza que convenia para vengar la inocente sangre derramada del buen rey Abderahman Almostadir, que solo ocupó el trono de Córdoba cuarenta y siete dias, digno en verdad de mas venturosa suerte. Decia Hayán que habia el rey enviado sus cartas á los walíes de toda España sobre su jura, y cuando recibia sus contestaciones, la parca le salió al paso, y que no tenia sucesion. Fué esta muerte sentida en toda España por las esperanzas que de la virtud y mocedad del rey se habian concebido.

En este tiempo habia vuelto de Africa el rey Yahye ben Aly, y sabiendo el estado de las cosas en Córdoba, y la fuga de su tio Alcasim, se contentó con asegurarse en su gobierno de Algecira Alhadrá y Málaga: y sabiendo que su tio estaba en Jerez envió su caballería á buscarle, y el wali de Jerez se lo entregó, y el rey Yahye le puso en una rigurosa prision, donde murió muchos años despues de Yahye: sin aparecer otra causa para esta desavenencia sino que siendo Alcasim tio de Yahye, y viejo, no se allanaba á obedecer al hijo de su hermano, pues dice Abulfedá que Alcasim tenia veinte años mas que su hermano Aly.

CAPITULO CXV.

De Muhamad Mostacfi Bila.

Entronizado con esta violencia Muhamad ben Abderahman ben Obeidala fué apellidado por sus guardias y parciales el Mostacfi Bila. Sus tesoros, derramados con prodigalidad, ganaron los ánimos de la plebe y de las tropas, y en todas las mezquitas se hizo oracion pública por él, y todas las clases le juraron fidelidad y obediencia. Agradecido á sus zenetes y guardias les concedió nuevas libertades, mas espléndidas mesas y mas preciosas armas y vestidos: á sus nobles parciales dió cargos y gobiernos á su contento, y con esta salvaguardia se creyó seguro, y no cuidó sino de reparar los jardines y amenidades de Medina Azahra,

y de procurarse las delicias y placeres de la vida. Se ocupaba poco en el gobierno de las provincias, ni atendia al estado de defensa de las fronteras: los walíes y alcaides de ellas las tenian como absolutos dueños, y disponian libremente de las rentas y de los productos de toda especie [1]. Por esta causa escaseaba el tesoro del estado, aunque el rey no tomaba de él cosa alguna para sus propios gastos. La caja ó tesoro del divan alâla, destinado para premios y gratificaciones de buenos servicios, estaba exhausto por las liberalidades del rey Muhamad. Sus grandes riquezas apenas bastaban á subvenir á los gastos necesarios para mantener la opulencia y decoro de la real casa. Fué pues forzoso que los almojarifes y recaudadores de las rentas del estado oprimiesen á los pueblos de Andalucia con nuevas y desconocidas exacciones: y aunque de estas gabelas sacaban mucho, no alcanzaba á la desmedida costa, por la general falta de las rentas de las provincias. En tanto el rey Muhamad no pensaba sino en sus placeres, y en oir elegantes versos de los poetas que andaban en su corte, y en aplaudir las canciones del wazir Zeidun de Córdoba, en que celebraba á la hermosa Habiba, hija del rey Muhamad, por quien estaba loco. Abdelmelic ben Ziadatala, el Taboni, célebre en Africa, Egipto, Siria y Arabia, le presentó sus ingeniosas poesías, y su libro de las costumbres de los árabes en verso. Su casa en Córdoba era frecuentada como una academia. Abdel Wahib Abul Moqueira, wazir y alcatib, le dedicó su coleccion de poesías; y Abdel Wahidi de Córdoba, walilcodâ de Játiva y originario de Cabra, sus discursos elegantes en prosa y verso; el insigne poeta Abu Chalid ben el Tares una coleccion de poesías en su elogio; y Abul Chuleni de Beja, vecino de Sevilla, sus mas célebres canciones.

El rey Muhamad sentia que no se procediese en las exacciones que se hacian al pueblo con órden y justicia; pero no podia remediar las vejaciones que arbitrariamente causaban los recaudadores. Faltaba sin embargo para las cosas justas y necesarias; y un príncipe que de su natural condicion era muy liberal y generoso, el pueblo y sus guardias le vituperaban de tenaz y avaro, unos por lo que pagaban y otros por lo que no recibian. Por calamidad y desventura de aquel tiempo, enemigo de toda virtud, no fué posible persuadir á los walíes de las provincias el bien de la concordia, union y obediencia para conservar el estado. A su ejemplo los caudillos de las fronteras y los alcaides de fortalezas y ciudades tambien desobedecian. Muchos de ellos, de pobres y oscuros principios, en las revueltas del estado habian venido á ser grandes y temidos. El pueblo mismo, mal acostumbrado en todas partes, se hizo enemigo de los que le regian, y deseaba la inquietud, las conjuraciones y revueltas, por tener ocasion de robos y venganzas, con la impunidad que acompaña siempre á las revoluciones populares. El rey, ó no conocia esta enfermedad política de sus pueblos, ó no tenia la firmeza con-

[1] Ademas de las rentas de azaque, que procedian del diezmo de todos los frutos de la tierra, y productos de la cria de ganados y de la industria, habia las rentas del charage ó derechos de entrada y salida, y las del taadil ó iguala, que eran exacciones sobre tiendas, y por cabeza á cristianos y judios.

veniente para remediarla. Los mismos, que faltando á su honradez y obligaciones, le habian puesto injustamente en el trono, estaban ya impacientes y dispuestos á derribarlo de él. Huia Muhamad de su capital, y le intimidaba su gentio; y lo mas del tiempo pasaba en Zahra: pero no estaba alli seguro. Los sediciosos y amigos de novedades incitaron á la multitud, y atropados é insolentes cercaron las casas de los wazires y cadies: y á grandes voces pidieron las cabezas de algunos, la deposicion de otros, y acabaron por pedir tambien la muerte del rey y de sus hagibes. Los pocos caudillos de la guardia que le fueron fieles avisaron al rey su peligro, y le acompañaron con alguna caballería africana, y salió de noche con toda su familia de los alcázares de Zahra. Muchos le abandonaron en el camino; pero logró acogerse al fuerte de Ucles en tierra de Toledo, donde fué amparado y recibido muy bien del alcaide de aquella fortaleza Abderahman ben Muhamad ben Selam ben Said ben Almondar, hijo y nieto de esforzados caudillos, que tenian el gobierno de aquella tierra desde el tiempo del rey Abderahman el tercero. Poco tiempo despues, habiéndole conficionado una gallina con ciertas yerbas venenosas, que produce aquella tierra, comió de ella Muhamad, y á su tiempo murió sin dejar sucesion, año 415. Fué el tiempo de su reinado diez y siete meses. En dia jueves á 13 de la luna de Giumada primera de este año falleció Abdala ben Rebie de Córdoba, en esta misma ciudad, y fué enterrado al alba del dia juma con mucho acompañamiento en casa de Xuhaid. No le llevaron á la macbora por temor de los bárbaros que en aquel tiempo infestaban las cercanías de la ciudad: aprovéchele Dios por ello.

CAPITULO CXVI.

De Yahye ben Aly.

Con la nueva de las inquietudes y revueltas que habia en Córdoba, los parciales del rey Yahye ben Aly ben Hamud volaron á Málaga, y excitaron á este príncipe á que viniese con sus tropas á ocupar la ciudad de Córdoba y apoderarse del reino, que le pertenecia por la declaracion del rey Hixêm el Muyad á favor de su padre. Gobernaba Yahye su estado de Málaga y Algezira Alhadrá, Cebta y Tanja con mucha moderacion y justicia: sus pueblos le amaban, y deseosos de su engrandecimiento se ofrecieron á ponerle en el trono de Córdoba. Asi fué que mas por voluntad de sus ambiciosos parciales que por la suya propia partió para Córdoba. Los vecinos principales y gente honrada, por librarse de la tumultuosa anarquia que los despedazaba, se alegraron de su venida, y le salieron muchos á recibir y manifestarle su adhesion, y la confianza que tenian en su prudencia y buen gobierno. Toda la ciudad se conmovió á su entrada, y le recibió con grandes demostraciones de alegria. Apeóse en la aljama, y despues de hacer su oracion de adohar paseó las calles principales entre festivas aclamaciones populares.

Luego escribió sus cartas á los walíes gobernadores de las provincias para que viniesen á Córdoba á jurarle obediencia. Pero los mas distantes se excusaron con aparentes pretextos, y los mas cercanos manifestaron abiertamente que no le reconocian por su rey, sino por un intruso, llamado por una parcialidad que ellos menospreciaban. Pesó mucho al rey Yahye de esta declarada desobediencia del wali de Sevilla; y deseando que el escarmiento de este sirviese de enmienda á los demas que pensasen de la misma suerte, ordenó que sus alcaides de Jerez y Málaga con los de Sidonia y Arcos reuniesen su caballería y fuesen contra Sevilla: y el mismo rey Yahye con la gente y caballería de Córdoba partió á juntarse con aquellas tropas.

Conviene decir aqui quién era este wali de Sevilla, y cuál su prosapia y condicion. Era pues Muhamad ben Ismail ben Abêd el Lahmi, apellidado Abulcasim, cadi de Sevilla, y desde el tiempo de Alcasim ben Hamud, por su prudencia y sagacidad logró cuanto quiso; y le hizo gobernador de la provincia, y en pago de estas confianzas cuando Alcasim ben Hamud salió de Córdoba el año 413 se apoderó Muhamad ben Ismail de la soberanía del estado. Cuenta Abu Rafe que este Muhamad fué hijo de Ismail ben Muhamad ben Ismail ben Coraix ben Abêd ben Amer ben Aslam ben Amer ben Itaf ben Naim, y que Itaf y Naim vinieron á España cuando la entrada de Baleg ben Baxir el Coraixi; que Itaf era de Hemesa en Siria, y de la tribu Lahmi, originario de Alaris, aldea entre Egipto y Siria, en confines de Algifer; que en España se estableció en Caria Jumin, del territorio de Taxêna, de jurisdiccion de Sevilla, á la orilla del rio grande. Otros dicen que eran de los hijos de Nooman ben Almondar ben Mêasemai: y de esta nobleza se preciaban mucho, y los loaban por ello, como parece en los versos y elogios de varios ingenios, y entre otros en los de Aben Lebana. Cuenta Hayán que el padre de Muhamad fué Ismail Aben Abêd, hombre muy distinguido por su prudencia y grandes riquezas antes y despues del principio de la guerra civil; que tenia mucha autoridad en tierra de Sevilla, que vivia en ella con aparato y ostentacion poco diferente de la de los reyes; que ningun caballero particular de Andalucía le igualaba en esto, ni en liberalidad y muchedumbre de siervos. Recibió en su casa, y amparó á los mas ilustres desterrados de Córdoba en tiempo de las encendidas discordias y calamidades civiles. Era Ismail de ingenio astuto, de mucha erudicion; buen caballero, de ánimo constante, y de aparente candor, y siempre alcanzó sus miras con harta seguridad. Crió á su hijo Muhamad con su misma política, y le enseñó á superar las mayores dificultades.

Cuando Muhamad Aben Abêd entendió que el rey Yahye venia contra él, previno ciertas compañías de caballeros de Sevilla y de Carmona en una emboscada para salir en ocasion conveniente. Él mismo con otras compañías de á pié y de á caballo se adelantó al encuentro del rey Yahye. Los campeadores de la hueste de Córdoba pelearon con los de Sevilla: concurrieron á estas escaramuzas las fuerzas del rey Yahye y las de Muhamad; y por estratagema de este cedieron poco á poco sus gentes, y se fueron retrayendo en la pelea hasta fingir su vencimiento

y fuga, y llevar á los de Córdoba al parage de la emboscada: entonces acometieron con mucho valor y seguridad á los que los seguian, y saliendo los caballeros de la celada rodearon por todas partes á los de Córdoba: y el rey Yahye en lo mas recio de la batalla fué herido de una lanzada que le cosió á la silla de su caballo, y herido de otras muchas lanzas cayó muerto. Esta fué la suerte de este buen rey, que por sus virtudes prometia un venturoso reinado. Fué esta batalla dia 7 de Muharram del año 417 (1026). Mandó Aben Abéd cortarle la cabeza, y la envió á Sevilla con la nueva de su victoria. Los caballeros de Córdoba y la gente de Málaga se retiraron tristes y vencidos.

CAPITULO CXVII.

Del reinado de Hixêm el Motad Bila.

Cuando llegó á Córdoba la nueva de la infausta batalla y muerte del rey Yahye ben Aly ben Hamud, se entristeció toda la gente honrada de la ciudad por ver fallidas sus bien fundadas esperanzas en la prudencia y justicia del malogrado príncipe. Luego se congregó el divan, y por influjo de Abilhezami ben Gehwar, wazir de la ciudad, y de los caballeros Alameríes, aclamaron por su rey y señor á Hixêm ben Muhamad ben Abdelmelic ben Abderahman Anasir, esto es, biznieto del grande Abderahman III, y hermano del ínclito rey Abderahman Almortadi. Estaba entonces este caballero retirado en Ham Albonte con el alcaide de aquella fortaleza, llamado Abdala ben Casim el Fehri. El pueblo aplaudió esta eleccion, y le proclamó con muestras de la mas sincera alegría con el título de el Motad Bila, en fin de la luna de Rebie primera año 417. Habia nacido el año 364; era cuatro años mayor que su hermano el Mortadi; la madre que le parió se llamaba Oneiza. Enviáronle sus mensageros para anunciarle aquella voluntaria eleccion del consejo y del pueblo de Córdoba: y como sabio y moderado, en vez de alegrarse manifestó su pesar de salir de la vida quieta y segura de su retiro á los cuidados del peligroso mando. Respondió á los enviados que agradecia la voluntad y amor del pueblo de Córdoba á su persona y familia; pero que ya no estaba para tomar sobre sus hombros la grave carga del gobierno. En fin, despues de algunos dias de modesta repugnancia, instado de sus parciales los Alameríes aceptó la corona; pero receloso siempre del inconstante y desconocido pueblo dilató mucho tiempo el venir á Córdoba, y se detuvo en las fronteras acaudillando la caballería que las amparaba. Unico pretexto que pudo justificar su ausencia de la capital. Peleaba con varia fortuna contra los infieles, que aprovechando el tiempo de las discordias civiles de los muslimes ensancharon los límites de sus fronteras, asi en España oriental, como en Galicia y Castilla. En esta ocasion trató y honró mucho al alcaide Hixêm ben Muhamad ben Hilel el Caisi de Toledo, hombre sabio y discípulo de sabios como Aben Abdus y el Chuzeni. Era esforzado, vir-

tuoso y austero, que ayunaba con sumo rigor, y celebraba con esplendidez la Idalfitra ó pascua de salida de Ramazan con sus fronteros [1], y gastaba en este dia todos sus ahorros con la gente de su fuerte. Su vestido era rústico y su comida muy frugal : permaneció toda su vida en la frontera de Castilla, y falleció á la partida del rey, que se detuvo en aquella tierra tres años menos dos meses. Escribió al rey el wazir Abul Huzam Gehwar que convenia que luego viniese á Córdoba; que el pueblo estaba inquieto y descontento; que deseaba ver á su rey; que de sus leves quejas y hablillas tomaban ocasion los sediciosos para fomentar discordias y conmociones graves; que los walíes ó gobernadores de las provincias interiores manifestaban descubiertamente sus intentos de independencia, ganando con aparente blandura y equidad los ánimos de los pueblos que tenian en su jurisdiccion, obrando como reyes absolutos, sin permitir que las contribuciones y rentas de las provincias viniesen á la capital. Con este aviso el rey Hixêm partió con mucha diligencia para Córdoba, y entró en ella dia 8 de la luna Dilhagia del año 420 (1029) : fué recibido con gran pompa y demostraciones de alegría, y rodeado de infinito gentío entró en su alcázar. Su afabilidad y apacible y generosa condicion, y al mismo tiempo su atencion á la administracion de justicia ganó las voluntades del pueblo, calmó las inquietudes y puso freno á los ánimos revoltosos. Visitaba los hospicios y casas de pobres, y las madrisas, escuelas y colegios : cuidaba con especial celo de los enfermos, y sus mismos médicos debian visitar cada dia los almarestanes ú hospitales. Depuso al cadí de la aljama de Córdoba Abderahman ben Ahmed ben Said ben Muhamad ben Baxir ben [2] García, apellidado Abulmotarif, y conocido por Aben el Hasari, que habia sido electo cadí por el rey Aly ben Hamud. Era muy elocuente, y fué prefecto de oracion en la aljama, y muy privado de los reyes Hamudes. Habia sido cadí doce años, diez meses y cuatro dias, segun dice Hayân : y vivió despues retirado en su casa en Córdoba poco mas de dos años, que falleció y fué enterrado sábado á mediada luna de Xaban en la macbora ó cementerio de Aben Abâs con grande honra. En este tiempo Obeidyas, el catib ó secretario de Obeidala ben Meruân, dijo estos versos al palacio en que habitaba, que competia en magnificencia con el real alcázar, y aventajaba al palacio Mogueiz, y casas de Almanzor.

Alcázar de Abi Meruân,
Que construido pareces
del paraiso traslado,
con pieles de leopardo :

[1] Estos rabitos, ó fronteros muslimes, profesaban mucha austeridad de vida, y se ofrecian voluntarios al continuo ejercicio de las armas, y por voto se obligaban á defender sus fronteras de las algaras, entradas ó cabalgadas de los almogávares, ó campeadores cristianos. Eran todos caballeros muy escogidos, y de suma constancia en las fatigas; que no debian huir, sino pelear intrépidos y morir antes que abandonar su estacion. Parece verisímil que de estos rabitos procedieron así en España, como entre los cristianos de Oriente, las órdenes militares tan célebres por su valor y por los distinguidos servicios prestados á la cristiandad. El instituto de unos y otros era muy semejante.

[2] Es muy frecuente en las memorias arábigas de este tiempo el hallar en ellas nombres y apellidos godos y cristianos, como Gundemiro ben Dawud, Ahmed ben Guzman, Muhamad ben Fortun, Abdala ben Gotier, ben Borangel, ben Mendis, ben Munios, ben Manric, ben Radmir, ben García, ben Sanche, ben Fortis, ben Galindo.

Tus hermosos apósentos
Con mármoles todos brillan
aun mas bellos que el palacio
de oro de Tibar orlados.

Procuró el rey Hixêm el Motad traer á su obediencia los walies de las provincias, persuadiéndoles con cartas amistosas y razones claras la conveniencia de la concordia, y union de las fuerzas y recursos de todas las provincias muslimicas de España para oponerse á los infieles, y recobrar lo que la discordia civil habia hecho perder en las fronteras: que sin union y buena concordia no se podia mantener el edificio de la pública felicidad. Los walies, sin desconocer la autoridad legítima del califa de Córdoba, desatendieron en verdad sus razones, y con falsos pretextos le negaron las contribuciones y servicios que le debian..

Conociendo el rey que ya el mal era muy grave y pedia remedios fuertes y violentos, se propuso la reduccion de algunos walies desobedientes, y encargó á Obeidala ben Abdelaziz el Yahsebi la de Algarbe. Este caudillo obligó á la obediencia á los de Libla, Oksonoba, Xilbe y otras ciudades gobernadas por alcaides puestos por el rey Yahye. Dió el rey Hixêm el gobierno de Gezira Saltis al padre de este caudillo, pero Abdelaziz el Becrui no correspondió á la confianza que el rey habia hecho de su persona, que tambien se alzó con el señorio de aquella tierra. Almanzor ben Zeiri, el de Sanhaga, desde la muerte del rey Abderahman el Mortadi se apoderó de todas las poblaciones de Elbira y de Granada: y seguro en su posesion por la debilidad del estado de Córdoba partió á Africa dejando en su lugar en Granada á su sobrino Habus ben Balkin, que era muy esforzado y prudente caudillo. Dice Alchatib que este Almanzor de Sanhaga reinó siete años en Granada. En Málaga gobernaba como rey Edris el hijo del rey Yahye ben Hamud, y sus pueblos le llamaban amir amumenin, y le juraron fidelidad y obediencia con toda solemnidad despues de la muerte de su padre Yahye el Motali, y á él le apellidaron el Olui ó ensalzado, y se llamaba tambien Abu Rafei. Era este Edris muy benigno, y daba á los pobres cada juma quinientas doblas de oro; de su generosa condicion y justicia se escribieron muchos versos. Levantó el destierro á los proscriptos en tiempo de su padre, y les restituyó sus aldeas y posesiones. No se oyó en su tiempo queja de ningun desvalido. Era docto y visitaba las escuelas y los hospicios: y no se desdeñaba de oir á los mas humildes, ni sabia hacer otra cosa que beneficios y gracias. Era su wazir, y gobernador de su estado, su pariente Muza ben Afan, que al fin le fué pérfido, y le quitó la vida por servir al rey de Sanhaga Almoez ben Badis. En Denia mandaba Abdala el Moaiti, y era llamado rey, y labraba moneda con su propio cuño. Pero no pasó mucho tiempo en venir de Mayorcas el señor de aquellas islas Mugehid, que le privó de la soberanía, y le desterró de Denia, y se pasó á tierra de Cutema, y no volvió á alzar cabeza en este mundo, que allí falleció año 432. Asi tambien estaban fuera de la obediencia del rey Hixêm el Motad los walies de Sevilla, de Carmona y Sidonia, y como la fortuna de las armas favoreciese mas á los walies rebeldes en los dos años de su reinado, á pesar de sus esfuerzos, de-

seando el virtuoso rey poner término á la infausta guerra civil, trató de avenencias con los walies desobedientes.

Esta moderacion llenó de descontento á los de Córdoba, y culpaban al rey de los sucesos poco venturosos de sus armas, y de todas las calamidades de su tiempo. Ya el mal era sin remedio: el estado con la desunion de las provincias era muy débil contra el ilimitado poder de los walies ó gobernadores: las buenas costumbres de los muslimes antepasados estaban viciadas y corrompidas, no poco á poco, sino con el ímpetu de un precipitado torrente. Los malos y los buenos muslimes todos parecian entregados á sus pasiones, los unos muy activos, inquietos é indómitos, los otros indolentes y apocados, de manera que como decia el rey Hixêm, esta generacion ni puede gobernar ni ser bien gobernada. Abul Hazam ben Gehwar aconsejó al rey que se retirase á Medina Azahrâ por asegurar su persona de los riesgos é insultos de alguna súbita conmocion popular que estaba muy amenazada. El rey Hixêm estaba tan confiado en el amor y respeto del pueblo de Córdoba que no recelaba tan injusto y desagradecido intento; pero los sediciosos no tardaron en excitar á la inconstante é inconsiderada plebe. Valiéronse para esto de la oscuridad de la noche: pues los hombres cubiertos de la nocturna sombra son mas atrevidos é insolentes, que asi no les estorba el natural rubor de las acciones menos honradas ó torpes. Corrió las calles la atropada multitud, y con gritos y general algazara pidió que el rey Hixêm fuese depuesto, y que saliese de Córdoba.

Aben Gehwar fué de los primeros que anunciaron al rey la voluntad del inquieto y alborotado pueblo, y el rey sin alterarse dijo: Gracias á Dios que asi lo quiere. A la venida del dia, salió el rey de su alcázar con su familia y una buena comitiva de caballería de su guardia; y con ella se retiró á una casa de campo, y desde ella al dia siguiente partió á la fortaleza de Hasn Abi Xarif, que él habia edificado. Acompañáronle muchos nobles caballeros de Córdoba, y entre ellos el célebre Abdelbar el Nameri de Córdoba, gran ingenio para la poesía; y Muhamad el Raini, conocido por Abu Abdala el Hannat, asimismo famoso por sus elegantes versos; y el erudito Ahmed ben Abdelmelic ben Xoheid, el autor del libro Hanut Alatar, lleno de elegancias en prosa y verso; y otros varios favorecidos y privados del rey. Fué su salida de Córdoba el año 422 (1031): vivió en su retiro con mucha tranquilidad hasta que pasó á la misericordia de Dios en el año 428. Sus virtudes y ánimo inalterable le acreditaron de digno sucesor de sus ínclitos antepasados, y merecedor de mas favorable fortuna, y de tiempos menos enemigos de la virtud. En él acabó la dinastía de los Omeyas en España, que principió en ella Abderahman ben Moavia año 138, y acabó en este Hixêm el Motad año 422.

Cuenta el historiador Alathir que despues de la deposicion del rey Hixêm el Motad, un mancebo de la familia de los Omeyas, que estaba en la flor de su edad, pretendió la sucesion del reino. Y como el consejo y los del pueblo no quisiesen alzarle por su rey, diciéndole que temian la ruina del estado, que se compadecian de su persona y nobleza, y de

su propia vida, pues veian que la fortuna habia vuelto las espaldas á todos los Omeyas; entonces replicó este mancebo: Juradme hoy rey, y siquiera me mateis mañana, si mi enemiga estrella asi lo dispone. Pero no consiguió persuadirlos ni concertar su eleccion; y dice que en aquel dia desapareció este Omeya, y nunca mas se supo de él ni de sus cosas. Asi pasó el estado y fortuna de ellos, como si no hubiese sido. Feliz quien bien obró, y loado sea siempre aquel cuyo imperio jamas acabará.

Serie de los reyes árabes de España en Córdoba, y años de su fallecimiento.

Abderahman I.	171
Hixêm I.	180
Alhakem I.	206
Abderahman II.	238
Muhamad I.	273
Almondhir.	275
Abdala.	300
Abderahman III.	350
Alhakem II.	366
Hixêm II, preso.	399
Muhamad II, el Mohdi Bila.	400
Suleiman Almostain Bila.	400
i xêm II, segunda vez.	403
Suleiman Almostain Bila, segunda vez.	407
Aly ben Hamud.	408
Abderahman IV.	412
Alcasim ben Hamud.	413
Yahye ben Aly	413
Abderahman V, Almostadir Bila.	414
Muhamad III, ben Abderahman.	415
Yahye ben Aly, segunda vez.	417
Hixêm III, el Motad Bila.	422
Gehwar ben Muhamad ben Gehwar.	
Muhamad IV, ben Gehwar Abulwalid.	

Estos dos últimos reyes de Córdoba no se mencionan en esta segunda parte de la historia: pertenecen á la tercera.

Reyes cristianos de España y otros principes que se nombran en esta segunda parte.

Cap. 34. Rey Anfus.
Cap. 36. Armetos, hijo de Constantin, rey de Grecia.
Cap. 39. Rey de Grecia.
Cap. 44. Alanfus, rey de Galicia, Teofilo, rey de los griegos.
Cap. 56. Rey Garcia.

Cap. 65. Alfonso III, el Magno.
Cap. 78. Rey Radmir.
Cap. 82. Rey Radmir de Galicia.
Cap. 84. Rey de los griegos.
Cap. 98. Rey de Afranc Borel.
Cap. 100. García ben Sancho. Rey Bermond de Galicia.
Cap. 105. Conde Sancho, rey de los cristianos.
Conde Bermond.
Conde Armengudi.

TERCERA PARTE.[1]

CAPITULO I.

Eleccion de Gehwar, su gobierno, y estado de las provincias.

Acabada la sucesion de los Omeyas en el trono de Córdoba, así por las maquinaciones políticas de los jeques walies, que procuraban establecer su grandeza sobre las ruinas de esta ínclita familia, como por la supersticiosa desconfianza popular que miraba mudada la fortuna de ella, se congregó el consejo y aljama de Córdoba, y dando por cierto y de todos sabido que de los Omeyas no quedaba ya rico ni pobre en toda España, pusieron los ojos en las virtudes y excelentes prendas de Gehwar ben Muhamad ben Gehwar, wazir sabio y prudente, hijo de hagibes y wazires, y de cancilleres de los antepasados reyes. Era este ilustre wazir muy estimado y bien quisto en el pueblo, respetado de todos los bandos, y que en los tiempos mas arriesgados de las revueltas y discordias civiles de Córdoba habia siempre permanecido imparcial sobre manera, justo y amante del bien comun. Por estas virtudes, de todos conocidas, fué de comun acuerdo adelantado en el mando y proclamado rey, y con públicas aclamaciones entronizado en Córdoba. No faltaban políticos que recelaban de su conducta sagaz y disimulada; pero él supo muy bien deslumbrarlos á todos, y hacer concebir las mas lisonjeras esperanzas de un reinado próspero y glorioso. Tan político como ingenioso, luego que fué jurado de los jeques, alcaides y vecinos principales de la ciudad, estableció una nueva forma de gobierno aristocrático,

[1] Cuando emprendimos la impresion del primer tomo de la Historia de los árabes en España, estábamos bien distantes de creer que al empezar la del segundo no habia de existir su autor. Pero la adorable Providencia lo arrebató temprano, y dejó con esto comprometido nuestro empeño. Sabiamos que la obra estaba acabada, pero no enteramente limada. Sin division de capitulos, sin la correspondencia de los años, y sin otras perfecciones que ordinariamente dejan los autores para la precisa, ¿quién supliria la falta de Conde, de Conde empapado en la materia de su obra, y de cuyos conocimientos se debia esperar no solamente exactitud, sino luces nuevas en todos los puntos que toca? Pero no debiamos sin embargo dejar burladas las esperanzas del público en cuanto á lo esencial. Hemos hecho lo que ha permitido el tiempo para dar menos desaliñados los dos tomos póstumos; y para la correspondencia de los años nos hemos valido con desconfianza de los mas exactos cronólogos. A pesar de esto necesitamos la indulgencia de los lectores, que la concederian mas pronto si viesen los originales seguidos religiosamente.
Al dar la serie cronológica de los reyes árabes nos hemos visto en un laberinto. La multitud de sus nombres y apellidos, su número mismo, y las deposiciones de reyes y usurpaciones de reinos nos haria abandonar el pensamiento de colocarlos aqui, si no fuera porque el autor dejó sobre esto apuntes, aunque informes. Los hemos comparado con la serie que estampó el Masdeu en su tomo XV, y ni aun en los nombres hay uniformidad. ¿Cómo la habrá en la cronologia? Dejamos á los sabios la rectificacion de los yerros que necesariamente deben resultar en materia tan complicada. (*Nota de la Edicion de 1820.*)

reuniendo en un consejo compuesto de los mas principales y honrados vecinos la autoridad y el poder de la soberania, sin reservar para sí mas que la presidencia de aquel divan. Todo lo que se disponia y mandaba salia á nombre de este consejo: si alguna queja ó peticion se le dirigia en particular que fuese de consideracion y con influjo en el órden civil, decia: Yo en esto ni puedo negar ni conceder: toca al consejo, y yo soy uno del divan. De esta manera tendió el cendal sobre el pueblo de Córdoba, y desde el principio ganó los ánimos de los mas altos y granados del lugar. Rehusó tambien por moderacion el pasar de sus casas á los reales alcázares, y cuando se mudó á ellos ordenó la economía y servicio del palacio, en términos que diferia poco del aparato y ostentacion de su casa particular. Arregló el número de sirvientes, y quitó de las puertas del alcázar la infinita chusma de criados que la ocupaban en tiempo de los Omeyas. Propuso tal órden y economía en guardias y porteros, y en gastos de la real casa, que resultaban grandes ahorros. Entre sus mas plausibles providencias se celebra la de desterrar á los delatores que vivian de calumnias y procurar pleitos, y estableció un corto número de procuradores pagados como los jueces. Echó de la provincia á los médicos charlatanes ó curanderos ignorantes, que se llamaban médicos sin experiencia ni conocimientos, y ordenó un colegio de sabios que examinase á los que pretendiesen ejercer la medicina y servir en los hospitales. Cuidaba en extremo de la provision y abastecimiento de las ciudades, y por su diligencia llegó á ser Córdoba el granero de toda España, y sus zocos y mercados eran concurridos de todas las provincias. Estableció los almojarifes ó recaudadores de rentas, y alcaldes de alhóndigas: les tomaba cuentas el consejo cada año de su administracion: tenia inspectores de plazas y de puertas, que velaban sobre la libertad y justicia entre los concurrentes. Los alwazires de su mayor confianza eran los que guardaban la ciudad, y cuidaban de su policía de dia y de noche. Estos repartian armas á vecinos honrados de cada barrio para rondar sus calles: las alcanas y calles de tiendas tenian sus puertas que se cerraban á cierta hora, y todas las calles de la ciudad estaban atajadas con puertas para evitar desórdenes nocturnos, y que los malhechores pudiesen huir á las rondas de cada barrio, y los que les tocaba la ronda pasaban su dia y noche, y daban sus armas y razon de lo ocurrido á los que seguian por su órden. Así la ciudad vivia con tranquilidad y justicia, y prosperó, y se hicieron ricos sus artífices y mercaderes, y todos bendecian á Gehwar, que como desde atalaya miraba desde el trono lo que convenia á la justicia y buen gobierno de sus pueblos.

Escribió á los walies de las provincias su eleccion para que viniesen á jurarle obediencia; pero los mas se excusaron con fingidos pretextos de graves urgencias que les impedian pasar á Córdoba, y concluian con falsas protestas de sumision, y deseándole prosperidad y bienandanza. Los que mas abiertamente manifestaron su indiferencia en esta eleccion fueron los walies de Toledo, de Zaragoza, de Málaga, de Sevilla, de Granada y de Badajoz; pero Gehwar procuró disimular que conocia sus

intenciones de division y de anarquía, y les escribió aplaudiendo su celo y el interes que manifestaban por el bien comun y seguridad de las provincias que tenian encomendadas, concluyendo con que atendiesen siempre á que la prosperidad y firmeza del estado consistia en su union y concierto. En tanto que el prudente Gehwar entendia en esto, veamos cuál era el estado de las provincias, y cómo sus walies se alzaban con la soberanía de ellas.

Era en este tiempo wali de Sevilla, y absoluto señor de ella, Muhamad ben Ismail ben Abed, llamado Abul Casem. Esta familia era originaria de Hemesa, que en la entrada de Baxir ben Baleg Alcoraysi en Andalucía, vinieron con él Itaf ben Naim y Naamin ben Almondar ben Mé Alcemai de Siria, de una aldea llamada Alaris, en extremos de Algifer, entre Siria y Egipto. Eran de tribu Lahmi, y de este origen se preciaban los ben Abed, y en la division de tierras en tiempo de Gesam ben Derar se estableció Itaf en Caria Jumin, territorio de Taxêna, jurisdiccion de Sevilla. Ismail Aben Abed, padre de Muhamad, por su prudencia y riquezas, antes y despues de la guerra civil, logró tener mucha autoridad y consideracion en Andalucía, y vivia con aparato y ostentacion poco diferente de la de un rey, tanto que ningun particular en España le igualaba en esto. Era muy rico, señor de grandes rebaños de ganados de toda especie, de muchos siervos, y en extremo liberal y generoso. Su casa fué el asilo de todos los ilustres caballeros desterrados de Córdoba en las discordias civiles, y su franqueza y liberalidad, junto con su sabiduría y sagacidad y aparente candor, ganaba los ánimos de todos, y llevaba adelante sus miras de engrandecimiento. Despues de la muerte de Ismail, su hijo Muhamad siguió las huellas de su padre, y consiguió que el rey Alcasem ben Hamud le hiciese cadi de Sevilla, y que hiciese de él gran confianza, y en pago de ella este Muhamad, cuando Alcasem salió huyendo de Córdoba por las discordias civiles, se apoderó de Sevilla con las artes aprendidas de su padre: esto fué el año 413 (1022), ayudándole á conseguir sus pensamientos los mas ilustres jeques de la provincia, distinguidos por sus empleos y wazirías, á todos los cuales habia ganado con sus liberalidades, y su industria les hizo caer en sus redes, y que fuesen sus mas fervorosos fautores. Eran de estos los hijos de Abu Becar Zubeidi, el gramático, maestro que fuera de Hixêm II, y los de Airim y otros á quienes honró con su amistad y enlazó con empleos y tenencias muy principales en la España meridional; y así formó su soberanía, y dió con gran ventura el primer paso de su declarada independencia y rebeldía en la batalla y completa victoria que consiguió del rey Yahye, cerca de Ronda, el año 417 (1026), y desde aquel dia no quiso perder las ocasiones que se le ofrecieron para su engrandecimiento, y ocupó muchas fortalezas en toda Andalucía: y como ciertos observadores de nacimientos por la astrología hubiesen pronosticado que su dinastía habia de acabar á manos de ciertas gentes de Sabdria, de una isla que no seria la propia morada de ellos, luego creyó que fuesen los de Berezila, que por su privanza con Almanzor ben Abi Amer, tenian ciertas tenencias en Andalucía, y de

ellos era Muhamad ben Abdala Albarceli, señor de Carmona y de Ecija, que se habia alzado con ellas en las revueltas y guerra civil de los Hamudes. Contra este determinó hacer guerra hasta destruirle y despojarle de cuanto tenia, y le fué á poner cerco en Carmona, cuando le llegaron las cartas del rey de Córdoba Gehwar; pero no mudó de propósito por ellas, antes trató de apretar mas el cerco y desembarazarse de este enemigo.

En Málaga luego que llegó la infausta nueva de la muerte de su rey Yahye, avisaron este suceso á Abu Giafar Ahmed ben Abi Muza, el conocido por Aben Bokina, y al eslavo Naja, que ambos tenian el gobierno de los Alhacenes Alies, en Africa, y sin tardanza vinieron á España con Edris ben Aly ben Hamud, hermano del difunto Yahye, y le proclamaron rey en Málaga, y le apellidaron Alolui y amir amumenin. Estaba este Edris en Cebta, y al mismo tiempo tenia el gobierno de Tanja, y dispusieron sus jeques que dejase en Cebta por wali á Hacen, hijo del difunto Yahye, que no se atrevieron á proclamar á los hijos de Yahye, porque eran mozos de poca edad. Eran estos Edris y Hacen, que era el menor, y quedó en Cebta hasta el año 430 (1038), y como eran niños fácilmente los persuadieron: fué esta jura de Edris el año 418 (1027). Era Edris muy virtuoso y humano, restituyó á sus casas á los desterrados, y les dió sus bienes, y deshizo los embargos, y dió las aldeas y villas á los que antes pertenecian. Era muy caritativo y daba cada giuma quinientas doblas de oro de limosna, era docto y visitaba las escuelas, y no se desdeñaba de tratar á los pobres y humildes vasallos que le buscaban: eran gobernadores de su imperio en Africa el eslavo Naja, y en Málaga Aben Bokina y su pariente Muza ben Afân, este era su wazir y hagib, y Bokina su caudillo.

Con la misma ocasion de la muerte de Yahye, se suscitó otro partido en Alhadrâ á favor de los hijos de Alcasem ben Hamud, de los cuales cuidaba un honrado jeque de Almagarava, conocido por Abul Hegiag, el cual sabida la muerte de Yahye congregó á los de Almagarava, que estaban entonces en Algeziras, y dijo á los negros que eran la tropa de aquel pais: « Aquí os presento á estos mancebos Muhamad y Hacen, » hijos de Alcasem ben Hamud; estos son vuestros señores, hijos de » vuestros señores, estos serán vuestros caudillos y os harán felices si » corresponde con ellos vuestra lealtad y vuestro valor. » Los negros sacaron sus espadas y juraron obedecerlos y mantener sus derechos á costa de sus propias vidas: y Muhamad, aunque jovencillo, les dió gracias y les prometió que toda su vida se preciaria de compañero y caudillo de sus negros.

En Granada Habus ben Macsan, sobrino del caudillo Habus ben Macsan ben Zeiri de Sanhaga, señor de Elbira, siguiendo las instrucciones de su tio, que á su partida para Almagrêb le habia dejado en su lugar el año 420 (1029), lejos de obedecer al nuevo rey de Córdoba presumió destronarle, y procuraba á este fin alianzas con los de Málaga y Carmona, contra el de Córdoba y Sevilla.

El estado de Almeria y de toda la parte meridional de España, y las

islas Yebiza, Mayorica y Minorica, estaba en poder de los Alameríes, que habian tenido aquellos gobiernos desde el tiempo del hagib Almanzor Muhamad ben Abi Amer, y de sus hijos Abdelmelic y Abderahman; y en el tiempo de la guerra civil siempre fueron leales á la familia de los Omeyas, y cuando Hairan Alameri fué vencido por el rey de Córdoba ben Hamud, que le quitó el estado y la vida, su pariente Zohair Alameri, que era entonces wali de Denia, aprovechando la ocasion de la guerra civil, y con ayuda de otros Alameríes, se apoderó por fuerza de armas de la ciudad de Almería, que la tenia el cadi Muhamad ben Alcasem Zubeidi de Cairewan, por favor del wali de Sevilla Aben Abed, á quien habia servido y facilitado el fin de sus intenciones en tiempo de Alcasem ben Hamud, rey de Córdoba; y este sabio y valeroso cadi, gobernador de Almería, murió peleando en la entrada sangrienta de Zohair en ella; y dió Zohair el gobierno de Denia á Aly ben Mugihaid, y á este Mugihaid su padre ben Abdala, llamado Abul Geix, que era señor de las islas de Mayorica, y se llamaba amir en su estado, y tenia una hija casada con Aben Abed de Sevilla, dió la ciudad de Castillon. Gobernaba las islas Ahmed ben Raxic Abu Alabas, de los Beni Xoheid de Murcia, varon justo y muy docto, y estimado de los Alameríes, y estuvo en ellas y en su obediencia hasta que murió despues del 440 (1048). La tierra de Tadmir estaba asimismo en obediencia de Zohair, y la tenia como alcadim ó adelantado el noble jeque Abu Becar Ahmed ben Ishac ben Zaid ben Tahir Alcaysi, de las ilustres tribus de Arabia, varon justo y tan moderado, que nunca se preció de otro título que de Mudhelim, ó desagraviador, y era admirable su celo y fidelidad al servicio de los Alameríes. Era rico y benéfico, que procuraba la felicidad de su estado, y los pueblos de tierra de Murcia bendecian su gobierno. Para colmo de su ventura tenia un hijo llamado Abderahman, que imitaba las virtudes de su padre en su juventud. Asimismo Valencia y cuanto dependia de ella, que era mucha tierra de lo mejor de España, estaba en obediencia de Abdelazic Abul Hasan ben Abderahman ben Abi Amer, wali de Valencia, que por su nobleza y gran poderío se intitulaba amir y Almanzor. Este era tan político que ganó á todos los Alameríes, y en especial á Zohair, y todos le miraban como su príncipe, y al fin los heredó á todos: era wali y señor de Valencia desde el año 412 (1021). Lebun y Mubaric, Alameríes, tenian por él las ciudades de Mubiter y de Játiva, de suerte que todos estos eran unidos entre sí, y muy desafectos del partido de Córdoba, y de su nuevo rey Gehwar.

En Zaragoza era amir y absoluto dueño Almondar ben Hud, hijo de Yahye ben Husein de los Ategibíes y Giuzamíes, ilustres tribus de Arabia. Se habia apoderado de Zaragoza, y de casi toda España oriental desde el principio de la guerra civil, por avenencias concertadas con Hairan el Alameri, y de wali de la frontera, en donde su valor y proezas le habian dado justamente el ínclito título de Almanzor, y la confianza de los reyes de Córdoba, llegó á ganar el amor de los pueblos con su liberalidad y prudencia, y cuando la eleccion de Gehwar, respondió dándole la enhorabuena; pero se desentendió de lo que le decia de obe-

diencia y reconocimiento, y no entendia sino en defender sus fronteras. En Huesca y en su tierra mandaba el wali Man ben Ategibi, que estaba casado con Borija, hija de Abderahman el hagib, hijo del célebre Almanzor Muhamad ben Abi Amer, de suerte que toda la parte de España oriental y meridional estaba en poder de los Alameries y Ategibíes, familias unidas con alianzas y parentescos, que formaban un poderoso bando entre los reyes de taifas en España, muy apartados de la obediencia del nuevo rey de Córdoba.

En la Lusitanía y Algarbe de España, estaban apoderados los Beni Alaftas, desde que Abdala ben Muslama Ategibi Aben Alaftas de Mekines habia sucedido al persiano Sabûr, camarero que fuera del rey Alhakem, y en tiempo de Hixêm II wali de Algarbe. Este caudillo persiano llevó consigo á la frontera al jóven Abdala Muslama, y le dió el gobierno de Mérida, y le estimaba tanto que nada hacia sin su voluntad y consejo, y le honró y distinguió mucho, de suerte que era como el wali de aquella amelia; y como en tiempo de la guerra civil falleciese Sabûr, le sucedió en el mando Abdala, y se declaró dueño absoluto del estado de Algarbe, y se apellidó Almanzor; y estaba tan seguro de su posesion y tan envanecido de su señorío, que despreció las cartas de obediencia que le escribió el rey Gehwar, y declaró por su futuro sucesor á su hijo Muhamad, mancebo de grandes esperanzas; y tenia su corte en Badalyoz, y eran sus parientes los Ategibies de Tortosa y de Huesca, y los Aben Hudez de Zaragoza, y por esta razon uno de los mas poderosos señores de España.

En Toledo se levantó con el señorío de la ciudad y de toda su tierra el hagib Ismail ben Dylnûn, que se apellidaba Nasroldaula Almudafar, caudillo ilustre de gran valor, y de muy altos y ambiciosos pensamientos, que aspiraba á la soberanía de toda España, y pretendia por su nobleza y antigua sucesion en los principales gobiernos de España, que se le prefiriese á los amires de Córdoba y de Sevilla: y como Gehwar le hubiese enviado sus cartas de homenage para que le reconociese y jurase obediencia, le respondió con desprecio y altanería, diciéndole que se contentase con mandar en el rincon que de prestado tenia en Córdoba, mientras sus débiles vecinos se lo permitian, que él no reconocia en España ni fuera de ella mas soberano que al del cielo. Con este poderoso príncipe estaba unido el señor de Azahila y de Santa María de Aben Racin, llamado Huceil ben Chalf ben Mib ben Racin, que habia heredado el territorio de Sahila en lo de Córdoba, y el de Santa María de Oriente, que se decia Santa María de Aben Racin de Aben Aslai, y eran dueños de estas ciudades desde el año 401 (1011), y fué el primer señor de ellas el hagib Iz el Daula Abu Muhamad Huceil ben Racin. Estaba tambien protegido de Almondar ben Yahye, y con el favor de estos señores poderosos que confinaban con sus estados no temió el despreciar las cartas de Gehwar, rey de Córdoba, ni sus amenazas sirvieron para otra cosa que para fomentar la discordia y dar principio á la guerra civil. Las ciudades de Welba, Libla y Gecira Saltis estaban en poder de los Yahyes Yahsebis, que eran walies de Libla despues de su padre

Ahmed, que se habia hecho dueño de aquella tierra desde el año 410 (1019): era de estos Ayub, wali y alcadi de Córdoba, en tiempo del hagib Almanzor, y esta familia siempre se mantuvo leal á los reyes de Córdoba, y procuró la concordia y avenencia de los reyes de Andalucia. Santa Maria de Algarbe, que es puerto de Oksonoba, sobre el mar Océano Occidental, estaba en poder del wazir Ahmed ben Suid Abu Giafar, que fué latib de Zuleyman Almostain Bila, rey de España, y la tenia por juro de heredad con Said ben Harun Abu Otman de Mérida, su yerno, que luego la heredó de su suegro, que llamaban Abu Adub. Aben Abed, señor de Sevilla, apuraba cada dia mas á Muhamad ben Abdala el Barceli en Carmona: teniale cercado y en tanto estrecho, que viéndose forzado á rendirse por falta de provisiones por no caer en manos de su enemigo, se escapó con algunos pocos de los suyos, mientras los de la ciudad se entregaban al de Sevilla, y se fué á Ecija, que tambien era suya; pero no se tuvo por seguro en ella, y partió á implorar el auxilio de Edris, rey de Málaga, y á su hijo envió al señor de Sanhaga, que era dueño de Elbira y de Granada, para que le favoreciesen. Este generoso caudillo vino en su ayuda por su persona con escogida caballeria, y el rey Edris de Málaga envió en su socorro á su vicir Aben Bokina, con buena hueste, que ambos príncipes temian las ambiciosas intenciones de Aben Abed. No se descuidó Muhamad Aben Abed, y sabiendo el aparato de tropas que se juntaba contra él, envió á su hijo Ismail y su escogida hueste á encontrar á los aliados del Barceli, señor de Carmona, y encontró estas huestes antes que se uniesen, y las venció y desbarató con mucha fortuna, y como Aben Abed supiese la victoria, envió una compañía de valientes caballeros, para que unidos con su hijo persiguiesen al señor de Sanhaga y al caudillo Aben Bokina. Corrieron los de Aben Abed con tanta diligencia que alcanzaron al señor de Sanhaga, y este temiendo ser derrotado por el mayor número y por la ventaja de la primera victoria, ordenó sus haces, y envió á gran prisa á avisar al caudillo de Málaga Aben Bokina, que no estaba mas que una hora de distancia, diciéndole que sin falta viniese en su ayuda, que él mantenia la batalla, y si él sobreviniese era segura la victoria. Acometiéronse con mucho valor ambas huestes, y cuando ya los de Sevilla llegaban á las banderas de los de Sanhaga, acometieron de improviso los de Aben Bokina; y los que ya se creian vencedores, sorprendidos con el acontecimiento de esta nueva gente, se acobardaron y tornaron brida, y con gran desórden dejaron la batalla, y los aliados hicieron gran matanza en ellos, y murió en la retirada peleando como bueno Ismail, hijo de Muhamad Aben Abed, y le cortaron la cabeza que enviaron los de Málaga á su rey Edris, que andaba enfermizo y estaba entonces en los montes de Yebaster, y se alegró mucho de este venturoso suceso de sus armas.

La nueva de este desman dió gran pesar al señor de Sevilla, y temiendo que Gehwar de Córdoba aprovechase esta ocasion contra él, y que entre todos le destruyesen, para alucinar á la plebe, y dar un pretexto menos odioso á sus guerras y pretensiones, se valió de esta ficcion.

Divulgó que el rey Hixêm Almuyad ben Alhakem, del cual ya tiempo antes nada se sabia, que habia ahora parecido en Calatrava, y que este desgraciado principe habia venido á implorar su auxilio, y se valia de él para recuperar el trono de España, y que él le tenia hospedado en su alcázar, y le habia prometido restituirle en su reino, y servirle en esto como á su verdadero y natural señor, y escribió muchas cartas de este falso aparecimiento á los jeques y adelantados de las provincias, y á otros walies de ciudades principales de España y de Africa, y algunos pocos demasiado crédulos le dieron fe, y le prestaron obediencia, y se declararon en su favor, y en algunas partes se hizo la chotba por el rey Hixêm Almuyad, y en las zecas de Sevilla se acuñó moneda en su nombre para dar mas color á la fábula. Sin embargo, los mas astutos y políticos despreciaron esto y las hablillas del populacho, que duraron algunos años, desde la luna de Muharram del año 427 (1036), y no sirvieron poco para establecer sus cosas y ordenar lo que convenia á sus intentos, al mismo tiempo que estorbaban las miras de concordia y avenencia que tenia el rey Gehwar, pues parece fatalidad del género humano, que las mas veces la fortuna abandona á los bien intencionados, y sigue el carro de triunfo de los atrevidos y ambiciosos malvados: eran en verdad aquellos tiempos enemigos de la virtud y de la justicia, y los walies de toda España, con desmedida codicia ó vana ambicion, no atendian sino á sus particulares intereses, y despreciaban los consejos de bien comun, y las quejas y amonestaciones de Gehwar.

CAPITULO II.

Guerras civiles entre los muslimes.

El ejército de los principes aliados de Málaga, Granada y Carmona acamparon en Alcalá en comarca de Sevilla, y Muhamad ben Abdala el Barceli ocupó otra vez la ciudad de Carmona, y unido á sus aliados salió con su gente á correr con ellos la tierra de Sevilla. Estas poderosas cabilas extendieron sus algaras hasta las cercanias de la ciudad, y llegaron talando y quemando hasta entrár en Atrayana. El señor de Sevilla allegó las reliquias de su hueste, y con su industria y riquezas, y con el valor de Ayúb ben Amer ben Yahye Yahsebi de Libla, caudillo de su caballeria, logró vencer á los aliados en diversas escaramuzas, y los rechazó y arredró de sus comarcas, y descontentos del mal suceso, y culpándose unos á otros de la poca ventura de la guerra, se desunieron, y cada uno se tornó á su casa. El caudillo Ayúb creyó asegurar con estos servicios que hizo al señor de Sevilla la posesion de la tierra de Welba y Gezira Saltis, que tenia en tenencia, y gobernarlas como soberano, así como hacia Ahmed Yahsebi, su hermano, en Libla, donde tenia un absoluto señorío, á pesar de Aben Abed de Sevilla y de Aben Alaftas de Badajoz, que pretendian disimuladamente hacerse dueños de estos estados.

Acaeció en este tiempo (1039) la muerte del Edris ben Aly, rey de Málaga, que andaba enfermizo, y el caudillo Aben Bokina procuró que sucediese en el trono Yahye ben Edris, el conocido por Hayan: los jeques y principales señores de la ciudad y su comarca se convinieron en jurarle, y así se hizo con general aplauso. Cuando la nueva de la muerte de Edris ben Aly llegó á Cebta, donde gobernaba el eslavo Naja, luego dejó en su lugar á otro caudillo eslavo de su confianza, y atravesó el estrecho y pasó á Málaga con Hacen ben Yahye, con ánimo de coronar á este príncipe, á quien habia criado y le dominaba, y así pensaba tener ambos estados en su poder. Cuando Aben Bokina supo que estos habian desembarcado, salió de la ciudad contra ellos con una escogida compañia de valientes caballeros, y el eslavo Naja y el príncipe Hacen se vieron forzados á retraerse á la Alcazaba, donde entraron por inteligencia que tenian con su alcaide, y allí los cercaron con mucho rigor y empeño: la gente de Hacen era tambien muy esforzada, y se defendian con mucho valor y constancia, y en las salidas y rebatos hacian grave daño á los cercadores. Como el sitio se alargaba, y faltase provision á los de Hacen, propuso el eslavo Naja que se compusiesen, y concertaron por avenencia que Hacen tornase á su gobierno de Cebta y Tanja, y Edris quedase señor de Málaga y de sus tierras, y logró el eslavo Naja que Edris tomase por wazir á un poderoso comerciante, llamado Axetayfa, de quien Naja confiaba mucho: así salió este eslavo y los suyos del cerco en que estaban muy apurados, y sin esperanzas de socorro. Con esto se tornó Hacen á sus gobiernos de Tanja y Cebta. Estaba casado con una prima suya, llamada Asafia, hija de su tio Edris, hermano de Aly, que por consideracion á esta no se habia alzado con el señorio de Cebta; pero el eslavo Naja por amores á la hermosa Asafia, ó lo que es mas cierto, por codicia del mando, á los dos años asesinó al príncipe Hacen ben Yahye, pretendiendo sucederle en el trono y en el lecho. Como llegase á Málaga la nueva de la muerte de Hacen Edris de Málaga, avisó á sus parientes para que se unieran con él, y tomaran venganza de esta maldad. Naja no se descuidó en allegar sus parciales, y pasó con ellos á Andalucia con ánimo de suscitar discordia entre los Alies de ella, y dicen que antes de salir asesinó á un hijo pequeño de Hacen, aunque otros dicen que murió de enfermedad; Dios lo sabe. Dejó en Cebta y Tanja por wali á Merubad Bihi ben Aleslabi. Como tenia de antemano meditadas estas maldades, traia consigo gran caballeria con dobles pagas, y pasó con gran flota, y luego se apoderó de las dos fortalezas de Málaga y de su alcázar, entrando en él por sorpresa é inteligencia con el Xetayfa, y pusieron como en prision al rey Edris en su propia cámara, y no pensaba menos que en matarle y hacerse dueño de cuanto tenian los Alies Alhacenes en España y Africa. Sirvió mucho á sus intentos el Xetayfa con su autoridad y riquezas, dando abundantes provisiones y dobles pagas á los berberies, y demas gente allegadiza y baldia que se les juntó.

La nueva de estas violencias llegó á Algezira, y al punto Muhamad ben Alcasem allegó sus gentes para venir contra los eslavos á Málaga,

en favor de su pariente Edris; pero Naja esparciendo voces de que venia Muhamad á enseñorearse de la ciudad, salió con los suyos á recibir á esta gente y pelear con ella: y estando ya en el camino, algunos jeques de los que andaban en su compañía, y no le servian de buena fe, le aconsejaron que debia tornarse á Málaga, y esperar en ella á los enemigos, y escribir á Cebta y Tanja para que le viniese mas gente, y él respondió que solo queria volver con algunos caballeros á terminar cierta diligencia muy importante. Era su ánimo quitar la vida á Edris y á otros de sus parciales y mas fieles servidores: y como para esto tornase solo con poca compaña de sus caballeros eslavos, los jeques andaluces y algunos caudillos de Málaga, que habian salido con él en aquella hueste, saliéronles al atajo cuando llegaban á ciertas angosturas y malos pasos del camino, y allí les acometieron y alancearon, y acabaron con el eslavo Naja, y con diez de los suyos. Entonces se adelantaron dos caballeros de estos, y entraron corriendo en Málaga, gritando albricias, albricias; victoria, victoria; y llegando adonde estaba el Xetayfa le despedazaron á cuchilladas, y revuelto y alborotado el pueblo sacaron por las calles á su rey Edris, y le proclamaron, y el rey sosegó al pueblo y evitó el derramamiento de sangre que amenazaba á los parciales y parientes del Xetayfa, y otros eslavos que habia en la ciudad. Los de la hueste de Naja, cuando supieron la suerte de su wali, se dispersaron; muchos se pasaron á Africa, y otros se acogieron al servicio de Muhamad ben Alcasim de Algecira, haciéndose vasallos del mismo contra quien iban á pelear: asimismo Muhamad, avisado de Edris de todo lo sucedido, despidió su gente y se estuvo en Algezira.

Estos acaecimientos estorbaban las intenciones de reunion y de paz del rey Gehwar de Córdoba, que con gran pesar veia encenderse mas y mas el fuego de la discordia y guerra civil, y como no aprovechaban sus paternales consejos, ni la suavidad y buen término de sus razones; la ambicion de algunos amires y la codicia de los walíes y alcaides los hacia insensibles á las razones de justicia y de bien comun, y ninguno atendia sino á sus particulares intereses: donde la violencia no tenia lugar, lo alcanzaba la liberalidad, la politica y aparentes ventajas, enlabiaba á los pueblos, y en especial á la gente menuda: así estaba España dividida y tiranizada de tantos reyes de taifas como provincias, que con el ruido de las armas, bandos y discordia, no se oia la voz del justo y benéfico rey de Córdoba. Viendo pues Gehwar que sus persuasiones eran ineficaces, probó á sujetar por fuerza de armas á los mas vecinos y menos poderosos, y envió su caudillo con escogida caballería á ocupar la campiña de Azahila, que tenia como suya propia Husam-Daula ben Huzeil Aben Racin, señor de otro territorio en Santa María de Oriente, que tenia el nombre de Santa María de Aben Racin. Ocuparon las tropas de Córdoba algunos lugares, y el señor de Azahila imploró el auxilio de su vecino Ismail ben Dylnûn, señor de Toledo, que luego tomó á su cargo la defensa y proteccion de Ben Huzeil Abu Muhamad, conocido por Aben Aslay: y allegó gran hueste, y la envió contra los de Córdoba: recuperaron los pueblos de Azahila con mucha

facilidad, porque el señor de aquella tierra era muy amado de sus pueblos por su afabilidad y buen trato, y todos llevaron su voz en esta ocasion contra los de Córdoba.

En este tiempo Mondar ben Yahye ben Hud, rey de Zaragozá, uno de los cuatro principales amires que aspiraban al señorío de España, habia pasado á Granada para concertar ciertas alianzas y partidos con Habuz ben Maksan, señor de Granada, de Elbira y Gien; peró entretenido algun tiempo en tanto que se congregaba la gente que debia acaudillar su pariente Abdala ben Alhakem, este mismo caudillo con ocasion de unos bien fundados zelos, mató á su pariente el rey de Zaragoza el dia 10 de Dylhagia del año 430 (1039), y luego fué la nueva de su muerte á Zaragoza, y en el mismo dia fué proclamado su hijo Zuleyman ben Mondar ben Hud, señor de Lérida, príncipe excelente, que mereció eterna fama por sus proezas, y se apellidaba Abu Ayub ben Muhamad Mondar y Almostain Bila, y principió á reinar en la parte de España oriental, en la luna de Muharram, primera del año 431 (1040). Abu Ayub Zuleyman ben Muhamad, llamado Almostain Bila, era sahib de Lérida, y se le unió el reino de Zarcusta y sus comarcas despues de la muerte de Almondar ben Yahye Ategibi, á quien cortó la cabeza su primo Abdala ben Hakim en su palacio, en la luna de Dylhagia, año 430, y fué proclamado Aben Hud: despues se le amotinó el pueblo de Zarcusta, y se retiró á Rot Alyeud, castillo inaccesible, donde habia llevado sus tesoros, y dejó robado el alcázar de Zarcusta y el pueblo *dos años* [1]: le robó tambien hasta los mármoles, y se hubiera arruinado á no haberle sucedido tan presto Zuleyman ben Hud en Muharram del 431.

Muhamad ben Yahye, wali de Huesca, pasó á Valencia, donde le recibió muy bien Abdelaziz Abul Hasan ben Abi Amer, que era señor de aquella ciudad y su tierra, y dió Abdelaziz en matrimonio dos hijas suyas á dos hijos mancebos de este wali; el uno era Abulahuas Man, y el otro Samida Abu Otba; y acabadas las fiestas y walimas de estos casamientos, partió el wali Muhamad para Oriente, y se embarcó, y poco despues hubo nueva de como murió ahogado en el mar. En este tiempo adoleció Zohair Alameri el eslavo, señor de Almería y de gran comarca en España meridional, y de esta dolencia falleció el año 432 (1041), declarando por sucesor en todas sus tierras y señoríos á Abdelaziz Abul Hasan, señor de Valencia, que se apellidaba Almanzor, y este príncipe puso por su adelantado y naib en Almería á su yerno Man Abualhuas, que gobernó aquel estado con mucha prudencia, y fué bien quisto de sus pueblos, y estableció su estado independiente, que fué muy considerable en todo su tiempo.

El señor de Sevilla, viendo que sus enemigos se habian desunido, no quiso yá valerse de la fábula del rey Hixêm II que habia fingido, y para servirse todavía de ella en sus intereses, divulgó que habia muerto el rey, y publicó cartas suyas en que le declaraba sucesor de su im-

[1] Se nota la oscuridad; pero solo pudiera aclararla el señor Conde. El original está así.

perio, y vengador de sus enemigos. Estas cosas, aunque valian poco entre los poderosos, servian bastante para con el vulgo, y con los Alameríes que amaban hasta las fábulas y sombras del poder y autoridad de los Omeyas: así que toda la parte meridional de España se declaró del bando de Aben Abed, y mantenia con él secretas y públicas inteligencias. En el año 432 (1041) nació un nieto al rey Aben Abed, de su hijo el príncipe Muhamad, y de una princesa de Denia, hija del amir Mugiahid Abul Geix, señor de Mayorca y de Denia: este nacimiento fué observado por los astrólogos de órden del rey su abuelo, y le anunciaron las posiciones planetarias grandeza y prosperidad; pero que al fin de sus dias la luna llena de fortuna menguaria y padeceria eclipse notable. Y en el punto que este rey se disponia para salir contra sus enemigos con gran caballeria, atajó el Señor sus pasos con una enfermedad de la cual falleció en la noche penúltima de Giumada primera del año 433 (1042) [1], y le trasladó de los alcázares de Sevilla á los del paraiso. Fué muy sentida la muerte de este amir en toda su tierra, por sus excelentes prendas reales: y proclamaron el dia 2 de Giumada postrera á su hijo Muhamad Aben Abêd, llamado Almoateded. Era este príncipe hermoso en su persona y de admirable ingenio; pero muy voluptuoso, amigo de mugeres y no menos cruel. Ya en tiempo de su padre tenia un precioso harem con setenta esclavas hermosas de diferentes países traidas á gran precio, y mantenidas con profusion y prodigalidad: luego que fué rey absoluto cuenta Aben Haya que tenia ochocientas doncellas para su servicio y delicias: sin embargo amaba con entrañable amor á la hija de Mugihaid Alameri, señor de Castillon, hermana de Aly ben Mugihaid, príncipe de Denia, que por este parentesco habia procurado su padre mantener á su devocion á los Alameríes. Escribia Almoateded elegantes versos que juntó en coleccion el hijo de su hermano Ismail: era algo impio, á lo menos tenia fama de poco religioso; y en los veinte y cinco castillos de su señorío no edificó sino una aljama y un alminbar: labró en Ronda una hermósa casa de placer, y mantenia en ella la familia que convenia para cuidarla: en el alcázar de Sevilla guardaba en una alacena muy preciosa varias tazas guarnecidas de oro y de jacintos, esmeraldas y rubíes, hechas de los cráneos de personas principales descabezadas por su mano y espada, ó por su padre, y allí estaba la cabeza del amir Yahye ben Aly, la del hagib Aben Hazvun, la de Aben Chûg, y otras muchas que fué juntando su crueldad. Al fin de este año de 434 falleció el wali de Santa María de Oksonoba en Algarbe, llamado Said ben Harun, y heredó su estado su hijo Muhamad ben Said.

[1] Dice Adel Halim que el cadi Ismail ben Abed falleció año 431.

CAPITULO III.

Muerte del rey de Córdoba Gehwar, y le sucede su hijo Muhamad. Continua la guerra entre los muslimes.

Aunque los sucesos de la guerra que hacia el rey Gehwar de Córdoba contra el señor de Azahila, y contra su protector Ismail ben Dylnûn, rey de Toledo, no eran muy venturosos, los de Córdoba y sus comarcas se esforzaban cuanto podian en servicios de su señor, ofreciéndose gustosos á los peligros de una infeliz y sangrienta guerra, obligados de su benéfico y sabio gobierno, y de su admirable justicia; porque si la dura necesidad de la guerra les ofreció justos y honrosos peligros en la frontera, en lo interior estaba todo en suma seguridad y quietud, y como en la mas tranquila paz habia en todos sus pueblos abundancia y buen órden, de manera que no cesaban de bendecir su nombre, y le llamaban padre del pueblo y defensor del estado, y cuando en toda su tierra no habia mas temor que el de su muerte, acaeció esta en la noche de Giuma, 6 de Muharram, algunos dicen de Safer, del año 435 (1044).

Acabada la pompa funeral del rey Gehwar, que siguieron con lágrimas todos los vecinos de Córdoba, y hasta las retiradas doncellas salieron detras de su féretro derramando preciosas lágrimas, fué proclamado rey su hijo Muhamad ben Gehwar Abul Walid. Era varon virtuoso y prudente, digno hijo de tan buen padre; pero de salud quebrantada y enfermiza. Juráronle obediencia la aljama y mezuar de Córdoba, y en todos se templaba el sentimiento de la muerte del padre, con las esperanzas que fundaban en las virtudes del hijo; pero el tiempo era cruel y muy contrario á las pacíficas virtudes que resplandecian en estos reyes. Luego que subió al trono se propuso procurar avenencias con el rey de Toledo y el señor de Azahila, creyendo que no podia ser muy venturosa la guerra contra tan poderosos enemigos; pero como estos le respondiesen con altanería y desprecio, encargó la continuacion de la guerra á su hijo Walid, y al caudillo Hariz ben Alhakem ben Alcasha, que estaba de frontera en Calatrava, y allegando sus gentes corrieron la comarca de sus contrarios, haciendo en ella notable mal y daño: en este año de 436 (1045) murió en su ciudad de Denia el amir Mugiahid, señor de Mayorca, suegro de Aben Abed.

Entre tanto Zuleyman ben Hud, rey de Zaragoza, mantenia con mucha constancia la guerra que le hacian los cristianos de la parte de Afranc y fronteras orientales de España, y las mantenia y amparaba con indecible valor, haciendo mucho mal á sus enemigos: recobró las fortalezas de Bardania, y cuando mas ocupado estaba en la santa guerra en ensalzamiento del Islam, murió coronado de triunfos, y sin duda el Señor recompensó sus heróicos pasos con galardon eterno, en el año 438 (1046), y fué puesto en su lugar su hijo Ahmed Abu Giafar, llamado Almuctadir, que imitó las virtudes de su padre, y el celo

de la religion le tuvo en continuas guerras, y fué muy esforzado y venturoso caudillo.

El rey Aben Abed de Sevilla continuaba la guerra contra el señor de Carmona Muhamad el Barceli, y contra sus aliados de Málaga y de Granada, y habia entre ellos frecuentes correrías, y se entraban los pueblos, se talaban los campos y robaban los ganados, siendo entre ellos muy varia la suerte de la guerra. Por otra parte el rey de Toledo, viendo que los caudillos de Córdoba le corrian las tierras y talaban los campos, quiso hacer un poderoso esfuerzo y terrible entrada en la comarca de Córdoba, y para esto escribió á sus alcaides, y á su yerno Abdelmelic Almudafar, hijo de Abdelaziz, rey de Valencia, y á su wali Abu Amir ben Alferág, que estaba en Conca por el señor de Valencia, para que le enviasen gente de Xelba, Alarcon y Conca, para hacer su entrada en tierra de Córdoba. Asimismo concertó treguas con los de Galicia y Castilla, para estar mas desembarazado, y hacer mas de propósito esta guerra. Abdelaziz, rey de Valencia, aconsejó á su hijo que no negase al rey de Toledo cosa que le pidiese, y escribió á todos sus alcaides para que con sus gentes fuesen en su compañía. Concertáronse estas alianzas el año 440 (1048), y así con poderosa hueste entró en tierras del rey de Córdoba, y venció en varias escaramuzas al caudillo Hariz ben Alhakem, y ocupó muchas fortalezas de la frontera, tanto que ya no osaba este esforzado caudillo entrar en campo de los de Toledo, y evitaba con estratagemas el venir á batalla Como viese Muhamad, rey de Córdoba, que no podia resistir solo á tan poderoso contrario, trató asimismo de solicitar alianzas por su parte con sus vecinos, y con su ayuda ponerse en estado de contener el ardimiento de Dylnún de Toledo, y envió sus cartas á Muhamad Aben Abed Abu Amru de Sevilla, rogándole que quisiese ser su amigo, y unirse con él contra el rey de Toledo, pues ya no se trataba solo del imperio de Córdoba, sino de la libertad de todos los estados de Andalucia. Respondió á sus cartas y mensagerías Abu Amru Muhamad Aben Abed, diciéndole que nada deseaba mas que su amistad, que bien sabia su hijo Abdelmelic Walid cuanto le amaba, que contasen con su amistad, si bien esta les podia servir de poco provecho al presente, por estar como embarazado en continuas guerras con sus muchos enemigos; que le traian muy ocupado, que siempre les ayudaria, aunque no como él quisiera. Con esta respuesta holgó mucho el rey de Córdoba, y envió sus cartas al señor de Algarbe Aben Alaftas, pidiéndole asimismo que fuese su aliado, y le ayudase contra sus enemigos. La generosidad de Aben Alaf se manifestó en esta ocasion, y luego sinceramente se ofreció á concertarse una triple alianza entre Muhamad Aben Gehwar, rey de Córdoba, Muhamad Aben Abed, rey de Sevilla, y él; y envió sus cartas y mensageros á Sevilla, dando sus poderes para confirmarlas á su nombre al wazir Ayub ben Amer el Yahsebi de Libla. Congregáronse los wazires comisionados en Sevilla, y despues de varias contestaciones se concertó la alianza en la luna de Rabii primera del año 443 (1051), para ayuda y reciproca defensa de sus estados contra los enemigos de fuera, que quisiesen oprimir

la libertad de los pueblos de Andalucía, ó guerrear contra sus soberanos, sin que ellos entre sí se opusiesen á sus particulares intereses y gobierno, ni á las satisfacciones y derechos recíprocos que entre ellos hubiese al presente, ú en adelante se suscitasen. Como concurrian á esta junta los jeques y principales señores de la tierra, los señores de Libla, Huelba, Gezira Saltis, y Muhamad ben Said, señor de Santa María de Algarbe y de Oksonoba, pretendian ser incluidos en esta alianza, y que se les tuviese como soberanos, y apoyaba esta pretension el wazir Ayub ben Amer el Yahsebi, que era de esta familia; pero Abu Amru Muhamad Aben Abed de Sevilla se opuso á esta pretension, y dijo: que no eran sino meros arrayaces, que tenian por él aquellas tierras en tenencia de por vida, y que siendo como eran sus vasallos, no podia consentir que en su presencia representasen soberanía de reyes de taifas, que su padre las habia concedido, y despues de la muerte de Ahmed Yahsebi el año 433 (1042), las habia herèdado con la misma calidad Abdelazic Yahsebi, y sus hermanos, y que no los podia mirar como absolutos dueños de ellas. Y desde este punto pensó restituirlas á su estado de Córdoba, por fuerza ó por grado. Aben Alaftas quedó poco satisfecho de la avenencia, y el de Córdoba ni mas ni menos, porque todo se concluyó á favor del de Sevilla; pero hubo de disimular por la necesidad que de su ayuda tenia. Obsequió mucho Aben Abed á los comisionados de Badalyoz, Algarbe y Córdoba, y á los jeques que habian venido á la junta, y todos se despidieron de él, mas contentos de su liberalidad y magnificencia que de su buena fe.

En este año 443 (1051) falleció Man Alahuas, señor de Almería, y le sucedió en el mando su hijo Abu Yahye Muhamad ben Man, al cual habia hecho jurar por sucesor de su estado antes que tuviera diez y ocho años cumplidos, y se apellidó Moez-Daula, y se trató desde luego como soberano, y en su proclamacion fué intitulado Almoatesim Bila y Aluatic Bifadlada, y otros títulos augustos al estilo de los califas de Oriente. Era este mancebo hermoso de cuerpo y de ánimo magnífico, sabio, liberal y virtuoso, tan benéfico y humano que ganaba los corazones de ricos y pobres, y atraia á su corte á todos los sabios de Oriente, África, y de las otras partes de Europa, y los honraba y favorecia mas que los otros reyes de su tiempo. Daba un dia de cada semana al trato y conversacion de los sabios, y tenia en su propio palacio al célebre poeta Aba Abdala ben Alhedàd, y á Ben Ibada, y Ben Bolita, y á Aben Malic, ingenios sobresalientes de aquel tiempo. Luego que subió al trono tuvo guerra con su hermano Somida Abu Otabi, que le quiso disputar la soberanía; pero no adelantó nada, y le fué forzoso contentarse con su suerte, y quedar á merced de su buen hermano, que le trató siempre bien, y le honró en su corte. Emparentó Aben Man con los walíes de Denia por casamiento con la hija de Mugihaid Alameri, y á este dió en matrimonio una hija suya de mucha discrecion y hermosura.

El rey de Sevilla, para cumplir con lo concertado en la tregua, envió una compañía de quinientos caballos acaudillados de Omar de Oksonoba, para auxiliar al rey de Córdoba contra sus enemigos de Toledo.

Abu Zeid Abdelaziz Albecri, señor de Huelba y Saltis, y Ahmed Aben Yahye Yahsebi, señor de Libla, y Muhamad ben Said, señor de Oksonoba y de Santa Maria de Algarbe, muy ofendidos de Aben Abed, se ofrecieron á pasar en ayuda de Muhamad ben Gehwar, rey de Córdoba, y enviaron cierto número de caballos que unidos á los que pasaban de Badajoz fueron á tierra de Córdoba. Quiso Abu Amra Muhamad Aben Abed aprovechar esta ocasion, y envió á su hijo con escogida caballería á recobrar aquellas tenencias que poseia Abu Zeid Abdelaziz, y como se viese sin fuerzas para defenderse entregó la ciudad de Libla por avenencia, y trasladó sus tesoros y principales riquezas á Gecira Saltis; pero como Aben Abed se apoderase de Huelba, no se consideró Abdelaziz seguro en Gezira Saltis, porque entendió que los de la isla tenian inteligencias con los de Sevilla y trataban de perderle: así que se pasó á una muy fuerte torre en medio del agua que está delante de la isla, y llevó á ella sus riquezas y los mas leales de su casa; luego le cercaron en ella y estorbaron que llegasen barcos con provisiones para los de la torre, y trató de escapar secretamente porque el cruel y tirano Aben Abed no le concedió partido alguno, sino que se pusiera en su poder, y estorbó que nadie le prestase auxilio ni le diese nave en que marchase por mar: y con mucho secreto y diligencia consiguió Abdelaziz ajustar una en diez mil doblas de oro; y así salió de noche de la torre con su familia y lo mas precioso de sus bienes, y siguiendo la costa salió en tierra á buena distancia, y anduvo errante algun tiempo por tierra de Bazal hasta que le avisaron que le perseguian de órden de Abu Amru, y que corria gran riesgo su persona. Así que se acogió al señor de Carmona que le envió caballos para que se salvase, y despues de haberle hospedado y regalado algun tiempo en su casa, le dió caballos y compañia para pasar con seguridad á Toledo ó á Córdoba donde creyese estar mas seguro; pero Abdelaziz quiso ampararse de la proteccion de Muhamad Aben Gehwar de Córdoba, que le hizo muy buena acogida, como su nobleza y lealtad merecian, pues en todos tiempos los de esta familia habian sido fieles servidores de los reyes de España en los tiempos florecientes de los Omeyas. El infante de Sevilla Muhamad Aben Abed, acabada la conquista de Gezira Saltis, año 444 (1052), pasó á tomar la ciudad de Oksonoba y su puerto de Santa María de Algarbe que poseia por juro de heredad Muhamad ben Said, y á Xilbe, que era de sus dependencias, y allí se le allegó un noble mancebo llamado Muhamad Aben Omar ben Huseim Almahri, de la caria de Xombos cerca de Xilbe: era hermoso y de excelente ingenio, erudito, buen poeta y muy político. Todas estas prendas reconoció el infante Muhamad, que en nada cedia á este, y le llevó consigo despues de la conquista de Algarbe á Sevilla, donde tambien su padre el rey Muhamad se pagó mucho de su ingenio, y este fué el principio de la gran privanza de Aben Omar, y ocasion de manifestar su talento y hacerse famoso en España y fuera de ella.

Dió el rey Muhamad Aben Abed la tenencia de Libla en fieldad al caudillo de caballeria Abdala ben Abdelaziz, diciéndole que se la daba por

sus buenos servicios y no porque Abdelaziz su padre la habia tenido : y era bien merecido premio, pues fué tanta la nobleza de este caudillo, que por servir á su rey y señor el de Sevilla, hizo guerra muy lealmente al señor de Carmona, cercándole en aquella su ciudad en que poco antes habia acogido y hospedado generosamente á su fugitivo y perseguido padre; y apretó tanto el cerco, que los vecinos no pudiendo sufrir mas las incomodidades del sitio, y cansados de las fatigas de tan larga defensa, trataron de entregar la ciudad, diciendo que no querian morir de hambre por quien no los podia defender. Llegó á entender estas intervenciones Muhamad el Barceli, y de secreto partió una noche de la ciudad y huyó á Málaga; los vecinos, cuando supieron su fuga, entregaron la fortaleza y se declararon vasallos de Muhamad Almoatedid Aben Abed de Sevilla.

Muhamad ben Abdala el Barceli, señor de Carmona, llegó á Málaga á implorar el auxilio de Edris ben Yahye que le recibió como su buen amigo, y allegó sus caballeros y su gente para ir en su ayuda; y Muhamad Barceli partió á Ecija, que todavía era suya, y juntó su caballería con la del rey Edris de Málaga, y fueron contra los de Sevilla, que procuraron evitar batalla, y solo salian á escaramuzas en que peleaban los valientes con varia fortuna; pero no fué posible tomar la ciudad de Carmona, que era el intento, y así despues de muchas peleas y escaramuzas, el rey Edris se tornó á Málaga, y Muhamad Barceli á su ciudad de Ecija.

Apenas habia Edris descansado de su expedicion, cuando fué forzoso de salir en ayuda de su amigo y aliado Habus de Sanhaga, señor de Granada, que le comunicó las tramas que contra ellos habia suscitadas, todas por Aben Abed de Sevilla, y fomentadas por sus parientes, y asimismo le avisó que convenia guardarse de su parte de Muzaben Afân, que traia inteligencias con sus enemigos, aunque aparentaba andar muy leal en su servicio, y el rey Edris lo envió adelante con cartas al rey de Granada, diciéndole en ellas que galardonase á Muza como sus leales servicios merecian. Habus lo entendió bien y le mandó cortar la cabeza luego que se presentó, y respondió á Edris que ya Muza gozaba de sus merecidas recompensas. Era Muza ben Afan primo de Edris y de Muhamad ben Edris, señor de Algezira, y cuando este entendió su muerte se dispuso á vengarla, y quiso aprovechar la ocasion de la ausencia de Edris que partió con su caballeria á tierra de Ronda, donde andaba Habus peleando cada dia con los de Sevilla que acaudillaba el infante Muhamad Aben Abed. Vino, pues, Muhamad de Algecira con buena gente á Málaga, la mayor parte era compuesta de negros africanos; entraron estos sin resistencia en Málaga, y se les juntaron los negros que guardaban la Alcazaba, y en ella se entronizó Muhamad, y fué proclamado rey por aquellas tropas. El pueblo que estimaba á su rey se puso todo en armas contra los negros, y los forzaron á encerrarse en la Alcazaba, que fortificaron y defendieron con mucho valor. Los de Málaga formaron un gran campamento y cercaron muy bien el fuerte, propusieron á los negros buenas condiciones, y lograron que muchos

africanos se pasaran al campo, y temian el hacer salidas con ellos porque se disminuian en gran número, y no podian reemplazar su falta. Los de Málaga avisaron á su rey de este suceso, que sin tardanza volvió con su gente y apretó mas el cerco ofreciendo á los negros que se viniesen seguridad y premio, y amenazando de muerte á los que hallase en la Alcazaba cuando por fuerza de armas la entrase. Por esta via consiguió que los negros huyesen de la fortaleza saliendo de noche por una profunda cava, y Muhamad viéndose abandonado de sus valientes tropas se puso en manos de su primo, no dudando que le mandaria quitar la vida; pero Edris le mandó partir á Africa con toda su familia á su fortaleza de Hisn Airache, donde tenia sus tesoros y su hija. Aseguró Edris la posesion de Algecira, y allanó las dificultades y levantamientos que habian suscitado sus enemigos: luego pasó á Africa y tomó posesion de Tanja y Cebta, y todos los negros se acomodaron en su servicio, y los envió á sus tierras si no querian servir en España. Estando en Africa, como los eslavos, Albarquetines, Razikala y Sekan, gobernadores que habian sido de Cebta y de Tanja, quisiesen hacer alguna novedad, el pueblo, que los aborrecia por su codicia y crueldad, en vez de favorecer sus intentos los acusó y delató públicamente ante el rey Edris, diciéndole: Mulei, estos eslavos que te acompañan y rodean son traidores, te sirven con falsía y desleal corazon, tratan de perderte y arman conjuraciones contra tu vida: permite que los tratemos como su perfidia merece: y no fué posible librarlos de las furiosas y terribles manos del pueblo, que los despedazó en un momento arrebatándolos de la vista del rey. Poco despues partió Edris para Andalucía llevando consigo á su hijo el menor, y dejó al mayor en Africa por wali de Cebta y Tanja. Abdelaziz Almanzor, rey de Valencia, falleció en ella el año 452 (1060), y le sucedió su hijo Abderahman ben Abdelaziz, que era yerno del rey Dylnûn de Toledo, y se apellidó Almudafar, y mal su grado envió sus gentes á la guerra de Andalucía, que no pudo excusarlo en vida de su padre.

CAPITULO IV.

Guerra entre los reyes de Toledo y Córdoba. Traicion negra del rey de Sevilla para tomar á Córdoba.

Dylnûn, rey de Toledo, entró en tierra de Córdoba con muy poderosa hueste, ocupó pueblos y fortalezas, y venció en repetidas escaramuzas y reencuentros á los del rey de Córdoba y sus aliados de Sevilla y de Badalyoz, y en una sangrienta batalla rompió y deshizo el ejército de los aliados cerca del rio Algodor, así llamado por los engaños y estratagemas que allí se hicieron los valientes caudillos de ambas huestes. Mandaba las tropas de Córdoba Hariz ben Alhakem Alcasha, el mas esforzado de Andalucía; la batalla fué de todo el dia, y los vencedores de Toledo y Valencia y tierra de Azahila persiguieron á sus enemigos hasta los montes de la campiña de Córdoba. La nueva de este desman puso en

confusion al mezuar del rey de Córdoba, en gran temor á la ciudad, y en cuidado al distraido príncipe Abdelmelic, que en vez de estar al frente de las tropas de su padre, se holgaba con gran descuido en los alcázares de Medina Azahra, y jugaba el gerid y las cañas con los jóvenes de Córdoba, que no pensaban sino en juegos y deleites. Todo mudó de faz; las cañas se vuelven lanzas, y las azadas y hozes se convirtieron en espadas: el príncipe Abdelmelic fué á Sevilla á implorar mayor socorro de Muhamad Almotedid Aben Abed, porque la urgencia era terrible, y amenazaba á la cabeza y corazon del estado. El rey de Sevilla, que era de sus años, pero astuto y político, en vez de darle al punto lo que pedia le hizo grandes cumplimientos y honras, le obsequió muy tranquilamente, y le enseñó despacio su armería y preciosidades, le hizo muchos ofrecimientos, escribió á sus alcaides para que allegasen la caballería de la tierra, y le despidió con una banda de doscientos caballos, asegurándole que confiase, que estaba bajo su fe y amparo. Cuando Abdelmelic llegó á cercanías de Córdoba, supo como el rey de Toledo la tenia cercada, y que no era posible atravesar su campo sin pelear con las vencedoras tropas; así que, determinó pasar con aquellos caballeros á Medina Azahra esperando que viniese el socorro de Sevilla, que tardaba mas de lo que él queria. En la ciudad se veian en sumo apuro, porque estaban muy agenos de la calamidad que les habia sobrevenido; el rey estaba enfermo, y con estas desgracias se acrecentó su mal y puso en cuidado á los físicos y á toda la corte, y se ofrecieron grandes premios á los que se atreviesen á llevar cartas al príncipe Abdelmelic y al rey de Sevilla, que era la única esperanza de los cordobeses. Lograron algunos atravesar el campo enemigo, y llevaron cartas del rey y del mezuar al príncipe y al rey de Sevilla encareciéndole el riesgo, y como no tenia otra esperanza que en su venida. El rey Aben Abed no quiso perder tiempo ni la oportuna ocasion que se le ofrecia para sus ambiciosos intentos: así, pues, envió á su hijo Muhamad y al caudillo Aben Omar con poderosa hueste de infantería y caballeria y con sus instrucciones de lo que debian hacer. Llegó la hueste al campo de Córdoba, y acampó á vista de sus enemigos, y en tanto que la infantería asentaba el real en lugar conveniente, escaramuzaron aquel dia los campeadores y valientes de los dos ejércitos, y era tan ardiente la porfía, que hubiera sido general la pelea si no lo estorbara la venida de la noche. En ella no durmió un punto Aben Omar recorriendo las almafallas, y dando sus disposiciones á los alcaides y capitanes. Para acertar en el combate consultó con el príncipe Muhamad Aben Abed y con otros caudillos en cómo harian para acometer mejor al enemigo, y concertado el plan de batalla, y prevenidos los varios incidentes que podian acaecer, llegó el punto, y al alborear se principió á mover la caballeria, y esto mismo hicieron los caudillos de Dylnûn, y salieron al encuentro con increible valor y presuncion de la victoria. Trabóse la batalla, que fué muy sangrienta; pero el valor de la caballeria de Sevilla y de Córdoba rompió y puso en fuga á los de Valencia, y el desórden arrastró al resto del ejército. Los de Azahila contenian el ímpetu

de los vencedores; pero á la caida de la tarde la derrota fué completa, y huyeron los de Toledo seguidos de la flor de la caballería que acaudillaba el príncipe Muhamad Aben Abed de Sevilla, y el príncipe de Córdoba Abdelmelic. Los principales caballeros de la ciudad no quisieron ser ociosos espectadores de este glorioso dia, y en medio de la accion habian salido contra los cercadores, y tuvieron gran parte en esta victoria, y siguieron asimismo el alcance. El astuto caudillo Aben Omar vió cumplida una parte del plan que su rey le habia dado, y trató de verificar lo que faltaba. Como la gente de la ciudad habia salido á robar el campamento de los de Toledo, y no sospechaban nada de sus aliados, aprovechó el momento, y entró con la fuerza de su hueste en Córdoba, y ocupó sus puertas y fortalezas, y se apoderó del alcázar, y puso guardia de su confianza al triste rey que yacia muy enfermo. Cuando el desgraciado Muhamad Abul Walid supo lo que pasaba, y que su ciudad y sus alcázares estaban en poder del rey de Sevilla, conoció la maldad, y se afligió tanto su corazon, que la dolencia le llevó á punto de muerte que se siguió pocos dias despues. Cuando su hijo el príncipe Abdelmelic volvió del alcance supo la traicion de los auxiliares, se llenó de justa indignacion, llegó delante de las puertas de la ciudad y no le abrieron, y mientras estaba indeciso sin saber qué partido tomaria, se vió rodeado de caballería de Sevilla que le intimó que se rindiese, y á todos los suyos les mandaron dejar sus caballos y armas, y falto de consejo se puso en defensa peleando como desesperado sin otro ánimo ni determinacion que morir matando, pues varias veces le abrieron paso por donde hubiera podido salir de entre ellos; pero al fin cayó herido de muchas lanzadas, y asi fué preso el infelice príncipe, y llevado á una torre donde murió de pesar mas que de sus graves heridas, y cuentan que murió lamentando la perfidia de Aben Abed su falso amigo, y pidiendo al Dios de las venganzas que diese igual fortuna al hijo de su enemigo, y en especial maldecia la voltariedad del pueblo de Córdoba, y espiró oyendo las aclamaciones con que recibieron al rey Muhamad Aben Abed el dia de su entrada en aquella ciudad.

Las mercedes que hizo el rey de Sevilla á los principales de Córdoba, las fiestas y espectáculos de fieras con que entretuvo al pueblo, no acostumbrado á estas diversiones, le facilitó la mas rendida obediencia, y logró que se olvidase la memoria del benéfico Gehwar y su sabio gobierno. Aaris ben Alhakem, fiel caudillo de las tropas del rey Gehwar de Córdoba, se habia retirado con sus caballeros al alcázar de Azahra, y cuando supo la muerte de su rey y la prision del príncipe, detestando de la perfidia de Aben Abed, y confiando mas en la generosidad de sus enemigos que en la falsía de tales auxiliares y aliados, se acogió al rey de Toledo que le recibió con buen corazon, y le honró por su valor y lealtad, que conocia bien y tenia experimentada en tanto tiempo de guerra que contra él habia mantenido. Este fin tuvieron los Gehwares; asi acabaron, y con ellos el reino de Córdoba.

CAPITULO V.

Despoja el rey de Toledo al de Valencia, y muere el rey de Sevilla.

El año 452 (1060), habiendo muerto el rey Abdelaziz Almanzor, hijo de Abderahman, y nieto del célebre Muhamad Almanzor ben Abi Amer, que era rey de Valencia, le sucedió en aquellos estados su hijo Abdelmelic ben Abdelaziz, llamado Almudafar, que era yerno de Dylnùn de Toledo, Almamun Yahye ben Ismail ben Dylnûn: y deseoso este poderoso rey de vengarse de la afrenta que habian recibido sus banderas delante de Córdoba, y asimismo incitado por el noble caudillo Hariz ben Alhakim, que no menos ardia en deseos de venganza contra Aben Abed, se dispuso á nueva entrada en tierra de Córdoba, escribió á sus alcaides y á su yerno el nuevo rey de Valencia para que le enviase sus gentes, y lo mismo hizo con los de Murcia y Conca, y otros walíes de su dependencia; pero el vizir de Abdelaziz de Valencia, llamado Muhamad ben Meruân, aconsejó á su señor que no le convenia declararse enemigo de tan poderoso rey como Aben Abed de Sevilla, que estaba unido con los señores de Castilon, Murbiter, Játiva, Almeria y Denia sus vecinos, y Abdelaziz siguió este consejo, y respondió á su suegro con excusas frívolas. Este procedimiento llenó de saña al rey de Toledo, y sin comunicar á nadie su determinacion partió con toda su caballería caminando de dia y de noche; y entró en Valencia cuando menos le esperaban, ocupó el alcázar, que defendia Abu Wahib ben Lebùn, por sorpresa, se apoderó de las torres, y depuso á su yerno Almudafar Abdelmelic ben Abdelaziz del gobierno y soberanía de Valencia y de sus dependencias, y por consideracion á su hija, esposa de este rey, le desterró al gobierno de Xelba. Fué esta notable entrada y deposicion dia Arafa 9 de Dylhagia del año 457 (1056). Siguieron al rey Almudafar y á su familia el wali de Conca y el de Santa Maria de Aben Racin que eran sus amigos. El rey de Toledo Almamun puso en Valencia por wali que la tuviese en su nombre á Isa ben Lebun ben Abdelaziz ben Lebun, que era de los arrayazes de Murbiter y de sus parciales, y á Ibraim Abul Asbâg ben Lebun, jeque de su confianza: así allanó la tierra en pocos dias, y tornó á Toledo llevando consigo la principal nobleza de aquella tierra para que le sirviese en la guerra de Andalucía. El vizir de Valencia Abdala Muhamad ben Meruân no quiso sobrevivir á la desgracia que causó á su rey y señor con su mal consejo, y se quitó la vida atravesándose el pecho con una daga.

Entre tanto el rey Almotatid Muhamad Aben Abed gozaba de la prosperidad de sus venturosos sucesos; dueño de Sevilla, Carmona y Córdoba, de lo mejor de Algarbe, Libla, Huelba, Gezira Saltis, Oxonoba y Xilbe, aun no descansaba su ambicioso corazon: preparó sus gentes para hacer frontera al rey de Toledo, y envió á su hijo Muhamad á tierra de Ronda, para hacer guerra al de Granada y al de Málaga, auxiliares del señor de Ecija. Con ocasion de esta jornada armó caballero á

su hijo el rey de Sevilla, y le dió escudo de color azul celeste, orlado de estrellas de oro, y en medio de él una media luna de oro, con alusion á las mudanzas y vicisitudes de la fortuna de las armas, y le acompañó hasta Ronda, donde esperó nueva del primer suceso de las armas de este novel caballero.

El rey de Algarbe Almutfar Muhamad, hijo de Abdala Almanzor, falleció en Badalyoz, año 460 (1068), y le sucedió en el mando del estado su hijo Yahye, que se apellidó Almanzor como su abuelo. Su hermano Omar Almetuakil, que estaba en Jabora y tenia aquella comarca por su padre, suscitó diferencias sobre la division de sus tierras, que fueron causa de que el nuevo rey de Algarbe no atendiese á las guerras de Andalucía. En este tiempo vino á España la fama de los Almoravides, y de sus estupendas hazañas y conquistas en Africa, nueva que puso en gran temor á los Edris de Málaga por sus tierras en Africa, y á los Sanhagas de Granada por los suyos, y al rey Muhamad de Sevilla porque sospechó si esta gente de los Almoravides seria la que amenazaba á sus hijos en su horoscopo; pero no por eso dejó de hacer la guerra al señor de Barezila, hasta despojarle de sus estados, llevado siempre de ambicion, de supersticiosas precauciones, y de todas las pasiones que pueden inquietar el corazon humano.

En tanto que el rey de Sevilla continuaba acrecentando su estado, destruyendo á los príncipes de Málaga y de Granada, y á todos sus vecinos, sin ninguna ventaja para los muslimes, ni para la propagacion y defensa de su ley; por otra parte el poderoso árbitro de la suerte de los hombres y de los imperios dió un buen dia de venganza á los muslimes. Ahmed Abu Giafar Almuctadir Aben Hud, rey de Zaragoza, imitando las virtudes de sus mayores, se ocupaba sin cesar en la santa guerra, y en este año 460 (1068), venció y derrotó con horrible matanza á los cristianos, y recobró de ellos la ciudad de Basbaster y muchas fortalezas, y para mayor gloria suya y general consuelo de los muslimes, mató en la batalla al rey Radmir de los cristianos.

En este tiempo hubo en Málaga nuevas revoluciones contra el rey Edris, el cual viejo y sin energía fué depuesto sin dificultad ni contradicion, y se alzó con el mando Muhamad ben Alcasin ben Aly, su primo gobernador de Algezira, y el triste rey Edris murió encerrado, y no se hizo cuenta de él en sus últimos dias. El nuevo rey de Málaga continuó la guerra contra los de Sevilla, que dilataban su estado por la Axarkia y Algarbia. Asimismo falleció en este tiempo el rey de Granada Habùs ben Maksam de Sanhaga, y le sucedió en el reino su hijo Badis ben Habùs, tan esforzado y noble como su padre, que mantuvo siempre guerra contra los de Sevilla y otros alcaides rebeldes de su dependencia, y no perdió nada de sus tierras. No podia este príncipe emplear sus fuerzas sino contra los muslimes ambiciosos, que despreciando la causa comun miraban solo á sus particulares intereses: declaró este príncipe Badis ben Habûz por su sucesor y socio en el mando á su sobrino Abdala ben Balkin ben Badis, mancebo de admirables prendas, que era las delicias de sus pueblos, y en sus pocos años temido de sus enemigos.

Acaeció en este tiempo que Taira, hija del rey de Sevilla, de maravillosa gracia y hermosura sin par, adoleció de ardiente fiebre y espiró en la flor de su edad, y en los brazos de su padre que entrañablemente la amaba; y fué tanta la pena y dolor que Muhamad sintió, que le acometió grave calentura, temblor y repentina solucion de orina y sustancia genital, con trastorno de cabeza y deliquios continuos; se siguió pesadez y profunda distraccion, que sin dormir ni pestañear parecia una estatua. Los físicos temieron su muerte, y le aplicaron estimulantes que excitaron su vitalidad, y parecia que estaba aliviado. Quiso ver la pompa del entierro de su hija: llevaban su féretro los principales ministros de su casa, y quiso que la enterrasen á la entrada de su alcázar. Era la tarde del Giuma de la luna de Giumada primera, y á pesar de los físicos, quiso que le pusiesen á una ventana para verla, y esto le acrecentó su mal, se renovó la pesadez, se siguió inflamacion, recurrieron los físicos á evacuaciones emolientes, introdutorios y sangrías; pero estos remedios no ofrecieron esperanzas de vida, aunque apareció mejorado á la mañana, y venida la tarde noche del sábado en que decretó Dios el descanso de su angustia, tuvo crecimiento la fiebre y perdió el habla, y fué su espíritu á la misericordia de Dios á la media noche. En aquel punto se alzó un doloroso lamento en su alcázar, y en toda la ciudad se oyó el llanto de sus esclavas y familia. Fué su muerte entre sábado y domingo, dia 2 [1] de la luna de Giumada postrera, año 461 (1069). No se pudo ocultar su muerte. Al dia siguiente los xubudes y ministros del consejo del rey juraron obediencia al principe Muha-man ben Muhamad Almutamed, su hijo, que era entonces de veinte y nueve años, dos meses y dias; le proclamaron y llevaron á caballo por las calles de la ciudad, acompañado de los jeques y principales caudillos de sus tropas, y le apellidaron Adafir Almuyad Bila, y otros augustos nombres de buenas fadas. Luego mandó enterrar á su padre con magnifica pompa funeral á la entrada de su alcázar, y en el mismo tarbe de su abuelo el cadi Muhamad ben Ismail hizo oracion por él en la aljama aquella tarde del domingo, dia 3 de Giumada postrera, tarde siguiente á la en que dió cuenta á Dios de sus pecados. Era de cincuenta y siete años, tres meses y siete dias; habia nacido en martes, siete dias por andar de luna de Safer, año 407 (1016), y habia reinado veinte y ocho años y dos dias; fué el mas poderoso de los reyes de España en estos tiempos de Alfitna y guerra civil: era magnífico, ambicioso, voluptuoso, tímido, supersticioso y cruel. Encargó mucho á su hijo que se guardase de los Lamtunies ó Almoravides, y que procurase apoderarse y guardar bien las llaves de España, Gebaltaric y Algezira, y sobre todo atendiese á reunir en su mano el dividido imperio de España, que le pertenecia por dueño de Córdoba.

[1] Hayán dice 6.

CAPITULO VI.

Guerra entre el rey de Toledo y el de Sevilla, con auxilio de cristianos por las dos partes.

El nuevo rey Muhamad Almoatemed Aben Abed no puso en olvido los consejos de su padre: era jóven, prudente y animoso, magnífico, que inflamaba con su liberalidad á los que le servian y eran fieles: no era cruel y sanguinario como su padre, y en la prosperidad y victorias muy moderado. Asi ganó á cuantos le trataron, y restituyó á sus casas á los que la crueldad de su padre habia extrañado: solo se le culpa de poco religioso. Solia beber vino, y en especial lo usaba en tiempo de guerra, y para entrar en las peleas lo permitia á toda su gente: era de excelente ingenio para la poesía, en que compitió con su amigo Moez-Daula, rey de Almería, y ambos á porfía eran declarados protectores de los doctos.

En este tiempo falleció Abu Muhamad Huzeil Aben Racin, señor de Azahila, el conocido por Aben Aslai, y le sucedió en sus estados su hermano Abdelmalec ben Chalf Abu Meruân, que continuó en alianza con el poderoso Dylnûn de Toledo. Este príncipe sabiendo la muerte de Almoatedid, rey de Sevilla, quiso probar ventura contra su hijo, y con las gentes que allegó de Valencia y de Santa María de Oriente entró por tierra de Murcia y de Tadmir, cuyos walíes Abu Becar Aben Amer y Ahmed ben Taher habian hecho alianza con el rey de Sevilla para ir contra los de Valencia y Toledo; así que con poderosa hueste entró en tierra de Murcia: y asimismo pidió Almamun auxilio á los de Galicia y Castilla, que le ayudaron con escogida caballería. Abu Becar y Aben Taher escribieron á su aliado Aben Abed que les socorriera porque ellos no podian oponerse solos al rey de Toledo, que traia contra ellos muy poderosa hueste. Estaba Aben Abed muy ocupado en la guerra de Granada y de Málaga: asi que dispuso que partiese á socorrerlos su caudillo y privado el astuto Aben Omar de Sombos con instrucciones de lo que debia practicar para ayudarles y mantener la guerra. Cuando salió Ben Omar de Sevilla llevaba gran caballería, con doscientos camellos y muchas acémilas, y salió por Bab Macarena, y estuvo detenido delante de ella cuatro dias: luego alzó banderas y tocó atabales, y partió para tierra de Tadmir, recogiendo gente y provisiones por todo el camino. Hospedóse Aben Omar en casa de Aben Taher en Murcia, y le visitaron los principales de la ciudad, y tanto les prometió y esforzó, que los dejó muy confiados, y sin detenerse mas de dos dias, habiendo sacado á Ben Taher diez mil doblas de oro, para acabar ciertas negociaciones con Ben Raymond, señor de Barcelona, partió para aquella ciudad. Recibióle bien el Barceluni y concertaron sus avenencias, y socorro que debia pasar á tierra de Murcia, y dió Aben Omar diez mil doblas de oro el dia que salió la cabalgada del señor de Barcelona, ofreciéndole otros tantos cuando la hueste llegase á Murcia, y para seguridad recíproca dió el barcelonés un primo suyo que fuese con la

hueste y con Aben Omar, y este ofreció de parte de su rey una buena hueste, y asimismo á Raxid ben Abed, hijo del rey de Sevilla: y luego escribió Aben Omar con el primo del barcelonés á su señor, para que enviase su gente y á su hijo como estaba convenido: luego se puso en marcha Raymond con muy lucida gente de caballería, y al llegar á los campos de Murcia llegaron algunas taifas de caballería que enviaba al rey Aben Abed con su hijo Raxid, el cual luego pasó al campo de los cristianos; y quedó en rehenes con Raymond. Aben Omar tomó el mando de aquellas tropas, que no eran muchas, y fueron hácia Murcia que estaba cercada de los de Toledo, acaudillados del rey Almamun, y de los de Valencia, Denia y Murbiter, y los alcaides de Játiva y señores de Conca y Aben Racin, y de sus auxiliares de Galicia y Castilla, que no hacian sino talar y estragar la tierra y amenas huertas de la vega. El barcelonés que vió la poca gente con que podia contar, se quejó de Aben Abed, y le dijo á Aben Omar, que si su señor no venia no podian hacer nada contra los de Toledo, que tenian ventaja en el número y en la disposicion de sus reales y cerco: y llegó á tal punto su desconfianza, que sospechó que le traian engañado para que pereciese allí con su gente, y por asegurarse mandó tener á gran recaudo al infante Raxid Aben Abed. Estas quejas y desconfianzas entre los caudillos se divulgaron entre las tropas, y se indispusieron los ánimos: no faltaron algunas espías del rey Almamun que le dieron noticia de todo, y los cristianos de Galicia por medio de los fugitivos cristianos que pasaban del barcelonés: así que, aprovechando esta ocasion, les dieron batalla, que fué muy sangrienta con horrible matanza en ambas huestes; pero los de Sevilla y los barceloneses fueron vencidos, y huyeron delante de los vencedores de Toledo y de Galicia, dejando el campo de batalla cubierto de cadáveres. Al tiempo que estaba dándose la batalla llegó el rey Aben Abed, con escogida caballería que traia desde Gien, y al amanecer estaba sobre Segura, y al llegar á la orilla de Wadimena no pudo su caballería vadear el rio, que venia muy crecido, y allí estuvo detenido todo el dia, no creyendo que hacia tanta falta su gente, cuando vió llegar á la otra orilla las fugitivas reliquias de su gente que venian huyendo de los vencedores. Estos le contaron la desgraciada suerte de la batalla, y era tanto el temor de la muerte que traian, que muchos se arrojaron á pasar el rio, y fueron arrebatados del corriente. Esto llenó de espanto á sus tropas y no fué posible que pasasen adelante, y tornaron brida y entraron en Segura, y sin detenerse mas de una noche partió á lo de Gien, llevándose consigo al primo del señor de Barcelona. Aben Omar, que escapó de la batalla con algunos caballeros, le siguió, y despues de algunos dias le alcanzó en Guada Bullon, y le persuadió á cumplir lo concertado con el barcelonés; pero por falta de dinero se dilató el cange, y el barcelonés se tornó á su pais con el infante Raxid Aben Abed.

Almamun ben Dylnûn, contento del venturoso suceso de la batalla, ofreció buenas condiciones á los de Murcia, y Aben Taher se puso bajo su fe y amparo, y se ofreció por su leal vasallo, y todos los principales

de la ciudad le hicieron homenage; y asimismo ocupó por avenencia las fortalezas de Auriola y de Mulaque, dejó á sus alcaides, y sosegadas estas cosas tornó á Toledo, y pagó y remuneró con liberalidad regia á los caudillos, así muslimes como cristianos de Galicia y Castilla que le habian auxiliado en esta jornada.

El caudillo Aben Omar luego que juntó la suma necesaria pasó á Barcelona con el primo del conde Aben Raymond, y le llevó un rico presente de treinta mil doblas de oro, y rescató al infante Raxid de Sevilla, que envió á su padre con Abu Becar de Tadmir, que no quiso apartarse de la amistad de Aben Abed: dicen que este ínclito rey lloró de gozo al ver á su hijo. Luego el caudillo Aben Omar continuó en nuevas negociaciones con Almutemen, hijo del rey Almoctadir de Zaragoza, que era wali de Lérida por su padre, y suscitó allí ciertas discordias y persecuciones de familias poderosas, obligándolas á salir de aquella tierra; y como se acogiesen á Ben Mugihaid, señor de Denia, incitó al príncipe de Zaragoza á que hiciese guerra á este, y le sirvió en ella, y ocupó algunos fuertes en Xeban del año 468 (1076); y en tanto que Almoctadir estaba en la jornada de Denia atropellando los derechos de la noble y generosa hospitalidad de Abu Muhamad ben Abdilbar Mugihaid de Denia, y despues de haberle vencido en sangrienta batalla, intentaba entrar en la ciudad, y no perdonar vida á ninguno de los refugiados en ella, llegó un alcaide enviado por Moez-Daula, señor de Almería, con cuya hija estaba casado el señor de Denia, y le dió cartas en que rogaba desistiese de aquella guerra que tanto le desacreditaba, y volviese sus vencedoras insignias contra los enemigos del Islam que le infestaban las fronteras, que no mancillase su candor con sangre injustamente derramada. Estas razones persuadieron al rey de Zaragoza, y se volvió á su tierra dejando por fronteros dos alcaides suyos de Bardania llamados Ibrahim y Abdelgebar, hijos de Sohail, que poco despues vendieron las fortalezas, engañados con doble trato por Aben Omar, que al mismo tiempo burló las intenciones de los walíes Izá ben Lebun y su hermano Abdala, que deseaban adquirirlas por estar cerca de sus señoríos: así servia Aben Omar con engaños y política á su señor Aben Abed.

CAPITULO VII.

Toma el rey de Toledo á Córdoba y Sevilla. Muere en esta ciudad recobrada por Aben Abed.

El rey Ismail Almamun ben Dylnûn de Toledo, favorecido de la fortuna, y excitado de su propia ambicion y deseos de venganza, dispuso entrar con poderosa hueste en tierra de Córdoba, sin dar lugar á que Aben Abed se recobrase de las pasadas pérdidas en lo de Murcia: congregó sus alcaides y jeques, y su aliado el rey de Galicia le sirvió con escogida caballería cubierta de hierro: y entró la tierra de Córdoba con tanta diligencia que sorprendió á los enemigos. Iba su hueste como una terrible tempestad de truenos y relámpagos, que espantaba y des-

truia las provincias en pocas horas. Envió al mismo tiempo á tierra de Gien al caudillo Amir ben Lebun, que ocupó algunas ciudades, y entre otras la de Ubeda, de que el rey Almamun le hizo wali, y de la de Santaberia en frontera de Zaragoza. Asi entró en Córdoba por sorpresa el caudillo Hariz, y con otro cuerpo de caballería pasó el mismo caudillo á la ciudad y alcázares de Azahra, que sin mucha resistencia ocupó venciendo las pocas tropas que alli estaban de guardia. En los patios del palacio real hubo una sangrienta pelea, porque la guardia africana que defendia y guardaba aquella casa intentaba salvar del riesgo al infante Serag-Daula, hijo del rey Aben Abed, mancebo que estaba en su mas florida edad, y en la contienda de los que le querian prender, y de los suyos por guardarle, fué su desgracia que recibió herida mortal y espiró. Antes de llegar á Córdoba mandó Hariz poner su cabeza en la punta de una lanza, y correr con ella por las calles de la ciudad, gritando los que la llevaban: Venganza de Dios, que es terrible vengador. Sin detenerse la fuerza principal del ejército corrió á Sevilla, que se entró sin resistencia, porque las fuerzas del rey Aben Abed estaban divididas en tierra de Gien, Málaga y Algezira, en guerra que hacia en aquellos paises. Solo hubo resistencia en la entrada del alcázar, que defendieron bien sus guardias; pero al fin quedaron todos degollados, y las riquezas que alli tenia Aben Abed las repartió Almamun entre sus tropas y aliados: no se respetó sino al harem del rey Aben Abed. Quedó Hariz en Córdoba por naib, ó lugarteniente del rey Almamun, que estuvo en Sevilla seis meses, y en este tiempo allegó Aben Abed sus gentes, y vino con gran poder á Sevilla jurando no desistir de la empresa hasta vencer ó morir en ella. Cercó la ciudad, y el rey Almamun enfermó y se fué agravando su mal en términos que vió llegarse el fin de sus dias y de sus gloriosas empresas: declaró alli por su sucesor á su hijo Yahye Alcadir Bila, que era todavía muy mozo, y encargó su guardia y tutoría á Hariz ben Hakem ben Okeisa, y á otros walíes de su confianza, y al rey de Galicia su amigo, de cuya lealtad y amor estaba muy seguro: y el dia mismo en que Aben Abed acometió á las puertas de la ciudad, murió el rey Almamun ben Dylnûn de Toledo, en Dylcada del año 469 (1075 ó 1074) [1]. Defendióse la ciudad con mucho valor é inteligencia por los walíes y caudillos, que ocultaron la muerte del rey, para que las tropas no se desanimasen; pero fué forzoso ceder á la porfía y valor de los de Aben Abed, á quienes ayudaban los vecinos de la ciudad en cuanto podian, y asi con el posible órden y concierto salieron de Sevilla por dos puertas, rompiendo el campo de Aben Abed, que entró triunfante en Sevilla, y sin detenerse mas tiempo que lo muy necesario, salió á seguir á sus enemigos, que no quisieron detenerse; solo Hariz quedó de naib de Alcadir Yahye ben Dylnûn en Córdoba confiando en antiguas concesiones con sus vecinos, y esperando poder conservar esta ciudad, porque algunos de sus parciales le lisonjeaban con esperanzas de ser alli proclamado rey de Córdoba; pero no pasó mucho tiempo en

[1] Otros dicen 468.

que se desengañó. Cercó Aben Abed la ciudad con sus tropas, y envió á decir que no levantaria al campo hasta entrar en la ciudad : se defendió de algunos asaltos, y dió rebatos sangrientos en el campo de Aben Abed; pero desconfiando de mantener la ciudad, en que los vecinos se dividian en bandos, salió de ella por una puerta, mientras entraba Aben Abed por otra : siguióle este á caballo, y como Hariz por no huir con tanto desórden no hubiese tomado el tiempo conveniente, fué alcanzado del rey Aben Abed, que solo á este perseguia, y sintiendo que su caballo se cansaba y el enemigo le huia, le arrojó su lanza con tanta fuerza como destreza, y le pasó de la espalda á los pechos, y cayó muerto del caballo. Mandó el enojado rey clavar su cuerpo en un palo con un perro por ignominia, y lo pusieron sobre el puente de Córdoba. Dejó el infeliz caudillo Alhariz un hijo llamado Ahmed, á quien honró mucho el rey Alcadir Yahye, y le dió la alcaidia de Calatrava, en que se distinguió con muy señalados servicios, dando repetidas pruebas de su fidelidad, como despues veremos.

Por intrigas de Aben Omar dejó el servicio del rey de Toledo el vizir de Murbiter Abu Izá Lebun ben Lebun, que fué muy leal servidor de Almamun, padre de Yahye, y supo enemistarle y hacerle abandonar su patria y estado, y se vino á Sevilla con sus dos hermanos Abu Muhamad Abdala y Abu Zaji, á los cuales recibió muy bien Aben Abed, y les ofreció cadiazgos y gobiernos : esto fué año de 469 (1077), y en el mismo año falleció Lebun en Sevilla : su menor hermano Waheb ben Lebun quedó en servicio del rey Yahye.

Tambien persuadió Aben Omar á que recobrase su estado de Valencia el wali de Xelba Abdelmelic Almudafar, hijo de Abdelaziz, el que fué depuesto por Ismail Almamun, año 457 (1064), si bien no sobrevivió mucho á este suceso. Confirmó en sus tenencias á los walies de su bando, en Conca á Said ben Alferag, y en Liria y Xelba y Gandia puso alcaides de su confianza, y declaró por su sucesor á su hijo Abu Becar en el mismo año 470 (1078).

Cuando Aben Abed recobró sus estados de Andalucía, favorecido por las discordias que suscitaba su caudillo Aben Omar en la parte meridional de España, le llamó y le hizo su wazir, y le encargó la conquista de Murcia : allegó escogidas tropas, y entró con ellas en las ciudades de Lecant y de Cartagena, Lorca y Auriola, y le sirvió mucho en esta expedicion Abdala ben Raxic, alcaide de la fortaleza de Balág. Este esforzado caudillo como entendiese que Aben Omar pasaba cerca de su castillo, salió como á dos millas á ofrecerle su casa y la poca comodidad que en ella pudiese gozar : aceptó Aben Omar su ofrecimiento, y pasó con él una noche, en que platicaron sobre la conquista de aquella tierra, y el modo mas fácil de rendir la ciudad de Murcia, y de ganar aquellas fortalezas y pueblos que la defienden y proveen : en sus razones conoció Aben Omar su prudencia y valor, y le hizo tantas instancias y ofrecimientos de parte de su señor Aben Abed, que le obligó á ir en su hueste de Almucadim, y nada se hacia sin consultarle : fueron á Murcia, talaron sus campos y la cercaron : defendiala bien Abderah-

man Aben Taher, hijo del ínclito Abu Becar Muhamad ben Taher, wali de tierra de Tadmir, que la mantuvo en justicia durante la guerra civil, bajo el amparo de Zohair el eslavo, y nunca aspiró á la soberania, ni quiso otro título que el de Muthalim, ó desagraviador, aunque su mucha riqueza y sus parciales le ofrecian harta comodidad para haberse alzado con aquella regencia, y murió de noventa años, año 457 (1064): así tambien Abderahman su hijo gobernaba en Murcia con la misma moderacion. Como se alargase mucho el sitio, fué forzoso que Aben Omar pasase á Sevilla, y confió el mando de las tropas al caudillo Abdala ben Raxic. Este con rebatos y algaras ocupó por fuerza de armas la fortaleza de Mula, y estorbó la provision que entraba en la ciudad. Con esta privacion alborotados los vecinos, obligaron á Abderahman ben Taher á tratar de avenencia, y propuso á los vecinos que si dentro de veinte dias no fuesen socorridos de Toledo, como él esperaba, que entregaria la ciudad con las mejores condiciones que fuesen posibles. Avisó del estado del cerco el caudillo Aben Raxic á Sevilla, y luego vino con nuevas tropas el caudillo Aben Omar, y al llegar á vista de la ciudad los vecinos que conocieron la caballería de Córdoba y de Sevilla se alborotaron y abrieron las puertas, y salieron aclamando al rey Aben Abed. El alcaide Aben Taher, que oyó la conmocion popular, salió de su casa y se acogió á la mezquita, y luego Aben Raxic ocupó las puertas, y entró Aben Omar en Murcia, y la ciudad juró obediencia al rey Aben Abed, y se hizo la chotba por él aquel dia en la mezquita mayor: allí fué preso Aben Taher y conducido al fuerte de Montacût, y allí permaneció encarcelado hasta que salió por industria de Abu Becar hijo de Abdelmalec ben Abdelazic, señor de Valencia: fué esta conquista de Murcia por Aben Omar el año 471 (1079): y en este año dió Aben Abed el gobierno de Lorca á Abu Muhamad Abdala ben Lebun, que despues tuvo la vanidad de llamarse rey, y era su vizir su pariente Abul Hasan ben Elija, que le sucedió en aquel gobierno, y fué de los buenos caudillos de su tiempo.

Receloso el rey Aben Abed de que los de Toledo hiciesen entradas en lo de Murcia, encargó el gobierno de esta ciudad al wazir Aben Omar, y le encomendó una embajada al rey de Galicia, para apartarle de la amistad del de Toledo, y otra á su antiguo amigo el señor de Barcelona, pidiéndole su auxilio si llegase el caso que temia: de paso visitó á su amigo Almutemen ben Hud, hijo de Almuctadir, rey de Zaragoza; y de todas estas mensagerias salió muy bien, pues sabia enlabiar á todos los príncipes que trataba con su política, su elocuencia y sus elegantes poesías. Murmuraban de su privanza los walíes y alcaides principales, y se decia que de todos sacaba provecho, y que no miraba sino á sus intereses.

El rey Aben Abed hacia á este tiempo cruda guerra á Muhamad de Málaga, y ocupó las ciudades de su dependencia, y le rompió y desbarató delante de Baza; y tomó esta ciudad, que era del rey de Granada. El rey Muhamad de Málaga pensaba pasar á Africa, para traer tropas de aquellos estados, y murió en Málaga, quien dice que bañándose,

quien que de ardiente fiebre. Dejó ocho hijos varones: el mayor, Alsim Almustali, gobernador de Algezira, le sucedió en el reino, que fué perdiendo en pocos años, que Aben Abed no le daba un instante de reposo hasta que perdió las ciudades de Málaga y Algezira, y se pasó á Africa con su familia.

Hizo Aben Abed estas conquistas en el año 472 (1072): en la luna de Rabie segunda de él fué el gran temblor de tierra, que los hombres no le vieron semejante: destruyó los edificios, y pereció en él mucha gente bajo las ruinas: cayeron los domos y alminares, y no cesó de sacudir y afligir el temblor de dia y de noche desde el primer dia de Rabie primera, hasta el último dia de Giumada segunda de dicho año.

En la luna Dylcada de este mismo año 472 se alborotó la plebe de Toledo contra su rey Alcadir ben Dylnûn, y le mataron los mas de su guardia y sus vizires, y salió Alcadir y su familia huyendo á Hisncuneca fronteras de Valencia, y de lo mas áspero y fragoso de su estado.

CAPITULO VIII.

Tratado entre Aben Abed y Alfonso de Galicia. Este entra en el reino de Toledo, y se retira por venir contra él el rey de Badajoz, que muere luego. Tómase á Toledo. Muerte de Omar.

La insaciable ambicion de Aben Abed no hallaba sosiego sino en nuevas adquisiciones y triunfos. Envió segunda vez á su vizir Aben Omar con embajada para Alfonso ben Ferdeland, rey de Galicia: murmuraban de estas negociaciones el señor de Valencia Abu Becar y el caudillo Aben Raxic, y decian que eran negociaciones sin Dios ni conciencia, en que sacrificaba Aben Abed á su ambicion pueblos de muslimes y su propia familia, pues llevó Aben Omar ilimitadas facultades para negociar con Alfonso una torpe alianza, sin contar la gran suma de oro que esto costó; pero para los ojos de Dios todo el mundo no tiene el valor de un ala de mosquito. En esta ocasion recibió Aben Omar del rey Alfonso dos preciosos anillos de esmeraldas, dádivas que costaron villas y castillos, mas « las hechuras sin el oro bien valian la ciudad, las lágrimas y la sangre, Alá solo apreciará. » Alfonso ben Ferdeland, rey de Galicia, se concertó con secretos tratos con Aben Abed de Sevilla, y olvidando la generosa hospitalidad que habia recibido en Toledo de su rey Almamun, padre de Yahye Alcadir, ingrato y pérfido á las juradas alianzas con la familia de Dylnûn, se declaró enemigo de Yahye, y entró por sus fronteras talándole la tierra, desolando pueblos y robando ganados y cautivando gentes, todo esto por servir á las intenciones del rey Aben Abed, que entre tanto muy á su salvo guerreaba en Andalucia, y acrecentaba su estado levantando las altas torres de su vanidad y ambicion sobre las ruinas de otros príncipes muslimes.

El rey de Zaragoza Ahmed Abu Giafar Almanzor Almuctadir Bila se preparaba para venir en ayuda del rey Yahye; pero le atajó la parca sus gloriosos pasos, y falleció el año 474 (1081), y pasó á recibir el pre-

mio de sus triunfos en eterno descanso. Luego fué proclamado su hijo Juzef Abu Amer Almutamen, y le juraron obediencia en Zaragoza en la luna de Giumada primera del mismo año. Vióse este príncipe embarazado en guerras continuas en sus fronteras, y acreditó su valor y ardiente celo del Islam en las terribles batallas de Lérida y de Huesca, en la cual dió á cuarenta mil hombres el mas horrible espectáculo, que en breves horas pueden dar los feroces hijos de la guerra, aumentando con derramada sangre las riberas del Hesera y del Zinga. El rey Yahye de Toledo envió sus mensageros al rey de Badalyoz Yahye ben Alaftas, suplicándole viniese en su ayuda y le amparase, y sin tardanza congregó el noble Almanzor sus alcaides, y con escogida caballería atravesó en presurosas marchas las vegas que riegan Wadiana y Tajo, y la fama sola de su llegada forzó al rey Alfonso á levantar su campo, y tornar á sus tierras talando y destruyendo la tierra que pisaba, robando ganados y cautivando á los infelices moradores del pais. El rey Yahye Alaftas con este oportuno auxilio y vencimiento glorioso, acreditó que merecia el título de Almanzor, que sus pueblos le daban, y muy contento volvió á sus fronteras, y entró en Mérida con sus vencedoras tropas, y estando en ella descansando de las pasadas fatigas le salteó la muerte que destruye las delicias de la vida, y ataja y frustra las humanas esperanzas, y le trasladó de allí á los alcázares y eternas moradas de la otra vida. Lloráronle sus pueblos porque fué buen rey, y porque no les dejó el consuelo de un sucesor; así que, fué puesto en el trono despues de él su menor hermano Muhamad Omar Almetuakil, que estaba en Jabora, y se reunió en él todo el Algarbe, y pasó á Badalyoz, y puso en Jabora y sus comarcas á su hijo Alabas Aben,Omar. Era este rey Omar varon prudente y muy docto, y en su juventud manifestó mucho valor en la guerra, y humanidad y justicia en la paz: puso en el gobierno de Mérida á su hijo Alfadal ben Omar, que imitaba las virtudes de su padre y hermano, y todos eran nobles príncipes dignos de mejor fortuna que la que tenian escrita en la indeleble tabla de los hados.

En tanto que Alfonso ben Ferdeland, rey de los cristianos, hacia cruda guerra al rey Yahye de Toledo, Aben Abed de Sevilla dilataba mas sus estados en tierra de Gien, y tomó las fortalezas de Ubeda, Baeza y Martos. Dió el gobierno de Sevilla á su hijo mayor Obeidala Arraxid, llamado el cadi, porque tuvo este cargo de cadilcoda en el mesuar de aquella ciudad: era muy erudito y gran poeta y músico, tañia maravillosamente el laud y el mihazor, y cantaba con excelente voz sus propias canciones: convidaba á su casa á los alfaquíes y doctos, y á todos los buenos ingenios de la ciudad, y les daba un espléndido convite cada jueves, y dió á su padre en varias mugeres cuarenta y siete nietos: era su prefecto de justicia ó cadilcoda el faki del mesuar Abu Muhamad Abdala ben Gebir Lahmi, y despues que este docto murió puso en esta prefectura á Abul Casim Ahmed ben Mantur Alkisi. Asimismo dió el gobierno de Algezira Alhadrâ á su hijo Yezid ben Muhamad Arradi, llamado tambien Abu Chalid: este era mellizo con Abed Alfetâh y Obeidala Almoated, que los hubo de un parto en su esposa Otamida, y habia

antes tenido de la misma á Abed Serag-Dola, el que murió peleando en la toma de Medina Azahra, que era el mayor de sus hijos; á contemplacion de su madre le dió el rey muchas rentas, y le hizo su rewi, porque era Arradi muy docto y erudito, sabio astrólogo, y habia leido los libros de Abi Becar ben Altaib, el que fué cadi, y los principales de la escuela de Abi Muhamad ben Hazin Taheri: era el mejor poeta de los Abedes fuera de su padre, á quien dió siete nietos sin embargo de estar tan dedicado á las ciencias: tenia por maestro en Sevilla á Abu Abdala Malc ben Waheb, y Abul Hasen ben Alhadsir, que instruian á sus hijos. Dió el gobierno de Málaga al esforzado caudillo Zagût, y el de Ubeda á Zagi ben Lebun de Murbiter: en Córdoba puso á sus hijos Almamun Abed Abu Naser Alfelâh, y Alhakem Mugehid, llamado Dothir-Dola Abul Malkerim, que solia vivir en Medina Azahra. La constancia de Alfonso ben Ferdeland en hacer entradas y talas en tierra de Toledo dos veces cada año fué tanta que empobreció y apuró los pueblos. Asi que despues de tres años de continua desolacion puso cerco á la fuerte ciudad de Toledo. El rey Yahye, que entendia mas de juegos y delicias que de armas y estratagemas de guerra, no podia ni sabia defenderse, ni osaba salir en campo contra sus enemigos: envió sus cartas y encarecidos ruegos al rey de Badajoz, que le envió en su ayuda á su hijo Alfadal, wali de Mérida; pero no sirvió ni fué de provecho su auxilio, porque el tirano Alfonso taló y quemó los campos y los pueblos, y los de la ciudad no pudieron sufrir la gran falta de provisiones que padecian, ni este aliado podia librarlos del poderoso enemigo que los cercaba; asi que, despues de algunas batallas harto sangrientas en que perdió la flor de su caballería, se tornó á Mérida, y en esta ocasion el cadi Abu Walid de Beja los anunció la irremediable ruina del estado, y les dijo: El reino cuyos arrayazes y caudillos están divididos, por poderoso que sea acabará y será destruido; temed que este Alfonso os haga perecer uno á uno. Viendo los moradores de Toledo que de ninguna parte les podia venir socorro y que morian de hambre, aconsejaron al rey Yahye que moviese tratos de paz con Alfonso, y se ofreciese su vasallo. Envió sus mensageros, y el tirano Alfonso se negó á todo trato y avenencia si no se le entregaba la ciudad. Fué muy grave el sentimiento de los nobles muslimes, y quisieran morir antes defendiendo su libertad y los paternos muros; pero el pueblo se alborotaba, y la multitud mal sufrida pedia que se entregase la ciudad: y asi cediendo á la contraria suerte se concertaron muy buenas condiciones, y se ajustó la entrega de la antigua y fuerte ciudad de Toledo: «Otorgó el vencedor que aseguraba las vidas y haciendas á los moradores en pacífica y quieta posesion, que no arruinaría las mezquitas, ni estorbaria el uso y ejercicio público de la religion, que tendrian sus cadies que juzgasen sus pleitos y causas, conforme á las leyes muslímicas, que serian libres en permanecer en Toledo, ó retirarse á otra parte donde quisiesen:» y todo esto fué firmado por el rey Alfonso y sus principales caudillos: y entró Alfonso ben Ferdeland en Toledo, dia de la luna de Muharram, año 478 (1085). El rey Yahye y sus principales caballeros salieron de la

ciudad y se fueron á Valencia, llevando consigo sus mas preciosos tesoros. Así se perdió aquella ínclita ciudad, y acabó el reino de Toledo con grave pérdida del Islam. En este malhadado año de 478 falleció en Zaragoza el rey Jusef Almutemen, ínclito defensor del Islam, y le sucedió su hijo Ahmed Abu Giafar ben Hud, que se apellidó Almustain Bila, de singular virtud y muy político.

No era posible que el autor de estas desgracias gozase con tranquilidad del fruto de sus pérfidas negociaciones, todos los alcaides de España le aborrecian y buscaban su perdimiento. Acusóle Aben Raxic de que tenia llenos los castillos y fortalezas de frontera de alcaides de su familia, ó vendidos á sus intereses, y como este cargo era verdadero, sospechó Aben Abed de la conducta de Omar su privado, y le mandó prender; pero avisado por sus parciales de esta determinacion se huyó de Murcia, pasó por Valencia, y receloso allí de los príncipes, que estaban divididos, y poco satisfechos de su conducta, partió para Toledo, donde estaba el rey de Galicia Alafuns ben Ferdeland, que le recibió bien, pensando valerse todavía de él para sus conquistas; pero Aben Raxic y otros alcaides enemigos suyos llenaron á Alfonso de desconfianzas de sus servicios, tanto que este rey le dijo un dia en su lengua: O Aben Omar, tú semejas al ladron que hurta su hurto y lo guarda hasta que se lo vuelvan á hurtar: y él sospechó de esto, y se huyó de Toledo á Zaragoza al servicio de Abu Amer Jusef Almutamen, que le honró y confió empresas de intriga y adquisicion de fuertes de frontera en lo de Valencia y Murcia, y en esto se ocupaba engañando con tratos pérfidos á los incautos que le oian. Temeroso el rey Aben Abed de Sevilla de que sus secretos y negociaciones se descubriesen por Aben Omar, encargó su prision á su hijo Yezid Arradi, que lo consiguió por industria de Abu Becar ben Abdelaziz de Valencia, á quien engañó en el castillo de Jumilla que es del gobierno de Murcia, por lo que allí le aborrecian chicos y grandes. Pagó muchas espías que le avisaban de todos sus pasos, y dónde dormia y sesteaba, y sabiendo que cierta noche entraba en Xecura, puso Arradi gente de su confianza que le prendió: fué su prision á seis dias por andar de la luna de Rabie primera. Avisaron al infante Yezid, y vino á Xecura y dispuso su conduccion: así que, cargado de cadenas y á buen recaudo le llevó hácia Córdoba, y en todas partes le insultaba el pueblo, y el mismo Ben Abdelaziz envió un judío, que era grande andador, para que le diese unos versos que contra él escribió, y alcanzó al infeliz Aben Omar en Caria Jumin. Escribió desde el camino rendidas súplicas al rey Aben Abed, y las enviaba tambien al infante Obeidala Arraxid para que intercediese por él con su padre, porque temia que luego que llegase le mandaria matar; y le decia: «Conozco el derecho que tiene sobre mi sangre, y esto me da temor; pero tambien confio que no habrá olvidado ni desechado de su corazon el amor y confianza que le merecí, y en esto fundo mis esperanzas [1].» Llegó á Córdoba el Giuma 6 de Regeb, y se le detuvo

[1] Esta expresion es en arábigo tan elegante y concisa que no he podido traducirla bien.

allí una sola noche siempre cargado de cadenas, y al dia siguiente salió para Sevilla en un macho rodeado de gente armada á pié y á caballo: los caballeros que le conducian iban con armas y vestidos negros, y esperaron á la venida de la noche para entrar en Sevilla, aunque otros dicen que le entraron á medio dia, ó poco despues, y que salió mucha gente á verle, y el populacho y gente menuda le insultaba, y se reia de su desventura. Le llevaron al alcázar y le encarcelaron en una oscura y retirada estanza, de la cual guardó Aben Abed las llaves. Pidió aquella noche luz, papel y tinta, y se le dió recado de escribir. Los conductores luego que lo entregaron á la guardia del alcázar se fueron á su oracion de alazar, que hicieron con sus armas y vestidos negros. Escribió Aben Omar unos bien sentidos y elegantes versos para el rey, que los envió por medio del infante Arraxid, en que decia: «Conozco, señor, el derecho que sobre mi sangre tienes; pero confio en el amor que todavia me queda en tu corazon; nadie como tú sabe mi lealtad, y el celo con que te he servido.» El rey Aben Abed le respondió en los mismos versos á la vuelta: «Mal tiempo anuncia el hado á Oxonoba y á Xelb, y triste llanto y lágrimas amargas heredará Semsa tu pobre madre.» Visitáronle en su prision el infante Arraxid, que le estimaba por su admirable ingenio, y los alimes Izá Alestád Abul Hegiag y Abu Becar ben Zeidun, y otros poco afectos á Aben Omar, y como entendiese este que el rey Aben Abed estaba algo movido á perdonarle, y aun le hubiese indicado que no trataba de quitarle la vida, y ahora estos sus enemigos le manifestasen que el rey tenia resuelto matarle, dió amargas quejas al infante, y le dijo: «Señor mio, ya veo que mi suerte es clara y el fin de mi destino manifiesto, llevóse el maligno viento de la envidia y enemistad las leves auras de vida que respiraba Muleyna: ayer no pensaba en quitarme la vida, y hoy me la dilata pensando con qué tormento me han de acabar mas á sabor de mis enemigos....» Despues de esta visita incitaron tanto estos alimes el ánimo de Aben Abed, que lleno de saña fué á la prision y con su propia tabrizina le cortó la cabeza; y decia Abdel Gelil ben Wahbon, que no se vió quien por él derramase lágrimas, ni se oyó quien dijese: sequésele la mano al matador. Este fué el pago de sus artificios y mala política: fué su muerte en el año 479 (1086) al principio.

Como viese Aben Abed de Sevilla que el rey Alfonso no solo habia conquistado la ciudad de Toledo, sino que sus victoriosas tropas discurrian impetuosas como los torrentes invernales que bajan de los montes, y ocupaban las campiñas que riega el Tajo, y se apoderaba sin resistencia de pueblos y fortalezas como Maglit, Maquida y Guadilhijara, pensó que convenia poner límite á sus conquistas, recelando mucho de su engrandecimiento. Escribióle que no pasase adelante en ocupar los pueblos del reino de Toledo, que se contentase con aquella ciudad y le cumpliese lo que le habia ofrecido cuando concertaron sus alianzas. El rey Alfonso le dijo: que estaba pronto á servirle en Andalucia con escogidas tropas de caballeria, y para que viese que no olvidaba sus pactos, le enviaba quinientos caballeros para que entrase con ellos en

tierra de Granada : que los pueblos que habia ocupado eran suyos, y del rey de Valencia su amigo y aliado : así le llamaba; pero mas propiamente era su vasallo. Entraron estas tropas de caballería cubiertas de hierro en Andalucía sin resistencia, como que iban de auxiliares de Aben Abed, y estuvieron tres dias delante de Sevilla, y pasaron á Xidona donde estaba el rey Aben Abed, que se maravilló mucho de esta entrada y habló con los caudillos cristianos, y les mandó volver á su señor porque trataba de hacer paces con el rey de Granada y no necesitaba ya de su socorro; pero en su ánimo principió á meditar la ruina de Alfonso. Los cristianos se volvieron á sus tierras, y en las fronteras de Toledo hicieron talas y robaron ganados, y cautivaron niños y mugeres.

Escribió Aben Abed al rey de Granada, al de Almería y al de Algarbe para celebrar unas córtes en que tratasen de la defensa del estado y bien comun de los muslimes de España : concertóse una junta de cadíes en Sevilla, envió el de Granada su cadílcodá, el de Badalyoz á su cadi Abu Ishac ben Mokina, el de Granada era Abu Giafar de Alcolia, tambien asistió Abul Walid de Beja, y el de Córdoba el wazir Abu Becar Muhamad, y Abdala ben Zeidun, y se juntaron en la aljama de Sevilla con el cadi de ella. Abu Becar ben Adahim y todos fueron de parecer que se escribiese al príncipe de los Almoravides Jusef ben Texfin, cuyo nombre y conquistas en Africa eran muy celebradas en España : solamente se opuso á este parecer el wali de Málaga Zagût, y dijo : que no convenia traer á España al conquistador de Mauritania, que sin duda quebrantaria el poder de Alfonso; pero que les pondria á ellos cadenas que no podrian romper : que si ellos de buena fe se unian y procedian con el solo interes de la religion, que Dios les ayudaria y vencerian á su comun enemigo Alfonso, que sus propias discordias y divisiones habian engrandecido : Estad unidos y sereis vencedores, les dijo, y no permitais que los moradores de las ardientes arenas de Africa pisen los amenos campos de Andalucía y de Valencia; pero este consejo no se siguió, y trataron á Zagût de mal muslim y de descomulgado. Aben Abed para ganar el corazon del rey de Algarbe le pidió en matrimonio una hermosa hija que tenia, y se concertaron paces entre todos ellos. El rey de Badalyoz Omar ben Alaftas fué el encargado á nombre de los amires de España para escribir al príncipe de los Almoravides que quisiese pasar á España para contener la soberbia del rey Alfonso, que tronaba y relampagueaba amenazando la total ruina del Islam, y se nombraron allí los embajadores que debian pasar á Mauritania.

CAPITULO IX.

De los Almoravides y sus guerras en Africa.

Puesto que los Almoravides y sus príncipes vinieron á ser dueños de España, no será inoportuna la noticia de esta gente mora, y la historia

de su origen y mas famosas conquistas suyas, ocasion de su entrada en Andalucía. Diremos el origen de los Multimines ó Almoravides de la cabila ó tribu de Lamta, que vinieron del desierto á la parte del poniente de Africa con su caudillo Abu Bekir, del cual asimismo diremos el origen, y cómo llegó á tener el gobierno de ellos, y la causa que le movió á salir del desierto y dar principio á un nuevo y poderoso imperio en las marismas de Africa, que son las tierras que están de esta parte de los montes de Daren, y los antiguos llamaron Mauritania. La cabila ó familia de los multimines era descendiente de otra cabila mas antigua llamada de Lamtuna, que procedia de un varon llamado Lamtu, pariente tambien de otro llamado Gudala, y de otro llamado Mustafa, cabezas y progenitores de las cabilas ó tribus de sus nombres, y todos tres se preciaban de descendientes de otra mas antigua y noble, llamada de Sanhaga de la antigua sangre de Humair, de los primeros reyes del Yemen, ó feliz Arabia, en donde vivian sin mezclarse con los bárbaros, ni permitir á sus mugeres que se mezclasen con ellos por casamientos. Salieron del Yemen los de Sanhaga, y entraron en los desiertos por causa de ciertas guerras en que fueron forzados á salir por no mezclarse con los bárbaros y fugitivos en Africa, y pobres usaban una manera de vestidos simples que los envolvia y enmantaba, y de esta vestidura llamada lamt quieren algunos decir que les vino el nombre de Multimines, si bien parece mas cierto que lo debieron al nombre de su progenitor en tiempos desconocidos.

Estas tribus no moraban en ciudades ni tenian determinado asiento, sino que vagaban en diversas partes de los desiertos de Africa, llevando sus camellos y tiendas como la ocasion y necesidad del tiempo y lugar se les ofrecia. Anduvieron así errantes de provincia en provincia, y de region en region, hasta que vinieron á morar en los desiertos de la Africa última, que llaman alta y occidente : por qué causa salieron del desierto lo cuenta así la historia. Dicen que un hombre llamado Yahye ben Ibraim, de la cabila de Gudala, pasó en peregrinacion á la Meca en Arabia, y á su vuelta visitó la ciudad de Cairvan, que dista tres jornadas de Tunez, á la parte de mediodia ; y como se hubiese detenido allí algun tiempo por ver las curiosidades de aquella ciudad, sus aljamas y escuelas, trató allí un alfaki de aquella aljama llamado Abu Amram, natural de la ciudad de Fez, y conversando con él, preguntó el faki al peregrino de qué tierra era, cuál era su nacion, y de qué secta de las cuatro ortodoxas del Islam. Respondió el peregrino que los pueblos de su tierra carecian de ciencias y de letras, y no tenian casi ninguna religion ni noticia de las sectas de que le hablaba, que sus cabilas estaban apartadas de todo trato de gentes políticas, que no tenian ciudades ni poblaciones en que suelen enseñarse esas cosas, que vivian en medio de los desiertos, adonde no llegaban sino gentes rústicas, ó traficantes que entendian solo en comprar y vender y hacer sus grangerías ; y sin embargo que los de su nacion y los demas del desierto no eran tan bárbaros y feroces, que no deseasen aprender y tener letras y religion, que por lo comun todos eran de buen natural y muy humanos, en medio de sus

rústicas costumbres: así que le rogaba encarecidamente que le diese algun discípulo, si habia alguno que quisiese ir con él á su tierra, para instruir á los pueblos. Prometióle Abu Amram hacer en este negocio lo que pudiese, y lo propuso á sus discípulos; pero ninguno vino en lo que él deseaba y les proponia, fuese por la gran distancia que habia desde Cairvan hasta el desierto adonde debian ir, ó por las dificultades y peligros que tan arduo camino ofrecia: y como el peregrino estuviese para partir de allí, el faki dió noticia al peregrino de cierto faki que vivia en Almagréb, en el reino de Suz, que se llamaba Abu Izag. Era este faki muy venerado de los muslimes por su doctrina y moderadas costumbres, asegurándole que este Abu Izag era tan virtuoso que sin duda le proveeria de maestro cual convenia y él deseaba; y para esto le dió cartas de recomendacion para aquel alfaki de Suz, para que hiciese con diligencia cuanto el peregrino le rogase. Partió pues el peregrino y llegó al reino de Suz, y por su carta fué muy bien recibido, y su negocio se terminó como él queria; pues Abu Izag le dió un maestro llamado Abdala ben Yasim, de quien él mucho confiaba, hombre docto que habia estudiado siete años en Andalucía todas las ciencias, y era insigne letrado. Llegó Abdala ben Yasim con el peregrino al desierto en que moraba la tribu Gudala, y fué muy bien recibido de toda la cabila, y se le juntaron luego setenta jeques de los mas nobles de la gente, y como era nacion honrada y humana, teníale en gran veneracion, y le miraban como si fuese padre y señor de todos ellos: tanto que Abdala se atrevió á mandar á la gente de Gudala que se armasen, y que hiciesen guerra á cierta cabila comarcana que era la de Lamtuna, y de tal manera se hubieron con ellos valerosamente, que obligaron á los Lamtunies á obedecer al jeque Abdala ben Yasim, y del mismo modo y con el mismo valor y fortuna sujetaron á todas las cabilas del desierto, creciendo mucho la reputacion del jeque, y el poder de la tribu de Gudala: de manera que Abdala así en esta tribu como en la de Lamtuna era mirado como soberano, pues el amir de Lamtuna Abu Yahye Zacaría ben Omar se declaró su discípulo, y en paz y en guerra seguia su consejo, y no se hacia sino su voluntad. Cerca de la cabila de Lamtuna habia unos montes y áspera sierra en que moraban ciertos bárbaros que no tenian religion, á los cuales quiso instruir el jeque Abdala; pero ellos despreciaron su doctrina, ó no hicieron caso de sus predicaciones, á los cuales mandó el jeque que se hiciese cruda guerra, y la encomendó á los de Lamtuna sus confinantes, y ellos la hicieron con heróico valor y constancia.

El rey Abu Zacaria Yahye salió con mil caballeros de Lamtuna contra los bárbaros, y trabó con ellos muy reñida y peligrosa batalla. Eran los Lamtunies gente suelta, ligera y robusta, muy endurecida y acostumbrada á las fatigas y ejercicios de fortaleza, porque vivian en continuas guerras con estos bárbaros y con otras cabilas enemigas, y sabian poner sus haces en órden de batalla, y ponian en las primeras almafallas los que tenian lanzas muy largas, que afirmaban en tierra, que era la gente de á pié, y tan fiera, dice Abu Oxeid de Bejer, que no

se les vió nunca volver la espalda en las batallas, y que antes querian morir en ellas que ceder ni perder un pié de tierra, ni huir, por grande y excesiva que fuese la multitud de enemigos que les acometia, de suerte que con este valor y deseo de vencer hacian gran matanza en sus contrarios; y asi de los bárbaros cayeron mas en las almafallas de los de á pié, que entre la caballería. En suma los de Lamtuna fueron señores del campo haciendo huir y retirarse con mucho desórden á los berberíes, cuyas tiendas robaron y dividieron entre sí los despojos ganados. Costóles harta gente á los Lamtuníes esta victoria, y viendo el jeque Abdala el ánimo y constancia de los de Lamtuna en la pelea, los llamó Murabitines ó Almoravides, esto es, hombres de Dios, y espontáneamente dados á su servicio. Viendo pues que estos de Lamtuna eran tan esforzados y bravos en la guerra, pensó que con estos Almoravides y la diligencia y eficacia que él pondria de su parte, podia llegar á ser dueño de toda la Mauritania y tierras de Almagreb: y para envanecerlos y animarlos á lo que intentaba les decia: «O nobles Almoravides de Lamtuna, vosotros teneis constancia y habeis vencido á todos vuestros contrarios: si en servicio de Dios y en ayuda de la publicacion de su ley habeis de emplearos, yo confio que con facilidad supereis las dificultades que se os opongan, y que dejareis á vuestras espaldas los estorbos que se ofrezcan en la virtuosa senda que debeis seguir para alcanzar el paraiso, premio de vuestras buenas obras.» Así pues dispuso sus corazones, y con ellos conducidos de la dulzura de su persuasion y de las promesas de los futuros bienes, les persuadió á salir del desierto, hicieron guerra á los berberíes, y se enseñorearon de Sigilmeja Dara, y otras provincias de los amires de Magaraba, príncipes de la tribu Zeneca, que gobernaba entonces Mesaud ben Banud ben Hiazron ben Falful Alazari. Persuadidos los de Lamtuna allegaron sus gentes y se unieron con ellos los de Usufa y Arafa y Lamta; principiaron la guerra con Mesaud de Magaraba, y conquistada esta provincia pasó el victorioso Abu Yahye Zacaría á tierra de Dara, y tambien se apoderó de ella; pero en una sangrienta pelea con una hueste de gente de Gudala murió peleando como bueno el rey Abu Yahye Zacaria, sin que por eso los suyos dejasen de quedar vencedores.

Muerto en la batalla el esforzado Abu Yahye Zacaria por los de la cabila de Gudala, el jeque Abdala con su soberana autoridad eligió y nombró por amir á un hermano del muerto llamado Abu Bekir, hijo de Tarkit de la cabila Sanhaga, y de la antigua sangre de Homair, el cual fué recibido muy bien y le juraron obediencia los de Lamtuna, y los de Sigilmesa y Dara: y despues de esto pasó el amir Abu Bekir á tierra de Masamuda, que está á la otra parte de los montes de Daren, y escogió por lugar conveniente para su morada la tierra de Agmat, Cilana y Ezmira, adonde llegó el año de 450 (1058). Salieron á recibirle los principales del pais, que se sometieron á su obediencia, y puso su casa en la ciudad de Veriquia, en compañia de su imam ó jeque Abdalá, que no podia sosegar sin hacer nuevas conquistas, aunque parecia que las queria para Abu Bekir; pero en verdad él tenia la potestad y soberania, y lo

esencial del gobierno. Como hiciese una entrada en la tierra de Tamisna procurando sujetar y traer á su obediencia á los naturales de ella, los muslimes le trataron y recibieron muy diferentemente de lo que habian hecho los de otras naciones, pues en una de estas visitas le pasaron con una lanza y murió. El rey Abu Bekir sintió mucho su falta; pero se fué ingeniando en la ciudad de Agmat en Veriquia, y se fué apoderando poco á poco del señorio de la tierra, enviando á los pueblos sus gobernadores y recaudadores, manteniéndolos en su obediencia con el temor de su poderio, porque cada dia le iba viniendo gente del desierto: de suerte que en el año 460 (1078) creció ya tanto y se multiplicó aquella gente, que estrechaban á los naturales del pais, y no cabian sin dificultad en la tierra; asi que, no pudiendo pasar los unos con los otros, los jeques y principales á nombre del comun dieron cuenta al rey Abu Bekir de los apuros que padecian, y de la estrechez en que todos estaban, dificultad que cada dia era mas grande. El rey Abu Bekir les dijo, que puesto que tenian razon en quejarse de su incómoda vivienda, que ellos escogiesen un lugar conveniente y bueno para edificar una ciudad en que él y los suyos morasen. Los jeques muy contentos de su respuesta tuvieron su acuerdo, y de comun parecer señalaron las tierras que llaman de Eilana y las de Heimira, y lo participaron al rey diciéndole: ¡O amir, ya escogimos lugar conveniente á tus deseos y á los nuestros en tierra de Eilana! Y luego al punto Abu Bekir ben Omar montó á caballo y siguió á los guias, y con él toda la gente de los Multimines y Masamudas, moradores de la otra parte de los montes de Daren. Llegaron todos juntos hasta el bosque y llanura en que ahora está la ciudad de Marruecos: estaba este bosque desierto y no habitaban entonces en él sino leones, tigres, cabras monteses, avestruces y otras fieras, y no nacian en aquella tierra sino adelfas y espinos, y otros rústicos arbustos; pero con todo eso agradó mucho el sitio y frescura suya, y la comodidad que ofrecia para la fundacion de una ciudad: sus abundantes yerbas y pasto para los ganados abonaba la disposicion oportuna para ella. Comenzáronse á trazar las calles y plazas, y á delinear las casas y sitios públicos, y toda la gente trabajaba con mucha alegria: no se cuidó entonces de cercarla de torreados muros, que estos los labró despues de algun tiempo el rey Aly Hasen, segundo rey de los Almoravides como diremos. Fué la llegada del rey Abu Bekir al sitio en que fundó la ciudad de Marruecos el año 462 (1070).

Ocupábase el rey Abu Bekir en dar prisa á la fundacion de su ciudad, y á los principales edificios de ella, cuando le vino nueva de la cabila de Lamtuna de donde él procedia, en que sus parientes le enviaban á decir que la cabila de Gudala con quien desde tiempo antiguo tenian desavenencias, habia entrado contra ellos haciéndoles muertes y robos y otros graves daños; que la enemistad era ya tan crecida que parecia que la guerra seria interminable sin la ruina de una de las cabilas. Pesó mucho al rey Abu Bekir de estas cosas, y abandonando la ocupacion que alli le detenia, nombró por su califa sucesor y lugarteniente á su primo, llamado Juzef ben Taxfin ben Ibrahim ben Tarquit

ben Vertaquita ben Mansur ben Mysala ben Tamim ben Bagali, de la cabila de Sanhaga de la antigua sangre de Homair, y en Ibrahim, abuelo de Juzef, se reunian los dos amires primos suyos y predecesores ya mencionados, Abu Yahye Zacaria y Abu Bekir: dividió este amir sus gentes en tres ejércitos, y con los dos marchó á grandes jornadas al desierto para socorrer á su familia de Lamtuna: y dejó el otro en Sus Alaksá ó última en el sitio de la nueva ciudad, encomendado á su primo Juzef ben Taxfin Abu Jacob.

CAPITULO X.

Califazgo de Juzef ben Taxfin.

Conviene antes dar una idea justa del carácter de este califa. Era Juzef ben Taxfin ben Ibrahim ben Tarkut ben Weztaktir ben Mansur ben Misâla ben Watmeli ben Telmeit de la descendencia noble de Homair de Sanhaga de Lamtuna, de los hijos de Abdeisems ben Wethil ben Homair: la madre que le parió era de Lamtuna, hija de Omar, que se llamaba Fatima, hija de Syr ben Abi Bekir ben Yahye ben Wâb ben Wataktir: su color era moreno, de buenas facciones y estatura, enjuto de cuerpo, de voz delicada, ojos brillantes y grandes, bien rasgados, grandes y pobladas las cejas, bigote retorcido, barba bien dispuesta, y mas blanda que el cabello. A estas prendas del cuerpo juntaba un alma generosa: era prudente en el gobierno de sus pueblos, esforzado y valiente en la guerra, siempre atento á la seguridad y defensa de sus estados, grande amparador de sus fronteras, amigo de la guerra que hacia con mucha inteligencia y felicidad, liberal en extremo, grave y austero, en sus vestidos y adornos descuidado, pero con simple aseo, abstinente y moderado en los placeres, apacible en el trato y conversacion, y en todo se manifestaba para las grandes cosas que Dios le habia criado, para conquistar para el Islam gran parte del mundo. Sus vestidos eran de lana, y nunca usó de otra especie: su mantenimiento pan de cebada y carne de camello, y de otros animales robustos; pero en corta cantidad: ni sobre el sabor y confeccion de los manjares se quejó en su vida, ni de la calidad ó cantidad de ellos, siempre la misma con mucha igualdad: no tuvo en su vida mas enfermedad que la última que Dios le dió para llevarle á los premios y recompensas de la otra vida, por lo que en esta habia procurado la propagacion del Islam y el conocimiento y adoracion del poder y gloria de Dios, pues hizo que se le alabase asi en España como en Almagréb, sobre mas de mil alminbares y novecientos alminares; pues fué su imperio en ella sobre dilatadas tierras, desde Medina Fraga en confines de Afranc, extremo oriental de España, hasta último término de Santerin y Alisbona, que está sobre el mar Océano, occidente de España, que es extension de mas de treinta y tres dias de camino, y de proporcionada casi igual anchura. En poniente de Africa se extendia su imperio desde Gezira

Beni Margata hasta Tanja, al extremo de la última Negreria al monte del oro de tierra de negros, sin interposicion de ningun poder ni señorio extraño en sus estados, que no le hubo en sus tierras. Su poder y su voluntad resignada en Dios, y conforme á sus santos mandamientos, y en las exacciones y tributos conforme á lo dispuesto en la ley y en la tradicion, y en las fardas y tributos que le pagaban los infieles conforme á sus pactos de sumision, y asi se halló en su tesoreria despues de su muerte la cantidad de trecientas mil arrobas de plata, y cinco mil y cuarenta arrobas de oro en doblas. Administraba con justicia sus estados, y aunque tan justo, era apacible y afable con sus vasallos; en especial respetaba y honraba á los alfaquies y alimes, y los admitia á su lado y seguia sus consejos en sus deliberaciones, y de esto se preciaba mucho. Era de excelente ingenio y buen natural, humilde y vergonzoso, y parecia que en él se habian acumulado todas las virtudes; y como decia el doctor Muhamad Aben Amid, como que cada una de ellas contendia y porfiaba por manifestarse la principal. Nació Juzef el año 400 (1009 ó 1010) en Velad Sahara, y su muerte fué el año 500 (1110 ó 1111), de cien años de edad. Su vida, parte la pasó en Almagréb, desde que sucedió á su primo el amir Abu Bekir ben Omar, hasta que fué á la misericordia de Dios, que fueron cuarenta y siete años, esto desde el año 453: y en Andalucía desde que quitó el gobierno á los amires, y entre ellos al rey de Granada Abdala ben Balkin hasta su muerte, diez y siete años, como despues diremos: fué su principal wazir ó consejero Syr ben Abi Bekir su yerno: fueron sus hijos Aly, que le sucedió en el imperio despues de su muerte, Temin, Abu Bekir, Liman, Ibrahim y Cuba y Rakia.

Como hubiese Juzef quedado en el gobierno y califazgo de Marruecos y de las provincias del poniente de Africa por naib ó vicario de su primo Abu Bekir, luego comenzó á gobernar con mucha prudencia y destreza, agradando al pueblo y á la gente de guerra, presumiendo en su corazon alzarse con el imperio, y hacerse absoluto dueño del estado á pesar de las intenciones que su primo tuviese. Dió gran prisa á la fábrica de la nueva ciudad: compró á cierto vecino de Masmuda el terreno en que plantó su pabellon de pieles para asistir y esforzar la obra: su primer cuidado fué edificar una mezquita para la oracion, y la alcazaba, reducida fortaleza llamada el alcázar de la Piedra, para guardar las armas y provision de caudales. En la obra de la mezquita trabajaba él mismo en ella, y preparaba con sus propias manos el barro para los ladrillos con los otros trabajadores, dando á todos este ejemplo de celo y de moderacion: perdone Dios á quien tal edificó. Esta es ahora la noble ciudad de Marruecos, en delicioso sitio, abundante de yerba, fruta y agua, que donde se cava un pozo luego á poca hondura se halla agua pura y dulce. Asi desde luego fué habitada de mucha gente, y se principió á murar; pero esta obra la acabó su hijo en ocho meses el año 526 (1132), y despues la engrandecieron sus sucesores en el estado: en especial amir amuminin Abu Juzef Jacub Almanzor ben Juzef ben Abdelmumin ben Aly Alcumi, principe de los

Almohades en el tiempo en que esta dinastia se apoderó de Almagréb, y no cesó de ser la principal y cabeza del imperio de los Almoravides mientras reinaba esta familia, y lo fué tambien en tiempo de los Almohades, hasta que uno de sus príncipes mudó la corte á la noble y antigua ciudad de Fez, como adelante veremos. En tiempo de un año despues de la partida de su primo Abu Bekir ben Omar acrecentó Juzef su potencia y grandeza, y viendo que tenia mucha gente, que serian bien cuarenta mil hombres de guerra los que acaudillaba, llegando á Wadi Mulua dividió su ejército en cinco partes, y las repartió en cuatro caudillos, que fueron Muhamad ben Temim Agedati, Amran ben Zuleyman el Mazuki, Moderec el Tekleti y Syr ben Abi Bekir el Lamtuni; y encargó á cada uno de estos cuatro la alcaidia de cinco mil hombres de su cabila, dándoles sus instrucciones y ordenanzas para el gobierno de ellos en la guerra de Almagréb y de Magaraba, Beni Yaferian y otras cabilas berberíes que se le habian levantado, y los demas los acaudillaba por su persona; y así en breve tiempo una tribu en pos de otra, y provincia tras provincia sojuzgó toda la tierra de Almagréb, que todas las cabilas se vinieron á su obediencia, y entró en Medina Agmat, y allí casó con la hermosa Zainâb, que la quitó á su hermano Abu Bekir ben Omar, porque la amaba tiernamente, y ella le correspondia. Dícese que compró una gran suma de esclavos de Guinea que le vendieron ciertos traficantes que se ejercitaban en el trato y comercio con los guineos en una ciudad llamada Gasza, que estaba muy dentro de sus desiertos, y que estos negros eran en lo antiguo cristianos; pero con el trato de los berberíes, ó por los males y violencia de la guerra, ó por otra causa que se ignora, vinieron á perder la religion para sus intentos y ejecucion de sus designios. Envió estos negros á las costas de Andalucía, y tomó en cambio muchos mozos cautivos cristianos que daban en trueque los de Andalucía, y de estos mozos que hacia instruir en la ley, armaba caballeros y los ejercitaba en la destreza y manejo de las armas y caballos, y de estos tenia consigo doscientos cincuenta escogidos y bien adiestrados. Tambien escogia de los mozos negros los mas bien dispuestos, y les daba armas y caballos, y de estos tenia consigo dos mil caballeros muy bien ejercitados y valientes; y tambien impuso grave tributo á los judíos de su estado, que eran muchos y ricos; y con esto allegó gran riqueza, y aumentó su poder, y tanto crecia la muchedumbre de cabilas y pueblo que se le allegaba, que el año 454 (1062) halló que tenia un poderoso ejército: tocó sus atabales, levantó banderas, congregó sus huestes, y hecha reseña tenia mas de cien mil caballos de las tribus de Sanhaga, Gezula, Musamada y Zeneta; y de ellos Albazâses y Arramâtes. Salió con estas tropas de Marruecos camino de Fez, y le salieron al encuentro las cabilas de aquella tierra de Zuaga, Lamait, Lunait, Sadina, Sedrana, Maguila, Behlula y Mediona y otras en gran número, y le presentaron batalla, que fué muy reñida y sangrienta; los venció y deshizo con horrible matanza, y huyeron todos, y muchos se acogieron á la fortaleza de los muros de Medina Mediona, y los Almoravides la entraron espada en mano, la

saquearon y robaron, y degollaron en ella mas de cuatro mil hombres; arrasó sus muros, y se encaminó á Medina Fez, donde estuvo hasta que sojuzgó y allanó las tribus que moraban en aquellos confines.

El amir Abu Bekir su primo, despues de haber tomado venganza de los de Gudala, y haber terminado las diferencias de sus parientes y amigos de Lamtuna, el año 465 (1073) tornó á Mauritania, y en Agmât, estando fuera de la ciudad, supo el engrandecimiento y potencia de Juzef ben Taxfin y sus soberbios pensamientos, cómo habia ganado los ánimos y voluntad de las gentes, y habia fortificado la tierra, de manera que claramente se echaba de ver que no queria tener compañero en el imperio. Asimismo acaecia que los caballeros que salian del campo de Abu Bekir algunas veces para ver los edificios de Marruecos y el órden y concierto que en todo habia puesto Juzef, volvian muy maravillados de su prudencia y de su poder, y como sabian de la manera que se habia con sus gentes de guerra, usando con ellos de mucha liberalidad, dándoles muchas dádivas y preseas de caballos, armas y ricas vestiduras, y esclavos, y las promesas que hacia á los que seguian su servicio, todos volvian al campo alabándole y encumbrando sus prendas hasta el cielo. Por todas estas cosas conoció Abu Bekir que era irremediable la determinacion ambiciosa de su primo de alzarse con el imperio, y recociendo su indignacion y enojo en su pecho, perdida la esperanza de reinar como antes en aquellos estados, disimuló su sentimiento y envió sus cartas á Jusef para concertar unas vistas. Señalado y venido el dia, salió Juzef con numeroso ejército con muchos esclavos y familia, y encontró á su primo en mitad del camino, entre Agmât y Marruecos, que es distancia de cuatro millas y media, pues hay nueve de una á otra parte. Saludó Abu Bekir á su primo Juzef que estaba á caballo, cortesía que no solia hacer á nadie: luego se apearon ambos y se sentaron juntos sobre un albornoz, lo que dió motivo á que en adelante se llamase aquel sitio el bosque del Albornoz. Maravillóse mucho Abu Bekir de la magestad y grandeza real que manifestaba su primo Juzef, asi en su persona como en la muchedumbre de sus caballeros, órden de sus escuadrones y repartimiento de sus tiendas. Despues de su conversacion le dijo por último Abu Bekir, pero con disimulado ánimo: O mi hermano Juzef, que por tal te tengo, pues eres hijo de mi propio tio, y es tan cercano nuestro parentesco, yo no hallo quien pueda mantener el imperio de Almagrêb como tú: no digo bien, quien merezca como tú ser señor de todo; pues á nadie con mas derecho le pertenece. Yo en verdad no puedo detenerme aqui, y debo volverme al desierto y morar en él; mi venida no ha tenido otro fin que declararte mi voluntad, y decirte que eres el dueño y señor de estos estados, y con esto volverme al desierto, propia morada de nuestros hermanos y antepasados. A estas razones le respondió Juzef con humildad y dándole gracias. Llamaron á su presencia á los nobles de Lamtuna y grandes del reino, á los walíes y jeques de los Musamadas, y con ellos alcatibes y xuhudes, y parte de los del pueblo y gente menuda, y se otorgaron escrituras de esta cesion que juró el rey Abu Bekir, en si y en su fe la renuncia de las tierras de

Marruecos y demas de Almagréb en su primo Juzef ben Taxfin. Luego se levantaron y despidieron con secreto dolor y sentimiento fingido de Abu Bekir ben Omar, y con su compañía se tornó á su real, que estaba en Agmât. Juzef tornó con los suyos á Marruecos, y en llegando dispuso un notable y rico presente para su primo, que contenia las preciosidades siguientes: lo primero veinte y cinco mil escudos de oro finísimo, setenta caballos generosos, de los cuales los veinte y cinco iban encubertados con caparazones y jaeces guarnecidos de oro de martillo; asimismo setenta espadas, las veinte con guarniciones de oro, y las demas de plata: ciento cincuenta acémilas escogidas: cien turbantes preciosos, y cuatrocientos de los de Suz, cien vestidos con cabritillas finas, doscientos albornoces blancos, y listados y de varios colores: mil piezas de lienzo para tocas, y doscientas piezas de telas finas: setecientas mantas de vestir coloradas y blancas, y de otros colores, al uso de los Lamtunies: doscientas cincuenta aljubas de escarlata, y setenta ropas de paño fino para defenderse del agua: veinte esclavas doncellas, blancas y hermosas, y ciento cincuenta esclavas negras: diez libras de palo de Indias aromático, del mas suave y fragante olor: cinco saquillos de almizcle de lo mas fino: dos libras de ámbar: quince de cánfora y algalia; y un rebaño de vacas y carneros, con muchas cargas de trigo y cebada. Con este rico presente escribió Juzef á su primo Abu Bekir, que le perdonase de aquella cortedad, que le rogaba se dignase recibir aunque tan poco digna de la grandeza á quien se enviaba. Dicen que se alegró mucho de esta dádiva el rey Abu Bekir, y que la repartió luego entre sus caballeros, y se retiró á su desierto, donde haciendo guerra á los negros murió á los tres años; pero mientras vivió tuvo su primo el rey Juzef la atencion de enviarle cada año un rico presente. No falta quien dice que no se sosegó su enojo, y que se rebeló despues, y que Juzef le venció, y le entró en triunfo en la ciudad, y le mandó matar. Que su hueste se retiró á Medina Sofar, que se resistió, y la entró por fuerza espada en mano, y mató á los jeques de su consejo, hijos de Mesaud el Magaravi, que estaban apoderados del gobierno de la ciudad y de la tierra. De allí revolvió sobre Fez que se resistió, y la tuvo cercada como un año, y la entró en el año 455 (1063), y puso allí un wali de Lamtuna, y partió allanadas las cosas para Velad Gomara, contra su wali que se habia rebelado: era este Mansur ben Hemad, y la entró por fuerza, y mandó matar á Mansur y á sus parciales. En este año 455 (1063) fué proclamado el amir Almahedi ben Juzef el Caznati, señor de Velad Mekineza, y se vino á la obediencia de Juzef ben Taxfin, y fué con él tan generoso que le confirmó en el señorío de su tierra, con la obligacion de servirle con cierto número de tropas en la guerra de Velad Almagréb y tribus comarcanas. Dispuso su gente Almahedi, y salió de Medina Auxa á voluntad de Juzef ben Taxfin, y como entendiese esto Temim, hijo de Manser el Magaravi, el rebelado en la ciudad de Fez, temió por su vida al ver cuánto se acrecentaba el poder y la potencia de los Almoravides, y se adelantó con las tropas de Magarava y de las cabilas zenetas, y se encontraron, y se trabó entre ellos

muy reñida y sangrienta batalla, en que peleando como un fiero leon murió Almahedi ben Juzef, y sus gentes fueron vencidas y deshechas, y envió Aben Manser Temim su cabeza al señor de Cebta el Barqueti, que era su suegro. Los de Mekineza despues de este desman tomaron gran pesadumbre, y avisaron su desgracia y la muerte de su amir á Juzef ben Taxfin, ofreciéndole la tierra, y rogándole que fuese su rey, y Juzef aceptó su obediencia y ofrecimiento, y dispuso luego sus gentes contra Temim ben Manser Almagaravi, señor de Fez, y entró en sus tierras y las corrió, y taló sus campos, incomodándole con algaras continuas. Viendo Manser que las gentes estaban ya cansadas de tantas vejaciones y continua desolacion, y que el descontento de los pueblos crecia, porque les tenian cortada el agua, y en las batallas se perdia mucha gente, congregó cuanta fué posible de Magarava y Beni Yafarin, y salió con buena hueste á probar fortuna contra los Almoravides: trabóse batalla que fué una horrible matanza, y murió peleando Temim Manser y mucha gente principal de los suyos. Luego que él murió tomó el mando y gobierno de Fez en su lugar Alcasem ben Muhamad ben Abderahman ben Ibrahim ben Muza ben Abi Alafia el zenete, y el Mekinezi congregó sus tropas zenetas, y salió al encuentro de los Almoravides, y fué la batalla á las riberas de Wadisifir, que fué terrible, y fueron derrotados con gran matanza los Almoravides, y aunque de ambas partes murió mucha gente, la mayor carniceria fué entre los caballeros. Llegó la nueva de esta derrota á Juzef ben Taxfin, que estaba en el cerco de Hisn Mahedi, y se partió luego de allí dejando en el sitio algunas tropas de sus Almoravides, cerco que fué extrañamente largo, pues duró nueve años hasta que se entró por avenencia año 465 (1073). Partió de allí Juzef el año 456 (1064), y fué á Beni Morasan, que su wali se habia rebelado entonces y se resistió; pero Juzef le venció y mató muchos de ellos, y allanó la tierra: de allí partió á Fendelewa y conquistó todo el pais: luego pasó á Velad Barga, y entró la ciudad el año 458 (1066). El año 460 (1068) conquistó Velad Gomara desde Araif á Tanja, y el año 462 (1070) pasó á Medina Fez, y se puso delante de ella con todo su ejército, y la cercó y apretó tanto que la entró por fuerza espada en mano, y mató á los de Magarava que en ella encontró, y á los de Beni Yafaran, Mekineza, y de las tribus zenetas que no perdonó vida; pereció allí gente infinita, hasta llenarse las calles y plazas de mortandad: y de los vecinos de la ciudad y del Cairvan mató mas de tres mil hombres, y no pocos andaluces, que los demas huyeron á los confines de Teliman. Esta fué su segunda conquista: fué su entrada en Fez dia jueves 2 de Giumada segunda del año 462 (1070). Luego que Juzef ben Taxfin entró en Fez la mandó fortificar, y derribó el muro que atravesaba y dividia los barrios de los Andaluces y de los de Cairvan, y redujo estos dos barrios á uno, y mandó edificar mezquitas en sus contornos, plazas y calles, y si en alguna calle grande ó plaza no habia mezquita, obligaba á los vecinos á que la labrasen, y edificó aljamas y fondacas y alharas, y mejoró estas y los zocos, y se entretuvo en esto, y estuvo allí hasta la luna de Safer del año 463 (1071)

que salió de ella, y partió para Velad Muluya á conquistar la fortaleza de Felât; y en el año 464 (1072) se disponia Juzef para sojuzgar las demas tierras de Almagrêb, y los jeques de las tribus Zeneta, Masamuda, Gomara, y otras de los berberíes se adelantaron á proclamarle.

CAPITULO XI.

Continuan las conquistas del Almoravide Juzef.

Por esta sumision de las tribus Juzef las perdonó, y á todos los dejó en posesion de sus bienes. Entonces recorrió con tropas del pais todos sus estados de Almagrêb, y vió el estado de sus pueblos, y entendió cuanto convenia para el buen gobierno de aquellas tierras, y le pareció esta la mas importante de todas sus empresas, y la primera obligacion del príncipe. En el año 465 (1073) ganó Juzef la ciudad de Aldahna de Velad Tanja, y la entró por fuerza, y asimismo ocupó el monte Alùdân. En el año 467 (1075) tomó á Gebal, Gieza y Beni Macûd y Beni Rahina, y mató mucha gente de allí, y dividió los estados en tierra de Almagrêb: este año de 467 en luna Dylhagia apareció en Almagrêb, y se vió en las tierras de España la estrella Almekâc, y dió el gobierno de Velad Almagrêb á Yezid ben Abi Bekir: y el de Mudain Mekineza, Velad Meklala y Velad Fezân, á Omar ben Zuleyman: Medina Fez y sus comarcas á Daud ben Aixa: Sigilmesa y Daraa dió su gobierno á su hijo Temim con Medina Agmât y Marruecos y Velad Asûs, y lo demas de Velad Masamuda y Velad Temizana. En este tiempo Muhamad Aben Abed Almutamed, rey de Sevilla, entendiendo el gran poderio de Juzef en Africa y sus grandes victorias, quiso ganar su amistad, y en especial porque le convenia para acabar sus conquistas en Andalucía, que este príncipe ocupase las armas de Muhamad Barqueti de Cebta y de los señores de tierra de Tanja, para lo cual escribió sus cartas rogándole que admitiese su amistad, y le ayudase con su poder á la defensa del Islam; que quisiese pasar á la santa guerra que hacia en España: y el rey Juzef le respondió que no podia pasar á España en tanto que no fuese señor de Cebta y Tanja, y como el intento de Aben Abed era el que hiciese guerra á los dueños de estas ciudades, le volvió á escribir ofreciéndole de ayudarle, si el mismo Juzef acometia por los desiertos y rodeaba aquellas ciudades; y así lo cumplió, y envió Aben Abed sus gentes que pasaron el mar, y ayudaron á Juzef á ocuparlas como lo hizo el año 470 (1078). Con esta ocasion se vió Juzef empeñado en la guerra de Tanja y Cebta, y llamó en su ayuda á Saleh ben Amran, que le acudió con doce mil caballos escogidos de los Almoravides, y veinte mil de las tribus de Almagrêb y zenetes, y al acercarse á confines de Tanja les salió al encuentro el hagib Socra el Barqueti con sus tropas. Era ya este caudillo muy viejo de mas de cien años, y dijo: Gualá, que viviendo yo no se han de oir en Cebta lòs atabales almoravides: y se encontraron los dos ejércitos en lás orillas de Guadimena, en con-

fines de Tanja : trabóse la batalla con bárbaro valor de los dos partidos y fué muy sangrienta; el esforzado viejo Socra murió peleando; y luego sus tropas se desordenaron y huyeron derrotadas. Los Almoravides continuaron su marcha hácia Tanja y la entraron, y el hijo de Socra el hagib Dhialdola Yaheye permanecia en Cebta : escribió Saleh ben Amran esta victoria á Juzef ben Taxfin. En el año 472 (1079) envió Juzef á la conquista de Medina Telinzan á su caudillo Mezdeli, y fué á ella con veinte mil Almoravides y la rindió, y entró en ella y triunfó de Yala ben Yala, amir de ella; y le mató y se volvió á Medina Marruecos donde estaba Juzef, y entró el año 473 (1080), y en este año mudó la zeca de la moneda, y escribió en ella su nombre. En el mismo conquistó las ciudades de Agersif, Melila, y toda la tierra de Araif, y conquistó tambien Medina Tekrur, y la destruyó y arrasó sus muros, que nunca se volvió á reedificar. Entrado el año 474 (1081) se le rebeló Medina Wahida, y la entró por fuerza, y sojuzgó las tierras y tribus de Beni Barnetin, y descabezó á los jeques que las acaudillaban. Partió despues á Telidzan y la tomó segunda vez, y entró Medina Tunez, y Medina Wahran, y Gebal Wcasris, y toda la tierra oriental hasta Gezair, y volvió á Marruecos, y entró en ella en la luna de Rabii segunda del año 475 (1082). En este mismo añò recibió otra vez cartas de Almutamed, rey de Sevilla, implorando su auxilio y procurando su amistad : y Juzef le ofreció que pasaria á España luego que acabase la guerra que traia entre manos en lo de Cebta.

En este tiempo fué la expedicion y entrada de Alfonso en las tierras de Andalucia, y con gran hueste de cristianos de Afranc y Albaskenes y de Galelikia y Castilia caminó hácia Zaragoza, talando los campos, quemando los pueblos y cautivando y matando la gente : huian delante de él despavoridos todos los pueblos, y por todas partes llevaba la muerte y la desolacion; no perdonaba la vida sino á los que no podian ofenderle. El esforzado rey de Zaragoza Almustain no podia resistirle, y toda España se veia inundada de sus tropas feroces, mandadas por caudillos crueles, que oprimian á los infelices muslimes de todas las provincias. Cuando esto vieron los amires de España abrieron los ojos, y conocieron que Alfonso podia ver cumplidos sus deseos muy presto, si no procuraban poner remedio al mal que les amenazaba. Como ya dijímos, á persuasion de Abul Walid Albagi, cadi de Córdoba, y gobernador de ella por Aben Abed rey de Sevilla, temiendo la ruina del Islam, de acuerdo de su señor Aben Abed congregó los alimes y alfaquies y cadíes de las aljamas de España, y trataron del riesgo y general ruina que les amenazaba, y todos fueron de parecer que se escribiese á todos los amires de los reinos de España, y á sus walies y alcaides de sus ciudades y fortalezas, exhortándolos á la comun defensa del estado contra los cristianos, y todos respondieron luego que convenia que se publicase guerra santa contra Alfonso, y asimismo concertaron todos los amires, desconfiando de sus propias fuerzas, que se escribiese al principe de los Almoravides Juzef ben Taxfin, para que con gran poder viniese á favorecerles en esta santa guerra. Todos fueron de este parecer, menos Abdala ben

Zagût, gobernador de Málaga por Aben Abed, que les dijo: que no convenia traer á España á los muslimes almoravides, gente feroz acostumbrada á los desiertos arenosos de Africa, que seria como si trajesen los mas fieros leones y tigres que producen aquellas arenas; que él desconfiaba de los muslimes, y sospechaba que si Juzef ben Taxfin venia, aunque por ventura quebrantase las cadenas que Alfonso les ponia, era muy de temer que aquel poderoso conquistador les pusiese otras mas graves y difíciles de romper; que viesen en cuan poco tiempo habia sojuzgado las ciudades de Almagrêb, y habia quitado su libertad é independencia á tantas y tan poderosas tribus de Alkibla y de Sus Alaksâ; que lo que mas les convenia era unirse y hacer causa comun como buenos muslimes, y pelear juntos contra Alfonso, que cierto era que estando ellos unidos, olvidadas sus discordias, desavenencias y particulares intereses, serian superiores á los cristianos, y favoreciéndose y ayudándose recíprocamente serian invencibles: que bien sabian todos ellos cuál habia sido la causa de la decadencia del poder de los muslimes. Estas prudentes razones fueron mal oidas y desaprobadas, y le trataron de mal muslim, y de confederado con Alfonso, y como á enemigo de la ley le descomulgaron y maldijeron y le declararon reo de muerte.

Enviaron su carta los amires, de Sevilla Aben Abed, de Granada Balkin, Omar ben Alaftas de Badalyoz, de Valencia Dylnûn, de Almería Moez-Daula, el wali de Tadmir Aben Zeidun, y Aben Tahir, y otros: hasta trece amires firmaron la carta en que le rogaban encarecidamente que se dignase pasar á España, y con su poder librarlos del soberbio enemigo que los angustiaba, qué esta súplica era de todos los seguidores del Alcoran; porque las tierras estaban taladas, destruidas las ciudades, ocupadas las fortalezas, y la flor de la juventud muslímica esclavizada en duro cautiverio: que oyese los lamentos de tantos infelices, y viniese con vencedoras huestes, á quienes Dios favorece, á redimirlos, que de su generosidad esperaban su cierto remedio.

Estaba Juzef en Medina Fez, y poco antes recibiera carta de su hijo Cilman de la toma de Cebta, y de como habia entrado vencedor en ella en la luna de Rabii primera del año 477 (1084). Teniale muy contento esta nueva, y por esta razon recibió con mas gusto la súplica de los amires de España, y resolvió en su ánimo de pasar á ella desde Cebta; pero antes estando quieto y pacifico en su reino, trató de renovar sus ejércitos y acrecentarlos, y poner en su palacio muchos criados, y muchos oficiales en su corte. Para este fin escribió sus cartas, y envió sus embajadores al desierto á las cabilas de Lamtuna, Musafa, Gudala y otras, en las que decia como Dios le habia enriquecido con nuevos reinos en las partes de Almagrêb, y como le obedecian y servian con mucho gusto los naturales de estas tierras; les avisaba la bondad y abundancia de estas regiones, y les rogaba muy encarecidamente que viniesen á su casa y reino, porque deseaba hacerles mercedes como á sus propios parientes, y que fuesen ricos y poderosos, y que tuviesen los mas honrados cargos en su corte y en sus provincias y ciudades, y que tuviesen el mando de sus gentes de guerra, y le ayudasen en el gobierno de los

estados que Dios habia puesto bajo su poder. Por esta generosa demanda á muchos les vino en voluntad el acudir á la fortuna y comodidades que se les ofrecian, y en pocos dias vinieron al rey Jùzef ben Taxfin muchas taifas de aquellas tribus del desierto, y les dió á los mas principales muy honrosos cargos, y á los demas los contentó conforme á la nobleza y valor de cada uno, repartiéndolos por las provincias y ciudades, de manera que se llenaron las tierras de Almagréb de moradores venidos de Lamtuna y de las otras tribus del desierto, y esta fué la edad mas próspera y feliz de los Almoravides, y se acrecentaron extrañamente los ejércitos del rey Juzef Aben Taxfin, y se divulgó y extendió su grandeza y poderío y la fama de su soberania no solo en Africa, sino en España y fuera de ella. Así que en esta ocasion, acabada la conquista del reino de Fez y de Telinzan y de Mekinezay otros estados de amires zenetes, los jeques walies ó gobernadores de sus provincias y nobles de su corte se congregaron y le persuadieron que puesto que hasta entonces se habia contentado su moderacion con intitularse con el solo titulo de amir, que le rogaban quisiese en adelante intitularse como califa en las tierras de occidente, con los augustos y honrosos títulos que su grandeza requeria : que el solo nombre de amir era comun á muchos príncipes y señores de poco poder en Africa y en España, que por tanto le suplicaban muy humildemente permitiese que le nombrasen amir amuminin ó rey de los fieles. Entonces Juzef les respondió, que no quisiese Dios que él tomase aquel título, ni consintiese que sus servidores se le aplicasen; que aquel título augusto les pertenecia á los califas de Oriente, descendencia ilustre del profeta y señores de ambas casas santas; que él no era mas que un hombre que seguia y se preciaba de la religion de los principes y grandes califas de Oriente. Rogáronle que á lo menos se honrase con algun titulo y tratamiento que le distinguiese de los demas amires, puesto que sus gloriosos hechos tanto le distinguian : y convinieron todos en llamarle amir almuslimin, señor de los muslimes, y le apellidaron ademas nasaradin, y para que fuesen estos títulos conocidos de todos se publicaron en los almimbares y en la azala de cada Giuma, y se acordaron los tratamientos que se le debian dar en las peticiones y cartas, y el decreto de este mandamiento decia así:

« En el nombre de Dios misericordioso y piadoso. Del amir almuslimin nasaradin Juzef ben Taxfin á los grandes y nobles de nuestros reinos y estados, y á todas las familias que Dios con su liberalidad perpetúa en su santo temor, y ajuste á su beneplácito, salud cumplida, prosperidad con su misericordia y bendicion. Despues de dadas gracias á Dios á quien las alabanzas son debidas, al dador de los bienes y de las victorias, os hemos escrito esta carta nuestra, provision en esta nuestra corte de Medina Marruecos, guárdela Dios, á mediados de la luna de Muharram del año 478 (1085), y lo que contiene es, que habiéndonos Dios hecho merced de muchas victorias célebres y gloriosas, y como nos haya enriquecido con abundantes y manifiestas liberalidades, como rocio de bienes, habiéndonos asimismo enderezado en el verdadero camino de la ley de nuestro profeta el liberal y escogi-

do, hemos acordado que cuando nos hableis ó escribais en vuestras cartas y peticiones, nos hableis con este título de rey de los fieles muslimes, y ayudador ó defensor de la fe, para distinguirnos con estos títulos de los demas reyes que gobiernan las cabilas ó tribus de Africa y de otras regiones; asi que cualquiera que nos hablare ó demandare algo por escrito lo pida á nuestra real y alta persona con el referido título y nombre, si Dios querrá, que él es en verdad el señor del amparo por su liberalidad: salud.»

CAPITULO XII.

Concierto de los muslimes de España y Juzef contra el rey Alfonso. Este, tomada Toledo, escribe al rey de Sevilla.

Despidió el rey Juzef muy contentos á los embajadores de Andalucía, prometiéndoles que les enviaria socorro pará librarlos de los daños y opresion que padecian, y de los riesgos que les amenazaban, y de la estrechura de que se quejaban. Estos males cada dia eran mayores en España; pues el rey Alfonso tronaba y relampagueaba sobre las tierras de los muslimes, y parece que los queria hacer sus tributarios y quitarles su imperio á los amires, tratándolos con mucha arrogancia y soberbia, como se vió por las cartas que el rey Omar ben Alaftas, rey de Algarbe, le escribió, que este era su comarcano y fronterizo, y le amenazaba mas de cerca el enemigo de Alá: pues en ellas se queja de su soberbia y ambicion, y de como intentaba avasallarle, y presumia cosa fácil el conquistarle el reino que estaba en sus confines. Respondia pues Omar á las arrogantes propuestas y amenazas de Alfonso en esta manera: «De Omar ben Alaftas Almudafar, rey de Algarbe, al rey de Galicia Alfonso. Nos ha llegado una carta del poderoso rey de los cristianos, en la cual lleno de presuncion y confianza en su poder y en la grandeza que Dios incomprensible le ha dado, truena y relampaguea, y sin razon concertada nos amenaza con sus grandes huestes, y con su poderio y victorias, y no sabe ni entiende que tambien tiene Dios ejércitos con que honra y hace triunfante la verdad de su ley y la doctrina de nuestro profeta Muhamad, y favorece y ayuda á los muslimes que hacen justa guerra á los cristianos, siguiendo el camino de Dios sin dar muestras de temor, que se conocen y temen á Dios, y se ejercitan en la contricion, pues si esto entendiera no escribiria como escribe: que si ahora resplandece y luce la faz de los cristianos, esto es por permision de Dios, para que los fieles abran los ojos y vean su ceguedad, y puedan distinguir las cosas malas de las buenas, y tambien para enseñanza y guia de los descreyentes. En cuanto al desprecio y burla que hace de los muslimes por causa de nuestros desmanes y malos sucesos, sepa que entendemos que de esto han sido causa nuestros pecados y nuestras desavenencias y discordias, y la poca conformidad de los de nuestra nacion, que en verdad si ellos se aviniesen y confederasen, entonces os hariamos ver á vos, rey Alfonso, y á vuestros cristianos, que todavia

os sabremos confecionar los sabores que otras veces nuestros antepasados hicieron gustar á vuestros mayores, y sabe que no perdemos la esperanza en Dios, y con su ayuda no desistimos de pensar que te haremos gustar y aun beber hasta las heces de los mas amargos tragos que jamas probaste ni oiste. Entre tanto acuérdate de Almanzor y de aquellos conciertos en que tus antepasados le ofrecian sus propias hijas, y las enviaban en tributo hasta su propia tierra. En cuanto á nosotros, si bien es verdad que ha menguado el número de nuestra gente, y falta quien nos ayude, con todo eso no hay entre tí y nos mar que nos separe, ni otra cosa que impida el vernos sino espadas, en cuyos filos verás los cuellos y gargantas de los tuyos, y un puro y espantoso resplandor de armas que deslumbrará tus ojos, y no lo podrás ver. Mi confianza es Dios, y en él espero ampararme contra tí, y en sus ángeles aparentes en humana forma. No esperamos favor sino de Dios, ni hay lugar para acogernos sino en Dios, ni asilo sino en Dios; en suma no esperamos sino una de dos felicidades, ó victoria gloriosa sobre vosotros, ¡oh qué felicidad seria esta! ó muerte todavía mas gloriosa en el camino y servicio del Señor, ¡oh qué bienaventuranza! ¡oh qué paraíso de delicias! que en Dios está el galardon y la recompensa de esas tus amenazas, y de la honrosa muerte, y en Dios esperamos una victoria que nos redima y saque de los pasados males, y Dios altísimo te dé á tí, rey Alfonso, la misma que nos has amenazado.»

El rey Omar, aunque muy esforzado, con todo eso bien conocia que sus fuerzas no eran bastantes para oponerse y resistir al poder del rey Alfonso, y temiendo que la vecindad de sus tierras con las de los cristianos les diese ocasion para que entrasen en ellas como acababan de hacer en Toledo, escribió con grandes ruegos al rey Juzef pidiéndole, que no dilatase su pasada en España para refrenar á los cristianos que peleaban con mucha prosperidad contra los muslimes: la carta fué de su propia mano, y decia así:

«De Omar ben Alaftas el confiado en Dios, á Juzef ben Táxfin, rey de los muslimes. Como la luz y resplandor de la buena guia, ó rey de los muslimes, que Dios la fortifique, sea la que te dirige y encamina y mueve, teniendo por camino propio suyo el camino de la beneficencia y la sabiduría se ocupe y emplee siempre en hacer bien á otros, y tus deseos sean de hacer siempre guerra á los descreyentes, de lo cual estamos bien informados, y siendo bien cierto y averiguado que te dedicas siempre á honrar, sublimar y defender nuestra ley, y que tú eres el mas inclito y principal emperador, y el mas poderoso caudillo, y conquistador y vencedor de infieles, nos conviene implorar tu auxilio, para que socorras y defiendas nuestra ley y á nosotros. El dolor de nuestras desgracias es extremado: tribulaciones y calamidades nos cercan por todas partes en España, y daños mayores todavía nos amagan, que no pueden imaginarse sin espanto. Por todos lados nos va rodeando esta maldita gente, desde que los nuestros descuidaron el sujetarlos como antes, y estar unidos contra ellos. Estos enemigos han crecido, han tomado alas, y como siempre nos querian mal, creciendo su poder y su enemiga rabia nos

acometen ya estos perros de manera que nos tienen acobardados, y siempre con la barba sobre el hombro, sin quedarnos mas remedio para mantenernos sino palabras fingidas de sumision y blandura: pérfidos tratos que no dan sosiego, antes nos tienen con perpetuo cuidado y recelo de lo que nos puede sobrevenir. No sirve para perder estos temores el enviarles dádivas y preciosos dones cada dia, dejarles sacar de nuestra tierra toda especie de provisiones y mantenimientos: con todo eso no calman los sobresaltos ni se disminuyen los peligros; y en verdad si el daño no pasara mas adelante nos contentariamos con ellos, y estariamos alegres con la miseria é infelicidad de este estado; pero ellos no cesan, nos quitan cada dia las haciendas, y nosotros mezquinos las dejamos llevar callando, y nos parece que el no hacernos mayor mal es merced que nos hacen, y les estamos á manera de agradecidos, y pensando qué les poder dar cuando nos vengan á pedir. Pero, señor, nos sacarán los ojos, y el mal nos ha pasado ya de parte á parte hasta parecer ya llaga incurable. Como ya saben nuestros enemigos que nada podemos darles y su codicia es insaciable, ya tratan de conquistar y saquear nuestras ciudades y ocupar nuestras fortalezas, y se ha encendido el fuego de los cristianos por toda España, y en todas partes las puntas de sus lanzas y los agudos filos de sus espadas beben y han bebido mucha sangre de los muslimes, y los que por fortuna escaparon de la cruda muerte en las atroces peleas gimen en su poder en dura esclavitud y atormentados de sus crueles manos, pues no tratan sino de acabarnos y hacernos sufrir indecibles tormentos. Y segun parece piensan en darnos el último asalto, y muy poco distante miran el fin de sus deseos, que es nuestra ruina y absoluto vencimiento; pero, o fe de Dios! será posible que los muslimes hayan perdido la esperanza y aliento para mantener y sustentar la verdad de nuestra ley! será que algun dia triunfe la infidelidad de la religion verdadera! los asociantes vencerán á los que confiesan la unidad! y no habrá quien nos ampare y libre de estas calamidades! ha de faltar quien levante nuestra fe caida en el suelo! no aparecerá un defensor de la religion y de las cosas santas! Pero no tenemos otro auxilio ni refugio que á Dios delante de su trono sublimado, á el cual toca la baja y terrena súplica, y su divina bondad ha honrado á los bajos y envilecidos. Nuestra calamidad es inconsolable, es desgracia sin par. No te habia escrito, o rey de los muslimes, antes de ahora ocupado en defender la tierra del asiento y cerco de Medina Cauria, restitúyala Dios, que pudiera ser causa de la despoblacion de esta tierra de los muslimes que moran cerca de ella. Siempre ha ido en aumento mi temor de que se perdiera la ciudad de que te escribi: la fuerza del enemigo se ha aumentado, y en fin la ciudad vino á su poder, cosa que acrecienta nuestros males. En medio de la ciudad hay un castillo de mucha fortaleza, tal que excede á los mas fuertes castillos, este es como el centro de la ciudad, y como el centro en un circulo, señorea todas las partes de la ciudad, y da vista y atalaya toda la tierra al rededor, asi á los que están cerca como los que están apartados y distantes, de manera que no era otra cosa esta fortaleza que como un viento fuerte y

tempestuoso en las salidas de los que dentro estaban; pero se apoderó de él un traidor enemigo, un soberbio infiel, y si no te das mucha prisa en venir con tus huestes de á pié y de á caballo, no tardará en estar todo puesto en desolacion y ruina. No te recuerdo, o rey de los muslimes, la palabra del libro de Dios, ni la doctrina de nuestro honrado profeta, pues entre vosotros hay mas doctrina y letras que por acá, y sabeis bien lo que en este caso nos obliga. Envíoos esta carta con un noble jeque nuestro predicador y alchatib para que si os ocurriese alguna duda en el particular os la declare y manifieste. Este se ha determinado á llevar esta carta y embajada por ser obra meritoria y alcanzar de vuestro poder este socorro y singular merced, y yo no he dudado de manifestarle mis intentos, confiando asi en su fidelidad muy apurada como en su saber y en la elegancia de su lengua. Salud. »

En este mismo tiempo ufano y envanecido el rey Alfonso de Galicia de sus victorias y de la conquista de Toledo, que era la cabeza de España y casa principal de los antiguos reyes godos, deseoso de nuevas conquistas, atropellando los conciertos que con Abed de Sevilla tenia, pensando cosa fácil el avasallarlo y hacerle su tributario como al infeliz Yahye Alcadir de Valencia, ó por romper aquellas paces que con él tenia asentadas, que le impedian continuar apoderándose de Andalucía, asi como hiciera de las comarcas de Toledo, por todo esto escribió al rey de Sevilla Aben Abed Almutamad, pidiéndole que entregase á su embajador y á los que con él iban ciertas fortalezas, ó á lo menos declarase pertenecerle aquellas de derecho, y que en esto no hubiese falta ni dilacion, mostrando bien en sus palabras cuán alegre y contento estaba de sus pasadas victorias: la carta decia asi:

« Del emperador y señor de las dos leyes y naciones, el excelente y poderoso rey D. Alfonso ben Sancho, al rey Almutemed Bila Aben Abed, que Dios fortifique y alumbre su entendimiento para que se determine á seguir el verdadero camino que os conviene: salud y buena voluntad de parte de un rey engrandecedor de reinos y amparador de pueblos, al cual han encanecido los cabellos en el conocimiento y prudencia de las cosas, y en el ejercicio y destreza de las armas y en perpetua consecucion de victorias, en cuya casa nació la consecucion de sus deseos y el cumplimiento de su voluntad, en cuyas banderas está de asiento la victoria, el que hace blandear las lanzas y las blandean sus caballeros con esforzadas manos, el que hace vestir de luto á las dueñas y doncellas muslimicas, el que hace ceñir las espadas en las cintas de sus campeadores, y llenar de lamentos y alaridos vuestras ciudades. Bien sabeis lo que ha pasado en la ciudad de Toledo, cabeza y corte de toda España, y lo que ha sucedido á sus moradores y á los de su comarca en el cerco y entrada de ella, y si vos y los vuestros habeis escapado hasta ahora, ya os viene vuestro tiempo, y este no se ha dilatado sino por mi voluntad y por mi buen querer, y si ahora estais quietos y en sosiego advertid que la prudencia y cordura del hombre está en guardarse á sí mismo, y mirar bien lo que le conviene antes de caer en el lazo y calamidad que despues no pueda remediar; pues en verdad si no mirara á los conciertos

que hay entre nosotros, y palabras que nos hemos dado, pues no hay en mi cosa mas presente que el guardar mi palabra y fe prometida, ya os hubiera entrado la tierra, y á sangre y fuego os echara de toda España sin dar lugar á demandas y respuestas, y no habria entre nosotros mas embajador que el ruido y tropel de las armas, y el fiero relinchar de la caballería, y el estruendo de los tambores y trompetas de batalla. Os quiero adelantar este aviso para quitaros toda disculpa, y advierte que no se apresura sino el que teme que los sucesos no correspondan á su voluntad. Envíoos esta embajada con el Carmut Albarhan porque confio en él que sabe tratar y disponer los negocios, y conferir con personas de su discrecion cuanto le quieras comunicar; trátale con confianza, que tiene prudencia para cualquiera cosa que gustes comunicarle en lo que conviene á tu persona y vasallos, y conforme hicieres verás despues las obras y sus efectos. Salud.»

CAPITULO XIII.

Respuesta de Aben Abed al rey Alfonso, y conversacion de aquel con su hijo.

Parecióle al rey Aben Abed muy soberbia la carta del rey D. Alfonso, y las propuestas que de su parte le hizo Albarhan, y aunque en su consejo habia muchos vizires que tenian por mas seguro cualquier acomodamiento con el rey Alfonso y pagarle tributo, con todo eso el rey Aben Abed que era muy absoluto tuvo por demasía y arrogancia la carta, y respondió al rey Alfonso en verso, que era muy excelente poeta y muy docto, y tambien en prosa: la carta en sustancia decia así:

«Del rey victorioso y grande, el amparado con la misericordia de Dios y confiado en su divina bondad, Muhamad Aben Abed, al soberbio enemigo de Alá, Alfonso hijo de Sancho, al que se intitula rey de reyes y señor de las dos naciones y leyes, que Dios quebrante sus títulos vanos, y salud á los que siguen el camino derecho. En cuanto á llamarte señor de las dos naciones, mas derecho tienen en verdad los muslimes para preciarse de esos títulos que tú, por lo que han poseido y tienen de las tierras de los cristianos, y por la multitud de sus vasallos y riquezas de armas y tributos, que nunca llegará tu poder á ser comparable con el nuestro, ni puede alcanzarlo toda tu ley y tus secuaces, y ciertamente puedes tener por año venturoso este en que has suscitado esta novedad, y no puede ser mas prudente y oportuno el consejo que se te ha dado acerca de esto. Ya dispertamos de nuestro sueño y nos levantamos de nuestra flojedad y pasado descuido. Hasta ahora pensábamos pagarte tributo, y tú no te contentas con él y quieres ocupar nuestras ciudades y fortalezas; pero ¿cómo no te avergüenzas de tales peticiones, y quieres que se entreguen á los tuyos y nos mandas como si fuéramos tus vasallos? Maravillome mucho de la diligencia y prisa con que urges para que se cumpla tu vana y soberbia voluntad: te has envanecido con la

conquista de Toledo sin mirar que eso no lo debes á tu poder, sino á la fuerza y destinacion divina que así lo habia determinado en sus eternos decretos, y en eso te has engañado á tí mismo con torpe engaño. Bien sabes que tambien nosotros tenemos armas, caballos y esforzada gente que no se espanta del estruendo de las batallas, ni vuelve la cara á la horrorosa muerte, y puestos en la pelea nuestros caballeros saben salir airosos del empeño: nuestros caudillos entienden en ordenar sus haces, en conducir los escuadrones, armar celadas, y no temen el entrar por entre los filos de las espadas, ni les horrorizan las contrapuestas lanzas. Sabemos dormir en la dura tierra sobre un albornoz, rondar y hacer las velas de la noche, y nos dan salud los fieros golpes de los furiosos endiablados: y porque veas que esto es asi como te digo, ya te tienen preparada respuesta de tu demanda, y de comun acuerdo te previenen aceradas y limpias espadas, y gruesas y agudas lanzas, y al fin es cierto que no hay mal que por bien no venga, y que presto se arrepiente quien de súbito se determina. ¿Cuándo tus antepasados tuvieron buena suerte con los nuestros, sino por alguna vileza de las que tú sabes y que todo ello era nada? yo veo que los que te aconsejan son como bestias sin entendimiento, y al mismo tiempo es gente de tan poco valor que nunca sus obras acreditaron su vana parlería; así es que nunca los matamos peleando como buenos en campo abierto, sino escondidos y encerrados en sus torres y tras los muros. Deben por ventura creer esos tus consejeros que carecemos de entendimiento, y que en los hombres, en los reinos y estados no hay mudanzas. Es verdad que hubo entre nosotros conciertos y capitulaciones para que no moviésemos nuestras armas el uno contra el otro, porque yo no ayudase á los de Toledo con mis fuerzas y consejo, de lo que pido perdon á Dios, y de no haberme opuesto antes á tus intentos y conquistas, aunque gracias á Dios, toda la pena de nuestra culpa la ha cifrado en las palabras vanas con que nos insultas; pero como estas no acaban la vida, confio en Dios, que con su ayuda me ampararà contra tí, y sin tardanza verás entrar mis tropas por tus tierras, pues Dios favorece y ampara á la verdadera ley, y da salud á los que conocen la verdad y la siguen, y se apartan de la falsedad y de sus engaños.»

EN VERSOS DECIA ASI:

Abatimiento de ánimo y vileza
En generoso pecho no se anida,
Ni cabe bien, ni el corazon consiente,
Por mas que deudo ú amistad nos ligue,
A que temamos vanas amenazas
De tu soberbia, como vil esclavo
El furor teme de su airado dueño.
El miedo es torpe y vil, de vil canalla
Es el pavor, y si por mal un dia
Parias forzadas te ofrecí, no esperes
En adelante sino dura guerra,
Cruda batalla, sanguinoso asalto,
De noche y dia sin cesar un punto,
Talas, desolacion á sangre y fuego.
Estas dadivas solas preparamos
Para tu tierra en vez del oro y plata.
Mas poderoso y grande es el eterno
Alá, que cielo y tierras ha criado,
A quien adoro, que la cruz que adoras,
Y ostentas en tus armas y banderas.
Armate pues, prevente á la batalla,
Que con baldon te reto y desafio.
El sol en negras nubes eclipsado
Baña su faz en lágrimas de sangre,
Entre nosotros solo guerra y muerte
Habrá de hoy mas, y espanto en toda España.
Con su duro eslabon el sufrimiento,
De fuego hace saltar vivas centellas,
De cruda guerra en la tiniebla oscura
Y confusion de la discordia insana.
Las espadas deslumbran ya tus ojos,

Y te arrepentirás cuando á tu pecho
Se contrapongan las herradas lanzas,
Teñidas del carmin de las mejillas,
Y de los pechos de tu pobre gente.

Cuéntase que en este tiempo como hubiese enviado el rey Alfonso un embajador á Sevilla y un judío su tesorero llamado Aben Galib, que era muy principal y privado suyo, para entregarse de cierta cantidad de doblas que el rey Aben Abed le debia pagar, que este embajador y el judío no estaban aposentados en la ciudad, sino de fuera de ella en sus pabellones, adonde Abu Zeidun, tesorero de Aben Abed, llevó las doblas en compañía de otros vizires, y el judío del rey Alfonso no queria entregarse de aquellas doblas con pretexto de que no eran bien cendradas, y no queria recibirlas sino á prueba de fuego y cendra. Hubo entre ellos demandas y respuestas, y como el embajador propusiese que en vez de las doblas se le diesen unos bajeles que allí tenia el rey Aben Abed, puesto que el judío no queria sin quilatear recibir aquella moneda, la propuesta irritó el ánimo del rey, y dijo : que de ninguna manera se pagase aquella cantía, que ya no podia llevar tanta soberbia de aquella gente vil ; y aquella noche misma entraron algunos esclavos en las tiendas del embajador y del judío, y mataron á este con muchas puñaladas, y maltrataron á los cristianos que venian con el embajador; no se sabe si esto fué licencia y desenfreno de los esclavos, ó por consejo de los vizires por complacer al rey Aben Abed, que no mostró que le pesaba de esta maldad, cuando el embajador se quejó de esto al dia siguiente, y se partió de Sevilla amenazando y jurando venganzas de parte de su rey.

Bien conoció Aben Abed el yerro y la maldad, y aunque algunos le aconsejaban que excusase este acaecimiento con el rey Alfonso, y lo atribuyese á demasiá del pueblo ofendido de la desconfianza del judío; pero resuelto á romper con el rey no pensó en otra cosa que en prevenirse para la guerra, y llamó á su hijo Raxid, príncipe jurado heredero de sus reinos para despues de sus dias, y que ya tenia mucha parte en el gobierno del estado, y le dijo estas palabras : O hijo mio, nosotros estamos huérfanos en Andalucía, y entre un mar tempestuoso y un cruel y poderoso enemigo, y no tenemos amparador que nos valga sino Dios altísimo. De los amires de Andalucía ya ves que poco se puede esperar, pues no son de provecho para ayuda ni defensa. Por otra parte, ya ves las conquistas y potencia del Alfonso, enemigo de Dios, que con su fortuna y constancia en hacer la guerra por siete años se ha enseñoreado de Toledo y de sus tierras, poblándolas de infieles y de viles criaturas. El enemigo de Dios disimula su deseo de oprimirnos, y si levanta la cabeza contra nosotros, temo de su porfía y fortuna que se apodere de nuestros reinos, y que venga sobre nuestra ciudad, pues que si una vez viene con sus tropas y asienta su campo delante de ella, difícil será librarla de su potencia. El mejor consejo parece el implorar el socorro de Aben Taxfin, el nuevo conquistador de Africa, si bien esto como está concertado entre nosotros no carece de peligro, y en verdad que no me da este muslim menos temor y espanto que la arrogancia del maldito

Alfonso. Con la continua guerra nuestros tesoros están apurados, las rentas y frutos han menguado con la falta de la labranza con ocasion de las talas y correrías, nuestros ejércitos están muy disminuidos, que no acuden á nuestro llamamiento como solian, y los que vienen, llenos de temor y desconfianza; y lo que peor es que no nos quieren bien, antes nos aborrecen así los nobles como la gente popular, de manera que no hallo otro partido....... Respondióle su hijo Raxid: Padre y señor mio, y ¿quieres traer á España al ambicioso Aben Taxfin, al que ha salido de los desiertos de Alkibla atropellando todas las tribus de Almagréb y de Mauritania? No dudes que ese nos echará de nuestras casas, y sus bárbaras gentes nos esparcirán y desterrarán de nuestra union, y de nuestra amada patria.» Aben Abed dijo: «No quiera Dios, hijo mio, que se diga de mí que perdí la Andalucía, y que la hice morada de infieles y herencia de cristianos, ni que consienta que se me publique con maldiciones en los almimbares de nuestras mezquitas, y que mi nombre sea execrable á los muslimes, como el de otros infelices reyes; no por Dios, no, hijo mio, mas estimaré sirviendo al rey de Marruecos ser pastor y guardar sus camellos, que siendo amir tributario y vasallo de los perros cristianos. Raxid su hijo le respondió: Hágase pues lo que Dios os inspire, y el rey Aben Abed le dijo: Yo confio en su divina bondad que lo que me inspira en este negocio ha de ser cosa buena y provechosa para nosotros y para todos los muslimes.

CAPITULO XIV.

Embajada de Aben Abed á Juzef.

Con esta resolucion el rey Aben Abed dispuso su embajada, y escribió sus cartas asi por su alcatib como de su propia mano, y la del rey decia: «A la presencia del príncipe de los muslimes, amparador de la fe, suscitador de la verdadera secta del califa, al imam de los muslimes y rey de los fieles Abu Jacub Juzef ben Taxfin, el ínclito y engrandecido con la grandeza de sus nobles, alabador de la magestad divina, y de la potencia del Altísimo, comedido á Dios y al cielo, que no se envanece de su honra y grandeza, y se contenta del galardon que Dios le da, Muhamad Aben Abed, salud cumplida de Dios conveniente á tu soberana y alta persona; y asimismo la misericordia de Dios y su bendicion: envia esta el que dejando todas las cosas solo se dirige á tu generosa magestad de Medina Sevilla, en el entrelunio de Giumada primera del año 479 (1086), y cierto, o rey de los muslimes, que Dios ensalce y ampara contigo su ley. Nosotros los árabes de Andalucía no conservamos en España distintas nuestras cabilas ilustres sino mezcladas unas con otras, y esparcidas en diversas partes de ella mezcladas nuestras generaciones y familias, de manera que poca ó ninguna comunicacion tenemos tiempo ha con nuestras cabilas ó familias que moran en Africa: así que esta falta de union ha dividido tambien nuestros intereses, y de la

desunion procedió la discordia y apartamiento, y la fuerza del estado se debilitó, y prevalecen contra nosotros nuestros naturales enemigos, y estamos en tal estado que no tenemos quien nos ayude y valga sino quien nos baldone y destruya: siendo de cada dia mas insufrible el encono y rabia del rey Alfonso, que como perro rabioso con sus gentes nos entra las tierras, conquista las fortalezas, cautiva á los muslimes, y nos trata de pisar debajo de sus piés sin que ningun amir de España se haya levantado á defender á los oprimidos, mirando con descuido la ruina de sus parientes, amigos y vecinos, sin siquiera ejercitarse á ello por defensa de nuestra ley, y en verdad que lo pudieran haber hecho si hubieran querido como debian, sino que ya no son los que solian, que el regalo, el suave ambiente de los aires de Andalucía, las recreaciones, los delicados baños de sus aguas olorosas, y frescas fuentes y conficionados manjares los han debilitado, y ha sido causa de que teman entrar en guerra y padecer fatigas, sin moverlos á ello causas tan justas; así es, que ya no osamos alzar cabeza, y pues vos, señor, sois el descendiente de Homair nuestro predecesor, dueño poderoso de sus pueblos y dilatadas regiones, á vos acudo y corro con perfecta esperanza, pidiendo á Dios y á vos amparo, suplicándoos que sin tardanza paseis en España para pelear contra este enemigo, que infiel y pérfido se levanta contra nosotros, procurando destruir nuestra ley. Venid luego y suscitad en Andalucía el celo del camino de Dios, y la defensa de la doctrina de nuestro honrado profeta, por lo cual mereceremos eterno galardon y retribucion divina y liberal delante de Dios altísimo, que no hay fuerza ni poder sino en Dios alto y poderoso, cuya salud y divina misericordia y bendicion sea con vuestra alteza.»

Esta fué la carta del rey: la que escribió en su nombre su alcatib Abu Bekir ben Gedi decia: «Al rey muy poderoso, con el favor de Dios rey de los muslimes, defensor de la ley, príncipe de los Almoravides Abu Jacub Juzef, con cuya luz y esplendor ilustra Dios todas las partes de la tierra, y con cuya perfeccion hermosea Dios y adorna á las criaturas y á los que seguimos una misma ley, del rey excelente por la gracia de Dios, premiado con su divina misericordia, el confiado y apoyado en Dios Muhamad Aben Abed, salud á la presencia y soberanía que se establece en la fe y en respetables juramentos, y cuya verdad y seguridad es manifiesta á todo el mundo: Dios ha fortificado la ley con la fe de la unidad y concordia, y nos ha vedado seguir las torpezas y leyes contrarias á nuestra ley, y con esto ha favorecido á sus servidores con un nuevo gobierno que enseña la austeridad y gravedad de costumbres, del cual nos ha llegado cierta y verdadera fama que nos publica vuestra inclita descendencia, vuestro valor y celo que admira el mundo. Tambien sabemos que Dios os ha llenado de su misericordia, cuyo rocío resucita y revive el celo del camino de Dios, establece la senda derecha de la justicia, y la escala del bien y de la equidad. A nuestros pueblos ha sobrevenido una calamidad, tal que hace olvidar las mas graves y lamentables pasadas, que todas ellas han quedado como atónitas y confusas con la enormidad de esta que nuevamente les ha sucedido. La

causa de esto es la codicia y ambicion de un cruel enemigo, que siempre nos hace guerra á sangre y fuego, lleno su corazon de tan entrañable odio y enemistad á nuestra ley y á los que la seguimos, que ni se ve ni se conoce remedio que le temple. El poder y soberbia de este enemigo crece y se aumenta cada dia, y nosotros al mismo paso caemos de ánimo y enflaquecemos: los enemigos cristianos se aunan y confederan para nuestra ruina, nosotros por desgracia no concordamos ni convenimos sino en dormir todos, y mirar con indiferencia como nuestro enemigo se levanta y destruye á nuestros hermanos: ni una sola vez nos hemos aunado para ofenderle ni para la comun defensa. Dormimos en profundo letargo, y no nos dispiertan los continuos golpes de la enemiga fortuna, ni los daños y graves calamidades que trae consigo este infelice tiempo. Ahora nos ha enviado una carta llena de truenos y relámpagos, y no escasa de promesas y falsas palabras, persuadiéndonos que le cedamos fortalezas y ciudades, y que le abandonemos nuestras mezquitas para llenarlas de sus frailes, y poner sobre las altas torres sus adoradas cruces, y que se canten misas y su rekiem donde se hacia la azala; y en suma quiere echarnos de nuestras casas y poblarlas de cristianos. Dios ha formado en ti, o rey de los muslimes, una posesion y reino, cuya grandeza y elevacion bendice, y te ha hecho su ministro y enviado para que con propósito virtuoso ayudes á mantener la torre de su ley, y para que con esta ocasion participes del resplandor de su divina luz. Bien tienes quien te acompañe, no te faltarán ejércitos que desean comprar el paraiso á precio de su sangre y vida, que aspiran á verse en la santa guerra con sus propias armas. Si codicia de bienes temporales te mueve, aquí no faltan alhombras preciosas, joyas, oro, plata y ricas preseas, deliciosos jardines y claras y abundantes fuentes de agua corriente pura y cristalina; pero si como es tu corazon solo te mueve el servicio de Dios y el grangear para la vida eterna, aquí se te presenta la ocasion mas oportuna, pues nunca faltan sangrientas batallas, peleas y escaramuzas, lanzas y resplandecientes espadas que desnudas blandean los robustos brazos, y fuertes puños de los campeadores. Este paraiso y sacro bosque tiene aquí Dios puesto para que de las sombras de las armas os trasladeis á las en que recompense vuestros merecimientos. Nos escudamos y defendemos con Dios y con sus ángeles y con vuestro poder contra estos infieles que nos hacen guerra, movidos y alentados de aquella divina palabra que dijo: matarlos, que Dios les dará tormento y pena de amargura por vuestras manos, y les echará su maldicion y os dará victoria contra ellos; y dará salud liberal á los nobles pechos de los fieles. En fin Dios nos aune y congregue en la palabra de la unidad para que nos ayudemos con la misericordia que Dios nos ha dispensado con su ley para que le demos gracias por ella, y mencionemos su nombre santo, y propagando su conocimiento: la salud de Dios con su misericordia y bendicion sea con el rey de los muslimes, defensor de la ley de Dios, y amparador de la fe.»

Los nobles embajadores del rey de Sevilla entregaron sus cartas al rey Juzef ben Taxfin, y le hicieron relacion del estado miserable de las

cosas de España y de las ventajas y soberbia del rey Alfonso: y leidas y entendidas las cartas y razones de los de Andalucía las mostró á los de su consejo que estaban allí con él, y á sus parientes, diciéndoles: ¿Qué os parece de estas demandas y pretension de los andaluces? y sus parientes, que por primera vez oian nombrar cristianos como recien venidos de los desiertos, le dijeron: O amir de los muslimes, nos parece que es muy justo y cosa conveniente que todo muslim socorra á su hermano el muslim que cree en Dios y en su profeta, y nos seria cosa vergonzosa y mal contada que tengamos un hermano vecino y de nuestra propia ley, tan cercano que no hay entre nosotros y él sino una acequia y corto estrecho de agua, y que le dejemos solo y sin amparo para que el enemigo le devore de un solo bocado; pero con todo eso, haced, señor, lo que os parezca mas acertado, que el poder y soberano mando es de Dios y vuestro. Despues el rey Juzef se aconsejó á parte con su alcatib Abderahman ben Esbat, andaluz de Almería, y le pidió que le dijese su parecer en este negocio, y el secretario le respondió: Señor, el mandarnos es de Dios y vuestro, así que me parece excusado el daros consejo, sino como humildes siervos obedeceros. Sin embargo, dijo Juzef, dime tu sentir y lo que á tí te parece: y respondió el catib: Conviene sin duda que todo muslim socorra á su hermano muslim; pero yo tengo ciertas razones que se oponen á que hagas esta pasada á España. Por tu vida, dijo el rey, ¿qué razones son esas? y respondió su alcatib: O rey de los muslimes, que Dios te fortifique, has de saber que España es como una isla cortada y rodeada de mar por todas partes sino por unos montes al oriente. De ella ocupan los muslimes una buena parte que cada dia van perdiendo, y los cristianos tienen lo demas; es tierra estrecha y atajada de montes, y es una cárcel de los que entran en ella, pues quien allá pasa nunca suele tornar, porque se ve forzado á quedar bajo el señorío del que en ella manda; y si una vez allá pones los piés no estará despues en tu mano la vuelta. Ademas, ¿qué amistad hay entre tí y ese amir que te llama? ¿qué seguridad te ofrece ni qué antiguo parentesco te obliga á socorrerle? Yo temeria que si Dios favorece los intentos del enemigo que despues el rey de Sevilla te estorbe el pasage y vuelta para Africa, que fácil cosa le seria. Asi que, si te parece, escríbele que no puedes pasar, y excúsate de ello si no te entrega la isla Verde para que pongas en ella gente de tu confianza que te asegure el paso cada y cuando quisieres. En verdad, Abderahman, dijo el rey, que me has advertido una cosa de que yo no cuidaba: bien dices, ve y escríbele conforme á tu consejo, que me place. Escribió Abderahman su carta á nombre de Juzef, y decia así:

«En el nombre de Dios misericordioso y piadoso: del rey de los muslimes, defensor de la fe, renovador de la vocacion del rey de los muslimes, al rey generoso confiado en la ayuda de Dios y apoyado en Dios Abulcasen Muhamad Aben Abed, perpetúe Dios y ajuste y comida su liberalidad con su santo temor, en lo que á su divina magestad agrada: salud de Dios con su misericordia y bendicion. Esto supuesto, llegónos vuestra carta y noble demanda, por la cual enterado de lo que en ella

se contiene, llamándonos para que os ayudemos y socorramos, y os libremos de las calamidades y males que os oprimen, entendiendo la poca union y hermandad que hay entre vosotros los reyes de Andalucía, y el poco favor que os prestais, yo por mi parte seré vuestra mano derecha y os ayudaré por mi persona y gente, que es lo que en razon conviene que yo haga como Dios manda en su honrado Alcoran; pero no es posible que yo pase á Andalucía si no entregais en nuestro poder y en manos de nuestra confianza la isla Verde para que el paso no se nos impida ni estorbe como y cuando fuere nuestra voluntad. Si este os parece buen consejo otorgad lo que os demandó, y sin tardanza pasaré en tu ayuda, si Dios quiere. Salud cumplida.»

A la vuelta de los embajadores á Sevilla vista la demanda del rey Juzef hubo diferentes pareceres, y Raxid el príncipe dijo á su padre: ¿Qué os parece, señor? A mí me parece grande y no conveniente la demanda del rey de África, y con ella se aumenta mi temor y desconfianza. El rey Aben Abed le respondió: No es mucho, hijo mio, lo que el rey de los muslimes pide comparado con el beneficio que de su mano recibiremos viniendo en ayuda de nuestra gente y en defensa de nuestra ley: y luego el príncipe Raxid juntó sus cadíes y otorgaron la entrega de la isla Verde para el rey Juzef Aben Taxfin y para sus descendientes, sin reservar en ella ni en parte de ella ningun derecho el rey Aben Abed para sí ni para criatura humana por su causa. Y esta escritura autorizada se envió luego al rey Aben Taxfin, rogándole muy encarecidamente que su venida fuese sin dilacion. Estaba en aquel tiempo por gobernador en Algecira un hijo de Almutamed Aben Abed de Sevilla, llamado como ya dijimos Yezid Radila, y le envió su padre órden para que entregase aquella fortaleza á los moros de África enviados por el rey Juzef, y que luego que llegasen él saliese con toda su gente de la ciudad y de su tierra, como se cumplió en todo.

CAPITULO XV.

Viene el rey Juzef á España, y reúnense los amires contra Alfonso.

Luego que el rey Juzef vió otorgada la donacion de la isla se comenzó á disponer para pasar en España. Congregó sus alcaides y gente de guerra, llamándolos á Marruecos, y anunciándoles como pensaba pasar á España contra cristianos, y en pocos dias se le juntó mucha gente y con ella partió camino de Cebta. El rey de Sevilla Almutamed Aben Abed viendo ya la ocasion en las manos, considerando el riesgo que todas sus cosas tenian, y teniendo aviso del cerco de Zaragoza, que estaba muy apurada por el rey Alfonso: sabiendo ya tambien como Juzef habia salido de Marruecos para Cebta, creyó que le convenia pasar en persona á prevenir al rey Juzef en su favor, siempre deseoso de llevar adelante sus ambiciosas miras. Embarcóse en Sevilla con muy lucida compañía de nobles andaluces y pasó allende el mar y fué á vi-

sitar á Juzef, á quien encontró en tierra de Tanja en sitio conocido por Velila á tres jornadas de Cebta. Recibióle muy bien Juzef, y Aben Abed le habló del estado de Andalucía, y le dijo que en él consistia la libertad y seguridad de los muslimes de ella, que volase á sacarlos de sus continuos temores, y de la angustia que los oprimia y conturbaba. Le ponderó las victorias y soberbia del rey Alfonso, los sitios y correrias con que infestaba la tierra, y como ya tenia cercada y á punto de perderse la ciudad de Zaragoza, una de las principales córtes de los árabes de España, que por presto que fuese, tal vez seria demasiado tarde para llegar á socorrerla. Le habló de los amires y de las prendas de cada uno, y de los males de la discordia y desunion, causa única de la decadencia y ruina del estado. Juzef ben Taxfin le respondió: Torna luego á tu tierra, cuida de tus cosas, que yo iré allá, si Dios quiere, y seré vuestro caudillo y venceremos: iré en pos de ti. Tornóse Aben Abed á España, y entró Juzef en Cebta y dispuso y apercibió lo conveniente para el pasage y expedicion; previno las naves, allegó sus banderas y gente, y ordenadas y dispuestas las cosas cumplidamente para el gobierno de las provincias de Velad Zahara, de Alkibla, Zaba y Almagréb, y pronta la gente de aquellas tribus, mandó que pasase el ejército á España, y fué tanta la gente que pasó que solo su criador puede contarla.

Desembarcó esta infinita muchedumbre en la isla Verde, y acampó en sus plazas. Pasó el mismo Juzef Aben Taxfin con Ibrahim y con una tropa de caudillos almoravides de Lamtuna, de quienes hacia mucha cuenta, y los honraba y trataba con mucha estimacion y agrado. Luego que entró en su nave y se puso sobre ella extendió sus manos al cielo y rogó á Dios altísimo, y dijo en su súplica: ¡Allahuma! si ha de ser, tú, Señor, lo sabes, para bien de los muslimes este mi pasage aplaca y tranquiliza este mar, y si no ha de ser de provecho ponle embravecido y tempestuoso que no permita el paso: y luego en aquel punto sosegó Dios el mar y se quedó muy sereno y sosegado, y pasó su nave con extraña velocidad. Fué su pasage dia jueves en el interlunio de Rabii primero del año 479 (1086), y desembarcó venturosamente en la isla Verde, y rezó allí aquel dia su àzala de adohar, y salió de la ciudad á recibirle con lucido acompañamiento el gobernador Aba Chalid Aradila Yezid, hijo menor del rey Aben Abed, que así se lo ordenó su padre, y en la puerta de la ciudad de Algecira estaban esperando el rey Almutamed Aben Abed y todos los amires de España con muchos principales alcaides y caballeros, y aquella tarde hubo su consejo con todos ellos acerca de la expedicion. En el tiempo que allí estuvo el ejército de Juzef acampado restauró los muros de la ciudad en las partes que estaban aportillados, y levantó algunas torres que habia arruinadas y caidas, y al rededor del muro hicieron su foso, y se abasteció la fortaleza con muchas provisiones para muchos dias, y puso Juzef en ella un buen presidio de escogida gente con órden de que la guardasen siempre con mucho cuidado, y que quedasen y habitasen allí siempre. Esta fué la primera pasada del rey Juzef en España de las cuatro que á ella hizo en toda su vida, como despues veremos. El rey Aben Abed partió á Sevilla para prevenir pro-

visiones y muchos regalos para los Almoravides que venian á su socorro, y dada órden en las cosas de Algecira marchó Juzef con su hueste hácia Sevilla. Algunos dicen que el rey Aben Abed encontró al rey Juzef á una jornada de Algecira, y al llegar delante de él hizo demostracion de apearse por cortesía para besarle las manos; pero Juzef no lo consintió, adelantándose á saludarle, y luego fueron juntos en conversacion, platicando largamente de los negocios de la guerra, y entreteniéndole con ingeniosas palabras por el camino. El ejército gozaba por el camino de buenos alojamientos y provisiones en abundancia, que todo estaba prevenido por el rey Aben Abed, y se repartian con mucho concierto conforme la calidad y nobleza de cada persona. No cesaba el rey de Sevilla de admirar la muchedumbre de escogida gente que traia el rey Juzef, y tenia por cierto desde entonces que seria muy venturosa esta jornada contra el rey Alfonso.

La fama de esta venida de los moros Almoravides voló al campo y hueste del rey Alfonso que estaba sobre Zaragoza, y luego levantó el cerco pensando salir al encuentro del rey de los muslimes. Hubo Alfonso su consejo con sus caudillos, y escribió al rey de los cristianos Aben Radmir, maldígale Alá, y al Barhanis, que el primero tenia cercada Medina Tartuxa, y el segundo andaba en tierra de Valencia, y los dos vinieron con sus gentes en su ayuda y se juntaron con él. Asimismo envió á llamar sus gentes de Gelalikia, Castilia y Bayona, y le vino de todas estas provincias gentio innumerable; y cuando estas tropas de infieles se juntaron con las del rey Alfonso, y los tuvo en sus manos, congregó sus caudillos y condes, y convinieron en que convenia salir al encuentro al rey Juzef Aben Taxfin, y al ejército de los Almoravides.

El rey Juzef y sus Almoravides llegaron á Medina Sevilla, y el ejército se detuvo en ella ocho dias, no solo por descansar sino tambien para prevenir lo necesario para la jornada, y los amires de Andalucía mandaron á sus gentes que acudiesen á la hueste, camino de Badalyoz, y de todas las provincias se congregaron los muslimes de España; solo se excusó el amir de Almería, porque tenia cerca de sí un frontero cristiano que le daba cuidado. Envió el rey de Algarbe á su hermano Almostanser para prevenir provisiones por aquella tierra para los hombres y para los caballos. Y como ya estuviesen todos los amires y cabezas de las ciudades con sus banderas, se despidió la gente que parecia inútil para pelear: y luego movió la hueste de Sevilla: la delantera la conducia él mismo, y por mano de su caudillo Abu Zuleyman Daud ben Ayxa con diez mil caballos almoravides: seguian los amires de España Almutamed Muhamad Aben Abed de Sevilla, Balkin ben Habûx, rey de Granada, Aben Muslama, señor de Almatgar la alta, Aben Dylnûn Yahye, señor de Valencia, Omar ben Alafxas, rey de Algarbe: los walies ben Azun, ben Gadun y ben Zaydun; y mandó Juzef que todos estos amires y señores fuesen en una sola hueste con sus andaluces, y que los acaudillase Aben Abed, rey de Sevilla, y el ejército de los Almoravides formaba otra hueste á parte, y asi caminaban de manera que el

lugar que dejaba Aben Abed por la mañana, le ocupaba á la tarde Juzef con sus Almoravides, y así continuaron sus marchas hasta que llegaron á Medina Artuxa, donde se detuvieron tres dias.

Cuéntase que antes de salir de Toledo el rey Alfonso vió en sueños una espantosa vision que le puso mucho temor, y la vió no una vez sino muchas. Pareciale pues en sueños estar á caballo sobre un elefante, y que á su lado estaba colgado en alto un atambor, y pareciale que estando alli pendiente él mismo lo tocaba y hacia prodigioso estruendo, de lo cual tomaba tanto temor y espanto que luego despertaba atónito y despavorido, y como esto no fuese sueño de una noche sino de varias, le pareció ser cosa considerable, y aunque sabia que los sueños por lo comun son especies vanas que proceden de diversas causas naturales que excitan la imaginacion, con todo eso pensó que muchas veces suele Dios representar estas cosas grandes á las almas en aquel estado de reposo y quietud, dando así como vislumbres de las cosas y grandes acaecimientos futuros. Así que como una noche le hubiese dispertado esta vision con mucho sobresalto y angustia, estuvo desvelado y con inquietud hasta que fué de dia, y luego que amaneció mandó llamar á sus mayores letrados y sabios de los cristianos, obispos, clérigos y rabinos de judíos sus vasallos, por parecerle que estos son mas dados á estas adivinanzas é interpretaciones de sueños. Venidos á su presencia el rey les hizo cumplida relacion de su ensueño, contándole con mucha prolijidad y muy por su órden, y añadió: Lo que en esto mas me maravilla y espanta es la extrañeza del elefante, animal que no se cria ni le hay en nuestras tierras, y ademas aquel atambor que vi, no es de la forma y figura de los que usamos y hemos visto en España: todo esto me maravilla, y así mirad qué puede ser esto, y qué significa, y avisadme luego de ello. Los sabios se retiraron y consideraron aquella vision y ensueño, y venidos en presencia del rey, le dijeron: Señor, este tu ensueño y vision significa que vencerás este grande ejército que los muslimes han juntado contra ti, y que despojarás sus reales, y te apoderarás de las riquezas que traen consigo, que ocuparás sus tierras, y volverás victorioso con muy honrada y gloriosa fama, que divulgará tu triunfo por todas partes; pues el elefante en que te parecia venir cabalgando es este rey Juzef Aben Taxfin, señor de las dilatadas tierras de Africa, el cual, así como el elefante, se ha criado en sus desiertos y ha salido de ellos para que tú le venzas y subas sobre él, á pesar de su gran poderío, y el extraño atambor que tocabas significa la extraña y singular fama que se esparcirá y oirá en todo el mundo de tu insigne victoria. Con atencion habia escuchado el rey aquella declaracion, y acabando de oirla les dijo: Paréceme que vais muy lejos de la verdadera declaracion de mi ensueño, que me da el corazon, y cierto que no suele engañarme, anuncios que espantan y atemorizan; y diciendo esto volvió la cabeza á unos caballeros muslimes, vasallos suyos que allí en la sala estaban, y les dijo: ¿Sabeis vosotros por ventura de algun alime de vuestra nacion que entienda de interpretacion de ensueños? y le respondieron que sí, que allí en Toledo habia un sabio que enseñaba en

una mezquita, que lo haria á su satisfaccion. Mandóles que le trajesen á su presencia, que deseaba verle y hablar con él sobre este negocio. Fuéronle á buscar, que era el faki Muhamad ben Izá, que era natural de Magama, y le dijeron como el réy le llamaba y deseaba ver. Él les preguntó si sabian para qué le llamaba : ellos le dijeron lo que en el caso habian entendido, y que el rey deseaba que le declarase su ensueño, y el faki les dijo : No quiera Dios que yo pise los umbrales de un infiel para ese fin : y como le ponderasen cuánto convenia á su honor ir á la presencia de tan poderoso rey, el faki les dijo : Dios es mi señor y mi amparador, y en sus manos está el mal ó bien que puede sucederme. Los caballeros viendo su determinacion se disgustaron mucho, y para no causar desabrimiento al rey por donde al sabio viniese mal, le excusaron con el rey diciéndole : Señor, es un hombre humilde y faki austero, y estos tales no tienen por lícito el entrar en los palacios y casas de los grandes, y puesto que esta es una delicadeza de su ley, de su humildad religiosa, parece disculpable : asi que si á V. A. parece, nosotros con vuestra licencia contaremos al sabio el ensueño, y traeremos la declaracion que hiciere, que esperamos será verdadera. El rey fué contento de ello, y les hizo relacion de su sueño y vision, y con esto volvieron al faki Muhamad ben Izá de Magama, que estaba leyendo en la mezquita que estaba dentro de Toledo, que era almocri de ella, y le contaron por extenso la vision del rey, y le rogaron que la meditase porque era cosa grave y de mucha importancia el satisfacer al deseo del rey. El faki despues de sus meditaciones les dijo : Id al rey y decidle que el cumplimiento de su vision y ensueño está muy cercano, y que significa que será vencido con torpe vencimiento y gran matanza, y que huirá con pocos de los suyos, y que la victoria será de los muslimes, y que esta declaracion se saca del honrado Alcoran en donde dice : ¿No veis lo que hizo vuestro Dios á los del elefante, no hizo que se deshiciesen en nada y envileció sus malvadas intenciones? ¿ no envió sobre ellos los pájaros de Babil ? Palabras son estas, dijo el faki, que declaran la derrota y vencimiento del rey de los abexíes Abraham cuando subió con poderosa hueste contra Arabia intentando destruir la casa de Dios Alharam, para lo cual venia cabalgando en un enorme elefante, y envió Dios los pájaros de Babil, que con piedras de ardiente fuego destruyeron aquel ejército, y desbarataron los intentos vanos del rey de Etiopia, convirtiendo su pompa y soberbia en vileza y polvo; y aquel atambor que el rey dice que pendia colgado en alto y que él mismo lo tocaba, este significa que aquel dia en que se oirá el estruendo de los atambores y trompetas, será dia espantoso, horrible y de daño atroz para los infieles. Llevaron esta declaracion al rey, que demudó el color al oirla, y les dijo : Pues por Dios que si ese vuestro alfaki me miente que yo le haré que sirva de escarmiento... y dicen que cuando el alfaki oyó luego esta fiera amenaza del rey que la despreció, y dijo : Ni el rey ni nadie puede ofenderme sin la voluntad de Dios.

CAPITULO XVI.

Batalla de Zalaca.

Como el rey Alfonso hubiese allegado sus gentes, que era chusma innumerable, y mas de ochenta mil caballos, de ellos los cuarenta mil eran de grave armadura, cubiertos de hierro, y los otros que parte de ellos eran árabes, que le servian como treinta mil, eran de caballería ligera, pues venian en su campo muchos muslimes, partió al encuentro del rey Juzef, y cuando ambas huestes se acercaron y pusieron sus campos cercanos en tierra de Badalyoz, en el bosque y llanos que llaman de Zalaca, á cuatro leguas de aquella ciudad, dispuso Almutamed rey de Sevilla, que se pusiesen en dos campamentos apartados para mayor terror y espanto del enemigo, que en verdad era espectáculo que atemorizaba. Pasaba entre los cristianos y los muslimes el rio de Badajoz, que llamaban Nahar-Hagir, y bebian de sus aguas ambos ejércitos. Dícese que entonces escribió el rey Juzef una carta al rey Alfonso, otros dicen que la escribió en Medina Artuxa, en que le proponia una de tres cosas, ó que se hiciese muslim dejando la fe de Cristo, ó que se hiciese su vasallo pagándole tributo cada año, ó que se dispusiese á la batalla; y le decia tambien: Oido he, rey Alfonso, que deseabas tener naves para pasar á mis tierras en busca mia, ves pues aqui que te he ahorrado de ese trabajo, y vengo en persona á buscarte en las tuyas, y Dios nos ha juntado en este campo para que veas el fin de tu presuncion y de tu deseo. Escrita y enviada esta carta, cuando llegó á manos de Alfonso contaba el enviado que luego que la leyó la arrojó al suelo muy encolerizado, y con gran saña y altanería dijo al mensagero: Ve y di á tu amir que no se oculte, que en la batalla nos veremos. Hubo despues entre los ejércitos y los caudillos muchas demandas y respuestas sobre el órden y dia de la batalla, y en esta ocasion dicen que escribió Alfonso una carta cautelosa al rey Juzef diciéndole en ella, que por ser viernes el dia siguiente y fiesta para sus muslimes, seria bien que no se diese en él la batalla; que luego el siguiente era sábado, fiesta tambien para los judíos, de los cuales habia muchos en su hueste, y que no era justo que atropellasen su fiesta, que por consiguiente tampoco se debia dar la batalla en aquel dia; que despues el otro que seguia era el domingo, fiesta de los cristianos, y no convenia dar la batalla en él por la misma razon, que esperasen que llegara el lunes, en el cual de comun acuerdo podian trabar su batalla, y pelear de poder á poder sin ningun escrúpulo. Decia esto porque pensaba engañar á los muslimes, y dar en ellos de sobresalto cuando menos pensaran. El rey Juzef con acuerdo de los amires de Andalucía le respondió, que se hiciese como el rey Alfonso queria, y que se diese la batalla el lunes 14 de la luna de Regeb del año 479 (1086). El rey de Sevilla dijo al rey Juzef que estuviese atento y preparado para la pelea, que el enemigo era muy artero y astuto en las estratagemas y engaños de la guerra. Venida la noche del dia de

Regeb, repitió Aben Abed sus avisos y exhortaciones para que todos estuviesen listos para la pelea, y envió espías y campeadores á caballo hácia el campo enemigo, para que anotasen sus movimientos, y anunciasen con diligencia cuanto viesen: y en esto se ocupó hasta el alba del dia Algiuma, y estando Aben Abed en la azala Asobhi, que ya queria amanecer y alboreába el dia, descubrió que venia corriendo un espía de los campeadores que andaban oteando el campo enemigo; y le dijo: Muley, ya el enemigo principia á moverse contra los muslimes con un gentío innumerable como espesas bandas de langosta; y luego envió este aviso al rey Juzef, y dicen que en este punto consultó Aben Abed á un su astrólogo que levantó figura, y le dijo: Muley, será este dia muy infausto si los muslimes entran en batalla, y esto no quiso Aben Abed decirlo al rey, ni á los otros amires por no atemorizarlos, ni que le tuviesen por tímido que miraba en estrellerías. El aviso de Aben Abed halló al rey Juzef en sus estancias listo y preparado para la batalla, repitiendo sus exhortaciones y que nadie habia dormido en su campo aquella noche: y envió á su caudillo Almudafar Davud ben Ayxa, con gran tropa de ballesteros, y su delantera de caballería de los Almoravides que habia escogido para vanguardia. Este Davud ben Ayxa era muy esforzado caballero, que no tenia par entre los muslimes en denuedo y ánimo, y era muy ejercitado en los trances peligrosos de las batallas.

Habia el enemigo de Alá, el tirano Alfonso, dividido su ejército en dos haces, y envió su delantera contra los muslimes pensando tomarlos desprevenidos, y se adelantaron sus campeadores mas esforzados, y trabaron escaramuza con los de Ben Ayxa que fueron poco venturosos, y se retiraron con harto mal suceso. Vueltos unos y otros á sus almafallas y ordenanza, pocas horas despues se comenzó á oir nueva gritería, estruendo de gente y trompetas, y mandó el rey de Sevilla á su astrólogo que hiciese observacion de nuevo, y en aquel punto la halló muy próspera y que ofrecia gloriosa victoria á los muslimes, y luego envió este anuncio al rey Juzef en cuatro versos, que era Aben Abed excelente poeta:

Ira de Dios á la cristiana gente,
Cruda matanza por tu espada envía,
El cielo anuncia el hado de victoria,
Y á los muslimes venturoso dia.

Entonces el rey Juzef, que se habia apesadumbrado mucho con el suceso de la escaramuza, se animó con esta nueva, y luego rodeó á caballo toda su gente, y se holgó de verlos en aquel punto tan ganosos de pelear. El rey Alfonso movió su delantera, y acometió contra la hueste muslímica de Juzef que acaudillaba Davud ben Ayxa, y se trabó sangrienta y atroz pelea. Mantuvieron con fuerte corazon los muslimes aquel terrible encuentro, y el enemigo de Dios los arrollaba y atropellaba con la muchedumbre de su gente, como si fuesen una creciente ú avenida, y tan juntos y trabados estaban que se herian y despedazaban con las espadas, porque ya las lanzas rotas eran inútiles. La segunda

hueste del tirano Alfonso la mandaban y conducian Albar Hanis y Garcia Aben Radmir, y estos la llevaron y dejaron caer con impetu sobre el campo de Aben Abed y de los otros amires de Andalucía, y los rodearon y cubrieron que no se veian unos á otros, como las sombras de la oscura noche cubren y ocultan las cosas, y los muslimes se tuvieron por perdidos y comenzaron á retraerse, y en fin los pusieron los cristianos en desordenada fuga hácia Badajoz. Solos mantenian con valor la pelea sin volver la cara los caballeros de Sevilla, que acaudillaba el animoso y valiente Aben Abed su rey, y peleaban como heridos leones rodeados de la multitud que sobre ellos solos cargaba la fuerza y peso de los mas valientes enemigos, y manifestaron aquel dia su heróico valor y bárbara constancia. Llegó aviso á Juzef ben Taxfin del rompimiento y calamitoso encuentro de los andaluces y la desordenada fuga, y como Aben Abed y Aben Ayxa mantenian con sus valientes compañías el mayor tropel de la batalla, muriendo allí muchos nobles muslimes como buenos y esforzados varones: y envió á su caudillo Syr ben Abi Bekir con las cabilas alárabes de los muslimes Zenetes, Masamudes y Gomares, y otras cabilas berberíes que estaban en su campo de prevencion para que volasen al socorro de Daud ben Ayxa su caudillo, y del esforzado rey de Sevilla Aben Abed, y el mismo Juzef se adelantó con su guardia lamtuna y cabilas almoravides, zenetes y sanhagas, dirigiéndose á los reales y tiendas del rey Alfonso, que estaba muy ocupado y revuelto en lo mas recio de la batalla, y estaban los reales con poca guardia: acometieron á las tiendas y las entraron sin mucha resistencia, atropellando y despedazando á los caballeros que las defendian, y tambien entraron en el pabellon de Alfonso, y pusieron fuego al campo por diversas partes. El rey Alfonso andaba en lo mas ardiente de la batalla y tenia ya vencidos y desbaratados á los de Aben Ayxa, y sus gentes huian llenas de confusion; cuando la caballeria de Alfonso encontró á los de su campamento que venian á refugiarse á ellos, huyendo del rey de los muslimes Juzef, que con su tropa de retaguardia á tambor batiente y banderas desplegadas los acosaban y perseguian, y los valientes Almoravides destrozaban con sus espadas á los infieles, y sedientos de su sangre se abrevaban en los lagos que de ella se hacian. Quemaron las tiendas de los cristianos y cuanto habia en su campamento, y robaron su haram y sus riquezas, que aquel dia fueron pródigos, tal era su liberalidad que las derramaban como su propia sangre. Entonces revolvió Alfonso su delantera contra él en órden terrible de batalla, y sus tropas acometieron impetuosas á las del rey Juzef, y se renovó la mas reñida y sangrienta pelea entre ambos ejércitos con tanta saña y atroz matanza, que nunca se vió ni oyó semejante. Andaba el amir Juzef entre los escuadrones de los muslimes exhortándolos á la constancia y animándolos á la pelea y camino de Dios, y les decia: ¡O compañías de los muslimes, ánimo! Ea, buen ánimo en esta pelea y santo algihad, que Dios ha numerado ya y disminuido á los infieles, y el premio de vuestro martirio es el paraiso, y los que han muerto en esta pelea ya gozan en la bienaventuranza delicioso galardon y eternos premios. Y al

mismo tiempo peleaba bravamente por su persona, y andaba ya sobre el tercer caballo, que no esquivaba los mayores peligros. Todos los muslimes pelearon aquel dia como deseando la corona del martirio, y así parecia que buscaban con ansia la muerte. El rey Aben Abed y su esforzada caballeria contendian peleando desesperados de vivir porque no sabian el estado de la batalla: y cuando de improviso vieron derrotados á los cristianos, y que despedazaban y herian sus espaldas los alfanjes moriscos, dijo Aben Abed á los suyos: Ea, amigos, á ellos, que Dios los ha contado: y apretaron contra los cristianos con nuevo esfuerzo, y siguieron acaudillados por Syr ben Abi Bekir, y con los que le seguian de las tribus alárabes de Zenetes, Masamudes y Gomares, que renovaron la batalla y acabaron la derrota de las huestes cristianas, y se recobró la gente que habia huido con desórden al principio de la batalla, y se habia refugiado hácia Badajoz, que todos estos cuando entendieron que amir Juzef ben Taxfin habia vencido y llevaba atropellados á los infieles, unos tras otros, y taifa tras taifa, volvieron al campo de batalla y renovaron la sangrienta lid contra Alfonso, hasta que de todo punto quedó vencido; pero no cesó la horrible matanza hasta puesto el sol.

Cuando el enemigo Alfonso vió llegada la noche y que todo su ejército estaba destruido, muertos sus mas esforzados campeadores, considerando el valor de los muslimes Almoravides, y la íntima union de los muslimes en sus guerras sacras, conoció que no le quedaba otro remedio que la fuga, y que no debia ni le convenia probar otra vez la infausta suerte de la batalla: así que desesperado, sin camino ni vereda cierta, huyó delante de los muslimes con quinientos caballeros, sin dejarlos de perseguir los vencedores Almoravides espada en mano [1], hiriéndolos por los montes y por los valles, y en todas partes espigaban como las palomas espigan los granos, hasta tanto que se les entrepuso la noche con su negro y tenebroso velo. Aquella noche pasaron los muslimes sobre los destrozados cadáveres de los cristianos, y despojaron y cautivaron y amontonaron los despojos y armas de los vencidos, cantando alabanzas á Dios por su favor y amparo, y así estuvieron hasta la hora del alba, y la azala de Asohbi se hizo en medio del campo de batalla.

Fué esta de las mas crueles y horribles matanzas, y la mas estupenda que Dios ha hecho en sus enemigos: en ella murieron los mas nobles señores de los infieles, sus defensores y auxiliares mas esforzados, sin salvarse de ellos sino el tirano Alfonso con una corta compañía de caballeros que pudieron apenas huir por la ligereza de sus caballos, de los cuales murieron despues muchos de sus heridas, tanto que entró el rey Alfonso con cuatrocientos caballeros en Toledo, y algunos ciento de su familia y propia guardia: fué este venturoso y feliz dia viernes [2] 14 de Regeb del año 479 (1086). En él anticipó Dios los premios de

[1] Dice Muhamad Abdelaziz, que era de la casa de Aben Abed, que un negro esclavo del rey Juzef hirió con su gambea al rey Alfonso en un muslo, y que el mismo rey decia: Me ha herido con una hoz.
[2] Abdelhalim dice en la segunda década de Regeb.

la fe y del martirio, como á tres mil muslimes, y mandó Amir Amuminin cortar las cabezas á los cadáveres de los cristianos, se allegaron a su presencia en montones como torres, y cuenta el faki Abu Yahye que oyó á muchos muslimes que se hallaron presentes á esta gloriosa batalla, que se juntaron tantas cabezas de los cristianos muertos, que amontonadas al rededor de la mas larga lanza que habia en el real hincada en el suelo la cubrian y sobrepujaban; y tambien escribe Abu Meruân, que se halló en esta batalla, que contándose las cabezas por curiosidad delante de Aben Abed rey de Sevilla, se contaron hasta veinte y cuatro mil cabezas; pero Abdel Halim refiere, cosa que parece increible, que el rey Juzef envió de aquellas cabezas diez mil á Sevilla, diez mil á Córdoba, diez mil á Valencia, y otras tantas á Zaragoza y Murcia, y que envió á Africa cuarenta mil cabezas, que se repartieron por las ciudades para que las gentes las vieran, y dieran gracias á Dios por el favor grande que les habia hecho, amparándoles y concediéndoles tan importante y famosa victoria, y añade que seria el número y suma de los infieles, á buena cuenta, ochenta mil caballos y cien mil peones, y de estos los mas perecieron sin escapar sino muy pocos, y Alfonso con cien caballeros, que con tan estupenda victoria humilló Dios la soberbia de los infieles en España, tanto que no pudieron levantar cabeza en casi setenta años.

En este dia se apellidó Juzef ben Taxfin amir amuslimin, que antes no fué asi llamado, pues por su mano ostentó el Señor triunfante el Islam, y dió esfuerzo á su pueblo, y escribió Juzef esta señalada victoria á la otra banda, y á Temím el Mân, señor de Almedina, y se publicó y divulgó la venturosa nueva con mucha alegria en todas las tierras de Africa, Almagrêb y España, y cundió la fama á todas tierras de muslimes, y las gentes acrecentaron su fervor, caridad y celo, y dieron gracias á Dios por tan singulares beneficios. La carta de lo acaecido en este dia que envió á la otra banda el amir Juzef decia:

CAPITULO XVII.

Relacion de la victoria de Zalaca enviada por Juzef á la otra banda, y por Aben Abed á Sevilla.

« Supuesta la loa á Dios altísimo, celoso defensor de su ley: las bendiciones y engrandecimientos de felicidad, y perfeccion á nuestro señor Muhamad su excelente enviado, la mas noble y honrada criatura, etc. Al enemigo de Dios y tirano, maldígale Alá: luego que nos acercamos á su campo y concertamos lo que convenia, le anunciamos nuestra determinacion, y le hicimos nuestra propuesta dándole á escoger una de tres cosas, el Islam, el tributo, ó la guerra, y él prefirió la guerra. Habiamos nosotros convenido en que la batalla se diese el dia lunes 12 de la luna de Regeb, y nos dijo: El viernes es fiesta de los muslimes, el sábado de los judios, y en ambos nuestros ejércitos hay muchos: el domingo es nuestra fiesta. Convenimos pues en el dia; pero este tirano

y sus gentes no guardaron (como acostumbraban) sus palabras y conciertos, cosa que nos acrecentó el furor y justa saña para la pelea, y desconfiando de ellos les pusimos campeadores y espías que oteasen sus movimientos y nos avisasen de su estado. A la hora del alba del dia viernes 12 de Regeb dicho, nos vino nueva de como el enemigo ya movia su campo contra nosotros, y se prevenia para su ruina. Entonces se adelantaron á salir contra ellos los muslimes mas valientes, y les principiaron á causar desmayo antes de desmayo, y comenzaron á numerarlos antes de numeracion, y voló el ejército muslim contra su ejército como las águilas sobre su presa, y con su caballería los pararon con acometimiento de bravos leones. Movimos nuestras insignias de felicidad y de victoria y de ínclito martirio, y vieron atemorizados y llenos de espanto la hueste lamtuna acometer contra Alfonso; y cuando los cristianos miraron sobre sí nuestras banderas de fe y de victoria, y la caballeria gloriosa nuestra vencedora los deslumbró con desmayo al rayo del espanto y de la turbacion, y los asombró la nube tempestuosa de nuestras lanzas, y cayeron en las hoyas que sus feroces caballos cavaban al trueno estruendoso de los atambores. En este lazo cayeron los cristianos y su tirano Alfonso, que trataba de engañar con sus estratagemas á los muslimes; pero los Almoravides esforzados les acometieron á las claras. El alto torbellino del viento impetuoso de la batalla, y las espadas montando en sangre, que las lanzas con penetrantes botes sacaban de las profundas heridas que abrian, formaban copiosos rios de sangre, y sobre ella se abrian paso en nombre de Alá poderoso y excelso defensor, y cada uno de los valientes campeadores ofrecia al de Afranc y al maldito Alfonso copiosos raudales que les podian servir para hartarse de sangre y nadar en ella los cuatrocientos caballeros que de ochenta mil y de cien mil peones le quedaron, gentio que trajo Dios á la Almara para molerlos y exprimirlos, y quiso Dios librar á unos pocos malditos en un monte para que desde allí viesen su calamidad. ¡Oh mal espectáculo! y buena prueba de paciencia y de indignacion rabiosa y desesperacion irremediable por ser imposible la venganza, sin quedar mas que el vano recurso y miserable del Guai de Alfonso, que no halló mas remedio en su desventura que ocultarse en las tinieblas de la oscura y atezada noche. El amir de los muslimes, el defensor de la santa guerra, el numerador y destruidor de los ejércitos enemigos, dadas gracias á Dios con bendita seguridad, acampaba sobre el carro del triunfo y de las victorias y á la sombra de las vencedoras banderas insignias del amparo y de la gloria. Ya los caudalosos rios, el Nilo de las algaras arrebata impetuoso sus edificios y fortalezas, tala sus campos, y encadena sus cautivos, y mira esto con ojos de complacencia y de alegría, y Alfonso lleno de rabia con desmayados y tristes y vertiginosos ojos. De los amires de España solo Aben Abed rey de Sevilla no volvió la cara al temor de la cruel matanza, y se mantuvo peleando como el mas esforzado y valiente campeador, como el principal caudillo de los muslimes, y salió de la batalla con una leve herida en un lado para gloriosa reliquia de la estupenda accion en que la recibió. Alfonso amparado de las sombras de

la oscura noche se salvó huyendo sin camino cierto ni direccion, y sin dar sus tristes ojos al sueño, y de los quinientos caballeros que con él escaparon los cuatrocientos perecieron en el camino, y no entró en Toledo sino con ciento. Gracias á Dios por todo esto.»

Fué este singular favor y gloriosa victoria de Zalaca dia viernes 12 de Regeb del año 479 (1086), correspondiente al dia 23 del mes de octubre Agemi. Alebata y Aben Gemhur y otros buenos poetas celebraron en elegantes versos esta victoria, y en verdad que aquel dia no se portaron bien los amires de España, y solo Aben Abed fué de ellos el que mereció alabanza y eterno nombre; y lo mismo los caballeros sevillanos que acaudillaba, pues él y los de su compañia hicieron proezas admirables. Algunos dicen que Aben Abed sacó seis gloriosas heridas, y él mismo hace memoria de esto en unos versos que escribió poco despues á su hijo Raxid; y asimismo cuentan que aquel dia á puestas del sol en tanto que Juzef y los Almoravides seguian el alcance á los fugitivos cristianos, que el rey de Sevilla se quedó en su pabellon por causa de sus heridas, y con el contento y gusto de la victoria tomó un papel estrecho de un dedo y escribió en él el suceso de la batalla á su hijo Raxid, que estaba en Sevilla, con estas breves palabras: «A mi hijo Raxid, que Dios le haga cumplido de su gracia. Se encontraron los ejércitos muslimicos con el soberbio Alfonso, y Dios ha dado la victoria á los muslimes venciendo por sus manos á los infieles, gracias á Dios por ello, que es el sustentador de todas las cosas: haz saber esta nueva á todos los fieles que contigo están. Salud.» Luego cerró esta cédula y la ató debajo del ala de una paloma que habia traido consigo desde Sevilla para este fin, y sirvió de mensagero de esta gloriosa nueva.

Dice Yahye que estaban en Sevilla con harto cuidado y suspensos, deseando saber el suceso de las gentes, cuando vieron venir el mismo dia la paloma al alcázar de Aben Abed, tomáronla y quitaron la cedulilla que traia en el ala, y fué leida á todo el pueblo en la mezquita mayor, y toda la ciudad se llenó de alegría y comenzaron á hacer gran fiesta y regocijo y dieron gracias á Dios, y á pocos dias llegaron relaciones mas por extenso, y el mismo Aben Abed escribió á Sevilla, y asimismo Metuakil ben Alaftas, y Almudafar, y Abdala rey de Granada, y los demas amires cada uno á los suyos enviaron relaciones y cartas de la victoria que se divulgó en breve por todas partes.

La carta de Aben Abed decia: «La alabanza á Dios: Venido el dia 12 de Regeb del año 479 (1086), manifestó Dios un decreto de su eterna voluntad, escrito con caractéres resplandecientes de divino fuego en la tabla de los hados. Este decreto nos abrió las puertas para que saliésemos de angustias y tribulaciones, y por donde entremos en nuevas venturas y felicidades. Concediónos el misericordioso, el liberal, el aceptador de la contricion, el perdonador de los pecados que encontrásemos al arrogante enemigo: principió con engaño y falsia á ofendernos, y cayó en el mismo lazo que nos armaba; destinacion divina de la eterna justicia: y su precipitada falsia nos fué presagio de felicidad y de ventura: aura de victoria y de felicidad lleno de suave fragrancia fué para

nosotros su engaño, que no puede disipar ni oscurecer la falsia. Nuestros muslimes preparan sus armas resplandecientes como estrellas, encubiertan sus caballos con cobertores de seda, y esperan con impaciencia la venida del dia en que se mezclarán y envolverán con sus enemigos, sedientos de abrevarse en lagos de enemiga sangre. Llegó al fin la aurora de la felicidad que nos hizo venturosos, apareció llamándonos desde las alturas de la salud y como que nos excitaba y decia: amaneció, amaneció, y de aqui á poco saldrá el sol, sus resplandecientes rayos abrasarán á los infieles; que no hay sombra ni amparo que los cubra ó defienda del resplandeciente fuego de este dia. No alboreó jamas aurora mas brillante para los muslimes; ordenáronse las haces, los caudillos y valientes comenzaron á ponerse bien, y ajustamos los cabos de las tocas de los turbantes, no sin algun movimiento y sobresalto del corazon; hicimos nuestra breve profesion de fe, y en aquel punto resplandeció la tierra y tembló debajo de nuestros piés al resplandor de la victoria, que fué dada por Dios al ejército suyo; amparo divino que no puede explicar humana lengua ni cabe en entendimiento criado. En los primeros encuentros hubo un asomo de vencimiento y perdicion de los muslimes, que el ímpetu de la muchedumbre enemiga los arrebató como impetuosa avenida de corriente rio, y entonces muchos nobles muslimes perecieron al furor enemigo, mas despues de este terrible trance hizo Dios que la victoria descendiese sobre nuestras banderas, y los filos de las espadas muslímicas segaron copiosa mies de gargantas infieles. Anunció Dios la victoria, prometió buena suerte, y Dios no es vano prometedor, y cumplió bien cabal la promesa. Considerad esta felicidad, alegraos con ella como nosotros y dad gracias al vencedor, que ninguno es vencedor sino Dios, ni hay fuerza ni poder sino en él, y decir: gracias sean dadas á Dios, criador y sustentador de todas las cosas, por la felicidad en que amanecemos y anochecemos.»

Esta batalla de Zalaca fué la mas próspera y venturosa que alcanzaron los muslimes desde la batalla de Yarmuz y el dia de Cadisia, y la batalla de Zalaca ó resbaladero fué ocasion de la firmeza del Islam en Andalucía, y donde antes resbalaban los piés y se deslizaban en el camino de Dios, se afirmaron y volvieron sobre si del deleznable estado que antes tenian.

CAPITULO XVIII.

Vuelta de Juzef á Africa. Correrías de los Almoravides y de Aben Abed. Toma de Huesca por los cristianos despues de la victoria de Alcoraza. Segunda venida de Juzef.

Cuentan que pocos dias despues de esta victoria, en tanto que se repartian los despojos que allí se ganaron, así de ropas como de armas, espadas doradas, ricos tahalíes, lanzas preciosas tachonadas de marfil y plata y otras cosas, vino al campo nueva de Africa de como habia muerto en Marruecos Abu Bekin Seir, hijo del rey Juzef, que habia quedado gravemente enfermo. Por esta causa el amir se entristeció mucho,

y se templó entre los muslimes la grande alegría de la victoria. Asi pues, sin dilacion dispuso su vuelta para Africa, que si no fuera por este acaecimiento no se tornara. Dió el mando de sus Almoravides para continuar en España á su caudillo Syr ben Abi Bekir, y luego partió para Africa, se embarcó y pasó á Marruecos, donde se estuvo hasta el año 480 (1087).

El ejército de los Almoravides corrió las fronteras de Galicia, recobrando pueblos y fortalezas que habian tomado los cristianos, y los acompañaba el rey de Badajoz Aben Alaftas. Syr ben Bekir, el mas astuto de los Almoravides, y de quien mas fiabá su señor Juzef Aben Taxfin, observaba la disposicion de la tierra y el estado de los pueblos y fortalezas, y en esto pasó hasta el año 480. El rey de Sevilla Aben Abed, que entendia mejor que los otros lo que pedia la ocasion, trató de aprovecharla en su favor, y con un campo volante de caballería entró corriendo la tierra de Toledo, y ocupó pueblos y fortalezas que por su causa y alianzas tenia el rey Alfonso; así cobró las fortalezas de Uklis, Huebte, Cuenca, Conseura y otras. Dió vuelta á tierra de Murcia y en lo de Lorca le salieron al paso ciertas compañías de caballeros cristianos que pelearon con él y le desbarataron con harta pérdida, y estos eran los alcaides fronteros que por allí tenia el tirano Alfonso. Refugióse Aben Abed á Lorca, en donde le recibió bien su gobernador Muhamad ben Lebûn, hijo de Isá, que tenia por él aquella ciudad, y habia servido y peleado como bueno en la batalla de Zalaca. Allí estaba con él su esforzado amigo Husein Aben Zerâg, el que reprendió á Abu Becar ben Alcabotorna, porque siendo muy valiente caballero se detuvo en Badajoz durante la batalla de Zalaca. Hizo poco efecto en tierra de Murcia la entrada de Aben Abed en esta ocasion, porque los cristianos se habian apoderado de la fortaleza de Alid á doce millas [1] de Lorca, que es fuerte á maravilla, puesta en una peña tajada y sobre un alto y escarpado monte, y cuando el rey Alfonso lo supo mandó ir á ella muchos ballesteros y la flor de sus campeadores para que mantuviesen y corriesen la tierra, talando los campos, robando los ganados y quemando los pueblos, y cautivando y matando á los infelices moradores. Las algaras que desde allí hacian eran mas terribles que las tronadoras tempestades, y por toda la tierra de Murcia llevaban la desolacion y estragos, sangre y fuego que todo lo destruian.

En fin de la luna de Rabii postrera del año 480 (1087) salió el rey Juzef de Marruecos, y recorrió y visitó la tierra de Almagréb, informándose del estado de las ciudades y de su gobierno, y oia las quejas de sus vasallos y cuanto convenia á la administracion de justicia y buena policía. En tanto que en esto se ocupaba, sus Almoravides continuaban sus algaras en tierra de Galicia, y hacian cautivos, y tomaban pueblos y fortalezas.

El rey de Zaragoza Almustain Bila Abu Giafar cuando creia descansar, y que los cristianos escarmentados en Zalaca le dejarian gozar de

[1] Camino de medio dia, dice Yahye.

la felicidad de aquella victoria, se vió acometido de muchedumbre de infieles que acaudillaba el tirano Aben Radmir. Salió contra él con cuanta gente pudo allegar, que serian veinte mil hombres entre caballeros y peones, gente muy esforzada y robusta, columnas del Islam. Encontráronse estas tropas con las del tirano Aben Radmir, que eran igual número entre caballos y peones. Fué el encuentro de estas dos huestes, decia Ben Hudeil, cerca de Medina Huesca, fronteras de España oriental, fortifíquelas Dios y ampárelas. Estaban ambos ejércitos muy confiados cada uno en su poder y en el valor y destreza de sus caudillos, hijos de la guerra, leones embravecidos. Presentáronse la batalla, y al principio de ella dijo Aben Radmir, destrúyale Dios, á sus principales campeadores : Vosotros me habeis de decir quién de los valientes muslimes, que conoceis como nos conocemos, asiste y se presenta en la lid, y quién de ellos buscado y llamado se oculta ó falta : y luego dijo á otros nombrando á siete por sus nombres : Fulano y fulano atenderán en nuestra hueste á los valientes que en esta batalla se distingan, y si los conocidos por sus proezas se portan en esta ocasion como les corresponde, y hacen lo que deben á su nobleza : y de estos nombró ciento muy esforzados, y les dijo : Ea, mis amigos, señalemos con piedra blanca este dia; ánimo y á ellos. En este punto se trabaron las dos contrarias huestes con igual denuedo y valor, y fué la batalla muy reñida y sangrienta, que ninguno tornó la cara á la espantosa muerte, ni queria ceder ni perder su puesto ni fila, y mucho menos el campo, cada uno queria que su caudillo le viese peleando como bravo leon, hasta que fatigados ambos ejércitos que no podian menear las armas suspendieron la cruel matanza á la hora de Alazar. Estuviéronse mirando unos á otros como una hora, y luego haciendo señal ellos con sus bocines y trompetas, y nosotros con nuestros atambores, se trabó con nuevo ímpetu la porfiada y sangrienta lid : acometieron los cristianos con tal pujanza que de tropel entraron dividiendo nuestra hueste, y asi hendida aquella fortaleza que se mantenia, se siguió la confusion y desordenada fuga, y la espada del vencedor se cebó en las gargantas muslímicas hasta la venida de la noche, y el rey Almostain el Zaguir Aben Hud y los suyos se acogieron á la ciudad de Huesca.

Luego los cristianos cercaron la ciudad y la combatian con máquinas é ingenios, y los valientes muslimes salian y daban rebatos, y se los destruian, y en uno de estos fué herido y muerto de saeta Aben Radmir, el rey de los cristianos; pero no por eso levantaron el sitio, antes bien con nuevas tropas vinieron á la conquista. Estaban los muslimes muy apurados, y como Almustain hubiese logrado salir de la ciudad allegó muchas gentes, y pidió auxilio á los amires de Albarrazin y de Játiva y Denia, que luego fueron en su ayuda. Con la fama de la venida de este socorro los cristianos levantaron su campo de Huesca, y salieron con poderosa hueste al encuentro de los muslimes. Fué el encuentro en cercanías de la fortaleza de Alcoraza, acometiéronse con grande ánimo, y la pelea fué muy reñida y sangrienta, que duró hasta la venida de la noche : en ella los muslimes recibieron grave daño, y muchos princi-

pales, así que como fuesen gentes diversas culpando los unos á los otros del suceso, no quisieron esperar al dia siguiente la suerte de nuevo combate, y unos por una parte y otros por otra se retiraron aquella noche, dejando muchos muertos y heridos en montes y valles para agradable pasto de las fieras y de las carnívoras aves. El rey Almostain se retiró á Zaragoza perdiendo la esperanza de mantener aquella ciudad, y pocos meses despues se entregó Huesca á los cristianos por avenencia.

El rey de Sevilla disgustado de la jornada de Murcia se retiró á Córdoba, y de allí pasó á Sevilla viendo que estorbaban sus empresas los diferentes intereses de los amires de Andalucía y caudillos de Lamtuna, y que él solo con sus fuerzas no podia atender á la guerra que por varias partes se le ofrecia, y deseoso de servirse á discrecion de los Almoravides, envió sus cartas al rey Juzef ben Taxfin, avisándole de las entradas y correrías que los cristianos hacian en tierras de muslimes, así en la parte oriental, como en el mediodia de España; en especial le hablaba de las algaras del Cambitûr[1], príncipe cristiano que infestaba las fronteras de Valencia. Deciale que sus Almoravides no eran acaudillados ni conducidos como y adonde convenia, que si sus cuidados y ocupaciones grandes en Africa no permitian volver por su persona á España, que él partiria á recibir sus órdenes, saber sus intenciones, y aprovechar acá sus fuerzas y la fortuna de sus vencedoras banderas. Sin aguardar respuesta á sus cartas pasó Almutamed Aben Abed á Africa, esperando que Juzef le diese la soberanía y acaudillamiento de sus Almoravides, creyéndole muy ocupado en Almagrêb. Pasó pues el mar y encontró al amir Juzef en la Maamura de la boca de Wadi Selua, recibióle muy bien Juzef con mucha afabilidad, y despues de sus cortesías le preguntó qué causa tan grande le habia traido á Africa, pues bastaria una carta suya para persuadirle cualquiera cosa. Aben Abed le respondió: que lo principal que le habia movido á pasar en Africa era por visitarle, que en eso tenia mucha satisfaccion y ganaba y merecía con él, y tambien por persuadirle la necesidad de hacer la guerra á los cristianos, y perfeccionar el amparo y defensa de la ley, que tan venturosamente habia comenzado por sus invictas manos: que aunque en verdad bastaria una carta para mover á esto su generoso corazon; pero que habia querido venir en persona él mismo, y tener este mérito, y por informarle principalmente de lo que parece mas necesario y conveniente al estado de los muslimes en España, y que no se malograsen los frutos de su gloriosa expedicion. Le habló de lo poco que habian adelantado los Almoravides en Algarbe, por estar conducidos por caudillos mas valientes que de experiencia y conocimiento: le dijo los daños que hacian los cristianos que estaban en la fortaleza de Alid, y le habló mucho de los diversos intereses de varios amires y caudillos de Andalucía, sin olvidar lo de la batalla de Huesca, y como por falta de auxilio y de union se perderia aquella tierra. Esperaba Aben Abed otra cosa; pero el amir Juzef salió al encuentro á sus razones, y le consoló de las des-

[1] El Cid Campeador.

gracias y pesadumbres que en su corazon no sentia, y le prometió que sin tardanza pasaria á España, y remediaria el estado de los males que le afligian, y trataria de arrancar de raiz la causa de la opresion que á los muslimes angustiaba; y con esto le despidió, y se vino Aben Abed á España bien asegurado de que el rey Juzef vendria luego á ella.

Así fué que pasó en pos de Aben Abed de alcázar Mogez á la isla Verde, y cuando esto supo Aben Abed volvió á recibirle á ella como la vez primera, mandando llevar grandes provisiones y regalos para hospedarle y muchas acémilas, y mil camellos cargados, todo con la mayor magnificencia y aparato que le fué posible. Luego que desembarcó el amir Juzef escribió y despachó sus cartas á todos los amires de España, para que se viniesen á juntar con él para la sacra guerra, dándoles por punto de reunion los campos de la fortaleza de Alid, en comarcas de Lorca, y sin mas detenerse comenzó á marchar en la luna de Rabii primera del año 481 (1088), y dice Yahye que llegó por Málaga con su ejército y la gente de Aben Abed de Sevilla, y de Málaga salió el señor de ella que era entonces Temim hijo de Balkin, hermano del rey de Granada: y despues le alcanzó y siguió con su campo Almudafar Abdala ben Balkin, rey de Granada: tambien llegó con buena compañía Almutasim ben Samida, rey de Almería, grande amigo de Aben Abed, y este venia vestido de albornoz negro, al estilo del amir Juzef y de los Almoravides, cosa que dió ocasion á que le motejase festivamente su amigo Aben Abed, y que le tratase de cuervo entre palomas, porque los caballeros de Almería vestian de color blanco: asimismo llegaron los walíes y cabezas de las ciudades de Baza, Jaen y de Lorca, el esforzado Muhamad ben Lebun ben Izá y otros. De Murcia vino Abdelaziz Aben Rasih, uno de los principales señores de España, que tenia la ciudad de Murcia por Aben Abed, pero que la gozaba como soberano sin acudirle con tributos ni rentas. Asentaron su campo delante de la fortaleza, en la cual habia doce mil peones y mil caballeros, gente muy esforzada que hacian frecuentes salidas y rebatos contra el campo de los muslimes, que los rechazaban con mucho valor, y los obligaban á encerrarse muy escarmentados. Combatian los muslimes la fortaleza con todo género de máquinas y de ingenios; pero la fortaleza natural del castillo era tanta que hacian muy poco efecto, y el fuerte se mantenia sin esperanza de tomarle. Trabajábase con toda diligencia en el cerco, y lo guardaban los amires de Andalucía por su órden cada uno en su dia, y esto duró algunos meses, y recelando que vendria socorro del rey Alfonso daban todos gran prisa en los combates.

CAPITULO XIX.

Desavenencia entre los muslimes, y marcha de Juzef á Africa por temor de Alfonso. Vuelve á España, llega á Toledo y va á Córdoba. Los Almoravides dominan en España.

Parecióle al rey Juzef y Aben Abed que seria mas acertado correr la tierra, y hacer entradas en las fronteras de los cristianos; hubieron su consejo, y hubo diferentes pareceres. Abdelaziz Aben Rasih no queria que se apartasen de alli, ni se suspendiese el cerco hasta entrar la fortaleza, y lo mismo decia Almutasim de Almeria y Lebun de Lorca, y otros caudillos: por el contrario parecer estaba Aben Abed y Abdala ben Balkin de Granada, que decian que lo mas conveniente era no perder tiempo, que se levantase el campo de Alid, y dejasen salir á los cercados, que mas fácil era vencerlos en campo, que no era gente que se estaria encerrada; que detenidos delante de aquella fortaleza inaccesible se perdia el tiempo, y se daba lugar á los cristianos á repararse de sus pasadas pérdidas, y todo se aventuraba. La discordia de opiniones fué tomando calor. Aben Abed trató de ingrato á Abdelaziz ben Rasih, y de que su opinion procedia de inteligencias con Alfonso, y Abdelaziz, jóven ardiente, puso mano á la espada para herir á Aben Abed, y el rey Juzef mandó que le prendiesen, y el mismo Aben Abed le prendió allí delante del rey Juzef, y fué encargado de guardarle y le puso en prisiones.

Las gentes del señor de Murcia cuando vieron lo que pasaba se amotinaron y con mucha diligencia recogieron sus tiendas y aparato de guerra, y se marcharon del campo, y no fué posible persuadirles que permaneciesen, porque sus caudillos se tuvieron por muy ofendidos: así que, no desistieron de su propósito, acantonáronse en los confines de aquella tierra, y no dejaban pasar las provisiones ni la gente que iba al real de los muslimes, que estaban en el campo de Alid, antes bien todo lo detenian y robaban, de donde vino á sentirse hambre y desercion en el ejército. Cuando Alfonso entendió lo que pasaba, luego con un campo volante de escogida caballeria partió hácia Alid, y de todas partes mandó que se moviesen gentes sin cuento, y fuesen á tierra de Murcia, y mientras Alfonso se acercaba, Juzef habido consejo se fué retirando hácia confines de Lorca [1] y tierra de Almeria, y por allí se embarcó y pasó á la otra banda, no osando esperar á Alfonso, que llegó con su gente sobre Alid, y poco antes levantó su campo el rey Aben Abed, y se retiró á lo de Lorca para observar á los enemigos. Los demas amires partieron á sus tierras cada uno por su parte. Desembarazó Alfonso el castillo, y le desmanteló porque veia que rodeado de las tierras de los muslimes no se podia conservar, y ademas necesitaba de mucha gente para mantenerle; sacó de allí su gente hambrienta, miserables rebuscos despreciados en la vendimia de la muerte, y caminó á Toledo, y Aben

[1] Dice Yahye que se detuvo en Tiriasa, lugar ameno y de muchas fuentes.

Abed que le observaba luego entró en la fortaleza de Alid, que tanto habia dado que hacer á los muslimes. Tenia en su defensa cuando le cercó Juzef Aben Taxfin doce mil cristianos muy valientes, y mil caballos con siervos y familia, de los cuales muy pocos se libraron de morir de hambre, ó por la espada en rebatos, salidas y desafios, que apenas sacó de allí Alfonso cien caballeros: esto fué en 483 (1090).

Las continuas hostilidades que los cristianos hacian á los muslimes, y las cartas de Syr ben Bekir, caudillo de los Almoravides, movieron al rey Juzef á pasar tercera vez en España. No vino ahora llamado de los reyes de Andalucía, antes venia lleno de enojo contra ellos y de nuevas intenciones, y con pretexto de venganza le traia la ambicion, y la codicia de apoderarse de los reinos de España: y no habia sido tanta su prudencia y disimulacion que ya antes no hubiese dado algunos indicios de lo que en su corazon fraguaba. Notaron esto algunos de los príncipes andaluces, y principió cada uno á mirar por sí, con la mayor diligencia y recato que podia. El primero que echó de ver la novedad y retiramiento del ánimo de Juzef, fué Abdala ben Balkin, rey de Granada, y conocido esto del caudillo de los Almoravides escribió á su señor, y fué ocasion de que viniese Juzef tercera vez con pretexto de la sacra guerra. Allegó grandes huestes de las tribus de los muslimes Zenetes, Mazamudes, Gomares y Gazules, y con ellos desembarcó en Algezira Alhadrá con mucha felicidad: y en esta algazia conforme á los consejos de sus caudillos pasó en seguidas marchas á las fronteras de Toledo, y encerró al rey Alfonso en aquella ciudad, restitúyala Dios al Islam. El ejército de los Almoravides estragó las comarcas, taló sus campos, arrasó sus huertas y poblaciones, matando y cautivando gentes sin cuento. Y en esta jornada no le vino en ayuda ninguno de los príncipes andaluces, que ya iban conociendo lo que pesaba la espada de Juzef Taxfin, que al paso que destruia á los cristianos amenazaba tambien á sus cabezas, imaginando contra ellos, y maquinando engaños y traiciones. Manifestó que no le desagradaba este procedimiento de los amires de Andalucía, que así le daban ocasion para tenerse por ofendido de ellos. Sin detenerse mucho en tierra de Toledo partió con su campo hácia Granada, y entró en la ciudad y posó en su alcázar, hospedándole en él y recibiéndole con muestras de mucha confianza el rey Abdala ben Balkin ben Badis, aunque estaba su corazon bien lleno de recelos de aquella visita hecha con tanto estruendo y aparato de gentes. Sabia el rey Juzef por relacion de su caudillo Syr ben Bekir que este Abdala sospechando de sus intenciones habia hecho tratos secretos con el rey Alfonso, favorecia sus empresas y le tenia por amigo y le enviaba sus órdenes y tratos de su tierra, y que se ocupaba con mucha diligencia en fortificar sus fronteras, y por él se dijo entonces aquella copla:

Tal hay que sirve de mula — para voltear la rueda,
Y con su sangre ha de untarla; — ó cual gusano de seda,
Su cárcel propia se labra — en donde encerrado muera.

Dicese que antes que llegara Juzef habia pensado resistirse y cerrar

las puertas de su ciudad; pero Abu Yahye cuenta que disimuló y le salió á recibir y le llevó á su alcázar. Otros dicen que desconfió abiertamente de él y le cerró las puertas, y que Juzef le cercó y ajustaron sus conciertos, y con pacto de seguridad entró en Granada, y el mismo Abdala ben Balkin sosegó á los de la ciudad que estaban alborotados y dispuestos á pelear, defendiéndose hasta la muerte; pero ya fuese lo primero ya lo segundo despues de dos meses que allí estuvo apoderádo de la ciudad prendió al rey Abdala, y le envió encadenado á Agmât de Africa cerca de Marruecos, enviándole con su harem y familia. Durante el tiempo que se detuvo en Granada disponiendo el gobierno de aquella ciudad y de aquel reino llegaron á Granada enviados de los reyes de Sevilla y de Badajóz para darle enhorabuena de aquel nuevo señorío, porque se publicó que Abdala lo cedia por ciertas tierras y posesiones en Africa; pero Juzef no los quiso recibir ni dió lugar á que le hablasen, de manera que se volvieron llenos de pesar y corridos de este desprecio. Almoatesim, rey de Almería, envió en esta ocasion á su hijo Obeidala Izeldola Abu Meruân para que le diese el parabien, y Juzef con varios pretextos le detuvo [1] en su compañía como en rehenes, hasta que despues consiguió ganar al que le guardaba y disfrazado escapó y por mar se restituyó á Almería. Así pues depuso Juzef ben Taxfin al rey de Granada Abdala ben Balkin y holgó mucho de la amenidad de la tierra y del excelente sitio de la ciudad, y propuso pasar en ella todo el tiempo que en España se detuviese. Luego se partió para Africa el rey Juzef y se llevó consigo al rey de Granada y á su hermano Almustensir Temim, gobernador de Málaga, que le salió á recibir, y tambien dispuso del gobierno de aquella ciudad y de su tierra, y dejó el mando de las tropas almoravides y gobierno de Granada á Syr ben Bekir el Lamtuni, y con esto se embarcó y pasó á Marruecos en la luna de Ramazan del año 483 (1090).

El rey Aben Abed luego conoció el mal que le amenazaba, y principió ya tarde á arrepentirse de haber traido los moros á España. Trató de fortificar sus ciudades, y los muros de Sevilla y el puente, y á poner mucha diligencia en apercebirse para la defensa. Entonces vino á él su hijo el príncipe Abu Hasen Raxid y le dijo: Ya veia yo venir esta tempestad, padre mio, y bien á tiempo te la anuncié; pero tú desatendiste mis razones y las de otros prudentes y nobles jeques, y quisiste traer por tu mano este príncipe de los desiertos á que nos echase de nuestras amenas tierras y deliciosos alcázares. Aben Abed no hallaba razones con que excusar su yerro, y solamente dijo: No hay diligencia humana que pueda estorbar lo que Dios altísimo tiene decretado.

El rey Juzef avisado de estas prevenciones de los amires de Andalucía dió órden en Cebta para que pasasen innumerables tropas á España, y esto se hizo en su presencia, y dió órden á Syr ben Abi Bekir para que se fuese apoderando de las tierras de Sevilla, encargando que principiasen con disimulo y cautela para tomarlos mas desprevenidos. En el

1 Con este motivo escribió unos elegantes versos á su padre, y el rey le respondió con otros.

tiempo que se detuvo en Cebta mandó edificar la mezquita mayor de aquella ciudad, levantando sus torres tanto que dominaban toda la ciudad y daban vista al mar. Labró la fuente del Bolat, de muchos caños, y tambien fabricó el muro que llaman de la Almina baja. Ordenó que el ejército que habia de hacer la guerra en Andalucía se dividiese en grandes cuerpos; la primera division, que formaba un buen ejército, la encargó á Syr Abu Bekir para que fuese á ocupar el reino de Sevilla, y que despues pasase contra el rey de Algarbe Aben Alaftas. La segunda division encargó á Abdala ben Giag, para que fuese á Córdoba contra Abu Naser Alfetah, hijo de Aben Abed, y la tercera division se dió á Abu Zacaria ben Vesein para que entrase en lo de Almería contra Muhamad ben Man llamado Almutasem, rey de aquella tierra, y la cuarta se encargó á Casur el Lamtuni para que fuese á tierra de Ronda, donde gobernaba otro hijo de Aben Abed llamado Yezid Radila. Partieron estos campos y entre tanto quedó el rey Juzef en Cebta para esperar el suceso de la expedicion y proveer desde alli lo necesario.

CAPITULO XX.

Conquistas de los Almoravides sobre los muslimes de España. Ejército del rey Alfonso en favor de Aben Abed vencido. Toma de Sevilla. Suerte y muerte de Aben Abed.

Entró Syr ben Abi Bekir con sus Almoravides en tierra de Sevilla, pensando si el rey Aben Abed le saldria al camino luego que lo supiese para engañarle con cautelas, regalos y magnífico hospedage, pero no hizo tal y ni salió ni envió mensageros que le saludasen de su parte. Entonces Syr ben Bekir le envió una carta en que le mandaba que allanase la tierra y le entregase las fortalezas, y viniese á jurar obediencia á Juzef ben Taxfin, príncipe de los muslimes. No cogió de improviso esta órden al rey de Sevilla, ni se sobresaltó con ella, y sin responder nada á la propuesta trató de defenderse como pudiese, aunque con muy desmayado corazon, porque era Aben Abed muy dado á la estrellería, y conoció que habia llegado el punto que le anunciaron las estrellas en su nacimiento, y vió cumplido aquel pronóstico «de que su dinastía habia de ser destruida por cierta gente que saldria de una isla que no seria la propia morada de ella.» Y añadian desaliento á su corazon algunos acaecimientos domésticos de triste y aciago agüero, como el oir en sueños que uno de sus hijos decia en elegantes versos:

Tiempo fué en que la próspera fortuna
En rutilante carro los llevaba,
Y divulgó la fama de sus nombres.
Ahora calla y con sentidos ayes
Los llora inconsolable.

Como pasan los dias y las noches,
Así pasan del mundo las delicias,
Y la grandeza como sueño pasa.
Como huyen del neblí las avecillas,
Así tus gentes tímidas se ocultan.

Salió Aben Abed con su caballería contra los Almoravides, y era tanto su valor y destreza en las armas que á pesar del excesivo número de sus contrarios peleó con varia fortuna con ellos en muchas escaramu-

zas, evitando siempre el venir á batalla de poder en poder, y para dividir su atencion mandó Syr ben Bekir que el caudillo Bati fuese con una division á Gien, el cual con mucha diligencia la cercó y la apretó tanto que se entregó por convenio y la ocuparon los Almoravides. Escribió Syr ben Bekir esta victoria al rey Juzef, que la celebró mucho, y mandó que no se desistiese de la guerra hasta despojar al rey de Sevilla, y que no le quedase una almena de tantas ciudades como tenia. El caudillo Bati tuvo órden de reunirse á la division de Casur Lamtuni que hacia al mismo tiempo guerra en lo de Córdoba, y la tenia cercada; pero en una salida que hicieron los de la ciudad acaudillados del hijo de Aben Abed contra los Almoravides les causaron horrible matanza, y por esta causa fué necesario reforzar aquella division. Con la llegada de las nuevas tropas que conducia Bati, apretaron tanto á la ciudad que fué forzoso mover tratos de entrega, y concertados con seguridad de vidas y haciendas entraron en ella los Almoravides en dia miércoles 3 de Safer del año 484 (1091): pero despues que entraron en la ciudad mató Casur alevosamente al hijo de Aben Abed llamado Aba Naser Alfetah y de apellido Almamun. En este mismo tiempo los Almoravides de Syr ben Bekir entraron en Baeza, Ubeda, Castro Alveläd, Almodovar, Assachira y Zacura. La division que estaba en Ronda se apoderó tambien de aquella ciudad despues de muy porfiada y noble resistencia del wali de ella Yezid Radila, hijo menor del rey Aben Abed, que asimismo murió alanceado por Casur Lamtunio que le tenia en guarda, contra la justicia de los pactos.

En pocos meses no quedaron al rey Aben Abed mas ciudades de todo su reino que Sevilla y Carmona, que estaban bien defendidas. El caudillo Bati ben Ismail se detuvo en Córdoba hasta que la dejó bien presidiada, y aseguró las fortalezas de la comarca, y envió á Calatrava que era de las mas fuertes de los muslimes un caudillo de Lamtuna con mil caballos almoravides, porque hubo asonadas de que venia el rey Alfonso en defensa y auxilio de Aben Abed. Asegurada la frontera pasó Syr ben Bekir contra Carmona y la cercó y combatió con indecible ardor, hasta entrarla por fuerza de espada dia sábado al anochecer del 17 de Rabii primero del año 484 (1091). Perdida esta fuerte ciudad cayó del todo la esperanza del rey Aben Abed.

Envió á pedir socorro al rey de los cristianos el tirano Alfonso ofreciéndole ciertos pueblos, y este principe con extraña generosidad, olvidando los daños que por su causa habia recibido, envió en su ayuda á su caudillo el conde Gumis con veinte mil caballos y cuarenta mil peones; porque Aben Abed no le declaró el miserable estado de sus cosas, ni del cerco y apuro en que se hallaba. Entró este poderoso ejército en tierra de Córdoba y talaba los campos y quemaba los pueblos por donde caminaba. Salió contra esta muchedumbre por órden de Syr ben Bekir el caudillo Ibrahim ben Ishak de Lamtuna, uno de los mas esforzados alcaides almoravides, llevando consigo diez mil caballos zenetes y gomares y de Mazamudes, gente muy escogida, y una buena division de peones, toda gente muy ejercitada á los horrores de las batallas. En-

contráronse estas dos huestes y trabaron muy reñida y sangrienta batalla en que los cristianos fueron vencidos, aunque con grave pérdida de los Almoravides; huyeron los cristianos, que solo así pudieron salvarse de la muerte.

Entre tanto Syr ben Bekir tenia cercada la ciudad de Sevilla y á su rey Aben Abed, y se defendian con mucha constancia y valor, haciendo gallardas salidas, escaramuzas y desafíos : pero fueron tantas y tales las proezas que hicieron los caudillos almoravides, que la ciudad pidió al rey que concertase alguna avenencia con tan esforzados enemigos que no era posible defender la ciudad de su valor y ardimiento. El rey Aben Abed supo el mal suceso del ejército de los cristianos y cayó toda su esperanza : así que, con mucho dolor de su corazon, se concertó la entrega de la ciudad bajo la fe y amparo del rey Juzef, pidiendo seguridad para todos los vecinos de ella, y para sí, sus hijos, hijas, mugeres y familia de su casa, y todo fué concedido por el caudillo de los Almoravides Syr ben Bekir á nombre de su rey Juzef Aben Taxfin. Entróse la ciudad por los Almoravides en domingo [1], dia 22 de Regeb del año 484 (1091).

El caudillo de los Almoravides envió luego preso y á buen recaudo á Africa al rey Muhamad Aben Abed llamado Almutasem, y tambien á sus hijos Abu Husein Obeidala Arraxid, Abu Becar Abdala Almoated, Abu Zuleyman Arabic llamado Tag-dola, y Abu Hasim Almoali Zeinodola con sus mugeres, hijas y doncellas, y la que él mas amaba por su discrecion y hermosura llamada Otamida, madre de Arabie, que era conocida por Saida Cubra (de esta hay memoria en la inscripcion del dorio de la mezquita año 478 (1085) y por Romaikia porque la compró Aben Abed de Romaik ben Hegiag : á toda esta ilustre familia envió á Africa. Es indecible el gran llanto que hubo en las naves en que los embarcaron al apartarlos de su hermosa ciudad, y al perder de vista las torres de sus alcázares, y al ver desparecer como un sueño toda su grandeza. Este es el estilo del mundo : que no da sino al quitar, ni endulza sino para acibarar, ni aclara sino para enturbiar, y aun lo mas claro de él no deja de correr turbio. Llegaron á Ceuta, y el rey Taxfin sin consideracion á la magestad real envió preso al rey Aben Abed y á sus hijos á la ciudad de Agmât. En el camino un alárabe llamado Abul Hasen Hasuri hizo unos versos en elogio del infeliz Aben Abed, y aunque no eran comparables á los que le solia presentar Aben Zeidun su privado, con todo eso se dice que le dió treinta y seis doblas de oro; que era todo lo que consigo llevaba, y la última merced que pudo hacer en su vida. En llegando á Agmât le encerraron en una torre donde vivió cuatro años con mucha pobreza, rodeado de sus hijas que le acompañaban y servian, si bien mas que de consuelo eran ocasion de acrecentar sus pesares y melancolía. Su amada Saida Cubra murió muy en breve, no pudiendo sufrir su corazon la desventura, pobreza y abatimiento de su esposo. Dice Aben Lebana que con ocasion de darle las pascuas entraron á visi-

[1] Otros dicen dia 19 del dicho mes.

tarle algunos de los suyos en la torre donde estaba preso, y que le vieron rodeado de sus hijas que estaban vestidas de muy pobres y astrosos paños, y con todo esto, dice que resplandecia en sus caras la magestad real, y debajo de aquellos pobres vestidos se descubria su delicadeza y mucha hermosura, que parecian como cuando el sol está eclipsado, ó cubierto de nubes que ofuscan su resplandor; pero que no se oculta del todo su perfeccion: dice que era tan extrema su pobreza que llevaban sus piés descalzos, y ganaban su sustento hilando: que como todos enmudeciesen de pesar, el rey Aben Abed dijo entonces una triste elegía, no sin lágrimas y profundo dolor. Sus hijos vivieron pobres en Africa, su hijo Almoated murió asesinado en Ramazan del año 484 (1091), y aquel dia habia enviado á su padre unos versos con un hijo suyo pequeño, en que le consolaba de su mala ventura. Y el mismo Aben Abed murió el año 488 (1095): su reinado fué veinte y tres años. La dinastía de estos reyes de Sevilla duró setenta y tres años como él dice en unos versos, porque la poesia fué su recreo y desahogo, aun en sus mayores desgracias, y eran tan excelentes y bien sentidas sus canciones que eran vulgares y sabidas de todo género de gentes.

CAPITULO XXI.

Toma de Almería por los Almoravides. Entran en Valencia. Tratado del rey de Zaragoza con Juzef.

En la luna de Xaban del mismo año ocuparon los Almoravides la ciudad de Novua, y en la luna de Xawal del mismo año entró el caudillo Davud ben Aixa en Medina Hariza, y escribió su victoria y conquista al amir Juzef ben Taxfin. Era este alcaide muy esforzado y virtuoso caudillo, sabio, justo y de apacible trato, que nadie tenia queja de él, tal era su moderacion y prudencia, y por esta via hizo tantas conquistas como por las armas. En este tiempo Muhamad ben Man de los Altegibies, rey de Almería, conocido por Almoatesim Moez-Dola, y Awatic Oila, grande amigo de Aben Abed, fué acometido en sus tierras, y aunque habia procurado que los amires de Andalucía procediesen unidos en la defensa de sus tierras, luego que conoció la perfidia de Syr ben Bekir y del príncipe de los Almoravides; no le dieron estos tiempo para que concertase sus confederaciones, y una division de los Almoravides conducida por Abu Zacaria ben Vscinis le cercó en su ciudad de Almería. Era este príncipe muy amado de sus vasallos por su justicia y liberalidad, y amado tambien de todos los príncipes de España, y por esta razon dió á los Almoravides mas cuidado la conquista de su tierra, porque recelaban que le ayudasen todos así muslimes como cristianos. Cercáronle con tanto rigor y vigilancia, que ni por mar ni por tierra podia nadie entrar en la ciudad, ni salir de ella. Viéndose muy apurado, y sabiendo que era imposible el librarse de sus enemigos que á un mismo tiempo hacian guerra á todos los reyes de España, se en-

tristeció tanto y se angustió hasta perder la vida de despecho y pesar. Antes del momento de su muerte aconsejó á su hijo Ahmed Moez-Dola, que si Dios le libraba de sus enemigos se acogiese á los Aben Hamides de oriente de Africa, y se hiciese su aliado si le quedaba algun poderio en la tierra. Lo mismo dijo al menor llamado Iz-Dola, pero este no siguió los consejos de su padre. Asi falleció este sabio rey Almuatesim de Almería despues de haber reinado con mucha felicidad cuarenta años. Habia servido al amir Juzef ben Taxfin en la batalla de Zalaca, y con sus tropas en el cerco de la fortaleza de Alid en las comarcas de Lorca; pero todos estos servicios no fueron parte para evitar la ruina suya y de su familia. Luego fué proclamado su hijo Ahmed Moez-Dola [1] por los vecinos de Almería, que ya antes le habia su padre declarado socio del mando y futuro sucesor: hicieron esta proclama el dia 4 de Rabie postrera del año 484 (1091). No permaneció el reinado de este Abu Meruân Moez-Dola sino un mes despues de la muerte de su padre, pues como llegase nueva de la entrada de los Almoravides en Sevilla, y de la deposicion del rey Aben Abed, perdió la poca esperanza que tenia en la suerte de aquel príncipe; y viendo que era imposible librarse ni conservar mas tiempo aquella ciudad, apercibió secretamente una nave, y principió á tratar de la entrega de la ciudad. El cuidado y diligencia de los que defendian la entrada del puerto fué desde entonces menos cuidadosa, y huyó de noche con su familia y tesoros á la parte oriental de Africa, y abandonó su ciudad y dependencias de ella á sus enemigos. Fué su fuga en la luna de Ramazan, otros dicen en 25 de Xaban del año 484: y se llevó consigo á su hermano Rafeldola con sus hijos y mugeres, y se acogieron al señor de Bejaya, y estuvieron en aquella ciudad como dependientes y vasallos de Almanzor ben Anasir ben Alanâs ben Hamedi ben Balkin ben Zeiri ben Menad Zanhagi, que poco despues le dió el gobierno de Tunis de occidente, y su hermano Rafeldola fué despues favorecido del Mezdeli, wali de Telencen, y allí vivió dado á las letras hasta que falleció año 539 (1144), como refieren los historiadores andaluces, Amru Otman de Córdoba, y Zacarias de Zaragoza, y Alcodai de Valencia. Al dia siguiente se entregó la ciudad de Almería, y entró en ella el caudillo de los Almoravides Aben Aixa, y envió algunas tropas que ocuparon los lugares dependientes de Almería, y cercaron á Montuxar, que es á veinte millas de aquella ciudad, y fácilmente se ganó como los otros pueblos. Envió Aben Aixa nuevas de su conquista de Almería al rey Juzef ben Taxfin, dándole cuenta de como en año y medio eran ya dueños los Almoravides de cinco reinos de Andalucía, que habian sido de Aben Habux, de Aben Abed, de Abu Alhas Man, de Aben Abdelaziz y de Abdala ben Becar, señor de Gien, de Oyla y de Ecija.

En el año siguiente de 485 (1092) mandó Juzef que su caudillo Davud ben Aixa fuese á Denia, y caminó á ella, y la ocupó, y tambien Játiva, que ambas las tenia Aben Moncad, que estos amires, y Abu Meruân Huzeil

[1] Llamanle otros Obeidala Moezdala Abu Meruân.

de Aben Razin, Murbiter y Valencia, se habian aliado con los cristianos y con su caudillo Ruderic el Cambitûr, y pensaban con su ayuda defenderse de los Almoravides; pero las ocupó Aben Aixa sin mucha dificultad ni derramamiento de sangre. El estado de Aben Razin quedó dependiente, y se dió el gobierno en fenencia á Yahye Abdelmelic Abu Meruân, su señor por juro de heredad, en que sucedió su hijo despues, esto por su antigua posesion y alianzas con los Aben Hudes de Zaragoza. Desde alli partió á Secura, y entró tambien esta ciudad, y pasó el ejército á Valencia y la cercó. Defendia esta ciudad el rey Yahye ben Dylnûn, ayudado de los cristianos que eran sus aliados, ó mas bien sus señores. En una salida y sangrienta escaramuza fué herido de muerte el rey Yahye, y ese mismo dia falleció: sucedióle en el reino y defensa de la ciudad Alcadir Yahye ben Dylnûn, que como valiente y sabio caudillo defendió y disputó con sangrientas salidas y rebatos la entrada en ella. Viendo que era imposible mantenerla, los cristianos se retiraron de ella, y Alcadir, ayudado del esforzado caudillo Aben Tahir, señor de Tadmir, la defendieron hasta la muerte; y hubiera costado mucho tiempo y mucha sangre la entrada en ella; pero por inteligencias con el cadi de la ciudad Ahmed ben Gehaf Almaferi, se abrieron las puertas y los Almoravides entraron espada en mano haciendo gran matanza en la gente de Alcadir, y el mismo príncipe pereció con muchos nobles caballeros, peleando como un leon. Al cadi Ahmed se dió en premio de su servicio el gobierno de la ciudad, y de cadilcodâ que habia sido en ella, subió á wali de tan excelente ciudad; ¡ pero qué justa es la divina providencia en la necesaria ley y cumplimiento de sus eternos decretos! Lo veremos despues en la muerte de este cadi. Escribió Aben Aixa su conquista de Valencia al rey Júzef, y le mandó continuar hasta que sojuzgase toda la España.

El rey Abu Giafar de Zaragoza, de la inclita descendencia de Aben Hud, mantenia con justicia y heróico valor toda la parte oriental de España, desde Wadir Higiara, Medina Celim, Helga, Daroca, Calatayub, Huesca, Tudila, Barbaster, Lérida y Fraga, y era asimismo poderoso en el mar por la parte meridional del Pyren, y enviaba sus naves al oriente de Africa á Alejandria cargadas de frutos de España, y le traian mercaderias de tierra de Siria y de otras provincias de oriente. Era el mas rico de los reyes de España, ademas muy afable y humano, y muy amado de sus pueblos, que podia decirse que tenia en su mano sus corazones. Asi que, de todos era estimado, sus vecinos le respetaban, y sus enemigos le temian. Por esta causa el rey Juzef no se atrevió á enojarle, ni pensó en declararle la guerra; pero el politico rey Ahmed Abu Giafar temió tenerle por enemigo, y viendo sus victorias contra los otros reyes, quiso ceder al tiempo y prevenir la tempestad que amenazaba. Envió al rey Juzef ciertos presentes muy preciosos [1], y una carta con su propio hijo Imadola Abu Meruân Abdelmelic, y en

[1] Dice Alcodai que le envió catorce arrobas de plata en joya, marcadas con los sellos de su abuelo Almutamen, que Juzef recibió estas dádivas, y las mandó acuñar en kirates, que distribuyó al pueblo de Córdoba en dia de Id Nahira, pascua de carneros.

ella solicitaba su amistad y alianza contra los cristianos: y entre otras cosas decia: « Es mi estado el muro que media entre tí y el enemigo de nuestra ley, este muro es el amparo y defensa de los muslimes desde que reinaron en esta tierra mis abuelos, que siempre velaron en esta frontera para que los cristianos no entrasen á las demas provincias de España. Será mi mas cumplida satisfaccion la confianza y seguridad de tu amistad, y de que estés cierto de que soy tu buen amigo y aliado. Mi hijo Abdelmelic te declarará las disposiciones de nuestro corazon, y nuestros buenos deseos de servir á la defensa y propagacion del Islam.» A esta carta respondió el rey Juzef en estos términos:

«Del rey de los muslimes amparador de la fe Juzef ben Taxfin, al confiado en Dios Ahmed Abu Giafar Aben Hud, cuya potencia perpetue y prospere el Todopoderoso: de nuestra corte de Marruecos, guárdela Dios, donde llegó tu carta, clara muestra de la nobleza y valor de tus mayores: damos gracias á Dios y cumplidas alabanzas, y le rogamos nos dirija y encamina por la senda de los rectos, y enderece nuestros pensamientos á saludables fines: rogamos al Señor por nuestro señor Mahomad su siervo con quien sea la divina gracia que engrandezca su perfeccion. En cuanto á lo que á nos hace para contigo, fortifíquete Dios, y para con tu sublime liberalidad sabe que no hay en nosotros sino una sincera amistad, propia de nuestro natural que Dios nos ha dado: asimismo ha venido á nuestra presencia la honra de la grandeza, la sublimidad del entendimiento. Esto es Abu Meruàn Abdelmelic, hijo vuestro por sangre, hijo nuestro por amor y buena voluntad. Acreciente Dios en él tu amor, pues es la lumbre de tus ojos, y alegría de tu corazòn. Llegaron tambien los dòs honrados vizires Abû Las Bá y Abu Amir, á los cuales haga Dios merced de su santo temor, y á todos vuestros servidores y á cada uno de ellos segun su calidad los hemos honrado. Entregáronnos tu honrada carta y de nos con honor recibida, por ella hemos entendido y por la relacion que de palabra nos han hecho con mucha discrecion tus deseos, y respondemos nuestra conformidad á tus demandas, y comunicando y hablándoles una y otra vez han entendido bien lo que se contiene en los capítulos de nuestra recíproca amistad y alianza, que todos se dirigen á la conservacion de la grandeza y soberanía del estado en cuanto sea del servicio de Dios. Salud.»

CAPITULO XXII.

Algaras de los cristianos en tierra de Fraga. Conquista de Badajoz por los Almoravides. Union del Cid con los moros contra ellos, y les toman á Valencia. Los Almoravides toman las Baleares.

Quedó muy contento de esta alianza Abu Giafar, y en el año 486 (1093) pasaron los Almoravides en su ayuda contra los cristianos, que habian hecho una terrible entrada en sus tierras, ayudados de los de Afranc y erdomanos, y se habian apoderado de Fraga y Barbaster, ta-

lando la tierra, quemando los pueblos, robando y matando á los moradores. Que perecieron en estas algaras mas de cuarenta mil personas entre gente de armas y demas, y cautivaron muchas mugeres, doncellas y niños. Fueron pues en ayuda del rey Almustain seis mil ballesteros almoravides y mil caballos, y juntos con la gente del rey hicieron cruda guerra á los cristianos y recobraron las fortalezas ocupadas por ellos, y entraron los muslimes en Barbaster por fuerza de armas, y no escaparon con vida sino muy pocos, y recobraron tambien la ciudad de Fraga venciéndolos en varias batallas muy reñidas y sangrientas, y entró Almustain en Zaragoza despues de esta jornada con cinco mil doncellas cristianas, mil armaduras de hombres de armas y muchos despojos muy preciosos, de los cuales envió un rico presente al rey Juzef y se confirmó de nuevo su amistad.

En tanto que esto pasaba en la parte oriental de España, Syr ben Bekir, el mas astuto de los caudillos almoravides, se encaminó con poderosa hueste de Almoravides á tierra de Algarbe para ocupar el reino de Badajoz que tenia Omar ben Muhamad ben Alaftas apellidado Almetuakil Bila, ocupó fácilmente las ciudades de Algarbe y muchas fortalezas y entró en Xelb y Ebora y vino con su campo delante de Badajoz, defendiéndose con valor el rey Aben Alaftas; pero la fortuna habia vuelto las espaldas á estos príncipes. Era vulgar crédito y popular creencia que habia una profecía que anunciaba la irremediable caida de los reyes de España, y que serian vencidos y depuestos por unos príncipes de Africa. Esta persuasion popular de la gente del vulgo era tan perniciosa en este tiempo, que fué gran parte para que los Almoravides se enseñoreasen tan fácilmente de España, y para que sus príncipes no hiciesen cosa de provecho en su defensa. Dióse una reñida batalla en que los de Aben Alaftas quedaron vencidos, y presos dos hijos del rey que acaudillaban su gente; estos eran Alfadil y Alabas, que no cedieron hasta que muy mal heridos y abandonados de los suyos cayeron en manos de los Almoravides. Los de la ciudad intimidados con el horror del suceso de la batalla forzaron al rey á concertar la entrega de la ciudad. Ofrecióle el caudillo ben Abi Bekir que saliese seguro con sus hijas, familia y cuanto tenia; pero despues que se apoderó de la ciudad con esta condicion y le dejó salir de ella con sus hijos, mugeres y esclavos, luego envió cierta tropa de caballeria de Lamtuna en su seguimiento, y alcanzaron á esta desgraciada familia en cercanías de Badajoz, y allí alancearon con inhumana crueldad al rey Almetuakil y á sus dos hijos Alfadil y Alabas. Acaeció esta lastimosa tragedia en sábado dia 7 de la luna de Safer del año 487 (1094). Todo esto fué por órden de Juzef ben Taxfin. Lamentaron esta desgracia los mas célebres poetas de aquel tiempo, y anda en boca de todos la elegía del wazir de su palacio Abu Muhamad Abdelmegid ben Abdun. Era el rey Almetuakil muy docto y amigo de los sabios, y pasaba con ellos el tiempo con tanto placer que se olvidaba de todas las cosas. Tenia en su mismo alcázar por secretario al wazir Abdelmegid, insigne poeta que competia con el célebre cordobés Abdala ben Zeidun, privado del rey Aben Abed, cuyas

canciones eran el encanto de las musas así de España y de Africa como de Oriente. Era cadilcodá de su corte el sabio Aben Mocama. Cuéntase de este rey Almetuakil que solazándose en sus jardines en compañía de su wazir Abu Talib ben Ganim se entretuvo tanto tiempo que se le pasó la hora del comer, y era dia en que tenia nobles jeques que le esperaban, y como llegase ya la noche y el rey no viniese, los jeques pidieron de comer y se les sirvió parte de la comida del rey, y recordándole su wazir la hora y los convidados, y le dijese uno de los siervos que ya habian tomado parte de su comida, envió al wazir para que le excusase con ellos, y tomando una hoja de alcarambe ó de atarfe escribió dos versos refiriendo la causa de su olvido y diciendo que los culpados ya tenian recibida la pena de su delito, siendo todos recíprocos ejecutores de ella. El hijo de Almetuakil llamado Negm-dola, wali de Santarin, fué encarcelado en Almithema, y referia Aben Zarfon, cadi de la aljama de Córdoba, que en cierta ocasion le entró á visitar el wazir alcatib Abu Bekar ben Alcabotorna poco despues de la desgracia de su padre y hermanos, y cuando le vió no pudo contener sus lágrimas mirando en tan miserable estado al que habia sido señor de tan ricas ciudades, y reducido á una estrecha prision el que solia vivir en magníficos alcázares, rodeado de nobles jeques que le respetaban y servian. Tales vueltas da la fortuna á su inquieta y deleznable rueda. Así acabaron los reyes de Andalucia; los puso en el trono la discordia y guerra civil, vivieron en continuas desavenencias, destruyendo por sus particulares intereses la fuerza y unidad de España; facilitaron el engrandecimiento de sus enemigos, en tanto que ellos en provincias y ciudades establecian sus débiles y efímeras soberanías, pues como decia un poeta andaluz de aquel tiempo,

En España los pueblos divididos
Llaman amir amumenin su arraez,

y cuando conocieron su yerro y pensaron remediar sus males llamaron en su auxilio á los moros de Africa que desolaron la España, vencieron á los cristianos, y despues vencieron y destronaron á los amires, dándoles en pago muerte cruel ó vida miserable mas cruel que la muerte.

Divulgóse en toda España la nueva de la muerte del rey Alcadir de Valencia y la entrada en ella de los Almoravides por industria del cadi Ahmed ben Geáf, y tambien se decia como este cadi en recompensa de sus servicios habia quedado por wali de la ciudad. El señor de Santa María de Aben Razin, que era Abu Meruán Abdelmelic ben Huzeil, aliado y pariente de Alcadir, excitó á los arrayaces de Murbiter, Játiva y Denia, que asimismo estaban ofendidos de los Almoravides, y todos estos se juntaron con Ruderic[1], caudillo de los cristianos conocido por el Cambitor que se preciaba de ser amigo y aliado del rey Alcadir, de Abu Meruán y de sus parientes. Juntaron una escogida tropa de caballeros y peones así muslimes como cristianos, y acaudillados del Cambitor cercaron la ciudad de Valencia: apretó tanto á los de la ciudad

[1] Otros le llaman rey ó tagi, tirano.

que obligaron á su wali Aben Geâf á que la entregase, pues no tenian esperanza de socorro tan pronto como la necesidad pedia. Concertó Ahmed ben Geâf sus avenencias de seguridad para él, su familia y vecinos, que por ninguna causa ni pretexto se les ofendiese en sus personas ni en sus bienes, y asimismo ofreció el Cambitor que le dejaria en posesion del gobierno que tenia. Con estas buenas condiciones abrió las puertas de la ciudad y entró en ella el Cambitor, maldígale Alá, con toda su gente y aliados. Esto fué en Giumada primera del año 487 (1094), estúvose en ella con sus cristianos y muslimes sin manifestar sus intenciones, y con mucha confianza y seguridad de Ahmed ben Geâf, que continuaba en su empleo de cadilcodâ, embobado con la dulzura del mandar, y al cumplir el año cuando menos esto recelaba le encarceló el Cambitor y con él á toda su familia. Esto lo hacia porque declarase dónde paraban los tesoros del rey Yahye Alcadir, sin omitir para averiguarlo ruegos, promesas, amenazas, engaños ni tormentos. Mandó encender un gran fuego en medio de la plaza de Valencia; tal era aquella hoguera que su llama quemaba á mucha distancia de ella. Mandó traer alli al encadenado Ahmed ben Geâf con sus hijos y familia y los mandó quemar á todos. Entonces claman todos los presentes asi muslimes como cristianos, rogándole que siquiera perdonase á los hijos y familia inocente, y el tirano Cambitor despues de larga resistencia lo concedió. Habia mandado cavar una grande hoya para el cadi en la misma plaza, y le metieron en ella hasta la cintura, y acercaron la leña al rededor y la encendieron y se levantó gran fuego, y entonces el cadi Ahmed se cubrió la cara, y diciendo: En el nombre de Alá piadoso y misericordioso, se echó sobre él aquel fuego que en breve quemó y consumió su cuerpo, y su alma pasó á la misericordia de Dios. Pasó esto en dia jueves de la luna de Giumada primera del año 488 (1095), en la misma luna en que el año anterior habia entrado en Valencia el maldito Cambitor, y los vengadores del rey Alcadir Yahye ben Dylnun. El wazir Aben Tahir partió de Valencia á Murcia y se llevó consigo el cadáver del rey Alcadir para darle allí honrada sepultura, y despues murió en ella el noble Aben Tahir el año 508 (1114), ya de mas de sesenta años. Este wazir hizo unos versos á la muerte de Yahye Alcadir en que anunciaba la venganza que vendría al que fué ocasion de su temprana muérte. El Cambitor ordenó el gobierno de la ciudad y quedó en poder de cristianos para asegurarla á los aliados muslimes, y se partió con el principal de estos, que era Abdelmelic Aben Meruân ben Huzeil, señor de Santa María de Aben Razin, y en Valencia quedó Abu Izá ben Lebun ben Abdelaziz, señor de Murbiter, como naib ó teniente de Abu Meruân.

En este tiempo envió Syr ben Abi Bekir sus naves á que ocupasen las islas del mar oriental de España, y tomáron posesion de Yebizât, Mayorca y Minorca al nombre del rey Juzef Aben Taxfin sin resistencia alguna. Tenian el gobierno de estas islas por los reyes de Valencia y de Denia los Benixuheid, ilustres jeques de Murcia que las gobernaban con paz y justicia desde que el año 440 (1048) pasó á ellas de wali Ahmed ben Basich Abu Alabas, secretario del amir de Denia Abu Geix Mugehid

ben Abdala Alameri : y como supiesen que toda España estaba en poder del rey Juzef le juraron obediencia de buena voluntad y se pusieron bajo su fe y amparo.

En el año 493 (1099) acaeció que Obeidala, el que se habia alzado en Adcûn, yerno de Abu Meruân, el señor de Santa María en compañía de Abu Izá ben Lebun, señor de Murbiter, como hubiese llegado á cercanías de Santa María con ciertas taifas de algara corriendo la tierra, en tanto que Abu Izá con los otros almogavares hacia sus correrías, este Obeidala con un hijo suyo y algunos de su gente entró á visitar á su suegro Abu Meruân al cual hizo tan extrañas peticiones y demandas de que le nombrase sucesor de su estado, que le sirviese de presente con tropas y dinero, que Abu Meruân muy enfadado de su atrevimiento le reprendió con aspereza, se acaloraron en sus razones, y sacaron las espadas hijo y padre contra Abu Meruân. Defendiase de ellos, y á las voces entró en la sala una hija de Meruân prometida esposa de Obeidala, que viendo como se herian, dió grandes voces, acudió la familia y gentes de Meruân, que al ver á su señor acometido de aquellos, luego los atropellaron á cuchilladas, y lós hubieran acabado si Meruân no los hubiera contenido. Mandólos prender, y habiendo retirado de alli á su hija, mandó cortar piés y manos á Obeidala, y sacarle los ojos, y despues ponerle clavado en un palo, y á su hijo cortarle los piés y encerrarle : y todo se obedeció al punto como lo mandaba. Era este Abu Meruân muy amado de sus gentes, el fuego de la hospitalidad ardia en su casa de dia y de noche, trataba al pueblo con mucha afabilidad, y era el amparo de sus necesidades : manteniase con la amistad y alianza del rey de Zaragoza, y con el Cambitor, caudillo de los cristianos, y en especial por su política y buen gobierno.

Acabada la expedicion á las islas con aviso que hubo Syr ben Abi Bekir de la entrada de los cristianos en Valencia que le comunicó el gobernador de Almería, hijo de Ahmed ben Geâf el quemado por el Cambitor, envió toda su armada de naves y saetías con mucha gente de desembarco y gran ballestería de alárabes, de moros de Lamtuna y Masamudes, y vino sobre la ciudad de Valencia, y los cristianos y los muslimes sus aliados viendo que no la podian mantener y que no esperaban socorro la abandonaron despues de largo cerco, en que hubo sangrientas batallas y reñidas escaramuzas, y al fin por la constancia de los Almoravides Dios la restituyó venturosamente al Islam en la luna de Regeb del año 495 (1102), y en esta ocasion volvieron á Valencia muchos nobles y doctos que se habian ido á Liria, á Murcia y á Jaen cuando entraron en ella los cristianos ; entre otros Muhamad ben Bahr ben Aasi Alansari, natural de Liria y jeque de su patria, que huyó á Jaen y estuvo alli como siete años y se dedicó á las letras con Abu Hegâg Alkefiz y Meruân Aben Zerâg, tornó á Valencia en este año que se ganó, y fué en ella almocri ó lector de la mezquita mayor, y escribió sobre las variantes del Alcoran una obra muy crítica : y despues se retiró á su patria Liria y alli falleció á la hora del alba en domingo dia 6 Xawal año 547 (1152), y fué enterrado en la makbura de Beni Zenûn, de aquella poblacion,

Hizo oracion por él su hermano Abu Muhamad: habia nacido año 470 (1078). En este año 496 (1103) falleció Abdelmelic Abu Meruân, señor de Aben Razin, y le sucedió su hijo Yahye; pero como dependiente del gobierno de Valencia.

CAPITULO XXIII.

Vuelta de Juzef á España. Jura de su hijo Aly. Muerte de Juzef en Africa.

Aseguradas las cosas de España pasó el rey Juzef á ella el año 496 (1103) por visitar sus nuevos estados, y pasaron en su compañia sus dos hijos, el mayor llamado Abu Tair Temim, y el menor Abul Hasen Aly, y aunque este era de menos edad tenia mas espíritu y valor que su hermano, y decia de él un poeta andaluz de aquel tiempo:

Aunque en los años es Aly postrero,
Su valor le coloca por primero.
Asi como el anillo mas preciado,
En el dedo pequeño es colocado.

Recorrió con ellos todas las provincias y le agradó sobre manera la disposicion y naturaleza de la tierra, y la comparaba toda á una águila, y decia que la cabeza era Toledo, el pico *Alcalá de Raya*[1]: el pecho Jaen, las uñas Granada: el ala derecha la Algarbia, la izquierda la Axarkia: entendiendo todo esto de la importancia del gobierno y guarda del estado, que en cada parte convenia. Acabada su visita convocó á los jeques y principales caudillos almoravides y trató con ellos de declarar futuro sucesor de sus estados á su hijo Aly que estaba en Córdoba, y mandó que todos le jurasen obediencia y le reconociesen por señor despues de sus dias. Celebróse la jura con mucha solemnidad y gran concurrencia de la nobleza y caballería de Africa[2] y de España, y mandó á su wazir Abu Muhamad ben Abdelgafir que escribiese la carta del pacto de sucesion en estos términos: «Pacto de futura sucesion y compañia de imperio: Alabanza á Dios que usa de misericordia con los que le sirven en las herencias y sucesiones: que creó á los reyes cabezas de los estados por causa de la paz y concordia de los pueblos: como el amir almuslimin Nasredin Abu Jacub Juzef Aben Taxfin sabe y conoce que Dios le ha hecho cabeza, guarda y defensor de tantos pueblos que sirven á Dios y son fieles, temeroso de que el dia de mañana le puede Dios pedir cuenta de lo que le ha confiado y dado en guarda, y hallar que no ha procurado dejar en su lugar un sucesor que los ampare como rey y los gobierne en paz y justicia: siendo constante que Dios mandó hacer testamento y disposicion de cosas de menos importancia, ¿cuánto mas será conforme á su divina voluntad esta obli-

1 En otros, Calatrava.

2 Dice Alcodai que vino á esta jura el hagib Amad dola Abu Meruân Abdelmelic, nieto de Almuctadir Bila, rey de Zaragoza, que le envió su padre con un presente de singular rareza y preciosidad, y mandó Juzef hacer de él kirates de oro que distribuyó al pueblo de Córdoba el dia de la Hidnihar.

gacion en las cosas graves y de tanta consideracion como las del gobierno de los pueblos que tocan al provecho de todos en comun y en particular á pobres y á poderosos? Así que, el rey de los muslimes por lo que en esto le toca y en particular, y especialmente en lo que Dios puso á su cuidado para que viese y gobernase lo conveniente á sus pueblos asi en las cosas del mundo como en lo perteneciente al bien y defensa de la ley, tanteó las fuerzas de los dos extremos de sus lanzas, y el temple y agudeza de los filos cortantes de su espada, y despues de bien meditado halla que su hijo menor Abul Hasen Aly es mancebo mas bien dispuesto para las grandes y altas cosas, y por esto mas acomodado para llevar en sus hombros el peso de la administracion del reino, y así lo señala y distingue, le llama, proclama y eleva á la magestad y alteza del trono, y al gobierno del reino, habiendo antes tomado consejo de hombres sabios y prudentes de todas partes, asi de los cercanos como de los distantes, y todos de comun acuerdo con los nobles jeques y caballeros del reino han manifestado libremente que aceptan y reciben contentos y bien satisfechos esta declarada sucesion, puesto que su propio padre de ella se contenta y complace: y asi le reciben por su amir puesto que el rey su padre le escoge y elige por amir, y le estima por conveniente para la alteza y magestad real.»

Entonces fué llamado el principe Aly á la presencia de su padre y del consejo, y le propuso el rey las condiciones con que le nombraba sucesor y heredero de sus reinos, y dijo que las aceptaba y que era muy contento de ellas, y juró cumplirlas: se echaron las suertes de la Istihara, invocando á Dios pidiéndole su favor y auxilio para el acierto, porque todo bien y prosperidad está en su mano. Entonces el rey Juzef hizo una vehemente exhortacion á su hijo encomendándole cuanto le pareció conveniente para cumplir sus grandes obligaciones, y el principe repitió sus promesas y deseos de servir á Dios y cumplir las intenciones de su padre. Luego certificó el wazir alcatib que todos estaban contentos de esta sucesion y que la aceptaban y confirmaban los presentes por si y los ausentes por sus procuradores: y como el principe sucesor jurado del imperio habia entendido las condiciones de su sucesion y las habia aceptado, y lo firmó de su nombre el wazir alcatib: y fué esta jura en Dylhagia del año 496 (1103).

Las condiciones y ordenanzas que el rey Juzef puso á su hijo pertenecientes al gobierno de España fueron: que los gobiernos y alcaidías de provincias, ciudades y fortalezas las confiase siempre á los Almoravides de Lamtuna: que el cuidado de las fronteras y la guerra contra cristianos la hiciese con los muslimes andaluces como mas ejercitados y prácticos en la guerra de estas gentes y en su manera de pelear, rebatos, entradas y correrias: que premiase con armas y caballos á los que se distinguiesen en su servicio peleando con los enemigos, y repartiese con ellos vestidos, y dinero en ciertas ocasiones. Que mantuviese en España diez y siete mil caballeros almoravides repartidos en diferentes partes determinadas, asi que en Sevilla estuviesen siete mil, en Córdoba mil, en Granada tres mil, en la Axarkia cuatro mil, y los de-

mas en las fronteras para defenderlas y guardar las fortalezas cercanas á los enemigos [1].

Acabadas estas cosas el rey se partió para Ceuta, y al pasar por Lucena suscitaron á los judíos que moraban en aquella ciudad que debian hacerse muslimes, porque en un libro antiguo de Aben Muserra el cordobés se halló que los judíos en tiempo del profeta habian ofrecido hacerse muslimes si al llegar el año de 500 (1107) de la hegira no les hubiese venido el Mesías que esperan, que ellos dicen en su Tura que habia de ser de su nacion y que su doctrina y ley habia de durar hasta el fin del mundo. Como ahora se les recordase esta obligacion que pretendian algunos que tenian hecha, apelaron al rey Juzef, y con su wazir y cadi Abdala ben Aly compusieron por gran suma de doblas que no se les molestase sobre esto, y se embarcó, y estando en Ceuta retirado de los negocios, principió á sentir debilidad, que era ya muy viejo, y en el año de 498 adoleció mas, y le llevaron á Marruecos, sin dejar de agravarse cada dia mas su dolencia y debilidad hasta tanto que sus fuerzas del todo desaparecieron, que estaba sin movimiento que no se meneaba, y así murió, Dios haya misericordia de él, á la salida de la luna de Muharram entrado el año de 500 (1107), habiendo vivido cien años, y reinado cerca de cuarenta desde que le hizo su naib su [2] primo Abu Bekir ben Omar: desde que entró en Medina Fez año 462 (1070) hasta que murió treinta y ocho años, y desde que quitó el estado de Granada á Abdala ben Balkin hasta su muerte diez y siete años.

Estando ya cercano de morir el rey Juzef llamó á su hijo el príncipe Aly, y entre otras cosas le mandó que no hiciese guerra sin necesidad, y que procurase no tenerla nunca con los moradores de los montes de Daren, ni con los Masamudes que están detras de aquellas sierras á la parte del Kibla. Que siempre tuviese amistad con los de Bene Hud, reyes de la Axarkia de España, que eran como el muro que contenia á los cristianos, reparo y defensa de los muslimes de Andalucía. Que honrase á los muslimes de España y en especial á los de Córdoba, y que disimulase faltas, y perdonase á los que le ofendiesen. Se cuenta de este rey Juzef que nunca castigó con pena de muerte, y los mayores castigos que hacia eran prision perpetua y destierros de sus reinos. Fué enterrado en su mismo alcázar dentro de Marruecos, hallándose presentes sus dos hijos Abu Tair Temim y Abulhasen Aly con otros muchos amigos y parientes de Lamtuna y de Sanhaga. Dícese que protestó al morir su deseo de propagar la ley de Dios, y Muhamad ben Half dice en su Beian Wadeh ó clara manifestacion, que no quedó á los muslimes entonces otro consuelo que la acertada eleccion que les dejaba hecha en su hijo Aly. Cuando la victoria de Zalaca en que acompañado de trece amires de Andalucía venció al rey Alfonso, mandó mudar la zeca de la moneda que antes corria y renovó el cuño y puso en la moneda de oro otras inscripciones: No es Dios sino Alá: Muhamad enviado de Alá:

1 Pagaban cinco escudos al mes á cada caballero y le mantenian, segun Alcodai.

2 Dice Yahye: desde que recibió la naibia de Almagreb y partió su primo Aben Omar al desierto treinta y cuatro años.

el principe de los muslimes Juzef ben Taxfin; y al contorno: El que siguiere otra ley que el Islam no será recibida su fe, y en el dia último será de los infelices. Y por el otro lado: El amir Abdala, principe de los fieles Abasi: y en el contorno el lugar y el año del cuño.

CAPITULO XXIV.

Entra á reinar Aly ben Juzef. Viene dos veces á España. Batalla de Uklis en que murió el infante don Sancho.

Luego fué proclamado en Marruecos Aly hijo de Juzef; apellidábase Abu Hasen: la madre que le parió era cristiana llamada Comaica. Habia nacido en Ceuta el año 477 (1084), era blanco y colorado, de hermosos ojos, barba suave, cabello lacio y negro, de bien proporcionada nariz, graciosa boca, y de mediana estatura y buena complexion. Fué su proclamacion en Marruecos en la luna de Muharram del año 500 (1107). Era entonces de veinte y tres años, y tenia ya tres hijos, Tesfin el wali que le sucedió despues en el reino, Abu Becar, y Syr. Su secretario fué Abu Muhamad ben Abed, de los hijos del rey de Sevilla: apellidóle el pueblo amir amuminin: imperaba sobre todas las tierras de Almagréb desde Medina Beghaya hasta extremos de Velad Sûs Alaksâ; y de todo Alkibla desde Sigilmesa, hasta los montes del Oro en Velad Saedân. Era dueño de casi toda España de oriente á occidente, y de las islas del mar de Siria, á Mayorica, Minorica y Yebisât. Se hacia por él chotba en mas de trecientos mil almimbares, y en suma era el mas grande y poderoso rey de su tiempo y de su familia. Era justo, erudito, esforzado guerrero, y buen defensor y amparador de sus fronteras, preciándose de seguir en todas las cosas las huellas de su inclito padre. Despues tuvo otros hijos: Abu Afs, y Omar que llamaban el mayor, Temim Ibraim, que fué en peregrinacion á Meca, Ishac, que murió por venganza á manos de un sobrino hijo de su hermano Ibrahim, Abu Ham, Davud, Omar el menor, Musdeli, y Otman, el menor de todos, que le hubo en una cristiana, que por su mucha hermosura llamaban Fadelhusun. Fueron sus wazires en el principio de su gobierno Otman ben Omar, y al fin de él Ishac ben Otman. Cuando este wazir principió á servirle tenia diez y ocho años; pero su espiritu y prudencia en tan poca edad era la admiracion de los sabios y de los viejos, y por esto el rey Aly ben Juzef le hizo su wazir, y servia este empleo muy á satisfaccion del rey, y sin queja del pueblo, y con notable ventaja del bien comun y de la administracion de justicia, pues era tal su ingenio y natural prudencia, que parecia que penetraba los corazones, y conocia lo pasado, presente y lo por venir. Con estos ministros y con su propia prudencia y amor á la justicia principió á ordenar muy bien las cosas del gobierno, tomando ademas consejo de los doctos y experimentados en el conocimiento de los negocios de paz y de guerra, y á estos daba los empleos y principales cargos. Era en extremo liberal y muy compasivo con los

pobres: tenia mucha gravedad en su persona, y así todos le reverenciaban, y por sus virtudes y potencias le amaban y temian. Juróle tambien obediencia su hermano mayor Abu Tahir Temim. Este rey fué el primero que quiso servirse de cristianos, dándoles empleos de recaudadores y de caballeros de su corte, sin que por eso dejase de hacer cruda guerra por su persona á las tierras de los cristianos. Testigos de su celo las comarcas de Toledo y de Talavera, asoladas y destruidas por sus victoriosas armas. A este fin pasó cuatro veces á Andalucia, como veremos.

Dícese que luego que anunció la muerte de su padre, y le envolvió en lienzos funerales, se presentó trayendo de la mano á su hermano Abu Tahir Temim, y le anunció á los Almoravides: y entonces su hermano tomó su mano derecha con la suya, y le juró y dijo: Llegad y jurad al amir de los muslimes, y todos los jeques almoravides que alli estaban presentes le juraron, y los de Sanhaga y Masamudes, y otras tribus alimes y alfaquíes: así se celebró esta jura en Marruecos. Luego envió sus cartas á todas las provincias, asi de Almagréb como de España, y á Velad Alkibla, dándoles noticia de la muerte de su padre y señor, y de su exaltacion al trono; y asimismo les mandaba que le proclamasen en sus ciudades, y se hiciese por él la chotba en las mezquitas. En este tiempo tuvo noticia de Fez de como su sobrino Yahye, hijo de Abi Bekar ben Juzef, que era wali de aquella ciudad por encargo del rey Juzef su abuelo, luego que supo su muerte y la proclama de su tio Aly, se alborotó y se tuvo por muy ofendido de aquella jura, y se declaró contra ella, y no permitió que se hiciese en la ciudad de Fez, conviniendo en esto con él muchos nobles caudillos de Lamtuna. Esta inesperada nueva disgustó mucho al rey Aly, y al instante salió de Marruecos contra su sobrino. Cuando ya llegaba con su hueste cerca de Fez, su sobrino Yahye no sintiéndose con fuerzas para oponerse, resistir, ni defenderse de las de su tio, huyó de Fez, y Aly entró en ella luego miércoles dia 8 de Rabii postrera del año 500. Algunos cuentan que como Aly hubiese llegado á Medina Magalia en confines de Fez, que escribió á su sobrino reprendiéndole su desobediencia y extravío con mucha dulzura, y convidándole á que se viniese á su merced, y le jurase obediencia como habian hecho todos sus parientes, y que asimismo escribió á los jeques de la ciudad amonestándoles sobre esto, y anunciándoles que sin falta iria á visitarles muy presto. Que recibidas aquellas cartas por Yahye congregó el mezuar de la ciudad, y les dijo: que se dispusiesen á la defensa de ella; y que los jeques y principales se opusieron á su parecer, y le aconsejaron que no hiciese resistencia, que se fuese á su merced y le obedeciese, que esto le convenia, que era imposible el mantener la ciudad, pues todo el pueblo estaba por su tio Aly, y que sin el pueblo mal se podia defender la ciudad, por mas que todos ellos se empeñasen en ayudarle y morir en su ayuda. Que oyendo Yahye este consejo de los jeques, desconfió de ellos, y se salió de secreto de la ciudad, y partió huyendo á Telencen, donde era wali Mezdeli, y que este caudillo le encontró en Guadi Mulua, que venia de presentarse y

dar el parabien al amir Aly por su exaltacion al trono. Y como Yahye le dijese la intencion que llevaba y como venia, Mezdeli le disuadió de aquel propósito, y le dijo que en todo caso era forzoso dejarse de ello, y tornaron juntos á Medina Fez, y entró Mezdeli á visitar al rey, y entre tanto Yahye se quedó en una tienda á las orillas de Guadixedrua, y allí estaba lleno de temores y de sobresalto. Entró Mezdeli y saludó al rey, y le dió parte del motivo de su pronta vuelta, y de como habia persuadido con mucha facilidad al wali Yahye á que viniese á su merced, y el rey le dió gracias por ello, y le alabó y honró su agradable servicio, y le dió seguro para su sobrino Yahye, y le perdonó. Luego fué avisado de ello y se vino al rey Aly, y le pidió perdon muy rendidamente y le juró obediencia, y el amir le perdonó, y para tenerle con mas seguridad le destinó á Gezira Morca, y desde allí se volvió á Sahva, y pasó desde allí al Hegiaz, y hizo su peregrinacion á la casa de Dios, y despues se volvió á su tio que le dió licencia de morar en la corte de Marruecos, donde pasó tranquilo, hasta que por sospechas de conjuracion y levantamiento se le prendió y envió á Gezira Alhadrâ, y en esta ciudad permaneció hasta su muerte.

La primera vez que Aly pasó á España siendo rey fué en el año 500 (1107), y luego que llegó á Algezira vinieron á visitarle los cadíes de las aljamas, los sabios, los walies y gobernadores de las ciudades, muchos caballeros y gente del pueblo, y á todos recibió muy bien, y los despidió muy contentos. En esta ocasion depuso del gobierno de Córdoba al wali Abu Abdala ben Alhâg, y puso en su lugar al alcaide Abu Abdala Muhamad ben Zelfa: y habiendo ordenado otras cosas convenientes al gobierno de Andalucía, se volvió á Africa.

En el año de 501 (1108) pasó segunda vez con ánimo de hacer guerra á los cristianos, y envió antes á su hermano Temim que habia sido wali de Almagréb, para que previniese lo necesario, y le dió el gobierno de Valencia, y puso en su lugar en Almagréb Abu Abdala ben Alhâg, que desde Córdoba habia venido á wali de Fez, y solo sirvió aquel empleo seis meses. Luego que Temim llegó á España, pasó á correr tierra de Axarkia y fronteras de Zaragoza.

En esta ocasion fué la célebre batalla de Uklis contra los cristianos. Temim ben Juzef habia pasado á Granada, y allegó poderosa hueste y escogida caballeria, y con ella hizo cabalgadas en tierra de cristianos, y se puso sobre la fortaleza de Uklis, en donde habia gran chusma de cristianos que la defendian. Cercó aquella fortaleza, y la apretó tanto, que los cristianos no pudieron mantenerla y la entró Temim, y acorraló á los cristianos haciéndoles grandes estragos en sus campos. Llegó la noticia al rey Alfonso, que se ensañó mucho por esta pérdida, y ordenó que luego partiesen sus gentes á la frontera para contener á los muslimes, y fué consejo de su muger, que puesto que Temim era hijo del rey de los muslimes, que saliese contra él Salcho, el hijo del rey de los cristianos y suyo. Oyóla Alfonso, y le envió con gran hueste de lo mas noble de sus gentes, y vino á confines de Uklis, y cuando Temim entendió su venida quisiera salirse de la fortaleza, y retirarse antes de su

llegada y sin encontrar á los cristianos, y le aconsejaron sobre esto Abdala Muhamad ben Fatema, y Muhamad ben Aixa y otros valientes caudillos almoravides, disuadiéndole de su determinacion, y animándole á esperar en la fortaleza sin temor de los enemigos. Instaba Temim y le dijeron: No hayas temor: aunque no seamos nosotros mas que tres mil caballeros, gran diferencia hay entre ellos y nosotros; y con esto se sosegó. No bien habia llegado la tarde de aquel dia cuando llegaron los cristianos con muchos millares, y todavía queria Temim que abandonasen aquella fortaleza y huyesen de ellos, y hubieron su consejo los caudillos almoravides, y no hallaban via para la fuga, ni recursos para la seguridad y para mantenerse en la fortaleza: así que, acordaron dar batalla. Al rayar del alba salieron con ánimo desesperado, y acometieron á los cristianos con tan heróico valor y denuedo, que no se vió pelea mas atroz ni mas sangrienta. En ella derrotaron á los cristianos, y murió el Salcho, hijo del rey Alfonso; y con él cerca de veinte mil cristianos, y entraron los vencedores muslimes en Uklis espada en mano [1], y muchos lograron aquel dia la corona del martirio. Cuando la nueva de esta sangrienta batalla y derrota de los suyos y muerte de su hijo llegó al rey Alfonso, fué tanto su dolor que enfermó de pena, desesperacion y tristeza, y como ya era viejo y débil adoleció, y murió de pesadumbre [2] á pocos dias de esta derrota. Escribió Temim esta gloriosa victoria al rey su hermano, de las mas venturosas que tuvieron los muslimes.

En el siguiente año de 502 (1109) salió de Valencia Muhamad ben Alhâg de órden de Temim, y entró en tierra de Zaragoza con pretexto de ayudar al rey Almostain ben Hud. Este virtuoso y esforzado rey hacia correrías y cabalgadas en las fronteras de los cristianos, talaba sus campos, arrancaba sus plantios, y les quemaba los pueblos. El rey Alfonso, aunque muy ocupado en guerras con otros cristianos, entró por riberas del Ebro, y tomó Tauste, Bûrges y Magalia, y sus campeadores hacian notable daño en los campos de Zaragoza: llegó el caudillo de los Almoravides Aben Alhâg, y los cristianos levantaron su campo, y entró con su hueste en Zaragoza, y desde allí escribió su victoria al rey Aly [3]. Desconfiando el rey Almostain de la buena fe del caudillo de los Almoravides, y receloso de que se apoderase de su persona y le enviase á las torres de Agmât, sin decirle nada se partió de la ciudad, y se retiró á ciertos fuertes de frontera en aquella comarca, acompañado de los mas nobles de su reino. Aben Alhâg, conforme á la órden que llevaba, salió poco despues á correr la tierra de Barcelona, y las algaras fueron muy venturosas, y en su ausencia tornó el rey Almostain Aben Hud á Zaragoza, y los cristianos cada dia le talaban la tierra, y era tal su osadía que llegaban hasta las puertas de la ciudad. El caudillo de los

1 Aquí hay una contradiccion. Si Temim la tomó antes, ¿cómo la entra ahora espada en mano?

2 Dice Abdel Halim, á veinte dias.

3 Dicen algunos que iba Aben Alhâg con órden de permanecer en Zaragoza, como wali de ella por los Almoravides.

Almoravides Aben Alhâg volvia de su expedicion, y traia muy ricos despojos y muchos cautivos que habia hecho: dirigia estas presas por los caminos mas grandes y fáciles, y con su gente iba por ciertos atajos y veredas de montaña, tierras ásperas y fragosas, pero pobladas de alquerías de muslimes. En este camino áspero de guajaras que llevaba Aben Alhâg, que no habia pasado por allí otra vez, estando en medio de aquellas fragosidades le acometieron los cristianos que estaban allí emboscados, y asaltaron á su gente tan de improviso y con tanto furor, que no tuvo lugar de ponerse en mediana ordenanza, y los muslimes huyeron con mucho desórden, y padecieron cruel matanza, tanto que perecieron casi todos los caballeros de Lamtuna, ó quedaron heridos y cautivos, y allí murió peleando como bueno el caudillo Muhamad ben Alhâg, y se salvó huyendo en una ligera yegua el alcaide Muhamad Aben Aixa, que no fué poca fortuna. Cuando la nueva de esta desventurada algazia llegó al amir Aly pesóle mucho de ella, y fué muy sentida la muerte de Aben Alhâg, y nombró el rey en su lugar á Abu Beker ben Ibrahim ben Tafelût, que estaba entonces en el waliazgo de Murcia, y partió sin tardanza á las fronteras de Zaragoza, pasando por Valencia, Tartuxa y Fraga, y corrió la tierra de Barcelona, y taló sus campos, quemó las alquerías, y robó los ganados y frutos en veinte dias que campeó sus comarcas, hasta que volviendo á tierra de Zaragoza le salió al paso Aben Radmir con mucha gente de Bazit Barcelona, y Velad Aragûna, y trabaron sangrienta y reñida batalla, en que murieron muchos cristianos, y como setecientos muslimes lograron la corona del martirio.

CAPITULO XXV.

Tercera venida de Aly, que sitia á Toledo y no puede tomarla. Victorias del rey Radmir. Correrías de Mezdeli.

Entendiendo el rey Aly que era necesaria su presencia en España determinó pasar á ella en el año 503 (1109), con propósito de asistir en persona á la sacra guerra: pasó desde Ceuta en 15 de la luna de Muharram de dicho año. Traia para este fin un poderoso ejército de cien mil caballos, y llegó á Córdoba, y se detuvo en ella un mes; de allí salió á la algazia, que fué cruel, entró por fuerza de espada la ciudad de Tabut, y veinte y siete fortalezas de la comarca de Toledo, y fué tal el estrago y espanto que causó en aquella tierra, que los pueblos huian de sus casas, y se acogian á los fuertes y á las ciudades y montes ásperos é inaccesibles, de suerte que toda la tierra quedó asolada y como desierta. Puso cerco á la ciudad de Toledo y estuvo la gente delante de ella un mes, y hubo sangrienta pelea en Bab Alcántara, y la ganaron los muslimes con gran matanza de cristianos, que no osaron salir mas aunque se puso el campo á sus puertas. Fuera de la ciudad se tomó la Almunia, y viendo que se perdia el tiempo, porque la ciudad es tan fuerte que no era posible entrarla por fuerza, se corrió la tierra y se entró en

Magdit y Guadilhigiara. Luego pasó la hueste contra Medina Talbira y la cercó, y dió tan fuertes combates que fué entrada por fuerza de armas, con tanta matanza de los cristianos que habia en ella, que no quedó uno á vida: y con esto el rey se volvió triunfante y contento con esta venganza, y pasó á Africa. Al mismo tiempo el virtuoso y esforzado rey de Zaragoza Ahmed Abu Giafar Almostain Bila Aben Hud salió contra los cristianos que tenian puesto cerco á la fortaleza de Tudila, que está á la ribera del Ebro, y con escogida caballería fué á socorrer á los suyos; los cristianos les dieron batalla delante de la ciudad que fué muy reñida y sangrienta, y peleando el rey Aben Hud valerosamente por su persona le pasaron el pecho de una lanzada, y cayó muerto de su caballo: cuéntalo Abdala ben Aita que se halló presente en la batalla con el sabio Asafir de Gien. Con la muerte de su esforzado rey y caudillo los muslimes cedieron el campo, y la ciudad fué entrada por los cristianos: acaeció esta derrota y grave pérdida para el Islam el año 503 (1110). Los muslimes llevaron su cuerpo à Zaragoza, y se le enterró con sus propias vestiduras y con sus armas como estaba, acompañando su féretro toda la ciudad que le lloró mucho tiempo. Y luego fué en ella proclamado rey su hijo Abdelmelic ben Ahmed Abu Meruán llamado Amad-Dola, que era muy esforzado caballero, si bien menos político que su padre para mantenerse entre tan poderosos y ambiciosos vecinos: ya habia dado claras muestras de su valor en la batalla de Huesca, y en las algaras de Tauste y de Lérida.

Por otra parte el caudillo de los Almoravides Syr ben Bekir, que andaba en Algarbe de España, tomó las ciudades de Zintiras, Badajoz, Jabora, Bortecal y Lisbona, y todos los pueblos que tenian ocupados los cristianos, ó no habian tomado la voz de los Almoravides: y escribió el estado de aquella frontera al rey Aly en la luna de Dylcada del año 504 (1111).

En tanto que con varia fortuna peleaban los Almoravides en las fronteras contra los cristianos, cuidaban los nobles jeques de Lamtuna, que tenian los gobiernos y alcaidias de ciudades y fortalezas, de ganar la estimacion y voluntad de los pueblos; pero estos mas los miraban como tiranos opresores que como auxiliares amparadores y amigos; pero el temor de la caballería y gente de guerra que de contino estaba en España, y la que cada dia desembarcaba de Africa, tenia á los naturales en obediencia de estos nuevos señores. Los cadíes, jueces y letrados que terminaban sus causas eran todavía mas insufribles que aquellos caudillos nacidos y criados en los desiertos entre leones y hambrientos tigres; porque por lo comun era gente sencilla y franca, enemiga de engaños y vilezas, y no tan codiciosa como los cadíes que los engañaban, y á su sombra oprimian á los pobres y desvalidos, y se aprovechaban del fruto de sus trabajos regado con el sudor de sus rostros. Los recaudadores de las rentas solian ser por lo comun judíos, que las tenian en cabeza de muslimes y de cristianos, que no eran sino ministros de la avaricia y codicia insaciable de los otros.

El caudillo de los Almoravides Syr ben Abi Bekir, que habia vuelto

de sus expediciones de Algarbe á Sevilla, enfermó en ella, y se le fué agravando su dolencia tanto que como era ya muy viejo no le sirvieron los recursos de la medicina, y pasó á la misericordia de Dios el año 507 (1113), y fué sepultado en aquella ciudad. En su lugar se dió aquel gobierno á Muhamad ben Fatima, que lo tuvo tres años, que no vivió mas tiempo.

En este mismo año el caudillo Mezdeli corrió las comarcas de Toledo con espantosas algaras, talando y quemando los campos y alquerías de aquella tierra hasta la misma ciudad, derribó el fuerte de Servand y el de Azquena, y combatió la ciudad ocho dias con muchos ingenios, y en los fuertes degolló cuantos cristianos habia en ellos, hasta las mugeres y los niños. Como la nueva de estos estragos y del apuro en que estaba la ciudad llegase á oidos de Albarhanis, rey de los cristianos, vino á su socorro con poderosa hueste. Mezdeli cuando entendió su venida levantó su campo, y talando la tierra salió como á su encuentro, pasó por delante de él una oscura noche, y sin ser sentido pasó hácia Córdoba vencedor y cargado de despojos. Luego mandó llevar guarnicion á Arabina y la fortaleció, y puso en ella caballeros y ballesteros, y mucha gente de guerra. Entonces supo Mezdeli que el conde Garcis, señor de Guadalgiara, estaba sobre Medina Celim, y partió con escogida gente contra él, y como tuviesen aviso cierto de su ida los del conde Garcis, luego levantaron su campo y huyeron abandonando el cerco, y no se engañaron en esto, que luego poco despues llegó el Mezdeli, y se apoderó de sus bagages y máquinas que habian traido. En el año siguiente de 508 (1114) murió este esforzado caudillo gobernador de Córdoba, y fué su muerte gloriosa en una escaramuza que trabó en ocasion de cierta entrada contra los cristianos, en que pereció peleando como bueno. Se escribió su muerte al rey Aly ben Juzef, que sintió mucho la pérdida de tan valeroso caudillo, y dió el waliazgo de Córdoba al hijo del mismo llamado Muhamad ben Mezdeli, no menos esforzado y ardiente que su padre, y por desgracia no le duró el gobierno ni la vida mas que tres meses, pues deseoso de vengar la muerte de su padre salió á las fronteras, y murió en aquella cabalgada contra cristianos, con el mismo valor y destino que su padre.

En el año 509 (1115) envió Juzef sus naves á las islas de oriente de España, porque habian entrado en ellas los cristianos robando y matando á los muslimes, y de sola la fama de que se acercaba la flota de los muslimes, huyeron de ellas los cristianos, que no osaron esperar que los echaran por fuerza de armas, y se llevaron mucha gente cautiva, y mataron no poca con extraña crueldad.

Abu Muhamad Abdala ben Mezdeli pasó desde Granada con buen número de tropas de caballería á Valencia, entró en ella y descansó, y de allí pasó el año 510 (1116) á Zaragoza, que la tenia en gran aprieto el rey de los cristianos Aben Radmir, que la cercaba con sus gentes y talaba sus campos: tuvieron muy reñidas batallas, y le forzó á levantar el cerco y salir de la tierra y comarcas de Zaragoza. El rey Amad-Dola Aben Hud desconfiando del caudillo de los Almoravides luego que tuvo

descercada la ciudad, se retiró con su familia y riqueza á la fortaleza de Rot-Alyehud, y falto de consejo no sabia si allegarse á los enemigos cristianos y valerse de ellos, ó ponerse en manos de los Almoravides de su misma ley y sus auxiliares; y el diablo le cegó para que tomase el peor camino, y se concertó con los cristianos que seria su aliado y amigo contra los Almoravides. Dice Alcodai que disgustados los de Zaragoza de esta alianza de su rey, escribieron á Muhamad ben Alhàg caudillo lamtuni, que era wali de Valencia, que vino á ellos y toda la tierra se declaró por los Almoravides, y que dió batalla cerca de Zaragoza, y venció á los cristianos año 512, en 4 de Ramazan. El rey Aben Radmir concibió grandes esperanzas de su amistad, y allegó gran número de tropas, y volvió con todo su poder contra Abdala ben Mezdeli que defendia la frontera de Zaragoza: encontráronse en cercanias de aquella ciudad, y se dieron sangrienta batalla en que el valeroso Mezdeli murió peleando con los mas nobles caudillos de los muslimes, que fueron derrotados con grave matanza, y los cristianos los persiguieron algunos dias. Entonces pasaron los cristianos á Lérida, y la tomaron, y otras fortalezas del Guf de aquella tierra: y despues que fué deshecho el ejército de los Almoravides volvió el rey Amad-Dola Aben Hud á entrar en Zaragoza, concertando su alianza y pérfido trato con Aben Radmir.

La noticia de estas pérdidas excitaron el ánimo del rey Aly, que dispuso pasar á España el año 511 (1117); pero sin perder tiempo ordenó á su hermano Temim, que mandaba en la Axarkia de España, que reuniese muchas tropas y fuese á socorrer á los muslimes de las fronteras de Zaragoza y de Lérida, que estaban en mucho peligro de perderse. Y cuenta Yahye que Aly pasó á España, y corrió y taló la tierra de Galicia, y tomó por fuerza de armas la ciudad de Calambria, y habiendo hecho grandes estragos se volvió á Ceuta: esto el año 511, y que dejó por largo tiempo claros rastros de aquella terrible entrada. Entre tanto congregadas las tropas de Andalucía se juntaron con Temim ben Juzef en Valencia, y salió en su compañia Abu Yahye ben Taxfin su pariente, gobernador de Córdoba, y Muhamad ben Alhag, wali de Valencia, y muchos nobles jeques de Lamtuna, y los caballeros almoravides, y mucha gente de guerra; corrieron á tierra de Lérida, y huyo de ella Aben Radmir para evitar que le cercaran, y le encontraron y se dieron sangrienta batalla, que fué de tanta pérdida para los unos como para los otros, y Temim viendo tan disminuido su ejército tuvo por conveniente el suspender aquella jornada, y se volvió á Valencia con poco mas de diez mil hombres.

Cuando esto vió Aben Radmir despreció los conciertos que tenia con Amad-Dola, y le pidió que le dejase la ciudad de Zaragoza. El rey Amad-Dola se vió cogido en las redes que él mismo habia ayudado á tender, y no sabia qué partido tomar: y sin responder al rey Radmir cuidó de fortificar la ciudad cuanto fué posible, y proveerla para el cerco que esperaba. No se descuidó Aben Radmir en buscar gentes de los montes de Afranc, y con infinita chusma de gente que parecian hor-

migueros, ó tropas de langosta, vinieron á cercar la ciudad de Zaragoza, y ordenaron sus combates, y labraron torres de madera que conducian con bueyes, y las acercaban á los muros, y ponian sobre ellas truenos y otras veinte máquinas, y tenian esperanza cierta de tomarla, y asi apretaron el cerco, y la pusieron en tanto estrecho que perecia de hambre la mayor parte de la gente, pues como la ciudad era muy poblada y de mucha gente, no bastaron las provisiones que se habian podido llevar antes del cerco: y así enviaron á tratar de avenencia con el rey Radmir, que ya no esperaban socorro sino del cielo: el rey Radmir les ofreció seguridad en sus vidas y haciendas, y que fuesen libres en morar en aquella ciudad, ó retirarse á otra parte: y con esto se entregó la ciudad, y muchos nobles muslimes pasaron á Valencia y á Murcia: esto pasó el año 512: el rey Amad-Dola se retiró con toda su familia á la fortaleza de Rot-Alychud. Pocos dias despues de entrada la ciudad de Zaragoza, llegaron diez mil caballos que enviaba de Africa el rey Aly, y como entendiesen que ya la ciudad estaba en poder de los cristianos se detuvieron antes de llegar.

En el año siguiente, ufano el rey Radmir con sus victorias congregó su gente y entró la tierra de los muslimes, y envió contra el Temim una florida tropa de caballeria y peones: encontráronse con el enemigo de Dios en un lugar llamado Cutanda y se trabó muy reñida batalla en que el enemigo rompió y deshizo á los muslimes con cruel matanza, pues murieron veinte mil voluntarios, aunque de los otros ninguno; y huyó el resto del ejército desbaratado á Valencia: murió en esta terrible batalla Abu Bekir ben Alari, y entre otras personas y caudillos de cuenta el alfaqui Ahmed ben Ibrahim Abu Aly, que era cadi de Xilvis: fué esta desgraciada batalla en jueves 19 de Rabie[1] primera, año 514 (1120). Con esta victoria el enemigo de Dios entró en Medina Calatayúb, que está en aquella frontera oriental de España, y desde ella corria y talaba las tierras de los muslimes, y se fortificó en aquella comarca sin dejar de hacer sus cabalgadas en tierra de Algûf.

Estas desgracias llegaron á noticia del rey Aly ben Juzef y ordenó el pasar en España con propósito de hacer la sagrada guerra, y mejorar el estado de sus fronteras, y esta fué su tercera pasada á España, y pasó con él innumerable gentio de los Almoravides, de alárabes voluntarios de las tribus de Zenetes y Masamudes y otras de berberies, y habiendo pasado venturosamente llegó con su ejército á Córdoba. Allí vinieron á su presencia todos los walies y alcaides de Andalucía y se informó de ellos del estado de cada provincia y ciudad y de cuanto pertenecia al buen gobierno de ellas: dió el cadiazgo de Córdoba que tenia Aben Raxid al cadi Abul Casem ben Hamid, y partió á tierra de Algarbe, y entró por fuerza de armas en Medina Sanabria[2], matando y cautivando gente, y con la misma crueldad trató á muchos otros pueblos del Algarbe, estragó los campos, robó los ganados y pasó destruyendo y que-

[1] Otros, 21 de Rabie postrera.
[2] Tal vez esta ciudad es la llamada Calambria en la entrada segunda.

mando cuanto encontraba hasta que sojuzgó toda aquella tierra, que dejó asolada y como desierta: huian los cristianos delante de su vencedora hueste despavoridos, que no hallaban refugio para defenderse de aquella terrible y fulminante tempestad sino en los montes y castillos roqueros inaccesibles.

CAPITULO XXVI.

Insurreccion en Córdoba contra los Almoravides. Alboroto en Africa. Origen de Abdala ó el Mehedi.

Al año siguiente de 515 (1121) se volvió el rey Aly á Africa dejando encargadas las cosas de España á su hermano Temim, que no tuvo hora de reposo.

Dice Yahye que la ocasion de la cuarta venida del rey Aly á España en el año mismo de 515 fué á causa de un alboroto é insurreccion popular que sucedió en Córdoba siendo wali de ella un principal caudillo llamado Abu Yahye ben Tobada. Fué la causa que suscitó el alboroto la insolencia de los Almoravides que componian aquella guarnicion, que hacian todo género de agravios á los naturales y vecinos de la ciudad, pues no solo les robaban sus bienes y estragaban sus jardines, sino que entraban en sus casas y les forzaban sus hijas y mugeres. No bastando quejas ni venganzas particulares para contener la insolencia de aquella tropa de arrogantes africanos, los vecinos se amotinaron, y tomando las armas á voz de comun acometieron á los Almoravides y mataron muchos de ellos, y como se hiciesen fuertes en casas y torres los cercaron y minaron, entrando en ellas con furor, y degollaron á cuantos se les ponian delante. La nueva de este alboroto llegó muy presto al rey Aly que estaba en Marruecos, y creyendo que era necesario su presencia para remediar los inconvenientes que de este suceso podian resultar, si las demas ciudades de España seguian el ejemplo de Córdoba, luego dispuso volver á gran prisa, y para esto congregó mucha gente de guerra de las cabilas de Sanhaga y Zeneta y Masamuda y de los berberíes de las sierras [1] de Daren, y con innumerable gente de á pié y de á caballo pasó á Andalucía, y sin detenerse llegó delante de Córdoba, y encontró las reliquias de la guarnicion y al wali Abu Yahye que habian podido salvarse huyendo del furor y venganza popular. Los de la ciudad como entendiesen la venida del rey Aly cerraron las puertas de Córdoba y barrearon las calles que salian á la muralla, y se fortificaron y apercibieron para esperar un largo y riguroso cerco: asimismo tuvieron su consejo sobre lo que convenia hacer en estas circunstancias, y cómo podian obrar contra su rey Aly en aquel caso en que sus propios ministros y soldados les habian dado motivo y causa justa de tomar las armas, y los alimes y alfaquíes de Córdoba dijeron que convenia hacer saber al rey que aquel alboroto y rebelion no habia sido voluntario en los de la ciu-

1 Atlas ó montes claros.

dad, sino forzados del natural derecho defendiendo sus propias vidas, sus familias y mugeres, no solo sus haciendas; que el origen y causa del mal habia sido la insolencia de los Almoravides, y en ellos estaba y de su parte la injusticia del caso; que si el rey Aly, despues de informado de la verdad de aquel suceso, porfiase en ayudar y proteger el partido de los insolentes y soberbios causadores del mal, en este caso los de Córdoba harian justa resistencia al rey Aly en defensa de sus personas, vidas, honras y haciendas, y debian mantenerla hasta que Dios quisiese poner remedio á las desgracias. Con este parecer los de Córdoba negaron la entrada al rey Aly, que combatió la ciudad por muchos dias hasta que cansados los vecinos de las fatigas é incomodidades del cerco y de los combates se convinieron en enviar una embajada al rey Aly para rogarle que tratase á la ciudad como suya y se acordase de los encargos que al morir le habia hecho el rey Juzef su padre acerca de Córdoba, que perdonase sus excesos, pues si miraba la ocasion de ellos eran harto disculpables. Los enviados fueron los mas nobles de la ciudad, y el rey los recibió bien y se concertó que la ciudad pagase cierta cantidad de doblas para recompensar á los Almoravides que habian perdido sus bienes en la insurreccion, y cuyas huertas y casas habian saqueado. Así se concluyó la avenencia á satisfaccion de todos, y entró el rey en la ciudad y todo quedó sosegado. Pocos dias se detuvo el rey Aly en Córdoba, pues le avisaron de Africa que en el reino de Sûs Alaksâ se habia levantado el Mehedi.

Las asonadas de guerra y levantamientos de gentes en Africa que fueron causa de la partida del rey Aly fueron ocasionadas por el Mehedi, cuyo aparecimiento alborotó toda el Africa y la puso en armas por muchos años, y fué causa de arruinar el poderoso imperio de los Almoravides, dueños de la principal parte de Africa y de España, y que en ambas regiones apenas habia pueblos que no les obedeciesen y temiesen su potencia. El orígen de estas cosas fué de esta manera.

Un hombre llamado Abdala hijo de Tamurt, que despues tomó el nombre de el Mehedi, africano de la tierra de Sûs, de la cabila Masamuda, partió á oriente y oyó á los sabios de aquella tierra, y en especial al célebre Aben Ahmed Algazali, con el cual estuvo tres años: despues de este tiempo se tornó á Africa y entró en ella al principio de la luna Rabie primera del año 510 (1116). Principióse á divulgar su compostura en el vestir, su austera santidad, su enérgica y libre predicacion reprendiendo los vicios del comun y de los reyes, conmoviendo é inquietando los ánimos del pueblo, y dándose el título del Mehedi para atraerse los pueblos ignorantes y supersticiosos que no descubren las intenciones tiránicas de estos impostores.

Como llegase á cierta aldea en confines de Telencen llamada Tejewa encontró en ella á Abdelmumen ben Aly, mozo de buena disposicion y hermoso de rostro, que estaba de camino para oriente en compañía de un tio suyo que lo llevaba á estudiar. El Mehedi se concertó con él y le prometió que le enseñaria las letras que iba á buscar al oriente, y el tio de Abdelmumen fué contento de esto. Enseñóle cuanto conducia á sus

intenciones estando en el arrabal de Melala, y en especial ciertas profecías escritas en un libro que le mostró, donde se decia: No se levantará el imperio de la vida y de la ley sino con Abdelmumen, luz de los Almoravides. Luego que le tuvo instruido y acomodado á sus designios le nombró su vizir, y partieron á tierra de Beni Xiris, donde le siguió otro mozo llamado Abu Muhamad Bekir, y pasaron juntos á la ciudad de Fez, y desde allí á Marruecos, y en esta ciudad acaeció que un dia de Giuma en que todo el pueblo estaba en la mezquita mayor para hacer su azala, este Muhamad ben Abdala se adelantó á la primera hilera delante de todos y en donde solo se solia poner el imam. Todos se maravillaron de esto, y un ministro de la mezquita llegó á él y le advirtió que allí solo podia ponerse el rey de los muslimes. Aben Abdala volvió á él la cara con mucha severidad y grave reposo y le respondió con estas palabras del Alcoran: *inne el mesagide lillahi*, ciertamente los templos son solo de Dios, y prosiguió el capítulo teniendo suspensos á todos, y mirándole todos con admiracion. Como de allí á poco llegase el rey para hacer su oracion todo el pueblo se levantó para hacerle el acostumbrado comedimiento, solo Aben Abdala no se movió del sitio que habia tomado, sin alzar los ojos á mirar al rey ni hacer la mas mínima mudanza, todo lo cual fué muy notable para el pueblo, que se maravilló mas de él. Acabada la azala fué el primero que se levantó á saludar al rey, y al fin de su azalam le dijo: Remedia los males é injusticias de tus reinos, porque Dios te pedirá cuenta de todos tus pueblos. El rey Aly no le respondió palabra, y las palabras de Abdala causaron el efecto que él deseaba en los ánimos leves del pueblo. El concepto que el rey hizo de él fué que seria algun hombre santo, que debia de haber hecho profesion de morabût austero y celoso, y le mandó decir que si tenia alguna necesidad ó negocio, que lo dijese para que se le despachase á su voluntad, y respondió muy mesurado y vano, que sus negocios no eran de este mundo; sino en cuanto trataba de corregir la liviandad y malas costumbres de los pueblos. Esto puso en algun cuidado al rey Aly, y mucho mas entendiendo que predicaba públicamente contra las profanidades y deleites excesivos así en las plazas como en las mezquitas, haciéndose en todas partes tan notable y llevando tras sí muchedumbre de pueblo que le escuchaba con admiracion. El rey mandó á sus alimes que le tanteasen y examinasen y viesen qué concepto podia hacerse de él, si era sabio, si sus trazas ó intentos eran buenos ó cautelosos, y dignos de atencion. Entre estos alimes habia uno muy principal llamado Abu Abdala Melic ben Wahib, andaluz, y para cumplir con lo que el rey les encargaba conversaron varias veces con mucha cautela con el Mehedi, y trataron con él de ciencias y de letras, y en otras muchas cosas, y al fin enterados del carácter, ánimo é intentos del Mehedi, y no engañados en sus sospechas, vinieron al rey y le dijeron el juicio que habian formado de aquel hombre, y como entendian que se debia hacer con él. Señor, dijeron los alimes, no hay duda que este trata de seducir y alborotar los pueblos con graves novedades y escándalos, conviene ponerle en prision y apartarle de la comunicacion del ignorante vulgo; y

Melic ben Wahib, uno de ellos, dijo : O rey, que Dios perpetúe, haz para este hombre una prision de hierro si no quieres que te haga gastar una casa de oro : otros le dijeron : Señor, pon á este hombre en hierros y cadenas, si no quieres que te haga mañana oir los atambores en campaña. En esta junta que el rey tuvo de alimes y de jeques estaba su vizir Otman ben Omar, y pareciéndole mucho temor el de aquellos alimes, y que no debia de dar temor á un tan poderoso rey como Aly un hombre bajo y de ningun valor, solo y mezquino, dijo al rey : O señor, vano y sin razon es el temor y recelo que manifiestan estos alimes : no cuide vuestra grandeza muy sublimada de poner sus ojos y atencion en un hombre miserable ni en sus opiniones y extravagancias. Con este consejo se sosegó el ánimo del rey, que no hizo mas caso por entonces del Mehedi. Este continuaba su predicacion y le dejaron ir libre divulgando sus opiniones ; retiróse á Fez y estuvo en aquella mezquita cuatro años, hasta el 514 (1120) en que pasó á Marruecos sin contenerle la presencia del rey y de la corte en sus celosas predicaciones. Entraba en plazas y aljamas siempre acompañado de su vizir Abdelmumen, y con su acostumbrada libertad de filósofo reprendia los vicios y el libertinage, los abusos en el vino y deleites, y rompia lleno de celo los instrumentos músicos que acompañaban los bailes y cantares de disolucion · todo esto sin licencia de los ministros de las aljamas, ni del rey, que solo toleraba y consentia este escándalo porque se lo ocultaban ó disminuian. Llegó en fin á sus oidos el alboroto y la inquietud que este hombre excitaba, y le hizo venir á su presencia, y le dijo : Ola, buen hombre, ¿qué es lo que de tí me dicen? y respondió con mucho reposo y gravedad : ¿Qué te pueden decir de mí, sino que soy un pobre que anhela por la otra vida y nada quiere de esta? yo no tengo en este mundo mas negocio que el mio propio, que no es en verdad de este mundo. Maravillóse el rey Aly de su respuesta, y mandó que los alimes disputasen con él en su presencia. La plática fué larga y docta; pero el fin de ella no fué de satisfaccion para el rey, ni de convencimiento para los sabios, que repitieron al rey sus recelos, y le aconsejaron que no permitiese que aquel hombre predicase ni enseñase sus doctrinas y novedades : que seria bueno que le hiciese á lo menos salir de la ciudad, porque seducia y alborotaba los leves ánimos del ignorante vulgo. Asi lo mandó el rey, y partió con su vizir y amigo Abdelmumen fuera de la ciudad, y no muy lejos de ella : allí entre unos sepulcros hicieron una choza, y allí permaneció, y allí acudia por verle y oirle mucha gente, y tantos venían á buscarle y tantos concurrian, y tal fama se divulgó de su virtud, que le rodeaban de continuo mas de mil y quinientos hombres, dispuestos á seguirle adonde fuese, y prontos tambien á cumplir en cuanto les mandase su voluntad. Aquí principió á ponderar la irreligion y liviandad de los Almoravides, hablando con osadia asi de los vicios del comun de ellos, como tambien de los principes en que hallaba harta materia, y en este tiempo comenzó á decir que él era el Mehedi prometido por Dios, que venia al mundo á reformar las costumbres estragadas de los hombres, y á darles instrucciones rectas, y encaminarlos en la senda de

la verdad y camino de la justicia, y á enseñarles que solo Dios es el verdadero señor. Crecia el crédito de el Mehedi y el número de sus secuaces, y el rey Aly temió que se suscitase alguna sublevacion por causa de aquel fanático, y le envió á decir: que temiese á Dios, que no inquietase al pueblo, que no estuviese mas en la ciudad: y respondió el Mehedi: Ya obedecí tu mandamiento, y vivo entre los muertos, en una miserable choza, y no pienso sino en la vida eterna y en no hacer caso de los heregos. Entonces el rey mandó que le prendiesen y le cortasen la cabeza; pero el mandamiento no fué tan secreto como convenia, y avisado de ello el Mehedi se pasó á Agmât, seguido de sus mas fervorosos discípulos, y desde allí pasó á Tinmâl en tierra de Sûs, y entró allí en la luna de Xewal del año 514 (1120). Allí predicaba con entera libertad sus nuevas opiniones y ceremonias, siguiéndole muchedumbre de gentes de aquellos bárbaros, y conociendo que ya era tiempo de predicar armas, violencias y guerra á los que él llamaba tiranos y hereges, habló un dia á sus secuaces estas razones: Las alabanzas á Dios que hace su voluntad sin que su cumplimiento pueda resistirle ninguna potencia, ¡ni quién estorbará sus eternos decretos! la gracia de Dios sea con nuestro señor Muhamad su enviado: el cual anunció la venida del Mehedi imam, que llenará la tierra de justicia y de equidad, en vez de las injusticias y maldades de que está cubierta, arrancará la tirania que la oprime y hace gemir debajo de sus injustos piés. Enviarále el Señor cuando la verdad esté oscurecida de la falsía, cuando la justicia esté desterrada y suplantada de la iniquidad, y en el trono de la bondad y rectitud esté sentada la tirania. Su patria será el apartado Sûs Alaksâ, su tiempo el último, su nombre el nombre, y su empresa la de encaminar como buen encaminador, y este es el intento que me ocupa. Acabadas estas palabras se levantaron diez varones de los que le seguian, y entre ellos su vizir y amigo Abdelmumen, y le dijeron: Señor nuestro, lo que nos acabas de decir, y la descripcion que nos has hecho del prometido Mehedi á tí solo conviene, tú eres nuestro Mehedi, nuestro imam, y á ti juramos cumplida obediencia: y le juraron allí debajo de un algarrobo, prometiéndole de estar siempre aunados con él, y ser sus mismas manos para defenderle y ayudarle haciendo guerra á todas gentes que se le opusiesen, y derramar su sangre en su servicio. Los berberíes á imitacion de los diez varones se levantaron tambien, y juraron seguirle, defenderle y ampararle, haciendo guerra por su mandado á quien él quisiere, y morir si necesario fuese por servirle, pues él era su Mehedi, sin que les intimidasen los trabajos, muerte y aflicciones que por su causa se les ofrecerian. Los diez varones que primero le juraron fueron estos:[1] Abdelmumen ben Aly, Omar ben Aly, Aznâg Abu Muhamad Albaxir, Abu Chiafax, Aben Yahye ben Yanti, Soliman ben Chaluf, Ibrahim ben Ismail Alhezregi, Abu Muhamad Abdel Wahid Aladri, Abu Amran Muzá ben Temar, y Abu Yahye ben Jalût.

Despues de estos diez le juraron otros cincuenta, que fueron de los

[1] Hay alguna diferencia en los nombres de estos varones en todos los historiadores.

principales, y despues de estos cincuenta se presentaron á jurarle setenta varones, que hicieron los mismos juramentos y ceremonias que se habian hecho en el dia de la jura comun, y de estos formó dos consejos, que llamó el de los cincuenta y el de los setenta: y para mayor autoridad suya, los negocios mas graves los trataba solo con los diez principales ministros: los negocios de menos importancia los determinaban los del consejo de los cincuenta, y los fáciles y ordinarios se trataban y decidian en el de los setenta, y en todos era absoluta su potestad. Detuviéronse los que le juraron en Tinmâl, hasta la luna de Ramazan del año 515, y la jura solemne se celebró el Giuma 15 de dicha luna de Ramazan, á la hora de la azala de adohar, y á la mañana del dia siguiente sábado pasó á la mezquita, y subió al almimbar, y les predicó á todos, y confirmó su cargo de Mehedi diciendo: Varones de Tinmâl, yo soy vuestro Mehedi ó encaminador, que vengo á enseñaros á conocer á Dios, Señor y Criador de todas las cosas, justo juez de todas las criaturas; y los exhortó á seguir sus banderas contra los hereges, y él estaba rodeado de sus diez ministros que tenian desnudas sus espadas. Partió luego por aquellos montes y anduvo vago y errante, predicando y atrayendo así los rústicos moradores de aquellas montañas, de manera que congregó gentío innumerable, y cada dia se acrecentaba viniendo á él gente de todas partes, y todos le admiraban y aplaudian, y le llenaban de bendiciones: sus discípulos enseñaban la unidad de Dios en lengua berberi, y como toda era gente muy rústica é ignorante, y su unidad de Dios muy simple y sencilla, que no les hablaba de atributos ni de Alcoran, todos los oian con gusto, y se acomodaban á su doctrina: así fué que llevaba tras sí de la tribu Masamuda mas de veinte mil hombres, y de estos escogió para las armas diez mil valientes, y con la bandera blanca los encargó á Muhamad Albaxir, y pasó con ellos á Medina Agmât.

CAPITULO XXVII.

Guerra entre los Almohades y Almoravides.

Cuando esto supo el amir Aly, que estaba en España, vino luego á Africa, y envió contra ellos un ejército de los Almoravides, que encargó al wali de Sûs Abu Bekir de Lamtuna, el cual fué á buscar al rebelde y alborotador Mehedi, pensando que de una vez acabaria con sus imposturas y escándalos; pero informado de la infinita chusma que le seguia de las cabilas de Herga, Tinmâl, Hinteta, Gidmiina y Hescura, que todas son tribus y familias diferentes de berberies, y del órden y disposicion de guerra que traian, temió el pelear con ellos y se retiró, y refirió al rey lo que pasaba: que el Mehedi no venia seguido de sola gente mezquina y allegadiza, sino de bien ordenadas banderas de combatientes, que á cada diez hombres de guerra tenia un cabo ú almocaden que los dirigia, bien repartida la caballería, y los tiradores y ballesteros con muchos caudillos esforzados, dispuestos á morir en defensa de

su imam. Entonces el rey Aly mandó allegar mas tropas y que unidas á las que tenia Abu Bekir, y acaudilladas todas por su hermano Abu Ishac Ibrahim fuesen en busca de los rebeldes. Encontráronse en batalla campal, y estando los ejércitos en órden de batalla unos enfrente de otros y á punto de acometerse, no se sabe por qué súbito temor, ni qué hubieron de ver los Agemíes y demas caballeros que estaban en la delantera, que todos volvieron brida y huyeron á rienda suelta, desordenando y atropellando á todo lo demas del ejército, que tambien hizo lo mismo, y en un punto quedó el campo desbaratado, de manera que sin pelear quedaron vencidos los del rey Aly, pero los del Mehedi que los siguieron ensangrentaron bien sus lanzas en sus espaldas, y mataron muchos de ellos. Se apoderaron del campo y de las riquezas, armas y caballos que traian el tren de pabellones y provision de los Almoravides. Cuenta Abu Jair que no dió tanto pesar al rey la derrota y vencimiento de este ejército, cuanto le entristeció el saber de cierto que se le habia rebelado la tribu de Hinteta, y otras tribus de gente muy esforzada: así que muy encolerizado mandó poner luego en órden otro ejército muy numeroso, y lo encargó á un caballero llamado Syr ben Musladi de Lamtuna, que viniendo á encontrar á los de el Mehedi trabó con ellos muy reñida y sangrienta batalla, y fueron vencidos los Almoravides con horrible matanza. Ufano con estas victorias preguntaba el Mehedi á los suyos: O Almohades, que así se llamaban sus secuaces, ¡qué dicen de vosotros los de Lamtuna! Y le respondieron que los llamaban por infamarles abarixes, apóstatas, renegados, y les dijo Mehedi: Pues con mas razon los podeis vosotros llamar muxesimines y zerragines, como apartados de la verdad, y extraviados del verdadero camino. En esta ocasion escribió el Mehedi una carta para los Almoravides llena de soberbia y arrogancia, que decia así: «A la gente engañada del demonio, contra quien Dios misericordioso está airado, á la junta y compañía enemiga, á la soberbia gente de Lamtuna: despues de esto: en verdad que os mandamos hacer lo que mandamos á nuestra gente y á nuestra misma persona, así acerca del temor de Dios y de su perpetua obediencia, como para que creais que el mundo fué criado para despues acabar en nada, y que el paraiso es para los que sirven á Dios y le temen, y Gihenam y sus tormentos de eternidad para los descreyentes que ofenden á su divina magestad: pues es razon cierta segun la ley de nuestro señor y profeta Mahomad, que nos tenemos imperio con derecho sobre vosotros, y que si pagais este derecho y cumplis esta obligacion tendreis paz; pero sino, sabed que ayudados del invencible poder de Dios, os haremos guerra matándoos y destruyendo vuestras haciendas, hasta borrar del mundo la memoria de vuestro nombre. Quemaremos vuestros pueblos, asolaremos vuestras ciudades, no quedará de vuestras casas ni de vosotros rastro alguno: y sabed que esta carta servirá de disculpa de lo que justamente padecereis, pues os avisa con tiempo de lo que os conviene, y es bien cierto que se disculpa quien antes avisa: salud en cuanto permite la ley que os salude; pero esta no concede ni consiente que os demos salud de amistad.»

Cuenta el Hedaiki que al rey Aly dieron gran cuidado las victorias del Mehedi, que estaba triste y muy solicito sin poder desechar de su corazon el deseo de venganza que le atormentaba, y traia á todas horas en su imaginacion mil pensamientos y trazas para acabarle y vencerle: asi que luego dispuso nuevo ejército que fuese contra él, y escribió á los pueblos y cabilas que todavia no estaban rebelados, exhortando á todos á que hiciesen guerra al rebelde. En 3 de Xaban del año 516 (1122), se juntó un nuevo ejército con órden de que peleasen de poder á poder con los rebeldes Almohades. Encontráronse los ejércitos y trabaron cruel batalla; pero los enemigos, que tenian mucha y buena caballería, los rompieron y desbarataron, de manera que entró en los Almoravides tal espanto y temor, que estaban atónitos y atemorizados que no osaban esperar el encuentro de los enemigos, y todos llegaron á sospechar un desventurado suceso de aquella revolucion y alzamiento de él, y cuenta el Zuhairi que se halló presente en Marruecos, y vió salir un florido ejército, que el rey Aly envió á las montañas contra los Almohades, que iba por caudillo de la hueste Abu Tahir Temim su hermano, caudillo de tanto valor y esperanza, que este poderoso ejército subió las sierras en busca del enemigo, y estando al pié de los montes en que andaba la gente del Mehedi ordenó Temim sus tropas con sumo concierto: que principiaron á subir la cima de la montaña por diversas partes; pero cuando llegaron á las mayores asperezas y guajaras de aquellos riscos, sin saber porqué á la entrada de la noche se desordenaron y comenzaron á echarse por aquellas breñas y despeñaderos, así los de á pié como los caballeros, con tanta precipitacion, que la mayor parte de ellos fueron despeñados y quedaron muertos en los barrancos, y fueron vencidos sin pelear ni ver al enemigo, de suerte que pocos volvieron á Marruecos. Fué esta desgracia cerca de un pueblo llamado Quig. Los Almohades bajaron persiguiendo las reliquias del ejército que habia quedado en compañía de Temim hasta llegar á la sierra [1] de Virikua, allí salió al paso de los Almohades el caudillo Yetti de Lamtuna con tropas de Almoravides, que pelearon con harto valor en ayuda de los suyos; pero al fin fueron vencidos y desbaratados, y el caudillo Yetti murió peleando con muchos nobles de Agmât.

Despues de esta victoria se retiró el Mehedi á Tinmâl y dejó aquellos montes, y trató de poner su asiento en aquella fortaleza tan acomodada por su natural disposicion para resistir á cualquiera potencia. Cuando llegó repartió las tierras y casas entre sus compañeros y cercó la ciudad de altos y bien torreados muros, y en el monte que está sobre la ciudad y la señorea edificó una fortaleza con muy fuerte muro, y desde aquella alta cumbre dominaba no solo la ciudad y la sierra en que está, sino tambien los campos que tiene á la otra parte, de manera que no se sabe que haya ciudad mas fuerte que la de Tinmâl: no puede entrar en ella hombre á pié ni á caballo sino por dos entradas, una á oriente y otra á occidente que es como se va desde Marruecos, cada entrada es

[1] Está á la parte meridional de Agmât.

una angosta senda, de manera que es forzoso apearse para entrar por ella, y es menester ir con gran cuidado para no despeñarse: este camino tan estrecho está abierto á mano y picado en la dura peña tajada y de profundos despeñaderos por un lado, y por el otro altos y escarpados riscos: en partes la senda está cortada con las quiebras formadas de los arroyos y derrumbaderos de agua que bajan de las cumbres; pero estas quiebras y cortaduras de la peña tienen sus puentes de madera dispuestos para que en caso que sea necesario se levanten, y entonces aquel espantoso camino y estrechura queda inaccesible que no es posible pasar adelante, ni volver atras. La longitud de cada una de estas entradas es camino de un dia, y la ciudad está puesta en lo mas áspero de los montes de Duren, sierras que desde el océano occidental de Africa corren hasta los montes de Telencen donde se juntan con otras cordilleras de montes, que se dividen en diversos gajos hasta Gabis y Hamano lejos de Trábolos, que es camino de dos meses. Habiendo Mehedi fortificado la ciudad de Tinmâl enviaba gentes á correr la tierra, y descendian de sus montes como impetuosos torrentes de invierno y entraban en los campos y pueblos del rey Aly, haciendo en ellos muertes y continuos robos, rebatos y alboradas. Los pobres moradores de aquella tierra se quejaban al rey de sus daños y continuo desasosiego, y pedian á su rey que los librase de tan crueles enemigos. Habia el rey consumido grandes tesoros en disponer ejércitos para contener á los rebeldes, y deseando atajar sus correrías y que no bajasen de la sierra, consultaba con sus caudillos cómo seria bien hacer la guerra á estos rebeldes y acorralarlos en su nido de Tinmâl: fuéle dicho que en sus cárceles habia un mancebo andaluz llamado Faleki, hombre arriscado y de grande ingenio que estaba preso por famoso ladron y salteador de caminos, que este tal vez cumpliria los deseos de su magestad, ó haria algo de lo que pretendia. El rey le perdonó y le mandó que hiciese como se atajasen las correrías y daños de los de Tinmâl. Y el Faleki mandó labrar una fortaleza en tal disposicion que sin mucho riesgo estorbaba las correrías de los Almohades con un mediano presidio de gente de á caballo escogida, y buenos ballesteros, que los asaltaban en las angosturas de los montes y á la venida ú á la vuelta los acometian y desbarataban de manera que por este medio se aseguró la tierra llana de los robos y continuos sobresaltos que sus moradores padecian.

CAPITULO XXVIII.

Continua la materia del artículo precedente.

Tres años estuvo el Mehedi sin salir de Tinmâl sino á cortas algaras contra los vasallos del rey Aly. Su orgullo y vanidad no le consentia estar tanto tiempo encerrado, sabiendo que su nombre era ya tan público y temido por todas partes por sus extrañas victorias y venturosos sucesos, sin haber tenido nunca contraste ni desman notable. Así que

pensó que debia esforzarse y salir abiertamente contra el rey Aly, y cercarle en su misma corte de Marruecos. Para este fin escribió á las tribus de su obediencia, mandándoles que viniesen á unirse con él en Tinmál, y luego vino muchedumbre innumerable de diversas partes con gran apercibimiento de armas y caballos, de manera que en pocos dias tenia [1] cuarenta mil hombres la mayor parte de infantería, y nombró por caudillo de estas tropas al jeque Abu Muhamad el Baxir, uno de los diez varones de su compañia, y le ordenó que fuese contra Marruecos con resuelta determinacion de apoderarse del imperio de Africa. No fué el Mehedi á esta jornada porque se sentia enfermo. Venian estas tropas hácia Marruecos y se les juntaron en el camino los de Agmât y las tribus de Hesraga y de Chesm y otras, lo cual sabido del rey Aly mandó alistar un numeroso ejército de cien mil hombres de á pié y de caballería. Encontráronse los ejércitos cerca de Marruecos, y los Almoravides acometieron á sus enemigos confiando en su gran muchedumbre, y quiso Dios que fuesen vencidos con cruel matanza y volvieron huyendo llevando sobre sus lomos las espadas de los Almohades, que los alancearon hasta las puertas de la ciudad. Murieron muchos de los Almoravides así en la batalla como en el alcance y en la entrada de la ciudad. Cercáronla los Almohades con propósito de no levantar el campo hasta entrar en ella ó morir en la demanda. Salian los Almoravides y les daban recios rebatos y trababan sangrientas escaramuzas con odio y rabia implacable, y quedaba el campo cubierto de cadáveres para sabroso pasto de aves y fieras. Habia en la ciudad cuarenta mil caballos, y de infantería y ballestería muchedumbre sin cuento, y cada dia se iban disminuyendo y apocando. Habia entre los cercados un caballero andaluz llamado Abdala ben Humusqui que era capitan de cien hombres de Andalucía, y era de las compañías del caudillo Abu Ishak, y como estuviese un dia en palacio delante del rey con otros capitanes y caudillos hablando de las cosas de la guerra y de salidas contra los enemigos, dijo al rey : Señor, ninguna cosa nos hace mas despreciables á los ojos del enemigo que el estarnos encerrados detras de los muros de la ciudad. Rióse el rey de su dicho, y le parecció que aquel mozo no conocia la necesidad de defenderse de aquella manera, habiendo sido ya vencidos tantas veces en campo, y el caudillo Abu Muhamad, que tambien tuvo por leve su razon, le dijo con sonrisa : Piensa el capitan Abu Abdala que pelear con los Almohades es pelear con los cristianos : y dijo el andaluz : Ya conozco el modo de pelear los unos y los otros, y tambien he acaudillado yo á los Masamudes que ahora son nuestros contrarios, y en verdad que si seguimos haciendo como hasta ahora adelantaremos muy poco. Escójase los tiradores, que muchos hay entre los nuestros de gran destreza, y no sean muchos que se estorban unos á otros, y estos vengan puestos entre gente escogida de á caballo, que si como os ruego me concedeis, yo saldré con trecientos andaluces y número de buenos tiradores, y se verá la razon que tengo. Dióle el rey licencia y escogió

[1] Dice Abdel Halim treinta mil.

trecientos caballeros, y como hubiese visto que los enemigos usaban de lanzas muy largas con las cuales herian de mas lejos, mandó á los suyos acortarlas, y que no tuviesen mas de á seis codos de largo cada una. Así dispuesta su gente salió contra los enemigos antes del alba, ó no bien entrado el dia, acometiólos en su campo y peleó con ellos de manera que los arredró y acorraló en sus tiendas, y antes del medio dia volvieron los suyos con trecientas cabezas de Almohades á la ciudad, hazaña que fué muy aplaudida y puso ánimo en los corazones de los cercados. Viendo el rey Aly y sus caudillos que sus enemigos no eran invencibles, mandó apercebir la gente para salir todos á dar batalla á los Almohades. Encargó la salida al jeque Abu Muhamad ben Bannadin, y al otro dia de mañana salió con buen ejército y acometió á los enemigos: la pelea fué brava y cruel, y los Almoravides se hubieron de manera aquel dia que rompieron y desbarataron á los Almohades, atropellaron sus pabellones y llenaron de confusion, desórden y espanto el campo enemigo, y quedaron muertos cuarenta mil Masamudes, que apenas se salvaron cuatrocientos hombres de á pié y de á caballo. Aquel terrible dia murió el caudillo de los Almohades el jeque Abu Muhamad Baxir, que era de los decemviros del Mehedi, y no hubiera quedado hombre á vida de su numerosa hueste sin el amparo del esforzado y sabio caudillo Abdelmumen, que mostró en este dia un valor heróico y la constancia mas admirable, y procuró retirar en órden las reliquias de su ejército. Siguieron los Almoravides el alcance hasta Agmât: en la sangrienta retirada murieron otros cinco decemviros peleando como leones acosados de la tropa de ardientes cazadores. El Mehedi cuando recibió la nueva de esta espantosa derrota, como si no cuidara de lo que le decian les preguntó: ¿Pero no ha muerto Abdelmumen? y como le respondiesen que no, dijo: Pues él vive, todavía permanece nuestro imperio. Sin embargo se notó en él gran pesadumbre, viendo llegar rotas y destrozadas aquellas tropas tantas veces vencedoras de sus enemigos, y esta pena acrecentó su enfermedad, y en mucho tiempo no salió de Tinmâl su gente de guerra. Fué la derrota el año 519 (1125): en esta ocasion volvieron á la obediencia del rey las cabilas de Hinteta, Ganfysa, Hezama, y otras que se habian rebelado.

CAPITULO XXIX.

Entrada de Aben Radmir en Andalucia.

Con estas guerras y levantamientos de Africa el rey Aly no habia podido atender á las cosas de España y en ella sus caudillos hacian la guerra en las fronteras con varia suerte, cuando venido el año 519 (1125) llegó á Marruecos el cadilcodâ de Andalucia Abûl Belit ben Ruxd, persona de tanta autoridad que por honrarle como merecia salió el rey Aly á recibirle. Era la causa de su venida un negocio de suma importancia para el estado y defensa de Andalucia. Trató con el rey

acerca de esto y le dió á entender como los cristianos que moraban libres como vasallos entre los muslimes tenian inteligencias con los cristianos enemigos, les comunicaban el estado de la tierra, la disposicion de las fortalezas, y ademas los solicitaban á entrar y hacer daño á los fieles, faltando á lo que debian como vasallos y quebrantando sus juramentos, y que no solamente trataban con ellos de secreto, sino que tambien en los lances de algaras y correrías les ayudaban y servian de guias y adalides. Cuando el rey Aly oyó esto fué muy maravillado, y considerada la gravedad del caso consultó con sus wazires, alimes y jeques, lo que convendria que se hiciese para atajar el trato de los cristianos muhahidines con los cristianos enemigos, y evitar los males y daños que de esto resultaban. La resolucion que el rey Aly tomó por consejo de sus alimes fué que se escribiese á los walíes de todas las ciudades y fortalezas de Andalucía, para que con secreto y diligencia sacasen á los cristianos de las fronteras, y los metiesen en lo interior de Andalucía, y que los dispersasen entre los muslimes de ella, y los que estuviese probado que incitaban y llamaban á los cristianos para que entrasen la tierra, ó se sospechase que habian ayudado en ocasiones á los de su ley, que á estos se les echase de toda Andalucía, y se les enviase á Africa, obligándoles á vender ó dejar sus posesiones y haciendas que tenian en Andalucía, para que asi les fuese forzoso vivir y permanecer en Africa, ó en aquella parte que se les señalase: y luego fué esta órden cumplida, y pasaron muchos cristianos muhahidines á los confines de Mikenesa, Sale, y otras comarcas: y de estos muchos murieron con la mudanza del clima y aire de Africa. Fué la ocasion de esta novedad la entrada que hizo Aben Radmir de Araguna en tierra de Andalucía, que no pudiera haber hecho si los muhahidines no le hubiesen ayudado y llamado en su favor, ofreciéndole que fácilmente se apoderaria de toda la tierra. Esto pasó de esta manera. Los muhahidines de tierra de Granada enviaron sus cartas de secreto al rey Aben Radmir, rogándole que quisiese ir en su favor, y que le harian dueño de aquellas tierras ásperas, y de la costa de Granada. Pusieron en esto gran diligencia; pero el rey Aben Radmir, ó por no tener á punto sus cosas, ó por dudar de la fe de aquellos traidores muhahidines, no concedió por entonces aquella entrada. Como ellos viesen su desconfianza y falta de resolucion acrecentaron sus promesas, facilitaron medios, y concertaron servirle públicamente con doce mil hombres escogidos y valientes, y que entendiese que estos eran todos conocidos y vecinos de pocas ciudades; pero que si se determinaba, que muchos millares de ellos esparcidos entre los pueblos de Andalucía alzarian cabeza luego que se viesen auxiliados de un poderoso ejército: y todos juntos le ayudarian á enseñorearse de tan ricas y fértiles tierras, y le hicieron una larga y curiosa descripcion del pais, de sus montes, valles, rios y fuentes, de su abundancia de frutas y hortalizas, herbosos pastos para ganados, y la copia de caza y aves que producia, sin omitir la hermosa situacion de la ciudad de Granada, la fortaleza de su Alkazaba, y lo principal de todo, el ánimo y conformidad de los muhahidines de ella para ayudarle á conquistarla, y desde

ella hacerle dueño de otras muchas fortalezas, pues Granada era el alcázar y defensa de aquella tierra bienaventurada.

Tanto incitaron estas promesas y negociaciones el ánimo de Aben Radmir que determinó la entrada. Allegó sus gentes, y escogió cuatro mil caballeros que se juramentaron de seguir su pendon y nunca volver la espalda al enemigo, y de morir ó vencer. Salió Aben Radmir con su gente, y fué por Zaragoza ocultando en ella su resolucion á los muslimes, partió de ella en el fin de la luna de Xaban del año 519 (1125), y pasó por Valencia, en donde era wali el jeque Abu Muhamad Yedar ben Birca, con una buena guarnicion de Almoravides, y Aben Radmir la combatió algunos dias, y sin hacer cosa de provecho habiendo corrido la tierra levantó su campo, y luego vinieron á juntársele muchos muhahidines, cosa que le animó á pasar adelante, y estos traidores le servian de guias, ó adalides en los caminos, avisándole donde convenia entrar y hacer daño, y de donde era bien guardarse. Llegó por Gezira Xucar, y combatió la fortaleza algunos dias, pero no la pudo entrar, y perdió harta gente de sus cruzados. Llegó á Denia y la dió un fuerte combate en la pascua de Alfitra, salida de Ramazan, y despues de algunos inútiles rebatos y escaramuzas con los de Denia, pasó por el Fax de Játiva, corrió hasta lo de Murcia, pasó por Wadilmansora, y llegó á Burxana, y despues dió vuelta á pasar por Nahar Taxila, y en estas algaras se detuvo ocho dias. Partió desde allí á Medina Baza, y la cercó pareciéndole que seria fácil cosa el entrarla, porque estaba sin muros; pero sus vecinos la defendieron con tanto valor que le fué forzoso desistir de su empeño, despues de haber padecido harto daño en su gente. Llegó á Badiaza el primer Giuma de la luna de Dylcada, y dió fuertes combates á la fortaleza por la Almicabira; pero perdió el tiempo y alguna gente : así que, habiéndose ocupado allí hasta el lunes siguiente pasó á un pueblo llamado Sérida [1] al otro dia; y dispuso emboscadas para atraer á ellas á los vecinos; pero como estuviesen avisados fué inútil su diligencia, que no salieron del lugar, ni los cristianos se atrevieron á entrarle. El miércoles pasó á otro lugar llamado Gayana, que combatió con mucha esperanza de entrarle, porque allí fueron llegando muchos muhahidines traidores, tanto que apenas quedó uno en toda la comarca que no se descubriese, y no viniese con sus armas y caballo á juntarse con el rey Aben Radmir, y como vió que su hueste se acrecentaba cada dia con nuevas tropas, se detuvo en Gayana como un mes (así lo dice el autor de la Bargeliya [2]), y que entonces se vieron claramente las tramas y secretos tratos de los cristianos andaluces, en especial de los de tierra de Granada. El wali de aquella ciudad puso mucha diligencia en asegurarlos; pero como entendió que eran en gran número suspendió el encarcelarlos por no alborotarlos mas, y que procediesen con mayor osadía en dar favor y ayudar á los de su ley; y se contentó con sus falsas promesas de fidelidad aunque no las creia, y atendió á fortificar la ciudad y disponer cuanto

[1] Sinda. [2] Claridad del relámpago.

era conveniente para su defensa; pues bien veia que era necesario guardarse mas de los muhahidines que de los cristianos de Aben Radmir. Por todas partes acudian los traidores al ejército de los cristianos.

Era wali de Andalucía entonces Abu Tahir Temim, hermano del rey Aly, el cual tenia su corte en Granada; pero habia pasado poco antes á Africa para ayudar con su consejo á la guerra que traia su hermano contra el Mehedi, y como entendiese el peligroso estado de las cosas de Andalucía, pasó á ella con buen socorro de gente de caballería: así que, en esta ocasion tenia un poderoso ejército en Granada, y dispuso Temim que se acampase á los contornos de la ciudad, la cual quedaba en medio como el centro de un círculo. Pasó Aben Radmir con sus gentes que ya eran muchas desde Gayana, y asentó su campo en la aldea de Degma cerca de Granada. Tenia mas de cincuenta mil hombres, la mayor parte de caballería, de manera que este poderoso ejército llenó de espanto á los de la ciudad, que no se tenian por seguros aunque sabian las fuerzas y ejército que estaba en su defensa. En todas las mezquitas se hizo la [1] azala del temor, y la gente acudia mas á las armas que á la oracion. Tanto que la azala del miedo se hizo entonces en Granada, hasta el dia de Id-Annaheri, ó pascua de Victimas, que llaman pascua de carneros. Luego movió su campo Aben Radmir, y se puso sobre el rio Ferdux', luego desde allí á la alquería de Muzabeca, y desde allí fué á poner su campo á la alquería de Nibel, y estando en este lugar vinieron grandes lluvias y nieves, que no pudo hacer cosa de provecho, y hubiera perecido con toda su gente si los muhahidines no los hubieran acudido con las provisiones necesarias. Allí estuvo diez y siete dias incomodado de los campeadores almoravides, que no cesaban de inquietar su campo con espolonadas y rebatos. Con esto perdió la esperanza de entrar en Granada, y vió que era temeraria resolucion, y mal fundada persuasion la de los muhahidines, y se propuso satisfacer solo su codicia, y robar y hacer daño en la tierra que no podia conquistar. Levantó pues su campo, y fué á la alquería de Mersana hácia Venix, de allí partió á Zequia en la tarde á Alcala Yahsebi, de esta pasó á la aldea de Luc, luego sin detenerse pasó por Vezjana, luego á lo de Vizira, y despues á Cabra y á Alixena, siempre seguido de los campeadores almoravides que no los dejaba una hora de reposo, haciendo espolonadas y rebatos en su retaguardia, y en ocasiones trabando escaramuzas muy sangrientas en los valles, acometiendo á diversas partes de los costados de su gente, en términos que no podian perder su ordenanza, ni salir á correr la tierra, sino el mal y daño que hacian por donde pasaban, que no era poco. Como llegasen de esta manera cerca de Lyrena, los muslimes deseosos de pelear en batalla campal con los cristianos, concertaron el acometer á la hora del alba á los cristianos que iban en la delantera, y fué tanto su impetu que los arrollaron y

[1] La azala del temor es en ocasiones de miedo, que cumplen con abreviar las postraciones y ceremonias, y se asiste menos á la mezquita, ó no se asiste á ella, y se asiste con armas y sangre, como se puede.

desbarataron, abandonando sus bagajes y aparato de toda la hueste cebáronse los muslimes en la presa y despojos creyendo que ya estaban vencidos y desbaratados todos los cristianos; Aben Radmir avisado de los fugitivos de su vanguardia ordenó su gente, y acometió de improviso con cuatro batallas de caballería á los desordenados vencedores, y matando muchos de ellos los puso en fuga y los persiguió hasta la venida de la noche. Murieron muchos nobles muslimes en esta batalla, procurando esforzar á los suyos y reanimarlos y traerlos á la batalla, y hubiera sido mayor la matanza si la llegada de las almafallas de Aben Radmir no hubiera sido ya á media tarde. Los muslimes perdieron sus bagages y aparato, y se recompensaron bien los cristianos de la pérdida y desbalijamiento del suyo. Desde aquí siguió el rey Aben Radmir como hácia el Mediterráneo, y siempre seguido de los Almoravides, que ya no se atrevian á cortarle el paso, que fué abriendo y cortando toda aquella tierra. Al pasar el rio de Motril por aquellas profundas angosturas y cenagosos vados, dijo Aben Radmir á los que les acompañaban de sus mas nobles caballeros en lengua cristianesca: ¡Oh que gentil sepultura esta si hubiese quien desde lo alto nos echase tierra encima! Desde aquí se inclinó la vuelta de Velad, y allí en la playa del mar hizo labrar una barquilla, de que se valió para pescar allí, como para cumplir un voto que tenia hecho de llegar con su gente de guerra á la costa de Granada atravesando la tierra, y comer allí de la pesca que hiciese en la misma costa, ó tal vez para dejar esto que contar como si fuera accion muy gloriosa. Despues movió su campo y subió hácia Granada, y asentó sus reales en la alquería de Dilar; desde esta á la de Emidam, y en esta mansion hubo algunas escaramuzas entre los campeadores almoravides y los de su campo. Luego pasados dos dias entró en la vega de Granada, y acampó en la fuente de la Teja, donde los Almoravides no daban una hora de reposo á los cristianos, tanto que le fué necesario atrincherarse y fortificar su real para que no lo entrasen los campeadores, ó por el temor de estar tan cerca de la ciudad, donde sabia que no faltaba gente de guerra, para no padecer algun imprevisto desman. Desde aquí levantó su campo hácia las Alburagilât, pasó á Lagon, y despues por Guadiaxi, y aquí encontró parte de sus gentes que dejó en una fortaleza, y siguiendo á la parte oriental de España, pasó por donde habia venido por tierra de Murcia y Játiva; que hasta este lugar le siguieron los Almoravides sin perder de vista para evitar que los suyos hiciesen correrías y talas en la tierra, y evitando tambien con no menor cuidado el empeñar batalla con su gente. Dícese que antes de llegar á su tierra perdió mucha gente, porque de los trabajos y fatiga del largo camino enfermaron, y se levantó peste en los suyos, y viendo que la mortandad crecia se dió gran prisa á volver á su tierra. Y en verdad, dice el autor del Relámpago, que podia vanagloriarse Aben Radmir de su atrevida empresa, si bien es cierto que en todo aquel trabajoso y temerario camino no hizo cosa de provecho, sino quemar algunas alquerías, y ahuyentar á los miserables moradores de ellas, pues no entró ni tomó pueblo cercado chico ni grande, de manera

que parece que hizo aquella entrada solamente contra rústicos y pastores de alquerías, aldeas, casas de campo y cortijos. Dice tambien que estuvo el rey Aben Radmir en esta jornada quince meses, y que fué para los muslimes mas de provecho que de daño, pues manifestó claramente los enemigos que tenian en sus mismos pueblos, y les avisó para que se guardasen de traidores.

A causa de esto fué la ida del cadi Abul Belut ben Raxid á Africa, para consultar con el rey Aly como se atajasen estos males que amenazaban á los muslimes de España; asimismo hizo presente al rey que seria bueno quitar el reino al rey de Zaragoza, porque no habia defendido aquella ciudad, y en especial por estar confederado con los cristianos, que enviaba sus dádivas al rey Aben Radmir, y que de esta amistad podia redundar mucho daño á los muslimes de España. No pareció mal este consejo al rey Aly, y dijo: que siendo como era confederado de los cristianos debia perder el reino: así que, sin dilacion dió órden para que el caudillo Abu Bekir ben Tefelit entrase con un buen ejército, y ocupase los estados del rey Aben Hût de Zaragoza, á nombre del rey Aly ben Juzef.

CAPITULO XXX.

Viene a España Taxfin hijo de Juzef. Sus victorias. Otras de los Almohades en Africa, y muerte natural de su jefe.

Como entendiese el rey Aben Hût la determinacion del rey Aly, y como estaba resuelta expedicion contra él, escribió al rey Aly una carta que decia en sustancia: «Bien sabes, señor, que mi padre Almustain Bila escribió al rey de los muslimes tu padre Juzef Aben Taxfin rogándole que le consintiese en posesion de sus estados, y quisiese tener paz y amistad con él para ayudarse reciprocamente contra sus comunes enemigos, y por sus aveneneias quedaron confederados, y nuestros mayores lograron no tener guerra entre sí, y disfrutar de los bienes y luz resplandeciente de la paz y del buen consejo que resplandece y alegra los corazones de los pueblos. Así hemos gozado de la paz y de la seguridad hasta ahora de parte tuya; pero desde que en estas tierras han acaecido no sé qué desgracias cuyo principio y ocasion ó le ignoro, ó ha consistido en que malos consejeros han estorbado tus buenas intenciones; desde este tiempo, señor, sopla en esta tierra un vientecillo, ó por decir mejor, un huracan y tempestuoso torbellino que nos atropella y derriba. No será justo que nos prives de nuestras tierras y estados cuando siempre hemos guardado la amistad sin haber faltado á ella ni por pensamiento, y esto en medio del abandono aunque involuntario en que nos hallábamos, y seria cierto tenernos por gente vil y despreciable si dejásemos ocupar nuestras ciudades sin razon. No permita Dios que vengamos á este rompimiento y á causarnos males y daños que celebrarán nuestros comunes enemigos, y pues hasta ahora hemos mantenido en público y en secreto la amistad de nuestros antepasados, no des lugar, por malas intenciones

o ignorancia de consejeros, á que esta buena armonía se rompa, que Dios altísimo que penetra los secretos de los corazones sabe mi buena voluntad y pura intencion, nadie puede estorbar lo que Dios tiene determinado, pero llegará el dia en que aparecerá claro el causador injusto de los males y estragos de la guerra, y Dios es el juez y justo juzgador de los que hacen el mal, y de los que ocasionan las desavenencias y discordias entre nosotros · vuelvo á decir que Dios es el justo juez. Salud. »

Cuando llegó á manos del rey Aly esta carta de Abu Meruân Aben Hud mudó de parecer y escribió á su caudillo Abu Bekir Aben Tefelit que no pasase contra las tierras del rey de Zaragoza. En este tiempo se ocupaba el rey Aly en fortificar la ciudad de Marruecos, y la cercó toda de fuertes y bien torreados muros, cuya fábrica se principió en la luna Giumada primera del año 520 (1126), y se emplearon en ella setenta mil mitcales de oro, y se hizo de todo punto aquella hermosa y durable fábrica en ocho meses, de suerte que quedó acabada y perfecta y una de las mas hermosas del mundo: edificó asimismo la mezquita mayor con su excelsa torre y alminara.

En este año de 520 falleció en Andalucía Abu Tahir Temim, hermano del rey Aly y su naib en España. Sintió mucho el rey la falta de su hermano, que fué siempre su consuelo en sus mayores cuidados, y en quien descansaba el peso del gobierno de todas las provincias de España. Murió en Granada y en ella fué enterrado con mucha honra, y envió el rey en su lugar á España á su hijo Taxfin, que pasó á ella con cinco mil caballos almoravides, y congregadas las tropas de Andalucía pasó el amir Taxfin á tierra de Toledo y corrió sus campos, y entró por fuerza de armas la fortaleza de Hacena, y taló toda su comarca. Los cristianos allegaron numerosas huestes en Galicia y Castilla, ayudando á sus reyes todos los nobles de los cristianos, y concertaron de hacer entrada en tierra de Algarbe. Cuando tuvieron junta su gente que eran muchos millares, los caudillos cristianos quisieron entrar por la tierra de Mérida, y llevábanlo todo á sangre y fuego, quemando los pueblos, matando las gentes y robando los ganados. Acudió Taxfin con sus Almoravides para amparar la tierra, y llegando á comarcas de Badajoz se encontraron los dos ejércitos, no lejos del célebre campo de Zalaca, donde su abuelo habia antes vencido á los cristianos. Cuando estuvieron unos á vista de otros ordenó Taxfin sus haces con mucha destreza, que aunque era muy mozo tenia en esto mucha inteligencia. Repartió su caballería y tiradores en batallas muy bien dispuestas y compartidas, y en la almafalla principal se puso él mismo con los jeques y caudillos principales. Llevaban muy hermosas banderas enastadas, las de los Almoravides blancas con *le ile Alá, le galid ile Alá*. Las dos alas de batalla las formaban los andaluces, la derecha con banderas coloradas con varias figuras muy elegantes, y los zenetes y haximes y gente de los presidios en la izquierda con banderas de colores; y con mucho estruendo de trompetas y atambores se principiaron á mover los dos ejércitos, y con terrible ímpetu y gritería se trabaron en reñida y sangrienta batalla.

Pelearon gran parte del dia con suerte igual; pero á la hora de adohar principiaron á ceder los cristianos. Corria Taxfin á todas partes exhortando á los suyos, y peleando por su persona con admirable valor. Conocieron su ventaja los muslimes y proclamaron victoria, con lo cual decayeron de ánimo los cristianos, y los muslimes con mayor esfuerzo cargaron sobre ellos hasta que los echaron del campo, que entonces volvieron la espalda y huyeron con mucho desórden, dejando aquel campo cubierto de cadáveres para pasto de aves y fieras. Siguieron los muslimes el alcance hasta la venida de la noche. Fué esta terrible batalla en Fohos Assebâb, y volvió Taxfin muy contento á Córdoba y escribió á su padre este venturoso suceso, que fué en el año 520 (1126).

Poco tiempo despues volvieron los cristianos á entrar la tierra con poderosa hueste hácia los montes del Caraz haciendo cruel estrago en pueblos y robos de ganados, que las gentes huian atemorizadas á las fragosidades de las sierras. Cuando Taxfin tuvo noticia de esto, juntó sus caudillos y les preguntó ¿qué ánimo tenian, si pensaban salir contra los enemigos y amparar la frontera? y le respondieron los jeques: Señor, ó el reino es nuestro, ó pensamos abandonarlo á los cristianos: si es nuestro debemos tratar de defenderlo, y no cuidar de los peligros ni dificultades que para esto puedan ofrecerse; y si pensamos abandonarlo, en verdad que Dios os pedirá cuenta. Asimismo consultó á los andaluces, porque la jornada era de mucho peligro, y le respondieron: De tanto mérito es esta guerra que quisiéramos que nos enviaras solos para que nadie tuviera parte en nuestra gloria. Quiso tambien saber la voluntad, ánimo y disposicion de los zenetes y haximes, y estos le respondieron: Señor, á las armas: lo que te rogamos es que si por fortuna muriésemos en la batalla que cuides y mires como padre á nuestros hijos huérfanos. Viendo la buena disposicion de su gente les dió á todos gracias, y aplaudió su buen celo y les aseguró que no esperaba menos que una victoria gloriosa para los muslimes. Salió con sus huestes, y conducidas de sus caudillos, y avisadas de los adalides y espías fueron á buscar á los enemigos. Trataban estos de fortificarse en Gebel el Cazar, y subiendo la caballería de los muslimes con mucho trabajo á lo alto trabaron sangrienta batalla con los cristianos, que no pudieron mantenerse mucho tiempo en sus ordenanzas, y principiaron á huir por aquellas ásperas cuestas, y cayendo precipitados por las peñas, los muslimes siguieron el alcance; pero la fragosidad de la tierra estorbó el hacer en ellos mayor matanza. Abandonaron los cristianos, sus bagajes, tiendas, presas de ganados y cautivos y se rompieron las cadenas de millares de muslimes que estaban ensartados de cincuenta en cincuenta. De resultas de esta insigne victoria recobró Taxfin treinta castillos de los buenos de España y escribió á su padre esta venturosa expedicion.

En Africa, pasados tres años en quietud porque el Mehedi no se sintió con fuerzas para salir de Tinmâl y de lo alto de sus sierras, volvió á encenderse la guerra con nuevo furor. Nombró el Mehedi á Abdelmumen, imam de azala, y le envió con treinta mil hombres á correr la tierra de Marruecos, volvieron á su obediencia las cabilas de Hinteta,

Ganfysa, Hezama y otras berberies, y acrecentada su hueste entró en cercanías de Agmât: salióle allí al encuentro el amir Abu Bekir, hijo del rey Aly, con numerosas tropas de las tribus Lamtuna, Sanhaga, Haxima y otras almoravides, y hubo entre ellos grandes batallas y sangrientas escaramuzas por ocho dias, y al fin ayudó Dios á los Almohades, y Abdelmumen rompió y deshizo á los Almoravides, y siguieron su alcance despedazándolos por aquellos campos, hasta encerrar en Marruecos las reliquias del vencido ejército. Tres dias estuvo Abdelmumen sobre Marruecos, que despues levantó su campo y se volvió á Tinmâl: fué esta venturosa jornada de Abdelmumen en la luna de Regeb del año 524 (1130). Cuando los vencedores Almohades tornaban á Tinmâl salió á recibirlos el Mehedi informándose de sus hazañas y conquistas, y despues de haber alabado mucho su valor y constancia les dijo que se juntasen todos los del pueblo en la mezquita y plaza pública, que tenia que despedirse de ellos. Todos fueron muy maravillados de esta resolucion porque no podian persuadirse que pensase dejarlos: otros tomaron gran cuidado viendo como habia crecido su enfermedad, y recelaban que la despedida fuese para el otro mundo. Congregado todo el pueblo vino el Mehedi y les predicó exhortándolos á que creyesen en un solo Dios, que esta es obligacion de toda criatura desde que tiene uso de razon, que le amasen de toda buena voluntad y con todo su corazon, que pidiesen al Señor todos los dias que les ayudase á guardar su fe por su misericordia, y dijesen: O señor Alá, el mas misericordioso de los misericordiosos, tú sabes nuestros pecados, perdónalos; tú sabes nuestras necesidades, cúmplelas; tú conoces nuestros enemigos, aparta de nosotros el mal que pueden hacernos, y basta contigo, pues eres señor nuestro; basta contigo, pues eres nuestro amparo y nuestro criador. Y despues de otras amonestaciones y buenos consejos les dijo como se despedia de ellos para la eternidad, que él debia morir muy presto. Todos lloraron al oir estas palabras con amargas lágrimas, y él los consoló y dijo que se conformasen con la voluntad de Dios, que todo lo dispone para mayor bien de sus criaturas, y con esto los despidió muy tristes. Luego se fué agravando su enfermedad hasta que pasó á la misericordia de Dios dia [1] jueves 25 de Ramazan del año 524 (1130). Dícese que le avisó su muerte un personage desconocido veinte y ocho dias antes, y durante su enfermedad hacia Abdelmumen oracion pública por él. Cuando conoció que su muerte se acercaba llamó á su vizir Abdelmumen y le hizo diferentes encargos, le dió el libro Algefer que él habia recibido del imam Abu Hamid Algazali. Asimismo le encomendó lo tocante á su funeral y á su mortaja, y le previno que le lavase por sus manos, y que no le pusiese vestidos en la sepultura, y que hiciese por él la azala. Encargóle tambien que ocultase su fallecimiento algunos dias hasta que hablase al pueblo de parte suya, y todo se hizo y cumplió como habia mandado. Lloráronle todos, y mucho mas que todos Abdelmumen; pues habia vivido tanto tiempo en su compañía, desde que

[1] Dice Yahye lunes 14.

muy mancebillo todavía andaba á la escuela en Tahara, aldea de Hanciz, adonde le enviaba su padre Aly ben Yali ben Meruân á la mezquita á aprender á leer; y cuando despues volvió de oriente el Mehedi, y le encontró con su tio, por ciertas señales que notó en él de talento y buena disposicion le tomó por su vizir, y fué siempre la persona de su confianza: asi que, dió mayores muestras de su profundo sentimiento: fué la hora del alba cuando espiró. Su forma era de mediana estatura, carilostado, color aceitunado, barbilampiño, cabello negro, ojos hermosos, austero y cruel, derramador de sangre humana, asi de los enemigos como de sus propios vasallos: usaba el enterrar vivos á los que queria matar con crueldad: en las batallas animaba su gente para pelear diciéndoles: O Almohades, vosotros sois el ejército de Dios y los defensores de su ley y de su verdad, y si quedais muertos en el campo de batalla conseguireis premios deliciosos, tales que ni vieron ojos, ni oyeron oídos, ni cabe en corazon humano. Propuso á los suyos una sencilla exposicion de fe, y muy fácil práctica de azala sin arrakeas ó postraciones, de manera que podian hacerla caminando y peleando para no perder tiempo.

CAPITULO XXXI.

Origen de el Mehedi. Eleccion de Abdelmumen.

Abu Aly ben Raxid cuenta su descendencia desde Abu Talib, tio del profeta. Tambien la trae Aben Catham, y despues la abrevió Abu Meruân, hijo del autor del Salat, y dice que su nombre propio fué Muhamad, que de sobrenombre se llamó Abu Abdalá, que á su padre llamaban los berberíes Thumur y tambien Enigar, y por mote le decian Asifu, que en lengua berberí quiere decir luz, porque acostumbraba su padre dar luz ó encenderla en la mezquita: que el Mehedi no tomó este nombre hasta que principió á levantar los pueblos con su predicacion y nuevas doctrinas, y cuando ya le seguia mucha gente, y le obedecia como á señor. Aben Catham tratando del origen y cosas de Mehedi dice: que salió de Herga, pueblo de donde era natural, que está en Sûs Alaksâ, y pasó á Andalucía en el año 500 (1107) para estudiar ciencias en Córdoba, que despues se embarcó en Almería en una nave que pasaba á oriente, que allí oyó al imam Abu Abdala el Hadrami, que en el Cairo oyó al imam Abûl Walid de Tortosa, y en Bagdad oyó al gran filósofo Abu Hamid Algazali, autor del libro Hiiao Ulumi-Edinni, en que enseñó cosas contrarias á las opiniones ortodoxas; libro que condenó la academia de Córdoba despues de bien examinadas sus doctrinas, y el que primero las reprobó y llamó heréticas fué el cadi de la aljama de Córdoba Aben Hamdin, y fué tanto su celo, que logró con su autoridad que se declarase por herege al mismo Algazali: y se dió cuenta al rey Aly, que aprobó y autorizó esta condenacion de las obras del filósofo de oriente, y mandó recoger todos los libros que se pudieron hallar en

España y en Africa de este sabio, y se quemaron públicamente, y eso mismo mandó hacer en todos sus reinos con rigurosas penas á los que los guardasen y enseñasen sus doctrinas, para que no quedase memoria de aquellos errores. El autor del Salat cuenta que era opinion de algunos, que la ruina de los muslimes de occidente procedió de esta condenacion de las obras de Algazali, y refiere que llegó á Bagdad en donde enseñaba Algazali un hombre que entró en su escuela sin barba, y con un bonete de paño en la cabeza, que luego le miró Algazali fijando en él sus ojos, y conociendo que era forastero le saludó, y preguntó ¿de qué pais era? y le respondió: De Sûs Alaksâ en tierras de occidente. Y entonces le preguntó: ¿que si no habia pasado por Córdoba, la escuela mas célebre de todo el mundo? y el forastero le respondió que sí. Le preguntó Algazali de algunos doctos famosos de ella, y á vuelta de estas preguntas le dijo: ¿si tenia noticia de su libro *de la resurreccion de las ciencias y de la ley?* Y respondió que si: y entonces le preguntó ¿qué se decia de aquella obra en Córdoba y demas tierras de poniente? á lo cual el forastero no se atrevió á responder, y su vergüenza y encogimiento excitaron mas la curiosidad de Algazali, le instó que le dijese con franqueza lo que se decia, y cuanto pasaba acerca de su libro. El forastero le refirió como su libro se habia declarado herético, y se habia quemado públicamente despues de grande exámen y consulta de doctos, por órden del rey Aly ben Juzef, así en Córdoba como en Marruecos, y en Fez y en Cairvan, y otras diversas academias de occidente. Al oir esto Algazali se le mudó el color, y tendiendo sus manos al cielo, con temblantes labios hizo oracion á Dios contra los consultores y contra el rey que habia mandado quemar sus libros, y que respondieron todos sus discípulos, Amen: y cuenta que la oracion que hizo contra el rey, que decia: ¡O Dios mio, despedaza y destruye sus reinos como él ha despedazado mis libros, y quitale el señorio de ellos! Y que á estas palabras respondió Abu Abdala el Mehedi, que estaba presente entre sus discípulos: Ruega á Dios, o imam, que por mis manos se cumpla tu peticion: y dijo Algazali: Asi sea, señor Alá, por manos de este. Que poco despues partió Mehedi de Bagdad para venirse á su patria, y traia muy en memoria la oracion de Algazali, confiando mucho que por su medio se habia de destruir el imperio de los Almoravides en Africa. Que luego que llegó á Mahedia principió á predicar y enseñar sus nuevas opiniones, y á inquietar los pueblos de aquella tierra, por lo cual quiso castigarle Acis ben Nacir; pero no pudo haberle á las manos, pues avisado de que intentaban prenderle huyó á la ciudad de Bugia, donde tambien predicó y causó mucho escándalo: quiso prenderle Aben Hamid, wali de aquella ciudad, y castigarle por alborotador del pueblo, y entonces el Mehedi se ocultó y estuvo harto tiempo escondido, hasta que pudo huir, y pasó á Melala, y en ella en una aldea encontró á su discípulo y sucesor Abdelmumen. Toda su gente la tenia dividida en diez clases: la primera y mas principal era la compañía de los diez varones; la segunda el consejo de los cincuenta varones; la tercera el consejo del comun de los setenta; la cuarta era el grado de los alimes y

gente docta; la quinta era de hafizes, ó tradicioneros; la sexta era una gerarquía de nobles de su familia; y la séptima naturales de Herga su patria: la octava la gente de Tinmâl; la novena la de Chirniba; la décima la gente de guerra de las cabilas Ganfysa, Hintiba, y otras así de caballería como ballesteros y peones, que cada clase tenia su lugar apartado en las juntas de paz y de guerra, en las marchas y acampamentos, sin que se perturbara este órden y concierto durante la vida y gobierno del Mehedi, que fué desde que le juraron obediencia los Almohades hasta el dia de su muerte ocho años y ocho meses y trece dias, segun Yahye. Se le atribuyen ciertos libros, y unos versos en alabanza de su vizir y sucesor Abdelmumen.

Los compañeros del Mehedi, que eran cuatro los que de los diez quedaban, pues los otros seis habian muerto en batalla contra los Almoravides, convinieron despues de su muerte en confiar el mando de todos ellos á uno solo, para que mas fácilmente los gobernase y mantuviese en el estado que con tantas fatigas y sangre habian establecido, á pesar de la potencia del rey de Marruecos: así que, hubieron sus consejos con los caballeros de las dos principales de los cincuenta y de los setenta, y todos por comun consentimiento eligieron por su rey y señor al vizir Abdelmumen ben Aly, uno de los cuatro de la compañía del Mehedi; y la causa de que en esto no hubiese desavenencia ni discordia consistia así en las excelentes virtudes de Abdelmumen, como tambien por la memoria del Mehedi, que como ellos muchas veces habian visto honraba y distinguia sobre todos á este Abdelmumen, y engrandecia sus hazañas, y en presencia de todos habia manifestado las grandes esperanzas que en él fundaba, asegurando que mientras viviese Abdelmumen nada temia de la suerte de su imperio. Todos pues como por divina inspiracion le acogieron por su caudillo y absoluto señor, y le llamaron allí con los augustos títulos de califa amir amuminín, ó príncipe de los creyentes: y luego le juraron obediencia los tres compañeros, y despues los cincuenta y los setenta y todos los Almohades.

El abreviador de las historias de Africa cuenta esta eleccion con harta diferencia, y por ser de tanta autoridad entre los árabes no quiero omitir su relacion, aunque no la estimo tan cierta como la de Yahye. Dice pues: en Africa despues de la muerte de Mehedi, que estuvo oculta mucho tiempo conforme ordenó el mismo Mehedi, ó por industria de su vizir Abdelmumen, que este propuso á los del consejo de los diez que le proclamasen por sucesor, que así lo mandaba Mehedi, y que los del consejo vinieron en ello, aunque otros autores dicen que no se conformaron, que cada uno pretendia que le declarasen sucesor del Mehedi, y que hubo entre ellos mucha desavenencia, y se dividieron las tribus en bandos, hasta que recelando con razon que estas discordias fuesen causa de la ruina del estado se convinieron en la eleccion de Abdelmumen. El autor del libro de los Príncipes cuenta que esto pasó de esta manera. La muerte del Mehedi estuvo oculta tres años, pues sobrevivió muy poco á la gran derrota y vencimiento que padecieron los Almohades, que su mal se agravó con aquella pesadumbre, y creció su

dolencia y murió : que esto lo sabia solamente Abdelmumen que gobernaba como en su nombre, y como si todavia fuese vivo el Mehedi : que en este tiempo enseñó un leoncillo que criaba á que le halagase mucho; y tomó un pájaro y le enseñó á decir en arábigo y en berberí estas palabras : «Abdelmumen es la defensa y apoyo del estado;» y como ya tuviese perfecta su enseñanza asi en el habla del pájaro como en los halagos del leon, hizo en una casa fuera de Tinmál una gran sala y en ella puso una columna, y encima de ella colocó la jaula del pájaro, y á esta sala congregó las juntas de los varones, principales jeques almohades, y en medio de la sala en lugar acomodado encerró el leon. Cuando la gente y ayuntamiento estuvo congregado en la sala, subió Abdelmumen al mimbar que estaba en la sala para las arengas, y al mismo tiempo servia de jaula secreta al leon. Habló Abdelmumen, dió gracias á Dios, bendijo al profeta, y la buena memoria del Mehedi, y imploró la divina misericordia sobre él y sobre ellos, y les anunció su muerte, y los consoló de tan grave pérdida, y fué muy grande el llanto que todos hicieron, y les dijo : Ya el imam está en mas venturoso estado, y solo desea que no haya entre vosotros discordia ni desavenencia, que no cedamos á nuestras pasiones ni particulares intereses, que seamos verdaderos Almohades, que convengamos en la eleccion de un califa amir que nos defienda y gobierne para que nuestros enemigos no puedan destruir nuestro imperio. Calló en esto, y mientras estaban todos en silencio y los jeques perplejos y suspensos, el pájaro dijo en claras y distintas palabras : Auxilio, victoria y poder á nuestro señor el califa Abdelmumen, príncipe de los fieles, apoyo y defensa del imperio.

Al mismo tiempo alzó Abdelmumen la puerta disimulada de la jaula del leon, que luego salió en medio de la sala, del cual todos quedaron muy espantados viendo que mostraba sus dientes, se azotaba con su cola, y que sus ojos centelleaban como fuego; querian huir y atemorizados no podian moverse. Entonces Abdelmumen se presentó con mucha serenidad al leon, el cual conforme á su enseñanza se fué llegando á él humildoso y coleando hasta halagarle y lamerle sus manos mansa y apaciblemente. Los Almohades que esto vieron á una voz le proclamaron su amir y absoluto señor, diciendo que no se podia ni debia esperar mas clara muestra de la voluntad de Dios y de su imam el Mehedi, y le juraron obediencia y fidelidad en el mismo dia, y aquel leon seguia á Abdelmumen á todas partes, y hasta en la azala le acompañaba, y fué instrumento de la exaltacion de un príncipe que ensalzó despues el Islam. Este suceso dió ocasion á excelentes versos de Abi Aly Anas, que decia :

Fiero leon con erizado cerro
Fué tu auxiliar para subir al trono :
Las avecillas con humanas voces
Pregonan tu virtud, y amir te llaman :
Bien mereciste Bimrala llamarte [1].

Fué su jura particular en los consejos el jueves 13 de Ramazan

[1] Amir Bimrala, rey por mandado de Diós, ó por la gracia de Dios.

del año 524 (1130), y la solemne y pública dos años despues en el dia Giuma 20 de Rabii primera del año 526, y le juraron primero los cincuenta jeques almohades, y despues todo el pueblo en la aljama de Tinmál: se celebró la fiesta con venturoso agüero, y en aquel dia se oscureció la estrella de la felicidad de los Almoravides y los abandonó su fortuna: pues este inclito principe consiguió de ellos insignes victorias, y se apoderó de sus estados con mucha gloria conquistando toda la tierra de Almagréb y Velad Africa hasta Barca, y toda la tierra de España, y sus dependencias, y en todos estos climas fué proclamado sobre sus almimbares.

CAPITULO XXXII.

Victoria del rey Alfonso sobre los muslimes. Epistola consolatoria de Zacaria á Taxfin, que se libró de la muerte.

Entre tanto en España continuaba Taxfin la guerra contra los cristianos con varia suerte, y en una reñida y peligrosa batalla fué vencido del rey Alfonso de los cristianos, que muy pocos Almoravides escaparon aquel dia de su vengadora espada. Los cristianos se apoderaron del real de los muslimes, y el esforzado Taxfin se mantuvo con pocos de los suyos sufriendo con admirable constancia los mas peligrosos encuentros de la caballeria enemiga cubierta de hierro y broncineas armas; que á pesar de su valeroso ánimo no le fué posible el restaurar la batalla, y sin atemorizarle el horror de la cruel matanza, ni el riesgo de su propia persona, se retiró peleando como un bravo y herido pardo á quien persigue ardiente tropa de cazadores. Con ocasion de esta sangrienta batalla le escribió el faki Abu Zacaria su alcatib una larga casida de elegantes versos en que le consuela del vencimiento y desgracia de aquel dia, y le da el parabien de haber salido con vida, y pinta la variedad y vicisitudes de la fortuna de las armas, sus riesgos y estratagemas, con muchos avisos militares.

DE ZACARIA.

Inclito rey en armas poderoso,
¿Quién de vosotros hay tan denodado
Y diestro y animoso en los combates,
Que al enemigo acometer intente
Con viva fuerza ú cautelosa maña
Al asomar de la rosada aurora;
O en la tiniebla de la oscura noche,
Sin que pavor ni timidez invada
Su corazon, cuando á los mas valientes
De sobresalto y de temor palpita?
Los caballeros en la lid sangrienta
Su valor muestran y ánimo constante,
Y heridos y de sangre y polvo llenos,
El pundonor los vuelve á la batalla,
Y la siguen en noche triste oscura;
Oscura no, que el fuego de las armas
Y el resplandor de los ilustres hechos
Tornó la noche como clara aurora,
Y ellos con clara luz resplandecian:
Fuego de santo celo los guiaba
A pelear con las infieles haces
En batalla campal y descubierta,
O en cauteloso ardid y en emboscadas.
Solos cuarenta las espadas vuelven,
Y en torpe fuga buscan salvamento,
Por eso de la muerte atropellados
Fueron dos mil, y mas de mil cayeran
Sin el amparo de otros campeones,
Que como montes al encuentro salen,
Y el impetu rechazan del corriente
Arrebatado del bridon contrario.
Trábase nueva lid, espesos golpes

Se multiplican, como martillos
Estremece la tierra, y con las lanzas
Cortas se embisten, las espadas hieren,
Y hacen saltar las aceradas piezas
De los armados, y al sangriento lago
Entran como si fuesen los guerreros
Camellos que la sed ardiente agita,
Cual si esperasen abrevarse en sangre
Que á borbollones las heridas brotan,
Fuentes abiertas con las crudas lanzas.
Las gotas de la fresca húmida noche
Que los floridos prados reciaba
Causan dolor á las sangrientas bocas,
En ella hambrientos y feroces lobos
Con los valientes osos combatian.
Por afirmar sus piés en la pelea
En la vertida sangre resbalaban:
Entre los altos pabellones vienen
Y las tiendas traspasan arrojando
Agudas lanzas que las armas rompen,
Y con ellas tambien los fuertes pechos.
De sangre y confusion llenan el campo,
Estratagema usada de batalla,
Que en las batallas el engaño es bueno.
Ni te parezca, o rey, que no es loable
El engañar con arte al enemigo,
Ni cosa desusada entre la gente.
En todas las batallas hay engaños,
Cada dia se ven sucesos nuevos
En las crudas batallas por destreza
De animosos caudillos avezados
A los sangrientos juegos de la muerte.
Capitanes cual tú los inventaron,
¡Oh el mas valiente en todos los valientes
Cuantos aquella noche te seguian!
Hoy eres ya mas sabio y esforzado
Que fuiste ayer, y crece cada dia
En ti el valor, el ánimo y destreza.
Oye, mi rey, de la experiencia y uso
La utilidad: en los primeros años
El que ha de caudillar cuando mancebo
En huestes se acostumbre y ejercite
A mirar los encuentros sin espanto,
Las contrapuestas haces y el combate,
Que oiga sin turbacion ni cobardía
Aquel clamor confuso y alarido
De los varones que el furor de guerra
A brava lid incita y arrebata:
Que no le dé pavor el duro estruendo
De las crugientes y vibradas armas,
Ni aquel ruido é ímpetu brioso
De feroces caballos que revuelvan
A todas partes bravos campeones,
Que la pelea cruda ardiente incitan,
De polvo y sangre y de sudor cubiertos.
Lo que decirte quiero, rey, ahora
Consejos son de guerra, estratagemas
Que usaron otros grandes capitanes
Y reyes á las armas inclinados,
De ánimo como tú noble y guerrero,
No porque yo me precie de caudillo
Y práctico en batallas los recibas,
Sino porque varones muy famosos
Y diestros en la guerra los usaron,
Y en ocasiones grandes venturosas
A nuestros fieles fueron de provecho.
Por eso, rey, te doy estos avisos,
Tú benigno mi dádiva recibe.
Procura siempre ventajoso campo,
En sitio, espacio, entradas y salidas,
Y si temieres el rebato y fuerza
De los contrarios, cerca de honda fosa
Tu campo todo: si en campaña rasa
Siguiendo vas al enemigo, ú viene
En tu seguida, los vecinos campos
Con veloces algaras tala y roba,
Y destruye sus pueblos y alquerías.
Finge asonadas falsas y rebatos
Con buen ardid, de noche muchos fuegos
Encenderás, y espesas ahumadas
De dia en atalayas y altas cumbres,
Que el engañar en esto no es dañoso,
Y es útil dar temor al enemigo,
Y á sus gentes continuo sobresalto.
Así pierde osadía, y no prosigue
Y menos adelanta sus algaras.
Nunca en tus haces desmandada gente
Quieras llevar, ni traigas á pelea
Sino la gente buena, fiel y honrada
Que espera del valor galardon justo,
De mano de su rey, y en la otra vida
Del paraiso la delicia eterna.
Antes que al enemigo des batalla,
En campo llano dispondrás tu gente
Escogiendo el mas ancho y escampado,
O con propio lugar para emboscadas.
Nunca tu gente en estrechura pongas
Ni donde falte campo á tus caballos,
O estorben y atropellen tus peones.
En todos cuatro lados fortifica
Tu hueste, sin dejar la retaguardia.
En medio es lugar propio del caudillo
Que da vigor y movimiento al cuerpo
Como hace el corazon al cuerpo humano,
Los capitanes á la frente envia,
Que son los ojos guias de la hueste,
Y con ellos la gente denodada
Y mas valiente y práctica en la guerra.
Insignias de tu estado conocidas
No conviene vestir en la batalla,
Pues basta que los tuyos te conozcan
Y los que han de llevar tus mandamientos.
Oculta tu poder al enemigo
Cuando es mayor, y con ficcion le engaña,
Y recela emboscadas enemigas,
Que el infiel usa mucho de este engaño.
Al principiar de la cruel pelea
A espaldas de tu campo nunca tengas
Raudo rio ó pantano cenagoso,
Lugares fuertes haya sin peligro.
Y al retirarte cuida de la zaga,
La retaguardia cubra diligente,
La retirada en órden y concierto,
Y en retirada vence al enemigo,
Que así lo hicieron nobles capitanes.
Cuando de tu poder desconfiando
Recelares del fin de la batalla,
Procúrala excusar con arte, y nunca
Muestres temor, y dala por la tarde,
Y en el trance no muestres cobardía,
Que si los tuyos tu flaqueza vieren,
Desmayarán y cederán el campo.
Cuando en estrechas y apiñadas haces
Mirares tú la selva de enemigos,

Ensancharás tu gente concertada:
Y en buen órden las últimas hileras,
Esten así mientras el duro trance
Con furia igual mil muertes repartiendo,
Fieros golpes, heridas, sangre y polvo
Que se enciende cual fuego, y nubes de humo,
Espadas que deslumbran come rayos
Y las herradas puntas de las lanzas,
Cuando se despedazan como lobos
Y fieros osos con rabiosa saña.
Y tú con diligencia á todas partes
Proveerás lo que mejor conviene,
Como caudillo diestro y animoso,
Para llegar á la elevada cumbre
De la victoria, fin de tu deseo.
Si algun siervo te falta mal su grado
En la batalla á lo que tú quisieras
No le trates con saña, ni le mires
Con torva faz, que el corazon lastima
De los valientes el mirar airado
De su caudillo, y si de aquel no esperas
Servicio grande ni admirable hazaña,
Confia de los otros generosos,
Y tu airado semblante y torvo ceño,
Del ánimo turbado claro indicio,
No les muestres jamas, que los prudentes
Con palabras agudas y cortantes
Como espadas que hieren y lastiman
Dirán despues: Su turbacion notamos;
¿Cuándo tuvistes tú pavor ni miedo?
¿Cuándo al pavor tu corazon dió entrada,
O de Sanhaga estirpe generosa?
¿Y cuando estás en salvo y sin peligro
Muestras temor, decid, no sois vosotros
Los leones que á todas partes giran,
Que acechan vigilantes emboscados
En el verde cañal de espesa selva?
¿Qué pudo ser lo que á deshora vino
A vuestro rey, y con descuido tanto
Faltasteis de su lado en la defensa?
El caudillo prudente y valeroso
Que lo ve todo, y todo lo previene,
Nunca ocasion tendrá de torpe miedo,
Ni vergonzosa fuga: adverso lance
Alguna vez como esta sobrevino,
Que no siempre el mortal es venturoso,
Que la fortuna estable y permanente
Solo á Jusef tu abuelo fué debida,
Que la victoria siempre fué colgada
De sus banderas en famosas lides,
Fortuna que tambien Alá concede
Que siga Aly tu padre y no otro alguno,
Con vestigios que nunca el tiempo borre;
¿Cómo á Taxfin el noble y generoso,
Que liberal, benéfico y humano
A todos hace bien, faltar pudisteis?
Así tuvo ventaja su enemigo:
Vuestros ojos lloraron la desgracia,
Mas su valor disimuló su pena,
Y no visteis en él su sentimiento.
¿A quién no admira que en sus tiernos años,
En su florida edad tan triste lance,
Y matanza cruel y atroz pelea
No le turbase, y con sereno aspecto,
Con fuerte y libre corazon mandase,
Y en apuros seguro dispusiese
Lo conveniente á la ocasion terrible?
Despues ya del suceso á los culpados
Perdonó generoso, inclita muestra
De su grandeza de ánimo, pudiendo
Justa severidad usar al punto.
Conviene, o Taxfin, que algunas veces
En tu campo divulgues falsas voces
De nocturna incursion y violencia,
Y fuerza superior del enemigo.
Así verás los tuyos avezados
A despreciar temores verdaderos,
Y entradas y rebatos valerosos.
Cuando de noche en la tiniebla oscura,
Asaltó el enemigo tus estancias,
Llenando de pavor tus campeones,
Con la feroz y brava acometida
De sus fuertes caballos, y espantados
Huyeron del esfuerzo de tus lanzas,
¿Cuántas victorias y sucesos grandes
En sus pueblos y tierras has tenido?
¿Cuántas veces huyeron sus valientes
De tu valor y generoso aliento?
¿Cuántas veces sus nobles capitanes
A tu espada rendidos se humillaron
Pidiéndote merced? Inclito jóven,
Tu vida es nuestro bien, en tí consisten
Los triunfos y victorias, y tú solo
Eres bien y alegria de tu pueblo:
Eres tú su contento y sus delicias,
Y á todo el mundo, á los nacidos todos
Les doy el parabien de verte salvo:
El color de las alas vi mudarse,
Y pudo ser el caso duro y fuerte,
Que los riscos y montes conmoviera,
Las águilas y buitres carniceros
Acudieron al punto, no dejaran
En toda España quien á Dios loase.
¡Oh no permita Alá que tú nos faltes!
Que en tí consiste el bien, salud y amparo
De sus pueblos y ley; Dios te prospere,
Guárdete Dios, que guarda al que le invoca,
Y pone en él su bien y su esperanza.

CAPITULO XXXIII.

Guerras entre los Almohades y Almoravides en Africa, y en España entre muslimes y cristianos. Elogio poético de los Almoravides y de sus jefes.

En Rot-Alyehud, fortaleza de España oriental, falleció este año de 524 (1130), en la luna de Xaban, el rey de Zaragoza Abu Meruán Abdel-

melic llamado Amad-Dola. Este principe vivia en aquella inaccesible fortaleza, asilo y comun retiro de los reyes sus antecesores; por sus pactos y alianzas con el rey de los cristianos Alfonso ben Remund Asulatain, estaba muy aborrecido de sus vasallos, que no podian llevar con paciencia que le enviase sus dádivas, y que le favoreciese en sus expediciones contra los Almoravides. Sucedió á su padre en el estado y en el mal consejo su hijo Abu Giafar Ahmed llamado Sait-Dola, que en tres años acabó de ceder al enemigo las fortalezas que todavia conservaban las fronteras orientales de España: apellidàbase Almostansir Bila y Almostain Bila; pero no quiso Dios ayudarle ni favorecerle por sus torpes alianzas con los cristianos, de suerte que en él acabaron los reyes de Beni Hud, tan poderosos en otros tiempos.

En Africa se comenzó de nuevo la guerra entre los Almoravides y Almohades. Abdelmumen habiendo ordenado lo perteneciente al buen gobierno de Tinmâl, y de las tribus que le obedecian, escribió sus cartas á los jeques, y congregó sus gentes para salir á la santa guerra contra el rey de Marruecos. Consultó con sus caudillos adonde convendria emplear sus armas que hiciesen mas venturosa la expedicion, y determinaron entrar las comarcas de Alziga. Partió Abdelmumen de Tinmâl con treinta mil hombres en dia jueves 24 de Rebie primera del año 526, y vencieron y sojuzgaron aquellos pueblos, allanando y venciendo las tribus que se resistian victoria tras victoria, y conquista tras conquista. Entraron en tierra de Tesala, ocuparon la ciudad de Deraa, sujetaron los moradores de Velad Tifar, Velad Fezan, Velad Guyuza y otras tierras, y pasando adelante se pusieron sobre la ciudad de Marruecos, y asentaron su campo delante de ella, en la luna de Xewâl del mismo año. Combatió sus muros algunos dias, y luego levantó el cerco y pasó á Velad Tedula, y la entró por fuerza, siguió á Derat, y de esta ciudad partió para la de Sale. Los vecinos cuando entendieron que se encaminaba contra su ciudad, salieron de paz á rendirle obediencia, y se pusieron bajo su fe y amparo, y entró en aquella ciudad dia sábado á 24 de Dylhagia del año 526 (1132). Al año siguiente de 527, continuó sus conquistas el victorioso Abdelmumen, y sojuzgó toda la tierra de Teze.

En España continuaba el amir Taxfin haciendo guerra á los cristianos en todas sus fronteras; pero el astuto Alfons ben Remund logró con malos tratos que Almostansir ben Hud Saif-Dola, rey de España oriental, cediese la fortaleza de Rot-Alyehud, y otras muy importantes que tenia, dándole en cambio muchas posesiones en Toledo, y la mitad de aquella ciudad. Estos conciertos se hicieron en Dylcada de aquel año de 527 (1132) [1], movióse á esto Saif-Dola porque temia que sus mismos vasallos entregasen sus fortalezas á los caudillos almoravides, porque aborrecian sus tratos y alianzas con el rey Alfonso ben Remund, y por otra parte no confiaba mucho poderlas mantener si

[1] Asi Abdel Halim, aunque Alcodai dice que estos conciertos fueron año 534; pero entonces ya no vivia Alfonso ben Remund.

este tirano se apartaba de su alianza como le amenazaba muchas veces. Ufano con estas ventajas el enemigo de Dios Alfonso ben Remund, que le hacian muy poderoso en las riberas del Cinga y del Seguire, salió con buena hueste de Mekineza, y vino á poner cerco á Medina Fraga. Esta ciudad es de gran fortaleza por su natural disposicion del sitio rodeado de quiebras, y puesta sobre tajadas rocas: así por esto como por el valor de los muslimes que la defendian no hacia cosa de provecho, y se alargaba el cerco. Salian los muslimes algunas veces contra el campo de los cristianos, y se trababan reñidas escaramuzas. Como el wali Aben Gania que estaba en Lérida entendiese lo que pasaba en el cerco de Fraga, salió con una escogida compañía de caballeros á correr la tierra, y estorbar las provisiones que se conducian al campo de los cristianos, y quiso Dios que estando los muslimes de Medina Fraga en recia escaramuza con los cristianos en su propio campo, sobrevino la caballería y gente de guerra que traia Aben Gania. El rey Alfonso, viendo aquel tropel de caballeros que venian á toda rienda á herir en los suyos, sacó parte de su batalla, y les salió á encontrar; pero no fueron poderosos para contener el ímpetu de la caballería de Aben Gania. Aquellos valientes Almoravides rompieron y atropellaron á los cristianos, que huyeron vencidos despues de horrible matanza, que pocos escaparon de la muerte, y entre ellos y de los primeros murió el rey Alfonso, cruel enemigo de los muslimes. El campo quedó cubierto de cadáveres para pasto de aves y de fieras. Los muslimes robaron el campo de los cristianos, en donde hallaron muchas riquezas, y persiguieron las miserables reliquias de sus vencidas gentes. Entonces Aben Gania escribió esta gloriosa victoria y venturoso suceso de sus armas al amir Taxfin, que holgó mucho de ello, y fué famoso el dia de Fraga, que no le olvidarán los cristianos. Fué esta gran batalla año 528 (1134).

Como la fortuna de las armas fuese tan contraria al rey Aly ben Juzef de Marruecos y á sus caudillos almoravides contra Abdelmumen, príncipe de los Almohades, las continuas derrotas de sus ejércitos, las provincias conquistadas, y las calamidades inseparables de una guerra desgraciada acabaron los grandes tesoros del rey Aly; menguaron las rentas y frutos con la pérdida de tantas tribus, y se siguió mucha carestía en toda la Mauritania, y declarado descontento en los ánimos de sus oprimidos pueblos. En este triste estado aconsejaron algunos nobles Almoravides á su rey Aly, que declarase por futuro sucesor del imperio á su hijo el príncipe Taxfin, que como todos sabian era muy esforzado y de grande entendimiento, y muy famoso ya por sus gloriosas hazañas y grandes hechos de armas en Andalucía, del cual decian todos que era tal su valor y experiencia en las cosas de la guerra, que si le hubieran enviado algunos socorros de gente de Africa, hubiera sojuzgado á toda España de mar á mar; y que en todos los encuentros y batallas que habia dado á los cristianos, que habian sido muchas, sola una vez le habian vencido, y eso por casualidad, y con grave daño de sus enemigos. El rey vino en ello y le mandó enviar

sus cartas para que pasase á Africa, porque las necesidades de la guerra lo pedian para que se opusiese al nuevo rey de los Almohades, que andaba triunfante y victorioso.

En el año de 528 (1134) celebró Abdelmumen la fiesta solemne de su jura, y se congregaron en Tinmâl los jeques de todas las tribus que le obedecian, y le aclamaron amír amuminin, y mandó labrar su moneda, y en honra del Mehedi ponia en ella su nombre, y en la de plata mandó escribir por un lado: « No es Dios sino Alá, el imperio todo es de Dios. No hay potencia sino en Dios;» por el otro: « Alá es nuestro señor, Muhamad nuestro apóstol, el Mehedi nuestro imam, ó príncipe, » y por diferenciarse de la de los Almoravides la mandó labrar cuadrada. Luego partió á tierra de Teze, y en el año 529 (1135) mandó edificar la ciudad de Rabât Teze, en lo que se ocupó todo el año.

En España continuaba el príncipe Taxfin sus expediciones contra los cristianos con harta ventura, y en el año de 530 tuvo una sangrienta batalla con ellos en Fobos Atia, y los desbarató y venció con horrible matanza, y tomó muchos cautivos y despojos, y recobró muchas fortalezas que habian ocupado los cristianos. En este mismo año de 530 (1136) el wali de Granada Muhamad ben Said ben Jaser, que la tenia por los Almoravides, labró en ella una magnífica casa toda de mármol que parecia un alcázar, con hermosos jardines y fuentes muy abundantes en pilas de jaspe y de alabastro.

En el año 531 (1137) el príncipe Taxfin corrió la tierra de Huebte y Alarcon, y como se resistiese la ciudad de Cuenca entró en ella por fuerza de armas, y degolló á sus moradores sin perdonar vida, porque se habian rebelado contra los Almoravides que la guarnecian: y en este tiempo le llegaron nuevas de Africa del mal estado de las cosas de los Almoravides, y las cartas en que su padre le enviaba á llamar confiando que su valor mejoraria el estado y fortuna contraria de sus armas.

En este tiempo Abu Talib Abdel Gebar de Jucar hizo unos versos [1] en que elogiaba á los Almoravides, y en especial al ilustre príncipe Taxfin, y por su excelencia merecen ser conocidos en la posteridad.

Cuando Alá eterno y poderoso quiso
Que su divina ley fuese ensalzada,
Los ánimos unió de los mortales,
Para elegir un adalid valiente,
Que acaudillase del Islam las tropas.
Este fué de Taxfin noble pimpollo,
De tan insigne planta procedido:
Al mundo pareció cual clara aurora
Que á la tiniebla de la noche sigue,
Puro y resplandeciente como el agua
De clara fuente que aura matutina
Orea y esclarece, y nunca admite
Mancilla en sí que su cristal enturbie.
Abu Jacub fué tal, y su venida
Fué de águila caudal, su presto vuelo
Hácia Zalaca encaminó, la espada
Allí esgrimió la diestra vencedora,
Dia feliz y campo venturoso,
Lo que nos diste tú, ¿quién nos ha dado?
Vuelve otra vez, Señor, tan fausto dia,
¡O célebre Giuma, dia dichoso
Cuando la santa ley, atropellada
Del arrogante infiel, con victoriosas
Armas se levantó, y á los infieles
Dia de juicio fué, y allí quedaron
Como viles y míseros terrones.
No te valió aquel dia tu potencia,
Soberbio Alfonso, pues allí cumplióse
Lo que grabado en tablas de diamante
La eterna voluntad de Dios tenia,
Y protegió con su divina sombra
La gente fiel, y el rayo de la guerra

1 Parece que estos versos se hicieron despues de la muerte del rey Aly.

Abrasó á los infieles como fuego:
Aseguró el Islam cual otras veces,
En los antiguos tiempos venturosos,
Y en todas partes libres y seguros,
A la alba, á mediodia y á la noche,
Y en su tiniebla escura sin temores
Andaban por do quiera los muslimes.
Despues tomó las riendas del estado
El hijo de Juzef, el animoso
Aly, sabio, prudente y justiciero;
El cual siguiendo las paternas huellas
Alcanzó su virtud, no su fortuna.
Hubo despues las riendas del imperio
Su hijo Taxifin el esforzado,
Como bravo leon, leona rabiosa
Cercado de crueles cazadores:
Tiranos ambiciosos á porfía
Sus estados invaden, los rebeldes
Su señorío usurpan; tantos males
Y sin justicia, violencia y robo
De vos, potente Alá, remedio esperan.

CAPITULO XXXIV.

Levantamiento en Algarbe, en Sevilla, en Valencia y otras partes.

Despues de la partida del amir Taxfin ben Aly á Africa, se principió á suscitar en España el fuego de la insurreccion contra los Almoravides, y en la parte de Algarbe se encendieron las primeras chispas, y la ocasion y primeros movimientos fueron de esta manera. Ahmed ben Husein ben Cosai, natural del campo de Xilbe, llamado tambien Abul Casim Rumi, en su primera juventud vendió sus bienes, peregrinó á diversas partes, oyó en Almería el célebre Alarif, tornó á su aldea, y predicó en ella la doctrina de Algazali, condenada en España por el gobierno: juntó taifa de socios y secuaces, y se llamó imam. Pasó á Sevilla y acrecentó el número de sus discípulos, y entrado el año 539 (1144) se unió con todos los suyos al bando de Muhamad ben Yahye de Saltis, conocido por Aben Alcâbêla, que asimismo se llamaba Mustafa, y tenia tambien gran número de secuaces y admiradores. Comunicaban estos sus doctrinas y designios con los principales mancebos de Algarbe, y este Aben Cosai persuadió á los suyos á apoderarse por engaño ó por fuerza de Calat Mertula, el mas fuerte castillo de Algarbe. Escondiéronse en los arrabales como setenta hombres, entraron de noche y disimulando sus intentos, y á la hora del alba del dia jueves 2 de Safer del dicho año, acometieron las puertas de la fortaleza, las rompieron y entraron en ella, atropellando y matando á los que la tenian en guarda. Vino en ayuda de Aben Cosai, como estaba concertado, la gente de Jabura y de Xelbe, acaudillada por Muhamad ben Omar ben Almondar Abul Walid, mancebo de la principal nobleza de Xelbe, que desde pequeño se habia criado en Sevilla, y por su doctrina y nobleza (era hijo del mezuar de Xilbe su patria) estaba tambien tan dado á las nuevas doctrinas y secta de Algazali, que en el fervor de su juventud se retiró á la soledad de un yermo, á orillas del mar en Rabat Raihêna, y dió de limosna sus bienes, y era de los mas ardientes secuaces de Ahmed ben Cosai, y seguia su bando, y le fomentaba en su patria. Ayudábales Abu Muhamad Sid-Ray, hijo del wazir de Jabura, que ya de antes eran todos amigos. Uniéronse públicamente todos estos con Aben Cosai, un mes despues que se apoderara de Calat Mertula, esto es en principio de la luna de Rabie segunda del año 539 (1144). Como era gente tan prin-

cipal llevaron tras sí muchos del pueblo, que estaban oprimidos y descontentos de las insolencias de los Almoravides, y con ellos emprendieron la conquista de otros fuertes, pasaron á Hisn Mergec, fortaleza de tierra de Xilbe, donde se habian fortificado los Almoravides, y Aben Cosai acaudillando á los suyos con mucho valor y conocimiento los venció, mató muchos de ellos, y se apoderó de la fortaleza entrándola espada en mano, y huyeron los pocos que la defendian á Medina Beja. Viéndose los Almoravides que habia en aquella ciudad amenazados de la misma suerte, pidieron seguro de los del mismo pueblo para pasar á Sevilla, y despues que ellos salieron entró en ella Omar ben Almondar con la gente que le habia confiado Sid-Ray, hijo del wazir de Jabura. Estaban en esta ciudad algunos parciales suyos, entre otros su hermano Ahmed y Abdala ben Aly ben Samail. No tardó en juntarse con ellos el jefe de la insurreccion Aben Cosai, y el mismo Sid-Ray, el hijo del wazir, y á este por su autoridad y política dió Aben Cosai el mando de Beja, y á Omar ben Almondar la walía de Xilbe. Hubo luego entre estos dos caudillos alguna desavenencia y ciertos disgustos, y Aben Cosai los emplazó á Calat Mertula, y se dieron satisfaccion, y se compusieron ó disimularon sus pasiones : y Omar volvió á su lugar y allegó gente de Oksonoba con la que tenia de Xilbe, y mucha de Mérida que se le juntó, y se volvió á reunir otra vez con Aben Cosai que le hizo adelantado en toda su tierra, dándole parte en su estado y mando, y le llamaba Aziz Bila. Con la fortuna de estas primeras empresas tomaron osadía para mayores cosas, y determinaron entonces pasar con su gente el Guadiana, y fueron sobre Welba y la cercaron, y sin mucha resistencia la entraron. Pasaron de allí á Libla y la pusieron cerco y la combatieron con muchas máquinas, y vino al campo en su ayuda nueva gente de Algarbe, y despues de recios combates la entraron por inteligencia y favor de Juzef ben Ahmed el Pedruchi, un alcaide de los rebeldes y descontentos de aquel tiempo, que les entregó una de las torres que defendia por los Almoravides.

Este venturoso suceso puso mayor esfuerzo á los de Aben Cosai, y les dió ánimo para correr con algaras la comarca de Sevilla, que estaba en poder del amir que la fortificaba y defendia. Partió el ejército de Libla hácia Sevilla, y entró las fortalezas de Hisn alcázar y de Tolliata, que son de las principales de aquella amelia. Era ya en este tiempo muy numerosa la hueste que llevaban, y se habia divulgado en toda España la fama del levantamiento del Algarbe. Llegaron á Hisn Azabar, corrieron las cercanías de Sevilla, y entraron y ocuparon á Atrayana. Como esta novedad fué sabida del mayor general de las tropas almoravides de España Abu Zacaria Yahye ben Aly Aben Gania, que se hallaba en Córdoba, al punto congregó sus tropas para remediar y contener los desórdenes de Algarbe : y con la nueva de la entrada en Libla luego se puso en marcha para la gazua de aquella tierra. Antes que este wali llegase á Sevilla fueron avisados los rebeldes que estaban en Atrayana de su venida, que en todas partes tenian parciales de su bando. Llegó este wali Aben Gania á Sevilla, y Omar ben Almondar con sus rebeldes

se retiraron sin osar esperarle, y repasaron el Guadiana huyendo. Siguiólos Aben Gania y los alcanzó, y les dió batalla en que los rompió y desbarató, y mató mucha gente de ellos, los persiguió y cautivó muchos.

Omar ben Almondar llegó aquella noche á Libla y la fortificó dos dias, y se juntó en Xilbe el alcaide Juzef Pedruchi. Llegó Aben Gania y puso cerco á la ciudad, que se defendia bien haciendo salidas y rebatos en que habia sangrientas escaramuzas; pero los de Aben Gania estaban á la inclemencia del tiempo, que era en medio del invierno, y padecian mucho; á los tres meses del cerco llegó nueva al campo de Aben Gania como en Córdoba habian ascsinado al cadi, y se habia levantado en la grande aljama en dia jueves 5 de Ramazan del año 539 (1144) Abu Giafar Hamdain ben Muhamad ben Hamdain, y se habia apoderado de la ciudad apellidándose amir Almansur Bila. Con esta novedad le fué forzoso levantar el campo de sobre Libla, y partió hácia Sevilla: y en el camino oyó que tambien se habia alborotado el pueblo de Valencia, donde estaba de wali su sobrino Abu Muhamad Abdala, hijo de su hermano Muhamad ben Aly Aben Gania, que le escribia que ni por sí pudo nada ni por la autoridad del cadi de aquella ciudad Meruân ben Abdala ben Meruân Abul Melic, que era allí cadi puesto por Taxfin ben Aly el amir en 24 de Dylhagia del año 538, que subiendo á la tribuna habló al pueblo con mucha energía ponderando los grandes méritos y santas guerras que se habian debido á los Almoravides contra los cristianos, el auxilio que habian dado á Gezira, los socorros y libertad de Valencia, que sus esforzadas tropas habian sacado de mano de infieles; pero que todas sus exhortaciones fueron vanas, y como predicar en desierto, que no habia sido posible sosegar al alborotado pueblo, ni él habia conseguido contenerlos con sus Almoravides, de manera que le habia sido forzoso escapar de noche con su familia á uña de caballo en la noche del miércoles 18 de Ramazan, y se habia acogido á Játiva, donde habia llegado al amanecer, y se fortificaba en ella con los suyos. Estas cartas y las que fueron llegando del levantamiento de Murcia, de Almería y de Málaga, donde el pueblo forzó á los Almoravides á retraerse á la alcazaba con su wali Almanzor ben Muhamad ben Alhâg, y le pusieron riguroso cerco, que duró siete meses, y de otras principales ciudades, dieron mucho cuidado al caudillo Abu Zacaria Yahye Aben Gania, y no solo perdió la esperanza de acabar por entonces la guerra y allanamiento del Algarbe, sino que temió que se perdiese toda España para los Almoravides, viendo las turbaciones y movimientos que en todas las provincias resultaban. Así que, luego escribió á su hermano Muhamad ben Aly Aben Gania, que partiese de Sevilla con las naves y gente de los Almoravides, que tomase tambien las que estaban en Almería, y se fuese á fortificar y apoderar de las islas Mayorcas, que en España no habia seguridad, y su hermano lo hizo sin pérdida de tiempo. Con motivo de salir de Sevilla las naves y gente de los Almoravides, se levantó con el mando en aquella provincia Abdala ben Maymon, alcaide de su frontera, y con pérfidos tratos se apoderó de la ciu-

dad, y degolló en ella muchos Almoravides, y no pocos vecinos que se quisieron oponer á sus tiránicas violencias. En Almería con la misma ocasion se levantó Abdala ben Mardanis, y se hizo dueño de la ciudad. En Córdoba el tumultuario y alborotado pueblo depuso á los catorce dias al rebelde wali Hamdain, movido de las tramas y liberalidades de cierto bando que allí se suscitó á favor de Seif-Dola Ahmed Aben Hud, el que estaba en la frontera de Toledo favorecido de los cristianos. Su real prosapia, su política y grandes riquezas facilitaron esta novedad en el populacho de Córdoba, y lo proclamaron llamándole Almostansir Bila; entró en Córdoba y fué muy aplaudido; pero á los ocho dias le fué forzoso salir de Córdoba, porque el pueblo se cansó de él y de las violencias de los suyos, y se retiró al fuerte de Foronchulios, y su wazir Samche que se quedó en la ciudad fué despedazado por el inconstante pueblo. La partida de Abu Zacaria Yahye Aben Gania del cerco de Libla animó á los rebeldes de Algarbe, y sabiendo tambien los alborotos de Córdoba pensaron alzar allí su bando, y ordenó Aben Cosai que Omar ben Almondar y su gente con su secretario Muhamad ben Yahye el Saltixi, el llamado Alcabéla, que era persona de su confianza, fuesen á Córdoba, presumiendo que lograria entrar en la ciudad, y harian valer su partido en ella, esperanzas que les ofrecian algunos parciales suyos que moraban en el arrabal de la Axarquia de aquella ciudad, y eran gente principal en ella, como Abul Hasan ben Mumen, y otros. Los caudillos Omar ben Almondar y su socio el Saltixi Alcabêla con las tropas de Xelbe y Libla se pusieron en camino; pero antes de llegar supieron como los habia prevenido el político Seif-Dola y los de su bando, y que los de la ciudad estaban por él, y que en varias ciudades le proclamaban.

Entre tanto Abdala, el sobrino de Aben Gania, hacia desde Játiva grandes algaras y correrías en Valencia y talaba sus campos y amenas huertas. Los de Valencia para defenderse de sus entradas y contener sus estragos acudieron al ilustre caudillo Abu Abdelmelic Meruán Aben Abdelaziz, rogándole que los amparase y defendiese; pero este noble jeque se excusó porque recelaba de la inconstancia del pueblo, y de las intenciones de los principales; y como el pueblo persiguiese á los Almoravides que quedaban en la ciudad despues de la fuga del wali Abdala, el sobrino de Aben Gania Abdelaziz, se ocultó y huyó con los suyos á Játiva, que muchos le seguian, hasta que lograron persuadirle Abdala ben Mardanis, y Abu Muhamad Abdala ben Ayadh, alcaide de las fronteras, persona de mucho crédito y autoridad. Estos consiguieron que cediese al bien comun su comodidad particular y aceptase el peligroso mando que el pueblo le ofrecia, y así movido de tantas instancias vino á Valencia y le proclamaron en ella en 3 de Xawâl del año 539 (1144), y encargó el cuidado de las fronteras y su comarca al alcaide Abdala ben Ayadh, que se ocupó desde luego en asegurar las suyas propias y las de su yerno Abdala ben Mardanis contra los lamtunies que hacian gente en tierra de Albacite, y se hacian fuertes en sus fortalezas.

CAPITULO XXXV.

Continuan los alborotos de los muslimes en España.

Hamdain, habiendo logrado ganar segunda vez el pueblo de Córdoba, volvió á entrar en ella doce dias despues de su salida, que fué en 10 de Dylhagia del año 539, y le proclamaron con general movimiento y alegria del pueblo, y sus parciales y parientes le proclamaron en varias ciudades de Andalucía. Su alcatib ó secretario Achil ben Edris de Ronda le hizo proclamar en su patria, y á su nombre ocupó la inaccesible fortaleza de aquella ciudad, y asimismo se apoderó de Arcos Jeris y Sidunia haciéndole proclamar en todas ellas. En Murcia entró Abdala el Thograi, alcaide de Cuenca, luego que oyó la rebelion de Hamdain en Córdoba, y salió con ánimo de unirse á su bando, y al llegar á Murcia trataba el pueblo alborotado ya desde el dia 17 de Ramazan de proclamar allí por adelantado á cualquiera de sus principales jeques ó á Muhamad ben Abderahman ben Tahir el Kisi, que era de la nobleza de Tadmir, ó á Abu Muhamad ben Alhâg Lurki, ó á Abderahman ben Giafar ben Ibrahim. Habia el pueblo proclamado á Hamdain de Córdoba, y pusieron por su adelantado á Muhamad ben Alhâg, y este no queria aceptar este encargo por moderacion. Con la entrada del alcaide de Cuenca Abdala ben Fetâh el Thograi mudaron de faz las cosas, y el bando de este nombró cadi de Murcia á Abu Giafar ben Abi Giafar, y el dia martes 15 de Xawâl del año 539 entró á Giafar la codicia del mando y excitó un alboroto popular contra los Almoravides, y por causa suya asesinaron en Auriola alevosamente á los Almoravides que bajo de palabra de seguro habian entrado en ella: y conforme á la instruccion de los caudillos de aquella parcialidad entró la gente de las aldeas y campos en Murcia y proclamaron por su amir á Abu Giafar ben Abi Giafar, y cadi á Abu Alabas ben Helal, y por alcaide de la caballeria al Thograi, y nadie se les opuso, y asi este caudillo con pretexto de proclamar á Hamdain se proclamó á si mismo, y ocupó el alcázar, y se apellidó amir Anasir Ledinalá; pero le duró muy poco el imperio, como diremos.

En Valencia formó hueste Aben Abdelaziz para salir contra los Almoravides de Játiva que fortificados en su alcazaba y acaudillados de Abdala, el sobrino de Aben Gania, corrian y talaban la tierra hasta la ciudad de Valencia, robaban y quemaban las alquerías y cautivaban las mugeres, y por esto allegó sus gentes y salió de Valencia, y en 28 de Xawâl fué sobre Játiva: asimismo envió á pedir socorro al wali de Murcia Abu Giafar Muhamad ben Abdala ben Abi Giafar, y en postrero dia de Xawâl cercó á los Almoravides en la fortaleza de Játiva que se defendian con admirable valor. En Murcia los del partido de Abdala el Thograi y de Aben Tahir alborotaron el pueblo y proclamaron á Seif-Dola en fin de Xawâl del año 539, y hubo pelea entre los bandos de Aben Giafar y del Thograi, y este caudillo y otros de su parcialidad fue-

ron presos y encarcelados, y se dió la alcaidia de la caballeria á Zoamun de Auríola, y se salieron de la ciudad Aben Tahir y Aben Alhâg: y en esta ocasion se apoderó mas del estado el faki Abu Giafar Muhamad ben Abdala ben Abi Giafar el Chuseni, y se hizo dueño de Tadmir lo restante del año; y como dos meses del siguiente. Decia que no se movia á tomar el mando sino por conservar su libertad al pueblo; y luego dispuso su partido para socorrer á Meruân ben Abdelaziz contra los Almoravides de Játiva. No bien habia llegado al cerco, y apenas sus gentes se habian mezclado en las escaramuzas que cada dia se trababan, cuando le vino aviso de nuevos alborotos en Murcia, que el bando de Aben Tahir conmovió la plebe y sacaron de la prision al Thograi: al punto partió con su caballeria del sitio de Játiva y con presurosas marchas llegó á Murcia y entró en la ciudad por inteligencia, y se apoderó de la fortaleza otra vez, pero no pudo haber á las manos al Thograi, que escapó de secreto respirando venganzas: sosegó el alboroto, y se volvió al cerco de Játiva.

En este tiempo los secuaces de Hamdain que moraban en Granada alborotaron al pueblo contra los Almoravides, sin que fuese parte para contenerlos la autoridad y presencia del wali de aquella ciudad Aly ben Abi Bekir, hijo de una hermana del rey Aly, llamado del nombre de su madre Aben Finwa; pero las novedades de Algarbe tenian ocupado á su caudillo Abu Zacaria Yahye ben Aly Aben Gania, y buena parte de las tropas almoravides, que componian su ejército. Esto facilitó al cadi de la ciudad Abu Muhamad ben Simek el levantamiento del pueblo contra los Almoravides de la guarnicion, y la tumultuosa proclama de Hamdain de Córdoba. Los caudillos almoravides no pudiendo contener al alborotado pueblo les fué forzoso retraerse á la Alcazaba y asegurarse en aquella fortaleza. En los ocho primeros dias del motin hubo continuas y sangrientas peleas entre los Almoravides y los vecinos. Los del pueblo daban recios combates al fuerte, y los valientes Almoravides hacian frecuentes y sangrientas salidas contra ellos. En una de estas terribles escaramuzas murió el cadi ben Simek, y los vecinos y parciales de Hamdain nombraron por sucesor á Abul Hasan ben Adha. Este era muy político que mantenia su opinion con ambos partidos; pero en esta ocasion sirviendo á las circunstancias, y siguiendo el aire de la fortuna que soplaba, se declaró contra los Almoravides, y pidió auxilio contra ellos á los cadies rebeldes de Córdoba, Gien y Murcia para que le ayudasen á echar de Granada á los Almoravides.

CAPITULO XXXVI.

Guerra en Africa entre Almoravides y Almohades. Muerte desgraciada de Aly.

Entre tanto no iban mejor en Africa las cosas de estos; esperaba el rey Aly que la fortuna y valor de su hijo Taxfin remediaria la suerte de la guerra que le hacian los Almohades, que andaban victoriosos y

triunfantes apoderándose de sus tierras y estados, pues en diez años de implacable y porfiada guerra no habia conseguido ventaja contra ellos, antes le vencian y tomaban sus pueblos, y señoreaban las provincias en que moran las cabilas de Ateza, Gebala y Gieza. Pasó como dijimos el príncipe á Africa llevando en su compañía la flor de la caballería de los Almoravides, que hizo notable falta para las revueltas y turbaciones que en España se suscitaron con su ausencia: y asimismo llevó cuatro mil mancebos cristianos de Andalucía, muy diestros en las armas, que servian en la caballería de su guardia. Cuando llegó á Marruecos al punto se dispuso para salir contra los Almohades, y juntas numerosas tropas, salió á buscar á sus enemigos; pero no tuvo su primera expedicion la misma felicidad que antes habia tenido en Andalucía; pues muchas veces quedó vencido perdiendo mucha gente de los suyos, experimentando cada dia mas contraria la fortuná. El rey Aly su padre, como viese fallidas sus esperanzas, y no recibiese sino nuevas de vencimientos y derrotas de su campo, tomó de ello tanto pesar que adoleció de grave enfermedad nacida de su profunda tristeza y despecho, y fué recreciendo su mal con las continuas pesadumbres que recibia hasta que se le acabó la vida en la luna de Regeb del año 539 (1144), despues de haber reinado treinta y nueve años y siete meses. Acaeció su muerte en su alcázar de Marruecos; su hijo se hallaba en Aceya, y estuvo oculta la muerte del rey mas de tres meses.

Publicada la muerte del rey Aly fué proclamado rey de los muslimes su hijo Taxfin, príncipe jurado sucesor del trono de los Almoravides. Escribió á todas las provincias su proclamacion, exhortando á los pueblos á la continuacion en su obediencia y lealtad; asimismo escribió á los principales caudillos almoravides de España Abu Zacaria Yahye Aben Gania, á Ozman ben Adha, y á su tio Aly ben Abi Bekir, que luego le enviaron sus cartas de parabien y enhorabuena, y desde entonces se oyó su nombre solo en las oraciones públicas de las mezquitas. Deseoso de contener la soberbia de Abdelmumen, príncipe de los Almohades, allegó grandes huestes para ir contra él: pues viéndose Abdelmumen poderoso de gentes se atrevió á descender de los montes de Tedula y sierras de Gomera con numeroso campo talando la tierra llana, cautivando y matando y haciendo grandes estragos por todas partes. Encaminóse esta desoladora tempestad á las sierras que están entre Fez y Telencen, corriendo al mismo tiempo con algaras de veloces caballos todas las cabilas moradoras de uno y otro lado: alcanzó el rey Taxfin estas sangrientas tropas que como hambrientos tigres desolaban cuanto delante se les ofrecía, y rodeándolos con la muchedumbre de su caballería hizo en ellas horrible matanza, y los Almohades huyeron dejando los campos cubiertos de cadáveres para agradable pasto de aves fieras. Por este desman fué forzoso al príncipe Abdelmumen subirse á los montes y encaramarse en la fragosidad de aquellas sierras; y el rey Taxfin le seguia por las tehamas y espaciosos llanos. De donde procedió que los Almohades, aunque menos en número, se defendian de la muchedumbre con la fortaleza y fragosidad de los montes, y al mism

tiempo abundaban de provisiones y mantenimiento, que escaseaban mucho en los llanos casi desiertos, para bastecer tantas tropas. Los berberies de aquella sierra estaban á devocion de Abdelmumen y no conducian provision á los Almoravides. Asentó su campo en los montes de Gomara, despues pasó á los de Telencen atrayendo de paso á su obediencia las cabilas zenetes que están en aquella comarca. El rey Taxfin que los perseguia llegó con su campo á Wadi Tehlit, y como fuese ya muy entrado el invierno asentó allí su campo y se detuvo dos meses, que fueron de tan gran frio, que fué forzoso quemar las cabañas y casas, y hasta los palos y astas de lanzas y pabellones para repararse y no perecer helados. Luego enderezó Abdelmumen hácia los montes de Telencen, siempre siguiendo los montes, y tambien volvió el rey Taxfin á perseguirle: Abdelmumen puso su campo en la cumbre de los montes que están sobre Telencen, y desde ellos descendian sus algaras á correr la tierra. El rey Taxfin habia pedido ayuda de gentes á los Beni Amat de Sanhaga que comarcaban al oriente de Africa, y le enviaron una poderosa taifa de caballeria y peones. Llegó esta gente y salió á recibirla el rey Taxfin con todos sus principales caudillos. Reunidas estas tropas con las suyas llenaban aquellos campos, y parecian tendidas bandas de langosta en que bien se echaba de ver el poderio de los reyes de Marruecos: alegre, maravillosa y estupenda vista, si no estuviera tan cercana la destruccion de tanta grandeza. Recibió el rey Taxfin á los caudillos con mucha honra, y les habló de la satisfaccion que le causaba la vista de tan hermoso campo, y trató con ellos de sus intentos de acometer al enemigo, y de socorrer y fortificar la ciudad de Telencen, que era la que estaba amenazada. Por otra parte Abdelmumen estaba oteando desde las altas cumbres de los montes cuanto pasaba en los llanos, y no temia de tan numerosas huestes ni le ponian pavor sus infinitas banderas de diferentes colores, ni el estruendo de sus atabales que estremecian la tierra y hacian retumbar los apartados montes.

Mandó el rey Taxfin que ciertas tropas ligeras subiesen hácia la sierra donde estaban los Almohades, y subieron por la parte de Whad, que está cerca de Telencen, y por ciertos atajos fueron contra los enemigos. Los Almohades bajaron al encuentro, y la batalla fué muy sangrienta en aquellos ásperos collados; pero los Almohades rompieron y desbarataron á estas tropas, que descendieron despeñándose por aquellas quebradas, y los que pudieron descender á los llanos llenaron de espanto á la muchedumbre del rey Taxfin, de manera que no fué parte su valor y destreza, ni los esfuerzos de los nobles caudillos para mantener en órden á la multitud, que huyó vencida mas de su propio temor que del ímpetu de los enemigos. Los Almohades aprovecharon la ocasion de este desórden y terror pánico, y mataron mucha gente á los Almoravides, y los persiguieron á lanzadas por aquellos campos.

Despues de esta desgraciada batalla escribió el rey Aly á todas sus provincias para que viniesen á servirle en aquella guerra, y no tardó en llegar nueva gente de Sigilmesa, de Bugia, y poco despues llegó tambien de Andalucía su hijo amir Abu Ishac Ibrahim, con escogida caba-

lleria de Almoravides y cristianos de su guardia en número de cuatro mil caballeros. Mandó el rey hacer reseña de todas sus tropas, y dividió y repartió en escuadrones aquella infinita muchedumbre, que ocupaba tanta tierra, que causaba admiracion el ver así la innumerable gente de armas de caballería y de infantería, como el grande aparato de provisiones y de tiendas, pastores y rebaños de ganados de toda especie; de manera que parecia estar allí junto todo el poder y gente de Africa. Hízose el alarde fuera de Bab Carmedin, y se extendia la gente y los apiñados escuadrones hácia la sierra por todos aquellos campos, hasta el pié de los mismos montes que están enfrente. Cuenta Aben Izá que este fué el último esfuerzo de los príncipes Almoravides. Luego movió su campo Abdelmumen caminando como hácia Telencen, y asimismo siguió Taxfin con su innumerable ejército procurando atajarle, y obligarle á venir á batalla: tanto le inquietaban los campeadores de Taxfin, que le obligó á descender á lo llano caminando como hácia las tierras de los zenetes, y acosado en su retaguardia se resolvió á dar batalla á los Almoravides.

Como Abdelmumen era inferior en número de infantería y de caballos, para pelear y defenderse dispuso una sola batalla de toda su gente en forma cuadrada, y á cada lado sus hileras de valientes con lanzas muy largas que apoyaban de piés y de manos; detras de estas hileras de lanceros habia una de escuderos con espadas y grandes pavesas y rodelas para cubrirse de los tiros de los contrarios, y detras de estas órdenes de armados, habia dos hileras de honderos y ballesteros, y en el centro y medio de este cuadro quedaba una gran plaza y espacio en que puso toda la caballería, quedando asimismo señaladas y abiertas calles donde se debia abrir salida de cada parte á la caballería para salir y entrar contra los enemigos, sin daño ni desórden de la infantería. Como Taxfin no deseaba sino la batalla luego ordenó sus haces, y mandó acometer á los Almohades con su mayor caballería. El ímpetu y tropel de los Almoravides fué terrible; pero la defensa de las muy largas lanzas impidió que rompiesen el fuerte escuadron, muchos caballos y caballeros quedaron espetados en ellas, volvieron sus caballos los Almoravides para tornar á acometer, sin cesar la espesa nube de los honderos y de la ballestería, y en este punto saliendo los caballeros almohades por ambos costados los alanceaban en las espaldas, y luego se retraian al centro y plaza de su escuadron, donde se guarnecian como en firme alcázar, huyendo el tropel de la gran caballería de sus enemigos. Así continuó todo el dia esta sangrienta batalla, y la pérdida de los Almoravides fué tanta que no pudieron mantenerse en la pelea. Toda la caballería estaba herida, y muertos los mas valientes soldados: así que, la victoria y el campo quedó por los Almohades. Acogióse Taxfin á Telencen con mucha diligencia, desconfiando ya de la fortuna de sus armas: reparó sus muros y fortalezas, y cuando el victorioso Abdelmumen fué con su hueste contra la ciudad, la halló muy bien guarnecida y fortalecida: la cercó y no cesó de dar recios combates, ni se apartó de ella hasta que cansado de la resistencia de los Almoravides y de sus rebatos y salidas en que los

suyos recibian mucho daño, levantó su campo y partió hácia Medina Whran, dejando alguna gente que mantuviese el cerco de Telencen. Tenia el rey Taxfin muy fortificada la ciudad de Whran, y la miraba como el único asilo que le podia quedar en el mal estado de sus cosas, para en caso necesario hacerse alli fuerte y pasar á España, y habia escrito á su alcaide de Almería Abdala ben Maymon, para que le tuviese siempre apercibidas diez buenas naves en el puerto grande de Whran para lo que pudiese ofrecerse. Puso Abdelmumen su campo sobre una sierra alta que está sobre Whran, con ánimo de cercar aquella ciudad y fortaleza. Luego el rey Taxfin con escogida gente salió de Telencen, rompió el campo de Almohades que cercaba la ciudad, y fué á socorrer su asilo y ciudad de Whran. Llegó á las cercanías de ella y asentó su campo á vista de sus enemigos, tuvieron muchas escaramuzas en que se peleaba con varia suerte, aunque las mas veces con mayor pérdida de los Almoravides. Dice el autor del Fen Imamia por referencia de Aben Matruc Alkisi, que el rey Taxfin penetró y rompió el campo de los Almohades, y logró entrar en Whran; pero como viese que el cerco iba largo, que sus salidas y rebatos no hacian mudar de propósito á su enemigo que le apuraba con recios combates, perdió la esperanza de poderse sustentar en el reino de Marruecos: asi que, falto de consejo y desesperado se salió de secreto y de noche de la ciudad, con ánimo de pasar á la fortaleza del puerto grande que tenia muy fortalecida, donde esperaba que vendrian sus naves para pasar á España: salió pues en una yegua suya muy generosa y célebre por su ligereza que se llamaba Rahihana, que no tenia par entre todas sus yeguas y caballos. Era la noche muy oscura, y el rey iba harto turbado temeroso de caer en manos de sus enemigos, y llegando á una alta y atajada barranca parecióle con la oscuridad que toda la tierra era igual, y se despeñó de allí abajo, ó tal vez la yegua se espantó, y asombró del mar con las sombras de la noche, y asi murió, donde fué hallado á la mañana hecho pedazos, y tambien la yegua alli orilla del mar. Lleváronle á Abdelmumen, que le mandó clavar de un sauce, y envió la cabeza á Tinmál: los Almoravides no supieron esto hasta que lo oyeron de sus enemigos, con esto cayeron de ánimo, y pocos dias despues[1] entró Abdelmumen por fuerza de armas en Whran, en el mes de Muharram del año 540 (1145). La resistencia fué grande y no la hubiera entrado tan presto si no les hubiera apurado de sed, que les cortó el agua que iba á la ciudad, y asi muchos perecieron de sed, que no pudieron hacer mucho en su defensa. Entró la mañana de pascua de Alfitra segun Yahye, y pasó á cuchillo á los Almoravides que en la ciudad halló, y muchos de los vecinos. Fué el tiempo del reinado de Taxfin despues de la muerte de su padre hasta el dia en que tan sin ventura murió dos años y dos meses: y segun este mismo autor murió en fin de Ramazan del 539, y cuenta tambien que habia ya hecho jurar por su sucesor á su hijo Abu Ishac Ibrahim el año que vino de Andalucía.

[1] Dice Yahye tres dias.

CAPITULO XXXVII.

Continuan las guerras contra los Almoravides de España.

En Andalucía continuaba la guerra y levantamiento contra los Almoravides con implacable odio. Seguia Meruân ben Abdelaziz el cerco de Játiva, y se defendia bien en la ciudad Abu Abdala el sobrino de Aben Gania con sus Almoravides. Llegó segunda vez Abu Giafar, el wali rebelado en Murcia, al cerco de Játiva en ayuda de Meruân, y le fué forzoso al caudillo de los Almoravides retraerse á la alcazaba para defenderse. Asimismo acudió en ayuda de los de Valencia el alcaide de las fronteras Aben Ayadh con muy escogida gente de ella. Entonces Abdala Aben Gania trató de concertar la entrega de Játiva por avenencia; pues veia que no era posible mantener mas tiempo aquella fortaleza, y ajustadas y convenidas las condiciones salió aquel esforzado caudillo con todos los suyos de la alcazaba y de la ciudad, y se encaminó á tierra de Almería con propósito de pasarse á Mayorca con su padre si las cosas no mejoraban. Luego que Abdala Aben Gania salió, entró en la ciudad Meruân ben Abdelaziz, y la fortificó, y despidió muy contentos á sus auxiliares, dándoles preciosas alhajas, armas y caballos: y asegurada la ciudad y alcazaba partió para Valencia, y entró en ella montado en un hermoso dromedario con preciosos vestidos y lucientes armas, y rodeado de los jeques y nobles caballeros, y este dia de su triunfante entrada en Valencia fué proclamado con general alegría del pueblo: esto fué en Safer del año 540 (1145). En esta ocasion se unió Lecant á la amelía de Játiva, y esta provincia al gobierno de Merúân ben Abdelaziz. En esta misma luna de Safer volvió Abu Giafar á Murcia, despues de haber perseguido en su retirada á los Almoravides de Abdala Aben Gania, robándoles cuanto pudo hasta que se retiraron á lo de Almería, donde todavia eran poderosos.

En Granada continuaba la rebelion, y los Almoravides se defendian bien en la Alcazaba; pidieron socorro los rebeldes á los de Córdoba, y escribió el cadi Abul Hasan ben Adha á sus parientes y parciales, y envió Hamdain á su sobrino Aly ben Omar Muhamad Adha conocido por Omilimad, y de Gien fué el alcaide de aquella ciudad Aben Gozei, con tropas allegadizas y mil caballos de la Axarquia, que unidos á las tropas que llevó Abu Giafar de Murcia hacian un hermoso campo de doce mil caballos, y mayor número de peones. Los Almoravides cuando entendieron que venia contra ellos aquella tempestad, temieron que si estos se uniesen con los rebeldes de la ciudad les darian harto que hacer, y asi habido su consejo salieron á la hora del alba de la alcazaba, y fueron á encontrar á los auxiliares que tenian su campo en cercanias de Granada, y con extremo valor les acometieron cuando menos esperaban, los desbarataron y rompieron con cruel y sangrienta matanza, y en lo recio de la batalla murió Abu Giafar el rebelde de Murcia, y los suyos

y demas auxiliares huyeron por diversas partes con torpe fuga. Los vencedores Almoravides se volvieron á su fortaleza de la Alcazaba.

Las reliquias fugitivas del ejército de Murcia luego que volvieron á su ciudad eligieron y proclamaron por su amir al noble jeque Abderahman ben Tahir, en fin de Rebie primera del año 540 (1145). Al mismo tiempo el walí Almanzor, que estaba cercado con sus Almoravides en la alcazaba de Málaga, trató de rendirla por avenencia, y entró en ella de amir Abu Alhakem Ben, en Rebie segunda del año 540, y se retiró á Murcia donde estaba su padre Abu Muhamad ben Alhâg. Este caudillo Tahir por aficion particular á la casa de Aben Hud pasó al alcàzar y apellidó á Seif-Dola Aben Hud, y se intituló su naib en Murcia : dió la alcaidía á su hermano Abu Becar, y escribió al rey Seif-Dola que viniese. Con esta novedad se salieron de Murcia Abu Muhamad ben Alhàg y Aben Suar, y otros principales caballeros de su bando, y se fueron á Córdoba. El amir Hamdain los recibió muy bien, y los envió con su primo Alfolfoli y sobrino Omilimad con escogida gente de caballeria para que mantuviesen su partido en Murcia, y echasen de ella al jeque Aben Tahir. Tembló este de las asonadas y aparato de estas tropas, y para defenderse y mantener la ciudad procuró traer á su bando al alcaide de las fronteras de Valencia Abu Muhamad ben Ayadh, y le rogó que viniera en su ayuda si se preciaba de amigo de Aben Hud. Este caudillo era en su corazon de aquel bando; pero lo disimulaba como convenia : y recibidas estas cartas luego á gran diligencia se puso en camino. Encontró á Zaonun, alcaide de Auriola, que tambien era de su bando, y este le llevó á su ciudad y le proclamó en ella su amir. Llegaron á Auriola muchos principales de Murcia, y le encendieron mas el deseo, y le animaron á ir á ella, y allí le proclamaron amir de Murcia sin saber nada de esto el jeque Aben Tahir, que lejos de pensar tal novedad disponia el recibimiento, y ordenaba que saliesen sus caballeros y parientes á recibirle. Salió muchedumbre de pueblo al encuentro de Aben Ayadh, que se fué á hospedar al Alcazarquibir, donde no se le esperaba ni estaba prevenido para él. Esto fué en 10 de Giumada primera del 540 (1145), y Aben Tahir se trasladó á Dar Saguir, y luego que entendió las cosas concertadas se retiró á su casa particular. Incitaban algunos á que Ayadh le quitase la vida, acusándole de tramas y maquinaciones; pero Aben Ayadh que conocia su virtud y sabiduría se abstuvo de derramar su sangre : así fué depuesto Abderahman Aben Tahir á los cincuenta dias de su waliazgo por su auxiliar.

En este tiempo cansados ya los de Valencia del gobierno de su amir Meruân ben Abdelaziz meditaron su deposicion : tanta es la inconstancia del aura popular que al que solicitaron con ansia para su señor, á poco tiempo le aborrecen y desechan haciéndoseles intolerable su política y gobernacion. Los principales de la ciudad y los alcaides de Lecant, Liria, Gezira, Jucar y Murbiter escribieron al alcaide de las fronteras Aben Ayadh que estaba en Murcia y ya era dueño de ella, que viniese con toda diligencia á tomar las riendas de aquel estado que es-

taba desconcertado, y sin cabeza que le rigiese como convenia. No se hizo esto tan secreto que no lo llegase á entender Meruân ben Abdelaziz, y si bien quisiera poner remedio y castigar á los que suscitaban estas novedades; pero no fué posible, que ya el mal habia cundido, y era general el descontento y el deseo de nuevo amir, y como sus precauciones se traslucíesen luego, la plebe se alborotó, y le fué forzoso retirarse del alcázar y esconderse en casa de sus amigos, hasta que salió de noche descolgándose por el muro el martes 26, otros dicen 25 de Giumada primera. Iba Meruân disfrazado y con sola su guia, que por desgracia le extravió, y perdido el camino llegando á los montes de Almería, cayó en manos del alcaide Muhamad ben Maymun que le conoció y prendió, y tratándole como á rebelde le encadenó y envió á Abdala Aben Gania el sobrino, que se alegró mucho de tenerle en su poder, y le llevó mucho tiempo consigo en cadena andando de una parte á otra entre Valencia, Almería y Játiva en todas sus algaras; pero no quiso derramar su sangre, y al fin se le llevó despues consigo á Mayorca. Dícese que Meruân ben Abdelaziz cuando salió huyendo de Valencia huyó á Colbira, y luego tornó disfrazado á Valencia y entró de noche en ella, y estuvo en su casa particular hasta que fué descubierto por alguno, y se le buscó con exquisita diligencia, y escapó segunda vez de secreto y se fué hácia Murcia, que allí le seguia los pasos Juzef ben Helâl para prenderle; pero que se le ocultó y le perdió: que estuvo en Murcia tres dias, que desde allí partió con un guia que le extravió en tierra de Almería, y cayó en manos de la caballería de Maymun, y este caudillo, como ya se ha dicho, le conoció y entregó á Aben Gania el sobrino: que la familia y gente de Meruân vengó despues la poca generosidad del alcaide Maymun, como si le hubiera muerto. Cuando el pueblo de Valencia entendió la fuga de su amir Meruân proclamó á Abdala ben Muhamad ben Sad ben Mardanis, que era naib de Aben Ayadh en aquella comarca, y le aposentaron en el alcázar de Valencia, y en fin de aquella luna de Giumada primera llegó Aben Ayadh, que en el camino tuvo noticia de la proclamacion, y permaneció en la ciudad cuidando del gobierno y seguridad de las fronteras, y luego tornó á Murcia dejando allí por su naib á su suegro Abu Muhamad ben Sad, tio de Abu Abdala ben Sad, el conocido por el de Albacete por lo que despues veremos. Prendió su gente á Abu Giafar Ahmed ben Gubeir, padre de Abu Husein el Sabio, que defendió el alcázar del pueblo, y le envió en cadenas al castillo Maternis y le encerraron en una torre; luego se rescató por tres mil doblas, y le quitaron sus libros, que fué su mayor sentimiento, y se retiró á Játiva, y allí fué despues segunda vez preso por los de Aben Gania con otros parciales de Meruân ben Abdelaziz, y estuvieron en oscura prision que no distinguian dia ni noche hasta que los llevaron á Mayorca, como diremos.

Despues que Hamdain logró que el voltario é inconstante pueblo echase de Córdoba á Seif-Dola, este príncipe ayudado de los de su bando que cada dia se le juntaban partió á Gien, y ganó el ánimo de Aben Gozei, alcaide de aquella ciudad, que deseoso de vengar la pasada

derrota que le habian causado los Almoravides en Granada, se ofreció á ir en su compañia contra ellos. Llegaron á Granada y entraron en la ciudad por Bab Morur, y salió á recibirle el cadi de la ciudad Aben Adha, que salió á pié por mas honrarle, y le saludó y hospedó á él y á su hijo Amad-Dola, y como este pidiese agua le sirvió la copa Aben Adha, y al ir á beberla, dijo un alima que allí estaba : Sultan, no la bebas, que está confeccionada : y no la bebió, y avergonzado Aben Adha que procedia con buena intencion, porque no se creyese que en él habia malicia se bebió al punto aquella copa que estaba preparada, y así quitó toda sospecha de si; pero en aquella noche murió, pues en verdad estaba confeccionada con ponzoña agridulce, que parecia agua de azúcar y naranja : fuese acaso ó maliciosamente preparada para acabar con quien la bebiera de los Aben Hudes. Receloso Aben Hud de la inconstancia del pueblo no quiso morar en la ciudad, aunque manifestaban todos mucha alegria, en especial los principales, y se puso en un magnifico pabellon en las huertas sobre Granada, y allí estuvo diez dias : luego pasó á la Alcazaba Alamra, ó de los principes, y allí hubo sangrientas batallas con los Almoravides, que se defendian valerosamente contra Aben Hud y los de la ciudad, y así cada dia morian muchos de cada parte, hasta que al octavo dia de combate, que fué muy reñido y sangriento, los Almoravides rechazaron á los de la ciudad y á los de Aben Hud, haciendo en ellos horrible matanza, y fué herido y preso este dia Amad-Dola, el hijo de Seif-Dola Aben Hud, y aquella noche murió de sus heridas en la Alcazaba, y los Almoravides lo enviaron cafanado á su padre para que le enterrase, y le pusieron en una preciosa caja de grana con franjas de oro llena de preciosas aromas. No se detuvo Aben Hud en Granada sino un mes, porque vió al pueblo cansado de los males y afanes de la guerra que tan sin fruto hacian, que siendo dentro de su misma ciudad eran mas graves y sensibles las violencias y horrores de ella : asi que, levantó su campo una noche y se partió á Gien, y quedó gobernando en la ciudad Abu Hasan ben Adha el de la copa. Los de la ciudad se concertaron despues de su partida con los Almoravides de la Alcazaba, y ajustaron sus treguas, y salieron algunos principales de la fortaleza, y se retiraron á Almunecàb, puerto de Elbira, para estar mas dispuestos para pasar á Africa.

CAPITULO XXXVIII.

Prosiguen las guerras entre los muslimes de España.

Estaba Seif-Dola en Gien despues de haber salido de Granada, y le llegaron enviados de Murcia dándole obediencia á nombre de aquella ciudad, y rogándole que fuese á ella : montó á caballo sin dilacion acompañado de muchos nobles caballeros de su bando y adelantó sus cartas á su amigo Aben Ayadh previniéndole del dia de su llegada; que á su antigua amistad é inteligencias secretas que entre ellos habia en las fron-

teras de Algafia debió Aben Hud esta proclamacion de amir en Murcia. Entró en ella dia Giuma 18 de Regeb año 540 (1145), salióle á recibir Abu Muhamad Aben Ayadh con la caballería de Murcia y con su hijo Abu Becar, y el dia de esta entrada fué dia de gran fiesta en la ciudad, y le proclamó el pueblo con muestras de mucha alegría, que allí no se salia de la voluntad de Aben Ayadh. Sin detenerse sino pocos dias en Murcia salieron juntos y pasaron á Valencia, y allí tambien tenia dispuesta Aben Ayadh la proclamacion, que fué muy festiva, y de gran concurso de pueblo: y á pocos dias volvieron á salir y vinieron á Denia, y se aposentaron en su alcázar, y fué tambien proclamado en ella Aben Hud. Luego volvieron á Murcia, y el amir Aben Hud se hospedó en Alcazarquibir, y el caudillo Aben Ayadh en Alcazarsaguir; pero en el gobierno todo se hacia por Aben Ayadh á nombre del amir Seif-Dola Aben Hud.

Poco tiempo despues llegó noticia de las fronteras como el Thograi, alcaide de Cuenca, corria la tierra de Játiva, y los cristianos que venian en su ayuda talaban y estragaban los campos; y á pocos dias envió sus cartas el naib de Valencia Abdala Aben Sad, en que decia como los de el Thograi y su aliado el tagi Aladfuns tenian cercada la ciudad de Játiva. A la hora el amir Aben Hud y su wali Aben Ayadh juntaron su caballería de Murcia, Lorca y Lecant, y escribieron al naib de Valencia que saliese tambien con su gente para ir contra ellos. Cuando los cristianos entendieron estos movimientos levantaron su campo, y considerando que seria mas difícil vencerlos juntos, trataron de venir á encontrar á los de Murcia, de quienes mas temian, y dándoles batalla revolver contra los de Valencia; pero la ligereza y diligencia de estas tropas fué tanta que se les adelantaron, y vinieron á juntarse con la gente de Murcia un dia antes de que se avistasen ambas huestes. Fué este encuentro en los llanos de Albacite, llamado campo de Lug, en cercanías de Chingila. La batalla principió á la hora del alba, y se trabó cruel y sangrienta. De ambas partes se peleaba con igual furor, que no parecian hombres sino rabiosas fieras que se despedazaban. Contendian en aquel campo los mas diestros y valientes campeadores, asi de los muslimes como de los cristianos, el odio implacable de ambos pueblos, y el valor y constancia de los mas ejercitados combatientes. En lo mas recio de la batalla cayó herido de una lanzada el esforzado amir Seif-Dola Aben Hud, que peleaba en lo mas ardiente de la refriega, y por la profunda herida que le rompió el pecho salió á vueltas de su sangre su noble ánima. Tambien murió peleando en los primeros como un bravo leon Abdala Aben Sad, el naib de Valencia, sobrino de Muhamad Aben Sad ben Mardanis, naib de Murcia. Con la falta de estos dos ínclitos caudillos decayeron de ánimo los muslimes de Murcia y de Valencia, y á pesar de los esfuerzos y heróico valor del wali Aben Ayadh cedieron el campo, y la noche protegió con sus sombras la fuga de los vencidos, dando treguas á la cruel matanza. Escapó Aben Ayadh con las reliquias de su gente, y dicen algunos que Aben Hud herido en la batalla murió aquella noche desangrado. Acaeció esta derrota de los muslimes dia

Ginma 20 de Xaban, del año 540 (1145), otros dicen dia sábado.

Despues de la batalla Abdala el Thograi con sus aliados pasó á cercar la ciudad de Murcia, donde habia quedado de naib Muhamad ben Sad Aben Mardanis. Este caudillo no quiso esperar dentro de la ciudad, y con la poca gente de armas que en ella tenia salió contra el Thograi, y se dieron batalla delante de la ciudad, y pelearon con mucho valor; pero los de Aben Sad fueron desbaratados por el mayor número de sus enemigos, y muchos perecieron á manos de los infieles que siguieron el alcance. Aben Sad escapó huyendo en un buen caballo, y se acogió con parte de los suyos en Lecant. Abdala el Thograi entró despues en Murcia á primeros dias de Dylhagia del año 540 (1145), procurando ganar los ánimos de los vecinos con su buen trato, y renovar sus amistades y bando en ella; pero no pudo conseguir, aunque lo deseaba, que los cristianos no entrasen en Murcia, cosa que desagradó mucho á todos los vecinos. El wali Aben Ayadh respirando venganzas recorria sus tierras y allegaba gentes para venir contra sus enemigos. En la parte de Algarbe continuaba Aben Cosai sus conquistas desde Calat Mertula, y estaba apoderado de gran parte de aquella tierra, obedeciéndole todos sus pueblos. Como entendiese los venturosos sucesos de los Almohades en Africa, y la muerte del rey Taxfin en Whran, envió sus cartas y mensageros al príncipe de los Almohades Abdelmumen dándole cuenta de las revueltas de España y como él se habia apoderado de gran parte de Andalucía contra los Almoravides, á los cuales trataba de hereges y malos muslimes, hacia sus protestas de las opiniones del Mehedi y doctrinas de Algazali, y se ofrecia á su obediencia, convidándole á entrar en Andalucía y apoderarse de ella : así que Abdelmumen pagado de estas cosas le nombró su wali de Algarbe en Rebie segunda del año 540.

En este mismo tiempo el caudillo de los Almoravides Abu Zacaria Yahye Aben Gania sabiendo el mal estado de las cosas de sus reyes en Africa procuraba sostener en Andalucía el vacilante estado así por fuerza de armas como con prudente politica : corria las provincias, exhortaba á los pueblos á la union y obediencia á sus legítimos soberanos, y donde no valia la persuasion empleaba con oportunidad la fuerza y el rigor. Así mantenia en obediencia muchas principales ciudades, y viendo que se multiplicaban los rebeldes y que ya eran muy poderosos los de la Axarquia y el Algarbe, fué á buscar alianzas con los cristianos, y para debilitar los mas poderosos bandos sembró entre sus caudillos la discordia y fatal desavenencia. Como entendiese que Husein Aben Cosai habia escrito á los Almohades ofreciéndose á su obediencia, y que Abdelmumen le habia nombrado wali de Algarbe, aprovechó esta ocasion para suscitar la envidia en sus parciales Muhamad ben Sid-Ray y Omar Aben Almondar. Decíales que se debian apartar de su amistad y mirar por sí, pues Aben Cosai trataba de engrandecerse solo y tener la soberanía del estado, que maquinaba contra la libertad de todos, y queria traer á los fieros Almohades á España para repetir las desgracias que los príncipes y caudillos andaluces habian sufrido en la venida de los Almoravides,

con la diferencia de que Juzef Taxfin vino á redimir á los muslimes de las cadenas que les echaba el tirano Alfonso, pero que Aben Cosai no podia excusar este mal consejo con tan loable ocasion: que solo su desmedida codicia del soberano mando le movia á traer á España los derramadores de sangre de los muslimes de Africa: que su intencion era desengañarlos: que él no aspiraba sino á mantener sin mancilla el honroso cargo de caudillo y amparador de las fronteras del Islam, permanecer y seguir en el camino de Dios hasta la muerte, que esta era la verdadera gloria, y que por aquella senda se subia á la cumbre inaccesible de la mas permanente fortuna. Eran ambos caudillos de noble y generoso ánimo y se persuadieron de las razones de Aben Gania, y el fuego de la emulacion que no se habia extinguido en sus corazones se excitó ahora de nuevo, y luego se indispusieron con él, reprobando su gobierno y sus alianzas: llegaron á punto de rompimiento declarado, y movieron sus gentes contra Aben Cosai. Este wali para defenderse de estos bandos pidió ayuda al tirano Aben Errik, señor de Colimbiria, que luego vino en su ayuda, y entraron juntos la tierra de Beja y de Mérida, haciendo los cristianos hartos estragos en aquella tierra. Salieron contra él Muhamad Sid-Ray y Aben Almondar, y tuvieron sangrientas escaramuzas, y le obligaron á retraerse á su fortaleza de Calat Mertula, esto en Xaban del 540 (1145), y á la partida de los caballeros de Aben Errik les dió sus dádivas de armas y caballos, y se habia con él como un siervo que movia sus pestañas por las insinuaciones del otro. Entonces sus enemigos le disfamaban y todo el pueblo le aborrecia, de manera que sus gentes no querian ya defenderle, y favorecian las empresas de sus contrarios. Ocuparon estos la fortaleza de Calat Mertula, y suscitaron contra él un alboroto popular y fueron á cercarle en su alcázar de Axaregib, que era donde moraba, y le d[illegible]ron, y proclamaron á Muhamad Sid-Ray, que entró el alcázar y [illegible]ndió y encarceló en Medina Beja. Entretanto llevaba su voz y mant[illegible]a su bando Abdala ben Aly ben Samail, que luego logró apoderarse de Beja y le sacó de la prision, y Omar ben Almondar se acogió á Sevilla.

CAPITULO XXXIX.

Guerra en Africa entre Almoravides y Almohades.

Entre tanto en Africa no cesaba la sangrienta guerra entre Almoravides y Almohades. El mezuar de Marruecos luego que entendió la desgraciada muerte del rey Taxfin proclamó á su hijo Ibrahim Abu Ishak, á quien poco antes habia enviado su padre desde Whran, y temiéndose de su contraria fortuna habia ordenado que se le jurase futuro sucesor y socio en el imperio, y como un mes antes de la muerte de Taxfin habia sido jurado por todos los nobles de Lamtuna: solamente se opuso á su jura y solemne declaracion de rey de los Almoravides su tio Ishak ben Aly negándole la obediencia y pretendiendo que le procla-

masen. No faltaban nobles Almoravides que mantenian este desventurado partido en el despedazado reino de Marruecos para dar mayor impulso á su destruccion y ruina total: al mismo tiempo que Abdelmumen no dejaba las armas de la mano, victorioso y triunfante sojuzgaba todos los pueblos y los ponia en su obediencia. Asi fué que despues de haber entrado en Whran haciendo en ella terrible matanza, ocupó la fortaleza de Marsaelquivir, levantó su campo y fué sobre la ciudad de Telencen, la cercó y dió recios combates y la entró despues de largo cerco por fuerza de armas, y como la defensa hubiese sido tan obstinada se vengó en la entrada y pasó á cuchillo cuantos se pusieron delante de sus tropas feroces. Fué la matanza tan espantosa que dice Izá que pasaron de cien mil los muertos en aquel dia de horror, que todos los moradores perecieron á filo de espada, que la ciudad fué dada á saco y los vencedores soldados robaron y mataron hasta hartar su codicia insaciable y su inhumana crueldad. Detúvose alli Abdelmumen siete meses, y envió sus caudillos al cerco de Medina Fez sin perder tiempo, ocuparon Mequinez por avenencia y asentaron su campo delante de la gran ciudad de Fez. Era en ella gobernador un hijo del rey Aly, llamado Yahye Abu Becar, y tenia por amil ó proveedor de los negocios á un principal caudillo de Andalucia llamado Abdala ben Chayar el Gieni, conocido por Abu Aly de Gien. Este valeroso caballero defendia bien la ciudad y hacia todos los dias fuertes salidas con escogida gente bien ordenada en batalla y daban rebatos á los cercadores, y trababan sangrientas escaramuzas que daban mucho que hacer á los Almohades. Viendo Abdelmumen que el cerco se alargaba y que los de la ciudad se defendian con mucho valor, dispuso una extraña estratagema que le valió mas que todas las otras máquinas con que en vano [illegible]ombatia. Allegó gran cantidad de leños y cortados árboles y con el[illegible]ndó labrar un murallon que atajase el rio que entra por en medio [illegible]a ciudad. Ayudaba á su propósito la natural disposicion de la tierra, pues viene el rio por un estrecho valle ó cañada: represó con aquel recio muro toda la corriente, formóse un grande y maravilloso estanque, hasta que subiendo el agua hácia atras parecia un mar capaz de grandes naves. Levantadas á mucha altura las aguas se derramaban ya por los campos, y buscaban nuevo cauce. Entonces Abdelmumen hizo romper de una vez aquella muralla y con impetu y horroroso estruendo fué la inundacion á dar en los muros de la ciudad y se llevó y arrancó hasta los cimientos de una gran parte de ellos, destruyendo tambien los edificios, casas y puentes que la ciudad tenia. Era la hora del alba, y en aquella misma noche celebraba sus bodas el wali de la ciudad Yahye Aben Aly, tio del rey, con una hermosa doncella de quien Abdala el Gieni estaba muy enamorado, y esto le tenia con grave enojo y pesar contra el principe; pero sin embargo no faltó entonces á su obligacion, y como oyó el estruendo y sintió el temblor de la tierra al punto conoció que era el impetu del represado rio que rompió los muros; y luego acudió con gente de armas á las puertas mas cercanas y salió con parte de la caballeria á dar en los enemigos, que no lo esperaban, y á los demas ordenó que se pusiesen sobre las

ruinas y guardasen el derribado lienzo de la muralla. La profundid estrago del corriente defendió la entrada á los enemigos, que al mi tiempo tuvieron que atender á la batalla, que con mucho valor les el Gieni, así que no consiguió por entonces Abdelmumen el triunfo pensaba. Arrebató el corriente mas de mil aduares y algunas mez tas y otros buenos edificios. Asi fué algun tiempo despues, que todos dias habia entre ellos escaramuzas en que peleaban con varia sue No habia el Gieni olvidado el dolor y los desesperados zelos de su dida amante, cuando otro nuevo disgusto le dió ocasion á rompe mal disimulada cólera é indignacion. Fué el caso que el amir Yahy pidió cuenta de ciertas sumas de dinero, y queria que luego se le tregase. Excusóse Abdala el Gieni con las urgencias de la defensa d ciudad, y de unas en otras razones se acaloraron y trataron mal, y tonces Abdala mudó su ánimo y concertó con Abdelmumen entreg la ciudad, y así lo hizo, que les abrió las puertas en la tarde miércoles 14 de Dylcada del año 540 (1145) y fué proclamado en ell rey de los Almohades Abdelmumen. El amir Yahye huyó con su fan lleno de espanto y se fué sin parar hasta Tanja, que allí se embar se vino á Andalucía. Abdala ben Chayar el Gieni fué muy honrado vizir de Abdelmumen Abu Giafar Ahmed ben Giafar ben Atia, anda natural de Camarola, alquería de Tartuxa, en oriente de Andalucía. ya vizir siendo de treinta y seis años, y así él como su hermano Akil Atia gozaban de la privanza del rey de los Almohades por su s duria. Abu Akil tenia veinte y tres años, y ambos favorecieron mu al Gieni, y él escribió elegantes versos en elogio de Abu Giafar, de c fortuna hablaremos despues.

Entrado el año 541 (1146) á mediados de la luna de Muhar ocupó la ciudad de Agmât por avenencia, y despues de la conqu de Fez envió Abdelmumen sus tropas á la conquista de Sale y de kineza, y á esta ciudad fueron seis mil caballos de las cabilas Rucan, Mikilita, Zeneta y Quiznaya que asentaron su campo del de ella, y para estorbar las frecuentes salidas de los cercados fa caron un muro á la redonda de la ciudad, de manera que no po salir por parte ninguna, y solo dejaron ciertas puertas que guarda los Almohades de dia y de noche con mucha diligencia, y por e solian entrar á pelear con los valientes de la ciudad cuando ellos c rian. Estuvo Abdelmumen presente á estos trabajos, y viendo qu cerco iba largo, dejando dispuesto lo conveniente para seguir el ase partió con sus principales caballeros al cerco de Sale, y antes de su pabellon luego que vino al real salieron los de la ciudad y le raron obediencia, y asimismo se le entregó aquel dia la alcaza fortaleza muy hermosa que habia edificado el rey Taxfin en el arr de la ciudad.

CAPITULO XL.

Pasan los Almohades á España. Sus primeras conquistas. Fin del imperio de los Almoravides.

Acabadas con tanta ventura aquellas conquistas de Almagrêb se dispuso Abdelmumen para dos jornadas que traia en el pensamiento, y para ellas apercibió sus gentes con gran aparato de armas, caballos, provisiones y máquinas, y cuanto para la guerra es necesario. Dispuso que su caudillo Abu Amrân Muza ben Said con diez mil caballos y doble infanteria pasase el estrecho y fuese á Andalucia, porque las revueltas y guerra civil que en ella habia le ofrecian buena ocasion para apoderarse de ella. Tenia ya prevenidas naves en Tanjar y Cazar Algez para embarcar sus tropas, y en la luna de Dylhagia del año 540 (1145) ya estaban listas para el paso. Hiciéronlo con felicidad á fin de Dylcada, y desembarcaron en las playas de Algezira Albadrâ, y cercaron la ciudad, que luego se rindió. Los Almoravides que la defendian no esperando socorro de ninguna parte luego trataron de entregarla. Estando Abu Amrân en el sitio de Algezira vino en su ayuda Husein Aben Cosai con una banda de caballeros de Algarbe, y Abu Amrân le salió á recibir y le trató con mucha honra. Los Almoravides viendo que no les ofrecian seguro, y que la ciudad no podia defenderse, salieron con desesperado ánimo, y rompieron el campo de los Almohades, y se abrieron paso á lanzadas, y huyeron hácia Sevilla. Los Almohades entraron en Algezira en la luna de Muharram del año 541 (1146), los de la ciudad fueron bien tratados porque no habian hecho resistencia. Luego partieron los Almohades hácia Gebal-Taric, que asimismo se rindió á ejemplo de Algezira, y sin detenerse pasó el campo contra Jerez, y asentaron su real con ánimo de cercarla; pero en el mismo dia salió de la ciudad el alcaide de ella Abul Camar, que era de los Aben Ganias, acompañado de cien nobles caballeros, y vinieron de paz al campo de los Almohades, y ofrecieron obediencia á nombre de toda la ciudad, y prestaron sus juramentos de homenage y fidelidad acogiéndose bajo su fe y amparo. Escribió Abu Amrân estas victorias y venturosos sucesos á su señor Abdelmumen, ponderándole la buena voluntad y pronta sumision de los jerezanos, y el rey Abdelmumen holgó mucho de esto, y escribió á la ciudad de Jerez manifestando su complacencia en que hubiese sido la primera ciudad de Andalucía que se habia puesto en su obediencia, que él la tomaba bajo su fe y amparo. Ordenó entonces que el ayuntamiento de aquella ciudad tuviese la distincion de precedencia en sus córtes y ceremonias de azalam público de cada año, y que se les llamase los precedentes ó adelantados de Jerez, que saludasen los primeros al rey, y tratasen antes que los de otras ciudades sus negocios y peticiones: honor que se les mantuvo durante la dinastía de los Almohades.

En España meridional continuaba la guerra civil. Aben Ayadh sabida la entrada de Abdala el Thograi en Murcia, y la victoria que

habia conseguido delante de ella de su naib Muhamad Aben Sad, deseoso de venganza juntó mucho número de tropas de la tierra de Valencia, Lorca y Lecant, y vino á buscar á su enemigo á la ciudad de Murcia. Llegó esta poderosa hueste delante de la ciudad, y como los vecinos estaban descontentos del Thograi porque tenia en su compañia á los cristianos sus aliados, entendió Aben Ayadh que no tenia mas que vencer y escalar un muro ú romper una puerta para apoderarse de la ciudad. Acometió con ímpetu á entrarla por fuerza, y luego todo el pueblo se puso en armas contra los cristianos y muslimes de Axarquia, que seguian el bando del Thograi, los cuales por atender al muro y á los de la ciudad no hicieron cosa de provecho, y en ambas partes fueron vencidos y atropellados. Abdala el Thograi, despues de haber peleado como valiente en la entrada de la ciudad, viendo el alboroto de esta y la confusion y desórden de los suyos, huyó con algunos de sus caballeros y auxiliares de la batalla, y saliendo por la puerta de Africa le hirieron el caballo en la cabeza con una piedra desde el muro, y el caballo atónito y espantado cayó con él en el rio, y alli le acabó un cierto Aben Fedá sin que los de su compañia hiciesen cuenta de él, ni atendiesen mas que á su propio peligro. El que le mató en el rio le cortó la cabeza y la llevó al caudillo Aben Ayadh, que holgó mucho de aquel presente, y se lo pagó bien. Fué esta entrada de Aben Ayadh en Murcia y la muerte de Abdala ben Fetáh el Thograi en dia 7 de Regeb del año 541 (1146). Trató Aben Ayadh con mucha honra á los caballeros de Murcia que favorecieron abiertamente su bando, y perdonó á los que habian seguido el de su enemigo; pero no dió cuartel á los cristianos que se cautivaron, que á todos los mandó descabezar: y fué segunda vez proclamado amir de Murcia y de toda la Axarquia de España.

En Africa se ocupaba Abdelmumen en el cerco de la corte de Marruecos, habia puesto su campo sobre un monte que está á la parte de poniente de la ciudad que se llama Gebel Gelez, que es una colina ó montecillo pequeño: y en la luna de Muharram del año 541 (1146) principió á edificar alli una ciudad para abrigo y amparo de sus gentes, creyendo que el cerco de Marruecos seria largo. Labró en medio de ella una mezquita con su alta torre y almenara que señoreaba y descubria toda la ciudad de Marruecos y los cercanos campos: dispuso dentro del recinto de aquella ciudad apartadas estancias y alojamientos para las diferentes cabilas de su poderoso ejército: y las repartió y señaló el mismo Abdelmumen con mucho concierto. Despues que descansó algunos dias la tropa, mandó que la mayor parte de ella fuese contra Marruecos á dar rebato en la ciudad, y otra parte de sus tropas puso en emboscadas en lugares convenientes, quedando con sus principales vizires y otros caballeros en lugar alto de donde podia divisar bien cuanto en el campo pasaba. Su gente llegó muy en órden hasta los muros de la ciudad, y salieron contra ellos los caballeros y gente de guerra que habia en la ciudad y trabaron cruel batalla. Los Almoravides peleaban con mucho valor, y los Almohades resistian con

constancia; pero de propósito iban cediendo y se arredraban para llevarlos hasta las celadas que tenian dispuestas. Abdelmumen de que los vió cerca mandó que de todas partes saliesen á ellos, y cargaron con ímpetu haciéndoles volver brida, que no les fué posible resistir á los que les acometieron de refresco, y atropellados y seguidos huyeron á la ciudad llevando sobre sus lomos las espadas de los Almohades que hacian en ellos atroz matanza. Llegaron á las puertas de la ciudad y en ellas fué mayor el atropellamiento y destrozo por la estrechura y prisa de entrar. Escarmentados del mal suceso de esta salida los de Marruecos no osaban ya salir á pelear con sus enemigos; los Almohades no hacian mas que guardar el campo para estorbar que entrase provision en la ciudad, y el cerco se alargaba. Entre tanto en fin de Rebie postrera entraron los Almohades en Tanja. En Marruecos el inmenso gentío y las bestias que la ciudad habia acabaron pronto y consumieron todas las provisiones, se principió á padecer escasez, y luego hambre, y fué creciendo la necesidad hasta comer las bestias, y cosas malsanas y podridas, y hasta los cadáveres humanos, y en las cárceles se sorteaban y comian unos á otros los miserables presos. La mortandad fué tal que estaban las plazas y calles llenas de cadáveres, y los vivos diferian poco de los muertos. Murió toda la infancia y juventud, mas de doscientas mil personas. Los pocos que todavia duraban no podian llevar las armas ni defenderse, tanta era la flaqueza y extenuacion de todos. Un espantoso silencio habia en toda la ciudad tan populosa. Tan horrenda calamidad acompañaba la caida del imperio de los Almoravides. Dice Aben Izá que en estas terribles circunstancias ciertos cristianos que estaban en Marruecos de los andaluces que servian en la caballería tuvieron secreta inteligencia con Abdelmumen y concertaron que le darian entrada en la ciudad por la puerta de Agmât, el dia que por todas partes intentase escalar la ciudad. Prometióles seguro, y dispuso escalas y lo necesario para el asalto: las repartió á las cabilas, y en sábado dia 18 de la luna de Xawâl se acercaron á la infeliz ciudad á la hora del alba; arrimaron sus escalas sin que nadie les estorbase y entraron por ellas como rabiosos lobos en redil de tímidas ovejas. Los de Henteta y de Tinmâl entraron por la puerta de Dukela, los de Sanhaga y Masamuda por la puerta de [1]..., los de Escûra y otras diferentes tribus entraron por la de Agmât. La defensa fué corta, solo hubo alguna resistencia en el Alcazár alhigar porque allí estaba el rey Abu Ishak Ibrahim Aben Taxfin con los principales caballeros y toda la nobleza de su corte y caudillos de los Almoravides. Continuó la matanza en toda la ciudad desde la mañana hasta puesto el sol, pues aunque los infelices pedian misericordia no perdonó vida el furor de los vencedores, ni atendió sus ruegos el cruel príncipe de los Almohades. Entrado el Alcázar sacaron de él al triste rey Ibrahim y á muchos nobles jeques y principales caudillos que le acompañaban y los llevaron delante del implacable

[1] Falta en el manuscrito el nombre de la puerta.

Abdelmumen á la ciudad que habia edificado en Gebal Gelez, y cuando vió venir al rey Ibrahim sin ventura y tan en la flor de su mocedad se compadeció de él y manifestó á sus vizires su compasion, y les dijo: «Harta es su desgracia, dejémosle llorarla en perpetua prision;» y le dijeron: «Señor, no quieras criar un leoncillo que despues nos despedace ó ponga en peligro.» Venido el rey Ibrahim con los otros jeques delante del rey Abdelmumen se postró á sus piés y le rogó que le perdonase la vida, que él en nada le habia ofendido. De estas palabras tomó gran saña un jeque de los Almoravides, pariente cercano suyo, que le llamaban amir Sir ben Alhak, y escupiéndole en la cara le dijo: «Miserable, ¿por ventura esos ruegos piensas que los haces á un padre amoroso y compasivo que se apiadará de ti? sufre como hombre, que esta fiera no se aplaca con lágrimas, ni se harta de sangre.» Estas razones enojaron mucho al rey Abdelmumen, y en el ardor de su cólera mandó matar al rey Abu Ishak Ibrahim y á todos los jeques y caudillos almoravides, y mandó que no se perdonase vida á ninguno de ellos, y en aquel terrible dia dice Aben Izá que murieron todos los principales, y en tres dias no cesó la matanza que murieron mas de setenta mil personas en aquella miserable ciudad. Así acabó el imperio de los Almoravides. Abu Ishac Ibrahim fué rey dos años y algunos dias. Cuéntase que poco tiempo antes de esta calamidad un alime llamado Abu Abdala ben Verdi decia á sus familiares y amigos haberle parecido oir en sueños estos versos:

Engañado mortal, mezquino y triste
Dispierta de tu sueño, tus oidos
Oigan la voz del hado inexorable:
El eterno decreto lo dispuso,
Y en la tabla fatal está grabado
En tabla de oro y letras de diamante
Cuanto Alá poderoso determina
Con voluntad eterna y permanente:
El cetro real de Lamtuna se rompe
En la cabeza de Ibrahim, y el triste
Paga en su tierna edad lo que pecaron
Los soberbios amires sus mayores.
De Dios es el imperio y la potencia,
Es eterno su mando, y no vacila
De su grandeza el soberano trono.

Escribe el hijo de Sahib Sala, que Abdelmumen entró en Marruecos y no quiso detenerse en ella ni hacer noche, que se volvió á su pabellon dejando las puertas en poder de sus alamines para que nadie entrara ni saliera: y en este se estuvo dos meses, despues se juntó la riqueza y tesoros, y repartió los esclavos, y vendió las mugeres y niños, cuanto habia en Marruecos: solo se respetó á una hija del rey Aly, nieta de Juzef, y aun dicen que por respeto á su marido Heuanismar de Musufa que habia seguido el bando de los Almohades, y por eso les quedó su hacienda. Tres dias estuvo la ciudad cerrada y como desierta. Luego se purificó segun doctrina de Mehedi, y se derribaron sus mezquitas, y el rey luego mandó labrar otras nuevas.

En Andalucía el caudillo Abu Zacaria Yahye Aben Gania, con auxilio del embalatur de los cristianos, recobró la ciudad de Baiza y vino á poner cerco á la de Córdoba, sin que osaran salir contra él los del bando de Hamdain. Entre tanto el ejército de los Almohades pasó desde Jerez y dispuso cercar la ciudad de Sevilla por mar y tierra con ayuda de los

rebeldes de Algarbe Husein Aben Cosai y Sid-Ray, que vinieron con mucha gente de su bando, y los de Hamdain y los de la ciudad cansados de los Almoravides favorecieron á los Almohades, y entraron en la ciudad miércoles 12 de Xaban del año 541 (1146). Los Almoravides de la guarnicion, temerosos de la venganza popular y del furor de los vencedores Almohades, huyeron hácia Carmona en el punto que principiaron á entrar los Almohades en la ciudad, que fué á la hora de alazar. Al dia siguiente se hizo la chotba por Abdelmumen en todas las mezquitas de la ciudad: en el mismo tiempo se les entregó la ciudad de Málaga, y fué puesto allí por alcaide de ella Alhakem ben Hasnûn. Los cristianos auxiliares de Aben Gania tomaron por fuerza la fortaleza de Andujar, y Baiza y otras: Aben Gania entre tanto apretó el cerco de Córdoba, y fué forzoso á los de la ciudad rendirse á la constancia de este caudillo: solamente pudo estorbar que el primer dia entrasen los cristianos sus auxiliares en la ciudad; pero en el segundo, que fué en fin de Xaban, entraron los infieles, y ataron sus caballos en la aljama mayor, y profanaron sus manos el Mushaf del califa Otman ben Afan que en ella se conservaba, traido de Siria por los reyes Aben Omeyas, preciosidad que quiso Dios que no pereciese en sus manos. Padecieron los vecinos hartas vejaciones mientras los cristianos permanecieron en la ciudad, aunque no fué mucho tiempo, pues como entendiesen que los Almohades habian entrado en Jeriz Sidonia y en Sevilla tuvieron su consejo, asi los muslimes del bando de Aben Gania y Almoravides como los cristianos del embalatur, y acordaron que convenia retirarse á sus tierras, y allegar gentes para oponerse con todo su poder á los Almohades. El embalatur Aladfuns ben Sancho queria quedarse con la ciudad de Córdoba; pero Aben Gania consiguió que se contentase con la ciudad de Bieza, que estaba mas cerca de sus fronteras de Toledo, restitúyala Dios, y en esto se concertaron, y partió de Córdoba la gente del embalatur, y quedó en Bieza de wali por los cristianos el conde Almanrik. La plebe de Córdoba no miraba con buenos ojos al caudillo Aben Gania por sus alianzas con los cristianos, y como en su compañía estuviese el caudillo Muhamad ben Omar, el pueblo se declaró por él y le querian por su amil, y Aben Gania no se oponia á esto por su política; pero Aben Omar, que conocia la inconstancia del aura popular, y receloso por otra parte de que Aben Gania se ofendiese, cedió á las instancias de este caudillo y á los deseos del pueblo, y á los doce dias de su proclama avisando su determinacion á Aben Gania desapareció de la ciudad, dejando una declaracion escrita de su mano en que se despedia del consejo y ayuntamiento de Córdoba, porque no queria esperar que la instable rueda de la fortuna le precipitase desde la cumbre del peligroso mando, y se fué de aventurero á servir en el ejército que estaba en Algarbe contra los rebeldes del bando de Abu Muhamad Samiel Aben Wazir. Como su virtud y mucho valor no podia estar oculto, en una sangrienta batalla fué herido, y tomado prisionero, le conocieron y llevaron al rebelde, que olvidándose de su antiguo trato y amistad le mandó sacar los ojos, y poner en rigurosa prision; pero despues cuando los

Almohades entraron en Beja le dieron libertad y pasó á Sale donde murió año 558 (1163).

En la parte meridional de España el caudillo Aben Ayadh perseguia á los del bando del Thograi, y contenia á los cristianos que intentaban extender sus conquistas en tierra de Murcia, y hacian entradas en sus fronteras: y como hubiese salido con una buena cabalgada para recorrer la tierra y ampararla de las algaras de los enemigos y de los rebeldes de Beni Giomail en confines de Uklis, pasando cierta noche por un paso estrecho que domina una grande altura los enemigos arrojaban contra su gente grandes piedras y saetas, y el caudillo Aben Ayadh fué herido de saeta tan gravemente que solo vivió despues un dia, y pasó á la misericordia de Dios en dia Giuma 22 de Rabie primera del año 542 (1147). Los caballeros que le acompañaban vengaron bien su muerte; pero no tuvieron otro consuelo. Llevaron su cuerpo cafanado y en preciosa caja á Valencia, toda la ciudad hizo por él gran llanto, y fué enterrado con mucha pompa y acompañáronle con tiernas lágrimas, porque fué excelente caudillo que amparó bien sus fronteras, y en extremo era liberal y generoso: fué el tiempo de su imperio dos años, nueve meses, y veinte dias.

Los de la ciudad proclamaron luego por su wali á Abu Abdala Muhamad ben Sad como tenia dispuesto Aben Ayadh: y en Murcia asimismo cuando llegó nueva de la muerte de Aben Ayadh recibieron por wali á su naib Ali ben Obeidala Abul Hasan, que le habia dejado con este encargo el mismo Aben Ayadh á su partida á la jornada de Uklis, y permaneció en el gobierno hasta que llegó á Murcia Muhamad ben Sad el Gazami Aben Mardenis en fin de Giumada segunda, y le salió á recibir Abul Hasan ben Obeid y le dijo: Ya sabes, señor, que por tí entré en esta ciudad, y por ti la he tenido, tuya es: y aquel dia fué proclamado con solemnidad Abu Abdala Muhamad ben Sad[1]: y le vino á visitar y saludar su yerno Aben Hemsek, señor de Segura, que era su naib en Valencia, que confiaba mucho de él, y despues acabadas las fiestas, que fueron muy grandes, Aben Sad se volvió á Valencia y dejó por wali de Murcia á su yerno Aben Hemsek, y este puso por gobernador de Segura al caudillo Aben Suar, que la tenia por él: fué la partida de Aben Sad en la luna de Regeb del año 542 (1147).

CAPITULO XLI.

Continuan los cristianos sus conquistas sobre los muslimes. Victorias de los Almohades en Africa. Máquinas prodigiosas.

Los cristianos favorecidos de sus alianzas con los muslimes del partido de Aben Gania y de los descontentos de Murcia, y del bando de los de Aben Hud, entraron la tierra con numerosas huestes de la frontera, talaron los campos, robaron los ganados, y vinieron sobre Almería.

[1] En primero dia de Giumada primera del año 542.

Venia por caudillo de los cristianos el embalatur Aladfuns con infinita chusma de caballería y de infantería que cubria montes y llanos, y no les bastaba para bebida toda el agua de fuentes y de rios, y para mantenimiento las yerbas y plantas de aquella tierra. Temblaban y retumbaban los montes debajo de sus piés. Tambien acaudillaba estas tropas el consul Ferdelando de Galicia y el conde Radmir, y el conde Armengudi y otros de Afranc, y de todas las fronteras de los cristianos: y vino por el mar con muchas naves el conde Remond, y cercaron la ciudad por mar y tierra que no podia entrar en ella sino águilas, y los muslimes faltos de mantenimientos, no esperando socorro de parte ninguna, trataron de entregarse por avenencia porque en las salidas habian ya perdido la flor de su caballería, y no quedaba en la ciudad quien la defendiese despues de tres meses de cerco, y se rindieron al embalatur con seguro de sus vidas en fin del año 542 (1147).

En Andalucía el caudillo Aben Gania, causa de estas desgracias, corria la tierra y sojuzgaba los pueblos, y procuraba con beneficios mitigar el enojo y descontento de los moradores: dejaba en sus empleos á los alcaides que tenian las fortalezas por el partido de Hamdain: asi hizo con Abul Casem Achil ben Edris de Ronda. Este habia sido secretario de Hamdain, y su almojarife en Córdoba; habia siempre servido á su señor con mucha lealtad; pero en el gobierno de Ronda su patria no permaneció, pues luego se apoderó de ella por fuerza de armas Abul Hamri, alcaide de Arcos, que no se pasó al bando de los Almohades como los alcaides de Jeris y Sidonia, y los de Ronda estaban descontentos del gobierno de Achil, y ayudaron al alcaide de Arcos para que entrara en la ciudad, que no hubiera podido entrarla sin ayuda de ellos, porque Achil la tenia muy fortificada á maravilla, así por su sitio como por su antigua alcazbe que se tenia por inaccesible. Algunos dicen que Achil huyó, otros que le prendió Abul Gamrí y luego le dejó ir con sus mugeres, y se acogió en Málaga en casa de Abulhakem ben Hasûn, y de alli pasó á Marruecos donde se estableció y moraba vecino de Abu Abdelmelic Meruân ben Abdelaziz, el wali que fuera de Valencia, y de Aben Tahir de Tadmir y otros señores de Andalucía que vivian alli favorecidos del vizir Abdelatia Abu Giafar Aben Atia, y todos estos andaluces se juntaban de noche en casa de Aben Atia y pasaban el tiempo en apacibles cuentos y elegantes poesías; pero Achil vino despues de cadi á Sevilla por favor de este sabio vizir Abu Giafar Aben Atia, y en ella permaneció muy honrado hasta que murió año 561 (1166).

Despues que Abdelmumen se apoderó de Marruecos, en el mismo mes vinieron mensageros de las tribus masamudes para prestarle juramento de obediencia, y todas las de Almagrêb se pusieron bajo su fe y amparo. En este año de 542 (1147) se alzó contra Abdelmumen en Sale Muhamad Aben Hud, hijo de Abdala Aben Hud, que se llamaba el Hedí, ó Mehedi, y dicen de él que era múy pobre, que ganaba su vida curando lienzos en el mar de Sale y allegó mucha gente á su partido y salió con ella contra Abdelmumen, despues que le habia jurado obediencia y le habia servido en el cerco de Marruecos; fué venturoso en las pri-

meras batallas y venció á los Almohades. Los rebeldes habian ocupado á Temicena, y le seguian las tribus de Sanhaga, que era infinita gente y buena caballeria, y todas estas tribus juraron obediencia á este Muhamad Aben Hud, de manera que solo quedaba en aquella tierra por Abdelmumen las ciudades de Marruecos y Fez. Envió contra los rebeldes al jeque Abu Hafas Omar ben Yahye de Hinteta con escogida gente de sus Almohades y muchos tiradores, y caballeros cristianos, y partieron de Marruecos el primer dia de la luna de Dylcada del año 542 (1147), y Abdelmumen seguia en la retaguardia hasta que llegó á Tensifel en el reino de Sûs, en donde encontraron el ejército del rebelde que se habia apoderado de Tensitena, y se trabó entre ambas huestes una reñida y sangrienta batalla, y en lo mas recio de la pelea se encontraron los dos caudillos y pelearon ambos con mucha destreza y valor, y murió en la lid Muhamad Aben Hud pasado de una cruel lanzada que le dió el jeque Abu Hafas Seif Ala, y con su muerte los suyos cedieron el campo y fueron vencidos con atroz matanza. En este mismo tiempo habian llegado á Marruecos los enviados de Sevilla que venian á prestar su juramento de obediencia al rey Abdelmumen á nombre de aquella ciudad, y como el rey estaba ocupado en la guerra contra las tribus rebeldes se esperaron año y medio en Marruecos sin verle hasta que las sojuzgó y volvió á la corte. Despues de la victoria conseguida contra el rebelde, volvió Abdelmumen sus armas contra las tribus moradoras de Velad Dukela, que eran veinte mil caballos, y mas de doscientos mil infantes; pero no era gente bien armada, y fácilmente los venció y los hizo retraerse á la costa del mar, hasta tenerlos en las mismas marismas. Allí ordenaron sus haces en batalla: los de Dukela pusieron toda su fuerza en la vanguardia porque pensaban que Abdelmumen les acometeria de frente con su caballeria y tiradores; pero Abdelmumen usó de estratagema y ocultó su caballeria y les embistió de frente, y por un lado con la fuerza principal de su caballeria. Los de Dukela con este movimiento inesperado para volver sus haces se desordenaron, y Abdelmumen los rompió y desbarató haciendo en ellos gran matanza: defendieron bien un sitio alto que ocuparon; pero al fin tambien fueron echados de allí, y siguiéndolos hasta el mar con horrible estrago se metian en el agua, y en ella misma perecian á lanzadas y ahogados muchos. Fueron cautivas sus mugeres, y perdieron sus camellos y ganados; y era tanto el número de niños, doncellas y mugeres, que se vendia alguna cautiva por una *rubia*, que es una moneda de poco valor [1]. Sosegadas estas cosas volvió el rey Abdelmumen á Marruecos y entró en ella en la Idal adhahea, ó fiesta de las Víctimas. Luego se le presentaron los embajadores de las ciudades de Andalucía, y los principales fueron los de Sevilla que se habian adelantado á todos, y eran los mas nobles de todas las que se presentaron en esta ocasion. Estos eran el cadi Abu Bekir Aben Alarabi Aben Muhafin, el chatib Abu Bekir Aben Murber, el catib Abu Bekir ben Algid, Abul Hasan de Zahra, y Abul

[1] Yahye dice por un adirham y un muchacho por medio adirham.

Hasen Aben Sahib Salat, célebre historiador, y Abu Bekir ben Xegir de Beja, y Alhazri, Aben Seiud, y Aben Zaher, con otros muy principales de Sevilla, y el cadi Aben Alarabi habló á nombre de todos, y fué tan elegante su discurso que el rey se pagó mucho de su buena gracia y elocuencia, y le dió licencia para que le visitase cuando quisiese, y conversó con él muchas veces preguntándole muchas cosas acerca del Mehedi si le habia tratado siendo estudiante en Bagdad, si habia asistido con él alguna vez á la escuela del imam Algazali. El cadi le respondió que no; pero que muchas veces oyó hablar del Mehedi al mismo imam Algazali que le alababa mucho, y decia frecuentemente que sin duda se alzaria con el imperio de Occidente. Asimismo le preguntó Abdelmumen si habia oido decir que el Mehedi habia recibido de Algazali su maestro el libro de proverbios de Algefer, y le hizo otras diversas cuestiones de literatura y de ciencias, y recibida muy buena respuesta de su embajada, y muchos privilegios para la ciudad de Sevilla que les concedió entonces Abdelmumen, se despidieron los embajadores para volverse á Andalucía, y entonces enfermó el cadi Aben Alarabi y se agravó tanto su dolencia que murió allí de ella y le enterraron muy honradamente en la cyebana ó mikabira de Fez, y fué la vuelta de los mensageros en Giumada segunda del año 543 (1144). El rey Abdelmumen con los tesoros del rey Aly hijo de Juzef y con las riquezas de Lamtuna que eran inestimables, y no hay lengua que no quedará corta para referirlas y contarlas, trató de reparar la ciudad, y edificar mezquitas y colegios. En la casa ó palacio que llamaban Dakalhijar labró una mezquita mayor y mas magnífica que la que habia antigua en la parte baja de la ciudad fundada por el rey Aly. Acabada la mezquita labró en ella unos pasadizos ó galerías de extraña labor y artificio, todos secretos, que entraba y salia sin ser visto en la mezquita por espaciosas bóvedas que comunicaban con su palacio; asimismo le presentaron un almimbar ó púlpito de maravillosa labor; todas sus piezas eran de madera aromática que llaman lit, y de sandalo colorado y amarillo; las chapas, abrazaderas y barretas y toda la clavazon y tornillos eran de oro y de plata de extraña y graciosa labor. Tambien le hicieron entonces una maksura ú estancia movible que se mudaba de una parte á otra con ruedas, tan grande que cabian en ella mil hombres: tenia seis costillas ó brazos que se alzaban con goznes, y estos y las ruedas estaban dispuestas de manera que no hacian ruido al moverse, y se levantaban muy á compas, y se bajaban cuanto convenia, y estaban colocadas estas piezas en las capillas por donde entraba el rey á la mezquita: tenian ambas piezas tales tornos hechos por geometría, que cada máquina se movia á la par luego que se alzaban las cortinas de cualquiera de las dos puertas ó entradas por donde el rey venia al Giuma á la azala, y luego que levantaban la cortina se principiaban á salir la maksura de un lado, y el almimbar del otro por medio de sus tornos y ruedas con mucha pausa y magestad, y se iban levantando sus brazos ó costillas sin diferencia ni discrepar un movimiento, y se ponian poco á poco y sin ruido alguno en lugares convenientes de la capilla principal, y el almimbar tenia tal má-

quina que luego que el chatib ó predicador subia las gradas, se iba abriendo su puerta, y en entrando se cerraba por sí misma sin que se viese ni oyese el movimiento admirable de estas máquinas, y el rey con sus guardias ó familia salia en su maksura con la misma facilidad, y se retiraban de la misma manera. Estas fueron obras del célebre artífice Albás Yahix de Málaga, el mismo que fabricó la fortaleza de Gebaltarik de órden de Abdelmumen. Celebró el maravilloso artificio de estas máquinas en elegantes versos el catib Abu Bekir ben Murber de Fehra en una casida larga:

Serás feliz en cas del generoso
Que abraza tantos pueblos y naciones
Y les ampara como fuerte muro:
Bienhadado serás con quien abraza
Ingeniosos artífices y sabios,
Sus invenciones y primor premiando:
Allí verás, secreto prodigioso,
Máquinas con razon y movimiento:
Puerta verás de proporcion sencilla,
Que la grandeza de su rey conoce,
Y al sentir que se acerca, comedida
Abrese humilde para darle entrada,
Y lo mismo á sus nobles y vizires:
Máquina que se mueve á visitarle,
Y á recibirle sale muy atenta;
Si se acerca, se llega: si se vuelve,
Ella tambien al punto se retira
Con pausa y magestad como su dueño:
Su forma varia, nobles sus mudanzas,
Regulares y hermosas cual la luna
En las azules bóvedas del cielo.

Fuera de la ciudad plantó el rey Abdelmumen una amena huerta que tenia tres millas de cuadro, y en ella habia hermosos frutales de dulce y agrio, y de cuantas especies se conocian, que nada se podia desear. Para esta huerta mandó traer agua desde Agmât, y con ella labró muchas hermosas fuentes, y cuenta Izá que estando él en Marruecos el año 543 (1148) se arrendó el fruto de la aceituna de aquella huerta en treinta mil doblas almumines, y que se decia que era muy barato el arrendamiento.

En este año de 543 (1148) se apoderó el rey de Sicilia de la ciudad de Mehedia y de la ciudad de Sifakis y Bona y otras, con grave daño de los muslimes. En el mismo año partió Abdelmumen á Sigilmesa y la entró por avenencia dando seguro de las vidas á sus moradores, y se tornó á Marruecos, y estuvo en ella algunos dias, hasta que partió contra los de Beni Guete, y tuvo con ellos sangrientas batallas y los venció y ahuyentó Abdelmumen sin alzar la espada de sobre ellos hasta que los destruyó. En este estado andaban las cosas, cuando se levantaron en Cebta contra los Almohades, y los echaron de la ciudad: esto despues que le habian reconocido por señor y le habian proclamado, y habian recibido de su mano muchos beneficios, pues habia reparado sus muros y mezquitas: fué esta rebelion por consejo del cadi Ayadh ben Muza. El pueblo alborotado dió de improviso en los Almohades y degolló á cuantos no tuvieron la fortuna de escapar su furor, y quemaron vivos á los principales: el cadi Ayadh se embarcó y se pasó á España para pedir socorro al caudillo Aben Gania, que le dió tropas acaudilladas del Darawi, que era muy esforzado capitan, y con este auxilio volvió á Cebta, y luego que entraron los andaluces proclamaron los vecinos al wali Aben Gania. Aben Gueta se juntó con este caudillo y salieron contra Abdelmumen y se encontraron y dieron sangrienta batalla en que

Abdelmumen los rompió y deshizo, mató la mayor parte de ellos y muchos cautivó, y el Darawi huyó y envió sus cartas al rey Abdelmumen pidiéndole perdon y rogándole que le admitiese en su obediencia: y el rey le perdonó y se vino á su merced y le juró y reconoció por señor. Cuando entendieron esto los de Cebta se tuvieron por perdidos, y enviaron sus mensageros ofreciéndose humildes á sus piés, y rogándole perdon: el rey los oyó con mucha satisfaccion y los perdonó á ellos y al cadi Ayadh, al cual por mas asegurarse de él, envió á Marruecos: luego mandó derribar los muros de Cebta, y entonces fueron derribados tambien los de Mekineza, que habia tenido cercada casi siete años, y la entró por fuerza de armas en miércoles 3 de Giumada primera del año 543 (1148): degolló á los vecinos, y quintó los bienes de los moradores que perdonó, y toda la ciudad quedó saqueada y destruida.

CAPITULO XLII.

Toman los Almohades á Córdoba y otras ciudades de Andalucía.

En este año pusieron los Almohades cerco sobre la ciudad de Córdoba que la tenia Aben Gania y la defendia con admirable valor, cada dia habia salidas y rebatos muy sangrientos y reñidas escaramuzas; pero viendo Aben Gania que apenas podia ya mantener la ciudad se salió de ella de secreto en cierto dia de escaramuza y se pasó á Granada, dejando en la ciudad á su wali Yahye ben Aly ben Aasa, que no la defendió despues mucho tiempo, antes se concertó con los Almohades y les entregó la ciudad con sola condicion de seguro para los Almoravides, los cuales partieron á refugiarse á Carmona, y otros con su wali Yahye pasaron á Granada. El caudillo de los Almohades se apoderó de Córdoba y la entró á nombre de Abdelmumen y se hizo por él la chotba en la grande aljama, que se purificó y se recogió el precioso Mushat de Otman ben Afan para presentárselo al rey Abdelmumen. El caudillo de los Almoravides Aben Gania, viendo que no bastaban sus fuerzas para contener á los Almohades, imploró el auxilio de su amigo el embalatur rey de Toledo pidiéndole su ayuda, y el Adfuns le envió alguna caballería acaudillada del conde de Almanrik. Con este auxilio y sus Almoravides y gente de su bando salió á buscar á los Almohades, y como el caudillo Yahye ben Aasa pusiese mal corazon á los Almoravides ponderando el valor y destreza de los caballeros almohades, no lo pudo sufrir mas Aben Gania, y sacando su alfange le derribó la cabeza de un tajo, diciendo: Esto debiera yo haber hecho antes que confiarte la defensa de Córdoba. En lo de Gien tuvo varias escaramuzas con los Almohades en que pelearon con varia suerte, hasta que apoderados los Almohades de Carmona reunieron todas sus fuerzas y osaron entrar en la vega de Granada: talaron sus campos haciendo en toda la tierra grandes estragos. El caudillo Aben Gania quiso aventurar con ellos una batalla campal que fué muy sangrienta, y en ella fué gravemente herido el mismo

ben Gania de muchos botes de lanza que le pasaron las armas, y de sus eridas murió en viernes [1] 21 de Xaban del año 543 (1148): enterráonle en Cazbe Baz en la makbira de Badis ben Habus, rey de Granada. Los Almoravides sintieron mucho su muerte, pues en él acabaron los caudillos almoravides que tan brillante rastro y memoria de gloriosas proezas dejaron á la posteridad. Este fué el ínclito caudillo que dió la terrible batalla de Fraga á los cristianos, y mató al mas esforzado de sus reyes, el Adfuns de los dos reinos, aunque oscureció su fama con sus alianzas con cristianos en la guerra de Alfitna de que tratamos.

En el siguiente año de 544 (1149) ocuparon los Almohades muchas ciudades de Andalucía, y llegaron á Gien y la cercaron y se entró por avenencia, y se hizo en sus mezquitas chotba por el rey Abdelmumen. En Africa este poderoso rey ocupó con sus Almohades muchas tierras, y la ciudad de Meliana: y en el mismo año se levantó contra él en Teezena un caudillo conocido por Aben Tamarkid, y esto le dió mucho cuidado porque se le juntó y proclamó Aben Gueta el rebelde con muchas cabilas de berberíes. Estaba Abdelmumen bien prevenido y luego fué contra ellos y los obligó á batalla campal de poder á poder que fué muy reñida y sangrienta, y Abdelmumen los venció, y murió en ella peleando el rebelde, y su cabeza fué enviada á Marruecos con la nueva de tan señalada victoria.

Entrado el año 545 (1150) el rey Aladfuns de Toledo partió en ayuda de Aben Gania y de sus Almoravides, y aunque ya sabia su muerte se declaró amparador de los de su bando, y no paró hasta que vino á los campos de Córdoba y cercó la ciudad; sus campeadores talaban la comarca y quemaban los pueblos, y robaban los ganados y mataban á los infelices moradores de Andalucía. En el mismo tiempo en Africa conducia el rey Abdelmumen su hueste contra Medina Sale, y allí hizo llevar aguas dulces desde Rabatalfetah, y estando en esto ocupado le fué la embajada de Andalucía que eran quinientos caballeros muy principales. Todos eran jeques, alcadíes, alfaquíes, alchatibes y gente docta; los recibió el vizir Abu Ibrahim, y el vizir Abu Hafas, y el catib Abu Giafar ben Atia, y los hospedaron con mucha honra y con la mas cumplida hospitalidad. Luego los presentaron al rey Abdelmumen y le saludaron, y tres dias despues de su entrada, que fué el primer dia de Muharram del año 546 (1151), se presentaron otra vez: y entonces habló el docto catib alfaqui Abu Giafar ben Atia de las cosas de España apoyando lo que los embajadores decian; porque este secretario acababa de llegar de Andalucía, que habia sido enviado de Abdelmumen para ordenar el gobierno de la ciudad de Córdoba recien conquistada, y para dar posesion de su empleo al cadi de su grande aljama Abul Casem ben Alhág, y con este motivo describió al rey el estado de Córdoba. La capital de España, decia, el centro de los muslimes en ella, está combatida y cercada del tirano Aladfons, que Dios destruya, sus campos están estragados con bárbaras talas, sus aldeas destruidas y quemadas con continuas

[1] Alabar dice 10 de Xaban en jueves.

algaras. Si consientes, señor, que Córdoba se pierda, decaerá el ánimo de los muslimes que con tanta constancia la mantienen, todos esperan que vayas á defenderla, y á echar de sus comarcas á los enemigos del Islam. Todos ponen en tí los ojos como en un encumbrado monte de donde esperan seguridad y cierto amparo; no defraudes tan excelentes y bien fundadas esperanzas. Lo mismo dijo Abu Bekir Alged en una breve y elegante súplica, que oyó Abdelmumen con gusto y atencion, y les respondió con muy buenas razones ofreciéndoles su favor; y encargándoles que luego tornasen á servir en defensa de su patria sin tardanza, y así lo hicieron.

Entrado el año 546 (1151) movió el rey Abdelmumen sus gentes á sojuzgar ciertos levantamientos que se habian suscitado en la parte oriental de Africa, y dejó por gobernador en Marruecos á Abu Hafas ben Yahye, y partió hácia Medina Sale. Allí estuvo dos meses, como si preparara su marcha para Andalucía. De allí pasó á Cebta manifestando la misma intencion de pasar á España. Allí despidió á los embajadores de Andalucía, esto es de Sevilla y de Córdoba, que se embarcaron y pasaron á su pais muy contentos y con buenas esperanzas. Cuando el rey hubo allegado sus gentes en Alcázar Abdelkerim las dividió, y ordenó lo que cada ejército debia hacer, y continuó su marcha hasta Guadi-Mulua. De allí partió á Telencen y en esta ciudad se detuvo un solo dia, y mandó publicar un bando en su hueste que decia: O mis gentes, cualquiera de vosotros que hablare ó dijere sola una palabra que indique ó descubra adonde nos encaminamos perderá la cabeza. De esta manera caminó con su ejército hácia Bugia á gran diligencia, y con tanto secreto que no supo nada el rebelde Asisbila Yahye ben Anasir, señor de Bugia, que era de los Beni Hamides de Sanhaga, hasta que habiendo llegado Abdelmumen á Algezair, entró en esta ciudad por avenencia con su alcaide ó amil, que desconfiando de Abdelmumen huyó el dia que entró el rey en la ciudad con avenencia de seguro para todos los vecinos, á los cuales recibió bajo su fe y amparo. El amil encontró á su señor á la salida de Bugia, y le dijo como ya el rey Abdelmumen era dueño de Algezair y de Medina, y oyendo esto fué muy espantado, que apenas lo queria creer, y perdió su ánimo y se tuvo por perdido. Caminó el rey Abdelmumen hasta estar cerca de la ciudad, y luego la cercó, y al segundo dia le abrió sus puertas y le salió á recibir ofreciéndole la ciudad el naib que en ella tenia el rey de Bugia, que se llamaba Abu Abdala ben Simon, conocido por Aben Hamdûn, y el rey no tuvo mas recurso que salir huyendo de su alcázar [1], y meterse en Cosantina. Envió Abdelmumen parte de sus tropas en su seguimiento con órden de cercarle y no consentir ni dar lugar á que se previniese ni allegase sus gentes para defenderse, y así fué puesto en tanta estrechura que le fué forzoso rendir su ciudad, y entregarse con pactos de seguridad para su persona y familia, y así se apoderó el rey Abdelmumen de toda su tierra [2]. Luego el rey volvió á Marruecos y se trajo con-

[1] Dice Abdel Halim que huyó por mar á Medina Gûna, y de Gûna á Medina Castela.
[2] Dice Abdel Halim que entró en Begaya en la luna de Dylcada de 547.

sigo al rey de Bugia Aasis Bila ben Hamid, y le dió una magnifica casa y posesiones para que viviera con comodidad y como convenia á su nobleza, y siempre fué muy estimado del rey Abdelmumen. Dícese que este rey de Bugia vino á perder el juicio, y se recreaba mucho en salir á caza de todo género de fieras, y tomaba leones, tigres y panteras con redes de hierro, y presentaba parte de su caza al rey Abdelmumen, que se lo agradecia mucho y recibia sus presentes con mucha estima, y le hacia favores por ello. Cuéntase que cierto dia le presentó Aben Hamid un leoncillo nuevo, y le llevó encadenado al palacio, y entró á la sala donde tenia su tribunal el rey Abdelmumen, el cual viendo el leon mandó que le soltase, y el Aben Hamid hízolo así con espanto y gran temor de todos, y el leoncillo luego que fué suelto se fué derecho hácia donde estaba el rey atravesando por entre las hileras de los guardias, mirándolos con encendidos ojos que parecian ascuas de encendido fuego, y llegando sin hacer mal á nadie se echó á los piés del trono de Abdelmumen muy quieto y con extraña mansedumbre : y en el mismo dia presentaron al rey un pájaro que hablaba arábigo y berberi, y pronunciaba palabras claras de distintas lenguas y le saludó en voz muy inteligible; por lo que Abu Aly de Jeris hizo unos versos aludiendo á que aves y fieras saludaban y rendian obediencia al rey Abdelmumen.

CAPITULO XLIII.

Colegios y escuelas fundadas por Abdelmumen. Júrase por sucesor suyo á su hijo Cid Muhamad. Guerras en Africa y España.

Sosegadas las cosas de Africa, y puesto en ella por wali al jeque Abu Iuhamad ben Abi Afs, el rey se dedicó á ilustrar su ciudad de Marrue-os con aljamas y colegios, y estableció escuela para que se enseñasen iencias, y se adiestrasen los jóvenes en las armas y en la caballería, ıra que de ellas saliesen no solo letrados cadies y gobernadores de pro-incias y ciudades, sino tambien caudillos y buenos guerreros. Para ıtos colegios juntó los muchachos de los mas nobles de Masamuda y de ras tribus de su obediencia en número de tres mil muchachos de igual lad, que parecia que todos hubiesen nacido en un dia; á estos niños ımaban hafites, por otro nombre talbes, porque estudiaban y apren-an de memoria el *Muetta*, consejos de el Mehedi, y otro libro que ımaban el *Cazema Yutlabu*, el mas precioso que se puede desear, y ros diferentes, y los Giumas cuando el rey iba á la azala mandaba salir ı en su presencia dentro de su alcázar á los hafites, y les mandaba cir lo que habian aprendido, y así los animaba al estudio para que fue-ı doctos y diesen prontas resoluciones y discretos consejos. En otro ı de la semana los mandaba industriar en el manejo de armas y caba-s, corriendo y jugando las lanzas y otros ejercicios y gentilezas ca-llerescas. En otro dia de la semana los ejercitaba en tirar con destreza ı arcos y ballestones, y lanzar dardos y venablos. En otro dia los

avezaban á nadar; para esto labró un grande estanque en su huerta que parecia un mar; era de trecientos pasos en cuadro, y les hacia saltar en barcos, y pelear y abordarse unos contra otros, y para este fin tenia navíos de diferentes formas y varias fustas y zabras, algunas de invencion propia del rey Abdelmumen, de hechura extraña y nunca vista. Y los ejercitaba en remar y maniobrar y en cuanto creia necesario que aprendiesen para la guerra, asi de tierra como de mar, y en estas ocupaciones se entretenian toda la semana con dias ciertos para cada cosa, y de esta manera animaba á los muchachos con premios señalados para los vencedores, con regalos, alabanzas del valor y virtud, y con amonestaciones cariñosas, y asi los acuciaba y encendia en deseo de sobresalir y merecer la estimacion del rey: todos los gastos para esto necesarios eran de cuenta del rey, que asimismo los proveia de armas y caballos. Entre estos hafites habia trece hijos del rey que salieron muy diestros en todos los ejercicios, y en otras prendas muy loables, y declaró el rey que su ánimo era poner en aquellos mozos todos los gobiernos que tenian sus padres, dejando á los viejos de consejeros de los mozos para que les ayudasen con sus avisos y adquirida experiencia. Y los jeques y nobles rogaron al rey que diese á sus hijos los principales gobiernos; el rey no queria; pero no cesaron las instancias de sus jeques, y mas adelante lo concedió. En el mencionado año de 546 (1151) pasó á España Abu Hafas de órden del rey Abdelmumen con numerosa hueste de muslimes almohades, y con este jeque iba Cid Abu Said, hijo de amir amuminin, con propósito de algazua contra los cristianos. El principal encargo que llevaban era sacar de manos de ellos la ciudad de Almería, y para esto llevaron mucho aparato de naves y zabras para cercarla por mar y tierra: luego fueron á ella y la cercaron con mucho ardor, y la pusieron en grande estrechura, que no omitieron diligencia ni máquina que no movieron contra ella: mandó Cid Abu Said levantar una cerca al contorno de sus muros, que no dejaba entrada ni salida sino á las águilas. Los cristianos habian pedido socorro al rey Aladfuns, que sin tardanza envió sus caudillos para que la socorriesen, y vino con ellos Aben Mardenis con gran hueste de á pié y de á caballo; pero no pudieron hacer que los Almohades levantaran el campo, ni se apartaran del cerco, ni ellos pudieron acercarse á la ciudad, ni al muro levantado por Abu Said. Entonces los cristianos levantaron otra cerca que rodeaba la de Cid Abu Said muy alta y fuerte, y cada dia se trababan escaramuzas por defender y estorbar los trabajos en que se hacian maravillosas proezas por los valientes de ambos campos, hasta que desesperando de vencer á Cid Abu Said, levantaron el campo Aben Mardenis y los cristianos, y se dividieron sus campos, que no volvieron mas á juntarse. Desde allí pasaron á cercar las ciudades de Ubeda y Baeza, que habian ocupado los Almohades echando de ellas á los cristianos que las presidiaban, y las habian saqueado en tiempo de Aben Gania, en aquella expedicion que hizo el rey Alfonso en su ayuda, en que taló y estragó la Andalucía tres meses, y ocupó estas ciudades por algun tiempo hasta que cansados y fatigados con los rebatos y escaramuzas continuas que les

daban los muslimes se retiraron vencidos á sus fronteras. Cid Abu Said continuó su cerco, quepor la fortaleza de la ciudad fué muy largo, como veremos. En Africa el rey Abdelmumen envió á tranquilizar algunos movimientos de rebelion en tierra de Begaya y en Medina Kintala, que allanadas y compuestas las cosas puso alli por cadi á un talbe de los Almohades para que gobernase aquellas comarcas. En el año de 548 envió Abdelmumen á buscar á Isaltin Coraib Almehedi y le prendieron, y vino en cadenas á Marruecos desde Cebta, y le mandó empalar á la puerta de Marruecos. Despues de hacer esta justicia resolvió el rey ir á Tinmàl á visitar el sepulcro del imam Mehedi, y dispuestas las cosas partió con grande acompañamiento de caballería y banderas, y dió allí grandes limosnas al pueblo, mandó edificar una hermosa mezquita, y principiada la obra partió para Sale, y alli se entretuvo el resto del año 548.

Entrado el año 549 (1154) dispuso la declaracion y jura de futuro sucesor del imperio de los Almohades, y para esto escribió á todas las provincias y congregó los jeques, y declaró por sucesor suyo á su hijo Cid Muhamad, y mandó que se mencionase su nombre en la chotba despues del suyo. En estas córtes condescendiendo á las instancias de los jeques Almohades, repartió los gobiernos y amelias de su imperio entre sus hijos, y les nombró socios consejeros de los mas principales jeques: á Cid Abu Hafat dió el gobierno de Telencen y sus comarcas, y le señaló por socio á Abu Muhamad Abdelhac Waldin, y para secretarios suyos nombró á su alfaqui Abûl Hazan y á Abdelmelic ben Ayâs: los gobiernos de Cebta y de Tanja á su hijo Cid Abu Said, y por socios le señaló á Abu Muhamad Abdala ben Suleiman y Abu Otman Said ben Maymun de Sanhaga, por secretarios á Abûl Hakim Hermus, Abu Bekir ben Tofail y Abu Bekir ben Genis de Beja; el gobierno de Begaya dió á su hijo Cid Abu Muhamad Abdala, y por socio á Abu Said, y por teniente de este á Aben Alhasen: el gobierno de Sevilla y de Talf y sus comarcas á su hijo Cid Abu Jacub Juzef, y nombró por wali de Córdoba y sus amelias taas ó jurisdiciones al jeque Abu Zaide ben Nagib: el gobierno de Fez á su hijo Cid Abùl Hasen, y por socio al jeque Abu Jacob Juzef ben Soleiman, y por secretario á Abul Abas ben Muda, cada uno de estos jeques para que asistiesen á los mozos con su prudencia para que acertasen en todo los príncipes gobernadores.

Poco despues de haber repartido Abdelmumen los gobiernos de las provincias entre sus hijos y de haber declarado por futuro sucesor á su hijo Muhamad, y la justicia Isaltin de Coraib Almehedi, sin que esto sirviese de escarmiento se levantaron contra él en Medina Fez Abdelaziz y Izá, hermanos del infeliz Isaltin, y salieron con mucha gente allegadiza contra Marruecos por el camino de Almaadin, y se vinieron á encontrar los que salian de Medina Fez con Abdelmumen que salió de Sale, habiendo dejado en Marruecos á su wali el vizir Abu Giafar ben Atia, y se halló con la nueva inesperada de que los dos hermanos habian entrado antes en Marruecos por sorpresa, y habian ascsinado á su gobernador Abu Hafas ben Yaferagez, y no habia hecho nada Abu Gia-

far ben Atia hasta que llegó Abdelmumen á Marruecos, que entró con tanta diligencia y secreto que nadie entendió su venida, y logró prenderlos con mucha cautela y los mató y empaló como al hermano. En este mismo año entraron los Almohades por fuerza de armas en Leila despues de porfiado y largo cerco: habia enviado Abdelmumen á esta expedicion á su caudillo Abu Zacaria ben Yumur, que durante el cerco manifestó su valor y destreza en las prácticas de la guerra, y consiguió entrar por asalto la ciudad. Los vecinos y la mayor parte de la guarnicion se habian retraido á los arrabales mas apartados de la parte por donde entró, y embravecida su gente siguiendo á los fugitivos degolló á todos cuantos se les ofrecieron delante sin perdonar vida, y aquel dia pereció alli mucha gente ilustre y hombres insignes en letras, entre otros el faki Abua Hakem ben Batal, el célebre historiador y tradicionero, y el faki Saleh Alfadil Abu Omar ben Alhad. En solo un arrabal murieron ocho mil personas, y en los contornos de la ciudad mataron los soldados mas de cuatro mil hombres. Despues pusieron en venta todas las mugeres, doncellas y niños y todos sus bienes, alhajas y vestidos, y esto debajo de banderas, como si fuese mercado de guerra y de órden del rey Abdelmumen. Cuando tuvo noticia de esto le pesó mucho de ello, y se ensañó contra el caudillo y mandó que le trajesen á Marruecos encadenado, y asi se hizo, y entró en la ciudad en dia de pascua de Alfitra de salida de Ramazan, y le encarceló afeando su crueldad y reprobando su determinacion, y despues de larga prision le perdonó; pero con todo eso no se restituyó ninguna cosa á los infelices moradores de Leila, que se habian librado de la muerte, de tanto como les robaron.

Entrado el año 550 (1155) mandó el rey Abdelmumen reparar las mezquitas de todas las provincias, y por inclinacion y gusto propio á la erudicion mandó tambien que se permitiese la lectura de hadices, la escritura y enseñanza de ellos, y prohibió con mucha severidad la quema de libros de caballerias, y permitió que se escribiesen historias y aventuras y cuentos, y estas órdenes pasaron y se publicaron en todas las provincias, asi de África como de Andalucía.

CAPITULO XLIV.

Conquista de los Almohades en Africa. Su ejército y órden de marchas.

En Andalucia el ejército de los Almohades corrió la tierra de Granada, y huyó de ella el príncipe Aly de los Almoravides, y se retiró á Almunecáb con ánimo de embarcarse si las cosas seguian mal. Ocupaban sus gentes las fortalezas de la costa del mar, y estando en Almunecáb este caudillo murió con veneno que le dieron año 551 (1156). Los Almohades se apoderaron de la ciudad de Granada que entregó por avenencia el naib de Aben Gania, y entraron en su alcazaba, y se hizo en sus mezquitas la chotba por Abdelmumen, y los granadies enviaron sus juramentos de obediencia al rey, y se añadió esta ciudad á la regencia

de Cid Abu Said, y se nombró wali para que la gobernase; pero apenas habian salido de ella las tropas, cuando el populacho se alborotó y acometió á la guarnicion, degollaron parte de ella y al gobernador, y se alzó con la ciudad Aben Mardenis con ayuda de su pariente Aben Hemsek, señor de Xecura y wali de Murcia, unido con cristianos.

Venido el año 552 (1157) el príncipe Cid Abu Said apretó tanto el cerco á la ciudad de Almería por mar y tierra que les fué forzoso rendirse: los cristianos que la presidiaban pidieron que se les diese seguro de sus vidas y libre paso para sus tierras, y asentó con ellos las condiciones de la entrega el vizir alcatib Abu Giafar ben Atia, y se recobró esta ciudad y su inaccesible fortaleza diez años despues que la tomaran los cristianos. Se hizo en sus mezquitas oracion por Abdelmumen, se repararon sus muros que habian padecido harto en los combates, y luego partió el ejército á lo de Granada, porque mandó Abdelmumen que se hiciese la conquista de aquella ciudad, y se sujetase al vecindario. Para esta expedicion envió á su hijo Cid Juzef y al caudillo Otman con numerosa hueste: juntáronse con estas tropas las de Cid Abu Said y fueron á cercar la ciudad de Granada, pusieron delante de ella su campo, acudieron de auxiliares de los Almohades tropas del Algarbe enviadas por el wali Sid-Ray, á quien se confirmó en la tenencia de Xilbe y Calat Mertula; este era hijo de Abdel Wahib ben Sid-Ray, el vizir que tambien habia sido wali de Algarbe: se puso cerco á la ciudad y hubo sangrientas batallas y escaramuzas entre los granadíes á los Almohades, y se combatió la ciudad mucho tiempo con diferentes máquinas y continuos asaltos, y se entró por fuerza de armas, y fué el dia de la entrada dia de atroz matanza: en ella murió peleando el *héroe* de los cristianos, y los caballeros que le acompañaban, que eran auxiliares de Aben Mardenis. Este caudillo y su pariente Ibrahim Aben Hemsek huyeron con buenos caballos y se libraron de la muerte. Decia Matruc y el Sahib Salat que la sangrienta entrada de esta ciudad habia sido el año 557, que entonces fué aquella horrible matanza en que murieron el héroe de los cristianos y toda su gente. Dios lo sabe. Los Almoravides viéndose sin esperanza de poderse mantener en Andalucía se pasaron á Mayorca donde estaban sus caudillos Aben Ganias, padre y hijo, que fué su asilo en esta ocasion en que nada les quedó en España.

En este año 552 (1157) tuvo el rey Abdelmumen tantas quejas de la conducta de su vizir Abu Giafar ben Atia, que le obligó el deponerle porque le acusaban de haber hecho muchas vejaciones al pueblo, y de que estaba muy rico; por esta causa se suscitó contra él la envidia y le perdió. Mandóle el rey poner en prision en Xawal de dicho año y le confiscó sus bienes [1]. Dió el cargo de vizir que este tenia á Abdel Selem ben Muhamad Alcumi; porque este tenia una hermosa hija con quien estaba casado el hijo del rey Cid Abu Hafas, si bien no se acabó el concertado casamiento hasta despues de la muerte de Abu Giafar ben Atia, que

[1] Dicen que en esta ocasion Aben Atia escribió unos versos al rey excusando su tratado que intituló Resalet o carta, y que el rey le perdonó: pero no le volvió al empleo ni le dió sus bienes.

era suegro de Cid Abu Hafas, y Abdelmumen su padre le mandó que repudiase á la hija de Aben Atia, aunque la amaba mucho el principe; pero hubo de obedecer á su pesar, y casó con la hija del nuevo vizir Abdelcelem, y se dice que este, sabiendo que Aben Atia favorecia las intenciones del príncipe, y le mantenia excusándose con su padre con muy buenas razones, le dió veneno en la cerradura de unos versos que le envió, y que Atia respondió á ellos sin sentir novedad, excusándose con él de las intrigas que le atribuia, y que al segundo dia murió [1]. Era natural de Camarola en España oriental, estuvo de mogrebî en Sevilla y su tierra en compañía de su hermano Yahye ben Atia seis años, tres meses y diez y ocho dias, y fué vizir quince años, dos meses y veinte dias: fué excelente ingenio para la poesia y muy sabio y político, favorecia en Marruecos á los andaluces; y esto le produjo enemigos. En este tiempo mandó el rey Abdelmumen que se escribiese contra las cuestiones del cordobes Abûl Hasan Abdelmelic ben Ayâs.

Venido el año 553 (1158) fué el movimiento y expedicion contra Mahedia que habian antes ocupado los cristianos de Sicilia, por mano de Alhasen hijo de Aly ben Yahye ben Temim el Maan ben Yedis, de la familia de Taxfin, y la tenia por herencia paterna. Entráronla los cristianos enemigos de Dios acaudillados del señor de Sicilia, que la combatió hasta apoderarse de ella por fuerza de armas despues del año 540, y el príncipe Alhasen se habia retirado á Medina Algezair y allí se habia establecido, y cuando Abdelmumen entró con su hueste en Algezair le salió á recibir este príncipe Alhasen, y Abdelmumen pagado de su gentileza y de su noble ascendencia le casó con una hija suya, y le llevó consigo á Marruecos donde les dió hermosas casas y jardines, y le llevó consigo para esta expedicion el año 553 Escribió á las provincias, allegó mucha caballeria y gente de á pié innumerable: partió de Medina Sale para oriente, y el órden y disposicion de sus marchas era de esta manera. No principiaba á marchar sino despues de la azala de Azohbi poco antes de salir el sol, y algo despues de rayar el alba. Para marchar se hacia señal al campo con un atambor grande hecho á propósito redondo, de quince codos, de cierta madera muy sonora, de color verde y dorado, la señal era tocar tres golpes en aquel enorme tambor que se oian media jornada en dia sereno y sin aire, y tocado en lugar alto; y luego todo el campo se ponia en movimiento y comenzaba á marchar, que todos estaban ya apercibidos. Cada cabila seguia su bandera y en la marcha todas iban cogidas, sino la de vanguardia que llevaba bandera alta y tendida blanca y azul con lunas de oro. Las tiendas y pabellones en acémilas y camellos, y lo mismo la provision con un ejército de pastores que conducian los ganados, bueyes y carneros que iban para mantenimiento de las tropas. Llegó á tener Abdelmumen en su campo setenta mil hombres de á pié. Llevaba su ejército dividido en cuatro huestes, las cuales caminaban apartadas; cada una llevaba á la otra un dia delante, para que no faltase provision de agua, ni comodi-

[1] Dice Alabar que en el año 55?.

dad de lugar, solo caminaban hasta medio dia, y desde la hora de adohar acampaban y descansaban para marchar al dia siguiente á la hora ya dicha. Con este lento paso tardó Abdelmumen desde Sale hasta Tunez seis meses, siendo camino de setenta dias para gente suelta de á caballo. Cuando el rey montaba en su caballo estaban delante de él todos los principales jeques y caudillos de su corte y ejército, los cuales hacian con él la azala, y acabada se apartaban á cierta distancia guardando el órden que les convenia. Ciento de estos iban delante á buena distancia en hermosos caballos con jaeces bordados de oro con franjas y borlones de excelente labor, con lanzas tachonadas de marfil y de plata con banderolas de cintas de varios colores. Tambien llevaba Abdelmumen en sus marchas el Mushaf de Otman ben Afan el tercer califa, que habia traido á Córdoba Anasir Abderahman III de los ben Omeyas de Andalucía, y le tenian en la mezquita grande de Córdoba en tiempo que ocuparon aquella ciudad los caudillos del rey Abdelmumen, y mandó que se le trajeran, y gastó en su adorno un tesoro : guardábase en una rica caja de madera preciosa aromática cubierta de planchas de oro empedradas de rubíes y de esmeraldas que formaban elegantes labores, y en medio de cada plancha un rubí labrado en figura de uña de caballo y de su misma grandeza : las cubiertas interiores eran de tela verde de oro y seda sembrada de rubíes y esmeraldas y otras piedras muy preciosas de inestimable valor, y todo envuelto en paños de oro con bordaduras de perlas y todo género de riqueza de los Omeyas, de los Aben Abedes, Aben Hudes Almoravides y de la familia de Sanhaga, que todos los príncipes se habian esmerado en su ornato. Llevábase la caja en unas andas preciosas, y en sus cuatro lados iban cuatro banderas, y estas se llevaban delante del rey Abdelmumen y de su hijo Abûl Aafâs que iba con él á su lado : detras de ellos iban los demas príncipes sus hijos sin mezclarse con su hermano mayor : á estos seguian las banderas de todas las tribus en su órden y una tropa de atabaleros en grandes caballos con tambores de metal, y los trompeteros con sus grandes trompas y anafiles y demas música de guerra. Luego seguian los walíes, alcaides, vizires y ministros, y despues toda la demas tropa sin incomodarse ni estrecharse unos á otros. Luego que llegaba la hora de acampar se repartian en sus estancias con órden y repartimiento muy concertado, y ninguno podia salir de su alojamiento sin licencia de sus arrayazes. Asimismo era bien concertada la provision del campo y ninguno sentia la falta de su casa, pues estaban las provisiones necesarias tan abundantes como en los zoques de las populosas ciudades. Con este innumerable ejército de Almohades, alárabes y zenetes corria las tierras de oriente de Africa; y sojuzgó con ayuda de Dios la tierra de Zaba y las fortalezas de estas regiones, humillándosele muchos pueblos rebeldes en las comarcas de la antigua Cartago.

Antes de llegar á Tunez salió embajada de la ciudad: los enviados eran los principales de ella, y le pidieron seguridad y que los recibiese bajo su fe y amparo. Abdelmumen les concedió seguro para ellos, sus mugeres, hijos y familia; pero sus bienes dijo que debian repartirse

entre sus tropas. Esta respuesta no satisfizo á los de Tunez, y cerraron sus puertas, y la cercó el rey Abdelmumen, y estuvo en el cerco tres dias, que luego pasó adelante dejando tropas que la mantuviesen cercada: levantó su campo y pasó á Cairvan y la entró, y tomó tambien la ciudad de Susa y la de Safes, y de ella caminó á la fuerte ciudad de Mehedia. Antes de llegar á ella, las tropas que tenian cercada la ciudad de Tunez apretaron tanto á los vecinos que se rindieron con las condiciones puestas por Abdelmumen, y como le avisasen volvió con su caballería, y saqueó la ciudad, y juntó fuera de ella todas las riquezas de sus moradores que dividió con mucha igualdad entre sus tropas, que hacian despues feria franca de sus despojos y los vendian á sus dueños. Se tomó Medina Tunez entrado el año 554, y mandó el rey fabricar en lo alto de la ciudad una alcazaba de torres triangulares altas y hermosas, y entre la alcazaba y la ciudad estaban los maristanes y colegios. Acabadas las obras pasó al cerco de Medina Mahedia que presidiaban los cristianos de Sicilia, que tambien eran dueños de Medina Sifakis y Bona en aquella costa. Guardaban la ciudad de Mahedia tres mil cristianos, y la cercó Abdelmumen por mar y tierra, y aplicó máquinas contra sus muros, y truenos asi por mar como por la parte del mediodia, y no cesaban los combates de dia ni de noche. Por la parte del mediodia se combatia desde un sitio estrecho fortificado con fuerte muro, tan ancho que podian ir por él dos hombres á caballo á la par. Vinieron al socorro de los cercados doscientas naves de Sicilia con mucha gente de armas, máquinas y provisiones, y salió contra ellos el alcaide y amir del mar Abu Abdala ben Maymun con gran número de naves y gente de Andalucia y de Almagréb, y delante de la puerta que sale de las Ataranas allí se dieron sangrienta batalla con grave matanza de ambas partes; pero vencieron los muslimes tomando muchas naves de provisiones, y quemando otras de los enemigos, con grave daño en la gente. Se fué alargando mucho el cerco; pero al fin todo cedió á la constancia de los Almohades, y á los seis meses y nueve dias fué entrada la ciudad por fuerza de armas degollando á todos los cristianos que en ella estaban sin perdonar vida. Cuenta Yahye que esta ciudad viendo el propósito de Abdelmumen que no queria alzar mano de sobre la ciudad hasta entrarla, que le enviaron ocho mensageros que le hablaron con mucha humildad y le adularon diciendo que habian hallado en ciertos libros suyos que él habia de apoderarse de toda aquella tierra, y asimismo de su ciudad, pero que les convenia á los vecinos de ella ocultar y disimular su deseo de ponerse en su obediencia hasta tiempo de seis meses, que entonces le debian pedir seguro de sus vidas y ponerse en sus manos: que el rey Abdelmumen los creyó, y les dió seguro para que saliesen libres con sus bienes y armas, y que firmó sus ofrecimientos, y los cumplió y se fueron libres los cristianos á Sicilia: fué la conquista en el año de 555 (1160), y despues de conquistada Mahedia las demas ciudades y fortalezas de la costa se rindieron con facilidad, y fué ya cosa llana sojuzgar toda la tierra oriental de Africa. Entraron entonces en su obediencia todas las cabilas y pueblos que moran y vagan

desde Barca hasta Telencen, sin que intermediase territorio ni señoría que no fuese suyo, y no estuviese bajo su fe y amparo, y gobernado por sus walíes, amiles, y alcaides: reparó y levantó los muros y torres de muchas ciudades y fortalezas, y en todas edificó mezquitas, hospitales y colegios para enseñanza de los niños. En este tiempo mandó Abdelmumen medir por millas y parasangas las tierras de Africa desde Barca hasta Velad Nûl en Sûs Alaksâ por su largo y ancho, deducida geométricamente una fraccion tercia por los montes, asperezas, rios, lagos y rodeos necesarios de los caminos; por estas medidas ordenó que se repartiesen las tierras, términos y comarcas de las ciudades y pueblos, y que así se arreglase con justicia conforme á la poblacion el terreno y las contribuciones de frutos y ganados que debia pagar cada provincia; de manera que se atendiese la extension y calidad de los paises y la comodidad que ofrecian para beneficiar los frutos de la labranza y pastoría que son las verdaderas riquezas de los estados. Dicen que fué el primero que escribió y arregló esto en Almagrêb, y concluyen Albornoz y Hannon que acabó la conquista de Almahedia en dia Axur del año 555 (1160): en este año fué la muerte del célebre vizir Abu Giafar Ahm d Aben Atia con veneno que le puso en unos versos Abdel Selem de Sale, que le sucedió en el empleo cuando el rey Abdelmumen depuso á este insigne andaluz. En este mismo año los cristianos tomaron la fortaleza de Alcázar Alfetah en Algarbe, que se llamaba alcázar de Abi Denis, y degollaron á los que la defendian.

CAPITULO XLV.

Accion heróica. Pasa Abdelmumen á España, y se vuelve luego.

Acabada la conquista de oriente de Africa se encaminó Abdelmumen hácia Tanja con ánimo de pasar á Andalucía: continuó sus marchas hácia Almagrêb, y llegando á Medina Whran licenció á sus tropas para que los alárabes tornasen á sus tierras, y escogió mil de cada tribu con sus hijos, mugeres y familia, y fundó allí la ciudad de Bateha. La causa y ocasion de esta puebla fué de esta manera. Como viesen los Almohades que se dilataban sus expediciones, y se alargaba su permanencia en Oriente, algunas taifas de ellos con el grande y vivo deseo de volver á sus patrias, creyendo que para esto no habia otro medio, determinaron matar al rey Abdelmumen. Concertaron entre sí que el modo mas fácil era asesinarle de noche durmiendo en su pabellon. Cierto noble y honrado jeque entendió algo de esta conjuracion, fué al rey y le contó aquella trama que se urdia contra su vida, y le pidió que le dejase dormir á él en su propio lecho aquella noche, sin que nadie supiese nada, que el rey se fuese de secreto á su tienda, y le dijo: Señor, de esta manera redimo tu vida con la mia que vale poco, y hacemos un barato de suma importancia para el bien comun de los muslimes, yo espero que Dios me lo pagará con copiosa recompensa si estos mal-

vados ponen por obra su mala intencion, y sino yo habré cumplido por mi parte lo que debo hacer por vuestra seguridad : y en ambas casos Dios es el remunerador. Abdelmumen creyó que no debia despreciar aquel aviso y aceptó su ofrecimiento, y se quedó el jeque á dormir en el pabellon y cama del rey, y Abdelmumen disfrazado se aseguró en otra parte. Aquella noche murió mártir el jeque, que le mataron á puñaladas en la cama del rey. A la hora del alba hizo Abdelmumen su azala por él, y cuando le halló muerto le amortajó por sus manos, y le puso sobre una camella á la cual mandó dejar suelta y que nadie la guiase : ella caminó vagando á derecha y á izquierda hasta que se cansó y se echó, y en aquel mismo lugar en que la camella se habia echado mandó hacer el sepulcro para el jeque, y le enterró allí y edificó una capilla y grande atrio, y al contorno de la capilla edificó una buena poblacion, y ordenó que de cada tribu quedasen allí diez hombres de las tribus de Almagréb, y que morasen en aquella ciudad, y desde entonces el sepulcro del jeque ha sido de mucha veneracion, y le visitan hasta hoy las gentes de la comarca. A la entrada del rey en Medina Telencen despues de este viaje prendió y encarceló al vizir Abdelselem ben Muhamad Alcumi, y le mandó dar veneno en una taza de leche, con lo que acabó. Partió Abdelmumen de Telencen y llegó á Tanja en Dylhagia del año 555 (1160): y en este mismo mes se acabaron las fortificaciones que habia mandado hacer en Gebeltarik que habian principiado en 9 de Rabie primera del mismo año. Se hicieron las fortalezas de su órden, y por mandamiento de su hijo Cid Abu Said Otman, wali de Granada, y el maestro que las dirigió fué Alhâg Yaix, gran arquitecto de Andalucía.

Entrado el año 556 (1161) pasó el rey Abdelmumen á Gebalfetah en la costa de Andalucía, que es Gebaltarik, y le contentó mucho la disposicion y fortaleza de aquella ciudad, y aprobó las obras acabadas de su órden. Estuvo allí dos meses, y le vinieron á visitar los walíes y caudillos de Andalucía y se informó del estado de España y de cada provincia : cada dia venian jeques y gentes principales á saludarle, y vinieron muchos alimes y buenos poetas andaluces que le decian versos en su alabanza : entre otros oradores y poetas se presentó Abu Giafar ben Said de Granada, que era muchacho de poca edad, y entró en compañia de su padre y de sus hermanos á saludar al rey : y le dijo estos versos :

DE GIAFAR BEN SAID DE ANIA, GRANADINO.

Di lo que quieras, la ocasion ofrece
Oido á tu decir, y la fortuna
Ahora tus mandatos obedece
En cuanto ilustra la fulgente luna :
Sumiso el orbe á tu mandar parece,
Y nadie manda ó veda cosa alguna,
Sino tú poderoso y sublimado,
A quien eterno Alá sujetó el hado.
Ni la tierra ni el mar tempestuoso
Osaran ya faltar á tu obediencia,
Antes rendido el piélago furioso
Por ti refrena y ciñe su vehemencia :
Y se tiende y alarga estrepitoso,
Y en tu servicio muestra su potencia
Inmensas tierras tuyas abrazando,
Y tus enormes naves sustentando.
Inmensas tierras tuyas conquistadas
Y unidas á tu imperio y servidumbre,
Con valor de tus tropas esforzadas,
Cual las olas del mar su muchedumbre :
En tu campo las huestes congregadas
Al punto de rayar del sol la lumbre
En movimiento y rebramar hinchado
Semejen bravo mar alborotado.
Tal es el pueblo tuyo innumerable
Que bullicioso sigue tus banderas,

Insignias de ventura perdurable,
De triunfos y victorias verdaderas:
Con prestas naves pasas el instable
Piélago, y de Algecira en las riberas
Tus gloriosas insignias les tremolas,
Espanto de las gentes españolas.
Pondrán en tu obediencia fácilmente
Al audaz que tu imperio usurpa osado,
Sin que le valga la rebelde gente
Que sigue su pendon desventurado:
Aquí la lanza tuya prepotente
Renovará del tiempo ya pasado
Célebres casos, y la noble historia,
Que conserva en sus fastos la memoria.
Renovarás la próspera fortuna
Del ínclito Tarik, de Muza fiero,
Que del Islam con la creciente luna
Eclipsaron los rayos al lucero:
Ni comparables sois en cosa alguna,
Ben Zayde y ben Nuceir, ni vuestro acero
Igual al de Abdelmumen, ni su estrella
A vuestra luna cede llena y bella.

Entonces mandó el rey que se hiciese gazua en tierra de Algarbe contra los cristianos que ocupaban las fortalezas de aquella frontera, y envió diez y ocho mil caballos Almohades, y salió de Córdoba el jeque Abu Muhamad Abdala ben Abi Hafas con buena gente, y tomaron por fuerzas de armas la fortaleza de Hisn Atarnikes en confines de Badajoz, y no perdonó vida á ningun cristiano de los que allí estaban. Vino el rey Alfons de Toledo en socorro de los suyos, y halló que ya la fortaleza estaba perdida: los Almohades le salieron al encuentro y le dieron batalla que fué muy reñida y sangrienta, y Dios le venció y perdió seis mil de los suyos, y muchos cautivos, que de ellos vinieron muchos á Córdoba y Sevilla en manos de los vencedores Almohades: se recobraron en esta jornada muchas fortalezas, y las ciudades de Badajoz, Beja, Beira, y Hisn Alcazar, y puso Abdelmumen por wali de esta tierra y frontera á Muhamad ben Aly ben Alhâg: y en el mismo año se volvió el rey Abdelmumen á Africa, y á descansar á Medina Marruecos.

Venido el año 557 (1162) mandó el rey Abdelmumen corregir los cotos y divisiones de todas sus provincias para arreglar las contribuciones y servicio de gente que podia enviar cada una para la guerra por mar ó por tierra contra los infieles, ó contra cualquiera enemigo del imperio, procurando atender á las poblaciones de cada provincia, y á la proporcion de sus costas. Mandó sacar cuatrocientas plazas de Holik Mamora, y de su puerto ciento y veinte: de Tanja, Cebta, Bedis y Mersa Arif á ciento: de Velad Afrika, Whran y Mersa Henin á ciento, y de Andalucía ochenta plazas. Asimismo ordenó la cantidad y calidad de armas que debia dar cada provincia, y los caballos y acémilas y camellos con que debia ayudar cada amelia: resultando que se fabricaban cada dia diez quintales de flechas en sus estados, y espadas y lanzas y demas armas, así ofensivas como defensivas sin cuento, que podia armar con ellas á toda la gente de Africa y España si fuese necesario: la tribu Cumia sola contribuia con veinte mil caballos, servicio que se impusieron sus jeques como en satisfaccion, porque se averiguó que habian sido de ella los conjurados que intentaron darle muerte cuando sucedió lo que ya se dijo del jeque que asesinaron en su lugar, y no tomó el rey de ellos otra venganza, sino que dejó la pena al arbitrio de los jeques de aquella tribu. Ofrecieron salir en su servicio para la guerra cuantos pudiesen manejar el freno. Asi fué que sin avisar ni decir nada quisieron cumplir su ofrecimiento, y se pusieron en marcha cuarenta mil de á caballo con sus armas y vestidos, y vinieron hácia Marrue-

cos para presentarse al rey y servirle donde les mandase. Las gentes de los pueblos por donde pasaban extrañaban la marcha de tanta caballería. Asi que corrió voz, y al llegar estas tropas à Wadi Om-Rabic entendieron los Almohades su venida, y avisaron de aquella novedad á Abdelmumen muy maravillados, diciéndole que habian preguntado á estas gentes quiénes eran y dónde caminaban, y que les habian respondido : Nosotros somos zenetes de la tribu Cumia que venimos á visitar al amir amuminin y á saludarle : que oida esta respuesta, el caudillo Abu Hafas y su caballeria se venian á estar al lado del rey, el cual les agradeció mucho su cuidado, y ordenó que todos los Almohades estuviesen dispuestos y prevenidos para lo que pudiese acaecer, encargando con graves penas que por su parte se guardasen de dar ocasion de que se suscitase algun bullicio ú levantamiento : el dia de la entrada de estos zenetes en Marruecos fué un dia de gran fiesta : púsolos el rey entre sus dos cohortes, entre la tribu de Tinmál y la tribu Alfemea, como en segundo lugar de sus guardias, y les permitió hacer sus gentilezas á caballo, en que eran muy diestros, y al pasar por delante del rey humillaban sus cabezas y hacian arrodillar á sus caballos con ligereza y soltura maravillosa.

CAPITULO XLVI.

Guerra entre Almoravides y Almohades. Trata de venir á España otra vez Abdelmumen, y muere.

En este año de 557 en tierra de Gien el caudillo Muhamad ben Sad allegó gente de armas de Guadis, Almuneccáb Alhadrá, y de las Alpujarras, y con numerosa hueste de escogida caballeria é infanteria que acaudllaba en compañia de Ibrahim ben Ahmed Hamsec, y de Abu Ishac Aben Hamusec, que estaba apoderado de Kenénat, y de Ahmed Abu Giafar hijo de Abderahman Eloski, esforzado alcaide que habia sido wali de las fronteras de Granada, de Gien y de Murcia, el cual no era menos valiente que docto y buen poeta. Estos caudillos vinieron hácia Granada contra los Almohades. Cuando los de la ciudad lo entendieron salieron contra ellos gran caballeria, y se encontraron ambas huestes en la vega el dia [1] jueves 28 de Regeb, ordenaron con mucha destreza sus haces, y se dieron batalla que fué de las mas sangrientas que hubo en España. Por ambas partes se peleaba con admirable valor y ar iente saña; pero vencieron los Almohades con heróica constancia, y la caballeria de Muhamad ben Sadi hizo prodigios de valor; pero quedó despedazada en el campo la mayor parte, y la noche libró de la muerte las valerosas reliquias de ella. Fue muy grave la pérdida por ambas partes, y el derramamiento de sangre horrible, pues salian arroyos de ella de entre los combatientes, y por eso la

[1] Alabar dice viernes, y que se dió la batalla en Margarracád.

llamaron el dia de Asabicât ó de la efusion de sangre. Los esforzados caudillos de Andalucia se retiraron aquella noche á las sierras adonde se refugiaron las fugitivas reliquias de su gente. Hamusec entró en Gien, y dejando en ella al wazir Abu Giafar que la fortificó de buenas torres, se fué á Murcia. Deseosos de vengarse apellidaron la tierra y se les juntó mucha gente de las Alpujarras, de Guadis y otras ciudades se les unieron muchos caballeros, y no confiando en sus solas fuerzas llamaron en su ayuda á los cristianos, que enviaron escogida caballería de tierra de Toledo. Concertaron que se juntarian en la campiña de Córdoba y llanos de Ubeda para ir contra los Almohades. Estos no se descuidaron en prevenirse, y salieron al encuentro de Muhamad ben Sad, de Hamusec y sus auxiliares cristianos. Avistáronse ambos ejércitos en las llanuras del campo de Córdoba y se dieron cruel batalla en que todos pelearon como tigres y rabiosos leones; pero el valor de los Almohades triunfó de la desesperada rabia de los cristianos y muslimes de Aben Sad, los cuales huyeron con grave matanza, que el campo quedó cubierto de cadáveres: fué esta sangrienta batalla en dia domingo 12 de la luna de Xawal del mismo año de 557 (1163). Los dos caudillos Muhamad y Aloski se retiraron á tierra de Gien y á Murcia, y poco despues entraron en Gien por avenencia.

Entre tanto en Africa disponia Abdelmumen pasar á España para hacer en ella santa guerra en servicio de Dios, y para este fin partió de Marruecos dia jueves 5 de Rabie primera, y llegó á Rabat Alfetâh, y desde alli escribió á las provincias de Almagrêb, Africa, Alkibla y Sûs, y á todas las tribus de su obediencia, así de oriente como de poniente, exhortándoles á que viniesen al algihed de Andalucia: y la respuesta fué apresurarse á concurrir de todas partes Almohades, alárabes de diversas tribus, y en especial de las tribus zenetes, y en poco tiempo se le juntaron mas de trecientos mil caballos, los ochenta mil de gente veterana y aguerrida, y cien mil peones y ballestería. Oprimia su muchedumbre la tierra que temblaba debajo de sus piés, y sus campamentos cubrian altos, llanos y valles, los campos de tierra de Salê desde Ain Gied hasta Ain Chamís, y se dilataban por la costa hasta Holic Almamora. En esta ocasion se acibaró el placer de ver el órden y estupenda muchedumbre de tantas tropas, y la concertada disposicion de sus reales con la repentina é inesperada enfermedad del rey Abdelmumen. Cada dia se fué agravando su dolencia, y conociendo que no podia durar mucho, mandó que se omitiese én la chotba el nombre de su hijo Cid Muhamad, y con esto le depuso de la futura sucesion que le tenia ya declarada. Tomó el rey esta determinacion por los vehementes indicios de levantamiento que tenia contra él intentando anticiparse la posesion del trono. Hizo esta declaracion de su voluntad en dia Giuma 2 de Giumada segunda del dicho año, y mandó avisar á todas las provincias su soberana resolucion. Su mal se agravó en términos que falleció la noche del Giuma 8 de la dicha luna, otros dicen que espiró á la hora del alba del martes 10 de Giumada, segunda del año 558: loado sea el que nunca muere, cuyo

imperio y eternidad carece de principio, mudanza y fin. Acaeció su enfermedad y muerte en Medina Sale: cumplia sesenta y tres años el dia de su muerte. Aben Choxeb dice sesenta y cuatro, Sahid Salat dice que fué llevado á enterrar á Tinmâl á lado del sepulcro del imam Mehedi, que reinó treinta y tres años, cinco meses y tres dias. Dejó una tropa de hijos, de ellos Abu Jacob el sucesor, y su mellizo Cid Abu Hafas, Cid Muhamad el privado de la sucesion del imperio, Cid Abdala, wali de Begâya, Cid Otman, wali de Granada, Cid Alhasen, Cid Husein, Cid Soliman, Cid Davud, Cid Izá, y Cid Ahmed: hijas, Aixá y Zafia: y el erudito príncipe Cid Abu Amrân que estaba de gobernador en Marruecos por su hermano Juzef Abu Jacûb. Estuvo la muerte oculta algun tiempo, que solo la sabian los ministros, y escribió el cadi Abu Juzef á Sevilla al príncipe heredero Cid Juzef Abu Jacub, que luego vino y fué jurado en Africa miércoles 11 de la luna de Giumada, segunda del año 558 (1164), aunque hubo algunas dificultades y desavenencia que luego se disiparon á su venida.

Era el rey Abdelmumen de color blanco bermejo, ojos muy hermosos, cabello crespo, alto y grueso en buena proporcion, inquieto de pestañas, nariz bien hecha, suave y redonda barba, suelto y elegante, de buenas costumbres, elocuente, amante de los sabios, y protector declarado de los buenos ingenios. Por su favor florecieron las letras y las artes en todos sus estados, y en especial en España, á pesar de las inquietudes continuas de la guerra. Era de ánimo esforzado, pronto, impávido en los mayores peligros, sufridor de trabajos, frugal en su comida, de genio marcial, amante de las peregrinaciones y de la guerra, conquistador y defensor del Islam en Africa y en España, en oriente y en occidente. Sus conquistas en España, Almería, Ebora, Berja, Baeza, Badajoz, Córdoba, Granada, Gien, todas estas por fuerza de armas en España: en Africa todo su imperio. Obedecíanle tantas tierras que habia espacio de cuatro meses de camino en sus estados de oriente á poniente, esto es, desde Atrabol hasta Sûs Alaksâ, y de Alguf hasta Alkibla, esto es, de norte á mediodia era la anchura de sus estados, desde la ciudad de Córdoba en Andalucia hasta Sigilmesa, camino de cincuenta dias. El tiempo de su reinado desde la muerte del Mehedi fué treinta y tres años, ocho meses y veinte y cinco dias segun Yahye: fué su muerte en el alcázar del arrabal de Sale llamado del Hetah y se le llevó á Tinmâl á enterrar con maravillosa pompa. Fueron sus secretarios Abu Giafar ben Atia, y su hermano Yahye ben Atia, Abul Hasen ben Ayàs, Maymun Alhovari y Abdala ben Gibal, su almocri ó lector Abu Giafar ben Atia. Despues de la desgracia de este le sirvió Abdel Selem Alcumi, despues de la desgracia de este, su propio hijo, Cid Abu Hafas, luego Edris Aben Gamea. Sus cadies fueron Cid Abu Hafas, Abu Amrân, Muz ben Sohar de Tinmâl, luego Abu Juzef Hegah ben Juzef, tambien Abu Beker ben Maymun de Córdoba, hombre doctísimo y célebre. Algunos dicen que la expedicion de algihed á España que intentó Abdelmumen fué el año 556, cuando desembarcó en Gebal Fetad, y mandó edificar los fuertes

y reparar la ciudad y que estando alli adoleció de la enfermedad de que despues murió habiéndose vuelto á la otra banda en Medina Sale año 558 : lo cierto es lo ya referido, que consta de las notas de la real cámara de Marruecos.

CAPITULO XLVII.

Califazgo de amuminin Juzef, hijo de Abdelmumen.

El amir amuminin Juzef, hijo del rey Abdelmumen ben Aly Zenete Alcami, se apellidaba Abu Jacûb, la madre que le parió se llamaba Aija, hija del alfaqui y alcadi Abu Amrân Tinmal. Nació en jueves dia 3 de Regeb del año 533 (1139). Era blanco y colorado, de buena estatura, cabello crespo y barba mas crespa, ojos hermosos, bien proporcionada nariz, y en todo grave y magestuoso, muy liberal y compasivo. Fué el primero de los principes Almohades que pasó á la guerra santa por su persona; conquistó muchas ciudades, allegó muchas gentes y mantuvo grandes ejércitos, y consiguió inmensos despojos y riquezas. Reinaba desde Suifa de Beni Matkûc Alcudias de Africa oriental hasta Velad Nûl en extremo de Sûs Alaksâ; y hasta extremos de Alkibla : y en España desde Medina Tudila Alcudia de oriente hasta Medina Santarin en Algarbe, sin intermediar señorio extraño. Tenia bien amparadas y defendidas sus fronteras, y asi en las ciudades como en los despoblados vivian los pueblos de su obediencia seguros y confiados por su mucha justicia.

Su providencia miraba lo mismo lo cercano que lo mas distante, y en todo el gobierno intervenia por su persona que nada queria que se le ocultase, ni descuidaba el mas minimo negocio del estado : no influian en sus órdenes sus hijos ni ministros, aun los mas privados. Tuvo diez y ocho hijos, el primero Jacûb que le sucedió, el apellidado Almansur, su hermano mellizo Yahye, Ibrahim, Muza, Edris, Abdelaziz Abu Beker, Abdala, Ahmed, Yahye el Saquir, Muhamad, Abderahman, Abu Muhamad, Abdelwahid el depuesto, Abdelhak, Ishak, y Telha su hagib, que era quien comunicaba sus órdenes : ni Abu Hafas su hermano que se levantó contra él, ni sus vizires tenian influjo en su corte. Estos eran Abu Ola, Edris ben Gamea, Abu Bakir que acompañaba á su hijo Jacûb en el juzgado. Era su alfaqui el cadi Abu Juzef Algagi, y segundo Abu Muza Izâ ben Amrân, y despues el cadi Abul Abâs ben Midâ de Córdoba. Sus secretarios Abul Hasen Abdelmelik ben Ayâs, su novelista Abul Fadil ben Tahir de Bugia que era de grande elocuencia y maravillosa erudicion, que tambien sirvió despues á su hijo Jacûb Almanzor y á su nieto Anasir : su médico fué el vizir Abu Beker ben Tafail, y despues de este, que murió el año 581 (1185), lo fué Abu Meruân Abdelmelik ben Cazim de Córdoba, y el ilustre alfaqui Abul Walid ben Raxid, á quien llamó á la corte de Marruecos el amir amuminin para que fuese su médico año 578 (1182), y luego le hizo

cadi de Córdoba, y quedó en Marruecos Abu Bekir ben Zohar, y despues se volvió otra vez á España, y al fin fué otra vez llamado á Marruecos año 578, y estuvo hasta la jornada de Santarin en que acompañó al amir Almanzor. Era este un sabio muy excelente en la medicina, y sabia otras muchas ciencias, y de memoria repetia todas las traducciones del Bochari, como cuenta Aben Alged, y asimismo era buen poeta, y murió en Marruecos á 21 de Dylhagia año 595 (1199) de mas de noventa y cuatro años, y desde Sevilla le llevó el rey á Marruecos para wali alhazina, ó tesorero. El amir Juzef Abu Jacûb fué proclamado despues de la muerte de su padre en Africa dia miércoles 15 de Giumada segunda del año 558, y murió despues peleando en la jornada de Santarin en tierra de Algarbe de España, dia sábado 18 de Rabie segunda y del año 580 (1164), y era entonces de cuarenta y siete años, y reinó veinte y uno, y un mes y dias, se dice que fué jurado á 13 de Giumada segunda del dicho año, y se cuenta así.

Cuando falleció el poderoso rey Abdelmumen estuvo oculta su muerte por causa de la ausencia de su hijo Juzef Abu Jacûb el sucesor que debia ser, que estaba á la sazon en Andalucia. No se divulgó en el pueblo la noticia del fallecimiento hasta la llegada del príncipe Juzef que vino de Sevilla, así lo refiere Aben Chaxeb, y que esto se dispuso así por cuidado y diligencia del cadi Abul Hegâh Juzef ben Omar. Los historiadores de su reinado dicen que por comun y unánime consentimiento fué proclamado rey dia viernes 8 de Rebie primera del año 560; esto es, dos años despues de la muerte de su padre; porque si bien los jeques y toda la gente convenia en su proclamacion, sin embargo se opuso á ella su hermano Cid Muhamad, wali de Begaya, y Cid Abdala, wali de Córdoba, y el príncipe Juzef fué tan moderado, que no consintió que se le hiciese la solemne proclama, ni que sus hermanos le jurasen obediencia contra su voluntad, y así en los dos primeros años no se quiso llamar amir amuminin, sino amir solo, hasta que consiguió reunir los ánimos discordes y traerlos blandamente á su obediencia. Cuenta pues Matruk en su historia, que cuando la muerte de Abdelmumen estaba su hijo Juzef Abu Jacûb en Sevilla, y que los ministros con politica ocultaron su muerte y le avisaron, y que entonces Juzef vino en muy poco tiempo y fué proclamado sin dificultad ni desavenencia, que hizo en muy corto tiempo el viaje desde Sevilla á Sale, que solo unos pocos se osaron manifestar descontentos, de los cuales no se hizo caso. Fué su primer mandamiento enviar á sus tierras aquellas tropas que allí estaban congregadas, y que luego partió á Marruecos. Estando en su corte escribió á las provincias y citó á los jeques y alcaides para la solemne jura y proclamacion. Concurrieron de todas las provincias los Almohades de Africa oriental, de Almagréb y Alkibla, y de Andalucia sin faltar Córdoba ni Begaya, que tambien convinieron en la jura aquellos walies sus hermanos. Se publicó así en Africa como en España su proclamacion. En las fiestas de su jura hizo grandes liberalidades, distribuyó grandes tesoros al pueblo, á los Almohades y á los caudillos de todas las cabilas, y á todas sus tropas. En el año 559

vino á la corte su hermano Cid Abu Muhamad, wali de Begaya, y Cid Abu Abdala, wali de Córdoba, ambos con grande y lucido acompañamiento de sus jeques, alfaquíes y letrados, á todos los cuales recibió muy bien y les hizo grandes honras, y les dió muchas preciosas dádivas, pues era magnífico, y en extremo liberal el rey Juzef Abu Jacûb.

En este mismo año se levantó en Gomera el Sanhagi con título de rey, y acuñó monedas, y escribió en ellas: *Men duria algoralb Nasraha Alali: coraib*, y le proclamaron muchas gentes de Gomera y de Sanhaga, y corrieron las comarcas con algaras; haciendo grandes robos, matando y cautivando gentes, y se apoderaron por fuerza de armas de Medina Tarda, y en ella cometieron horribles crueldades y atroz matanza: luego envió contra ellos amir amuminin Juzef Abu Jacûb un ejército de Almohades que los vencieron en sangrienta batalla, y la suerte hizo que muriese allí peleando el Sanhagi, le cortaron la cabeza y la enviaron canforada á Marruecos.

En Andalucía el año de 560 (1165) el ejército de los cristianos, que era de trece mil hombres, acaudillados de Muhamad ben Sad Aben Mardenis con toda la gente de guerra de su bando, acompañado del célebre caudillo Aloski, Hamusek y otros jeques rebeldes, vinieron contra la hueste de los Almohades que conducia Cid Abu Said ben Abderahman. Encontráronse estos ejércitos en un campo cerca de Murcia, en un espacioso y ameno sitio donde se celebraba cada año una gran feria; en este lugar se avistaron los dos ejércitos al rayar el alba del dia sábado 8 de Dylhagia, y de comun acuerdo y resolucion se dieron batalla, que fué terrible y sangrienta. Fué tan horrísono el estruendo y alarido de los feroces combatientes que con igual denuedo y enemigo ánimo se acometian y despedazaban, que sus clamores y gritería espantosa se oyó á muchas leguas de distancia; la matanza fué atroz, y la llanura y los vecinos campos quedaron cubiertos de cadáveres para agradable pasto de aves y fieras. Los de Aben Mardenis fueron vencidos, los mas de sus auxiliares muertos, que pocos escaparon de la saña y furor de los vencedores Almohades. Por causa de los clamores y confusos alaridos se llamó esta terrible batalla el dia de Algelâb, y es fama que algunos dias despues de la pelea se oian en aquel campo alaridos y estruendo de batalla, y por esta razon se llamó desde entonces Fohos Algelâb. Escribió el príncipe Cid Abu Said esta victoria á su hermano Juzef Abu Jacûb. Aben Mardenis con el disgusto de esta desgraciada batalla trató muy mal de palabra á los caudillos Aloski y Hamusek su suegro, y ofendidos ambos le abandonaron. Aloski dejó abiertamente su partido, se retiró á Málaga, y de allí para seguir mas libre el partido de los Almohades pasó á Marruecos.

En el año siguiente mudó el rey Juzef Abu Jacûb á su hermano Cid Abu Zacaria al gobierno de Begaya, encargándole que visitase sus provincias y las demas orientales de África. Entre otras cosas que le prevenia le mandaba que atendiese las quejas de los pobres, que levantase á los caidos, desagraviase á los agraviados, y humillase á los tiranos y crueles que con arrogancia y riquezas oprimen á los débiles y que

pueden poco, atropellando á los jueces de las provincias, ó ganándolos con sus dádivas, y en esto le encargaba que fuese duro é inflexible, y no permitiese que se burlasen de su justicia. En este año 561 (1166) se rebeló en los montes de Gomera Juzef ben Monkefaid, y no envió contra él en este año, hasta que en el principio del siguiente el mismo amir amuminin Juzef Abu Jacûb movió contra el rebelde con una escogida banda de caballos almohades que conducia por sí mismo, y los llevaba como á una caza. Encontró en los montes al rebelde, le dió batalla, le rompió, venció y deshizo sus tropas, y le persiguió hasta prenderle; le mató, y envió su cabeza á Marruecos. En esta expedicion fué reconocido y proclamado en las serranías de Gomera, y en el año 563 (1168) tenia todas aquellas tierras sujetas á su obediencia, y le apellidaron aquellas provincias de gentes bravas y rústicas su amir amuminin, esto en la luna de Giumada segunda del mismo año.

CAPITULO XLVIII.

Desavenencias entre los Almohades de España. Envian embajadores á amuminin, y viene á Sevilla.

En la Axarquia de España se suscitaron desavenencias y descontentos entre los principales caudillos del partido de Abu Abdala Muhamad ben Sad, y se apartó de su amistad y obediencia su suegro Ishak ben Hamusek, señor de Segura: y ofendido de esto Aben Sad repudió la hija de ben Hamusek, aunque luego le pesó de su ligereza y la volvió á tomar por muger, y trató de renovar su amistad, y escribió tambien al caudillo Aloski para que se viniese de Marruecos ofreciéndole tenencias y alcaidías en sus estados, y Aloski propuso tornar á Valencia, y le respondió conforme á sus deseos. Entre tanto continuaba Aben Sad sus alianzas con cristianos y tenia presidio de ellos en Valencia, lo cual causaba nuevo descontento á los de la ciudad, y los principales vecinos se salian á vivir en los campos y pueblos de la comarca.

En Marruecos, no bien habia descansado el rey Juzef Abu Jacûb de la expedicion de Gumera cuando llegaron de España embajadores de sus provincias, y eso mismo de las de Almagrêb, Alkibla y Axarquia de Africa para darle el parabien de su expedicion tan venturosa, y al mismo tiempo informarle del estado de sus tierras; venian cadíes, alfakíes, alchatibes, jeques y varones principales. Luego que entraron en Marruecos se presentaron al rey, que los recibió muy bien, habiendo antes entregado sus cartas de creencia, y aquel dia se ocupó en responder á sus peticiones, dudas y negocios por escrito, y dadas gracias al rey le pidieron licencia para volverse á sus provincias. En este año hubo en Marruecos un espectáculo y caza de leones en la fiesta de Alfitra salida de Ramazan, y el caudillo andaluz Aloski de Talavera que se hallaba presente mató un bravo leon alanceándole á caballo, y celebró esta fiesta con elegantes versos: esto fué en salida de Ramazan del año 564 (1169).

En el año siguiente de 565 (1170) envió á su hermano Cid Abu Hafas á Andalucia para que hiciese en ella santa guerra contra cristianos, dió órden para que le acompañase muy escogida caballeria, y en poco tiempo estuvieron listos veinte mil caballos almohades, la flor de la caballería de Almagréb. Pasaron el estrecho por Alcázar Algez á Tarifa, y luego corrieron las fronteras y tuvieron varias escaramuzas con los infieles. En la parte oriental continuaba la discordia entre los caudillos del bando de Aben Sad, y Ahmed ben Muhamad ben Giafar ben Sofian el Machzumi, varon virtuoso, liberal y rico, que tenia su hermosa casa en Gezira Jucar, se apartó tambien de la obediencia de Aben Sad, y temiendo que este caudillo con su mucho poder le atropellase, escribió á los Almohades ofreciéndoles su obediencia si le recibian bajo su fe y amparo, y entre tanto se fortificó en Gezira Jucar, y llevó á ella muchos de sus parciales, entre otros al austero y valiente Abul Abas Ahmed ben Maad de Ucles y otros arrayazes de su confianza, y negó la obediencia á Aben Sad, deponiéndole con pública deposicion, tratándole de mal muslim y amigo de infieles.

En el año de 566 (1171) mandó el príncipe Cid Abu Hafas edificar Alcántara Tensifa, y se principió la obra de ella en domingo dia 3 de luna Safer del dicho año, y en el mismo determinó el rey Juzef Abu Jacûb pasar á España para asegurar y fortificar sus fronteras, y dar calor á la santa guerra contra infieles. Pasó venturosamente el mar Azakac, y sin detenerse á otras excursiones de guerra llegó á Medina Sevilla. El dia de su entrada fué dia de gran fiesta, le acompañaba la principal caballería de la tierra, y le recibió toda la ciudad con grandes aclamaciones. Recibió las visitas de enviados de las provincias, cadies y alcaides de ciudades, y los alimes y alfaquíes de toda España le saludaron, y el rey se informó del estado de las provincias y de cuanto convenia para su seguridad, quietud y buena administracion de justicia. En 7 de Dylhagia del año 566 (1171) se acabó la obra de la torre de Mirtula que mandó edificar Cid Abu Abdala ben Abi Hafas, y cuidó de la fábrica el alfaqui y alcadi Abu Bekir ben Abi Barbostar. En la parte oriental de España en que como se ha dicho reinaba, no sin inquietud y continuos sobresaltos, el wali Aben Sad, despues de las terribles batallas de Asabicat y Agelâb su partido iba decayendo, y se debilitaba cada dia mas con la discordia y desavenencia de sus parientes y caudillos, y apenas podia mantener sus ciudades y fortalezas. El pasaba lo mas del tiempo en Valencia y desde alli recorria sus estados y las ciudades de su señorío, que eran todas las de la costa del mar Mediterráneo desde Tarragona hasta Cartagena Alhalfe, y las fortalezas de Murbiter, Jucar, Játiva, Denia, Lecant, Segura, Lorca, y la ciudad de Murcia con todas sus comarcas y muchas villas en sus fronteras. Su suegro Ibrahim Aben Hamusec que tenia por él la ciudad de Murcia se habia retirado de su amistad, y despues de las adversidades pasadas que Aben Sad atribuia á su falta de valor, Ibrahim ofendido se retiró de Murcia y se alzó con su ciudad de Segura, y fortificó algunos castillos contra él, y entre otros el llamado de su nombre Nodar Aben Hamasec. Lo mismo Abu Becar Aben Sofian,

wali de Gezira Jucar, perdida su confianza y amistad hizo bando contra él, se fortificó en Jucar, y recelando que luego vendria contra él su amir Aben Sad, escribió á los caudillos almohades para que le ayudasen. Aben Sad envió contra él á su hijo Abul Hegiag Juzef Aben Sad, que era caudillo de la caballería, para que le ocupase la tierra y le cercase en Gezira Jucar, y luego fué contra él con muchas tropas y le cercó en su Gezira con tanto rigor, que desde mediada luna de Xewal del año 566 (1171) hasta mitad de luna de Dylhagia no pudieron entrar sino águilas en aquella ciudad, y taló y estragó la tierra durante un mes. Los cercados consumieron cuanto tenian, y estaban tan apurados y tan sin esperanza de socorro que los vecinos no podian ya sufrirlo y murmuraban públicamente de Sofian: así que, de acuerdo de los principales entregó la fortaleza Abu Ayab ben Hilel, que era uno de los mas nobles y respetados, y les persuadió que ya no podian mantenerse fiados en la inaccesible fortaleza del lugar, pues si los enemigos intentaban entrar por fuerza, los vecinos y hombres mas valientes estaban tan débiles que no tenian fuerzas para andar cuanto menos para defenderse y pelear, y así era verdad, pues de hambre y flaqueza los mas robustos quedaron despues débiles toda su vida. Entró Abul Hegiag la ciudad y se llevó consigo á Murcia á este Hilel y le tuvo en mucha estimacion. Despues dió Aben Sad el cuidado de aquella frontera á su hermano. Se conservan los versos de Abu Becar ben Sofian en que pedia auxilio estando cercado en Jucar, y pondera las calamidades que padecian. Abu Becar se acogió á los Almohades, y por su industria y secretas inteligencias lograron entrar en Valencia, que los de la ciudad estaban muy descontentos del gobierno de Aben Sad, y querian mas estar amparados de un príncipe tan poderoso como Juzef Abu Jacûb; acaeció todo esto el año 566 (1171). Luego envió Aben Sad á su hijo con tropas que cercaron la ciudad tres meses por mar y tierra, pero se defendió Abu Becar ben Sofian á quien se confió, y como al mismo tiempo recibiese Abûl Hegiag carta de su padre en que le ordenaba ir á socorrerle á Tarragona por mar y tierra, que los cristianos le hacian allí cruda guerra, levantó el campo: y ordenó Abul Hegiág que partiese su caudillo Aly ben Casim con las naves á Tarragona, y él por tierra llevó su caballería, que era muy numerosa, y dió varias batallas á los enemigos entre Tortosa y Tarragona con varia suerte. El caudillo Aly ben Casim venció en el mar á los cristianos en horrible batalla, tomó algunas naves y les quemó muchas con grave matanza en sus gentes.

CAPITULO XLIX.

Entradas de los Almohades en tierra de cristianos. Vencen á Sanxo Abûlbarda. Toman á Tarragona. Se casa Amumimin en España, y vuelve á Africa.

En Algarbe de España los Almohades triunfaban en sus fronteras. Salió de Sevilla el rey con ánimo de algazua y corrió con horribles ca-

balgadas la tierra de Toledo y conquistó las fortalezas de Thogor Cantara al Seif, sus fronteras y comarca que dejó talada, y robados sus pueblos matando y cautivando innumerable muchedumbre de cristianos. Tornó á Sevilla triunfante y sus tropas cargadas de despojos llevando en triunfo sartas de cautivos. Entrado el año 567 (1172) mandó edificar una magnífica aljama en Sevilla, y fué acabada la fábrica en Dylhágia del mismo año: nombró por su primer chatib al docto Abu Cazim ben Gafir Abderahman Alneboni, y en el mismo año fabricó el puente sobre el rio con barcos encadenados, con grandes edificios para almacenes á la salida y entrada, y edificó el Zalelic del muro que levantó y reparó, y desde el cimiento en Bab Gehuar, y edificó dos watafanes para descargaderos de cada dia con sus gradas á la orilla del rio. Trajo el agua del castillo Gâbir hasta la entrada de Sevilla, y en estas obras consumió sumas inmensas, y en esto se detuvo cuatro años y diez meses en Andalucia, y se tornó á Marruecos en Xaban bendito del año 571. Antes de partir de España hizo en ella expediciones muy venturosas en su Axarquia, y sojuzgó muchos pueblos, unos que se vinieron á su obediencia de su propia voluntad, y otros conquistados por fuerza. En 567 (1172) falleció en Mayorca el amir de España oriental Abu Abdala Muhamad ben Sad, otros dicen que murió el año 569, y otros que el 561 en que le sucedió Abul Hegiag Juzef ben Muhamad ben Sad Aben Mardenis en toda España oriental. Dice Abul Feda que despues de la muerte del amir Aben Sad ben Mardenis, señor de España oriental, de Valencia y de Murcia, y de otras muchas ciudades, que entonces sus hijos se acogieron al rey Juzef Abu Jacûb de Africa y le entregaron todas sus tierras recelando ellos que no las podian mantener porque de una parte les hacian cruda guerra los cristianos, y los Almohades africanos los incomodaban por otra, de suerte que tomaron este partido y pusieron en manos de Abu Jacûb todos sus estados, y la fortuna le dió de grado lo que no esperaba ya conseguir por fuerza: dió á los Aben Sades nuevos títulos y estados, y casó con una hermana de dichos príncipes: esto acaeció despues de la muerte de Muhamad Aben Sad Aben Mardenis. Y entonces edificó una ciudad en Gebal Fetah por ocupar sus cien mil soldados.

En 568 (1173) fué la entrada del príncipe Cid Abu Beker en tierra de Toledo que llegó hasta la misma ciudad matando y cautivando gentes, destruyendo pueblos, quemando alquerías y aldeas, y cuando atemorizados los cristianos estaban para someterse á su obediencia salió contra los Almohades el caudillo de los cristianos Sanxo el conocido por Abûlbarda por causa de que solia usar de una preciosa alabarda de seda bordada de oro y nesgada con inestimable pedrería y aljófar, y allegó numerosa hueste, y se encontraron ambos ejércitos, y los Almohades con ayuda de Dios rompieron y deshicieron el ejército de Sanxo Abûlbarda, haciendo en él terrible matanza, y el mismo caudillo murió peleando como valiente. De toda su tropa y caballería apenas escapó uno, y dicen que el número de los muertos en esta gazua fué de treinta y seis mil hombres. En el año siguiente de 569 (1174) favoreció tambien la fortuna

al amir amuminin, y conquistó en el oriente de España la ciudad de Tarcuna, y sus vencedoras tropas penetraron en aquella tierra como espantosa tempestad de truenos y relámpagos, y talaron y arrasaron á sangre y fuego, matando y cautivando á los moradores, robando sus ganados, y estragando frutos, y despues de tan venturosa jornada volvió á Sevilla. En el año de 570 (1175), deseoso el rey Juzef Abu Jacûb de asegurar la paz y tranquilidad de los muslimes de España, casó amir amuminin Juzef Abu Jacûb con la hermosa hija de Aben Sad ben Mardenis, hermana del señor de Denia y Játiva, y de gran parte de España oriental, y para recibirla y obsequiarla hizo labrar una mihergbâna magnífica, que no hay lengua que pueda describir su preciosidad y grandeza. Y despues en el siguiente de 571 pasó á la banda de Africa y se fué á Marruecos. En este mismo año se padeció en Almagréb terrible pestilencia y murieron de ella en Marruecos muchas gentes, y de los hijos del rey Abdelmumen murieron Cid Abu Ibrahim, Cid Abu Said, Cid Abu Zacaria, gobernador de Bugia, y el jeque Abu Hafas ben Yahye de la tribu Henteta, progenitor de los Abu Hafis; y tambien murió en esta ocasion el cadí Abu Juzef Hagiag ben Juzef. En el año siguiente de 572 (1176) murió en Mekineza en la luna de Safer el jeque Abu Ishak Ibrahim Aben Hamusec: y en el siguiente de 574 (1176) murió en Marruecos el célebre jeque Abderahman ben Tahir, wali que habia sido de Murcia depuesto por Aben Ayadh, despues siguió el bando de los Almohades, y se pasó á Africa y en Marruecos murió. Hacia este andaluz elegantes versos y se conservan los que escribió á su hijo Abdelhac, y las canciones amorosas á la hija del vizir Abdel Atia, y otros morales que referia el Ziezari en Valencia en sus pláticas y sermones. En este tiempo murió en Málaga el célebre caudillo de Aben Sad llamado Ahmed ben Abderahman Eloski de Talavera, despues de haber vivido algunos años en Marruecos cuando su desavenencia con Aben Sad, y habiendo ahora vuelto á Andalucía falleció en Málaga el año 574. Como habia sido tan famoso caudillo y tan célebre ingenio, sus apasionados y amigos le enterraron con gran pompa en la vega de Málaga en un ameno sitio, y plantaron al rededor de su sepulcro doce árboles hermosos de flor y fruto doble: se conservan sus poesias á las casas de leones que se tenian en Marruecos, y las alabanzas á la flor del allozo, que anuncia la primavera, y es la suave risa del año y previene la estacion de las delicias.

El rey Juzef Abu Jacûb se estuvo en la corte de Marruecos hasta que tuvo nueva de la rebelion de Velad Afrikia, donde se levantó contra él en Cafisa el caudillo Aben Ziri revolviendo y sublevando toda la provincia. Sin tardanza el rey escribió á sus walíes para que le allegasen tropas, y en principio del 575 (1179) marchó á oriente de Africa y llegó á Cafisa y la cercó y combatió de dia y de noche con continuos rebatos, hasta que entró la ciudad por fuerza de armas, y se dió sangrienta batalla en la misma plaza de la ciudad y en ella venció con horrible matanza á los de Ziri, y él mismo murió peleando: asi acabó este rebelde: fué este suceso ya entrado el año 576 (1180), y en él recorrió el rey Juzef Abu Jacûb aquella tierra, y sojuzgó las tribus inquietas, y sosegadas las pro-

vincias volvió victorioso á su corte de Marruecos y entró en ella el año 577 (1181). En el fin del año anterior murió en Africa mucha gente, y en este mismo vino al servicio del rey con mucha y florida gente de á caballo Abu Zargân Mesaud, hijo del sultan de Ribai. En el año de 578 salió el rey de Marruecos para visitar las muchas obras que habia mandado hacer en los almadenes ó minas y edificó el castillo de Zicandar que las da nombre.

CAPITULO L.

Vuelve Amuminin á España. Sitio de Sant-Aren. Singular ocurrencia y muerte de Amuminin. Sucédele Jacub Almanzor.

Venido el año 579 (1183) pasó el rey Juzef Abu Jacûb á su tercera jornada de santa guerra. Habia salido de Marruecos en sábado 25 de la luna de Xewal de dicho año por Bab Delala, con propósito de ir á la provincia de Africa, y como á su llegada á Sale viniese á él Abu Abdala Muhamad ben Ishac, diciéndole que ya en Africa todo estaba tranquilo y asegurado, entonces mudó la marcha y se encaminó á España pasando á ella desde Sale en jueves 30 de Dylcada de dicho año, y llegó á Dhaber de Velad, y estuvo en Dhaber de Sale el Giuma segundo, y llegó á Mekineza miércoles 6 de Dylhagia, y allí estuvo la Idaladhaha en su salida. Luego caminó á Medina Fez, y allí se detuvo lo restante del mes, y entrado el año nuevo de 580 (1184), el dia 4 de Muharram salió el rey Juzef Abu Jacûb de Medina Fez, y caminó á Cebta, y en ella se detuvo lo restante de Muharram, en tanto que se congregaban las tropas que habia mandado juntar para el pasage. Pasaron las primeras las tribus zenetes, masamudes, magaravas, sanhagas, owaras, y otras diferentes de berberíes. Luego pasó el ejército de Almohades, algazaces y ballesteros, y cuando acabó de pasar la gente de guerra, pasó el mismo rey Juzef Abu Jacûb con su guardia, vizires y nobles de su acompañamiento, y fué su paso jueves 5 de Safer del año dicho, y desembarcó en la ciudad de Gebalfetah en su seguro y espacioso puerto. De allí pasó á Gezira Alhadrâ, y de ella caminó á Gebal Asulf, y á Calat-Chulen, á Aukes, á Jeris, á Nebrija y á Medina Sevilla. Despues que pasó el Giuma 23 de Safer entró en Guad-Bazar: dicen que salió á recibirle su hijo Cid Abu Ishac, y los alfaquíes de Sevilla y jeques de ella para saludarle, y los envió á decir que le esperasen en Almunia hasta que allá llegara. Hecha su azala de adohar montó á caballo y llegó adonde le estaban esperando, se apearon todos luego que le descubrieron y le vinieron á saludar: el rey se apeó y abrazó á su hijo, y luego tornaron todos á montar y caminaron á su gazua hácia Medina Sant-Aren del Algarbe de España, y llegaron á ella el dia 5 de Rebie primera del año 580 (1184).

Puso el rey su campo delante de ella y la cercó y combatió con diferentes máquinas é ingenios, dándola continuos rebatos de dia y de noche hasta estrecharla y apurarla mucho, y en la noche del 22 de

Rebie primera mudó su campo á la Algufia y Algarbía de Sant-Aren. Esta mudanza fué muy contra voluntad de los mas prácticos alcaides; pero no osaron contradecir la voluntad del rey. Venida la noche y hecha su azala de alaxá última envió á decir á su hijo Cid Abu Ishac, el wali de Sevilla, que antes del alba de aquella noche partiese de cabalgada hácia Lisbona, y que para hacer la gazua mas venturosa llevase consigo la gente de Andalucía, y que fuese su marcha de dia. Equivocóse la órden, y entendió Cid Ishac que le mandaba partir para Sevilla durante la noche. El diablo esparció la voz en el campo de que el rey mandaba marchar aquella noche y levantar el campo, y divulgado de unos en otros fueron marchando taifa tras taifa, y caminaron aquella noche. A la venida del alba que comenzaba á rayar el dia movió Cid Abu Ishac su gente y las compañías que estaban con él, y muchos otros marcharon detras de ellos, y el rey estaba sin saber esto en su pabellon, y á la hora del alba se levantó y hizo su azala de azohbi y clareó el dia, y descubrió su campo sin gente sino la poca de su guardia y los del tren de su bagage, y algunos caudillos andaluces de su guardia española, y aquella chusma que no sirve sino para estorbo, y no habia podido salir antes por la prisa de la marcha de la gente de guerra. Cuando salió el sol, como los cristianos viesen desde sus atalayas y desde los muros que se habia levantado el campo, y que no quedaban sino aquellas pocas tropas del servicio de los bagages del pabellon del rey, certificados de sus algázaces de la marcha de todo el ejército abrieron sus puertas de la ciudad, y de súbito, con arrebatado ímpetu, salió la caballería y cuanta gente de armas estaba en la ciudad, gritando en su lengua: A ellos, á ellos, á él, ¿adónde está? Acometieron á los pabellones de la guardia y mataron á todos los que allí habia, llegaron al pabellon del rey, y despedazaron sus paños y cortinas á porfía, y cerraron con él, que solo con su espada se defendia, y mató seis de los primeros que le vinieron delante; pero rodeado de otros muchos y alanceado de ellos cayó herido de muchas lanzas. Asimismo fueron cruelmente alanceadas algunas doncellas de su harem que aquí tenia. Apenas el rey habia caido cuando rompiendo y atropellando llegaron dos caballeros almohades seguidos de valientes que Dios quiso que llegasen, y acometieron y arredraron á los enemigos despedazándoles hasta encerrarlos en su ciudad. Volvió pocas horas despues gran parte del ejército, se renovó el cerco y se combatió la ciudad con furor y ardiente deseo de venganza hasta entrarla por fuerza de armas, y degollaron los Almohades en su entrada mas de diez mil personas. Los cercados, como no esperaban que se les perdonase la vida, peleaban como desesperados, y muchos muslimes murieron aquel dia peleando como rabiosos leones ó heridos tigres. Entonces levantaron el campo y marchó la gente sin saber adónde, ni acertar á decir lo que les pasaba: silenciosos y tristes seguian conducidos de los timbales y entraron en Sevilla. En el camino espiró el inclito rey Juzef Abu Jacûb desangrado y pasado de graves heridas, que la menor de ellas era mortal. Dice Matruc que su muerte fué dia sábado 12 de Rebie postrera del año 580 (1184), y que murió cerca de Gezira Alhadrá caminando para pasar á Africa, que

su cuerpo fué conducido á Tinmál, y allí enterrado cerca del sepulcro de su padre. Otros dicen que no murió hasta llegar á Marruecos, y que se le llevó á enterrar á Tinmál de órden de su hijo y sucesor Jacûb, que fué el que tomó el mando de las tropas desde el dia de las heridas de su padre. Dice Yahye que el rey Juzef murió al paso del Tajo levantado el campo de Sant-Aren, que su muerte se tuvo secreta, que llegó á Sevilla y se le embarcó y pasó á Sale, y que se le tuvo en el arrabal, que llaman Alfeth, y desde allí fué conducido á Tinmál y enterrado cerca del sepulcro de su padre. El tiempo de su reinado fué veinte y dos años, un mes y seis dias. Ocultóse la muerte del rey de órden de su hijo hasta llegar á Sale, que allí se publicó: solo Dios es eterno y nadie es señor como él, ni servidor como él.

Amir amuminin Jacûb Aben Juzef se llamaba Abdala Jacûb, y se apellidó Almanzor Bifadl Ala. La madre que le parió era hija del vizir de su padre, y nació en el palacio de su abuelo Abdelmumen, en Marruecos, año 555 (1160): se llamaba tambien Abu Juzef; su sello decia: Mi confianza en Dios. Era de color rojo, mediana y justa estatura, ojos hermosos, perfecta nariz, redondo de cara, pestañas largas, cejas unidas, cuello delgado, anchos hombros: de ánimo generoso y liberal, esforzado, elocuente, erudito, amigo de los sabios y de los hombres útiles á la religion y al estado. En su consejo tenia los hombres de mayor fama, y los honraba en vida y en muerte; pues solia visitar sus sepulcros, y acompañaba sus entierros: todos le amaban y bendecian. Tuvo cuatro hijos varones: Ozman, que fué sucesor en el imperio, Abu Abdala Anasir, Abu Muhamad Abdala Alfadil, y Abúl Ola Edrís Almamun: sus vizires y alcatibes los de su padre, y los mismos médicos: sus cadies Abu Alabas ben Medhama, cordobes, y despues Abu Amrân Muzá, hijo del cadi Izá ben Amrân. Fué jurado y proclamado domingo dia 19 de Rebie segunda del año 580 (1184), y fué su jura solemne y principal en dia sábado 2 de Giumada segunda del mismo año, por la circunstancia que obligó á ocultar la muerte de su padre todo aquel tiempo: su jura fué pública: su muerte en jueves 22 de Rebie primera año 595 (1199): otros dicen que en dia Giuma al fin de la noche en Medina Marruecos, y que fué conducido á Tinmál y enterrado en ella, siendo de cuarenta años el dia de su muerte, y que su imperio duró cinco mil ciento y noventa y dos dias, ó lo que es lo mismo catorce años, once meses y cuatro dias. Su primer providencia, despues de celebrada y recibida su jura, fué sacar de su tesorería cien mil doblas de oro, y las mandó distribuir á los pobres por los aduares de tierra de Almagréb, y escribió á las provincias para poner en libertad á los encarcelados por delitos leves, y que se determinasen sin tardanza las satisfacciones á los que se debiesen del tiempo de su padre. Perdonó las deudas que le debian sus vasallos, y los atrasos de pagas á favor del erario. Aumentó las pagas y sueldo de los cadies y alfaquíes: visitó sus provincias, inquirió y averiguó el estado de ellas: fortificó las fronteras, y puso en ellas presidios de gente de guerra, así de caballería como de infantería, pagando con mucha liberalidad á los soldados almohades. El

ordenaba por sí mismo cuanto convenia al bien del estado y de la religion, y fué el primero de los príncipes Almohades que escribió en el principio de sus cartas y mandamientos: «El hamdolillahi Wahidi,» la alabanza á Dios único, y así Dios ilustró y ennobleció su reinado, y le hizo el mas noble y engrandecido en oriente, occidente y mediodia, así en Africa como en España, y en ella estuvo aquel dia glorioso de Alarca: y corrió sus tierras desde Velad Nul hasta Barca, y en Alarca fué ilustre: fortificó las fronteras, edificó mezquitas y escuelas en Almagréb, Africa y España, edificó y dotó almarestanes para enfermos, y aljamas para doctos, y ordenó que hubiese sus grados y distinciones entre ellos: señaló los premios y sueldos á médicos, maestros y sirvientes de los hospitales de enfermos, cojos, mancos y ciegos en todas sus provincias. edificó torres, puentes, algibes y pozos para agua en los caminos y desiertos, y cuidó de que se pusiesen menciles, posadas, hospederías desde Sûs Alaksá hasta Suica Mascuc, y por sus piadosas intenciones y buenas obras concedió Dios prosperidad y buena ventura al Islam en su tiempo, y sus caudillos fueron siempre vencedores de sus enemigos, sin que en sus empresas se mezclase nunca adversidad.

En este mismo año de la muerte del rey Juzef Abu Jacûb en 580 (1184), el señor de Mayorca Aly ben Ishac, de la familia de los Aben Ganias, príncipe de los Almoravides, luego que supo la muerte del rey Juzef Abu Jacûb allegó grande armada y pasó á Africa y puso cerco á Begaya, y despues de recios y continuos combates la entró por fuerza, y echó de ella á su wali Suleyman ben Abdala, nieto del rey Abdelmumen, y á todos sus Almohades, y en la chotba hizo que se rogase á Dios por Nayr-Edin Ala, califa de Bagdad, y sublevó las tribus y pueblos de aquella comarca.

CAPITULO LI.

Pasa á España Jacûb Almanzor, tala la tierra y se vuelve á Africa. Le desafia el rey de los cristianos, y él responde.

En el año de 582 (1186) por causa de ciertas sospechas mandó Jacûb Almanzor quitar la vida á sus hermanos Cid Abu Yahye, Cid Omar, y á su tio Cid Abûl Rabie, y en este mismo año se le rebeló Medina Cafisa y Cabes en la provincia de Africa, suscitando en ella la rebelion el wali de los Almoravides Aly ben Ishac. Luego allegó sus tropas y fué contra ella Jacûb Almanzor desde la corte de Marruecos en 3 de la luna de Xewal del año 582; y puso cerco á la ciudad con muchas tropas, y los de ella se defendieron con tanto valor que se alargó el cerco, y habia en él continuos rebatos y escaramuzas con grave daño de los de la tierra hasta que la entró por fuerza de armas en el año 583. Despues de sojuzgar la ciudad de Cafisa donde hizo cruel escarmiento en los rebeldes, pasó de gazua á tierra de Almagréb de Africa, y rompió y deshizo los ejércitos de los rebeldes, y todas las cabilas se vinieron á someter á su obediencia, y algunas le siguieron en la misma guerra contra los rebel-

des, y le sirvieron con mucha fidelidad. Despues de haber corrido triunfante toda la tierra de Almagrêb allanando los pueblos sublevados, se tornó Jacûb Almanzor á su corte de Marruecos.

Despues que descansó de su expedicion en Africa, movió sus gentes con ánimo de hacer la santa guerra en Andalucía, y en especial en su Algarbe, y esta fué su primera jornada contra infieles. Pasó á ella desde Alcázar Algez á Gezira Alhadrâ, dia jueves 3 de Rebie primera del año 585 (1189), y partió de Alhadrâ á Sant-Aren, y dividió las algaras contra Medina Lisbona; llegó á ella talando los campos, arrasando la tierra, estragando sus frutos, mató y cautivó la gente, quemó las mieses y poblaciones, y llegaron las talas y la desolacion hasta lo sumo, que dejaba la tierra como abrasados desiertos. Tomó en esta jornada muchos despojos de la tierra enemiga, y se pasó á la otra banda con trece mil mugeres y niños cautivos, presas del terror y de la violencia de la guerra mas vengativa y odiosa que hubo nunca entre dos naciones. Llegó el vencedor Jacûb Almanzor á Medina Fez en la última década de Regeb del año 585, se detuvo en la ciudad algunos dias, y estando en ella descansando le vino nueva de como la ciudad de Almeis en Africa oriental se habia rebelado. Luego partió de Fez á 8 dias de Xaban del mismo año, y entró en Medina Tunis en primero de Dylcada, y allí le avisaron que ya la ciudad de Almeis estaba sosegada, y que el rebelde de Almeis se habia huido á Sahrâ luego que entendió la llegada de amir amuminin.

En el año siguiente de 586 (1190) los cristianos que inquietaban las fronteras de Algarbe entraron por fuerza de armas en Medina Xelb, y Beja y Beira de Algarbe de España: esto luego que entendieron que el rey Jacûb Almanzor se habia tornado á Africa, y que en ella andaba muy ocupado en sojuzgar rebeldes que en ella se le levantaban, que los enemigos de Dios aprovecharon la ocasion de su ausencia. Vino esta nueva desagradable al rey Jacûb Almanzor, le pesó mucho de estas pérdidas, y con ira y descontento mandó sus cartas á los caudillos de las fronteras de Andalucía, culpándoles y reprendiéndoles con mucha aspereza su descuido, y les ordenó que estuviesen apercebidos y dispuestos para hacer la conquista de Algarbe, que él seria en breve con ellos, que partia detras de sus cartas.

Los caudillos almohades de Andalucía recibidas las órdenes de su rey fueron á juntarse con Mahomad ben Juzef, wali de Córdoba, y salió con ellos numerosa hueste de Almohades y alárabes y andaluces, se dirigieron hácia Xelbe, y pusieron cerco á la ciudad, combatiéndola de dia y noche hasta que la entraron por fuerza de armas, y despues entraron en alcázar de Abi Denis y Medina Beja y Beira, que asimismo se tomó por fuerza de armas, y con esto se volvió el wali triunfante á Córdoba, trayendo quince mil cautivos y tres mil cristianos, y los entró en la ciudad enracimados en sartas de cincuenta: esto fué en Xewal del año 587 (1191), y en el mismo tiempo volvió Jacûb Almanzor de la provincia de Africa á occidente, entró en Medina Telencen, y se detuvo en ella hasta fin de dicho año.

Entrado el siguiente á principios de Muharram salió el rey Jacûb Almanzor de Telencen á Fez, y en aquella ciudad enfermó de grave dolencia que le duró siete meses: luego que recobró sus fuerzas partió de allí para Marruecos, y se entretuvo en su corte hasta el año 590 (1194), en que salió de aquella ciudad para España con ánimo de hacer en ella guerra santa, que fué la célebre jornada de Alarca, y la segunda gazua de Jacûb Almanzor en España, Dios le haya perdonado.

Como se dilatase la ausencia de Jacûb Almanzor de España y su enfermedad le detuviese en Africa, los enemigos aprovecharon la ocasion y tomaron grande arrogancia y notables ventajas sobre los muslimes, de manera que entraban los cristianos en sus tierras como lobos en rebaño, acosándolos con crueles y espantosas cabalgadas, talando y quemando sus campos y poblaciones, de suerte que no dejaban rincon en España que no corriesen y estragasen sus tropas. No hallaban los pobres muslimes consejo ni remedio para contener sus violencias, ¡tanto que llegaron sus malditas huestes á cercar y acampar victoriosas y soberbias delante de Gezira Alhadrá, y desde esta escribió el rey de los cristianos una carta desafiando con extraña arrogancia al amir de los fieles Jacûb. Decia pues así la soberbia carta: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso: el rey de los cristianos al rey de los muslimes: puesto que no puedes venir contra mí, ni enviar tus gentes, envíame barcos y saetias, que yo pasaré en ellas con mi gente adonde estás, y pelearé contigo en tu misma tierra, con esta condicion que si me vencieres seré tu cautivo, y habrás grandes despojos, y tú serás el que dará la ley, y si yo salgo vencedor entonces todo estará en mi mano, y la daré al Islam.» Leida que fué esta carta por Jacûb Almanzor le acaloró y encendió el religioso celo de vengar los oprobios que se hacian al Islam, mandó que se leyese á sus Almohades, alárabes, á las cabilas zenetes y masamudes, y á todos los demas soldados, y todos se ensañaron, encendieron, tumultuaron y previnieron para la venganza, manifestando sus ardientes deseos de pasar á la santa guerra. Entonces llamó Jacûb Almanzor á su hijo Cid Muhamad, su futuro sucesor, y le dió la carta y le mandó que respondiese al maldito Alfonso. Leyóla, y á la vuelta de ella escribió: «Dijo Alá omnipotente: Revolveré contra ellos y los haré polvo de podredumbre con ejércitos que no han visto, y que no podrán evitar ni escapar de ellos, y los sumiré en profundidad y los desharé.» Llevó la carta á su padre, el cual leyéndola alabó su ingenio, y estuvo un poco pensativo, y luego la entregó al mensagero y le envió con ella; mandó sacar el pabellon rojo y la espada grande, y que los escuadrones de Almohades y demas tropas se pusieron luego en marcha para la santa guerra. Escribió á las provincias de Almagréb, Africa y Alkibla para que se congregasen las gentes para algihed, y á su llamada acudieron las gentes mozos y viejos de todas edades y regiones, los moradores de los valles profundos y de los altos montes, y los de las mas apartadas regiones.

CAPITULO LII.

Pasa Jacûb Almanzor á España. Disposiciones para la batalla de Alarcos.

Salió de la corte de Marruecos dia jueves 18 de Giumada primera año 591 (1195), ordenó las marchas, dispuso que se diesen dos comidas al dia á las tropas, y caminó aquella infinita muchedumbre sin que ninguno volviese la cabeza de tanta infantería y caballería que no bastaba la tierra para pastos ni los rios para abrevarlos, y todos venian con un mismo ánimo y con igual resolucion á la santa guerra contra infieles. Cuando llegó el campo á Alcázar Algez fueron pasando las taifas unas en pos de otras: la primera que pasó el mar fué de las tribus alárabes, luego las Zenetas, Masamudes, Gomaras, los voluntarios de las cabilas de Almagréb y otras de Algiazaces, despues la ballestería, los Almohades, guardias de servicio pasaron y se acamparon en las playas de Algezira Alhadrâ, y entonces pasó amir amuminîn detras de ellos con numerosa compañía de jeques almohades, vizires y alfaquíes de Almagréb, y quiso Dios que pasase con mucha felicidad, y en muy breve tiempo acampó en Alhadrâ. Fué su llegada despues de la azala del Giuma 20 de Regeb del ya dicho año: detúvose allí á vista de Alhadrâ un dia, y luego movió su campo para ir contra los enemigos antes que se resfriase el fervor de los que venian deseosos de la santa guerra, púsose en marcha con su soberbio ejército, que habia de ser salud y la gloria del Islam con su denodado ánimo que no retrocedia de su buen propósito. No bien el enemigo se habia retirado, cuando se tuvo nueva de como estaba sobre Medina Alarca con su hueste el maldito Alfonso, y mandó amir amuminin Jacûb Almanzor ir contra él confiando en Dios y en su favor poderoso, sin entrar en otras tierras ni distraerse á otras cosas, ni volver siquiera la cabeza: así que, con prestas marchas caminó contra él hasta llegar adonde entre él y Medina Alarca no habia mas que dos cortas jornadas, y allí acampó dia jueves 3 de Xaban del año 591 (1195).

Allí tuvo el príncipe de los fieles su consejo con los caudillos, jeques y sabios, y les dijo que viesen lo que convenia para vencer al enemigo de Dios en la pelea, segun Dios manda y el profeta enseña, que aquella es la formalidad que ordena, y por eso alabó su pueblo, segun aquello del libro de Dios: «Consultan sus negocios importantes, y se aconsejan, y gastan con liberalidad con los pobres de lo que les damos,» y aquella otra aleia que dice: «Serás piadoso con ellos, pedirás perdon por ellos, y con ellos le aconsejarás para las cosas arduas de la guerra, y así confía en Dios, que Dios ayuda y ama á los que en él confian.» Convocó el amir á consejo primero á los jeques almohades, y despues á los jeques álarabes, y á los de Zeneta, y á los de las cabilas Masamuda, Gomara y Agza, y á los voluntarios; cada uno le dió su parecer en cómo se haria para la venturosa expedicion de los muslimes, y al fin llamó á los caudillos de Andalucía, y luego que estos entraron delante del amir y les habló como á los otros, le dieron su azalam y se colocaron, les dijo: O

andaluces, en verdad que los jeques y caudillos á quienes he consultado antes, si bien son muy prudentes y esforzados caballeros y muy prácticos en las cosas de la guerra, y de gran constancia en las batallas para defensa del Islam, no tienen con todo eso el necesario conocimiento de las estratagemas de los infieles. Vosotros como que sois sus fronterizos que de continuo andais en guerra con ellos sabeis bien sus modos de ordenar las haces, sus estratagemas y engaños en las batallas. Ellos le respondieron · Señor de los fieles, nosotros todos hemos puesto los ojos en un esforzado caudillo, de mucho valor, prudencia, destreza y uso en el menester de la guerra y de sus ardides, muy práctico y ejercitado en mirar por la gloria de los muslimes. Este te dirá, señor, lo que nosotros tal vez no acertariamos á decir, y confiamos que él lo dirá como deseamos : este es el ilustre caudillo y honrado Abu Abdala ben Senanid que viene con nosotros : tu parecer y opinion, Dios la guie, será la mas acertada, y tu mandamiento el mas provechoso, Dios se pague de ti. Todos ellos convinieron en que se remitian al parecer de Senanid, y luego mandó amir que viniese á su presencia dicho caudillo, y habiendo entrado le preguntó su parecer y respondió : O amir de los fieles, en verdad que los cristianos, destrúyalos Alá, son muy arteros y mañosos en las trazas y estratagemas de la guerra, y es conveniente que nosotros tambien hagamos como ellos hacen. Mi opinion es, salva, señor, la tuya, que para dar la batalla acometan primero los Almohades de conocido valor y lealtad con los muslimes andaluces acaudillados de sus jeques, y todos á la órden de un esforzado caudillo de los mas famosos, y con estos que son la flor de tus tropas y la escogida gente de España se forme la primera batalla. Despues todas las cabilas que vienen en la hueste de alárabes, zenetes, masamudes, de Agza y otras provinciales, y los voluntarios valentisimos que llevan siempre la victoria enlazada en sus banderas. Con estas dos haces romperás y desharás á los enemigos, destrúyalos Alá, y tú, señor, con tus Almohades, que Dios guarde, y los negros y guardias estarás cerca del campo de batalla en lugar oculto á espaldas de la hueste muslimica, y si con ayuda de Dios, para engrandecimiento de tu imperio y soberania, vencemos al enemigo, saldrás á completar su vencimiento y derrota, y si no acaeciere asi acudirá oportunamente tu gente toda en socorro de los que le necesitemos, y de esta manera se contendrá y arredrará el ímpetu de su fortaleza, y acabará su esfuerzo y valentia, ó mas bien su arrogante y vana soberbia. Esto me parece, señor, lo que hace al caso, asi Dios te haga venturoso : y Almanzor le dijo : Gualá, gualá, que tu consejo me parece dictado por el Señor, bendito sea, y páguese de ti.

Las tropas se colocaron y distribuyeron en sus puestos, y el principe de los fieles pasó aquella noche, que fué la del Giuma 4 de Xaban, sobre la alfombra de azala orando y pidiendo á Dios excelso su poderoso amparo, que ayudase á sus muslimes, y que destruyese á los infieles. A la hora del alba sus ojos fueron vencidos del sueño, y se durmió un poco en su arrakea, y dispertó muy alegre y acucioso y con gran solaz.

y envió á llamar á los jeques almohades y alfaquies. Entrados en su presencia les dijo : Os he llamado ahora para deciros lo que Dios me ha manifestado en mi sueño en esta hora venturosa. Mientras que yo hacia mis postraciones en mi azala se me vencieron los ojos de sueño y me quedé traspuesto, y vi abrirse las puertas del cielo, y al mismo instante pareció salir por ellas un caballero sobre un caballo blanco de gentil figura y donaire, y en su mano traia una bandera verde desplegada que llenaba todo el espacio de la tierra, y me dió azalam, y le dije : ¿Quién eres, asi Dios te salve? y me respondió : Yo soy un ángel de los ángeles del séptimo cielo, y te vengo á anunciar la victoria de parte del Señor de los mundos : tú y los que vienen contigo á la santa guerra, y militan debajo de tus banderas por la fe, recibirán los premios de Alá.

CAPITULO LIII.

Batalla de Alarcos. Vuelve Almanzor á Marruecos y muere.

Venido el sábado 5 de Xaban se puso el amir Jacûb Almanzor en su pabellon rojo preparado para la batalla contra los enemigos. Llamó al inclito Abu Yahye Abu Hafas, que era su mayor vizir, y de los principales caudillos almohades, hombre virtuoso y austero, gran soldado, y cuando se presentó le encomendó la delantera del ejército y cuerpo de batalla, así de los andaluces como de las tropas escogidas de los alárabes, zenetes y demas tribus de Almagréb, y luego le desplegaron banderas y le tocaron atambores como á caudillo general, que todo estaba aquel dia á su cuidado. Encargó la tribu Henteta y las tropas de Andalucía á ben Senanid, y al caudillo Germon ben Rebah todas las alárabes, y encargó á Merid el Magaravi las tribus de Magarava, y á Mohin ben Abi Bekir ben Muhamad todas las tribus de Mezani, y á Gabir ben Muhamad ben Juzef las de Abdelwadi, y á Abdelaziz Atabani las de Tahan, y á Thegir las tribus de Hescura y demas de Masamuda, y á Muhamad ben Menafid las de Gomara, y á Hâg el Saleh Abu Hariz Ala Warbi los voluntarios, y todos bajo el mando y órden de Abu Yahye ben Abi Hafas. El amir Jacûb Almanzor quedó con el resto de las tropas almohades y servicio de guardias, y mandó luego marchar.

Movióse el campo; iba en la delantera del ejército el jeque Abu Yahye en un feroz caballo, y el caudillo andaluz Senanid con otros caballeros y alcaides andaluces, y su caballería que era la flor del ejército. Cuando levantaba el campo Yahye de un sitio al amanecer, allí acampaba á la tarde amir amuminin : hasta que los adalides y campeadores de Yahye descubrieron el campo de los cristianos, que estaba acampado sobre un alto ribazo al pié de un cerro de muchas quebradas, y sus tropas ocupaban las alturas y el llano delante de Alarca. Descendió el ejército muslime en órden compasado al alzarse el sol miércoles 9 de Xaban ilustre del año 591 (1195); y ordenó Abu Yahye sus haces en batalla; y dió las banderas á los caudillos de las

tribus para que les sirviesen de union: dió la bandera verde á los voluntarios, y colocó á la derecha el ejército de Andalucía, y á la izquierda los zenetes, alárabes de Masamuda y otras tribus de Almagréb: y en la delantera puso á los voluntarios algazaces y ballesteros, y él con la tribu Henteta quedó en el centro y corazon del cuerpo de batalla. Cuando todas las haces estuvieron en la ordenanza y puesto conveniente, cada tribu reunida bajo su propia bandera, y todo el ejército en admirable órden y concierto y á punto de pelea, salió Germon ben Rebah, caudillo de los alárabes, y recorriendo los escuadrones muslimes por entre las filas los animaba para la batalla repitiéndoles estas aleias: Ah creyentes, buen ánimo, constancia, y temed solo á Dios, que Dios os ayuda y fortifica vuestros piés, y por ventura sereis felices. Entre tanto los enemigos, destrúyalos Alá, que estaban delante de ellos en el cabezo, y al lado de la fortaleza, pusieron en movimiento una columna de su hueste de siete ú ocho mil caballos cubiertos de hierro, y sus caballos asimismo armados de escamadas lorigas, y de acerados y lucientes morriones, los cuales acometieron denodados rechinando y crugiendo las broncíneas armas, y embistieron con todo el ímpetu de su fortaleza, y como sedientos de sangre vinieron á herir en la hueste de los muslimes. Entonces el esforzado caudillo Yahye clamó: Ea, amigos mios, estad firmes, nadie pierda su puesto, ánimo, que en servicio de Dios peleamos, tenedle en vuestros corazones, que Dios poderoso y glorioso os hará vencedores: esta es la primera hazaña, luego se sigue el glorioso martirio y el paraiso, ó la victoria y ricos despojos. Luego salió tambien el caudillo del amir, y andando en su caballo por entre las filas decia: Ea, servidores de Alá, ánimo, Alá pelea, vosotros sois soldados de Alá, y los que siguen su partido son vencedores: ved que pone Dios en nuestras manos á nuestros enemigos; ánimo y á ellos.

En esto llegó aquella impetuosa hueste de la caballería enemiga que acometió con tal denuedo, que vinieron sus caballos hasta espetarse en las lanzas de los muslimes: retrocedieron un poco y tornaron otra vez al encuentro, y fueron de la misma manera rechazados: volvieron por tercera vez á disponerse al terrible encuentro, y el esforzado Senanid y el caudillo de amir gritaron: Ea, compañeros, firmes, ea muslimes, afirme Alá, tan alto es! vuestros piés para esta acometida: embistieron entonces los cristianos con tanta pujanza y fortaleza al centro en que iba Yahye, pensando que alli iba amir amuminin, que rompieron y desbarataron el escuadron de los valientes muslimes, y el mismo caudillo Yahye peleando como un bravo leon murió por su ley. Los cristianos hacian atroz matanza en los muslimes de la tribu Henteta que le rodeaban, y de los voluntarios y de otros muchos, á los cuales habia sellado Alá la corona del martirio, y anticipó en aquel dia las delicias del paraiso. Oscurecióse el dia con la polvareda y vapor de los que peleaban que parecia noche: las cabilas de voluntarios alárabes, algazaces y ballesteros acudieron con admirable constancia, y rodearon con su muchedumbre á los cristianos y los envolvieron por todas partes. Senanid con sus andaluces, zenetes, masamudes, gomares, y otros,

se adelantó al collado donde estaba Alfonso, y alli venció, rompió y deshizo sus tropas infinitas, que eran mas de trecientos mil entre caballeria y peones.

Alli fué muy sangrienta la pelea para los cristianos, y en ellos hicieron horrible matanza. Habia entre ellos como diez mil caballeros de los armados de hierro como los primeros que habian acometido, que era la flor de la caballeria de Alfonso, y habian antes hecho su azala cristianesca y jurado por sus cruces que no huirian de la pelea hasta que no quedase hombre á vida, y Dios quiso cumplir y verificar su promesa en favor de los suyos. Cuando la batalla andaba mas recia y trabada contra los infieles, viéndose ya perdidos comenzaron á huir y acogerse al collado en que estaba Alfonso para valerse de su amparo, y encontraron alli á los muslimes que entraban rompiendo y destrozando, y daban cabo de ellos. Entonces volvieron brida y tornaron sobre sus pasos, y huyeron desordenadamente hácia sus tierras y donde podian. Seguian en su alcance los alárabes y voluntarios, y los de Hentetá, algazaces y ballesteros, y los tahonaban y molian como á leña, y los acabaron. Asi fué deshecha la fortaleza de Alfonso y su caballeria en que tanto confiaba. Algunos caballeros alárabes avisaron corriendo al amir amuminin que estaba en su celada diciéndole: Ya puso Dios en fuga á los enemigos; y salió amir Jacûb corriendo con sus tropas de Almohades, y entraron en la batalla en que destruia Alá á los infieles. Metiéronse rompiendo por ellos adonde estaba peleando Alfonso y los mas valientes de los suyos que mantenian con bárbara constancia la horrorosa lid. Entró primero la caballeria con banderas desplegadas, y seguia la infanteria con espantoso estruendo y alarido de atakebiras y atambores, que temblaba la tierra y retumbaban las alturas y los valles. Cuando Alfonso alzó su cabeza vió la bandera de los Almohades, y que se acercaba el pendon blanco de Almanzor que iba delante y brillaban sus letras de *lê Alá*, *ilé Alá*, *Muhamad Rasûl Alá*, *le galib ilê Alá*, no es Dios sino Alá, Mahomad enviado de Alá, no es vencedor sino Alá: y dijo Alfonso: ¿Qué es esto? y le respondieron: ¿Qué ha de ser, enemigo de Dios? el amir de los fieles que te ha vencido, y llega con su retaguardia, que sola su vanguardia deshizo tu ejército: puso Dios gran terror en su corazon y huyó y le siguieron los muslimes el alcance matando gran gentio por todas partes, afirmando sus espadas y lanzas en sus lomos que se embriagaron y hartaron de su sangre, y á ellos les hicieron apurar hasta las heces de la amarga copa de la muerte. Cercaron los muslimes la fortaleza de Alarca, creyendo que Alfonso estaba dentro. Pero habia entrado por una puerta y salido por otra, y asi escapó el enemigo de Dios sin sacar mas que el freno de su caballo en la mano. Entraron por fuerza en la fortaleza los vencedores quemando sus puertas y matando á los que las defendian: apoderáronse de cuanto alli habia y en el campo de armas, riquezas, mantenimientos, provisiones, caballos y ganado, cautivaron muchas mugeres y niños, y mataron muchos enemigos que no se pudieron contar, pues su número cabal solo Dios que los crió lo sabe. Halláronse en Alarca veinte mil

cautivos, á los cuales dió libertad amir amuminin despues de tenerlos en su poder, cosa que desagradó á los Almohades y á los otros muslimes, y lo tuvieron todos por una de las extravagancias caballerescas de los reyes. Fué esta insigne y gloriosa victoria dia miércoles 9 de Xaban ilustre del año 591 (1195). Habian mediado entre esta y la famosa batalla y matanza de Zalaca ciento y doce años. Fué esta victoria de Alarca de las mas célebres y venturosas para el Islam, y la mas grande que alcanzaron los Almohades, que Dios ensalzó en ella el Islam, y exaltó la fama de los Almohades. Escribió Almanzor esta victoria á todas las provincias de los muslimes que estaban en su obediencia, asi de España como de la otra banda de Almagréb, Alkibla y Africa, y sacó el quinto de los despojos, y dividió y repartió el resto entre sus tropas almohades.

Partió luego su ejército á correr tierra de cristianos tomando ciudades y fortalezas, quemando aldeas y alquerías, robando, cautivando y matando hasta llegar las algaras á Gebal Suleyman; desde allí se volvieron cargados de despojos sin que osaran los cristianos incomodarles, y llegaron á Sevilla, y entró en ella triunfante Jacûb Abu Juzef Almanzor, y luego ordenó que se edificase una magnífica aljama con su alminar muy alto. Entrado el año 592 (1196) salió amir amuminin Almanzor de Sevilla á otra gazua, y tomó la fortaleza de Calatrava, y Wadhilhigiara y Mahubit y Gebal Suleyman, Fih y Kés de confines de Toledo. En esta ciudad estaba el rey Alfonso y le cercó en ella, y le estrechó y cortó el agua, y le quemó las huertas y taló sus contornos, y aplicó máquinas á sus muros; pero viendo la fortaleza de la ciudad levantó luego el campo de sobre ella y pasó á Medina Talamanca, y la entró por fuerza de armas, y mató á todos sus moradores, llevando cautivas sus mugeres y niños, y sus bienes fueron saqueados por las tropas; quemó la ciudad y asoló sus muros y la abandonó, y terrible como las tronadoras tempestades tornó á Sevilla ocupando de paso muchas fortalezas, y entre ellas la de Albalat y Torgiela, y entró triunfante en Sevilla en la luna de Safer del año 593 (1197). Dió luego prisa para acabar la aljama y su alto alminar, y mandó hacer la grande y hermosa manzana, cuya grandeza es tal que no tiene semejante, su diámetro tal que para entrarla por la puerta del Almuedan fué forzoso quitar la piedra del cintel; y el peso de la gran barra de hierro en que está puesta es de cuarenta arrobas: fué el que la hizo, llevó y colocó en lo alto del alminar Abu Alait el Sikeli, y se apreció la manzana en cien mil adinares de oro.

En tanto que esto pasaba en Andalucía, y mientras la conquista de Alarca, continuaba en Marruecos de órden del amir amuminin la fábrica de la alcazaba de Marruecos y su gran torre, y se edificó tambien el almimbar de la aljama de los Catabinas, y la ciudad de Rabat Alfetah en la comarca de Sale con su buena aljama y almimbar. Luego que vió acabada la aljama de Sevilla mandó edificar Hasn-Alfarag sobre Guadalquivir, y partió despues á la otra banda, y llegó á Marruecos en la luna de Xaban del año 594. En esta ocasion halló acabadas diferentes obras y edificios que habia mandado fabricar, como la alcazaba, los

alcázares, las aljamas, y sus torres en que consumió el quinto de todos los despojos que habia ganado á los cristianos y otros enemigos. Cuéntase que estas obras se hacian por cuenta de los arquitectos que trabajaban al fiado, y como eran obras tan grandes estaban apurados, que ya no tenian de que gastar, ni osaban pedir lo que se les estaba debiendo. Habian hecho en la aljama siete puertas, por las siete del paraiso, y cuando entró amir amuminin en ella se pagó mucho de la fábrica, y le contentó en extremo la labor de las puertas, y como preguntase qué puertas son estas, y porqué son siete y no mas ni menos? le dijeron que eran las siete del paraiso, y que aquella por donde entraba amir amuminin era la puerta Athamin, *del precio*. Ya lo entiendo, dijo Jacûb, y me alegro de la agudeza y oportunidad del aviso.

Despues que descansó en Marruecos dispuso la jura del príncipe su hijo Muhamad Abu Abdala, y le declaró su futuro sucesor, se apellidó Anasir Ledinala, y le juraron los principales jeques almohades, y los demas de otras provincias, y en todas fué reconocido así en Andalucía como en Almagréb, Alkibla y Africa desde Atrablos hasta Velad Sûs Alacsâ, y hasta los desiertos de Alkibla, y cuanto hay entre estas regiones de alcaerías, fortalezas, castillos y aduares en montes, valles y tehamas, entre gentes cultas y bárbaras, que en todas partes fué jurado y se añadió su nombre en las oraciones públicas del Giuma. No mucho despues de la jura de Abu Abdala Anasir, y á poco de haberse sentado en el trono principiando á gobernar en su nombre en vida de su padre, este ínclito rey que reposaba tranquilo á la sombra de sus laureles gloriosos en los amenos jardines de su alcázar fué asaltado de la dolencia que le acabó; y cuando vió muy agravada su enfermedad y que estaba muy cercano de la muerte, del plazo que acaba las esperanzas humanas, dijo á los vizires, que de solas tres cosas estaba muy pesaroso, de haber entrado á los alárabes en Almagréb, sabiendo como sabia que eran mestizos de origen; de haber edificado á tanta costa y dispendio del real erario la ciudad de Rabat Alfetah, y principalmente de la libertad que habia dado en Alarca á los veinte mil cristianos cautivos: y á poco murió Jacûb Abu Juzef Almanzor, haya Dios misericordia de él, despues de la azala de alaxâ postrera de la noche del Giuma 22 de la luna de Rebie primera año 595 (1166). Falleció en la alcazaba de Marruecos: que solo Dios es eterno y eterno su imperio y señorío. Fué Almanzor de los mas virtuosos y excelentes reyes muslimes, y el mejor y mas virtuoso de los Almohades, de gran consejo, de valor y de admirable virtud, Dios le haya recibido y perdonado, que Dios es perdonador y galardonador justo de las virtudes.

CAPITULO LIV.

Califasgo de amuminin Muhamad. Viene á España con un ejército formidable.

El amir amuminin Muhamad ben Jacùb ben Juzef ben Abdelmumen ben Aly Alcumi Zenete Almohade, apellidado Abu Abdala Anasir Ledinala, la madre que le parió se llamaba Om Atala, hija de Cid Abu Ishak, hijo de Abdelmumen de la misma real prosapia, puso en su sello: «Mi confianza es Alá, y en verdad que es buen fiador;» y en sus banderas: «La alabanza á Dios único.» Era de justa estatura, blanco, delgado de cuerpo, hermosos ojos, grande y negra barba, cejas muy pobladas y largas pestañas, miraba como pensativo. Era de mucha prudencia para todos los negocios de paz y de guerra, pero tenia una grave falta de rey, que no hacia por si mismo lo que convenia en graves negocios de estado, y se confiaba demasiado de sus ministros. Fueron sus vizires Aben Said y Aben Motani, su hagib ó gran vizir Abu Said ben Games. Fué jurado en vida de su padre, y se renovó la solemne jura despues de su muerte en todas las provincias del imperio por sus jeques almohades, y se le hizo chotba en todas las mezquitas, y se le publicó en todos los almimbares.

Estuvo Muhamad en su corte de Marruecos lo restante de Rebie primera, toda la segunda, y salió en principio de Giumada primera del año 595 (1199) caminando hácia Medina Fez, y se detuvo en ella hasta el último jueves de dicha luna en que salió para los montes de Gomera, y en ellos venció á Aludân el Gamri, que se habia rebelado, y sojuzgada la tierra volvió victorioso á Medina Fez, y se entretuvo en ella edificando su alcazaba y sus muros que habia derribado su abuelo Abdelmumen cuando la tomó, y se estuvo allí hasta el año 598 (1202) en que le vino nueva de como el Mayorki adelantaba sus conquistas en Africa y se habia apoderado de muchos pueblos. Entonces salió el rey Anasir de Fez y caminó para la provincia de Africa, y llegó á Gezair de Mezgana, y ordenó que de allí marchara una parte del ejército contra el Mayorki, y conquistaron las ciudades y fortalezas que ocupaba, y la ciudad de Africa fué entrada por fuerza en la luna de Rebie primera del año 600 (1204), y los vecinos se presentaron al rey Anasir y le saludaron y juraron rendida obediencia, y Anasir los perdonó y admitió, y les puso por cadí al imam Almuhadiz Abdala ben Hùfala, y siguió Anasir sus marchas en Africa rodeando y requiriendo toda la provincia, y el estado de los pueblos de aquella comarca. El Mayorki y todos sus Almoravides huyeron delante de él y se entraron en los desiertos, y el Mayorki se acogió á la ciudad Almahedia que la tenia como tirano desde que la ocupó cuando le hicieron en ella wali. Era este Yahye ben Ishac el Mayorki gran soldado y muy práctico caudillo en los ardides de la guerra. Siguióle Anasir hasta encerrarle en aquella fuerte ciudad, lo cercó y combatió sus muros con diferentes máquinas, ingenios y truenos, dándola rebatos á cada hora de dia y de noche con gran porfia y

valor de los Almohades y tropas de Almagréb; pero Yahye el Mayorki como esforzado y sabio caudillo la defendia bien y hacia desesperar á los Almohades, y se alargaba el cerco, y como ya se hubiesen pasado algunos meses de continua fatiga el rey Anasir estrechó mas el cerco, aplicó á los muros máquinas é ingenios nunca vistos, de tanta grandeza, que lanzaban cada uno cien enormes tiros, de manera que arruinó la poblacion, y caian grandes piedras al medio de ella, y tiros de globos de hierro que cayeron sobre la silla de vidrio verde y en lo mas alto del leon de metal. Viendo que toda la ciudad estaba arruinada y que no podia ya mantenerla, acudió á implorar la clemencia de Anasir y le envió á decir que le perdonase, y que á lo menos concediese seguro de las vidas á los pobres moradores, y Anasir le perdonó y concedió seguro á los vecinos, y al Mayorki le honró mucho y le dió despues una magnifica casa, viendo sus buenos servicios con los Almohades, y así fué Anasir jurado y recibido en Almahedia: esta conquista fué el año 601 (1205).

En el año siguiente de 602 se dió el gobierno de la provincia de Africa al jeque Abu Muhamad Abdelwahid, hijo de Abu Bekir ben Hafas, y al punto que se volvió á Almagréb, y luego á Guadi Xelaf, allí vino el Mayorki Yahye con gran hueste de alárabes sanhagas y zenetes, gente allegadiza y rebelde, y hubieron batalla muy sangrienta con los Almohades, los cuales vencieron al Mayorki y á los suyos, causándoles horrible matanza. El Mayorki huyó por la ligereza de su caballo. Fué esta sangrienta batalla dia miércoles último de Rebie primera del año 604 (1208). Habiendo venturosamente echado de Africa á los Almoravides y secuaces del Mayorki, dispuso Anasir enviar una expedicion á las islas Mayoricas donde era rey Abdala, hermano de Yahye ben Ishak, y con muchas naves pasaron sus tropas á las islas, y tomaron por fuerza la de Mayorica que la defendian bien los Almoravides y cercaron en la ciudad de Mayorica al rey Abdala, y la entraron por asalto y prendieron al rey Abdala, y luego le cortaron la cabeza y la enviaron canforada á Marruecos, y su cuerpo fué puesto en los garfios del muro de la ciudad. Las islas menores de Minorica y de Iebiza se rindieron por avenencia. En este mismo año mandó Anasir reedificar Medina Alwahida, y dió gran prisa para que se acabase la obra en la luna de Regeb del dicho año. Asimismo dió órden para reparar los muros de Mezma en Velad Rif, y se edificó la alcazaba de Bedis. En la luna de Xewál del año de 604 (1208) salió Anasir de Fez para la corte de Marruecos, y poco despues mandó abrir la acequia á la parte del barrio de los andaluces y mandó llevar el agua desde la fuente de afuera de la puerta de Hierro, y entre la puerta de Algufia y la subida de la aljama de los andaluces, y allí la colocó. En estas obras consumió grandes sumas; edificó tambien una mezquita en el barrio de los alkairevanes, y mandó que ninguno hiciese azala en la de los andaluces, de manera que en tres años toda la gente tenia que ir á sus azalaes á la mezquita de los alkairevanes; pero despues se volvió como antes á frecuentar la mezquita de los andaluces, ya la una ya la otra.

Estando Anasir en Marruecos el año 605 (1206) le vino nueva de

Andalucía como el maldito Alfonso habia vuelto á levantar cabeza y corria las tierras de los muslimes y talaba sus campos, estragaba sus frutos, quemaba los pueblos y les ocupaba las fortalezas, cautivando y matando las gentes. Imploraron el auxilio de Anasir, que sin tardanza mandó congregar sus tropas para pasar á la santa guerra de Andalucía. Distribuyó el rey cuantiosas sumas por mano de sus caudillos para que se repartiesen á los soldados, y escribió sus cartas á todas las provincias de Almagréb, Africa y Alkibla, y respondieron de todas partes ofreciéndose de buena voluntad á venir contra infieles. Principió á congregarse innumerable gentío de todas las provincias y tribus, así de á pié como de á caballo, ademas de la que venia por obligacion del empadronamiento de las provincias, venia gente de todas edades. Luego que estas tropas estuvieron listas salió Anasir de la corte de Marruecos en 19 de Xaban ilustre del año 607 (1210), hasta que llegaron á Alcázar Algez: allí acampó y estuvo mientras el paso del ejército y de todas las tribus, caballería, armas, municiones y todo apresto de guerra: principió el pasage en la luna de Xewâl hasta fin de Dylcada del mismo año, y cuando acabaron de pasar los Almohades se embarcó el amir amuminin Anasir d... tras de ellos, y desembarcó con felicidad en las playas de Tarifa en dia lunes 25 de Dylcada, y le vinieron allí á recibir los caudillos de Andalucía y sus alfaquíes, y le saludaron y dieron el parabien. Se detuvo en Tarifa tres dias y luego pasó á Sevilla con un ejército innumerable como de langostas esparcidas en bandas que cubria montes, campos, llanos y profundos valles. Gran maravilla y suma complacencia sintió Anasir en su corazon viendo la muchedumbre innumerable de sus tropas. Distribuyólas en cinco ejércitos ó batallas, una de los alárabes, los zenetes, masamudes, sanhagas, gomares y otras tribus, de Almagréb otra, los voluntarios otra, que componia ciento sesenta mil entre caballos y peones. Los andaluces con sus caudillos otra, los Almohades otra; y mandó que cada division acampase apartada, y llegó la nueva á Sevilla en 17 de Dylhagia del año 607 (1210), y se detuvo en ella.

Hubo asonadas de esta venida en todas las provincias de España, y los cristianos cuando supieron que tanta muchedumbre habia pasado se atemorizaron con estupendo terror, y se llenaron de pavor los corazones de sus reyes. Pusieron mucha diligencia en fortificar sus fronteras y en desmantelar las fortalezas que habian conquistado á los muslimes en ellas. Algunos le escribieron rogándole con la paz, y que los dejase. Entre otros se vino á su merced el rey de Bayona ofreciéndose voluntariamente á su obediencia y rendida sumision; pues luego que este maldito entendió la entrada de Anasir en Sevilla se llenó de miedo, y dando vueltas en su ánimo sobre lo que le convenia para seguridad suya y de sus tierras envió sus mandaderos pidiendo licencia al amir amuminin para venir á saludarle, y se lo concedió Anasir, y escribió á todas las tierras de España por donde el maldito debia pasar para que le hospedasen bien tres dias, y al cuarto cuando se hubiese de partir que le escerasen mil caballeros de su compañía. Salió pues este maldito de su corte

con su gente para visitar al amir, y cuando llegó en tierra de muslimes le salieron á recibir los caudillos de ellas con sus tropas y le recibian y trataban conforme á la órden que para ello tenian, hospedándole con la mas excelente hospitalidad. Llegado el dia de su marcha le detenian mil de sus caballeros, y no cesaron de hacer esto mismo hasta llegar á Medina Carmona, que no quedándole ya mas de mil de su gente, pasados los tres dias de hospitalidad, y venido el dia de su partida le encerraron los mil caballeros que le quedaban, y como él viese esto, dijo al alcaide de Carmona: Si asi me dejas, ¿quién ha de ir en mi compañía? y le respondió: Irás bajo la salvaguardia del amir de los fieles Anasir, y á la sombra de las espadas muslimicas. Salió este maldito de Carmona con su muger y sus principales servidores. Era el principal motivo de su visita al amir el presentarle el libro del profeta en una caja de oro con almixke, cubierta y guarnecida de precioso paño de seda verde con bordaduras de oro y preciosos rubies y esmeraldas. Llevaba él este rico presente en sus manos profanas, que habia heredado de sus abuelos y le tenian con gran reverencia. Habia mandado el amir que se le recibiese por la puerta de Carmona, y que desde esta puerta de Sevilla hasta Carmona hubiese en todo el camino dos filas de soldados con sus vestidos de gala y armas muy lucidas, espadas desnudas en sus manos, lanzas altas, y la ballestería con arcos tirantes: es la distancia de una á otra ciudad de cuarenta millas.

Así que, salió el rey de Bayona caminando á la sombra de lanzas y espadas de los muslimes, y al acercarse á Medina Sevilla mandó el amir que se pusiese su pabellon rojo delante de la puerta de la ciudad que sale á Carmona, y mandó poner tres almohadas en medio de su pabellon, y luego ordenó que viniese un caudillo aljamiado que se llamaba Abu Giux, y venido á su presencia le dijo: Yo Abu Giux, este cafre viene ante mí y no es posible que no le honre; y si cuando entrara en mi pabellon me levanto de mi asiento, despues estaré pesaroso, y me parece que faltaré á la sonna haciendo este honor á un cafre, y si me estoy sentado será en verdad una falta de cortesía y de atencion, pues al fin es un rey poderoso, y mi huésped, que viene de tan lejos á visitarme. A mí me parece que te asientes tú en la almohada de en medio del pabellon, y cuando él entrará por una puerta, yo entraré al mismo tiempo por otra, y tú te levantarás y me tomarás á mí de la mano, y me sentarás á tu derecha, y tomarás asimismo á él de la mano y le sentarás á la izquierda: y así quedó dispuesto. Sentóse Abu Giux en medio del pabellon, y cuando entraron cada uno por su puerta los tomó de las manos y los asentó quedando el amir á la derecha, y el rey de Bayona á la izquierda. Siguieron sus cumplimientos de saludos entre ellos diciendo primero Abu Giux al rey de Bayona: Este es amir amuminin, mi soberano que Dios ensalce, y les sirvió de darguman, y trataron sus negocios cuanto les importaba: y acabada su conferencia amir montó á caballo, y tambien cabalgó el rey de Bayona y seguia un poco détras, y cabalgaron los caudillos almohades, los jeques y tropa de la guardia y entraron en la ciudad. Los vecinos hicieron un pomposo recibimiento y

fué este dia muy señalado. Detúvole allí el amir algun tiempo haciéndole mucha honra, y dándole dádivas preciosas como á tan noble rey convenia, y despues se despidió y tornó á sus tierras por donde habia venido, muy contento y pagado de la honrada acogida que le habia hecho el amir de los fieles Anasir, y por todo su camino fué tambien obsequiado y servido en cuanto pedia.

CAPITULO LV.

Batalla de Alacâb, y muerte de Muhamad en Marruecos.

Poco despues de la partida del rey de Bayona pensó Anasir en su expedicion y salió para la gazua á la tierra de Castilia; fué su salida el dia primero de la luna Safer del año 608, y caminó hasta [1] Sarbatera, que es una gran fortaleza en la cima de los encumbrados montes tan altos que parece estar pendiente de las nubes. Para esta fortaleza no hay sino un solo camino por entre estrechas cuajaras y aspereza muy fragosa. Acampó allí el ejército y la puso cerco, y se dió gran prisa á combatirle, y se la aplicaron cuarenta máquinas que destruyeron todas sus obras exteriores; pero no fué posible adelantar cosa de importancia. Era su vizir Abu Said Aben Gamea, que no era de linage de los Almohades, antes bien era muy contrario de ellos, y desde luego que tomó el mando de hagib y primer vizir del rey Anasir, trató de oprimir y humillar á la nobleza de los Almohades, en tanto grado que muchos jeques y nobles caballeros que con propio valor habian ensalzado el imperio almohade, se vieron forzados á retirarse del servicio del amir de los fieles, hasta que él se quedó solo y un privado suyo, hombre oscuro llamado Aben Muneza, y era tanta la privanza de ambos, que nada resolvia Anasir sin consejo y voluntad de estos. Al pasar con el ejército por esta tierra para la jornada de Castilia, se maravilló mucho Anasir de la extraña fortaleza del castillo de Sarbatera, y estos dos le dijeron: O amir, no ha de pasar de aquí el ejército sin que entremos por fuerza de armas este castillo, y esta ha de ser, si Dios quiere, la primera victoria. Fuese alargando el cerco tanto, que dicen que durante él anidó una golondrina sobre su pabellon, puso sus huevos, empolló y volaron los pajarillos. Con la inesperada detencion que pasó de ocho meses vino el invierno, se encrudeció la estacion, faltaron las provisiones y pasto para las caballerías, y perecieron muchos soldados así de la intemperie, como por falta de mantenimientos: todo el ejército estaba disgustado de aquella detencion. Cuando esto entendió Alfonso y que la fortaleza y esfuerzos de los muslimes habian perdido sus puntas y los aceros con que venia se alegró mucho en su corazon, y sin tardanza aprovechando la oportunidad que se le ofrecia alzó sus cruces por toda tierra de infieles, y se congregaron muchos reyes cristianos con numerosas y bien provistas

[1] Dice Sarilût, y es depravacion del nombre Salvatierra.

huestes, fueron juntando gente de todas partes y como saliesen al encuentro los fronteros y siervos de Santa María los vencieron por su imprudencia y mal consejo.

Cuando Alfonso vió allegadas tan numerosas tròpas se cumplió su gozo, y le fué viniendo mas y mas gente hasta entrar en las fronteras de los muslimes, y puso cerco á la fortaleza de Calatrava, que tenia en guarda el esforzado caudillo Abul Hegiag ben Cadis, con setenta caballeros muslimes que mantenian y aseguraban aquella frontera. Alfonso apretó el cerco y dió muy recios combates á la fortaleza, y Aben Cadis y los suyos la defendian con mucho valor y constancia. Enviaba cada dia sus cartas al amir amuminin manifestándole el apuro en que se hallaba, y pidiéndole que le auxiliase, que si muy presto no iba en su socorro que no le era posible el defenderse mas tiempo. Estas cartas no las veia el rey porque su vizir las ocultaba para que no levantase el campo sin hacer la conquista de Sarbatera, y lo mismo sucedia en otros negocios de estado que el amir no sabia nada de ellos, ni llegaban á sus oidos las querellas y representaciones de sus vasallos, que todo lo reservaba su vizir. Así fué que alargándose el cerco en que Aben Cadis estaba apurado que ya le faltaba la mayor parte de su gente, que habia muerto así de hambre como de heridas, le fué forzoso entregarse, porque ya se cumplia el tiempo que habia aplazado con el rey Alfonso. Así que, la fortaleza fué dada á los enemigos, que por su parte observaron la seguridad que habian ofrecido á los que dentro estaban para irse ó quedarse, así á la gente de guerra, como á los vecinos y gente de servicio. Salieron todos los muslimes y entró el enemigo en Calatrava. Aben Cadis partió para el ejército de amir amuminin, y le queria acompañar su suegro, que era un caballero muy virtuoso y esforzado, que bien habia dado pruebas de ello durante el cerco, y le dijo Aben Cadis que no fuese con él, que iba á morir, que mas seguro quedaria en Calatrava, y este caballero le respondió que de ninguna manera le dejaria de acompañar, que bien sabia la suerte que le esperaba, que ya antes muchas veces habia ofrecido su vida, y la habia expuesto á mil peligros por la defensa y seguridad de los muslimes de Calatrava, y pues allí no habia muerto, queria morir en su compañía, y así hubo de consentir y de llevarle consigo. Cuando llegaron al campo del amir, salieron á recibirlos algunos principales caudillos de Andalucía, y los saludaron y les dijeron el estado de las cosas, y como temian mucho de su fortuna. Luego fué informado el vizir Abu Said Aben Gamea de la llegada de estos, y mandó á la guardia de los negros que los hospedasen y los tratasen mal, y atadas sus manos á las espaldas que los detuvieran. Entró el vizir al pabellon del rey, el cual le preguntó: ¿Qué es de Aben Cadis, cómo no viene contigo? y respondió el vizir: Señor, los traidores no se presentan al amir de los fieles: y despues que dispuso el ánimo del rey contra ellos los mandó traer á su presencia, y los maltrató de palabra afeándoles la traicion que no habian cometido; y sin oirlos excusa alguna mandólos matar, y luego los sacaron afuera y los alancearon. Todo el ejército se horrorizó y llevó muy á mal este procedimiento, y los que mas

abiertamente se quejaban eran los andaluces, y perdieron los buenos propósitos que tenian. El vizir entendió sus quejas y desconfió de ellos y los llamó, y á la presencia del amir les dijo : que en adelante ellos nada tenian que hacer con los Almohades, que acampasen aparte, y sirviesen aparte. El rey Anasir sintió mucho la pérdida de Calatrava, y fué muy grande la pesadumbre que por esta causa tomó, que en algunos dias no podia comer ni beber de ira y de despecho. Como supiese la cercania de las tropas de Alfonso mandó dar grandes y recios combates á la fortaleza, y estrechó tanto el cerco que los cristianos se rindieron por convenio en los últimos dias de Dylhagia del año de 608. Cuando Alfonso supo la redencion del fuerte de Sarbatera, movió sus tropas contra el rey Anasir, y con él todos los reyes cristianos que venian en su ayuda. Dióse noticia al rey de la llegada de los cristianos, y sin tardanza salió al encuentro con sus muslimes. Avistáronse ambos ejércitos en un campo llamado Hisn Alacâb, y se detuvieron allí; y hecha parada el amir mandó fijar su pabellon bermejo para señal de batalla, y se colocó sobre un ribazo, y vino Anasir y se puso en él sentado sobre una adarga y su caballo allí delante, y un circo de sus guardias al rededor del pabellon, que por todas partes lo ceñian todos con sus armas. Delante de sus guardias se pusieron las lineas de toda la tropa con sus banderas y atambores, y con ellos el vizir y caudillo Abu Said ben Gamea. Movióse contra ellos el ejército de los cristianos con sus haces bien ordenadas, de tanta muchedumbre que en su extension parecian esparcidas bandas de langosta. Saliéronles al encuentro los voluntarios que serian ciento y sesenta mil hombres y les acometieron á una, espesáronse y se mezclaron las haces, y los cristianos los envolvieron con sus escuadrones haciendo en ellos atroz matanza. Los muslimes se mantenian y peleaban con admirable constancia, y perecian innumerables voluntarios que lograron la corona del martirio : de todos dieron cabo, hasta el último soldado murió peleando. Entonces los cristianos cargaron con nuevo impetu contra los Almohades y alárabes, que por su parte hacian prodigios de valor, y en lo mas recio de la batalla cuando el polvo y la sangre cubria á los combatientes de ambos ejércitos, los caudillos andaluces y sus escogidas tropas tornaron brida, y se salieron huyendo de la batalla. Esto hacian por el odio y enemistad y deseo de venganza que tenian en sus corazones con ocasion de la injusta muerte del esforzado y noble caudillo Aben Cadis, y en aquella importante y terrible ocasion quisieron vengarse de los desprecios de Aben Gamea, y de sus injustas altanerias contra ellos.

Cuando los Almohades, alárabes y otras tribus berberies vieron la fuga de los andaluces, y que los valientes voluntarios habian sido despedazados, y que ya todo el peso de la horrible batalla cargaba sobre ellos por la derecha, y que cada instante se aumentaba el impetu de los cristianos, principiaron á desordenarse tambien y á huir delante de ellos. Los cristianos siguieron con mayor pujanza, y los rompieron atravesando y atropellando sus lineas; acometieron contra el circo de las guardias de negros que rodeaban al amir, y hallaron este cerco como

impenetrable muro que no pudieron romper. Revolvieron sus feroces caballos que ofrecian las ancas á las fuscas puntas de las lanzas de los valientes negros, tornaron con impetu contra ellos, y al fin lograron romperlos y deshacer su cerco. Entre tanto Anasir se estaba sentado sobre su adarga en medio de su pabellon diciendo: Solo Dios es veraz, y Satan es pérfido: y cuándo ya casi llegaban á él los cristianos, y los que le defendian perecian peleando tantos, que de los diez mil de su guardia muy pocos quedaban, vino á él un alárabe con una yegua, y le dijo: Hasta cuándo te estarás sentado, o amir! ya está decidido el juicio de Dios y cumplida su voluntad, los muslimes acaban vencidos. Entonces Anasir se levantó y fué á cabalgar de presto en su caballo que allí tenia, y el alárabe le dijo: Monta en esta castiza que no sabe dejar mal al que la cabalga, y quizá Dios te librará, que en tu vida consiste la seguridad de todos: y montó en ella Anasir y el alárabe en su caballo, y huyeron envueltos en el tropel de la gente que huia, miserables reliquias de sus vencidas guardias. Siguieron los cristianos el alcance, y duró la matanza en los muslimes hasta la noche, terribles momentos en que despotizaron sobre ellos las espadas de los cristianos hasta no dejar uno vivo de tantos millares. Mandó pregonar Alfonso que no se hiciesen cautivos, que se matasen todos los muslimes, y al cristiano que los guardase: asi fué que en esta atroz batalla no se hicieron cautivos. Fué esta espantosa derrota lunes 15 de Safer del año 609 (1212), y con ella decayó la potencia de los muslimes en España, pues no les salió nada bien despues de ella: y los enemigos la enseñorearon y ocuparon casi toda, si no lo remediara en parte el pasage de amir amuminin Abu Jacûb Juzef el llamado Almostansir, hijo de este Anasir Aben Jacûb Almanzor ben Abdelhac, que Dios haya misericordia de él, que restableció las cosas y levantó los alminares, y conquistó tierras de los infieles, y los sojuzgó.

Cuando Alfonso, maldigale Alá, acabó tan venturosamente la batalla de Alacâb, pasó con su gente victoriosa á Medina Ubeda, y la entró por fuerza de armas, y no dejó en ella muslim á vida chico ni grande, y despues en lo sucesivo se fué apoderando de otras tierras unas en pos de otras, y se apoderó de todas las principales ciudades sin quedar en manos de los muslimes sino una pequeña parte, y esta perturbada de continuas desavenencias, hasta que Dios la puso en manos de los reyes Beni Merines, prospérelos Dios. Se dice tambien que los reyes que asistieron á la batalla de Alacâb, y entraron en Ubeda, no quedó uno de ellos en aquel año, que todos murieron mala muerte. Anasir llegó desde Alacâb á Sevilla despues de la derrota en la última década de Dylhagia del dicho año. Este amir se habia complacido mucho con vana y leve presuncion del número infinito de sus tropas, de la fuerza, órden y disposicion de ellas, porque habia juntado para venir á esta jornada tanta muchedumbre de caballeria y de infanteria, que nunca antes otro rey habia congregado tan inmenso gentio; pues iban en aquel ejército ciento sesenta mil voluntarios entre caballeria y peones, y trecientos mil soldados de excelentes tropas almohades, zenetes y alárabes, y fué

tal su presuncion y confianza en esta muchedumbre de tropas, que creia que no habia poder entre los hombres para vencerle, y le manifestó Alá poderoso y glorioso que la victoria está en sus manos, y lo mismo la gloria y poderío, tan alto es, y tan glorioso y tan adorable.

Entró Anasir en Marruecos despues de la infausta jornada de Alacáb, dispuso la jura de su hijo Cid Abu Jacûb Juzef, que se apellidó Almostansir Bila. Juráronle obediencia los principales jeques almohades, y se añadió su nombre á la chotba en todos los almimbares del imperio: fué esto en fines de la luna de Dylhagia del año 609, tenia el príncipe diez años.

Acabadas las ceremonias de la jura el amir de los fieles se apartó del trato de la corte, y se ocultó y encerró en su alcázar entregándose al ocio y á las secretas delicias de sus jardines. El cuidado y gobierno quedó en manos de su hijo el príncipe y de sus vizires, que á nombre suyo satisfacian sus particulares pasiones y venganzas. Dicen algunos que se retiró por despecho y tristeza de su mala fortuna en Alacáb, otros que por pereza y poquedad de ánimo, que no queria cuidados, sino placeres: dió este amir el gobierno de la provincia de Africa á su pariente el jeque Abu Muhamad Abdel Walid ben Abi Hafas Omar ben Yahye, de la tribu Henteta, progenitor de los Beni Merines, reyes de Tunez. Tuvo entre otros un vizir de poco entendimiento llamado Aben Mutenna. Tambien se tiene por cierto que le adelantaron el término de sus dias con una bebida conficionada que le dieron, y á pocas horas de haberla bebido murió en dia miércoles 11 de luna de Xaban ilustre del año 610 (1213): habiendo reinado quince años, cuatro meses y diez y ocho dias, su primer dia el Giuma 22 de Rebie primera del año 595, en que fué proclamado, y el último el dia 11 de dicha luna en que falleció

CAPITULO LVI.

Califazgo de Almostansir Bila. Desgobierno en su menor edad. Su muerte. Guerras sobre la sucesion.

El amir de los fieles Juzef Almostansir Bila, que tambien se llamaba Almanzor Bila, hijo de Abu Abdala Anasir ben Jacûb ben Juzef ben Abdelmumen, quedó muy mozo y de poca edad, no pasaba de once años cuando la muerte de su padre. La madre que le parió se llamaba Fátima, hija de Cid Abu Aly Juzef ben Abdelmumin de la misma prosapia. Su nombre mas comun fué Abu Jacûb, era de buena estatura y justas proporciones, florido y hermoso color, cabello largo negro, ojos muy hermosos negros y grandes: sus alcatibes fueron los de su padre, sus vizires sus propios parientes, y los jeques almohades que tenian la confianza de sus parientes. Gobernaban sus tios el estado con absoluto y despótico poder, distribuian á su arbitrio las provincias en sus privados. Luego que se acabaron las fiestas de la proclama de Almostansir, pasó á España por wali de Valencia su tio Cid Abu Muhamad Abdala ben Al-

manzor. Este jeque tenia como suyas las ciudades de Játiva, Denia, Murcia y sus dependencias, y llevaba el peso de los negocios en su nombre su naib el jeque Zaid ben Bargan, uno de los principales caudillos almohades. Su tio Abdala el viejo pasó á la provincia de Africa para sosegar y allanar ciertos levantamientos suscitados en ella por el bando del Mayorki. Cid Abu Abdala mandaba en Andalucia como absoluto soberano de ella; daba gobiernos, alcaidías y tenencias como queria, y como sus vizires y consejeros le inspiraban, sin atender á la virtud y mérito de los que llevaban los empleos, sino á las dádivas que le ofrecian. De aqui resultaron injusticias y vejaciones en los pueblos y general descontento en el comun de las gentes. Los ricos y poderosos torcian á su sabor la balanza de la justicia, y con sus tesoros alcanzaban cuanto deseaban, y hasta la impunidad de sus delitos. No permanecia un alcaide ó cadi en su empleo, sino mientras no se presentaba un pretendiente que pagase mas la tenencia ó judicatura. Asi no habia en los pueblos defensores de la justicia y mantenedores de la equidad, sino mercenarios codiciosos y mercaderes avaros de la fortuna, gente toda violenta y venal.

Los cristianos aprovecharon esta buena ocasion que se les ofrecia para adelantar sus conquistas, ufanos con la victoria de Alacâb tan venturosa para ellos como infausta y desgraciada para los muslimes, sabiendo como estos estaban muy atemorizados, y que en lugar de recobrarse y reparar sus pérdidas pasadas se comenzaban á dividir en bandos y parcialidades, causa perpetua de su decadencia y ruina. Allegaron sus gentes y les entraron la tierra talando sus campos, robando sus ganados, y ocupando las fortalezas de las fronteras. Asi llegaron sin que nadie les estorbara el paso hasta Ubeda y Baeza, que ocuparon algun tiempo; pero que no pudieron mantener por estar tan adentro en tierra de muslimes. En el año de 613 (1216) tomaron por fuerza de armas los pueblos de Donias y de Hisna Bejor, y despues fueron á cercar la fortaleza de Alcaraz, que se defendió bien por la aspereza del sitio; y despues de dos meses de recios combatimientos, perdida la esperanza de ser socorridos, se entregaron á los cristianos, y lo mismo otros pueblos menos fuertes en aquella tierra. Asimismo en la parte del Algarbe entraron con sangrientas algaras y talaron los campos, cautivaron y mataron mucha gente, y entraron por fuerza de armas en la fortaleza de Cántara de Tajo. En la luna de Giumada primera del año 614 (1217) vinieron los cristianos y los franceses por mar y tierra, y combatieron Alcázar Alfekah que defendió bien Abdala ben Muhamad ben Wazir, que era wali de aquella fortaleza, que heredó la tenencia de su padre, y despues de muchos combates y rebatos la entraron por fuerza, y cortaron los enemigos mas de mil cabezas de caballeros. Abdala quedó cautivo y despues se rescató y pasó á Marruecos, tornó á España y adelante murió trágicamente con su hermano en la alfitna de Aben Hud. El jeque Cid Muhamad, tio del rey Almostansir, tenia la provincia de Córdoba y sus fronteras, y como los cristianos el año 614 viniesen á correr la tierra desde las fronteras de Toledo pasando sus algaras por Calatrava y Consuegra,

sojuzgando la tierra llegaron á poner cerco á Medina Baiza; pero el jeque Cid Muhamad estaba dentro de la ciudad con escogida caballería, y saliendo contra los enemigos los venció en varios rebatos y escáramuzas, y forzó á los cristianos á levantar su campo y retirarse á sus tierras.

Cid Abu Aly, que tenia el gobierno de Sevilla, y sus jeques los de Sidonia, Jerez, Ecija y Carmona acudieron á defender el Algarbe, porque los cristianos habian entrado la tierra con poderoso ejército, y pusieron cerco á alcázar de Abidenis. El wali de Jeris salió contra ellos con muy buena caballería de Córdoba y de Sevilla para socorrer á los cercados: se encontraron los ejércitos enemigos y se dieron una sangrienta batalla en que los muslimes hicieron prodigios de valor; pero cedieron el campo al mayor número y fortuna de los cristianos, los cuales siguieron el alcance y mataron á gran número de muslimes, que heridos y cansados en la pelea no pudieron escapar de su furor. De aqui se siguió la pérdida de aquella fortaleza, que entraron los cristianos con inhumana crueldad sin perdonar vida á ningun muslim de cuantos en ella estaban, varones, niños y mugeres: fué esta desgraciada ocasion en el año 615 (1218). En este año de 615, mandó Abu Ibrahim Ishac edificar el alcázar de Seid, que es un grande alcázar sobre Genil, fuera de la ciudad de Granada, y fabricó la Rabita ó enterramiento real delante del mismo alcázar.

Al año siguiente intentaron incitados de su fortuna conquistar las ciudades de Cazires y Torgiela, y vinieron á cercar la primera, y confiaban mucho que la entrarian; pero la caballeria de la frontera de Algarbe que estaba sedienta de venganza vino á dar sobre el campo de los cristianos una alborada con tan terrible ímpetu, que lo rompieron y atropellaron haciendo en los cristianos atroz matanza. Todos huyeron sin órden, y en la fuga fueron bien alanceados de los caballeros de Jerez y de Sevilla, dejaron el campo cubierto de cadáveres, y todas sus tiendas, máquinas y provisiones, ganados y cautivos múslimes que tenian, que no cuidaron sino de salvar sus propias vidas, y muchos de ellos no lo pudieron lograr, y quedaron para pasto de aves y fieras. La misma suerte tuvieron sus entradas en lo de Valencia, que despues de haber talado los campos de Almanza y Rekina entraban cargados de despojos en tierra de Valencia; salieron contra ellos los fronteros y les dieron batalla en Canabat, y los rompieron y destrozaron quitándoles toda la presa y cautivos, y haciendo en ellos cruel matanza.

Entre tanto el amir Almostansir pasaba sus dias encerrado en los alcázares de Marruecos rodeado de doncellas y esclavos, sin pensar sino en las delicias del palacio y del campo, no sabia ser pastor de sus pueblos, y se ocupaba en cuidar de la pastoria de infinitos rebaños de toda especie de ganados, no conversaba sino con los esclavos y pastores, vaqueros y yegüerizos, y al mismo tiempo estragado con los continuos placeres, murió en la flor de su mocedad, año 620 (1223) en 13 de la luna de Dylhagia.

Como el fallecimiento de Almostansir fué repentino é inesperado, y sin dejar sucesion, asi despues de su muerte se suscitó la alfitna de los

Albafasies, guerra civil y desavenencia entre sus parientes sobre la sucesion del imperio. Desde luego logró apoderarse del trono su tio Abul Melic Abdel Wahid, hijo de Abu Jacûb ben Juzef ben Abdelmumen. El poder desmedido de los jeques en cada provincia facilitaba los bandos y discordias: así por favor de un poderoso partido se alzó con título de rey en Murcia Abdala Muhamad el conocido por Aladel-Bila, hijo de Jacùb Almanzor. Este era muy virtuoso y sabio, y pensó remediar los desórdenes del mal gobierno que habia en España. Su severidad descontentó á infinitos que gozaban gobiernos, alcaidías y otros empleos lucrativos, y se cebaban del desórden; por esto cuanto mas procuró remediar las injusticias y el poder arbitrario de los walíes, tanto mas fué aborrecido de ellos. Sin embargo consiguió que los jeques de su bando en Marruecos depusieran al amir, entronizando allí Abul Melic Abdel Wahid en 13 de Safer del año 621 (1224), obligándole á abdicar con juramento, y despues que proclamaron al amir Aladel quitaron la vida al depuesto Abdel Wahid á los tres dias, porque recelaban que ayudado de sus parciales haria por recobrar el trono de que le habian privado contra su voluntad, y tomaria cruel venganza de su ofensa, y reinó solos ocho meses y nueve dias.

En este mismo tiempo los cristianos entraron en tierra de Valencia con poderoso ejército, y talaron los campos y robaron la tierra. En el mismo año entraron en Andalucía con mucho poder. El wali de Baeza Muhamad viendo que no podia defender la tierra se ofreció por vasallo del rey de los cristianos, que le admitió con ciertas condiciones de que le diese tributos, y le ayudase á sus conquistas, y así le dejó por señor de Baiza, y ayudó á los cristianos en aquella guerra, y tomaron la fortaleza de Huejada por fuerza de armas con grave matanza de una y otra parte.

Como Abu Muhamad Abdala el Abdel no quisiese consentir el despotismo y tiranía de los jeques, y por su rectitud y justicia les negase muchas peticiones ambiciosas, los mismos que le habian proclamado se desconcertaron con él, y no pensaron sino en destruir su propia obra. Ofrecióseles buena ocasion, porque habiendo entrado los cristianos con poderoso ejército en sus tierras ayudados del wali de Bieza, tomaron algunas fortalezas, entre otras Andujar, Martis y Xudar, y como Aladel no tuviese fuerzas para contener sus conquistas ni oponerse á tanto poder, se concertó con ellos y se hizo su apazguado pensando asegurarse en el trono, y con el tiempo mejorar su condicion y el estado de las provincias. Los jeques vituperaron su conducta, le trataron de mal muslim, alborotaron contra él los pueblos para que no le obedeciesen ni le acudiesen con sus frutos y servicio, y con pública y solemne deposicion le declararon por injusto detentor del trono: y porque no fuesen vanas estas ceremonias ganaron á los principales de su guardia, y le mataron secretamente ahogándole en su estrado: así acabó este virtuoso rey el año 624 (1227), habiendo tenido el mando del imperio tres años, ocho meses y nueve dias.

CAPITULO LVII.

Eleccion de Almemun. Reprime á los jeques y vence á los cristianos. Pasa á Africa, y muere, y se acaba el imperio de los Almohades.

De comun consentimiento proclamaron los jeques almohades por rey á Cid Almemun Abûlola Edris ben Jacûb Almanzor, inclito caudillo, de generoso ánimo y gran consejo, el cual despues de sus victorias en la provincia de Africa oriental habia venido á gobernador de Sevilla, en donde era muy estimado. En fin del año 623 (1226) se acabó en Málaga la fábrica de alcázar, llamado de Seid, obra que se hizo de su órden y por su propia direccion. Luego que los pueblos le proclamaron procuró este noble rey, siguiendo las buenas máximas de su hermano Aladel, corregir la ilimitada autoridad de los jeques almohades de los dos consejos, y principió por escribir un libro contra la politica y leyes del Mehedi, y manifestar sus inconvenientes, los desórdenes y mal gobierno que de ellas procedian, y manifestó sus intenciones de corregir la constitucion del gobierno de los Almohades. Era su vizir Abu Zacaria ben Abi Amir, varon sabio y de profunda politica, que inspiraba estas novedades al rey, que conocia como él las enfermedades del estado, y los remedios convenientes; y era opinion de ambos que en un gobierno absoluto y despótico no habia de haber otra autoridad ni otras leyes que las de Dios y la voluntad del soberano.

Cuando los jeques almohades conocieron sus miras, no omitieron diligencia para evitar su propia ruina, y mantenerse en su estado de autoridad y soberano poder. Manifestáronsele contrarios abiertamente y despreciando las proclamas de los pueblos como tumultuosas, y su eleccion como hecha de por fuerza, y mas por temor que de su propia voluntad eligieron por sucesor legitimo del amir Aladel al jeque Abu Zacaria Yahye ben Anasir, y le juraron obediencia, y le proclamaron con pública pompa declarando por intruso y usurpador del trono de los Almohades al jeque Cid Almemun Abulola, y poco despues de la solemne jura le enviaron á España con escogida gente de caballeria y de infanteria para que depusiese al usurpador del trono. Luego que Almemun entendió la venida de Yahye Anasir allegó sus gentes, y con auxilio de caballeros cristianos que estaban en Sevilla salió contra su rival y se encontraron en tierra de Sidonia, y tuvieron sangrientas escáramuzas con varia suerte, hasta que vinieron á batalla campal de poder á poder en el año 624, en la cual Almemun venció y deshizo el ejército de su competidor Yahye Anasir, que se vió forzado á huir á los montes para salvar la poca gente que le quedaba. No persiguió Almemun á su rival ni las reliquias de su ejército le daban cuidado, y así volvió á las fronteras á contener las algaras y entradas de los cristianos en Andalucía, que en aquel tiempo andaban tan arrogantes que llegaban sus cabalgadas hasta lo interior de Andalucía, y habian llegado los campeadores cristianos á talar las vegas de Genil y comarcas de Gra-

nada, y habian entrado en Loja y Alhamra, y tenian puesto cerco á Gien. Con gran diligencia acudió Almemun al socorro de sus tierras, y llegando al campo de los cristianos les dió sangrienta batalla delante de Gien, y los venció con cruel matanza forzándoles á levantar su campo y huir de la tierra, abandonando las fortalezas ocupadas y cuanta presa y despojos habian hecho en aquella entrada.

Despues que aseguró sus fronteras, deseoso Almemun de castigar la insolencia de los jeques, que impedian su jura y proclamacion en Almagréb, Alkibla y Africa oriental, dispuso pasar á la otra banda. Asi que, dejando en Sevilla y en las demas ciudades fieles caudillos se embarcó y pasó á Almagréb el dia 22 de Xawâl del año 624 (1227). En la luna de Ramazan del año 626 fué la sangrienta batalla de Gezira Tarik, y en ella murió Ibrahim ben Gamea, almirante de las naves de Marruecos: era wali de Cebta. Llegó á Marruecos con un campo volante de caballeria, con tanto secreto y diligencia que apenas tenian noticia de su designio sus contrarios, cuando tuvieron en la ciudad al rey, que no esperaban. Con ánimo verdaderamente real entró en aquella corte donde gobernaban los jeques y consejeros sus enemigos, se fué á su alcázar y mandó llamar á su presencia á los jeques de los dos consejos: allí delante de su guardia les reprendió su deslealtad y la injusticia de su poder arbitrario, les oyó sus disculpas, y despues convenció á los circunstantes de la perfidia y ambiciosas intenciones de los jeques, y condenó á muerte á todos ellos; sentencia que ejecutaron al punto sus guardias en los presentes, que eran los mas soberbios y confiados, y sacándolos al patio del alcázar los descabezaron. Lo mismo mandó hacer en los ausentes, y en todos los que los defendiesen y amparasen, y fué tan rigurosa su justicia y tan exactamente obedecida su órden, que en pocos dias vinieron á Marruecos cuatro mil cabezas que mandó poner en garfios por los muros de la ciudad. Todos temblaron delante de este rey, sus guardias negros y andaluces eran temidos en Almagréb, que nadie sabia hacer otra cosa que obedecer temblando al severo Almemun: fué esta justicia hecha en el año 627 (1230). Como la causa de la desmedida autoridad del consejo era la ley y constitucion del Mehedi, anuló Almemun sus leyes, y corrigió y limitó las facultades de los dos consejos reduciéndolos á consultores del cadi, sin intervencion en las cosas de estado sino en la administracion de justicia en las causas ordinarias y negocios comunes de los particulares. Atropellando las preocupaciones del vulgo mandó que se omitiese el nombre del Mehedi en las oraciones públicas y en los sermones, y mandó quitarle tambien de las monedas en que se ponia, y raerlo de las inscripciones públicas, como que no debia permitirse mantener ni autorizar mas tiempo aquella impostura del Mehedi: prohibiendo con graves penas se le nombrase ni mencionase en ningun acto público como antes se acostumbraba. Cosas fuertes y difíciles de llevar adelante eran estas que mandó Almemun, pero el espectáculo de las cabezas de los jeques y de sus parciales tenia á todos atemorizados, y no osaban contradecir ni censurar sus mandamientos. Era el tiempo en que se engarfiaron aquellas cabezas en los muros de

mucho calor, y causaban muy mal olor en toda la ciudad: representóle esta incomodidad su alcatib y alfaki Abu Seid de Fez, y le respondió el rey: Los espíritus [1] de esas cabezas guardan esta ciudad, y el olor de ellas es aromático y suave para los que me aman y son leales, y pestilente y mortal para los que me aborrecen; así que no os dé cuidado, que yo sé bien lo que conviene á la salud pública.

En este mismo año de 627 (1230) tuvo un encuentro con el jeque Yahye cerca de Marruecos, y fué la batalla muy sangrienta, y Almemun venció á los de Abu Yahye con grave matanza, que se quedaron en el campo mas de diez mil hombres de los de Yahye, y el jeque se libró huyendo con parte de los suyos, y se acogió á los montes de Fez. Aseguradas las cosas de Almagréb, como tuviese noticia de las revueltas de España se volvió á ella el rey Almemun, porque con su ausencia el jeque Yahye Anasir y sus parciales alborotaban contra él los pueblos en tierra de Granada, y tambien los cristianos ayudados del wali de Bieza Muhamad habian entrado la tierra y habian tomado las fortalezas de Sarbatera y Borgalhimar y otras; y en la parte oriental de Andalucía y en lo de Valencia habia perdido su hermano la fortaleza de Baniscola, y temeroso de los reveses de la fortuna se habia concertado con el rey Gacum de los cristianos. Todas estas cosas le obligaron á dar vuelta á España. Partió para ella, y luego que descansó unos dias en Sevilla se dispuso á la conquista de Medina Bieza que estaba en poder del rebelde jeque Muhamad, aliado de los cristianos que los abrigaba y favorecia, siendo causa de que mas fácilmente entrasen aquella tierra. Allegó sus gentes de Málaga, Sevilla y Córdoba, y fué á cerrar la ciudad con propósito de no levantar el campo hasta entrarla por fuerza ó de grado. Los de la ciudad que no llevaban á bien las alianzas de su wali con los cristianos favorecieron las intenciones de Almemun, y en pocos dias le abrieron la ciudad y le presentaron parasu disculpa la cabeza de su wali Muhamad, diciéndole: Esta, señor, era el que hospedaba y acogia á los cristianos, y nos obligaba á recibirlos y darles provisiones. Holgó mucho Almemun de aquel presente, y recibió la ciudad bajo su amparo.

En este mismo tiempo se apoderó de Murcia con ayuda de los cristianos un caballero muy principal de la descendencia de los últimos reyes de Zaragoza, que se llamaba Abu Abdala Muhamad ben Juzef ben Hud Algiuzami; era caudillo muy esforzado y virtuoso, y en la ciudad fué bien recibido y le proclamaron con título de Almetuakil Alé Ala. Para mantenerse en el estado se unió con Abu Zacaria Yahye Anasir el competidor de Almemun que andaba en tierra de Gien y en Alpujarras; dió mucho cuidado esta alianza y rebelion al rey Almemun, y para atender á ella con todo su poder envió sus cartas al rey Ferdelando de los cristianos y se concertó con él, y se hizo su apazguado, y le envió sus dádivas muy preciosas para que no le hiciese guerra en tanto que él entendia en allanar los levantamientos de sus tierras, y castigar á los rebeldes que se las usurpaban. En tanto que Almemun atendia á concer-

[1] Pueden ser los hálitos ó las almas ó espíritus.

tar sus alianzas, Aben Hud acometió las tierras de Granada; salió contra él Cid Abu Abdala, hermano del rey Almemun, y hubo entre ellos sangrientas escaramuzas en que peleaban con varia suerte; pero las mas veces la fortuna se puso de parte de Aben Hud, y la victoria seguia sus banderas, hasta que Cid Abu Abdala se vió forzado á encerrarse en Granada, donde Aben Hud lo cercó, y por industria y secretas inteligencias de sus parciales con los vecinos de la ciudad le abrieron las puertas y le proclamaron en ella el año de 628 (1231)[1]. Cid Abu Abdala se hizo fuerte en la Alcazaba, y viendo la disposicion de los de Granada, y la poca seguridad que allí tenia se salió de ella, y se vino á referir á su hermano Almemun la pérdida de Granada, y le encontró en Córdoba preparándose para ir en su ayuda: desconcertó mucho este suceso las intenciones de Almemun, y temió la pérdida del estado con esta guerra civil. Aben Hud corrió la tierra de Granada y se declararon por él las ciudades y fortalezas de aquellas provincias, fuera de las que ocupaba en ella su aliado Yabye Anasir, que no llevó á bien la rápida fortuna de Aben Hud.

Considerando el amir Almemun que sus fuerzas no eran suficientes para acabar con felicidad aquella peligrosa guerra contra los dos rebeldes determinó pasar á Africa, y allegar un poderoso ejército que hiciese temblar á todos los rebeldes que despedazaban el estado; y con esta determinacion partió desde Sevilla con mucha diligencia. Luego que el rey partió se levantó tambien en Valencia contra su hermano Cid Abu Abdala Muhamad un noble jeque de aquella tierra llamado Abu Giomail Zeyan ben Mudafe Algiuzami, y obligó al wali Cid Abu Abdala á salir huyendo de la ciudad para evitar su muerte, y como su hermano ya habia partido para Africa se acogió Abu Abdala al rey Giaeum el Barceluni que era su apazguado: esto en fin del año 629 (1232).

Entre tanto el amir de los fieles Almemun llegaba á las cercanías de Guadalabid caminando á Marruecos, y allí en el camino le salteó la muerte que ataja los pasos de los hombres y destruye y acaba sus intenciones y vanas esperanzas: fué su muerte en fin de la luna de Dylbagia del año 629. Con la muerte de este virtuoso rey puede decirse que acabó el reino de los Almohades en España; pero no será fuera del caso compendiar aquí la sucesion de esta dinastía que fué tan poderosa en Africa y en España.

Cuando llegó á Marruecos la nueva de la muerte del rey Almemun se suscitaron los partidos y bandos contrarios, algunos llevaron la voz del sobrino de Almemun llamado Yahye, hijo de su hermano Anasir Ledinala Abu Abdala Muhamad ben Jacûb Almanzor, el conocido por Abu Zacaria Yahye Almotesim Bila, y escribieron á España donde mantenia sus pretensiones al trono con poca fortuna para que pasase á Marruecos. Otros, y en mayor número, proclamaron en lugar de Abûl Ola Almemun Edris á su hijo Abu Muhamad Abdelwahid, llamado Raxid, y se hizo su jura y proclamacion pública asi en Almagréb, Africa y Al-

[1] Abdel Halim dice 626.

kibla como en Andalucía. Su primo Yahye fué tan poco venturoso en Almagréb como habia sido en Andalucía, y no logró hacer valer su legítimo derecho al trono de los Almohades, y despues de sucesos infaustos muy repetidos falleció en Fex de Abdala entre Tessa y la ciudad de Fez en la luna de Xawal del año 633 (1236). Con su muerte no se acabaron los bandos y parcialidades en Africa ni en España; y ocupado en ellas el rey Abdelwahid sin poder sosegarlas vivió en perpetua inquietud, y pereció ahogado en unas mohedas ó pantanos donde le metió su caballo desbocado: fué su muerte dia 9 de Giumada última año 640 (1242), habiendo reinado diez años, cinco meses y nueve dias.

Despues de la muerte de Abdelwahid fué proclamado su hermano Abûl Hasen Aly, hijo de Almemun Abûl Ola Edris: apellidóse Said, y en su tiempo comenzaron á levantarse en Africa oriental los Beni Zeyanes y Beni Merines, familias muy nobles de aquella tierra: diéronle tanto que hacer estos que en todo su reinado no hubo hora de reposo. Salió el amir Abûl Hasen Aly con numeroso ejército de la gente de Almagréb y Alkibla contra Jagmerasin ben Zeyan, que se llamaba sultan de Telencen, y se encontraron en la sierra de Tamahajert en confines de Telencen, y se dieron sangrienta batalla en la cual venció Abu Yahye Jagmerasin ben Zeyan al rey Abûl Hasan Aly, que murió peleando en lo mas recio de la batalla en dia martes 29 de Safer del año 646 (1248)[1], y duró su reinado cinco años, ocho meses y veinte dias: su campo se derramó y huyó por varias partes.

Sucedióle en el trono Omar ben Abu Ibrahim Ishac ben amir amuminin Abu Jacûb Juzef ben Abdelmumen: se apellidó Almortadi: era príncipe sabio y virtuoso, continuó la guerra con los Beni Merines con varia suerte, y en su tiempo se apoderó Abu Yahye ben Abdelhac de la ciudad de Tessa, y tambien de la de Fez, y asimismo se levantó en la ciudad de Cebta el faki Abûl Cazion ben el faki Abûl Abas, que era hombre muy docto, natural de Azefa; esto en año 647 (1249). Hizo este amir un viaje á Tinmâl por visitar el sepulcro del Mehedi, como acostumbraban sus antepasados los príncipes Almohades. Luego se levantó contra él un pariente suyo llamado Abûl Ola Edris, hijo de Muhamad ben Abi Hafas ben Abdelmumen, que se apellidaba Alwatik Bila, y Almutamed Alehi, y por apodo era conocido con el nombre de Abu Dibus, ó el de la maza, porque solia tener siempre consigo una maza de armas, esto cuando estaba en Andalucía, y allí le pusieron este apodo. Codicioso Abu Dibus de la soberanía, y olvidando su antigua nobleza, se concertó con los enemigos de su propia casa, y ofreció al de Beni Merin que si le daba la mitad del estado le haria dueño de Marruecos, y por su industria le entregaron la ciudad acaudillando el mismo Abu Dibus las tropas y caballería de Beni Merin. Huyó el infeliz rey Omar con algunos caballeros hácia Azamor donde creia poder estar seguro: los de Azamor cuando le vieron con tan poca compañía se le rebelaron y le pusieron en prision. Con promesas y ofrecimientos logró que un siervo le sacase

1 Otro 641.

de la cárcel de noche, y descolgándose por el muro huyeron en caballos que tenian prevenidos; pero en el camino le quitó la vida el esclavo habiéndose antes defendido mucho tiempo del aleve siervo: fué su muerte en 2 de la luna de Safer del año 665 (1267): su sepultura fué muy conocida y visitada: fué el tiempo de su reinado diez y ocho años, nueve meses y veinte y dos dias.

Edris Abu Dibus se apoderó del estado con favor de los Beni Merines, y encarceló á los hijos de Omar Almortadi y los tuvo en prision los dos años que le duró el mal habido imperio, pues luego los Beni Merines le hicieron guerra por no cumplir lo que le habian ofrecido: la suerte de las armas fué varia, y las mas veces contraria á Edris, que al tercer año entrado de su trabajoso reino quiso aventurarlo todo en una batalla; se encontraron los ejércitos en las orillas de Guadilgafir á 2 de Muharram de 668 (1270), y se dieron una sangrienta batalla, mantúvose igual todo el dia, y á la caida de la tarde le rompieron y desbarataron sus enemigos, y Edris murió allí peleando como herido leon: su cabeza fué llevada á Fez el dia 9 de la misma luna: todo el campo quedó cubierto de sangre y de cadáveres para agradable pasto de aves y fieras, que pocas batallas de Africa fueron mas sangrientas. Así acabó el imperio de los Almohades descendientes de Abdelmumen sin que quedase rastro ni señal de ellos: habia durado ciento y cincuenta y dos años: alabado sea Dios, cuyo imperio no se acaba, cuyo poder es infinito y eterno, y no hay otro Dios sino él.

CAPITULO LVIII.

Imperio de los Beni Merines.

Esta es la genealogía de Abdelhac hijo de Abichalid Mahayu, nieto de Abi-Bekir, de Hamema, de Muhamad, de Quinart, de Merin, de Vertagin, de Mahûh, de Gerig, de Fatin, de Ikdar, de Iahfit, de Abdala, de Vertit, de Maaz, de Ibrahim, de Segib, de Vatites, de Ialisten, de Mensir, de Zaquia, de Versic, de Zenat, de Jana, de Yahye, de Jamrit, de Daris, de Regih, de Madaguis Elebter, de Iecid, de Cais, de Ilan, de Modar, de Vezar, de Maad, de Adnân.

Abu Bekir, el abuelo de Abdelhac, era un noble jeque de tierra de Zâb en Alkibla, y pasó á España con el amir de los fieles Jacûb Almanzor, y se halló en la batalla famosa de Alarca en que padecieron mucho los zenetes entre los cuales peleaba, y salió de aquella célebre gazua herido de varias heridas: y despues de vuelta de Alarca falleció en su tierra de Zâb el año 592. Su hijo Abu Chalid Mahayu se vino á tierra de Almagréb, y en ella su hijo Abdelhac se hizo famoso por sus proezas; pues era muy virtuoso y esforzado que no temia sino á Dios: mantuvo grandes guerras con los alárabes de Riyah con varios y notables sucesos, y al fin murió en una batalla en compañia de su hermano Idris el año 614 (1217).

Por su muerte tomó el mando de sus tribus su hijo Abu Said Ozman que se hizo llamar amir, y juró vengar la derramada sangre de su padre

y de su tio, y de no dejar las armas hasta que matase cien nobles jeques de las tribus enemigas: hizo guerra cruel á los alárabes y sojuzgó muchas tribus de ellos: las primeras que se pusieron en su obediencia fueron estas: Hobara, Zucara, Tusala, Mekinesa, Butuya, Fistala, Siderata, despues de estas las de Buhlula, Mediula y Meliola, y todas se hicieron sus tributarias sin exceptuar sino á los hafites ó doctores de pagarle su almahona ó vasallage: estas cosas acabó en el año 614. Hizo ademas este amir ciertas avenencias con los de Fez, Yesce y Alcázar Abdelkerim, y tomaron su voz y le pagaron ciertos servicios. Acrecentó mucho sus estados con la prosperidad continua de sus armas en veinte y tres años y siete meses que tuvo el mando de sus Merines rústicos moradores del campo, que fué lo que le duró el imperio desde la muerte de su padre Abu Muhamad Abdelhac hasta el año 638, en que le mató de una lanzada que le dió en la garganta un siervo suyo que habia criado desde pequeño, y que antes habia sido infiel.

Despues de su muerte tuvo el imperio de los Beni Merines su hermano Abu Moarref Muhamad, juráronle obediencia todos los jeques merines, y le ofrecieron guerrear contra quien guerrease, y defender á quien defendiese. El amir Moarref continuó como su hermano la reduccion de las tribus moradoras de Almagréb, y las fué venturosamente sojuzgando; era muy esforzado y diestro guerrero, y venció á sus enemigos en muchas batallas, y de esto fué muy celebrado por los poetas, que su reposo era el pelear de dia y de noche, y sus galas y arreos eran las armas, sus juegos sangrientas lides: sola una vez le vencieron los Almohades y en aquel dia murió pelcando. Fué que envió contra él Abu Said, amir de los Almohades, un florido ejército en que iban cerca de veinte mil Almohades y alárabes de Hescura, y algunos valientes caudillos cristianos: se encontraron las enemigas huestes en confines de Fez, y se dieron atroz batalla que fué de las mas porfiadas y sangrientas, pues principió la batalla al rayar el alba y se mantuvo hasta la venida de la noche. En aquella tarde á la puesta del sol se encontró Moarref, amir de los Beni Merines, con un esforzado caudillo cristiano, y se acometieron en singular batalla, y el cristiano mató al rey Moarref de un bote de lanza, que su caballo estaba ya tan cansado de pelear que no se revolvia con la presteza necesaria, y asi pudo herir al rey muy á su salvo. Luego que Moarref cayó, cayó tambien el ánimo de los suyos, y cedieron el campo y quedaron vencidos: acaeció esta sangrienta batalla dia jueves 9 de Giumada segunda del año 642 (1244).

Por su muerte tomó el mando de los Merines su hermano Abu Bekir Yahye, el cual era hijo de madre libre y muger propia legal de su padre Abdelhac: era esta de Abdelwad. El amir Yahye era ambidextro y jugaba á la par dos lanzas con mucha facilidad y destreza. Cuando los jeques merines le juraron obediencia repartió con ellos todas sus tierras, y les cedió las rentas de Almagréb: puso su campo en Velad Zarhun, y desde allí hizo guerra contra Mikinesa hasta que la sojuzgó año 643 (1245), y tres años adelante ganó la ciudad de Fez, y en ella fué enterrado dentro de la puerta que llaman Bab á Giseyin, que sale hácia Andalucía, cerca

del sepulcro del jeque Muhamad Fustalí. Despues de su muerte sucedió en el imperio de los Merines Abu Juzef, hijo de Abdelhac y hermano de los tres anteriores amires. No cesó este esforzado príncipe de guerrear contra los Almohades hasta que los echó de todas sus tierras y los arrancó como se arrancan las yerbas de un campo que se cultiva, sin dejar raiz ni rastro de ellos: se apoderó de Marruecos y entró en aquella ciudad día Axura del año 678 (1279): y cuatro años antes hizo su primer viaje á España, y en su ausencia fué la matanza de los judíos de Fez el año 674 (1275), y en el mismo año en la luna de Xawal se principió á edificar la nueva ciudad de Fez, que se llamó Medina Ibeida porque blanqueaban sus nuevos edificios, y la fábrica se acabó el año 677; fué su segundo viaje á España el año de 676, y pasó á Tarifa con ánimo de ir á Sevilla, llevó en su compañía en este camino á los amires Abu Jacûb y Abu Zeyan Mendel, y fueron por Ronda, y en esta jornada se hizo muy temida su potencia en España. El tercer viaje á España fué despues de la conquista de Marruecos en el año de 681 (1282), y como viese mal parados los muros de Algezira Alhadrá reparó toda la Bunia y la fortificó: allí se juntó con él su yerno Inad, que estaba en aquella comarca de Ronda con el rey de Castilia, que era su amigo, y logró que le ayudase contra sus rebeldes. El cuarto viaje á España fué el año 684 (1285), y tambien pasaron con él sus dos hijos Abu Jacûb Juzef y Abu Zeyan Mendel, y en esta ocasion cercó la ciudad de Jeris, y se detuvo en aquella cerca cuatro meses: y en Muharram del año 685 (1286) falleció en la Almunia de la isla Verde, y desde allí fué pasado su cuerpo á enterrarle en Sale. Fué el tiempo de su reinado veinte y ocho años, seis meses y veinte y dos dias. En su tiempo se labró la anoria grande en el rio de Fez. Fueron sus hijos: Abu Melic Abdel Wahid, que murió en vida de su padre siendo ya jurado sucesor: el segundo Abu Jacûb Juzef, que le sucedió despues en el reino: el tercero Abu Zeyan Mendel: el cuarto Abu Salem Mendel, que murió en vida de su padre: el quinto Abu amir Abdala, que murió peleando en batalla contra Almortadi: el sexto Abu Moarref Muhamad: el séptimo Abu Yahye. Por muerte del rey Abu Juzef sucedió en el reino su hijo Abu Jacûb Juzef. El tiempo de este rey fué veinte y un años y nueve meses y catorce dias: fueron sus hijos Abu Salem Ibrahim, Abu amir Abdala y Abu Kurban Mafot, el cual murió en Tanja, y Abdelmumen. Pasó este noble rey á Andalucía y tuvo cercada la ciudad de Bejer, y despues en Almagrêb cercó la ciudad de Telemcen, que fué largo y famoso cerco porque en él murió en la luna de Dylcada del año 706 (1306): de allí fué llevado á sepultar á Medina Sale. Por su muerte sucedió en el reino su primo Abu Said amir, hijo de Abi amir Abdala, hijo del rey Abu Jacûb Juzef ben Abdelhac. Dióscle obediencia en Telemcen despues de muchas disensiones y contradicion que hubo sobre esto; pero luego que aseguró la posesion del trono quitó las vidas á los mas principales contrarios: su reinado fué de un año y tres meses, y toda su vida veinte y cuatro años: murió en término de Tanja en la luna de Safer del año 708 (1308), fué enterrado en la alcazaba de aquella ciudad, y despues trasladado á

Sale y enterrado junto á su abuelo. Despues de su muerte sucedió en el reino su hermano Abu Rebie Zuleyman ben amir Abu amir Abdala, hijo del rey Abu Jacûb. En su tiempo, en el año de 709 (1309), volvió la ciudad de Ceuta á sus primeros y antiguos señores: fué su reinado tiempo de dos años y cuatro meses y veinte y tres dias, falleció en Teza á primeros de la luna de Regeb en el año de 710: fué sepultado en el patio de la mezquita de Teza. Despues de su muerte hubo el reino el tio de su padre Abu Said Ozman, hijo del rey Abu Juzef Jacûb ben Abdelhak: este habia nacido en vida de su abuelo año de 674 (1275), fué el tiempo de su imperio veinte años y seis meses, falleció fuera de Fez viniendo de la ciudad de Telemcen en la luna de Dylcada año 731 (1371). Despues de su muerte sucedió en el reino su hijo el rey Abul Hasen Aly, que reinó veinte años y cuatro meses; falleció en la sierra de Hinteta confines de Marruecos en el dia último de la luna de Rebie primera año 752 (1351). Despues de su muerte sucedió en el estado Abu Inan Faris que se apellidó Motewakil Alé Alá amir amumenin; permaneció en el reinado siete años y nueve meses, falleció dia 24 de la luna Dylhagia año 755 (1354). Despues de él sucedió en el reino su hijo el rey Abu Bekir el Said que mandó solos siete meses y veinte dias, y le sucedió su tio el rey Abu Salem Ibrahim, hijo del rey Abul Hasen: se apellidó Almustain Bila: gobernó el estado dos años, tres meses y cinco dias: fué su fallecimiento en la luna de Dylc da del año de 762 (1361). Sucedióle su hermano Abu amir Taxifin, hijo del rey Abul Haxen: fué el tiempo de su reinado tres meses, y despues de su muerte sucedió en el reino su sobrino el rey Abu Zeyan Muhamad, hijo del amir Abu Abderahman Jacûb, hijo del rey Abul Haxen: tuvo este el mando cinco años, murió en el año de 768, y sucedió en el estado despues de él su tio el rey Abu Faris Abdelaziz, hijo del rey Abu Hasen: duró su reinado cinco años: murió en Telemcen en la luna de Rebie primera, año 773 (1371). Por su fallecimiento le sucedió su hijo el rey Abu Said Muhamad, que era niño de cinco años, y permaneció en el estado dos años, los cuales pasados le quitaron el gobierno en la luna de Muharram, año 775 (1373).

Sucedió en el imperio despues de su muerte el rey Abu Zeid Abderahman Motowakil Alé Alá, hijo del amir Abul Haxen Aly ben Abi Said Otman ben Abu Juzef Jacûb ben Abdelhak: tomó el mando en la corte de Marruecos en luna Muharram del año 775; el cual es el que ahora felizmente reina al tiempo de acabar este libro, que fué en jueves once dias de la luna Rebie primera del año 783 (1381). Ofrece Dios en este rey grandes esperanzas de prosperidad, el Señor cumpla lo que estas muestras y señales ofrecen, y cuanto del buen principe se espera, victoria contra infieles y toda felicidad á los muslimes. Han pasado de su reinado siete años y dos meses, Dios haga que su imperio sea siempre gobernado en justicia y en bien y provecho de los muslimes segun su soberana voluntad y deseo.

Hemos llegado al fin de nuestra historia con la brevedad prometida, compendiando en ella lo mas digno de memoria de cuanto ha pasado

hasta hoy desde la fundacion de Medina Marruecos, desde que siendo manida de leones y pasto de ciervos se puso en ella la primera piedra, que han pasado desde entonces hasta ahora trecientos veinte años. Desde el principio gobernaron en ella los Almoravides setenta y nueve años, y los Almohades ciento veinte y seis años, y los Beni Merines desde el tiempo que acabaron los Almohades hasta el tiempo presente ciento y quince años; toda la suma, porque no se ignore, es de trecientos y veinte años. El año de la fundacion fué el de 462 (1070) de la Hegira, y el presente de la perfeccion de esta historia el de 783 (1381).

SERIE CRONOLOGICA DE LOS REYES ARABES.

Reyes de Córdoba.

Gehwar. 435
Muhamad ben Gehwar. 452

Reyes de Málaga.

Aly Aben Hamud. 408
Alcasem ben Hamud. 415
Yahye ben Aly. 417
Edris ben Aly.
Alhasen ben Aly.
Edris ben Yahye.
Muhamad Almahdi.
Alcasen Almoztali. 445
Zagut ben Muhamad. 479

De Sevilla.

Abulcasim Muhamad ben Abed. 433
Abu Amru. 461
Muhamad Almotamed. 484

De Toledo.

Ismail ben Dylnun.
Yahye ben Ismail. 469
Alcadir Bilah. 471
Yahye Adofar 478

De Zaragoza.

Almondar ben Yahye. 430
Soliman Algiuzami. 438
Ahmed ben Soliman. 474
Juzef ben Ahmed. 478
Ahmed Abu Giafar. 503
Abdelmalek Abu Meruân. 512
Ahmed Abu Giafar ben Abdelmalek. 540

De Granada.

De Badajoz.

De Azahila y Aben Razin.

De Almeria y Denia.

De Carmona y Ecija.

De Huelba y Libla.

De Lorca.

De Tadmir y Murcia.

De Valencia.

De Segura.

Reyes Almoravides.

Almohades.

CUARTA PARTE.[1]

CAPITULO I.

Guerras civiles de los muslimes en España.

Desde la desgraciada batalla de Alacâb principió á decaer en España la noble dinastía de los Almohades. El vencido príncipe Anasir lleno de despecho atribuia aquella desventura, no á la bondad y esfuerzo de los cristianos, sino á la falta de los caudillos andaluces; y asi luego que llegó á Sevilla tomó de ellos cruel venganza, descabezando á los mas principales, y privando á otros de sus alcaidias y tenencias. Con esta injusta satisfaccion dejó muy ofendida á la nobleza de Andalucía, y con

[1] Volvemos á implorar en este tercero y último tomo de la Historia de los árabes en España la indulgencia pedida en el segundo, con tanta mayor razon, cuánto los sucesos son mas importantes, y la época mas próxima á nosotros; y aun pudiéramos añadir, cuanto menos limado y correcto el manuscrito que dejó el señor Conde. La importancia de los sucesos es tanta que no hay necesidad de probarla. Desde la conquista de Sevilla y Valencia hasta la de Granada, se ve un encadenamiento de hechos, que aun descritos por plumas enemigas manifiestan el teson, la constancia y el valor español, al paso que se observan iguales prendas en los árabes españoles, que solamente se diferenciaban de sus enemigos en los principios religiosos y morales que nacen de ellos. Se ve que peleaban españoles contra españoles, y de aqui resultaban los estragos horribles de las algaras, guerras y batallas; á cuya perspectiva cruel se admirará el lector de que no quedase yerma y despoblada la tierra.

Por lo que hace á la época, ya no era aquella en que nuestros escritores se contentaban con decir: *Dominus Didacus populavit Burgis: Fuit arrancata super Cervera.* Lucas de Tuy y Rodrigo Ximenez pudieron servir de modelo á otros historiadores, y en efecto en los años siguientes se escribia con menos desaliño y con mas extension; pero no llegaban con mucho los cristianos á los árabes, aunque á proporcion que decaia el imperio de estos iban debilitándose las ciencias y artes, asi como se acrecentaban entre los cristianos con el aumento del imperio; que aun por esta razon hubiera necesitado este tomo tercero la pluma del señor Conde.

Era en efecto necesario comparar escritores con escritores; y la época que empezó en las conquistas de Córdoba, Jaen, Sevilla y Valencia, y acabó en la de Granada, hubiera recibido una luz muy clara y brillante para los que emprendiesen escribir la historia de España. Ademas de ser esta empresa muy superior á nuestras fuerzas, hubiera retardado la publicacion de este tercer tomo, cuando nosotros estabamos impacientes por salir de nuestro empeño. Nuestros literatos harán lo que á nosotros no nos es dado.

Religiosos observadores (en lo posible) de lo que se ofreció en el prospecto, colocamos en este tomo un pequeño diccionario de algunas voces arábigas que se hallan en toda la obra, y á nuestro juicio debió colocarse en el primero. Sin duda el señor Conde, que le dejó en borron, y este incompleto, pensó completarle y ponerle en dicho tomo; pero fuese su intencion la que quisiese, á nosotros nos parece necesario en este, y le ponemos cual él le dejó, sin embargo de que no se ofreció.

Por la premura del tiempo no añadimos la declaracion de cinco monedas árabes, que acaba de remitir á la academia de la Historia su correspondiente don Mateo Francisco de Ribas, vecino de Javalquinto; pero se hallan otras semejantes en la memoria escrita por el difunto Conde, que se insertó en el tomo quinto de las Memorias de la academia de la Historia. Hemos hecho lo que ha estado á nuestro alcance para no dejar burlados á los lectores. Ellos disimularán nuestra impericia. (*Nota de la Edicion de 1820.*)

el natural deseo de la venganza muy dispuestos los ánimos de tanta gente honrada á manifestar á su tiempo los efectos de su descontento. Pasó Anasir á Africa sin pensar en resarcir y reparar sus pasadas pérdidas con nuevas jornadas de algazua, y como ya dijimos, luego que llegó á Marruecos se ocultó en su alcázar y se dió al ocio y á los deleites y murió envenenado á manos de los ministros de sus venganzas y placeres. Su hijo Almostansir, que le sucedió en el trono, era muy mozo, y vivió siempre gobernado por los jeques sus parientes, los cuales repartieron entre sí todas las provincias de Africa y de España, no con intencion de gobernarlas y mantenerlas en justicia durante su menor edad, como debian, sino para disfrutarlas y destruirlas con extrañas vejaciones que inventaba la codicia desmedida de los wazires y walies, porque todos se cebaban en el general desórden, y no trataban sino de aprovechar la ocasion de enriquecerse y mantener con dádivas y presentes el inicuo mando que les confiaban. En tanto que su mal gobierno empobrecia las provincias, los cristianos corrian y talaban los campos, quemaban los pueblos, mataban y cautivaban á los infelices moradores de Andalucía, ocupaban las fortalezas, y quedaban sin defensa las fronteras de los muslimes. Almostansir entre tanto se ocupaba en criar rebaños de toda especie de ganados, siendo pastor en vez de defensor de sus pueblos, y la preciosa grey de los muslimes de España era cada dia acometida y despedazada de rabiosos lobos. En fin murió sin dejar sucesion, y por industria y políticas tramas de sus jeques ocupó el trono su tio Abdelwahid, hijo de Abu Jacûb: sus hermanos Cide Muhamad y Cide Abu Aly tenian el absoluto imperio de España, que ejercian con cetro de hierro, y entonces el descontento de los pueblos de Andalucía principió á manifestarse. En Murcia se alzó con nombre de rey Abdala, el conocido con el ilustre título de Aladel. Los jeques de la provincia se declararon á su favor, y á la sombra de esta division se movieron otras parcialidades y bandos. Muhamad, el walí de Baeza, se unió con los cristianos para mantenerse en su señorío, y les dió favor y ayuda para que hiciesen terribles entradas en Andalucía. Estas desventuras hicieron muy aborrecido al rey Aladel, y su nombre odioso fué maldito de los pueblos, y con solemnes declaraciones en las aljamas fué depuesto y declarado enemigo de Dios y perseguidor de los fieles. En Africa acaeció lo mismo, y los jeques depusieron al rey Abdelwahid, y proclamaron á su hermano el célebre Cide Abu Aly Almamûn, inclito príncipe si la fortuna no se hubiese ya conjurado contra su familia. Puso mucho miedo á los rebeldes, atemorizó á los cristianos, y para destruir la causa de las revueltas, turbacion y anarquía que inquietaba su imperio, suprimió los consejos de los jeques que tenian un ilimitado poder en el gobierno de los Almohades. Era Almamûn demasiado generoso y no acabó con los ambiciosos ministros que formaban aquellos consejos, y así luego se levantaron contra él, y le suscitaron nuevas sediciones en Africa y en España, en donde tan encendido estaba el fuego de la discordia. Enviaron contra él un esforzado caudillo, y por mas animarle á la guerra le declararon rey y legítimo sucesor del trono de los Almohades. Este

fué el jeque Yahye ben Anasir, á quien venció con su mucha pericia y heróico valor el rey Abu Aly Almamûn, y le obligó á retirarse á los montes, donde vagaba errante asegurado en su fragosidad y aspereza. Esto parecia que aseguraba al rey Almamûn la posesion del trono, y sosegadas las cosas de España partió con esta confianza á Africa, y no bien habia puesto los piés en ella cuando en España se levantó un poderoso partido contra los Almohades. Abu Abdala Muhamad ben Juzef Aben Hud, noble caballero que descendia de los reyes de Zaragoza, viendo la oportunidad que se le ofrecia para vengarse de los Almohades, y recuperar los antiguos derechos de su familia, que como ya hemos visto, poseia tan floreciente estado en la parte oriental de España, con su elocuencia y generosidad y por industria de sus parciales allegó un crecido número de valientes caballeros que se declararon por él y ofrecieron morir en su servicio. En [1] Escuriante, lugar áspero y muy fortificado por naturaleza en la Taa de Ujijar, se congregaron, y de comun y concorde ánimo le juraron y proclamaron rey de los muslimes de España. Fué su solemne jura [2] en primero de Ramazan del año 625 (1228): para acreditarse y animar á los pueblos á que le siguiesen y se apartasen de la obediencia de los Almohades, publicó que trataba de restituir la libertad á los pueblos oprimidos con injustas vejaciones; que estableceria las fardas ó imposiciones legales, aboliendo las voluntarias cargas que habian echado los tiranos (este título aborrecible se les daba); se detestaba de su poca religion, y los imames y alchatibes y otros ministros de la religion predicaban que las mezquitas estaban profanadas, y para excitar el fanatismo popular las bendecian y purificaban con lustraciones y públicas ceremonias. Toda la nobleza y el mismo rey tomó vestidos de luto como en muestra de afliccion y de dolor. Al mismo tiempo suscitó otra revolucion en Valencia el wali Giomail Aben Zeyan ben Mardenis, y á la fama de estos movimientos cobró ánimo Yahye Aben Nasir, que andaba fugitivo en los montes de Almunecab, y por su parte aumentó la discordia, y fomentó la desavenencia y la guerra civil contra los Almohades. Entonces el inclito amir Abu Aly Almamûn tornó á Andalucía, y lo primero que hizo fué concertar treguas con el rey Ferdeland de los cristianos que le hacia guerra con varia fortuna en las fronteras de Córdoba, y convenidas por ambas partes, luego Almamûn partió con cuanta gente pudo allegar en busca de su enemigo. Encontró el ejército de Aben Hud en los campos de Tarifa, avistáronse allí ambas huestes, y con enemigo ánimo, como si no fuesen hombres de una misma ley, trabaron sangrienta batalla: pelearon mucha parte del dia sin que se declarase la victoria por ningun partido, y á la puesta del sol cansados de matarse, de comun acuerdo suspendieron la atroz pelea. La venida de la noche mantuvo la breve tregua de estos valientes, y á la hora del alba del siguiente dia se comenzó de nuevo la reñida contienda; pero los Almohades no pudieron mantenerla mucho tiempo siendo inferiores en número á los andaluces. Quedó Alma-

[1] Dice Alcodai en Subûr y que fué en fin de Regeb.
[2] Dice Alcodai en fin de Regeb, que es lo mismo que un mes antes.

mûn vencido con pérdida de sus mas principales caudillos, entre estos sus parientes Ibrahim ben Edris, ben Abi Ishat, wali de Ceuta, y Abu Zeyad Almegayed, wali de Badajoz, y quedó herido Abul Hasan, hijo del mismo amir Abu Aly Almamûn, que mandaba la delantera del ejército de su padre. Fué esta célebre y sangrienta batalla dia 6 de Ramazan del año 626 (1229). No quiso el rey Abu Aly Almamûn probar otra vez la suerte de las armas, y se retiró del campo aunque vencido todavía respetable, y Aben Hud no se atrevió á molestarle en su retirada, porque los Almohades habian vendido muy cara aquella victoria, y se persuadió de aquello de, al enemigo que huye hacerle la puente de plata, y mas, que los Almohades eran muy valientes caballeros. Pensó Almamûn que le convenia pasar á Africa y juntar un poderoso ejército que le asegurase con su muchedumbre el superar el valor de los que seguian las afortunadas banderas de Aben Hud. Así pues con este propósito, encomendadas las cosas de España á su hijo Abul Hasan y á sus hermanos Cide Abdala y Cide Muhamad, partió para Africa.

Giomail ben Zeyan aprovechando estas revueltas se apoderó de Valencia, echando de ella al wali Cide Muhamad Almanzor, hermano de Almamûn; diéronse algunas batallas en que Cide Muhamad peleó con mucho valor, pero con mucha mala fortuna, y abandonado de los mas de los suyos se acogió al amparo del rey Gaymis de los cristianos con quien estaba apazguado. El tirano Gaymis, como enemigo mortal de los muslimes, aunque le recibió bien no pensó en vengarle ni restituirle en su estado, si bien se valió de este pretexto para hacer mal y daño en la tierra entrando en ella como defensor del agraviado wali, y ocupando en su nombre las fortalezas. Fué el levantamiento de Giomail en Valencia año 627 (1230).

Yahye Anasir, como tuviese noticia de la victoria de Aben Hud contra el rey Almamûn, le envió luego sus mensageros dándole enhorabuena y ofreciéndose por su amigo y aliado, y movió con sus gentes y bajó de los montes á correr la tierra; pero como ni en el imperio ni en el amor quieran los hombres compañeros, el rey Aben Hud no le respondió como él esperaba, sino como diligente caudillo adelantó un cuerpo de caballería que acaudillaba Aziz ben Abdelmelic, y por industria y valor de este arraiz y de su cadi Abûl Hasan Aly ben Muhamad el Casteli se apoderó de Murcia, favoreciéndole en esta expedicion ciertas compañías de caballeros cristianos. Luego pasó en persona á la ciudad y fué proclamado en ella y manifestó al pueblo sus intenciones, que decia no ser otras que librar á España de la tiránica opresion de los Almohades, corruptores de las costumbres de los muslimes, y orígen de las discordias y decadencia del estado; tratólos de bárbaros, hereges y crueles que no tenian por hermanos á los muslimes que no eran Almohades. Como el pueblo padecia tanto por su mal gobierno, y la nobleza estaba asimismo ofendida de aquellos príncipes, no fué dificil el disponer los ánimos contra ellos; así que, con públicas aclamaciones fué jurado rey de Murcia Muhamad ben Juzef Aben Hud. Sus excelentes prendas de cuerpo y alma y su mucha elocuencia llevaban tras sí todos los partidos, y en pocos meses fué dueño de toda aquella tierra: puso en Murcia por

su wali á su caudillo Aziz ben Abdelmelic, en quien tenia gran confianza, en Játiva á Yahye ben Muhamad ben Izá Abûl Husein de Denia, y en la ciudad de Denia al hijo de este Husein: el pueblo apellidó á su rey Aben Hud con el titulo de Almetuakil Ale Ala.

CAPITULO II.

Continuan las guerras de los muslimes. El rey Jaime toma las islas de Mallorcá, Menorca é Ibiza. Muere Almamûn.

Con la ausencia del rey Abu Aly Almamûn, y con la pasada victoria y felices sucesos de Murcia todo parecia ya llano á los que seguian el bando de Aben Hud, y como entendiese que el wali de Sevilla, hermano de Abu Aly, habia juntado gente y venia contra ellos, partieron á buscarle. El wali de Sevilla juntaba gentes en Algarbe, y sabiendo que Aben Hud se disponia contra él se valió de los cristianos de Galicia para que le auxiliasen, y con toda su caballeria vinieron á tierra de Mérida, y se juntaron con los caudillos de Cide Abu Abdala, y alli cerca de Alhanje se encontraron los de Aben Hud con ellos, y trabaron sangrienta batalla, y quedaron vencidos los caudillos de Cide Abu Abdala y sus auxiliares, y se acogieron á Mérida. Abdala ben Muhamad ben Wazir, que habia sido wali de alcázar Alfetah que se llamaba tambien alcázar de Abidenis, que ocuparan entonces los cristianos con Montanchis y otros fuertes, y su hermano Abderahman tambien, se acogió á Mérida. En ella habiá muchos esforzados caballeros almohades, pero muchos mas de los afectos al partido de Aben Hud, y por industria de estos fueron aquella noche entregados por traicion á los caudillos del rey Aben Hud. Fué esta sangrienta batalla de Mérida en principio del año 629 (1632)[1]. De vueltas de la frontera de Algufia llevaron á los dos caudillos Abdala ben Muhamad ben Wazir y á su hermano Abu Omar Abderahman á Sevilla su patria, y en ella la plebe alborotada los atropelló á pesar de su mérito y nobleza, y los acuchillaron y despedazaron, no con poco sentimiento del rey Aben Hud, que apreciaba mucho á Abderahman Abu Omar por su erudicion y admirable ingenio. Este fué el que glosó la excelente cancion elegíaca de su padre Abu Becar. Cuéntase que este wali pasando por un ameno valle que llaman Wadilhamêma que está entre Arcos y Medina Aben Zelim oyó el triste y dulce canto de una torcaz, y compuso los bellos versos del llanto de la paloma, que los de Algarbe suelen cantar de noche á la luz de la luna. Otros dicen que este inclito caudillo Abu Omar y su hermano murieron alanceados de órden del rey Aben Hud poco tiempo despues cuando este príncipe pasó desde Marruecos á tierra de Granada con poderosa hueste. En esta expedicion se vinieron á su partido todos los alcaides de aquella tierra, y fué recibido con aclamaciones de alegría y de triunfo en la ciudad, y en

[1] En Alcodai 627, por error.

ella dicen que le presentaron á estos dos caudillos almohades que iban presos sufriendo con admirable constancia su adversidad, y luego los mandó matar, que ni sus virtudes propias ni la celebridad del padre pudieron evitar el irrevocable decreto del hado, y acabaron alanceados de órden de un príncipe que se preciaba de humano y amante de las letras. Los cristianos de tierra de Toledo corrieron las tierras de Cazorla y ocuparon sus fuertes, y el de Quixata que poco despues tornaron á recuperar los muslimes de la frontera echándolos de ella. En la parte de Algarbe se apoderaron de Torgiela con grave pérdida de los muslimes de la comarca de Batadyns. Era wali de ella Ibrahim ben Muhamad ben Sanenid Alansari, llamado Abu Ishac.

En este año con gran poder y aparato de naves fué el tirano Gaymis contra Mayorcas, entendiendo Cide Muhamad y los suyos que iba en su favor y ayuda. Se apoderó de los puertos y entró en la isla principal, venciendo los esfuerzos y gloriosa constancia del wali de ella Said ben Alhakem Aben Otman el Coraisi de Tabira de Algarbe. Este caudillo puso emboscadas á los cristianos y les causó en ellas gran matanza, que no les permitia dar paso que no le regasen antes con su propia sangre; pero fué forzado á retraerse y encerrarse en la fortaleza en dia martes 14 de Safer del año 629 (1232), y en ella se defendió algun tiempo; pero como no habia esperanza de socorro se entregaron quedando tributarios con ruines condiciones, y lo mismo hicieron los jarifes de Minorca y de Yebizet, que se ofrecieron por vasallos y tributarios del rey Gaymis. Eran estos cuatro jeques Abdala Sahib de Hasnaljuda, Aly de Beni Saida, Aben Yahye Sahib de Beni Fabin y Muhamad Sahib de Alcayor, los cuales otorgaron su vasallage. Quedó Aben Otman por wali de las islas á peticion de los muslimes, y permaneció hasta que se levantó allí contra él por envidia el cadi Abu Abdala Muhamad ben Ahmed ben Hisem, y sus desavenencias fueron causa de que los cristianos los visitasen otra vez y les agravasen el tiránico yugo que les habian puesto.

En este año acaeció la inesperada muerte del amir de los fieles Abu Aly Almamûn cerca de Marruecos, y con este infausto suceso cayó del todo la esperanza de los Almohades de España. El rebelde Yahye Anasir proclamó de nuevo sus derechos y pretensiones al trono de los Almohades como jurado rey de ellos en Marruecos; pero si bien su derecho era el mejor, su partido valia mucho menos que el de Aben Hud, que ya de antes le miraba como su único rival. Entre tanto que ellos contendian y se disputaban la posesion de Andalucía, Giomail ben Zeyan procuraba dilatar su estado de Valencia, y así ocupó la ciudad de Denia, y puso en ella por wali á su primo Muhamad ben Sobaye ben Juzef Algezami, y echó de ella á Husein ben Yahye, que se acogió á su padre el wali de Játiva Ahmed ben Izá el Chazragi, que por su riqueza y servicios y por su parentesco con Abu Omar ben Atí era wali de su patria, con cuyo auxilio la recuperó poco despues, y la conservó hasta que entraron en ella los cristianos, como despues diremos.

Yahye ben Nasar allegó sus tropas, requirió y exhortó á sus parciales y amigos, y con favor de todos congregó muy lucida hueste en Arjona,

dió el mando de las tropas á su sobrino Muhamad Abu Abdala ben Juzef ben Nasar de Arjona, mancebo de admirables prendas, virtuoso y prudente como un anciano, valiente y diestro caudillo como el famoso Almanzor ben Abi Amer. Era este mozo conocido por Aben Alahmar, y muy estimado y célebre entre la juventud de Andalucia por su valor y gentileza. Deseoso de señalarse en servicio de su tio fué con la caballeria sobre Gien y la entró por fuerza de armas dia Giuma de la luna de...... año 629 (1232): en la entrada de esta ciudad fué herido gravemente su tio Yahye y poco despues falleció de sus heridas, dejando á su sobrino encomendada su venganza, y en herencia la sucesion de sus tierras y pretensiones. Ocultó Muhamad la muerte de su tio hasta que en su nombre ocupó las ciudades de Guadix y Baza, y viéndose aplaudido y estimado de aquellos pueblos publicó la muerte de su tio Yahye ben Nasar, y fué proclamado rey de Arjona, Gien, Guadix y Baza y de todas sus fortalezas, y se declaró enemigo del rey Aben Hud y de todos sus parciales.

CAPITULO III.

Entrada del rey Ferdeland hasta Jerez. Batalla de Guadalete. Campañas en Aragon y Andalucia. Tómanse Ubeda y Córdoba.

El rey de los cristianos Ferdeland era muy enemigo de los muslimes y le abrasaba el deseo de apoderarse de todas sus tierras de Andalucia, y las corria y talaba sus campos con continuas algaras, destruyendo y quemando alquerias y pueblos. Favorecia su intencion la discordia y guerra civil que habia entre los de Aben Hud y los del bando de Giomail ben Zeyan, y este nuevo y poderoso de Muhamad Aben Alahmar: los pueblos estaban entre sí desunidos, los alcaides y walíes apoderados de sus tenencias no sabian á quién seguir, y muchos de ellos, mas codiciosos que prudentes y honrados, se declaraban señores independientes de sus pueblos y fortalezas por no ayudar á ningun partido. Los vecinos por su parte se engañaban tambien con aquella apariencia de paz y tranquilidad que les ofrecian, y así se creian seguros y venturosos cuando quedaban solos y desamparados sin fuerzas bastantes para defenderse, resistir ú oponerse al poderoso que les acometia. Era tanta la division y desconcierto, que los enemigos de Alá fundaban muy segura esperanza en estos bandos que andaban entre los muslimes para esforzarse y dar el último combate al estado miserable y ruinoso de Andalucia, y aun era de creer que por sí mismo se arruinaria y acabaria de todo, sin dejar sino lastimosas y tristes memorias de lo que fué. En esta ocasion el rey Ferdeland llegó con sus cabalgadas hasta tierra de Córdoba y tomó algunas fortalezas, cautivando y matando á los moradores. Entraron los suyos por fuerza en Balma y degollaron á los vecinos sin perdonar á los ancianos, mugeres ni niños, que no se abstuvieron de derramar aquella sangre inocente. Atemorizó la crueldad á los pueblos, y

los cristianos sin hallar quien les estorbase el paso atravesaron hasta tierra de Sevilla y de Jerez.

El noble rey Aben Hud se dolia mucho de estos males que sus pueblos padecian, y olvidando las ventajas que conseguia su nuevo rival en tierra de Granada preparó sus gentes para salir contra los cristianos, apellidó la tierra y allegó muy poderosa hueste de á pié y de á caballo, que cubria su muchedumbre montes y llanos. Partió Aben Hud en busca de los enemigos de Alá que estaban acampados á las riberas del célebre Guadalete, cerca de Jerez, y alli tenian sus ricas presas de cautivos y de ganados. Caminaban los muslimes muy confiados que no se les podrian escapar aquellos atrevidos, y avistáronse los dos ejércitos. Aben Hud puso sus tiendas en los olivares, y luego salieron como mil caballeros muslimes á escaramuzar con los cristianos; pero no osaron salir entonces, y dispusieron su gente para dar la batalla, y desesperados de escapar con la vida quisieron antes tomar una cruel é inhumana venganza, y asi puestos delante los tristes muslimes que tenian cautivos y atados los pasaron á cuchillo sin perdonar vida, y su caudillo para animarlos á pelear sin esperanza de salvar las vidas les dijo : El mar teneis á la espalda, y los enemigos delante, no hay remedio sino el del cielo : vamos á morir bien vengados. Los caballeros del rey Aben Hud oyendo el alarido de los cautivos que degollaban los crueles cristianos acometieron contra ellos impetuosos y denodados : todo el campo se movió al instante con grandes voces de atakebiras y con espantoso estruendo de atambores y bocinas que parecia hundirse cielo y tierra. Los cristianos asimismo salieron con horrible tropel y se trabó una sangrienta lid en que todos peleaban como fieras rabiosas; rompieron los cristianos con su apiñada union á los caballeros muslimes que los habian tomado en medio para alancearlos confiados en su esfuerzo y muchedumbre, y por en medio de la infanteria se hacian paso atropellando y derribando. Los caballeros muslimes revolvieron contra ellos y se aumentó el desórden y la confusion de la infanteria, y por seguir á los cristianos revueltos con ellos se metieron en los olivares. De esta suerte, aunque con grave pérdida, consiguieron escapar aquel dia. Tambien murieron alli muchos muslimes voluntarios y nobles caballeros de la guardia de Aben Hud, y habiendo enviado ciertos caudillos al alcance se retiraron á descansar y curarse de las heridas á Jerez y á Sidonia. Acaeció esta batalla de Guadalete en fin del año 630 (1233).

En la parte de oriente Abu Giomail ben Zeyan para vengar la derramada sangre de los muslimes corrió la tierra de Aragon talando los campos, quemando y destruyendo aldeas y lugares, hasta llegar á Hisnamposta y Tortosa, y volvió de la cabalgada con muchas riquezas y cautivos. Los cristianos por su parte ocuparon la Benisola, Castellon, Buñol y Alcalatén, y en la orilla de Jucar entraron de noche por sorpresa en Hasnalmanzora, y en fin del año tomaron tambien Motelia y pusieron cerco á Burriana, que se entregó por avenencia con seguridad para los vecinos y aldeanos de aquella comarca. Esto en el año 631 (1234). Entre tanto Aben Alahmar se iba apoderando de las ciudades de

Loja y de Alhama, y de toda la sierra. Los cristianos alentados y envanecidos con este venturoso suceso vinieron despues sobre Ubeda y la cercaron y combatieron con diferentes máquinas é ingenios y con mucha porfía, y como la ciudad era harto populosa, aunque bien murada, no se pudo defender mucho tiempo, y el wali de ella la entregó al rey Ferdeland con ciertas condiciones y avenencias que observó el rey dando seguridad y amparo á las personas y bienes de los moradores. Fué la pérdida de esta ciudad en la luna de...., del año 632 (1235), y en el mismo año en lo de Algarbe las cabalgadas de los cruzados se apoderaron de Alhanje y de otras fortalezas, sin que los muslimes pudiesen estorbarlo por sus desavenencias fatales. La misma suerte tuvieron Medelin y Mudela, pueblos de los Beni Meddeli Beni Mardenis, y la misma desgracia estaba ya decretada contra la cabeza del estado de Andalucía la antigua y populosa Córdoba.

Juntaba sus gentes en Ecija el rey Aben Hud para ir en defensa de Ubeda, y pasar desde allí á lo de Granada: cuando acaeció que los cristianos del presidio de Ubeda, sabiendo el descuido y mala guarda que habia en Córdoba, acometieron una temeraria empresa confiados en que á osados favorece la fortuna. Así que, con mucho secreto juntos los fronteros que estaban en Andujar con algunos de los de Ubeda, escalaron sus muros en una oscura noche, y se apoderaron de una torre, degollando á los descuidados guardas y veladores. Era esta torre por la Axarquia. A la hora del alba se entendió en la ciudad aquella sorpresa y acudieron los mas esforzados á combatir la torre; pero era tan fuerte y estaba tan bien defendida que todos sus esfuerzos fueron vanos. Se envió aviso al rey Aben Hud de esta desgracia, y del apuro en que la ciudad estaba con gran riesgo de perderse porque á los cristianos les venia mucha gente, y se decia que el rey Ferdeland con gran campo llegaba en su ayuda. Luego se puso en marcha el rey Aben Hud para socorrer á la ciudad de Córdoba, y á la mitad del camino tuvo nueva de como los cristianos se habian apoderado ya de todo el arrabal de la Axarquia, y que de Extremadura habia llegado el rey Ferdeland con mucha gente al campo de Alcolea. Hubo Aben Hud su consejo con sus alcaides porque no sabia qué acuerdo tomar: unos querian que fuesen luego á pelear con los cristianos, y animar á los cordobeses; otros mas tímidos decian que no era prudente consejo acometer á los enemigos sin conocimiento de su número y disposicion. Estaba el rey Aben Hud perplejo, y envió á un don Suar que estaba en su campo á saber del ejército de los cristianos. Este enemigo de Dios vino con engaño y falsía ponderando las fuerzas de los enemigos, que decia ser innumerables: con esto y con un mensajero que llegó en aquella ocasion enviado desde Denia por el wali Abu Giomail ben Zeyan, en que le escribia que habia obligado á los cristianos á levantar el cerco de Cullera; pero que le habian tomado á Hisn-Montcat en las llanuras de Valencia, y los enemigos de Dios amenazaban tomarle toda la tierra, que le rogaba quisiese ir en su ayuda para defenderse del tirano Gaymes, que si le amparaba le ofrecia ser su vasallo, que mas queria tenerle á él por señor, que pagar tri-

butos con viles condiciones al rey de los cristianos. Con esta carta que leyó á los caudillos el rey Aben Hud se resolvió al punto, ya por ver el desaliento de sus tropas atemorizadas con lo de Jerez y con el miedo que les infundia el cercano peligro, ya por la confianza de ganar el corazon y el estado de Giomail ben Zeyan, todo esto hizo que el rey tomase el infausto partido de abandonar á Córdoba, y seguir el impulso irresistible de la fatalidad que estaba grabada en tablas de diamante por la mano de la eterna providencia. Persuadióse que Córdoba no se perderia tan fácilmente, y aunque se perdiese, que el mal no era irremediable; pues los cristianos no la podrian mantener estando tan dentro de Andalucia, y que despues todo seria venir con poderosa hueste y recobrarla. Entre tanto en la ciudad se daban recios y sangrientos combates, los vecinos muchos y esforzados peleaban con gran esfuerzo por la patria, libertad y vida, y en calles y plazas se daban batallas reñidas, manteníanse con admirable constancia por la esperanza que tenian de ser socorridos; pero cuando entendieron que el rey Aben Hud los habia abandonado cayeron de ánimo, y desde este punto no hicieron cosa de provecho, y perdida la esperanza que los animaba acordaron de rendirse con buenas condiciones; pero los cristianos, que estaban seguros de su triunfo, solo concedieron á los moradores la vida y libertad de ir adonde bien les pareciese. Asi se perdió la principal ciudad de Andalucia, y se entregó á los enemigos dia domingo á 23 de la luna de Xawâl del año 633, que contaban los infieles fin de junio del año 1236. Luego pusieron sus cruces sobre los alminares de las mezquitas, y profanaron la grande aljama de Abderahman, y la hicieron su iglesia. Los tristes muslimes salieron de Córdoba, restitúyala Dios, y se acogieron á otras ciudades de Andalucia, y los cristianos se repartieron sus casas y heredades. Algunas fortalezas y pueblos sabida la rendicion de Córdoba se pusieron bajo la fe y amparo del rey Ferdeland, desconfiando de poder resistir á su poderío, entre otras Baeza, Astapa, Ecija y Almodovar, y el rey las recibió por tributarias.

CAPITULO IV.

Desavenencias entre los muslimes. Toma el rey Jaime á Valencia. El principe Alonso ben Ferdeland llega á Murcia y hace convenios. Gobierno del rey de Granada.

Abu Giomail ben Zeyan allegó muy numerosa hueste, y animado de la esperanza de que Aben Hud iba en su auxilio fué sobre Hisn Santa Maria y cercó la fortaleza, y puso en grande apuro á los cristianos que la defendian; estos eran muchos y esforzados, y la defendian bien, y daban rebatos en el campo de Zeyan en que se peleaba con mucho valor de ambas partes, hasta que desesperados de humano socorro, hambrientos y como rabiosos lobos salieron cierto dia á la pelea, y fué tan sangrienta, que fué forzoso al rey Zeyan levantar el campo y retirarse á

Valencia quedando la fortaleza en poder de los cristianos: fué esta batalla en fin de Dylhagia del año 634 (1237).

Entre tanto el rey Aben Hud siguió con sus gentes hácia Almería con ánimo de embarcarse allí para pasar á lo de Valencia y unirse con Giomail ben Zeyan. Llegó á Almería y le hospedó su alcaide Abderahman en la alcazaba del alcázar, y le hizo gran fiesta y espléndido banquete aquel dia, y lo mismo á todos los principales caudillos de su hueste, y en aquella misma noche de jueves 27 de Giumada primera del año 635 (1238) le ahogó en su propia cama con cruel y bárbara alevosía. Así acabó este ilustre rey prudente y esforzado, digno de mejor fortuna. Fué su reinar una continua lucha é inquietud, de gran ruido, vanidad y pompa; pero de ello no dejó á los pueblos en herencia sino peligros y perdicion, ruinas, calamidad y tristeza al estado de los muslimes. Celebró sus virtudes y heróico valor en elegantes versos Muhamad Asabuni de Sevilla. Los de su hueste no sospecharon la traicion, y se divulgó á la mañana que habia muerto de apoplejía, otros decian que de embriaguez; pero en verdad fué que le llegó el fatal plazo, y se cumplió en él la irrevocable voluntad de Dios, tan alto es y poderoso. Con la muerte de su rey y señor aquellas tropas se tornaron á sus tierras, y no les fué posible á los caudillos detenerlas ni que siguiesen el comenzado intento de auxiliar á los de Valencia. En Murcia sabida su muerte proclamaron á su hermano Aly ben Juzef apellidado Adid-Dola. Esto fué en dia 4 de Muharram del año siguiente de 636 (1239); pero luego revolvió contra él en aquella ciudad Abu Giomail ben Mudafe ben Juzef ben Sad el Gazemi, y con engaños y perfidias logró en corto tiempo prevalecer contra él, y con favor del pueblo le acometió en dia Giuma 15 de Ramazan y le prendió; y poco despues dia lunes de la misma luna le descabezó: eran poco religiosos y por eso se perdieron. El alevoso alcaide de Almería Abderahman por concluir su deslealtad y congraciarse con Muhamad ben Nazer Aben Alahmar, señor de Arjona y de Jaen, hizo que los de Almería y su tierra se declarasen por él, y le proclamó con grandes fiestas: el wali de Jaen Aben Chalid procuró tambien por su parte ganar los ánimos de los granadinos, y Muhamad, que no se descuidaba un punto por aprovechar aquella ocasion, corrió la tierra y fué recibido en todas partes con aclamaciones, y entró en Granada en fin de Ramazan del año 635 (1238). Encomendó la gobernacion de las ciudades á los que en valor y prudencia se distinguian y adelantaban á los demas, y los que sabian serian mas agradables á los pueblos.

Los cristianos acaudillados del rey Gacum, que otros llaman Gaymis, corrian y talaban las tierras de Valencia, y desde el Hisn Santa María salieron juramentados para ganar la ciudad de Valencia, que era el vergel de amenidades de España. Allegaron grandes huestes de mas de ochenta mil infieles y pasaron el Guadalabiad, y aunque la caballería de Giomail salió contra ellos para impedirles que asentasen su campo, y escaramuzó con ellos muchos dias, no fué posible impedirlo, y llegaron á cercar la ciudad por mar y por tierra infinita gente de Afranc y de

Barceluna, que solo podia contarlos Dios que los crió: pusieron cerco á la ciudad el dia 17 de Ramazan del año 635 (1238): y luego comenzaron á combatir sus muros con máquinas y trabucos. El rey Giomail ben Zeyan la defendia muy bien con sus gentes, y envió á pedir socorro asi á los de Andalucía como á los de Africa, y en especial á los Beni Zeyan que eran sus parientes: estos se dispusieron luego á venir á su auxilio, y vinieron con sus naves; pero el socorro pareció y estuvo muchos dias á la vista, mas por el temporal no pudieron desembarcar en toda la costa, y les fué forzoso tornarse. De Andalucía no vino socorro porque todo estaba allí en inquietud y temor, y los walíes de Murcia andaban muy revueltos y desavenidos, que todos se querian alzar con el imperio de aquella tierra. Apurados los muslimes de Valencia con las incomodidades del largo cerco, y cansados de defenderse de asaltos y escaladas, obligaron al wali Giomail ben Zeyan á que propusiese tratos de avenencia y entregase la ciudad con buenas condiciones Salieron para esto dos caudillos de su mayor confianza, y concertaron con el rey Gacum que la ciudad le seria entregada ofreciendo seguridad á todos sus moradores, y libertad para irse á otra parte donde quisiesen con todos sus haberes, y que los que quisiesen permanecer en ella fuesen tributarios como los otros vasallos del rey Gacum, permitiéndoles el libre uso de su religion, leyes y costumbres, y á todos para disponer de sus personas y de sus bienes, libertad y seguridad, y ciertos plazos. Ajustáronse tambien treguas por algunos años, y firmadas por ambas partes estas condiciones, y dado el dia, se entregó la ciudad de Valencia al rey Gacum el dia 17 de Safar del año 636 (1238) [1]. Los muslimes salieron de aquella hermosa ciudad en cinco dias, y se pasaron aquende el Jucar por no tenerse por seguros de morar entre cristianos. Asi acabó el estado de Giomail ben Zeyan, y el imperio de los muslimes en Valencia.

Muhamad Aben Alahmar, rey de Granada, era la única columna del estado de los muslimes en España. Así que, para remediar por su parte tan repetidas calamidades, luego que ordenó lo conveniente á la policia y buen gobierno de la ciudad de Granada, que encargó á wazires de mucha prudencia y muy estimados en aquella ciudad, hizo llamamiento de sus gentes, y acudieron todos sus caudillos con muy lucida caballería, que serian tres mil caballos, y con los de la ciudad y mil quinientos peones salió á correr la tierra de cristianos, y fué á poner cerco á la fortaleza de Martos, y asentó su campo delante de ella, y la cercó y puso en mucho aprieto, que ya trataban los cercados de rendirse, cuando sobrevino socorro á los cristianos de la gente de la frontera, y le fué forzoso levantar el campo. Empeñáronse los cristianos en echarle de la tierra y en acorralarle, y el animoso Aben Alahmar revolvió contra ellos con su escogida caballeria, y pelearon los muslimes con tanto denuedo y con tal ventura que en pocas horas rompieron y desbarataron á los cristianos causándoles gran matanza, sin quedar de ellos sino po-

[1] Dia de san Miguel.

cos que huyeron desde el principio de la batalla. En este tiempo los de Murcia andaban divididos en bandos y parcialidades, los alcaides estaban apoderados de las ciudades y fortalezas, y disputaban cada dia los términos de sus amelias con grave daño de los pueblos, que no sacaban de sus contiendas sino muertes y desolacion, de suerte que todos vivian fatigados y estaban descontentos de aquella desavenencia. En esta ocasion como entendiesen que el rey Ferdeland de Castilla enviaba contra ellos á su hijo Alfonso con poderosa hueste, temiendo los males y daños que les haria con su entrada, y no viendo disposicion en sus ánimos para unirse como debian á la comun defensa, acordaron de enviar cada cual por su parte mandaderos que le ofreciesen allanamiento y obediencia con las mas humildes súplicas. El príncipe Alfonso los recibió á todos muy bien, y concertó con ellos las condiciones del vasallage que le ofrecian, y firmaron sus cartas de avenencia Muhamad ben Aly Aben Hud, que era wali de Murcia, y los alcaides de Lecant, Elche, Oriola, Alhama, Alido, Aceca y Chinchila; pero no vinieron en este concierto el wali de Lorca Aziz ben Abdelmelic ben Muhamad ben Chatib Abu Becar, que siendo wali de Murcia por el rey Aben Hud pretendia alzarse con la soberanía despues de la muerte de su señor, y tenia puestos alcaides de su bando en Mula y en Cartagena. Otorgáronse estas avenencias en Alcaraz, y desde alli pasó pacificamente el príncipe Alfonso ben Ferdeland á Murcia, acompañado de muchos caballeros y alcaides que todos le trataban como á su señor, requirió y visitó la tierra como suya sin ofender á los moradores, y el dia de su entrada en Murcia fué un dia de gran fiesta, y con este buen tratamiento allanó y sojuzgó otros muchos pueblos que al principio no quisieron entrar en su obediencia.

En Andalucía corrian los cristianos de la frontera la tierra de Arjona, y talaron los campos de Jaen y Alcabdat, y pusieron cerco sobre Arjona, que no pudiendo defenderse, y desesperada de socorro, se entregó á los enemigos sacando salvas sus vidas; luego ocuparon el alcázar, y salieron de la ciudad todos los vecinos que se retiraron por diversas partes. Desde alli siguieron ocupando pueblos y fortalezas, entre otras Pegalhajar, Mentexax y Carchena, y entraron por la vega de Granada sin que los muslimes pudiesen resistir aquella tronadora tempestad, hasta que el esforzado rey Aben Alahmar, que no se dormia, allegando de presto tres mil caballos y algunos peones, salió contra estos valientes, y peleó con ellos y los venció y arredró de la tierra, haciéndoles dejar gran parte de la presa y saqueo que llevaban de sus pueblos, y muchos de ellos quedaron tendidos en los campos para agradable pasto de aves y fieras. En fin de Xaban del año 639 murió en Játiva el wali de aquella ciudad Ahmed ben Izá el Chazregi, que la habia tenido antes del rey Aben Hud, y ahora le sucedió su hijo Yahye Abul Husein, y era arraiz de ella Abu Becar Muhamad.

El príncipe Alfonso antes de partir de tierra de Murcia se apoderó de la fortaleza de Mula, que era fuerte y bien poblada, con hermoso alcázar cercado de torreados muros, y de paso taló la tierra de Cartagena

y de Lorca que ocupaba el wali de Muhamad ben Aly ben Hud, y no habia querido cederla á su señor, ni entrar en avenencia con el príncipe Alfonso. El rey Aben Alahmar cuidó de asegurar sus fronteras, reparó los muros de sus fortalezas, y se tornó á Granada, edificó en ella hermosos edificios, almarestanes para enfermos, hospitales para pobres ancianos y peregrinos, colegios, casas de enseñanza, hornos, baños, carnicerías y excelentes alhoriles para guardar provisiones. Estas obras le obligaron á imponer algunas contribuciones temporales, pero como el pueblo veia la frugalidad de la casa del rey, y que todo se empleaba en obras de utilidad y provecho comun, no sentia el pagar estos nuevos tributos. Labró fuentes públicas y hermosas con la comodidad que para esto ofrece aquella ciudad, hizo acequias muy abundantes para el regadío de las huertas, y procuraba con particular esmero que hubiese abundante y fácil provision de todo lo necesario para la vida. Para mantener estas obras no bastaba la renta que percibia de la décima de Zunna y Xara, y fué necesario valerse de otros arbitrios. Al mismo tiempo se ocupaba en los consejos con sus jeques y cadíes, y daba audiencia á pobres y á ricos dos dias en la semana. Visitaba las escuelas y colegios y los hospitales, y se informaba del servicio y asistencia de los médicos, preguntando á los mismos enfermos y menesterosos. En el gobierno particular de su casa no era menos admirable. Tenia en su harem pocas mugeres, y las veia pocas veces, cuidando siempre que estuviesen bien servidas. Sus mugeres eran hijas de los principales señores del estado y las trataba con mucho amor y las tenia contentas y amigas entre sí, para lo cual empleaba todo su buen ingenio. Procuró tambien cultivar la amistad de los amires mas poderosos de Africa, y envió sus cartas y mensageros al rey de Tunez Abu Zacaria Yahye ben Hafsi y á Yugomarsan, y á los Zeyanes y Beni Merines que estaban en guerra con los Almohades, y favorecian con esta diversion el establecimiento de la casa de Nasar, y por desgracia tambien las ventajas de los cristianos en todas sus fronteras. En la parte de Algarbe entraron los cristianos con gran poder y talaron los campos, robaron los ganados, quemaron los pueblos y aldeas, mataron y cautivaron muchos infelices muslimes, y ocuparon las fortalezas de Lerina, Merina y Alisbona, estragando toda la comarca: esto el año 640 (1242).

CAPITULO V.

El rey Gaenm toma á Denia y Ferdeland á Jaen y otras plazas.

Entre tanto Giomail ben Zeyan ben Mardenis, el que habia perdido la ciudad de Valencia, quiso probar fortuna en lo de Murcia y entró con buena hueste, y se apoderó de algunas fortalezas. Salió contra él Aziz ben Abdelmelic con su caballería y pelearon en cercanías de Lecant; pero el wali Aziz fué vencido y muerto en la pelea en dia domingo 26 de Ramazan del año 640, y Giomail se apoderó de Lorca en la luna de

Xawâl con favor del wali Muhamad, y de Cartagena, y en este mismo año murió el wali de Lorca Muhamad [1]. En tanto que Giomail andaba venturoso en tierra de Murcia, el rey Gacum ó Gaymis de los cristianos fué con poderosa hueste sobre Denía, y la cercó. Guardábala desde el tiempo de Aben Hud el esforzado caudillo Yahye ben Muhamad Izá Abul Husein, que la defendia bien, y el rey Gacum la combatió con muchas máquinas é ingenios así por mar como por tierra, y despues de largo y porfiado cerco se entregó la ciudad, y entró en ella el enemigo el primer dia de Dylhagia del año 641 (1243).

El rey Aben Alahmar enviaba muchas provisiones á las plazas de la frontera que siempre estaban en riesgo de ser cercadas, y como hubiese mandado abastecer la ciudad de Jaen salió de Granada una gran recua de mil y quinientas acémilas cargadas de armas y de mantenimientos, con escolta de quinientos caballeros. Tuvieron noticia de esto los cristianos de la frontera, y luego salieron en gran número y pusieron ciertas celadas en el camino por donde debian pasar. Descubriéronlas algunos campeadores, y avisaron de ello á los caudillos de la recua, y se tornaron, que no quisieron pasar, aunque algunos temerarios decian que su obligacion era pasar adelante, y que era gran mengua no aventurar una batalla por servir á su rey; pero Aben Alahmar aprobó la determinacion prudente de los arrayazes, y alabó la valentía de los jóvenes que iban en la escolta. Poco tiempo despues, como sospechaba Aben Alahmar, cercaron los cristianos la ciudad de Jaen que tenia por él Abu Omar Aly ben Muza de Córdoba, caudillo de la caballería, varon muy esforzado, y de quien el rey mas confiaba. Este caudillo defendia bien la ciudad, y los cristianos como eran muchos corrieron la tierra talando las huertas, viñas y olivares sin dejar cosa que no estragasen, y ocuparon la fortaleza de Alcalá de Aben Zayde, y quemaron y destruyeron á Illora, robando ganados y aldeas, y matando y cautivando hombres, mugeres y niños. Salió el rey Aben Alahmar contra ellos con cuanta gente pudo allegar y peleó con extraño valor en Hisn Bolullos, que está doce millas de Granada. La batalla fué muy sangrienta; pero como la mayor parte de la gente de Aben Alahmar era allegadiza y poco acostumbrada á las armas y horribles combates, decayeron de ánimo y comenzaron á huir y desordenaron y llenaron de temor aun á los buenos caballeros, de manera que le fué forzoso ceder el campo, y padeció notable matanza en la retirada. Sobrevinieron grandes lluvias y crudo temporal; pero no por eso desistian los cristianos del porfiado cerco, y era tan penoso que ni los de la ciudad ni los cercadores descansaban una hora: de dia y de noche se daban combates y rebatos. Conociendo el rey Aben Alahmar el firme propósito y constancia del rey Ferdeland, que habia jurado no levantar su campo hasta tener en su poder aquella ciudad, tomó una resolucion extraña, y con gran confianza se fué al campo del rey de los cristianos, y se puso bajo su fe y su amparo, diciéndole

[1] Alabar dice que murió cuatro ó cinco años despues, y que en esta ocasion entregaron de Murcia á los cristianos.

quién era, y que se ponía en sus manos con cuanto tenia, y le besó la mano en señal de obediencia. El rey Ferdeland no quiso que Aben Alahmar le excediese en generosidad y confianza, y le abrazó y llamó su amigo, y no le quiso tomar nada de lo suyo, contento de recibirle por su vasallo y que fuese dueño de todas sus tierras y ciudades: concertó que le pagase cierta cantidad de mitcales de oro en cada año, que fuese obligado á servirle con cierto número de caballeros cuando le llamase para alguna empresa, y de ir á sus córtes cuando le convocase, como hacian sus grandes y ricos hombres. Asimismo pidió Ferdeland que hubiese presidio de cristianos en Jaen, y que se tuviese aquella ciudad como en rehenes por sus caudillos. Firmáronse estas avenencias en el campo delante de Jaen el año 643 (1245), y luego se despidió Aben Alahmar del rey Ferdeland, que le hizo muchas honras. Partió luego á Granada llevando en su compañia al wali de Jaen Aben Muza, y le dió el mando de la caballería. Detúvose ocho meses en Granada continuando las obras y fortalezas principiadas, y al fin de este tiempo le vinieron cartas del rey Ferdeland de Castilla de como queria ir contra Sevilla, y esperaba que el rey Aben Alahmar le acompañase en aquella jornada. Luego previno á sus caballeros los que pensaba llevar en su compañía, y todos dispuestos salió de Granada con quinientos caballeros, gente muy escogida, y juntos con los cristianos entraron la tierra de Sevilla y su aljarafe y ocuparon la fortaleza de Alcalá de Guadaira, que como primicia de la expedicion dió el rey Ferdeland al rey de Granada. Extendieron los cristianos sus algaras hasta Carmona, donde estaba Abul Hasan, hijo de Abu Aly, que defendió la tierra y la ciudad con mucho valor, y como entendiese que el intento de los cristianos era ir contra Sevilla dejó encargada la ciudad á un esforzado alcaide, y con la mas gente que pudo se fué á meter en Sevilla para defenderla, y lo mismo hicieron otros caudillos de órden de su wali Cide Abu Aldala, príncipe de los Almohades, tio de Abul Hasan, que estaba en Sevilla. Llegaron las talas hasta Jerez, y arrasaron huertas, viñas y olivares, y cuanto habia de puertas afuera. Los muslimes veian estos estragos con tanto dolor que mas querian rendirse y vivir tributarios de los cristianos, que mirar taladas y destruidas las huertas y plantales que con tanto cuidado y trabajo cultivaban. De esto procedió que los de Carmona y Constantina obligaron á sus alcaides á enviar sus mandaderos pidiendo al rey de los cristianos que los recibiese por sus vasallos, y no permitiese que les destruyesen sus haciendas. Lo mismo hicieron los de Lora por consejo de los caballeros de Granada, y entregaron su castillo. Acaeció que los cristianos atravesaron el Guadalquivir por ciertos vados, y sin conocimiento del terreno se metieron en los tremedales y pantanos, y viéndolos allí embarazados salieron contra ellos los de Cantillana y les causaron gran daño que no se podian mover los caballos ni hacian cosa de provecho los caballeros, pero acudiendo mucha gente de infantería los encerraron en su pueblo. Los cristianos deseosos de vengarse cercaron el lugar y lo combatieron con mucha porfía hasta entrar en él por fuerza y hicieron horrible matanza en los infelices vecinos. Veia estas cosas

Aben Alahmar con mucho dolor, y habló sobre ello al rey Ferdeland rogándole que ordenase á su gente que en todos los pueblos y fortalezas se usase primero de persuasion, y cuando no se aviniesen ni atendiesen razones se podia usar de la fuerza, sin comprender nunca en tales violencias á los ancianos, niños y mugeres, y á cuantos se ofreciesen rendidos y desarmados. El rey Ferdeland aprobó su consejo, y el mismo Aben Alahmar escribia cartas, y enviaba sus caballeros á los pueblos para aconsejarles lo que bien les estaba, y por este medio evitó muchas desgracias, y mucha efusion de sangre. El primer pueblo que se rindió á sus insinuaciones fué Guillena. Luego pasaron á cercar la fortaleza de Alcalá del rio que defendia un esforzado caudillo llamado Abul Xetaf, que salió con sus caballeros y dió un rebato sangriento á los cristianos, y les causó mucho desórden y gran matanza, y lo pasaran todavía mas mal los cristianos si no llegaran tan á tiempo los caballeros granadinos y el rey Aben Alahmar, gente que no cedian á ningunos del mundo en revolver sus caballos y manejar la lanza, y con este socorro vencieron á los de Abu Xetaf y los obligaron á tornar brida. Los cristianos y los granadinos los cargaron tan bravamente que no les dejaron camino para tornar á la fortaleza y se acogieron á la ciudad de Sevilla. Entonces Aben Alahmar persuadió á los de Alcalá que se pusiesen en manos del rey Ferdeland, que él allanaria y facilitaria que los recibiese bajo su fe y amparo, y asi lo hicieron ellos, y le entregaron su fortaleza.

CAPITULO VI.

Cerca el rey Ferdeland á Sevilla, y la toma despues de diez y ocho meses de sitio. Su muerte. El rey Alfonso conquista varias ciudades.

Venido el año 644 (1246) se puso cerco á Sevilla por mar y por tierra. Los de la ciudad, que tenian buena y florida caballeria, daban continuos rebatos á los cristianos que estaban acampados á una y otra banda del rio. El rey Aben Alahmar estaba con su gente cerca de Hasnalfarag, y delante de la puerta del alcázar: allí habia muy reñidas y sangrientas escaramuzas con la caballeria de Algarbe que acaudillaba Muhamad, señor de Niebla, y dió ocasion á grandes proezas y hechos maravillosos de armas de parte de Aben Alahmar y de sus caballeros, y los mas esforzados caudillos cristianos los veian con admiracion y envidia, y el mismo rey Ferdeland estaba muy pagado del buen servicio y valor de Aben Alahmar y de sus caballeros. Hubo tambien sangrientas batallas entre las galeas y gente de mar de los cristianos y de los muslimes, y morian muchos de cada parte y se hundian unos á otros los barcos con cruel porfia. Los del castillo de Atrayana salian muchas veces á pelear con los cristianos, y en suma por todas partes se combatia y defendia la ciudad con mucho valor. Diez y ocho meses habian pasado los cristianos en el cerco cuando Aben Alahmar propuso al rey Ferdeland que para estorbar los socorros y mantenimientos que entraban en la ciudad con-

venia quemarles sus naves y cortarles la comunicacion con Atrayana. Pareció bien al rey este consejo, y se dispusieron máquinas y mistos incendiarios de ollas de alquitran para quemar las naves, y asimismo se prepararon dos grandes naos de carga, que llevadas con ímpetu del viento y del corriente del rio y de su propio peso, fueron á dar en la mitad del puente de encadenadas barcas que servía para comunicarse los de la ciudad con los de Atrayana y su castillo, y con su fuerza é ímpetu rompieron las fuertes cadenas de hierro que trababan las barcas, y se impidió que los cercados se ayudasen como antes.

En tanto que en Sevilla continuaba el cerco con tanta constancia, los cristianos acaudillados del conde de Barceluna pusieron cerco á la ciudad de Játiva, y la cercaron y combatieron con todo género de máquinas é ingenios, y la apretaron tanto que el wali de ella Yahye ben Ahmed Abúl Husein trató de entregarla con las mejores condiciones posibles; pero siempre fueron ruines, ni se podia esperar sino muerte ú abatimiento de los pérfidos y fraudulentos tratos del Barceluni. Ofreció que dejaria á los vecinos en sus casas y dueños de sus bienes, y en el libre uso de su religion: entró en la ciudad en fin de la luna de Safar del año 644, y poco despues echó de la ciudad y de sus cercanias millares de muslimes, que se esparcieron por diversas partes pobres y miserables, y el que esto escribe[1] vió al wali Yahye y á su arrayaz Abu Becar andar tan desgraciados que vivian á espensas de sus amigos errantes por toda la tierra. Al principio del año 645 murió en Lorca el wali de aquella ciudad Muhamad ben Aly Abu Abdala, hombre virtuoso y muy politico que procuró á los de Lorca muchos beneficios, abrió acequias de riego, labró casas de expósitos para pobres y peregrinos, y en las guerras de Murcia se distinguió por su ingenio y valor, y favoreció la entrada de Giomail en aquella tierra, engañando á los cristianos que estaban de presidio en Murcia.

En el campo de Sevilla continuaban los horrores de la guerra: los cristianos entraron en Gules, y quemaron el arrabal de Ben Alfofar, y el de Bab Macarena fué robado y hubo en ello mucha matanza: los cercados todavía se defendian con mucho valor con tiros y máquinas extrañas, que algunas lanzaban cien tiros, y los dardos que arrojaban de ciertas máquinas salian con tal fuerza que pasaban de un lado á otro los caballos, aunque estuviesen armados: los cristianos combatian con igual empeño y guardaban las entradas de la ciudad porque no entrase provision en ella. Durante este largo cerco el año 645 (1247) los muslimes que vivian en el reino de Valencia no pudiendo sufrir las cargas y vejaciones de los cristianos, cansados de su abatimiento y servidumbre, se retiraron asi de Valencia como de otras ciudades y aldeas, en especial los que no eran muy ricos, y llevados de la fama del buen gobierno y seguridad que gozaban los granadinos, pasaron muchos á tierras de Aben Alahmar, que dió órden para que se les acogiese y tratase como sus desgracias pedian, y les concedió exenciones de tributos por ciertos

[1] Alabar Alcodai de Valencia.

años, procurando aliviarlos por todos medios y ganar útiles vecinos que acrecentasen con el tiempo las riquezas y fuerzas del estado.

Los de Sevilla fatigados del largo cerco y sin esperanza de que les fuese socorro de ninguna parte, trataron de rendirse á la necesidad, y propusieron sus condiciones por medio de los alcaides, y el rey Ferdeland les concedió cuanto le propusieron, tanto deseaba el verse dueño de la cabeza del estado. Las condiciones de la entrega fueron: que los muslimes pudiesen quedar en la ciudad y vivir en ella con toda libertad, gozando de sus casas y posesiones seguramente, sujetos solo al moderado tributo que solian pagar á sus reyes por Zunna y Xara: que los que no quisiesen permanecer en la ciudad tuviesen libre disposicion de sus cosas, y tiempo conveniente para salir de la ciudad y de su tierra: que durante un mes se les diese por los cristianos á los que desde luego quisieron partir acémilas por tierra, si querian ir por tierra, y naves, si querian pasarse á Africa ó á otra parte donde les pareciese. Al wali Abul Hasan dijo el rey Ferdeland que bien podia quedar en Sevilla y en cualquiera parte de sus estados, que le daria con que viviese á su placer; pero luego que entregó las llaves de la ciudad el dia 12 de Xaban del año 646 (1248),[1] en el mismo dia se embarcó y pasó á Africa. El rey Ferdeland ocupó el alcázar, y sus caudillos las fortalezas de la ciudad y sus cercanías. Comenzaron luego á salir los muslimes de aquella populosa ciudad, muchos aceptaron la proteccion del rey Aben Alahmar y se fueron á tierra de Granada, otros á lo de Jerez y demas ciudades y al Algarbe, y pocos pasaron á Ceuta con los Almohades. Así acabó el imperio de estos príncipes en Sevilla, y los muslimes perdieron esta hermosa ciudad: sus torres y mezquitas se llenaron de cruces y de ídolos, y se profanaron los sepulcros de los fieles muslimes. El rey Aben Alahmar se despidió del rey Ferdeland, que quedó ocupado en repartir las tierras y casas de los muslimes á sus caballeros. Tornóse Aben Alahmar mas triste que satisfecho de las ventajas de los cristianos, que bien conocia que su engrandecimiento y prosperidades producirian al fin la ruina del estado de los muslimes, y solo se consolaba con esperanzas que su imaginacion le ofrecia, de que tal vez tanto poder y grandeza mudando de señor se arruinaria y caeria de su propio peso, confiando en que Dios no desampara á los suyos. El dia de su entrada en la ciudad fué un dia de gran fiesta, todos salian á ver á su rey y resonaban las aclamaciones por todas las calles. Dedicose Aben Alahmar á fomentar la industria y aplicacion de sus vasallos, concediendo premios y exenciones á los mejores labradores, yegüerizos, armeros, tejedores y guarnicioneros. Así florecieron las artes en sus estados, y la tierra que de su natural es feraz con el buen cultivo se hizo feracísima, protegió mucho la cria y fábricas de seda, y llegó en Granada á tanta perfeccion que aventajaba á las de Siria. Se beneficiaron minas de oro y plata y de otros metales, y cuidó mucho de que sus monedas de oro y de plata fuesen bien cendradas y hermosas. Tomó por armas escudo campo de

[1] Otros dicen que fué la entrada año 645 (1247).

plata, banda diagonal azul, y en ella escrito en letras de oro: *Le galib ilé Alá:* no es vencedor sino Dios, porque sus pueblos le solian saludar con el título de galib, vencedor, y él replicaba: *Wa le galib ilé Alá,* y no hay mas vencedor que Alá; los extremos de la banda del escudo en bocas de dragones. Esta misma empresa llevaron siempre sus descendientes aunque variaron los colores del escudo, y solian ser rojos, azules y verdes, y lo mismo variaban la banda; pero todos conservaron la empresa de Aben Alahmar. Puso sabios y virtuosos maestros á sus tres hijos: el mayor se llamaba como él Muhamad, el segundo Aben Fargia, y el menor Juzef: y en los ratos en que estaba ocioso él mismo los instruia. Gustaba de leer historias y de oirlas contar á su ruya ó contador de hadizes, y se entretenia mucho en sus jardines, y cultivaba plantas aromáticas y flores. Principió la obra grande de la Alhambra y él mismo dirigia la obra y andaba entre los alarifes y arquitectos muchas veces. Sus principales consejeros eran Abu Meruân Abdelmelic Juzef ben Senanid, natural de Jaen, y de las mas ilustres casas de aquella ciudad, este fué su primer wazir: Aly ben Ibrahim Asaibani Azadi, natural de Granada y muy noble y rico en ella, era su segundo wazir: Muhamad, hijo del wazir Aly, era su alcaide y capitan de su guardia: el wali ó principal caudillo de sus tropas era Abu Abdala Muhamad Arramim, y el padre de este Muhamad era su almirante, ó caudillo de mar: Aben Muzá era alcaide de su caballería, y secretario de su mezuar ó consejo Yahye ben Alcatib de Granada. Tenia ademas otros tres alcatibes ó secretarios para órdenes y cartas, Abul Hasan Aly Arrayni, Abu Becar ben Chatab y Abu Omar Juzef ben Said Alyahsi de Loja: los alcadíes ó jueces de corte eran siete; los mas célebres de su tiempo fueron Abu Amer Yahye Alaschari, Abu Abdala Muhamad Alansari, célebre jurisconsulto como acreditan sus obras, Abu Abdala el Tamimi de los Asalamíes de Loja; este era cadi de lo criminal: Aben Ayadh ben Muzá el Yahsabi, Aben Adha, Abúl Casem Abdala ben Abi Amer, Aben Fat el conocido por Alasbaron de Sevilla.

En tanto que Aben Alahmar gozando de la paz que con los cristianos tenia fomentaba la agricultura y las artes en su reino, y hacia venturosos á los que vivian en sus estados, el rey Ferdeland de Castilla, el conquistador de Córdoba y de Sevilla, cedió al irresistible decreto de Dios, tan alto es, que llegó en la noche del dia Giuma 21 de la luna de Rabie primera del año 650 (1252). Luego que Aben Alahmar tuvo esta noticia envió sus mensageros al rey Alfonso para darle el pésame, y al mismo tiempo envió sus cartas para renovar con él sus tratados de paz y alianza en los mismos términos que las habia tenido con su padre. El rey Alfonso vino en ello y le agradeció su cumplimiento. Era este rey de los cristianos muy generoso, muy sabio, y de mucha bondad y nobleza en todos sus hechos. No pasaron dos años cuando este rey escribió al de Granada que pensaba entrar la tierra de Jerez y del Algarbe, y queria que le enviase de sus caballeros, ó pasase él mismo á servirle y acompañarle en esta expedicion, y asi lo hizo aunque en su ánimo lo sentia, y en esta ocasion solia decir á sus caballeros: ¡Qué angosta y miserable

seria nuestra vida si no fuera tan dilatada y espaciosa nuestra esperanza! Juntas las fuerzas del rey Alfonso con las de Aben Alahmar entraron la tierra de Jerez, y pusieron cerco á la ciudad. Los primeros dias salieron los caballeros jerezanos y Almohades á dar rebatos y escaramuzar con los del campo, y como de ambas partes habia muy gentiles hombres de á caballo, era cosa de ver cuán bien peleaban. Todos los dias se distinguieron los granadinos en la destreza y facilidad de revolver sus caballos, entrar y salir entre sus enemigos: así que, los jerezanos tenian poca ventaja en estas ocasiones. Los vecinos porque no les talasen sus huertas, viñas y arboledas, obligaron al wali de la ciudad Aben Ubeid, que estaba en el alcázar, á que concertase sus avenencias con los cristianos. El wali desconfiado de humano socorro trató de entregar la ciudad, y ajustó con el rey Alfonso sus condiciones, que permitiese salir libres con sus riquezas, oro, plata y vestidos á los vecinos que no quisiesen permanecer en la ciudad, que los que gustasen morar en ella quedasen seguros y libres para tomar el partido que bien les estuviese, que no se les privase de sus casas y posesiones, y se les tratase como á los otros sus vasallos: que se diese seguro para todos los Almohades y sus familias: así fué asentado y firmado, y se entregó la ciudad año 652 (1254).

Puso el rey Alfonso en el alcázar á un caudillo muy esforzado que se llamaba don Gomis, que era de los más nobles de su corte: luego fué contra las ciudades de Arcos, Sidonia y Nebrisa, y dejando en el cerco á su hermano Anric se partió el rey Alfonso á Sevilla, y Aben Alahmar á Granada. El príncipe Anric forzó estos pueblos á rendirse con las mismas condiciones que Jerez. Poco despues de estas conquistas este príncipe Anric tuvo desavenencia con su hermano; hay quien dice que por rivalidad de amores, y siéndole forzoso salir de la corte de Alfonso, envió sus cartas al rey Aben Alahmar con quien habia trabado íntima amistad para acogerse á Granada; pero el rey Aben Alahmar por excusar disgustos con Alfonso le respondió con un caudillo de su confianza que pasase á Africa, y le dió cartas para su amigo el rey de Tunez en que le encomendaba que le tratase como á su propia persona. El príncipe Anric tomó su consejo y sus cartas y pasó á Tunez, donde fué recibido con mucha honra y hospedado en la casa del rey y tratado como su valor y nobleza requeria.

CAPITULO VII.

Concierto de los muslimes contra Alfonso. Se le rebelan, y matan su gente; pero los acomete luego.

Dos años habian pasado despues de la conquista de Jerez, cuando el rey Alfonso escribió á Aben Alahmar que le ayudase para la guerra del Algarbe, que trataba de echar de España á los Almohades sus comunes enemigos, y así el rey de Granada pasó al punto sus órdenes á los de Málaga para que fuesen con el rey Alfonso á la guerra, y el wali

de Málaga, que era de los Bani Escaliola, juntó sus caballeros y se unió con los del rey Alfonso y pusieron cerco á la ciudad de Niebla, y corrieron toda la tierra de Saltis, en donde era wali Aben Muhamad, caudillo de los Almohades. La ciudad era fuerte, sus muros altos y bien torreados, todo de piedra muy bien labrada, y en ella habia mucha gente de guerra, que hacian salidas y rebatos á los del campo, y resistian los combates, y lanzaban piedras y dardos con máquinas, y tiros de trueno con fuego: asi que, el cerco fué muy largo, y á los nueve meses cansados los de la ciudad y apurados por falta de provision, viendo que de ninguna parte esperaban socorro, persuadieron á Aben Ubeid que concertase sus avenencias con el rey Alfonso, y él mismo salió á tratar de ellas con el rey, que fué tan generoso que no le negó cosa que le propuso. Comprendióse en esta avenencia la entrega de toda tierra de Algarbe, y el rey Alfonso dió al wali muchas tierras en que pudiese vivir, y entre otras la Algaba de Sevilla y la huerta del rey con sus torres, y ademas la décima del aceite de su aljarafe, que hacia una cuantiosa renta. Este fué el precio en que se dió á los cristianos la ciudad de Niebla, Huelba, Gebaloyûn, Serpa, Mora, Alhaurin, Tabira, Far, Laule, Xinibos, y casi todo el Algarbe, tierra rica, muy bien poblada, y fortalecida, de ameno y delicioso temperamento: acabó esta conquista el año 655 (1257).

Aben Alahmar en este tiempo recorrió sus tierras, visitó todas sus taas, y fortificó los pueblos de sus fronteras, que ya veia que seria cosa difícil que durase mucho tiempo su amistad con los cristianos, pues siendo naturales enemigos, con leve ocasion se mueven á dañarnos, que nunca el absintio ni la coloquinta [1] dejaron su amargura, ni se debe esperar que la zarza produzca uvas. Estuvo algun tiempo en las ciudades de Guadix, Málaga, Tarifa, y Algecira, y reparó los muros de Gebaltaric, y estando alli llegaron á visitarle ciertos caballeros muslimes de Jerez, de Arcos, de Sidonia, y tambien de Murcia, y le ofrecieron que tomarian su voz y le reconocerian por su rey si les ayudaba á sacudir el duro yugo de servidumbre que los cristianos les habian puesto. Ofrecióles el rey que les responderia con brevedad, y se tornó á Granada con los walies Abu Alhac y Abu Bacar, wazir de Murcia, y luego juntó su consejo y consultó el negocio con sus wazires y consejeros, y los mas fueron de parecer que se debia ayudar á sus hermanos, y que se rompiese la paz con el rey Alfonso, que su engrandecimiento era ya muy de temer, y que en esta guerra todos los fieles seguirian sus banderas. El rey Aben Alahmar les alabó su buen celo y les puso delante los peligros é inconvenientes de la guerra abierta contra el rey Alfonso, y les dijo que seria bueno favorecer á los de Murcia, pero con disimulo: que la cercania de la tierra facilitaba el ayudarles, y que al mismo tiempo los de Jerez y de Algarbe suscitasen su levantamiento: que si el rey Alfonso dividia sus fuerzas y atencion se podia esperar que le enviase á pedir el acostumbrado servicio y era la ocasion de negarse

1 Yerba de amargo fruto.

con cualquiera pretexto, y que la amistad se rompiese á las claras por su parte: que entonces los de Granada le correrian las tierras y harian mucho daño á los cristianos, y ayudarian á sus hermanos. Aprobóse este parecer, y se escribió á los de Jerez y de Algarbe y á los de Murcia para que todos se alzasen en un mismo dia, y echasen de sus ciudades á los cristianos que estaban de presidio en ellas. Los principales motores de esta revolucion, para animar á sus pueblos, les hicieron creer que el rey de Granada los habia ya tomado bajo su fe y amparo, y que al mismo tiempo entraba en tierra de cristianos haciéndoles sangrienta guerra.

No fué menester mas para que el bárbaro pueblo se acalorase, y sin otra consideracion, ciego y amigo de novedades y venganzas, tomó las armas y alzó el grito, y aclamando á Muhamad Aben Alahmar acometió á los cristianos. En el mismo dia fué el movimiento en Murcia, Lorca, Mula, Jerez, Arcos, Nebrisa y otros pueblos, matando y echando fuera de las fortalezas á los cristianos que las tenian. En Jerez hubo gran matanza. El conde don Gomis defendia con extraño valor el alcázar. Toda su gente estaba ya muerta, y él mismo cubierto de sangre y lleno de heridas peleaba como un leon; pero atropellado del gran número de sus contrarios cayó y murió desangrado. Como la resistencia de los cristianos que tenian el alcázar de Jerez fué tanta, y por todas partes se apellidaba al rey Aben Alahmar, los walíes de Tarifa y Algecira se vieron obligados de la plebe á salir con gente en ayuda de los de Jerez, y se entró en el alcázar con la violencia que decimos. Fué este movimiento en el año 659 (1261). El ejemplo de la rebelion cundió en aquella tierra y muchos pueblos recobraron su libertad, y se vengaron de los cristianos que los tiranizaban. Los de Murcia fueron socorridos de gente de Granada y consiguieron su libertad. El rey don Alfonso de Castilla luego envió sus caudillos á todas partes, y envió al rey de Granada para que le fuese á servir en lo de Murcia. Aben Alahmar se excusó con motivos de religion y de política, y todavia dijo que para cumplir con sus pueblos le seria preciso no estarse ocioso en aquella ocasion: así rompió la amistad que tenia con el rey Alfonso en términos de poder volver á ser su amigo si fuese necesario, que no lo deseaba en su corazon. Luego se dispuso para la guerra, escribió á los alcaides de las fronteras y apercibió su caballería. El rey Alfonso poco satisfecho de su respuesta dió órden á sus fronteros para que tratasen á los de Granada como á enemigos, y ellos anticiparon las hostilidades. Con esta nueva salió Aben Alahmar de Granada y corrió y taló los campos de Alcalá de Aben Zayde. El rey Alfonso salió con su hueste y se encontraron á la vista de aquella ciudad. La pelea fué sangrienta, y los caballeros zenetes que acompañaban al rey Aben Alahmar le dieron este dia la honra del campo. Fué esta batalla de Alcalá de Aben Zayde en el año 660 (1262). Despues cada dia habia escaramuzas y reencuentros con varia suerte, sin que acaeciese ninguna señalada victoria. El rey Alfonso envió sus mejores caudillos á sojuzgar á los rebeldes de Algarbe, y entre tanto

Aben Alahmar talaba con súbitas algaras todas las fronteras de los cristianos robando ganados y cautivando gente. Para acudir á los de Murcia que imploraban su auxilio allegó mucha gente de á pié y de á caballo, y los armó y dispuso y repartió las compañías y señaló los caudillos de ellas. En esta ocasion porque habia distinguido á ciertos caballeros zenetes y cegríes ó de la frontera se ofendieron tres nobles walíes que eran de los Beni Escaljola: Abu Muhamad Abdala, gobernador de Málaga, Abul Hasan, wali de Guadis, y Abu Ishac, wali de Comares, y algunos otros que eran de su bando, y se excusaron de pasar con él en esta jornada de Murcia diciendo que hacian falta en sus ciudades. Disimuló Aben Alahmar con ellos y les permitió que partiesen á sus gobiernos, pero esta suavidad y disimulo no pudo curar la llaga que estos walíes llevaron en sus corazones. Aben Alahmar antes de partir á la guerra, considerando la incertidumbre de las cosas humanas, por si la muerte atajaba sus pasos, y tambien por dejar mayor autoridad que le representase en su ausencia, quiso declarar á su hijo el mayor futuro sucesor del trono, y socio en el gobierno: y le hizo jurar y proclamar, y que se añadiese su nombre á la chotba pública en todas las aljamas del reino: esta jura del sucesor de Aben Alahmar fué en principio del año 662 (1264). Los walíes de Málaga, Guadis y Comares fueron los únicos que no se esperaron á la fiesta.

Los tres walíes de comun acuerdo enviaron sus cartas al rey Alfonso declarándose por sus vasallos, y acogiéndose bajo su fe y amparo, ofreciéndole salir contra el rey de Granada y no hacer con él nunca paz ni treguas sin su consentimiento, y que el rey Alfonso tenia de ayudarles y defenderles en las ocasiones que con él tuviesen. Holgó sobremanera el rey Alfonso de esta embajada, y les prometió en todo su favor y ayuda, y les propuso que sin tardanza comenzasen á guerrear contra el de Granada, que de ello pasaba noticia á todos sus fronteros para que los tratasen como á sus apazguados y buenos servidores. Los walíes lo hicieron como lo tenian en su corazon, y esparcieron sus algaras en la tierra de Granada. Esta diversion estorbó al rey Aben Alahmar la ida de Murcia, y el rey Alfonso pudo mas á su salvo hacer la guerra á los levantados de Andalucía y de Murcia. Puso cerco á Jerez y la combatió y estrechó por largo tiempo, corriendo durante el cerco las tierras y fortalezas cercanas, y al fin de cinco meses de sitio los muslimes de Jerez se entregaron por avenencia salvas solamente las vidas, y así los echó fuera de la ciudad que se quedó despoblada, y todos sus moradores se esparcieron en pequeñas taifas por diversas partes de Andalucía; todos iban pobres y miserables, muchos pasaron á lo de Granada, y otros se embarcaron y fueron á Africa: Málaga y Algecira sirvió de asilo á estos infelices: fué esta despoblacion de Jerez el año 663 (1265). Tambien se entregó Sidonia, Rota, Solucar, Nebrisa y Arcos, y de todas salieron los miserables moradores sin otra cosa que sus personas, y los mas se acogieron al reino de Granada, de suerte que Aben Alahmar por una parte perdia la tierra, y por otra acrecentaba su poblacion. Dividió su hueste con ánimo de ayudar á los de Murcia que se

mantenian y defendian bien, y con la caballería de Granada salió él mismo contra los de Guadis y fronteras de Jaen, y con este campo volante á todos atendia y en todas partes se hallaba.

CAPITULO VIII.

El rey Gacum y el rey Alfonso solicitan cada uno la conquista de Murcia. Intrigas y avenencias sobre esto. Desavenencia entre Alfonso y Aben Alahmar.

Vinieron contra Murcia los del rey Gacum que pretendian hacer esta conquista por su parte, y el rey Alfonso tambien envió sus caballeros pretendiendo ganar aquella tierra que era su primera conquista, y hacer rey de ella á su hermano don Manuel, á quien mucho amaba. Esta competencia estorbaba sus intentos, y se acordaron los dos reyes en que el príncipe don Manuel casase con la hija de Gacum, y asi estaban convenidos. La reina Iolant, muger de Alfonso, era hija de Gacum y hermana de la que se destinaba para reina de Murcia; Iolant era vana y envidiosa y no tan bella como su hermana, y sentia en el alma que aquella conquista sirviese para coronar á la que aborrecia: así que, no perdonó diligencia para estorbarlo, y escribió al rey de Granada con grande interes de restituir la paz entre ambos estados, rogándole que propusiese al rey Alfonso unas paces que les facilitase á los dos el logro de sus deseos, que el rey de Granada allanaria á los walies que habian dejado su obediencia, y el rey Alfonso acabaria de reducir á los rebeldes de Murcia. Al mismo tiempo hizo entender al rey de Granada que sus intentos eran estorbar que Gacum ni alguno de su casa fuese dueño de Murcia por satisfacer ciertas venganzas domésticas en que ella tenia sumo interes. Estas cartas y la confianza y conocimiento que Aben Alahmar tenia del que las habia traido, hicieron que sin dudar un punto enviando sus gentes á Murcia, escribiese al rey Alfonso conforme á los deseos de la reina, y á esta ofreció que haria cuanto pudiese en su servicio. El rey Alfonso aprobó los partidos de Aben Alahmar; sin embargo le convidó á unas vistas en Alcalá de Aben Zayde para tratar sus cosas: al mismo tiempo hizo entender á los walies que no los abandonaria aunque para sus cosas le conviniese hacer paces con Aben Alahmar. Señalaron dia y ambos reyes se hallaron en Alcalá, y se trataron con mucha confianza.

Despues de largas pláticas concertaron amistosamente que el rey Aben Alahmar y su hijo el amir sucesor del estado renunciaban á toda pretension y derecho que creyesen tener á lo de Murcia, y por su parte el rey Alfonso no ayudaria ni ampararia á los walíes de Málaga, Guadis y Comares para que pudiese Aben Alahmar reducirlos á su obediencia, y el rey Alfonso ofreció procurar por sí la avenencia y allanamiento, y pidió por ellos un año de tregua durante el cual si no conseguia que se aviniesen con el rey de Granada los desampararia para que á su salvo los sojuzgase: que el reino de Murcia quedaria en obediencia del rey de

Castilla, y siempre unido á ella; pero que se habia de dar en tenencia á un príncipe muslim que lo gobernase segun sus leyes y costumbres, y que no se exigiese á los muslimes otro impuesto que el de la décima que solian pagar de todos sus bienes, y de esto la tercia parte fuese para mantenimiento del rey: asimismo se concertó que se perdonaba á los walíes y demas cabezas de la rebelion; pero que saldrian desterrados del reino de Murcia el wali Abu Alhaki y los wazires Abu Bekre, Abu Adha y Abu Amru Aben Galib. Que Aben Alahmar en vez del servicio de la caballería que tenia de hacer al rey de Castilla en tiempo de guerra le pagaria ciertas parias en cada año, y solo acudiria á las córtes que se tuviesen de puertos aquende: que Aben Alahmar facilitaria el allanamiento de los de Murcia con las condiciones referidas. Firmáronse estos tratos de Alcalá de Aben Zayde por ambos reyes, y por el amir sucesor del reino de Granada, y por otros muchos nobles de la corte de Alfonso y de la de Granada: esto en año 664 (1264).

En tanto que en Alcalá se concertaba la paz, los caudillos del rey Aben Alahmar salteaaron una gran recua de provisiones que iba para el campo de los cristianos, y pelearon venturosamente con los que la guardaban y conducian. Con esta falta de mantenimientos y con los rebatos y salidas de los cercados estaban los cristianos á punto de abandonar el sitio, y en especial por la mala inteligencia que habia entre los aragoneses y los de Castilla que unos á otros se mataban, y se alegraban mutuamente de sus desgracias. Partió el rey Aben Alahmar á Murcia con el rey Alfonso, y escribió á los walíes de la ciudad y de las fortalezas, y les persuadió que se viniesen á merced del rey Alfonso conforme á lo acordado en Alcalá de Aben Zayde, que era el mejor partido que se podia sacar, pues bien conocian que era imposible resistir solos al gran poderío de dos reyes como eran el de Castilla y el de Aragon. Inspiróles asimismo que pidiesen por condicion de su allanamiento que no querian pertenecer á otro príncipe cristiano que al rey de Castilla, y así lo hicieron de muy buen grado, y ajustaron su avenencia y entró en Murcia el rey Aben Alahmar con el rey Alfonso y con muchos nobles caballeros, y los de la ciudad reconocieron por su rey y señor á Muhamad Abu Abdila Aben Hud, hermano del célebre rey Aben Hud, que este caballero fué el nombrado por el rey Alfonso, que le estimaba mucho por su moderacion y su sabiduría. Aben Alahmar ofreció casas y posesiones en su reino á los walíes que debian salir desterrados de Murcia y se dispusieron á seguirle. El pueblo de Murcia estaba muy contento de tener un rey de su propia religion y de casta de reyes, y lo mas importante de tanta virtud, justicia y sabiduría. Así el rey Alfonso satisfizo su generosa vanidad de tener reyes por vasallos, y la reina Iolant logró el triunfo que deseaba porque su hermana no fuese reina. El rey Aben Alahmar quedó bien con todos y se despidió del rey Alfonso y se volvió á Granada muy acompañado.

Venido el año de 665 (1267), escribió el rey de Granada al de Castilla en como pensaba principiar la guerra contra los walíes de Málaga, Guadis y Comares, pues no manifestaban pensamiento de entrar en su

obediencia sino por fuerza. El rey de Castilla todavía intercedió por ellos; pero Aben Alahmar envió sus caudillos contra ellos. Los walíes acudieron á su defensa, y al mismo tiempo reiteraron sus súplicas y ofrecimientos al rey de Castilla para que no los abandonase. Ocuparon los de Aben Alahmar algunos pueblos y fortalezas de los rebeldes, y el rey Alfonso escribió al de Granada que desistiese de la guerra ó entendiese que la habria con él: que era menester avenirse con los walíes, y que si los reconocia independientes y le daba las ciudades de Tarifa y Algezira continuarian en su amistad.

Cuando Aben Alahmar vió tal perfidia se llenó de saña y dió órden para allegar sus gentes y entrar en tierra de cristianos. Cuando estaba todo á punto le pareció responder antes al rey Alfonso, y le escribió como estaba justamente quejoso de que no le guardaba las posturas de Alcalá de Aben Zayde, y ademas ahora le pedia no algun castillo de la frontera sino las llaves de su reino, que considerase la sinrazon que le queria hacer, que no atendiese á malos consejos, y se acordase de obrar conforme á la nobleza de su corazon, y á lo que su buen procedimiento y servicios merecian: que por su parte no trataba sino de reducir á los rebeldes de Málaga, Guadis y Comares, y no entraria en tierras del rey Alfonso en tanto que él no se mezclase en ayudarles ni favorecerles, y esta órden tenian todos sus fronteros. Envió estas cartas á tiempo que el príncipe Filibo, hermano del rey Alfonso, el zaim don Nunio y otros ilustres caballeros de Castilla se desavinieron con su rey llevando á mal sus cosas porque se dejaba gobernar mas por su muger que por su buen consejo, y se vinieron á Granada al amparo de Aben Alahmar, cuya nobleza tenian bien conocida.

ecibiólos como á tan buenos caballeros se debia, y todos fueron aposentados en casas muy principales y muy honrados del rey y de todos sus walíes y wazires, y ellos se ofrecieron á servirle en la guerra contra los rebeldes, y le rogaron que excusase cuanto fuese posible el ir contra el rey de Castilla, que solo contra él no le servian, y Aben Alahmar alabó su nobleza, y luego partieron contra los de Guadis en compañía del amir Muhamad sucesor del reino. En esta guerra hicieron estos caballeros notables proezas á competencia de los mas esforzados muslimes, y el rey Aben Alahmar les daba parte en las presas, y en todas ocasiones los honraba mucho. Como tenia tan divididas sus fuerzas no se hacia cosa de importancia, sino talar la tierra y robar los pueblos, y pasaban las estaciones y los años en una guerra que no tenia fin: así que, Aben Alahmar cansado de tan prolijo guerrear quiso llamar en su ayuda al rey Abu Juzef, y le escribió para que le enviase alguna gente de caballería de Marruecos para contener la soberbia del rey de Castilla, y obligar á los walíes de Málaga, Guadis y Comares á servir á la defensa de los muslimes de España y no á su acabamiento y perdicion. Estas súplicas del rey Aben Alahmar fueron enviadas el año 670 (1272), y los caballeros cristianos sintieron mucho que el rey quisiese traer á España á los Beni Merines, y se llenaron de temor todos los cristianos luego que se divulgó que vendria el rey Abu Juzef.

CAPITULO IX.

Muere Aben Alahmar, y le sucede su hijo Muhamad II. Vence á los rebeldes. Entrevista de Muhamad y Alfonso en Sevilla.

Entre esperanzas y temores pasó aquel año, y venido el siguiente avisaron los alcaides de las fronteras al rey Aben Alahmar, que los walies entraban la tierra con mucho poder, que les enviase socorro de caballeria y peones. Encolerizóse el rey sobre manera, y muy acalorado dijo que luego se dispusiesen todos sus caballeros, que queria salir á poner fin á tan larga y desventurada guerra. Procuraron tranquilizarle, pero no fué posible, y montó á caballo acompañado de la flor de su caballeria, y tambien de los cristianos que estaban en su corte, salió de la ciudad: al salir de la puerta se rompió la lanza al primer caballero que iba en los adalides, y esto tuvo el pueblo por mal agüero, aciaga é infausta señal, sin que fuese mas que el descuido de no bajarla al tocar en el arco.

A poco mas de medio dia de camino se principió el rey á sentir indispuesto, y á la media hora le asaltó un grave accidente, fué forzoso volverle á la ciudad en una silla acompañado y asistido de todos los caballeros asi muslimes como cristianos que seguian sus banderas. La dolencia se agravó en extremo antes de llegar á la ciudad, fijaron allí su pabellon, los físicos le rodeaban sin saber qué hacer, y á pocas horas le dió un vómito de sangre y convulsion, y le llegó el decreto de Dios á la hora de almagrêb ó puesta del sol del dia Giuma 29 de Giumada postrera del año 671 (1273), y pasó á la misericordia de Dios. Hasta el punto que espiró estuvo á su lado el principe Filibo, hermano del rey Alfonso. Luego se esparció la noticia de su fallecimiento, y todos lloraron la muerte de este rey como si á cada uno hubiese muerto su propio padre. Enterróse con gran pompa en su propio cementerio, embalsamado en caja de plata cubierta de preciosos mármoles, en que su hijo mandó poner este epitafio con letras de oro: « Este es el sepulcro del sultan alto, fortaleza del Islam, decoro del género humano, gloria del dia y de la noche, lluvia de generosidad, rocio de clemencia para los pueblos, polo de la *secta*, esplendor de la ley, amparo de la *tradicion*, espada de *verdad*, mantenedor de las criaturas, leon de la guerra, ruina de los enemigos, apoyo del estado, defensor de las fronteras, vencedor de las huestes, domador de los tiranos, triunfador de los impíos, príncipe de los fieles, sabio adalid del pueblo escogido, defensa de la fe, honra de los reyes y sultanes, el vencedor por Dios, el ocupado en el camino de Dios, Abu Abdala Muhamad ben Juzef ben Nasar el Ansari, ensálcele Dios al grado de los altos y justificados y le coloque entre los profetas, justos, mártires y santos, y complázcase Dios de él y le sea misericordioso, pues fué servido que naciese el año 591 (1195), y que fuese su tránsito dia Giuma despues de la azala de Alasar á 29 de la luna Giumada postrera año 671 (1273). Alabado sea aquel cuyo imperio no fina,

cuyo reinar no principió, cuyo tiempo no fallecerá, que no hay mas Dios que él, el misericordioso y clemente.»

Luego fué proclamado rey Muhamad su hijo con general aplauso, paseó á caballo las principales calles de la ciudad acompañado de la flor de la caballería, y despues de acabadas las exequias de su padre no le olvidó, antes se propuso tenerle como presente en todas sus empresas, imitándole y siguiendo sus ejemplos de prudencia y de virtud. Era este Muhamad Segundo magnífico, animoso y prudente: no hizo novedad en los principales empleos de la corte, ni mudó el órden y division que su padre tenia en los encargos y distinciones, así de paz como de guerra: conservó la guardia que su padre tenia de caballeros africanos y andaluces.

A los africanos mandaba un príncipe de los de Beni Merin, ó de Beni Zeyan, y los capitanes eran nobles Masamudes, Zenetes, ó Sanhagas: á los andaluces mandaba un príncipe de la casa real, ó algun caudillo principal del reino distinguido por su valor. En esta ocasion por haber fallecido los dos hermanos del rey era caudillo de los andaluces Aben Muza, el mismo que tenia su padre. Amplió las pagas y distinciones así á los andaluces como á los bárbaros: pensaban algunos cortesanos adelantar su fortuna con el nuevo rey, pero desengañados con el tiempo formaron bando de descontentos, y con pretexto de que Muhamad desconocia sus méritos, y que era duro é intratable, le abandonaron y se fueron al partido de los rebeldes de Málaga, Guadis y Comares.

Ordenadas las cosas del gobierno salió con su caballería contra los rebeldes, que habian aprovechado la ocasion y llevaban gran presa de ganado y de riquezas que habian robado en tierra de Granada: acompañáronle los caballeros de Castilla y alcanzaron cerca de Antekaria á los rebeldes, trabóse sangrienta batalla y los cristianos hicieron prodigios de valor á competencia de los de Granada, y rompieron y deshicieron el ejército de los walíes quitándoles la rica presa que llevaban, y despues de haberlos perseguido algunas leguas tornaron á Granada y entraron en ella triunfantes. El rey Muhamad honró mucho á los castellanos y les hizo ricos presentes de armas, vestidos, caballos y jaeces.

En este tiempo volvió de Africa el príncipe Anric, y fué la causa de su venida que sospechó que el rey de Tunez trataba de matarle; porque acaeció que esperando Anric al rey para salir á caza, le aguardaba en un patio del alcázar. Estaba solo á la sazon, y sin saber por dónde se halló con dos bravos leones que el rey tenia enjaulados, y el esforzado caballero sacó su espada para defenderse, y los leones no le osaron acometer, y sin turbacion ni miedo se salió del patio, y avisó á los leoneros que los guardasen mejor. El rey se excusó diciendo que habia sido acaso; pero Anric no se confió mas y se despidió del rey y se vino á España. Su venida llenó de cuidados la casa de su hermano el rey de Castilla, y desaprobó el favor que daba á los rebeldes de Málaga y de Guadis, y le dijo que debia temer que el de Beni Merin queria pasar á España en auxilio del rey de Granada. Con este recelo el rey Alfonso hizo escribir secretamente á su hermano y á los otros caballeros que

estaban en Granada para que volviesen á sus tierras y olvidasen las cosas pasadas, y asimismo les manifestó que recibiria gran servicio en que tratasen alguna manera de avenencia con el rey Muhamad. Como estos caballeros eran tan estimados del rey Muhamad no fué menester mucho para que accediese á sus propuestas, bien satisfecho de la nobleza y verdad de sus seguridades, y de cuanto por su parte le ofrecian. Deseoso de la paz de su reino concertaron unas vistas, y acompañado el rey Muhamad de sus principales caballeros, y del príncipe Filipo, y del zaim don Nunio y don Lop, y de los otros castellanos, salió de Granada y entraron en Córdoba: descansaron allí ciertos dias, y entraron en Sevilla, y el rey Alfonso salió á recibirlos á caballo con gran pompa, y aposentó al rey Muhamad en su propio alcázar, y le hizo grandes fiestas, y le armó caballero á la usanza de Castilla, y le abrazó como amigo, y por su mediacion concertó las desavenencias que tenia con su hermano y con los otros caballeros, y todos lo agradecian al rey Muhamad, y le atribuian todas sus satisfacciones. Era Muhamad de gentil disposicion, y tenia todas las gracias de una florida juventud: juntábase á esto su mucha discrecion y la elegancia con que hablaba la lengua de Castilla: por esta razon se entretenia muchas veces con la reina Iolánt y con sus doncellas, y como cierto dia hubiese entrado á visitar á la reina, esta le sorprendió con una impertinente súplica, que no esperaba Muhamad tratar negocios de política en el estado de la reina. Díjole esta que tenia que hacerle una súplica, y esperaba que se la concediese, pues era cosa que estaba en su mano. Muhamad con mucha cortesía y comedimiento la respondió que le mandase. Entonces la reina le rogó muy encarecidamente que concediese un año de tregua á los walíes de Málaga, Guadix y Comares, que en este tiempo se trataria con ellos de avenencia. Concedióselo Muhamad disimulando su pesar, conociendo claro que la intencion de los cristianos era tenerle así apremiado y sujeto con aquella guerra interior que le podian suscitar cada y cuando quisiesen. Pocos dias despues trató con el rey Alfonso sus avenencias y convinieron en la paz que entre ellos habia de haber, la comunicacion y trato de sus vasallos con iguales seguridades y franquezas, y el servicio de cierta cantia de mitcales de oro que deberia pagar Muhamad en cada año por el servicio de la caballería que su padre solia hacer al rey de Castilla. En el negocio de los walíes el rey Alfonso propuso lo mismo que ya habia dicho la reina Iolant, y se acordó conforme á la palabra que habia dado Muhamad. Luego se despidió del rey Alfonso y de la reina Iolant y de los infantes sus hermanos que todos estimaban mucho á Muhamad, y el infante Filipo, y don Manuel y don Anric le acompañaron hasta Marchena: fueron estas vistas de Sevilla en Ramazan del año 671 (1273).

CAPITULO X.

Escribe Muhamad á Abu Juzef el estado de las cosas, y este viene á España. Su primera victoria. Muere el infante don Sancho despues de la batalla.

Llegó Muhamad á Granada muy poco satisfecho de esta negociacion, y asi estaba descontento, pues veia perdida la ocasion de entrar en tierra de Guadis y de Comares; que debia esperar un año para hacer guerra á los rebeldes, que entre tanto tenian comodidad para repararse y prevenirse. Preveia que pasado el plazo serian auxiliados como antes del rey de Castilla, que tanto se interesaba en mantener aquella guerra civil; que él habia compuesto las desavenencias de sus enemigos los cristianos, y estos le tenian á él enredado en las suyas é imposibilitado de acabarlas sin una violenta determinacion. Todo esto revolvia en su pensamiento: asi que pospuesto todo inconveniente, escribió al rey Abu Juzef, refiriéndole los males que aquellos walíes le causaban con su rebeldia, que unidos con los cristianos le corrian y talaban la tierra, y debilitaban el estado en términos que solo existia el Islam en Andalucia por su ingenio y mañería en contemplar á los cristianos. Que en la division que los walíes causaban no habia fuerzas para oponerse con prudencia al poder de los cristianos, sus naturales y comunes enemigos. Que esperaba recuperar toda la Andalucia si el rey Abu Juzef le socorria; que para que pudiese venir con mayor comodidad le daba los puertos de Alhadrá y de Tarifa porque le sirviesen de presidios en que pusiese sus armas y provisiones. Con gran contento recibió Abu Juzef estas cartas, y luego respondió al rey Muhamad aceptando sus ofrecimientos, y desde luego envió diez y siete mil hombres que entraron en aquellas ciudades, y poco despues dispuso mas gentes para pasar él mismo. Toda España se atemorizó de este pasage de los Beni Merines. Los walíes de Málaga y Comares y Guadis temieron el primer golpe de esta máquina, y se apresuraron á concertarse con el rey Muhamad, que respondió bien á sus intenciones. Entre tanto las tropas de Abu Juzef se encaminaron desde luego á tierra de Málaga conforme les estaba ordenado por su amir.

Pocos dias despues desembarcó el rey Abu Juzef con gran caballeria é infanteria innumerable que tardó mucho tiempo en cruzar el estrecho. Los walíes salieron á recibirle, y estuvieron con él hasta que llegó Muhamad el rey de Granada. El rey Abu Juzef compuso sus desavenencias, y reprendió á los walíes su discordia tan perjudicial al bien de los muslimes, les mandó que estuviesen en adelante unidos y siempre en servicio del rey de Granada, como que no podian conservar sus estados sin esta union y obediencia. Luego se trató de la manera en que debian hacer su entrada contra los cristianos, y acordaron que Abu Juzef entrase en comarca de Sevilla y comenzase á talar la tierra de Ecija, que el rey Muhamad con algunas compañias de caballos alárabes mandados por Yahye y Osman, dos caudillos hermanos muy esforzados, y con la

caballeria de Granada acometeria lo de Jaen, y los walíes de Málaga, Guadis y Comares entrarian la tierra de Córdoba.

La nueva del pasage de Abu Juzef llenó de pavor á los cristianos, apellidaron la tierra, hicieron llamada de sus gentes y toda España se conmovió. Allegaron de presto sus huestes, y el esforzado zaim don Nunio que mandaba en la frontera salió cerca de Écija contra los muslimes: los que le acompañaban eran la flor de la caballeria de los cristianos, y muy buena infanteria. Avistáronse los pendones de estas huestes, y si bien don Nunio entendió que los de Abu Juzef eran muy gran gente doble que la suya, todavia, ó por vano y temerario, ó por fatalidad, le pareció que no podia sin mengua excusar la pelea; así que, sin dilacion ordenó sus haces y acometió á los muslimes. Abu Juzef hizo tambien que acometiese su caballeria; la tierra se estremeció al estruendo de los atambores y trompetas, y al horrible alarido de los combatientes. Dilataron los muslimes sus haces y rodearon á los cristianos que peleaban con mucho valor; pero envueltos por los alárabes fueron vencidos, y solo se salvaron los pocos que huyeron á la cercana ciudad de Écija. Don Nunio murió peleando como un bravo leon, y por su lanza murieron muchos valientes muslimes. De los cristianos quedaron en el campo mas de ocho mil cadáveres, y entre ellos el del ya dicho caudillo. Fué esta insigne victoria al principio del año 672 (1273). Envió Abu Juzef al rey de Granada la cabeza de don Nunio, y una carta en que le referia las circunstancias de aquel dia de gloriosa venganza del Islam. Deciale tambien como le enviaba la cabeza del caudillo de los cristianos, aunque mas hubiera querido tomarle vivo y enviársele en cadena.

Muhamad el rey de Granada, si bien holgó mucho de aquella victoria de los muslimes, todavía mostró que le pesaba en el alma de la muerte de don Nunio, y al ver su cabeza cortada apartó sus ojos de ella y se tapó la cara con ambas manos diciendo: Gualá, mi buen amigo, que no me lo merecias! porque este caudillo fué muy su apasionado, y le acompañó y honró mucho cuando Muhamad estuvo en Córdoba y en Sevilla, y le habia siempre mantenido amistad desde que estuvo retirado en Granada. Mandó Muhamad canforar la cabeza y ponerla en una preciosa caja de plata, y despues la envió á Córdoba muy honradamente para que la enterrasen.

Abu Juzef cercó al dia siguiente la ciudad de Écija; pero los cristianos la defendieron tan bien que los alárabes no osaban acercarse á sus muros, por el gran daño que les hacian con las ballestas. Esto forzó á poner el campo mas apartado de la ciudad, y esparció sus algaras que corrieron toda la tierra de Córdoba, y pasaron el Guadalquivir y robaron los ganados que los cristianos habian pasado allende el rio temerosos de los almogavares, y el rey Abu Juzef puso su campo entre Écija y Palma. Muhamad con los de Granada entró con poderosa hueste por tierra de Jaen y corrieron y talaron toda la de Harf y Martos, robando ganados y cautivando mugeres y niños, y allí se juntaron tambien las algaras de los walíes de Málaga, Guadis y Comares, y los arrayaces de Andarax

y de Baza. Estos y las compañías de africanos que acaudillaban Yahye y Osman se detuvieron cerca de Martos con el despojo y gran presa que llevaban.

Los cristianos que habian venido de Tolaitola y de Calatrava y otras partes de Castilla venian acaudillados del principe don Sancho, y tuvieron alli noticia de esta gran cabalgada de los moros de Africa, y este como jóven ardiente y poco práctico en las cosas de guerra, deseoso de gloria se adelantó con su caballeria desde la torre del campo, y sin esperar que llegase toda su gente acometió á los muslimes con increible ímpetu y denuedo, pero los caballos alárabes los rodearon por todas partes y alancearon á todos sus caballeros. El principe fué conocido por sus vestidos y le tomaron vivo, y como los africanos quisiesen enviarle á su señor Abu Juzef, y los arrayazes de Andarax y Baza á Muhamad de Granada, hubo entre ellos contienda sobre quién le llevaria, y á quién con mas razon perteneciese. Los africanos con gran soberbia se atribuian la victoria, y decian que sin su venida y asistencia nunca los granadíes hubieran visto las aguas de Guadalquivir. Ofendidos de esto los andaluces revolvieron sus caballos y estaban á punto de trabar entre sí cruda pelea. Entonces el arraiz Aben Nazar, que era de la casa de Granada, dando de espuelas á su caballo arremetió al cautivo don Sancho y le pasó de una lanzada diciendo: No queria Dios que por un perro se pierdan tantos buenos caballeros como aqui están. El infeliz cayó muerto y le cortaron la cabeza y la mano derecha, y se dividió entre los dos partidos, los alárabes se llevaron la cabeza, y los de Andalucía la mano del anillo. Al dia siguiente llegaron los cristianos acaudillados de Alfonso ben Herando, rey de Castilla, y con el deseo de vengar la muerte de don Sancho [1] acometieron con mucho esfuerzo á los muslimes cerca de Hasn Assahara: la batalla fué muy porfiada y sangrienta, que de ambas partes pereció mucha gente; pero los muslimes se mantuvieron en el campo, y aquella noche se retiraron con su presa, que los cristianos no les pudieron cobrar.

CAPITULO XI.

Treguas de Abu Juzef con Alfonso. Pone este sitio á Algeziras con infeliz éxito. Nuevas treguas entre Alfonso y Aben Juzef. Concierto entre el rey de Córdoba y el príncipe don Sancho. Armase contra él su padre. Muere este.

Entre tanto el rey Abu Juzef corria libremente la tierra de Sevilla, y como tuviese nuevas de que los cristianos allegaban gran gente de todas sus provincias, y que armaban sus naves para estorbarle la vuelta á Africa, se retiró hácia Algecira Alhadrá con rica presa de ganados y cautivos. Las naves de los cristianos cruzaban el mar del estrecho y no le fué posible pasar á la otra banda, su numerosa hueste padecia ya falta de provisiones, asi que antes de venir á mayor apuro trató de

[1] Su hijo añade Alchatib.

avenencia y treguas con el rey Alfonso, y la concertaron por dos años muy á gusto de ambos, y sin consejo ni comunicacion con el rey Muhamad de Granada, que hubo gran pesar de estos tratos que no esperaba de la nobleza de Abu Juzef. Los walies de Málaga y de Guadis cuando vieron en tregua con los cristianos al rey Juzef se retiraron á sus ciudades, y el de Málaga se fué para el rey Alfonso y se concertó con él y se ofreció como antes á su obediencia, excusándose de lo pasado por el gran poder del rey Abu Juzef que le habia obligado á unirse con el de Granada.

Muhamad procuró fortificar sus fronteras, armó sus gentes y se dispuso á cuanto viniese, desconfiando de Abu Juzef que solo atendia á su provecho y olvidaba cuanto debia á su amistad, á su generoso procedimiento con él, y en suma vió que solo puede el hombre confiar en su Criador: este si que es verdadero amparador. Sobre todo le pesaba de haberle cedido los dos puertos de Algezira y de Tarifa, que eran las llaves de Andalucía. Dos años pasaron sin guerra abierta; pero habia frecuentes entradas de frontera por los campeadores cristianos y almogavares granadies. Entre tanto el rey Muhamad prevenia cuanto era necesario para comenzar la guerra auxiliado de su primer wazir Aziz ben Aly ben Abdelmenam de Denia, y en los ratos que hurtaba á estos principales cuidados se entretenia en la poesía y en la elocuencia con este Aziz ben Aly su wazir, que este asi como era muy parecido al rey en el semblante y en la gentil disposicion, tambien tenia las mismas prendas de ingenio y de erudicion, los mismos gustos y la misma edad; de suerte que todas las virtudes concurrian á reunir sus ánimos. Tenian frecuentes conferencias entre sí y con los mas distinguidos sabios de Andalucía, y era franca la entrada en el alcázar á los sabios, filósofos, médicos y astrónomos.

En este tiempo el rey Alfonso puso cerco á Algezira por mar y por tierra, aplicó máquinas é ingenios que la combatian de dia y de noche, y en el mar puso muchas galeras armadas que no permitian entrar provision en la ciudad. Los muslimes hacian salidas muy fuertes y trababan escaramuzas muy sangrientas con los del campo. Durante el largo cerco, como faltase provision á los de las naves y á los del campo, por una y otra parte se descuidó el fervor del sitio, y los de las galeras enfermaron y les fué forzoso dejar el mar, y acamparon en la isla quedando las naves desamparadas. El rey Abu Juzef, que estaba en Tanja avisado por sus espias del descuido de los cristianos y de la falta de gente que tenian sus naves, hizo pasar de Tanja catorce galeras grandes bien armadas llenas de gente muy escogida, y dieron de improviso en la armada cristiana y quemaron las galeras y á cuantos habia en ellas, espectáculo muy alegre para los cercados, y de mucha desesperacion y rabia para los del campo. Todavia intentaron los muslimes desembarcar y contra su esperanza hallaron tan poca resistencia de parte de los cristianos que todos saltaron en tierra, mataron á cuantos pudieron alcanzar, y quemaron todas las chozas que los cristianos tenian en la costa; así con ayuda de Dios se libró la Algezira Alhadrá, que estaba ya para per-

derse, y con pocos muslimes se logró destruir á los enemigos, y sacar á los vecinos de las angustias de la noche á la respiracion del dia 15 de Rabie primera del año 678 (1279). Los fugitivos del campo llegaron á Sevilla llenos de pavor. Luego fué la nueva á Tanja, y el rey Juzef pasó muy contento á Algezira y se basteció con provisiones y armas, y mandó el rey poblar una nueva ciudad en el mismo campo que habian ocupado los cristianos, y con este motivo se detuvo allí muchos dias, y el rey Alfonso viendo que la fortuna no favorecia sus empresas escribió al rey Juzef y concertaron sus treguas.

Muhamad el rey de Granada salió á correr la frontera y entró hácia Martos, robando y talando la tierra de Ezija y de Córdoba. Por su parte el rey Alfonso allegó su hueste contra el rey de Granada, y quiso acaudillarla por su persona, y en Alcalá de Aben Zayde enfermó de los ojos y no pudo pasar de allí, y envió con la gente que traia á su hijo el príncipe Sancho, que corrió la tierra talando viñas y olivares. El rey Muhamad mandó poner ciertas celadas en cercanías de Hisn Moclin, los fronteros de Granada los fueron llevando á las celadas, que los cristianos creian fuga lo que era estratagema, y los seguian con mucha seguridad y fiereza. En llegando á las celadas Muhamad les dió horrible batalla en que murieron casi todos los cruzados y otros muchos de los principales caballeros : mas de dos mil y ochocientos quedaron en el campo para pasto de aves y fieras, y los siguieron alanceando hasta su campo. El príncipe Sancho dió aquel dia muestras de gran caballero, que siempre estuvo peleando en la delantera como un bravo leon ; pero el rey de Granada le obligó á retirarse á sus fronteras : esto fué al principio del año 679 (1280). Al año siguiente los cristianos deseosos de venganza entraron con poderosa hueste en la vega de Granada ; el rey Muhamad que estaba bien prevenido salió contra ellos con cincuenta mil hombres que armó en pocos dias, y con lo mas florido de este grande ejército se adelantó contra los cristianos, y les dió una sangrienta batalla : el príncipe Sancho, aunque muy animoso y diestro en los ardides de la batalla, fué forzado á ceder el campo, y con grave pérdida se volvió á sus fronteras.

El príncipe Sancho por desavenencias que tuvo con su padre el rey Alfonso envió sus cartas al rey Muhamad, y le ofreció su amistad y alianza contra todo el mundo, y fió al rey de Granada el fuerte de Arenas que habia tomado el rey Alfonso. Viéronse ambos en Priego y se trataron como si de largo tiempo hubieran sido amigos, concertaron sus tratos de alianza, y sentadas sus cosas partió cada uno á prepararse para la guerra. Luego que el rey Alfonso entendió los tratos de su hijo con Muhamad temió mucho de sus alianzas, y escribió al rey Juzef, que estaba en su nueva obra de Algezira, rogándole que le quisiese ayudar contra su hijo. Respondió bien á sus ruegos el rey Juzef, y le envió una buena hueste de caballería, y él mismo salió con su infantería y fueron juntos contra el príncipe Sancho, que se fortificó en Córdoba, y los del rey Alfonso y los de Juzef le cercaron en ella cerca de un mes, y combatieron la ciudad con muchas máquinas y truenos ; pero los cris-

tianos la defendieron bien. Levantaron el campo avisados de que el rey Muhamad iba contra ellos con todo su poder, y corrieron con la caballeria la tierra de Andujar y la de Jaen, y pelearon cerca de Ubeda con la caballeria de Granada que les obligó á retirarse sin que pudiesen ocupar ciudad ni fortaleza, ni sacar presa alguna, y con esto Abu Juzef se tornó á Algezira y el rey Alfonso á Sevilla, y poco despues el rey Juzef se partió á Tanja.

El deseo de venganza y las instancias del rey Alfonso hicieron que Abu Juzef tornase á pasar á Andalucía con nuevas tropas de caballería y de infantería para hacer la guerra al rey Muhamad y al príncipe Sancho, y en esta pasada llevó en su compañía á su hijo Abu Jacûb. Pasaron ambos á Sevilla y los recibió y hospedó con mucha honra el rey Alfonso, y en Hasn Azahara concertaron cómo harian la guerra, que Abu Juzef entrase contra el rey de Granada y llevase mil caballeros cristianos que tenia el rey Alfonso. Salieron estas tropas y pelearon cerca de Córdoba con los del príncipe Sancho y los vencieron y se retiraron á la ciudad; en el alcance tomaron los cristianos del rey Alfonso algunos prisioneros y enviáronlos á Sevilla, y con ellos las cabezas de algunos principales caudillos del bando del príncipe Sancho, de que holgó mucho el rey Alfonso.

El rey Muhamad de Granada salió contra la hueste de Abu Juzef y contra el wali de Málaga, que tambien se habia unido con el rey Juzef y con los cristianos; pero estos y sus auxiliares nunca quisieron entrar en batalla campal de poder á poder, sino en reñidas escaramuzas, evitando siempre el trabarse ni ocuparse todos. Los cristianos que iban en la hueste de Abu Juzef todo lo querian llevar á sangre y fuego, y el rey Juzef no lo permitia, procurando hacer la guerra con el menor daño posible. De aquí procedió que estos caballeros cristianos impacientes y acalorados se retiraron de la hueste y se fueron á meter en Sevilla, llenando al rey Alfonso de sospechas y desconfianzas de la amistad del rey Abu Juzef. Contáronle como no permitia que las algaras talasen los campos, ni quemasen las aldeas, ni matasen los hombres, contentándose con robar las poblaciones y tomarles los ganados que encontraban al paso; que se veia claro que Abu Juzef no guerreaba de corazon contra los de Granada, que tal vez no atendia sino á ganar los pueblos y alzarse con la Andalucía. El rey Alfonso se dejó llevar de estas cosas que sus caballeros le decian, y escribió al rey Juzef con mucha amargura diciéndole: que se retiraba de Sevilla porque estaba temeroso de estar tan cerca de sus enemigos, y porque conocia que aun los que se preciaban de ser sus amigos, ó le abandonaban ó no hacian por él cuanto pudieran: asegurándole al mismo tiempo, que jamas le habia pasado por pensamiento el recelar de él ingratitud ni perfidia. Abu Juzef extrañó mucho las desconfianzas del rey Alfonso, y como le fuese forzoso partir para Algezira escribió al rey para que no recelase de su sincera amistad, ni cayese en sospecha de que trataba de abandonarle, diciéndole que no le faltaria mientras viviese, y que haria cuanto en él estuviese porque triunfase de sus enemigos, y lograse vivir en segura

tranquilidad, que bien sabia que él era rey de la noble casta de los reyes de Beni Merin, que se preciaban de generosos en la proteccion de sus amigos, hasta prodigar sus propias vidas por defender á los que se acogen bajo su fe y amparo. Poco despues el rey Abu Juzef se retiró á Algezira. El rey Alfonso adoleció, y con sus pesadumbres domésticas se agravó su dolencia y acabaron sus dias. Fué este rey un hombre muy discreto y bien entendido, muy gentil filósofo, astrólogo y matemático, y compuso las tablas astronómicas célebres que de su nombre se llaman Alfonsinas. Era muy humano y franco, á todos hacia bien, y trataba siempre con sabios muslimes, judíos y cristianos; pero su reinado fué de poca ventura por causa de sus hijos y hermanos, que le movieron guerras civiles, y no le dieron hora de reposo.

CAPITULO XII.

Congreso de los reyes y walíes muslimes. Muerte de Abu Juzef. Toma don Sancho á Tarifa despues de quemar la escuadra de Abu Jacûb.

Sucedió en todos los estados de Alfonso su hijo el príncipe Sancho. El rey de Granada Muhamad le envió sus mensageros que le diesen la enhorabuena de su proclamacion. Todos los pueblos de Castilla le reconocieron y juraron, y revalidó su amistad con el rey de Granada. El rey Abu Juzef sintió mucho la muerte del rey Alfonso, y envió sus cartas de pésame al rey Sancho con el arraiz Abdelhac, y al mismo tiempo le daba muestras de que el amigo del padre siendo rey podia tambien serlo del hijo siendo rey: que deseaba saber cómo queria pasar con él. El rey Sancho respondió: Decid á vuestro señor, que hasta ahora me ha talado y corrido las tierras con sus algaras, que [1] yo estoy dispuesto á lo dulce y á lo agrio, que escoja lo que quiera. Con esta respuesta Abu Juzef se ensañó y mandó correr la tierra de Sidonia, Alcalá y Jerez, haciendo tanto estrago como una tempestad. El rey Sancho juntó gran caballeria así de cristianos como de muslimes, y partió contra el rey Juzef, que tenia cercada la ciudad de Jerez, y la tenia puesta en mucho aprieto; pero avisado Abu Juzef de los campeadores de su hijo Abu Jacûb que llevaba la delantera de su hueste, no quiso aventurar una batalla con aquella gente tan osada conducida de un rey jóven y belicoso, lleno de esperanzas y sin género de temor: así que, Abu Juzef se retiró á Algezira, y poco despues escribió al rey Muhamad de Granada diciéndole que él no habia venido á Andalucía para mal de los muslimes, y que deseaba antes de su partida componer las desavenencias que entre ellos habia; pues eran tan fatales que arriesgaban la seguridad del estado: que le rogaba si se preciaba de buen muslim, que concurriese á unas vistas en Algezira, ó señalase lugar que mejor le pareciese, que allí vendrian tambien los walíes de Málaga, Guadis y Comares, y todos

[1] Dicen nuestras crónicas: Ya tengo en una mano el pan y en otra el palo, que escoja lo que quiera.

quedarian en paz y como convenia. El rey Muhamad holgó de esta proposicion de Abu Juzef, y respondió que le placia, que luego pensaba ponerse en camino para Algezira, y así lo hizo.

Juntáronse allí ambos reyes y luego llegaron los walíes, y entró en el consejo Abu Jacûb, hijo de Abu Juzef. Este les habló de la necesidad de la concordia de los príncipes muslimes, que entendia que estando ellos unidos podian muy bien mantener sus tierras contra el poder de los cristianos sus naturales enemigos; pero que si vivian desunidos, y andaban en guerra y desavenencias entre sí, no era posible conservarse. Al rey de Granada dijo que á él pertenecia principalmente el cuidado de los muslimes de España; pues era el príncipe mas poderoso de ella, que no confiase tanto de la amistad del rey de Castilla, que siempre los puercos comerán bellotas, y las cabras tirarán al monte, que los cristianos no perdian un punto del pensamiento el dañarles, y solo hacian con ellos paces cuando no tenian comodidad para hacerles la guerra, que sus tratos procedian siempre de sus urgencias y particulares intereses, no de horror á los males y atrocidades que trae la guerra, ni por humanidad y benevolencia. A los walíes de Málaga, Guadis y Comares dijo que era necesario que se pusiesen en obediencia del rey de Granada ó suya, pues no podian mantener por sí el señorío que ocupaban. Los walíes replicaron que no habian venido á las vistas para que se tratase de despojarles de sus posesiones, sino á tratar de paz y de concordia entre sí, que el rey Juzef proponia cosas muy discretas y prudentes; pero concluia muy mal, que ellos estaban prontos á unirse con cualquiera príncipe muslim que guerrease contra los cristianos; pero que no consentirian dejarse atropellar de príncipes muslimes que se concertasen para arruinarlos, pudiendo valerse en tal caso del favor y ayuda de quien quiera que fuese poderoso para ampararlos. El rey Muhamad dijo: que no tenia mas interes que la gloria del Islam, que lo que decia Abu Juzef era muy fundado, y la experiencia y la historia acreditaban la solidez y firmeza de sus razones. Así acabó la conferencia sin concluir cosa de provecho. El rey Muhamad partió para Granada, y los walíes quedaron menos satisfechos del disimulado desinteres de Muhamad, que de la franqueza y sinceridad del rey Abu Juzef, y de secreto concertaron con él de estar en su obediencia y pagarle cierto servicio. El rey Juzef holgó de esto y se partió á Málaga con el wali de aquella ciudad, persuadióle tanto y le hizo tales promesas (otros dicen que fueron amenazas) que el wali le cedió el señorío de Málaga, y tomó posesion de ella en 29 de la luna de Ramazan del año 679 (1281), y puso en ella por wali á su caudillo Omar ben Mohly el Batuy, y para evitar toda ocasion de levantamiento ú sedicion envió á Africa el wali de Málaga, y le dió en Marruecos alcázar de Kotama y otras buenas posesiones.

Cuando el rey de Granada entendió los secretos tratos de los walíes, y cómo Abu Juzef habia tomado el señorío de Málaga, tuvo de ello gran pesar, y le llegó al alma el ver en manos mas poderosas aquella preciosa joya de su corona que le tenian usurpada; con todo eso disimuló su sentimiento y trató de cultivar su amistad con el rey Sancho de Castilla,

esperando que el tiempo y las circunstancias le ofrecerian oportunidad para reparar sus cosas. El rey Abu Juzef tornó á Algezira Alhadrà, y allí enfermó y se le agravó su dolencia hasta que pasó á la misericordia de Dios el año 685 (1286) en la luna de Safer. Sucedióle en el reino su hijo Juzef Abu Jacûb, que luego pasó à Marruecos donde fué proclamado y recibió la jura de todas sus provincias. Acabadas las fiestas de su proclamacion tornó otra vez á España, y le salió á visitar el rey Muhamad de Granada, y le encontró en Myrtola y allí confirmaron sus amistades, y pidió el de Granada al rey Abu Jacûb que no amparase à los walíes de Guadis y Comares, que intentaban mantener la discordia y desavenencia entre los muslimes de Andalucía. Abu Jacûb le pidió que los tratase de persuadir y ganar mas por via de negociacion que por fuerza de armas, que de las discordias de los grandes siempre el daño y la mala ventura principia con la destruccion de los pequeños. Muhamad le manifestó los mismos deseos, y le aconsejó que tratase de paces con el rey de Castilla, y Abu Jacûb por complacer al de Granada envió sus cartas y mensageros al rey Sancho para apazguarse con él, y el de Castilla respondió bien á sus deseos. Con esto se volvió á Africa à continuar allí las guerras en que estaba, y Dios le dió insignes victorias: y como despues de largo cerco tomase la ciudad de Telemcen se entretuvo en ella mucho tiempo adornándola de fuentes, baños y mezquitas.

Despues que Abu Jacûb se partió á Africa el rey de Granada ganó con muchas dádivas á Omar el Batuy, wali de Málaga, que la tenia por el rey de Marruecos, y le dió la fortaleza de Salubenia en propiedad porque se hiciese su vasallo, y así lo concertaron: al mismo tiempo envió al alcaide de Andarax para una negociacion con el rey Sancho, recelando que el rey Abu Jacûb quisiese entrar en Andalucía con gran poder. Luego tuvo noticia de estos tratos el rey Abu Jacûb, que no eran cosas de tan poca monta que pudiesen estar mucho tiempo secretas: en especial le ofendió la felonia del wali de Málaga, y trató de venir á castigarla. Allegó sus tropas y pasó á Algezira y entró la tierra y puso cerco á Bejer y la combatió; pero se defendia bien aquella fortaleza. Luego como entendiese que el rey Muhamad y el de Castilla enviaban contra él muchas tropas, y que por mar le querian estorbar la retirada en Africa, se retiró á Algezira, y de allí secretamente pasó á Tanja. En llegando hizo llamamiento de sus provincias, y allegó las mas numerosas cabilas, y entre ellas juntó doce mil caballos. Todo estaba á punto para embarcar su gente, cuando sobrevino la armada de los cristianos con muchas naves grandes, y á la vista del ejército quemaron todas las barcas que estaban en la costa de Tanja, sin que el numeroso ejército que lo miraba pudiese impedirlo, que cierto fué de gran pesar para todos. Esta desgracia fué el año 691 (1292), y el rey Abu Jacûb lleno de despecho partió á Fez donde le llamaron otras urgencias del estado. Poco despues el rey Sancho de Castilla fué á poner cerco á Tarifa y la puso en grande aprieto, combatióla con muchas máquinas é ingenios por mar y por tierra, y aunque los de la ciudad se defendian bien, al fin la entró por

fuerza de armas y causó gran matanza en la ciudad: puso en ella un noble alcaide llamado don Guzman, que era de los mas esforzados caballeros de su hueste.

CAPITULO XIII.

Defensa de Tarifa por Guzman y ocurrencia de su hijo. Toma don Sancho á Quesada y Alcabdat, y muere. Algaras.

Poco tiempo despues el principe Juan, hermano del rey de Castilla, desavenido con su hermano se pasó á Africa, y se amparó del rey Abu Jacûb. Recibióle bien y le prometió su ayuda, y el principe Juan ofreció que si le daba tropas que ganaria la fuerza de Tarifa, y Abu Jacûb ordenó á sus caudillos que acompañasen al principe con cinco mil caballos y fuesen á cercar la fortaleza de Tarifa. Desembarcaron en sus playas, y con la gente que se les juntó de Algezira la cercaron y combatieron con máquinas é ingenios; pero la defendia bien don Guzman. Apurado el principe Juan por no poder cumplir su palabra que habia dado al rey, acordó de probar por otra via lo que por fuerza no era posible. Tenia en su servicio un hijo mancebo de aquel alcaide, y le mandó encadenar y que le presentasen á vista del muro, y llamando de su parte á don Guzman le propusieron que entregase la fortaleza si no queria ver morir á su hijo; pero el alcaide no respondió, sino desnudando su espada la arrojó al campo y se retiró. Los muslimes enfurecidos de la expresion de esta respuesta descabezaron al mancebo, y lanzaron su cabeza al muro con un trabuco para que su padre la viese. Cansados de la constancia de los cercados levantaron el cerco y se retiraron á Algezira.

En este tiempo el rey Muhamad de Granada solicitó que el rey Sancho le restituyese la ciudad de Tarifa que era suya, y se la habia usurpado el rey de Marruecos. Don Sancho de Castilla le respondió que era su conquista, y que si valia alegar derechos antiguos de posesiones perdidas, que él podia demandarle toda la tierra de Granada. Con esto se desavinieron, y el año 694 (1295) entraron los fronteros de Granada en tierras de cristianos y las talaron y robaron, y el frontero de Vera Alhazan Aben Bucar ben Zeyan corrió la tierra de Murcia con mil y quinientos caballos, y peleó con los cristianos que acaudillaba el infante don Juan, hijo de don Manuel, que era mancebo de doce años; pero no pudo evitar la tala de las mieses, viñas y olivares. El rey Sancho ben Alfonso por otra parte llenó de terror á los muslimes, y tomó con gran hueste impetuoso y bravo la fortaleza de Quesada en la luna de Muharram del año siguiente de 695 (1296), y despues puso cerco á Medina Alcabdat y la combatió con máquinas é ingenios, y la entró por fuerza de armas matando la mayor parte de sus moradores, y cautivando los demas, y asimismo se apoderó de otros fuertes de aquella tierra. Pero no se gozó mucho tiempo el rey Sancho de sus triunfos y crueldad, que poco des-

pues le llevó Dios altísimo á Gehanam [1]. El rey Muhamad, para disipar las nubes de la aurora de su imperio como correspondia á la nobleza y proteccion propia de los Nazares, acudió denodado con su caballeria al amparo y defensa de sus fronteras. Tres años continuos estuvo armado y en dura guerra de algaras y cabalgadas haciendo mucho daño á los cristianos, arruinando sus labranzas y robando sus ganados. En mitad del año [2] 697 (1298) recobró la ciudad de Quesada, y la pobló de muslimes y gente de Alhama: y puso cerco á la de Alcabdat, la combatió y derribó sus muros, y entró en ella por fuerza de armas: cercó en su alcázar á los que la defendian y los lanzó de la fortaleza, que Dios estremeció las plantas de sus piés, y puso esta ciudad en su poder á la hora de azala de adohar dia domingo 8 de Xawâl año 697 (1298). Es esta ciudad de muy apacible sitio y al mismo tiempo de mucha fortaleza, el campo de lo mas fértil y ameno de aquel pais, de mucha frescura y abundancia de agua muy excelente. La conquista fué muy gloriosa, de mucha dificultad, y costó mucha sangre: poblóla de muslimes de la frontera y de gentes de Alhama, y reparó sus muros y abrió sus fosos, y la hizo atalaya de algaras.

Con el suceso de Tarifa desconfió el rey Abu Jacûb de las empresas que le proponian en Andalucía, y concertó con el rey Muhamad que le diese cierta cuantia de mitcales de oro y le restituiria la Algezira Al adrâ, que ya no queria posesiones en España. Conviniéronse con facilidad, y el rey de Granada recobró su ciudad, y Abu Jacûb cuidó de sus cosas de Africa sin pensar mas en Andalucía. Asimismo obligó Muhamad á los walies de Guadis y de Comares á entrar en su obediencia, porque se vieron solos, y cedieron á la necesidad. Quiso el rey Muhamad aprovechar la ocasion que le ofrecian las revueltas de Castilla, que por la muerte del rey Sancho y por la menor edad de su hijo andaba todo turbado, y los cristianos en guerras entre sí. Como entendiese la gran falta de dinero que habia en Castilla prometió al principe don Anric veinte mil doblas de oro y algunas fortalezas de la frontera porque le cediese la fortaleza de Tarifa: y si bien don Anric venia en ello, los wazires de la reina y el alcaide que tenia la ciudad no lo consintieron. Entonces el rey de Granada corrió la tierra y dió batalla muy sangrienta á don Guzman cerca de Arjona, en que le venció y rompió su caballeria con gran matanza: fué esto el año 699 (1299) [3], y luego fué sobre Tarifa y la cercó y combatió con ingenios y máquinas, pero no fué posible tomarla, que los cristianos la defendian muy bien. Revolvió Muhamad con sus huestes por Andalucía y puso cerco á Medina Jaen, y quemó los arrabales de Baena, dando al mismo tiempo grandes combates á la ciudad; pero considerando dificil por entonces su conquista levantó el campo y corrió aquella tierra, y se apoderó de la fortaleza de Balmar. Asi ilustraba este noble rey su glo-

[1] Le lanzó Dios altísimo en Gehanam: dice Alchatib que falleció don Sancho año 694; pero tal vez será falta en la copia, pues acaba de decir que tomó la ciudad de Quesada en Muharram de 695.

[2] En mi copia de Alchatib dice 699, pero ya he dicho la fácil depravacion del siete y el nueve en las copias antiguas y sin ápices.

[3] Otros dicen 697.

rioso reinado, cuando la parca que acaba y destruye las delicias de la vida y todas las esperanzas de los hombres le atajó los pasos, y fué á la misericordia de Dios en la noche del domingo 8 de Xaban del año 701. Habia principiado á reinar en domingo 7 de Xaban del año 671 (1302). Habia nacido en Granada el año 633 (1235), fué llevado del reinado de esta vida al eterno estando en su azala con gran quietud y tranquilidad y sin aparente quebranto en su buena salud : notándose solo en sus mejillas señales de copiosas lágrimas. Fué enterrado en sepultura aparte del comenterio de sus mayores en la parte oriental de la gran mezquita, en las huertas contiguas á las casas que edificó su nieto [1] descendiente del sultan Abul Walid, y despues le dejó en ruinas el mas generoso de su estirpe el sultan amir de los muslimes Abul Hegiag, hijo de su hija, Dios los haya á todos en su misericordia y en su gracia amplísima con felicidad de sus descendientes. Dejó el rey Muhamad tres hijos : el sucesor y socio de su imperio, de que hablaremos á honra de Dios; Ferag, el que conspiró contra la vida de su hermano; y Naser, el amir despues de su hermano depuesto por él mismo. Su principal wazir ya se ha dicho que fué Abu sultan Aziz ben Aly ben Abdelmenam de Denia. Sus catibes ó secretarios los de su padre, y los hijos de aquellos Abu Becar ben Juzef de Loja el Yahsabi, despues los otros dos hermanos Abu Aly Alhasen y Abu Aly Husein, hijos de Muhamad ben Juzef de Loja, que sucesivamente le sirvieron : ambos eran de mucha erudicion y de excelentes prendas. Eran de una casa muy principal de Loja que por sus antepasados tenia parentesco con la familia real de los Nazares.

Despues fué su catib Abúl Casem Muhamad ben Alaabed el Ansari : este era de los jeques mas doctos de aquel tiempo : sirvióle hasta que cansado el rey de su genio le apartó del empleo y lo que menos pensaba de su amistad, y le privó de los honores de su clase. Despues fué su catib el docto historiador Abu Abdala Muhamad, hijo de Abderahman ben Alhakem Arramedi, que despues fué wazir de su hijo, y este le sirvió hasta el fin de sus dias. Fueron sus cadíes ó jueces Abu Becar Muhamad ben Fetah ben Aly de Sevilla, el llamado Isthboron, desde que encargado de la policía de las plazas encontró un dia á un soldado borracho que insultaba á muchedumbre de gente que le rodeaba, y el mismo cadi por su mano le prendió, y despues hizo con él un escarmiento cuando estaba en su juicio; lo que le dió insigne fama de riguroso, y juntó las dos autoridades de policía civil y criminal de las plazas. Despues fué su cadi y jefe de los cadíes ó walilcoda el justo juez Abu Abdala Muhamad ben Hisém, el célebre por su integridad de que el rey mismo hizo muchas veces experiencia : este le sirvió hasta el fin de su vida. En su tiempo fué rey de los muslimes en Almagrêb el insigne, virtuoso y vencedor Abu Juzef Jacûb ben Abdelhac, el que prevaleció contra los Almohades y los echó de todas sus tierras, y se apoderó de sus estados, y pasó á Andalucía, como ya dijimos, tres ó mas veces, y consiguió victorias del

[1] Esto es : su *hafid*, nieto ó bisnieto ó tataranieto.

enemigo, y tuvo paces y guerras con los reyes de España, y murió en Algezira Alhadrà de putridas en Muharram del año 685 (1286). Sucedióle en el reino su hijo el gran sultan sabio y excelente Abu Jacûb Juzef, que pasó á España en su tiempo, y se vió con Muhamad de Granada en Marbella en compañia de su padre, y fueron sobre Esbilia y Córdoba y tierra de Murcia y otras. Estuvo un tiempo unido con Alfonso ben Ferando hasta que se alzó contra él su hijo Sancho, y Alfonso se acogió al rey de Almagrêb que le protegió, y fué á ampararse de él al campo de Antekera, como es bien sabido: luego murió Alfonso y le sucedió su hijo Sancho, que reinó lo mas del tiempo de nuestro rey Muhamad, y tuvo con él paz y guerra hasta que murió año 694 (1294), y le sucedío su hijo Herando de diez y siete años [1], que era muy niño pequeño, y en este tiempo hubo en España muchas revueltas. En Aragon reinaba Alfonso ben Gaymis ben Pedro ben Gaymis, que luego murió, y le sucedió su hijo Gaymis, el que *entró* Almería en tiempo de Nazar el hijo de Muhamad. En este tiempo fueron las divisiones de los Bani Escaliula. En Medina Guadis los arraezes Abu Muhamad y Abúl Hasen, y en Málaga y Comares arraez Abu Muhamad Abdala, y en Comares hasta el fin arraez Abu Ishac: y cuando murió arraez Abu Muhamad tomó su estado su hijo, y el hijo de su hermana el dicho rey: despues la entregó por convenio al rey de Almagrêb, que la dió á los Beni Mohli; despues de haber estado tanto tiempo en mano de estos arrayaces de Bani Escaliula, el último la dejó en cambio de alcázar de Ketama al rey de Almagrêb y la recobró en fin Muhamad, como se ha dicho.

CAPITULO XIV.

Guerras en España y Africa. Toma de Gebal Tarif por los cristianos.

A este ilustre rey sucedió su hijo Abu Abdala Muhamad, de tan hermoso cuerpo como ingenio, amigo de los sabios, excelente poeta, muy elocuente, de mucha afabilidad, muy aplicado al gobierno, tanto que velaba las noches enteras por terminar los negocios principiados en el dia. No habia ministros que pudiesen asistirle tanto tiempo como trabajaba, y se relevaban en las horas de la noche: esto le hizo perder la salud. Apenas este príncipe subió al trono cuando su pariente Abul Hegiag ben Nasar se apartó de su obediencia en la ciudad de Guadis donde era wali, negándose á venir á la solemne jura como todos los walies se presentaban. Tenia el rey dos wazires de mucha confianza, el primero el que lo fué de su padre Abu sultan Aziz ben Aly de Denia, y el segundo Abu Abdala Muhamad, hijo de Abderahman ben Alhakem Arramedi. El favor que el rey dispensaba á estos dos wazires ofendió á muchos y en especial á los parientes del rey. Sus secretarios ó alcatibes fueron todos muy eruditos, principalmente Abu Bequer ben Saberin,

[1] Tal vez: de siete ú diez años.

Abu Abdalá ben Assem, Abu Ishac ben Gebir, y Abu Abdala Aloschi, insigne poeta, y Abúl Hegiag Dertusi. Sus alcadíes ó jueces fueron Muhamad ben Hisêm de Elche y Abu Giafar Alcarsi, conocido por Farcon. En el primero mes de su reinado concertó sus avenencias con el rey Jaymis de Aragon en fin de Xaban del año 701 (1302), y declaró guerra al rey de Castilla.

Su primera salida fué contra la ciudad de Almandhar que combatió y entró por fuerza de armas, y entre las preciosidades que en ella tomó y muchos cautivos fué una muy hermosa doncella que entró en triunfo en Granada, llevándola en un magnífico carro rodeado de otras muchas tambien muy lindas. Esta circunstancia aumentó la gloria de esta insigne victoria del rey. La fama de la hermosura de esta doncella llegó á Africa, y el rey de Almagrêb envió sus mensageros á Granada, y se la pidió muy encarecidamente al rey Muhamad, que se la hubo de conceder, aunque con alguna repugnancia de su corazon porque la amaba, y prefirió el bien de la amistad á su propio gusto.

En el año 703 (1303) salió el rey Muhamad con escogida caballería contra su primo Abul Hegiag ben Naser, el wali de Guadix, ayudándole su primo para destruirle; diéronse una sangrienta batalla, en que el de Guadix quedó vencido y huyó con pocos de los suyos que se salvaron y acogieron á la ciudad. En este mismo año envió sus cartas al rey de los cristianos solicitando treguas que se concertaron por cierto tiempo, y asimismo solicitó que le vendiesen ó cambiasen la fortaleza de Tarifa, pero no lo pudo conseguir: en el año siguiente envió á su cuñado Ferag, wali de Málaga [1], con tropas desde Algezira, y cercó la ciudad de Cebta por mar y tierra, la combatió y puso en tanto apuro que el rey Abu Taleb Abdala ben Hafsi no tuvo mas recurso que salir de ella furtivamente, y luego se rindió la ciudad: fué esta venturosa jornada en la luna de Xawâl del año 705 (1306): asimismo se apoderó despues de otras fortalezas de este rey y en Cebta encontró el gran tesoro que este tenia escondido: fué el hallazgo en la luna de Muharram del año 706 (1306). Con estas ventajas trató de hermosear la ciudad de Granada con algunos edificios magníficos: entre otros mandó edificar una suntuosa mezquita que quiso que fuese la mayor, llenóla de mármoles y verdes jaspes, labrada toda y pintada con mucha hermosura: labró tambien un gran baño público con grandes comodidades: este dice que se hizo de los tributos de los cristianos y de los judios, y los réditos del baño los aplicó para la mezquita, y tambien la dotó con muchas tierras y huertas.

En este año 706 (1307), en 3 de Dylcada, acaeció en Africa que el rey Juzef ben Jacûb de los Merines, que tenia cercada la ciudad de Tremecen, y puesta en mucho apuro, fué asesinado por un eunuco dentro de su propio haram, sin que se supiese cómo pudo el aleve esconderse así en su entrada como en su salida. Herido de muerte el rey dió voces á

[1] Este Ferag ben Nazar estaba casado con una hermana del rey Muhamad III, y de esta fueron hijos Ismail, rey quinto de Granada, y Muhamad, rey octavo.

sus guardias y le siguieron y alcanzaron cuando estaba ya para salvarse en la ciudad, y á las mismas puertas de ella le alancearon : vivió todavía el rey como doce horas y espiró. Sucedióle en el trono su nieto Amer ben Abdala ben Juzef, apellidóse Abu Thabet : en el mismo dia levantó el campo y fué con su gente contra su tio Abu Yahye que estaba en Fez, y le venció en sangrienta batalla : volvió á Telencen y concertó paces con Muza ben Zeyan que mantenia aquella ciudad; esto fué causa de grandes é inesperadas alegrías, y con esta ocasion se labró en Telencen moneda.

En este tiempo Zuleyman Aben Rabie, que tenía el gobierno de la ciudad de Almería, quiso alzarse con título de rey en ella, y se entendió que andaba en secretas inteligencias con el señor de Denia el barcelones Aben Gaymis. Luego el rey Muhamad, sin darle tiempo, fué contra él, y sorprendido estuvo en gran riesgo de venir á manos del rey; pero por su fortuna se salvó y se acogió al enemigo mas cruel de los muslimes, y le incitó á que hiciese guerra al rey de Granada : fué esta jornada del rey Muhamad en el año 705 (1305). Por otra parte el rey de Castilla de acuerdo con el barcelones entró con gran hueste la tierra : dióle Muhamad quejas de este injusto rompimiento, y respondió con vanos pretextos, y con mucha altanería, y fué á poner cerco á la ciudad de Algezira Alhadrá, y sentó su campo en 21 de la luna de Safar del año [1] 708 (1308). El cruel Aben Gaymis envió su hueste contra Almería en el mismo tiempo y la cercó por mar y por tierra : como los muslimes de la ciudad hiciesen frecuentes salidas contra su campo lo fortificó de barreras y honda cava.

El rey Muhamad allegó su caballería y fué á socorrer á los cercados de Algezira : pero las copiosas lluvias y recio temporal no le dejaron hacer cosa de provecho. Zuleyman Aben Rabie auxiliado de los cristianos pasó á Africa y levantó gente y fué contra Cebta, que era del rey de Granada, y la cercó por mar y por tierra : el rey de Castilla como entendiese que la fortaleza de Gebaltaric estaba mal guardada envió parte de su gente, la cercó y combatió con ingenios y máquinas de truenos, y los cercados se la entregaron por avenencia saliendo con sus personas y bienes, y como mil y quinientos muslimes se pasaron á Africa. Los cristianos repararon los muros, y la torre del monte, y las adarásanas, que estaban medio caidas. Viendo Muhamad la constancia del rey de Castilla que cercaba la ciudad de Algezira, que los cercados estaban ya en grande apuro, que lo de Almería era muy urgente, y que en la corte se suscitaban sediciones, y que era imposible atender á todas estas cosas como la importancia de ellas requeria, envió al rey de Castilla sus cartas con el arraez de Andarax : proponiale que si levantaba el cerco de Algezira y desistia de la guerra le daria las fortalezas de Quadros, Chanquin, Quesada y Balmar, y ademas hasta cinco mil doblas de oro. Aceptó el rey de Castilla, y dadas seguridades de ambas partes el rey de Castilla levantó el cerco de Algezira, y los muslimes respiraron de su larga angustia : fué esto á fines de Xaban del año [2] 708 (1306).

[1] Alcatib dice 709.

[2] Alcatib dice 709.

CAPITULO XV.

Rebelion en Granada y renuncia de Muhamad. Le sucede Nazar. Muerte del rey Herando en Alcabdat, y de Muhamad.

En tanto que Muhamad se ocupaba en el gobierno y defensa del estado sin descansar un punto, se habia levantado en Granada un partido á favor de su hermano el príncipe Nazar, hijo de Muhamad ben Juzef ben Nazar, llamado Abulgius. El pretexto era que el rey estaba enfermo de los ojos, y que necesitaba en todo fiarse de los agenos, que necesitaban las cosas del reino un príncipe de hermosos y penetrantes ojos. En todo esto se envolvia la envidia de los principales jeques y caballeros al primer wazir del rey, y el deseo ambicioso de probar fortuna en las novedades del estado. Concertaron su conjuracion con harta sagacidad, y no se traslució ni pudo remediar cuando solo parecian hablillas y murmuraciones vulgares. A la hora del alba del dia de la fiesta de Alfitra ó salida de Ramazan del año 708 [1] cercaron el alcázar muchas gentes del bajo pueblo, sin intentar la entrada, ni hacer mas violencia que gritar y decir: Viva nuestro Muley Nazar, viva nuestro rey Nazar. Otra infinita chusma de gente menuda acudió á la casa del wazir Abu Abdala el Lachmi y la entraron por fuerza, robando y saqueando oro, plata, vestidos, armas y caballos, destruyendo preciosas alhajas, y quemando muebles y preciosos libros que tenia. Luego corrieron al alcázar y con pretexto de buscar al wazir que se habia refugiado en él atropellaron á los pocos guardias que quisieron contenerlos, entraron furiosos sin respetar la casa real ni la magestad misma del rey Muhamad que les salió al paso, y en su presencia maltrataron de muerte al wazir, y se cebaron en robar y despojar el mismo palacio. Cuando el pueblo sale de la debida sumision y con cualquiera pretexto se desenfrena, parece que aprovecha los instantes de su impunidad para vengarse del respeto y de la forzada y necesaria obediencia que ha prestado antes. Los caudillos de la sedicion, en tanto que la desordenada plebe robaba cuanto habia, cercaron al rey Muhamad y le intimaron el decreto del soberano pueblo, que abdicase la corona, ó perdiese la cabeza, que el pueblo proclamaba á su hermano Nazar. El buen Muhamad viéndose solo entre tantos enemigos no dudó un punto, y con mucha solemnidad renunció aquella noche el reino en su hermano. Nazar no quiso por entonces verle y le mandó llevar al palacio del Príncipe fuera de Granada, y le mandó conducir á Almunecab, y así se hizo. Juraron todos obediencia al rey Nazar, paseó las calles á caballo entre festivas aclamaciones. Entre tanto los cristianos de Castilla tomaron la fortaleza de Tempul, y en Africa Zuleyman Abu Rabie se apoderó de Cebta y de toda su comarca ayudado de los cristianos. Fué esta conquista de Cebta en la luna de Safar del año 709 (1309). Procuró el rey Nazar concertar treguas con el rey de Castilla para atender á la guerra de Almeria; pero no tuvieron efecto las

[1] Parece que debia ser 709.

negociaciones. Los cristianos eran muy altaneros y difíciles cuando se les pedia la paz, y muy apacibles y humildes cuando la demandaban: condicion de enemigos poco generosos. Allegó Nazar sus gentes y fué á socorrer á los cercados de Almeria. Salióle al paso el tirano Aben Gaymis el barcelones, y trabaron muy sangrienta batalla. La matanza fué tan cruel que los campos quedaron cubiertos de cadáveres; la noche los separó de la pelea, y al dia siguiente los cristianos levantaron el cerco, que no quisieron entrar en otro tal combate. Con esto amparó á los afligidos que estaban ya para entregarse al enemigo. Fué esta victoria en fin de Xaban del año 709 (1310). Nazar volvió triunfante á Granada, aunque perdió en la jornada gente muy escogida.

Poco despues de esta expedicion se dió aviso al rey Nazar de como su sobrino Abul Said, hijo de su hermana y de Ferag ben Nazar, wali de Málaga, andaba suscitando partidos y haciendo bandos con miras muy ambiciosas; mandóle el rey prender; pero esto no fué tan secreto como convenia, y el mancebo huyó de Granada. Escribió el rey á su cuñado para que lo corrigiese, y el padre en vez de castigarle puso alas á los deseos ambiciosos de su hijo, y respondió al rey con amenazas y reconvenciones sobre lo pasado con su buen hermano Muhamad. A fines de la luna de Giumada postrera del año 710 asaltó á Nazar un violento y súbito accidente de apoplejía: los médicos acudieron con muchos remedios que no aprovecharon, y entonces todos le tuvieron por muerto. Apenas se divulgó la noticia en la ciudad cuando los amigos de Muhamad, que habian estado al aire de la fortuna que soplaba, y pocos le habian acompañado en su destierro, se alborotaron y corrieron presurosos á traerle, y á su pesar le sacaron en una litera de Almunecab y le entraron en Granada á primeros de la luna de Regeb del mismo año: pero ¡cuál fué la sorpresa de estos cuando entendieron que Nazar recobraba su salud, y que toda la ciudad estaba en fiestas por su inesperado restablecimiento! el buen Muhamad pretextó que su venida habia sido á visitarle sabiendo el quebranto de su salud. Nazar disimuló y manifestó agradecimiento. Mandóle volver á Almuneccab, y que le acompañasen los que le habian traido. No faltaron consejeros que insinuaron á Nazar que pusiese en rigurosa prision á su hermano; pero él que conocia su buen corazon no permitió que se le incomodase.

Todavía hubo malsines que atribuyeron al depuesto Muhamad la entrada que hizo el rey Herando de Castilla: entró con gran hueste talando los campos, viñas y olivares, y cercó la ciudad de Alcabdat, y por avenencia se entregó. Como entendiese estas cosas Muhamad escribió al rey de los cristianos que por su antigua amistad no hiciese guerra en tierras de su hermano, y que siquiera entrase en lo de Málaga, pues aquel wali era enemigo de Granada, que de esta manera le libraria de mala sospecha, pues le querian culpar sobre lo de Alcabdat. El rey de Castilla, por amistad ó porque para su intento era lo mismo, llevó su hueste contra Málaga, y antes de partir del campo de Alcabdat le tomó la muerte, y la ocultaron tres dias y le trasladaron á Gien, donde se publicó, y se proclamó su hijo Alfonso.

De esta muerte del rey Herando y de sus circunstancias se dicen cosas muy extrañas, de que he tratado en mi obra de casos raros. No mucho despues falleció tambien el buen rey Muhamad[1] á principios de la luna de Xawâl del año 713 (1314). Mandó su hermano Nazar sepultarle en el cementerio de sus mayores, donde se le puso este epitafio: « Este es el sepulcro del sultan virtuoso, príncipe justo, sabio en el temor de Dios, uno de los reyes virtuosos, sufrido en sus trabajos, laborioso en el camino de Dios, el apacible, el austero, el temeroso de Dios, el humilde, el resignado en Dios en las desventuras y en las prosperidades, morador de los dos paraisos con su meditacion y sus alabanzas, el que encaminaba á las criaturas, y mantenia la justicia, camino patente de la confianza y de la bondad, mantenedor del pueblo en su honra con victorias ganadas con propio valor, justicia del trono, decoro y luz resplandeciente del estado, puerta de la ley y de la fe: constante loador de Dios en sus males y en sus desgracias: lucirá en el dia de la cuenta, exacto en la tradicion y en las obras de la ley y en las altas purificaciones: el dispuesto siempre contra infieles con paso de firmeza y meritorio, observador de la justa medida, carta franca de humanidad, amparador de los templos, defensor de la religion, el escogido, el ínclito, el heredero de los Nazares, heredero de sus estados y de su justicia y laborioso celo en la defensa y gobierno de los pueblos, y en acrecentar sus ventajas y utilidades, el clemente rey, príncipe de los muslimes, honor de los creyentes, domador irresistible de los incrédulos, el vencedor por la gracía de Dios Abu Abdala, hijo del príncipe de los fieles, el sultan excelso, prefecto de la direccion, nube de rocío, vida de la tradicíon, apoyo de la secta, el laborioso en el camino de Dios, amparador de la ley de Dios, Abu Abdala, hijo del príncipe de los fieles, el vencedor por Dios Abu Abdala ben Juzef ben Nazar, honre Dios su mansion y séale gracioso por su bondad: nació, complázcase Dios de él, en dia miércoles 3 de Xaban honrado del año 655; y murió, santifique Dios su espíritu y refrigere su sepulcro con las copas suaves de su benignidad, en dia lunes 3 de Xawâl del año 713. Elévele Dios á las mas altas mansiones de los justos, por la verdad de la ley, y bendiga á los que quedan de su casa. Bendiga Dios á nuestro señor y nuestro dueño Muhamad y á los suyos con bendicion cumplida. »

Por el otro lado de la piedra se puso otro elogio de sus virtudes, rogando á Dios le conceda el premio de ellas; que refrigere con benignas auras su sepulcro, que le riegue con apacible rocío y liberales nubes de clemencia, que le vista y adorne de las preciosas vestiduras de su misericordia, que le coloque en las eternas y felices moradas del paraiso.

[1] Ahogado en una laguna; se ignora si cayó por traicion ó por pura desgracia.

CAPITULO XVI.

Reina y pierde luego el reino Nazar. Algarás del rey Pedro de Castilla.

Despues de la muerte del buen rey Muhamad todos los partidos se deberian haber desparecido, pues el rey Nazar principiaba en este punto á poseer legitimamente el trono que antes ocupaba sin razon; pero no fué asi, que desde luego hubo inquietudes y sedicion. Era Nazar de gallarda estatura, hermosos ojos, y elegantes proporciones, de singular ingenio, buen natural, afable y apacible con todos; era moderado y muy estudioso y dado á las ciencias, en especial á la astronomia. Era su maestro en ella el sabio Abu Abdala ben Arracam, hombre incomparable en la maquinaria, que inventó muy ingeniosos relojes y tablas astronómicas. Tenia el rey Nazar cuando su primera proclamacion veinte y tres años, y con su presencia ganaba las voluntades de todos; asimismo era muy liberal, y enemigo de la guerra. Asi fué que desde el principio de su gobierno procuró hacer paces con los cristianos, y envió sus mensageros al principe Pedro de Castilla para que le recibiese en su amistad. El cristiano holgó mucho de esto y concertaron sus alianzas. Sus wazires fueron Abu Becar ben Atia, y Abu Muhamad ben Almul de Córdoba, ilustre por su nobleza, valor é ingenio, y Muhamad ben Aly el Hagi, hombre astuto y ambicioso, causa de grandes alteraciones en el estado, y en suma, el que perdió al rey Nazar. Su único alcatib ó secretario fué Abul Hasan ben Algiab que le sirvió toda la vida, y su alcadi tambien único Abu Giafar el Carsi llamado Alfarcon.

La ambicion desmedida de este wazir Alhagi tenia descontentos á muchos principales señores, pues á todos los apartaba del palacio, y no queria que ninguno pudiese llegar al rey sino por su mano, y á los que veia en la gracia de Nazar los perdia con artificios y engaños. Eran ya tantos los ofendidos de la altaneria y envidia del wazir que formaron bando para destruirle, y si era menester al mismo rey que le estimaba y confiaba en él. Aprovecharon los descontentos la ocasion que ofrecia el wali de Málaga, cuñado del rey, el cual favorecia las ambiciosas miras de su hijo Abul Walid, que no aspiraba menos que á levantarse con el reino. Escribieron los descontentos al de Málaga, y este wali los llenó de esperanzas y avivó el fuego de la sedicion. Envió sus agentes á Granada, y levantaron un motin pidiendo la cabeza del wazir Alhagi: todo el pueblo, amigo siempre de novedades, reforzó la voz de los sediciosos, y osaron demandar al rey la cabeza del wazir. Este tuvo tanta elocuencia y tenia al rey tan persuadido de sus buenos servicios, que el rey le ofreció seguridad en cuanto á su vida. Salió el rey, apaciguó con sus palabras al pueblo, y les dijo que él haria que aquel wazir no les incomodase mas. Con esto se calmó la tempestad[1]; pero el rey no hizo mas que privar al wazir de su empleo. Esto no satisfizo á los descontentos, y

[1] Dice Alcatib que esta sedicion fué el dia 25 de Ramazan del año 712.

por influjo del mismo wazir padecian persecucion, y el rey trataba de castigar á los sediciosos poco á poco. No tardaron ellos en entender esta resolucion, y muchos de los mas culpados huyeron á Málaga y animáron al wali á que intentase el apoderarse del reino, asegurándole de las buenas disposiciones que habia en Granada para salir bien de la empresa: asi fué que Abul Walid allegó gran hueste y partió hácia Granada con grandes esperanzas. Allanó con poca dificultad las fortalezas que hay en el camino, y se acercó con su formidable campo delante de Granada. Alli acampó dia 28 de Xawâl del año 713. En ese mismo dia salió mucha gente de Granada y se incorporó con su campo, al mismo tiempo otros sediciosos alborotaron la ciudad derramando dinero entre la gente menuda, y ofreciendo mucho mas á otros mas considerables. Toda la ciudad se dividió en bandos, y los unos y los otros robaban y mataban, saciando unos su codicia, y otros sus resentimientos y particulares venganzas. En esta revuelta y desórden estuvieron gran parte de aquel dia y toda la noche, y al amanecer los que mas padecian abrieron las puertas de la ciudad que están á la banda del arrabal delante del Albayzin, y sin que nadie lo estorbara entró la gente de Abul Walid, y ocupó la fortaleza que está enfrente de la Alhamra, y despues se apoderaron del alcázar; fué esto el dia 29.

El rey Nazar con los suyos se habia retraido á la Alhamra, y luego le cercaron los de Abul Walid. Viéndose en apuro y sin tener á quien acudir, se acordó de enviar á pedir socorro al príncipe Pedro que estaba en Córdoba, y le escribió la gran necesidad que tenia de su favor, y le rogó que le viniese á librar de su sobrino el wali de Málaga, que le tenia cercado en la Alhamra, que todavía tenia muchos de su partido que le ayudarian si él pareciese, como esperaba de su amistad. Luego este príncipe de Castilla juntó su gente; pero no fué tan presto como las circunstancias requerian. El wali de Málaga estrechó tanto á Nazar que sus gentes le rogaron que se entregase con buenas condiciones, que no esperase socorro sino del cielo. Persuadióse Nazar de sus razones, y concertó con su sobrino que le cediese la ciudad de Guadix y su comarca, y seguridad y perdon para los que habian seguido su bando. Todo lo concedió el vencedor con mucha generosidad, contento de haber logrado tan fácilmente el fin de sus deseos. Luego salió el depuesto rey Nazar para Guadix la noche del martes 3 de Dylcada con poca compañía, bien desengañado de la vanidad de las prosperidades humanas, viendo en su desgracia la misma suerte que él habia hecho probar á su hermano Muhamad. Entre tanto el pueblo de Granada celebraba con grandes fiestas la proclamacion de su nuevo rey. Por otra parte el príncipe Pedro de Castilla venia con escogida gente de á caballo al socorro de su amigo Nazar, y en el camino tuvo nuevas de como ya el wali de Málaga se habia apoderado de la Alhamra, y todos le tenian ya por su rey. Asimismo supo que el rey Nazar depuesto caminaba para Guadix contento de su fortuna. Con todo esó el enemigo de Dios, ya que no pasó á Granada como era su ánimo, no quiso perder la ocasion de hacer daño en la tierra, y puso cerco á la fortaleza de Rute; y aunque era de suyo

harto fuerte, y estaba bien defendida, la combatió y entró en ella por fuerza de armas matando y cautivando á los defensores. Con esto se retiró contento y triunfante á Córdoba. El buen rey Nazar pasó contento á su retiro de Guadix, y como moderado y sabio no aspiró á recobrar sus reinos, aunque no faltaban algunos que se lo aconsejaban, y le prometian ayuda y oportunidad para conseguirlo. Así pasó su vida tranquilo hasta el miércoles dia 6 de la luna de Dylcada año 722, en que murió. Fué depositado su cadáver en la mezquita de la alcazaba de aquella ciudad, y de allí trasladado á Granada dia primero de Dylhagia del mismo año. Se le hizo muy honrado entierro, á que asistió el rey su sobrino con muy noble acompañamiento, el rey hizo sobre el féretro su oracion de alajar, y con mucha pompa y solemnidad fué puesto en el cementerio de sus padres el jueves dia 6 de dicha luna : y se le puso este epitafio : « Este es el sepulcro del sultan alto, poderoso, ilustre, de muy gran casa, descendiente de los reyes muy nobles, y de la mas preciada prosapia de los excelentes Alansares, el mas alto en linage, esplendor real y defensa inaccesible de los suyos. El cuarto de los reyes de Beni Nazar, defensores de la ley y de la direccion, escogidos celadores laboriosos en el camino de Dios, el rey clemente con los hombres, liberal entre los liberales, en su bondad noble, generoso, bien intencionado, santo, misericordioso, Abul Giux Nazar, hijo del sultan alto, amparador, ilustre, defensor, rey justo, ínclito, humano, defensor de la ley, del Islam, aniquilador de los idólatras, el favorecido, el vencedor, el piadoso, el santo príncipe de los fieles Abu Abdala, hijo del sultan noble rey, honor de los hombres, caudillo de los fieles, rey de los que temen á Dios, y de los bien intencionados, depósito fiel[1] de la tradicion y palabras del Islam, amparo de la religion y de la fe, el vencedor por Dios, el victorioso por la gracia de Dios, el santo, el misericordioso príncipe de los muslimes Abu Abdala ben Nazar, sálvele Dios y cúbrale con su misericordia y su clemencia, colóquele en morada de santidad, escríbale entre aquellos con quienes se complace. Fué su nacimiento dia lunes 24 de la luna de Ramazan el grande, año de 686 (1287). Fué jurado en dia viérnes 2 de Xawal año 708 (1309), y murió sepultado la noche del miércoles 6 de la luna de Dylcada año 722 (1312). Alabado sea el rey de verdad, el claro heredero de la tierra y de lo que hay sobre ella, que él es el mejor de los herederos. » Y en versos :

« ¡O sepulcro del generoso! sobre tu polvo caigan nubes celestes de amparo, de misericordia y de paz : en tu estrado se oiga siempre la bendicion á un rey noble generoso de los mas generosos, delicia del género humano, bondad de corazon sobre todas las criaturas, caridad, manantial perenne de gloria, seas feliz con Nazar, el cuarto de los reyes de Beni Nazar defensores del Islam. Desde la salida del lucero de la religion, desde el alba de la ley fué su trono de ellos el mejor amparo de las criaturas. O señor de la bondad y de la humanidad, tu casa fué mina de juicio, de prudencia, de virtud y de beneficencia, y hallaron en ti

1 Hafit, el que sabe las tradiciones.

lo que deseaban cuantos tuvieron la suerte de conocerte y acercarse á ti : la nobleza y excelencia del orbe, el resplandor de la bondad en su cara como la luz del dia que quita las sombras. Nunca estuvo la luna en mas perfecto y hermoso plenilunio : los altos méritos de Abu Giux dan de si olor vivo como el mosco precioso se descubre aun en sellado bote. Cúbrale Dios con su misericordia, con la cual se sirva ponerle en eterna morada de delicias. »

CAPITULO XVII.

De los reyes de su tiempo.

En Almagréb el sultan Abu Rabie Zuleyman ben Abdala ben Abi Jacûb Juzef ben Abi Juzef Jacûb ben Abdelhac entró en el imperio despues de la muerte de su hermano el sultan Abu Thabet Amer, que murió en confines de Tanja en Safer del año 708 (1308). Fué célebre su reinado y en su tiempo volvió Cebta al poder de los Merines : luego murió en Tezi en luna de Regeb del año 710, y tomó el imperio despues del tio de su padre el sultan noble y grande Abu Said Othman ben Abi Juzef Jacûb ben Abdelhac, que prolongó su reinado mas tiempo que el de este rey de Granada, y mas todavia en dias de su sucesor. En Telencen el príncipe Hamu Muzá ben Otman ben Yagomarsan, sabio y buen rey que mantuvo el estado hasta que le quitó su hijo Abderahman Abu Taxfin año 718 (1318). En Tunez el príncipe Alcalifa Abu Abdala Muhamad, hijo de Yahye ben Almostansir Abu Abdala Muhamad ben amir Abu Zacaria ben Abu Chafas ben Abdel Wâhid : este murió en luna Rabie postrera del año 709, y tomó el imperio su pariente amir Abu Beker ben Abderahman, y se siguieron grandes diferencias y guerras civiles hasta el año 713 (1309). De los reyes cristianos, en Castilla Herando ben Sancho ben Alfonso ben Herando, que fué contra Algezira y levantó el cerco por avenencias : luego tomó la fortaleza de Alcabdat, y alli murió y fué trasladado á Jaen. Sucedióle su hijo Alonso, que prolongó sus dias hasta el año 750 (1349).

En Aragon Gaymis ben Pedro, el que fué contra Almería y la cercó y puso en gran apuro, y el ejército de los muslimes le dió sangrienta batalla y levantó el cerco : sus dias se prolongaron mas que los de este rey.

Ismael hijo de Ferag ben Nazar, Ismail ben Juzef ben Muhamad ben Abded ben Muhamad ben Hasain ben Ocail el Ansari el Chazregi, amir de los muslimes en Andalucía, se apellidaba como ya hemos visto Abúl Walid y Abúl Said. Era hijo del wali de Málaga, y sobrino de Nazar, hijo de hermana del rey : era de hermoso cuerpo, y de muy noble aspecto, de ánimo constante, liberal y franca condicion, muy casto y enemigo de torpes amores. Debió á su temeridad y á su fortuna el alzarse con el reino de su tio. ¡ Cuántas veces una indiscrecion suele producir utilidades y ventajas que no consigue la prudencia ! Lo que parece una locura suele tener los efectos de una empresa meditada con sagacidad : y al contrario lo que

parece intentado con madurez y oportunidad se malogra y acarrea inesperadas desgracias. Manifiesta prueba de que el soberano árbitro de las criaturas conduce por su poderosa mano las acciones de los hombres á los fines que destinó su divina voluntad. ¿Cómo podia esperar el jóven Ismail venir á ser rey de Granada cuando por sus temerarias y vanas pretensiones fué perseguido y echado de la ciudad? ni en el tiempo de la revolucion y conjura contra su tio Muhamad pudo formar partido contra ningun bando; se dice que despues en tiempo de Nazar volvió á Granada y estuvo incógnito en ella; pero averiguadas sus tramas fué segunda vez echado de la ciudad, hasta que descubiertamente se declaró enemigo de su tio, allegó tropas y favoreció en público los sediciosos de Granada. Fué en su ayuda con mucha caballeria, acampó en primero de Muharram del 712 (1312) en la aldea que llaman Atocha, salió contra él su tio Nazar con los caballeros de su bando y con sus guardias; pero allí principió la fortuna á favorecer á manos llenas al príncipe Ismail: venció á los de Nazar y huyeron todos por donde pudieron, y el mismo Nazar huyó á rienda suelta atravesando una laguna donde daban de beber á los bueyes, y pudo escapar por la bondad y ligereza de su caballo: entró en la ciudad y se defendió en ella: esto fué dia 13 de la misma luna de Muharram. La prudencia del rey Nazar logró calmar aquella tempestad, concertó sus avenencias con Ismail en Rabie primera del año 712 (1312), y con esto se tornó con su gente á Málaga, contento de las disposiciones que veia para alcanzar lo que tanto deseaba.

Los caballeros principales de Granada no pudiendo sufrir ya la altaneria del primer wazir trataron de perderle. Se le trataba de traidor, de amigo secreto de los cristianos, de usurpador de la soberana autoridad, de enemigo de todos los muslimes, y cuando ya el vulgo estaba inflamado con estas especies sediciosas, los autores de ellas no tuvieron mas que derramar algunas doblas de oro entre los pobres, y en 25 de la luna de Ramazan del año 713 (1314), á la hora del alba se llenaron las calles de la ciudad de alborotada gente que pedia que se les entregase el wazir Alhagi, salió el rey Nazar con sus guardias, habló al pueblo, prometió darle cumplida satisfaccion, y sin saber entonces hacer otra cosa la multitud se retiró tranquila; los sediciosos temieron el influjo del wazir Alhagi, aunque depuesto de su empleo, y deseosos de su venganza fueron á buscar al wali de Málaga: recibiólos este muy bien dándoles anticipadas albricias de la que le ofrecian: salió con su gente y ocupó sin violencia la ciudad de Loja, le proclamaron en ella rey de Granada: pasó contra esta y en sus campos venció y deshizo el ejército del rey Nazar que le salió al paso, y lo persiguió hasta los muros de la ciudad: cerráronse las puertas de ella, Nazar se acogió y fortificó en la Alhamra. Los principales vecinos estaban en el campo con Ismail y tenian tanto partido en la ciudad que lograron que se les abriesen las puertas del Albayzin, y se apoderó Ismail sin otra resistencia de la fortaleza antigua de la ciudad. El rey Nazar viendo tan acrecentado el partido de su sobrino, y sin esperanza de mejor fortuna, envió sus cartas y se concerta-

ron, Nazar pidió la ciudad y comarca de Guadix, y seguridad y amparo para cuantos habian seguido su bando: Ismail no negó nada á quien lo daba todo, y firmaron sus avenencias. Salió Nazar con toda su familia y con muchas preciosidades el dia 28 de la luna de Xawâl del año 712, y pasó en Guadix el resto de sus dias como ya dijimos, y el jóven Ismail logró lo que tanto anhelaba, y quedó dueño y señor del reino.

CAPITULO XVIII.

Reinado de Ismail. Batalla de Fortuna. Correrias del rey don Pedro, que gana varias plazas. Muerte de los dos príncipes de Castilla.

Era Ismail fervoroso en la creencia, ardiente y arrebatado defensor de ella, y como en cierta ocasion se tratase delante de él de los fundamentos y verdad de ella, cansado de oir sutilezas de los alfaquíes y alimes que disputaban, se levantó y dijo: Yo no conozco ni entiendo otros principios ni quiero mas razones que la firme y cordial creencia en el omnipotente Alá, y mis argumentos están aquí; y empuñó su espada. Era muy observante de las prácticas de la ley, corrigió el abuso que habia sobre la prohibicion del vino: mandó que los judíos llevasen una señal en el vestido que los distinguiese de los muslimes, y les impuso cierto tributo por las moradas y baños que antes no pagaban.

Como tuviese nueva de cierta cabalgada que enviaba el rey de Castilla para escoltar una gran recua de provision que iba á Guadix á ruegos del rey Nazar con quien tenian amistad los cristianos, envió Ismail su caballeria á tomar esta recua y escarmentar á los que la conducian: llegaron á encontrarse con ellos en Hasn Aliay, eran los cristianos muchos y esforzados fronteros de Martos, y se trabó entre ambas huestes una sangrienta batalla, y fué forzoso á los muslimes ceder el campo, y retirarse peleando contra la muchedumbre de los contrarios: quedaron muertos muchos de los mas valientes campeadores y cruzados cristianos, y de los muslimes mil y quinientos caballos: esta fué la batalla de Fortuna, que para los fieles fué bien infausta: fué en principio del año 716 (1316).

Del suceso de esta batalla procedió el atrevimiento de los cristianos, que en el mismo año cercaron las fortalezas de Cambil, Matamenos, Begigia, Tiscar y Rute: dieron tan recios combates á Cambil y Alhawar que los tomaron por fuerza, y corrieron y talaron las viñas y huertas de aquella tierra. Dispuso el rey Ismail su gente para contener el ímpetu de los cristianos, pero estos en sabiendo la gente que contra ellos salia se retiraron á sus fronteras contentos con la presa. Quiso Ismail por aprovechar aquella llamada de sus gentes ir contra Gebaltaric para quitar esta llave del reino á los cristianos, y quitar tambien al rey Zuleyman de los Merines de Africa la facilidad de pasar á España siendo dueño de Cebta. Envió sus gentes, que cercaron la fortaleza y la combatieron algun tiempo; pero luego los fronteros de Sevilla fueron á socorrer á

los cercados, y por el mar tambien enviaron socorro; así que, los muslimes levantaron el campo, y no quisieron aventurarse á una batalla: entonces el príncipe Pedro vino en cabalgada y corrió la tierra desde Jaen á la sierra, y llegó tres leguas de Granada, pasó á Hasnalhas [1] y la combatió y quemó el arrabal con muchas provisiones que allí habia: pasó á Pina y entró tambien el arrabal, y en Montexicar taló y quemó una hermosa huerta: aquí llegaba cuando Ismail fué contra él y no le osó esperar, y se retiró perdiendo gran parte de la presa y cautivos, y se volvió por Cambil á Jaen y á Ubeda. Poco despues el obstinado enemigo volvió á entrar la tierra y puso cerco á Velmez, poblacion fuerte por naturaleza, la combatió un dia, y la entró por fuerza, los moradores se retiraron al castillo, y allí tambien los cercó y combatió con muchas máquinas é ingenios; fueron al socorro los fronteros, pero no pudieron acometer al gran número de los enemigos, y como se retirasen estos campeadores, los del castillo perdieron esperanza y se entregaron. Ufano con esta conquista el enemigo fué á cercar la fortaleza de Tiscar. Guardábala bien su alcaide Muhamad Hamdun; pero en una noche muy oscura escalaron los cristianos la peña Negra, que es una escarpada altura que domina el castillo, y confiados en su aspereza y natural defensa se descuidaron los que la guardaban, y fueron degollados; justo castigo porque no velaban como convenia. Al dia siguiente ocuparon por fuerza la villa, y el alcaide Hamdun y los vecinos se retiraron peleando como valientes al castillo; pero tomada la peña Negra no se podia defender. Con todo eso se mantuvo hasta que la falta de provisiones y el cansancio de su gente le obligó á rendirse con buenas condiciones, y todos salieron salvos con sus armas, vestidos y cuanto pudieron llevar: salieron mil quinientos hombres y muchas mugeres y niños que pasaron á Baza.

La nueva de esta pérdida llenó de pesar á los de Granada, y el rey Ismail vió en ella la natural mudanza de los favores de la fortuna, y sus acostumbradas vueltas; pero estas mismas desgracias presagiaban á su corazon animoso prosperidad y venganza. Sabia por esperiencia que en las cosas humanas hay solo constancia en esta alternativa y sucesion de bien á mal, y de gozo á pesar, y de desventura y miseria á felicidad y bienandanza. Desde la fortaleza de Tiscar entró el príncipe de Castilla Pedro y su hermano don Juan [2] corriendo y talando la vega desde Alcabdat hasta Alcalá de ben Zayde, cercaron la fortaleza de Illora, y quemaron el arrabal, pasaron á otro dia sobre Pinos, y la mañana de San Juan parecieron á la vista de Granada. El rey Ismail habló á sus caudillos y les representó la mengua que se les seguia de aquellas libres algaras que hacian los cristianos, provocándoles á pelear y afrentándolos de su poco celo y poco valor. Armóse toda la juventud de Granada y se unieron á la guardia del rey: dióles él por caudillo al esforzado parsio Mahragian, y con lo demas de su gente de reserva salió Ismail: ordenó sus

[1] En otro Hasnaloz.

[2] Este don Juan no era hermano, sino tio, que fué hermano del rey don Sancho, padre de don Pedro: era señor de Vizcaya.

haces el parsio y llevó los muslimes á la victoria. No pudieron los enemigos resistir á tanto valor, y luego comenzaron á retirarse y ceder el campo · rompieron y desbarataron su ordenanza, los acosaron y rodearon por todas partes, y los dos esforzados príncipes de Castilla murieron allí peleando como bravos leones: ambos cayeron en lo mas recio y ardiente del combate. Los muslimes siguieron el alcance hasta la noche, que favoreció con su oscuridad á los infelices que huian. Hallaron los muslimes al otro dia que el campo estaba cubierto de cadáveres, y el real de los cristianos les premió con muchas riquezas el trabajo de enterrarlos, que asi se hizo de órden de Ismail por evitar la infeccion del aire. Los caballeros muslimes que murieron aquel dia fueron enterrados con sus propios vestidos y armas; esta es la mas honrada mortaja que puede sacar del mundo el buen muslim. Celebróse en Granada esta victoria con grandes fiestas y alegrias: fué esta en fines del año 718 (1319).

Luego corrió la tierra y recuperó las fortalezas perdidas. Envió á Córdoba el cuerpo del infante don Juan, que fué reconocido por los cristianos cautivos, así que agradecidos los cristianos le pidieron treguas, que concedió Ismail para ciertas fronteras, y los esforzados muslimes tuvieron campo abierto para la gloria. Entraron en las fronteras de Murcia y ocuparon por fuerza las fortalezas de Huescar, Ores y Galera, pueblos del adelantamiento de Cazorla.

Acabado el tiempo de las treguas que fueron tres años, sabiendo Ismail que los de Castilla andaban en desavenencias entre si allegó sus gentes y dispuso una entrada que se prometió venturosa. Así que en la luna de Regeb del año 724 (1325) fué á cercar la ciudad de Baza que habian tomado los cristianos; acampó y fortificó su real; combatió la ciudad de dia y noche con máquinas é ingenios que lanzaban globos de fuego con grandes truenos, todo semejantes á los rayos de las tempestades, y hacian gran estrago en los muros y torres de la ciudad. Tanto la estrechó y apretó que se entregó por avenencia al rey Ismail el dia 24 de la misma luna. Al año siguiente de 725 fué el rey con poderosa hueste y bien provisto de máquinas é ingenios á cercar la ciudad de Martos; la combatió desde el dia 10 de Regeb con incesante fuego de las máquinas de truenos y se apoderó por fuerza de la fortaleza. Entraron los vencedores muslimes en la ciudad y apenas dejaron hombre á vida; las calles corrian sangre, y todo estaba lleno de cadáveres. Aquella tarde hicieron su azala de almagréb ó puesta del sol sobre los sangrientos destrozos de la victoria, y á la mañana la de azohbi ó del alba sobre la misma purpúrea alfombra. Volvióse Ismail á Granada, donde entró en triunfo dia 24 de Regeb llevando consigo muchas riquezas de los despojos de Martos, y hermosas cautivas y niños. Murió en esta ocasion Aben Ozmin, jóven de la primera nobleza de Granada, y su muerte fué muy sentida de toda la ciudad. Entre las mugeres cautivas venia una hermosa doncella que encantaba á cuantos la veian. Habíala sacado de entre las sangrientas manos de los soldados Muhamad Aben Ismail, hijo del wali de Algezira, y primo hermano del rey, costándole mucho trabajo y riesgo de su propia vida el librarla de los crueles y codiciosos

que la tenian. Cuando el rey Ismail la vió, sin ser poderoso para hacer otra cosa mas digna de un rey la tomó por suya y la mandó llevar á su haram despóticamente. Ofendióse mucho de esta tiranía Muhamad y se quejó al mismo con bien sentidas razones. El rey que no sufria reconvenciones le mandó callar y que saliese de su presencia, y que si no queria permanecer en Granada que se fuese de ella, y pasase al bando de los rebeldes y enemigos de su rey. El dia de esta entrada del rey Ismail fué un dia de gran fiesta. Toda la ciudad le recibió con aclamaciones de triunfo, las calles de la carrera estaban cubiertas y entoldadas de ricos paños de seda y de oro, y por todas se quemaban aromas que perfumaban el aire con mucha suavidad. Todos rebosaban de alegría, solo estaba triste, despechado y bramando como un toro el wali Muhamad, y en su profundo sentimiento propuso en su corazon tomar cumplida venganza. Comunicó sus penas con sus amigos, que eran muchos y muy principales, y todos le procuraban consolar lo mejor que podian. Descubrió á los mas intimos su pensamiento y firme resolucion de vengarse, y le juraron ayudarle en cuanto intentase. No descansaba el inquieto corazon de Muhamad agitado del ofendido pundonor, de rabiosos zelos, y de furiosa y justa indignacion, y así estaba su ánimo combatido y como mar tempestuoso. No quiso dilatar su meditada venganza por no dar tiempo á su rival de que gozase de su presa. A los tres dias de la entrada del rey estando este en el alcázar de la Alhamra llegó á las puertas del palacio Muhamad el primo del rey con su hermano, y algunos amigos los mas valientes, todos con puñales escondidos en las mangas de las aljubas, y armados de fuertes jacos debajo de los alquiceles: dijeron á los eunucos y guardia que querian hablar al rey á su salida, y por eso esperaban allí. No tardó mucho en salir el rey acompañado de su wazir, luego se adelantaron Muhamad y su hermano á saludar al rey al paso de la puerta, y al punto Muhamad le hirió con tres profundas puñaladas en la cabeza y en el pecho; cayó el rey diciendo: ¡Traidores! El wazir sacó su espada por defender al rey y defenderse; pero luego fué muerto á puñaladas por los otros conjurados. Fué tan rápida esta operacion que cuando llegaron los eunucos y guardias ya los matadores estaban fuera de palacio y los mas en salvo.

Tomaron al rey los ministros y le llevaron á la cámara de la sultana madre, los físicos curaron sus heridas, pero eran mortales. El segundo wazir informado de quiénes eran los matadores puso gran diligencia en prenderlos; pero los mas ya estaban fuera de la ciudad: á los que halló por mas confiados los descabezó y mandó poner en escarpias. Cuando volvió á palacio halló toda la guardia alborotada y al caudillo Ozmin que era parcial de los conjurados, y preguntó á este cómo estaba el rey, y toda la gente que estaba á las puertas preguntaba lo mismo: á todos respondió que el rey estaba vivo, que sus heridas eran leves, y muy presto le verian sano; con esto los aseguró. Entró el wazir á la cámara del rey y le halló espirando: con todo eso volvió á salir y dijo á la guardia y al caudillo Ozmin que el rey iba muy bien. Salió por la ciudad y habló á sus amigos, y les dijo que fuesen á palacio para autorizar y

defender lo que convenia al bien comun y particular de todos ellos. Volvió con ellos á palacio y los dejó en el patio con las guardias: entró y halló que ya el rey habia espirado. Entonces envió á decir á Ozmin y á los demas caballeros alcaides y jeques que viniesen al salon, que el rey les queria hablar. Receló mucho Ozmin si el rey sabria algo de sus secretas inteligencias con los conjurados, y mas sentia el no tener allí sino pocos de sus amigos: con todo eso disimulando sus recelos entró con los demas caballeros en el salon: allí salió el wazir, y cuando toda la nobleza estaba junta, el hijo mayor de Ismail se presentó. Este era Muhamad, muchacho todavia de poca edad; luego el wazir les dijo que el rey queria que reconociesen y jurasen por su sucesor al príncipe Muhamad que allí tenian, que el rey se sentia malo y por causa de sus heridas no les hablaba. Todos le juraron obediencia, y al acabar la ceremonia les anunció la muerte del rey. Ozmin, que estaba recelando mayores males, se alegró mucho de la propuesta jura, y no le pesó de la muerte del rey: así que, fué el primero á decir á los guardias: Ensalce Dios á nuestro rey Muley Muhamad ben Ismail. Toda la nobleza y la guardia repitió lo mismo y salieron por las calles y le proclamaron con alegria: así muda el Señor sus horas. En el principio del dia todo fué susto y temores, al medio dia y á la tarde algazaras de júbilo y fiesta. Así acabó el gran rey Ismail ben Ferag ben Nazar, llamado Abul Walid y Abul Said: al dia siguiente al amanecer del martes fué enterrado con gran pompa en el cementerio de la familia, y sobre su sepulcro se puso este epitafio:

« Este es el sepulcro del rey mártir conquistador de las fronteras, defensor de la religion, el inclito, el escogido, el reparador de la familia de los Nazares; el príncipe justo, el amparador, el denodado, el héroe de la guerra y de las batallas, el noble, el generoso, el mas afortunado de los reyes de su dinastia, el mas aventajado en piedad y celo de la honra de Dios, espada de la guerra santa, muro de los pueblos, fortaleza de los caudillos, amparo de los nobles, alivio de los pobres, el compasivo con los que temian, el domador de los soberbios, laborioso en el camino de Dios, vencedor por la gracia de Dios, príncipe de los muslimes Abul Walid Ismail, hijo del amparador excelso, del vencedor escogido, noble vengador, engrandecedor de la familia Nazaria, columna de la dinastia Algalibia, el piadoso, el compasivo Abu Said Ferag, hijo del noble y esclarecido defensor de los defensores del Islam, decoro de los príncipes Algalibes, honor, alteza de la prosapia, el santo, el piadoso Abul Walid Ismail ben Nazar, santificado sea su espíritu en bienaventuranza, sea refrigerado con el rocío de la misericordia, séale concedido amplio galardon por premio de sus certámenes meritorios, por su martirio, pues le hizo Dios conquistador de pueblos, debelador de soberbios reyes enemigos suyos, y fué atesorando méritos hasta el dia señalado que Dios le destinó para que llegado el plazo sellase sus dias con buenas obras, recíbale y colóquele en lugar de retribucion y honra, lugar que le tenia preparado por su santo celo: murió, Dios le perdone, á traicion; pero con gloria y en la firme y pura confesion de los reyes

sus antepasados, y fué elevado á las moradas de eterna felicidad: nació, complázcase Dios de él, en hora bienaventurada entre manos del alba del dia Giuma 17 de la luna de Xawâl año 677 (1278): fué jurado dia jueves 27 de Xawâl año 713 (1313), y fué muerto en dia lunes 26 de la luna de Regeb insigne, año 725 (1325): alabado sea el rey verdadero, que mientras todas las criaturas acaban y se suceden permanece eterno é inmutable.»

CAPITULO XIX.

Reinado de Muhamad ben Ismail. Sus guerras con cristianos y africanos. Toma á Gebaltaric.

Dejó el rey Ismail cuatro hijos: Muhamad el mayor, que le sucedió, tenia doce años; Farag el segundo, que murió en prision en Almería como veremos; Abul Hegiag, que sucedió en el reino, y el mas pequeño Ismail, que estuvo desterrado en Africa. Fueron los wazires del rey Ismail, el caudillo Abu Abdala Muhamad, hijo de Abul Fath Nasir ben Ibrahim el Fehri, de las mas nobles casas de Andalucía, y su compañero Abul Hasan Aly ben Masud Almoharabi, tambien noble y rico caballero de Granada; pero muy ambicioso y que procuró perder á su compañero por ser solo en el mando y en la gracia y favor del rey: y lo vino al fin á conseguir. Fué su cadi el hermano del wazir el jeque y alfaki Abu Becar Yahye ben Mesaud ben Aly, y conservó la judicatura durante la vida del rey. Sus alcatibes ó secretarios fueron Abu Giafar ben Sefuan de Málaga que le sirvió antes de cadi asi en Málaga como en el camino y en Granada: despues tomó el rey por secretario al docto alfaqui Abul Hasan ben Algiam, granadino, de la principal nobleza de la ciudad. Era capitan de su guardia de algarbies, guardia que introdujo este rey, Otman Abu Said, hijo de Abilali Edris ben Abdelhac, caudillo de gran valor y de mucha prudencia, y de la sangre real de los de Fez.

Este virtuoso rey en el tiempo que sus guerras le permitieron edificó en Granada hermosas mezquitas, labró fuentes, plantó jardines, mejoró la policía de la ciudad; distribuyó los gremios, distinguió las clases, y en los ratos que hurtaba á estas serias ocupaciones se entretenia en la caza de aves, y en ejercicios de caballería y otras gentilezas.

Proclamado rey Muhamad hijo de Ismail, llamado Abu Abdalá, el mismo dia de la infausta muerte de su padre, como era tan mozo y de poca edad, que no tenia mas que doce años, gobernaba por él su wazir Abul Hasan ben Masud, y el caudillo de la caballería de algarbies Otman. Poco despues murió el wazir Masud que habia servido tambien á su padre, y sucedió en su empleo el dia 3 de Ramazan del año 725 Muhamad Almahruc de Granada, hombre político y muy ambicioso. Las circunstancias eran muy oportunas para satisfacer su pasion y vanidad. Asi fué, que durante el tiempo que el rey Muhamad se gobernó por su consejo logró este wazir oprimir á sus iguales, abatir á la prin-

cipal nobleza, oscurecer el mérito que se distinguia, y apartar del trono hasta los hermanos mismos del rey. Consiguió desterrar al príncipe Ferag á Almería, y allí le pusieron en prision donde al fin murió: y al menor hermano Ismail con vanos pretextos le envió á Africa, donde estuvo expatriado durante la vida del rey Muhamad su hermano. En suma este wazir Almahruc llenó la corte y el reino de desavenencias y descontento. El caudillo Otman fué tambien de los ofendidos y se retiró de Granada con ánimo de pasarse á Africa y de servir al rey porque se guiaba por los consejos de Almahruc, y no hacia caso de sus representaciones y bien fundadas quejas. Tenia el rey Muhamad admirables prendas: era muy hermoso de cuerpo, y de sutil entendimiento, de apacible trato; pero grave aun en sus pocos años, elocuente, magnífico y en extremo liberal, robusto, de mucha destreza en la caballería y en toda suerte de gentilezas y de armas: era muy aficionado á las justas, parejas y torneos, y era sin igual en estas gallardías de á caballo. Tambien gustaba de la caza, y era muy curioso de las genealogías y razas de caballos generosos: no habia para él dádiva mas preciosa que la de un caballo, y mantenia muchos para premiar á los que se distinguian en los ejercicios ecuestres y en la guerra. Asimismo era apreciador de los doctos y de los buenos ingenios, gustaba de leer elegantes poesías y discursos floridos de historias caballerescas y amorosas. En el año 726 (1325) hizo su caudillo Otman entrada en tierra de cristianos, taló la tierra y les tomó la fortaleza de Rute, que cercó y rindió en un dia.

Luego que el rey tuvo edad para gobernarse por sí, y discrecion para conocer la ambicion de su wazir Almahruc, le depuso de su empleo y le mandó poner en prision segura. Con esta resolucion tomada por sí, porque nadie osaba decir nada al rey del poderoso wazir, puso gran temor en sus cortesanos, y no menores esperanzas de su valor é intrepidez y amor á la justicia: nombró en su lugar por wazir á Muhamad ben Yahye Alkigiati, hombre estimado de todos. Al principio del año 727 tuvo el disgusto de saber que su caudillo Otman, que habia partido de Granada con su hijo Ibrahim, habia alborotado los pueblos de la tierra de Andarax, y en ellos proclamaban á su tio Muhamad ben Ferag ben Ismail, que estaba en Telencen de Africa, y se decia que este príncipe pasaba ya á España con mucha gente que le seguia. Sin perder tiempo, tan precioso siempre, salió el rey á castigar los rebeldes, peleó con ellos con varia fortuna, porque les favorecia la aspereza de la tierra, y les ayudaba la inteligencia del caudillo; pero siempre andaban en fuga de las tropas del rey. Ibrahim el hijo de Otman fué de órden de su padre á Sevilla á incitar á los cristianos contra su patria, ¡extremo furor! como si los enemigos necesitasen tal consejo, siempre desvelados en nuestro daño, y pensando en nuestra ruina. El diablo les presentó hermosa esta ocasion y la aprovecharon. Entraron sus fronteras y corrieron la comarca de Vera, y se rindió esta ciudad, y Olbera, Pruna y Ayamonte: y en cercanías de Córdoba riberas de Wadalorza peleó Muhamad con los cristianos acaudillados por don Manuel, señor de *Alhojra* en tierra de Murcia, y fué muy sangrienta batalla en que los muslimes

perdieron la flor de la caballería. El rey Muhamad se retiró á Granada, y viendo que el wazir Almahruc habia sido la causa de esta fatal guerra civil, el dia mismo que entró en Granada le mandó descabezar en la prision, dia 2 de Muharram del año 729 (1328).

Con las asonadas que habia de que entraba gente de Africa en ayuda de los rebeldes, envió á su wazir Alkigiati á Algezira para que rogase á su tio el wali de aquella ciudad que defendiese el estrecho y no dejase pasar gente de Africa, que bien sabia que allí le buscaban enemigos. Pocos dias despues de la llegada del wazir á Algezira se vieron acometidos de tropas africanas, pelearon los andaluces con mucho valor, pero cedieron al número, y los africanos se apoderaron de aquella ciudad, y despues de Marbalia y de Ronda, y el esforzado wazir Alkigiati murió peleando en el campo de Algezira en 17 de Regeb del año 729 (1320).

La nueva de estas desgracias intimidó á los granadíes, el rey se dispuso para salir á la campaña, y nombró por su primer wazir y hageb de su casa al caudillo Abul Naim Reduân, que se habia criado en casa de su padre. Este caudillo era gran político y buen soldado, y tenia mucha popularidad y estimacion. Salió el rey Muhamad de Granada con muy lucida gente de infanteria y caballería, entró la tierra de los cristianos y tomó por fuerza de armas la ciudad de Cabra y la fortaleza de Priega. Como en esta ocasion le diesen sus caballeros la enhorabuena, y entre ellos hubiese muchos doctores y hombres de letras que á competencia alababan sus disposiciones y pericia militar, les dijo: ¿A qué tanto aplauso? parece que habeis hallado al rey de la sabiduría, como allá se acostumbraba en las academias de Córdoba y Sevilla: manifestando en esta su respuesta su amor á las letras y consideracion á las costumbres de la juventud en las escuelas.

Con pocas y escogidas tropas hizo entrada en las fronteras de los cristianos y se propuso la conquista de la ciudad de Baena. Admirában sus caudillos la determinacion: muchos nobles caballeros la tenian por temeraria empresa, y con varios pretextos excusaban de ir en su compañía; pero el rey juró hacer aquella conquista, y fué con su gente sobre aquella ciudad, la cercó, y como los cristianos vieron tan poca gente, que mas parecia ligera cabalgada, que aparato de conquista y sitio, salieron muy confiados contra su campo, y le dieron batalla; pero el rey con sus esforzados caballeros los rechazó y metió á lanzadas en la ciudad, y siguieron el alcance hasta las mismas puertas. Iba el rey en la delantera, y arrojó su lanza que era guarnecida de oro y piedras preciosas á un cristiano, que atravesado con ella siguió huyendo con su caballo para entrarse en la ciudad: seguíanle muchos muslimes por quitársela, y el rey dijo á estos soldados: Dejadlo al pobre, que si no muere presto, tenga con que curar sus heridas; y los detuvo y tornó al real. Poco despues la ciudad se entregó, y pasó corriendo la tierra, y derribó los muros de Casares, y la hubiera entrado si no hubiese dilatado el asalto al dia siguiente, en el cual avisado por los campeadores mandó levantar el cerco y salió al encuentro á los cristianos que venian en so-

corro de la ciudad. Dióles una sangrienta batalla en que desbarató y rompió su caballería, la puso en fuga y siguió el alcance algunas leguas: así que, sin volver al sitio, acudió á lo de Gebaltaric. Como entendiese que la fortaleza de Gebaltaric estaba mal guardada fué contra ella con su campo volante, y la cercó y estrechó en términos que á pesar de las máquinas é ingenios con que los cristianos la defendian se apoderó de ella por fuerza, y la ocupó. Asimismo se apoderó de Ronda y Marbalia y de Algezira, que habian poco antes tomado los africanos de Beni Merin ayudados de Otman y de otros rebeldes vasallos. La habia ocupado por inteligencia Otman el Rada el dia 13 de Dylhagia de 729, pero en esta ocasion recobró el invicto Muhamad cuanto la discordia civil habia hecho perder, y cuanto se habia rebelado durante su menor edad. Entre tanto vinieron los cristianos sobre Gebaltaric y la cercaron por mar y tierra.

En este mismo tiempo acaeció la rebelion de Omar, hijo de Otman, que se levantó contra su padre con muchos conjurados y parciales, diéronle varias batallas en que le vencieron y obligaron á huir de Fez; asimismo ganó Omar por intrigas é inteligencias las ciudades de Telencen y Sujulmesa, ayudándole su hermano á que se apoderase de todo el reino de su padre: el buen viejo Otman Abu Said no pudo resistir á tantas desventuras y falleció en fin de Dylcada del año 730 (1330) [1]. Entonces su hijo Abul Hasan Aly, despues que habia ayudado á su hermano para despojar del estado á su padre, se levantó contra el hermano, y fué tan venturoso en la guerra que le venció y mató en una batalla.

CAPITULO XX.

Continúa Muhamad sus campañas. Socorre á los africanos de Gebaltaric, y le asesinan. Le sucede Juzef.

En Andalucía el rey Muhamad de Granada vino en socorro de los suyos cercados en Gebaltaric, y la fama de su cercanía obligó á los cristianos á levantar el cerco. Desde allí los cristianos fueron á cercar Teba de Ardalis por Osuna, y el rey Muhamad fué luego con su caballería contra ellos, y acampó en Turon cerca de Teba, y enviaba sus campeadores á Waditeba por estorbar que los cristianos diesen agua á sus caballos: se entregó entonces la peña y fortaleza de Pruna, y el alcaide que la entregó se vino con su gente al campo de Muhamad. Entonces mandó el rey á sus caudillos que fuesen con tres mil caballos al rio, y acometiesen al real de los cristianos, y con otros tres mil se fué á poner en una celada en un valle una legua del campo de los cristianos. Los tres mil caballeros entraron muy de recio en el real de los cristianos, y los pusieron en mucho desórden y les causaron gran matanza. Luego conforme la órden que tenian se principiaron á retirar para llevarlos á la celada del valle; pero los cristianos fueron avisados y no pasaron de

1 Otros 731.

media legua en el alcance, hasta que fueron reforzados con mucha gente que les envió el rey Alfonso, y vinieron con buen órden de batalla y entraron en el real de los muslimes y hubo sangrienta batalla entre ambas huestes, en que murieron muchos de ambas partes. Los cristianos robaron algunas tiendas y cautivaron algunos muslimes que estaban descuidados en el real, y con esto se tornaron al cerco, y los de Tebaxe entregaron por avenencia, saliendo salvos con sus armas y vestidos. Tambien ocuparon á Priega, Cañete y la torre de las Cuevas y de Ortexicar. Entre tanto el nuevo rey de Fez Abul Hasan pasó el estrecho y se apoderó de Gebaltaric como de cosa que le pertenecia. El rey Muhamad sintió mucho esta pérdida; pero no quiso romper con este príncipe tan poderoso y guerrero, y cuya fama era ya muy grande asi en Africa como en Andalucia, y le escribió sus cartas cediéndole de grado la fortaleza que Abul Hasan habia ocupado por fuerza, y asi quedaron aliados y amigos. Andaba Muhamad entonces en tierra de Córdoba, y puso cerco á Castro del rio, y le combatió de dia y de noche; pero defendianle bien los cercados; asi que, levantó el campo y pasó talando la tierra y se volvió por Cabra á Granada.

Los cristianos fueron con gran poder sobre la fortaleza de Gebaltaric, porque veian su importancia, y que era la llave de Andalucía. Los caudillos de Abul Hasan defendian bien la plaza; pero la constancia de los cristianos los fué apurando poco á poco, y las provisiones se les acababan á mas andar; asi que, ni les quedaba esperanza de socorro de parte de Africa porque los cristianos tenian cercada la fortaleza por mar y por tierra, y sus galeras cruzaban sin cesar el estrecho, y no dejaban llegar bastimentos á los cercados. Hicieron entender por algunos fugitivos al rey Muhamad de Granada en cuánto apuro los tenian los cristianos, que los socorriese como aliado que era de su señor el rey Abu Hasan. Entonces el rey Muhamad allegó de presto sus caballeros y fué á socorrer á los africanos que estaban cercados en Gebaltaric. Llegó á Algezira y de alli delante de Gebaltaric peleó venturosamente contra los cristianos y los venció y forzó á levantar el cerco, socorrió á los cercados, y como mozo y vanaglorioso de sus triunfos motejaba á los caudillos africanos y les decia que los cristianos eran muy buenos caballeros, que no se habian querido meter con los de Africa, porque todos los andaluces lo tenian á mengua; que habian sido muy corteses y comedidos con sus paisanos los granadies; que habian quebrado con ellos muy bien sus lanzas y les habian cedido el campo, y la gloria y mérito de dar pan á los mezquinos y hambrientos africanos. Estas gracias ofendieron á los caudillos de Abul Hasan, y como entendiesen que trataba de despedir su gente y pasar á visitar á su amigo el rey Abul Hasan, ellos concibieron el aleve pensamiento de matarle. Asi fué, que despidió el rey Muhamad la caballería de Granada, y quedaron solo con él los pocos que le debian acompañar en su paso á Africa. Los vengativos africanos pagaron ciertos asesinos que le observasen, y como al dia siguiente á la partida de los granadinos le viesen subir al monte con poca compañía de su guardia, tomaron ciertas angosturas ásperas que

allí hay, y en lo mas fragoso le acometieron y pasaron á lanzadas donde no pudo revolver su caballo, ni le pudieron defender sus guardias, que todos iban caballero tras caballero por lo estrecho y áspero de la subida: dicen que el primero que le hirió fué un siervo de su padre llamado Zeyan: así murió este noble rey dia miércoles 13 de Dylhagia del año 733 (1333). Sus guardias y soldados que estaban en el campo fueron luego avisados de la desgracia de su señor por los pocos que le acompañaban, que descendieron huyendo del monte. Aunque eran pocos bien quisieran en aquel punto vengar la muerte de su noble rey; pero los africanos temiéndose de ellos cerraron las puertas de la fortaleza. El cuerpo del rey Muhamad estuvo abandonado y desnudo en el monte, hecho el escarnio de los soldados de Africa, á quienes acababa de salvar de la muerte. ¡Cuán ingrata y desconocida es la barbarie! Los granadíes llevaron la infausta nueva á Granada, y en ella fué muy sentida de todos, como si cada uno hubiese perdido su propio padre. Los wazires y nobleza proclamaron por rey á su hermano Juzef Abul Hagiag. Este príncipe mandó recoger el cuerpo de su hermano, y fué llevado á Málaga, y enterrado en una huerta del rey fuera de la ciudad, en una capilla que se fabricó de propósito para decoro de su sepultura; en ella se puso este epitafio:

« Este es el sepulcro del noble rey, fuerte, magnánimo, liberal, esclarecido Abu Abdala Muhamad de feliz memoria, de la real prosapia, prudente, virtuoso, insigne guerrero, vencedor, caudillo de vencedoras huestes, de la antigua é ínclita familia de los Nazares, príncipe de los fieles, hijo del sultan Abul Walid ben Ferag ben Nazar, á quien Dios haya perdonado y tenga en descanso. Nació (el Señor se complazca de él) dia 8 de Muharram del año 715, fué proclamado rey por muerte de su padre á 26 de Regeb del año 725, y murió (Dios le perdone) á 13 de Dylhagia del año 733. Loor y gloria á Dios altísimo é inmortal. »

Cuando se divulgó en el ejército de Granada (que volvia de Gebaltaric) la infausta muerte del rey Muhamad fué general el sentimiento, las protestas de venganza y la desesperacion; pero el remedio era inútil para mal tan grande, y la pérdida irreparable. Hallábase en aquella hueste el hermano del difunto rey, el esforzado Abul Hagiag, y luego fué proclamado por aquellas tropas, y le juraron obediencia en su pabellon á la orilla de Wadalsefain que pasa por los campos de Gezira Alhadrá (esto en la tarde del miércoles 13 de Dylhagia) todos los caudillos de las tropas, y se adelantó á ellas y fué á Granada, donde tambien le proclamaron. Era este Juzef ben Ismail ben Ferag conocido por Abul Hegiag mozo de hermoso cuerpo, de grandes fuerzas, de mucha gravedad; pero amable y de fácil trato, erudito, buen poeta y sabio en diferentes ciencias y facultades, mas dado á la paz que al ejercicio de las armas. Luego que acabaron las fiestas de su proclamacion trató de concertar paces con los príncipes muslimes y cristianos, y envió á Sevilla sus cartas y mensageros y negoció una tregua por cuatro años con buenas condiciones. Luego se dedicó á reformar las leyes y prácticas civiles del reino, que cada dia se iban adulterando con sutilezas de alcatibes y

malos alcadies. Ordenó formularios mas breves y sencillos para las escrituras y actas públicas, y los alimes y doctos escribieron buenos tratados y explicaciones de las fórmulas dispuestas por el rey. Creó nuevas distinciones para premiar y galardonar los buenos servicios de los empleados públicos, y de los caudillos de las fronteras: mandó escribir artes para los oficios y profesiones, y libros de estratagemas y arte militar, y otros diversos.

CAPITULO XXI.

Reinado de Juzef. Batalla de Wadacelito ganada por los cristianos.

En el principio de su reinado falleció el wazir que habia sido tambien de su padre, el ilustre Reduân, y dió este encargo á Abu Ishac ben Abdelhar, caballero muy principal y rico que entró en esta dignidad el dia 3 de Muharram del año 734. Apenas se divulgó en Granada su nombramiento cuando todos los nobles y caudillos que habia en la ciudad se presentaron al rey, y le acusaron de altanero, vano, vengativo, y que sin duda seria ocasion de bandos y discordias, y rogaron al rey muy encarecidamente que le depusiese de su empleo si deseaba la quietud y tranquilidad del estado. El rey les ofreció que haria lo mas conveniente al bien comun, que les agradecia el aviso y buen celo que manifestaban de su mejor servicio: y pocos dias despues le depuso y nombró en su lugar al hageb Abul Naim, hijo de Reduân, caballero muy virtuoso; pero duro de condicion y tan iracundo como justiciero. En el tiempo de su gobierno todos temblaban de parecer en juicio delante de él, y por contemplacion con la nobleza estaba encargado de la policía general, y en este tribunal no habia privilegiada ninguna clase civil ni militar, todos debian presentarse en él citados que fuesen ó como testigos ó emplazados: su severidad y su iracundia junto con la brevedad y sencillez de los juicios, llevó al suplicio á muchos por muy leves causas, y se cortaron no pocas cabezas inocentes. El rey que á todos oia, y que estimaba tan bien las quejas de los pobres y desvalidos como las de los poderosos, habiendo entendido algunas violencias y justicias aceleradas procedidas mas de su iracundia y negro humor que de la severidad de su justicia, y de la equidad y rectitud de su corazon, le puso en prisiones el dia 22 de Regeb del año 740 (1340).

Como el rey Juzef ben Ismail Abul Hegiag estaba en paz con todos los príncipes, y en treguas con los enemigos cristianos, tuvo lugar para dedicarse á ennoblecer la ciudad con obras magníficas, y edificó la aljama mayor con gran magnificencia y con todo el primor del arte: la dotó de cuantiosas rentas anuales, y ordenó sus constituciones para gobierno de los imames, alfaquíes, almocríes, almuedanes y hafizes, así para el cumplimiento de sus obligaciones y servicio como para la puntual y cómoda manutencion de estos ministros. En cercanías de Málaga edificó un suntuoso alcázar muy alto y de admirable belleza en que gastó in-

mensas sumas; pero se hizo célebre por aquella insigne fábrica: pues no solo se le debia el gusto y pensamiento de tan magníficos edificios, sino tambien el plan y disposicion de ellos.

El caudillo de la frontera de Murcia Reduân, y el arraiz de la caballeria de Algarbe Abu Tabet Omar ben Otman ben Edris ben Abdelhac, que era de la sangre real de Beni Merin, fueron á correr la tierra de Murcia, robando ganados, y talaron los campos quemando de paso la fortaleza de Wadalhimar, y entraron triunfantes en Granada con mas de mil cautivos cristianos, hombres, mugeres y niños; se celebró mucho esta cabalgada y hubo grandes fiestas y zambras. El arraiz de Algarbe así por su nobleza como por la importancia de su grado en la caballeria, principalmente por su discrecion y gentileza, era muy privado del rey ben Juzef ben Ismail: era árbitro y dispensador de todas sus gracias, nadie hablaba al rey sin su licencia, ni se hacia en palacio cosa chica ni grande sino por órden suya. Acaeció que pocos dias despues de la llegada de estos caudillos de la frontera el rey mandó prender al arraiz Omar su grande amigo y á sus hermanos, y los puso en rigurosa prision el dia 29 de Rabie primera del año 741. Este suceso maravilló mucho á la gente y se extrañó en todo el reino, y mas todavia viendo que el rey dió su plaza al primo de Omar Yahye ben Omar ben Rehu. En general se ignoró la causa de haber caido de la gracia del rey; pero entre los cortesanos se decia que el rey le habia hecho su confidente en ciertos amores, y por desgracia Omar era su rival en ellos, y mas favorecido de la enamorada que lo que el rey quisiera. Tambien se añadia que Yahye habia descubierto al rey los secretos amores de su primo, si ya no fué todo hablillas populares. Asimismo privó del wazirazgo por queja del pueblo á Abul Hasan Aly ben Mûl, y puso en su lugar al secretario que habia sido del rey su hermano Abul Hasan ben Algiab, hombre de probidad, muy docto y muy prudente.

En este tiempo vino nueva al rey Juzef ben Ismail, como el rey de Fez Aly Abul Hasan ben Otman ben Jacûb ben Abdelhac de Beni Merin habia pasado el estrecho, y conseguido una completa victoria naval de los cristianos, que habia peleado con ellos el dia Giuma 9 de Safer del año 741 (1340), que su armada era de ciento y cuarenta galeras, que con ellas habia rodeado á las de los enemigos, y muchas habia hundido y muchas apresado con toda su gente y provisiones. Esta venturosa nueva se celebró en Granada con iluminaciones, fuegos y grandes fiestas y zambras, que duraron toda la noche, y al punto mandó el rey que sus caballeros se dispusiesen para ir en su compañía á recibir y visitar al rey de Fez. Luego fueron viniendo los alcaides de las fronteras y otros principales caballeros, y partió el rey á su visita con muy lucido acompañamiento, y llegó á Algezira Alhadrâ el dia 20 [1] del mismo mes, y el rey de Fez holgó mucho de aquella visita de Juzef ben Ismail, y comieron juntos con sus principales caudillos. Traia el rey de Fez gran gentio de infanteria y caballeria, y para no perder tiempo concer-

1 El Salamani y otros dicen que fué en sábado 6 de Xawâl, y el campo de Tarifa en 13 de Muharram del año 741; pero no parece cierta la fecha.

taron poner cerco á la ciudad de Tarifa y luego movieron sus gentes, y fueron delante de Tarifa y acamparon allí en 3 del siguiente mes, y principiaron á combatirla con máquinas é ingenios de truenos que lanzaban balas de hierro grandes con *nafta*, causando gran destruccion en sus bien torreados muros. Durante el largo cerco envió el rey de Fez sus caudillos Aly Atar y Abdelmelic con ciertas escogidas compañías de zenetes, gomares y masamudes á correr la tierra de Jerez y de Sidonia, Lebrija y Arcos, y fueron sus algaras estragando la tierra, robando ganados, quemando casas de campo, y asolando aquella comarca como una tempestad de truenos y relámpagos. Los cristianos que guardaban aquella frontera salieron contra este campo de almogavares que tanto mal y daño les hacia, y hallaron á los muslimes donde menos lo recelaban estos. Sobresaltados con el improviso ímpetu de los enemigos, y embarazados con la rica presa apenas acertaron á ponerse en órden para defenderse, y llenos de confusion y espanto sin atender á sus valientes caudillos huyeron de los cristianos. Entre los que peleando vendieron bien caras sus vidas fueron los dos inclitos caudillos Abdelmelic y su primo Aly Atar; ambos cayeron de los primeros por animar á los suyos á la pelea: entre los que hicieron lo que les convenia quedaron mil quinientos muslimes, zenetes y gomares tendidos en los campos de Arcos para agradable pasto de aves y fieras.

La nueva de este desman llenó de sentimiento á todos los muslimes y de despecho al rey de Fez y al de Granada, en especial por la pérdida de aquellos dos nobles caudillos. Escribió el rey de Fez á sus alcaides de Africa que le enviasen nuevas tropas, y tambien el de Granada hizo llamada de sus gentes con ánimo de tomar cumplida venganza.

Los cristianos que estaban cercados veian cada dia aumentarse el campo de los muslimes, y que su innumerable gentío cubria ya montes y llanuras. Enviaron sus cartas repitiendo súplicas á sus reyes para que los socorriesen, así al rey de Castilla como al de Portucal. El de Castilla estaba á la sazon en la ciudad de Sevilla, y luego allegó sus gentes y vino con poderosa hueste, y tambien vino con escogida caballería el de Portucal, y vinieron con gran chusma estos dos tiranos, y cuando llegaron á [1] Hijarayel avistaron el campo de los muslimes que al punto se movió contra ellos, pues los campeadores habian anunciado la venida del enemigo. Acaudillaban los dos reyes sus esforzadas tropas, y los dos tiranos tambien ordenaron sus haces para la pelea; pero como ya fuese á puestas del sol, á los unos y á los otros pareció poco espacio de tiempo el que del dia quedaba para darse batalla, y no querian que la ya cercana venida de la noche interpusiese treguas á sus hostiles intenciones. Así fué, que en aquella tarde ni los campeadores salieron de sus ordenanzas, ni se permitió salir á escaramuzar con los contrarios, y ambas huestes se temieron y respetaron mutuamente. Pasaron aquella noche esperando con impaciencia, con incer-

[1] La peña del Ciervo.

tidumbre y temor la venida del alba. Los caudillos dieron sus órdenes á los capitanes y adalides, y estos en sus banderas esforzaban á sus tropas para la pelea ofreciéndoles la victoria si mantenian animosos y constantes la sangrienta lid. A la venida del alba y en el punto que principiaba á clarear el dia se oyeron las trompetas de los enemigos y estremeció la tierra el estruendo de los atambores muslimicos, confundiéndose con los alaridos y atakebiras el agudo sonido de los lelilies y bocinas. Corria en medio de ambos campos el Wadacelito, y los campeadores cristianos se adelantaron al paso del rio, salieron á encontrarlos á toda brida los esforzados zenetes y gomares y la caballeria de Granada: trabáronse ambas huestes peleando con igual valor y constancia, y en lo mas recio de la sangrienta batalla comenzaron á remolinarse ciertas cabilas alárabes, atropelladas de la caballeria armada y cubierta de hierro que las acometió, de suerte que fueron desbaratadas y divididas por los enemigos. Al mismo tiempo salieron de la ciudad los cercados y se apoderaron del real de Abul Hasan, de su harem y riquezas, y al punto todos los africanos abandonaron el campo de batalla, que mantenian solos los andaluces acaudillados de su rey Juzef. Viendo este que la flor del ejército enemigo cargaba sobre los suyos, y que los africanos huian por todas partes, mandó á sus alfereces retirarse peleando hácia Algezira antes que todo el ejército vencedor los rodease, y asi lo hicieron dejando sangrientas huellas en su retirada. El rey de Fez se acogió á Gebaltaric, y en el mismo dia infausto de la batalla se embarcó y pasó á Cebta. Fué esta cruel batalla de Wadacelito dia lunes 7 de la luna de Giumada [1] primera del año 741 (1340). El campo quedó cubierto de armas y cadáveres, y fué memorable esta matanza y pasó á proverbio entre los enemigos aquel aciago dia.

Avisaron los campeadores al rey Juzef ben Ismail como los enemigos le tenian tomados los pasos de su retirada con innumerable chusma, y asi volvió á Granada por mar en sus naves y desembarcó en Almunecab. En la ciudad hubo gran duelo, porque en aquella batalla murieron muchos nobles granadies, y entre ellos el principal cadi de Andalucia Abu Abdala Muhamad Alascari. Despues de esta victoria fué el rey de Castilla sobre Calayaseb y la cercó y combatió con máquinas, y los de la ciudad atemorizados se entregaron al rey Alfonso por avenencia saliendo salvos los moradores. Tambien se rindió por avenencia Priega y ben Anexir, que todo cedia á la fortuna de los enemigos. En el año siguiente tambien fueron desventuradas las armas muslimicas: en las bocas de Wada Menzil tuvieron sangrienta batalla las naves de Africa y de Granada con las de los cristianos, y estos enemigos quemaron muchas de ellas, y murieron peleando los amires que las mandaban.

1 El Salamanì dice Giumada postrera.

CAPITULO XXII.

Toman los cristianos á Algezira. Treguas. Policía del rey Juzef. Ordenamientos religiosos.

La fortuna estaba declarada contra los muslimes en este tiempo. El rey Alfonso, ufano de sus victorias, deseaba apoderarse de la ciudad de Algezira Alhadrâ, puerta de España, ciudad hermosa y fuerte, de excelentes campos, y envió sus gentes que la cercasen en tanto que él mismo por otra parte corria la tierra del rey de Granada, haciendo mucho daño en mieses y huertas. Llegaron los cristianos delante de Algezira en medio del verano, y acamparon allí rodeando sus reales de fosos y hondas cavas. Los cercados salian á estorbarles sus trabajos, y les daban sangrientos rebatos en cada dia, en que mataban muchos de sus cruzados y buenos caballeros: y muchas veces pelearon en campo abierto con varia fortuna con todos los cristianos que andaban en el cerco. Levantaron los cristianos grandes máquinas y torres de madera para combatir la ciudad, y los muslimes las destruian con piedras que tiraban desde sus muros, y con ardientes balas de hierro que lanzaban con tronante *nafta* que las derribaba y hacia gran daño en los del campo. El rey Juzef ben Ismail salió de Granada con su caballería para socorrer á los cercados, y acampó riberas de Wadijaro. Bien quisiera el rey acometer luego á los enemigos; pero sus caudillos no osaban venír á batalla, ni acometer á los cristianos en su campo fortificado, sino esperar que saliesen contra ellos á escaramuzar, porque la infantería estaba muy intimidada desde la batalla de Tarifa. El rey Juzef, recelando que la ciudad estuviese muy apurada y que se perderia si no la socorriese, animó sus gentes y llegó una madrugada á la hora del alba á la orilla del rio Palmones, que mediaba entre los dos campos. Parecióle que la sorpresa sería muy importante, y así ordenó que acometiesen antes del dia, cuando los cristianos menos pensasen. La arrancada fué muy denodada é impetuosa, que puso en gran confusion á los enemigos, pero las cavas profundas y anchos fosos que los defendian desordenaron mucho á los caballeros muslimes, y no pudieron hacer todo el efecto que deseaban: rompieron y desbarataron sin embargo cuanto se les puso delante; pero quedaron muchos caballeros espetados en la espesa selva de lanzas que les opusieron. Acudió á defender sus reales tanta muchedumbre que fué prudencia de los caudillos retroceder sin meterse mas adentro de las bien guardadas trincheras. Los de la ciudad, que padecian gran falta de provisiones, y veian que el rey Juzef no podia obligar á los cristianos á levantar el cerco, le enviaron á decir por los pocos bateles que bastecian de noche la ciudad, que ya no era posible mantenerse, que procurase avenencias con los cristianos. Envió Juzef ben Ismail á Cebta á pedir auxilio al rey de Beni Merin, pero se excusó con sus urgencias domésticas, y le aconsejó que hiciese sus paces con el rey de Castilla. Así lo procuró Juzef: pero el rey Alfonso no quiso dar oidos á ninguna propuesta si no se le en-

tregaba la ciudad. Todavía intentaba Juzef hacer un esfuerzo y pelear contra los cristianos, pero sus caballeros le dijeron que no era posible romper el campo, y que seria aventurarlo todo por conservar una sola ciudad: así que, persuadido, concertó con el rey Alfonso la entrega, y que desde luego los muslimes pasasen de la ciudad nueva á la antigua con cuanto tuviesen, y en conveniente plazo pudiesen retirarse de allí adonde bien les pareciese con todos sus bienes bajo la fe y amparo del rey de Castilla, y asimismo concertaron treguas de diez años para repararse de tan prolija guerra. Entraron los enemigos en Algezira despues de veinte meses de cerco en [1] Muharram del año 744 (1243). El rey Alfonso trató con mucha honra á los caudillos de Juzef ben Ismail que trataron con él la entrega, y tambien á los de la ciudad, y todos quedaron muy contentos de su generosidad.

En el largo tiempo de la tregua con el rey de Castilla, se ocupó el rey Juzef en beneficio de sus pueblos, estableció escuelas en todos con enseñanzas uniformes y sencillas, mandó que en los pueblos que habia aljama principal, se predicase y leyese todos los jumuas, y en las mezquitas en que hubiese mas de doce vecinos se había de hacer alhotba y habia de tener alfaqui y alimam, y que no hubiese mezquita en donde no pudiese haber azala asi en invierno como en verano: sus cinco alazas á sus horas convenientes de asobhi, adohar, azalar, almagréb y alatema: que en la alhotba se observase la piadosa práctica de alabar á Dios, hacer azala sobre el bienaventurado Muhamad, la repeticion de aleas del Alcoran, que amonesten y enseñen al pueblo con declaracion y ejemplos para que lo entiendan todos, y pedir perdon y misericordia por todos. En la segunda despues de las alabanzas á Dios se hará honrosa mencion de los de la Sihaba como caudillos primeros de los muslimes, se ensalzará la ley de Muhamad pidiendo perdon por todos, y prosperidad y todo bien para el rey, su familia y estado. Que en la hora de la azala del Giuma no se pudiese vender ni comprar, ni otras ocupaciones profanas. Que no se hiciese alhotba en dos mezquitas cuando el pregon de una se puede oir en la otra, sino que se hiciese en la mas noble ó mas antigua. Que todos estaban obligados á ir á la alhotba del Giuma tanto trecho cuanto puedan ir á oirla á tiempo saliendo con sol de su casa, y volviendo á ella tambien con sol, y con seguridad en el camino, prohibiendo que ninguno morase en yermo y tan apartado de mezquita que partiendo de su casa de mañana no alcance á llegar á hora de adohar, que es la de la azala, á la mezquita, ó que no pueda volver adonde vive antes de la puesta del sol. Para esto dispuso que no viviese nadie á mas de dos leguas de poblacion; y en las alquerías que hubiese mas de doce casas se edificase mezquita. Que en las mezquitas estuviesen los muchachos tras de los viejos, y las mugeres tras de los muchachos y apartadas de todos los hombres, y en la salida que se estuviesen quedos los hombres y muchachos hasta que ya entiendan haber salido las mugeres: que las doncellas no asistan á las mezquitas, si no hay en ellas

[1] Otros dicen Safer.

lugar apartado, y cuando le haya que fuesen muy cubiertas y con mucha compostura. Ordenó que en el dia Giuma todo muslim se pusiese sus mejores vestidos manifestando su exterior aseo y limpieza la que deben tener en sus corazones, y que se ocupen en visitar y remediar pobres, y tratar con sabios y conversar entre si de cosas apacibles y virtuosas. Asimismo renovó las piadosas costumbres de la sonna para la celebracion de las dos pascuas, de la de Alfitra ó salida de Ramazan, y la de las Victimas ó fiesta de carneros: en una y otra se habian introducido profanidades y locuras mundanas, y andaban las gentes como locas por las calles echándose aguas de olor y tirándose naranjas y otras frutas, y andaban tropas de mozos y bailarinas con estrepitosas zambras por todas las calles: prohibió los desórdenes, y mandó que se celebrasen con alegrías virtuosas, con limpias y preciosas vestiduras como cada uno pudiese, con flores y perfumes aromáticos por honra de las pascuas, que se ocupasen en asistir á las mezquitas, visitar pobres, enfermos y sabios, y en distribuir limosnas como cada uno pudiese: y para sacar mayor provecho mandaba juntar la asadaka ó limosna de cada ciudad ó aldea, fuese en dinero, en pan ó en grano ú frutas, y despues la mandaba repartir por dos ó mas personas de confianza, y si fuese muy abundante la limosna se depositaba el grano, se repartia á los pobres y huérfanos, en rescatar cautivos, reparar mezquitas, fuentes, caminos y puentes y otros pasos difíciles ó trabajosos. Prohibió que anduviesen por las calles las rogativas por agua, porque las calles ni las plazas no son lugares de clemencia ni de adoracion, y ordenó que en las ocasiones de seca ó falta de agua que pareciese necesaria la rogativa se saliese á los campos con mucha devocion y humildad pidiendo á Dios perdon de sus pecados muchas veces, y diciendo con afecto muy cordial: Señor Alá piadoso, tú nos criaste de nada, y sabes nuestros yerros, por tu piedad, Señor, que no nos quieras destruir, no mires á nuestros yerros, mira, Señor, á tu gran piedad y clemencia, que tú no tienes necesidad de nuestros servicios: Señor, usa de piedad por las criaturas inocentes, por los animales simples y por las aves del cielo que no hallan que comer, mira la tierra que criaste y sus yerbas mustias por falta de las aguas: Señor, ábrenos tus cielos, vuelve las tus aguas, vuelve los tus aires, y envia las tus piedades que refrigeren y rocien y vivifiquen le tierra muerta, y sus yerbas, que den mantenimiento á tus criaturas, y no digan los infieles que no oyes á tus creyentes, por tu piedad y por tu clemencia, que tú eres sobre todas las cosas piadoso: Señor, á tí adoramos, en tí creemos, y en tí esperamos perdon de nuestros yerros y remedio de nuestras necesidades. Tambien prohibió las juntas de diversas familias en vigilias nocturnas dentro de las mezquitas, que las mugeres no tuviesen novenas sin su marido, ó con otras mugeres, ó con hombres de aquellos con quienes no les es licito casar, como en compañía de padre, hermano, halí, ami ó sobrino, y no con otras, y lo mismo las viejas: á las doncellas no queria que fuese licito el ir á novenas, ni seguir y acompañar entierros. Mandó que ninguno se amortajase con seda, ni con plata ni oro, sino envuelto en tiras de lienzo blanco sobre camisa, despues de

bien lavado y con olores buenos : mandó en esto que no fuesen mugeres sino la muger, madre, ama, ó hala del difunto, y que no se diesen voces ni gritos, ni fuesen plañideras alquiladas para manifestar sentimientos y llanto que no tienen : prohibió que se hiciesen elogios del muerto por ninguno, sino que el alfaqui ó la persona mas honrada del acompañamiento alzando sus manos al cielo de cara alquibla á par de la alchaneza diga : Alá hu akbar, alabanzas sean dadas á Dios que mata y resucita, de Dios es la grandeza y la mayoría, él es sobre todas las cosas poderoso : Señor, bendice á Muhamad y á los de Muhamad, apiádate de Muhamad y de los de Muhamad : Señor, este es tu siervo, tú lo criaste y lo mantuviste, y tú lo resucitarás : tú sabes su secreto y su paladino, venimoste á rogar por él; Señor, á ti nos avecinamos, que tú eres cumplido de homenage : Señor, defiéndelo en la tentacion de la fuesa, defiéndelo de las penas de Gihanam. Señor, perdónale y hónrale su morada, ensánchale su fuesa, limpia sus mancillas y pecados, dale morada mejor que su morada, dale compañia mejor que la que tiene : Señor, si es bueno crécele en descanso, y si es que faltó en tu servicio perdónale sus yerros y pecados, que tú eres sobre todas las cosas piadoso y poderoso. Señor, afirma su lengua y dale valor al tiempo de la pregunta de su fuesa, no le repruebes, Señor, ni le acuses de lo que sabes que no tiene poder para defenderse; perdónale, Señor, perdónale, no le niegues tu misericordia ni le prives de tu galardon. Luego despues de decir tres veces Alá hu akbar, dirá : Señor Alá, perdona nuestros vivos y nuestros muertos, los presentes y los ausentes, grandes y pequeños, hombres y mugeres, que tú sabes nuestros destinos, tenemos esperanza en tu piedad que dará pasada á nuestros yerros : señor Alá, á quien ha hecho bien acrecienta su bondad, y á quien ha hecho mal perdónale sus pecados. Señor Alá, defiéndenos y danos valor en la fuesa, líbranos de las penas de Gihanam y danos buen fin de nuestros dias : al echarle en la fuesa dirá : Señor, nuestro hermano vuelve á ti, nuestro hermano dejó el mundo y vuelve á ti, acójale, Señor, y cúbrale tu misericordia. Prohibió que escribiesen la demanda y respuesta de la fuesa, y la enterrasen con el difunto, y lo mismo el ponerle aleas ni alismas en la cabeza ni en el pecho. En las fiestas de buenas fadas para poner nombre á los recien nacidos, en que se juntan los parientes, y en las bodas y otras fiestas de familia permitia que hubiese zambras alegres y decorosas, y que las walimas ó convites fuesen opulentas, pero con discrecion y sin abusos de embriaguez ni de otras vanidades, y costumbres viciosas, porque habia mucha licencia en tales fiestas. Perfeccionó la policía de la ciudad y puso wazires de barrios, y uno para el zoco que asistia siempre en la alcana y cuidaba del buen órden en los mercados. Estableció que se cerrasen y atajasen de noche los barrios, y que hubiese en cada uno ronda nocturna, con horas señaladas para cerrar y abrir las puertas, y lo mismo las principales de la ciudad. Escribió ciertas ordenanzas sobre la guerra y mantener frontera, y el modo y órden de las cabalgadas. Puso pena de muerte al caballero que huyese de los enemigos, cuando no fuesen mas de dos tantos mas que los muslimes, á no ser por

órden de sus caudillos que saben los secretos y estratagemas de la guerra, y cuando conviene acometer y cuando retirarse de la pelea: prohibió que los campeadores ó almogavares, ni otros cuerpos de gente de guerra matasen á los niños, ni á las mugeres, ni á los viejos sin fuerzas, ni á los enfermos, ni á los frailes de vida apartada, salvo cuando estuvieren armados y ayudasen á los enemigos por sus manos.

Mandó que los despojos y presa se repartiese con justicia, sacando el rey su quinto, de las cosas de comer que cada uno tome lo que necesite, y lo demas se dividiese con órden, al caballero dos partes, al de á pié una, y á los que trabajen en la hueste de cualquiera trabajo, el rey usará de albedrío para premiarlos por las relaciones de los caudillos: que al que se tornare muslim en la villa ó fortaleza conquistada se le restituya todo lo suyo, y si ya estuviere repartido se le abonará su justo precio: prohibió que los hijos de familia pudiesen salir en cabalgada sin licencia de sus padres, fuera de un caso de necesidad ó defensa del pueblo: y eso mismo el que no pudiesen hacer su alhige ó peregrinacion á la casa santa de Mecca ó de Alaksâ, sin expresa licencia de padre y madre, y en su falta, de sus abuelos ú halies: ordenó que en los delitos de adulterios y homicidios y otros que se castigan con pena de muerte si los cómplices y reos no confiesan, no se les pueda dar la pena de muerte si no hay cuatro testigos de vista que depongan de una obra y de un mismo tiempo. Los adúlteros tenian pena de morir apedreados, y los solteros que cometen fornicio tienen pena de cien azotes, el varon desnudo, y la muger sobre su alcandora, y despues el varon un año de destierro, y el rey Juzef ordenó que hubiese en estos delitos albedrío de juez y los pusiese en prision, y siendo iguales los obligase á casar y pagar azidake á la muger, y tambien mandó que á los que por justicia fuesen muertos se les lavase y cafanase, y se les enterrase con las azalaes y en los mismos cementerios que á los otros muslimes. Tambien estableció que hubiese albedrío de juez en las penas de los hurtos. La ley era, que cuando alguno hurtare de casa, huerto, ó término cercado de señorio ageno, que no sea en baldío, yermo y cosa sin guarda, que sea su valor cuarto de dobla de oro, ó peso de tres adirhames de plata ó de ahi arriba le corten la mano derecha, sea varon ó hembra, siervo ú libre, si el varon tiene ya quince años y la hembra trece, por el primer hurto la mano derecha, por el segundo el pié izquierdo, y por el tercero la mano izquierda, por el cuarto el pié derecho: y por el quinto se le atormentaba y ponia en prision perpetua. Quiso el rey que por el primer hurto se le azotase y encarcelase, por el segundo se le cortase la mano izquierda ó el pié, y ordenó otras muchas cosas para el buen gobierno.

Acabó las obras comenzadas en Granada, y las mezquitas las mandó pintar, y adornar de hermosas labores, y asimismo su alcázar, y á su ejemplo los señores de Granada hicieron tambien obras en sus moradas, y se llenó la ciudad de casas altas y bien hechas con muchas torres de madera de alerce maravillosamente labradas, y otras de piedra con lucientes capiteles de metal y dentro de las casas grandes salas frescas con zaquizamis de menudas labores, y las paredes y techos de oro y

azul, y tambien los suelos de las casas labrados de piezas menudas de azulejos al estilo de obra mosaica: y en las de los grandes señores con hermosas fuentes de agua dulce que las hace mas frescas: todo este esmero de arquitectura era de moda en su tiempo, y así fué Granada en sus dias como una taza de plata llena de jacintos y esmeraldas. Mientras vivió conservó amistad con los reyes de Fez y en especial con Abul Hasan, y con su hijo Fares, el que se apoderó del estado de su padre despues que pasó derrotado de Algezira y de Tarifa, y que fué conocido por Almotuakil.

CAPITULO XXIII.

Muerte del rey Alfonso. Luto de los muslimes. Asesina un loco al rey de Granada. Sucédele su hijo Muhamad.

Pasados los años de la tregua con los cristianos que observó por su parte bien, aun hubiera querido prolongarla hasta quince años; pero no quiso el rey Alfonso ben Fernando de Castilla, nieto de Sancho, el cual envanecido con la fortuna de sus victorias cuando rompió y deshizo á los muslimes en la batalla grande de Tarifa, y con la conquista de Algezira Alhadrá, pensó continuar sus prósperas expediciones contra los muslimes, y con gran poder vino á cercar la ciudad de Gebaltaric, que tenia gran pena de haberla perdido en su tiempo, y queria recobrarla. Allegadas sus gentes acampó en el arenal cerca del mar entre la ciudad y Algezira, en la primavera del año 750 (1349), y luego la combatió con ingenios y máquinas; pero como la ciudad es tan fortificada por naturaleza, y tenia buena y esforzada guarnicion, no hacia cosa de provecho, y cesó de combatirla y cuidó de tenerla bien cercada esperando tomarla por hambre; pero quiso Dios que este esforzado rey, enemigo acérrimo del Islam, que pensaba apoderarse de todo cuanto poseian los muslimes en España, murió de peste á 10 de Muharram del año 751 (1350) [1], en el Giuma. Su ėstatura mediana y bien proporcionada, de buen talle; blanco y rubio, de ojos verdes, graves, de mucha fuerza y buen temperamento, bien hablado y gracioso en su decir, muy animoso y esforzado, noble, franco y venturoso en las guerras para mal de los muslimes.

El rey de Granada hacia sus correrías y cabalgadas desde Ronda, Zabara, Estepona y Marbella, y tenia buenas compañías de caballos contra los cristianos que cercaban á Gebaltaric, y cuando entendió la muerte del rey de Castilla, como quiera que en su corazon y por el bien y seguridad de sus tierras holgó de su muerte, con todo eso manifestó sentimiento, porque decia que habia muerto uno de los mas excelentes príncipes del mundo, que sabia honrar á todos los buenos, así amigos como enemigos, y muchos caballeros muslimes tomaron luto por el rey

[1] En este año murió en Almería el príncipe Farag, hermano del rey Muhamad de Granada, en la prision en que le tenian.

Alfonso, y los que estaban de caudillos con las tropas de socorro para Gebaltaric no incomodaron á los cristianos á su partida cuando llevaban el cuerpo de su rey desde Gebaltaric á Sevilla.

Pocos años adelante estando el rey de Granada en la mezquita en el dia Id-Alfitra primero de Xawal del año 755, un hombre vil, furioso é irritado se arrojó al rey que estaba en su azala en la postrera arraka, y le hirió con el puñal que llevaba; el rey gritó herido, se interrumpió la oracion, se alborotó la mezquita, corrimos y acudimos todos con las espadas desnudas y hallamos al rey espirando, le llevamos en nuestros brazos al alcázar, y allí murió al punto que llegamos: el traidor fué despedazado y quemado su cuerpo delante del pueblo, y el mismo dia de esta desgracia fué proclamado rey su hijo mayor. El cuerpo del rey fué sepultado á la tarde entre dos luces en magnífico sepulcro en el cementerio de su alcázar, y se le puso un epitafio en prosa y verso que compuso Sadir ben Ama, y se grabó en mármol con letras de oro y azul, que dice:

«Aquí yace el rey mártir y de noble linage, gentil, docto, virtuoso, cuya clemencia y bondad y demas excelentes virtudes publica el reino de Granada, y hará época en la historia la felicidad de su tiempo: soberano príncipe, ínclito caudillo, espada cortante del pueblo muslime, esforzado alférez entre los mas valientes reyes, que por la gracia de Dios aventajó á todos en el gobierno de la paz y de la guerra, que defendió con su prudencia y valor al estado, y que consiguió sus deseados fines con la ayuda de Dios, el príncipe de los fieles Juzef Abul Hagiag, hijo del gran rey Abul Walid, y nieto del excelente rey Abu Said Farah ben Ismail de la familia Nazari, de los cuales el uno fué leon de Dios, invencible domador de sus enemigos y sojuzgador de los pueblos, mantenedor de los pueblos en justicia, con leyes, y defensor de la religion con espada y lanza, y digno de la memoria eterna de los hombres: el otro á quien Dios haya recibido por su misericordia entre los bienaventurados; pues fué columna y decoro de su familia, y gobernó con loable felicidad y paz el reino mirando por la pública y privada prosperidad: que en todas las cosas hacia notar su prudencia, justicia y benevolencia, hasta que Dios todopoderoso, colmado ya de méritos le llevó del mundo coronándole antes con la corona del martirio, pues habiendo cumplido la obligacion del ayuno, cuando humildemente oraba postrado en la mezquita pidiendo á Dios perdon de sus debilidades y deslices, la violenta mano de un impío, permitiéndolo así Dios justísimo, para pena de aquel malvado, le quitó la vida cuando mas cercano estaba de la gracia del Todopoderoso: lo que acaeció el dia primero de Xawâl año de 755. ¡Ojalá esta muerte que hizo ilustre el lugar y la ocasion le haya sido de galardon, y haya sido recibido en las moradas deliciosas del paraiso entre sus felices mayores y antepasados! Principió á reinar miércoles 14 de Dylhagia año 733 (1333). Habia nacido dia 28 de Rabie postrera año 718 (1318): alabado sea Dios único y eterno que da la muerte á los hombres, y galardona con la bienaventuranza.»

Muhamad ben Juzef ben Ismail ben Farag sucedió á su padre, y fué proclamado la tarde del dia de Alfitra del año 755 (1354). Era de veinte años de edad; hermoso de cuerpo, de inalterable condicion, de apacible trato, muy humano, liberal y franco: tan compasivo que muchas veces sus lágrimas manifestaban cuanto sentia su corazon las aflicciones y calamidades que le referian, y asimismo tan benéfico y liberal que ganaba el amor de cuantos tenian la fortuna de tratarle: negó la entrada de su alcázar á los aduladores y ministros de lujo inútil y de vana ostentacion, y estableció en su casa un arreglado número de sirvientes y cuanto convenia á la decente magnificencia de la casa del rey, de un estado ni opulento y vicioso ni pobre ó malandante. Con estas virtudes solo era aborrecido de los malos y viciosos cortesanos, pero los principales y gente noble del reino le estimaban, y todo el pueblo le miraba con respeto, amor y confianza: sus principales entretenimientos y diversiones eran los libros y los ejercicios de caballería, torneos y gentilezas á caballo.

Puso sus avenencias con el rey de Castilla y con Abu Salem de Fez, y gozaba el reino de bonancible calma. Luego que subió al trono cedió á su hermano Ismail y á sus hermanos y madrastra el alcázar vecino al principal palacio de su padre, donde él moraba, casa magnífica y llena de comodidades, para que la habitasen con toda su familia. La sultana madre de Ismail habia sacado inmensas riquezas el dia de la muerte del rey Juzef, y desde luego trató de destinarlas en facilitar el camino del trono á su hijo Ismail: ésta ganó á su hija que habia casado su padre con uno de los príncipes de la sangre llamado Abu Abdala que amaba perdidamente á su esposa, y por sus persuasiones entró en las intenciones de la reina madre de Ismail y de su muger, y por este príncipe y derramando riquezas formaron un numeroso partido de conjurados.

CAPITULO XXIV.

Conjuracion contra Muhamad. Le usurpa el trono su hermano Ismail. Muerte desgraciada de este. Sucédele Abu Said.

En el año 756 (1355) á 6 de Dylcada se alzó con título de rey en Gibraltar el wali de aquella fortaleza Izá ben Alhasan ben Abi Mandil Alascari, y oprimió á los ciudadanos fieles que intentaron oponerse á su rebelion; pero su avaricia y crueldad le hizo tan aborrecible á sus vecinos, que desamparado de todos, como se levantase contra él todo el pueblo se vió forzado á encerrarse con su hijo en el castillo el dia 26 del mismo mes, y allí cercado se entregó y le enviaron preso á Cebta con su hijo, y allí acabaron en cruelísimos y singulares tormentos que les mandó dar el rey Abu Anan en pena de su rebelion y deslealtad. En este tiempo envió el rey Anan sus cartas al rey cristiano de Sevilla, y poco despues le envió sus parientes y sobrinos, y al hijo del rey Abul Hasan Ibrahim para que permaneciese en la corte del rey de Sevilla:

este les envió una nave á la costa de Gomera para que pasasen y los recibió con mucha honra, y los hospedó como á tales personas convenia.

Entre tanto no cesaban las ambiciosas tramas de Ismail y de su madre, y de su cuñado Abu Abdala, y creyéndose ya en estado de dar el golpe que meditaban escogieron cien valientes de los mas osados del partido, los cuales escalaron de noche la parte mas alta del alcázar de Muhamad, favoreciendo las tinieblas esta escalada se ocultaron hasta la media noche al canto del gallo del dia 28 de Ramazan del año 760, y dada la señal acometen con armas y teas encendidas, dando grandes voces, atropellando y matando á cuantos se les presentan. Al mismo tiempo rompieron otros y quebrantaron las puertas de la casa del vizir y le mataron á él y á su hijo y muchos de su familia, robando las casas como enemigos, y lo mismo hacian los que habian entrado en palacio, y cebados codiciosamente en el robo no hicieron lo que se les habia encargado. Abu Abdala con el príncipe Ismail y otros revoltosos acudieron al palacio aclamando por rey á Ismail, y no dudaban que ya habrian muerto al rey Muhamad; pero los encargados como se vió eran mas codiciosos que crueles, y solo atendian al saqueo. Estaba el rey Muhamad en una secreta estancia del alcázar con una hermosa doncella del haram que le vistió como una esclava, y salieron ambos disfrazados entre la confusion y ruido de las gentes, bajaron á los jardines en donde hallaron al hijo del rey Juzef, que asimismo estaba asustado del ruido y alboroto, y saliéndose de los jardines, en ligeros caballos que la fortuna les proporcionó huyeron aquella noche y llegaron á Guadix libres del peligro; los ciudadanos le recibieron como á su rey y señor, y le pusieron escolta en su palacio.

El usurpador del reino Ismail fué proclamado en Granada, llevándole á caballo por las calles su cuñado Abu Abdala y sus parciales, y sin perder tiempo envió sus cartas al rey de Castilla para que le favoreciese y le tuviese por su vasallo y apazguado, lo que consiguió fácilmente, porque el rey de Castilla estaba en guerra con los de Barcelona. El rey Muhamad, aunque confiaba en los de Guadix que estaban muy á su favor, quiso valerse del poder y autoridad del rey de Fez, y le envió sus mensageros el primero de Xawâl, y tambien al rey de los cristianos, que viendo que no le socorrian partió acompañado de numerosa compañía de caballeros y de peones el 10 de Dylhagia á Marbella, y de allí se fué á Fez el dia miércoles 6 de Muharram del año 761 con brillante acompañamiento de la nobleza de Andalucía. Recibióle el rey Abu Salem con mucha honra, y le salió á recibir en un hermoso caballo muy acompañado de la flor de su caballería, todos con preciosos vestidos; le hospedó en la casa real, y le obsequió con nunca visto aparato y opulencia, y le prometió su auxilio, y con tanta generosidad que luego mandó allegar dos ejércitos que fuesen en su ayuda, y allí se detuvo hasta el 18 de Xawâl del 762 : que el rey Muhamad se embarcó con ellos y pasó á España, escribió al rey de los cristianos el estado de sus cosas, y lo que le habia obligado á buscar en Africa aquel socorro de tropas. Toda España tembló á la asonada de este desembarco, y mas

el partido de Ismail, que recelaba y sabia contra quien iba á descargar esta tempestad. Salieron los partidarios de Ismail á estorbarles el paso y no osaban presentarse contra estos ejércitos; pero quiso la suerte de Muhamad y la fortuna que ya se habia declarado contra él, que estas huestes recibieron nueva de la infausta muerte de su rey Abu Salem, que estando sobre Fez la antigua, por sugestiones de sus enemigos alzaron por rey á su hermano Abu Omar Tasfin el loco, y le abandonaron todos los suyos, y cayó en manos de sus contrarios, que al otro dia le mataron delante de Fez la nueva dia 20 de Dylcada del año 762, y por esta causa se mandaba á los caudillos tornar á Africa desde el lugar en que esta noticia les alcanzase. Con esta vuelta de aquellas tropas cayeron las esperanzas del rey Muhamad : los ejércitos se embarcaron para Africa, y Muhamad se vino á Ronda que estaba declarada por él. Repitió sus cartas y súplicas al rey de los cristianos para que le amparase y defendiese, y viendo que los cristianos no le ayudaban escribió al nuevo rey de Fez Muhamad Abu Zeyan, nieto del rey Abul Hasan, rogándole encarecidamente que le ayudase á recuperar su reino, que le enviase tropas, que el rey de los cristianos permitia que pasasen por tierras de su obediencia, y el vizir del rey de Fez facilitaba y favorecia estas tropas auxiliares. Entre tanto su hermano Ismail ben Juzef ocupaba en Granada el trono; era de buena estatura y de muy hermoso semblante que parecia muger hermosa; pero tambien el ánimo era afeminado, débil y dado á los deleites y al amor de las mugeres, y por lo mismo poco á propósito para la gravedad del soberano poder, y para llevar los grandes cuidados del imperio. Como debia la corona á las tramas infames de Abu Said, pariente suyo, y al favor de otros malvados ambiciosos, estos le dominaban, y en especial este Abu Said le trataba con desprecio, y como si fuese un esclavo hacia de él cuanto se le antojaba, sin respeto á la dignidad y autoridad real, por lo cual poco tiempo le duró el gobierno, como ahora diremos.

Ismail el mismo dia que fué proclamado eligió por su vizir á Muhamad ben Ibrahim Alfat Alfahri, que sobrevivió poco á su señor. Dícese pues que Abu Said, que todo lo mandaba despóticamente, confirmó en su empleo al vizir Muhamad, y poco despues le calumnió que habia escrito ciertas cartas de traicion al rey de Fez, y por mas que el infeliz Muhamad procuró librarse de esta falsa acusacion que se le hizo, le condenó á muerte á él y á su primo, y los llevaron de su órden á Almenkel y los ahogaron en el mar. Era secretario de Ismail Abdelhak ben Atia Almaharabi, que lo fué hasta su muerte, y sus cadis Abu Bakar ben Giazi, que era de la nobleza de Granada, y despues Abul Casem Salmun ben Aly, y caudillo de sus tropas el mismo que tenia su hermano.

El ambicioso Abu Said, no contento con el despótico influjo que tenia en todo el gobierno, quiso tener tambien lo único que le faltaba, que era el nombre de rey. Asi que, procurando hacer odioso al rey Ismail, y ganando á los caudillos, cosa que no le fué dificil, siendo el árbitro de las mercedes y galardones del estado en todas las clases, propuso á

los mas osados é insolentes su intencion, y se la aplaudieron, en especial le ayudó con su industria y política de falsía y engaños el vizir Mauro con quien comunicaba todos sus pensamientos, y acordaron el suscitar un motin, y en la revuelta pedir la deposicion del rey Ismail, y que le proclamasen á él. Escogieron para apoyar su intento una numerosa tropa de valientes caballeros y peones, los cuales el sábado 26 de Xaban del año 761 (1360) cercaron el alcázar y comenzaron el alboroto pidiendo la deposicion del rey Ismail y su cabeza. El infeliz Ismail huyó como pudo, y se acogió á la fortaleza que está en lo mas alto de la ciudad con unos pocos guardias y algunos ciudadanos : desde allí hacia sus proclamas al pueblo que le socorriese, pero las disposiciones de sus contrarios, y la reciente injusticia suya hizo inútiles sus diligencias. Sin embargo falto de experiencia y confiado en la juventud que le rodeaba salió contra los insurgentes y les dió batalla, en que sus enemigos pelearon prósperamente, y los suyos fueron desbaratados y vencidos, y él mismo cayó en manos de sus enemigos. El cruel y pérfido Abu Said le trató con desprecio, le acusó de los delitos que él mismo le habia inspirado, y le mandó despojar de sus preciosos vestidos, y poner en una prision con otros facinerosos, y antes de llegar á la cárcel mandó á los soldados que le llevaban que le matasen, y luego sin tardanza fué despedazado de aquellos sangrientos satélites. Cortada su cabeza la presentaron á los conjurados y al bárbaro y atónito populacho que estaba delante : luego trajeron á su hermano menor Cays y le degollaron al punto, y despedazaron horriblemente su cuerpo. Los soldados tomaron al hombro las dos cabezas asidas de la guedeja larga que ambas tenian, y las llevaron por las calles, y sus cuerpos despedazados no hubo quien osara recogerlos y se pudrieron al aire; horrendo y inhumano espectáculo : y en el dia de estos horrores fué proclamado por el ejército y por la gente menuda y baldía del pueblo el rey Abu Said, que luego trató de premiar á los malvados que le auxiliaron para entronizarse.

CAPITULO XXV.

Concierto entre Muhamad y el rey de Castilla. Heróica determinacion del primero. Asesina el rey Pedro á Abu Said.

El rey Muhamad hizo tantas instancias al rey de Castilla para que le ayudase á recuperar su reino, antes que los de Granada se acostumbrasen al despotismo del usurpador, que el rey le ofreció su ayuda, y luego puso en marcha una poderosa hueste de infantería y caballería con mil quinientos carros cargados de máquinas de guerra que usaban los cristianos, y vino este ejército á Ronda el primero de Giumada primera año 763 (1362). Cuando llegaban á Hisn Casxara salió el rey Muhamad con sus gentes y se juntó con el rey de Castilla. El pérfido Abu Said por estorbar este auxilio habia salido á correr la frontera de los cristianos, y envió sus cartas al conde de Barcelona y se hizo su aliado.

El ejército de Castilla y el del rey Muhamad continuaron sus marchas mezclados como si fuesen de una sola gente, los soldados con los soldados y los caudillos con los caudillos entraron en Hisn Atara, y la ocuparon y cuantas fortalezas y pueblos hay en su comarca, que luego se entregaban al rey Muhamad, no quedaba alli mas por tomar que la alcazaba vieja; pero viendo el rey Muhamad las inevitables vejaciones y estragos que causaba en sus muslimes el ejército vencedor, no lo pudo sufrir su paternal corazon, y rogó al rey de Castilla encarecidamente que se quisiese tornar con sus gentes, porque no podia ver sin dolor las calamidades que causaba la guerra en sus pobres pueblos, y que por toda la riqueza y poderío del mundo no queria hacer á sus muslimes tanto mal y daño. El rey de Castilla aprobó la resolucion del rey Muhamad, y ofreciéndole con buen ánimo y sincera voluntad su auxilio cuando quier que le necesitase, se tornó á sus tierras que asaz revueltas andaban: y el virtuoso Muhamad quiso mas ser privado de su reino contra razon, que recobrarle haciendo mal à sus vasallos, incurriendo por aquel camino en su odio y aborrecimiento. Asi pues fué que se tornó á Ronda el dia 8 del mismo mes, y en ella pasaba muy contento, haciendo felices á los que vivian en los límites de su jurisdiccion justa y paternal, visitaba sus pueblos y requeria el estado de sus fortalezas y fronteras.

Las insolencias y tiranías de Abu Said le hacian aborrecible á sus vasallos á pesar de algunas ventajas que alcanzaron sus armas contra los cristianos, y como en una sangrienta algara hubiese desbaratado á los fronteros de Andalucía hicieron sus caudillos prisioneros á muchos nobles de Castilla y al maestre de Calatrava y los llevaron á Granada en triunfo; y sabiendo Abu Said que el maestre era hermano de la reina de Castilla le pareció buena ocasion para ganar al rey la voluntad y apartarlo de la alianza que tenia con el rey Muhamad enviárselo sin rescate, y asi lo puso por obra con consejo de Mauro su vizir, y junto con la libertad dió al maestre y á otros caballeros muchos ricos dones para que obligados de su liberalidad intercediesen con el rey de Castilla, y le dispusiesen á su favor, y estos caballeros así se lo prometian.

En este tiempo vino nueva de como su enemigo Muhamad habia sido proclamado en Málaga, cosa que no esperaba, y que le perturbó y llenó de cuidado, y comenzó á desconfiar de su fortuna que hasta entonces le habia sido muy favorable. Aumentaban sus recelos las continuas deslealtades de sus mas privados y favorecidos que le abandonaban y se iban tras los que le seguian viento próspero de la buena fortuna, y asimismo le estrechaba la falta extrema de sus rentas recaudadas por manos poco fieles. Así que, apurado por todas partes, tomó una determinacion fatal y perniciosa, pero así lo quiso Dios. Creyó Abu Said que le convenia pasar á Castilla y ponerse en manos del rey don Pedro, y valerse de su favor, esperando de su generosidad que repararia los reveses de su infausta suerte, y que por esta via se afirmaria en el mal seguro y deleznable trono; pero nunca prosperan los que buscan amparadores y auxilios y no de Dios. Estos son como la araña que se labra sus moradas; ; oh cuán débiles moradas las de la araña! Partió pues de Granada el mal

aconsejado Abu Said con aparato real y gran compañía de nobles caballeros, llevando consigo las mas ricas joyas y preciosas alhajas que tenia, así en pedrería de esmeraldas y balages, aljófar y tejidos de oro y seda y ricos paños, y no pequeña cantidad de doblas de oro, caballos y jaeces, finas y bien labradas armas, pensando con esto ganar el ánimo del rey y de los ministros de su consejo para que le diesen ayuda contra sus enemigos, y dejar asentada su alianza con el rey de los cristianos. Llegó á Sevilla y fué recibido con mucha honra del rey, que encargó á sus ministros que le sirviesen y obsequiasen como á un rey convenia. Despues hubo su consejo con los principales de su casa y acordaron que para tranquilidad y bien del estado convenia matarle por usurpador del trono de Granada y enemigo del rey Muhamad su apazguado y buen amigo, y así contra el seguro que le habian dado y contra las sagradas leyes de la hospitalidad por apoderarse de sus riquezas, deslumbrado del resplandor de los balages, jacintos y esmeraldas, olvidando la nobleza de sus mayores, convino el rey en esta maldad, y ordenó que aquella noche matasen á los nobles caballeros de la comitiva en el alcázar en que los tenian hospedados, y así lo hicieron los ministros de su tiranía. Cuando venido el dia se divulgó en la ciudad la muerte de los caballeros de Granada toda la gente de la ciudad se horrorizó y tembló de pavor de tan alevosa perfidia y crueldad; pero su rey les ofreció aquel mismo dia otro espectáculo todavía mas inhumano. Sacó á un campo fuera de la ciudad al infeliz rey Abu Said, y por su propia mano le alanceó y mató, y se dice que al verse herido por el rey de Castilla le dijo: ¡O Pedro, qué torpe triunfo alcanzas hoy de mi! ¡Qué ruin cabalgada hiciste contra quien de tí se fiaba! Amontonaron los cadáveres, horrible espectáculo, y pusieron sus cabezas en un lugar alto que de toda la ciudad se descubria. Tal fin tuvo el infeliz Abu Said, ejemplo extraño para que los hombres entiendan que no hay seguridad ni poder, que libre al malvado de la justicia de los eternos decretos.

CAPITULO XXVI.

Vuelve Muhamad al trono de Granada. Hace treguas con el rey de Castilla. Mueren los dos.

Voló la nueva de la muerte de Abu Said, y llegó á Málaga donde á la sazon estaba el rey Muhamad, que holgó de ella como de la muerte de su enemigo; pero le estremeció la perfidia y traicion de los cristianos. Al punto acompañado de la nobleza de Andalucía partió para Granada, y entró en ella entre populares aclamaciones, y todas las clases de la ciudad le dieron la enhorabuena, hasta los parientes de los malhadados que habian ido con Abu Said temerosos de mayores desventuras si no prevenian con su pronta y rendida sumision el ánimo del rey Muhamad, todos se presentaron y le besaron la mano felicitándole de que hubiese recuperado su reino y su ciudad: fué su entrada á la hora de adohar del sábado 20 de Giumada postrera del año 763 (1362), que Dios le

ayudó y favoreció: dicen algunos que envió el rey de Castilla al rey de Granada la cabeza de Abu Said canforada en una preciosa caja, y que el enviado que la llevaba cuando entró á la presencia del rey Muhamad la arrojó á sus piés diciéndole: Asi veas, ínclito soldan de Granada, todas las de tus enemigos: y que el rey Muhamad holgó mucho de aquel presente, y envió al rey de Castilla veinte y cinco caballos hermosos de la yeguada real, criados en riberas del Genil, y los diez con preciosos jaeces y ricos alfanges guarnecidos de oro y piedras preciosas, y asimismo dió sus dones al mensagero. Pocos meses despues le suscitaron una rebelion algunos descontentos, y con auxilio de ciertos soldados insolentes proclamaron al wali Aly ben Aly Ahmed ben Nazar, de la familia real; pero con el favor de Dios, valor y felicidad de sus caudillos, le venció en diferentes batallas, y le forzó á huir y vagar errante y sin asilo, y felizmente sojuzgó á todos sus enemigos y reinaba tranquilo el año 765 (1365), en que escribia el autor de estas memorias su alcatib y leal ministro Abdala Alchatib Assalami, conocido por el vizir Lizan-Eddin. Agradecido el rey Muhamad al cruel beneficio del rey de Castilla envió libres sin rescate todos los cristianos cautivos que habia en Granada, y le escribió sus cartas de amistad y perpetua alianza que fué firmada por ambos reyes.

Con las revueltas que andaban en Castilla no tuvo guerras el rey de Granada; pero le envió á pedir auxilio de tropas el rey de Castilla contra el de Aragon, y contra su hermano que intentaba destronarle, y todos sus pueblos le faltaban, porque este rey era muy aborrecido por su crueldad y tiranía. Asi que, el rey de Granada le envió seiscientos caballeros, gente muy escogida, la flor de la caballeria, y por caudillo de estos á Farag Reduán, ilustre y esforzado arraez, que le sirvieron con admirable valor, y como instase el rey de Castilla por nuevos auxilios para sojuzgar las ciudades rebeldes que seguian el partido de su rival, envió el rey de Granada siete mil caballos y mucha infantería, y estas tropas de Muhamad cercaron la ciudad de Córdoba, y la pusieron en gran estrecho, tanto que estuvo ya casi en poder de los muslimes, que subieron á escala vista en sus muros y tomaron al alcázar viejo; pero los cordobeses los rebatieron y forzaron á salir de la ciudad, y al tornarse el ejército á Granada saqueó y robó las ciudades de Ubeda y de Jaen, y los campos de Andalucía y de Matrara, y trajeron gran número de cautivos.

Como las guerras de Castilla fuesen poco venturosas al rey don Pedro, envió sus cartas á Granada para que el rey Muhamad le socorriese con el mayor poder que tuviese: y el rey Muhamad hizo sus llamadas y allegó un formidable ejército para ir en su ayuda; pero no quiso Dios que llegase á tiempo esta hueste para socorrer al rey de Castilla, que murió á manos de su propio hermano en el campo de Montiel, y todo el reino se declaró por el hermano: esto acaeció año 771 (1369). Esta nueva suspendió la marcha del ejército de Granada. Por no perder la ocasion de estas guerras civiles en que se ocupaban los cristianos, determinó el rey Muhamad hacerles la guerra con pretexto de su amistad con el des-

graciado rey de Castilla, y aunque el nuevo rey Enrique le ofreció la paz se desentendió de su propuesta, y con excelente cabalgada entró en la frontera y corrió la tierra libremente, robando y cautivando cuanto hallaban de muros fuera, que no entró ninguna fortaleza. Al año siguiente fué con todo su poder sobre Algezira Alhadrâ, que estaba mal defendida, y la tomó por fuerza de armas, y recelando que no la podria mantener, para que no aprovechase á los cristianos, la quemó, arruinó y arrasó sus muros: esta jornada fué en el año 772 (1370).

El nuevo rey de Castilla le envió sus cartas con el maestre de Calatrava y le ofreció su amistad, para atender mas libremente á las guerras que le ocupaban, y el rey Muhamad holgó mucho de ello por proveer á la justicia y gobierno de su estado que mucho lo necesitaba, y quedaron concertadas treguas. En el tiempo de estas paces mandó el rey Muhamad edificar la casa de Azake para recogimiento de pobres y alivio de sus enfermedades: principió la obra á 20 de Muharram del año 777 (1375), y se acabó á 20 de Xawâl del año de 778, edificio magnífico con todas las comodidades que sabe proporcionar la sabia arquitectura y la riqueza de un generoso príncipe, con fuentes y espaciosos estanques de pulidos mármoles para recreo de los melancólicos: tambien hermoseó con edificios la ciudad de Guadix adonde pasaba una buena temporada cada año. Durante la larga paz que tenia con todos los príncipes vecinos fomentó las artes y manufacturas, el comercio y la agricultura, y venian á Granada traficantes de todas las partes de Siria, Egipto, Africa, Italia y Almería: era la escala célebre de España. Andaban en Granada gentes de diversas naciones, así muslimes como cristianos y judíos, y parecia la patria comun de todas las naciones. En este tiempo propuso la jura de su hijo Abu Abdala Juzef, que fué muy celebrada, y se concertó el casamiento con la hija del rey de Fez, y poco despues vino á traer la esposa el príncipe de Fez, y se casó en Granada con la hermosa Zahira, hija de Abu Ayan, caballero rico de la principal nobleza de Andalucía. Con este motivo se celebraron justas y torneos y muchas gentilezas de caballería, y en ellas entraron caballeros de Africa, de Egipto y de España y de Francia, que todos tenian seguro del rey Muhamad, y eran honrados en su corte, y estaban hospedados en el fondaf de los genoveses, y otros en casas particulares de caballeros.

Envió el rey Muhamad ricas joyas y preseas al rey de Castilla con ocasion de prolongar el tiempo de la tregua que se acababa, y como poco despues acaeciese la muerte del rey de Castilla hubo mal intencionados que atribuian su muerte á maldad del rey de Granada, como que le hubiese enviado unos borceguíes preciosos inficionados de veneno mortal; pero nunca fué traidor ni asesino el noble rey Muhamad, y la muerte fué natural, y porque sus dias eran cumplidos segun la divina voluntad.

No pasaron muchos años cuando tambien el rey Muhamad dejando los palacios del mundo pasó á morar eternamente en los alcázares del paraiso; falleció con general sentimiento de todos los buenos año 794 (1391). Fué lavado su cuerpo y enterrado en Genealarife al amanecer;

poco despues de la azala del alba se hizo oracion por él, y acompañaron su alchaneza todas las clases del estado.

Sucedióle en el trono su hijo Abu Abdala Juzef, que fué proclamado con la solemne proclama besándole la mano toda la nobleza de Granada, y los principales alcaides y walíes de todas las taas del reino. Imitaba las virtudes de su padre: era asimismo muy amante de la paz, y acabadas las fiestas de su proclamacion escribió sus cartas á los reyes cristianos ofreciendo mantener las treguas y amistad que habia heredado de su padre. Para obligar mas al rey de Castilla puso en libertad sin rescate algunos cautivos que habian tomado sus campeadores en la guardia de la frontera, y los envió con el alcaide de Málaga y juntamente seis caballos muy hermosos con ricos jaeces y armas para el rey, cubiertos de paños de oro preciosos. El rey de Castilla estimó mucho estos presentes, y honró como á enviado de tal príncipe al wali de Málaga, y concertadas las treguas envió con el de Málaga sus mensageros para que asentasen sus treguas con el rey de Granada.

CAPITULO XXVII.

Reinado y muerte de Juzef. Sucédele su hijo segundo Muhamad. Pasa á Toledo de incógnito á verse con el rey de Castilla.

Tenia el rey Juzef cuatro hijos, el mayor se llamaba de su propio nombre Juzef, el segundo Muhamad, Aly el tercero y Ahmed el cuarto: el segundo era de genio violento, ardiente y en extremo ambicioso, y como viese que así por la naturaleza como por afeccion de su padre era preferido Juzef, y presuntivo sucesor del trono, concibió contra él un odio implacable, y olvidando los respetos paternales intentó levantarse contra su padre y destronarlo si la fortuna le ayudaba. Valióse para esto del falso pretexto del celo al Islam. Murmuraba el pueblo al rey Juzef su amistad y trato con los cristianos, porque favorecia en su corte á muchos caballeros refugiados en ella, y los trataba con mucha familiaridad: así fué que Muhamad fácilmente dió valor y bulto y acreditó por industria de sus parciales la opinion popular de que su padre era mal muslim, que en su ánimo era cristiano y favorecedor público de infieles. Cundió esta mala censura, y se desenfrenaron los maldicientes y descontentos contra el rey Juzef, hasta tanto que incitados los mas insolentes por los parciales de Muhamad se atrevieron cierto dia á pedir públicamente su deposicion: principió el alboroto delante del alcázar, y el rey Juzef estaba á punto de renunciar su soberanía y ponerse en manos de su rebelde hijo, cuando el embajador de Fez que estaba con él en palacio, y era hombre de mucha autoridad, sabiduría y elocuencia, salió á caballo á la plaza y habló á los alborotados con tanta gracia y energía, que persuadió á los del bando de Muhamad á la debida obediencia y sumision á su señor y rey. Les manifestó los horrores de la guerra civil, la ventaja que de ella resul-

taba á sus enemigos, y como siempre aquellas divisiones y bandos habian redundado en daño y empobrecimiento de los muslimes: que la decadencia del imperio de los Omeyas, de los Almoravides, Almohades y Aben Hudes en España, habia provenido siempre de la guerra civil: que como buenos muslimes reuniesen sus fuerzas y aprovechasen la ocasion que les ofrecian las revueltas de Castilla, y entrasen contra los cristianos que eran sus naturales enemigos: que ahora no les hacian guerra porque no podian, y que sin pérdida de tiempo hiciesen entrada en las fronteras: que su buen rey Juzef los acaudillaria, y verian qué príncipe tan esforzado y tan noble habian ofendido. Las aclamaciones populares pusieron término al discurso del embajador, que luego entró á palacio, y se dispusieron las tropas para una entrada de algazia en tierra de cristianos: corrieron los campos de Murcia y Lorca, talando viñas y huertas, robando ganados, quemando aldeas y matando y cautivando á los infelices moradores. Salieron contra ellos los fronteros y pelearon con varia fortuna, y los muslimes entraron con parte de su presa en Granada; y como el rey Juzef hacia la guerra contra su voluntad admitió fácilmente la tregua que le propuso el rey de Castilla, y algunos dicen que él mismo la pidió temeroso de las prevenciones que contra él se hacian en Aragon y en Castilla, y para evitar mayores males la concertó con acuerdo de sus ministros y de sus caudillos.

Durante esta tregua acaeció que un temerario maestre de Alcántara entró en la vega de Granada acaudillando una buena hueste de gente baldia y allegadiza, y puso cerco á la torre de Hasn Egea, y como esto supo el rey Juzef envió contra él las tropas de caballería que habia en Granada y la infantería que de presto se pudo juntar. El maestre levantó el cerco y tuvo osadía para venir á batalla con los muslimes, en la cual fué muerto con toda su caballería que peleaban como desesperados y vendieron bien caras sus vidas, de manera que fué sangrienta la pelea; pero de los cristianos que entraron en batalla no quedó hombre á vida. Poco despues llegaron cartas del rey de Castilla y de sus fronteros, excusándose del rompimiento temerario de aquel maestre que habia entrado la tierra sin licencia de su señor el rey de Castilla; pero bien pagó su loco atrevimiento. Fué esta victoria el año 798, y con las cartas y satisfaccion de los fronteros se sosegaron los ánimos, que el pueblo acalorado con aquella próspera batalla pedia guerra contra cristianos. El rey Juzef falleció poco despues y se decia que su muerte habia sido por maldad y falsía del rey de Fez Ahmed ben Amir Zelim que se preciaba de muy su amigo, y le habia enviado con otros ricos presentes una aljuba inficionada de ponzoña tan eficaz, que luego que la vistió, como hubiese corrido un caballo y con la agitacion hubiese sudado, luego sintió graves dolores, y pasó muy atormentado poco mas de treinta dias, y al cabo murió, si bien otros dicen que murió de otra dolencia que mucho antes padecia.

Las intrigas y mañosas artes de Muhamad, hijo segundo del rey Juzef, valieron tanto con la nobleza y caballería de Granada, que atrope-

llando el derecho de su hermano mayor y la disposicion de su padre que le encargaba el reino á Juzef, se declararon todos por Muhamad, y le proclamaron con solemnidad antes de sepultar á su difunto padre, y al dia siguiente de órden del nuevo rey se hicieron las debidas exequias á su padre y se le sepultó en Genealarife cerca de su padre y abuelo. La primera providencia de Muhamad fué prender á su hermano que contento con la vida privada no salia de su casa ni pensaba en novedades ni alborotos; pero su hermano quiso asegurarse de su persona, y le envió preso á la fortaleza de Xalubania, con órden de que se le tuviese bien guardado; pero que nada faltase para su comodidad y regalo: envióle con buena escolta y le permitió llevar su haram y la necesaria familia.

Era Muhamad hermoso de cuerpo, de ingenio vivo, de grande ánimo y valor, con mucha afabilidad y gracia para grangear las voluntades del pueblo. Temeroso de venir á rompimiento con el rey de Castilla, con incomparable resolucion, sin comitiva ni aparato real, partió de Granada con pretexto de recorrer las fronteras, y de secreto fingiendo ser embajador de su corte, acompañado de veinte y cinco esforzados caballeros pasó á Toledo y se presentó al rey de Castilla, que le honró y trató con muestras de íntima amistad, y comieron juntos, y asentaron sus paces y renovaron los conciertos puestos por su padre. Esto acaeció el año 800 (1397), y muy contento y pagado del rey de Castilla tornó á su reino, en donde no se sabia de su atrevido viaje. Antes de su partida habia escrito sus cartas al rey de Fez excusándose de la determinacion que habia tomado de encerrar á su hermano por bien de paz y para asegurar la tranquilidad de su reino.

Poco tiempo despues los fronteros de Andalucia entraron y corrieron la tierra de Granada contra lo asentado en las treguas. El rey Juzef que era tan político como soberbio, no quiso quejarse al rey de Castilla de este rompimiento, sino tomar por su mano la debida venganza · así que, allegando un buen ejército entró la tierra de cristianos por el Algarbe talando los campos, quemando las alquerias y aldeas y robando y cautivando ganados y pastores, y por fuerza de armas entró la fortaleza de Ayamonte y volvió á Granada triunfante llevando rica presa de aquella algara.

Vinieron luego á Granada enviados del rey de Castilla pidiendo al rey que cumpliese las condiciones de la tregua y restituyese la fortaleza de Ayamonte, y aunque la respuesta del rey de Granada fué comedida, diciendo que solo habia sido aquella algara para castigar la insolencia de los fronteros, no trató de entregar entonces aquella fortaleza, sino propuso que se considerasen los daños de las talas que habian hecho en su tierra los fronteros primeros transgresores de la paz. Poco satisfecho el rey de Castilla de su respuesta mandó á sus caudillos de frontera que hiciesen guerra al reino de Granada para reducir al rey Muhamad á cumplir lo acordado. El rey de Granada salió con todo su poder contra los cristianos y peleó con ellos con próspera fortuna, aunque las victorias costaban mucha sangre, y los mas valientes ca-

balleros quedaban en el campo de batalla. Suspendió el invierno con sus muchas aguas la principiada guerra y el rey de Castilla falleció: cuando el de Granada esperaba que viniese por su persona á invadir sus tierras con poderosa hueste la muerte atajó sus pasos, y le sucedió su hijo Yahye que era muy niño, y gobernó por él su tio don Fernando, valiente y sabio caudillo, que luego hizo guerra al reino de Granada, y pasó con poderosa hueste contra Zahara y la combatió y tomó por avenencia, y cercó y tomó la fortaleza de Azeddin, y luego fué contra Setenil y la cercó, y los muslimes la defendian bien; y viendo que se alargaba el cerco, envió parte de su poderoso ejército á correr la tierra, y tomaron durante el cerco de Setenil la fortaleza de Ayamonte, Priego, Lacobin y Ortegicar. El rey Muhamad no quiso oponerse á este ejército vencedor, y para dividirlo y fatigarlo entró en lo de Jaen haciendo grandes talas, y asi los cristianos por acudir á contenerle levantaron el cerco de Setenil en donde perdieron mucha gente.

CAPITULO XXVIII.

Muere Muhamad y le sucede Juzef, condenado á muerte ya. Hace treguas con los cristianos. Muere.

Al año siguiente el rey Muhamad fué sobre Alcabdát con siete mil caballos y doce mil de infanteria, y tuvo este florido ejército varios encuentros con los cristianos en que unos y otros pelearon con extremado valor y con igual varia fortuna: y como los muslimes y los cristianos hubiesen perdido los mejores caudillos y soldados, de comun acuerdo trataron de apazguarse y concertaron treguas por ocho meses, y envió el rey Muhamad sus mensageros al rey de Castilla, y firmaron las treguas en su nombre. En el tiempo de esta tregua el rey Muhamad se sintió enfermo y de tan grave dolencia que sus físicos desconfiaron de su salud y conocieron que el término de su mal era la muerte. El rey Muhamad con mucha repugnancia lo creyó asi, y muy al cabo de sus dias, y por asegurar la sucesion en su hijo al reino de Granada ordenó dar muerte á su hermano Juzef que estaba preso en Xalubania. Asi que, cierto de su cercana muerte, que solo Dios es eterno, escribió al alcaide de Xalubania una carta en que decia: « Alcaide de Xalubania mi servidor, luego que de manos de mi arraiz Ahmed ben Xarac recibirás esta carta quitarás la vida á Cid Juzef mi hermano, y me enviarás su cabeza con el portador: espero que no hagas falta en mi servicio. » A la llegada del arraiz á Xalubania con esta órden jugaba al ajedrez el príncipe Juzef con el alcaide de la fortaleza, sentados sobre preciosos tapices bordados de oro, y en almohadones de oro y seda, que en comodidad y tratamiento vivia alli Juzef como príncipe. Luego que el alcaide leyó la órden se inmutó y turbó sobre manera, porque la bondad y excelentes prendas de Juzef tenian ganados los corazones de cuantos le rodeaban. El arraiz daba prisa al cumplimiento de su mandaderia, y el alcaide no

osaba dar parte al príncipe de tan cruel é inhumano decreto; pero conociendo la importancia de la órden y su cuidado en su turbacion y semblante, le dijo Juzef: ¿Qué manda el rey? ¿trata de mi muerte? ¿pide mi cabeza? Entonces el alcaide le dió la carta, y dijo Juzef al verla: Permiteme algunas horas para despedirme de mis doncellas y distribuir mis alhajas entre mi familia. Replicó el arraiz que no podia detenerse la ejecucion, que por horas estaba tasado el tiempo de su vuelta. Pues á lo menos acabemos el juego, y acabaré perdiendo. La turbacion del alcaide era tanta que no mudaba pieza con tino ni concierto, y el rey Juzef le avisaba sus inadvertencias, cuando en aquel punto llegaron dos caballeros de Granada aclamando á Juzef y pregonando la muerte de su hermano Muhamad. Dudaba de su fortuna y apenas creia lo que pasaba cuando la venida de otros caballeros principales aseguraron á los dos y partieron á Granada muy apresuradamente: su entrada fué magnífica y le salió á recibir toda la caballeria, las calles estaban adornadas de arcos de triunfo, cubiertas de flores calles y plazas al paso, y las paredes cubiertas de ricos paños de seda y oro; entró rodeado de aclamaciones populares, y paseó la ciudad dos dias manifestando su agradecimiento y amor á los vecinos: su afabilidad y virtud era muy conocida y todos esperaban en él un rey cumplido que renovase la memoria de Nazár, de Abu Abdalah, y de sus ínclitos abuelos.

Luego envió sus cartas y embajada al rey de Castilla con su amigo y privado Abdalah Alamín, para comunicarle su entronizamiento por voto general del pueblo, y para manifestarle sus pacíficas intenciones, y cuanto deseaba vivir en paz y amistad del rey de Castilla. Recibieron bien los cristianos al embajador y concertaron las condiciones de las treguas como las que tenian con Muhamad, hermano del rey, y enviaron su mensagero para que las aceptase el rey Juzef, y las firmase. Envió rey de Granada ricos presentes al de Castilla de buenos caballos con preciosos jaeces, espadas y nobles paños de oro y seda, y se prorogó la tregua por dos años.

Pasado este tiempo, el rey de Granada, que era muy amante de la paz, envió á su hermano Aly para que concertase la prórога de la tregua, y los señores de Castilla proponian que el rey Juzef se declarara vasallo del rey de Castilla, como otros sus mayores lo habian sido, y que pagase ciertas parias cada año en señal y reconocimiento de vasallage. El infante Cid Aly se negó á esta humillacion y dijo que no tenia licencia de su hermano el rey para tan extraña obligacion, y se retiró sin concertar las treguas. Así que, luego que acabó el tiempo de las anteriores el infante don Fernando entró con gran poder en el reino de Granada, y puso cerco á la ciudad de Antequera: los muslimes que la defendian hicieron sangrientas salidas y rebatos contra los cristianos y trababan cada dia muy reñidas escaramuzas, tanto que para evitarlas, é impedir el socorro de gente que enviaban los hermanos del rey de Granada Cid Ahmad y Cid Aly, que habian venido al socorro de la ciudad con mucha caballeria y peones, mandó levantar el infante don Fernando una fuerte cerca muy alta que rodeaba toda la ciudad y no dejaba salida libre ni

entrada. Durante el largo cerco los dos hermanos Cid Aly y Cid Ahmad hicieron muchas proezas por socorrer la plaza; pero los de la ciudad fatigados de hambre y estrechados de los cristianos hicieron su avenencia y entregaron la ciudad, salieron salvos los moradores con todos sus haberes: asimismo se rindió Hasna Hijar y otras fortalezas de la comarca.

En este tiempo los muslimes de Gebaltaric oprimidos de su gobernador, y cansados de la sujecion al rey de Granada, escribieron al rey de Fez, y se ofrecieron por sus vasallos si les socorria, y se pusieron bajo su fe y amparo. El rey de Fez Abu Said holgó mucho de esta embajada, y encargó á su hermano Cid Abu Said que pasase con dos mil hombres á ocupar aquella importante fortaleza, que es la llave de España. No tanto lo hacia por su poscsion como por apartar de su lado con esta ocasion á su hermano que por sus excelentes prendas era muy estimado del pueblo, y temia que le alzasen por su rey y le depusiesen á él, si bien el infante Abu Said era tan virtuoso que estaba bien lejos de tan ambiciosos pensamientos. Pasó con aquella gente á Gebaltaric, y los de la ciudad le abrieron las puertas y se apoderó de ella. El alcaide se retiró á la fortaleza, y viendo que no le venia socorro de Granada trató de avenencia con Abu Said. En esta sazon llegó el infante Cid Ahmad con un gran escuadron de caballería y de infantería; y cercó la ciudad y socorrió al alcaide que ya estaba para entregarse. El infante de Fez pidió auxilio á su hermano, que deseoso de su pérdida le envió alguna provision en pequeños barcos y muy poca gente. El infante de Granada estrechó el cerco, y viéndose perdido Abu Said se entregó al de Granada y puso en su poder la ciudad: el infante perdonó por su intercesion á los rebeldes, dejó guarnicion en Gebaltaric y llevó prisionero á Granada al infante Abu Said, al cual trataban como á huésped con mucha honra y regalo. Luego vinieron al rey de Granada embajadores del rey de Fez en que le ofrecia su amistad y le rogaba que hiciese atosigar á su hermano Cid Abu Said, que asi le convenia para seguridad y quietud de su estado. El rey de Granada, que habia padecido mucho por la injusticia y tiranía de su hermano, sabia cuán dignos son de compasion los que asi se hallan perseguidos, y lejos de consentir á la traicion le manifestó aquellas cartas, y le ofreció su auxilio, tropas y tesoros para la venganza, y si no queria tomarla, le aseguró su amistad y le señaló casa y jardines para su habitacion y recreo.

El infante Abu Said concibió tal aborrecimiento al rey su hermano que propuso pasar en Africa y vengarse. Asi que, aceptó los ofrecimientos del rey Juzef de Granada, y con escogida caballería, y muchas riquezas que le dió el rey Juzef, pasó desde Almería, y cuando su hermano le contaba por muerto y sacrificado á su desconfianza y crueldad, supo que venia con poderosa hueste, que de todas las tribus se le juntaban los mas valientes, y que llegaba cerca de Fez. Salió contra él y peleó desgraciadamente y huyó á la ciudad y le cercó en ella Abu Said: la mayor parte del ejército del rey habia quedado tendida en el campo de batalla. Asi que, disgustada la plebe, proclamó al infante Abu Said

y le abrió las puertas, y se apoderó de la ciudad y de su hermano á quien encerró y poco despues murió de pesar y despecho. Agradecido al rey de Granada le envió ricos presentes y le pagó sus beneficios ofreciéndole perpetua amistad.

Receloso el rey Juzef de los sucesos de la guerra concertó sus treguas con el rey de Castilla año 1417 al principio del año, y le ofreció y envió sin rescate cien cautivos cristianos, y dió á los embajadores y ministros de estas treguas que se hicieron por dos años muchas preciosas alhajas como acostumbraban los reyes de Granada. Mientras vivió el rey Juzef hubo siempre paz con los cristianos, y su corte era el asilo de los caballeros agraviados de Castilla y de Aragon: allí iban á tratar sus desavenencias y le hacian su juez, y les daba campo para sus desafíos y combates de honor, y era tan pacificador que solia darles campo, y apenas principiada la did dábalos por buenos caballeros y los hacia tornar amigos y salir juntos y honrados de su corte: por lo que de propios y extraños era muy amado el rey Juzef, y en especial de la reina madre de Castilla con quien mantenia correspondencia muy familiar, y se hacian mutuos presentes cada año, y por consejo de la madre cuando el rey de Castilla estuvo en edad de gobernar por sí prolongó la tregua que habia con el rey Juzef, y le aseguró de su amistad. Así pues se mantenia floreciente el estado con las comodidades de la paz, y los granadinos gozaban con ella las anticipadas delicias del paraiso en sus amenas huertas y casas de campo: y como el rey Juzef hubiese llegado al plazo que le señalaba la tabla de los hados falleció de un súbito accidente sin haberse antes sentido de ninguna indisposicion.

CAPITULO XXIX.

Es proclamado Muley Muhamad, depuesto luego, y entronizado Muhamad el Zaquir. Le depone y mata Muley.

En el mismo dia fué proclamado su hijo Muley Muhamad Nazar Aben Juzef, conocido por el Hayzari ó izquierdo, á causa de que lo era, si bien algunos quieren decir que tenia este nombre no por el defecto natural de las manos, sino por su aviesa y azarosa fortuna. Despues que cumplió con las exequias debidas á su padre, que fué sepultado en Genealarife con sus mayores, luego envió sus cartas á todas las ciudades y pueblos principales de cada taa, para que celebrasen su inauguracion con la solemnidad acostumbrada, y los walies y alcaides enviasen sus protestas de reconocimiento y sumision. Debiéndose haber propuesto por modelo de buen gobierno la política de su padre, cuidó solo de imitarle en una parte de ella, que fué en procurar la amistad y alianzas de los príncipes de Africa y de España, y para esto envió sus embajadores para asentar las treguas que habian de mantener la felicidad del estado; pero descuidó del todo el cultivar la benevolencia y amor de sus pueblos, que en esto consiste el mas seguro y firme apoyo de la soberanía. Era vano y so-

berbio, y trataba como esclavos á sus ministros y á los principales caudillos. Su altaneria era cada dia mas insufrible, y se pasaban semanas enteras y meses en que no daba audiencia á ningun vasallo, sin exceptuar á los walíes que le buscaban para consultar con él los mas graves negocios. Toda su atencion era no quebrantar las treguas con los cristianos, ni dar ocasion de rompimiento por su parte. Con el mismo esmero conservaba la amistad del rey de Tunez Muley Aben Faris: asimismo desdeñaba el trato de sus ciudadanos, y no permitia justas ni torneos, ni las otras usadas diversiones de la nobleza y caballeria, por lo cual comenzó á ser malquisto con todos, nobles y plebeyos le aborrecian, y solamente privaba con él su vizir y cadi de Granada Juzef Aben Zeragh, caballero ilustre de la mas noble y poderosa familia del reino, que por su autoridad contuvo algun tiempo á los infinitos descontentos que meditaban la deposicion del rey Muhamad; pero ni su prudencia ni autoridad bastaron, que al fin suscitada una popular insurreccion, proclamaron por su rey á Muhamad el Zaquir, primo del rey, y entraron violentamente en el alcázar, y el rey Muhamad favorecido de algunos leales guardias salió por los jardines y escapó de las manos de los alborotados. El depuesto rey Muhamad pasó disfrazado como pescador en una pequeña barca á Africa, y se acogió á su amigo Abu Faris, rey de Tunez, que le recibió y honró en su palacio ofreciéndole su favor si la fortuna se manifestase algun dia favorable á sus cosas.

Muhamad el Zaquir fué solemnemente proclamado en Granada y en las otras ciudades principales del reino: dió fiestas al pueblo, torneos y justas; él mismo, que se preciaba de gentil caballero, entraba en las parejas y contiendas, y hacia notables gallardías arrojando las cañas con acierto y ligereza, y evitando los tiros con facilidad, volviendo y revolviendo con sin igual destreza su caballo. Comia muchos dias con sus caballeros, y les hacia ricos presentes, y discurria ingeniosas invenciones para honrarlos y distinguirlos. Al mismo tiempo no se descuidaba en destruir el partido de su antecesor el depuesto Muhamad: asi fué forzado á salir de la ciudad el vizir Juzef Aben Zeragh y muchos de los de su linage, caballeros muy estimados en Granada, porque no se acomodaban á la nueva corte del rey Muhamad el Zaquir, y él receloso de algunas inquietudes ó bandos que contagiasen el reino trató de perderlos, y como estos caballeros tenian tan íntimas relaciones con toda la nobleza fueron avisados á tiempo, y se retiraron de secreto al reino de Murcia. Algunos mas confiados que se detuvieron en Granada experimentaron el rigor del tirano que iba ya perdiendo el temor y descubriendo su condicion dura y cruel. Salieron con el vizir Juzef Aben Zeragh cuarenta caballeros principales que fueron muy bien recibidos en Lorca del alcaide de aquella ciudad, y lo mismo en Murcia, y de alli habido seguro del rey de Castilla fueron á besarle las manos, y los trató con mucha honra, y le pesó mucho de la desgracia de su aliado el rey Muhamad, y entendiendo por la relacion de Juzef Aben Zeragh como estaba en Tunez en la corte del rey Abu Faras, y como habian huido de Granada mas de quinientos caballeros principales, unos á Africa, y

otros habian venido á sus reinos, el rey de Castilla, que era jóven, compasivo y generoso y de cumplida nobleza, ofreció al vizir restituir al trono al depuesto rey Muhamad el Hayzari, y castigar al tirano usurpador. Para asegurar la empresa acordó que en compañía del alcaide de Murcia pasase Juzef Aben Zeragh á Tunez con sus cartas para que el rey Abu Faris ayudase á cobrar el reino de Granada y restituir al trono á su legítimo soberano: pedíale el rey de Castilla al de Tunez que le enviase al despojado Muhamad el Hayzari, que él haria como fuese restituido.

Estos embajadores fueron bien recibidos del rey de Tunez, y luego dió órden para que pasase á España con quinientos caballeros y muchas riquezas el rey Muhamad el Hayzari, y con el alcaide de Murcia envió para el rey de Castilla telas de seda y oro, y linos muy delicados, aromas, y muchas preciosidades, y una cria de leoncillos domesticados, y otras rarezas, y con esto se despidieron los reyes con mucho amor. Pasó á Oran aquella compañia, y allí se embarcaron y pasaron el mar, y saltaron en la tierra de Granada y llegaron á la ciudad de Vera, que luego recibió á su rey Muhamad el Hayzari, y partieron sus gentes Almería, que luego envió á llamar á su rey y señor, y le recibió con gran pompa, amor y reverencia.

Como el rey Muhamad el Zaquir tuviese esta noticia se alborotó y apesadumbró mucho de ella, y con gran brevedad envió á su hermano con setecientos caballos, gente muy escogida para desbaratar y prender si fuese posible al rey Muhamad el Hayzari; pero mas de la mitad de esta gente desertó de sus banderas y se pasó con los del rey el Hayzari, y el infante no se atrevió á pelear con la gente que le habia quedado y se volvió á Granada. Esto facilitó el paso á los del rey Muhamad el Hayzari, entraron en Guadix, y esta ciudad abrió sus puertas y le recibió como á su señor, y le juró obediencia en el mismo dia. Vinieron á esta ciudad muchos caballeros de Granada y le animaron á pasar á ella, asegurándole tan buena acogida como en Guadix y Almería. Asi que, aunque con algun recelo confiando en la fortuna partió á Granada llevando ya consigo innumerable gentío que de todas partes le seguia á su venida de África, daba grande autoridad y peso con el populacho á su pretension, y sin otra causa ni motivo le aclamaba aquella muchedumbre. El rey Muhamad el Zaquir se vió abandonado de toda la nobleza y con pocos soldados para oponerse á su rival; asi que, de noche se pasó á la fortaleza de la Alamra y se fortificó en ella. Entró al dia siguiente el rey Muhamad el Hayzari, y le recibió la ciudad con general aclamacion, y luego cercó la fortaleza con tanto denuedo y ardor de los soldados, que los del rey Muhamad el Zaquir acobardaron y no quisieron exponerse al rigor del asalto, y ellos mismos entregaron á su rey, que luego fué descabezado, y sus hijos puestos en rigurosa prision, con lo cual quedó pacíficamente apoderado de su ciudad y reino de Granada, y tal fué el fin del infeliz Muhamad el Zaquir, digno de mejor fortuna por su valor, habiendo reinado dos años y pocos meses.

CAPITULO XXX.

Guerras de Granada, y muerte de Juzef Aben Alahmar.

El rey Muhamad Alhayzari cuando hubo allanado las cosas y sosegado los ánimos del temor que les daba la incertidumbre de su manera de gobernar, puso en su empleo de wazir del reino á su privado Juzef Aben Zeragh, que siempre le habia servido con tanta lealtad, envió sus embajadores al rey de Castilla para darle gracias por sus buenos auxilios, y comunicarle el estado de su reino, pidiéndole treguas ó mas bien perpetua paz y amistad, y como entendiese que el rey de Castilla andaba en guerras y revueltas con sus parientes envióle sus cartas con Abdelmenam, noble caballero de Granada y privado suyo, ofreciéndole auxilio de tropas contra sus enemigos. Llegó este embajador á Burgos donde á la sazon estaba el rey de Castilla y le recibió bien y agradeció y no aceptó los ofrecimientos del rey de Granada, y solo se trató de treguas y de que el rey de Granada le pagase cada año cierta cantía de doblas de oro á fuer de su vasallo; pero no vino en esto el rey de Granada, confiado que hallándose el de Castilla metido en guerras se contentaria con lo que de su voluntad quisiese darle. Asi fué que sin concertar ninguna cosa se tornó Abdelmenam á Granada, y al mismo tiempo el rey de Castilla envió sus cartas al rey de Tunez, quejándose de la ingratitud del rey Muhamad Alhayzari, y asimismo rogándole que no le ayudase en la guerra que pensaba hacerle para obligarle á cumplir lo que debia: prometiólo asi Abu Faris de Tunez, y no le envió las galeras y gente que le tenia ofrecida, y le escribió aconsejándole que pagase al rey de Castilla, á quien debia la corona, la concertada suma de doblas que le pedia, y que de no hacerlo no esperase su ayuda mientras viviese, y al rey de Castilla escribió suplicándole que tratase su venganza con moderacion, y no llevase al extremo de rigor el castigo de Muhamad Alhayzari su pariente.

El rey de Granada no temia lo que le amenazaba, y como el de Castilla hubiese hecho sus paces con los infantes, envió órden á sus fronteros para correr la tierra de Granada, y entraron en ella y talaron los campos de Ronda, y por otra parte entró el adelantado de Cazorla con buena hueste de caballeria, y el rey Muhamad salió contra este y peleó con tan buena fortuna que le rompió y deshizo su escuadron, que casi todos los cristianos quedaron muertos en el campo de batalla. No era igual la suerte en todas partes, que al mismo tiempo que triunfaba Muhamad de los valientes campeadores de Cazorla, le tomaron los cristianos la fortaleza de Jimena, y le llegó nueva de como el rey de Castilla venia con gran poder contra él, por lo cual recelando que con el temor ya sonado de la venida del rey de Castilla se suscitase en Granada alguna sedicion, dejó el mando del ejército á sus caudillos, y se vino á Granada con cinco mil caballos, y luego armó veinte mil hombres de la ciudad para que hiciesen guarnicion y la defendiesen. Entre tanto

los cristianos corrian y talaban las tierras de Illora, Tazaxar, Alora, Archidona y otros lugares, y con rica presa se tornó el rey de Castilla á Ecija, y de allí á Córdoba.

Como Muhamad se recelaba, se suscitó en esta coyuntura una terrible conjura y poderoso bando contra él. Un caballero de la sangre real, llamado Juzef Aben Alahmar, hombre rico y ambicioso, se propuso en esta ocasion derribarle del trono, y apoderarse del reino valiéndose del rey de Castilla. Comunicó su pensamiento con sus muchos amigos y parciales, y de comun acuerdo enviaron por embajador á Córdoba á un caballero de los Benegas llamado Gelil ben Geleil, esposo de la infanta Ceti Merier, con quien casara por amores. Era muy noble y esforzado aunque de linage de cristianos, el rey le tenia desterrado en Alhama. A este pues, como que sabia bien la lengua castellana, se encargó la embajada para que tratase con el rey de Castilla de esta rebelion. Ofrecia Juzef Aben Alahmar que luego que el rey de Castilla entrase en la vega se le juntaria con mas de ocho mil hombres, gran parte caballeros de la mayor nobleza del reino, y que si con el favor y ayuda del rey de Castilla, como esperaba se apoderase del reino, le seria fiel vasallo. Fué bien oida esta propuesta por los cristianos, como quiera que siempre pensaba el rey de Castilla entrar á correr la vega. Volvió Aben Luke, y llevó de palabra tambien la respuesta del rey de Castilla, sus promesas y seguridad á los que se fuesen á su ejército. Animados con esto los del bando de Juzef se fueron retirando pocos á pocos de la ciudad con pretexto de ir al ejército de la frontera. El rey de Castilla con gran poder entró en la vega, Juzef Aben Alahmar se le presentó y le besó la mano, y despues llegaron los caudillos y gente de su bando, que serian ocho mil hombres, gran parte muy lucida caballería. Acampó el rey de Castilla en un recuesto á la falda de sierra Elvira, y desde allí se deleitaba en mirar las hermosas torres de Granada, y le informaba de sus principales edificios y fortalezas Aben Alahmar, y se le señalaba la Alambra, Torres Bermejas, y el Albaycin. Los caudillos de Granada y su caballería, gente valiente y aguerrida, salieron contra el ejército cristiano, y habia muchas escaramuzas entre los campeadores, hasta que cierto dia ambos ejércitos vinieron á batalla campal que fué muy reñida, y así los muslimes de Granada como los cristianos pelearon con admirable valor, y principalmente la caballería, que hizo lo mas cruel y sangriento de la pelea. La matanza fué horrible de ambas partes y se mantuvo igual la batalla todo el dia hasta que á la tarde comenzaron á ceder los muslimes, y favorecidos de la venida de la noche dejaron el campo, que estaba cubierto de despedazados cadáveres, y regado de sangre. Nunca el reino de Granada padeció mas notable pérdida que en esta batalla; pues así en el bando vencido como en el vencedor murió la flor de la caballería, y si aquellas lanzas muslímicas entre sí contrapuestas hubieran estado, como debian, juntas contra sus enemigos, hubieran dado á los de Castilla un dia tan sangriento y detestado como el de Alarcos.

El suceso de esta batalla llenó de tristeza y luto á los de Granada;

pero la presencia del rey Muhamad Alhayzari, que no perdió ánimo por este desman, no les dejaba tomar otro partido que el de la defensa. La tierra misma manifestó conmoverse y tomar parte en el sentimiento de sus moradores, y tembló y se estremeció con grandes vaivenes, y subterráneos bramidos y truenos que en sus entrañas se oian atemorizaban á los mas valientes, y todos esperaban y temian graves cosas. Taló el rey de Castilla la vega y levantó su campo, y bien á pesar de Aben Alahmar se tornó á Córdoba. Allí para consolar á Juzef de su despecho y á los suyos de la desconfianza que tomaron viendo que el rey de Castilla contento con lo que habia hecho los queria abandonar perdidas sus haciendas y su patria, mandó proclamar rey de Granada á Juzef Aben Alahmar, y delante de toda su corte y de las tropas que solemnizaban la proclama le ofreció de nuevo el ponerle en el trono de Granada, y allí mismo encargó á los adelantados de sus fronteras que le ayudasen hasta conseguirlo. Esta declaracion fué de gran efecto, porque luego tomaron su voz muchos pueblos del reino de Granada, y se le entregó Montefrio, y con su gente y auxilio de los cristianos se le dieron los pueblos de Illora, Cambil, Alhabar, Ortejicar, Taxarxa, Hisnalloz, Ronda y la ciudad de Loja, de donde se le juntaron cuatrocientos caballeros. En Ardales hizo su carta de reconocimiento de señorío al rey de Castilla, obligándose á servirle cada año con cierta cantía de doblas de oro, y en tiempo de guerra con mil quinientos caballos, y de acudir á sus córtes cuando las celebrase de acá de los montes de Toledo, ó enviar alguna persona de su casa la mas considerable, y otras condiciones de alianza y recíproca amistad. Luego partió con poderoso ejército hácia Granada y envió contra él Muhamad Alhayzari á su vizir Juzef Aben Zeragh, y trabaron batalla muy sangrienta, y en ella murió peleando como un leon el esforzado vizir Aben Zeragh, y luego su ejército fué desbaratado y huyó con gran espanto y llegó á Granada ponderando la innumerable hueste que los habia vencido, y como la mayor parte habia quedado muerta, que no daban cuartel los unos á los otros. Con esta victoria que hizo mayor la fama y el temor de los pueblos, casi todas las taas del reino tomaron su voz, y para evitar las talas y males de la guerra salian á porfía á presentarse los pueblos y á jurarle obediencia, y Juzef Aben Alahmar desde Illora se encaminó con ejército innumerable á Granada. La nueva de su cercanía alborotó los ánimos, intimidó al menudo pueblo, y se suscitó una conmocion popular en la ciudad. Los nobles y principales vecinos representaron al rey que no era posible defenderse, que se pusiese en salvo, y no quisiese exponer la ciudad á las violencias de una entrada por fuerza. Entonces Muhamad Alhayzari acompañado de sus mas íntimos y parciales, tomando los tesoros del alcázar, su haram, y los dos hijos del rey Muhamad el Zaquir que tenia presos, huyó á Málaga en donde tenia gran partido.

Juzef ben Alahmar entró en Granada con solos seiscientos caballeros de guardia para quitar todo temor de violencia á los ciudadanos, recibióle la nobleza y le acompañó hasta el alcázar de la Alambra: hizo su ayuntamiento de los jeques, alcaides, walíes y alcadis del reino y fué

solemnemente jurado el rey, y paseó la ciudad con gran pompa. Así consiguió el trono despues de tres años que le habia ocupado por segunda vez Muhamad Alhayzari. Envió Juzef Aben Alahmar sus embajadores al rey de Castilla con las protestas y reconocimiento de agradecido vasallo suyo, ofreciéndole pagar las doblas de oro que sus mayores habian pagado: y escribió al rey de Castilla la siguiente carta: «Juzef Muhamad Aben Alahmar, rey de Granada vuestro vasallo, beso vuestras manos y me encomiendo á vuestra merced, á la que suplico digne saber como parti de Illora y fui á mi ciudad de Granada, y me salió á recibir toda la caballeria de ella y me besaron las manos por su rey y señor, y me entregaron la Alambra, y todo esto, señor, por la gracia de Dios y por vuestra fortuna. El rey Alhayzari se huyó á Málaga y llevó consigo al hermano del alcaide Ahnaf su sobrino, y dos hijos del rey Muhamad Zaquir que dicen ha mandado degollar, y antes de partir robó estos alcázares y se llevó cuanto en ellos habia. Ahora, señor, con la ayuda y gracia de Dios, y con el auxilio de vuestra grandeza, que Dios prospere, va contra él vuestro adelantado don Gomez Rivera, y mis caballeros llegarán á Málaga donde él está, y espero en Dios que con el favor de vuestra alteza yo le habré en mis manos.»

Envió Juzef Aben Alahmar esta carta con un noble caballero que fué bien recibido del rey de Castilla, que holgó con estas nuevas. Al mismo tiempo llegó enviado de Tunez al rey de Castilla, en que Abu Faris pedia al rey que mirase por su pariente el rey Muhamad y no quisiese arruinarle ni despojarle de su reino. Venian estas quejas del rey de Tunez por mano de un traficante genoves, y el rey de Castilla envió sus excusas al de Tunez. Seis meses habia que Juzef Aben Alahmar reinaba felizmente en Granada cuando le asaltó la muerte que asalta y turba la tranquilidad y delicias de los hombres. Era ya anciano y achacoso y no pudo resistir los cuidados del reino, que tomó sobre sí con demasiado fervor. Su muerte acabó los bandos y desavenencia que dividia á los granadinos, y unos y otros proclamaron al retirado y fugitivo Muhamad Alhayzari, que volvió tercera vez á ocupar el trono. Llególe esta nueva á Málaga y holgó de ella como de la muerte de su enemigo. Practicó sus diligencias para asegurarse de la fidelidad y sinceridad de los que le proclamaban, y pasó á Granada muy contento. Hizo su vizir á un caballero muy noble y estimado en Granada llamado Abdelbar, que le aconsejó enviase sus mandaderos á Castilla y á Tunez para apazguarse con el rey de los cristianos, y así lo hizo de buena voluntad, y se concertaron treguas por un año, y despues se prorogaron por otro más. Pasado el tiempo de las treguas entraron los cristianos en la tierra de Granada y tomaron la fortaleza de Beni Maurel despues de haber combatido reciamente sus muros: por la parte de Murcia entró la caballeria de aquella frontera acaudillada del esforzado Fayard, y le salió al encuentro el vizir de Granada Abdelbar con escogida caballeria de Algarbe y de Granada. Avistáronse los dos escuadrones y trabaron sangrienta batalla, en que los cristianos fueron vencidos, y quedó muerto su esforzado caudillo que se empeñó en mantener la batalla

cuando ya la mayor parte de los suyos iban huyendo. Al mismo tiempo entraron por fuerza de armas los cristianos la villa de Huescar, que defendieron valerosamente los muslimes, y al cabo con gran mortandad fué tomada la villa, y los valerosos defensores se acogieron á la fortaleza, donde fueron cercados por los cristianos. Vino en su ayuda el arraiz de Baza Alcawmi que metió alguna gente en el castillo rompiendo por en medio de los cristianos; pero como se les acabase la provision y faltasen mantenimientos hicieron su avenencia y rindieron el castillo saliendo todos los muslimes libres.

CAPITULO XXXI.

Guerras entre moros y cristianos, y destronamiento de Muhamad el Hayzari por Muhamad Aben Ozmin. Otro partido proclama á Aben Ismail.

En el año 840 (1436) el caudillo y vizir de Granada Abdelbar venció á los cristianos en unas angosturas y los siguió y hizo en ellos cruel matanza en término de Archidona. Habian intentado sorprender la villa y caminaban con gran cautela por extraviados caminos; esperólos Abdelbar en un paso estrecho y allí les acometió y los desordenó y les causó horrible destrozo y tomó las banderas del maestre de Alcántara y casi toda su gente fué cautiva ó muerta, y el maestre se libró á uña de caballo con unos pocos. Desde allí pasó Abdelbar y acometió á los cristianos que tenian puesto cerco á la fortaleza de Haelma, y los forzó á levantar el campo, y se retiraron á Jaen, que no osaron venir á batalla con el inclito Abdelbar.

En el año siguiente de 841 hubo varias batallas con los cristianos en que peleó con próspera fortuna en las campiñas de Guadix y vega de Granada, y en ellas murieron los mas valientes caudillos de las Castillas. Al año siguiente los fronteros de Murcia acaudillados del adelantado Aben Fayard entraron la tierra y tomaron por avenencia las fortalezas de Valad Blanco y Valad Rubio, y los moradores quedaron por mudejares ó mercenarios del rey de Castilla por evitar las talas y vejaciones que aquellos fronteros les causaban con sus continuas algaras. Con el mismo intento solicitaron rendirse al rey de Castilla los de las ciudades de Guadix y Baza; pero pretendian quedar libres y no sujetos á sus adelantados, y no tener parte en las guerras que se hiciesen; pero el rey de Castilla queria que le apoderasen en sus fortalezas, para desde allí hacer la guerra á los de Granada, y esto no se concertó, ni se evitaron aquel año las talas y correrías, que fueron muy crueles, y se apoderaron los cristianos de Galera y otros fuertes con las condiciones de quedar por mudejares de Castilla. Asimismo fueron los cristianos contra Gibraltar y la cercó el señor de Niebla, y salieron los de la ciudad contra él y le dieron un rebato que pusieron en desórden su campo, y á la retirada como huyese sin órden muchos se ahogaron en el rio Palmones que estaba crecido con la marea, y allí pereció el señor de Niebla y

muchos de los suyos que habian escapado de las espadas de los valientes muslimes que defendian la fortaleza; pero no fueron tan felices en el año siguiente 842 (1438) los de Huelma, que se rindieron á los cristianos que acaudillaba el señor de Buytrago, gran soldado y excelente poeta, que dejó salir salvos á los moradores.

En este mismo tiempo el valeroso caudillo Aben Zeragh, hijo de Juzef Aben Zeragh, salió contra los cristianos que corrian la tierra acaudillados del adelantado de Cazorla. Encontráronse ambos escuadrones en una espaciosa llanura, y con gentil denuedo se acometieron y pelearon todo el dia con tanta animosidad y constancia que no parecian hombres sino fieras que se apedazaban; pero el esforzado Aben Zeragh hizo tantas proezas y apretó tanto á los cristianos que los desbarató, y encendido en la matanza y horrores de la pelea murió desangrado por muchas heridas que habia recibido: y tambien murió en aquella batalla el adelantado de Cazorla don Fulan Perea, que era valiente caballero, y casi todos los suyos, que muy pocos se libraron de la muerte.

Con este suceso perdieron ánimo los de Castilla y no osaron entrar mas en tierra de Granada. La muerte del inclito Aben Zeragh fué muy llorada en todo el reino, y en especial fué sentida de la noble juventud de Granada, y de las damas, de quien era muy favorecido por su hermosura y gentileza. Como en Castilla se hubiesen suscitado nuevas revueltas y parcialidades parece que el contagio habia pasado á Granada, y muchos caballeros de esta ciudad ofendidos del rey Muhamad dejaron el reino y se fueron al servicio del rey de Castilla, y el principal de todos estos descontentos fué Muhamad Aben Ismail, sobrino del rey, que se dió por ofendido porque Muhamad le negó un casamiento que sollicitaba, y prefirió á otro caudillo privado suyo. No fué esta la única inquietud que se suscitó en el reino. Otro sobrino de rey llamado Aben Ozmin que estaba en Almeria este año de 848 (1444) como entendiese las desavenencias y disgustos de los caballeros de Granada con su tio, se vino de secreto á la ciudad con muchos parciales que tenia, y derramando mucho oro entre la gente menuda, y animando las pasiones y descontentos de los nobles, en poco tiempo conmovió los ánimos, y con su industria y política movió un alboroto, y se apoderó de la Alambra y de todas las fortalezas de la ciudad, y tomó preso á su tio Muhamad el Hayzari, y le puso á buen recaudo: y fué este azaroso principe tercera vez depuesto de su trono despues que reinaba trece años.

Muhamad Aben Ozmin el Ahnaf fué proclamado rey, aunque no con general aplauso, que muchos le dejaron, y entre otros el poderoso partido del inclito vizir Abdelbar que se retiró á Montefrio con todos sus parientes y amigos. Acacció esta súbita é inesperada revolucion el año 849 (1445). El vizir Abdelbar viendo que no era fácil restituir al rey depuesto en su trono, y que el tomarse su voz seria apresurar su muerte, escribió al infante Aben Ismail que estaba en Castilla ofreciéndole el reino de Granada, y para que pudiese salir de Castilla sin que fuese estorbado por el rey de los cristianos le envió sus cartas escritas con cierto secreto, y las llevaron disfrazados dos nobles caballeros pa-

rientes suyos. Entregáronselas y hablaron al infante sobre la manera de salir de Castilla sin ser conocido. Pero Aben Ismail confiando en la generosidad del rey de Castilla no quiso partir sin su licencia, y le comunicó abiertamente el negocio que trataba y la pretension en que se metia. El rey de Castilla no solamente le concedió licencia sino que le ofreció su ayuda, y le dió cartas para que sus fronteros le auxiliasen para conseguir su intento.

Partió el infante Aben Ismail con los caballeros que estaban en su compañía en servicio del rey de Castilla, y desde la frontera le acompañaron los adelantados con muy escogida caballería. Llegó á Montefrio y le salieron á recibir Abdelbar y los de su bando, y allí le proclamaron rey de Granada. Entre tanto el rey Muhamad Aben Ozmin que estaba en Granada, sabiendo que los cristianos favorecian á su primo Aben Ismail, determinó vengarse de ellos, y con poderosa hueste acometió á las fronteras, aprovechando la ocasion de las guerras y revueltas que andaban en Castilla. Con maravillosa diligencia llegó sobre Benamaurel, la cercó, combatió y entró por fuerza de armas, y mató y cautivó á los cristianos que la defendian, y entre ellos á su alcaide Herrera, y los fronteros de Andalucía no osaron esperar la batalla, ni estorbar el paso al victorioso rey Muhamad Aben Ozmin, escarmentados de la violenta entrada de Benamaurel: luego sin que nadie se le opusiese llegó á la fortaleza de Aben Zulema, que defendia buena guarnicion de cristianos. Propúsoles el conquistador Aben Ozmin por medio del alcaide Herrera que se rindiesen y no quisiesen probar la suerte miserable de los de Benamaurel, y los cristianos despreciaron sus amenazas. Acometieron los muslimes con tanto ardor que tomaron la fortaleza á escala vista, y no dejaron hombre á vida de cuantos hallaban en ella, y se tornó el rey Aben Ozmin triunfante á Granada, y con ricos despojos de ganado, armas y cautivos.

CAPITULO XXXII.

Huye Aben Ozmin de Granada, y es proclamado Aben Ismail.

En el año siguiente dividió Aben Ozmin sus tropas en diferentes cuerpos, unos entraron la frontera, y otros fueron contra su primo Aben Ismail. El trozo principal que acaudillaba el rey por su persona corrió la tierra de Andalucia, y tomó las villas de Huescar, Veladabiad y Veladalahmar, y ocupó sus fortalezas, taló y robó la tierra, y cogió muchos cautivos, hombres y mugeres, y gran cantidad de ganado, presa inestimable, y contento y rico se tornó á Granada. Como supiese el rey Aben Ozmin que los reyes de Aragon y Navarra estaban desavenidos con el rey de Castilla, les envió sus cartas y con los mensageros muchos ricos presentes, paños de oro, armas y caballos enjaezados, y concertó con ellos alianza contra el rey de Castilla, y que mientras los de Aragon

y Navarra le hacian guerra por sus fronteras entraria el rey Aben Ozmin por las suyas.

Venido el año siguiente allegó Aben Ozmin sus gentes y entró en tierra de Murcia y taló sus campos, y robó y quemó aldeas y alquerías, y como saliese contra él don Tellez Giron con sus gentes pelearon cerca de Chinchilla, y el esforzado Aben Ozmin venció á los cristianos, y mató y prendió muchos que trujo en triunfo á Granada. Al año siguiente, de acuerdo con los de Aragon y Navarra entró el rey Muhamad Aben Ozmin por tierra de cristianos y taló los campos de Andalucía, y puso en gran temor á toda la tierra, que temian que iba contra Córdoba, y á cercar aquella ciudad; pero se contentó con talar la tierra de Arcos y robar ganados, matar y cautivar á los infelices moradores.

Al año siguiente envió á su caudillo Muhamad, hijo de Abdelbar, á correr la tierra de Murcia. Este mancebo entretenido en unos amores no habia querido seguir el bando de su padre el vizir Abdelbar, y con esperanzas de conseguir en premio de sus buenos servicios su deseado casamiento permaneció en Granada, y el rey Aben Ozmin le estimaba por su valor, y le encargaba las mas honrosas y difíciles empresas: así que, entrada la primavera de este año, envió Abdilbar á lo de Murcia, y en ella hizo muy venturosa algara, y como ya tuviese gran presa de ganados y cautivos, por consejo de algunos temerarios alcaides que iban con él se propusieron correr la tierra de Lorca, y llevando antecogida su presa caminaban haciendo mal y daño en la vega de Lorca. Los de la ciudad salieron con escogida caballería, y los nobles muslimes esperaron la batalla, que por ambas partes fué muy sangrienta, y murieron allí muchos valientes caballeros, y les quitaron los cautivos que llevaban: pero Abdilbar despues de haber peleado como un bravo leon tomó por bien la vuelta por la presa, y llegó con pocos de los suyos á Granada, y el rey Aben Ozmin sabiendo su mal recaudo le dijo olvidando todos sus buenos servicios: Puesto que no has querido morir como bueno en la lid, yo quiero que mueras como cobarde en la prision; y le mandó matar.

El rey Aben Ismail, que estaba en Montefrio, defendia sus pueblos y los aseguraba de algaras por su alianza con los cristianos, y esperaba que el rey de Castilla desembarazado de sus guerras le pudiese ayudar contra su primo, y entre tanto no cesaba de animar á sus parciales con ofrecimientos y buenas esperanzas. Los que meditaban la conjuracion contra Aben Ozmin tenian á su favor el general descontento que causaba la crueldad del rey, que ufano de sus triunfos contra los cristianos se habia hecho altanero y soberbio, y tan sanguinario que todos temblaban á su presencia, y con el mas leve motivo y sin causa mandaba matar á los hombres mas principales del reino, despojaba de sus alcaidias y empleos á los leales y viejos caballeros que los tenian, para premiar á los arrayaces compañeros de sus venturosas algaras: asimismo hacia los matrimonios de la juventud á su antojo, y forzaba á los padres á dar sus hijas á quien él queria contra la voluntad de ellos, y sin atender á las inclinaciones de ellas. De aqui resultaban grandes disgustos y justas

quejas, y era por esta razon aborrecido de la nobleza, y por su crueldad temido y no amado de sus vasallos. Estas cosas facilitaron y abrieron camino á sus enemigos para adelantar sus intenciones, y como el rey de Castilla hubiese hecho sus avenencias con los de Aragon y Navarra, deseoso de castigar al de Granada envió un ejército de escogidas tropas al rey Aben Ismail, y con este auxilio y sus gentes partió contra Aben Ozmin, que salió al encuentro á su primo, y avistados ambos ejércitos se dieron una sangrienta batalla en que ambos primos pelearon con heróico valor; pero al cabo fué vencido Aben Ozmin de los cristianos y muslimes que acaudillaba su primo Aben Ismail, y fué forzado á huir con las reliquias de su caballería á Granada. Hizo llamada de sus gentes, que hostigadas de su crueldad vinieron en corto número, y conociendo que su fortuna se habia mudado trató de vengarse de cuantos recelaba que no eran en su servicio, y llamando á muchos principales caballeros á la Alamra los hizo matar y se fortificó allí; pero viendo que toda la ciudad se alborotaba y proclamaba á su primo Ismail antes que llegase, no se creyó seguro en aquella fortaleza, se salió de ella antes de ser cercado, y le acompañaron en su fuga algunos caballeros sus mas privados, porque de todos desconfiaba, por el poco amor que todos le tenian, y desapareció y se metió en las sierras el año 859 (1454).

Entró Aben Ismail en Granada y le recibió la caballería y nobleza, y con gran pompa fué proclamado rey asi en aquella ciudad como en las otras mas principales del reino. Envió sus cartas y mensage al rey de Castilla y se declaró su vasallo, y manifestó su agradecimiento enviando muchos ricos presentes de paños de oro y seda, caballos y jaeces preciosos; pero como el rey don Juan de Castilla que le ayudó á subir al trono hubiese fallecido poco despues, no renovó la tregua y amistad con su hijo don Enrique por no descontentar á sus granadinos, que llevaban á mal su amistad con los cristianos. Así que, dió licencia á sus caudillos para entrar en las fronteras y talar la tierra, y asi lo hicieron, y fué grande la presa de ganados y cautivos que de esta vez hicieron por el descuido y confianza que los cristianos tenian. No habiendo ocasion para este rompimiento, el rey don Enrique se maravilló de esta violencia y mandó apercibir gran hueste y vino contra Granada con catorce mil caballos y peones sin cuento, y entró por tierra de Granada llevándolo todo á sangre y fuego, quemó las mieses, arrasó los árboles y cuanto hallaban de muros afuera. El rey Aben Ismail no se quiso exponer al riesgo de una batalla de poder á poder, y solamente permitió salir muchas compañías sueltas de campeadores que intrépidos se presentaban á ginetear y escaramuzar con los cristianos, en que les hacian mucha ventaja y las mas veces salian vencedores, y en tanto en la ciudad todos estaban listos y sobre las murallas y torres, y en las plazas todos sobre las armas para lo que se ofreciese. Viendo el rey de Castilla que los muslimes no salian á batalla, y solo querian escaramuzas, conociendo que los caballeros de Granada eran mas ligeros y mañosos para aquellas lides y arremetidas, mandó que no saliesen sus gentes contra ellos, porque en aquellas ligeras peleas habian muerto y herido á los mas esforzados de Castilla.

lo cual llevaban muy á mal sus caballeros, y muchos se desmandaban y salian. Contento el rey Enrique con las talas se retiró, y al otro año volvió á correr la tierra, y como saliesen los campeadores de Granada á estorbar el daño que hacian se fué trabando tan recia escaramuza que sin que lo pudiera excusar el rey de Castilla toda su caballeria peleaba en trozos y pelotones con los de Granada con varia fortuna, y en estas escaramuzas murió Garcilaso de la Vega su privado, y en venganza hizo mas cruel tala en la vega, y pasó á cuchillo á los vecinos de Jimena y ocupó la fortaleza.

CAPITULO XXXIII.

Avenencia de Ismail con el rey de Castilla. Algaras del principe Muley Abul Hacen. Sucede á su padre.

El rey Aben Ismail por evitar los daños que con sus talas hacian los cristianos envió sus cartas de avenencia al rey de Castilla, y aunque con mucha repugnancia se concertaron treguas por cierto tiempo, y con ciertas condiciones, y no se comprendió en la tregua la frontera de Jaen, que por allí era abierta la guerra á las dos naciones. Aprovechando esta proporcion los esforzados caudillos de Granada entraban en lo de Jaen y hacian mucho daño á los cristianos, y en una algara los desbarataron y prendieron al adelantado Castañeda y le llevaron en triunfo á Granada. Gobernaba Aben Ismail con mucha prudencia y justicia y era amado de sus vasallos, plantó arboledas, y mejoró los edificios y casas de campo que las guerras habian maltratado, gustaba de justas y torneos y entraba algunas veces en sus parejas, que era muy diestro en el manejo del caballo: tenia dos hijos; el mayor ya era mancebo y se llamaba Muley Abul Hacen, muy buen caballero, valiente y animoso; el menor Cid Abdalah. El principe Muley Abul Hacen, deseoso de manifestar su valor en alguna jornada contra cristianos, sin respeto á la tregua que su padre tenia con ellos, tomó un escogido escuadron de caballeria y entró la tierra de Andalucía robando en las comarcas de Estepa ganados, y cautivando y matando á los moradores y gente del campo y de las aldeas. Salieron contra él los fronteros de Osuna y hubo con ellos reñida batalla en que murieron muchos de ambas partes, y le fué forzoso dejar la presa por la vuelta.

Al año 865 (1460) en el otoño hizo otra terrible algara que le fué mas útil y menos peligrosa; y los cristianos, acaudillados del duque de Sidonia, cercaron la fortaleza de Gebaltaric y la tomaron, pérdida grande para los muslimes: y por otra parte don Pedro Giron cercó y combatió la fortaleza de Archidona, que se rindió por avenencia como la de Gebaltaric.

Estas pérdidas obligaron al rey Aben Ismail á suplicar al rey de Castilla le otorgase treguas, y el rey de Castilla las concedió, y vino el rey de los cristianos desde Gebaltaric á la vega para verse con el rey Aben Ismail que le salió á recibir año 868 (1463), con mucha grandeza, y co-

mieron juntos en un magnífico pabellon, y concertaron sus paces, y el rey Aben Ismail le dió un rico presente, y el de Castilla asimismo le dió una preciosa joya de inestimable valor, y se despidió el rey de Castilla, y le acompañaron hasta la frontera muchos principales caballeros de Granada, y algunos fueron con él á su corte, y era esta paz y avenencia recíproca, que en Granada entraban y salian libremente los cristianos y asi mismo los muslimes andaban en la corte de Castilla tan favorecidos y seguros como en la corte de Granada. Asi fué que vivió en paz Aben Ismail todo el resto de su vida hasta que le asaltó la muerte estando en su alcázar de Almería con su suegro Cidi Yahye Alnayar en la primavera del año 870 (1466).

Despues de la muerte del rey Aben Ismail sucedió en el reino su hijo mayor Muley Abul Hacen: llamábase Aly Abul Hacen: era magnánimo y esforzado, amante de la guerra y de los peligros y horrores de ella, y por esta ocasion, causa de la pérdida de su reino, y de la ruina del Islam en Andalucía. Tenia dos mugeres muy hermosas en su haram á las cuales amaba mas que á las otras; la principal era su prima, en quien hubo al infante Muhamad Abuabdilah, y la otra Zoraya, hija del alcaide de Martos, de linage de cristianos, en quien tuvo dos hijos, que fueron en mal punto y hora menguada nacidos, pues ayudaron al acabamiento de su patria, como veremos adelante. Los primeros años de su reinado fueron tranquilos, y cuando se disponia para acometer la tierra de los cristianos y buscaba ocasion para su rompimiento se rebeló contra él en Málaga el alcaide de aquella ciudad, hombre de mucha autoridad y valor, y de gran reputacion en el reino de Granada. Llególe la nueva de esta rebelion, y luego procuró Aly Abul Hacen sujetarle y privarle de la alcaidía: nombró por alcaide á un pariente suyo y caudillo de mucha experiencia y valor, que con escogidas tropas partió contra el rebelde. Sin perder ánimo por esto el alcaide de Málaga envió sus cartas al rey de Castilla para que le ayudase contra el rey Abul Hacen, enemigo acérrimo de los cristianos, como podian entender de haberles quebrantado sin razon la tregua que con ellos habia. El rey Enrique llegó á Archidona el año 874 [1], y el alcaide de Málaga fué á visitarle y le llevó ricos presentes de hermosos caballos enjaezados y con armas finas, y el rey Enrique le recibió bien, y el alcaide se puso bajo su fe y amparo y le prometió auxilios contra el rey de Granada. Supo Abul Hacen estas vistas y se ofendió mucho del prometido favor, y para vengarse salió por su persona á correr la tierra de cristianos haciendo en ella grandes talas y daños, y penetrando sus campeadores dentro del reino de Córdoba y hasta lo de Sevilla, que todos los pueblos estaban atemorizados, y los fronteros no les podian defender de la pujanza de sus algaras esparcidas libremente por toda Andalucía.

Lo mismo el rey Abul Hacen el año 876 [2], y puso gran espanto en los cristianos, que nunca se vieran tan acosados de los muslimes; pero contento con talar y robar la tierra no ocupó ninguna fortaleza. En este

[1] 1469 segun Mariana.
[2] 1471 segun Mariana.

año pidió campo al rey de Granada don Diego de Córdoba contra don Alonso de Aguilar con quien estaba enemistado, y habiéndolo pedido al rey de Castilla su señor no se lo habia concedido. Recibióle bien Abùl Hacen y le señaló campo en la vega, y como detenido por su señor el rey no viniese el dia aplazado don Alonso de Aguilar, el rey de Granada le declaró por vencido. Estaba presente cierto caballero pariente del rey, amigo del cristiano Aguilar, y se ofreció á tener campo por el ausente y pelear con su contrario, asegurando que don Alonso era tan buen caballero que no faltaba por su voluntad á la aplazada lid, y que no consentiria que se le declarase por vencido ni por cobarde. El rey Abul Hacen no le permitió salir á pelear diciendo que habia dado seguro á don Diego de Córdoba, y como aquel caballero porfiase, el rey le mandó prender; y como se resistiese le mandó matar por su falta de respeto, y por intercesion de don Diego á quien el rey Abul Hacen estimaba mucho le perdonó.

Al año 876 (1471) envió el rey de Granada sus caudillos á correr la tierra de los cristianos, y entraron por diferentes partes en la frontera haciendo mucho mal y daño, y tornaron á Granada con ricos despojos de ganados y cautivos: pero no pudieron evitar que don Ruy Ponce de Leon, frontero de Andalucía, les entrase la tierra y tomase por sorpresa la villa de Montejicar. Volaron los esforzados caudillos y campeadores de Granada al socorro y la entraron por fuerza echando de alli á los cristianos. En los tres años siguientes se ocupó en la guerra contra su hermano el rebelde alcaide de Málaga Abdolah y pelearon con varia fortuna, siguiéndose mucho mal á los muslimes que perdian la ocasion de hacer mal á sus naturales enemigos los cristianos. Cesaron las continuas y venturosas algaras que contra ellos hacia Abul Hacen, y ellos por su parte tampoco acometian ni dañaban en el reino por atender á las grandes revueltas y alteraciones en que sus cosas estaban: asi fué que en las fronteras hubo cuatro años de sosiego.

CAPITULO XXXIV.

Muere Enrique y se hacen treguas. Discordia en Granada. Reyes católicos en Sevilla. Algaras.

El año 879 (1474) murió el rey Enrique de Castilla, y por consejo é industria de don Diego de Córdoba, que pasaba mucho tiempo en la corte de Granada y era muy estimado en la casa del rey, se concertaron treguas con los cristianos, las cuales fueron bien guardadas por ambas partes: y asimismo se hicieron avenencias con Abdala, alcaide de Málaga, aunque no fueron sinceras como el estado necesitaba. En este tiempo se ocupó Abul Hacen en acabar algunas obras de su alcázar, y labró torres y casas en los jardines con grande hermosura, y entre tanto su hijo Abdalah se entretenia en ejercicios de caballería y otras gentilezas: y no faltaban discordias en su haram entre sus mugeres. Amaba el rey en extremo á la hija del alcaide de Martos en quien tenia

dos hijos, Cidi Yabye y Cidi Almayar, y la sultana Zoraya, madre del príncipe Abdalah, no solo aborrecia de muerte á su combleza la madre de estos infantes, sino que trataba de perderla y perderlos. Esta enemistad no quedaba encerrada en los límites del alcázar, sino que se difundia en toda la ciudad y ocupaba los ánimos de la primera nobleza. El genio duro y cruel del rey Abul Hacen perdia cuanto ganaba la afabilidad y graciosos modales de su hijo Abu Abdalah.

Como espirase ya el tiempo de las treguas envió el rey Abul Hacen sus embajadores á los reyes de Castilla para prorogar las treguas: llegaron á Sevilla el año 883 (1476), donde á la sazon estaba la reina Isabel y el rey Fernando su esposo: recibieron bien á los embajadores y concedieron las treguas; pero con la condicion de que el rey de Granada pagase ciertas parias cada año á los de Castilla, como otros sus mayores las habian pagado. Respondieron los embajadores que no traian facultad para otorgar las treguas en tales términos. Los reyes de Castilla enviaron con ellos sus embajadores para que en Granada las concertasen y firmasen: presentáronse al rey Abul Hacen, y cuando oyó aquella propuesta les dijo: «Id y decid á vuestros soberanos que ya murieron los reyes de Granada que pagaban tributo á los cristianos, y que en Granada no se labra sino alfanges y hierros de lanza contra nuestros enemigos.» Con esto los despidió, y luego mandó prevenirse para hacer la guerra, sin embargo de que los cristianos concedieron la tregua sin otra condicion.

Entrado el año de 886, como tuviese noticia del descuido de los cristianos en la frontera, allegó su escogida caballeria y fué con gran diligencia sobre Zahara, fortaleza que está entre Ronda y Sidonia, y la tenian los cristianos bien defendida. Llegó á ella una noche oscura, tempestuosa y de lluvias y grandes huracanes, toda la naturaleza se oponia á este improviso rompimiento; pero pudo mas el ánimo y recia condicion del Abul Hacen, que las saludables reconvenciones y consejos de sus walíes, y que la aciaga y amenazadora faz del cielo. Acometió con bárbaro ardimiento á las puertas de la fortaleza, y escaló por diferentes partes sus bien torreados muros. Los cristianos atemorizados sin saber adónde mas debian acudir no pudieron resistir el ímpetu de los muslimes, gran parte de ellos fueron muertos á filo de espada, y los demas cautivos fueron llevados en triunfo á Granada. El rey Abul Hacen mandó fortificar el pueblo, dejó en él buena guarnicion y se volvió á Granada muy satisfecho y contento del venturoso fin de su empresa. Acudieron los jeques y alfaquíes de la ciudad, y toda la nobleza, á dar al rey la enhorabuena de su conquista, y se dice que el jeque Macer, anciano alfaquí, dijo con mucho valor al salir del alcázar: «Las ruinas de este pueblo caerán sobre nuestras cabezas, ojalá mienta yo, que el ánimo me da que el fin y acabamiento de nuestro señorío en España es ya llegado.» Sin embargo el rey Abul Hacen no hacia caso ni de las señales del cielo ni de los avisos y amenazas supersticiosas de los alimes y vanas observancias de los alfaquíes, todo lo despreciaba, y con pretexto de cabalgadas y algaradas al principio

del año siguiente de 887 (1482) acometió á Castellar y Olbera: pero no las pudo tomar, que los cristianos avisados con la sorpresa de Zahara estaban con mayor cuidado y vigilancia; pero con buena presa volvió á Granada. Al mismo tiempo los fronteros de Andalucia Ruy Ponce y los cristianos de Sevilla fueron con poderosa hueste de caballería y peones contra Alhama: ocultáronse de dia en unos profundos valles rodeados de recuestos y collados muy altos que están á media legua de Alhama, y de noche sin ser sentidos se adelantaron, y como hallasen que todo estaba en gran sosiego en el castillo pusieron con silencio escalas y subieron á la muralla muy denodados y animosos, mataron las centinelas que hallaron dormidas y degollaron á los que pudieron, abrieron las puertas de la fortaleza de parte del campo, y dieron entrada á sus gentes. Los muslimes espantados con el sobresalto unos corrieron á las armas animosos, y los mas huyeron cerrando las puertas del pueblo. Procuraron defenderle con palizadas y barreras, y á la venida del dia se comenzó el asalto del pueblo: acercaron escalas por diferentes partes, defendianle en todas valientemente, y con gran mortandad lograron entrar en él los cristianos, en las calles se atrincheraban los valerosos muslimes, y en ellas se peleaba con admirable constancia. Duró la pelea todo el dia sin un instante de reposo, y cuando con la oscuridad de la noche parecia que habria tregua tan atroz matanza, se renovó la batalla por la llegada de nuevas tropas de cristianos. Los muslimes fueron vencidos y muertos, y las mugeres y niños que se habian acogido como débiles é inermes á la mezquita fueron inhumanamente degollados: asi se perdió Alhama, y sus muros, calles y templo quedaron llenas de cadáveres y bañadas en sangre.

Cuando llegó la nueva de esta pérdida á Granada toda la ciudad fué muy espantada; pero Abul Hacen sin tardanza salió la vuelta de Alhama con tres mil caballeros y cincuenta mil soldados que juntó de presto. Por marchar tan apresuradamente no llevó artillería: asi que, no pudo recobrar la fortaleza, dividió su ejército y le envió á tomar los pasos y atajar los socorros que enviaban los cristianos, y hubo muchas y reñidas batallas con ellos con varia suerte: y como hubiesen reunido grandes fuerzas levantó el campo y se tornó á Granada.

Pocos meses despues tornó el rey Abul Hacen al cerco por acallar las murmuraciones populares y hablillas que le culpaban de aquel mal suceso y de la ocasion de tan brava guerra: y al mismo tiempo envió ciertas bandas de caballería á robar los campos de Andalucía: y puso apretado cerco á Alhama con propósito de no levantar su campo hasta tomarla, y cuando mas adelantado tenia el cerco le avisaron que le convenia ir á Granada porque se tramaba contra él cierta conjura. Partió el rey Abul Hacen, y halló que el principal motor de aquellas alteraciones era su hijo Abu Abdalah, y con gran disimulo le prendió, y le puso en una torre con su madre la sultana Zoraya que fomentaba su bando.

En este tiempo los cristianos pusieron nueva guarnicion en Alhama y con poderoso ejército fueron á cercar la ciudad de Loja, de las mas

fuertes y principales del reino: defendiala el esforzado alcaide Aly Atar con tres mil caballeros, gente muy aguerrida. Hacia este valeroso alcaide muchas salidas y daba fuertes rebatos á los cristianos, entrando espada en mano hasta sus mismos reales, y en una de las diferentes salidas desordenó y puso en fuga á los cristianos, y mató muchos de ellos, y se apoderó de sus reales causándoles terrible espanto, y entre los cristianos que perecieron peleando murió el maestre de Calatrava don Ruy Tellis Giron, herido de saeta con yerba en la flor de su edad, y muchos muy principales fueron muertos con él: esto en 13 de julio de 1482.

CAPITULO XXXV.

Alboroto en Granada. Sale Abul Hacen á socorrer á Loja. Entre tanto ocupa el trono Abdalah su hijo, y se retira á Málaga. Victoria sobre los cristianos.

Disponiase el rey Abul Hacen para ir sobre Alhama, y envió sus cartas á Africa pidiendo auxilio al rey de Marruecos, cuando una terrible rebelion dividió abiertamente los ánimos de los granadinos. La sultana Zoraya, temiendo de la crueldad del rey Abul Hacen que quitase la vida á su hijo que tenia encerrado en torre de Comares, valiéndose del favor é industria de sus doncellas, y preparando á los de su bando, que formaban una poderosa parcialidad, le sacó de la torre con cuerdas descolgándole las doncellas, le recibieron los caballeros de su partido, y le aclamaron rey alborotando la ciudad, que toda se puso en armas. Las expediciones desventuradas de Abul Hacen, y sus crueles procedimientos con la nobleza dieron mucha gente al bando de Abdalah. Al ruido acudió la guardia del wali de la ciudad y el vizir, y hubo reñida pelea con los rebeldes que se apoderaron del Albaycin, y se fortificaron en aquella parte de la ciudad. Acudió allí mas tropa venida la mañana, y se renovó la sangrienta pelea. La gente menuda del pueblo que siempre sigue la novedad se aplicó al bando de Abdalah, y los que intentaban mantener al rey Abul Hacen fueron desbaratados y echados de todas las plazas en que hacian gente por él. Muchos nobles caballeros de ambos partidos murieron aquel dia, y el rey Abul Hacen viéndose inferior acudió á su hermano el infante Zelim de Almería, y con su ayuda y la de sus caballeros se apoderó de la fortaleza de la Alambra, menos de una de sus torres que defendia el alcaide Aben Omixa, que estaba por el rey Abdalah el Zaquir, que asi le apellidaban para distinguirle de su padre, á quien llamaban el Jeque por distincion ó desprecio en aquellas revueltas. Con esta ventaja del partido de Abul Hacen y de sus secuaces osaron bajar á lo llano de la ciudad á pelear con los del rey Zaquir; pero por el número fueron vencidos y desbaratados. En medio de tanta confusion algunos nobles caballeros que no querian sino la paz procuraban desarmar al pueblo y á los de ambos bandos; pero trabajaban en vano, tal era el odio de estos partidos que se aumentaba con las muertes y venganzas que se iban ocasionando á

cada hora, que no oian razon ni atendian sino á ofenderse y destruirse. Encastillados los reyes el Zaquir en su Albaycin y el Jeque en su Alhambra suspendieron los horrores de la guerra civil, cansados de matarse, mas que persuadidos ni concertados por los nobles, alimes y alfaquíes. El peligro de Loja, que estaba cercada por los cristianos, llamó la atencion del rey Abul Hacen, y con cuanta gente y caballería pudo allegar partió de Granada al socorro. Luego que salió de la Alambra el alcaide Aben Omixa se apoderó de toda la fortaleza, y la entregó al rey Abdalah el Zaquir, que con ella se creyó dueño de todo el reino de su padre.

Abul Hacen llegó á las cercanías de Loja con sus gentes, y como animoso y diestro guerrero los animó al combate. Por la llegada de los campeadores del ejército, y por las señales que se hicieron para avisar á los cercados conocieron los cristianos la tempestad desoladora que les amenazaba : así que, sin tardanza levantaron el cerco y se dispusieron á la retirada y á la batalla. Acometióles Abul Hacen con la caballería, con tanto denuedo que los pusieron en desórden, y se les aumentó el espanto y la turbacion con la salida del alcaide Aly Atar, que sin perder tiempo les acometió con buen número de caballos en lo mas recio de la batalla, y por el valor é industria del ánimoso rey y del esforzado Aly Atar fueron desbaratados y vencidos los cristianos delante de Loja, y perseguidos por los olivares hiriendo y matando á toda su infantería, y muchos de sus caballeros que los querian defender.

Con este venturoso suceso volvió Abul Hacen sobre Alhama; pero viéndola muy defendida partió con su campo volante, y sorprendió y tomó la villa de Cañete, y mató y cautivó á los que se hallaban en ella, quemó las casas, y arrasó todos sus edificios.

Cuando tornaba triunfante de esta expedicion le participaron que Granada estaba toda por Abdalah su hijo : así que, de consejo de su hermano Abdalah se retiró á Málaga, que esta ciudad que era de su alcaidía, y las de Guadix y Baza quedaban fieles todavía al rey Abul Hacen y á su hermano.

El año 888 entraron tres divisiones de tropas así de infantes como de caballería en la Axarquia de Málaga, acaudilladas del maestre de Santiago, del marques de Caliz y del conde de Cifuentes, valientes y esforzados capitanes : llegaron talando y robando la tierra, quemando las mieses y arrasando árboles y viñas : los de Málaga veian desde sus torres el fuego y las columnas de humo que oscurecian el aire. El rey Abul Hacen no lo podia sufrir, y queria salir contra ellos; pero por sus años y fatigas pasadas no le permitieron salir Abdalah su hermano ni Reduan Benegas. Estos dos valientes caudillos con la gente de guerra dividida en dos escuadrones salieron contra ellos, llevaba la mayor parte de la caballería Abdalah el hermano del rey; y fué por las llanuras á buscar al enemigo. Reduan Benegas con la mayor parte de los ballesteros y alguna caballería fué por los montes encubiertamente : los cristianos avisados de sus atajadores querian evitar la batalla y encuentro de Abdalah por sacar la presa de cautivos y ganados que habian hecho;

pero la diligencia del infante fué tanta que los alcanzó en el valle al medio dia, y luego fué á todo tropel á herir en ellos. El ímpetu de esta escogida caballería desbarató y desordenó á los cristianos que acaudillaba el maestre, que huyeron á la montaña llenos de espanto: allí los acometieron los de Reduan Benegas y se renovó el combate con atroz matanza. Llegaron los vencedores caballeros muslimes al segundo escuadron de los cristianos, que ya estaba medio vencido con el miedo y espanto de los fugitivos del primero, y sin mucha dificultad los atropellaron y desbarataron haciendo horrible matanza en ellos. Descendió al valle Reduan Benegas y se completó la victoria, los cristianos fueron destrozados y perdieron la presa y sus pendones: el esforzado Reduan libró de la muerte al conde Cifuentes que peleaba cercado de seis caballeros, entró á la rueda y les dijo: Esto no es de buenos caballeros, y le dejaron solo, y á la primera arremetida le derribó y le hizo su prisionero.

CAPITULO XXXVI.

Continúan los bandos en Granada. Algara desgraciada del Zaquir, que quedó prisionero. Pacto de libertad.

Esta ventajosa empresa puso mucho espanto en los cristianos y animó á los muslimes, se renovaron los bandos y parcialidades, y gran parte del pueblo aplaudia y proclamaba al hermano de Abul Hacen, y decia que solo Abdalah el Zagal podia remediar los males de la infausta guerra: ya murmuraban de Abdalah el Zaquir, y le tenian por mas inútil que su viejo padre, que aunque agobiado de años no esquivaba los peligros y horrores de la guerra. Estas hablillas excitaron el pundonor de Abdalah el Zaquir, y quiso hacer alguna hazaña que le diese reputacion entre los de su bando. Como entendiese que Lucena estaba mal guardada quiso hacer entrada hácia ella, y intentar su conquista: allegó su caballería, que era la flor de la nobleza de Granada, y dicen que al salir con gran acompañamiento por la puerta Elvira se rompió su lanza en la bóveda de la puerta, cosa que los supersticiosos tuvieron á mal agüero y aciaga señal del suceso de esta jornada, y algunos se lo dijeron; pero Abdalah no creia ni temia agüeros ni vanas observaciones, y pensaba que iba á una cierta victoria. Don Diego de Córdoba, que estaba en Lucena, fortificó la ciudad y avisó á los fronteros don Alonso de Aguilar y al alcaide de los Donceles que viniesen con su caballería, que tenia noticia por sus espías de la algara del rey Zaquir. Entró este con sus gentes por tierra de Aguilar y término de Lucena haciendo mal y daño, y tomando gran presa de cautivos y ganados, y llegaron delante de Lucena, amenazaron al alcaide que si no la entregaba que la tomarian por fuerza de armas, y seria degollada la guarnicion. El alcaide ó por temer la entrada, ó por malicia, propuso que se tratase de avenencia, y para esto pidió habla con el arrayaz Ahmed Aben Zeragh, que era amigo suyo y venia en la cabalgada. Con propuestas y dificultades se pasó gran

parte del dia, y no se concluyó nada, cuando de súbito aparecieron los campeadores de la frontera que venian en socorro de Lucena: luego la infanteria se llenó de espanto y comenzó á retirarse sin órden hasta pasar el rio. La caballeria no cuidó de los peones que no eran la fuerza de la cabalgada, y les dieron lugar de retirarse con la presa mientras dispuestos para la pelea ordenaron sus haces y salieron contra los cristianos. La acometida fué muy impetuosa y la batalla que se trabó de las mas reñidas y sangrientas, los mas esforzados y diestros ginetes de Andalucía peleaban en aquel campo, pero como fuese aumentándose el número de los cristianos y saliesen de la ciudad en lo mas recio de la batalla los que la defendian entrando con tropel en la refriega, principiaron á ceder los muslimes y á irse retrayendo á la otra parte del rio.

Un segundo tropel y socorro de caballos de don Alonso Aguilar puso en fuga á los granadinos, que huyendo y revolviendo los caballos peleaban con maravillosa constancia. El esforzado caudillo Aly Athâr, alcaide de Loja, que estaba al lado del rey, cayó pasado de lanzadas, habiendo hecho aquel dia proezas de valor superiores á lo que sus muchos años prometian, y en aquel sangriento campo de batalla logró la corona que sus heróicas hazañas merecian. Con la muerte de este valeroso alcaide y de otros cincuenta caballeros que defendian al rey peleando como leones, quedó solo y cercado de sus enemigos; quiso salir de la pelea, pero su caballo estaba tan cansado que conoció que no le podia poner en salvo: entonces al paso del rio se dejó caer de su caballo y se escondió en los sauces y arbustos del rio: seguianle de cerca tres cristianos, y viéndose acometido de ellos, temeroso de perder la vida, el infeliz declaró que era el rey, y le prendieron y llevaron á sus caudillos que bien le conocian, los cuales le trataron con amor y respeto como á rey, aunque desgraciado, convenia. Voló la fama de este infausto suceso á Granada, toda la ciudad se llenó de afliccion y de luto, la flor de la caballería habia perecido, en unas casas lloraban al padre, en otras al hermano, en esta los hijos, y en aquella el amante ú esposo: decayeron los ánimos del bando del desventurado rey, y muchos de sus secuaces se pasaron al rey Abul Hacen, que siempre los hombres siguen el partido de aquellos á quien favorece la fortuna. Si el rey Abul Hacen se alegró de este desman acaecido á su rebelde hijo, eso no me lo pregunte ninguno. Luego de acuerdo de su hermano Abdalah partió á Granada y se apoderó de la fortaleza de la Alambra sin que los del bando de su hijo se lo estorbasen. La sultana madre del rey Zaquir envió luego sus embajadores al rey de Castilla para tratar del rescate del rey su hijo, y envió gran tesoro para ello, y á su hijo para consolarle y animarle en su desventura aconsejábale que ofreciese al rey de Castilla cuanto quisiese, que atendiese á conseguir prontamente su libertad, y todo lo demas lo pusiese en manos de su fortuna, que tal vez aquella que parecia desgracia era el camino mas seguro de conseguir lo que deseaba, que bien sabia como su abuelo Ismaíl subió al trono de Granada con ayuda del rey de Castilla, y que muy mas fácil cosa seria en esta ocasion en que él tenia tan poderoso bando en todo el reino.

El rey Zaquir prometió por su rescate al rey de Castilla perpetua sumision y vasallage, y en reconocimiento de señorío pagarle cada año doce mil doblas de oro, ademas de una gran cantia de presente y setecientos cautivos cristianos de los que estaban en Granada, los que el rey de Castilla escogiese: que vendria á su servicio como le mandase, y cuando quisiese, así en paz como en guerra, y en rehenes y seguridad ofreció dar su hijo único heredero; pero que el rey de Castilla le habia de ayudar á cobrar los pueblos que estaban fuera de su obediencia, y seguian el partido de su padre.

El rey de Castilla tuvo su consejo sobre esto, y en él habia diversos pareceres; unos querian que no se le diese libertad, y otros por el contrario decian que luego se admitiesen sus ofrecimientos y se le enviase libre para continuar la division, bandos y desavenencia en el reino de Granada, y asi aprovechar la ocasion de estas revueltas y arruinarlos, y apoderarse de sus tierras. Este consejo como el mas astuto y fatal para los muslimes fué seguido del rey de Castilla, y se acordó que con las ofrecidas condiciones se le diese libertad y se le ayudase á cobrar su reino, mejor dirian á fomentar las horrorosas guerras civiles que habian de hartar de sangre las vegas y amenos campos de Granada. Llevóle el alcaide de Porcuna á Córdoba y fué presentado al rey de los cristianos, que le trató muy honradamente y con mucho amor, y no quiso que le besase la mano, antes le abrazó y llamó de amigo. Firmaron sus conciertos muy favorables para los cristianos, y fatales para los muslimes, y entonces la enemiga estrella del Islam esparció malignos influjos sobre España, y se concertó el acabamiento del imperio muslímico en Andalucía.

CAPITULO XXXVII.

Encarnízanse los bandos en Granada. Notable discurso del alime Macer. Proclaman á Abdalah el Zagal.

Luego fué enviado el desventurado rey Zaquir á Granada con buena compañia de caballeros cristianos, y avisada la sultana su madre envió los principales de su corte para que le recibiesen y escoltasen. Su bando estaba muy disminuido por sus desgracias, y cada dia se iba apocando mas el número de sus secuaces, sabiendo sus conciertos con los cristianos. Sin embargo, los suyos le introdujeron en la ciudad, y por industria de ciertos caballeros de su mesnada lograron que se apoderase del Albaycin, tomando de noche un postigo por el cual se introdujo con notable valor con algunos caballeros que luego le llevaron á las torres de la Alcazaba, y á la mañana se divulgó por toda la ciudad que el rey Zaquir estaba en la Alcazaba, y como el pueblo es tan amigo de novedades, unos al hilo de la gente, y otros por sus particulares intereses, se juntaron en las plazas y dando oidos á los que tenian su voz le volvieron á proclamar, diciendo: Viva nuestro rey Muhamad Abdalah, sea feliz Granada con este nuestro rey Zaquir. Los tesoros de la sultana

Walida derramados oportunamente entre el pueblo menudo acrecentó su bando, y el rey Zaquir, que en el mismo dia decretó muchas mercedes, y prometió alcaidias y otros empleos, ganó tambien á muchos codiciosos, y asi todos tomaron las armas por él.

El rey Abul Hacen su padre que estaba en la Alambra, en la misma noche fué avisado de la entrada de su hijo, y de como le habian apoderado en la Alcazaba, y tenia gran partido y ayuda de cristianos. Juntó sus consejeros y principales caudillos, y todos resolvieron que convenia echarle de la ciudad por fuerza, y quitar las alcaidias á los que las tenian por el rey Zaquir. Tratóse de la humillacion y vileza á que reducia la magestad real, la sujecion del tributo y vasallage, y sobre todo se ponderaba su poca fortuna y su debilidad. El rey Abul Hacen, como quier que sentia los horrores de la guerra civil, no podia llevar el verse despreciado y despojado del trono por su hijo, y tenia presentes ciertos aciagos anuncios que le pronosticaron los astrólogos el dia infausto en que su hijo naciera, y asi se resolvió á que á la mañana se acometiese al Albaycin, y se diese batalla á los del contrario bando.

Amaneció el triste y horroroso dia y toda la ciudad se estremecia con el estruendo de los atambores y trompetas. Los vecinos no osaban abrir sus puertas, por las calles corrian en tropel las gentes armadas unas proclamando al rey Zaquir, otras al rey Jeque, y en las plazas se dividian para disputar la sangrienta querella. Los de Abul Hacen acometieron primero á los rebeldes, que eran ya mas en número, pero gente allegadiza y del menudo pueblo que luego huyó á las calles fortificadas y barreadas: allí fué mayor la resistencia y mas reñida y sangrienta la porfía: todo el dia duró la matanza con enemiga rabia, y la venida de la noche puso treguas á tantos horrores.

Aparejábanse ambos partidos aquella noche para renovar la pelea, y como el rey Abul Hacen tuviese juntos sus alimes y los jeques y caballeros de la principal nobleza y se lamentase de las muertes de tantos buenos caballeros, la defensa y esperanza del reino, y manifestase cuánto sentia aquellas desventuras, un alime llamado Macer se ofreció á proponer á los dos partidos una concordia que el mismo Abul Hacen aprobó aquella noche en su consejo; especialmente le persuadió su hijo el infante Cidi Alnayar diciéndole que dejase las inquietudes y turbaciones del peligroso mando, que el trono de Granada fluctuaba en un tempestuoso y alborotado mar, que ya sus muchos años pedian tranquilidad y reposo, que pusiese aquellos cuidados en hombros mas robustos, y se retirase á vivir quieta y sosegada vida adonde quisiese, que nadie turbaria la paz en el asilo que escogiese para pasar sus restantes dias.

Venido el dia, el ronco son de las trompetas y tambores anunciaba á los infelices moradores de Granada el principio de las horrorosas batallas civiles que los despedazaban: los ánimos encendidos en el deseo de las venganzas estimulaban á los valientes caballeros á presentarse á la defensa de su parcialidad, todos estaban en armas, y al punto de acometerse, cuando el alime Macer, hombre de grande autoridad en las

juntas populares, con alta voz les habló así : ¿Qué furor es el vuestro, ciudadanos? ¿hasta cuándo sereis tan desacordados y frenéticos que por las pasiones y codicias de otros os olvideis de vosotros mismos, de vuestros hijos, de vuestras mugeres, y de vuestra patria? ¡Cuán grave locura y ceguedad es la vuestra! ¿cómo así quereis servir de víctimas á la ambicion injusta de un mal hijo los unos, y todos de dos hombres sin valor, sin virtud, sin ventura y sin prendas reales? Ambos pretenden y se disputan el imperio que ninguno merece, ni sabe ni puede defender. ¿No es vergüenza vuestra mataros por estos? Así que, o ciudadanos, si no os mueve la infamia, muévaos el peligro en que todos estais. Si tanta ínclita sangre se derramara peleando contra nuestros enemigos, y en defensa de nuestra cara patria, llegarian nuestras vencedoras banderas al Guadalquivir y al apartado Tajo. ¿Esperais que el nombre del Zaquir y la vana sombra de Jeque, reyes sin fuerza ni poder, os defienda y ampare? Dejad vuestra demencia, que sino, muy cercano veo nuestro acabamiento. No falta en el reino algun héroe y varon esforzado, nieto de nuestros ilustres y gloriosos reyes, que con su prudencia y gran corazon pueda gobernarnos y acaudillarnos á la victoria contra nuestros enemigos : ya entendereis que os hablo del infante Abdalah el Zagal, wali de Málaga, el terror de las fronteras cristianas. Al decir estas últimas razones, todo el bando del rey Abul Hacen alzó la voz y gritaron: Viva el infante Abdalah el Zagal, viva el wali de Málaga, y sea nuestro caudillo y señor. La voz se propagó y todos los principales de ambos bandos acordaron enviarle á Málaga embajada, rogándole quisiese tomar el gobierno del reino; porque su hermano Abul Hacen estaba ya viejo y para poco, y de su voluntad cedia el mando en él, y su sobrino Abdalah el Zaquir era malquisto y aborrecido de la nobleza del reino por su amistad con los cristianos, de quienes se habia hecho vasallo y tributario. Los embajadores partieron á Málaga y á su llegada ya Abdalah estaba informado de su venida por cartas que pocas horas antes habia recibido enviadas por su hermano Abul Hacen, en que le prevenia de lo concertado en su consejo. Así que, los recibió muy bien, y oida su embajada, manifestó su agradecimiento á los que le hacian tanta honra, y dijo que aceptaba la corona que le ofrecian. Luego puso en órden su partida y salió de Málaga bien acompañado, llevando consigo á Reduan Benegas, á quien ofreció el gobierno de Granada. En el camino como al entrar en sierra Nevada avistasen sus gentes noventa caballeros cristianos que habian salido de algara desde Alhama, dieron sobre ellos y los mataron á todos, que no se salvó ninguno de ellos, y con este suceso entró mas contento en Granada, en donde fué recibido como en triunfo. Fuése á hospedar derechamente á la Alambra, abrazó allí á su hermano el rey Abul Hacen, que se avino en cuanto su hermano le propuso, y luego partió con su haram y riquezas á Illora, llevando consigo á los infantes sus hijos Cidi Yahye y Cidi Alnayar : así de su voluntad dejó el reino Abul Hacen año 889 (1484).

CAPITULO XXXVIII.

Conquistas de los cristianos. Continua la guerra civil entre los muslimes.

La composicion hecha no era de todos bien admitida, y menos de Abdalah el Zaquir, que no quiso allanarse á ninguna condicion que fuese privarle del reino, ó disminuir su autoridad. Propúsole su tio Abdalah que ambos reinasen en Granada, y partiesen las taas del reino, que él estaria en la Alambra, y el otro viviria en el Albaycin: que lo que importaba era atajar las conquistas de los cristianos y atender á la felicidad del reino, ó á lo menos á impedir su acabamiento, que estaba muy cerca si continuaba la guerra civil. Por aparentar celo del bien comun manifestó aquietarse con estas propuestas; pero no cedió ni se allanó á cosa de provecho. Escribió Abdalah el Zagal al infante Zelim su cuñado, que era wali de Almería, para que le ayudase contra el rey Zaquir, y á defender la tierra de los enemigos: eso mismo hizo con su sobrino el infante Yahye, hijo de Zelim, que era wali de Guadix, y ambos le prometieron estar de su partido y contra el rey Zaquir.

Este desventurado rey escribió por su parte á los cristianos de la frontera, que le ayudasen porque se veia de muchos principales abandonado, y en riesgo de ser echado de Granadá. Los cristianos por mantener las desavenencias y guerra civil que tanto les convenia para adelantar sus conquistas, luego le enviaron socorro de caballería y ballesteros, con lo cual tanto como se fortalecia de gente infiel y socorros enemigos le iban faltando los nobles y principales caballeros. Al mismo tiempo que los cristianos auxiliaban al rey Zaquir para mantener la discordia que arruinaba á los muslimes en lo interior del reino, allegaron poderosa hueste y fueron contra Alora, villa muy fuerte asentada sobre peñas á la orilla del mar Zaduca, y la cercaron y combatieron con artillería que derribó sus torreadas murallas, y los moradores espantados de tanto aparato y estruendo hicieron sus avenencias, y entregaron la villa saliendo libres con todas sus alhajas. Era alcaide de esta villa de Alora el muy honrado caballero Cide Aly el Bazi. Tambien se les rindió Cazara-Bonela y otros pueblos comarcanos, y cerca de Cazara-Bonela salieron los campeadores de Antequera y pelearon con los cristianos, y fué muy sangrienta aquella escaramuza, que costó la vida á muchos esforzados caballeros; pero los muslimes cedieron el campo á la muchedumbre, y se retiraron á las sierras. El ejército de los cristianos llegó aquel verano á la vega, y en ella hizo grandes talas, quemando las mieses y arrasando las arboledas. Al otoño de este año volvieron los cristianos á correr la tierra y cercaron y combatieron la fortaleza de Setenil con todo el espantoso estruendo de la artillería, y tambien esta fortaleza no siendo socorrida se rindió, saliendo salvos los moradores con sus bienes y alhajas.

Los reyes de Granada no cesaban de destruirse, y por sus particulares intereses dejaban perder todo el reino. Los que seguian el partido del

rey Zaquir se creian harto venturosos con estar libres de las armas de los cristianos; pero cada dia veian talados sus campos y arrasadas sus arboledas por sus mismos aliados, que solamente atendian á empobrecer y acabar el reino con cualquiera pretexto. El rey Abdalah el Zagal envió sus cartas á los reyes de Africa y al soldan de Egipto, para que le enviasen auxilio contra los cristianos que le iban ocupando las tierras, y pensaban acabar con el imperio de los muslimes en Andalucía; pero ya el decreto eterno escrito en la tabla de los hados estaba en su plazo y término, y de ninguna parte fué socorrido el reino de Granada.

Los cristianos corrian la tierra de Loja, y si no fuera socorrida por la caballería de Granada, que envió el rey Abdalah el Zagal, la hubieran tomado los cristianos que la tenian muy apretada, sin embargo del temporal riguroso del invierno y muchas aguas. Despues de esta jornada trató el rey Zaquir de echar de Granada á su tio el rey Abdalah, y hubo entre ambos partidos varias peleas en las plazas y calles de la ciudad, con gran escándalo de todos los honrados y buenos muslimes. En Almería por industria del infante Zelim, y en Guadix por su hijo Yahye, se levantaron aquellas ciudades contra el rey Zaquir, y tomaron la voz del rey Zagal llamando al Zaquir renegado y mal muslim. En este mismo tiempo ocuparon los cristianos la fortaleza de Cohín, y arrasaron sus muros, degollaron en aquel pueblo á los defensores por su resistencia: luego pasaron sobre Cartama, que asimismo se rindió, y desde allí fueron sobre Ronda, ciudad y fortaleza inaccesible puesta entre ásperos y altos montes, y rodeada del rio y de enriscados peñascos. La defendian los mas valientes muslimes del reino, y todos sus moradores eran esforzados y aguerridos, diestros en las armas, y de mucha constancia en los trabajos. Cercáronla los cristianos, atajaron todos los caminos para que no pudiesen ir socorros de los pueblos comarcanos; pero la ciudad estaba bien bastecida de todo género de vituallas y de armas: así que, los cristianos adelantaban poco, y el cerco iba muy á la larga. Los reyes de Granada dejaban pasar el tiempo, y no ponian atencion á socorrer aquel muro del reino. Durante el cerco hicieron los valientes de la ciudad muchos rebatos y salidas, y los cristianos para estar mas listos á defenderse pusieron cinco reales, y así tenian en cinco sitios al contorno su ejército. Los combates no cesaban de dia ni de noche, que no dejaban reposar á los infelices moradores, los cuales viendo que no los socorrian y el grave riesgo en que estaban de ser entrados por fuerza de armas, movidos de los ruegos y lágrimas de sus mugeres y de sus pequeñuelos hijos trataron de rendirse por avenencia, y entregaron la ciudad con buenas condiciones el dia 23 de mayo del año 1485[1], y los cristianos pusieron guarnicion y repararon los adarves y torres que habian destruido. Tambien tomaron entonces la ciudad de Marbalia, que está cerca del mar.

El rey Zaquir con ayuda de los cristianos se mantenia en el Albaycin, y tenia harta gente menuda y labriega en su partido, que no miraban

[1] Segun Mariana.

mas que la comodidad presente que ofrecia la cautelosa alianza del rey de Castilla con su señor. Los alimes, alfaquies, alcaris y alcadíes del reino todos le aborrecian y miraban como instrumento de la pérdida y ruina del reino. Los principales alcaides y arraezes estaban en el bando de Abdalah el Zagal, y por sus intereses y parcialidades daban fomento á la continua y cruel guerra civil, que apocaba las fuerzas del estado. Llegó nueva de que los cristianos estaban sobre la ciudad de Velez Málaga, y conociendo los arrayaces y alfaquies de Granada de cuánta importancia era la conservacion de aquella ciudad, rogaron encarecidamente al rey Zagal que fuese á socorrerla, y olvidase por entonces la guerra civil, que en esto haria su servicio, y daria gran autoridad á su pretension y partido. Deseaba el rey Abdalah concluir algun convenio con su sobrino el rey Zaquir antes de su partida; pero este desconfiaba de cuanto le proponia, y no quiso venir en nada. Con todo eso el rey Abdalah, viendo el escándalo que andaba en la ciudad porque no se enviaba socorro á los de Velez Málaga, se resolvió á salir en persona con mucha y escogida caballería: dividióla en dos trozos, y la delantera iba acaudillada de Reduan Benegas su primo, y el otro le conducia el rey. Lo primero llegaron al campo que los cristianos tenian en Moclin, que tenian cercado este fuerte pueblo y se defendia bien así por la fortaleza de sus murallas y sitio como por el valor de los cercados: acometió Reduan Benegas á este campamento un dia á la hora del alba y dió sobre ellos con tal furia que los desbarató y rompió matando toda su infantería y los mejores caballeros, y los mas huyeron precipitadamente.

Asimismo el rey Zaquir quiso manifestar que tomaba interes en la defensa y amparo de sus pueblos, y allegó sus gentes y se dispuso para ir en defensa de los de Loja. Entre tanto los cristianos, que no perdian tiempo, se apoderaron de Albahar y Cambil, dos fortalezas que separa el rio Frio, que las gentes que las guardaban no las defendieron como debian. Partió pues el rey Zaquir con sus gentes y entró en Loja rompiendo el campo de los que la cercaban, que no era mucha gente. Luego que los cristianos supieron que habia ido allí el rey Zaquir se prometieron tomar la ciudad, y fueron á reforzar el sitio nuevas tropas. Salió el rey Zaquir con quinientos caballeros escogidos á impedir el paso á los cristianos en unos parages ásperos y fragosos; pero aquello era negocio de infantería y no de caballos, y no hizo cosa de provecho, volvió á la ciudad á tiempo que los cristianos llegaban á los arrabales de ella, y tuvo una sangrienta escaramuza con ellos y entró dentro forzado de los enemigos; rompieron los cristianos el puente de la ciudad y estorbaron el hacer salidas á la caballería que estaba en la ciudad, que era muy buena. Combatieron los muros y derribaron un gran lienzo de ellos. El rey Zaquir, viéndose en peligro de caer segunda vez en manos de sus enemigos y aliados, mandó que se tratase de rendir la plaza por convenios, y se concertaron saliendo todos los muslimes salvos y llevando consigo cuanto pudiesen de sus bienes. Así se entregó aquella preciosa ciudad. El rey Zaquir se excusó con los cristianos que le daban quejas

de haber quebrantado sus paces y alianza, y les protestó que aquello habia sido hecho por necesidad y fuerza, que su ánimo era siempre el mismo, y que no era desleal el que faltaba contra su voluntad. Como los cristianos tenian interes en creerle le disculparon y disimularon con él para fomentar las discordias que destruian aquel reino. Desde alli pasaron los cristianos á otros pueblos de la comarca, y el rey Abul Hacen, que oportunamente se habia retirado con su familia de Illora á Almunecab por huir de la proximidad de los enemigos, falleció alli antes de ver el acabamiento de su reino. Algunos dicen que le procuró la muerte su hermano el rey Zagal; pero Dios lo sabe, que es el único eterno é inmutable. Las ventajas de los cristianos fueron este año muy grandes: tomada la ciudad de Loja se apoderaron de Moclin y de Illora, los dos ojos de Granada, y poco despues de Zagra, Baños, y otros.

El rey Zaquir, aprovechando la ocasion en que su tio el rey Zagal estaba ocupado en la guerra y en contener á los cristianos que se encaminaban á Velez Málaga, tornó á Granada y ocupó todos los fuertes de la ciudad, y se aposentó en la Alambra.

CAPITULO XXXIX.

Toman los cristianos muchas plazas á los moros.

Despues de la victoria que consiguió Reduan Benegas de los cristianos cerca de Moclin pasó de órden del rey Abdalah el Zagal á socorrer á los de Velez Málaga que estaban muy apurados, que les habian entrado los arrabales y les combatian los adarves con gran estruendo de artillería, y él mismo siguió con sus tropas para ayudarle como conviniese, porque consideraba que en el peligro de aquella ciudad se arriesgaba todo el reino. El ejército de Abdalah se componia de veinte mil caballos, y con la gente aldeana y allegadiza componia otros veinte mil peones. Acometió Reduan Benegas al campamento de los cristianos con su caballería y atropelló y rompió cuanto se le puso delante; pero la distancia y lenta marcha del ejército de Abdalah fué causa de no completar aquel dia con una venturosa batalla: no lo quiso Dios, y cuando llegaron los caballos de Abdalah ya los cristianos que tenian numerosa hueste repartida en diferentes partes se habian reunido y puesto en ordenanza y á su llegada le acometieron con tanto denuedo, que fué desbaratado y vencido, y aquella muchedumbre de gente poco aguerrida huyó por donde pudo salvarse, sin osar volver la cabeza á sus enemigos. El esforzado Reduan, que en la batalla andaba como leon sañudo, viendo la gente muslime desordenada entró en la ciudad con buen golpe de valientes caballeros.

El rey Abdalah el Zagal despues de este desman tornó á Granada con algunos caballeros, reliquias del destrozado ejército, y como muchos fugitivos de la pelea se le adelantasen á entrar en Granada con la infausta nueva de su derrota, alborotado el pueblo maldecian al rey ven-

cido, y basta los mas adheridos á su bando le dejaron y se unieron al partido de su sobrino el rey Zaquir, y cuando llegó le cerraron las puertas al desventurado: y todos de comun consentimiento dieron obediencia al rey Zaquir. Así siempre los hombres desamparan á los perseguidos de la fortuna. El rey Abdalah el Zagal con sus gentes se retiró á lo de Guadix, que estaba por él, y lo mismo Almería y Baza, que tenian su voz, y donde fué bien recibido del infante Zelim y de su hijo Yahye, que las tenian como walis de ellas por heredad.

Defendióse Velez Málaga con mucha constancia haciendo rebatos y salidas el esforzado Reduan contra los cristianos en que les hacian notable daño; pero perdida ya la esperanza de poderse mantener mas tiempo persuadió el esforzado Reduan Benegas á los de la ciudad á tratar de avenencia y por su mediacion con el conde de Cifuentes, con quien tenia amistad desde que fué su cautivo en Granada; se concertó la entrega con condicion de salir libres adonde quisiesen llevando todos sus bienes. Rindióse esta ciudad en 27 de abril de 1487.

Poco despues á ejemplo de esta ciudad se dió tambien á los cristianos la fortaleza de Bentome, y con estas pérdidas vieron los de Málaga mas cerca la terrible tempestad que les amenazaba.

La hermosa y antigua ciudad de Málaga está asentada á la orilla del mar que la baña, y la proporciona puerto y atarazanas: está la mayor parte en llano sino por la parte en que se levanta un recuesto donde tiene dos fortalezas, la mas alta Gebalfaró, y la otra mas baja la Alcazaba: por la parte de tierra tiene hermosos montes y collados llenos de viñas y huertas, y casas de recreo de los ciudadanos. Con el temor de los enemigos, habia procurado aumentar su guarnicion el alcaide Aben Muza, caballero ilustre, pariente del rey Abdalah el Zagal, y habia traido á sueldo gente de Africa feroz y brava. Luego que los cristianos pusieron cerco á la ciudad por evitar los daños que padeceria si fuese combatida trató primero de avenencia con los cristianos, y andando en estas pláticas los albarbares de Africa creyendo que se trataba de venderlos y entregarlos á los enemigos, y por eso se les ocultaban las negociaciones, se alborotaron y acometieron de improviso á la fortaleza de la Alcazaba y se apoderaron de ella, degollando la guarnicion. El hermano de Aben Conixa, que era el arraiz de aquella fuerza, fué muerto por ellos en el primer ímpetu de la sublevacion, asimismo se apoderaron de las murallas y de las puertas y no permitian salir ni hablar con los cristianos á ninguno de la ciudad, y el que lo intentaba moria por ello: con gran dificultad consiguió tranquilizarlos Aben Conixa; pero entre tanto los cristianos adelantaron su campo, y principiaron á cercar la ciudad de mar á mar con valladares y foso; salian cada dia los muslimes á estorbar el trabajo, y entraban espada en mano al real de los cristianos, hiriendo y matando con admirable valor, que los tenian en continuo sobresalto, y asi fué siempre durante el cerco; pero como la ciudad estaba muy poblada y no entraba provision se comenzó á sentir falta de mantenimientos, y los ciudadanos ricos y regalados no podian sufrir el hambre: asi que, de secreto procuraban tratar de rendicion.

El principal de estos fué un caballero noble y muy rico de la ciudad llamado Aly Dordux, que salió determinadamente á tratar de esto; pero el rey de Castilla dijo que se le entregasen á su voluntad, y esta respuesta dió al pueblo; pero de secreto ofreció grandes mercedes á Aly Dordux si facilitaba la conquista. Este mirando mas á sus particulares intereses que al bien y utilidad comun de sus ciudadanos dió entrada á los enemigos en el castillo, y toda la ciudad incierta y llena de confusion no sabia si era traicion ó entrega pacífica; pero presto los sacó de su duda el enemigo que saqueó y robó la ciudad, y cautivó á los defensores que no pudieron huir por el mar, por donde muchos se salvaron. Los infelices vecinos de Málaga vieron por sus ojos enfardelar sus riquezas, y que los dejaron pobres y esclavos: solo libró bien Aly Dordux, que fué nombrado wali de la ciudad para que ajustara y cobrara el rescate de sus infelices conciudadanos: así se perdió aquella hermosa y antigua ciudad de Málaga, y quedó sujeta al rey de Castilla: fué entrada en 18 de agosto de 1487 [1].

El rey Abdalah el Zagal se retiró como dijimos á Guadix, y desde allí procuraba hacer cuanto mal y daño podia en las fronteras de Murcia, y le ayudaba desde Almería el infante Zelim; pero con bien diferente ánimo. El rey Zaquir desde Granada envió sus cartas y ricos presentes, caballos hermosos y jaeces al rey de Castilla, y preciosas telas de oro y seda, cajas de aromas orientales para la reina, dándoles la enhorabuena de la toma de Málaga y de sus venturosas conquistas, esperando por esto tenerlos gratos, y que no le perturbasen la posesion de su reino. Los reyes cristianos tuvieron gran placer con su embajada; pero prosiguieron con mayor esfuerzo la comenzada empresa del acabamiento de los muslimes en España.

Ufano el rey de Castilla con la rendicion de Málaga y de los otros pueblos, deseoso de llegar al fin de sus deseos y apoderarse de las demas ciudades del reino de Granada, salió con un campo volante á correr la tierra de Almería y contener las algaras de los muslimes de aquella ciudad. Salió contra él con escogida caballeria el infante Zelim y su hijo, y le obligaron á retirarse. El rey Abdalah el Zagal hizo una venturosa entrada en la frontera de Alcala Yahseb y taló y quemó los campos, y robó mucho ganado y volvió triunfante con esta rica presa á la ciudad de Guadix. Toda la atencion de los cristianos era entonces hacer la guerra por lo de Almería. Pusieron cerco á Vera, que está á la ribera del mar, y los moradores se entregaron fácilmente por evitar el rigor de los vencedores. Asimismo se dieron á los cristianos Muxacras y Velad Alahmar, y otras fortalezas de la comarca que estaban sin guarnicion bastante, ayudando á los cristianos el temor y espanto que los muslimes habian tomado de saber la pérdida de Málaga y de Ronda, asi tambien porque los naturales desconfiados de ser socorridos de sus reyes, no querian defenderse por evitar que les destruyesen sus campos. Pusieron luego cerco á la fortaleza de Taberna, sitio inexpugnable, y le comba-

[1] Segun Mariana: pero fué el 88.

tian de dia y de noche los cristianos. Acudió á socorrerla el rey Abdalah el Zagal desde Guadix con mil caballos, y gran hueste de infantería, gente allegadiza de las sierras, mal armada; pero animosa y endurecida. Púsose el rey con aquella gente en los bosques, y desde allí hacia mucho daño á los cristianos, y les forzó á levantar el cerco haciendo en ellos gran matanza con arremetidas y escaramuzas, y les echó de la frontera y recobró los pueblos perdidos. Lo mismo les sucedió en Huescar y en las vegas de Baza, en que la caballería de la ciudad salió contra los cristianos y los vencieron y pusieron en fuga, y en una sangrienta escaramuza mataron al maestre de Montesa, sobrino del rey de Castilla.

CAPITULO XL.

Entrega de Guadix y Almería.

Conociendo los cristianos que en la discordia y desunion de los reyes muslimes consistia el buen suceso de sus armas, procuraron encender mas la division, y para este fin enviaron sus cartas y condiciones de alianza con el rey de Granada Abu Abdalah Zaquir, y le propusieron que le ayudarian contra sus enemigos y le defenderian sus tierras; pero que en apoderándose el rey de los cristianos de las ciudades de Guadix, Baza y Almería, que estaban por el rey Abdalah el Zagal su tio, y por el infante Zelim, ó fuese por fuerza de armas ó por avenencia y conciertos, el rey Zaquir les habia de entregar la ciudad de Granada y ponerse á su merced, de que debia esperar grandes riquezas y señorío pacífico y seguro en el reino de Granada siendo vasallo del rey de los cristianos. El desventurado rey Zaquir, apocado y envilecido, ciego y sin razon, firmó estas paces y alianza, y quedó asentado todo lo propuesto por sus enemigos que trataban de ser sus defensores, y le cebaban para devorarle. El miserable rey se veia cada dia mas aborrecido de los suyos, asi por su poco valor, como por su enemiga fortuna. Como le veian tan en amistad con los cristianos le llamaban mal muslim, y si estos últimos tratos hubieran sido entendidos del pueblo le hubieran depuesto y quemado vivo; pero eran secretos que solo los sabian su madre y su vizir Muza ben Almelic. Tambien le incitó á firmarlos el temor de su tio y competidor Abdalah el Zagal, y receloso de que le viniese á echar de Granada despues de sus victorias en lo de Baza y Huescar, dió oidos á las falsas y enemigas propuestas de los cristianos para que divirtiesen á su tio con asoladora guerra en lo de Guadix, Baza y Almería.

Estaba el rey Abdalah el Zagal en Guadix cuando tuvo nueva de como el rey de Castilla habia asentado sus paces con su sobrino, y que puesto en el triunfante carro de la esperanza que tan fácil le presentaba aquel desventurado rey, venia con doble fervor y ánimo á renovar la guerra contra él, y supo que hacia alarde de sus gentes en Jaen, y entraba con cincuenta mil hombres y doce mil caballos, gente muy escogida, y llegaban á la fortaleza de Cujar, y se encaminaban á cercar su

ciudad de Baza. Escribió luego al infante Cidi Yahye, hijo del infante Zelim de Almería que acababa de morir: ¡feliz príncipe que no vió por sus ojos las calamidades y acabamiento de su patria! El infante Yahye tomó luego diez mil muslimes de los mas esforzados del reino, y se fué á meter en Baza para defenderla: está la ciudad puesta en la ladera de un collado, y por la parte llana pasa un rio, por lo demas está rodeada de unas cuestas y pendientes; habia en ella harta provision y la gente que la guarnecia llenaba de confianza los ánimos de los vecinos.

Luego que los cristianos asentaron su real salió contra ellos el infante Yahye con escogida gente, y acometió á los cristianos con grande ánimo, la pelea fué brava y sangrienta, y arredró y desordenó el campo de los cristianos, llenándole de espanto y de despedazados cadáveres. No se pasaba dia en que los muslimes no saliesen á dar rebatos y escaramuzas en el real de los cristianos, y estos se vengaban con talarles los sembrados y arrasar las huertas. Ordinarios daños de la guerra que no podian mirar sin dolor y lágrimas los pobres dueños y labradores. Viendo los cristianos la resistencia de los cercados y el gran daño que recibian con sus salidas y rebatos, acordaron de rodear todo su campo, y asimismo las avenidas y entradas á la ciudad con hondo foso y valladares, y levantaron á trechos algunas torres, y de esta manera estorbaron las salidas de los valientes muslimes, que durante el cerco hicieron admirables proezas contra los cristianos, que los tenian acobardados, que no osaban escaramuzar ni salir á contenerlos. Seis meses habian pasado de continuos combates cuando el infante Cidi Yahye escribió al rey Abdalah el Zagal, que estaba en Guadix, diciéndole, que si no le ayudaba que era forzoso entregar la ciudad, y al mismo tiempo envió al real de los cristianos al jeque Hacen, gobernador de la ciudad, para que moviese plática de avenencia con los cristianos. El rey Abdalah tomó gran pesadumbre con las cartas de su primo el infante Yahye, á quien asi por su parentesco como por su mucho valor estimaba y tenia gran respeto, y como viese el valor y esfuerzo con que habia mantenido la ciudad, y que sus tropas no bastaban para socorrerle, ni de Granada podia esperar socorro por la alianza de su sobrino con los cristianos, escribió al infante conformándose con su parecer, y permitiéndole hacer la entrega de la ciudad con las condiciones que pudiese. Llenó de confusion y de pena esta respuesta á los de la ciudad, todo era tristeza y desesperacion en los hombres, llanto y gemidos en las mugeres. El alcaide Hacen trató con don Gutier Cardenas, y ajustaron las condiciones de la entrega: el infante Cidi Yahye y otros principales caballeros salieron al campo de los cristianos, y estos le presentaron á sus reyes, que le hicieron grande honra y trataron como á tan noble príncipe y esforzado caudillo se debia. Las caricias y agrado paternal que estos reyes manifestaron al infante Yahye, le ganaron el corazon en términos que juró no sacar nunca la espada contra tan nobles reyes. Hiciéronle grandes mercedes, y le dieron cuantiosas rentas, y la reina de Castilla muy pagada de su gentileza le dijo que teniéndole en su partido creia ya felizmente acabada la guerra que asolaba el reino de Granada. Por su parte prometió el in-

fante Cidi Yahye Alnayar Aben Zelim procurar con todas sus fuerzas que su primo el rey Abdalah el Zagal entregase pacíficamente las ciudades de Guadix y Almería, evitando la desolacion de la tierra y las muertes y calamidades de la horrorosa guerra: en agradecimiento ofrecieron los reyes de Castilla á este infante y á sus hijos grandes heredamientos en el reino, y desde luego la taa de Marchena con villas, tierras y vasallos. Dicen algunos que á persuasion de la reina de Castilla se hizo cristiano de secreto para que no le aborreciesen y abandonasen los de su bando, hasta completar la conquista y acabamiento del reino que por su industria confiaban hacer.

El infante Cidi Yahye Alnayar partió á verse con el rey Abdalah el Zagal que estaba en Guadix, y le habló del mal estado y caida de las cosas en el reino de Granada, propúsole que se aviniese con los cristianos; pues tan infausta guerra no podia acarrear sino la desolacion del reino y muerte de sus moradores: que confiase en la justicia y generosidades de los reyes de Castilla, y esperase de ellos mas que de la enemiga fortuna que tan claramente les habia vuelto las espaldas: que se acordase de los fatales anuncios que su hermano el difunto rey Abul Hacen habia tenido cuando los astrólogos miraron el horoscopo del nacimiento del rey Zaquir, que si bien es verdad se habian creido ya cumplidos cuando fué preso en la algara de Lucena; pero que ciertamente las estrellas mas que pasagera pérdida del reino amenazaban: que él creia que aquella era la voluntad de Dios, y que todos los sucesos iban manifestando que la corona de Granada habia de caer en manos de aquellos poderosos reyes á quienes Dios habia dado antes otro poderoso reino en España. Calló en diciendo esto, y el rey Abdalah que le oia con mucha atencion y sin mover pestaña, despues de haber estado gran espacio pensativo y sin responder, dando un profundo y triste suspiro le dijo: Alahuma Subahana Hu: ya veo, primo mio, que así lo quiere Alá y que cuanto le aplace se hace y cumple; que si Alá Azza Wajal no tuviera decretada la caida del reino de Granada, esta mano y esta espada la hubieran mantenido. Con esto acordaron hablar al rey de Castilla, y salieron juntos y fueron á su campo que estaba en tierra de Almería: Recibiólos con gran honra y concertaron la entrega de Guadix y de Almería, las dos mas preciosas joyas de la corona de Granada, y tambien gran parte de la serranía de Granada que llega hasta el mar y estaba por él. Ofreció el rey de Castilla su favor y amistad perpetua á Abdalah el Zagal, y que serian suyas en heredad la taa de Andaraz, el valle de Alhaurin con todas las alquerías, aldeas y posesiones, y la mitad de las salinas de Maleha, pequeño y vil precio del vendido reino. Los moradores de las ciudades entregadas quedaban libres y dueños de sus bienes y posesiones, francas como antes las tenian; pero como vasallos del rey de Castilla y sujetos á su señorío pagarian lo mismo que solian dar á sus reyes por Zunna y Xara. Publicáronse estas avenencias el dia en que fueron ocupadas aquellas ciudades. Así los muslimes como los cristianos no creian lo mismo que estaban viendo, y pensaban que todo era en sueños: los de los pueblos comarcanos se espantaron de la entrega

maravillosa de estas fuertes ciudades: y apenas se aseguraban de que fuese cierto: los infelices vecinos de ellas ayudaban al engaño de todos los de la comarca, y contentos y á su parecer mas venturosos que antes, sin los sobresaltos y temores de la desolacion de la guerra, les aconsejaban que siguiesen su ejemplo. Así fué que se rindieron de su voluntad las fortalezas de Taberna y Seron, y las grandes é inexpugnables que están sobre el mar de Almunecab y Xalubania. Todas estas grandes pérdidas sucedieron el año de 896 (1490 y 1491), en las lunas de Muharram y de Safer.

CAPITULO XLI.

Continuan los alborotos en Granada.

En Granada se oyeron estas nuevas con espanto. El pueblo que cada dia estaba mas desabrido y descontento de su rey Muhamad Abu Abdalah el Zaquir, á quien miraba como el odioso causador de los males y ruina del reino, con estos últimos sucesos acabaron de detestarle, y no temian de llamarle públicamente traidor, cobarde y enemigo de su patria y de su religion: y de unos en otros fomentada la ira y el encono se alborotaron contra él, y fueron de tropel al alcázar amenazándole y bramando, que parecia que no desistiesen hasta tomar venganza y privarle de la vida y del reino. Los jeques y venerables alfaquies de la ciudad no cesaban de amonestar al inquieto y alborotado pueblo que se sosegase, que atendiese que el mayor mal de las repúblicas y de todos los hombres es la division y desavenencia: que las calamidades del reino habian provenido de sus inconsideradas sediciones y bandos: que asi como la ruina y acabamiento del estado nacia de la division, su bien y su único reparo era la union que con su enlace y concordia le conservase y robusteciese. Los parciales del rey enviaron á pedir socorro á los cristianos de la frontera como aliados y amigos de su rey: no perdieron esta ocasion los cristianos de entrar en la vega de Granada, y talar sus campos. La nueva de esta entrada hizo mayor efecto en el populacho que las razones y consejos de los alfaquies, el ver sus campos talados les hizo tratar de salir á defenderlos, y cesó el alboroto.

Con ocasion de este suceso escribió el rey de Castilla al rey Abu Abdalah Zaquir de Granada, recordándole el convenio y capitulaciones que tenian hechas, en que habia ofrecido ser su vasallo, y entregarle la ciudad de Granada luego que el rey de Castilla por avenencia ó por armas fuese dueño de Guadix, Baza y Almería. El miserable y desgraciado Abdalah conoció ya tarde su inconsideracion y debilidad, y respondió excusándose de poder cumplir como quisiera aquellas posturas: que habia en Granada mucha gente principal y gran caballería, que no se allanaban ni consentian á que las cumpliese: así que, su alteza le perdonase y fuese contento con las venturosas conquistas que Dios le habia dado.

Al mismo tiempo se rebelaron los de Guadix porque los cristianos le-

forzaban á salir de la ciudad y á que morasen en los arrabales, y les privaban de llevar armas, recelosos de que se levantasen contra ellos. Y como los cristianos tenian buena guarnicion y eran dueños de las fortalezas sosegaron á los revoltosos: eso mismo acaeció en la taa de Andarax, que se alborotaron contra su señor Abdalah el Zagal, y le querian matar; pero se ocultó y vino al rey de Castilla, que le ofreció su ayuda para que sujetase sus vasallos; pero Abdalah entendió que le convenia pasar á Africa y dejar la desgraciada patria. Así lo propuso al rey de Castilla, que le dió licencia para que hiciese lo que mejor le estuviese: renunció parte de sus bienes y las salinas de Maleha en su primo y cuñado Cidi Yahye Alnayar, hijo del infante Zelim, y las veinte y tres villas y aldeas que le pertenecian en Andarax y valle de Alhaurin vendió al rey de Castilla que se los habia dado, por cinco millones de maravedises, y habiendo recibido muchas riquezas y tesoros de los reyes de Castilla se embarcó y pasó á Africa.

No satisfecho el rey de Castilla de las excusas del rey Zaquir, determinó obligarle por fuerza á cumplir lo que necia y torpemente habia ofrecido: allegó grande y poderosa hueste, y declaró la guerra al rey de Granada.

Confiando Abdalah que deshechos sus competidores si reunia todo su poder se defenderia de los cristianos, envió sus alimes y venerables alfaquies á predicar la concordia y reunion para la guerra sagrada. No fué inútil diligencia, que luego se rebelaron contra los cristianos muchos pueblos: toda la serranía se juntó y tomó su voz, y entre otros pueblos Adra, que está en la costa del mar, y Castil-Ferruh, y otros varios. Salió con mucha caballería y peones á cercar Xalubania, y otro cuerpo de sus tropas cercó Alhendin, y le tomó y arrasó la fortaleza degollando la guarnicion: fué este acaecimiento en el otoño del año 896 (1491). Los cristianos enviaron á socorrer la tierra de Granada y por vengarse talaron los panizos y mijo, única cosecha que se esperaba hacer aquel año, pues en la primavera y verano quemaron los sembrados y las mieses antes de la siega. Asimismo fué un poderoso socorro de gente á Xalubania: y con armada naval fué contra los de Adra el infante Alnayar, hijo de Cidi Yahye, que seguian las banderas del rey de Castilla ayudando á la ruina y acabamiento de su patria. El padre era caudillo de un ejército de muslimes sus vasallos, que andaban sojuzgando los pueblos del rio de Almanzora y de la taa de Marchena, lo que consiguió mas por industria y persuasion, que por fuerza de armas. El infante Alnayar asimismo sujetó á los rebelados de Adra disimulando que las naves que mandaba eran de cristianos: vistió de muslimes á los marineros y tropa, y puso banderas de Africa: los de Adra que esperaban socorros de Africa los creyeron muslimes, y así se apoderaron del puerto, y entre tanto su padre con sus tropas llegó de parte de tierra: los moradores conocido el engaño quisieron defender el pueblo, y se trabó sangrienta batalla en que hubo gran matanza y fueron vencidos los de la ciudad de Adra, y se acogieron y fortificaron en ella. El rey Abdalah el Zaquir que iba á socorrerlos desde Xalubania como tuviese noticia de la victoria de los

enemigos, y tambien de que á su llegada ya se habría dado al enemigo, se tornó sobre Xalubania que tenia muy apretada[1]: en Adra se supo que el rey no habia osado llegar de miedo, el vulgo así lo publicaba, y con esto perdida toda esperanza de socorro así por mar como por tierra se rindió por avenencia como otras fortalezas.

Los cristianos que defendian la fortaleza de Xalubania avisaron de su peligro, y el rey de Castilla mandó que partiese un poderoso ejército á socorrer aquella plaza. Antes que los campeadores de esta hueste llegó la fama al ejército de Abdalah el Zaquir, y sin querer aventurarse á una batalla levantó el cerco aquel tímido y desventurado rey; pero antes de volver á Granada corrió la taa de Marchena, salieron contra él los adelantados que la defendian por su tio el infante, y el principal era alcaide de Moratalla, peleó con ellos venturosamente y los rompió y deshizo sus tropas forzándoles á entregar las fortalezas, y las arrasó, taló y quemó las poblaciones en odio de los infantes enemigos de su patria: y con esta venganza entró victorioso y ufano en Granada.

CAPITULO XLII.

Sitio y capitulacion de Granada.

Venida la primavera del año 897 se renovaron los horrores de la guerra, los cristianos entraron con cuarenta mil peones y diez mil caballos en la vega de Granada, y asentaron su campo en las fuentes de Guetar, dos leguas de la ciudad. Llenó de espanto á los moradores esta nueva, y hasta los mas esforzados caudillos, aunque tan avezados y aguerridos, temblaron en esta ocasion con desusado miedo. El rey Abdalah tuvo su consejo en el alcázar de la Alambra, y acordaron allí sus alcaides y jeques lo que mas convenia para la defensa. El wazir de la ciudad Abul Cazim Abdelmelic presentó el estado de las provisiones de la ciudad, sin contar lo que tuviesen los vecinos ricos y comerciantes en particular: se presentaron matrículas y nóminas de los varones en edad de tomar armas. « La gente es mucha, pero la muchedumbre de los ciudadanos, decia el wazir, ¿qué nos puede prestar sino cuidados? bravean y amenazan en la paz, y tiemblan y se esconden en las ocasiones de la guerra. » El esforzado caudillo Muzá ben Abil Gazan dijo: « No hay que desconfiar en nuestras fuerzas, si se dirigen con valor y con inteligencia: ademas de la gente de armas así de á pié como de á caballo, que es la flor de Andalucía, muy endurecida y acostumbrada á la guerra, tenemos veinte mil mancebos en el fuego de su juventud que en la presente guerra, en defensa de su patria harán tanto como los soldados veteranos y de mas experiencia en las armas. » El rey Abdalah les dijo á sus caudillos y jeques: « Vosotros sois el amparo del reino, y los que con ayuda de Alá Azza Wagel vengarán las injurias hechas á nuestra religion, las muertes de nuestros amigos y parientes, y los ultrajes

hechos á nuestras mugeres : disponed lo que convenga en esta guerra, que en vuestras manos y valor está la salud comun, la seguridad de la patria y la libertad de todos. » Luego repartieron sus órdenes, el wazir se encargó de las provisiones y armas, y de alistar las gentes : el caudillo Muzá de la defensa y salidas de la ciudad contra los cristianos con la caballería : Naim Reduan y Muhamad Aben Zayde eran sus ayudantes, Abdel-Kerim Zegri y otros arrayaces guardaban las murallas : y los alcaides de la Alcazaba y de Torres Bermejas cuidaban de sus fortalezas. Los primeros meses de este año no se cerraron las puertas principales de la ciudad, y todos estaban seguros por el valor y prudencia de Muzá. Cada dia salian tres mil caballos á escaramuzar con los campeadores cristianos, y á defender las recuas de provision que de la serranía venian á Granada, y para solo esto se destinó á Muhamad Zahir ben Atar, que con quinientos caballos andaba en los montes, y hacia mucho mal y daño en los cristianos que talaban y corrian aquella tierra. Cerca de Padul tuvo una reñida refriega en que murieron muchos valientes muslimes, y muchos mas de los enemigos. Muchas aldeas fueron saqueadas y quemadas por los cristianos para impedir la provision que de ellas se sacaba. El esforzado caudillo Muzá con sus valientes caballeros daba continuos rebatos al campo de los cristianos, y se trababan muy reñidas escaramuzas que dejaban el campo bañado en sangre y cubierto de cadáveres : acometia el valeroso Muzá con tanta intrepidez y denuedo que tenia espantados á los cristianos : llegaba muchas veces gineteando y metia á lanzadas á los cristianos dentro de sus reales. Asimismo los otros caudillos y caballeros de Granada hacian muy señaladas proezas. Las continuas escaramuzas y arremetidas de los caballeros que salian de la ciudad eran tantas y tales, que los cristianos para defenderse cercaron sus reales de fosa y de valladares, como buenas murallas, en que manifestaron mas su resolucion de no levantar el campo que su valor para defenderlo. Como viese Muzá aquella obra dijo al rey que queria cercar á los cristianos en sus reales, y cierto dia á la hora del alba salió con toda la caballería y peonage de la ciudad, y con gran estruendo de atambores y trompetas salieron al campo. Los cristianos no rehusaron el salir al encuentro como otras veces, y se trabó una recia batalla en que la caballería hizo maravillas de valor; pero la infantería no sufrió el acometimiento de los cristianos y huyó desordenada á la ciudad, y los cristianos se apoderaron de la artillería y llegaron persiguiendo á los muslimes hasta cerca de las murallas de la ciudad. El ínclito caudillo Muzá desesperado y lleno de rabia volvió bramando como un agarrochado toro ú herido leon hácia la ciudad, y juró de no salir mas al campo con la infantería. En esta ocasion se apoderaron los cristianos de las torres de las atalayas, y pusieron en ellas arcabuceros y guarnicion.

Mandó Muzá cerrar las puertas de la vega, desconfiando de la defensa de los peones y ballesteros que las guardaban. Las talas y robos de los cristianos habian cerrado el paso á las provisiones que de las

sierras solian entrar en la ciudad; asi fué, que se principió á notar falta de mantenimientos. La inmensa poblacion y muchedumbre de gente no acostumbrada á comer poco, puso en sumo cuidado al rey y al wazir Abul Cazim: hubieron su consejo, y los jeques y principales ciudadanos que asistieron manifestaron que ya no podian llevar los incesantes trabajos de la guerra, que ya se veia el propósito de los cristianos, que no pensaban apartarse de allí hasta rendirlos: ¿Qué remedio nos queda, decian, sino la cierta muerte? El rey Abdalah Zaquir se acuitó con esto y no pudo responder nada. Todos los del consejo se inclinaron á tratar de avenencia con el rey de Castilla. Solo el valiente Muza decia que todavía era temprano, que no estaban apurados todos los recursos, ni habia el pueblo hecho ningun esfuerzo, ni habia tomado las armas de la desesperacion, que en ocasiones valen las victorias y mas cumplidas venganzas. Sin embargo se acordó que el wazir Abul Cazim Abdelmalec saliese á proponer avenencia con los cristianos.

Salió este noble anciano y fué bien recibido de los reyes, y despues de muchas y graves propuestas se acordó que el rey de Granada no siendo socorrido por mar ni por tierra en dos meses de aquel dia contados entregase las dos fortalezas de la ciudad, torres y puertas de ella: que el rey y sus caudillos jurarian obediencia y lealtad al rey de Castilla, y todos los moradores de Granada le tuviesen por su señor y rey: que se pusiesen en libertad sin rescate todos los cautivos cristianos que hubiese en la ciudad, y que entre tanto que todo esto se cumplia diesen en rehenes quinientos nobles mancebos de los principales de Granada: esto á los doce dias de firmadas las condiciones: que al rey se dejasen ciertas taas y lugares para poder vivir como rey; las que señalase de la Alpujarra: que todos los muslimes sean y queden libres en sus casas y posesiones como al presente las gozan, y eso mismo con sus armas, caballos y demas bienes que tengan, que vivan sin estorbo ni impedimento público ni secreto en su ley, que tengan sus mezquitas con libertad de sus ceremonias, usos, costumbres, vestidos y lengua, que sean gobernados por sus propias leyes por alcadíes de su secta que servirán de consejeros para hacerles justicia los gobernadores que pusieron los cristianos, que no se les impongan mayores tributos que los que por Sunna y Xara pagan á sus reyes: y que por tres años de ahora en adelante no se les pida ningun tributo: así se concertó esto por Abul Cazim Abdelmalec, wazir de Granada, y Gonzalo de Córdoba, capitan del rey de Castilla, y el catib Fernando de Zafra, y se firmó por todos y se juró su cumplimiento á 25 de noviembre del año 1491, que convenia con el 22 de la luna de Muharram del año de 897.

CAPITULO XLIII.

Cómo fué recibida la capitulacion. Notable discurso de Muza. Fin del imperio muslim en España.

Cuando el wazir presentó las capitulaciones en el consejo no pudieron contenerse las lágrimas de los presentes, solo el intrépido Muza les dijo : Dejad, señores, ese inútil llanto á los niños y á las delicadas hembras : seamos hombres y tengamos todavia corazon no para derramar tiernas lágrimas, sino hasta la última gota de nuestra sangre : hagamos un esfuerzo de desesperacion, y peleando contra nuestros enemigos ofrezcamos nuestros pechos á las contrapuestas lanzas : yo estoy pronto á acaudillaros para arrostrar con denuedo y corazon valiente la honrosa muerte en el campo de batalla. Mas quiero que nos cuente la posteridad en el glorioso número de los que murieron por defender su patria, que no en el de los que presenciaron su entrega. Y si este valor nos falta, oigamos con paciencia y serenidad estas mezquinas condiciones, y bajemos el cuello al duro y perpetuo yugo de envilecida esclavitud : veo tan caidos los ánimos del pueblo que no es posible evitar la pérdida del reino, solo queda un recurso á los nobles pechos, que es la muerte, y yo prefiero el morir libre, á los males que nos aguardan. Si pensais que los cristianos serán fieles á lo que os prometen, y que el rey de la conquista será tan generoso vencedor como venturoso enemigo, os engañais; están sedientos de nuestra sangre, se hartarán de ella : la muerte es lo menos que nos amenaza. Tormentos y afrentas mas graves nos prepara nuestra enemiga fortuna, el robo y saqueo de nuestras casas, la profanacion de nuestras mezquitas, los ultrajes y violencias de nuestras mugeres y de nuestras hijas, opresion, mandamientos injustos, intolerancia cruel y ardientes hogueras en que abrasarán nuestros míseros cuerpos : todo esto veremos por nuestros ojos, lo verán á lo menos los mezquinos que ahora temen la honrada muerte, que yo por Alá que no lo veré.

La muerte es cierta y de todos muy cercana, ¿pues porqué no empleamos el breve plazo que nos resta donde no quedemos sin venganza? vamos á morir defendiendo nuestra libertad; la madre tierra recibirá lo que produjo, y al que faltare sepultura que le esconda no le faltará cielo que le cubra. No quiera Dios que se dija que los granadíes nobles no osaron morir por su patria.

Calló Muza, y callaron todos los que allí estaban, y él viendo el abatimiento y silencio de los jeques, arrayaces y alfaquíes que estaban presentes se salió de la sala muy airado, y dicen que habiendo en su casa tomado armas y caballo se partió de la ciudad por puerta Elvira y nunca mas pareció. Despues de largo y triste silencio el rey Abu Abdalah el Zaquir les dijo, que en la ciudad y en todo el reino habia faltado á un tiempo el ánimo y las fuerzas para resistir á tan poderosos enemigos. Que no extrañaba que los que á duras penas habian escapado la vida en

las ocasiones de batallas, no se ofreciesen con gusto á nuevos peligros, perdida la esperanza de mejor ventura: que todos los recursos faltaban y los habian llevado tras sí la avenida y tempestad de su mala fortuna. El vizir y los principales jeques, temiendo que el pueblo se amotinase en los dias que restaban hasta el plazo señalado con los acalorados discursos de Muza y de otros valientes caballeros, aconsejaron al rey que escribiese al de Castilla que para evitar alborotos y novedades queria entregarle la ciudad sin dilacion, que no hallaba otro medio para atajar revoluciones y desgracias, que pues tal era la voluntad de Dios al dia siguiente queria entregarle las fortalezas y la ciudad. Con esta carta salió Aben Tomixa su vizir con un presente de caballos castizos con ricos jaeces y alfanges. Recibióle el rey de Castilla con mucha honra, y holgó de su aviso, y respondió al rey que así se haria todo bien al dia siguiente como el rey de Granada decia, al cual aseguró de nuevo sus promesas de seguridad y amistad y la propiedad de la taa y valle de Purchena, Versa, Dalias, Marchena, Volodui, Luchar, Andarax, Juviles, Xixar, Jubilem, Ferreyra, Poqueira y Orgiba, con todos los heredamientos, pechos y derechos de las dichas taas y lugares y grandes rentas con que viviese, y lo mismo á Juzef Benegas, á ben Tomixa, y á todos los vecinos la propiedad y seguridad de todos sus bienes: y que estas cartas de seguro quedasen en poder del rey Abdalah, ó de quien su alteza mandase para satisfaccion de los muslimes. Esto se concertó el dia 4 de Rabie primero del año 897 (1492). Ordenó el triste rey Abu Abdalah que al dia siguiente á la hora del alba partiese su familia la via de la Alpujarra con todas las riquezas y tesoros mas preciosos del alcázar: y encargó la entrega de las fortalezas al vizir Aben Tomixa. Venido el fatal dia se oyó el estruendo de clarines y tambores del ejército cristiano que en órden de batalla venia á la ciudad. El rey Abu Abdalah con cincuenta caballeros principales y sus vizires salió á recibir á los cristianos: y el rey de Castilla se adelantó acompañado de sus caudillos y de mucha caballeria, y el rey Abu Abdalah cuando llegó á su presencia hizo ademan de quererse apear, como lo hicieron sus caballeros, mas el rey de Castilla no se lo permitió y acercándose ambos á caballo, el rey Abu Abdalah le besó el brazo derecho y bajando sus ojos con profunda tristeza le dijo: «Tuyos somos, rey poderoso y ensalzado, esta ciudad y reino te entregamos, que así lo quiere Alá, y confiamos que usarás de tu triunfo con clemencia y generosidad,» y le entregó las llaves el vizir. El rey de Castilla le abrazó y le consoló diciéndole que en su amistad ganaba lo que la adversidad y suerte de la guerra le habia quitado, que viviese seguro de su proteccion y amor. El rey Abu Abdalah no quiso volver hácia la ciudad y tomó el camino de las sierras para alcanzar á su familia. Los caudillos cristianos acompañados de los vizires entraron en la ciudad y se apoderaron de las fortalezas, primero de Torres Bermejas, luego de la Alcazaba y Albaycin. Entraba la caballería de los cristianos sin que pareciese nadie en las calles de la populosa ciudad, que todos sus vecinos gemian encerrados en sus casas. Luego que pusieron sus banderas y cruces sobre las altas torres entró mucha

tropa de infantería, y los principales caballeros de Granada se presentaron al conde de Tendilla, alcaide nombrado de la ciudad, y fueron muy honrados, y pasearon la ciudad en compañía de los caudillos cristianos como vasallos de un mismo principe: entraron los reyes de Castilla en su conquistada ciudad, y dieron el gobierno de los muslimes en ella al infante Cidi Yahye Anayar, y á su hijo el mando de la costa de Granada: premio de su infidelidad y de los servicios con que ayudaron á la ruina de su patria; asimismo fueron muy bien heredados los hijos del rey Abul Hacen. El triste rey Abu Abdalah al llegar á Padul volvió los ojos á mirar por la postrera vez su ciudad de Granada, y no pudo contener sus lágrimas, y dijo: Alakuakbar... y dicen que la reina su madre le dijo: Razon es que llores como muger, pues no fuiste para defenderla como hombre; y este sitio se llamó desde entonces Feg Alah huakbar, y su vizir Juzef Aben Tomixa que les acompañaba le dijo: Considera, señor, que las grandes y notables desventuras hacen tambien famosos á los hombres como las prosperidades y bienandanzas, procediendo en ellas con valor y fortaleza: y el cuitado rey llorando le dijo: ¿Pues cuáles igualan á las extraordinarías adversidades mias?

Así acabó el imperio de los muslimes en España el dia 5 de Rabie primero del año 897 (1492).

El rey Abu Abdalah vivia triste y despechado, no pudiendo llevar la condicion de particular á que su fortuna le tenia reducido, y sin noticia ni expreso consentimiento suyo su vizir vendió al rey de Castilla la taa de Purchena, y le presentó la suma de ochenta mil ducados de oro de su precio en Andarax aconsejándole que partiese luego á Africa y se apartase de aquellas tierras en que antes habia reinado: lo mismo le persuadia Juzef ben Egas, caballero noble, pariente y gran privado suyo, así que el rey Abu Abdalah, viendo que ya era cosa acabada y que no tenia remedio, pasó con su familia á Africa año 898 (1493), y el infeliz que no tuvo ánimo para morir en defensa de su patria y reino, murió pelcando en batalla por conservar el de su pariente Muley Ahmed ben Merini Fez en la batalla del vado Bacuba en el rio Wadilswed pelcando contra los dos Jarifes, que tal destino le estaba preparado en el libro de los eternos decretos: alabado sea Dios ensalzador y humillador de los reyes que da el poderío y la grandeza como quiere, y el abatimiento y la pobreza segun su divina voluntad, y el cumplimiento de ella es la eterna justicia que rige los acontecimientos humanos.

ANECDOTA CURIOSA.

En el tiempo que Antequera estaba ya en poder de cristianos y frontera contra el reino de Granada, habia en ella un caballero alcaide de aquella ciudad que se llamaba Narvaez. Este como era costumbre hacia entradas en tierra de Granada algunas veces, otras enviaba gente suya que las hiciese: el mismo estilo tenian los granadinos en todas aquellas fronteras. Acaeció una vez que Narvaez envió ciertos caballos á correr, los cuales partiendo á la hora que conviene partir para aquel efecto entraron bien dentro de la tierra de Granada: y yendo por su camino no hallaron otra presa sino fué un esforzado mozo, el cual venia de la manera que aqui se dirá; y por ser de noche no pudo escaparse porque sin pensar dió en los caballos de Narvaez, y ellos tambien en él: y viendo que no habia otra cosa en que ganar y avisados del jóven que toda la campaña estaba limpia, otro dia de mañana se volvieron á Ronda y presentáronle á Narvaez. Era este mancebo de hasta veinte y dos á veinte y tres años, caballero y muy gentil hombre: traia una marlota de seda morada muy bien guarnecida á su modo, una toca corta muy fina sobre un bonete de grana, en un caballo muy excelente, y una lanza y una adarga labrada como suelen ser las de moros principales. Narvaez le preguntó quién era, y él dijo que era hijo del alcaide de Ronda, bien conocido entre cristianos por ser hombre de guerra. Preguntándole dónde iba, no respondió palabra porque lloraba tanto que las lágrimas le impedian el habla. Narvaez le dijo: Maravillome de ti, que siendo caballero y hijo de un alcaide tan valiente como es tu padre y sabiendo que estos son casos de guerra, estés tan abatido y llores como muger, pareciendo en tu disposicion buen soldado y buen caballero. A esto respondió el moro: No lloro por verme en prision, ni por ser tu cautivo, ni estas lágrimas son por la pérdida de mi libertad, sino por otra muy mayor y que me duele mas que verme en la fortuna que me veo. Oidas estas palabras, Narvaez le rogó mucho que le dijese la causa de su llanto, y el mancebo le dijo: Sábete que ha muchos dias que yo soy servidor y enamorado de una hija del alcaide de un tal castillo, y hela servido con mucha lealtad, y muchas veces he peleado por su servicio contra vosotros los cristianos, y ella ahora viendo la obligacion que me tenia era contenta de casarse conmigo, y habiame enviado á llamar para que la sacase y venirse en mi compañia á mi casa, dejando la de su padre por amor de mi, y yendo yo con este contentamiento esperando alcanzar cosa tan deseada, quiso mi mala fortuna que me tomasen cautivo tus caballos, y perdiese mi libertad y todo el bien y buena ventura que pensaba tener: si esto te parece que no merece lágrimas, yo no sé

con que mostrar la miseria en que estoy. Fué tanta la piedad que Narvaez tuvo, que le dijo : Tú eres caballero, y si como caballero me prometes de volver á mi prision, yo te daré licencia sobre tu fe. El moro lo aceptó, y dándole palabra se partió, y aquella noche llegó al castillo donde estaba su dama, donde tuvo muy buena forma de hacerla saber que estaba allí, y ella se dió tan buena maña que le dió hora y lugar donde la pudo hallar á solas; mas todo el razonamiento del moro fueron lágrimas sin poderla hablar palabra : y maravillada la mora de esto le dijo : ¿Cómo es esto ? ahora que tienes lo que deseas, pues me tienes en tu poder para llevarme, muestras tanta tristeza? El moro le respondió : Sábete que viniendo á verte yo fui cautivo de los caballos de Ronda, y me llevaron á Narvaez, el cual como caballero sabiendo mi mala fortuna me tuvo lástima, y sobre mi fe me dió licencia que te viniese á ver, y así yo vengo á verte, no como libre, sino como esclavo, y pues yo no tengo libertad, no plegue á Dios que queriéndote yo tanto, te lleve adonde pierdas la tuya : yo me volveré, porque he dado mi fe, procuraré rescatarme, y volveré por tí. La mora le respondió : Antes de ahora me has mostrado lo que me quieres, y ahora me lo muestras mejor, pues tienes tanto respeto á mi libertad; mas pues eres tan buen caballero que miras lo que á mi me debes, y lo que debes á tu fe, no plegue á Dios que yo esté en compañía de nadie si no fuere la tuya, y aunque no quieras me he de ir contigo, y si fueres esclavo seré esclava, y si Dios te diere libertad, á mi me la dará tambien : aquí tengo este cofre con muy preciosas joyas, tómame á las ancas de tu caballo, porque yo soy muy contenta de ser compañera de tu fortuna. Dicho esto se salió con él, y él la tomó á las ancas del caballo, y otro dia llegaron á Ronda donde se presentaron delante de Narvaez, el cual los recibió muy bien, y les hizo mucha fiesta dándoles algunas cosas, y alabando el amor de la mora y la palabra y verdad del moro, y otro dia les dió licencia que se fuesen libres á su tierra, y los mandó acompañar hasta ponerlos en salvo. Esta aventura, el amor de la doncella y del granadino, y mas la generosidad del alcaide Narvaez fué muy celebrada de los buenos caballeros de Granada y cantada en los versos de los mejores ingenios de entonces.

SERIE DE LOS REYES MOROS.

Sevilla.	Años de Cristo.
Aben Huz. Perdió la corona conquistada Sevilla.	1248

Valencia.

Giomail ben Zeyan, que la perdió.	1238

Murcia.

Abdala Aladel.
Muhamad ben Juzef Aben Huz.

Granada.

Muhamad Aben Alahmar I.	1273
Muhamad II.	1302
Abu Abdala Muhamad III, destronado en 1308. .	1314
Nazar. Depuesto en 1313. Murió en. . . .	1322
Abul Walid y Abul Said Ismail, que murió en. .	1325
Muley Muhamad IV.	1333
Juzef Abul Hagiag.	1354
Muhamad V, destronado por Ismail.	1359
Ismail, destronado por	
Abu Said, que murió á manos del rey don Pedro.	1361
Muhamad VI.	1391
Abu Abdala Juzef.	1395
Muhamad VII.	1399
Juzef.	1420
Muley Muhamad VIII. Depuesto.	
Muhamad Zaquir IX. Asesinado.	
Muhamad Alhayzari, depuesto tres veces.	
Juzef Aben Alahmar, destronado.	1433
Muhamad Aben Ozmin, huyó en.	1454
Aben Ismail.	1466
Abul Hacen.	1484
Abdalah el Zagal y Abdalah el Zaquir acabaron con el imperio.	

DECLARACION

DE ALGUNOS NOMBRES DE ESTA HISTORIA.

Alah. Dios.
Alislam, ó *Islam*. La religion mahometana.
Alcoran. Leyenda por excelencia : la ley de Mahoma.
Aljama. Concejo, ayuntamiento.
Alcadi, *Cadi*. Juez de aljama.
Alcadi, *Alkabir*. Gran juez, presidente del concejo.
Alfaki. Doctor.
Alime. Sabio.
Alhageb. Ministro principal de palacio. Primer ministro en Córdoba.
Alcaide. Caudillo, gobernador de ciudad, fuerte ó frontera.
Almocri. Lector de mezquita.
Ain. Fuente.
Alimam. Prefecto de la oracion en la mezquita.
Azala. Oracion. Eran cinco. *Azohbi*, del alba : *Adohar*, del medio dia : *Alasar*, de la tarde : *Almagrib*, al ponerse el sol : *Alatema*, al anochecer.
Almimbar. Púlpito.
Alminar. Faro, torre de mezquita.
Almueden. Sacristan, munidor de mezquita, que pregona y llama á la oracion desde el alminar.
Alchatib. Predicador de la mezquita.
Alhafit. Doctrinero.
Almucadem. Capitan, adelantado de frontera.
Alnahibe. Capitan de caballería.
Alferez. El que lleva la bandera.
Alfaraz. Caballero de lanza y espada.
Almogarabes. Campeadores. Caballería de lanzas y ballestas.
Alhige. Peregrinacion santa.
Algazazes. Batidores y espías.
Algara. Correría, cabalgada.
Algiet. Guerra santa.
Algacia. Conquista, expedicion de guerra.
Alwacir. Alguacil. Ministro principal de ciudad ó de palacio.
Amir. Gefe, capitan, general, príncipe.
Amir amumenin. Príncipe de los fieles.
Amelia. Provincia, gobierno de ella.
Alcudia. Alcaldía, territorio y jurisdiccion de un alcalde.
Alcatib. Secretario.
Algarbia. Parte occidental.
Afranc. Francia.
Alcarria. Pueblo, villar.
Aldea. Lugar corto.
Alhaci. Tutor.
Alhali. Autorizador de casamiento.
Alhace. Mandato de tutoría.
Acidaque. Dote.
Algufia. Parte norte.

Alcala. Castillo.
Alcolea. Castillejo.
Alcocer. Palacio pequeño.
Alkibla. Parte meridional.
Axarquia. Parte oriental.
Borg. Torre.
Cadi. Juez.
Catib. Escribano.
Chothba. Oracion pública por el rey.
Cid. Señor. *Cidi*. Señor mio.
Gacira. Isla.
Gebal. Monte.
Guadi, *Guada*. Rio.
Hans. Castillo.
Medina. Ciudad.
Munimes. Fieles.
Naib. Capitan.
Said-Almedina. Prefecto de las ejecuciones de justicia.
Taa. Obediencia, territorio jurisdiccional.
Wazir. Ministro principal, gobernador de ciudad.
Wali. Prefecto, caudillo principal, gobernador de provincia, general de ejército.
Wala. Por Dios, juramento.
Wadi, y *Wada* que se pronuncia Guadi.

FIN.

INDICE DE LOS CAPITULOS.

43

SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE.

CUARTA PARTE.

FIN DEL INDICE.

PARIS. — EN LA IMPRENTA DE FAIN Y THUNOT,
Calle Racine, 28, cerca del Odeon.

